

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE FILOLOGÍA**



**TESIS DOCTORAL**

**La obra de José Joaquín Fernández de Lizardi : prosa  
periodística y otras producciones**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR

**Rocío Oviedo y Pérez de Tudela**

DIRECTOR:

**Francisco Sánchez-Castañer**

**Madrid, 2015**

María del Rosario Oviedo y Pérez de Tudela

TP  
1982  
180-I



83-092100-1

LA OBRA DE JOSE JOAQUIN FERNANDEZ DE LIZARDI.  
PROSA PERIODISTICA

TOMO I



ARCHIVO

Departamento de Literatura Hispanoamericana  
Sección de Filología Hispánica  
Facultad de Filología  
Universidad Complutense de Madrid  
1982



Colección Tesis Doctorales. Nº 180/82

© María del Rosario Oviedo y Pérez de Tudela  
Edita e imprime la Editorial de la Universidad  
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía  
Noviciado, 3 Madrid-8  
Madrid, 1982  
Xerox 9200 XB 480  
Depósito Legal: M-24233-1982



BIBLIOTECA

"En esto llegó al puesto un hombre como de treinta y siete a treinta y ocho años de edad, con una levita azul bastante traída, y todo el resto del vestido igual en la decencia a la dichosa levita. Su genio era afable y cortesano; pero sus facciones harto duras, pues su semblante manifestaba su hipocondría en lo moreno, su compás de cara era elíptico o largucho, sus ojos negros, tristes y un poco desiguales en simetría, su barba poca, sus dientes menos, su nariz regular y todo él un verdadero retrato de mí mismo"

(FERNANDEZ DE LIZARDI: p.:120, n°XXI,  
Alacena de Frioleras )





JOSE JOAQUIN FERNANDEZ DE LIZARDI

#### JUSTIFICACION DE LA MEMORIA

Mi interés por el periodismo de Fernández de Lizardi comenzó al leer el párrafo que le dedica Pedro Henriquez Hureña en su conocida obra: Las corrientes literarias en la América Hispánica (1), donde señalaba la necesidad de un estudio que abarcara la producción periodística de Fernández de Lizardi. En posteriores investigaciones comprobé que existía una tesis de Margarita Palacios Sierra (2) sobre el periodismo lizardiano, si bien como su propio título indica -Estudios preliminares e índices del periodismo de J. J. Fernández de Lizardi- se trataba más de un catálogo con pequeñas introducciones a la obra que de un estudio completo sobre el autor.

Tuve por otra parte la ventaja de encontrar editada toda su producción periodística, si bien, no ocurre así con los folletos, que pueden ser considerados como una forma más de su periodismo.

Conforme avanzaba en el estudio de su obra, observé que el aspecto periodístico de su producción fué más importante para el propio autor que su novela, forma utilizada tan solo como excusa para evadir la censura en la exposición de sus verdaderas intenciones. Para El Pensador Mexicano era primordial la manifestación de sus opiniones adecuando éstas a la ficción y no viceversa, lo que se comprueba fácilmente en todas sus obras por la tendencia moralista en largos discursos, que tanto han destacado los diversos críticos en su novela, llegándose incluso a insinuar la posibilidad de publicar su obra eliminando estos párrafos mor-

---

(1)- HENRIQUEZ HUREÑA, Pedro: Las corrientes literarias en la América Hispánica -México- Fondo de Cultura Económica. 1969.

(2)- PALACIOS SIERRA, Margarita: Estudios preliminares e índices del periodismo de J. J. Fernández de Lizardi. -Tesis- México- UNAM- 1965.

listas ( que sería un error puesto que el primordial propósito del autor es éste). La importancia de su periodismo es tal que sólo lo abandonará cuando la fuerza de la censura le obligue a ello, dicha censura es el motivo de la aparición de la novela (y podríamos añadir, del cuento) en Hispanoamérica.

El propio Lizardi era consciente de la importancia del periodismo, puesto que a él dedica toda su vida, siendo los únicos ingresos -no siempre seguros- con los que cuenta, incluso en los momentos de mayores dificultades para publicar (a causa de la censura) y de mayor crisis económica familiar. Esta dedicación exclusiva al periódico y a su labor como escritor, es un hecho único en su tiempo y no sólo en América.

Las primeras dificultades encontradas en el estudio de la obra de Lizardi, comenzaron al iniciar la investigación sobre su vida: las biografías y bibliografías consultadas apenas apuntaban a la obra de Jefferson Rea Spell: The life and works of José Joaquín Fernández de Lizardi (3), publicación que no se encuentra en ninguna biblioteca española. Posteriormente pude encontrar un resumen de esta obra (ver bibliografía) en la que se basa el estudio biográfico de Lizardi. Si bien, debo señalar que se desconocen distintos datos sobre su vida, especialmente los que se refieren a su adolescencia y juventud, etapas de formación del autor que indudablemente tienen gran interés. También desconocemos sus relaciones y sus amistades (aunque no ocurre lo mismo con sus enemigos) lo que nos produce desde el primer momento la impresión de un hombre solitario que lucha contra los males de su patria y busca decididamente la ilustración del pueblo en aquellos asuntos considerados de mayor importancia.

Otra dificultad ha sido la escasez de estudios críticos sobre su periodismo (aunque existen sobre su novela)

---

3) SPELL, J. R.: The life and the works of José Joaquín Fernández de Lizardi -Tesis- Philadelphia- University of Pennsylvania Press- 1931

y la extensa producción periodística del autor mejicano, unido al desconocimiento que sobre ella se tiene, pese a ser una de los escritores más relevantes de la literatura Hispanoamericana.

La diversidad y complicación del contenido periodístico en la obra del Pensador Mexicano me obligó a efectuar distintos estudios introductorios referidos a tres temas fundamentales de su producción: el Periodismo, el Panorama Histórico y el Panorama Literario (este último justificado por sí mismo). Pude comprobar que, de estos tres temas, el más ignorado era el periodismo, siendo de primordial relevancia la publicación periódica durante esta etapa histórica, no sólo por el arribo de multitud de escritores a las filas del periodismo, sino también por la importancia que todos ellos conceden a este tipo de producción (hacer luchar a las plumas, era una de las premisas insurgentes). La mayor parte de la literatura de esta atapa se encuentra en el periodismo.

En cuanto al panorama histórico, la extensión del mismo viene dada en función de la temática fundamental que aborda Lizardi, ya que es el tema del momento lo que preocupa al autor y fundamentalmente el político. Ello, ha supuesto una doble labor, en primer lugar por la búsqueda de una bibliografía sobre un asunto (el histórico) prácticamente desconocido para mí, en segundo lugar el análisis de dicha bibliografía en función de la adecuación del tema, dado que Lizardi es un literato que escribe historia.

La Historia y la Descripción del periodismo responde a un deseo en primer lugar de ordenación cronológica de la obra, y en segundo lugar, de análisis completo de la misma, dado que diversos números del periódico no se tratan en ningún otro apartado de esta tesis. Por otra parte, excepto en el citado epígrafe, no analizaré su "Correo Semanario de México", el último de su producción, dado que el tema fundamental del mismo es una historia de la Iglesia y la notificación de los acontecimientos más relevantes que

7

se producen, por lo que se puede considerar como periódico de escaso o casi nulo valor literario (glosa de la Historia eclesiástica, y noticia escueta son sus más corrientes recursos).

Dada la diversidad de asuntos que se suceden dentro de un mismo número de su periódico, otra de las dificultades ha sido separar sus distintas opiniones para lograr formar un corpus ordenado de las mismas, Lizardi es un autor que engarza los temas incansablemente, escogiendo para sus críticas o afirmaciones, aspectos adicionales que en muchas ocasiones no son propios del asunto que trata, pero que indudablemente sirven a sus intenciones. Mezcla asiduamente lo social, lo político y lo religioso, exponiendo ejemplos y casos particulares que nos obligan a incluirlos en otros temas, complicando de esta forma el sistema de delimitación.

Así mismo he procurado seguir<sup>en</sup> la ideología del autor una generalización sobre sus distintas opiniones, englobando temas relacionados entre sí, y que en líneas generales nos ofrecen la base de su liberalismo. El mismo método he seguido en su sociología literaria, y en la problemática insurgente.

En cuanto al análisis de sus diálogos y cuentos, he seguido un método tradicional, puesto que lo interesante, en los primeros, es el aspecto costumbrista y popular, entremezclados con la opinión constante de la problemática social y política, lo que le otorga un sello original. Con respecto al cuento y al relato novelado, hay que destacar que Lizardi es el primer escritor que utilizó esta forma narrativa en Hispanoamérica, de aquí la importancia que otorgó al mismo. Por su parte, el relato novelado de forma alegórica o fabulística, es una constante tanto del barroco español (Palafox) como del neoclasicismo, provocado por la tendencia moralizante de la época. En este último aspecto, la originalidad de Lizardi es menor, motivo por el cual



tan sólo he analizado uno de ellos por extenso, dando noticia de los otros cinco, puesto que carece de mayor interés.

Aún se podrían analizar otros temas en el periodismo de Lizardi, pero basados en aspectos muy particulares y de menor interés para el estudio de autor. El análisis de la sociedad, por ejemplo, es un tema más tratado por todos los críticos, dado que aparece en su novela, motivo por el cual se verá más ligeramente, que el resto de sus opiniones. La extensión excesiva de su periodismo, así como la reiteración interminable de temas concretos motivan el que no se estudien con más amplitud los aspectos particulares.

Por último hay que señalar el hallazgo de los folletos de los que tuve noticia a través del libro de Luis González Obregón Novelistas Mexicanos (4), donde ofrece, por orden cronológico, una lista de los mismos, que posteriormente <sup>se</sup> completa con el catálogo de "The Library of Congress". Este autor señala que dichos folletos se encontraban en México pero, dadas las dificultades y el poco tiempo disponible, preferí buscarlos en Washington, consiguiendo tan sólo los que presento en el volumen documental que acompaña a la tesis. El resto de los folletos se encontraban en la Biblioteca Nacional de Madrid. Tanto en la Biblioteca de la Universidad, como la del Archivo de Indias y el Centro de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, así como en la Biblioteca Central de Cataluña, no se encuentra ningún otro folleto. Para buscarlos hube de consultar todos los ficheros de la Biblioteca Nacional de Madrid y microfilmear uno de ellos por el estado en que se encontraba.

El estudio de los folletos que presento trata únicamente de dar a conocer la extensa obra inédita del Pensador Mejicano, no se trata de un trabajo exhaustivo, puesto que escapa a la intención de esta tesis que es el periodismo de Fernández de Lizardi, ya bastante amplio <sup>de</sup> por sí puesto que está formado por cuatro gruesos volúmenes. El

---

(4)- GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis: Novelistas Mexicanos, J. J. Fernández de Lizardi, el Pensador Mexicano- México- Secretaría de Fomento- 1888.

análisis completo de los folletos lo efectuaré en un estudio posterior.

Esta cantidad de material y su organización ha sido una de las principales dificultades de ésta tesis, puesto que, previa a la redacción, fué necesaria una minuciosa y lenta diversificación de opiniones, hasta lograr formar un corpus inteligible. Problemas que vienen dados por las especiales características del periodismo, esto es, el comentario de lo cotidiano y la rapidez que ha de usar el autor al producir su obra, puesto que está condicionado por un espacio y un tiempo determinados.

En este sentido nos hemos enfrentado con otro problema: el análisis de un periodismo que no responde a las características actuales del mismo. La mayor parte de la bibliografía sobre el diarismo del siglo XVIII y XIX, se refiere a un estudio histórico del periódico (más o menos lo que he realizado en el apartado: Historia y descripción del periodismo de Fernández de Lizardi), lo que no se corresponde con el propósito que teníamos respecto a esta tesis; por considerarlo una visión insuficiente y muy parcial del autor. Por otra parte nos encontramos con que el periodismo presentaba numerosas dificultades si pretendemos analizarlo exclusivamente como obra literaria, puesto que la difusión del mismo, entre el pueblo, es más interesante, en este caso, que el objeto artístico (precisamente en este hecho se basa la crítica que efectúan sobre la obra de Fernández de Lizardi algunos autores contemporáneos). Además, nos encontramos con que dentro de su periodismo se haya presente, no sólo la prosa de tipo noticiario, comentarista o de exposición teórica, sino también la poesía, la fábula, el cuento e incluso el teatro, sin olvidar el estilo combinado de dramatización y prosa (noticiaria, comentarista y teórica) de los diálogos, junto con otras fórmulas como diccionarios, edictos, firmas legislativas, etc. que aparecen en su periódico. Todo ello, me ha obligado a combinar el método histórico, con el literario de base estilística y el temático, a fin de lograr

el propósito fundamental de esta tesis: dar a conocer y analizar el periodismo (prácticamente desconocido) de Fernández de Lizardi.

Por otra parte he tenido que enfrentarme con la aridez de un tema que participaba al mismo tiempo de lo histórico y lo literario, sin contar con la ayuda de una bibliografía teórica de análisis estilístico de la época, relativa al periodismo; los estudios periodísticos más claros se basan sobre todo en la época actual, pero sirven muy poco para las especiales características del realizado en tiempos de Lizardi, contando además, con la circunstancia hispanoamericana y el tardío ingreso —aunque posteriormente excesivamente difundido— de México en las lides del periódico (lo que, por su parte, ha motivado un estudio del panorama periodístico de la época, apenas conocido y muy poco analizado).

En cuanto a los estudios sobre la obra lizardiana, la mayor parte están dedicados al análisis de su novela, si exceptuamos el trabajo de Agustín Yañez en su introducción a El Pensador Mexicano (ver bibliografía: Obras de Fernández de Lizardi) motivo por el cual las citas de los mismos escasean en esta tesis. La bibliografía sobre el autor se encuentra sumamente esparcida, y no creo poder decir que sea completa, puesto que la importancia de un autor como Lizardi provoca el que continuamente se produzcan estudios sobre su obra. Para una mejor organización de dicha bibliografía hemos preferido ordenarla por temas generales, a fin de no confundir las obras de referencia (Historia, Periodismo, Literatura, Ideología) con los estudios particulares sobre el autor y la obra del mismo. En cuanto a los folletos, he de señalar que en la lista presente no se encuentran todos los que escribió, puesto que se desconoce la serie completa, aunque si los más interesantes referidos a la prosa.

Por último creo necesario señalar que la poesía (escasa frente a la prosa) del periodismo de Fernández de Lizardi no se analiza en esta tesis, puesto que en su ma-

por parte no se corresponde con los temas generales de su periódico y, es más, sus fábulas han sido ya estudiadas (ver bibliografía).

Expongo pues, en esta tesis, los aspectos esenciales del periodismo de Fernández de Lizardi, centrándome primordialmente en la prosa, tratando de destacar las preocupaciones fundamentales, los propósitos y manifestaciones principales de un autor cuyo principal interés (esto es, el periodismo y la difusión de sus ideas) ha sido olvidado por la mayor parte de sus críticos quienes se han centrado en su obra novelística, sin recordar sus propias palabras referidas a su propósito como escritor que no es otro "que ilustrar de algún modo al pobre vulgo, desarraigar de él algunos muchos errores que lo vician y hacer a su autor por este medio, útil a sus semejantes en la época que vive (...). Pues este es el principio que ha dirigido mi pluma cuando ha escrito: mis producciones son los garantes más seguros de esta verdad" (5).

---

(5)- p.: 153- N° 1, Tomo II- "El Pensador Mexicano" en FERNÁNDEZ DE LIZARDI -Obras Completas- Vol II-Periódicos.

### INTRODUCCION

- LA LITERATURA EN MEJICO DURANTE EL PERIODO DE INDEPENDENCIA
- EL PERIODISMO DURANTE LA INDEPENDENCIA
  - I- INTRODUCCION
  - II- ANTECEDENTES DEL PERIODISMO EN HISPANOAMERICA
  - III- EL PERIODISMO DE LA INDEPENDENCIA
  - IV- EL PERIODISMO EN MEJICO
  - V- EL PERIODISMO DURANTE LA ETAPA INSURGENTE
  - VI- EL PERIODISMO INSURGENTE
- PANORAMA HISTORICO
  - Introducción
  - Población de la Nueva España originada por la Conquista.
  - I- IMPORTANCIA DE LA POBLACION ESPANOLA
  - II- DESARROLLO DEL ESPIRITU NACIONAL DE LA NUEVA ESPAÑA
  - III- COMIENZOS DE LA CRISIS COLONIAL: EL VIRREY ITURRIGARAY
  - IV- GUERRA DE INDEPENDENCIA MEXICANA: SUS CARACTERISTICAS
  - V- DE AGUSTIN I A LA PRIMERA REPUBLICA FEDERAL
  - VI- CONCLUSION

### LA LITERATURA EN MEXICO DURANTE EL PERIODO DE INDEPENDENCIA

Al igual que en el resto de Hispanoamérica, Méjico, a mediados del siglo XVIII, sufrió una serie de transformaciones que repercutirán en su posterior situación cultural y política.

Fernández de Lizardi, al igual que el resto de sus compatriotas no permanece ajeno a esta nueva etapa y su producción literaria y periodística responde a un nuevo modo de ver el mundo que le rodea.

Cada autor y cada obra literaria se inserta en un momento cultural y político determinado, por ello considero imprescindible esta serie de introducciones que vengo realizando, para llegar a un verdadero análisis del escritor y la obra que nos ocupa.

El conceptismo y su secuela de alambicamiento y oscurantismo, había llegado a producir el hastío en los medios culturales, si bien es cierto que todavía continuaba su predominio, y que el pueblo seguía aplaudiendo a los clásicos autores del barroco, e incluso del renacimiento. Esta preponderancia viene atestiguada además por la mención que los autores pertenecientes al neoclasicismo hispanoamericano hacen de ellos.

Cuando ya en España se empezaba a abrir el cauce a la ilustración, en México eran aplaudidos autores como Miguel de Reyna Zaballos, con su obra La elocuencia del silencio (1738), llena de conceptismo, o la Hernandía, Triumphos de la Fe y gloria de las armas españolas (1791), de Francisco Ruiz de León, con cierto sabor gongorista, donde se trataba sobre la conquista de México, sin dejar de alabar el heroísmo de Hernán Cortés. Obra suya es también Mirra dulce para el aliento de pecadores (1791). El jesuita Lucas Alvarez, nacido en Veracruz, publicó, por su parte, dos poemas largos de inspiración culterana La Angelomachia y La Josefina, así como poesías latinas.

Los primeros en iniciar las nuevas tendencias neoclásicas, fueron los jesuitas, quienes habían sido, y seguían siendo los introductores de cualquier novedad cultural o científica de la época, se instaura un nuevo humanismo en el que renacen los estudios de las lenguas clásicas, así como de sus autores. La filoso-

ffa clásica es sustituida por la de Descartes, Bacon y Galileo, y el estudioso pasa a ocupar el lugar del ciudadano del mundo. El profundo interés por la culturización les lleva a investigar en el pasado, y concretamente en Méjico, esta preocupación se manifiesta en el campo filológico, mediante el análisis y profundización en las lenguas indígenas, aunado al naciente nacionalismo. La mayor parte de estas investigaciones filológicas, está llevada a cabo por misioneros, que -como ya venía ocurriendo- precisaban del conocimiento de las lenguas nativas para la evangelización de los indígenas, la diferencia estriba en que ahora siguen un método, y en que a la evangelización se aúna el interés científico, dejando de seguir un objetivo exclusivamente religioso, aunque proliferan aquellas obras que se refieren a dogmas y normas de la Iglesia.

Los colegios de Jesuitas se encargaron de cultivar y propagar la cultura neoclásica, dentro de la cual consideraban predominante a la literatura científica.

Existe en la época un afán por las ciencias y la concienciación social, que producirá un clima que propicia la liberación política, y que tiene como consecuencia la revolución iniciada por Hidalgo.

En el campo filosófico existe una gran diatriba entre los escolásticos y los avanzados, representados por los jesuitas, siendo el más conocido de todos BENITO DIAZ DE CAMARRA (1745-83), quien introdujo en los estudios filosóficos las teorías de Locke, Gassendi y Descartes, dentro de una línea de pensamiento tendente al eclecticismo.

En este ambiente se produce la tendencia independentista, y sus consecuentes cambios sociales e ideológicos.

Méjico era en aquel tiempo la ciudad y la provincia de más alto nivel cultural, contando a su vez, con un extenso territorio que conservar y dominar, debido a las conquistas realizadas en California y Texas, principalmente, pero con un grave problema por la escasez de medios humanos. Por su parte, los criollos habían logrado un nivel cultural bastante elevado, y en aquellos momentos participaban de la ideología ilustrada.

EGUIARA EGUREN, crea la obra titulada Biblioteca Mexicana, con el fin de defender la capacidad intelectual del indio

y en especial del criollo, mezcla del elemento indígena con el español. "El espíritu patriótico de Eguilera se refleja en un tipo de estructura que, sin perder cierto rigor académico, raya en un estilo apasionado, polémico, coloquial". (1) Para nuestro autor la Universidad de México es la mejor del mundo americano y en ella se encuentran las inteligencias más preclaras, existen bibliotecas, imprentas y librerías que colaboran en la labor cultural, pero faltan mecenas y premios como incentivos para una más amplia difusión de la literatura y las artes. La labor de Eguilera responde al interés científico de la época.

Tanto en el siglo XVI, como en el XVII, habían tenido por fin primordial -en el campo de la cultura- los estudios filológicos e históricos. Por su parte el XVIII siguió cultivando un frío culteranismo, lleno de resabios gongoristas y barrocos. La naciente evolución neoclásica, iniciada por los jesuitas, prácticamente se había perdido, al ser expulsados de Nueva España. La literatura se encontraba anquilosada, y apenas si había una voz que la hiciera salir de su mutismo.

La más importante producción de la época se encuentra como veremos más adelante, en el periodismo, que responde en su dinamismo y variedad a las necesidades -generalmente políticas y sociales- de la época, al mismo nivel que el periodismo hay que señalar al ensayo.

Paulatinamente se introduce en Nueva España el gusto Francés, al tiempo que la preceptiva de Luzán, y comienzan a ser leídos autores como Claramunt Güelves, Melendez Valdés, Moratín, quienes proponían la armonización y moderación en el verso y la prosa.

Entre las influencias, una de las más importantes es la de Feijoo, en sus obras "Teatro Crítico" y "Cartas Eruditas", así como "Fray Gerundio de Campazas" del padre Isla y la famosa obra "Eruditos a la violeta" de Cadalso. Los tres suponían un

---

(1)- SCHNEIDER, Luis M. : Ruptura y continuidad. La literatura mexicana en polémica- México. Fondo Cultura Económica-1975-p. 21



nuevo modo de hacer literatura, basada en una crítica positiva, y que ofreciera una visión más libre y correcta de la sociedad. Obras todas ellas que responden al espíritu más genuino de aquel tiempo, y derivadas del quehacer literario que se encontraba presente en la lírica popular, y en los pasquines que proliferaban por doquier.

El retraso literario del que ya hemos hablado en el capítulo precedente, hacía que, mientras en España aparecía casi un prerromanticismo encabezado por Quintana y Cienfuegos -hijos de la ilustración y el enciclopedismo que dió paso a la Revolución francesa- en América siguieran siendo favoritos autores como los ya citados Meléndez Valdés, Fray Diego González o los Moratín. Incluso en filosofía, una vez expulsados los jesuitas, seguían predominando Aristóteles y Santo Tomás, con su escolasticismo, frente a Platón. A pesar de ello, hombres como Francisco Javier Clavijero (1731-1787), Andrés Bello (1739-1794) -quien escribió "Los tres siglos de México"- , y Diego José Abad (1727-1779), con su obra latina "Heroica Deo Carmina", estaban al tanto de las nuevas corrientes y no dejaron de ponerlas en práctica.

El ya citado autor FRAY MANUEL DE NAVARRETE (1768-1809), supuso la realización de las nuevas teorías y el resurgir literario de México. Multitud de autores siguieron sus pasos, o intentaron seguirlos -no siempre con éxito- y en torno a él se agruparon las figuras más preeminentes, literaria o culturalmente, de la época. Sus estudios de latín conformaron su poesía en unos límites alejados de toda exageración o barroquismo. Su obra aún inédita -excepto la publicada en el "Diario de México"- pasaba de mano en mano en las tertulias y grupos literarios, copiados de los existentes en España durante el XVIII. De marcada línea neoclasicista, aunque manifiesta cierto sentimentalismo, propio de los autores franceses del XVIII, lo que no obsta para que encontremos en su obra influencias de Meléndez Valdés, Cienfuegos e incluso Fray Luis de León, logrando una expresión sincera y viva, una gran sensibilidad para la percepción colorista y la grandiosidad de la naturaleza. En su obra se hace presente la mitología pagana, de la cual se vale "como de emblemáticas expresiones (...)" hasta las sátiras de Navarrete toman el aspecto de sátiras anti-

guas" (2). Sus temas son el amor, la muerte, la naturaleza e incluso pastoriles. Pese a que en ocasiones su tono era grandioso, en otras por causa del gusto y el ambiente de la época -y a veces por carencia de inspiración- cae en un prosaísmo y expresión burda. A menudo nos encontramos con términos y expresiones mejicanas, y quizás con un exceso de diminutivos, no siempre adecuadamente expresados. Logra su mejor labor en las composiciones religiosas, o en las elegías, no así en las amorosas.

Su mayor mérito radica, sin duda, en el gran impulso que supo darle, en aquellos tiempos de agonía cultural, a la literatura mejicana; y en el ejemplo que ofreció a sus contemporáneos, quienes no dejaron de imitar su labor artística. Después de su muerte se publicaron sus poesías con el título de "Entretimientos poéticos" (1823).

Es el primer descriptor de la naturaleza en el siglo XIX. El paisaje que aparece está velado por la presencia de los pastores y en las estaciones "solamente asoma lo indispensable para causar la impresión del perenne cambio natural; más como es la poesía cosa de suyo evocadora y pausada (...) van apareciendo rincones de campo, masas de árboles, ondas de fragancia selvática y alfombras de jazmines y de amapolas" (3). En ocasiones el campo solo le sirve para una disgresión moral o para ofrecer un ambiente poético, pero en otras aparece el campo como un tema que se basta a sí mismo, así en su composición La mañana, donde presenta una descripción de la naturaleza, pero no del paisaje.

Por su personalidad humanística destaca, junto a Navarrete, de quién hizo un conocido elogio, JOSE MANUEL SARTORIO (1746-1829), quien entre otros cargos tuvo el de Presidente de la Academia de Humanidades. Poseía una gran facilidad para versificar cualquier circunstancia de su vida o de su época, aunque predomina la temática religiosa. Es en este asunto donde logra su más elevada expresión por lo general un tanto prosaica y carente

(2)- URBINA, Luis G. : La vida literaria de México y la literatura mexicana durante la guerra de la independencia. - México - Porrúa- 1965. p.: 56

(3)- URBINA, Luis G. Op. cit. p.: 64-65.

de inspiración. Algo más tarde será su tema favorito el patriotismo.

Junto a estos dos autores, colabora también en el "Diario de México" -órgano en aquel entonces de la expresión cultural más avanzada- el escritor ANASTASIO DE OCHOA Y ACUÑA (1783-1833), gran latinista, quien además de la traducción de las "Heroidas" de Ovidio, tradujo la obra del mejicano Abad ("Heroica de Deo Carmina") a quien ya hemos citado. Gracias a esta educación clásica, logra ser un elegante, y moderado -aunque retórico, mal común de la época- poeta. Según Urbina, en su obra se encuentran huellas de "Iglesias de la Casa, y marginales de las anacreónticas neoclásicas. Más, sin dejar de rendirle el tributo a la moda literaria (...) Ochoa lleva más lejos sus imitaciones, las remonta al Siglo de Oro, y es, se le conoce, un asiduo lector de los poetas andaluces del siglo XVI" (4). Es indudable su imitación de Lope, Góngora y Quevedo, sobre todo de este último en su poesía satírica combinada con expresiones y modismos típicamente mejicanos. Poeta frío y circunspecto logra en su métrica una singular maestría, seleccionando términos e imágenes incansablemente.

Los poetas y prosistas mejicanos siguen los modelos españoles, si bien comienza a hacer su aparición un intento de peculiaridad, palpable en la selección de temas y de expresiones concordes con las características propias del país, es decir, con el elemento indígena. Uno de los géneros predominantes es el satírico, que ya tenía una extensa tradición y profundo arraigo en la Nueva España. Esta poesía se escribía en un lenguaje culto y en ella denunciaban con humor los vicios e injusticias de médicos, abogados, boticarios, petimetres, damas de ilustre cuna; fábulas al estilo de Samaniego o la moralista a lo Iriarte; poesía política (...) en fin, poemas filosóficos en los que se aludía al concepto del ubi sunt, la brevedad de la vida, el miedo a la muerte, y poesía religiosa dedicada al culto mariano, a la Virgen Morena, a Cristo, a los Santos y al tierno y sufrido San Felipe de Jesús, patrón de México".

---

(4)- SCHNEIDER, Luis Mario: Op. Cit. p.: 45

La poesía satírica era el dominio público, y no solo se encontraba en la lírica de los poetas consagrados, sino en pasquines folletos y papeles de autores anónimos, y que ya habían tenido lugar en tiempos de Cortés. Si la censura podía tachar la letra impresa no ocurría lo mismo con el pensamiento del pueblo, que exponía de forma caprichosa sus ideas. El folleto, trataba de los más divertidos asuntos, y era más o menos acertadamente una expresión de tipo periodístico. Folletos había de romances, en otros se comentaba el último avance científico, o el último acontecimiento, o bien la última moda y la sátira sobre un personaje público bien conocido de todos.

En multitud de ocasiones, los organismos gubernamentales intentaron poner freno a los panfletos satíricos o críticos, a través de Edictos en los que se enumeraban los castigos y penas a que se encontraban expuestos aquellos que quisieran exponer cruda y sarcásticamente sus ideas. Abundan folletos contra el gobierno, pero sobre todo, contra la Inquisición. Al abrirse el campo crítico a través de la Ilustración la sátira tuvo "el apoyo necesario para cambiar sus ataques de circunstancias con otros más generales y de mayor fundamento, hasta convertirla en una burla de lo absoluto. Sin que abandonara las bromas habituales contra las personas de carne y hueso, y contra los móviles de rigidez y envidia, hizo de cada persona y cada hecho un pretexto para mofarse de las autoridades y de las ideas generales" (5). La sátira pasa a ocupar puestos esenciales, se evade de las pequeñas rencillas para adquirir un tono crítico de los valores universales, mirando al mundo con una visión escéptica. La Inquisición percibe claramente que la misma burla que se hace de las ideas ilustradas por parte de los defensores de Dios, son a su vez medio de propaganda para las nuevas teorías. Incluso se llega a propugnar un nuevo sentido de moral, que no escapa a los ojos de los escritores satíricos, quienes escriben "catecismos y cuartillas satíricas que explican y preconizan la nueva moral, la marcialidad y el cortejo, haciendo burla de las prácticas antiguas o de unas y otras a la vez. En 1762 la Inquisición recoge una Cartilla moderna para

---

(5)- GONZALEZ CASANOVA, Pablo . La literatura perseguida en la crisis de la colonia. México. F. C. E. - 1958- p.: 85

vivir a la moda, escrita en versos castellanos y posiblemente importada de España" (6), papeles que tuvieron una gran acogida en Méjico, siguiendo el uso de las modas impuestas por la corte de los Borbones e importada de los funcionarios reales. Ejemplos de este hecho y su influencia en Méjico, lo encontramos en la lista de obras prohibidas por la Inquisición, como la Guía de forasteros, donde señala los lupanares de la ciudad; y se critica o ridiculariza a las mujeres. Las autoridades tampoco escapan a la visión crítica, en especial el clero o la política del gobierno, como las tres sátiras Décimas en punto de curatos, donde se critica la tendencia secularizadora de las autoridades españolas, de modo que la sátira se vuelve al mismo tiempo política y religiosa. Para dar mayor auge a este hecho, se añade la expulsión de los jesuitas por parte del gobierno, situación que deriva hacia un ataque a las autoridades civiles, y por tanto a una conciencia política, anteriormente, casi inexistente. La opinión pública pasa a ocupar un primer plano, y por tanto el periodismo será el género literario más importante de la época como veremos a continuación de este capítulo.

Desde 1768 "la sátira contra las autoridades se convierte en poesía política que modela el perfil de una poesía revolucionaria, aunque conserve las categorías religiosas del pasado" (7), así el autor popular que se titulaba así mismo "Poeta mexicano", al atacar al gobierno, en un poema, por la expulsión de los jesuitas, plasma su ideal de insurgencia -quizás influido por los mismos jesuitas, quienes desde Italia, ya habían empezado a propagar esta idea- , "este reino/ a sus dueños primitivos/ sin duda habría de volver. // Así los viejos han dicho,/ esto dirán y yo quiero/ mirarlo todo cumplido:/ ¡A la arma, a la arma; ¡ Guerra, guerra;. " (8).

---

(6)- Id. p.: 89

(7)- GONZALEZ CASANOVA, Pablo: Op. cit. p.: 98

(8)- Id. p.: 98-99.

Cuando en 1795, Beristáin escribió unos versos en elogio de Godoy, el pueblo se ensañó con él, arguyendo que la paz con Francia se debía a la Virgen María, y no al ministro. Posteriormente la Virgen guadalupana será a su vez patrona de la Independencia, en poemas escritos por los insurgentes que continuaban con su fé católica, pero que se sentían distintos del resto de los pueblos. Al mismo tiempo, se salvaban del adjetivo "ateos", que les habían puesto los realistas, uniendo política y religión, como se venía haciendo en la época. Incluso Dios llega a ser -para los insurgentes- una fuerza contra los españoles y contra el rey, como podemos ver en el Padrenuestro contra los gachupines, muy difundido en Méjico, y escrito con gran sagacidad e ironía, en las múltiples versiones que produjo la idea de este tema. Esta literatura es en su mayor parte anónima, único modo de que los autores se escapasen a las pesquisas de la Inquisición, literatura popular, que el pueblo adoba, corrige y recita a su manera, siguiendo la dirección de las nuevas ideas, que abolían el orden de la vida establecido por el mundo antiguo, a través de un estilo en el que predomina la sugerencia, el doble sentido y lo metafórico.

Una vez que Hidalgo inició la etapa independentista que -como hemos visto- se venía gestando desde mucho tiempo atrás, aparece otro nuevo tipo de escritos: la arenga política o proclama, tanto al servicio de la causa realista como de la causa revolucionaria. "Aprovechan los dibujos de la retórica para despertar y convocar las pasiones; se valen de la metáfora, del apóstrofe, del climax, para convencer y enardecer los anhelos de libertad" (9). Literatura propiciada por el momento político y social, volverá a aparecer en aquellos momentos en que se crea necesario para el pueblo, o bien será éste mismo quien provoque su aparición. Junto a los folletos, otros instrumentos a favor o en contra pero de gran influencia, fueron los sermones, algunos de ellos escritos en hojas sueltas que se difundían entre el pueblo, como el caso

---

(9).- URBINA, Luis G.: Op. cit. p. 69.

del realista Diego Miguel Bringas y Encinas, o el del independentista Fray Servando Teresa de Miera.

Los escritores escribían profusamente en unas circunstancias adversas, a través de dos órganos periodísticos principalmente, la Gaceta de México, al servicio del gobierno virreinal y el Diario de México, que, más o menos veladamente, difundía las ideas de insurgencia, siendo, al, mismo tiempo, el más importante periódico literario, a causa de estar sometido a previa censura. La lírica varió su enfoque neoclásico y pulido, para verse envuelta en el patriotismo <sup>de los deales</sup> de uno y otro partido, siendo muy escasa la literatura de circunstancias o la amorosa, durante esta época. Se produce un tipo de quehacer literario que esconde sus verdaderas intenciones en lo simbólico, y para ello, nada mejor que la utilización de la fábula o el epigrama, que esconden en su fondo multitud de alusiones.

Los poetas más leídos del momento son Quintana, Cienfuegos y Gallego, a quienes imitan autores como los fabulistas Mendizábal, Barazábal o Lacunza, y los poetas Sánchez de Tagle y Francisco Ortega.

A través de la libertad de imprenta que tuvo lugar en Nueva España en 1812, la literatura se vuelve más agresiva y política, con una fuerte carga de vehemencia y vigor expresivo. La poesía lírica se convierte en poesía heroica, que observa ya cierta imitación de los autores franceses revolucionarios. Al mismo tiempo prolifera en los medios literarios la utilización de frases y modismos populares, así como un intento de peculiaridad original. Su intento es llegar al pueblo, hablar en su lenguaje de modo que logre comprender aquello que le interesa saber, y llegue a formar parte y ~~ocupar~~ <sup>ocupar</sup> el primer lugar en la lucha de la Independencia.

Por medio del periódico publican obras en las que se encuentra presente el paisaje y la fauna americana. En este caso tenemos a Rodríguez del Castillo, J. J. de Gálido, José A. Reyes, Ramón Quintana de Azebo, Villaurrutia, Bustamante, Sartorio, etc, a parte de los ya citados anteriormente.

No todos estaban a favor de la Independencia, así MANUEL ABAD Y QUEIPO, se enfrentó a la proclama de Hidalgo a través del púlpito, haciendo entrar a la Iglesia en la pugna política.

Batallador incansable, supo hacer buen uso de su facilidad de palabra y su amplia cultura. Sus mismos pasos sigue AGUSTIN POMPOSO FERNANDEZ DE SAN SALVADOR, quien publicó numerosos folletos a favor de los realistas, siendo el más famoso Desengaños que a los insurgentes de Nueva España, seducidos por los francmasones agentes de Napoleón, dirige la Verdad de la Religión Católica y la Experiencia, donde manifiesta su fanatismo y exaltación, mezclando su odio a Napoleón y a los insurgentes, con el tema de la fé y de la religión católica.

Los insurgentes, por su parte, respondieron con la publicación de otra serie de panfletos, donde combatían las opiniones de los realistas, y expresaban lo racional de sus ideales, es el caso de RAMON ROCA; FLORENCIO PEREZ COMOTO, o el mismo Hidalgo.

Las posiciones que variaban de un bando a otro, eran también usuales. FRANCISCO SEVERO MALDONADO, hombre de extensa cultura y gran capacidad dialéctica, fue el encargado de dirigir el primer periódico insurgente, "El Despertador Americano", aunque dos meses más tarde abandonó a Hidalgo -como ya veremos- y se pasó al bando realista, pasando a dirigir "El Telégrafo de Guadalajara". Ataca a Hidalgo constantemente, llegando a adquirir un tono pueblerino e insultante aunque, en ocasiones, manifiesta su verdadero ser de escritor, en párrafos serenos, y profundamente meditados, logrando grandes aciertos en la argumentación teórica. En algunos aspectos es un avanzado, siempre y cuando no miremos el tema religioso. Al proclamarse la Independencia aceptó completamente la nueva situación, llegando incluso a formar parte de la Junta Provisional Gubernativa.

Hombre de profundo talento fué, así mismo, el doctor JOSE M<sup>e</sup> COS, humanista avanzado, su principal meta es la razón y el entusiasmo comedido, cualidades que demuestra en sus escritos siempre bien argumentados donde impera un razonado cálculo. Autor educado en la escuela neoclásica, sus obras no son frías a fuerza de equilibrio, puesto que sabe darles la justa fuerza de un auténtico sentimiento. Fundó "El Ilustrador Americano", donde aparece un cierto retoricismo y ampulosidad, como efectos de la influencia del siglo.



Junto a estos autores sobresale FERNANDEZ DE LIZARDI, de cuya obra nos ocuparemos fundamentalmente en esta Tesis, motivo que me impide hablar por extenso de su producción. Así mismo otro de los humanistas que dejaron huella en Méjico fue ANDRES QUINTANA ROO (1787-1851), quien como el resto de sus compañeros colaboró asiduamente en los periódicos de Nueva España, siempre al lado de los insurgentes, motivo por el cual, la mayor parte de sus escritos se publicaron en anónimos. En ellos encontramos un profundo clasicismo, en el que se combina ímpetu apasionado y armonía, en una original producción. El elemento popular es una constante de la expresión de su poesía.

Casi tan gran influencia como Lizardi dentro de las capas populares tuvo el doctor CARLOS M<sup>e</sup> DE BUSTAMANTE, fundador junto con Villaurrutia del Diario de México. Pese a su lenguaje ciudadano, abundan en sus obras la ironía y las expresiones nativas, que le dan un carácter castizo a su argumentación, más experta que la de otros autores, siempre a favor de la Independencia. Su estilo fácil y llano no es ajeno a la expresión, grandiosa e ilustrada, fruto de sus numerosas lecturas.

La figura más polémica de la Independencia, es, sin duda, el ya citado FRAY SERVANDO TERESA DE MIER<sup>(1763-1824)</sup>, quien desde Londres había difundido en Nueva España su libro Historia de la revolución de Nueva España, poseía una profunda formación filosófica de tipo ilustrado y enciclopedista, que puso al servicio de los ideales independentistas a través de una dialéctica honda y de rápido reflejo. Como muchos de sus correligionarios fue perseguido y encarcelado, por su sermón sobre la Virgen de Guadalupe -el 12 de Diciembre de 1794- donde argüía que la pintura fue traída por Santo Tomás, antes de la Conquista de América por los españoles, idea que iba contra la leyenda y que respondía al más puro espíritu ilustrado preconizador de la negación de todo aquello que no fuera susceptible de verificación científica. Sin embargo, su obra más famosa fueron sus Memorias, a las que tituló Apología, responde en contenido y forma a la novela picaresca, aunque no sea precisamente una novela. En ella destaca la profunda sinceridad con que está escrita, en términos apasionados que expresan con toda veracidad el sentimiento del autor

y su ánimo ante los distintos acontecimientos; el ambiente que presenta es de lo más deprimente, toda la sociedad está corrompida, en todas partes surge la injusticia, la intriga, la malicia o el vicio. En esta obra nos relata su prisión en España, al tiempo que retrata con gran acritud la situación del clero y de la Corte, sin dejar de transmitir ataques personales contra distintas personalidades. Constantemente aparece su idea de fuga, narrando con toda sencillez e ingenuidad sus distintas tentativas de evasión, lo que al fin logra, pasando a Francia, y llevando un camino itinerante por Italia, Portugal, Londres, y finalmente Méjico. En Nueva España, la Inquisición vuelve a apresarlo, encerrándolo en el Castillo de San Juan de Ulúa, de donde consigue huir, yendo a La Habana y posteriormente a Estados Unidos. Por tanto, su ideal de libertad para su país es una forja que se basa en la Revolución Francesa y en la Norteamericana, aunada a su constante persecución, que, personalmente, le conducen a un anhelo constante de evasión. Su obra está escrita con rapidez, destacando sus impresiones y sentimientos en rápidas pinceladas, lo que le resta valor artístico, aunque gane en convicción y sinceridad como respuesta a su espíritu fogoso y vivaz.

Mier es un escritor singularmente ameno que relata sus experiencias con una apariencia irónica, y una puesta en escena sólidamente humana, producto de sus dotes de observador, logrando un sentido práctico que cobra aspectos de cotidianidad. Al igual que Lizardi, no faltan en sus obras los largos periodos "doctrinales" en los que emite su juicio, siempre avalado por alguna "autoridad" clásica, como fruto de una educación tradicional y el peso de todo un quehacer literario, que —aunque en pugna con los nuevos valores— sigue ejerciendo un cierto predominio; de tal modo que en estos autores se introduce una simbiosis entre elementos tradicionalistas e ilustrados, independentistas (liberales, podríamos decir, en una acepción amplia del término), que producen una reversión del orden establecido.

Si bien en un principio manifiesta su preferencia por los jacobinos Marat, Verguiard y Robespierre, posteriormente rectifica lo que él mismo considera un error, en su panfleto, Profe-

cia del doctor Mier sobre la federación mexicana (1823), donde se muestra como un hombre llevado siempre por un ideal de razonamiento y justicia. En su búsqueda continua de la verdad, se opuso a Iturbide, dedicándole uno de sus más sarcásticos epigramas. Ingenuo, en ocasiones, violento otras, humorista y burlón amenuado, Mier se nos presenta como una de las figuras más representativas del Méjico de su tiempo.

Muy cercano a Mier, como autor popular y crítico de la sociedad de su época, encontramos a JOSE MIGUEL GURIDI Y ALCOCER (1763-1828), como otros muchos autores fue político y literato, abogado y autor filosófico, e incluso llegó a ser diputado en las Cortes de Cádiz por la provincia de Tlaxcala. Quizás influido por Juan Jacobo, quien escribió su obra para que le compadecieran, al tiempo que le escarnecían por mostrar un espíritu vicioso y corrompido, Guridi produjo unos Apuntes, en los que aparecen pasajes escabrosos, gentes corrompidas -incluso dentro de los claustros- sin excluirse a sí mismo, en una profunda y clara introspección de su propio yo. Esta plasmación crítica encuentra un campo abonado en la sociedad y las costumbres de la época, descritas con sobriedad y cierto humorismo plástico.

Menos político y más comedido que los anteriores fue LUIS DE MENDIZABAL fabulista y poeta mediano -al igual que el Pensador-, su versificación es descuidada, por el poco interés que dedica a su tarea literaria. La mayor parte de sus fábulas aparecieron en el Diario de México, así como los también fabulistas TRONCOSO, LACUNZA y BARAZABAL, quien se sirvió de este medio tanto para servir a la patria, como a la literatura; su obra más conocida y sobre todo original -dado que la mayor parte de estos escritores copiaban a los fabulistas españoles, haciendo su particular versión del tema-, es sin duda Los cuatro gatos y el panadero, de ambiente mejicano; entre ellos habría de situar así mismo, a Lizardi, quien se vale del arte para fines sociales y políticos, si bien no logra una expresión adecuada.

Por su parte, Juan M<sup>te</sup> LACUNZA sigue de cerca la imitación de Navarrete en su "Mañana de Otoño", o "Estío", pero sin ningún valor original. "Era además Lacunza, epigramatorio al modo de Ochoa, fabulista y poeta bíblico, precursor tal vez y débil

anunciador de los poetas "salmistas" que habían de ilustrar la siguiente época" (10).

"Toda una literatura de fabulistas se había condensado en aquella atmósfera, como la que en Guatemala prosperaba por esos días. La cual (...) contaba entre sus representantes a García Goyena y a Antonio José de Irisarri, quienes solían colaborar en los diarios de México. Aquí los poblanos Mendizábal y Troncoso (...), Barazabal, Conde y alguno más formaban el grupo de los fabulistas. Todos ellos dan el toque de color, escogiendo, para sus fábulas, ejemplares de la fauna mexicana" (11).

A menudo los autores miran hacia Europa, e intentan la publicación de obras que impidan la creencia -entonces generalizada- de la incapacidad del americano para la cultura. Incluso cuando alguno de sus compatriotas se enzarza en una pelea de mal gusto, o sus escritos no son lo perfectos que debieran, un nacionalismo panamericano les hace criticar y recomendar al defectuoso que deje su tarea, para que el resto no se vea perjudicado con la opinión del europeo. Esto es lo que hace Lacunza para combatir el folleto de Lizardi "La verdad pelada". Otros autores pertenecientes a La Arcadia, le secundan e intentan "introducir sus anacrónicos gustos literarios y rechazan una poética que fatalmente se iba imponiendo" (12). Los arcades "escribían así mismo críticas respecto al comportamiento social, pero siempre dentro de un estilo incontaminado con la jerga pueblerina. Usaban refranes y hasta dichos mientras no cayeran en el orden mental de la simbología o sentido figurado con que el pueblo transmutaba el academicismo proverbial. La aristocracia mental de los arcades controlaba la función del lenguaje" (13). La discusión, pues, se centra en dos puntos: patriotismo y lenguaje, incluso Lacunza llega a decir que el pueblo "carece de sensibilidad para crear literatura, además de tener una total capacidad para entenderla.

---

(10)- REYES, Alfonso Op. cit. p.: 213

(11)- REYES, Alfonso Op. cit. p.: 213

(12)- SCHNEIDER. Op cit. p.: 52

(13)- Id. p.: 55

En cuanto al teatro, apenas si existen producciones originales; en especial por lo dificultoso que resulta variar el gusto del pueblo, acostumbrado a los temas y las formas del barroco, y a sus autores -Lope, Tirso, Calderon, Montalván, etc.- Poco a poco se van introduciendo obras de Moratín y Ramón de la Cruz, e incluso traducciones de Molière. Preocupados por la cultura mejicana en toda su amplitud, algunos autores se dedican a la creación de obras concordes con el paisaje, costumbres y personajes de la Nueva España, así JUAN WENCESLAO DE LA BARQUERA, a imitación de Jovellanos escribió La delincuente honrada, La seducción castigada y El triunfo de la educación, donde patentiza la influencia del neoclasicismo y su norma moral en Méjico, dentro del seguimiento de las corrientes europeas.

Quizás el autor teatral que alcanzó más éxito fué OCHOA Y ACUÑA, en obras donde combina adecuadamente tradición -como obsequio al gusto del pueblo- y tradicionalismo, las más conocidas son El amor por apoderado, con influjo de Moratín, La huérfana de Tlalneplante y una trágica histórica Don Alfonso.

En la comedia siguen el ejemplo de Moratín, como podemos ver en el insigne comediógrafo de la época MANUEL EDUARDO GOROSIIZA (1789-1851), aunque nacido en Veracruz, su vida transcurre entre Madrid, Londres y Méjico. Sus comienzos literarios nos ofrecen su producción poética compuesta principalmente por sonetos y romances. Su mejor obra es Indulgencia para todos (1818) donde presenta la comedia de crítica costumbrista y educacional; el tema de la mujer aparece en su obra Contigo pan y cebolla (1833) en la que presenta una inquietud de tipo reformista común al neoclasicismo. Otras obras originales de este autor son: Dieguito (1820), Una noche de alarma en Madrid (1821), Don Bonifacio -la única obra que escribió en Méjico- El amante torobado, etc. Destaca por la gracia y viveza del diálogo, así como por su técnica en el verso, construyendo una trama fácil que le permita describir, al tiempo que criticar, las costumbres de la sociedad de entonces. Según Emilio Carilla su influencia en Méjico escapa a este periodo, principalmente porque la mayor parte de su producción la escribió fuera del país.

Una vez conseguida la independencia, los autores se encuentran metidos de lleno en la recién instaurada libertad política, lo que conduce a un apogeo del periodismo partidista, junto con la arenga patriótica y revolucionaria, el folleto y el discurso. Literariamente considerada, la época no es propicia a la creación auténtica y puramente artística, incluso los escritores criollos no se encuentran preparados culturalmente para llevar a cabo esta finalidad estética, aunque sí lo estén política e intelectualmente. Los historiadores por su parte tienen la necesidad de relatar la historia y prolegómenos del México libre, siguiendo el camino marcado por los cronistas de la insurgencia como Pedro García o Manuel de la Bárcena, y el más conocido Azcárate y Ledesma, quien pasó a formar parte de la Junta Provincial, una vez conseguida la independencia. El mejor de todos ellos es sin duda José M<sup>e</sup> Luis Mora, con su obra "México y sus revoluciones" donde aporta una abundante documentación, así como un nuevo concepto de la tarea del historiador, creando toda una escuela que parte de la filosofía de la historia. Menos importantes son Ceferino Gutierrez, Estanislao Carrillo y José M<sup>e</sup> Tornel, aunque influyen en los grandes historiadores que les sucedieron: Ignacio Ramírez, Ignacio Altamirano y Justo Sierra.

El clasicismo ejercerá su influencia hasta mediados del XIX, como producto tanto de una tendencia tradicionalista, como de los críticos momentos por los que atravesaba el país. El factor predominante se encuentra en la clase media ilustrada que presenta unos autores más accesibles y predispuestos al cambio, y a una acción y libertad mayor. Ellos serán quienes empiecen a manifestar anticipadamente el naciente romanticismo.

El mismo año de la proclamación de la Independencia, en 1821, FRANCISCO ORTEGA (1793-1849) estrenó un drama patriótico México Libre, que tuvo una gran acogida. Hombre político, fue diputado y senador, al tiempo que un gran humanista y uno de los primeros que sintió la llamada del romanticismo incipiente, a través de la traducción que hizo de la obra de Alfieri "Rosmunda". Sus comienzos como escritor no fueron muy brillantes, su lírica es un tanto retórica y prosaica; más adelante se manifiesta como un perfecto y pulido versificador, que escribe sus poemas con

frialdad y corrección, y donde predomina el tema patriótico. Sus metáforas no surgen espontáneamente sino que son fruto de una paciente meditación, tal y como manifiesta en su poesía amorosa y religiosa. En 1839 publicó su obra bajo el título Poesías líricas. Su característica es la moderación y el equilibrio, en búsqueda de la verdad, la justicia y la libertad. Utiliza en sus poesías una gran variedad de formas, se sirve de la fábula, <sup>la</sup>anacreóntica, la égloga e incluso intenta librarse de los moldes establecidos, a través de una mayor libertad métrica, lo que le acerca al romanticismo.

Anterior a él y mucho más tradicional es JOSE AGUSTIN DE CASTRO, quien comenzó a publicar su obra a fines del siglo XVIII, compuso abundantes poemas, que llevan el sello de una poesía de circunstancias, tituló su obra Miscelanea de poesías sagradas y humanas. Su mayor originalidad radica en su teatro, compuesto tan sólo por dos piezas: Los remendones y El charro, donde por primera vez se intenta llevar a la escena tipos, costumbres, y el lenguaje peculiar del mejicano.

De mayor relieve que éste, fué FRANCISCO MANUEL SANCHEZ DE TAGLE (1782-1847), quien se reveló como poeta en 1802, ganando un certamen con su poema La lealtad mexicana. Hombre de amplia cultura, al proclamarse la independencia fue diputado, gobernador, senador, ocupando puestos relevantes en la vida pública. Aunque quemó su producción poética, su hijo logró reunir una parte de ellas y publicarlas en 1852, con el título Obras Poéticas. En un primer momento fue un poeta clasiciista que seguía las huellas de Navarrete para pasar -posteriormente- a la imitación de Cienfuegos y Quintana, adquiriendo un tomo heroico adecuado al momento que vivía. Su última etapa literaria es prácticamente romántica, por sus caracteres de tristeza profunda y sensibilidad intimista. Romanticismo que ya se deja percibir en su segunda etapa, por un fondo de amargura y sufrimiento que traspasa la forma. Es un autor que supo adaptarse a los cambios que se sucedían, su tono no es acre ni violento, como el de muchos de sus contemporáneos, quizás la melancolía sea el factor íntimo más constante en su obra lírica. En su primera etapa se aprecia claramente la influencia de Boileau, Blair, Horacio y Virgilio, siguiendo la nor-

mativa de Luzán, que en ciertos momentos llega a coartar su verdadero impulso, adquiriendo un tono afectado. Sus temas son múltiples, pero preferentemente trata de la patria, y de problemas esenciales al hombre como el dolor, la religión, la soledad, la tristeza o la melancolía; temas abstractos e intimistas que no son corrientes entre los escritores de su época.

Funcionario del gobierno JOSE MARIA VILLASEÑOR, fue -tal y como correspondía a su cargo- un poeta de circunstancias, un tanto prosaico y retórico, es un escritor de corte tradicional que celebra los acontecimientos políticos o sociales, como el entronizamiento de Fernando VII, ó la muerte del arzobispo Francisco Javier de Linaza, e incluso la proclamación de la Constitución de Cádiz. Amoldándose a los tiempos destaca su poema La libertad o sea aniversario de su glorioso Grito en 16 de septiembre de 1826. Mucho más culto que éste, contando con una profunda formación humanística, basada en los clásicos, fué IGNACIO RODRIGUEZ GALVAN (1816-1842), iniciador del romanticismo junto con Ortega y otros, como Heredia, que por aquel tiempo se encontraba en Méjico. Perteneció a la Academia de Letrán y destaca como autor dramático, con piezas tan conocidas como Muñoz, visitador de México o El privado del Virrey. Siguiendo las costumbres artísticas de la época, escribió detalladas descripciones de tipos de su época, donde manifiesta sus grandes dotes de observador. Poseía amplios conocimientos de la literatura universal de su época, aunque sus preferencias se dirigen hacia los autores españoles. Sus temas favoritos son la mujer y la fama, sus asuntos no se alejan del terreno americano, sino que busca en la tradición, en la historia o en la leyenda los temas para sus producciones, llenas del paisaje y de los personajes mejicanos, adquiriendo un carácter regionalista y local.

Junto a este último, e iniciador del romanticismo como él, nos encontramos con FERNANDO CALDERON (1809-1945). En su producción encontramos poesía lírica y obras dramáticas, entre las primeras se percibe claramente un tono romántico, así en las tituladas: A una rosa marchita, La vuelta del desterrado, El soldado de la libertad, en las que manifiesta un tono íntimo de realidad profundamente vivida. Como autor dramático alcanzó el mayor



popularidad; pero al contrario que Rodríguez Galván, no escribe sus obras basándose en temas americanos sino que busca su inspiración en la historia universal, como Ana Bolena, Hermán o la vuelta del cruzado, que adopta la forma de la tragedia neoclásica. Su mayor éxito fue la comedia A ninguna de las tres, que pretende ser una respuesta a la obra de Bretón de los Herreros: "Marcela o ¿cuál de las tres?".

Por último hay que señalar la presencia de autores como JOSE MARIA LACUNZA, perteneciente a la Arcadia de México y fundador de la Academia de Letrán en 1836. Sus máximos logros los encontramos en sus fábulas, en las que combina su interés por el arte y su deseo de servir a la patria. Mejor poeta que él fué su hermano JUAN NEPOMUCENO LACUNZA (1812-1843), quien escribe sus obras fijándose primordialmente en la Biblia, su obra teatral se ha perdido; también obtuvo grandes logros como adaptador. Ambos fueron autores preocupados por el arte y su resurgimiento, participan en publicaciones periódicas, y grupos literarios, en los que veían una vía para encauzar el terreno artístico, en tanto que el gobierno -ocupado en tensiones políticas- no ejerciera su función como Mecenas. De las mismas teorías de culturización participa JUAN MARIA DEL CASTILLO (1801-1878), quién estudió en Inglaterra y México, donde publicó diversos periódicos, y en los que demuestra su afán por dar un nuevo giro a la literatura y promocionando a través de ellos el romanticismo. Imita a los prerrománticos americanos como Olmedo, en su Canto a la victoria de Tamaulipas, composición llena de sentimiento patrio. Viajero incansable sus poesías se publicaron en 1835, con el título Ocios Juveniles, en Filadelfia.

Todos estos autores son el comienzo de la nueva etapa histórica que se inaugura a partir de 1821. La literatura política seguirá apareciendo ininterrumpidamente, debido a los distintos personajes que pasan a ocupar el poder y que -por desgracia- no siempre responden a los deseos y las necesidades del pueblo. La literatura verdaderamente artística, una vez lograda su independencia se alejará de las diatribas políticas, en busca de su expresión original y nueva; es decir, no solo experimenta un cam-

bio de forma -representada por el romanticismo-, sino también un cambio en la temática, que había sido predominantemente política y social, durante un periodo de casi cincuenta años.

Las academias y sociedades literarias, aparecerán casi a mediados de siglo; el primer intento se debe a Lizardi, con la creación de una "Sociedad pública de lectura", en 1820, donde proporcionaba libros y periódicos, como medio de satisfacer su profundo interés por la culturización, -y puesta al día del pueblo-. Debido a las numerosas críticas de que fue objeto, hubo de cerrar esta sociedad, -aunque posiblemente por falta de medios y apoyo-. Por su parte la Arcadia de México, se reunió en torno a los colaboradores del Diario, pero una vez muerto su Mayoral, Navarrete, y por las incipientes luchas en pro de la independencia, decayó rápidamente. La falta de libertad, las constantes prohibiciones de la censura y el momento crítico que se vivía hizo que perdiera su predominio como órgano literario y desapareciera como víctima de las circunstancias.

Hasta 1836, no aparece otra sociedad literaria. En este caso se formó en torno al colegio del mismo nombre la "Academia de San Juan de Letrán", que contaba entre sus fundadores a figuras como José M<sup>a</sup> Lacunza, Guillermo Prieto, Manuel Carpio y Andrés Quintana Roo, que fue su primer presidente. Fue el principal centro cultural de la época, acabando su función en 1856. Más corta vida tuvo el "Ateneo Mexicano", fundado por Angel Calderón de la Barca, a imitación de las que proliferaron en Europa, impartiendo clases gratuitas, y reuniendo en su seno a todos los talentos científicos y culturales de la época, y celebrando certámenes para la difusión y promoción de la cultura.

Por tanto, durante la etapa independentista nos encontramos con escasos centros de promoción de cultura, el mismo Lizardi llega a quejarse de la ausencia de certámenes literarios que puedan dar auge a la literatura y promocionar las actividades teatrales, considerado el mejor medio de culturización a través de las nuevas teorías que preconizaban la enseñanza moral, y en el caso de México también política, utilizando aquellos elementos que no fueran enojosos al pueblo.

Etapla contradictoria y crítica, la Independencia marca la iniciación de una literatura auténticamente creativa y original.

## EL PERIODISMO DURANTE LA INDEPENDENCIA

### I. INTRODUCCION

El periodismo hispanoamericano es una prolongación del periodismo peninsular; en España, a mediados del siglo XVII, habían comenzado a hacer su aparición "hojas más o menos periódicas que llevan por título Correo, Gaceta y Noticias" (1). La primera Gazeta española fué catalana, publicada en 1641, veinte años más tarde aparecerán en Madrid, Sevilla y Zaragoza, aunque todavía nos encontramos con un periodismo de aparición irregular.

Durante el reinado de Carlos III el periodismo se incrementa extraordinariamente, dado que el monarca incorpora la Gaceta a la Corona -hecho que veremos repetirse continuamente en Hispanoamérica- adquiriendo de este modo un aspecto totalmente oficial. Desde un primer momento aparece en el periódico el sentido propagandístico y publicista, al que se une, en el momento de guerra, el político. En tiempos de paz las páginas de la prensa tienen como motivo fundamental la actividad cotidiana, el didactismo y la comunicación de los avances técnicos y científicos. Ya a fines del XVIII, se incorporan figuras de calidad literaria, aunque el primer gran periodista fué Francisco Mariano Nipo, quien elevó a la prensa a la categoría de género, creando un verdadero oficio, aunque -al igual que dirá Lizardi casi un siglo más tarde- lo considera un negocio "penoso y poco lucrativo".

El periodismo junto con la oratoria es, sin duda, el género más característico del siglo XIX. Durante esta etapa se crea un lenguaje y unos clichés típicos que se transmiten y transforman -hasta cierto punto- el quehacer literario, el cual pasa a convertirse en un elemento más popular y efectista. "Puede parecer exagerado hablar de una gran influencia y penetración social de la prensa en una época en que tan escaso número de población sabía leer. Pero esto puede resultar engañoso. Hay que tener

---

(1)- TARIN IGLESIAS, José: Panorama del periodismo hispanoamericano. Desde sus orígenes hasta nuestros días. Barcelona - Salvat ed. - 1972. p.: 30.

siempre en cuenta en las sociedades de escasa alfabetización, las lecturas colectivas" (2).

La prensa para su total desarrollo precisa de libertad política. Los cambios ocurridos a través de la implantación de la libertad de imprenta, favorecieron el auge del periódico, así como impidió su desarrollo la prohibición de la misma, ocurrida durante el período absolutista del reinado de Fernando VII. A partir de 1835, está asegurado el paulatino avance del periodismo que llega a englobar los más diversos géneros literarios, favoreciendo su difusión.

## II-ANTECEDENTES DEL PERIODISMO EN HISPANOAMERICA

En la época colonial en periódico no se utilizaba tal y como hoy lo entendemos: es decir, en toda su dimensión de informar y servir de guía a la sociedad. Las primeras manifestaciones que tenemos de esta actividad nos las ofrecen las hojas volantes que ya habían aparecido en Europa en el siglo XV, y "que por regla general como las demás naciones europeas, contenían relaciones de sucesos extraordinarios". (3) Estos impresos si bien carecen de periodicidad al menos responden a una necesidad de comunicar aquellos sucesos considerados importantes para la sociedad. En ellos no encontramos ninguna alusión política, como presenta el pasquín, tema desbordante durante el XIX, época del auténtico periodismo. En mi opinión el valor de estas hojas volantes reside en que responden a las necesidades del pueblo -como vemos paralelamente en la lírica popular- y, aún más, éste no es sólo su destinatario, sino el factor que las provoca. Su arraigo en el pueblo las hace convivir con las Gacetas, situando a las primeras más cercanas a los intereses y gustos de las gentes de entonces.

Según Emilio de la Cruz Hermosilla, en Hispanoamérica comenzó "un periodismo directo en las llamadas 'Cartas de relación' que los capitanes enviaban a los monarcas" (4), y pone ejemplos

---

(2)- SEOANE, M<sup>a</sup> Cruz: Oratoria y periodismo en la España del siglo XIX -( Valencia - Artes Graf. Soler)- (Ed. Castalia)- Fundación Juan March- 1977. p.: 11

(3)- TARIN IGLESIAS, José: Op. cit. p.: 40.

(4)- CRUZ HERMOSILLA, Emilio de la (Discurso de ingreso en la Real Academia Hispanoamericana -Cádiz- Imp. Jimenez Mena 1967 p.4.

como Cortés, Valdivia y Ximenez de Quesada. Es más el carácter de las crónicas, mezcla de lo literario con lo histórico y de éste con lo anecdótico responde a lo que se ha considerado<sup>la base</sup> del periodismo: la necesidad de comunicar y dar a conocer unos hechos -tanto nimios como esenciales- a toda una comunidad y a toda una nación directamente implicada o interesada en lo que se narra. Esta tradición será continuada por los hijos de los conquistadores quienes seguirán aportando datos, como en el caso del Inca Garcilaso. Según este proceso nos atreveríamos a confirmar que el periodismo en Hispanoamérica no se instaura, sino que es una continuación de la labor efectuada durante la Conquista, y que se iba transmitiendo a la sociedad y al gobierno -convenientemente adobada según los intereses- a través de las Crónicas.

Andrés Henestrosa afirma que, si bien en sus comienzos el periodismo Hispanoamericano fue una derivación del periodismo español, en algunos momentos "presenta un estado más avanzado que el de la antigua metrópoli", y añade que su aparición obedece "a idénticas razones, a las mismas que presidieron su nacimiento en el Viejo Continente" (5). Es decir, a la necesidad de dar a conocer al gran público las nuevas ideas, cayendo a menudo en un periodismo tendencioso desde el punto de vista ideológico.

Como centros de cultura, las imprentas se instalaron en las ciudades; la primera de ellas fué la de la Nueva España en 1539, y dos años más tarde aparece la primera hoja volante: Relación del espantable terremoto que...ha acontecido en las Indias en una ciudad llamada Guatemala, impreso en Méjico por Juan Pablos. En el relato firmado por Juan Rodríguez, el autor no sólo se presenta como testigo sino como transmisor de informaciones, ya que transcribe las expresiones de los supervivientes, de modo que la relación se convierte en manifestación de toda una comunidad.

---

(5) HENESTROSA, Andrés y FERNANDEZ DE CASTRO, J. A. Periodismo y periodistas de Hispanoamérica. México -Sotaria. Educación pública 1941- p.: 8

Esta relación "se aproxima a géneros más propiamente literarios que periodísticos, como la narración". Así por ejemplo se dice "el dicho sábado se aseguró como dicho es"... "fórmula que se aproxima mucho a los romances y los corridos populares". (6)

A esta hoja volante, siguieron otras, también impresas en Nueva España, costumbre que al poco tiempo siguió Lima, como lo demuestra la segunda hoja volante que nos encontramos -esta de tipo histórico- Relación de Pedro Balaguer de Salcedo acerca de la entrada de Hawkins al Estrecho de Magallanes, y derrota que el inglés padeció a manos de don Nuño Beltrán de Castro: Obra en la que se sigue el estilo de las crónicas, impresa por Antonio Ricardo en 1594, aunque de autor desconocido.

Por estas fechas "fuera de las contadas ocasiones que hechos espeluznantes o truculentos imponían la impresión de hojas volantes, poco material informativo, tal como ahora lo entendemos, había en la Colonia, cuyas clases cultas preferían engolfarse en la lectura de hagiografías y tratados apologéticos, relegando a los corrillos callejeros o al estrado hogareño el intercambio de noticias" (7).

Pero el verdadero primer antecedente del periódico lo encontramos en 1620, cuando Contreras escribe su Relación de cosas notables del Perú, con claro sentido propagandístico. Sus descendientes durante todo el siglo XVII, siguen publicando relaciones, hasta que en la primera década del XVIII, Jerónimo de Contreras inicia la publicación de unas hojas periódicas dedicadas a informar sobre muy diversas materias de la actualidad de entonces.

El interés del público americano se centraba en los sucesos de ultramar, puesto que para la difusión de los hechos coloniales contaban con pasquines y con bandos. Para conseguirlo se hacían recopilaciones de las noticias que tenían lugar fuera de Hispanoamérica y se publicaban con diversos títulos. Hacia 1772

(6)- RUIZ CASTAÑEDA, Ma del Carmen, REED TORRES, CORDERO Y TORRES, etc.: El periodismo en México. 450 años de historia. Investigación dirigida por Salvador Novo, cronista de la ciudad de México. México Ed. Tradición. 1974. pg.: 34-35.

(7)- VELASCO VALDES, Miguel: Historia del periodismo mexicano. México- Librería de Manuel Porrúa- 1955, p.: 12.

aparecen las primeras Gacetas mejicanas, y por las mismas fechas se empieza a publicar en Lima una "edición americana de la Gaceta de Madrid que tuvo gran aceptación; aunque, como es natural, una difusión verdaderamente minúscula. A partir de este instante comienzan a circular por las ciudades importantes de nuestras colonias gran profusión de hojas" (8).

A imitación de la Gaceta de México, de la que ya hablaremos, se publicó la Gaceta de Guatemala, en 1729 por Sebastián de Arévalo, dejando de publicarse en 1731. "Y exceptuando su valor histórico, poco representa para la cultura guatemalteca" dado que "no adquiere verdadera significación hasta los últimos años del siglo XVIII" (9). Durante el periodo de independencia será el periódico que expresará más claramente los ideales insurgentes.

En 1744, aparece la Gaceta de Lima, poco después suprimida por el virrey Abascal, aunque vuelve a aparecer con el mismo título y con un carácter bimestral en 1793. La capital del virreinato logra su órgano oficial de prensa con la Gaceta del Gobierno de Lima; estos periódicos oficiales jugaron también un papel de tipo represivo durante la época de independencia. Tuvo su correlato en la Gaceta de México, que reapareció a mediados del XVIII.

Paulatinamente se fueron incorporando a la prensa figuras de relieve cultural, conocedoras de las nuevas tendencias y con un profundo interés por la educación del pueblo, quienes encontraban en el periódico un instrumento adecuado para la difusión de sus conocimientos; tal es el caso de El Mercurio Peruano (1791), que contó con artículos de Pablo Clavide, muy conocido no sólo en su país, sino en los círculos literarios europeos.

Cuba, por su parte, fue una de las colonias que mantuvo desde sus comienzos, un periodismo muy variado. En 1764 aparece la Gaceta de La Habana, y, según Trelles, El Pensador, con el mismo título que el periódico peninsular editado por José Clavijo y Fajardo. Se atribuye la creación de estos dos incipientes

(8)- TARIN IGLESIAS, José. Op. cit. p.: 41

(9)- OLIVERA, Otto: La literatura en publicaciones periódicas de Guatemala. (Siglo XIX- Artes Graf. Soler)- 1976. p.: 11.

periódicos cubanos al historiador Urrutia y Montoya. Pero el más importante de los publicados en aquel país fué sin duda el Papel Periódico de la Habana (1790) fundado por D. Luis de las Casas, como medio de poner en práctica su ideario ilustrado, con dos funciones principales, la información y la culturización de la isla.

#### III-EL PERIODISMO DE LA INDEPENDENCIA

Paulatinamente el ideal de emancipación comienza a ocupar un primer lugar en las publicaciones periódicas, aunque todavía de una manera confusa, y ocasionado por la preponderancia del español europeo sobre el español americano, a lo que se unen las nuevas disposiciones del poder central y el tema del comercio.

Los criollos, animados por los hechos recientemente acaecidos -la Revolución Francesa y la Independencia de Estados Unidos- manifiestan su descontento de una forma más o menos velada a través de la prensa.

Comienzan a aparecer las ideas de Rousseau y Voltaire, promocionadas a través de las "Sociedades Económicas de Amigos del País", y de los nuevos hombres que ocupan el poder. A todo ello hay que añadir "la incipiente prensa española de la época (que) iba a encargarse de ampliar el conocimiento de tales obras (de la revolución francesa) a través de comentarios y reseñas, y a este respecto es aquí un periódico madrileño, 'El Pensador' que inicia sus actividades en 1762 bajo la dirección de José Clavijo y Fajardo, periódico que había de leerse lo mismo en Lima que en Cartagena de Indias, en Panamá que en Antofagasta" (10). Un buen ejemplo de ello lo tenemos en el periódico que ya he citado, publicado en La Habana, y lo que es más importante en esta tesis, Lizardi, -quizás influenciado por la lectura y el éxito de este periódico- puso el mismo título al suyo, indicando una diferencia entonces fundamental (por encontrarse en plena época independentista), el adjetivo de su país de origen.

---

(10)- CRUZ HERNANDEZ, Emilio de la : Op. Cit. p.: 5



Otro periódico de gran influencia, fué "El Espíritu de los mejores diarios", clausurado por Floridablanca en 1791 para evitar que se expandieran las ideas revolucionarias; en él se daba cuenta de todas las noticias y nuevas teorías que tenían lugar en Europa.

La libertad de imprenta abrió las puertas al periodismo batallador e independiente, en un momento crítico para el gobierno de los virreinos. Poco duró esta prerrogativa, por la serie de ideas revolucionarias que se imprimieron, y será también una de las diatribas a las que se tendrán que enfrentar los gobiernos independientes.

Lo más importante de todo ello es que, esta libertad de imprenta, da origen a un oficio determinado: el periodista, aunque por lo general, éste combina su actividad con otras ajenas a la prensa, sobre todo políticas o literarias, este hecho motiva que lo usual sea la ausencia de periodicidad en las publicaciones. A lo que se añade el hecho de que por regla general son muy pocas -lo usual es tan sólo una- las personas que colaboran en un periódico, a no ser que cuente con la característica de ser -en mayor o menor grado- una publicación oficial. Lizardi el único que vive exclusivamente de su oficio de periodista, hecho raro entonces, aunque coincide con los demás en colaborar prácticamente él solo en su periódico.

Para Boyd G. Carter, durante el XIX, la literatura hispanoamericana aparece especialmente en revistas y periódicos por diversos motivos: "la censura que era más fácil de ejercer con los libros, la carestía del papel, la falta de estabilidad política y económica, la predilección de los hispanoamericanos de aquel tiempo por los géneros breves: cuentos, cuadros de costumbres, ensayos, poesías, etc"(11).

Desde el punto de vista político, y debido a la censura, el periodismo finisecular, no muestra al exterior el afán de insurgencia, parece como si toda la colonia estuviera en perfecto orden. Por otra parte, una de las características del pe-

---

(11)-CARTER, Boyd G. Historia de la literatura Hispanoamericana a través de sus revistas. México. Ediciones Andrea -1968- p.:11.

riodismo está en su carácter de circunstancia pasajera, tan sólo intenta influir en el momento, sin pensar en un futuro remoto o cercano. De ahí su expresión llamativa como forma de atraer al gran público (como veremos en los títulos de los folletos de Lizardi), y es en estos momentos cuando se comienza a experimentar con medios ajenos a lo literario, pero que ya habían tenido una relativa aparición dentro de la cultura popular.

Se produce en el terreno gubernamental un cambio que favorece al periodismo: "Lo que distingue fundamentalmente a la política liberal del siglo XIX del absolutismo de la época anterior es su invocación a la 'opinión pública', su justificación en ella. Nace así una concepción nueva del arte de gobernar. Ya no se gobierna en secreto, sino en la publicidad, a la luz, invocando el ideal, convenciendo, entusiasmado, y para ello es preciso recurrir al poder de la palabra, a la elocuencia" (12). Esta es la dirección que sigue el periodismo político, si bien el espíritu ilustrado de tipo reformista se transforma en unos ideales típicamente liberales, combinados con algunos aspectos de la teoría ilustrada, dado que son su consecuencia.

Un periódico de gran importancia por su organización y temática fué el Papel periódico de Santa Fé de Bogotá (1791), fundado por el cubano Manuel del Socorro Rodríguez. En él publicaron noticias, junto a poemas y temas literarios, lo más característico es la versificación que hace de los hechos acaecidos, aunque con bastante prosaísmo. Seis años más tarde finaliza esta publicación que logró tener entre sus colaboradores a figuras del relieve de Francisco Antonio Zea o José Celestino Mutis.

Un año antes había aparecido en Perú el Diario de Lima, fundado por Jaime Bausante y Mesa cuya importancia radica en haber sido el primer periódico peruano que apareció regularmente.

Así mismo por su papel de precursor adquiere relevancia el periódico ecuatoriano Primicias de la cultura en Quito, dirigido por Francisco Javier Santa Cruz y Espejo, al frente de la Sociedad de Amigos del País de Quito, llamada también "Escuela de

---

(12)- SEOANE, M<sup>a</sup> Cruz: Op cit. p.: 13

la Concordia". En este periódico demuestra Espejo, todos sus conocimientos culturales y literarios.

En Buenos Aires aparece el Telégrafo Mercantil, Rural, Político, Económico e Historiógrafo del Río de la Plata (1800), a cargo de Francisco Cabello y Mesa y Santiago Luis Liniers, como órgano de la "Sociedad patriótica, literaria y económica", muy semejante en su contenido al "Diario de México", pues abarca temas políticos, económicos y literarios de cierta extensión, y tratados como lo que hoy llamamos artículo de fondo. Así mismo publicaban extractos de autores hispanoamericanos y noticias sobre los sucesos acontecidos en Norteamérica, tan decisivos para la independencia de los países de habla hispana. Cuando desapareció esta publicación, ocupó su lugar el Semanario de Agricultura, Industria y Comercio, fundado por Hipólito Vieytes, a quien ayudaba en la redacción Manuel Belgrano, influenciado por los enciclopedistas a través del conocimiento que de ellos tuvo durante su estancia en España, en plena Revolución Francesa. Este último publicó el Correo del Comercio (1810), donde afirmó que seguiría los mismos pasos del Semanario, en especial en su labor con el campesinado argentino, y en su interés por la creación de una Academia de Música. En esta misma fecha aparece la Gaceta de Buenos Aires, de Mariano Moreno, quien propagó en la Argentina "El Contrato Social" de Rousseau. Este tema, es el fundamento de su periódico, especialmente dedicado a la consecución de la libertad y la independencia argentina; otros directores de esta publicación fueron Pedro José Agrelo, Bernardo Monteagudo, y Fray Camilo Enriquez, quien por su parte, fué el fundador del periodismo en Chile.

El primer manifiesto insurgente -prácticamente una hoja volante o folleto- es sin duda la Carta de los españoles americanos, obra del jesuita Juan Bautista Vizcardo y Guzmán, amigo de Francisco de Miranda, precursor ideológico de la independencia, quien recogió en su "Archivo" toda la crítica social que pudiera contribuir a la libertad de las colonias. Tuvo una gran difusión la carta de Vizcardo, propiciada por Miranda, pues en ella se encuentra presente el ideal del criollo: "sueño de libertad política y económica; reivindicación del indio despojado y legíti-

mo señor del suelo; teoría de la soberanía popular y nueva mística de la Nación" (13).

Desde Bogotá Nariño imprime la "Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano" de Salart de Monjoie, y que circulará por todo el virreinato aunque, posteriormente, averiguado su autor se le conduce prisionero a España, suceso muy semejante al de Espejo quien se encontraba por aquellos días encarcelado en Quito.

La constitución de Cadíz de 1812 abrió las puertas de la libertad de prensa, y ésta, a su vez, impulsó el periodismo colonial: se iniciaron nuevos periódicos, entre los que era usual la polémica y la rivalidad, produciendo una serie de furiosos ataques e insultos tanto dirigidos a sus contrarios ideológicos como a sus compañeros de profesión, llegando incluso a atacar al gobierno y al rey. A partir de esta época entra en escena el periodismo revolucionario, que, entre otras, cuenta con la característica de introducir la imprenta en aquellas regiones donde aún no existía, pues los insurgentes, junto con las armas, transportaban las prensas como un elemento eficaz de combate en la lucha ideológica considerada primordial en aquel momento. El antiguo periodismo que podría calificarse de burocrático y oligárquico, pasa a convertirse en periodismo de oposición "contrario a los intereses de los gobernantes y con tendencia a popularizarse" (14).

En Bogotá se editó en 1801 el Correo Curioso, debido a la labor de Rodríguez y Tadeo Lozano; el primero de ellos, al desaparecer el Correo, publicó El Redactor Americano (1806). Por su parte, Caldas editó el Semanario del Nuevo Reino de Granada (1808-1811), quien no sólo publica trabajos suyos, sino también de su buen amigo Alejandro de Humboldt sobre las tierras americanas. Su labor continuó con el Diario Político, aunque presenta un propósito distinto, "pues además de difundir las luces, instruir a los pueblos, señalar los peligros que los amenazan y el camino para

(13)- PICON SALAS, Mariano: De la Conquista a la Independencia. Tres siglos de historia cultural hispanoamericana. -México- F. C. E. 1969. p.:227

(14)- TARIN IGLESIAS, José: op. cit. p.:47.

evitarlos, fijar la opinión, reunir las voluntades -debía también servir- para afianzar la libertad y la independencia" (15).

En La Habana, aparte del ya citado "Papel Periódico", titulado más tarde "Diario de La Habana"; aparece en 1813 el Noticioso de la tarde, que posteriormente -en 1832- se uniría a El Lucero, adoptando el título de Noticioso y Lucero. Pero quizás la publicación más importante fué El Argos (1820-21), dirigida por Vicente Roca fuerte, José Fernández Madrid y José Antonio Miralla, con predominio de artículos políticos e ideológicos, junto a otros de crítica de costumbres. En 1820 aparece El Observador Habanero, redactado por José A. Govantes, Leonardo Santos Suárez, Antonio M<sup>o</sup> Escobedo, el Padre Félix Varela, José A. Saco, etc., aunque su tono es más moderado que el del "El Argos", representan a los autores jóvenes de su época. En este mismo año se publica El Indicador Constitucional, cuya principal misión es la informativa, presenta artículos sobre política universal, así como temas donde se manifiesta el liberalismo y los ideales insurgentes, con poemas a la patria, a próceres políticos, a la libertad de imprenta, etc.

La prensa revolucionaria está representada por los periódicos El Americano Libre (1822), El Revisor político, y Literra (1823), donde colaboran Silvestre Alonso, Domingo del Monte, José María Heredia y otros escritores pertenecientes a la juventud ilustrada de La Habana, quienes, a partir de 1830, hubieron de refugiarse en el extranjero. Los únicos periódicos que perduraron fueron: El Diario de La Habana, La Aurora de Matanzas y el ya citado "Noticioso y Lucero".

El Correo del Orinoco (1818) aparece en Venezuela y su edición se debe a la preocupación cultural de Bolívar, quien encarga la dirección del mismo a Francisco Antonio Zea. En este periódico la meta principal es justificar la independencia, así como informar de los distintos acontecimientos que se sucedían en la revolución venezolana. A la misma inquietud periodística de Bolívar se debe la creación de la Gaceta de Santa Fe de Bogotá, en

---

(15)- HENESTROSA, Andrés y FERNÁNDEZ DE CASTRO, J. Antonio: Op. cit. p.: 41.

1819, que bajo el título de Correo de la Ciudad de Bogotá, duró hasta 1823.

En Perú aparecen El Censor de la Revolución (1820), El Pacificador del Perú (1821), redactados fundamentalmente por Bernardo Montegudo. Estos periódicos tuvieron dos propósitos: asegurar la independencia y realzar la personalidad e ideas gubernamentales de Bolívar.

La Gaceta de Guatemala, había resurgido en su tercera época bajo la dirección de Ignacio Beteta (1773-1796), quien en su proyecto de ampliación (1797), propone la creación de una sociedad literaria. En la Gaceta se va haciendo presente el sentido de conciencia nacional y la división entre criollos y peninsulares, hechos que se literaturizan a través de poemas, cartas de estilo joco-serio, o diálogos. Sobre el discutido tema de la capacidad o incapacidad del indio, que se hace extensiva al criollo, se propone la creación de medios de formación cultural: academias, sociedades, bibliotecas. En 1794, comienzan las reuniones de la "Sociedad Económica de Amigos del País", que será aprobada un año más tarde. En la Gaceta predomina la intención didáctica o satírica, tanto en prosa como en verso, adquiriendo la forma de la fábula. La preocupación social iniciará la crítica de costumbres, la cual será origen del costumbrismo regionalista.

El criticismo reinante en la época y el descontento de los criollos tiende hacia una serie de reformas y mejoras, con predominio del sentido práctico de las ciencias y de los métodos culturales, así como sus medios de difusión: periodismo, sociedades, a través de los cuales se podía "enseñar, corregir o renovar. La expresión didáctica, en verso o en prosa, es, pues, la modalidad literaria de esa actividad encaminada al mejoramiento social y, sin duda, el paso inicial de la sátira de costumbres según se entiende en el siglo XIX" (16).

También de Guatemala es el Periódico de la Sociedad Económica (1815), editado por José Cecilio del Valle; publicación liberal e ilustrada, carece de la calidad literaria de la Gaceta siendo más cercana a ésta el Editor Constitucional (1820), dirigido

por Pedro Molina, quien al año siguiente titulará a este periódico El Genio de la Libertad. Pese a la fuerza de la censura, proclamará más o menos veladamente los ideales de independencia, al mismo tiempo que publica poesías de raigambre neoclásica, y las fábulas moralistas de Rafael García Goyena, quien aprovecha este medio literario para hacer su crítica social.

Uno de los más famosos periódicos guatemaltecos fué El Amigo de la Patria (1820), editado también por José Cecilio del Valle de ideas conservadoras. En él defiende el progreso de las ciencias, y -una vez inaugurada la independencia- el americanismo patriótico.

En Chile, Fray Camilo Henríquez editó en 1810 La Aurora de Chile, órgano periodístico del "Instituto Nacional"; hombre de su época, la prensa le sirvió para la divulgación de sus ideas. Poco más tarde publicó El Monitor Araucano, de clara finalidad educativa y enciclopedista. Pese a su gran influencia, estos periódicos tuvieron escasa vida. Por su parte García del Río publicó, años más tarde El Telégrafo, donde aparecen con mayor asiduidad colaboraciones literarias, reseñas de libros y críticas sobre escritores contemporáneos. El General San Martín le encargó publicar una esporádica Gaceta, siguiendo el ejemplo de Bolívar, y correspondiendo al espíritu ilustrado de la época. Hasta 1827, sin embargo, no puede decirse que exista una producción periodística regular, año en que aparece La Clave, de Melchor José Ramos, y El Valdiviano Federal, de José Miguel Infante.

Pedro Feliciano Cavia y Santiago Vázquez publicaron en Buenos Aires El Americano (1819), periódico de gran calidad literaria, donde se introducían ciertas <sup>novedades</sup> como la sección de "los diálogos críticos, en que asoma muy a tiempo una saludable sátira de costumbres" (17). Entre 1821 y 1823 se edita El Arzobispo de Buenos Aires, en el cual colabora Santiago Wilde, junto con otros miembros de la sociedad literaria, presentando noticias, crítica social y política, y todo tipo de planes reformistas, en especial sobre los espectáculos públicos y en el teatro.

Antes de finalizar este apartado, debemos recordar que

---

(17)- HENESTROZA, Andrés y FERNANDEZ DE CASTRO, José Antonio: Op. cit. p.: 81

los primeros en tratar temas americanos desde el periódico fueron los españoles, un poco tímidamente al principio como en el Semanario Patriótico (1810) de Manuel José Quintana, y preferentemente americanista en El Español (1810) de José M<sup>a</sup> Blanco White, de enorme influencia en Hispanoamérica. Precisamente fueron las publicaciones de este último durante su exilio en Londres las que influyeron decisivamente en Bello para llevar a cabo la edición de su Repertorio Americano.

#### IV-EL PERIODISMO EN MEXICO

Una forma de periodismo además de la ya indicada en las Crónicas, fueron los pregones, aunque su labor se concretaba únicamente a hacer saber las disposiciones del Cabildo y del gobierno, así como las fiestas religiosas.

Pero quizás el precedente más curioso del periodismo esté en los pasquines de tipo crítico-humorístico, totalmente anónimos y realizados "por gente deseosa de plasmar un elogio o una censura" (18). Bernal Díaz del Castillo nos da cuenta de los que aparecían escritos en las paredes del Palacio de Don Cortés, referidos especialmente a la ambición y el deseo de riqueza de éste; y a los que el mismo Cortés respondía. Lo mismo ocurrió con los distintos gobernantes que le sucedieron, así como <sup>con</sup> los personajes de la Corte virreinal.

Los pasquines proliferaron especialmente a finales del siglo XVIII, y durante el XIX, su uso fué en aumento. La razón de la lucha independentista se encontraba ya presente, insultándose españoles y criollos. "Tratando de poner coto a tan inusitada competencia de injurias, el Virrey expidió un bando prohibiendo la fijación de anónimos en las calles" (19), pero poco o casi nada logró Iturrigaray con la publicación de este bando. Por su parte Venegas, como ya venía siendo costumbre, respondió a los pasquines que aparecieron en su contra, demostrando una fina ironía y seriedad, que atrajeron hacia sí muchas simpatías, confirmadas además por su honradez en el manejo de los bienes y los asuntos del Estado.

(18)- RUIZ CASTAÑEDA, M<sup>a</sup> del Carmen, REED TORRES, CORDERO Y TORRES, etc. Op. cit. p.: 14

(19)- RUIZ CASTAÑEDA, M<sup>a</sup> del Carmen, etc. Op. cit. p.: 15.



Pero el verdadero precedente de los periódicos fueron las hojas volantes, la primera de las cuales, como ya hemos señalado, apareció en Nueva España dos años más tarde de la instalación de la imprenta. A partir de 1600 proliferaron las relaciones de distintos acontecimientos, como la inundación de la laguna de Méjico, sucesos de batallas o expediciones, así como el relato de hechos monstruosos o inauditos, como la "Relación de un fenómeno de un niño nacido en un hombro", donde se observa cierto "amarillismo" informativo.

En 1666 aparece el primer papel de noticias que lleva el nombre de Gaceta, su título completo fué Gazeta General. Sucesos de este año de 1666. Provisiones y Mercedes, en los Reynos de España, Portugal y Nueva España, desde entonces compite con las relaciones y sucesos, y dado su éxito se imprimió también en 1667 y 1668, editadas todas ellas por la viuda de Calderón. Esto hizo que se les otorgara una numeración, con lo que consiguieron tener cierto carácter de periodicidad. A imitación de la Gaceta, las relaciones también tuvieron alguna regularidad; tendiendo ambas a ser mensuales, periodicidad que adoptó en el siglo XVIII, el padre Castorena y Ursúa, con la publicación de su Gaceta de México y noticias de la Nueva España, en 1722. "El virreinato carecía bien entrado el siglo XVIII, de todo órgano de prensa; Castorena contaba a la sazón 54 años; sentía gran interés por las bellas letras y alentaba el noble propósito de acrecentar la cultura de sus contemporáneos, lo cual hizo fundar nuestro verdadero primer periódico" (20). Castorena divide las noticias por regiones, llegando a dar incluso la fecha de su aparición. Contiene informaciones sobre festividades, personajes y sucesos; en estos últimos es interesante observar que "a medida que las informaciones proceden de las más lejanas localidades, su relieve humano (...) adquiere mayor interés", en lo que se advierte "una especie de compensación: relatar aquellos hechos cuando no podían referirse a los locales" (21).

(20)- VELASCO VALDES, Miguel: Op. Cit. p.: 16

(21)- HENESTROSA, Andrés y FERNANDEZ DE CASTRO, José Antonio: Op. cit.: p. 15

A causa de la censura, el interés del autor del periódico se basaba en la posibilidad de hacer en un futuro unos "Anales" de tipo histórico. Para Tavera Alfaro "es posible que lo que mueva a estas gentes a hacer gacetas a imitación de las de Europa sea un sentimiento de nacionalidad, una cierta conciencia de madurez intelectual, apenas perceptible y confundida un poco con este resquemor criollo, del que ya se habla en el siglo XVIII" (22).

Castorena acuciado por el alto costo del papel, las críticas y quizás su nombramiento como obispo de Yucatán, abandonó su propósito cuando había publicado seis números de su periódico. Sin embargo, su labor abrió el camino para el futuro de la prensa periódica, pues seis años más tarde se inició la Gaceta de México, dirigida por Juan Francisco Sahagún de Arévalo, continuando su publicación hasta 1739, fecha en que aparece bajo el título de Mercurio de México, y donde, por primera vez, junto a la redacción de noticias se publicaban poemas. Dos años más tarde se cierra el periódico.

El papel de estas publicaciones fue importantísimo pues eran los únicos medios de información y los que servían de expresión de la conciencia social; en ellos se daba cuenta, además de las salidas y llegadas de navíos, de noticias como nuevas edificaciones, misiones en lugares de expansión (Nueva California, etc.), y certámenes literarios, hecho este último de gran importancia pues durante la etapa que estudiamos, muchos autores -entre ellos Lizardi- se quejan de la ausencia de estos concursos, considerados como un medio para estimular la cultura, tema fundamental durante el XVIII, y que abarcará buena parte del siguiente siglo, en aquellos momentos que olvidan el escrito político.

Por su parte, las hojas volantes perduran hasta la aparición de las Gacetas, e incluso "coexisten con estas, y, aunque su acción en el medio social se debilita han llegado hasta nuestros días como una manifestación menor y 'popular' del periodismo contemporáneo" (23)

---

(22)- TAVERA ALFARO, José: El nacionalismo en la prensa mexicana del siglo XVIII, México- Club de periodistas de México-1963 p. LI

(23)- RUIZ CASTAÑEDA, M<sup>a</sup> del Carmen, etc. Op. cit. p.: 33

Es en el "Mercurio de México", ya citado, donde se propone en el primer número la solución de un "enigma", que había de descifrarse mediante una décima, de esta forma se inició la sección recreativa del periodismo, que forma parte integrante de nuestros periódicos actuales. El Mercurio suplió con una especie de efemérides, la falta de noticias, durante los tres años de su receso, advirtiendo en cada número que las noticias correspondían a los años 1741, 1742 y 1740, cesando el periódico en 1743.

En esta prensa incipiente no encontramos el sentido político que caracteriza a la prensa moderna, y que contrae un intento de orientación ideológica, dirigida al pueblo. La causa, más que en la carencia de interés por el tema, o de formación política, podemos encontrarla en la censura del absolutismo borbónico, que entonces imperaba tanto en España como en América.

La dificultad y carencia de comunicaciones rápidas, provoca el hecho de que las noticias que se producen en el exterior procedan, en su mayor parte, de otros periódicos españoles, lo que al mismo tiempo explica el retraso en dar a conocer los últimos acontecimientos, documentos oficiales, e incluso rumores.

Al desaparecer la Gaceta del padre Castorena, se produce una época de ausencia de publicaciones, hasta que en 1728, el padre Juan Francisco Sahagún de Arévalo crea la Gazeta de Mexico, impresa por José Bernardo de Hogal (publicación ya citada), que perduró hasta 1742, con interrupción durante los años 1740 y 1741, a causa de la carestía de papel -tema que continuará hasta pasada la independencia-, la mayor parte de los números contaba con ocho páginas. Su primera época (Enero de 1728- Diciembre de 1739), se cierra con el número 145; la segunda (Enero de 1742- Diciembre del mismo año) abarca once números, y desde este número -157- adopta el nombre de Mercurio de México. Se hizo, asimismo un compendio de noticias, al cumplirse los tres años de la publicación, con un fin exclusivamente histórico, y para facilitar la labor de los que se dedicaban a ello. La organización que realiza Sahagún, es más lógica y ordenada que la de Castorena, con un estilo netamente periodístico y una selección más adecuada del material. Tanto Castorena como Sahagún, sienten, si no una exaltación

si una preferencia manifestada por lo mejicano, diferenciándolo ya de lo español, y ofreciendo casi una completa pintura de la sociedad de Nueva España.

La característica histórica de las Gacetas se manifiesta también en el hecho de haber concedido el gobierno, a Sahagún, el cargo de primer cronista e historiador de Méjico.

Al igual que Castorena, Sahagún solicitó informes entre ciertos estratos sociales (alcaldes, gobernadores, prelados) a fin de llenar con la mayor fidelidad posible las páginas de su periódico, y tener al público informado rápida y suficientemente sobre los nuevos acontecimientos. La mayor parte de las informaciones que publica se refieren a manifestaciones y festividades religiosas, y así mismo ocupan un lugar destacado las noticias referidas a las construcciones, que entonces se encontraban en auge, y proporcionaban un abundante caudal informativo. Huella indudable debió dejar, cuando en el XIX, Lizardi escoge este tema en varios números de su periódico, aunque en "El Pensador", está presente la crítica y el intento de orientación, lo que Sahagún no se atrevería a manifestar, y que supone la diferencia entre estas dos etapas periodísticas.

Uno de los periódicos más decisivos e influyentes en esta etapa fué el Diario Literario de México (1768), publicado por José A. Alzate y Ramírez; su corta duración -tres meses, pues el último número fué incautado- no impidió que su ejemplo fuera seguido por otros. Destinó su periódico a la utilidad pública, insertando artículos sobre agricultura, comercio, minería, geografía, etc. "Expuso también una 'Breve descripción de Sonora' 'Observaciones físicas sobre un terremoto' 'Memoria sobre el beneficio y cultivo del cacao'. Con el diario inicia lo que algunos han dado en llamar periodismo científico" (24).

Al igual que Alzate, José Ignacio Bartolache trató de enseñar al pueblo mediante críticas literarias y comentarios sobre ciencias naturales, a más de un intento de reforma de los medios, a través de su periódico el Mercurio Volante (1772). Por su parte, Alzate inició otro intento de periodismo literario en las famosas Gacetas de Literatura (1786), las cuales "han gozado de numerosas impresiones a lo largo del tiempo".

por la calidad de los trabajos que en ella aparecieron y lo interesante del resumen de noticias que redactaba" (25). Las Gacetas suponían una relación y comunicación de las manifestaciones culturales, siendo característica la aparición en ellas de multitud de trabajos puramente literarios. Se publicó hasta el 22 de octubre de 1795. Su fin, según el propio Alzate indica era "ilustrar a un país fecundo en producciones e ingenios, que pudiendo figurar en el globo y hacer un gran papel compitiendo con las naciones extranjeras, se halla obscurecido por la inacción y la falta de cultura" (26).

#### V-EL PERIODISMO DURANTE LA ETAPA INSURGENTE

En Enero de 1784, se inicia la publicación de la tercera Gaceta de México, fundada por Manuel Antonio Valdés Murguía, publicación quincenal, que a partir de 1810, se titula Gazeta del Gobierno de México, convirtiéndose en el órgano de prensa oficial del virreinato.

Manuel Antonio Valdés, siguiendo las costumbres de sus antecesores, publicaba en ella crónicas religiosas y civiles, asuntos científicos, anuncios y avisos. Paulatinamente se van aumentando las páginas del periódico que oscilan entre 8 y 16, comenzándose a numerar a partir de 1794, y un año antes, pasará a ser semanal. "Hacia 1797, la cuantía e interés de noticias ha decaído, de tal forma que la Gazeta se transforma en mensual; en algunos meses de 1798 no aparece ninguna. La crisis se mantiene en los años siguientes, de tal modo que al empezar el año 1802 Valdés afirma que la Gazeta de México 'es un cuerpo informe y sin vitalidad'. A fines de 1806 se convierte en bisemanal, periodicidad que mantiene hasta el final" (27).

Valdés sigue a Sahagún y Castorena en los métodos utilizados y señala la utilidad del periodismo definiendo a las Gacetas como colección de noticias, lo que le sitúa en la corriente

(25)- HENESTROSA, Andrés y FERNANDEZ DE CASTRO, José A. Op. Cit p.19

(26)- VELASCO VALDES, Miguel. Op. cit. p.: 22

(27)- RUIZ CASTAÑEDA, M<sup>a</sup> del Carmen, etc, Op. cit. p.: 63

historicista de sus predecesores; a diferencia de Sahagún y Castorena cree en el periodismo como instrumento útil al Estado -en cuanto que es un medio de difusión de la política ilustrada llevada a cabo por el gobierno, esto favoreció el hecho de que los mismos medios y autoridades del virreinato le suministraran noticias. Se rodeó, así mismo, de colaboradores que le comunicaran sucesos foráneos, y para atestiguar la veracidad de sus informadores, pidió que le remitieran las nuevas a través de las justicias de sus respectivos territorios.

El cientificismo imperante animó a Valdés a publicar artículos sobre temas científicos, cuyos autores eran hombres destacados en sus respectivas disciplinas. No faltan en la Gaceta reportajes, y es el primero que introduce secciones literarias. Pero muy pronto sus planes de información decayeron pues en 1778, se queja de la falta de colaboración en las noticias, y, por tanto, de la carencia de material informativo. Hubo ocasiones en que los informes fueron tan insignificantes y pueriles que el virrey Revillagigedo expidió una instrucción sobre las noticias "prescribiendo los métodos y reglas que deben remitirse, cerciorado de que por la falta de noticias se llena a veces la 'Gaceta' con muchas muy poco a nada interesantes" (28).

Estas dificultades obligaron a Valdés a asociarse con Juan López Cancelada, quien a partir de 1805 pasa a ser editor de la Gaceta, otorgándole una periodicidad bisemanal. Sus furiosos ataques a los periódicos "El Diario de México" y "El Jornal de Veracruz, que entonces se publicaban, determinaron la desaparición de este último. Llegó a enemistarse con el virrey Iturrigaray, lo que provocó su deportación a España, pasando el periódico de nuevo, a la dirección de Valdés.

En 1803, el Licenciado Juan Nazario Peimbert fundó Asiento Mexicano de Noticias Importantes al Público, auténtica agencia de colocaciones y comisiones en la que se ofrecían noticias y avisos.

El Diario de México (1805-1817), fué la más importante y abierta publicación de este tiempo, fundado por Jacobo Villaurrutia y Carlos M<sup>a</sup> de Bustamante, como el primer periódico cotidiano de Nueva España, "Decíase en la solicitud que el Diario comprendería artículos de literatura, artes y economía, a semejanza del de Madrid" (29). Sus temas más comunes fueron: avisos sobre cultos religiosos, disposiciones del gobierno, noticias sobre juicios, avances científicos, avisos comerciales y diversiones públicas. Las materias puramente literarias se insertaban en los artículos de varia lectura, y por primera vez en la historia del periodismo mejicano será el tema preferido por sus redactores.

Para Urbina el Diario "es la exacta fotografía de la vida ciudadana, no tanto en su aspecto oficial, como la Gaceta, sino en el familiar y callejero, en el social y también en el intelectual (...) dió a conocer, acogió, prohibió, empolló a los escritores que iban a llenar el primer tercio del siglo XIX" (30). En este periódico se hacen comunes los tipos mejicanos propios de este siglo: los currutacos, la pirraquita, el lépero (paria del arrabal, mestizo e ilegítimo) y la aristocracia nueva sin linaje, ni abolengo, pero rica y derrochadora.

Su propósito principal, como indican en el prólogo, es la utilidad siguiendo la normativa de la época, aceptando en sus páginas toda crítica, a los propios redactores, pues de ella se puede seguir cierto provecho para todos, que es lo que, en definitiva buscan. Va dirigido a todo tipo de personas, "en nuestro almacén hay un surtido regular de todos los géneros, porque es preciso que haya para todos" (31).

Durante sus doce años de existencia tuvo dos etapas, la primera desde octubre de 1805, hasta diciembre de 1812, y la segunda, desde este año hasta su cierre en Enero de 1817. Para su venta

(29)- AGÜEROS DE LA PORTILLA: El periodismo en México durante la dominación española. Notas históricas, biografías y bibliografías en "Anales del Museo Nacional de Arqueología, historia y etnografía," 3<sup>a</sup> época, t. II México 1910. p.: 448.

(30)- URBINA. Luis G. La vida literaria de México y la literatura mexicana durante la guerra de independencia. México -Porrúa- 1965 p.:68.

(31)- DIARIO: -----de México. vol. I -nº 1, octubre 1805, p.1

existían puestos y alacenas en doce lugares diferentes, así mismo aceptaba suscripciones tanto para dentro de la capital, como para poblaciones más alejadas. Las colaboraciones se recogían en unos buzones colocados al efecto, y en las que participaban todos aquellos que sentían alguna inquietud social o literaria, aunque siempre sujetos a la censura y a los límites de espacio; censura que en muchas ocasiones provoca el olvido del tema político, al que únicamente dedican veladas alusiones referidas al gobierno virreinal. Desde el principio tuvo que luchar contra las presiones que Cancelada ejercía en el gobierno mejicano, cuyos manejos provocaron la imposibilidad de que el Diario tuviera prerrogativas sobre las noticias políticas, prerrogativa que pasó a la Gaceta. A través de sus intrigas consiguió que se les prohibiera publicar noticias foráneas, e incluso aludir a estos temas.

Los redactores tienen un especial interés por los artículos de divulgación científica, derivado del enfoque práctico y culturalizador de las publicaciones especializadas del siglo XVIII. Así lo demuestran los artículos seleccionados, y las colaboraciones de los redactores que tienden a la promoción del progreso y el bien social.

Al producirse la invasión napoleónica en España, la publicación adquirió un tono político, abandonando hasta cierto punto el predominio literario.

El Diario presenta en un principio, las características del culteranismo, "en el uso de palabras y frases latinas, las alusiones a la mitología y el derroche de imaginación" (32). La mayoría de sus redactores son autores neoclásicos en los que predomina el carácter ilustrado, manifestando en la austeridad y la mesura, junto al buen gusto, con lo cual, a menudo caen en el prosaísmo. La primera página se cubría siempre con poesías, "ya originales, ya copiadas, muchas veces comentadas (...). A esta publicación recurrían los aficionados de las provincias lejanas, en busca de refugio: para sus ensayos literarios y los versos y los artículos iban marcando una singular tendencia; la adaptación (33)

(32)- WOLD, Ruth: El Diario de México, primer cotidiano de Nueva España. Madrid. Ed. Gredos - 1970. p.: 18-19.

(33)- URBINA, Luis G.: Op. cit. p.: 250.



Así mismo en sus páginas aparecen con gran frecuencia críticas literarias, especialmente sobre el teatro, poesía o los nuevos libros que se publicaban.

Juan Wenceslao de la Barquera que también fué director del periódico, antecede a Lizardi en el culto a la educación nacional. Así como otro tema tratado con frecuencia por El Pensador; la censura sobre el abuso del derecho de propiedad y la ocultación de artículos considerados de primera necesidad.

La reforma ortográfica que intentó al principio Villaurrutia, recibió innumerables críticas, así como la tendencia popularista de este periódico, y los artículos de costumbres que estaban escritos en el habla propia de los indios o los payos. Los autores tendían a una nueva expresión original en la que se hiciera presente el mejicanismo, a través de frases típicas, palabras indígenas castellanizadas, y, de vez en vez, a través del paisaje típicamente originario, manifestado en las fábulas de ambiente novohispano, y en las sátiras.

Durante su primera etapa, presenta producciones preferentemente líricas donde siguen a Cadalso, Meléndez Valdés e incluso Navarrete, que también colaboraba en el Diario, sin olvidar a los clásicos: Horacio y Anacreonte y a los más contemporáneos: Fr. Diego González, Abad y Metastasio. Entre otras tendencias, incluso se pueden encontrar ciertos rasgos prerrománticos como la muerte, la imposibilidad de conseguir el amor, y cierta tendencia a la expresión exclamativa del dolor anímico; sin embargo, después de la invasión napoleónica en España, las preferencias se dirigen hacia la poesía satírica y la prosa costumbrista de crítica social. Así mismo aumentan los poemas dedicados a la naturaleza, y las reediciones y reimpresiones de artículos o noticias aparecidos en otros periódicos, lo que al mismo tiempo es un índice en las dificultades por las que atravesaba el diario.

La importancia de esta publicación se debió principalmente a que en ella colaboraron los mejores poetas de su tiempo, reunidos en torno a la sociedad literaria llamada "La Arcadia de México"; entre sus componentes encontramos a Fr. Manuel Martínez de Navarrete, a quien se eligió presidente como mejor poeta de Méjico, así como a José Mariano Rodríguez del Castillo, Barazábal,

José M<sup>a</sup> Lacunza, Anastasio Ochoa, Ramón Quintana de Azebo, Simón Bergaño, Manuel Manso y Manuel Sánchez de Tagle, quien sucedió a Navarrete en la dirección de la Arcadia. Además de los miembros pertenecientes a esta asociación cultural, colaboraron en el Diario otros autores como José Joaquín Fernández de Lizardi, más prosista que poeta, cuyos primeros escritos aparecieron en las páginas de este periódico.

La Constitución de Cádiz en 1812 aprobaba la libertad de imprenta, en Nueva España se dió un bando para poner en conocimiento del pueblo esta prerrogativa de la Constitución. Aparecieron numerosos periódicos y folletos, en los que eran frecuentes los ataques al gobierno y a distintos personajes públicos. El entonces Virrey Venegas, suspendió este derecho Constitucional el 5 de octubre, con el pretexto de un artículo de Lizardi que apareció por aquellos días en su periódico El Pensador Mexicano, y no solo encarceló a éste, sino que dió orden de encarcelar a Carlos M<sup>a</sup> Bustamante -por su periódico "El juguetillo"-, quien logró huir a Oaxaca y apoyar la causa de Morelos, a través de la redacción y dirección de "El Correo Americano del Sur", fundado en Antequera -siguiendo las órdenes de Morelos- por José Manuel de Herrera, como ya veremos.

Poco después de la aparición del Diario de México se publicaron otros periódicos. "Responden a las enseñanzas de la Revolución Francesa que habían producido en los criollos una inquietud espiritual. Inquietud que se manifiesta en un claro descontento y en la avidez por las noticias no sometidas a la censura.

De corta duración fué el Jornal Económico de Veracruz, pues solo abarcó de Marzo a Julio de 1806. Fundado por Manuel López Bueno, servía de orientación comercial, y daba paso a la manifestación de una de las inquietudes ilustradas más significativas: la economía, que en este siglo pasa a conformar rango de ciencia.

Otros periódicos fueron : El Correo Semanario, Político y Mercantil de México, que apareció en la capital en Julio de 1809 y tuvo una duración de dos años. En Guadalajara se publicó en 1809 el Semanario Patriótico, en el que colaboraban Quintana Roo, Heredia y José M<sup>a</sup> Luis Mora. Un año después apareció en Méjico el

Semanario Económico de Noticias curiosas y eruditas sobre Arquitectura y demás artes y oficios, editado por Juan Wenceslao Barquera, y cuya continuación fue El Mentor Mexicano, de 1811.

#### EL PERIODISMO INSURGENTE

Desde 1785 había comenzado a manifestarse un cierto inconformismo. José Antonio Rojas, desde Nueva Orleans, había hecho llegar a Méjico una hoja en la que manifestaba "lo paradisíaco que resultaba para los habitantes del Norte la Independencia y la notable felicidad que encerraba la carta fundamental del país, que los mexicanos, insinuaba Rojas, habían de imitar después de sacudirse el yugo español" (34). En 1805, Mariano Robles, desde las páginas del "Diario de México", había publicado un artículo en el que pedía la libertad de imprenta en temas políticos.

En la incipiente prensa insurgente hay una cierta desorientación o temor, pues los autores no manifiestan sus verdaderos pensamientos, basados en el liberalismo parlamentario. A esto se unen ciertas contradicciones: se declaran partidarios de libertad de imprenta, pero, al mismo tiempo, de la Inquisición, lo que contrasta con su ideología liberal; por ello dice Miguel y Verges que solamente aparece un pensamiento político definido "en la segunda etapa de la insurgencia, o sea, desde Iturbide, en 1821, se decide a enderezar el movimiento que traerá la Independencia a Nueva España" (35).

Al ocupar Hidalgo Guadalajara, pensó en la formación de un órgano de prensa que sirviera de propaganda a sus intereses políticos, con tal objeto fundó en 1810 El Despertador Americano, dirigido por Francisco Severo Maldonado, periódico iniciado tres meses después de comenzar en el pueblo de Dolores la insurrección. Tuvo siete números, en el primero intentan justificar la rebeldía, aunque posteriormente la idea de independencia se manifiesta con más clara conciencia, y animan a los mejicanos a seguirles perfilando con toda nitidez la idea de patria y el derecho que los mejicanos <sup>tienen</sup> de gobernarse a sí mismos. Reiteradamente intentan motivar a

(34)- MIGUEL Y VERGES: La independencia mexicana y la prensa insurgente. México - El Colegio de México- 1941. p.: 12

(35)- MIGUEL Y VERGES: Op. Cit. p.: 16

los criollos a pasarse a la facción insurgente y combatir el poder virreinal.

Quizás supervaloraron la influencia de la prensa, pues el mismo Hidalgo tenía la convicción de que a través de ella se podrían conseguir adictos sin derramamiento de sangre. El interés por el periódico se hace más intenso por la incautación por parte del gobierno de todas las imprentas para combatir la revolución.

Cuando Calleja entró en Guadalajara, Hidalgo huyó, y Severo Maldonado se pasó al bando realista, iniciando en la misma imprenta donde había publicado "El Despertador", la edición de El Telégrafo de Guadalajara (1811), en el que su director lanzó las más duras críticas a Hidalgo, bien por que le forzaron a ello las fuerzas gubernamentales, o bien por el mismo carácter de Severo Maldonado, quien carecía de espíritu heroico, y cuya sensibilidad no debía estar hecha a los enfrentamientos sangrientos; sin abandonar la posibilidad de un enfrentamiento con Hidalgo. El afán por un cambio o una reforma pacífica será tema en otros autores como Bustamante, Gómez Pedraza, Negrete, etc. Junto a Maldonado colaboró en "El Telégrafo" Angel Sierra, quien también se pasó al bando realista. Este periódico siguió publicándose hasta febrero de 1813.

En 1811 aparecieron en la capital El Mentor Mexicano, periódico discreto y entretenido, publicado por Juan Wenceslao Barquera, con 48 números, y que terminó en diciembre del mismo año; en él se mantenía una postura ambigua respecto a la libertad de imprenta, a la que veía como una trampa, por las circunstancias que aparecieron durante su aprobación. Otros periódicos fueron El Fénix, El Ateneo.

Muerto Hidalgo en julio de 1811, Morelos ocupó su lugar, combatiendo a los españoles a través de guerrillas, y organizando otro medio de dar a conocer la causa independentista por medio de la publicación de El Ilustrador Nacional; el cambio de título respondía al fin que se proponían: dar a conocer -ilustrar- al pueblo sobre el sentido patriótico y nacionalista que necesitaba el país. El periódico fundado por José Ma Cos, se publicó en una imprenta rudimentaria que fabricó él mismo. De periodicidad semanal, salía los sábados y en él se invitaba a todos a colaborar, con

plena libertad de expresión, admitiendo críticas y opiniones contrarias a las que se defendían en las páginas del periódico; a pesar de ello contó con muy pocos colaboradores. Los artículos trataban preferentemente hechos de armas: victorias de Morelos y duras críticas al virrey, a los ejércitos realistas y al gobierno, quienes, por su parte, dieron bandos contra el periódico, muy parecidos a los que ya se habían producido al aparecer "El Despertador Americano".

José M<sup>a</sup> Cos, había pensado ya en otra prensa, menos burda que la que utilizaba para la impresión de su periódico, y una vez conseguida a través del grupo de "Los Guadalupe", apareció su nueva publicación El Ilustrador Americano, (mayo de 1812) se publicó hasta abril de 1813 cuando tenía 36 números ya que su periodicidad fue bisemanal. Se indica que admiten todo tipo de temas menos religiosos y de costumbres, e incluso opiniones contrarias a la que quiera polemizar sobre la independencia, afirmando al mismo tiempo que su batalla no es contra los europeos, sino a favor de una causa. Beristáin desde su periódico El Verdadero Ilustrador Americano, les lanzaba sus críticas, manifestándose partidario de los realistas.

Junto a Cos colabora en la redacción del periódico Quintana Roo, aprovechando los informes que desde la capital le mandaba Leona Vicario, una de las heroínas mejicanas. . Periódico de combate, rara vez se caracteriza por su moderación, prefiriendo un tipo de escritos polémicos y críticos. Posteriormente, Francisco Lorenzo de Velasco pasó a ser director de esta publicación.

En esta misma imprenta se comienza a editar el Semanario Patriótico Americano (julio 1812), y al mes y medio de aparecer "El Ilustrador", su propósito, por tanto, no eran los hechos de armas, sino la política ideológica. Fundado por Quintana Roo, colaboraron en el José M<sup>a</sup> Cos, Francisco Lorenzo de Velasco y Rayón; y, aunque las redacciones eran anónimas, se publicó en él una carta que desde Londres mandaba Fray Servando Teresa de Mier "Carta de un americano al Español sobre su número XIX". El afán primordial de estos escritores era el proselitismo, sus artículos de carácter persuasivo, son a veces demasiado extensos, motivo que provoca la

aparición de las continuaciones en sucesivos números. Quintana colabora publicando "proclamas, manifiestos, discursos, llenos de elocuencia. Infatigable en el producir, rápido en el concebir, expresivo y vibrante; sus escritos impresionaban profundamente"(36). Aprovechan todas las oportunidades y hechos históricos, a través de los cuales pudieran convencer a sus compatriotas, relatan injusticias, crueldades, ultrajes recibidos por el pueblo, incluso en tiempos de la Conquista, y todas aquellas opiniones de los españoles que pudieran indignar a los americanos; se prefiere el efectismo a la moderación. Destaca un artículo de Quintana sobre la libertad de imprenta, en el que critica al virrey por suspender este derecho constitucional y por el encarcelamiento de Lizardi.

Por su parte, el incansable realista Beristáin les dirigía sus ataques desde las páginas de El Amigo de la Patria, creado al efecto.

A raíz de la separación de la Junta de Sultepec, con el fin de propagar más ampliamente sus distintos componentes los ideales de independencia, se fundó La Gaceta del Gobierno Americano en el Departamento del Norte, dirigida por José M<sup>a</sup> Liceaga en septiembre de 1812. Solo tuvo tres números, uno de ellos extraordinario, en los que daba a conocer los partes dados por los comandantes y en los cuales se describe "el comportamiento de los soldados y oficiales (...), termina con unas significativas palabras acerca de la disciplina militar" (37).

Morelos mandó editar dos nuevos periódicos Jud, continuación de "El Vespertador de Michoacán" -del que no se ha conservado ningún número- y el Correo Americano del Sur. El primero posee, como característica destacada, la de ser una publicación popular; el número uno presenta un diálogo entre el periódico y un hombre de Oaxaca, sobre el tema de las recientes excomuniones promulgadas contra los insurgentes. Solo se conservan dos números, en los cuales el autor -probablemente José Manuel de Herrera - no

---

(36)- URBINA, Op cit. p.: 290

(37)- MIGUEL Y VERGES: Op. cit p.: 148.

se destaca por sus dotes periodísticas y literarias.

El Correo Americano del Sur, publicado en Oaxaca, fué dirigido por José Manuel Herrera. Apareció en febrero de 1813, con un claro sentido propagandístico: publicaba partes, documentos y proclamas, al tiempo que hacía ver al pueblo el engaño a que estaban sometidos por los realistas. En el número cinco y seis aparece la carta de Bustamante a Morelos, donde explica los motivos que le movieron a apoyar la causa insurgente. El mismo se hizo cargo del periódico a partir del número catorce, y en el quince publica su proclama a los jefes y soldados, como inspector del ejército. A partir de entonces colabora asiduamente en el periódico con artículos donde reseña principalmente la evolución de los métodos -menos cruentos- seguidos por los insurgentes, así como temas legislativos o críticos contra Caceres -editor de la Gaceta- y el gobierno virreinal. El resto de los autores suele firmar con seudónimos, pero parecen ser autores poco conocidos. Las derrotas sufridas por Morelos en diciembre de 1813 determinaron la suspensión del periódico.

El primer periódico editado en Mérida -El Misceláneo- apareció en este mismo año. Considerado como el primer órgano informativo de la península, fue impreso por don José Francisco Bates. Tuvo una corta duración, pues al poco tiempo Bates fué encarcelado y desapareció la publicación. Otro periódico yucateco, que contó con el mismo impresor que el anterior, fue El Aristarco Universal, de tendencia liberal, en él colaboraron Lorenzo de Zabala y Matías Quintana (padre de Quintana Roo), quien estuvo preso por el artículo que publicó contra los realistas Calleja y Artazo. Periódicos de corta duración fueron El Redactor Americano, de Zabala, El Sabatino de Manuel Pacheco, y El Mentor de Nueva Galicia, de Francisco Severo Maldonado.

En 1815, Lizardi emprendió de nuevo su afán periodístico publicando Alacena de frioleras, y sus suplementos: Cajoncillos de la alacena, donde siguiendo el tema de "El Pensador", -después de su encarcelamiento- se dedicaba fundamentalmente a la crítica costumbrista y social.

En 1817 aparece en Méjico El Noticioso General, que

cuenta entre sus colaboradores a Juan Wenceslao de la Barquera y al poeta cubano José M<sup>a</sup> de Heredia, quien publicó allí sus primeras críticas teatrales. Periódico nacido en plena guerra civil, conservó un carácter moderado, dentro de una mejor redacción que el resto de las publicaciones que le fueron coetáneas.

La prensa de esta época se caracteriza por la polémica ideológica y un lenguaje poco cuidado, donde lo que priva es el intento proselitista y el efectismo.

En Jaujilla, Teodosio López de Lara publicaba la Gaceta del Gobierno Provisional Mexicano de las Provincias de Poniente, (Marzo 1817), cuando ya había sido fusilado Morelos y la causa insurgente parecía perdida. Durante tres años se siguieron publicando periódicos independentistas, aunque hoy nos son prácticamente desconocidos, y que respondían a intentos particulares. En la Gaceta es patente el estado en que se hallaba la independencia con falta de medios bélicos y el descontento de la tropa, que en muchas ocasiones se dedicaba al saqueo de los pueblos adyacentes. Dirigida por el Dr. San Martín, no parece que tuviera muchas colaboraciones, el periódico finalizó cuando su director fué apresado.

En abril de 1817, comienza la publicación del Boletín de la División Auxiliar de la República Mexicana, con motivo de la expedición de Mina, guerrillero español, a Méjico. El Boletín relata la llegada, y Joaquín Infante, que viajaba con ellos, se hace cargo de la dirección del periódico. Acosados por los realistas el Fuerte de Soto de la Marina, donde se editaba esta publicación, fue capturado y Mina ejecutado.

Durante los años siguientes, la prensa independentista decayó de manera ostensible, así como el periodismo en general, aunque aparecen una serie de publicaciones como El Conductor Eléctrico (1819) de Fernández de Lizardi, y el Semanario Político y Literario de México (1819), periódico liberal moderado en el que se defendía la libertad de imprenta. Ambos son producto de la jura de la Constitución por Fernando VII.

Cuando ya se contaba con la colaboración de Iturbide en la causa insurgente, se publica en Iguala bajo la dirección de José Manuel Herrera, El Mexicano Independiente, que tuvo 17 números, aunque solo se conserva uno "en el que se ataca al virrey Acocada,



y se da cuenta de un pronunciamiento del general Vicente Filisola en favor de la independencia"(38).

En mayo de 1821 se publica el Ejército Imperial Mexicano de las Tres Garantías, impreso por la imprenta portátil del ejército, con el objeto de dar a conocer los avances y sucesos militares.

En el mismo año se editó Gaceta del Gobierno de Guadaluajara, al frente de la cual figura Antonio Valdés. Sus noticias se refieren expresamente a hechos insurgentes: órdenes, avisos, acontecimientos, precauciones, comunicaciones y cartas, incluso de los realistas, a los que se hacía objeto de sátira en el periódico. Los números extraordinarios recibían el título de "Alcance a la Gaceta del gobierno". La publicación finaliza con la noticia de la entrada del Ejército de las Tres Garantías en la ciudad de Méjico.

A causa de la censura, La Abeja Poblana, había comenzado su publicación siendo un periódico realista, fundado por Juan Nepomuceno Troncoso en noviembre de 1820, a raíz de la aprobación de la Constitución española. De ideas ilustradas y liberal, fué el primer periódico que publicó el Plan de Iguala, lo que produjo el casi encarcelamiento del editor, quien, alejado de Puebla, siguió colaborando en él a través de su hermano. Al entrar el Ejército de las Tres Garantías en la ciudad, esta publicación se convirtió en órgano primordial para difundir el ideal de independencia, en el mismo año en que ésta se consiguió, finalizó este periódico.

Al final del largo proceso de la Independencia, surge el Diario Político Militar Mexicano, cuando Iturbide ocupaba ya la mayor parte de las provincias. Editado en Tepotzotlán, poco antes de la entrada de los insurgentes en la capital, fué el primer cotidiano con que contaron. En él se relataban los hechos militares recientes, atacaban a la "Gaceta del Gobierno de México", al "Noticioso general", al tiempo que se quejaban de la suspensión de la libertad de imprenta. Se comenzó a publicar en septiembre de 1821, bajo la dirección de los hermanos Miramón, y un poco más

---

(38)- RUIZ CASTAÑEDA, M<sup>a</sup> del Carmen, etc.: Op. cit. p.: 111

tarde, por Fernández de Lizardi, quien así mismo colaboró con escritos donde apoya la causa insurgente, e intenta convencer a los indecisos. En este periódico se publicó el Tratado de Córdoba realizado entre Iturbide y O, donojú así como el ya conocido Plan de Iguala, y el armisticio entre Iturbide y el virrey Novella; también tiene el interés por otros temas como las apologías sobre los héroes de la Independencia.

Con este periódico se cierra la etapa insurgente; el polémico tono del periodismo, sin embargo, no finalizó con el cambio de gobierno. Iturbide y sus sucesores, al igual que anteriormente hicieron los virreyes, tuvo que luchar contra una prensa polémica y crítica que censuraba su ambición, y donde se advierte el desengaño sufrido por el pueblo que anteriormente había aplaudido al nuevo "emperador", título que se arrogó el nuevo gobernante.

El periodismo político sigue dos tendencias, por un lado los antiguos realistas, tradicionales y conservadores, y por otro los liberales y reformistas junto a los que no faltan posturas intermedias. La política es, por tanto, la tendencia predominante; hecho que provoca, unas veces con motivo y otras sin él la aparición de la censura.

La actitud del periodista ha cambiado desde finales del XVIII, ahora tiene claro conocimiento de su labor "como orientador de la opinión pública, y la responsabilidad que como a tal correspondía" (39).

Iturbide al poco tiempo de su reinado limita la libertad de imprenta, en cuanto que establece que, de los impresos y periódicos publicados, se había de enviar uno a los jefes políticos y comandancias militares, y a una especie de Junta de Censura, aunque titulada "Comisión calificadora de impresos útiles".

Formas del periodismo popular como la Gaceta de Cayo Puto y El Duende de los Cafés, produjeron el descontento e inquietud del gobierno, quien el 22 de octubre dió una orden prohibiendo aquellos escritos que atacaran los compromisos del Plan de Iguala, o del Tratado de Córdoba.

Manuel Alejandro Valdés hijo y sucesor del antiguo director de la Gaceta del Gobierno, imprimió el Diario de la Soberana

Junta Provisional Gubernativa del Imperio Mexicano, que pasó a llamarse más tarde Gaceta Imperial de México, clausurada al derrumbarse el reinado erigido por el sargento Pío Marcha. Iturbide fue un tema para los periodistas "pues no pocos de ellos subordinaron sus ideales a la prometedora ocasión de incensar al que juzgaban como héroe epónimo" (40). La labor de este periódico era proporcionar noticias, documentos, proclamas, etc.

La Abeja Poblana, dirigida ahora por Manuel Ortega Calderón, se oponía a Iturbide y a sus partidarios que publicaban en El Farol, también impreso en Puebla, (1821) alabanzas al nuevo representante de Méjico, su director era Mariano de Vasconcelos, partidario de la monarquía frente a la república.

En Méjico, Carlos Ma de Bustamante, publicaba La Avispa de Chilpancingo desde septiembre de 1821, con el fin de proseguir y difundir los acuerdos del primer congreso celebrado allí. Bustamante, al criticar la forma de gobierno del Plan de Iguala, fué calificado de sedicioso y encarcelado. Contrarios a él fueron los editores de El Sol, partidarios de los borbones y del Plan de Iguala y órgano de prensa de la logia escocesa. Dirigido por Manuel Cordero, junto con El Oriente, publicado en Jalapa, defendía los intereses de la Santa Alianza.

Después de su coronación Iturbide prohibió la publicación de "El Sol", y "El Hombre Libre" (1823), de Juan Bautista Morales (según Ruiz Castañeda, Velasco Valdés dice que su director es Ceballos), en el que se defendía la república y el liberalismo. En la capital solo quedan periódicos adictos a Iturbide, como La Sabatina Universal (1822), donde se atacaba a los borbonistas y republicanos. Sin embargo, comienzan a proliferar pasquines y folletos muchas veces anónimos. Uno de los escritores incansables de esta etapa fué Lizardi quien, en un principio partidario de Iturbide publicó varios impresos en favor del nuevo gobernante, pero desengañado poco después, como gran parte de sus compatriotas, publica folletos un tanto alegóricos, pero claramente críticos de la actitud y los hechos del gobierno imperial, anunciándose partidario de la

---

(40)- VELASCO VALDÉS, Miguel: Op. cit. p.: 42

república. Otros autores y periódicos se suman a la censura, como el Diario de Veracruz, que apoya a Santa Ana y su revolución, al tiempo que difunde y propaga los ideales republicanos. De opinión similar es el Diario Liberal de México, editado por Bustamante, que en 1823 cambió su título por el de El Cenxontli, donde publica alguno de los cargos que la Inquisición de Méjico había dirigido a Morelos, así como el ataque a Iturbide y al Imperio y la proclamación de la República Central, hecho que se producirá al mes siguiente. Una vez conseguida la abdicación de Iturbide, Bustamante se hace portavoz del entusiasmo que este hecho produjo y los abusos a que dió lugar a través de la prensa.

Después de la caída de Iturbide, se presentan bien definidos dos grupos: los federalistas o yorkinos (con algunos iturbidistas) republicanos y los centralistas, con masones escoceses y algunos antiguos monarquistas.

Los yorkinos fundaron en abril de 1823 un Diario Político y Literario, dirigido al principio por el francés Germán Nicolás Prissette, donde se publicaban artículos políticos y se admitían todo tipo de opiniones. En 1826, pasa a dirigirlo Juan W. de la Barquera.

Por su parte los escoceses tuvieron como órgano de prensa El Sol (1823), donde también se publicaban crónicas de congresos, noticias y documentos. Su director fué Lucas Alamán. Aunque no se oponen al federalismo, temen las consecuencias de anarquía que éste puede tener. Durante el gobierno del general Victoria, se considera a este periódico dentro de la oposición, coincidiendo con la segunda etapa de esta publicación que duró hasta 1828, fecha en que se interrumpe su edición con motivo del Motín de La Acordada, reanudándose en julio de 1829.

También en 1823, Fernández publica los pocos números de El Hermano del Perico que cantaba la Victoria, periódico donde trata temas políticos especialmente.

En Guadalajara aparece en 1824 otro periódico federalista El Iris de Jalisco, que combatía a El Sol; de su misma ideología participan la Gaceta del Supremo gobierno de la Federación (1823-1827), antigua "Gaceta Imperial de México"; El Correo de la Federación (1826-1829) que contó con la colaboración de Lorenzo de

Zavala e Isidro Condra; El Amigo del Pueblo (1827-1828), en el que publican sus artículos José Manuel Herrera, José M<sup>a</sup> Tornel, Ramón Pacheco y Domínguez Manso. Todos ellos acérrimos enemigos de los españoles y partidarios de su expulsión. Sus excesos en la opinión y su apasionamiento, provocan la aparición de El Observador de la República Mexicana (junio 1827), en el que colaboran José M<sup>a</sup> Luis Mora, Francisco Manuel Sánchez de Tagle, Florentino Martínez, Bustamante etc. Fué un periódico moderado y hasta cierto punto imparcial.

En febrero de 1825, por iniciativa de Heredia, se publica El Iris en el que también colaboraron Fiorenzo Galli y Claudio Linati, dirigida "a las personas de buen gusto en general y en particular al bello sexo, una distracción agradable para aquellos momentos en que el espíritu se siente desfallecido"(41).

Otros periódicos fueron El Mercurio (Veracruz 1827) de Ramón Ceriti, El Noticioso (Veracruz 1828), El correo político, Económico y Literario de Zacatecas (1825), al frente del cual se encontraban Marcos Esparza, Fernando Calderón y Manuel Cosío, etc.

Tanto Fernández de Lizardi (El Pensador Mexicano), como Pablo de Villavicencio (El payo del Rosario), se dedicaban a la defensa de Victoria a través de sus papeles y folletos. En agosto de 1824, Lizardi había iniciado la publicación de su periódico Conversaciones del Payo y el Sacristán, donde defendía la libertad de prensa, la tolerancia religiosa, la mejor organización de la milicia nacional, y la propuesta de una Constitución ideal, al tiempo que criticaba hechos concretos del culto externo de la iglesia, y algunas actitudes del clero.

En 1826 aparece en Zacatecas El Abanico, periódico dedicado a la ilustración de la mujer, y por tanto, literario, sin dejar el tema del momento: la política, aunque referido especialmente a la economía.

En 1826 aparece otro periódico de Lizardi El Correo Semanario de México, donde hace una historia de los Papas, al tiempo que se ocupa de la reforma de la Constitución mexicana. A él se opuso El Defensor de la Religión, publicado en Enero de 1827

---

(41)- VELASCO VALDES: Op. cit. p.: 42

(publicación que duró hasta 1830). Partidario de la reforma religiosa fue también el periódico Hay va ese hueso que roer y que le metan diente, y al que se opuso El Quebrantahuesos.

Ante las hostilidades presidenciales de 1828 se hicieron más fuertes las diferencias entre los partidos, sin periódicos moderados que observaran con cierta imparcialidad la causa política. Pero esta época escapa ya al propósito de esta tesis, dado que Lizardi muere un año antes.

Pocos periódicos literarios aparecen durante la época inmediatamente precedente y posterior a la Independencia, las colaboraciones artísticas, por el tiempo en que se vive están mezcladas -como hemos visto- con la política. El escritor se siente político y piensa que su principal labor está en la orientación de la soledad vacilante y confusa en estos momentos que estrena su libertad. Será a partir de 1830, cuando con el advenimiento de un nuevo quehacer literario, los autores se despreocupen un tanto de lo político -aunque nunca lo abandonen- y pasen a interesarse por la labor artística.

## PANORAMA HISTORICO

### INTRODUCCION

A fines del siglo XVIII el virreinato de Nueva España comprendía no sólo el territorio conquistado por Hernán Cortes, sino también los antiguos territorios del reino de Michoacán (conquistado por Nuño de Guzmán) que formaba la intendencia de Guadalajara y las provincias centrales de Oriente y Occidente, con las Californias y la península del Yucatán. Limitaba al N. con los Estados Unidos de América, desde el golfo de Méjico hasta el océano Pacífico, aunque con unos límites inciertos, hasta que fueron fijados el 27 de Febrero de 1819. Al S. se extendía hasta la provincia de Chiapas y el Soconusco, dependiente de la Capitanía General de Guatemala y las costas del Yucatán; al Este y al Se. con el Océano Pacífico desde el istmo de Tehuantepec hasta el N. de la alta California (1).

La particular estructura del territorio combinada con su latitud, produce no solo una gran variedad climática y de flora, sino que también influye en la diversidad de las castas humanas que forman su población, así como en sus usos y costumbres. En esta misma causa estriba la mayor o menor facilidad de las comunicaciones entre unos puntos y otros del extenso territorio (secas y áridas llanuras, terrenos pantanosos, altas cordilleras y valles profundos, a veces en un clima mortífero) (2). Los efectos de la conformación del país "han sido de la mayor trascendencia en los acontecimientos de la revolución mejicana (...) el conocimiento de esta constitución física es indispensable para comprender su historia política y militar" (3).

---

(1)- ALAMAN, Lucas: Historia de Méjico desde los primeros movimientos... 5 vols. Méjico. Ed Jus, Tom I p.: 13.

(2)- HUMBOLDT, Federico von: Essai politique sur le royaume de la Nouvelle Espagne, París 1837, 5 vols. vol II

(3)- ALAMAN: Op. cit, p.: 13

Población de la Nueva España originada por la conquista.  
Su problemática.

La conquista de la Nueva España trajo como consecuencia, la introducción de nuevos elementos humanos a los que le eran naturales. Esta distinción establecida por la costumbre y los intereses -pero no jurídica-, tuvieron a la larga una gran influencia tanto en la revolución como en los sucesivos acontecimientos de la historia.

Los nuevos elementos que se introdujeron en su primitiva población fueron los españoles y los negros, que aquellos importaron de África. Más tarde, se haría una distinción entre los españoles nacidos en España y los españoles nacidos en América, a los que se dió el nombre de criollos (nacidos en la tierra), y el de gachupín al español europeo. La unión de blanco con negro fueron mulatos, los de sangre india con negra, zambos. Dándose el nombre de pardos, en general a aquellos que formaban estas "castas" de sangre mezclada. Por la rivalidad entre ambos grupos de españoles, las palabras de "criollo" y "gachupín" (que significaba hombre que usa calzado en punta, haciendo alusión a las espuelas de montar) se convirtieron en injuriosas (4).

Según las estadísticas, en 1808, el número de gachupines en la Nueva España ascendía a 70.000. Eran estos los que desempeñaban todos o casi todos los cargos relevantes en la administración, en la magistratura, en el ejército y en la Iglesia. Mientras el criollo era dueño del comercio importante, de los grandes capitales y de las grandes fincas, tanto rústicas como urbanas.

Otro grupo de blancos, nacidos en España estaba formado por hombres que llegaban al reino para hacer fortuna. En su mayoría trabajaban duro en cualquier empleo para llegar a hacer dinero. Se sometían a sí mismos a una severa disciplina de trabajo y de economía y pronto conseguían su objetivo, casándose en muchos casos con mujeres criollas

---

(4)- RIVA PALACIO, Vicente: México a través de los siglos. Barcelona, España, Editores, 2 vols. Tom II (s.s.) p.: 13.



ricos, quedándose definitivamente en la Nueva España. Cada gachupín enriquecido "era un caudal que se formaba en beneficio del país" (5). Estas fortunas se formaban en el trabajo del comercio, del campo o de las minas, y grandes y medianas fortunas estaban repartidas por todas las capitales del reino.

Aunque como hemos indicado, las leyes no establecían diferencia entre el español, europeo o americano, ni tampoco con respecto a los mestizos, de hecho la hubo, creando una cerrada rivalidad entre ellos, que más tarde se expresaría en forma violenta. Mientras los españoles europeos ocupaban casi todos los empleos oficiales importantes (por exigencias de la política metropolitana), los criollos, lejos de la Corte, difícilmente podían acceder a ellos (a no ser que fuesen a España a pretenderlos).

No les satisfacían por no ser los de la clase dirigente. En los primeros siglos de la colonización los españoles americanos habían pedido acceder a las altas dignidades de la carrera eclesiástica (canónigos, obispado y catedras), pero más tarde estos cargos, también fueron detentados por europeos y raramente por los criollos. A estos les indignaba "el monopolio político y administrativo de la minoría peninsular" (6); cuando se consideraba igual y tan capaz intelectual y físicamente como el europeo. A esta preferencia en los empleos políticos y en los beneficios eclesiásticos hay que añadir que el criollo, por lo general, era propietario de grandes fortunas y ello explica el nacimiento de la mutua enemistad.

"El criollo en el complicado sistema de la sociedad colonial estaba situado en la cumbre de la pirámide colonial" (7), despreciando a los gachupines, mientras estos a su vez, acusaban al criollo de impureza racial, respon-

---

(5)- ALAMAN, L.: Op. cit p.: 18

(6)- LOPEZ CAMARA: La génesis de la conciencia liberal de México F.C.E. (1934) p.: 20.

(7)- PEREZ, Joseph: Los movimientos precursores de la emancipación hispanoamericana, Madrid, ed. Alhambra (1977) p. 17

diendo al clásico concepto europeo de la "inferioridad americana" (8), equiparando al criollo con el indio, "basaba a ser un simple americano como los demás grupos aborígenes del continente" (9). Calificativo con el que más se le podía ofender, cuando él, era descendiente directo de los conquistadores y el continuador de su obra colonizadora. Para el criollo, extranjero, llegó a ser todo español peninsular llegado a la Nueva España.

Culturalmente no puede decirse que los españoles de la Nueva España -tanto nativos como peninsulares- fuesen una clase ilustrada, pero sí hemos de asegurar que toda la ilustración del país estaba en ella. No es cierta la acusación, que en materia educativa, lanzaron más tarde la élite criolla ilustrada tachando a España de oscurantismo con respecto a Europa, cuando en verdad la Metrópoli realiza un esfuerzo cultural para ponerse a la altura del progreso de los tiempos, comparable al del resto del occidente europeo. El más influyente de los ilustrados españoles en la Nueva España fué fray Benito Jerónimo Feijoo. Su huella es claramente perceptible en la mayor parte de los escritores novohispanos especialmente en materias de economía, política y sociedad.

La compañía de Jesús llegó a la Nueva España en 1572, de acuerdo con lo decretado en el Concilio de Trento, fundó diversos colegios y seminarios en distintas ciudades. Fué en estos colegios donde se impartió una amplia y profunda enseñanza en materias de Filosofía, Teología, Clásicas y Bellas Letras. La expulsión de los jesuitas en 1767 "causó gran atraso en la ilustración" (10) pues al marcharse cerraron los colegios y aunque algunos siguieron funcionando, administrados por el gobierno, su enseñanza fué bastante más deficiente "los jesuitas (...) hubieran hecho más duradera la dependencia con la metrópoli y también la independencia hecha con mayor instrucción (...) hubiera sido fructuosa" (11).

(8)-GERBI, Antonello. La disputa del Nuevo Mundo. Hª de una polémica. México, F.C.E. (1960).

(9)- LOPEZ CARRERA.- Op. cit. p.: 26.

(10)- RIVA PALACIO.- Op. cit. p.: 662.

(11)- ALBARRAN, L. Op. cit p.: 23.

## I- IMPORTANCIA DE LA POBLACION ESPAÑOLA

La Nueva España, desde la conquista de Hernán Cortés, se convierte en una plataforma de experiencias institucionales, que desde el punto de vista de la época resultaron eminentemente positivas, especialmente en cuanto al tratamiento de los naturales por un lado, y de otro en cuanto, al establecimiento español con un designio "poblador". Hay que tener en cuenta siempre muy presente, en lo que se refiere a los indígenas, que es en la Nueva España donde por obra de Hernán Cortés, Sebastian Ramírez de Fuenrreal y el primer virrey Palafox, la economía evoluciona desde su inicial connotación esclavista en la "encomienda antillana" hacia una forma de "tributo tasado"; forma que puede calificarse como "neofeudalismo" (12). O acaso, con más propiedad como proyección del sistema económicamente "señorial" sobre el Nuevo Mundo. El privilegio participaba de la encomienda pero era una consecuencia de la distribución de la tierra en forma latifundaria, dando origen a las "grandes haciendas" y a los grandes "hacendados", a lo que coadyuva un capitalismo de base mercantil (13).

Establecida la Recopilación de Indias,<sup>14</sup> Tit. 20 lib. 30 que los que hubieran nacido en aquella provincia fuesen "preferidos en la provisión de empleos (...) sean ocupados y premiados donde nos sirvieron sus padres". Cláusula que sirvió más tarde, para mostrar el derecho de privilegio que pretendían tener todos los españoles americanos a los empleos en Indias.

La población española -peninsulares y criollos- en general, era la predominante en la Nueva España, no por su número en sí, sino por su poder e influencia social en todo el territorio. Ya hemos dicho, que los españoles poseían casi toda la riqueza del país, eran los más ilustrados, ocupaban los empleos y además era la única clase social

(12)- JIMÉNEZ HERNÁNDEZ: Hernán Cortés y la revolución comunitaria de Nueva España.

(13)- CHEVALIER, Francois: La formación de los latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII.

México- F.C.E. 2ª Edición. (1976).

que podía usar armas y la única que disfrutaba de todos los derechos políticos y civiles. Su división en europeos y criollos fué la causa de las revoluciones. La característica del siglo XVII es "la profunda división que se hace patente entre los hijos de la Nueva España y los españoles" (14).

Demográficamente, Humboldt (1769-1859) señala que la población mejicana era de un promedio de dieciséis blancos por cada cien habitantes. Población blanca, notablemente disminuida después de la guerra de la Independencia (tanto por la emigración como por la desaparición de familias enteras). Después de la expulsión de los peninsulares españoles, otros extranjeros vinieron a ocupar el puesto de aquellos, pero una vez hecha su fortuna marcharon del país. En 1808 la población total de la Nueva España se componía de 1.200.000 criollos, 70.000 españoles europeos, 2.000.000 de indios y 2.000.000 de "castas". Su distribución por el territorio era muy desigual y esta desigualdad tuvo influencia decisiva en los acontecimientos del país.

Gobierno de la Nueva España con Carlos III: Tras la subida al trono en España de la casa Borbón, el poder del monarca se convirtió en un absolutismo.

La institución virreinal que -con relación al Nuevo Mundo- apareció por primera vez en los "Privilegios" colombinos, se instaura en Méjico con D. Antonio de Mendoza (1535) y más tarde se extendería al Perú, en virtud de las leyes nuevas de 1542. La administración de justicia, en ambos virreinos, estaba sometida a las audiencias. El poder real lo ejercía el virrey, poder de gobierno que fundamentalmente fué muy extenso (15). En la época que tratamos el monarca había moderado esta prerrogativa, introduciendo en las colonias las teorías del "reformismo ilustrado", tanto en el plano político (ajustamiento del poder de

(14)- RIVA PALACIO: Op. cit. p.: 669

(15)- CALDERÓN QUIJANO; J. A.: Los virreyes de la Nueva España en el reinado de Carlos III- Sevilla C.S.I.C.

-1967- publ. Escuela de Estudios Hispánicos- Estudio preliminar.

los virreyes y las autoridades), como en el plano de la cultura. En las cuestiones de la administración pública había que actuar en conformidad con el Real Acuerdo -formado por una junta de oidores- que en realidad constituía el consejo del Virrey. En la Nueva España se conservaron las normas establecidas por el Código de Indias, pero el "monarca se dispensaba <sup>de observarlas siempre que quería y todo por su voluntad</sup> únicamente de su voluntad" (16). El Virrey estaba sometido a juicio de residencia que se abría contra ellos cuando eran depuestos, en cuyo juicio podían reclamar todos los que estuvieran en contra del virrey alguna injusticia o agravio. Ante el veredicto de la sentencia el Virrey no tenía más apelación que el Consejo de Indias. Todas estas limitaciones iban encaminadas a reducir la autoridad de su gobierno: aunque en realidad la gran distancia entre la Metrópoli y la provincia hacía que estas medidas no tuvieran siempre la eficacia pretendida.

La Nueva España estaba partida en dos grandes divisiones políticas: la Audiencia de Méjico y la de Nueva Galicia (17). En las provincias del norte, zona en plé de guerra contra las tribus salvajes, los habitantes estaban acuartelados en colonias militares dependientes de la Comandancia general-independiente en todo del Virrey, excepto en la Hacienda- la Comandancia Militar de Provincias Internas comprendía las de Durango, Chihuahua, Sonora y Sinaloa, Nuevo Méjico, Coahuila y Tejas con Yucatán, que era la provincia más expuesta a los ataques de la piratería. La Audiencia de la ciudad de Méjico era cancellería y estaba constituida por un regente, diez oidores y cinco alcaldes de corte para lo criminal. Los oidores formaban el acuerdo ordinario, al que eran llamados los Alcaldes de corte, en casos de gravedad. Su importancia -aparte de formar el consejo del Virrey-, venía dada por ser el órgano de la administración de Justicia (Tribunal Supremo) ante el cual no había apelación. Sus ministros, tenían fama de hombres íntegros. El nombramiento del cargo llevaba en sí, no sólo gran cantidad de obligaciones sino también de prohibiciones

(16)- ALAMAN, L: Op. cit. p.: 44

(17)- RIVA PALACIO: Op. cit. p.:663.

(no podían tener tratos ni granjerías, poseer tierras, asistir a bailes o a fiestas, etc.).

La Acordada era el juzgado privativo, cuyas sentencias en lo criminal no tenían apelación posible. Formaba en su conjunto (actuaba en Méjico, en las capitales y en los campos) un cuerpo policial muy eficaz. El tribunal de la Acordada era el complemento de la administración de justicia y su más rápido procedimiento, verdadero órgano de la seguridad social, llegando en su labor a corregir el arraigado bandolerismo del país.

El Ayuntamiento de Méjico. Esta corporación estaba formada por quince regidores perpetuos, con cargo hereditario (antiguos mayorazgos), dos alcaldes, seis regidores, y un síndico. Los alcaldes y regidores estaban escogidos entre lo más sobresaliente del comercio y la burguesía; el síndico siempre había de ser un abogado —que por su cultura superior— ejercía gran influencia sobre la corporación. Los regidores perpetuos eran casi todos criollos "habiendo heredado este cargo de sus padres" (18) y por esto el Ayuntamiento de Méjico podía considerarse como el representante del partido americano. Los alcaldes y los regidores honorarios —nombrados anualmente— se solían designar por mitad europeos y americanos. Este Ayuntamiento tenía el nombramiento de Grande de España y la ciudad ocupaba el primer lugar de los congresos de la Nueva España. A su cargo tenía todos los ramos municipales y sus rentas eran cuantiosas. Los pueblos tenían alcaldes mayores o corregidores.

Consulados. Mientras los Ayuntamientos, en general, eran los representantes de los criollos, los consulados lo eran del europeo, casi todos ellos, comerciantes —vizcaínos y santanderinos—. Tres eran estas corporaciones mercantiles, las de Méjico, Veracruz y Guadalajara. El Consulado de Méjico se regía por las ordenanzas del Consulado de Burgos en España. Con sus grandes medios financieros había hecho importantes servicios al reino (erección de grandes edificios oficiales, benéficos y sociales —Hospital de los

---

(18)— ALVARO, L: Op. cit. p.: 55.

Belomitan, la Aduana- caminos reales, calles). Siendo uno de los más importantes de la Nueva España, con delegaciones en todas las ciudades.

Tanto españoles como europeos, dedicados al comercio, habían de inscribirse en los bandos de montañeses o vizcaínos, regidos por las ordenanzas de Santander o por las de Bilbao.

Dentro de las diferentes corporaciones de la Nueva España, el Ayuntamiento de México y el Consulado, tuvieron un papel en el desarrollo de la revolución.

El clero: Su influjo y causas de él. La gran influencia del clero sobre la sociedad novohispana se debía principalmente a tres causas: el respeto a la religión, la benéfica labor realizada entre el pueblo y su gran riqueza. "Los franciscanos y los jesuitas en el siglo XVII fueron (...) los apóstoles del cristianismo en la Nueva España" (19).

"Los indios conservaban el clero regular el respeto que se habían hecho acreedores los primeros misioneros (...) defendiéndoles de la violencia de los conquistadores y siendo sus maestros, no solo en religión, sino también en las artes necesarias para la vida" (20). Este respeto podía acarrear grandes problemas al gobierno, siempre que el clero se lo propusiera, dado el complejo sistema de su organización. Las dignidades eclesiásticas estaban nombradas entre europeos cultos, mientras el común del clero estaba en manos de sacerdotes americanos de muy distinta procedencia y nivel de ilustración.

La riqueza de la Iglesia era cuantiosa, tanto en efectivo, como en grandes propiedades rústicas y urbanas: en tal forma que el Ayuntamiento de México llegó a pedir a

Felipe IV en 1644 "no se fundasen más conventos de religiosos (...) o en breve serían los dueños de todo" (21). La misma petición fué elevada por las Cortes de Madrid y antes hubo una propuesta del Consejo de Castilla. Más nada se hizo para evitarlo y la situación no varió. La expulsión de la

(19)- RIVA PALACIO: Op. cit. p.: 662

(20)- ALARÁN, L.: Op. cit. p.: 69

(21)- GONZÁLEZ DÍAZ: El maestro Gil: "Iglesia de México" Tom 10, fol. 16 y 17.

Compañía de Jesús el 1767 es la gran pérdida de la Iglesia de Méjico, dado que fueron dados al fisco "todos sus cuantiosos bienes" (22). Además su expulsión dejó gran vacío en la instrucción escolar y en la beneficencia.

El clero tenía además su propia jurisdicción, con tribunales especiales y un fuero propio. Solo, en casos criminales actuaba un juez real. Las competencias entre el tribunal real y el eclesiástico las dictaba el Virrey.

Dentro del clero también se había establecido la rivalidad por el lugar de nacimiento de sus miembros (europeos o americanos), con excepción de los jesuitas, cuyos prelados ya venían nombrados de Roma por el P. General de la Orden. En estos nombramientos solo contaba el mérito y la virtud de cada individuo más no su procedencia. Los obispos, con alguna rara excepción, eran europeos (como el obispo de Puebla -en la época que nos ocupa- D. Manuel González del Campillo, americano y fiel a España; mientras que el obispo de Michoacán, D. Manuel Abad y Queipo, nacido en España, defendió los intereses de la Nueva España).

Tribunal de la Inquisición. En Méjico extendía su jurisdicción a toda la Nueva España, a la Capitanía General de Guatémala, islas de Barlovento y Filipinas. El Tribunal actuaba con completa independencia, sujeto sólo al consejo de la Suprema de Madrid, debiendo dar informe al Virrey antes de publicar ningún edicto, para de esa forma actuar ambas autoridades en armonía.

La Inquisición queda abolida en España y sus colonias en la jura de la Constitución de 1820, y es vuelta a instaurar por Fernando VII durante el primer periodo absolutista (enero de 1815). Es indudable que durante la guerra insurgente hubo un cisma interno de la iglesia mejicana (realistas y constitucionalistas).

Ejército. A partir de la implantación del régimen borbónico en España se dió gran extensión al fuero y a la jurisdicción militar, de forma que en el último tercio



timo tercio del siglo XVIII se llegó a una perfecta militarización en la Nueva España, con la ordenanza española de 1763.

La jurisdicción militar recaía sobre el Virrey como Capitán General del Reino, secundado por un auditor de guerra u oidor.

El ejército estaba formado en primer lugar, por una fuerza permanente de veteranos compuesta de una compañía de alabarderos o guardia del virrey, cuatro regimientos de dragones, un cuerpo de artillería, dos compañías de infantería ligera, y tres compañías fijas en los puertos de las islas del Carmen, S. Blas y Acapulco.

La fuerza principal destinada a la defensa del reino estaba formada por milicias provinciales que se reclutaban, entre las gentes del campo y artesanas. Administrativamente, los cuerpos de estas milicias provinciales suponían un gran ahorro. Se distribuían por distritos y se subdividían por pueblos. La oficialidad la formaban los propietarios provincianos, mientras el cuerpo de caballería estaba formado por personal de las haciendas de cada distrito. Era un honor ser oficial de las milicias provinciales para obtener el cargo había que pagar un alto precio.

Aparte de estas fuerzas estaban las divisiones mixtas de caballería e infantería para la defensa de las costas, a cuyo frente se hallaba un comandante. En las provincias internas cinco eran las compañías de caballería permanentes.

Los jefes militares -tanto las tropas veteranas como las milicias- eran europeos, mientras los sargentos, cabos y soldados eran americanos procedentes de las "castas" (los indios, por ley, estaban exentos del servicio militar).

Política administrativa. La monarquía española tras la crisis sucesoria de Carlos II y del Tratado de Utrecht de 1713, conserva de derecho la soberanía en los antiguos territorios americanos, más en realidad el aprovechamiento económico de aquellos territorios favorecerá sobre todo a Inglaterra, Francia y Holanda "son pues estas potencias co-

merciales las verdaderas metrópolis de la América Hispánica después de Utrecht" (23)

España, por su parte tiene tres objetivos fundamentales en este siglo, respecto a América:

- a)- Salvaguardar la integridad territorial amenazada.
- b)- Consolidar la seguridad frente al asalto exterior y para ello perfeccionar el sistema estratégico de fortificaciones, aumentando no solo las unidades navales, sino el establecimiento de bases y castilleiros en la Península (Ferrol, Cádiz, Cartagena) y en América (La Habana).
- c)- Potenciar los recursos económicos de América ("haciendo realidad el "Estado poderoso" a que aspiraban los reformistas del despotismo ilustrado") (24) creando una nueva política colonial que vigorizaría el imperio sobre la base del "pacto colonial" en el cual las colonias deben abastecer a la metrópoli de materias primas, dando una nueva orientación a la economía dirigiéndola hacia la agricultura y la minería (Campomanes), al mismo tiempo que se prohibía el establecimiento de industrias de transformación (textiles y alcoholes), excepto las azucareras).

La Hacienda. Ya hemos señalado las grandes transformaciones que con el cambio de dinastía se introdujeron en el gobierno de España y en el de sus posesiones de Ultramar, transformaciones que afectaron en gran parte a la administración. Al coronarse Carlos III como rey absoluto de España, las posesiones ultramarinas pasaron de provincias de la metrópoli a Colonias, destinadas a proporcionar fondos monetarios, materias primas y ventajas comerciales a España. Esta forma de gobierno ilustrado fué base de grandes beneficios para la nación, contribuyendo a su vez, los

---

(23)- CHAUBU, Pierre: Interpretación de l'indépendance de L'Amérique latine. Bulletin Faculté de Letres /Université de Strasbourg. 1963.

(24)- PALACIO ATARD: La España del siglo XIX -Madrid, Espasa Calpe. 1978. pg. 138.

cambios de la administración, al progreso de las colonias. Después de la visita de D. José Gálvez a la Nueva España (desde 1765 a 1771) el país cambió favorablemente. Con él se creó la Hacienda Pública, recaudando nuevas rentas y estableciendo la Administración en cada una de sus ramas, <sup>antes los últimos reinos de la Casa de Austria las rentas habían sido arrebatadas, pero con la reforma éstas pasaron a depender directamente de la Administración.</sup> En este aspecto, el nuevo régimen provocó una gran resistencia en la burguesía criolla. Entre 1778 y 1789 la Nueva España y Perú fueron incorporados al proceso del "comercio libre", transformando de esta manera a las colonias en productores de materias primas para la Metrópoli. <sup>después el Virreynato de</sup> Se intensificó de tal manera el tráfico marítimo que se "multiplicó por siete a fines de siglo (...) crece más que el ilícito" (26).

Para la Real Hacienda los ingresos se dividían en tres ramas: masa común, ramas destinadas a España y ramas ajenas, que a pesar de no pertenecer al gobierno, estaban bajo su inspección. Las ramas de la masa común eran las que en realidad formaban la administración propiamente dicha: con sus rentas se construían edificios y las fortificaciones necesarias. El sobrante se agregaba a lo remitido a España. Estos envíos a la Península fueron aumentando en sus cantidades, especialmente desde mediados de siglo, llegando a sumir hasta 7.000.000 piastres. En 1793 los comerciantes advirtieron al gobierno de Madrid que en la Nueva España existía una "gran escasez de dinero causada por la incesante envío de dinero a la Metrópoli" (27).

La Ilustración. La historiografía señala como piezas clave de la emancipación hispanoamericana, el ejemplo de la Independencia de los Estados Unidos; y la influencia de la Ilustración francesa. Ahora bien, las ideas ilustradas llegan a América a través de los llamados "navíos de la Ilustración" en publicaciones traducidas al castellano, pues entre la pequeña élite ilustrada criolla eran muy contados los que practicaban y conocían otro idioma que no

(25)- HAMNETT, Brian R. Revolución y Contrarrevolución en México y en el Perú (1800-1824) México F.C.E. (1978) p. 24

(26)- PEREZ, Josep. Los movimientos precursores de la emancipación en Hispanoamérica. 1ª Ed. Madrid. Ed. Athambra. p: 11

(27)- HAMNETT, Brian R. Op. cit. 29.

fuera el castellano. De forma que, las ideas de la Ilustración europea, "en su versión española (...) sirvieron para concretar el carácter del movimiento independentista" (23), siendo la gran figura de la Ilustración en Hispanoamérica -como ya hemos indicado- el padre Feijoo, cuya obra fué precisamente difundida en todas las colonias.

Con la política del monarca ilustrado, la enseñanza tomó nuevo ritmo, así vemos, como en las gacetas de principios del siglo XVIII se notifica la apertura de numerosas escuelas de primera enseñanza. En el terreno de la investigación, el Gobierno, costó expediciones botánicas para el estudio de la flora novohispana y peruana y se creó el Jardín Botánico de Méjico. Para hacer frente a las epidemias se promovieron campañas de vacunación (antivariólica) y profilácticas (tifis, colerina, etc).

El aumento del nivel de vida trajo consigo la difusión de la cultura tanto en las clases privilegiadas como en las clases bajas. Aumenta la afición a la lectura y abundan los buenos libros importados desde Madrid en particular, y en general de toda España; todo ello produjo la aparición de numerosas bibliotecas particulares. La promoción cultural favoreció y en cierto modo, provocó la celebración de certámenes literarios y culturales, disertaciones públicas, etc. Los libros prohibidos -a pesar de las exhaustivas pesquisas de la **Inquisición**- circulaban de mano en mano, aún entre los miembros del clero, con traducciones de los filósofos del siglo XVIII (de tal manera que años después se abrieron más de mil expedientes por esta causa, y numerosas personas fueron procesadas, entre ellas el catedrático de matemáticas del colegio de Guanajuato, Rojas quien más tarde y una vez procesado logró huir a Nueva Orleans y desde allí propagar las nuevas teorías liberales).

Las nuevas ideas ilustradas arraigaron de tal manera en la sociedad novohispana que alarmaron al gobierno

---

(23)- PALACIO ATARD, V. Op. cit. p.: 145.

de Madrid, hasta el punto, que se curdaron órdenes para poner freno a tal estado de las cosas. Se prohibió el estudio de la filosofía moderna y se hizo cerrar, en Guatemala, la Sociedad patriótica y el periódico que ésta publicaba.

La censura centró sus miradas en el periodismo instrumento difusor más rápido y eficaz de las nuevas ideas lo que motivó que la prensa fuera objeto de una intensa vigilancia, así como el cierre de numerosas publicaciones periódicas, tema éste que veremos por extenso a lo largo de la tesis.

La historiografía moderna ha ido ahondando en los motivos para valorar y entender mejor la Ilustración española en América y especialmente en México.

Guerra con Inglaterra. La alianza hispano-francesa trajo como consecuencia más inmediata la guerra con Inglaterra, y con ella una larga y perniciosa interrupción de España con sus colonias (desde 1796 a 1808), periodo en el que Inglaterra fué también imponiendo su hegemonía naval, sobre todo después de la batalla de Trafalgar. La continuada guerra con Inglaterra fué de funestas consecuencias para la Nueva España, pues el bloqueo marítimo además repercutió no solo en una espectacular subida de precios en los productos europeos sino también en falta de materias primas para la minería y en una penuria general del comercio. Por la Real Orden de 18-XI-1797 es permitida la entrada en los puertos de Veracruz de productos europeos bajo barcos de pabellón neutral.

La paz de Amiens, vino a poner fin a esta situación, más por poco tiempo. En 1805 empezaron nuevamente las hostilidades y con este motivo volvieron a concederse permisos para la importación y exportación bajo naves de pabellón neutral (especialmente de Estados Unidos).

Hemos de subrayar que a pesar de esta larga incomunicación con la metrópoli, el Imperio Español no se desmembró, sino que siguió siendo fiel a la Corona, a pesar del asalto inglés y de los posteriores manejos diplomáticos.

En otro aspecto, dada la escasez de materias primas en la minería (el azogue y el hierro) se abrieron nuevas minas en Guanajuato, Durazno y S. Juan de Chicca. En el textil, aumentó enormemente el consumo de tejidos del país (ya sin prohibiciones). Repercutiendo todo ello favorablemente en un fomento de la industria y la minería, que determinaron un más alto nivel económico.

## II- DESARROLLO DEL ESPÍRITU NACIONAL DE LA NUEVA ESPAÑA

Para López Cámara, la conciencia política mejicana "es de honda raigambre liberal (...) un repertorio de ideas y valores políticos que comienzan a tener vigencia en la mentalidad de un nuevo tipo de hombre desconocido hasta entonces en la Nueva España" (29).

Históricamente, a mediados del siglo XVIII en la Nueva España ya estaban en marcha los tres elementos constitutivos de todo Estado. Primero: más de la mitad de su territorio estaba totalmente dominado, segundo existía una sociedad novohispana que formaba un destacado grupo social y tercero el país contaba con una organización de gobierno con hábitos y tradiciones seculares, capaz de subsistir sin conexión alguna con la metrópoli. Abad Queipo, en su escrito Descripción del estado de América (20-VI-1815) comunica al rey de España que son "las provincias de un gran imperio que han sido independientes o que se consideran con población y fuerza para serlo".

Para el criollo, su pasado es el de la historia de América -ya no es europeo- y como americano es el heredero de los "derechos" de América. Incluso, en un sentido religioso y devoto, unen Quetzalcóatl con Guadalupe. La devoción a la Virgen de Guadalupe, que en 1731 ya contaba dos siglos, "fue uno de los aspectos de una empresa de emancipación espiritual que no dudamos (...) en calificar de nacional" (30).

Los escritos del Barón de Humboldt y sus viajes a través del territorio de la Nueva España influyeron enormemente en el despertar del espíritu nacional. Su obra Ensayo político sobre la Nueva España (París 1811) descubrió a toda Europa en general, y al novohispano en particular, la riqueza de este país, haciéndole tomar conciencia de la misma, de tal manera que los criollos sintieron que de ser un reino independiente "vendría a ser la nación

(29)- BRAVO UGARTE, José: Historia de México- México (1944) III vols. Tom. II p.: 13

(30)- LOPEZ CAMARA, Fco.: La Génesis de la conciencia liberal en México- México (1954) F.C.E. p.: 11.

poderosa del mundo" (31).

Por otra parte la sangría de medios económicos a que se veía sometida la colonia en favor de la Metrópoli preparó un movimiento de repulsa hacia los reyes -entre las personas ilustradas y comerciantes- movimientos que se tornaba en franca rebeldía en todos los casos de rivalidad entre europeos y americanos.

Podemos decir que llegada la Nueva España en su evolución nacional a la "mayor edad", tendía a resolver por sí misma los problemas que le eran propios y al no darse este caso, fué creciendo su natural conflicto con la Metrópoli, pues todas las resoluciones venían con "parcialidad, incompreensión y nocivas dilaciones". (32).

Todo ello venía a avivar los deseos de independencia del novohispano, deseos favorecidos por los nuevos movimientos sociales, que a continuación veremos.

Precursores ideológicos de la independencia (33). Entre los principales agentes que dieron lugar a la independencia novohispana se encuentran:

- A) El Liberalismo.
- B) La revolución ideológico-literaria
- C) La masonería
- D) La guerra de los Estados Unidos y
- E) La revolución francesa.

A) El Liberalismo que desde finales del siglo XVIII y casi todo el XIX invadió a Europa "derrocando tronos, dando la independencia a los países colonizados, realizando unidades nacionales o imponiendo constituciones a los monarcas" (34).

El liberalismo político -reacción contra el absolutismo real- era fruto del liberalismo religioso, con fuertes rasgos de irreligiosidad, más nuevos elementos económicos-sociales.

(31)- LAPAYE, J.: La formación de la conciencia nacional de México.- México F.C.E. (1977) p.:148

(32)- BRAVO UGARTE: Op. cit. p.: 14

(33)- RANGEL, Nicolás: Precursores ideológicos de la Guerra de la Independencia. (1789-1794) México Archivo Gral Nación (1946).

(34)- BRAVO UGARTE: Op. cit. p.: 15.



B)/ La revolución ideológico-literaria, fué a su vez una consecuencia del liberalismo en el campo de las ideas; tomando por bandera tres lemas:

- a) Los derechos del hombre
- b) La soberanía del pueblo y
- c) El racionalismo religioso.

Los tres se cifraban en el ideal de "Libertad" y se dirigían contra dos objetivos: la Iglesia (para su sup<sup>ta</sup>ntición, según ellos) y los reyes (déspotas absolutos). El inglés John Locke (1632-1704), en su Ensayo sobre el gobierno civil hace ante el Parlamento inglés la primera Declaración de Derechos (13-II-1689), siendo ésta la primera sistematización del liberalismo político.

La propagación del liberalismo político, no fué obra de los ingleses, sino de escritores franceses, en búsqueda de una reforma socio-política de su país: Voltaire, Montesquieu, Rousseau y los enciclopedistas Diderot y D'Alembert, todos magníficos escritores, se dedicaron a propagar en cuidadosa y brillante literatura las ideas revolucionarias.

C)/ La masonería "Junto con la sistematización teórico-práctica del liberalismo político dió Inglaterra al mundo, un poderoso instrumento para implantarlo: la Masonería". (35)

Ya en el siglo XVIII, la masonería, sirvió de base ideológica a los ingleses para agruparse durante las luchas de Estuardos y Oranguistas (parlamentaristas). Poco a poco estas asociaciones lógicas (36), fueron tomando carácter distinto al de su primitiva fundación, convirtiéndose en asociaciones de carácter doctrinario político. Su religiosidad se condensó en el Deísmo y su política en el Liberalismo. En la primera mitad del siglo XVIII, se forma ya la Gran Logia de Londres y a continuación se abren logias en toda Europa, como las de París (1725), Holanda (1725), España (1726), Suiza (1737), Italia (1739). Todas ellas,

(35)- BRAVO UGARTE: Op. Cit. p.: 18

(36)- La logia, era durante la Edad Media el taller en que se reunían los miembros del gremio.

bajo una apariencia oculta, inocente y altruista.

Las Constituciones de Anderson (1ª edición 1723) son las que dan la pauta a seguir por la "Orden del Gran Arquitecto del Universo" o Masonería. Esta carta magna de la masonería está compuesta de tres partes:

- 1ª) Una pseudo historia de la secta.
- 2ª) El código de su Reglamento y
- 3ª) Las obligaciones del Fracmasón y los reglamentos generales (37).

Desfontaine, describe al masón como "hombre honesto... que ejercita los preceptos de la humanidad... y con deber particular hacia sus hermanos, a los cuales está unido por un secreto que no puede revelar" Sus características eran la solidaridad, la tolerancia y la igualdad entre todos sus miembros. En esta igualdad consideraban al mundo entero como una república, en la que cada nación es una familia, y cada individuo un hijo con el deber de "amarse y socorrerse recíprocamente, conducirse con probidad y honestidad con los otros hombres y ser buenos y fieles al Estado" (38). La masonería intentó ser en sus comienzos una reunión de hombres por encima de las terribles luchas político religiosas que asolaban Europa.

José Antonio Ferrer Benimeli en su obra Masonería, Iglesia e Ilustración divide esta asociación en dos fases. Una primera fase sería la llamada Masonería Operativa, como gremio de constructores que trabajó por toda Europa desde el siglo XIII al siglo XVII. Su segunda fase, sería la llamada Masonería Especulativa, formada por hombres libre pensadores, que poco después abrazarían el liberalismo, del cual pasaron a formar logias, centradas en el partidismo político.

El mayor problema para un estudio histórico de la masonería, es el secreto con el que esconde su origen y actividades. Y es indudable que su proliferación dio lugar

(37)- FERRER BENIMELI, J. A. "Masonería, Iglesia e Ilustración" Madrid (1976) pg. 18

(38)- ANONIMO, Relación apologética e histórica de la sociedad de los francmasones.

a una política de prescripciones en Francia, Suecia, España, Portugal, Suiza, Holanda, Irlanda, Hungría y Polonia, coincidiendo con las excomuniones papales.

El conflicto entre la Iglesia y la Masonería surge a partir de 1737. En septiembre de dicho año, el Papa Clemente XII da su bula In Eminenti condenando la masonería. Política y judicialmente ya se habían llevado a cabo persecuciones contra las logias en Francia (reinado de Luis XV) "por motivos de seguridad". Así pues, Roma, con su condena no hizo más que "seguir el ejemplo de otros estados, molestos e intranquilos ante el ambiente secreto y juramento con que se rodeaba la masonería" (39), a lo que añade el Santo Oficio "como la estrecha unión que tenían con las gentes de otras naciones e incluso religiones diversas" de donde se deriva el consiguiente decreto de excomunión.

La institucionalización de este conflicto transcurre entre los años 1751 al 1800, tras la publicación de la Bula apostólica Providas, dada por Benedicto XIV el 18 de mayo de 1751, en la cual se renovaba la excomunión dada por Clemente XII. Casi todos los Estados, a partir de esta condena prohibieron la masonería, a través de las correspondientes nunciaturas, bajo las más severas penas (expulsión del país o encarcelamiento) de forma que no solo constituyó un delito eclesiástico, sino también un delito político. Condena, que procedió tanto de Estados católicos como protestantes, pues la actitud de clandestinidad con que operaba la masonería les impedía estar al corriente de lo que "podiera fraguarse en dichas reuniones" (40).

En España, la prohibición de la Masonería se vuelve a incluir en los Edictos de Vé a partir de 1755, publicándose anualmente en la cuaresma, y animado a los miembros de dicha secta a presentarse voluntariamente ante el Santo Oficio en el término de cuarenta días, para "descargar su conciencia y contar<sup>o</sup> benignidad del Santo Oficio" (41).

(39)- "Daily Journal" Londres 15 de agosto de 1730

(40)- FERRER BENIBELLI, J. A. Op. cit p.: 181

(41)- Id. , p.: 130.

Para Carlos III (a pesar de que tanto él como sus ministros, fueron tachados de francmasones), la masonería fué una auténtica obsesión y según frase propia "ese gravísimo negocio o pernicioso secta". Preocupándole los francmasones especialmente, por "su dependencia extranjera" (42)

Según el fiscal mayor del reino: "Los masones no turbaron el reposo de la Iglesia y del trono de España hasta la invasión de las tropas francesas napoleónicas".

La masonería en el siglo XIX renacerá por toda Europa, especialmente durante la era napoleónica, pero con una distinta y muy secreta dirección política, identificada en gran medida, con la burguesía que saldrá triunfante de la Revolución francesa. A su amparo surgirán no pocas sociedades secretas de oposición a los regímenes europeos, que en realidad son no masónicas sino "sociedades secretas patrióticas de la Restauración" (43).

Con respecto a Hispanoamérica, tampoco existen muchas noticias sobre la implantación de la masonería. Una de las primeras corresponde a Cuba (del regimiento nº 14 de Tropas irlandesas en el sitio de la Habana) (1762-1763) La de Nicaragua (1763), abierta por un grupo de ingleses. En Argentina la Lautaro Society (1812) que es una sociedad patriótica, de fines políticos y de la cual posteriormente se establecieron varias sucursales en América, todas con la característica de ser "un reclutamiento de hombres hábiles para la campaña liberadora de América" (44). Pero es cierto que los navíos de Comercio que venían de Europa no sólo traían hugónotes sectarios sino también francmasones, especialmente franceses, casi todos especializados en diversos oficios, y los acantonamientos de tropas extranjeras durante la guerra con Inglaterra.

El Tribunal de la Inquisición, vigilante, trató de cortar toda infiltración, tanto bibliográfica como humana, pero a pesar de su eficaz acción la propaganda masónica

(42)- FERRER BENÍGELI: Masonería e Inquisición. Caracas. Instituto de Investigaciones Históricas (1973). p. 16

(43)- Id. Masonería e Inquisición pg. 294

(44)- Id. Masonería, Iglesia e Ilustración pg. 294.

trabajó por todo el territorio. La jurisdicción de la Inquisición de México, se extendía hasta Filipinas.

Los procesos abiertos por la Inquisición de México a lo largo de todos estos años fueron numerosos, entre ellos tenemos, el Auto de Fé a trece reos que se hallaban en las cárceles secretas, cominándoles a abjurar "in vehementi" y ser deportados a perpetuo de las Indias. Otro proceso fué el del cirujano francés Mathurin Loret, residente en Orizaba. El más famoso proceso fué el del pintor miniaturista veneciano, Fabris, (1785), hombre muy conocido por haber realizado el retrato del virrey, segundo conde de Revillagigedo. En la comitiva del virrey Revillagigedo llegaron varios especialistas franceses, algunos de los cuales fueron denunciados al Tribunal de la Inquisición mejicana como francmasones; entre ellos Pedro Burdales (peluquero del virrey) y Laussel (su cocinero mayor) acusado de escribir y propagar un panfleto contra España, el Trono y los españoles.

Practicamente la Masonería en Hispanoamérica se introduce con el movimiento independentista, ya entrado el siglo XIX en México tras su independencia; Aleman insiste sobre el origen peninsular de la masonería mejicana, traída por las tropas expedicionarias llegadas entre 1813 y 1814.

Tras la restauración de la Inquisición, durante el primer periodo absolutista de Fernando VII (1814-1820), fueron consideradas la Masonería, la oposición liberal clandestina y las sociedades secretas como una misma cosa, existiendo una clara relación de "la masonería con el liberalismo constitucional de Cádiz" (45).

El rito escocés fué fundado en México en el año 1813, para defender el sistema constitucional y las reformas dadas por las Cortes de Cádiz. La primera logia masónica se abrió entre los años 1817-1818 dándole el nombre de "La arquitectura moral". En 1825 se fundó un rito masónico rival del escocés, llamado Yorkino, y su periódico, el Correo de la Federación. La masonería mejicana pasó por las más ra-

(45)- HAMNETT, B Op. cit pg. 374

dicales divisiones por la cuestión del federalismo (los escoceses y fundadores del Plan de Iguala defenderían una república centralista, frente a los federalistas yorkinos). Es indudable que "las logias masónicas dieron a México su primera manifestación de un sistema de partidos políticos (...) la masonería se convirtió en el terreno común en que los civiles, los militares y el clero se reunían para discutir sus ideas de como dar una nueva forma al país" (46).

D) Guerra de los EE.UU. Su independencia. Las trece colonias inglesas que formaron los Estados Unidos de América fueron por los filósofos del siglo XVIII "el pueblo modelo", pueblo joven, recién salido de la naturaleza, tolerante, piadoso y patriarcal, que había tenido un rápido y próspero desarrollo.

El gobierno francés les prestó ayuda, llevado de su antagonismo con Inglaterra durante y tras la Guerra de los Siete Años. España también les envió ayuda de gentes y barcos. Las escuadras francesa y española dieron el triunfo militar a los angloamericanos frente a la Metrópoli (Capitulación de Cornwallis en Yorktown 19 de octubre 1781). El tres de septiembre de 1783, por el Tratado de Versalles era proclamada la independencia de los Estados Unidos.

Las consecuencias de este hecho tuvieron importantes derivaciones. Para el liberalismo político fue el éxito rotundo de su programa, contenido en la Declaración de Derechos, que precedía a la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, dada en Filadelfia el 4 de junio de 1776. Su influencia fue decisiva en la vida política de otros estados. Así ocurrió en Francia tras la vuelta de los soldados que habían combatido en América: los crecidos gastos que había su puesto para este país la guerra de las colonias americanas, la Hacienda Pública francesa llegó a la bancarrota, lo que hizo preciso que el rey Luis XVI convocase los Estados Generales, "cuya reunión señala el principio de la Revolución" (47)

(46)- Hamnett, B. Op. cit. pg.: 377

(47)- BRAVO UGARTE: O., cit. p.: 19.

En España, el Conde de Aranda(1718-1799), previó la independencia de las colonias Hispánicoamericanas, así como el gran poderío de la nueva nación al norte del continente y propuso al rey Carlos III deshacerse de todas las posesiones americanas -excepto Cuba y Puerto Rico- dándoles la independencia y formando tres reinos: Méjico, Perú y Costa Firme. Tomando el rey el título de Emperador. "Un pacto de Familia, defensivo, ofensivo y comercial, que comprendía también a Francia, aseguraría y regularía los intereses del Nuevo Gran Imperio Español" (48). Más la propuesta no se llevó a efecto.

E) Respecto a la Revolución Francesa, ya hemos señalado que tuvo gran impacto en el Nuevo Mundo. La ideología plenamente revolucionaria de Rousseau y Montesquieu pasó a América a través de las tropas desplazadas a las respectivas colonias, pero los posteriores excesos que se hicieron durante dicha revolución motivaron que los independentistas americanos, rechazasen la revolución y su ideología extremista. "En tal manera, que gran parte de la propaganda insurgente estaba dirigida contra los franceses" (49).

---

(48)- MEMORIA presentada al rey Carlos III por S.E. el Conde de Aranda, después de haberse firmado el tratado de París de 1763.

(49)- HARNETT, B. Op. Cit. p.: 24.

### III- COMIENZOS DE LA CRISIS COLONIAL: EL VIRREY ITURRIGARAY

A raíz de las abdicaciones de Bayona y el levantamiento del pueblo español, y tras proclamar el pueblo criollo su adhesión a Fernando VII y acatar la autoridad de la Junta Suprema Central, el 7 de Julio de 1808 en las Cortes de Bayona, los representantes de las colonias americanas formulan una serie de peticiones; libertad de agricultura, industria y comercio; supresión de los monopolios y privilegios; abolición de la nota de infamia sobre los mestizos y mulatos y del tributo de los indios, de su servicio personal y del trabajo forzoso, con sus limitaciones legales; supresión de la ceremonia del pendón real; representación en las Cortes que fiscalice las cuentas de Indias; separación de las funciones administrativas y judiciales (virreyes y gobernadores); y abolición de la trata de esclavos.

Al tener noticias de las abdicaciones de Bayona y de la insurrección española, el Ayuntamiento de la capital mejicana, exige al Virrey, la organización de un gobierno provisional y la formación de una junta al igual que los peninsulares.

Hemos de señalar, que el Ayuntamiento de la ciudad de México, fué elegido por ser el municipio más representativo de la colonia. Este encabezado por los licenciados Azcárate y Verdad (el primero hombre muy versado en legislación española y el segundo un verdadero erudito) propusieron al virrey nombrarle Presidente de Asamblea, que más tarde pasaría a ser el gobierno bajo el mando supremo de Iturrigaray y "salvar al reino de la invasión de los franceses y conservarlo para Fernando VII". Los regidores -casi todos españoles se alarmaron ante este proyecto, viéndolo como una maniobra de "envolver a Iturrigaray en sus planes de Independencia" (50). El proyecto hubo de ser reformado dos veces, antes de presentarlo al voto consultivo del Acuerdo.

---

(50)- CHAVARRI, J.: Op. cit. p.: 19.



Esto trajo una división aún más acentuada entre los españoles y criollos, pues los primeros veían con recelo el poder de Iturrigaray, mientras los segundos tenían pié en este estado de cosas, para conseguir la independencia del país.

El partido mejicano -que apoyaba al Virrey- estaba encabezado por el síndico Verdad, y el Licenciado Azárate. Fray Belchor de Talamantes hizo un plan, que a pesar de ser secreto, llevó al pueblo a la idea, de una inminente liberalización de la Nueva España. Los magistrados Aguirre y Villaurrutia junto con D. Gabriel Joaquín del Yermo, rico hacendado español eran los jefes del partido español, que además se contaba con un cuerpo de milicianos llamados los Voluntarios de Fernando VII, o voluntarios del Comercio, formado por empleados de este gremio y costado por los comerciantes.

El Virrey dió orden de no enviar dinero a España además mandó desplazarse a Méjico el regimiento de dragones y el de Celaya en Jalapa. Estas disposiciones hicieron poner a los españoles peninsulares que formaron un cerrado grupo "para conspirar contra el virrey y los mexicanos que le apoyaban" (51). Especialmente después de haber escuchado las palabras del síndico Verdad: "en el uso de la soberanía del pueblo (...) y en calidad de tutor de su majestad". El Tribunal de la Inquisición condenó como herejía manifiesta "la soberanía del pueblo" para apoyar plenamente la soberanía real.

El día 9 de septiembre de 1808 se celebró la última junta de notables convocada por el virrey, con el inútil intento de conciliar ambos partidos (español y criollo). Tras la llamada al regimiento de Celaya, los españoles, decidieron dar un golpe de fuerza y derrocar al Virrey. El día 15 de diciembre estando la guardia en el palacio Virreinal, el grupo de voluntarios del comercio, prendieron al virrey y su familia. Aquel fué conducido a casa del Inquisidor

---

(51)- CHAVARRI, J. N. Op. cit. pg.: 20

mayor -Prado y Ovejero- mientras la virreina era llevada al convento de S. Bernardo. Esa misma noche fueron detenidos: Azcárate, Verdad, el fraile Talamantes y otros miembros del partido criollo, que habían apoyado al gobierno provisional. "Así al amanecer del día 16 de septiembre, México se halló, sin saberlo con una revolución hecha y un nuevo virrey a quien obedecer" (52), de lo cual fué enterado por una proclama dada por la Audiencia y fijada en todas las esquinas de la ciudad.

La mayoría de los españoles estaban convencidos de que con este paso se había terminado todo tipo de revolución criolla "cuando en realidad fué el momento de su nacimiento" (53), mientras, el Acuerdo y sus hombres más doctos e ilustrados conocían la difícil situación del nuevo gobierno, de aquí que tomase toda clase de medidas para mantener la prudencia y la paz.

El día 6 de diciembre en el navío de guerra español "S. Justo" embarcó el virrey y su familia, que llegado a España se le arrestó siguiéndose un juicio de residencia en el cual fué acusado de infidencia y malversación de bienes. Absuelto del primer cargo no lo fue del segundo.

El gobierno de Garibay se inició en el nombre de Fernando VII, el virrey tomó medidas rápidas para asegurar la lealtad de las tropas, destituyendo a aquellos militares tachados de independentistas y enviando a España inmediatamente grandes sumas de dinero.

Tras la expulsión de los franceses de la Península, con la vuelta de Fernando VII y la completa restauración de la monarquía el Virrey dió a conocer la completa lealtad a la Corona y la situación precaria de la colonia.

La Suprema Junta Central de España, al saber lo ocurrido en la Nueva España, nombró nuevo virrey en la persona del arzobispo D. Francisco de Lizana y Beaumont, que tomó posesión del cargo el 19 de julio de 1809, sustituyendo a Garibay. El arzobispo se había distinguido en la protección de los mejicanos, aunque no era partidario de la

(52)- HORA, J.H.L.: Op. cit. p.: 302

(53)- Id.: pp.: 303.

independencia, fué deferente y comprensivo para todo el pueblo, procurando siempre juzgar con justicia y bondad.

Pero la "semilla de la independencia estaba bien sembrada" (54) e incluso había españoles que deseaban separarse de España, ante la penuria económica en que se estaba sumiendo a la colonia. Se formaron grupos clandestinos que estudiaban la manera de obtener la libertad, abandonando la tutela de España y así fué como en Valladolid se produjo un nuevo movimiento subversivo.

Al frente de la conspiración se hallaba el capitán de infantería José de Otero y el religioso franciscano Fray Vicente de Santa María, a los que se juntaron otros muchos. La conspiración fué descubierta y apresados sus cabecillas que fueron tratados benévolamente por el nuevo virrey, el arzobispo Lizana.

La conspiración mal sofocada de Valladolid tenía numerosas ramificaciones que no fueron descubiertas, propiamente extendiéndose durante este virreinato y el de la Audiencia que le sucedió. En la sociedad secreta llamada los Guadalupanos se ocultaban casi todos los simpatizantes del gobierno revolucionario, que había sido iniciado -como ya hemos visto- dos años antes por el licenciado Verdad.

Uno de los centros de mayor actividad revolucionaria era Querétaro, ciudad muy importante por ser un nudo de comunicaciones. En esta ciudad, con el nombre de Academia Literaria, se había establecido una asociación a cuyas reuniones acudía el mismo corregidor D. Miguel Domínguez y su esposa -Doña Josefa- criollos e independentistas y junto a él otros muchos, entre ellos el cura de Dolores, D. Manuel Hidalgo y Costilla (55) con fama de hombre cru-

(54)- CHAVARRI, Juan M. Op. cit. pg 25

(55)- D. Miguel Hidalgo y Costilla, nació en Pénjamo en 1753, fué rector del colegio de S. Nicolás, después pasó al curato de Calima. Allí se dió al estudio de los enciclopedistas, cuya lectura estaba prohibida en todo el reino. Fué procesado por herejía. En 1800 se reconcilió con la Iglesia. A la muerte de su hermano pasó a ocupar el curato de Dolores (Guajuato)

dito y que como tantos otros clérigos, creía encontrar "en las doctrinas masonicas inspiración política para salvar a su patria de la esclavitud" (56). Como el capitán Allende y muchos otros se afilió a la masonería, en la cual se inició en uno de sus viajes a Méjico, y donde parece ser, encontró y conoció a Allende, el cual tras varios viajes a Dolores, convenció a Hidalgo para que se uniese a la conspiración. Hidalgo era partidario de formar una república al estilo de la de Estados Unidos o como la de Francia. Se celebraron varias reuniones a las cuales acudieron además: el capitán Abásolo, el licenciado Aldama, algunos eclesiásticos y varios comerciantes.

Un nuevo Virrey llegó a Veracruz el 23 de agosto de 1810, D. Francisco Javier Venegas, que dada la intranquilidad que reinaba en la Colonia decidió armarse y poner al día los cuerpos del ejército, reclutando nuevos soldados en provincias.

---

(56)- CHAVARRI, J. E. Op. cit. p.: 86.

#### IV- GUERRA DE INDEPENDENCIA MEXICANA. SUS CARACTERISTICAS

Fué una guerra larga, pues duró once años (sep. 1810-sep. 1821). En ella podemos considerar dos partes, separadas por un año de paz (1820). La guerra insurgente (1810-1819), cruel y con lamentables excesos por ambos bandos y la Guerra Nacional corta e incruenta (1820-1821).

Los españoles voluntarios que formaron los cuerpos de tropa fueron llamados Patriotas de Fernando VII o realistas fieles, e Insurgentes el partido de la Independencia en esta primera etapa de la guerra, y Trigarantes en la última fase de la misma.

A)- La guerra insurgente. Dividida en tres periodos. El primero abarca de 1810 a 1811, con su héroe D. Miguel Hidalgo y Costilla, el segundo periodo de 1811 a 1815 con el legislador Morelos y el tercer periodo de 1815 a 1819. Los dos primeros periodos fueron los más sangrientos, insurgentes y realistas mataban inexorablemente a sus prisioneros. La guerra insurgente, fué una guerra civil, que dividió a la sociedad novohispana en dos bandos y, en ambos, luchaban hermanos contra hermanos. En general fué "un levantamiento anárquico" (57), el reclutamiento se hacía por pueblos enteros, permitiéndose el saqueo como privilegio de guerra. Las tropas insurgentes iban mal armadas y peor pertrechadas y el ejército insurgente, desorganizado "más parecía una orda salvaje en su marcha" (58). El Intendente de Guanajuato informaba así al virrey "Los pueblos se entregan voluntariamente a los insurgentes...en Dolores, S. Miguel, Celaya, Salamanca, Irapuato. Cunde la sedición, falta la confianza..." lo cual quiere decir que la enorme multitud que Hidalgo había llegado a reunir ante las puertas de la capital era una realidad.

Primer periodo. Caracterizado por la crueldad, los excesos de ambos ejércitos, la destrucción de numerosas fuentes de riqueza y la militancia en ambos bandos de clérigos.

(57)- BRAVO UGARTE, J. Op. cit. p. 57

(58)- CHAVARRI: Op. cit. p.: 41

gos y religiosos. En este periodo la insurrección alcanza su mayor extensión, avanzando el ejército insurgente en dos alas hacia el Norte (hasta Sinaloa y Texas). Termina con la derrota, prisión y muerte de sus caudillos Hidalgo y Allende.

El movimiento revolucionario de masas puesto en marcha por Hidalgo, tuvo el efecto de lanzar a la mayoría de los criollos de pro a las filas realistas "siendo la élite criolla un elemento fundamental de la coalición realista (...) hasta que dicha coalición se desintegró por la sublevación liberal de la Península en 1820" Los orígenes de esta coalición realista "se hallan en la amenaza externa de los franceses y su sentimiento fué hispánico, católico, monárquico y antirrevolucionario. Coalición formada por tradicionalistas criollos y absolutistas peninsulares" (59).

Segundo periodo. Caracterizado por su gran intensidad en los combates, falta de unidad en el mando y múltiples guerrillas. Se desarrolla en este periodo un "movimiento ideológico y de organización gubernamental" (60). Sus más famosos caudillos son Rayón y Morelos.

El 14 de septiembre se instauró el Congreso en Chilpancingo. En el congreso, fué designado como Generalísimo Morelos y obligado a aceptar el cargo a pesar de su resistencia a ello.

Destituido Morelos se redactó en Michoacán el Decreto Constitucional para la América Mexicana, dividido en dos partes: Principios o elementos constitucionales y Forma de Gobierno. Los principios están basados en las doctrinas de Rousseau, mientras la segunda parte sigue la Constitución de Cádiz, en la división de poderes, sus facultades y sistema electoral "se diferenciaba de la Constitución de Cádiz, en cuanto al poder ejecutivo, estableciendo un triunvirato" (61).

(59)- HANNETT, B. Op. cit p.: 394

(60)- BRAVO UGARTE: Op, cit. p.: 69

(61)- Id . pg.: 72.

Morelos más tarde cayó prisionero de los realistas en Tescmalaca (5-nov-1815) y el Congreso fué disuelto en Teuhacan.

La ofensiva virreinal fué dura, Morelos cayó prisionero y llevado a Méjico donde fué sometido a un doble proceso eclesiástico-real e inquisitorial. Fué fusilado el 22 de diciembre de 1815 en S. Cristobal Ecatepec.

Las leyes expedidas por Fernando VII al ser restaurado en el trono en mayo de 1814, demuestra que, a pesar de la insurrección de Hidalgo y Morelos, el gobierno estaba dispuesto a "designar criollos leales para los altos puestos administrativos de la Nueva España" (62). En las provincias realistas entre 1810 y 1814 los consejos municipales se transforman en ayuntamientos constitucionales, cuyos cargos ocupan los criollos del lugar.

Tercer periodo. Caracterizado por la reanimación de la guerra, gracias al refuerzo traído de D. Javier Mina. Los insurgentes se refugian, como último reducto en los cerros, defendidos por fuertes, de forma que todas las acciones tienen que empezar y acabar en el asedio y rendición de dichos fuertes. La guerra insurgente se vuelve defensiva.

De todos los personajes de este periodo solo quedaron Guerrero y Asensio como representantes en la posterior Guerra Nacional por la Independencia.

La Santa Alianza y el trienio liberal. A propuesta de zar Alejandro I, se firma en París el 26 de sep. de 1815 la Santa Alianza, pacto comprometido en nombre de la Invisible Trinidad para defensa de las naciones cristianas, pero que en realidad es una alianza de los reyes contra los pueblos y el liberalismo. A partir de ese momento, las monarquías por la gracia de Dios, asumen el "derecho" a la intervención contra toda clase de aspiraciones nacionalistas y liberales. Los monarcas europeos (a excepción del Papa y el Sultán) se adhieren a la Santa Alianza siendo ésta la primera organización supranacional de la

época moderna. Metternich emplea la Santa Alianza como medio para luchar contra el progreso del liberalismo. El Parlamento británico, por el contrario, rechaza todo derecho de intervención, convirtiendo así a la Gran Bretaña en la patria de los liberales. A partir de 1815 el desarrollo de las ideas liberales, democráticas o socialistas, será la oposición del conservadurismo que representa la monarquía constitucional.

En España, Fernando VII, sintiéndose protegido por el Ejército, la Iglesia y la Europa de la Restauración -acogida a la Santa Alianza- promulga el Decreto de Valencia (4-V-1814) por el cual queda anulada la Constitución. La revolución liberal que siguió a esta política absolutista del monarca y posterior Trienio liberal son obra de la alianza entre militares y liberales, la oposición anticlerical del Trienio dió una apariencia religiosa a la guerra civil de 1822, que dará fin gracias a la intervención extranjera (con el llamado ejército francés de los "Hijos de S. Luis"), consecuencia de la política de la Santa Alianza. Inglaterra no se opone a la intervención de otras potencias de la Península (Congreso de Verona 20-X-1822) "Las razones de la inhibición inglesa fueron sus intereses en América Española. El partido tory se contentó con publicar unas (...) manifestaciones invocando la solidaridad liberal en réplica a la solidaridad internacional de la Santa Alianza" (63).

#### B)- La Guerra Nacional: Iturbide (1821)

A consecuencia de la revolución liberal de Riego, en España reviven con vigor los partidos políticos de absolutistas, constitucionales e independientes y esta inquietud se propaga a Méjico, donde el ejército y el elemento criollo se incorporaron plenamente al movimiento de independencia.

Los elementos sociales que hasta entonces habían



sostenido al gobierno español -Ejército, Clero, Burocracia y Burguesía- ya no le eran alicios y existía un claro malestar: el ejército después de terminada la guerra, se sentía postergado; el clero, temía la legislación persecutoria de que era objeto por parte de las Cortes y el pueblo, en general, miraba las cortes como "una reunión de impíos que intentaba la destrucción de la religión" (64).

Por otro lado, los insurgentes indultados intentaban hacer resurgir en todo el pueblo el ideal de independencia, para lo cual había puesto en marcha una activa propaganda de descrédito sobre la colonización española en el país. El mismo virrey Apodaca escribió al rey: "...idea de emancipación de la metrópoli, siendo ya demasiado familiar la voz de independencia... que se pronuncia casi sin el menor recato..." (31-Enero-1821).

En esta segunda etapa, el general español D. Agustín Iturbide Aramburu (65), cuyos ascensos eran debidos a acciones brillantes durante la guerra insurgente, fué enviado por el virrey Apodaca para someter a los restos de los rebeldes. Iturbide había sido por convicción perseguidor y juez implacable de la Insurgencia, más los últimos sucesos de España le hicieron cambiar de idea y de postura, poniéndose de acuerdo con aquellos en el llamado Plan de Iguala. En el cual se proponía la separación pacífica de España (1-V-1821), con lo cual la iniciativa emancipadora había pasado a manos de los criollos mejicanos. El plan de Iguala comprendía un proyecto que satisfizo a los dos bandos novohispanos: a la mayoría nacional (que rechazaba los decretos anti-eclericales de las Cortes y garantizaba el libre ejercicio de la religión), y a los liberales -tanto exaltados como intelectuales- les aseguraba una constitución. Realiza Iturbide "la unión de toda la sociedad novohispana en un

(64)- BRAVO UGARTE: Op. Cit. p.: 99

(65)- D. Agustín de Iturbide Aramburu (27-IX-1785) criollo, natural de Valladolid. Casó con D<sup>a</sup> María Huarte. Como militar ofreció sus servicios al gobierno de Iturrigaray. En 1810 rechazó el cargo de teniente general que Hidalgo le ofrecía (d testaba la feroz "hispnofobia" de los insurgentes).

frente único" (66) ~~transformando~~ formando la guerra civil en una guerra Nacional contra la Metrópoli. Como forma de gobierno propone una Monarquía constitucional, cuyo emperador sería Fernando VII o sus hermanos, en completa independencia de España. Con diplomacia se atrajo a los insurgentes, al ejército y al clero, que se adhirieron a su plan, excepto el Virrey Apodaca y el arzobispo Fontes.

El Plan de Iguala fué firmado, en la ciudad de su nombre, el 24 de febrero y proclamado y jurado el 2 de marzo. El Virrey actuó proclamando su pública condena y a su autor fuera de la ley. A partir de esta fecha -3 de marzo- da comienzo la Guerra Nacional, en la cual el virrey sólo contaba con las fuerzas expedicionarias para defender la soberanía española. La victoria de los trigarantes (o fuerzas nacionalistas) obligó a los jefes de las tropas expedicionarias a pedir la dimisión del Virrey, que entregó el gobierno en manos del mariscal de campo Francisco Novella (5 de julio).

El nuevo virrey enviado de España, D. Juan O'Donnell, liberal y francmasón, aceptó el Plan de Iguala y firmó el Tratado de Córdoba, por el que se retiraban las tropas expedicionarias y se reconocía la independencia de Méjico. Las Cortes españolas del Trienio desautorizaron la acción del Virrey, aunque no enviaron tropas para someter a los rebeldes. Como única alternativa, ya que no admitían la solución política dada por Méjico. El 27 de septiembre entraba victorioso en la capital el general Iturbide con el grueso de su ejército. Más tarde se rindieron Acapulco y Veracruz (octubre), excepto el castillo de S. Juan de Ulúa que permaneció fiel a España.

El 27 de septiembre de 1821 se hace la proclamación de la Independencia de Méjico: el trono del reino queda -en defecto de Fernando VII, de sus hermanos o del príncipe de Luca- a designación de las cortes mejicanas, mientras el gobierno lo detentaba en una regencia constituida por cinco miembros y presidida por Iturbide. El cual proclamó emperador con el nombre de Agustín I el 18 de mayo de 1822, rige el imperio solo hasta el 19 de marzo del año

siguiente. La Nueva España a excepción del Brasil, es el único intento de una organización monárquica en América del Sur. Los iturbidistas trataron de conservar la herencia hispánica y católica separándose pacíficamente de la Metrópoli, llegando a ver realizado su proyecto.

Con el Plan de Iguala continuó en vigor la Constitución de 1812, de forma que durante el mandato de Iturbide "dominó la política mejicana las dos instituciones esencialmente liberales (...) las diputaciones provinciales y los ayuntamientos constitucionales" (67). Más tarde los cuatro grupos que formaban el constitucionalismo político (realistas, iturbidistas, "borbónicos", y liberales) entraron en conflicto con el emperador sobre "la naturaleza del constitucionalismo mexicano y la estructura de las futuras Cortes nacionales" (68).

Durante el decenio 1820 a 1830 los sectores propiamente peninsulares (jefes militares hispanófilos, las Audiencias y los Consulados) desaparecieron, mientras el episcopado -aunque con una existencia en crisis durante la guerra- se fortaleció tras la independencia.

(67) - HARRIS, B.: Op. cit. p.: 318

(68)- Id. p.: 320

V- DE AGUSTÍN I A LA PRIMERA REPÚBLICA FEDERAL ( 31-I-1822 a 30-X-1835).

El imperio mejicano: A pesar de la facción antiiturbidista (republicanos y federalistas), Agustín I fué nombrado Emperador por unanimidad del Congreso, en representación de la nación. Poco tardó en surgir el desacuerdo entre Agustín I y el Congreso, que se oponía a las iniciativas de aquel y a los pocos meses empezaron la lucha<sup>38</sup> facciones que impidieron la consolidación de este primer Gobierno Nacional. Durante el corto periodo de la regencia, Iturbide, se había hecho acreedor del cariño y el respeto del pueblo, pero su lucha contra los progresistas tuvo como resultado su corto reinado. Pocos meses después de proclamado el imperio, aquéllos elaboran el plan de Casa Mata en el cual se pedía la inmediata instalación del Congreso y el reconocimiento de la Soberanía Nacional. Dicho plan fué proclamado en febrero de 1823 y aprobado por todo el país; los mismos generales que apoyaron a Iturbide ahora se volvían contra él, el congreso declaró nula su anterior elección, ante lo cual el emperador abdicó y pidió la expatriación (20-III-1823), saliendo desterrado para Italia y más tarde fijar su residencia en Inglaterra, dada la oposición de la Santa Alianza a que permaneciera en el primer país, (por ser un traidor a su Rey). En Méjico, el Plan de Iguala y el Tratado de Córdoba fueron declarados nulos por el Congreso, nombrando un Supremo Poder Ejecutivo.

En Inglaterra, Iturbide, recibió la llamada de sus partidarios para que volviese a la patria, dada la anarquía y el malestar que reinaba en el país. Antes de salir hacia Méjico, envió una comunicación al Congreso ofreciendo sus servicios, armas y dinero, sin tener el menor conocimiento de que había sido declarado traidor y fuera de la ley por la Asamblea. El destronado emperador llegó a Méjico -sin séquito, con su esposa e hijos- en julio de 1824. Fué prendido al desembarcar y conducido a Soto la Marina. El Congreso le condenó a muerte, siendo fusilado en

Padilla. Su memoria fué rehabilitada más tarde (1838), por el presidente de la República, General Bustamante.

Primer Congreso constituyente. En marzo de 1823 se estableció el Supremo Poder Ejecutivo, formado por tres mandatarios (Hogreco, Bravo y Victoria), que hubo de hacer frente a los graves problemas de luchar contra la anarquía que señoreaba el país, coordinar las fuerzas políticas de la oposición -federalistas, monárquicos e iturbidistas- y lograr el reconocimiento de la Independencia por parte de otras naciones, especialmente de España, Inglaterra y Estados Unidos.

Siendo Iturbide el artífice de la unidad nacional, lo más peligroso era la anarquía separatista, así, la Centro América se separó definitivamente del Reino (proclamó su independencia el 1-VII-1823), al igual que Chiapas, Yucatán, las provincias internas de oriente (Texas, Coahuila, Nuevo León y Nuevo Santander) y las de occidente (Jalisco, Zacatecas, Oaxaca y Puebla).

Se reprodujo el movimiento antiespañol cruel y feroz, con asesinatos y destierros. Para contener el federalismo y el desmembramiento nacional, el Primer Congreso hubo de expedir la convocatoria para un Segundo Congreso Constituyente, en el cual ya se anticipaba el sistema federal que sería implantado por la constitución de 1824. Este Segundo Congreso hizo efectiva la persecución a sediciosos, rebeldes y bandidos. Al iturbidismo se le anuló con la muerte del libertador, aunque siguió funcionando, muchas veces encubierto por las logias yorkinas. Por otra parte se hablaba, en Europa, como un hecho sobre la reconquista que intentaba España de sus antiguas colonias. Efectivamente, Fernando VII no desistió de sus proyectos de reconquista, hasta que Inglaterra reconoció la independencia de Méjico, Colombia y Buenos Aires (1-I-1825).

Primera República federal. Su primer presidente, D. Guadalupe Victoria, inicia su presidencia durante cinco años (10-X-1824 a 1-IV-1829). En este periodo la lucha política tuvo dos metas: la destrucción del centralismo

y la introducción de las reformas religiosas. La primera meta fué obra de los yorkinos y la segunda de los liberales. "El iturbidismo, vengador de las pasadas traiciones, la hispanofobia y las ambiciones personales hallábanse mezclados a los puntos básicos de la lucha" (69).

Aunque la independencia se había conseguido en 1821, la publicación de la Constitución de 1824 "representó para la mayoría de los mexicanos la aurora de una nueva era" (70). En 1825 es aprobada en el Congreso la abolición de la esclavitud.

Para el nuevo presidente era primordial conseguir para la nación un periodo de estabilidad, e intentó un cierto equilibrio político entre las facciones opuestas "dando a cada grupo un representante en el gobierno" (71) (Bravo, Lucas Alamán, Gómez Pedraza, José Ignacio Esteva). De esta forma los grupos políticos influyentes (centralistas, escoceses, iturbidistas y federalistas) estuvieron representados en el gobierno de Victoria, pero esta política no satisfizo a nadie.

La base de San Juan de Ulúa, como plaza española, era para Méjico una fuente de temores ante la nueva invasión de España (ayudada por la Santa Alianza). A pesar del continuo asedio a que estaba sometida su guarnición, esta era abastecida por mar mediante barcos procedentes de Cuba. Todas las acciones mejicanas para rendir la plaza habían sido un fracaso y desde 1823 la fortaleza mantenía una continua ofensiva de bombardeo sobre la ciudad de Veracruz. Después de un duro asedio, San Juan de Ulúa se rindió (23-XI-1825). La victoria mejicana fué recibida con gran júbilo y celebrada con grandes festejos. Tras la caída de Ulúa la República tuvo meses de estabilidad y calma. Fue aceptado el sistema federal (en realidad impuesto por las provincias) y avalado por el reconocimiento internacional de varias potencias extranjeras.

---

(69)- BRAVO GARCÉ: Op. cit. p.: 167.

(70)- CASTELLOS, H. P.: La primera República Federal de México. México- F.C.E.- 1975- pg.: 15.

(71)- Id. p.: 17.

En septiembre de 1825 la "ineficacia" de Victoria era un hecho manifiesto, especialmente tras las campañas de los federalistas para conseguir el poder. El conflicto se centraba en los sistemas constitucionales (liberal y conservador) que acabó en una lucha por el poder entre la clase alta y media de la élite política e intelectual—conflicto en el cual no había interés, por parte del pueblo, de forma que la política no fué una función orgánica de la nación sino algo artificial (72) dominada en gran manera por las teorías políticas extranjeras y por los ambiciosos. Ahora bien, el auténtico motivo de la caída de ésta Primera República Federal fué consecuencia de los pronunciamientos militares.

El gobierno federal carecía de capacidad militar para sofocar cualquier tipo de rebelión, ni aún para imponer su autoridad en cualquiera de los estados de la confederación (disidencia de Yucatán, independencia de Texas).

La lucha política entre los partidos masónicos escocés y yorkino pasó de ser una rivalidad política a una lucha personal dirigida contra los líderes y su sistema político. Después de la conjura española de fray Joaquín Arenas (1827), los yorkinos aprovecharon para orquestar una campaña nacional cuyos fines eran, no solo la expulsión de los españoles (con el abandono de sus respectivos cargos y empleos), sino que abarcaba a todas las clases privilegiadas (centralistas y borbonistas), campaña que supuso un rudo golpe para el partido escocés, quien a su vez preparó la sublevación de Tlalancingo contra el gobierno de Victoria.

En las nuevas elecciones convocadas en 1828, el triunfo electoral sería para el general Gómez Pedraza y en marzo de dicho año el Gobierno decreta la expulsión general de todos los españoles.

Lucha del poder político, militar y eclesiástico. Hemos de resaltar, que a pesar de la jefatura de Iturbide y de la colaboración de la jerarquía eclesiástica, la

(72)— BRAVO UGARTE: Op. Cit. pg.: 168.

independencia de México no fué solamente obra de los contrarrevolucionarios, sino que a ellos se unieron: una gran parte de la coalición relista, numerosos liberales y casi todo el resto de la insurgencia. Los liberales estaban divididos en dos campos: constitucionalistas de Cádiz y aquellos que "propugnaban un separatismo declarado (...) la participación de los liberales en la fundación del Imperio mexicano impidió que los elementos contrarrevolucionarios y conservadores tuvieran el monopolio político" (73).

Durante el corto reinado de Agustín I hay que <sup>representadas por Iturbide, Santa Anna, Bravo-Guerra y los de Casa Mata</sup> precisar tres tendencias políticas en conflicto. En el fondo de toda esta política se debatía el programa a seguir en el Congreso en materia religiosa, para todo lo cual el mayor obstáculo era el conservadurismo y la catolicidad a ultranza de Iturbide.

Durante 1822 llegaron a México los principales revolucionarios que habían <sup>(Miguel Santa Anna, Vicente Roca, Juan Antonio Matamoros, Michelena)</sup> deparado la ruina del imperio, todos ellos masones escoceses, que junto con otros mejicanos peninsulares y algunos oficiales llegaron a obtener una mayoría en el Congreso, desde donde llevaron a cabo una activa propaganda republicana, cuya principal personalidad era el Anciano Padre Mier (1763-1827). Estos nuevos elementos del republicanismismo dieron bajo la dirección de la Gran Logia de México cohesión a los "antiguos" (74). Desde este momento van afiliándose a la masonería los principales jefes del ejército, utilizando las logias para sus fines, a los antiguos colaboradores iturbidistas, siendo aquellas los directores ocultos de la revolución.

Es indudable que la revolución liberal de España (1820) empujó a los liberales criollos a afiliarse con la masonería mexicana y podemos afirmar que los escoceses fueron los responsables de la caída de aquel corto imperio, para lo cual se unieron en sus dos ramas -centralistas y federalistas-. Los generales que en un principio apoyaron el Plan de Iguala (Harragan, Bravo, Terán, Negrete y Charrri) y que luego derrocaron el imperio, eran francmasones.

(73)- HARRIS, B.R.: Op. cit. pg.: 358

(74)- BRAVO UGARTE: Op. cit. p.: 144





escoceses.

Los yorkinos (1825), partió de la formación de cinco logias -bajo los auspicios del ministro norteamericano Poinsett- como base para un partido popular americano nombrando como primer ministro a Esteva. Este partido hablaba de una democracia absoluta, de igualdad para todos los ciudadanos y del poder para el pueblo. Por sus ideas extremistas los yorkinos se desprestigiaron y fueron llamados anarquistas.

Frete a las ideas extremistas de los yorkinos se forma el grupo presidencialista de los imparciales-llamados del Aguila Negra- en un intento de formar un "partido <sup>moderado</sup> entre los dos extremos de yorkinos populares y escoceses aristócratas. Tras la derrota de éstos en Tulancingo y su desaparición como partido, los restos escoceses se reagruparon en el grupo novenarios.

Es indudable que las cuestiones sobre federalismo llevaron a la masonería a dividirse.

Con respecto al ejército, la revolución trajo -entre otras consecuencias- la toma de contacto de los militares con la vida política, resultante de la lucha entre realistas y revolucionarios (1810-1820). A partir de 1821, los militares serían la palanca utilizada para cambiar jefes de gobierno. La actividad político militar (tanto en México como en Perú) es la consecuencia de la inestabilidad y revolución política de un país. En tal forma que todo personaje político para alcanzar su meta busca el apoyo y la salvaguardia de las armas.

La separación de España supuso para la Iglesia la anulación de su patronato efectivo sobre la nueva España, convirtiéndose en un problema político que afectaba totalmente a las relaciones Iglesia-Estado. Como reconoció el arzobispo Fonte, los obispos, en general, dieron su apoyo al Plan de Iguala y la pastoral dada por aquél (19-X-1821) recomendaba la "obediencia a los poderes públicos".

La Constitución de 1824 ordenaba que "se emprendieran negociaciones para firmar el concordato con la Santa

Sede" de forma que el gobierno federal pudiera ejercer el patronato real con el permiso del Papado. En estos años la orfandad de la iglesia mejicana fué grande y se halló en grandes necesidades espirituales por la escasez de clero. A partir de 1829 no hubo obispos en Méjico y las relaciones con el Vaticano no fueron establecidas hasta 1837. El gobierno liberal de Valentín Gómez Farías (1833-1834) emprendió el primer ataque formal contra el poder político y económico de la Iglesia.

#### CONCLUSION

Como principal causa de la Emancipación mejicana, hemos de señalar el complejo criollo de frustración. Durante el siglo XIX fueron numerosas y varias las teorías sobre dicho complejo achacándolo a los abusos del régimen colonial español. En la historiografía actual, los estudiosos hispanoamericanos (como el colombiano Ignacio Liévana Aguirre), señalan que fueron los criollos, como minoría dominante de la sociedad novohispana, los protagonistas de la Independencia; incluso a veces sosteniendo la causa contra los elementos indígenas no criollos que en los primeros tiempos de la emancipación no se solidarizaban con los insurrectos, sirviéndose del poder —una vez logrado— en beneficio exclusivo de sus intereses, mientras otros sectores de la población ni entendieron las razones expuestas por el patriciado criollo, ni fueron beneficiados por el cambio de sistema, advirtiendo además que el indio fué en todo momento defensor del gobierno del rey.

El complejo de frustración criollo como decadente de la Emancipación novohispana no fué la causa fundamental de la postergación del criollo, ya que ellos eran los poderosos, sino que se proyecta sobre un fondo de "racismo social", establecido por los mismos criollos, pues fueron ellos los que afirmaron en América "la superioridad del blanco" (al igual que hicieron los colonizadores británicos del Norte). Al colocarse el criollo en la cúspide de la pirámide social, automáticamente se reconocía la superioridad

del peninsular, pues cualquier español llegado era cien por cien blanco, cosa que no ocurría con la minoría criolla, cuyo fondo mestizo es un hecho a lo largo del siglo XVI, teoría que nos lleva a la consecuencia de que la idea del complejo de frustración del criollo se desplaza del área económico política al área racial.

El proyecto del conde de Aranda -ante el hecho de la Independencia de los Estados Unidos- de una reestructuración del Imperio español, creando una serie de satélites familiares de la monarquía española -cuyo rey sería el emperador-, al no llevarse a efecto, cerró el paso a la segregación pacífica de los Reinos americanos; y las colonias hubieron de permanecer en una larga desconexión con la península, obligadas por el bloqueo marítimo inglés. En 1808, el motín de Aranjuez y el hecho de la invasión francesa repercuten profundamente en la Nueva España, donde también surgen las juntas fidelistas a Fernando VII, en las cuales se incorpora, ya como autoridades, elementos de la aristocracia y de la burguesía criolla. El "grito de Dolores" de Hidalgo es más bien un conato insurreccional que fracasa, por no contar con el criollismo, y que carece de fuerza y categoría para arrastrar a los indios y a las "castas". Entre 1814 y 1816, parece extinguirse el movimiento emancipador, al concluir el periodo insurreccional de Morelos. Será en 1820, tras la revolución liberal de la Península cuando empieza la segunda etapa de la Emancipación que terminará con la Independencia de la Colonia, etapa que estará dirigida y avalada por la minoría criolla.

El último intento español por recuperar México (después de la caída de S. Juan de Ulúa en 1825), fué la expedición del general Barradas, derrotado por el general Santa Ana en 1828.

## BIOGRAFIA DE FERNANDEZ DE LIZARDI

Durante mucho tiempo la fecha del nacimiento de Fernandez de Lizardi fue un enigma, dado que no se encontraba la partida de bautismo del autor. Incluso Fernández Arias Campoamor nos dice: "No andan muy acordes sus biógrafos sobre la fecha de su nacimiento, y si Luis Gonzalez Obregón cree que ha nacido el año 1774 -aunque reconoce no haber dado con su partida de bautismo- otros vagamente la asignan a una fecha comprendida entre 1771 y 1778. Iguiniz expresa que Lizardi vio la primera luz en Mejico el 15 de noviembre de 1776. Leguizamón dice que nació en 1778 y Pimentel en 1771" (1). No he podido encontrar la referencia que ofrece Fernández Arias Campoamor sobre González Obregón; pero este último en "Novelistas mexicanos: José Joaquín Fernández de Lizardi (El Pensador Mexicano)", señala: "El pensador nació en esta ciudad de Mexico y se bautizó en la parroquia de la Soledad de Santa Cruz, el día 15 de noviembre del año de 1776" (2). Abundando en este hecho, Jefferson Rea Spell en "The life of Fernández de Lizardi", señala que, en efecto, durante mucho tiempo fue objeto de disputa la fecha de nacimiento del autor, hasta que en 1914 el investigador Nicolás Rangel encontró la partida de bautismo de Fernandez de Lizardi (3), en la que se dice: "Joseph Joachin Eugenio, Español, En la parroquia de Santa Cruz y Soledad de N. Sa. a quince de Noviembre de mil setecientos setenta y seis años: con licencia del Dr. Don Gregorio Perez Cancio cura propio de dha. Parrochia; yo el B. Don Francisco Rubio, teniente de cura, baptize solemnemente a un infante que nació el día oy y le puse por nombre Joseph Joachin Eugenio, hijo legítimo de Manuel Fernández de Lizardi (sic) y Bárbara Gutierrez, española de México, nieto por línea paterna de Juan Hernández de Lizardi y de Francisca Peña, originarios de México y por la materna de

(1)- Fernández Arias Campoamor: Novelistas de Mexico. Esquema de la historia de la novela mexicana (De Lizardi al 1950)- Madrid- Ediciones de cultura hispánica- 1952- p. 23

(2)- Mexico- Editorial Botas- 1938- p.

(3) Nicolas Rangel: "El pensador mexicano: Nuevos documentos y noticias biográficas" en el libro y el Pueblo -Mexico- nº 10-12 1914 - p.: 41-50.

Aguatín Gutierrez Dávila y Teresa Malpartida, originarios de Puebla: fue su padrino Dn. Juan Casata..." (4)

A esta confusión da origen el propio Fernández de Lizardi, cuando señala: "El Pensador, muy debil y enfermo, y con cuarenta seis años en el lomo no puede vivir mucho", párrafo que aparece en el número 21 de Las conversaciones del payo y el Sacristan; fechado en México el 27 de noviembre de 1824, (5) lo cual nos indica que tenía ya cuarenta y ocho años.

Sobre sus padres nos dice José Luis Martínez (6) que eran criollos de mediana posición. Su madre, Bárbara Gutiérrez era hija de un obrero de Puebla, y su padre, Manuel Hernández o Fernández de Lizalde, era hijo de la naciente clase media que vivía en la ciudad de México.

Su padre obtuvo su bachiller en Artes por la Real y Pontificia Universidad de Mejico en 1753. En este año comenzó a estudiar medicina, terminando el primer curso; al año siguiente se matriculó en segundo, pero suspendió y no aprobó hasta Julio de 1758, completando así mismo el tercer curso (7). Durante este largo periodo de circunstancias fueron trágicas; doce días después de que le fuera concedido su grado, pidió la exención de ciertas cuotas, debido a su pobreza, añadiendo que no tenía otro medio de sustento que su pluma. Hasta 1780 -año en que presentó un certificado sobre su servicio como interno en el Hospital Real de Indias, no obtuvo su grado de doctor de medicina.

Si su hijo nació en 1776, realmente su situación debió ser extremadamente precaria: lo que obtenía como interno en el hospital no le bastaba para vivir, y tuvo que escribir para mantener a su familia.

---

(4)- J.R. Spell: "The life of Fernández de Lizardi" en Bringing The gap. Articles on Mexican Literature... Mexico- Ed. Libros de México- 1971- pp. 99-100

(5)- Fernandez de Lizardi: Obras completas- vol. V-Mexico-U.N.A.M.- 1973- vol. V- p. 233

(6)- LA expresión Nacional. Letras mexicanas del siglo XIX- México Imp. Universitaria -1955- p.15

(7)- J.R. Spell: Op. cit. p.: 100.

Por tanto, a José Joaquín no le era extraño servirse de su pluma como medio de vida. A pesar de esta pobreza no podemos decir que perteneciesen a la clase baja, aunque precariamente, esto no obsta para que su estamento social correspondiera a un nivel profesional y algo elevado dentro de la comunidad.

Sobre esta situación familiar dice Fernando Alegria:

"Su padre era un médico de poca monta aficionado a la literatura, en lucha constante para mantener una numerosa familia". (8)

Poco después de haber recibido el grado de médico, su padre se asegura un puesto en el Real Colegio de Tepotzotlán -perteneciente a la Compañía de Jesús- para ejercer su profesión. Allí llevo a su familia; las primeras impresiones de su infancia las recibió José Joaquín en esta pequeña población cercana a México. Antes de cumplir los diez años muere su madre, y su padre vuelve a casarse. Su segunda mujer fue María Josefa Torres.

En Tepotzotlán aprende sus primeras letras, aunque a penas si hizo estudios que le preparasen para la carrera literaria. Más tarde fue enviado a México para estudiar latín "en casa de mi respetable maestro y padrino el señor don Manuel Enriquez de Azuela, donde obtuvo el primer lugar". (9)

En 1793 entra en el colegio de San Ildefonso. Los primeros datos sobre sus estudios los encontramos en 1797, en enero se matricula en un curso de Retórica que terminó el 30 de abril de 1798, y ese mismo día se matricula en el curso Temporal de Artes. Sanchristoval -su profesor de retórica- escribe un certificado dirigido al rector de la Universidad: "Don José Joaquín Hernández de Lizardi ha adquirido una mediana instrucción de las conclusiones de lógica, metafísica y física que ha escrito en mi curso, y puede hacer unos regulares progresos en las demás ciencias, si cultiva su buen talento, y para que conste..." (10), el certificado está fechado el 18 de abril de 1798.

(8)- Fernando Alegria: Historia de la novela en Hispanoamérica - 4ª ed. México- Ed. Andrea- 1974- p. 14

(9)- M. Palacios Sierra: "Esquema biográfico de José Joaquín Fernández de Lizardi", en Estudios preliminares e índices del periodismo de... México- U.N.A.M.- 1965- p.V

(10)- J. R. Spell- Op. Cit. p. 102- nota nº 7

Este mismo año se ve obligado a abandonar los estudios por enfermedad de su padre, y permanece en Tepotzotlán aunque sus biógrafos desconocen cuanto tiempo estuvo allí: "How long he remained in the village of Tepotzotlán, just when his father died, or how his livelihood during this time was secured, we do not know. Nearly all of his biographers have asserted that he received the degree of bachelor of Arts from San Ildefonso, and later studied theology there, but he is not listed as a graduate in the official records of that institution, nor did himself claim to have a degree" (11)

Desde 1798 hasta 1810, poco conocemos de su vida: Margarita Palacios Sierra dice que el 30 de abril "es elegido amanuense público y más tarde juez interino en Tepotzotlán" (12). Sus biógrafos dudan incluso de su lugar de residencia en estos años: González Obregón señala que lo único que conocemos es lo que "nos refiere el primero que escribió su biografía: "No pudiendo continuar carrera alguna (...) por fallecimiento de su padre y falta de auxilios, tuvo que dedicarse a ganar algún salario escribiendo a la mano; se dedicó a lo curial, y logró que el gobierno español le nombrara juez interino o encargado de justicia de Taxco; igualmente lo fue de una de las cabeceras de partido de las costas del Sur, jurisdicción de Acapulco, de donde se volvió a esta ciudad (Mexico)" (13).

En 1805 se casa con Dolores Orendáin, que aporta al matrimonio una pequeña dote. Se supone que en 1808, cuando publicó el primero de sus trabajos literarios -"Polaca que en honor de nuestro católico monarca el señor don Fernando Séptimo canto José Joaquín Fernández de Lizardi"-, vivía en Mexico, aunque no es seguro, puesto que debía ocupar una posición destacada en Taxco, poco antes del 15 de Septiembre de 1810, cuando una banda de insurgentes se reunió en Dolores, en respuesta a la llamada del cura de Dolores, Miguel Hidalgo, quien tuvo al país de su parte durante algunos meses. Por aquél entonces, Lizardi, ante la huida

---

(11)- Jefferson Rea Spell: Op. Cit. p.: 102

(12)- Op. cit. p.: V

(13)- Op. Cit. p.: 19

del subdelegado, ocupaba este puesto como interino. En noviembre avanzan las hordas insurgentes hacia el sur, amenazando Taxco. Tanto Lizardi como las autoridades y ciudadanos prominentes, temen que las tropas ciudadanas disponibles, sean insuficientes para enfrentarse a los insurgentes, a los que se habían unido los indios de las ciudades mas próximas.

Ante esta grave situación Lizardi dió cuenta al virrey -el 11 de noviembre de 1810- del peligro que sufría Taxco. La junta ciudadana decidió, por el momento, permanecer en términos amistosos con los insurgentes, simulando estar a su favor para librar a la población de la destrucción y del pillaje. Tres días mas tarde Lizardi contó que había establecido una patrulla y vigilancia para la seguridad pública. Incluso se le indicó a un nuevo grupo la misión de entrar entre los insurgentes -que entonces estaban en Zacualpán- como espías. A través de estos hombres, Lizardi supo que Hidalgo estaba reuniendo sus dispersas fuerzas en Zitácuaro, y que no planeaba atacar Taxco; sin embargo el combate que tuvo lugar cerca de Témisco entre las guerrillas de Taxco y los insurgentes, habían bloqueado el camino de acceso.

El virrey dió su aprobación a todo cuanto se había hecho en Taxco, añadiendo que las órdenes eran perseguir y acosar a los rebeldes, teniendo esta ciudad el mando. Incluso llegó a autorizar a Lizardi que, en caso de que la ciudad sufriera un ataque, hiciera lo que considerara mejor para la defensa de la comunidad, contando con la previa aprobación de la Junta. Unicamente estableció la condición de que el pueblo permaneciera leal al Rey, a la Iglesia y a la Nación. Por esta libertad de acción que se le concedió, cuando los insurgentes -encabezados por Morelos- llegaron a Taxco, fueron recibidos como amigos, y Lizardi con el apoyo de la Junta les entregó las armas. Esta acción tuvo el efecto deseado, pues los insurgentes no se quedaron mucho tiempo en la ciudad; sin embargo, cuando llegaron las tropas realistas, su jefe, el Capitán Nicolás Cosío, en vez de felicitar a Lizardi por haber salvado a la ciudad, le hizo preso e incautó sus posesiones ordenando destruirlas. En enero de 1811, el subdelegado interino fue enviado con otros prisioneros de guerra, a la ciudad de Mexico. Años mas tarde, Lizadi relató en uno de sus folletos el tratamiento que recibió:



"El año 11 habiendo sido conducido preso en compañía de cien encuerados que llamaron prisioneros de guerra, a todos estos les levanto la excomunión en la carcel un P. dieguino con unos correspondientes varazos a pesar de que no habían incurrido en el fuero externo, pues no estaban fijados en parte alguna con con sus nombres y apellidos; menos a mí. Yo entonces pense que me habían distinguido por ser el más decente de ropa, pero seguramente sería porque para mí nulla est redemptio" (14).

Cuando llegó a la capital, Lizardi apeló al virrey, arguyendo que sus acciones habían sido dirigidas a la defensa de la población y de sus habitantes, y que él mismo se lo había autorizado previamente. No tardaron en liberarle, pero su situación económica era dramática: sus bienes habían sido destruidos y sobre sus espaldas recaía el sustento de su mujer y de cuatro miembros más de su familia.

Este mismo año escribe una obra dramática: El fuego de Prometeo, hoy desaparecida, y de la cual tenemos noticia a través del registro de obras pasadas por la censura en este año (15).

A partir de este momento dedica su labor literaria.

El 27 de marzo de 1811, el gobierno dió una orden por la cual todos los editores debían proporcionar, a la intendencia local, una lista con tres copias de cada escrito impreso. La primera de estas listas incluye los trabajos impresos en Mexico entre el 15 de Junio y el 2 de septiembre de 1811; en ella aparecen Aviso patriótico a los insurgentes a la sordina, editado por Francisco Quintero, que se ha reconocido como escrito de Lizardi. En la siguiente lista -del 2 de septiembre al 2 de octubre- aparecen las dos partes de El muerto y el Sacristán. En cada uno de los informes de octubre de 1811 a febrero de 1812 hay diez poemas de Lizardi. En este último año aumenta su producción, pues hasta marzo de 1812 aparecen en las listas mas de 20 poemas suyos, impresos por Francisco Quintero y D. M. Fernández de Jadrégui indistintamente. Todo ello parece indicar que en 1811 Lizardi estaba en la capital.

(14)- Carta primera del Pensador al Papista / Mexico- Oficina de Betancourt- 1822- p.:9

(15)- Margarita Palacios Sierra: Op. Cit. p.: VI

Sobre esta etapa de la vida del pensador, José Luis Martínez nos dice que en "1811 comenzaron a aparecer versos suyos que ridiculizaban a tipos de la sociedad de su tiempo; pero antes que pretender que sus poesías se publicaran en los periódicos literarios de la época como el Diario de México, en el que se fraguaban los prestigios de la literatura oficial, Lizardi prefirió que llegaran al pueblo y las hacía aparecer en folletos y hojas sueltas con títulos llamativos y populares, que vendía a unos cuantos centavos el ejemplar, en el expendio que el mismo tenía en una alacena del Portal de "Mercaderes" (16).

No se sabe nada de en que fecha Lizardi imprimió La verdad pelada, pero desde luego fue antes del 31 de Octubre, pues en esta fecha J. M. L. (Juan M<sup>e</sup> Lacunza) publicó una severa crítica de este impreso y su escritor. Lizardi le respondió muy agriamente en el mismo periodico (El Diario de México). A partir de entonces atacantes y defensores se enzarzaron en una pugna que duraría años. Un defensor suyo nos describe la situación de nuestro escritor, desafortunada desde los sucesos de Taxco:

"...el autor es un hombre honrado a quien la suerte (siempre cruel con los buenos) después de haberle quitado sus bienecillos, lo ha reducido al doloroso estado de escribir para mal comer, prefiriendo hacerlo así, antes de buscar el pan en una banca de juego, amancillando su alma con la fullería y el delito vergonzoso". (17)

Respondió a la Censura que Lacunza había publicado desde el 20 al 22 de diciembre, se llega al punto álgido de la cuestión en su Quien llama al toro, sufra la cornada.

Estos folletos -"letrillas satíricas" los llama González Obregón- se produjeron después bajo la dirección del propio Lizardi, en el primer volumen de una miscelánea titulada "Ratos entretenidos".

(16)- José Luis Martínez: "Fernández de Lizardi y los orígenes de la novela en México", en la Expresión Nacional, op. cit. p.: 15

(17)- El Diario de México- 16 de Diciembre de 1811- n<sup>o</sup> 2266- Referencia en J. R. Spell, Op. Cit. p.: 106

En México vivía un ambiente contradictorio en pro y en contra de los insurgentes, con la aparición de numerosos folletos, que, lógicamente, por la censura entonces reinante, ponía en la picota a los oponentes del gobierno español. Algunos críticos opinan que por aquel tiempo Lizardi acostumbraba a visitar la casa de D<sup>a</sup> Josefa Ortiz de Domínguez -autora del establecimiento de las Juntas Revolucionarias de Querétaro- "during the time when her home was the center of the discussions of independence which helped bring on the rebellion led by the priest Hidalgo in 1810, but this is a pure guess and is very unlikely." (18)

Con la publicación de La visita de la Condesa de la Unión, seguido por la Respuesta del Pensador al amigo visitante, ambos en prosa, denota no solo un cambio en su forma de quehacer literario, sino un cambio en el propósito general de escribir: si antes en sus poemas se había interesado por las condiciones sociales en su alrededor, después de 1812 centra su atención casi exclusivamente en la necesidad de reformas políticas.

Al atacar de manera velada los métodos gubernamentales españoles, Lizardi se situaba en una posición cercana a los insurgentes. Para Spell esta actitud favorable a la independencia era prácticamente impensada por el Pensador; pero González Obregón opina que por esta época ya se encontraba a favor de los insurgentes. Por su parte Aurora Ocampo cree que Lizardi "partidario de Fernando VII en 1808, en 1810 considera en movimiento independiente contrario a los intereses nacionales y pugna por la Constitución de Cádiz" (19). De la misma opinión es David Harold "The excesses and violence of the insurgents, particularly in the massacre at Guanajuato, apparently had caused him to turn against the movement" (20)

Fernández Arias Campoamor afirma lo contrario: "dada su conducta posterior y la amistad que le unía a D<sup>a</sup> Josefa Ortiz de Domínguez -quien pasó a la historia por el aviso que dió a los

(18)- Davis Harold: "Jose Joaquín de Lizadzi" en Latin American Leaders- New York -Wilson- 1949- p.:113

(19)- Aurora Ocampo- Diccionario de escritores mexicanos-México-U.N.A.M - 1967- p. 112

(20)- Davis Harold: Op. cit. p.: 113

conspiradores Hidalgo y Allende- nos hace suponer que estaba ya unido sentimentalmente a los que luchaban por la independencia mexicana." (21)

En mi opinión, Lizardi no buscaba una ruptura total como querían los insurgentes, sino una serie de reformas paulatinas -que en definitiva llevarían a la independencia- que evitarían los sucesos sangrientos que ya habían tenido lugar con los independentistas, y que hacían recordar los momentos mas trágicos de la Revolución Francesa. Lizardi se encuentra en una situación complicada: por una parte comprende y siente en sí mismo los ideales de los insurgentes, y por otra, no está de acuerdo con los medios empleados, pues quiere evitar a toda costa la destrucción. Pronto veremos que su ideal pacifista se viene abajo, ante la negativa del gobierno español en el tema de la proclamación de la independencia de México.

Desde abril hasta octubre de 1812, Lizardi no se ocupa de sus escritos; sabemos que vivía en una casa que hacía esquina a la calle de la Alhondiguita y Puente de la Leña y que tenía que mantener a seis miembros de la familia. Su mujer, de salud delicada, estaba esperando un hijo para las Navidades. La situación económica de nuestro autor iba rehaciéndose, e incluso veía oportunidades para mejorarla.

En noviembre de 1810 las Cortes de Cádiz habían decretado la libertad de imprenta, pero el gobierno mejicano prefirió no dar paso a esta proposición. Sin embargo, cuando fue aprobada la Constitución de Cádiz en 1812, los liberales presionaron sobre el gobierno y por fin el 5 de Octubre de 1812 se publicó el decreto que autorizaba la libertad de prensa (dada transitoriamente por las Cortes de Cádiz). A los pocos días, el 9 de Octubre, coincidiendo en esta misma fecha la creación del primer gobierno constitucional americano, sale a la calle el primero y mas famoso periódico de Fernández de Lizardi: El pensador mejicano (1812-1814) " que dió a conocer como escritor, elevándole de la esfera inferior de sus hojas satíricas" (22), aunque ya debía ser un personaje bastante conocido entre el público de la época.

---

(21)- Fernández Arias Campoamor: Op. cit. p.: 25

(22)- Julio Caillet-Bois: "Noticias Biográficas", en Fernández de Lizardi: Don Catrin de la Fachenda -Buenos Aires- Ed. Universitaria- 1967- p.: 10

El periodico de Fernández de Lizardi "comenzó con mucho tacto, con estudiada discrección, al punto de que la misma Gaceta del Gobierno anunció la aparición del Pensador Mexicano, es un aviso en el que indica los puestos y alacenas donde podía encontrarse el nuevo papel" (23)

Esta publicación -cuyo título utilizó como pseudónimo- trató en los primeros números sobre la necesidad de la libertad de imprenta, como un medio para corregir los abusos de los gubernamentales, y hacer efectivo el cumplimiento de las leyes. La acogida del público fue extremadamente calurosa, lo que hizo que Lizardi en los primeros ocho números hablara expansiva y audazmente de los problemas que, pensaba, acuciaban a la nación. En el número 9 -3 de diciembre de 1812- pidió al virrey que revocara un edicto, por el cual se autorizaba que unos curas revolucionarios fueran juzgados por un tribunal militar. Lizardi había dedicado al virrey, cuyo santo era ese día, un obsequio especial impreso en el número 9 de el Pensador, junto con una carta en la cual se indicaba los grandes beneficios que resultarían si se revocaba el edicto.

"Mandó encuadernar un ejemplar con aseo, y él mismo en persona lo llevo a presentar a S. E., acompañado de un atento oficio, creyendo hacerle un obsequio" (24)

En la dedicatoria decía al virrey: " Pero ¡oh fuerza de la verdad!, hoy se verá su excelencia en mi pluma un miserable mortal, un hombre como todos y un átomo despreciable de la faz del Todopoderoso. Hoy se verá vuestra excelencia un hombre que (por serlo) está sujeto al engaño, a la preocupación y a las pasiones" (25)

El Consejo de Salvación se apresuró a decir al virrey que no debía permitir que pasará inadvertido el desacato a un edicto Virreinal. En los días siguientes y en presencia de Venegas el Consejo decretó un informe en el que se expresaba que, por la

(23)- Luis G. Urbina: La Literatura mexicana durante la guerra de independencia- México- Imp. de M. García y G. Saez-1917 p.: 152

(24)- DOCUMENTOS: .....históricos mexicanos. Obra conmemorativa del primer centenario de la Independencia-México-Museo Nacional-1910- vol VI- p.: 482

(25)- Fernández de Lizardi: Obras Completas- Op. Cit. vol III p.: 83-84.

inestable situación del país y dadas las circunstancias, se suspendía la libertad de imprenta, al mismo tiempo que se creaba un Consejo de Salvación que sirviera también como Junta de Censores.

"Las disposiciones legales que se implantaron en materia de imprenta, crearon las Juntas Provinciales y la Suprema Censura, a las cuales correspondía el conocimiento de cualquier denuncia que se hiciera de impresos, periódicos, papeles y libros, cuando se presumía que se habían hecho acreedores de alguna sanción; y si la junta estimaba que existía o podía existir algún delito, consignaba el negocio al juez común. El autor podía ocultar su nombre, pero era indispensable el requisito de hacer constar el nombre del impresor". (26)

Por esta ley la Junta de Censores llamó el 4 de diciembre al director de la imprenta de Jadregui que era quién había editado varios números de el Pensador; este testificó que era Lizardi el autor del artículo. Al día siguiente se suspendió por decreto la libertad de imprenta, y se ordenó el arresto de Lizardi y la citación previa para que compareciera inmediatamente. Sin embargo el autor desobedeció las órdenes y permaneció escondido hasta el 7 de diciembre.

De este incidente tenemos dos referencias, una de ellas es el relato de el propio Lizardi en su Carta Segunda del Pensador al Papista, y Carta tercera del Pensador al Papista, y otra el informe oficial del juzgado al que le correspondía el caso.

La audiencia acusaba y juzgaba a Lizardi de la siguiente forma: "El Pensador más audaz como más ignorante, después de zaherir las disposiciones del gobierno dijo en el número 3 que los virreyes habían sido aquí soberanos absolutos, dando además su pincelada sobre la esclavitud de los indios: en el número 5 asentó que 'no hay nación de las civilizadas que haya tenido más mal el gobierno que la nuestra' (...) en el número 6 que 'el gobierno de España en la América ha sido el más pernicioso' que 'la causa de la insurrección es la queja de los americanos relativa al mal gobierno' que 'este fue el mas impolítico que se ha visto, pues les ha cerrado las puertas para los empleos (a los

americanos) y que la cosa más dura del mundo es cargar a los vasallos de pensiones y atarles las manos para los arbitrios (...) en el número 7 quitándose ya del todo la máscara propuso que se hiciese un armisticio con los rebeldes, interin se averiguaba la causa con razones y consultaba a España" (27).

En la narración de su caso nuestro autor señala: "Fui arrastrado a las 3 de la mañana del 7 de diciembre de 1812, acompañado del receptor Roldán y otros pajarracos de su calaña que viven. Se me sorprendió con más de sesenta hombres. ¡Tanto era el temor que tenían por mi opinión!. A esa hora me condujeron a la cárcel de corte al cuarto de prisiones, es decir, a un calabozo estrecho, en donde luego que comenzó a rayar la aurora y entró alguna luz por la paqueña ventanilla que tiene, me vi rodeado de los horrores de la muerte y de la infamia; por que no veía sino sacos de ajusticiados, cadenas, grillos...

A las cinco fue el carcelero Varrón haciendo un tremendo ruido con las llaves, que yo creí precursor de grillos y cadenas que me iba a poner. Sacóme, y preguntándole a donde me llevaba, me dijo: a la Capilla. Considérese cual sería mi sorpresa. Llévome en efecto, al olvido, un cuartillo en la capilla donde se depositan los ajusticiados. Por horas esperaba yo al sacerdote que me había de auxiliar, considerándome ya ahorcado...(28)

Lo que ocurrió al día siguiente nos lo relata el propio Lizatdi en su Carta tercera del Pensador al Papista:

"A las nueve del día 8 fue Roldán y otros ministriles a sacarme. Lleváronme a casa del ministro Bataller quien estaba con otro tan piadoso com él, y era el alcalde de la corte D. Felipe Martínez. Recibíome Bataller no como juez imparcial y circunspecto sino como un borracho baladrón, llenándome de injurias e improperios. Entre los dos ministros me tomaron la declaración preparatoria, de que resultó que me levantasen la excomunión carcelera, no por sus buenos corazones, sino por mi tal cual preparación. No creía Bataller que yo fuera el autor de nueve papeles que decía habían hecho más daño que Morelos con todos sus cañones

(27)- Joaquín Ramírez Cabañas: Op. CIT. p.- 18

(28)- Carta Segunda del Pensador al Papista- México- Oficina de Betancourt- 3 de Mayo de 1822- p.- 14-16

porque había dividido la opinión; y no lo creía porque me vió flaco, descolorido, de mala figura, con mi capote negro rebolcado en el calabozo, que no tuve la precaución de limpiarlo (...) Viendo yo el flanco que me dejaba descubierto, le atacué por él y me fingí más ignorante de lo que soy, y lo creyó de tal modo que se compadeció de mí, me levantó el separo y me volví a la cárcel, a la sociedad de mis presos compañeros insurgentes (...) Conseguí en efecto sustraerme a la jurisdicción del señor Bachiller (...) El Virrey se convenció de mis razones, y mandó pasase la causa a la Capitanía General. Cáteme V. hecho oficial sin uniforme. Todo ocurrió por este orden hasta que el señor Foncerrada consultó mi libertad (...) Pasé entre sustos y prisiones siete meses, tiempo muy suficiente para arruinarme como arruine a mi familia..." (29)

A la mañana siguiente de su arresto, se le citó para declarar, a las preguntas de sus jueces, el escritor, sin abandonar su humorismo e ironía típicos, respondió de los autores del importuno artículo que eran dos damas, una de elevada posición y otra plebeya. Los jueces le exigieron que puntualizara sobre esta declaración, a lo que Lizardi respondió afirmando ser él el autor del número 9 de El Pensador Mexicano, así como de los anteriores; pero que la primera señora utilizó la Constitución de Cádiz, que le permitía escribir sobre materias políticas, y la segunda era su propia ignorancia que había creído que el virrey no se molestaría por su ruego de revocar un edicto que no agradaba al pueblo. Se le preguntó por las fuentes que había utilizado para la redacción de su artículo, así como por aquellas personas en cuyas casas había estado escondido. Lizardi añadió a su declaración, que si no se había presentado fue porque Carlos M<sup>e</sup> Bustamante le aconsejó que abandonara la ciudad, pues su vida se hallaba en peligro.

La Audiencia, sin fiarse mucho de la declaración del Pensador, citó a Gabriel Gil a declarar, pues el autor había estado escondido en su casa, Gil testificó que, efectivamente Lizardi había estado escondido en su casa, pese a que él intentó persuadirle para que obedeciera la citación. En las declara-



raciones, Gil procura dejar clara su situación y añade que José Joaquín le había confiado que un amigo de este último le había sugerido que podía escapar con quinientos insurgentes que estaban a punto de abandonar la ciudad. A pesar de su declaración Gil fué encarcelado con Lizardi. Mientras, los jueces indicaron a Venegas que, el caso, de acuerdo con la Constitución se debía enviar al Capitán General.

El asunto pasó a manos del juez Bataller, ante el cual Lizardi, llamado a declarar nuevamente, afirmó que Juan F. Olaeta era el amigo que le había ofrecido escapar con quinientos insurgentes. Por supuesto Olaeta negó tal afirmación, asegurando que él únicamente había ofrecido a Lizardi que fuera a la casa parroquial del cura de Toluca, y que el asunto de los quinientos insurgentes era tan solo una conversación que él había escuchado en el Portal a un desconocido. Lizardi volvió a confirmar su declaración anterior, y Olaeta se mantuvo en su opinión de que el autor le había malentendido. Pese a todo, tanto Lizardi, como Olaeta y Gil fueron enviados a la cárcel.

Al cabo de nueve días de estar en prisión, el Pensador apeló al Virrey, alegando que su propósito únicamente había sido felicitarle el día de su santo, y pedir la derogación del edicto. Incluso mirando tan solo por el clero, como buen cristiano. Añadió que Bustamante y Peredo escribieron con mayor hostilidad que él contra el mismo edicto. Aseveró que el escrito lo había enviado, previamente a su publicación, al P. José María Sartorio, quien lo había aprobado, añadiendo, que lo mismo había hecho un oficial civil. Excusó su desobediencia a la orden por temor a la violencia, negando que se hubiera escondido por considerarse culpable. El 22 de diciembre Bataller propuso que el caso pasara a otra corte, a lo que Venegas accedió. Poco más tarde Lizardi volvió a escribir al virrey para que le dejara en libertad bajo fianza; pero la corte le remitió -a efectos de mayor investigación- al conde de Colombini. Este procuró favorecer al autor, y ante él, el Pensador rechazó todo intento de lucha revolucionaria, así como cualquier intento de satirizar a los ministros o acusarles de ser aduladores. Se excusó de su equivocación al creer que el rey no tenía jurisdicción sobre el clero

pero que a este error le habían inducido los escritos del Dr. Peredo. El caso fue remitido a una corte militar.

Ante la lentitud con que veía el desarrollo de su encarcelamiento, Lizardi volvió a escribir el 18 de Enero al Virrey pidiendo su libertad; repitió el intento tres días más tarde, en una carta en la que, entre la repetición de otras declaraciones aparecidas anteriormente, afirmaba que él no había podido dividir la opinión pública dado que ya existía una diferencia de opinión antes de escribir él su artículo; añadía que -en caso de ser hallado culpable- se le concediera la fianza, un derecho garantizado por la Constitución.

En diciembre habían liberado a Gil y Olaeta, pero el Virrey se desentendió de Lizardi, sin hacer otra cosa que añadir las dos últimas cartas al informe del caso. Hacia mediados de Febrero nuestro escritor se quejó a Venegas de que su caso no había sido llevado por el Consejo Militar, como se había ordenado, pero su petición fue nuevamente desatendida.

El 4 de Marzo de 1813, Venegas fue sustituido por Félix Calleja. Lizardi, sin pérdida de tiempo escribió al nuevo Virrey manifestando que, de acuerdo con La Constitución, su detención no solo había sido ilegal, sino que la Junta de Censores era el único cuerpo autorizado legalmente para decidir su caso. Calleja ordenó que, en tanto no se dilucidara el asunto, Lizardi pudiera permanecer en su casa durante un tiempo determinado para visitar a su familia. (30) Posteriormente el escritor se quejó de que el carcelero, desatendiendo las órdenes del Virrey limitaba a ciertas horas sus visitas, y que le había impuesto otras restricciones igualmente mortificantes. Calleja envió a otro juez los informes, quien recomendó al Virrey que Lizardi fuera liberado, lo que tuvo lugar el 31 de Junio de 1813.

En su última carta al Virrey pidiendo ser puesto en libertad, Lizardi describe su situación familiar: "Estaba mi esposa gravemente enferma; ya esta algo aliviada, pero yo deseaba este desahogo así por ver a mi familia como por ver qué arbitrios daba para nuestra subsistencia, pues en cinco meses de prisión ya

---

(30)- A consecuencia del parto, su mujer, que ya anteriormente tenía una salud delicada, estuvo durante algún tiempo en peligro.

estamos pereciendo. Seis personas dependen de mí (31); y ya conocerá V. E., que más hace un hombre un rato personalmente, que escribiendo papeles de mendigo" (32)

El Gobierno, no sin motivo, había considerado sospechoso a Lizardi, pues en el número 5 de El Pensador Mexicano llegó a escribir: "Sí, monstruos malditos, vosotros los déspotas y el mal gobierno antiguo, habeis inventado la insurrección presente, que no el cura Hidalgo, como se ha dicho: Vosotros, unos y otros, otros y unos, habeis talado nuestros campos, quemado nuestros pueblos, sacrificado a nuestros hijos y cultivando la cizaña de este continente." (33).

Durante su encarcelamiento se suspenden sus colaboraciones en El Diario de México, para reanudarse en la segunda serie del periódico. Sin embargo durante su estancia en la cárcel, no permanece ocioso, redacta los números 10 y 11 de el Pensador Mexicano, que corresponde al año 1812, y en Enero de 1813 publica los números 12 y 13; su tono polémico y agresivo varía, dado que se encuentra bajo la censura del Dr. Beristáin. También aparecen como suplementos los Pensamientos Extraordinarios.

El 4 de Marzo de 1813 elogió al nuevo Virrey en su Proclama del pensador a los habitantes de México; en Mayo imprime: Propuestas benéficas en obsequio a la humanidad, en la cual señala las medidas a tomar para combatir la plaga de rabia que asolaba a México; consejos en los que demuestra los años vividos en Tepotzotlán con su padre, y que son una manifestación de las prácticas sanitarias de aquel tiempo (la limpieza, la quema de estiercol en las casas como desinfectantes, el lavado de las ropas de los enfermos, etc.). En réplica a este panfleto, un escritor anónimo escribió Consejos al Pensador, en el cual informaba a Lizardi que su sugerencia iba a ser desatendida; este panfleto tiene su contestación: Respuesta del pensador al amigo consejero.

(31)- Harold Davis dice que tuvo una hija, pero que "later took with their family two orphan boys"- Op. cit. p.- 113

(32)- DOCUMENTOS:....históricos mejicanos: Op. cit. vol. VI p. 493

(33)- Op. cit. p.- 62.

(18 de Junio de 1813). El tres de Julio, cuatro días antes de su total liberación publicó las Porffas del Pensador. Durante su estancia en la cárcel, es probable que escribiera sus Avisos del Pensador (34), en ~~la~~ cual deploraba la situación del país, dividido por la Revolución.

Su encarcelamiento demostró claramente que la facción realista ~~lo~~<sup>lo</sup> odiaba, y aún mas los oficiales del gobierno que se opusieron abiertamente a las libertades garantizadas por la Constitución de Cádiz; así Fr. Diego Miguel Bringas censuró abiertamente a Lizardi, acusándole de haber avivado los ímpetus revolucionarios. Al principio, sus escritos fueron acogidos favorablemente por los partidarios de la Constitución, y por todos aquellos que no estaban de acuerdo, o no aprobaban los métodos del gobierno. "On november 29 and 30, in a demonstration against the government, it was the voice of the populace which shouted: '¡ Vivan los autores del juguettillo y del Pensador Mejicano, por que estos dicen la verdad pelada; '(35). Uno de los contemporáneos de Lizardi, Carlos M<sup>e</sup> de Bustamante, dió una calurosa bienvenida a la aparición del periodico de Lizardi advirtiéndole que estuviera precavido; en trabajos posteriores no oculta su admiración por El Pensador por ser el primer escritor que escribe libremente contra la injusticia prevaleciente.

Durante la prisión de Lizardi, los insurgentes no dudaban en manifestar su simpatía por él y su total adhesión; incluso Morelos, a través del grupo de Los Guadalupe, parece ser que leía el periodico de Lizardi. Sin embargo, la proclama dedicada a Calleja, atrajo sobre sí las sospechas de los insurgentes pues se le envía a Morelos el folleto del Pensador, con la siguiente nota:

"Este sujeto (Lizardi) no es digno de la atención de V. E., porque luego que lo prendieron mostró su debilidad y ha escrito varios papeles adulando a este maldito Gobierno y perjudicó a algunos individuos con bajezas" (36).

---

(34)- Jeffersos Rea Spell. Op. cit. p.- 115

(35)- J. R. Spell. Op. cit. p.- 115

(36)- Archivo General de Indias de Sevilla, estante 36, cajón F legajo 9- correspondencia de los Guadalupe

Es obvio que Lizardi trataba de ganarse el favor de Calleja, el escritor se encontraba en la ruina, y sin más medio de vida que sus escritos. Rápidamente intenta mejorar su situación publicando sus conocidos folletos, como sabemos a través de la lista de escritos impresos de Julio de 1813: Chanzas y veras del Pensador mexicano, Elogio de las recomendables virtudes de don Nicolás del Puerto, Las Porfías del Pensador, Receta o método curativo propuesto por medio del Pensador de la presente peste etc. En otro folleto Prevención del Pensador, denunció a aquellos que estaban almacenando alimentos en espera de mejores precios, además anuncia que aparecerá la segunda serie de El Pensador Mexicano, lo que tuvo lugar el 2 de Septiembre de 1813. En estas publicaciones, ya escarmentado, abandona los temas políticos, y dedica su atención a las reformas cívicas y sociales.

Sus escritos llegaron a ser tan duros en su crítica que provocaron no solo la animadversión de la facción realista, sino también la de los insurgentes. A un enemigo suyo que firma Quindam— quien se le había enfrentado por su crítica a la Catedral y a sus paisanos le responde manteniendo su punto de vista, y ridiculizando sus argumentos en el Suplemento al Pensador del 17 de Enero de 1814.

Durante este año todas sus publicaciones se encuentran dentro de la 2ª y 3ª series de El Pensador Mexicano, y en los Suplementos, donde habían manifestado que sus paisanos eran unos ignorantes que heredaron los vicios de los indios y de los blancos. A esta opinión le respondió otro de sus oponentes, Nuegagá, pero sus esfuerzos fueron inútiles, puesto que intencionalmente, a fin de ridiculizar a Lizardi, deformaba sus opiniones. A la respuesta del Pensador, siguió un panfleto sin firma titulado: Diálogo contra el Pensador. Las enemistades se enardecieron con el Suplemento del 18 de Abril de 1814 en el cual deploraba la depravación de las clases bajas: ladrones, pordioseros, borrachos, que proliferaban en las calles de México. A esta publicación le responde un colaborador de El Diario de Mexico, con un artículo: Justo tributo al Pensador, en el cual, sirviéndose de las citas de un escritor francés, defendía a las clases bajas que sostenían con su trabajo a las esferas más elevadas de la

sociedad. Lizardi contestó que, puesto que no había dirigido su crítica a las personas útiles de las clases bajas, el argumento de su oponente, no tenía aplicación.

En 1814 presenta un plan para imponer la enseñanza libre y obligatoria: "In the spirit of Rousseau's Emile and in Pestalozzi, he proposed teaching by objects. If necessary, he urged, the authorities should give clothing to pupils so that parents could not keep children from school on the pretext that they could not afford to clothe them properly." (37)

La limitada libertad de prensa que le permitía la publicación de *El Pensador Mexicano*, le ofreció a Lizardi la oportunidad de criticar a otra poderosa clase social, el clero. Su descripción de la ignorancia del pueblo y su ataque a la Inquisición, fue continuo durante 1813 y 1814. Pero el 30 de Diciembre de 1814, se restablece el Tribunal de la Inquisición; Fernando VII vuelve a ocupar el trono y se impone su línea absolutista en España y sus colonias. Esta aparición de los Inquisidores, hizo que de nuevo Lizardi se viera acusado por el cura José Joaquín Gavito, ante el inquisidor Flores, por las ideas incluidas en el número 5 de El Pensador Mexicano. Flores envió a dos sacerdotes para la investigación del caso, quienes en el informe que dieron en Junio lo califican de "conjunto de falsedades, imposturas, comparaciones inbecuas, antievangélicas, escandalosas, seductoras, piarum aurum, ofensivas, injuriosas a la Santidad de los Soberanos Pontífices, y a la piedad de nuestros monarcas..." (38). José M<sup>e</sup> Jimeno, que estaba al frente de la imprenta de Jaufegui, fue llamado por la Inquisición para declarar que Fernández de Lizardi (que vivía en la calle del Arco) era el autor del artículo. Al día siguiente varió su declaración señalando que, cuando había escrito ese número, vivía en la calle del Arco, pero que se había cambiado a la calle de Prieto Nuevo. Cuatro días más tarde, Flores recibió los informes, pero no consta ningún dato de que Lizardi fuera encarcelado por este artículo.

El Pensador, viendo que las miradas de los oficiales

---

(37)- Harold Davis: Op. cit. pp.- 114-115

(38)- J. R. Spell: Op cit. p.- 119

de la Inquisición se habían centrado en él, continuo publicando sus folletos durante 1815, aunque sus ataques fueran más velados y el tono menos agresivo.

En Enero de 1815, aparece otro periodico suyo: Las Sombras de Heráclito y Demócrito, de las que solo se conservan el Prólogo y el primer número.

El 2 de Mayo de este mismo año comienza la publicación de Alacena de frioleras, que consta de 28 números, el último fechado el 29 de Marzo de 1816. A pesar del tono contenido de sus artículos, los censores tratan repetidas veces de suspender su publicación. Se conservan seis informes sobre la publicación autorizándola e incluso recomendando su aparición, pero no siempre estuvieron a su favor. Uno de sus censores apellidado Martínez, escribe al Virrey el 18 de Julio de 1815: "Siempre las segundas partes fueron desgraciadas y el que toma ser gracioso por oficio deja de serlo, y degenera en fastidio cuando menos. La anterior alacena y su barata, por algún gracejo que contenía y por la novedad, se hizo tolerable; esta continuación o segunda parte carece de uno y otro y no es sufrible. Tiene repeticiones, tiene frialdades, hay proposiciones de doble sentido y bastante obsceno las hay injuriosas a algunas profesiones e incluso a determinadas personas. Por ello me parece q<sup>o</sup>. V. E. si lo tiene a bien, puede negar su licencia para q<sup>o</sup>. se imprima este número de la Alacena en que acaba la gran barata. "(39)

A pesar de esta indicación de los censores, el virrey no impidió su publicación, y animado por el éxito de sus escritos, el Pensador imprime el 8 de Agosto de 1816 el primer número de Caxoncitos de la Alacena, continuación de la Alacena de Frioleras. En los informes de los censores no aparece ningún comentario sobre este periódico de Lizardi.

Posteriormente nuestro autor vió que las censuras oficiales le podrían molestar tenazmente, impidiéndole no solo la libre manifestación de sus ideas, sino también el medio de ganarse la vida. El gobierno, cada vez mas preocupado por los

revolucionarios en el Sur, determinó la prohibición de publicar cualquier escrito que manifestara un ideario liberal. Ante esta situación, Lizardi decidió abandonar su actividad periodística, que se estaba volviendo peligrosa para su seguridad, y divulgar sus ideas bajo el encubrimiento de la ficción. En diciembre de este año encontramos en el informe de la Intendencia: Prospecto de la vida e aventuras del Periquillo Sarniento; que contiene un resumen de la novela, además de una serie de noticias curiosas "como son, las de que comenzaría a publicarse el primer martes del 3 de febrero de 1816, saliendo a la luz semanariamente en dos entregas, una los martes y otra los viernes, estando formada la entrega de un capítulo de la obra, siendo el precio de cada una de ellas un real, valiendo la misma cantidad cada lámina por separado, pues el Pensador calculaba en ochocientos pesos el costo de todos los grabados que habían de ilustrar el libro" (40).

El informe del Intendente, fechado en febrero de 1816 incluye El Periquillo Sarniento desde el prólogo hasta el capítulo 62. La Gaceta del Gobierno de México, el 18 de abril anuncia que el segundo volumen aparecerá pronto; y el informe de Julio señala como ya publicado: "El Periquillo Sarniento, 3º tomo desde la foja nº 1 hasta la nº 50. El cuarto tomo fué suspendido por orden del Virrey, el 29 de diciembre de 1816, puesto que el principio de esta última parte del Periquillo, Lizardi condenaba la esclavitud, y se constituía por ello en "el primer escritor mexicano que (en plena dominación española) se atrevió a defender a los esclavos, y a defenderlos con brio, con entereza, y sin miedo a los tiranos" (41).

El mismo hecho de prohibir la publicación tuvo efecto de aumentar la popularidad de los tres primeros tomos, los cuales como el propio Lizardi dice, fueron pagados a sesenta pesos. Sin embargo pese a su popularidad, El Pensador nunca pudo ver El Pe-

---

(40)- GONZALEZ OBREGON: Op. cit. p.- 43

(41)- GONZALEZ OBREGON: Croniquillas de la Nueva España- Los novelistas de la Colonia. -México- Ed. Botas- 1936, p.- 166



riquillo publicado completo, lo que tuvo lugar a los tres años de su muerte (1830-31).

El propósito del escritor al escribir su novela escapó a los censores hasta el cuarto tomo. El público, por su parte la aceptó calurosamente por la variedad de incidentes que contenía, pero pasó de largo los extensos párrafos moralizantes; los críticos de la época, apenas si se fijaron en esta novela, al igual que los intelectuales. Sin embargo, el éxito que tuvo su publicación le animó a seguir escribiendo en esta línea.

El 8 de Octubre de 1817, El Noticioso General en su número 276 anuncia la primera edición de Las Fábulas del Pensador, editadas por Ontiveros; mientras que La Gaceta de Mexico anuncia diez días más tarde la aparición del Calendario y Pronóstico del Pensador Mexicano. Así mismo publica otro folleto El Anuncio de Paz.

En 1818, en vista del éxito obtenido, publica otro calendario y un folleto: Anatomía de algunas calaveras. En este año edita sus Noches tristes y un día alegre, así como el primer volumen de La Quijotita y su prima.

En 1819 dice González Obregón que Noches Tristes "fue reimpressa e incluida en la miscelánea que dió a luz en 1819 con el título de Ratos entretenidos". (42)

Publica algunos panfletos y el segundo volumen de La Quijotilla. Se supone que ya estaba trabajando en su novela Don Catrín de la Fachenda, pues Lizardi mismo nos dice que ya estaba aprobado por los censores el 22 de febrero de 1820.

El 31 de Mayo de 1820 se restablece el Gobierno Constitucional en Mexico, y entre los cambios que produce, decreta la suspensión de la Inquisición y de la Junta de Censores, para favorecer la libertad de imprenta. Lizardi abandona definitivamente la ficción para volver a sus escritos periodísticos y a la crítica directa y diaria de la realidad de su época.

En este año inicia la publicación de El Conductor Eléctrico, periódico en el que manifiesta como objetivo principal la defensa de la Constitución, y la explicación al pueblo de los

---

(42)- González Obregón: Novelistas mexicanos ... Op. cit. p.- 45

puntos que esta contiene. En corroboración de sus opiniones, publica multitud de folletos; uno de ellos -Aún ha quedado a las zorras el rabo por desollar- nos ofrece su opinión política: afirma que los realistas son los culpables de numerosos crímenes, y que si los insurgentes hubieran tenido éxito, Hidalgo sería considerado como un gran patriota. No es seguro que por estas fechas Lizardi pensara abiertamente en la Independencia de México, pero indudablemente la idea ya estaba en ~~su~~ pensamiento, pues al año siguiente publicó un folleto Chamorro y Dominguín- del que hablaremos más adelante.

1820 es un año muy activo para el Pensador: organiza una Sociedad Pública de Lectura, en la oficina de D. Juan Bautista Arizpe, en la calle de la Cadena. Su único fin era la educación de los pueblos (uno de los propósitos más firmes y constantes de Lizardi); a través de ella, por un real, cada lector podía leer todos los panfletos que aparecieran, en una sala de lecturas; además se organizaba un servicio de préstamo, y por un poco más, podían enviar a las casas de los que lo solicitaran los libros y periódicos que aparecieran. Este intento educativo del Pensador pronto se vió paralizado; objetándose que esto llevaría a otros a autores a la ruina, y que el público terminaría leyendo únicamente los periódicos y panfletos de Lizardi.

En plena actividad periodística, el Pensador colabora al igual que antes lo hiciera con el Diario de México, en otro periódico, El Noticioso General.

La proliferación de sus opiniones entre el pueblo a través de sus escritos, hizo que el clero se volviera de nuevo en contra de él y le dirigiera sus más duros ataques. Sus novelas llegaron a calificarse de heréticas, y durante este tiempo tuvo lugar una de las polémicas más famosas que Lizardi mantuvo con otros escritores, la del Padre Soto. El origen de esta disputa estuvo en un ataque que el Pensador dirigió al Arzobispo de Méjico por su prohibición respecto a la lectura de libros considerados "peligrosos"; incluso en el número 11 de El Conductor eléctrico defendió a un cura hecho prisionero después de la abolición de la Inquisición; esto debió ser el punto álgido, pues a partir de

entonces Lizardi y el P. Soto se enzarzaron en una serie de disputas, que terminaron cuando las autoridades civiles ordenaron retirar un panfleto de este último porque era injurioso para la reputación del Pensador.

"El Conductor eléctrico constó primero de 24 números pues no pudo continuar su autor publicándolo por falta de tipografía en que lo quisieran imprimir; pero según afirma un escritor, lo terminó una vez consumida la independencia"(43).

Los planes anticonstitucionalistas, encabezados por el canónigo Monteagudo y Agustín de Iturbide, culminaron en la Declaración del Plan de Iguala, el 24 de Febrero de 1821. Lizardi al parecer, solo tuvo conocimiento de este hecho un mes más tarde, pues el 1 de Marzo de 1821 en su panfleto Chamorro y Dominiquín, señala por primera vez que sería aconsejable que Méjico fuera independiente de España, aunque deplora los métodos empleados por los insurgentes. Su deseo se centra en que la independencia sea dada por las Cortes. El panfleto fue prohibido el 8 de Marzo, y al día siguiente, Lizardi se vió nuevamente en la cárcel. El día 11 escribe una justificación -Defensa del Pensador Mexicano que presento a la junta de Censura de esta Capital sobre sus papeles, titulados el primero: Chamorro y Dominiquín, y el segundo, Contestación....los que calificó de sediciosos la expresa junta el tono que expresa en la misma, es de entereza y reafirmación en sus opiniones, aunque el fin del escrito sea lograr el favor de las autoridades:

"Ellos defienden la independencia absolutamente y yo me limito a desearla decretada por las Cortes, para que se haga legítimamente y se ahorre la sangre de nuestros semejantes." (44)

A los pocos días sale de la cárcel. Este punto es clave en la vida del Pensador; en Mayo publica un segundo panfleto titulado también Chamorro y Dominiquín, en el que propone la unión entre España y la Colonia como única solución al problema. A principios de Junio, Lizardi se pone abiertamente al lado de Iturbide en un panfleto Ni son todos los que están, ni están todos

(43)- Gonzalez Obregón: Novelistas mexicanos... Op. Cit. p.- 46

(44)- Defensa que el Pensador...-México- Oficina de D. M. Ontiveros- 11 de Marzo de 1821.

los que son, manifiesta su convencimiento tanto del odio de sus compatriotas a los españoles, como de que el gobierno español jamás les concedería voluntariamente la independencia: "Verdad es que si no nos hacemos independientes con las armas, nuestra libertad no se nos concederá en fuerza de la razón y de la justicia". El Pensador pacifista ha dado paso definitivo a su espíritu combativo, no solo en la teoría como antes manifestara, sino en la práctica.

A petición de Iturbide, Lizardi se une a las fuerzas insurgentes, logrando huir gracias a la ayuda de un español que le proporcionó un caballo y dinero, una vez que el escritor le hubo enseñado una carta del jefe de los independentistas. En Tepotzotlán se hace cargo de la prensa insurgente; casi todos los panfletos este año, así como sus colaboraciones en el Diario Político Militar Mexicano -también publicado en Tepotzotlán- están dedicados a promover la causa de la independencia, aunque ni por ser director de la prensa, ni por los panfletos percibió ningún salario. Siguiendo al ejército que avanzaba hacia México, fue testigo de la lucha en Atzacapotzalco y Tacuba.

Seguramente llegó a la ciudad de México el 21 de septiembre de 1821, fecha de la entrada triunfal de Iturbide; el día 29 escribió un panfleto en el que se oponía a que el trono de Méjico fuera entregado a Fernando VII<sup>o</sup> a cualquier otro monarca europeo, añadiendo que la salvación del país estaba en nombrar emperador a Iturbide.

En Noviembre se desilusiona de la política seguida por Iturbide: en la opinión de Lizardi, era un gobierno reaccionario, ligado por sus intereses a los de los altos cargos de la Iglesia que se oponían violentamente a las necesarias reformas políticas y religiosas. El día 18 publicó un folleto Cincuenta preguntas del Pensador a quien quiera responderlas, en el que abogaba por la igualdad de derechos, el establecimiento de unas Cortes representativas de todos los estamentos de la sociedad, la elección de diputados a través del voto popular, el derecho de un puesto en las Cortes para las mujeres, y la libertad religiosa. Este y otros panfletos de la misma índole, atrajeron los ata-

ques y la condena del elemento conservador, que en aquellos momentos, se mostraba muy condescendiente con las autoridades eclesiásticas. Las respuestas a los panfletos de Lizardi abundaron: se decía que no era cierto que las elecciones fueran controladas por el clero, y que parecía además que El Pensador no solo aspiraba a ser diputado, sino que era antipatriota y enemigo de la religión. Incluso Iturbide llegó a decir que los autores de tales panfletos estaban abusando de la libertad de imprenta, y tomó serias medidas para que no se prodigaran tanto.

El 4 de Noviembre, Lizardi, había dirigido un oficio a D. Agustín de Iturbide, pidiendo una recompensa por sus servicios a la patria; diez días después Iturbide le asegura en una carta que lo recomendará a la Junta General instalada en México el 16 de Julio de 1823; pero fuera por las circunstancias posteriores o por la caída de Iturbide, no logró nada.

A principios de 1822 las autoridades religiosas, deseosas de frenar el rápido progreso de la masonería traída por los liberales desde España, publicaron en México las Bulas Papales de Clemente VII -dada en 1738- y de Benedicto XIV -en 1751- contra esta sociedad. El trece de Febrero de 1822 publica Lizardi su Defensa de los Francmasones, replicando que las bulas habían comenzado a condenar injustamente a los masones, sin haber ofrecido razones justificadas para hacerlo.

El folleto circuló casi inadvertido "pero el 20, cierto fraile carmelita predicó un sermón terrible sobre dicho impreso, asegurando que contenía muchos preceptos heréticos y exhortando al Cabildo eclesiástico para que usara contra su autor de las armas que disponía la Iglesia para faltas semejantes" (45)

El día 20 la Junta de Censura declaró que las proposiciones que contenía el impreso en cuestión eran heréticas, y sin mayor procedimiento se decretó la excomunión de Lizardi, la cual fué fijada publicamente en las Iglesias.

Lizardi rechazó someterse; su carácter apasionado se refleja en el intento de luchar sin trabas no contra la Iglesia, sino contra el poder que tenía en aquella época. La excomunión

---

(45)- González Obregón: Novelistas de México... Op. cit. p.- 52

en aquellos tiempos era angustiosa: el excomulgado era evitado por todos, la comunicación con él estaba prohibida, e incluso comida y refugios le eran negados. Por estos medios el clero no solo intentó separarle de la simpatía popular y de su sustento, sino también y fundamentalmente de la comunicación con sus compañeros, y del acceso público a través de la prensa.

Estuvo prisionero en su propia casa, su mujer le forzó a buscar un defensor, aunque en vano, pues ninguno quiso hacerse cargo del caso. Ella misma fue al vicario general con objeto de aclarar la situación, pero antes de dejarla hablar, se le ordenó presentara por escrito lo que tuviera que decir.

Lizardi "Entabló ante la Audiencia territorial un recurso de fuerza, por el cual decía (lo que había) lo que le había hecho la autoridad eclesiástica en este asunto, y fijó unos rotulones en las esquinas desafiando a los doctores de la Universidad de México para sustentar un acto en que defendiera estas proposiciones:

1º: la censura es injusta por no haber recaído sobre delito.

2º: Es ilegal por haberse traspasado en su fulminación los tramites prescritos por la Iglesia" (46).

Considerando injusto el tratamiento de la Iglesia, Lizardi apeló al Congreso; su Exposición del ciudadano Don J. J. Fernández de Lizardi leída en el Supremo Congreso de las Cortes, tuvo lugar el 7 de Marzo de 1822. El Pensador alegó que el capítulo eclesiástico se había excedido en su jurisdicción, pues en su defensa de los Francmasones no criticaba ni un solo dogma, añadiendo que había sido excomulgado sin haber sido oído, por que el vicario general estaba enemistado con él; además, dijo que en su excomunión no solo se veía una oposición a un escritor, sino una amenaza al Congreso. Tal amenaza resultó luego ser cierta.

---

(46)- Fernández de Lizardi: El Periquillo Sarniento- Barcelona- Casa editorial Sopena- 1908- Anónimo: "Ligeros apuntes para la biografía del Pensador Mexicano" p.- 5

Aparte de interponer este recurso de fuerza, "elevó cinco recursos al Congreso, para que se le mandara levantar la censura por el término legal" (47). Sin embargo, no se tomaron medidas en su defensa. Sus enemigos se dispusieron al ataque, uno de ellos escribió: "Solo es pequeño el pobre Pensador, pequeño en facultades, pues está pereciendo de hambre, y por eso escribe para comer". La respuesta de Lizardi no se hizo esperar: "El ser pobre como yo no es delito. Ni heredé patrimonio de mis padres, ni he malversado ningún caudal ajeno, ni he disipado en vicios la dote de mi mujer. Soy pobre porque mis padres lo fueron y porque yo no me he arrastrado nunca a bajezas ni picardías para salir de tan miserable estado" (48).

En la página nueve de este mismo folleto señala que solo buscaba la "reforma de ambos cleros, hacer frente a muchos abusos que notamos, desear que se quite a los curas la soberanía que ejercen en los pueblos, incitar para que el monopolio, el lujo y la simonía sean desterrados de la Iglesia Católica".

A pesar de la prohibición de la Iglesia, trató de inducir a los editores para continuar publicando sus escritos, y en su Segunda Carta del Pensador al Papista, explicó su situación:

"Yo no soy teólogo ni canonista, ni cosa que lo valga. Harto ignorante soy, y sin libros ni amigos ¿Quién será amigo de un pobre que está pereciendo de hambre? Esta es una ventaja para V. y para mis enemigos por ahora(...); más a pesar de mi ignorancia, no soy abobado, ni me dejó injuriar impunemente (...) Yo descubriré al pueblo para su enseñanza cosas que le han cubierto tantos años." (p. 3)

No cabe duda sobre la penosa situación física y moral de Lizardi, y dos meses después declara que "Me han arruinado Vds.(...) Han hecho resentir males incalculables a mi larga, pobre e inocente familia"; pero poco después, en su Carta Tercera del Pensador al Papista, señalaba con orgullo que "Después que me excomulgaron y prohibieron a los fieles que tuviesen trato y comunicación conmigo, mis fieles amigos han doblado su amistad (...)

(47)- Gonzalez Obregón: Novelistas Mexicanos... Op. cit. p.- 52

(48)- Carta primera del pensador al papista- Op. cit. p.- 3

y cuando salgo a la calle, nadie escrupuliza en saludarme y unirse en sociedad conmigo..."

La persecución de Lizardi continuó sin cesar en 1822. Un juez civil no solo prohibió la circulación de uno de sus panfletos -Si el gato saca las uñas se le desprende el cascabel- sino que la envió al censor eclesiástico, quizás por la obligación impuesta por el clero de delatar cualquier escrito que se considerara pernicioso.

En Puebla su Defensa de los Francmasones, fué quemada públicamente en el mes de abril. Sus opiniones fueron denunciadas desde el púlpito y en el mes de diciembre, el Vicario General -Flores Alatorre- ordenó que nuevamente fuera publicado el edicto de excomunión (este edicto aparece en "La Gaceta del Gobierno Imperial de México" -24 de diciembre de 1822, nº 148).

Lizardi no se detuvo en esto y volcó toda su elocuencia en su Segunda Defensa de los Francmasones, en la que primordialmente ataca los abusos existentes dentro de la Iglesia. En respuesta particular a Flores publicó Defensa del Pensador dirigida al Señor Provisor, en la cual afirmaba que había sido excomulgado por la Iglesia y no por Dios, y que, si bien había leído trabajos sobre la masonería, él no pertenecía a esta secta.

De todos los ataques que Lizardi dirigió al clero, el más duro fué la acusación de que la religión en Méjico era muy distinta a la enseñada por Jesucristo.

En su lucha con los funcionarios de la Iglesia sólo unos pocos amigos, entre ellos Pablo de Villavicencio -alias el Payo del Rosario- se atrevieron a defenderle públicamente.

Aunque el tema que más le preocupaba era el caso de su excomunión, Lizardi no dejó de expresar la inestable situación política. En un folleto del 31 de marzo A unos los mata el valor y a otros el miedo los defiende, ridiculizó el intento de buscar en Europa un emperador, al mismo tiempo que denunciaba el peligro que existía si el pueblo se dejaba guiar por los religiosos fanáticos y por los poderosos. Lizardi no se opone a los españoles en su Oración de los criollos por un gachupín citó a españoles como O'Donojú y Francisco Mina, que habían colaborado con los criollos en la causa independentista.



Su descontento por la política iturbidista se manifestó claramente, sobre todo cuando Agustín I, a la cabeza del gobierno provisional, restringió la libertad de imprenta. Con una serie de medidas comenzó un sistema absolutista, que bajo los auspicios del alto clero, hacían recordar la etapa apenas pasada del gobierno español. Lizardi denunció al estamento eclesiástico como elemento vago e inútil de la sociedad, acusó a los curas de su falta de escrúpulos, y clamó contra el antiguo sistema de diezmos. Su paulatino desprecio hacia Iturbide, nombrado emperador el 18 de mayo de 1822, aumentó por la interferencia cada vez mayor del clero en materias políticas.

El 26 de octubre de este año -1822- publica su primer monólogo teatral: El Unipersonal del Arcabuceado; forma literaria que volverá a repetir teniendo como tema central al propio Iturbide.

En 1823 tuvo lugar la caída del emperador mejicano, que en mayo tuvo que salir hacia el exilio. Este suceso provoca la aparición de los partidos políticos -por primera vez- en Méjico; los federalistas, partidarios de un sistema similar al existente en Estados Unidos, y sus oponentes, los centralistas, que abogan por un estado único y centrípeto (dentro de la línea borbónica). El país se vió envuelto en una serie de revueltas y disputas en las que ambos grupos se enzarzaron, teniendo como fin la obtención del poder político.

Lizardi apoyó a los primeros. La prohibición de sus escritos hace que decaiga su venta, y deseoso del éxito, retorna a la lucha para el establecimiento de una Constitución que aprobara la libertad religiosa, la libertad de prensa y de palabra, y la justicia e igualdad de derechos para todas las clases sociales.

Publica otro periódico: El Payaso de los periódicos o sea periódico burlesco, serio, mixto o como saliere. "Verá la luz pública cada semana el día que se pueda". Solo se conoce el primer número. Así mismo publica El Unipersonal de Don Agustín de Iturbide, emperador que fué de México, este monólogo teatral, aparece poco tiempo después de la caída del emperador -que tuvo lugar el 20 de marzo-, el 18 de abril, antes de que Iturbide abandonara el país camino del exilio.

A fines de Mayo o principios de Junio publica otro folleto: Si dura más el Congreso nos quedamos sin camisa; estando sujeto aún a la censura, a consecuencia de este escrito es "hecho prisionero y llevado al Hospital de San Juan donde desempeña trabajos físicos para conseguir su libertad". (49), como el mismo nos cuenta:

"El mes de junio estuve preso por un papel inocente que puse titulado (...), en el que fingí un sueño y que había visto un congreso de ladrones cuchareros que discutían sobre el modo de robarnos. No fue menester más para que me denunciaran el papel por el solo título, para que se me impusiera el arresto y para hacerme trabajar en mi defensa." (50)

Salió de la carcel, pero el 20 de Junio el Pensador se vió de nuevo prisionero en el Hospital de San Andrés: Lizardi había estado viviendo en una casa de D<sup>a</sup> Josefa González. Con la ayuda de un juez, logró expulsar al escritor de la casa, pero antes de dejarla él escribió en la pared: "Que eran unas buenas viejas". Fue llevado a juicio por difamación. A cambio, escribió el poema Epitafio, en el que ridiculizaba a la dueña y al juez. Empleó todos sus esfuerzos en su propia defensa, pero ya le empezaban a hacer mella las angustias pasadas. Continuaba bajo el edicto de excomunión, que se hacía cada vez más duro de llevar. Lizardi, haciendo frente al desprecio de que era objeto, con la convicción de tener la razón de su parte, se refugió en sus escritos.

Las autoridades siguieron tomando medidas para evitar la venta de sus impresos, y, por tanto, queriendo o no, quitándole su medio de subsistencia. Incluso llegaron a prohibirle los folletos en los que Lizardi decía que debía defenderse y ganarse el fuerte de San Juan de Ullua, situado en una isla cercana a Veracruz, y que aún estaba ocupado por los españoles.

Sus editores comenzaron a rechazar la publicación de sus escritos, pero el Pensador no se arredró ante esto, sino que logró hacerse -a pesar de las dificultades- con una imprenta, y él mismo los publicaba. El clero no cejó en su empeño de atacarle

(49)- Marg rita Palacios Sierra: Op. cit. p.- XIII

(50)- El Sol- 24 de febrero de 1824- n° 255.

González Obregón confirma que "él mismo despreciaba a sus enemigos diciéndoles: 'Si hay pulpitos en que me ofendan, no faltan prensas con que defenderme' " (51).

En un folleto publicado este año: Un fraile sale a bailar y la música no es mala, publicando en su propia imprenta, nos dice lo siguiente sobre el fraile carmelita que promovió su excomunión, y que no contento con ello, llegó a pronunciar otro sermón contra el Pensador:

"Así que me injurió cuanto quiso y pudo, dió a entender que lo más había hecho eran cosquillas y movido las bilis contra mí, fue mi último papel titulado: 'La nueva revolución que se espera de la nación', en el que hablo a favor del tolerantismo religioso, de la reforma que necesita el clero, de la inutilidad y pública relajación de los frailes, de los enemigos que son muchos del sistema republicano, de los motivos del abuso que harán del pulpito y confesionario para envolvernos en una nueva guerra, y de los medios que el Soberano Congreso puede adoptar para precaverla." ( 52 )

En Noviembre se reúne el Congreso Constitucional; las necesidades políticas mueven a Lizardi a buscar un impresor, y D. Mariano Ontiveros acepta editar un nuevo periódico del Pensador: El hermano del Perico que cantaba la Victoria. A través de él ataca a los diputados cuyas ideas no estuvieran de acuerdo con las suyas, como es el caso de su cada vez más cerrada opinión sobre un gobierno federalista. Muchos de los diputados le respondieron en los diversos periódicos que entonces había en México. Lizardi se ve acosado por los gobernantes, por el clero y por los ciudadanos, entre estos últimos destaca la Condema de la Cortina, la persecución amenazadora de la que se le hace objeto, obliga a Lizardi a huir de México.

Cansado de su continua lucha, de los ataques y de su difícil situación, pide la absolución a la Iglesia, quien se la concede por decreto el 29 de Diciembre. Por deseo del propio Lizardi, estos documentos se imprimen en el periódico Aguilera Mexicana (53).

(52)- Un fraile sale a bailar... -México- Imp del ciudadano Lizardi-1823- p.- 2

(51)- Novelistas mexicanos... - Op. Cit. p. 56

(53)- 8 de Enero de 1824- N° 269 - p.- 5

Sobre este hecho comentaba el propio Lizardi al año siguiente:

"Con razón no hubo en México, ni habrá ahora mismo quien le admitiera, ni admita a El Pensador el público desafío que por carteles en las calles propuso, y ahora por este papel repite a usted en que ofrece probar que la injusticia del señor provisor Flores, fue peor que la de Pilatos. Ni me detendré en hacer a usted ver que el Pensador jamás se confeso delincuente, ni pidió la absolución, ni se retractó de errores no cometidos. Todo lo que usted ha visto fue prudencia y generosidad de El Pensador que quiso cortar este asunto odioso sin degradarse; pero usted no lo ha entendido. " (54)

Por este párrafo podemos ver que Lizardi no se arrepiente de nada de lo que hubiera dicho o hecho; seguramente la causa que le hizo deponer su actitud fue el sufrimiento de su familia. Sobre ella recaía la incomunicación social, tampoco podían asistir ni participar en los ritos de la Iglesia -detalle importante para cualquier mujer de la época-, e incluso se vieron en dificultades para asegurarse cobijo, comida y vestidos; por tanto, la petición de absolución fue motivada por las circunstancias, y no por un cambio de actitud del escritor.

La persecución de ~~la~~ que fue objeto por parte del clero, hizo que sus esfuerzos se centraran en hacer que la nueva Constitución otorgara la libertad religiosa, de forma que la Iglesia volviera a su pureza primigenia una vez quebrado su poderío.

En 1824 Lizardi se siente enfermo, en sus escritos se advierte que los ataques de sus enemigos ocupan ya una posición secundaria, lo que le interesa a nuestro escritor es que se acepten sus soluciones.

El 28 de Agosto inicia la publicación de otro periódico: Las conversaciones del Payo y el Sacristán, que siguió imprimiendo hasta mediados de Diciembre de este mismo año; era una hoja bisemanal en la que un payo y un sacristán discuten y conversan sobre los problemas de la Iglesia y del Estado. Los censo-

---

(54)- Obras completas: Vol V- Op. cit. p- 220 ( Conversaciones del Payo y el Sacristán- nº 20- Noviembre de 1824).

res, a veces no sin razón, denunciaron algunas de sus opiniones como heréticas. Al mismo tiempo colabora en El Sol y El Aguila Mexicana.

El 13 de junio de 1825 sus censores le comunican que ha de dar respuesta en 8 días a las censuras que se le hacen. Lizardi, quizás con intención burlesca, pidió tres meses, lo que no se le concedió. Su contestación apareció el 21 de Junio de 1825: Observaciones que el Pensador mexicano hace a las censuras que los señores doctores don Ignacio María Lerdo y don Ignacio Grageda hicieron de sus conversaciones... entre el Payo y el Sacristán. Pero no solo el clero de Méjico se le enfrentó; en enero de este año el obispo de Sonora se ganó la condena de Lizardi por un manifiesto en el que rechazaba la Constitución por anticatólica, argumentando el derecho divino de los reyes. Lizardi le acusó de traidor ya que defendía la soberanía de Fernando VII y no la de Dios; afirmó que el poder era dado por Dios al pueblo, por lo que no se podía probar que fuese ajeno a la divinidad un gobierno republicano (55). La aceptación de que esta idea por el pueblo, hizo que el obispo fuera juzgado por una comisión gubernamental; poco después se le expulsó del país, siendo escoltado hasta Acapulco, donde embarcó rumbo a España.

Este año fué de una actividad constante para El Pensador: publicó un nuevo calendario y preparó la segunda edición del Periquillo. Escribe una pieza dramática: El negro sensible (segunda parte de la de Comella), y de más de 20 panfletos. Sigue siendo presa de numerosos ataques, entre los que destaca: Granizado sobre sobre El Pensador Mexicano que fué colocado en los muros de la Catedral.

El negro sensible, estuvo a punto de ser representada pero cuando estaba preparada para ser puesta en escena, el director del Coliseo se opuso a ello. Lizardi escribió un artículo contra este último, y el director le contestó públicamente diciendo que él no había tomado parte en este asunto. Lizardi en El Aguila Mexicana (15 de marzo de 1825, nº 335) señala que en Méjico hay tan buenos autores como pueden serlo Racine, Moliere o Moratín, pero que no han hecho ningún intento para lograr una obra auténticamente americana y original.

"...la junta reunida para premiar los servicios de los que lucharon por nuestra independencia, en atención a los que prestó el Pensador durante ella, le concedió el sueldo de capitán retirado, que consistía en sesenta y cinco pesos mensuales..." (56) Así mismo se le nombra durante algún tiempo editor de La Gaceta del Gobierno, aunque pese a su cargo, no obtuvo mayor tranquilidad; sus enemigos comenzaron a quejarse de que la edición era peor desde que él estaba al frente de La Gaceta, pese a ~~que~~ repetidas respuestas de Lizardi, sus oponentes no abandonaron el asunto, sugiriéndole que a menos que lo hiciera mejor debería dimitir del puesto que le aportaba cien pesos al mes.

A fines de 1825 tuvo lugar otra de las polémicas más arduas y complicadas de Lizardi, en esta ocasión con D. José M<sup>a</sup> Aza, que fue llevado a juicio con la acusación de haber difamado al Pensador, aunque finalmente absuelto en Junio de 1826. En su defensa Aza arguyó que Lizardi no solo era un hereje, sino ni siquiera patriota, y para corroborar tales afirmaciones se apoyó en evidencias aparentes (la oposición que Lizardi tuvo contra Hidalgo en 1812, 1813, 1814, etc., y su posterior alabanza del mismo el deseo de El Pensador de que fueran las Cortes españolas las que concedieran la independencia a Méjico, su apoyo a la libertad religiosa, etc. ), Lizardi disgustado por el resultado del juicio publico un folleto: Que respondan los jurados si son necios o comprados, en el cual negaba haber puesto en duda un solo punto de la fé católica y recordaba los dos períodos de prisión y otras persecuciones que había sufrido por expresar libremente sus opiniones.

En 1826 escribe 15 folletos, uno en respuesta a los artículos que José M<sup>a</sup> Aza publicaba en El Sol, otros en los que expone su opinión sobre materias gubernamentales, y otro en defensa de la masonería, donde arremete nuevamente contra el punto tercero de la constitución que no admitía más religión que la católica.

A pesar de estar minado por la tuberculosis, continúa enfrentándose a sus enemigos que le acusan de hereje; publica un folleto titulado: Dudas del Pensador, consultadas a D<sup>a</sup> Tecla, sobre el incomparable catecismo de Ripalda. Además de otros panfletos

contra el Padre Arenas (sacerdote español que había intentado que un oficial mejicano se rebelara a favor de España, suprimiendo la masonería y devolviendo a la Iglesia su antiguo poder), publica El Correo Semanario de México, periódico en el que intenta hacer una historia comentada de los Papas; consta de 24 números, el primero, de Noviembre de 1826 y el último del 2 de Mayo de 1827.

A fines de Abril parecía un esqueleto viviente, dándose cuenta de su estado, no dudó en coger la ~~primera~~ pluma para dejar constancia de sus últimas opiniones y deseos. El 27 de este mes aparece la primera parte del Testamento y Despedida del Pensador Mexicano, en este escrito reitera sus creencias, su adhesión a la fé católica, excepto en dos puntos: la infalibilidad del Papa y la creencia en milagros o apariciones. De sus bienes -decía- dejaba a su país una república cuya constitución negaba la libertad religiosa, un capítulo eclesiástico que desobedecía al poder civil, una Catedral que continuaba con las armas españolas como enseña, pordioseros y una policía ineficaz en las calles; a más de ladrones y asesinos en convivencia con empleados civiles corrompidos. Al Presidente le dejaba el consejo de que se apoyara en el pueblo y en los militares, precaviéndose de las acciones de sus ministros. A su mujer y a sus amigos les expresaba sus últimos deseos respecto a su funeral, y que en su tumba se pusiera la siguiente inscripción: "Aquí yace el Pensador Mexicano, que hizo lo que pudo por su patria", añadiendo que su cuerpo se vistiera, no con un hábito, sino con un uniforme de soldado.

Pocos de sus deseos se cumplieron. La extremada pobreza le forzó continuamente a darse cuenta de que dejaba a su familia en la indigencia.

Hizo su confesión final con dos sacerdotes, pero pospuso recibir el viático hasta que los amigos que le creían hereje fueran testigos ~~en~~ del acto. Pero llegaron tarde, el 21 de Junio de 1827, en una miserable vivienda de la calle Puente Quebrado, murió Lizardi. Tanto Pablo de Villavicencio, su leal amigo, como su encarnizado oponente, José M<sup>e</sup> Aza, le acompañaron. Su mujer murió cuatro meses después que él.

Su única hija "quedó a cargo de la Sra. D<sup>a</sup> Juliana Guevara de Ceballos; pero después la joven se incorporó a otra familia", y hacia 1828 ó 1829 muere en Veracruz de fiebre amarilla, al lado del General Don Ignacio De Mora y Villamil" (57).

"Entre los huérfanos que protegió Fernández de Lizardi, se debe mencionar al General D. Joaquín Rangel, que perdió a su madre en un incendio, y al hijo de un carpintero llamado Marcelo, a quien maltrataba mucho su padre, por lo que fue recogido y educado por él, y tomó en agradecimiento el apellido de éste." (58)

Fernández de Lizardi fue el primer escritor mejicano que no tuvo más medio de subsistencia que su pluma. Su característica constante es la defensa continua de su verdad, y el intento de hacer llegar a los demás su ideario de justicia, igualdad y patriotismo.

Ni cárceles, ni persecuciones, ni mofas o insultos le arredraron. No se detuvo ante nada, ni la fuerza ni los halagos le sedujeron. Resplandece su trágica figura por la seriedad y convicción de su buen hacer, por su indudable vocación de escritor, y principalmente como hombre que conociendo los defectos de su país, tiene el propósito de abatirlos para ofrecer al futuro una patria fuerte en su poder, <sup>Firme</sup> ~~justa~~ en sus propósitos y justa en sus convicciones.

---

(57)- González Obregón: Novelistas Mexicanos... Op. Cit. en nota de la página 61.

(58)-- Ibid. pp.- 61-62.



HISTORIA Y DESCRIPCION DEL PERIODISMO LIZARDIANO

- I- INTRODUCCION
- II- EL PENSADOR MEXICANO
- III- ALACENA DE FRIOLERAS
- IV- LAS SOMBRAS DE HERACLITO Y DEMOCRITO
- V- EL CONDUCTOR ELECTRICO
- VI- EL AMIGO DE LA PAZ Y DE LA PATRIA
- VII- EL PAYASO DE LOS PERIODICOS
- VIII- EL HERMANO DEL PERICO QUE CANTABA LA VICTORIA
- IX- LAS CONVERSACIONES DEL PAYO Y EL SACRISTAN
- X- CORREO SEMANARIO DE MEXICO

## HISTORIA Y DESCRIPCION DEL PERIODISMO LIZARDIANO

### I-INTRODUCCION

Ya hemos visto a través del estudio periodístico de la época de la independencia, que es precisamente esta producción la más abundante durante dicha etapa. El escritor se ve forzado por las circunstancias y la ideología propia del siglo, a escribir sobre temas predominantemente políticos y sociales.

Lizardi, antes de iniciar la publicación de su periodismo, había comenzado su labor como escritor con la presentación de una serie de folletos, y colaboraciones de tipo polemista-réplicas a otros redactores- en el "Diario de México", utilizando además de la prosa, una forma típica del XVIII español: la fábula. La situación política del país le "obliga a ser autodidacta, y tal vez, de aquí derive una de sus principales preocupaciones como periodista y reformador social: la educación" (1).

A los pocos días de haberse publicado en Nueva España el decreto por el cual se otorgaba la libertad de imprenta (5 de octubre de 1812), Fernández de Lizardi comienza la publicación de su primer periódico, labor que ocupará todo su tiempo y únicamente abandonará por la presión de la censura y por la enfermedad que le produciría la muerte. Por ello dice Harold Davis que durante veintisiete años -los más críticos y reformativos de la nación mejicana- "he voiced the aspirations of those Mexicans who rebelled against Spanish traditionalism authoritarianism, fanaticism, and ecclesiasticism and hoped, by sweeping clean with the broom of reform to erect a new, free, and American society in Mexico" (2).

A través de su periodismo se va haciendo presente toda la sociedad novohispana de la época; pocos hechos escapan a sus observaciones, y, cuando esto sucede vemos sobre él la traba de la

---

(1)- PALACIOS SIERRA, Margarita: Estudio preliminar e índices del periodismo de Joaquín Fernández de Lizardi. México -U. N. A. M.- 1965. p.: XLVI

(2)- DAVIS, Harold: Latin American Leaders. New York. Wilson- 1949, p.: 113.

censura. Durante su labor periodística no dejó de buscar su máximo ideal: la verdad, que produce en él un reconocimiento de sus errores, o de sus desengaños. Sus ideas fueron alabadas por unos y criticadas por otros: Carlos M<sup>e</sup> de Bustamante, compañero suyo de profesión, y de ideología, le calificaba de escritor sobresaliente entre los de su época "posee facilidad, claridad, y belleza para explicarse; tan bien escribe en prosa como en verso; he visto sus borradores de este género, y he admirado su fluidez y cierto aticismo encantador para la sátira y el ridículo; pero es la misma ligereza personificada, de modo que ha incurrido en mil aberraciones; y por ellas no es el ídolo de los mexicanos, como debiera"(3), aunque no es muy acertada la opinión de Bustamante en lo referente a la poesía de Lizardi -que no es muy destacada-, y, como ya veremos, algo dudosa en cuanto a la ligereza que le achaca.

Respecto a su labor literaria, resalta indudablemente mucho más su producción periodística, tanto en cantidad como en calidad, ya que sus obras de intención literaria son una especie de continuación del periodismo, puesto que en éste también aparece muy amenudo la ficción.

Como ya hemos señalado, se advierte en los escritores una tendencia a emplear el lenguaje del pueblo, pero quizás quien lo realice con mayor frecuencia sea Fernández de Lizardi, quien ni siquiera en la novela o en la lírica -salvo raras excepciones- deja de usar este tono, de modo que su superioridad "radica en lo proteico y en lo sincero de su labor (...) y porque se guió siempre por las normas de una doctrina moral fija de un programa bien definido; la forma es lo accesorio, aun cuando intuitivamente se condiciona y somete a los fines que persigue el autor. La ironía y la sátira no degeneran, se revisten de gallardía; y lo común, lo constante en él se inclina de preferencia a una solemnidad espontánea y sencilla y a la usual gravedad docente"(4). Su fin primordial la tarea que se propuso y siguió durante toda su vida, fué

---

(3)- BUSTAMANTE, Carlos M<sup>e</sup>: Cuadro histórico de la revolución mexicana- 2<sup>a</sup> ed.- México- 1844- Tomo II- p.: 88

(4)- RAMIREZ CABAÑAS, Joaquín: Estudios históricos- México- Editori-  
Botas- 1935. p.: 24.

educar y reformar. Este es el único y exclusivo motivo que le mueve a escribir, generalmente abandonado el fin artístico en favor de la fuerza de convicción; su periodismo no es otra cosa que la expresión del fin al que había dedicado su vida.

El Pensador no deja de lado ningún método que pueda servir a sus propósitos, fué periodista, político, costumbrista, novelista, poeta lírico y dramático. El impulso que necesitaba para lanzarse a su oficio de escritor se lo dió la Constitución de Cádiz, quizás a través de ella pudo ver el inmenso panorama de posibilidades que se le ofrecía, sobrevalorando el campo del pensamiento, producto éste de las ideas esbozadas por la revolución francesa, y que suponen el cambio de la sociedad tradicional.

Es en el periodismo donde Lizardi revela más claramente sus facultades de escritor y sus defectos, para Urbina, si bien es destacable su realismo, éste le obliga a ser "llano hasta la chabacanería; su tendencia a la observación y a la imagen naturalistas, lo lleva a ser exacto hasta la grosería. Los diálogos, que él maneja con magistral soltura, están copiados con tanta propiedad, que el léxico usado en ellos se halla recubierto de modismos y vocablos regionales; el lenguaje del pueblo está trasladado allí con fidelidad, con verdad, pero sin arte, sin artificio alguno, sin gusto" (5).

Lizardi comienza a publicar sus folletos en la segunda mitad de 1811, en los que aún no manifestaba sus verdaderas intenciones, pues "salvo tres o cuatro artículos en prosa, los demás no son sino intrascendentes poemas y diálogos en verso, de carácter satírico y costumbrista, apegados en sus líneas generales al estilo de la época" (6); pero una vez promulgada la libertad de imprenta abandonará el tono intrascendente y, cuando no pueda ocuparse de asuntos que atañen más o menos directamente a la política, empezará a trabajar en su labor educacional y en su crítica de

---

(5)- URBINA, Luis G.: La vida literaria de México y la literatura mexicana durante la guerra de la independencia. México -Ed. Porrúa 1965. p.: 74

(6)- FERNANDEZ DE LIZARDI: "Introducción" por Jacobo Chencinsky a "El Pensador Mexicano" -Obras Completas, vol. III. Periódicos. México- U.N.A.M.- Centro de estudios literarios -1968. p: 10.

costumbres.

El estudio que presentó a continuación tiene por objeto observar la génesis de los periódicos de Libardi, y los temas fundamentales de cada número, ya que el estudio temático que seguirá a esta presentación del periodismo se basa en temas que incluso el autor introduce dentro de un asunto general, y que no responden al planteamiento general.

## II-EL PENSADOR MEXICANO

Su primer periódico no solo le dió fama, sino que fué el seudónimo que el mismo autor prefirió, como el más adecuado a la tarea que se propuso y a lo que él mismo fué.

Por diferentes causas -escasez y encarecimiento de papel, presiones de la censura, falta de medios económicos- publicó su periódico en tres etapas: la primera abarca desde el 9 de octubre de 1812, al 10 de enero de 1813, con cinco suplementos titulados "Pensamientos extraordinarios". La segunda etapa se inicia el 2 de septiembre de 1813 y finaliza el 30 de diciembre; los suplementos no cambian de título y son casi tan abundantes como los números del periódico (son 18, y los suplementos 17). Dos semanas más tarde comienza la tercera etapa, desde enero de 1814 a noviembre o diciembre del mismo año (pues ni el primer número ni el último llevan fecha), con 14 números y 9 suplementos. En su primera etapa se editó en la imprenta de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Fernández de Jaúregui.

Desde el primer número indica su propósito de hablar sobre la libertad de imprenta, dando una serie de causas justificadas sobre el beneficio de este derecho constitucional, aprovechando al mismo tiempo para criticar medidas adoptadas en gobiernos anteriores y censurar abiertamente a Godoy. En el número tres éste será el tema fundamental, continuándolo hasta el séptimo donde de la crítica del despotismo absoluto pasa a razonar y fundamentar la justicia de la petición de los criollos, en cuanto a ocupar puestos relevantes en la administración del estado, pues los reyes, e incluso la legislación así lo avalan: "la 24 del título 6, libro 1 de la recopilación de Indias dice expresamente hablando de curatos y otros be-

neficios, 'que se les dé la preferencia a los del país'" (7): continua alegando otra serie de razones como la capacidad de los naturales, para finalmente hacer una llamada a la unidad frente a la incipiente guerra independentista, que, en su opinión, podía haberse evitado. En el siguiente número continúa su crítica del despotismo, pero ya mezclado con otros temas. El número 9, dedicado al virrey Francisco Javier Venegas, fué la causa de su encarcelamiento, aunque en el proceso que se le siguió a Lizardi, vemos que sus anteriores publicaciones ya habían atraído las miradas de la censura, en él después de criticar a los aduladores y exponer que lo que intenta es exponer la virrey la verdadera situación, pasa a través de una serie de <sup>casos</sup> que nos explica que el mismo conocía hasta cierto punto lo peligroso del tema que trataba- a exponer el tema central de esta publicación: el bando del 25 de junio, por el que se castigaba a los religiosos insurgentes, olvidando su condición eclesiástica; Lizardi pide que sí se les castigue, pero que sea conforme a la jurisdicción de la Iglesia, y que se les trate con el decoro debido a un sacerdote. Publicado el artículo el 3 de diciembre, Lizardi fué encarcelado, pero esto no impidió que siguiera apareciendo el periódico, pues con fecha de 21 de diciembre, aparece el número 10, con el encabezamiento de una felicitación Navideña, que prosigue con el tema del llamamiento a la paz, y la crítica de la sociedad que no piensa en sus semejantes, desobedeciendo el mandato evangélico. Este número lleva la autorización "Puede Imprimirse", y la firma de Beristáin como presidente de la Junta de Censura. A la semana siguiente publica el número 11, es decir, recupera su periodicidad habitual, por primera vez aparece un relato de ficción con reminiscencias de la personificación barroca: representa al Tiempo y hace hablar a la Experiencia, quien le lleva por la ciudad, motivo suficiente para hacer una crítica de la sociedad (pleiteantes, ricos, aduladores, etc.), este número y los siguientes llevan también la aprobación y la firma de Beristáin. El número 12 comienza con un poema en el que se alaba a Dios, con el siguiente título "Consuelos del hombre cristiano en los continuos trabajos de la vida, resignándose

en las manos de su Creador conforme a los principios sólidos de nuestra sagrada religión", y cuando este finaliza, comienza uno de sus temas favoritos la "Educación", en la que se refiere especialmente a los ricos. La primera etapa del periódico termina con el número 13, a causa según nos dice, del papel que "me ha costado y me está costando muy caro, de modo que no me ofrece cuenta proseguir; si abaratase se continuaría"(8). En este número dedica un soneto a los malos amigos, para continuar con un "regalito a los embusteros", en el que se defiende de las críticas y las calumnias de que le han hecho objeto, terminando con una sátira de Horacio (aunque él había indicado erróneamente que era de Juvenal) de la que hace una "Traducción libre", como el propio escritor nos indica. A continuación presenta un "Diálogo fingido de cosas ciertas entre una muchacha y Tata Pablo", criticando a los monopolistas, las gabelas y quejándose del coste de la vida; por último en unas cuantas líneas termina con "Mi despedida", y un "Soneto".

En cuanto a los "pensamientos extraordinarios", no llevan fecha de aparición aunque se señala el año: 1812. En el primero dice el autor "Acabamos de recibir un papel que por parecernos interesante su pronta publicación la damos en éste", la publicación sigue imprimiéndose en la imprenta de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Fernández de Jaúregui. Aunque firmado por "El ciudadano pobre", no se sale del estilo utilizado por Lizardi, y una serie de expresiones que utiliza nos hace ver que su autor no podía ser demasiado desconocido. En él se trata sobre el bando publicado para que los paisanos entregaran sus caballos, motivo que les hace marchar a la ciudad, donde todo se ha encarecido. Prosigue el suplemento con una nota de Lizardi sobre las suscripciones y excusándose por no poder proseguir en un futuro la publicación del periódico por el encarecimiento del papel. El siguiente suplemento lleva por título "La voz del pueblo", en el que un colaborador anónimo denuncia la serie de desmanes llevados a cabo por aquellos que manejan los artículos de primera necesidad, como el trigo; a este corto papel sigue un "Escrito" de Lizardi, dirigido al "Señor corregidor intendente", donde solicita que no se estancuen

---

(8)- FERNANDEZ DE LIZARDI: Suplemento del Pensador "Satisfacción al público. Op. cit. p.: 145.

las panaderías, y que los convoyes de harina no se encierren, sino que se vendan al público. Firmado por "El otro mendigo ciudadano" es el siguiente suplemento titulado "Erre que erre", en el que se continúa hablando del tema del monopolio del trigo y otros artículos finalizando con unas "Adiciones del pensador", en el que Lizardi corrobora su opinión. En el suplemento titulado "Gloria a Dios" -título al que sigue una cita de Plauto "Saepe summa ingenia in occulto latent"- El Pensador habla de un niño -Manuél Maldonado y Ozcoy- del que admiró su inteligencia, lo que le mueve a hacer una alabanza de América y una crítica de aquellos que consideran inferiores a los americanos, termina dedicando un escrito al niño y dándole una serie de consejos. A continuación inserta "Respuesta del autor del papel titulado 'Adición al Pensador'", en el que reconoce su error por haber llamado Mediterráneo al océano, aparecido en el número 5 de su periódico "El Pensador Mexicano". El siguiente suplemento titulado "Pensamiento extraordinario de cosas extraordinarísimas", con el subtítulo "Nuevos ramos del comercio", en el que uno que se firma "José...lo demás no lo difé", critica los abusos en la reventa de entradas para el baile del Coliseo, y de la fonda que allí se puso al efecto. Lizardi que, como hemos visto, suele añadir o contestar algo a estas "colaboraciones" -más o menos nuestras actuales "cartas al Director"-, efectúa en este suplemento una "Respuesta" de mayor extensión que las anteriores, donde critica a sus conciudadanos por su falta de seriedad, de moralidad y su derroche, cuando se necesita más de su colaboración. Continúa con un escrito titulado "Rasgo de Beneficencia, aplicación a la literatura y amor al mérito y a la patria", donde alaba al Conde de la Valenciana por haberse ocupado del niño que Lizardi citaba en el suplemento anterior. El último suplemento de esta primera etapa de su publicación "El Pensador Mexicano, titulado "Satisfacción al público", trata sobre los sacerdotes insurgentes, de los que dice que nunca se ha afirmado, ni pretendido que quedaran impunes, sino que se les castigara según las leyes que les son propias. Este suplemento anuncia la aparición del número cuatro, y, por tanto, es el antecedente temático del artículo que le valió su encarcelamiento. Aunque estos suplementos no llevan nunca ninguna aprobación por parte de la censura, éste hecho junto a los temas que trata, me dan pie para afirmar que todos o



casi todos fueron anteriores al número nueve; por otra parte en todos ellos e inmediatamente debajo del título aparece la indicación "Gratis a los señores suscriptores": pero en el título que acabamos de ver Lizardi señala que los siguientes suplementos no serán gratis "por tener pliego y medio de papel y estar éste tan caro".

La SEGUNDA ETAPA, de esta publicación, esta compuesta por el tomo II de "El Pensador Mexicano" iniciado el 2 de septiembre de 1813; en la introducción indica que es la continuación del periódico anteriormente aparecido. En la dedicatoria especifica que sus escritos se dirigen a todos los hombres, aunque especialmente como dice en el título, "A todos los hombres de bien, sean los que fueren", declarándose decidido partidario de la verdad y la justicia y añadiendo que únicamente los susodichos "hombres de bien" son los verdaderos conocedores del mérito, a la hora de calificar los escritos, de donde podemos deducir la característica y el fin utilitario y práctico de su labor como escritor. El número uno se encabeza con el siguiente título "Prospecto del periódico y advertencias a los lectores", en él analiza a la humanidad y da cuenta de una serie de errores en los que ha incurrido, empezando por las civilizaciones antiguas, para llegar a la época presente, y disculparse por los posibles defectos que existan en su obra; pero en el mundo estos que unos ven como defectos, para otros son virtudes, por tanto no hay que extrañarse de las críticas, las censuras o las envidias; su principal propósito, declara, es ser útil a su patria. Continúa con una serie de "Advertencias" sobre el periódico, indicando el lugar donde pueden enviar las colaboraciones aquellos que deseen hacerlo (los puestos de la Gaceta o el Diario), así como las suscripciones (que según dice, se recibirían en el cajón de don Domingo Llano en el Portal de Mercaderías, con un costo de "cuatro pesos, cuatro reales por el cuadrimestre, hasta fin de diciembre" (9)). indica además, que el periódico saldrá los jueves y los suplementos los lunes, éstos últimos con numeración diferente, a fin de que los lectores puedan encuadernarlos; a continuación se excusa por el costo del periódico

---

(9)- FERNANDEZ DE LIZARDI: "El Pensador Mexicano". Tomo II- p.: 154

atribuyéndolo al encarecimiento del papel y de los gastos de imprenta; dando a entender que no le importa mucho la calidad del material de prensa empleado, pues lo que le importa realmente es el contenido, aquello que ha de decir el escritor en interés del público.

En el número dos "concluye la materia antecedente" sobre la humanidad y su general carencia de la razón y búsqueda de la verdad, a la que prefieren ocultar; llegando mediante un análisis histórico sobre hechos y escritores hasta la época presente. El tema se centra en la Constitución y las Cortes, sus contradicciones y defectos no señalados muy abiertamente y haciendo poco hincapié en ellos, le dan motivo para seguir hablando de los errores de la humanidad por los que ésta se ha guiado en todo tiempo; para desterrarlos y hacer brillar a la verdad es necesaria la libertad; refiriéndose pocas líneas después a la libertad de imprenta "pero estando suspensa por el gobierno, no será el primero en proclamarla" (10).

El número tres publicado el 16 de septiembre de 1813, continúa hablando sobre la humanidad, tratando especialmente a los sabios, y a los ignorantes, a los ricos y a los pobres, lo que le da pie para tratar de la igualdad entre los seres humanos, sin engrimamientos que a nada conducen, y pasando a la crítica de los nuevos ricos. Por su parte, el número cuatro, "Continúa la materia del anterior", hablando sobre las antipatías entre los pueblos, a las que ve como una extensión de las actitudes personales que ha tratado anteriormente. En esta antipatía tiene una importante influencia la envidia y el intento de emulación, problema que se lleva a sus extremos a través de la guerra.

El número cinco lleva por título "Sobre la Inquisición". En este artículo intenta convencer a los ignorantes, que manipulados por personas interesadas, les llevan al error de creer que sin éste Tribunal no puede haber religión católica. Para apoyar sus opiniones sobre el perjuicio que se le infería al país al permitir una organización como la Inquisición, (cita a Ruiz Padrón, y a través de él a Palafox, también detractores del Santo Oficio), que, en opinión de Lizardi, ha sido un mal apoyo para los gobiernos, e incluso ha ido en detrimento de la Iglesia, dado que la labor que ha efectuado co-

---

(10)- FERNÁNDEZ DE LIZARDI: Op. Cit. p.: 162

rresponde a los obispos, por su cargo de directores espirituales de las parroquias sometidas a su cargo. No sabemos si Lizardi tuvo que sufrir muchas críticas por este impreso suyo, pero lo cierto es que el número siguiente cambia radicalmente de tema, y trata un asunto menos peligroso; la situación del país, su al parecer congénita pobreza, la dureza de los caseros y la carestía de los artículos de primera necesidad donde los vendedores no escapan a las críticas de nuestro autor. Así mismo señala el deber que tienen los regidores para evitar que se cometan desmanes en el arbitrio de la ciudad, y, en especial, en dos temas, que ya anteriormente el Pensador había tratado: los monopolios y el almacenamiento de mercancías necesarias para el sustento del pueblo; almacenamiento que produce una posterior subida de precios. Presenta este número una forma dialogada entre "El tío Toribio y Juanillo, su sobrino", forma que utilizará muy amenudo y que aparece en el siguiente número (el siete, con fecha 14 de octubre de 1813) titulado "Vuelve Juanillo a visitar a su tío" donde vuelve a tratar temas concernientes a la economía familiar, como es el engaño en el peso describiendo la forma que tienen de hacerlo los "semilleros", y atacándoles por su falta de conciencia religiosa, o su ignorancia, con lo que nos ofrece el punto de vista que sobre este tema tienen estos tenderos, y gran parte del pueblo. Otro tema de este artículo es la falta de una verdadera policía civil que se ocupe del alumbrado y la limpieza de las calles, como es su obligación; e insiste de pasada en el asunto de los monopolios y el deber que poseen los regidores de velar en todos estos asuntos ciudadanos, dado que, además, han sido elegidos por el pueblo para que realicen esta misión.

En el número ocho vuelve a la forma del discurso personal, a manera de ensayo, "Sobre la deplorable mendicidad de México", encabezado el artículo con un poema de Plauto que traduce, añadiendo dos versos suyos, para dar veracidad a la misma. Critica la actitud de algunos hacia los pobres, y sobre todo de los ricos que hacen ostentación de su riqueza, añadiendo que la obligación de proporcionar arbitrios a los miserables, corresponde al clero, al mismo tiempo que excusa a aquellos que teniendo muchos bienes hacen partícipes de ellos a los pobres, actuando conforme manda la religión. A continuación realiza una especie de juego, bajo el título de "Varie-

dades. Secretos útiles y eficaces para muchas personas, hallados en la cartera del Gran Turco", donde con objeto de distraer al público hace una serie de frases humorísticas. En el número siguiente continúa el mismo tema que había presentado en su artículo anterior, con una ligera diferencia en cuanto que "Propónense los medios de extirpar la mendicidad de este reino", comienza por describir la situación del autor en el momento de producir su obra. Distingue entre los que son mendigos por necesidad, al estar impedidos para trabajar y los que lo son por vagos, junto a los que sitúa a las mujeres proponiendo para todos ellos una serie de medidas, que corresponde llevar a cabo al gobierno.

Una "Fábula" es el comienzo del número diez, donde hace su propia versión de la escrita por Iriarte sobre los galgos y los conejos. A continuación señala que dado que muchas personas quieren que hable sobre diversos temas, inserta un comunicado, firmado por "La vergonzosa", donde se queja de la asistencia masiva del público a los pleitos; la respuesta de Lizardi adquiere la forma de un documento oficial y burocrático, empleando las fórmulas de rigor. Incluye un pequeño escrito titulado "Sociedad y policía", donde se refiere a la escasa educación y la suma ignorancia que tiene el pueblo cuando considera "sociable" precisamente, a aquél que no lo es, en cuanto que solo mira por sí mismo, haciendo hincapié en la necesidad de unidad y colaboración entre los distintos miembros de la sociedad. Bajo el título "Economía", presenta una queja por la baja calidad y malas condiciones en que se vende el tabaco.

En el número once realiza una "Apología compediosa de nuestra sagrada religión y la dignidad del estado eclesiástico". Comienza criticando a aquellos que atacan a los sacerdotes, que son liberales e ilustrados "filántropos contrahechos (...), herejes, hipócritas verdaderos de religión, piedad y patriotismo" (11), cuya actitud responde a un deseo egocéntrico y materialista. Consiguen con su actitud indisponer al pueblo con sus autoridades, tanto religiosas como civiles, alabando las pasiones y el orgullo de aquellos que necesitan corrección y a los que se les ofrece ahora la libertad

---

(11)- FERNÁNDEZ DE LIZARDI: "El Pensador mexicano"- Tomo II, vol. III de Obras Completas, Op. cit. p.: 219.

de conciencia. Todo ello es debido a la influencia de los extrajeros -especialmente franceses- sobre los españoles, y él mismo, se manifiesta dispuesto a combatir sus herejías. Para conseguirlo, divide a estos nuevos filósofos en ateístas, a los que dedica un breve párrafo, y los deístas, a los que dedica especialmente el número doce, calificándoles de orgullosos y soberbios, y haciendo una alabanza de la religión y de la Iglesia. Discute los puntos que niegan, y los que admiten, partiendo de sus propias ideas sobre el tema, y efectuando una contraposición -con la que termina este artículo- entre el que muere a la luz de la fe, y el que se ve solo frente a su fin. El número trece continúa la apología, afirmando la bondad de la religión católica, y poniéndose en el lugar de los incrédulos, para poder hacer -desde dentro- una crítica contra ellos. Señala, así mismo, que esta situación se ha venido dando desde que existió la Iglesia, y la herejía ha proliferado en distintas épocas y con distintos personajes. De estos herejes, los más perniciosos no son aquellos que no ha tolerado la Iglesia, sino los deístas, que han producido la desamortización -como indica en el número siguiente-; este número lleva por título "Continúa la apología de nuestra religión, y se comienza a refutar el ilegal modo que observan los herejes del día para malquistarla entre los ignorantes": en este artículo vuelve a señalar la perniciosa influencia de Francia, realizando una crítica de la ideología liberal. Poco después afirma que la Iglesia es hasta donde permiten los dogmas, tolerante, sin hacer caso de los abusos producidos por una piedad malentendida, o por la ignorancia, apoyándose en una cita de Fleuri para su afirmación. Después de poner ejemplos de estos abusos, relata un suceso, seguramente recogido en algún santoral. Al final de este número cita a Pascal. En el número quince "Concluye la materia de los anteriores", al comienzo de este artículo hace una definición de lo que él considera como liberalismo, censurando a aquellos que han hecho de los sacerdotes, no sólo objeto de burla, sino de crítica, achacándoles la preponderancia del despotismo de los reyes. Otro de los puntos que critica a la Iglesia es su poder económico; para defender este punto Lizardi realiza una contraposición entre los antiguos reyes que donaban algunas posesiones a la Iglesia, y los nuevos monarcas que las despojan por la fuerza de las armas de lo que posee. Cita Lizardi

la historia, como base de sus afirmaciones, y ve un buen ejemplo en la Iglesia primitiva. De la Iglesia pasa a los sacerdotes, y de estos, a los tachados de insurgentes, a quienes imputa la presente revolución y pasa a hablar muy concretamente de Hidalgo, negando que por él, únicamente, o por la influencia de los sacerdotes en México haya tenido lugar la insurgencia, afirmando que, como conmoción popular que es, hubiera dado lo mismo que al frente de ella hubiera estado o no un sacerdote. Termina este tema volviendo a repetir la necesidad de tratar con el debido respeto al clero.

En el número dieciseis vuelve a utilizar la forma dialogada, bajo el título "Sobre una materia interesante": comienza haciendo alusión a las dificultades del escritor, para continuar con su "diálogo entre un francés y un italiano sobre la América septentrional", en él trata sobre los empleos en España una cierta ingenuidad de sus componentes que aborda desde el punto de vista de las modas. A través de esta visión foránea presenta el cuadro de la sociedad de su tiempo, las diferencias sociales, la discutida inteligencia de los mejicanos en particular y de los americanos en general, la preferencia de todos ellos por lo extranjero, tema con el que termina el artículo, aunque el diálogo prosigue en el número diecisiete. En él el italiano y el francés abordan el tema de la ciudad de México, sus edificaciones más representativas, y la necesidad de reformas de tipo arquitectónico y de higiene que la capital novohispana precisa. En el número dieciocho "Concluye el diálogo extranjero", donde se retoma el último punto tratado en el anterior -los coches de caballos-, y se comienza a hablar sobre los caminos, los insurgentes, los españoles americanos y su capacidad intelectual, señalando que no carecen de inteligencia, sino de educación y dirección docente. Así mismo indica sus defectos: son derrochadores, están desunidos, no ayudan a sus hermanos, etc. Este número se cierra con una "Cuchufleta", en la que pregunta si con el nuevo año -ya que está fechado el 30 de diciembre de 1813- se realizaron las reformas cívicas y sociales que precisan. Con este artículo termina el tomo II de "El Pensador Mexicano".

Los Suplementos, al contrario que los del primer tomo, suelen llevar fecha de impresión, y son más numerosos, puesto que están formados por diecisiete números. El "Suplemento al número pri-

mero del Pensador Mexicano" no indica ni el día, ni el mes en que se publicó. Comienza por describir las dificultades de aquel autor que desea señalar los vicios y defectos de la sociedad para que se corrijan, por ello dice a la crítica futura que se le pueda hacer, que si se ven retratados, mejor es que callen, pues de lo contrario se llegaría a pensar que de verdad poseen aquel defecto o vicio, "A más que es una simpleza enojarse con el pobre autor sólo porque tuvo la fortuna de conocer a los hombres más de cerca y la atingencia de ridiculizar los vicios con más aire que otros que carecen de estos conocimientos" (12), terminando con una opinión sobre lo literario, y la necesidad de cierta libertad para poder escribir.

En el siguiente suplemento, que lleva fecha: Lunes 13 de septiembre de 1813, "Continúa la materia anterior"; señala lo que se debe hacer ante las opiniones de los demás, y ya concretamente refiriéndose a sus escritos, indica que no es su propósito observar algún método, puesto que la variación puede dar mayor animación a su obra. Por último termina con un breve párrafo sobre los "Coches de alquiler", en el que introduce la ficción.

El suplemento del Lunes 20 de septiembre de 1813, "Concluye la crítica acerca de los coches", y sobre el precio exorbitante de los mismos, exponiendo una serie de situaciones, razonando y ejemplificando su opinión.

El cuarto suplemento -Lunes 27 de septiembre de 1813- se titula "Cuartazo a los boticarios", se inicia con una extensa cita de Quevedo, que corresponde a "El perro y la calentura". Critica a los que comercian con excesivo afán de lucro de este negocio. Da así mismo una serie de advertencias a los que compran ciertos productos, creyendo que son más efectivos que otros, en lo cual demuestra ciertos conocimientos, seguramente aprendidos junto a su padre, a quien cita. Por último les recomienda que miren más por su prójimo y no atosiguen con precios excesivos a los pobres, encareciendo determinados productos según la demanda (provocada especialmente por epidemias). Termina el tema con "Variedades", subtituladas "Recetas en latín", donde pide a los médicos que indiquen a los pacientes aquello que deban tomar, de forma que el enfermo les entienda, pues en ello va su propia vida. Termina el complemento con una "Fábula", cuyo título es "El ratón y el gato muerto", en la que el ratón repre-

---

(12)- FERNANDEZ DE LIZARDI: "Suplementos al pensador mexicano", tomo II- Op. cit. p.: 280

senta a los pobres y míseros, y el gato a los jueces injustos y a los ricos despreocupados de sus semejantes.

Relacionado hasta cierto punto con la fábula que acabamos de reseñar, es el siguiente suplemento (lunes 4 de octubre de 1813), en el cual presenta un diálogo entre "El egoísta y su maestro". El egoísta es chaquetero, amoral, apátrida, apóstata, independiente -en el mal sentido del término-, etc.

El siguiente suplemento, fechado el Lunes 11 de octubre de 1813, está compuesto por una serie de comunicados, a los que antecede una fábula contra los poderosos: "El cacomixtle y la gallina". El primer comunicado, firmado por "El Sensible", tiene por objeto una "Denuncia contra los empíricos", donde censura a aquellos que se hacen pasar por médicos. El siguiente, firmado con las iniciales "D.E.J." trata sobre la suciedad de las calles. Por su parte "El curioso impertinente", critica a los miembros de la "Academia de derecho teórico práctico", por no manifestar públicamente la tarea que llevan a cabo, por lo cual hacen pensar al pueblo que no hacen nada, y que es inútil la creación de entidades que favorezcan las ciencias (Dicha academia, creada en enero de 1794, tenía por objeto fomentar el estudio del derecho, y su verdadero título era "Academia de Jurisprudencia Teórico-Práctica").

El siguiente "Suplemento extraordinario al Pensador Mexicano" -martes 12 de octubre de 1813-, es una "Disertación sobre el artículo comunicado al redactor General de Cádiz, y reimpreso en México en este presente año", encabezada por unos versos de Horacio. En este artículo Lizardi defiende al clero de los ataques que le dirige el "Redactor", no tanto porque no le guste la crítica que se le hace, cuanto por que en ella se emplea el lenguaje más duro, y se exageran los delitos. Lizardi cita y analiza los párrafos que no le han convencido de esta publicación, añadiendo que muchas veces la envidia, la ambición o el resentimiento producen esta serie de escritos. Por su parte, señala que, el clero debe estar sometido a la autoridad civil y merecer por sus méritos el respeto del pueblo. Como "conclusión" señala los auténticos defectos del clero, según su opinión, al tiempo que defiende la necesidad de que se le respete.

El "Suplemento al Pensador" del lunes 18 de octubre de 1813, es una carta del vicario general Mariano Martín Esperanza "Con



motivo de haberse prohibido por edicto de su señoría Ilustrísima el arzobispo de México, el cuaderno titulado Diccionario burlesco, tenemos lugar de insertar la siguiente copia de la representación hecha por el señor provisor y vicario general capitular, Sede Episcopal Vacante, a su alteza serenísima la regencia de España"; ya en el título advertimos una cierta ironía, que será la única opinión de Lizardi sobre este hecho, ya que el resto del suplemento lo ocupa la carta del Provisor General.

Como consecuencia de la educación, la moda es otro punto importante para el Pensador, por ello el suplemento -"Sobre abusos de moda"- aparecido el lunes 25 de octubre de 1813 trata este tema, especialmente referido a los vestidos, las ciencias, y las imágenes que adornan las casas.

Muy curioso es su siguiente suplemento titulado "El Pleito de las calaveras", en el cual Lizardi con fina ironía hace hablar a las mismas sobre temas como la vanidad, la educación de los hijos y de las hijas, la adulación, los juzgados, el adulterio, los vagos, los pícaros y el juego, y por último los soldados terminando con el coro de las calaveras.

Sin duda, obtuvo éxito con los diálogos de "Juanillo y el tío Toribio", pues después de aparecer el siete de octubre, vuelve a repetir estos personajes en el número siete, fechado el catorce de octubre, y de nuevo aparecen en el suplemento del lunes 8 de noviembre de 1813. En él, a través de Juanillo, señala la actitud que deben tomar algunos respecto al traje, utilizando aquellos son más propios del país y menos caros, pues lo contrario sería escandalizar a los pobres; este cambio de traje, responde a un cambio de actitud manifestado en la alabanza del campo y la crítica de la ciudad, de los regidores, la ausencia de policía, el poder de los ricos. Al mismo tiempo que señala una serie de medidas que debían tomarse respecto a la venta del carbón, como el lugar y la no fijación de tasas a los indios que lo venden. Este suplemento terminó con unas "Preguntillas sueltas del Pensador dirigidas a quien sepa y quiera responderlas", en las que se refiere a la libertad de imprenta en una "Nota", alaba al Corregidor por su disposición referente a que no embarguen a los indios y otros conductores del carbón.

El siguiente suplemento está formado por un comunicado

en el que "El compasivo", se hace eco del tema tratado por Lizardi, sobre el pan, y donde se acusa a los molineros como causantes de su encarecimiento y mala calidad, y no a los panaderos, como según él opinaba Lizardi. En su "Contestación", nuestro autor indica que su propósito no fué declamar contra los panaderos sino contra el monopolio y estanco del pan, cuya causa está en las autoridades, que, por otra parte, es a quienes corresponde resolverlo. Continúa con la despedida de Juanillo del tío Toribio; le habla de la preocupación de la ciudad centrada en los insurgentes, y donde lo ficticio se mezcla con la realidad. Todo ello provoca la desunión y la rivalidad, y dificulta la convivencia ciudadana, a lo que el tío Toribio responde que "casi peor que el ahogo de los pobres, por culpa de los monopolios". Juanillo responde que, en la capital, se comenta que los culpables de la carestía son los insurgentes. Pero este hecho, según nos hace ver el autor es cierto solo a medias, pues muchos se han aprovechado y enriquecido por esta causa. Este último párrafo le da pie para hablar de los monopolios, para cuya solución, en bien del público, indica una serie de medidas.

Con este tema, o muy similar continúa el suplemento siguiente, del lunes 22 de noviembre de 1813; donde se disculpa por las opiniones y consejos que ha ofrecido al gobierno, según él mismo dice, sin afán de criticarlo; añadiendo que puesto que los gobernantes son hombres, pueden errar, y más teniendo en cuenta sus múltiples ocupaciones. Continúa, tratando el tema de la carestía del carbón, y haciendo un razonamiento sobre este tema, su origen y consecuencia. Presenta una pintura bastante realista de los tenderetes donde se vende carbón, las gentes que acuden y la actuación del corregidor que asiste a este despacho. Señala, que la disposición, que propone, se hizo el año anterior con la carne, y desde entonces, no ha habido problemas con este artículo.

El suplemento del lunes 29 de noviembre de 1813, se inicia con un "Comunicado", en el que se indica que se ha abierto en la capital una escuela de niñas, donde no solo se enseñará a leer y escribir, sino otras ciencias, puesto que estas niñas pasarán a formar familias, y de ellas depende la instrucción futura y la primera que reciben los hijos. Por ello, el firmante -Blace- dice que se les enseñará a contar y los principios de la religión. Lizardi le

contesta en una "reflexión sobre el anterior artículo", donde, un tanto desengañado, piensa que las madres de estas niñas no las llevarán a la escuela, puesto que la profesora no es francesa, ni les va a enseñar nada sobre modas, ni bailes o comedias insulsas, dado que los gustos de la época, y lo que se le exige a una mujer para casarse -amén de saber cocinar, bordar y coser- no van más allá de ésto.

El lunes 6 de diciembre de 1813, publica el catorceavo suplemento de esta segunda parte, con el título "Carta de Juanillo al tío Toribio", en un lugar imaginario -Tiripitío-, comenta los últimos sucesos que -según dice- le han llegado desde la capital, entre los que figura en primer lugar, el bando dado por el virrey, en el que otorgaba libertad para vender carbón. Añade que ahora es al pueblo a quien toca denunciar a aquellos que lo hayan almacenado, pues de lo contrario, de nada o de muy poco valdrá el bando del virrey. Por otra parte, acusa a los soldados que a la fuerza detienen a los carboneros para llevar la remesa a casa de sus jefes. A continuación; Juanillo relata su aventura desde que salió de casa, explicando que ahora está bajo el mando de los insurgentes, quienes después de apresarle cuando iba de camino, le hacen escribiente suyo. Termina con una disertación sobre la conveniencia o no de usar el "Quien vive" o el "Alto".

"La ciega y su muchachita", es el título del suplemento fechado el lunes 13 de diciembre de 1813. El tema principal es la pobreza, y está escrito en forma dialogada, en este escrito se critica el uso de los "tlacos" como moneda, y en el siguiente titulado "Policía", se explica lo que son, las consecuencias que tiene su uso y la solución posible a esta situación. Bajo el título de "Píldora", se dirige a un tal "Pánfilo", que al parecer "recibió de muy mal talante" su papel "Reflexión patriótica sobre la próxima elección"(13). Por último inserta una notificación: "IMPRESO: Auto Mariano para representar la aparición de nuestra madre, señora de Guadalupe, por el autor. Se hallará en la Imprenta de Jaúregui, y en los puestos del portal, a tres y medio reales"(14).

---

(13)- FERNANDEZ D. LIZARDI: "Suplementos al Pensador Mexicano" Tomo II, en Op. cit p.: 361

(14)- Id. p.: 361

El suplemento siguiente -lunes 20 de diciembre de 1813 tiene por tema los traspasos, donde critica la costumbre establecida que hay de vender la casa con muebles, que no valen nada, y la mayor parte en mal estado: con lo cual, el que la compra ha de regalarlos, pues ni siquiera los puede vender a precio ínfimo. Declara que de todo ello, el único beneficiario es el casero, pues los demás siempre salen perdiendo.

El último suplemento de esta segunda parte es la respuesta de el tío Toribio a Juanillo. En la carta le felicita por haber encontrado empleo, dado que en la capital, su prima -"Tulitas"- ha perdido el que tenía. Con ello pasa a hablar de los "vergonzantes" es decir, aquellos que carecen incluso de la limosna, por que les da vergüenza mendigar, y no se emplean en oficios bajos que van contra su condición social. Critica a los ricos por su falta de caridad, ya que prefieren gastar su dinero en diversiones que socorrer al prójimo, y aunque reconoce que los ricos han perdido algo en la guerra con los insurgentes, en realidad no ha sido demasiado, puesto que siguen comerciando como antes. Esta falta de caridad le lleva a tratar la religión de los "hacendados", y como consecuencia, la obligación que tienen sus propios capellanes - a quienes no siempre tratan con el debido respeto- de recordarles sus deberes de católicos. El artículo termina con una serie de consejos dirigidos a los capellanes y los ricos.

Con una dedicatoria "Al lector", comienza el tomo III de "El Pensador Mexicano"; señala dos puntos, primero que no puede dar un prospecto del asunto que va a tratar en su obra, puesto que será vario, y segundo, repite que su periódico va dirigido a todos, pero no a sabios, pues a estos poco puede enseñarles.

Probablemente el primer número apareció el 13 de enero de 1814, pues el segundo lleva fecha del 20 del mismo mes. El título es sumamente significativo: "Sobre el amor de la patria", y comienza con un texto de José de Masarraza sacado como el mismo Lizardi indica, en una nota pie de página, de "Lamentaciones de un buen español; impreso en Cádiz y reimpresso en México al año próximo pasado" (15). En este artículo señala una serie de consideraciones sobre el tema,

que contras una alabanza de la patria, sus héroes, con especial mención a las heroínas famosas de la historia. Expone que este amor a la tierra en que se nace influye incluso en los animales, de este punto parte su alabanza y la preconización de su sentimiento patrio - referido, como él mismo indica, a América Septentrional- expresando en un lamento su dolor por la presente guerra, que divide al país. Termina con una serie de consejos a sus compatriotas.

El número dos comienza con una descripción de su propia situación al intentar escribir, para sacarle del apuro se le aparece un negrito, esto determina el comienzo de un relato de ficción, a través de la carta que le ha entregado el mensajero. En él se detallan las aventuras y peripecias de un supuesto hermano suyo, que le da noticia de su vida y sus viajes -en Londres- dando paso a una serie de indicaciones sobre la religión, las costumbres, la educación, etc. En el número siguiente -jueves 27 de enero de 1814- "Continúa la carta de mi hermano", donde relata el arribo a una isla, cuyo gobierno<sup>o ideal</sup> por su orden y libertad, y su empleo como primer ministro de la misma, hasta que llega a ser gobernador, punto en el que termina el artículo. El número cuatro "Concluye la carta de mi hermano", comienza la exposición del momento actual en el que se encuentra, su aflicción por la guerra declarada entre los naturales del país, su intento por conciliar los extremos, etc., presentando ya a través de la ficción, la situación de México. Refiere que el motivo de su carta ha sido recibir "El Pensador Mexicano", y señala el verdadero motivo de esta serie de artículos: que Lizardi le aconseje, para lo cual describe la situación del país y sus costumbres. La diferencia de la realidad a la ficción radica en que la isla a acogido el régimen republicano frente al monárquico, después de definir el sistema de gobierno, describe la sociedad y su estado de revolución. Por último reitera su petición de consejo, y, como forma de ponerse a salvo de futuras represalias gubernamentales, se escuda en la ficción que por serlo, a nadie perjudica. De todas formas debió parecerle el tema peligroso, o bien recibió alguna advertencia, pues el anunciado consejo no vuelve a aparecer; seguramente concibió una empresa ambiciosa: escribir un libro de tipo político al estilo de los autores que cita: "Tomás Moro con su Utopía, Santo Tomás con su Gobierno de príncipes, Albornoz con su Castilla política, Saavedra con sus Empre-

sas, Campillo con su Gobierno de América, Foronda con sus Cartas, y otros varios" (16).

En el número siguiente -jueves 17 de febrero de 1814- bajo el título de "Materias Curiosas", aparece un "Comunicado firmado por "J.M.E.", en el que se habla de la injusticia en la donación de plazas de arquitecto. A continuación inserta Lizardi su artículo que es una contestación y "Crítica sobre el diario de 11 de este mes", dirigida al "Señor don Antonio Chispas". Con cierta ironía, señala coincidir con él en algunos puntos, como los regidores, las modas impuestas por los franceses, etc., pero comienza a disentir en cuanto a la propuesta del citado don Antonio, para que se quiten las imágenes religiosas que adornan la ciudad, argumentando que son tratadas con respeto; Lizardi opina que si es así, también se deberían quitar las casas, y señala que esto es un error, en cuanto que proliferan día a día las imágenes paganas. Las imágenes de la ciudad se deben dejar para la pública veneración del pueblo, la solución está en que aquellos que posean más ilustración den ejemplo a la plebe.

En el número seis aparece una de sus famosas contestaciones a Nugagá, titulada "Escudo de defensa contra los pulos del señor Nugagá", al que sigue una cita de Rochefoucauld. Primero expone las razones que han motivado su respuesta, a lo que siguen las razones precisas para argumentar, que al hablar de la desunión, el derroche y la ignorancia de los americanos, no ha sido su propósito generalizar. Se disculpa diciendo que esto es producto de su acaloramiento por el papel de "arquitecto", a quien señala que debía contestar inmediatamente. Señala que reconoce su equivocación y pasa a criticar a Nugagá por fijarse en cosas tan pequeñas, que llega a buscar entre líneas cualquier fallo u olvido del escritor. Además, no puede coincidir con él en la opinión de que los americanos no están desunidos como lo prueba la coetánea guerra de los insurgentes. Respecto a los elogios indica que era justo que alabara la labor del Conde de la Valenciana. En cuanto a la ignorancia de los americanos reitera lo dicho: la ausencia de un programa educativo por parte del gobierno, y el apoyo de los mismos compatriotas. Termina diciendo que la crítica para lograr la mejora del país ha sido patrimonio de otros escritores que no por ello fueron censurados.

La educación es el tema fundamental del número siete "Proyecto fácil y utilísimo a nuestra sociedad", que se inicia con un versículo del Eclesiastés. Presenta primero la situación de muchos hombres y mujeres de Méjico sin un mínimo de aprendizaje, quienes han tenido en sus padres la causa de su ignorancia. Por su parte, los reyes, no han hecho sino mandar por medio de órdenes y cédulas que se instruya convenientemente a los naturales, lo que no ha sido cumplido. En la actualidad es al clero y a los legisladores a los que corresponde en gran medida llevar a efecto tales mandatos, dado que los padres carecen de la instrucción necesaria para enseñar convenientemente a sus hijos. La calidad de los maestros, por otra parte, es muy diversa y no todos tienen suficientes conocimientos para educar a los niños. Sería preciso aumentar el número de escuelas y proveerlas de maestros bien pagados. Por último, señala de nuevo, que es al Ayuntamiento a quien corresponde cuidar de esta materia, tanto en la capital como en los pueblos.

El número ocho "Continúa el proyecto sobre las escuelas" - jueves 31 de marzo de 1814- ; Lizardi denuncia una serie de abusos, como el de los padres que para que no molesten a los niños, los llevan a la escuela a los dos o tres años, donde únicamente distraen a sus compañeros de más edad y les interrumpen en su aprendizaje. Por tanto, la edad más conveniente para que empiecen a instruirse son los cinco años. Por otra parte, si los padres educan al niño con demasiadas comodidades, puede peligrar su salud. Hay que dejarles jugar y correr, como indica Blanchard, y cuando sea tiempo de que vayan a la escuela, hacerles ver ésta como un sitio agradable, y al maestro como una persona digna de todo el respeto. En cuanto a las escuelas señala que en todas debía prohibirse el "azote" y señala como ejemplo la que existía en Méjico regentada por don José María Espinosa. Por su parte los maestros debían vestir con decoro, y hacerse agradables a los alumnos, termina anunciando que, en el siguiente número, explicará su método para que todos los niños puedan asistir a sus escuelas parroquiales.

Es en el número nueve donde "Concluye el proyecto sobre escuelas", señala como básico para el buen funcionamiento de su propuesta el pasar lista de los niños, y encargar al síndico nombrado para el efecto <sup>buscar</sup> a los que falten y si es por culpa de los padres

multar a estos; el producto de esta multa se destinaría a conceder un premio a aquellos que aprovecharan más sus estudios, como estímulo en su trabajo. Propone una especie de examen público como forma de actuar contra las intrigas, y a continuación señala una serie de libros necesarios para los escolares criticando otros que sólo puedan conducirles a fanatismos y aberraciones, así mismo propone una serie de métodos para aprender a leer y a escribir. Por otra parte los maestros que quisieran enseñar a los alumnos más aventajados ciertas materias no propias de las escuelas como retórica, poesía, francés, geografía, etc, deberían recibir una gratificación por parte del ayuntamiento, termina el artículo con la propuesta de otra serie de medidas para el buen funcionamiento de las escuelas.

El número diez, titulado "Mi vindicación" -viernes 22 de abril de 1814- aborda el tema de su defensa frente a las críticas que se le han hecho. Primero presenta su opinión sobre los variables juicios de los hombres y posteriormente emprende el ataque, sin personalizar, pero expresando que la maledicencia, el error y la opinión mal dirigida, han puesto en juego su honor. Le han tachado de chaquetero y de insurgente, y ante estas dos críticas manifiesta su postura real ofreciendo y razonando su opinión. Más tarde señala todo el cúmulo de ataques que le han inferido y termina presentando su pensamiento sobre la patria y la autoridad. En el siguiente número "Concluye mi vindicación", aclara que si ha hablado del mal estado de paseos y edificaciones de la ciudad, ha sido con un decidido propósito de que se remedien estos males, pero nadie ha contestado a su propuesta o ha comentado algo sobre ella, sino que se han conformado con el ataque personal. Repite lo dicho en otras ocasiones sobre el carácter de los mejicanos, la suciedad y la miseria que existen en la capital, la desunión y la actitud de los ricos. Se defiende de la crítica que le han hecho sobre haber deshonrado a su patria, así como de haber llamado "ignorantes por educación" a sus compatriotas, añadiendo que se han desentendido de las excepciones que ha hecho, y han cogido aquello que les interesaba para atacarle y acusarle, incluso de los errores de los impresores. Para contrarrestar efectúa una alabanza de América y de los americanos, donde el error más craso lo encuentra en la desunión, al tiempo que señala aquellas medidas



que él había propuesto, y que más tarde el gobierno ha llevado a cabo. Por último reitera su intención al publicar los periódicos.

El número doce fechado el 12 de mayo de 1814, se dedica fundamentalmente a la crítica del fanatismo, a través de una "Profecía", publicada en "El imparcial" de Alicante el 28 de julio, escrita por un religioso -al parecer- que había muerto. En su artículo Lizardi va analizando parte por parte el espécimen de poema que critica. Finaliza censurando la costumbre de las profecías, y haciendo en verso una de ellas, o enigma, o como el mismo dice, "disparate".

Uno de los artículos más extensos es el número trece, aparecido el martes 1 de noviembre de 1814. Bajo el epígrafe "Ridentem dicere verum ¿Quid vetat?", aparece el único grabado de todos sus periódicos, donde está representados los personajes que actúan. El título es el siguiente "Breve sumaria formada a la Muerte y el Diablo por la Verdad y ante escribano público". Comienza con un sueño donde la Verdad se aparece al Pensador, y se describe -o define- a ésta en relación con los hombres; es decir, el poco amor que tiene la humanidad a la verdad, presentando en el paseo que efectúa con él una crítica de la sociedad. Poco después le presenta al demonio y a la muerte, y todos ellos, junto al escribano - a algunos de los cuales también critica- entran en la Diputación, y comienza el juicio bajo el título "Auto de fe de proceso, declaración y confesión con cargo al demonio", en él se demuestra que los mismos hombres son sus propios demonios. Pero es en la "Declaración de la Muerte", donde aparece la oposición a la verdad, por causa del enfado del escribano. Critica a los hombres que exponen su vida tontamente sólo por el aplauso del público, o por su propio orgullo. Por último, se ofrece el "Auto de sentencia", donde se indemniza a la muerte y al demonio y se culpa a los hombres por su ignorancia y sus mentiras.

El último número de "El Pensador Mexicano", es otro relato de ficción, titulado "La conferencia entre un toro y un caballo", carece de fecha de impresión. En él se critican con toda dureza las corridas, como juego sangriento, en el que también sale perjudicado el torero, exigiéndole el público que arriesgue su vida, y si tiene la mala suerte de ser cogido por el toro, la gente sigue con su diversión como si se tratara de un animal.

Por último Lizardi señala en una nota: "Fin de este pe-

riódico. Las colecciones de los tres tomos se hallarán en el portal, en los puestos acostumbrados a cinco y medio pesos" (17).

En cuanto a los suplementos que presenta el tomo III, se publican en el mismo año -1814- que el periódico, y componen un total de nueve números. El primero apareció el lunes 17 de enero de 1814, y es una "contestación al diálogo impreso en los diarios de esta capital 11, 12 y 13, sobre el número 17 del segundo tomo del Pensador". Critica a su oponente, en primer lugar la superficialidad que manifiesta, y en segundo el pseudónimo que utiliza, pues este uso es una vileza y demuestra una situación de temor. Opina que la reforma de la Catedral es necesaria y se enfrenta a las opiniones de su adversario, siguiendo con otros edificios y jardines que había tratado anteriormente, y que son ahora motivos de disputa con "el arquitecto" (como parece que firmaba su contrario), y que será causa de otra serie de artículos de Lizardi, para defenderse de sus críticas.

El suplemento del lunes 24 de enero de 1814, se encabeza con una "Fábula", titulada "La riña de dos hermanas", donde estas se pelean por imponer su autoridad, es una representación de la guerra, en la que Lizardi se manifiesta partidario de la paz, y de arreglar los problemas y encontrar soluciones a través de las leyes. Concluye el artículo con una "Carta de Juanillo al Tío Toribio", desde una población imaginaria llamada Chamacuero. En ella hace un recorrido por la ciudad de México a través de las noticias que le han llegado, centrándose en los bailes, el teatro y los toros, por lo que -piensa- no deben estar las cosas tan mal como dicen, terminando la carta con el tema de las corridas que se han celebrado.

El miércoles 26 de enero de 1814, aparece un "Suplemento extraordinario al Pensador Mexicano", en el que se defiende de nuevo de las críticas del arquitecto ("Contestación a la crítica que sobre el número 18 del periódico titulado El Pensador se halla estampada en los diarios 18, 19 y 20 de enero de este año"). Comienza citando una fábula de Iriarte, siguiendo en tono jocoso con una excusa por su primera contestación, a la que dió entrada pese a su deseo de ignorarla; vuelve a repetir sus opiniones sobre la ignorancia de los americanos, el orgullo, y la desunión, ejemplificando y razo-

nando los motivos que han colaborado en su pensamiento. Termina hablando de su patriotismo, sobre los indios, los criollos, y por último se defiende de la acusación que le han lanzado de ser adulador.

Una fábula es el comienzo del siguiente suplemento -lunes 31 de enero de 1814-, titulada "La disputa de dos médicos. Alude a los daños que causa la lisonja", mientras que uno de los médicos se declara partidario de la verdad, el otro prefiere la mentira, que es lo que desea el mundo. El artículo continúa con la "Vuelta de Juanillo a la capital, donde nuevamente utiliza el diálogo para hablar a estos personajes. Aunque al final dice "Se continuará", esto no será hasta dos suplementos posteriores, y en él no se trata el tema que había dejado en pura indicación: los insurgentes.

El siguiente suplemento es una "Apología al papel titulado: Auto de Inquisición, etcétera", al parecer el "Arquitecto" le había criticado a él, e incluso injuriado; en este artículo Lizardi aparece realmente enfadado con el autor, y defiende, de nuevo sus puntos de vista sobre la necesidad de reforma de la Catedral. Por último presenta su "Sentencia", donde jocosamente le indica que si vuelve a contestarle, lo haga fundadamente y con gracia.

El sexto suplemento vuelve a ser un diálogo entre "Juanillo y el tío Toribio" -lunes 28 de febrero de 1814-; el muchacho explica que viene del Coliseo, esto da pie para hacer una crítica del teatro, de los actores y del público asistente. A continuación responde a otro de sus críticos, al que llama "señor mexicano", titulando su artículo "Bofetón al parrótero del diario 20 de febrero de 1814", señala que con él ya son tres los que le censuran por hablar de la ignorancia y otros temas referentes a su patria y a sus gentes.

El suplemento del lunes 7 de marzo de 1814, es otro diálogo donde "Continúa Juanillo la conversación sobre el teatro", reincide con mayor amplitud en los actores, defendiéndoles de la común opinión, que considera su oficio despreciable, y señalando -al mismo tiempo- que necesitan en México buenos actores. La siguiente crítica va dirigida al público y su comportamiento en el teatro, sin olvidar los intereses de los asistentes que económicamente se benefician y permiten la entrada al teatro de cierto público que no está interesado en asistir a la representación, y sí en molestar.

En el suplemento siguiente, vuelve a presentar un diálogo en contestación a otra crítica que Lizardi atribuye a Nugagá: "Sobre una ridiculeza como decir: sobre el diálogo fingido entre don Justo, don Cándido y don Yucundo, como el presente entre el tío Toribio y Juanillo". El periódico que sirve de base al artículo de Lizardi es "Diálogo sobre el Pensador Mexicano de 24 de febrero de 1814 entre don Justo, don Cándido y don Yucundo". Escrito por un autor anónimo e impreso por Ontiveros. En su artículo Lizardi habla sobre los autores y su obra, como consejo a su censor, y para avalarse presenta una fábula de Iriarte; posteriormente vuelve a criticar a sus detractores por el anonimato con que se encubren; y a través del tío Toribio expone que las críticas -por la forma y las palabras que emplean- no influyen. Sin embargo, lo que parece afectarle más es la censura en cuanto a su forma de escribir.

Por último el suplemento del lunes 18 de abril de 1814, es otro "diálogo entre la sombra del señor Revillagigedo y la de un macero de esta capital". Comienza exponiendo las alabanzas de que ha sido objeto el virrey después de su muerte, motivo por la cual, pasan a hablar de la situación de la ciudad -punto del que al parecer, se ocupó con intensidad el virrey- y el poco interés de los regidores en conservarla limpia y sin borrachos por las calles, bien empedrada, con suficiente iluminación, etc. Para lo cual no es necesario un gran dispendio por parte del gobierno, sino poner en actividad las multas. Con éste tema terminan los suplementos y el periódico más famoso de Lizardi, donde podemos encontrar más espiciosa y claramente que en ningún otro el contexto de la sociedad mexicana de su tiempo.

### III-ALACENA DE FRIOLERAS

Es el segundo periódico de Fernández de Lizardi, y en el que -a causa de la censura- presenta los mismos temas aparecidos en "El Pensador Mexicano", o muy similares, es decir, de crítica social y costumbrista.

Por otra parte hay que señalar que la "Alacena de Frioleras", carece de la periodicidad del órgano de prensa anterior: el número uno aparece el martes 2 de mayo de 1815, Lizardi pensó que tuviera una publicación trisemanal (martes, jueves y sábados). El

martes anterior al jueves uno de junio, debía haber salido el periódico, pero no fué así; lo mismo ocurre con el sábado siguiente (día tres de junio), el número once inicia la semana desde el martes trece de junio -es decir una semana después, y el siguiente número aparece el viernes (día 16); el número trece vuelve a aparecer el martes (veinte de junio), publicándose según la periodicidad anunciada, hasta el jueves trece de julio, interrumpiéndose la edición hasta el miércoles veintitrés de agosto, fecha en que aparece el número XIX; el viernes publica el número XX, mientras que el XXI sale el martes 29 de agosto. Durante todo el mes de octubre no aparece ningún número, reanudándose la publicación el miércoles uno de noviembre; de nuevo se interrumpe hasta el sábado 25 de noviembre, fecha en que aparece el número XXIII, el XXIV saldrá el sábado siguiente -2 de diciembre-, y el XXV el viernes 22 de diciembre. El primer número correspondiente al año 1816, aparece el miércoles 17 de enero, y el viernes vuelve a publicar otro artículo. El número XXVIII se publica el viernes 29 de marzo después de un mes, y algo más tarde de no haberse editado ninguno. Por su parte, los suplementos, como iremos viendo, al analizarlos, para no hacer excesivamente pesada esta introducción, guardan la misma irregularidad de publicación, dichos suplementos llevan por título "Cajoncitos de la Alacena", los diez primeros corresponden al año 1815, y el año 1816, solo presenta un suplemento.

La imprenta donde publicó este periódico fué la de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Fernández de Jadregui; a partir del número XXIV, y del suplemento 9<sup>o</sup>, se indica no el nombre del impresor sino el lugar "Imprenta de la calle de Santo Domingo y esquina de Tacubá".

Desconozco el motivo de la irregularidad de aparición en este periódico, puesto que al parecer tuvo bastante éxito y no parece posible que la censura le hiciera víctima de algún ataque, también hay que descontar las causas económicas puesto que el mismo Lizardi señala en el número XXI que no gana ni pierde con él, y las abundantes alusiones que aparecen en "EL Pensador Mexicano" respecto al coste del papel, son menos frecuentes en este periódico.

El número I, aparecido el martes 2 de mayo de 1813, lleva el epígrafe "Introducción". En él explica en primer lugar, que el periódico no tiene como propósito presentar un tono elevado y

efectuar dedicatorias a nadie de gran alcurnia, puesto que la época que viven no es propicia a los mecenas; por otra parte, la duración del mismo depende de los lectores que lo compran al día, dado que las suscripciones, por lo general, no cubren gastos y esta medida podría resultar un perjuicio, tanto para el suscriptor, como para el editor. Explica el título de su nuevo periódico: se llama "Alacena de Frioleras" porque en él no se ofrecerá un solo tema, sino varios, sujetos a los intereses del público y de la sociedad, y estos temas no sólo serán serios y circunspectos sino que habrá para todos. Asimismo pide las colaboraciones de los "sabios" de la ciudad, advirtiéndole que la publicación del periódico dependerá de cómo marche económicamente "que el presente papelucho va lleno de desconfianza y solamente a ver si topa" (18). A continuación inserta en el periódico una décima de tipo jocoso en la que se acerca al absurdo, y en la que se centra en una serie de personajes reunidos bajo distintos conceptos.

El número II (jueves cuatro de mayo) tiene por tema central un diálogo "Sobre la diversión de los toros", en el que dos mujeres -Mariquita y Serafina- de baja procedencia hablan primero sobre sus dos enamorados: casi dos ancianos por lo que se desprende del diálogo, pero que las llevan a los toros. Las gentes que acuden a la corrida son otro medio que le sirve al escritor para presentar su crítica social. El número III "Concluye la materia del anterior. Mariquita y Serafina" continúan su diálogo después de la corrida, y es en este artículo donde la crítica se centra realmente en los toros, representando Serafina la postura de la razón, y Mariquita la <sup>que</sup>arguye en defensa de las corridas. Por último el tema se amplía para presentar la ilustración en los pueblos en relación con sus diversiones, haciendo la salvedad de que no se procura que se quiten estas fiestas, sino que se remedien sus abusos.

Bajo el título "El ranchero y su hijo", por primera vez aparece un tema "Sobre la amistad", donde se percibe la huella del "De Amicitia" de Cicerón, y las "Epístolas" de Horacio. En primer

(18)- FERNANDEZ DE LIZARDI: "Alacena de Frioleras" op cit Periódicos vol. IV p.: 25.

lugar, el padre indica al hijo la necesidad de precaverse de las adulaciones, y no dejarse guiar por ellas; a continuación le señala otro tipo de amigos, los hipócritas, contra los cuales no sólo basta que Dios le ayude, sino que él mismo ponga los medios. El padre le cita una serie de autores que han escrito sobre la amistad, tanto clásicos como más actuales -Cicerón, Horacio, Ovidio, Marcial, Juan Owen, Caracciolo, Rochefoucauld- cuyas opiniones intenta resumir. Posteriormente hace una comparación entre el buen amigo y la virtud, para contraponerlo al mal amigo, tema éste con el que termina el artículo. En el número V "Concluyen su plática. Sobre la amistad, el Ranchero y su Hijo", comienza por definir lo que es la amistad, para pasar a describir las virtudes que debe poseer el amigo, y las precauciones que se deben tomar, sobre todo si uno tiene bienes económicos, dado que el hombre se mueve por intereses. Con esta serie de consejos dirigidos a la prevención termina el tema y el número V.

Una conversación entre cuatro toros es la forma empleada por Lizardi para el siguiente número: "Las sombras de Chicharrón, Pachón, Relámpago y Trueno. Conferencia", en este artículo Lizardi vuelve al tema de las corridas, haciendo hablar a los que son víctimas de la fiesta, quienes no se explican la crueldad de los hombres. Cita a Calderón, cambiando algunas palabras de sus versos, para que coincida con el tema. A través de la conversación refiere algunas costumbres, como la de no dar de comer al toro varios días antes de la corrida, y pasando luego a la crítica de las habladurías, las calumnias y las alabanzas, que se convierten en bienes para los aprovechados y males para los que son objeto de ellas. Por último cita la fábula que él mismo publicó: "El mentado Chicharrón", aparecida antes de la publicación de la "Alacena de Frioleras".

En "La Paya y la Mexicana", reanuda el tema de la ciudad de México, que ya había tratado en "El Pensador Mexicano". En este número -el VII-, Lizardi critica a través del diálogo entre las dos mujeres, la actitud de algunos de la Iglesia y el vestido no siempre decoroso. La paya presenta una serie de opiniones que intentan adecuarse al pueblo, mientras que la mexicana representa el juicio del autor, quien cree que la nobleza o las personas

de alta alcurnia deberían dar ejemplo a los más pobres, quienes pueden llegar a pensar que la actitud de éstos es la que ha de guardarse. Es necesaria la educación, y para ello la mexicana se ofrece a enseñar a la paya, este tema será el predominante en el siguiente número.

En el número VIII (jueves 25 de mayo de 1815) titulado "La Paya y la Mexicana. Continúan su plática sobre varias cosillas", comienza con un intento de reforma del lenguaje de la paya auspiciado por doña Ignacita -la mejicana-, quien le indica el cuidado que ha de tener para que no le roben, en la exclamación de Tulitas -la paya- se pone de manifiesto la candidez de los pueblerinos. Más tarde introduce en la conversación su propio periódico, contestando a los que le critican que su tono no sea elevado y defendiendo su postura de escribir para el pueblo, tema con el que termina el artículo. En el número siguiente presenta a los mismos personajes, "La Paya y la Mexicana. Continúan su conversación en el Coliseo", demuestra de nuevo la ignorancia de la paya a través de una ironía sobre el teatro, pasando a una crítica de los que se endeudan por mantener ciertos lujos -palabra que explica en un párrafo bastante extenso-. Por último introduce la crítica de los que acuden al teatro y cuyos comentarios y risas impiden oír la obra.

El número X es una petición de ayuda para los enfermos, titulado "Gritos o lamentos que los pobres enfermos del hospital de San Lázaro dirigen a sus hermanos los pudientes de esta capital", fechado el jueves 1 de junio de 1815. El autor escribe como si él mismo estuviera dentro del hospital, los enfermos no sólo se encuentran privados de toda compañía, sino que además carecen de los medios necesarios para mantenerse, puesto que sus benefactores han desaparecido y parece que sus compatriotas se han olvidado de las limosnas. Expone citando cantidades, las necesidades del hospital y la escasez de medios en que se hallan. Posteriormente les pide que vayan a ver sus sufrimientos, o al menos les socorran mensualmente con alguna cantidad de las que gastan en un "palco" o una "lumbera", o bien alimentar a sus animalejos



Por último les recuerda la necesidad que tienen los ricos -si se llaman cristianos- de socorrer a sus semejantes. En el mismo número inserta una "Adición: Resuélvase la cuestión siguiente", donde señala que se podía conseguir dinero dando el Coliseo una cantidad mensual, así como impuestos sobre el tabaco y sobre el juego.

Una fábula bastante extensa es la forma utilizada en el número XI, titulada "El Mono y el Perico". En ella hace una crítica de la vanidad de los hombres y de la costumbre de unificar traje y persona, para finalizar con el tema central: cada uno ha de estar en el lugar que le corresponde, y no aspirar a más de aquello que pueda ser o hacer según su capacidad; por mucho que se lo indique su vanidad, su orgullo o su soberbia.

En el número XII vuelve a tratar uno de sus temas favoritos: "Sobre la educación popular". Comienza dirigiendo su escrito a los regidores a quienes corresponde llevar a buen fin la tarea docente. Para apoyar su tesis alude a la ignorancia existente en Méjico, por causa de la educación deficiente, añadiendo que el rey desea la ilustración del virreinato de lo que ha dado muestras constantes. Propone para dar paso a este deseo docente, las soluciones que había propuesto en "El Pensador". Posteriormente indica los beneficios de la educación, y señala que sólo a los tiranos les ha interesado tener un pueblo inculto, lo que a los reyes españoles no se les puede achacar dado que continuamente se han interesado por ilustrar a sus reinos. La culpa recae en los administradores del reino -alude en cierto modo a los virreyes-, es decir, en los ayuntamientos que es a quien se le ha encargado la educación del pueblo. Por último reitera las disposiciones que ya había anunciado en "El Pensador Mexicano": que se aumente el número de escuelas, se pida calidad en los maestros y se vigile a los alumnos para que asistan a las clases. El número termina con una fábula titulada "La fina y su perrita", en la que señala que nunca se debe despreciar al enemigo, por muy pequeño que se le vea.

En el número XIII, comienza un artículo titulado "Los consejos de Birján a sus discípulos", en la que trata el tema del juego a través de los consejos que el personaje central da a sus seguidores. Su propósito es precaverles de las nuevas "artes" que

se utilizan, pues las trampas y los juegos han proliferado de manera asombrosa. Inserta un pequeño poema en su defensa, puesto que los jugadores le están denigrando continuamente a través de sus juramentos. No desecha el juego totalmente, pues éste sirve aménudo de distracción y de ejercicio de la razón, con lo que se desecha la pereza. Pero para tomar esta distracción racionalmente es necesario en primer lugar que el tiempo que se le dedique esté bien medido, en segundo lugar, que la apuesta sea adecuada a la escala social del que apuesta para no quedar endeudado, y en tercer lugar, que el juego sea honrado, es decir que nadie se aproveche del menor conocimiento que sobre él tienen alguno de los jugadores, y que no estén haciendo trampas, pues entonces no hay ninguna diferencia entre el ladrón y ellos, y si la hay es en favor del ladrón puesto que éste arriesga su vida y se expone a quedarse sin nada, mientras que el tramposo roba con total impunidad. Termina explicando que en el juego se puede conocer el carácter de la persona, por el interés que supone, interés que mueve las acciones de los hombres. Por último inserta en este número una "Reflexioncilla sobre las limosnas mandadas en testamentos", donde explica que las costumbres de dejar en el testamento alguna "manda" a las "niñas doncellas pobres", que no es siempre justa, pues la niña tiene otras salidas que —por ejemplo— los casados no tienen, puesto que éstos deben alimentar no sólo a una persona, sino a toda su familia. Así mismo la mujer cuyo marido o es un inútil en el trabajo, o está impedido o es un vicioso, carece de los medios necesarios para mantener a sus hijos. Por último les pide a los ricos que reflexionen sobre esta medida, y ayuden a los casados.

En el número XIV "Continúa Birján sus lecciones", al comienzo reitera los temas tratados en el artículo anterior: la necesidad de no hacer trampas en el juego, y de no jugar más allá de lo que se pueda, sin dejarse lisonjear el orgullo por su compañero de mesa. Por otra parte el dinero que se juega ha de pertenecer legalmente a los jugadores, y no al amo, al padre o al marido. Por otra parte se ha de jugar aquello que sobra, o de lo contrario es un ladrón de la familia o del amo, sin posibilidad de salvación puesto que no pueden restituir lo que se roba. A continuación relata un suceso —o cuentecillo— referido al robo, como

ejemplificación, para seguir aconsejando que no se sirvan de trampas para ganar, y que antes de jugar se informen de quienes son los que utilizan este medio, y qué tipos de trampas hay, para que no les cojan desprevenidos. Han de utilizar su propia baraja y ellos mismos, sin fiarse de ninguno de los jugadores y siempre manteniendo la educación, ni deben tener supersticiones sobre las cartas prefiriendo una u otra. Por último el consejo final es que no jueguen nunca, a continuación inserta una décima referida al juego, con la que finaliza el tema. El periódico termina con una fábula titulada "El Balandrón", contra los fanfarrones.

El número siguiente publicado el sábado 24 de junio de 1815, se titula "Elogios baratos de las baratas. Don Lesmes. Don Basilio", quienes dialogan sobre este tema y su abuso durante este tiempo, lo que lleva a pensar que es un intento de engañar al pueblo. Distingue entre "barato" y "menos caro", añadiendo que la culpa de ello la tiene la gente "Yo hiciera lo mismo, si estuviera en su lugar y en una tierra de tanta vulgaridad como ésta" (19), por tanto su crítica se dirige a aquellos que creen que algo es "barato", solamente porque le dan ese nombre.

Alude a la situación de Méjico para argüir que es imposible que de verdad estén rebajadas -han aumentado los impuestos, hay menos consumidores y el comercio está paralizado-, y añade que el vendedor tiene como meta ganar siempre lo que pueda. A continuación inserta una serie de razones para abaratar ciertos productos, pero que responden a los intereses de los comerciantes,

En el número XV ofrece una crítica del mal empleo que se le da al término " Sociedades públicas", indicando que en unas ocasiones se refieren a reuniones de personas cultas con el fin de tratar o fomentar las ciencias y las artes, es decir, las academias. Pero en Méjico estas casas de sociedad pública son lugares donde los hombres se reúnen para compartir la ociosidad, y dedicarse a comer, beber, y a criticar impertinencias o hablar de vulgaridades. Si bien son necesarios en las ciudades estos lugares

de diversión, no merecen, por el contrario, arrogarse con este título. Por último inserta un anuncio sobre un "Impreso" en el que se hace ver al Ayuntamiento de la ciudad la carencia de instrucción del pueblo y se proponen soluciones.

Una semana más tarde publica "La gran barata de frioleras", tema que comienza en tono jocoso, y continúa haciendo una crítica de la humanidad, en la que señala una serie de costumbres y de vicios, así como de absurdos y les atribuye un precio, siendo lo que hemos citado como absurdo, lo más caro, así como la virtud. A continuación hace una "barata" de libros, seguramente de nombre supuesto, dado que presenta una serie de métodos que traslucen más o menos veladamente el defecto o el vicio. A continuación, y sin título que lo diferencia, presenta un relato ficticio en el que se le vuelve a aparecer la Verdad, con un propósito: enseñarle a los hombres que cometen delitos diversos para que los critique a través de su periódico, a lo que al principio el escritor se muestra reacio. La Verdad, le arguye que a nadie ofenderá si se sirve de la sátira, motivo que aprovecha el escritor para hacer una defensa y razonamiento sobre la misma. Por otra parte, la conciencia le ha de avisar sobre aquello que debe o no aparecer en su obra, de aquí parte para diferenciar entre sátira y libelo, siendo más extenso sobre la primera, de la que hace una somera historia, siguiendo con los buenos pasa a la crítica de la sociedad, comenzando por los serenos, de los que pone una ejemplificación a través de un relato corto de ficción, por último efectúa una generalización.

En el número XIX, publicado el miércoles 23 de agosto de 1815, presenta la "Continuación de los paseos de la Verdad. Va la Verdad a casa de un egoísta"; al principio comienza refiriéndose el tema anterior de los serenos, señalando que si la ciudad no le acusa, su conciencia no dejará de hacerlo. Pasan a la casa de un comerciante rico y egoísta, que se encuentra con su escribiente, y con el cual dialoga primero sobre los últimos sucesos de Napoleón; la postura del comerciante es no preocuparse por nada, pues nada hay que le afecte a él mismo, van leyendo conjuntamente las noticias del diario sin variar la actitud del rico, quien ni siquiera se siente obligado con el estado. El secretario repre-

senta la actitud contraria, aunque al principio no se manifiesta por una postura o por otra. Después de la "Alacena de Frioleras", leen el "Noticioso", donde se da una noticia sobre los insurgentes, quienes al invadir una hacienda se llevan los máximos improperios del egoísta. A estos improperios que también van dirigidos contra el gobierno, contesta el escribiente que las autoridades hacen suficiente dentro de lo que les parece justo, pero que además él no teme, pues no posee grandes bienes, ni le han de buscar. Señala así mismo que los ricos no ayudan al gobierno, éste no puede hacer más allá de lo que le permiten sus medios.

En el número XX (viernes 25 de agosto de 1815) continúan los paseos de la Verdad "Detiénese la Verdad en casa del egoísta, y va después al Portal", la sigue una mayoría, poniendo por ejemplo una serie de actitudes defectuosas o viciosas que responden a los intereses de quienes las practican. Por último, antes de que actúe la Verdad, define al rico por su avaricia; la Verdad le dirige un párrafo en el que lo más destacable es la condenación del egoísta. Posteriormente le indica que el motivo por el que acompaña al escritor se basa en el hecho de que, en público, estas personas se muestran tal y como son, pues su mediana malicia así se lo indica, mientras que el malvado auténtico no se oculta, dado que no le importan las opiniones de los hombres. Los medianos son así mismo murmuradores que calumnian constantemente a sus compañeros, ya que incluso ellos mismos pueden no ver sus actitudes, y si las ven se refugian en su amor propio. Presenta, por último, el comienzo de otra acción que tiene lugar en el Portal (donde vendían periódicos y se formaban corrillos), y donde, según le indica la Verdad, podrá observar muy diversas actitudes y caracteres, conocimiento muy necesario para saber discernir el mal del bien. El número XXI (martes 29 de agosto de 1815) es, por tanto, una "Continuación de los paseos de la Verdad. Concluye la conversación en el Portal", en primer lugar hace una distinción, los que pagan el periódico y se marchan y los que se quedan a comentar y criticar; entre ellos uno pregunta por la "barata del Pensador", y al no quedar ejemplares comenta la bondad del periódico, otro personaje contradice su opinión, pero según afirma no ha leído sino muy poco de su producción, y este desconocimiento le da derecho al pri-

mero para argüirle. La Verdad le dice a Lizardi que en las obras humanas siempre hay que tener en cuenta que surgirán las dos posturas, en favor o en contra. Después de expresarle en contra de sus críticos, aparece él mismo; al no reconocerse la Verdad expone los defectos de los hombres -su egotismo les lleva a un desconocimiento de sí mismos- y declara su dualidad. El otro yo del Pensador critica al Diario y al Noticioso por su falta de originalidad, haciendo la Verdad una crítica de Lizardi por su soberbia y envidia. Termina este número presentando al egoísta que había aparecido anteriormente "afectando tanta sensibilidad y dolor por sus dependientes muertos, que por no escucharlo nos retiramos de allí" (20).

En el número XXI Lizardi presenta "La crítica de los muertos sobre muchos de los vivos -miércoles 1 de noviembre-, vísperas de la conmemoración de los difuntos. Y concluyen los paseos de la Verdad". Comienza el artículo relatando sus impresiones sobre todos los hombres que vió en su deambular con la Verdad, y el comentario que el Pensador le hace a ésta. La Verdad, por su parte, explica las razones del por qué los hombres hacen el mal, recurriendo a la religión. Poco más tarde expone que él mismo escribirá sobre estos temas, pero la Verdad le responde que es tiempo de callar, y recriminándole por querer ir de nuevo al Portal, le conduce al cementerio, y después de una breve introducción presenta el "Diálogo de tres muertos", cuyos nombres son Don Profundo, don Tristán y Miguel. En primer lugar se quejan de las adulaciones, y al entrar Miguel, sobre la ingratitud de los amos para con los criados que les sirven toda la vida. Posteriormente tratan del desengaño por causa de la mujer de uno de ellos, tema que les introduce en el asunto de los albaceas, añadiendo que es conveniente dar limosnas mientras uno vive, ~~dejando~~ que ni siquiera el día uno de noviembre les sirve, pues los vivos utilizan la fiesta para divertirse; el diálogo termina y pasa a una descripción de los sufrimientos de los albaceas muertos, de los que dice la Verdad que al no restituir lo robado, son tratados como verdaderos ladrones. El artículo termina explicando que todo ha

sido un sueño.

"Los clarines de las casas o las mozas habladoras" es el título del número XXIII correspondiente al sábado 25 de noviembre de 1815. En primer lugar señala tres premisas: que los criados son quienes dan a conocer los secretos de las casas, que esta actitud trae consecuencias a veces muy desagradables, y que se deben tomar medidas para evitarlo; estos tres puntos son la base de la "Plática de dos criadas en la plaza de la verdura", en ella Tules y Pachita critican a sus amos, la primera presenta la situación de la casa donde sirve, señalando la vanidad de su ama y su forma de engañar a su marido por causa de la pobreza y querer mantener una forma de vida que no se corresponde con sus ganancias. Por su parte, Pachita, al hablar de sus amos dice que no le pagan lo que le corresponde, reteniéndole el sueldo, cuando muchas veces tiene que hacer de alcahueta para su señor, exponiéndose a que la descubra su señora, quien, por su parte adolece de una excesiva pereza; culpando a los criados de todo lo que le ocurre. A continuación hablan de lo que les roban a sus amos; termina el artículo comentando que seguirán su plática otro día: El número XXIV -sábado 2 de diciembre de 1815- "Acaban su plática los criados habladores". En primer lugar señala el autor la búsqueda de estos criados, hasta que un día los ve entrar en una pulquería y pese a su temor por el que dirán entra a oírlos, con lo que "Continúan su murmuración los interlocutores siguientes. El Lacayo, Pachita y Tules"; hablan de su forma de confesarse por hablar mal de sus amos, lo que les sirve para argüir que no murmurarían que es en realidad lo que hacen; después de su crítica da a entender que el lacayo y Pachita se relacionan de alguna manera, y a la vuelta de Tules se cuenta un hecho que demuestra el robo de que son objeto sus amos. Termina la conversación de los criados y el autor inserta una "Conclusión", donde explica que todos los amos admiten que sus criados les roban, pero que no aceptan el hecho feaciente de sus críticas, creyendo que su honor está a salvo en sus manos, y si bien esto puede ser cierto mientras están con ellos, en el momento en que salen de sus casas se ve comprometida su honra; excusa a los criados en cuanto que carecen de educación y ni siquiera entienden la situación, pero los amos,

conociendo su caracter, deben precaverse de estas murmuraciones, no hablando de sus debilidades en presencia de desconocidos -como considera a lo criados-, y tratándoles con caridad, pero sin demasiada confianza. Termina este periódico con un anuncio sobre los pronósticos que para el nuevo año a compuesto Lizardi, señalando que se venden en el lugar acostumbrado del Portal.

En su "Anacreóntica. Poéta. Muchacho" (número XXV. Viernes 22 de diciembre de 1815) presenta un análisis de la sociedad en verso, comenzando por un elogio a la bebida y continuando por las noticias sobre los insurgentes; pregunta el poeta por los abogados -de los que dice que carecen ya de pleitos, y por tanto se encuentran sin dinero-, los escribanos - a los que critica su falta de base y su poco interes por el estudio-, los médicos -con los mismos defectos de los escribanos, a lo que se añade su libertad de interpretación y la matanza de los enfermos, los comerciantes -que ganan demasiado y engañan al pueblo-, las damas -honra y calidad se pone en entredicho-; pasando a la ciudad de Méjico, de la que un viejo tabernero dice que necesita reformas; terminando con lo que dicen de Lizardi, representado por el poeta.

Firmado por "El Escarmentado", y bajo el título de "Remitido. Chirriónazo a los malos molineros" se publica el número XXVI (miércoles 17 de enero de 1816) donde presenta un estilo muy semejante al que usa Lizardi. Describe detalladamente los abusos que en la venta de harina manejan los molineros, como llenar los sacos con pajas, con la excusa de que no se salga el producto al argüir que los sacos están rotos. Y cuando no lo hacen los molineros, los arrieros se ocupan de ello. Además, pese a las disposiciones del gobierno, muchos de ellos -en contra de la ley- tienen panaderías en la ciudad; como solución propone una medida que ya se utilizaba en los años 1806 y 1807, por la que se encargaba a los visitadores nombrados al efecto se ocuparan de remediar los abusos; una mayor vigilancia se propone para solucionar la situación.

El número XXVII -viernes 19 de enero de 1816- presenta una "Pragmática, bando, o quién sabe qué, mandado publicar por la razón, el tiempo y la experiencia". En primer lugar se refiere a las que habían dado Quevedo en su "Pragmática del Tiempo",



y Francisco José de Horta Aguilera ("Pragmática general y particular para todos los sexos y cada uno estantes, habitantes y transeuntes en este tramposo valle del orbe"), dado que a ninguna de estas pragmáticas se les ha dado la acogida que fuera precisa, la razón, el tiempo y la experiencia vuelven a dar otra. En primer lugar habla de los títulos, señala que dado que ha proliferado tanto el uso de "don", se le dé a todas las personas que tengan dinero, chaqueta o zapatos, para llegar a decir "don cochero", "don lacayo", etc. Así mismo ordenan que todos los caballeros cruzados lleven los uniformes que les diferencian como tales dado que todo el mundo se llama entre sí caballero, medida que también deben tomar los doctores. La orden que se inserta a continuación se refiere al trato de los casados, mandando que ningún marido que haya sido dominado por su mujer tenga un empleo, puesto que "no es apto ni para gobernar una recua de burros" (21), y por tanto que la mujer que tenga un marido de estas condiciones le trate como a un asno, dándosele a ella el tratamiento y puesto del marido. Sigue el tema del matrimonio, continuando con la mala costumbre de los juramentos, ordenando que a la persona que abuse de ellos no se le crea. Continúan dando órdenes para los jueces, para los amigos, para los médicos y confesores, mendigos, ciegos -para los que solicita se les de alguna enseñanza, de forma que puedan ser útiles a la sociedad-, cañiceros -quienes roban al público-, los censores -para que no dilaten sus revisiones-, y los impresores para que vigilen bien los impresos y no cometan tantos errores; y por último, los taberneros a quienes se ordena que no vendan licores hasta las doce y media en los días festivos.

El número XXVIII -último de este periódico- publicado el viernes 29 de marzo de 1816, comienza con una "fábula" titulada "La Rata Moribunda", quien advierte a sus hijos sobre el hombre y el gato, para terminar con unos versos en los que les previene que se fíen mucho menos de aquel que finge su cariño. A continuación "Concluye el bando de la razón, el tiempo y la experiencia", con una "Nota preventiva", en la que excusa la tardanza en publicar este bando. Ordenan sobre los préstamos, que en razón de éstos se le ofrezca al que empeña algo un boleto para que pueda

recuperar su objeto. La orden siguiente se refiere a la costumbre de pedir a los que vienen en los barcos, libros -seguramente se trata de los prohibidos-, para lo cual, con fina ironía pide que los que estén dispuestos a proporcionarlos se identifiquen de alguna forma. La siguiente orden es sobre el término -mal utilizado- de "pechos" en vez de "tetos", explicando que de no ser así se utilice el verbo "despechar", en vez de "destetar". Por último señala otra orden para remediar los abusos que se han producido en el alquiler de coches, pues se ha convertido en costumbre pedir un tanto al que utiliza el coche, a fin de que pague la vuelta al lugar de origen, para lo que presenta la excusa de que se lo pide el administrador; si insisten se ordena que los cocheros lleven una cartilla o reglamento que pertenezca al coche. Por último firman los tres autores del bando -en su "palacio intelectual"-, el Tiempo, La Razón y la Experiencia.

Los suplementos titulados "Cajoncitos de la Alacena", comienzan su publicación en Agosto de 1815, alternando su edición con la del periódico, y siendo un total de once artículos numerados. Los diez primeros corresponden a 1815 y el último a 1816. En conjunto se parecen bastante al periódico que los origina, cuya única diferencia estriba en el menor número de páginas que dedica a los suplementos, dato este último variable; y quizás en la mayor irregularidad de aparición. El cajoncito 1º lleva una explicación sobre el título que les da y su intención en este primer número "En estos cajoncitos guardo algunas friderrillas curiosas porque no se pierdan, tales como el presente: desafío solemne, provocación clara y guerra eterna contra los periodistas chabacanos de México". Les llama "copistas", y va dirigida la crítica contra el "Diarista" -Jacobo de Villaurrutia- y el "Noticiero" (quien se firma J. C. en el periódico "Noticioso General"), por su parte, él mismo se titula el "Alacenero". Al "Diarista" le dice que no se queje de la poca venta de su periódico, pues lo normal si sigue copiando noticias de "El espíritu de los diarios", y de otros periódicos; al parecer Lizardi desconocía las trabas puestas a este órgano de prensa, quien su intento es que haga un periódico similar al suyo. En cuanto al "Noticiero", le dice que no se gloríe de su

momentáneo éxito, sino se reforma de su mala costumbre de copiar. La crítica más extensa va dirigida a ese puesto que no ofrece noticias de interés para el público, por ejemplo, que los regidores van a las plazas a tasar los precios de los productos, así como el anuncio que hace "El Noticioso" sobre a quien le correspondió hacer guardia en el hospital, puesto que lo que pueda interesar es que los enfermos estén cuidados. Continúa haciendo la crítica de los hospitales y de los médicos, para pasar a los capellanes que tienen a su cuidado los enfermos de estos centros. Sigue la diatriba contra el "Noticiero", señalando que copia de la Gaceta y de otros medios de información, ofreciendo noticias atrasadas o de poco interés. Por último pone a su propio periódico de ejemplo, ofreciéndoles una serie de consejos y mostrándose algo dolido por no haber colaborado -pese a su ofrecimiento personal- en sus impresos.

El cajoncito 2º se compone de dos poemas religiosos, ambos bajo el epígrafe "La Asunción Gloriosa de María Santísima a los Cielos" -martes 15 de agosto de 1815, el primero titulado "Sentimiento de la naturaleza y gozo del cielo en el tránsito de la Santísima Virgen", donde el cielo, la tierra, los animales y nuevamente el cielo celebran esta festividad mariana. A continuación inserta un soneto referido al tránsito de la Virgen y la felicidad de los hombres al tenerla como mediadora entre Dios y ellos mismos. Por último introduce otro poema, dirigido a Dios para que se apiade de los hombres por intercesión de María, poema que termina con la Ascensión de la Virgen en relación con la humanidad que permanece en la tierra.

El cajoncito 3º es una respuesta a uno de sus críticos el "Noticiero", el artículo se titula "Preguntas del Pensador al Noticioso general", jueves 7 de septiembre de 1815. En este momento Lizardi expone el motivo de los temas que presenta, -para las noticias hay un periódico, la Gaceta, además del Diario y el mismo Noticioso, tampoco se pueden tratar cuestiones espirituales porque no es moda, ni asuntos políticos por la Censura, por tanto añade irónicamente, y dado que la economía no se encuentra en situación de hacer excesos, no queda más remedio que vender frioleras. Continúa diciendo al Noticioso que dado que no encuentra grandes

cosas en su "Alacena" para continuar el periódico, buscará en la publicación de su oponente, para que le responda a una serie de preguntas que él mismo desconoce, la primera se refiere a las puertas de la Alameda, y de la 2ª a la 5ª el tema es sobre el periódico, la 6ª sobre los bigotes y barbas de los soldados, la 7ª y 8ª sobre el palacio y el reloj que tiene, este edificio que no da la hora, la 9ª se refiere al vestido, defendiendo el rebozo -que colabora al auge de la industria de paños- frente al tápalo de importación francesa. La 10ª pregunta trata de las causas de la mendicidad, el ocio y el vicio en México. La 11ª y última pregunta se refiere a la posibilidad de que el "Noticioso" le conteste.

El cajoncito 4º está compuesto por una serie de versos entre dos personajes, bajo el título "Discútese lo que se llama fortuna de pícaros , y en qué consiste ésta entre Claudio y Bebito" -sábado 16 de septiembre de 1815- , comienzan su conversación hablando de un pícaro -Espiridión- que tiene la suerte de su lado, mientras los demás trabajan y no reciben el premio. Para Claudio esta serie de bienes está en su buena "fortuna", mientras que para Benito está en su maña, es decir, sus malas artes -robos, falta de escrúpulos, bebedor, etc- , arguyendo que Dios si orienta los bienes y los males, es siempre para el provecho del hombre, continúa haciendo una contraposición entre el pícaro y el honrado señalando que los distintos caracteres de unos y de otros, su vida diferente, etc, a cada uno le reporta los bienes que más aprecia. Termina el diálogo en verso poniendo de relieve la bondad, la virtud y la honradez.

Con el título "No es señor el que nace sino el que lo sabe o fábula de los monos", publica el martes 26 de septiembre de 1815, el cajoncito 5º donde un mono es alabado por todos, le dan título, le agasajan, etc, dejándose adular y siendo un tirano con los demás por causa de su riqueza. Se le presenta un mono "filósofo", quien le dice que los que le alaban a él sino a su dinero, que el pobre le maldice y solo los tontos se humillan ante él. Por ello, cuando se vea sin bienes, mendigo, y sin amigos ni siquiera se compadeceran sus compañeros, por lo que le aconseja que con el dinero compre los corazones de los pobres. Continúa con una "Amplificación", que trata sobre el mismo tema, a lo que añade

que los criados de los ricos no se diferencian de sus amos, tanto más orgullosos cuantos más bienes tienen sus señores, y cita a Juvenal en apoyo de su teoría. A continuación hace excepciones sobre algunos ricos que tienen toda serie de atenciones con quienes entran en sus casas, y pretejen a los pobres, y para quienes el brillo y lujo exterior no tienen gran importancia recomienda a los ricos que practican esta especie de tiranía, que tengan afabilidad y consideración con los que tienen menos bienes que ellos, ésto unido a algunas obras de caridad les granjeará el respeto, y la gratitud de los beneficiarios. Párrafo con el que termina el artículo.

En el número 6º se encabeza con el siguiente párrafo: "En este cajoncito está una serie de envoltorios de papeles liado con una tira de lo mismo en la que se lee lo siguiente: Diccionario burlesco y formalesco, por el Pensador Mexicano. Sábado 7 de octubre de 1815". En él, utilizando el doble sentido o los sinónimos, explica el significado de algunas palabras, y da una serie de normas morales, bien defendiéndolas, bien atacando el mal. Las palabras que analiza son: Abusos, Abarcar, Alameda, América, Amigos, Amistad, Amor, Abogados, Antipatía, Antojos, Anteojos, Antezalas, Abortos, Animales, Agua, Agonía, Aguzar, Amolar, Amanezca, Abuelas Aire, Armas, Albaceas.

En el Cajoncito 7º -martes 10 de octubre de 1815- , sigue presentando su "Diccionario burlesco" con las siguientes palabras: Acicates, Agravios, Aflixiones, Antiguos, Aretes o Arracadas, Ardid, Avanzar, Adulación, Aduladores, Almohadas, alabardas, Alabardones y aparejos, Alucema, Alcahuetas, Alcones, Aplausos, Ahorcados, Alfileres, Alcancías, Almas, Antagonistas, Autores Anónimos, Azogue.

En el siguiente continúa su "Diccionario burlesco, publicado el sábado 21 de octubre de 1815, donde presenta una serie de palabras que corresponde a la letra B: Bâlas, Bailes, Banquetes Bancas, Beatas, Beneficios, Bonitas, Bobos, Buenas, Bûhos, Bubas, Baratas, Barateros -palabra de la que hace un comentario, reafirmando en opiniones anteriores- , Baratillo, Barajas, Barba, Barberos, Barbejanes, Bárbaros, Bárbaras naciones, Barbarie, Barbaria-

mos, Baliijas, Brujas, palabra con la que termina su diccionario en el que predomina la ironía, la sátira y el consejo o la reflexión.

El Cajoncito 9º presenta otra de sus fábulas -miércoles 6 de diciembre de 1815-, titulada "El viejo y las pulgas", al que añade la consecuencia de la fábula "Nadie crea verse libre de trabajos en la vida", termina aconsejando paciencia en las dificultades. Un firmante "E.P." es el autor de "Entre bobos anda el juego, panaderos y molineros", en el que se vuelve a tratar el tema de engaño en el pan, al parecer el escritor es uno de los primeros pues procura hacer una defensa de los mismos, y un ataque a los molineros, quienes les cobran más caro con la excusa de que merma el trigo, y si esto no se puede objetar lo cierto es que no es tanto como dicen, repite que hay molineros que contrariamente a lo que indica la ley tienen una panadería, con la indicación de que esta situación no tenía lugar en tiempos del virrey Revillagigedo, práctica que en beneficio del público se debería tomar en la actualidad.

En el último suplemento perteneciente al año 1815 -miércoles 20 de diciembre- por primera y última vez introduce el autor a su mujer, -aunque cambiando su nombre- en una especie de diálogo entre el matrimonio. Titula este artículo "La gran barata del Pensador Mexicano", añadiendo la aclaración: Esta barata procedió del siguiente diálogo que pasó entre mi mujer y yo. Supondremos que ella se llama Lucinda, y así los interlocutores serán Lucinda y El Pensador. Primero habla sobre sus escritos y su furor en casa por la escasa venta de sus "Pronósticos", esto le da motivo para hacer una reflexión sobre lo absurdo de pagar con la familia los disgustos o molestias que se obtienen en el trabajo. Su mujer le propone que haga una "Barata de Pronósticos", lo que le da pie para comentar que, si bien el gobierno no ha permitido que siguieran publicándose más "baratas" esto no ha impedido que algunos de ellos hayan procurado que no fuera así; por otra parte, hace una crítica de esta medida, pues al prohibirlo, las cosas se han puesto peor. Termina el artículo haciendo una exposición y explicando del contenido de sus pronósticos titulada "La gran barata"

en la que se burla de sus propios escritos, y explicando el diálogo que tuvo lugar posteriormente con su mujer, quien se enfada con él por no haber expuesto las cosas tal como son, ya que no le agrada andar con él en boca de las gentes que leen su periódico. El Pensador le habla de la fama, a lo que su mujer -representando el lado práctico- le indica que a ella le vale más que se vendan en la actualidad, que no la fama, lo que no le servirá a él si se muere.

El último suplemento de este periódico pertenece al año 1816, y se publicó el jueves cuatro de abril "Vísperas de Viernes de Dolores", corresponde a la festividad que se celebra, y lleva por título "Arias a honra de los Dolores de la Virgen Santísima". En este poema presenta a la Virgen que relata su dolor por la muerte de su Hijo, terminando con un apóstrofe a los hombres para que no les pase desapercibido el daño que a Cristo y a ella han hecho.

#### IV-LAS SOMBRAS DE HERACLITO Y DEMOCRITO

En 1815 también comienza la edición de otro periódico con menor éxito que la "Alacena de frioleras", puesto que solo publicó la introducción y un número. Anunció el periódico con el siguiente título: "Las sombras de Heráclito y Demócrito. Periódico así así. Publícalo el autor y véndelo a los muchachos. Con superior permiso". Antes de la introducción, presenta, traducidos, unos versos de Young (noche I).

La introducción o "Prólogo que debe leer el que quisiera", así como el único número de este periódico debieron publicarse durante el mes de enero, ya que así lo indica el autor en un párrafo del mismo prólogo (22). En primer lugar presenta la ficción que al mismo tiempo va a ser el tema del periódico, el autor, sin poder dormir escucha una conversación debajo de su ventana, y creyendo que son ladrones se levanta, para escuchar que no son los que había pensado, sino que son dos muertos, describiendo por ello

---

(22)- FERNANDEZ DE LIZARDI: "Las sombras de Heráclito y Demócrito" Op. cit. tomo IV- p.: 24.

su miedo, y explicando que hubieran llevado lo que hubiera, incluso cuatro libros que de nada sirven. Por último dentro de este tema, razona sobre la posibilidad de su sueño, echando la culpa a su fantasía que le hace creer que está despierto, cuando en realidad sueña con los ojos abiertos. Al final entra en el verdadero periódico esperando la benevolencia del público: indica que se publicará los jueves, a no ser que la censura se lo prohíba, así como la variable extensión de cada número. En este periódico admite las suscripciones, que podrán hacerse en los puestos del "Diario" y la "Gaceta". Por último señala las características de su periódico dedicado a los no ilustrados, ni a los sabios, sino a los que son tan ignorantes como él, para quienes pueden servir de distracción y consejos sus escritos haciendo mayor incapié en la moralidad. Termina el prólogo copiando unos versos de Sor Juana Inés de la Cruz, que se encuentran al final de la introducción de su obra.

El número 1 de "Las sombras de Heráclito y Demócrito", tiene por subtítulo o explicación el siguiente párrafo: "Refútase el egoísmo, trátase sobre las obligaciones del hombre". Comienza el diálogo Heráclito expresando que Cancerbero les ha dejado salir a él por la compasión que siempre ha tenido a los hombres y a Demócrito por su talante burlón. Demócrito le responde exponiendo el goce de vivir, y aclarando que él no está dispuesto a aprovechar el tiempo que les ha dejado libres para llorar por las miserias y sufrimientos de los hombres. Heráclito responde que los años pasados en el reino de Plutón no le han servido a su compañero para abandonar su eterno egoísmo y su eterna malicia. Demócrito responde que él tiene más seguidores, y que la prudencia y los consejos de la experiencia no valen nada en el día, a lo que su oponente arguye la mayor calidad de los que piensan como él. Buscando Demócrito otros compañeros más joviales pasan a tratar de los tiranos y el despotismo, lo que al más joven le trae sin cuidado en razón de su egoísmo. De aquí pasa a una definición y razonamiento del egoísmo y del amor propio. Terminan la conversación iniciando el tema del fanatismo, que queda incluso al no seguirse publicando el periódico. Seguramente fué uno de los periódicos más ambiciosos de Lizardi, aunque en mi opinión, no hubiera



tenido una gran continuidad, a no ser que hubiera introducido nuevos personajes. Seguramente El Pensador se dió cuenta de ello, sin olvidar problemas con la censura o la escasez de seguidores que hubiera tenido un periódico en el que no se podían introducir demasiadas variaciones, como vemos por el prospecto que hace del mismo en el "Prologo".

#### VEL CONDUCTOR ELECTRICO

Inició su periódico con motivo de la Jura de la Constitución de Cádiz por Fernando VII, en 1820. Es decir, Lizardi abandonó la publicación de su periodismo durante algo más de cuatro años, durante los cuales publicó sus novelas, seguramente, por causa de la Censura quien nunca dejó de posar su mirada sobre él, ni siquiera cuando ya se había logrado la Independencia de México.

En la portada del periódico, a más del título del mismo añade una cita de Cicerón: "Salus populi suprema lex esto", traducido: "El principal objeto de la ley debe ser el bien del público". Después de indicar el año de la publicación advierte "Primero la restauración de la Constitución, y por lo mismo el más feliz para la Monarquía Española." Por primera vez, después de varios años, cambia de impresor, ocupándose ahora de ello don Mariano de Zúñiga y Ontiveros, que tenía su oficina en la calle del Espíritu Santo. El periódico consta de 24 números, más el "Prospecto", ninguno de los cuales lleva día ni mes de publicación. Delante del "Soneto" titulado "Viva la Unión", inserta una especie de pasquín "Viva/ La Nación Española/ Viva la Constitución/ Y el digno rey / que la juró" (23). En el soneto declara el gozo de toda la monarquía española por la unión que se ha dado de nuevo entre España y América.

En el "Prospecto" explica el título del periódico - conductor "por donde se comuniquen muchas verdades importantes al gobierno y al pueblo con la misma violencia, si es posible, que el

---

(23)- FERNANDEZ DE LIZARDI: "El Conductor eléctrico", Op. Cit.  
Vol. IV, p.: 253

fluido eléctrico (24)- , y su propósito sobre los temas: que serán interesantes, útiles y que sirvan de distracción al público, sin olvidar su tema favorito la educación, referida en este caso al derecho público, añadiendo el error que se ha dado hasta ahora creyendo que se puede mantener unida una colonia, ni progresar ninguna nación si se mantiene al pueblo en la ignorancia. Indica una serie de males que se derivan de esta postura, y los beneficios que se obtienen si se les enseña. Señala que estos males los han padecido tanto los peninsulares como los americanos, citando una serie de críticos que han luchado o denunciado los mismos -Quevedo, Macanaz, Jovellanos, Valladares,- que añade que muchos tiranos en España se han aprovechado de su situación privilegiada -"favoritos"- haciendo al pueblo víctima de sus intereses y mal gobierno. Posteriormente explica que la solución estaba en la Constitución de Cádiz de 1812, y expone que si el pueblo desconoce los beneficios que la misma les reporta, se quedará en la indiferencia y en la ingratitud, por lo que los escritores y científicos han de dar a conocer al pueblo los bienes que obtendrán con la nueva Constitución, motivo que servirá para la alabanza del buen gobierno. Reitera su propósito de explicar a través de su periódico los artículos de la Constitución, al tiempo que pide colaboraciones y advierte que dará cabida a cuantas noticias interesantes que se produzcan, tanto originales como copiadas de otros periódicos (al parecer cambió de opinión desde los suplementos de la "Alacena de frioleras", en los que hacía una crítica del "Diario de México" y del "Noticioso general" por este motivo), así mismo indica que dará lugar también a la inserción de artículos de tipo literario, o poesías. Por último, antes de copiar el "Manifiesto del rey a la Nación" que inserta en su periódico, señala una serie de "Advertencias" sobre la publicación, como la admisión de suscripciones, y la indicación de su periodicidad -trisemanal: martes, jueves y sábados- , por otra parte, las colaboraciones se recibirían en la primera alacena de papeles del portal de Mercaderes y en la imprenta. Por último señala que no se admitirán ningún artículo en el que

se satirice al gobierno o a las autoridades, o se injurie a alguna persona, lo primero porque no es justo, y lo segundo porque no se puede cargar con las culpas de otro. Finalmente explica que las colaboraciones irán suscritas por los nombres, iniciales y anagramas que sus autores, así como las suyas se firmarán J.J.F.L.

El número 1 trata "Sobre la dignidad del rey y la soberanía de la nación", comienza con una alabanza de la Constitución, que fue recibida con el aplauso de toda la Nación, pero apenas otorgada en Méjico, inmediatamente fué suprimida por la tiranía y el despotismo, sin dejarles apenas vislumbrar los grandes beneficios de ilustración y progreso que les ofrecía; el motivo de esta supresión no estuvo tanto en el rey cuanto en sus consejeros que inclinaron a este a la derogación de sus leyes, por medio de adulaciones, señalando la cantidad de males que a través de ella podían suceder y finalmente, engañando al mismo rey. Sigue relatando los males del pasado a raíz de la anulación de la Constitución, lanzando sus alabanzas a Quiroga, Callegos, Daofz, Velarde, Lacy, Porlier, Vidal, Etc., quienes se presentan como paladines de la libertad. Finalmente, Fernando VII, se decidió a jurar la Constitución, otorgando al pueblo la soberanía que legalmente le pertenece, esto último será el primer artículo de la ley constitucional que cita y explica. El rey, por tanto, es únicamente depositario del pueblo, quien a su vez obtiene la obligación de defenderle y no atender contra su persona. La explicación de esta premisa se basa en una teoría que expone desde los orígenes de la humanidad, y que tiene su fuente principal en Rousseau ("El Contrato Social"), para aclarar este punto pone un ejemplo, y añade que la historia de la humanidad demuestra constantemente que la soberanía reside en la nación, como en el caso de Wamba o de Guatzomozín (Cuauhtémoc). Así mismo en la Biblia se pueden encontrar diversos ejemplos. A los que no comparten esta teoría les explica que si muchos pueblos más que soberanos han sido esclavos se debe a que se ha utilizado la fuerza con ellos, y donde esta aparece reclamando sus derechos, no existe la razón, así mismo también se han dado abundantes casos en que el pueblo ha derrocado, cuando no decapitado a sus reyes, y no por ello se puede afirmar que se

tienen derechos para matar al rey impunemente, pues su persona es siempre inviolable. En cuanto a España su soberanía ha sido sacrificada a ambiciones, tiranías o despotismos, especialmente en los últimos tiempos cuando se vió sin rey, casi sin ejército, sin ayuda del exterior, sin dinero ni medios para hacer frente a los franceses, quienes habían intentado reducirla a la más vergonzosa esclavitud. Contra esta nueva tiranía se levantaron los españoles, siendo los hombres de Cádiz quienes llamaron a los representantes de la nación para elaborar el nuevo código, ahora jurado libremente por el monarca. A esta extensa y sencilla exposición sobre los últimos acontecimientos españoles que interesan a su propósito, presenta Lizardi una alabanza a Fernando VII, tema con el que termina este primer número.

El número 2 tiene por subtitulo "En el que se destruyen las más comunes preocupaciones que sordamente minan nuestra sabia Constitución, al menos entre los ignorantes. Carta de un payo al editor. Tontonapaque, junio 15 de 1820". En esta carta el payo expone la opinión pública sobre la Constitución, señalando que a él le han dicho que con ella se vuelven herejes todos, al quitar la Inquisición, al rey se le perjudique demasiado, y el pueblo se ve perjudicado porque ya no puede ser propietario de lo que le pertenece, en último lugar señala la igualdad entre el amo y el criado, el pícaro y el hombre de bien; añade que a ninguno le interesa tener tanta libertad para hacer lo que quiera sin que nadie se meta con él. Pero el punto fuerte de este párrafo está en la actitud del clero, representado por el párroco, quien ataca a la Constitución y a los liberales, por motivos más propiamente temporales -como su curato y sus ganancias-, y añade que el subdelegado, el alcaballero y el comandante siguen siendo "realistas". Por último el payo termina acogiendo a la opinión del párroco y pidiendo al editor que su respuesta en un estilo claro y llano que él mismo y todo el pueblo lo entienda. La "Contestación" de Lizardi comienza con una definición de lo que es la Constitución, y continúa con la costumbre de algunos de atacar este código provocando la desunión y siendo -en muchos casos- los confesionarios el lugar donde se efectúa este ataque. Añade que no corresponde a

la Iglesia mezclarse en temas de política y gobierno, y que la Constitución ha sido elaborada por los hombres más sabios de toda la nación española, quienes fueron seleccionados y elegidos. Si algunos no aceptan la Constitución es o porque no la entienden o porque perjudica a sus intereses. Termina el artículo señalando cuatro puntos que se le critican a la Constitución y que serán el tema de sus artículos siguientes.

El número 3, es una continuación del anterior, en el que se analiza el primero de los cuatro puntos que había señalado: "1º Que es contra el rey". En primer lugar afirma que la nueva ley no va contra el monarca, no le perjudica, por el contrario le confirma en su autoridad, aunque reclama derechos que no pertenecen al rey, sino al pueblo, impidiéndole únicamente que abuse de la autoridad que se le ha concedido. Pero para ver claramente este punto es necesario recordar de nuevo lo que eran los monarcas absolutos, bajo los cuales el pueblo apenas podía tener la libertad de quejarse, en apoyo de su opinión cita a Macanaz, Jovellanos, Floridablanca, Aranda, Bodega, etc. Por su parte los monarcas, muy amenudo no han tenido conocimiento de los males que aquejaban a su pueblo, y han sido ellos mismos gobernados por ministros, a través de adulaciones e intereses. Los buenos callaban y los malvados fomentaban al despotismo de los reyes con sus maliciosos consejos. Pero no solo en España, sino en toda Europa es un vivo ejemplo de que se han cometido los mayores excesos y crueldades bajo los reinados de monarcas despóticos. Termina este punto con la contraposición entre los derechos de un rey absoluto y los de un rey constitucional, extendiéndose en esto último, para señalar ventajas que se le otorgan a los monarcas, quien será un verdadero padre para su pueblo. Señala el sufrimiento y la responsabilidad que el gobierno absoluto tiene ante Dios, terminando con un párrafo en el que parece no tanto querer convencer al payo que le ha escrito, cuanto a Fernando VII, de lo justo y necesario de su decisión. Finalmente se dirige al payo advirtiéndole tenga cuidado con los que hablan mal de la nueva ley, e indica el 2º punto "Que quitada la Constitución se abre la puerta a la herejía", advirtiéndole que dado que nadie ha expuesto mejor este punto que Ruiz Padrón, lo inserta en los siguientes números (puesto que la numeración siguiente a este dictamen comienza con el 11).

Aunque sin numerar, el número cuatro y los siguientes hasta el once, corresponden al "Dictamen del doctor don Antonio José Ruiz de Padrón, ministro calificado del Santo Oficio, Abad de Villamartin de Valdeorres, y Diputado en Cortes por las Islas Canarias, que se leyó en la sesión pública de 18 de enero sobre el Tribunal de la Inquisición, con algunas notas añadidas por El Pensador Mexicano -México año de 1820, en una hoja aparte presenta una cita incorrecta del Evangelio de San Mateo (cap. XV, ver. 13), el dictamen está dirigido al rey, señalando primordialmente la inutilidad del Tribunal en la actualidad, su "ilegalidad" respecto a la nueva Constitución que acaba de jurar el rey, y tercero,, no es solo perjudicial al Estado, sino contraria al espíritu del Evangelio. Por su parte, Lizari en sus "Adiciones" señala una serie de abusos y excesos del Santo Oficio, y confirma la opinión de Mably (precursor de la revolución francesa), quien dijo que la Inquisición era un apoyo del despotismo. La política y el gobierno se valían de ella, para calificar de herética cualquier proposición contraria a los intereses del Estado; citando una serie de obras y autores prohibidos por el tribunal como Filangieri, la vida de don Guindo Cerezo y Pan y Toros de Jovellanos, así mismo declaró hereje a Hidalgo diciendo que ya hacía nueve años que estaba procesado, y sin embargo consintió que siguiera ejerciendo su ministerio; por otra parte no compareciendo el cura de Dolores al edicto se le amenazó con la vejación y degradación del mismo en efigie, lo que no se hizo, pues cogido a las tropas se le dejó que muriera cristianamente. Morelos sí fué vejado públicamente, y el padre Mier estuvo en prisión durante tres años. Después de aconsejar al payo que se de la enhorabuena por el advenimiento de la Constitución, declara la igualdad de todos los hombres ante la ley y dado que ésta se funda en los principios de la política natural y religiosa, el pueblo ha de conocerla y amarla. Por último termina con una explicación de lo que es esta igualdad, y los deberes de cada ciudadano en relación con ella, por paridad moral. Señala que la religión católica es la única y verdadera, y, por tanto, no precisa del tribunal para conservar su pureza.

El número 11 tiene por objeto principal la afirmación

y explicación del siguiente esígrafe: "Se destujan otras dos preocupaciones que tienen los ignorantes contra la Constitución, o sean pretextos de que se valen los maliciosos para malquistarla y son la igualdad, y la libertad mal entendida". Al principio vuelve a afirmar las premisas anteriores, para presentar la conversación que tuvo con un amigo, quien sirve de modelo sobre la opinión de los intelectuales, y quien señala el común error que el pueblo tiene sobre la igualdad, creyendo que ésta se refiere a bienes materiales, de profesión, o intelectivos, y que ninguno de ellos tiene deberes ante la ley, sino derechos, para terminar afirmando que nadie queda sin la culpabilidad que le corresponde tanto ante la ley anterior como la actual (indica las iniciales de su amigo L.D.J.M.Y., el colegial). Lizardi continúa la explicación comenzando por la misma naturaleza y los mismos hombres a quienes Dios ha hecho diferentes unos de otros; por tanto la variedad y la desigualdad es necesaria para conservar el orden de la naturaleza, lo único que hace la Constitución es mantener una igualdad relativa y limitada. En defensa de lo cual cita al cardenal de Escala en su pastoral del 15 de marzo, si se quiere tener los privilegios que concede la ley hay que estar sujetos a las autoridades como un deber ante la patria. Termina el artículo con un ataque a los axaltados del antiguo sistema, quienes han sido los que promovieron este error.

En el número 12 "Destruyase la última objeción que la ignorancia y el servilismo oponen a la Constitución y ésta es la mal entendida libertad". Comienza explicando que es un don de Dios el habernos dado la facultad de hablar, pero que algunos han tergiversado el legítimo significado de las palabras, como es el caso entre libertad y libertinaje; la libertad que ha concedido la Constitución no es como algunos han hecho para hacer lo que mejor les convenga, y que deben ser reos de la misma justicia. Por otra parte, si los superiores no obedecen la ley que acaban de jurar son delincuentes ante Dios, el rey y la nación. Por tan solo el apoyo de la religión católica, presente en la Constitución, es imposible que esta libertad se otorgue en todos los campos (como difamar, hacer mal, oponerse a los preceptos del Evangelio), ni que se piense que quienes abusen de esta libertad van a quedar sin castigo; ahora

bien los castigos serán proporcionados al delito y este se debiera probar legalmente. La libertad que concede la Constitución es una libertad legal para que cada cual pueda hacer libremente aquello que la ley no le prohíbe, para demostrarlo pone un ejemplo situado en la antigua legislación, y señala un artículo de la nueva referido a la delincuencia señalando una serie de abusos realizados en épocas pasadas quienes basaban en el juramento y el tormento toda la justicia, lo que en la nueva Constitución queda abolido, así como la costumbre de confiscar los bienes del reo de cualquier delito de donde el perjudicado era la familia del mismo, por la nueva ley, esto solo se llevará a efecto cuando el delito sea de tipo pecuniario. Posteriormente señala y define lo que es el hombre libre, apoyándose en una cita de Horacio. Aconseja seguir la Constitución y defenderla, hace una alabanza de la misma, para remitir, finalmente, al principio refiriéndole a la carta que le ha servido como excusa para defender sus opiniones. El artículo termina con una especie de arenga a sus conciudadanos.

En el número 13 "Examinase por qué siendo el nuevo sistema tan justo y generalmente benéfico, tiene tantos contrarios que lo atacan de diferentes modos". En primer lugar se refiere a aquellos que aparentan amor a la ley y a la religión, que sin embargo están sembrando la discordia entre el pueblo, dividiendo la opinión respecto a las nuevas leyes. Estos que así lo hacen son unos egoístas que solo están mirando por sus propios intereses e intentan sumergir al pueblo en una guerra civil; de forma que han dado ocasión a ciertos hechos, como el ocurrido en Guanajuato ante el Ayuntamiento, y en Guadalajara, para pasar al más cercano de la Catedral -sobre el sermón de fray N. de S.M.-, dado que la mayor parte de estos hechos han sido protagonizados por el clero, critica y advierte a los que opinan sobre la Constitución desde el púlpito; aunque señala que existen una serie de males que difícilmente podrán tener solución bajo ningún código, como el egoísmo, la adulación, la ambición, la ignorancia, la mala fe que son connaturales al hombre y al origen del fanatismo y la malicia. Respecto al sermón añade que debería retractarse el "carmelita" de lo dicho, puesto que no es a la Iglesia a quien atañe meterse en una disposición política; inserta a continuación una carta de fray Cirilo de Ala-



mada franciscano y general de su orden dirigida al padre provincial, en la que apoya la obediencia a las leyes. Poco después Lizardi critica otro artículo titulado "Abran los ojos", en el que al parecer se presentan conjuntamente verdades y errores, pues al tiempo que alaba la libertad de imprenta se queja de los que asiduamente han lanzado sus diatribas contra la Inquisición y los eclesiásticos, y de la ausencia de artículos de escritores realmente sabios, sobre estos temas el Pensador le pide que responda a seis preguntas. Respecto al punto de la soberanía de la Nación critica las opiniones de su contrario, diferenciando entre los "favoritos" y los diputados, haciendo por último un balance del folleto citado, haciendo hincapié en los aciertos que presenta, pero censurando las proposiciones equívocas. Finalmente inserta unas "Advertencias. A varias equivocaciones que por el respeto a Guanajuato, se leen en el número 13 del Conductor Eléctrico", explica que corre la noticia de que cuando el fraile J.C. puso restricciones para jurar la Constitución, el Ayuntamiento se calló. Pasa luego a una advertencia sobre los folletos que se publican y la necesidad de explicar la verdad como aconteció sin atender a intereses particulares, así explica pormenorizadamente el acontecimiento de Guanajuato. Respecto a su opinión anterior se excusa explicando que esperaba que alguno de los asistentes o los interesados le contestase. Por último señala su deseo de que el pueblo conserve su entusiasmo, su paz y su libertad, respetando a las autoridades.

En el número 14 "Concluye el examen anterior", comienza afirmando que los "serviles", no osan atacar directamente a la Constitución, pero se escudan advirtiendo una serie de perjuicios que podría ocasionar; los peores de todos son los que atacan la libertad de imprenta, quienes estaban acostumbrados a ser obedecidos con un simple "no puede imprimirse", y para los que mortifica demasiado la presente liberalidad otorgada por la Constitución, de modo "que en el concepto de estos señores, no hay un papel que no sea subversivo, no hay proposición que no sea injuriosa, ni palabra que no contenga declarada alguna herejía" (25); pero lo que

---

(25)- FERNANDEZ DE LIZARDI: "El Conductor Eléctrico" Op. cit.  
Vol. IV p.: 352

buscan -en realidad- es un antiguo poder y privilegio, puesto que los frailes, inquisidores, canónigos, oidores, empleados en rentas comandantes y subdelegados, son los más afectados en estas cuestiones; aunque señala, hay muchos que son partidarios fervientes del nuevo sistema. Firmado por "El Americano", inserta un ensayo similar en contenido a las opiniones expuestas por Lizardi, titulado

"El Americano a sus conciudadanos", cuyo tema es la libertad de imprenta, y la necesidad de la misma para la educación del pueblo. Por último añade un poema del que explica "En uno de los antiguos redactores o periódicos que salieron bajo este título el año de 12 se halla en el siguiente Soneto", en el que alaba la recientemente concedida libertad.

El número 15 lleva por título "Paño de lágrimas para un doliente de la Inquisición y afecto de la obra del duelo". Inicia el tema explicando que el propósito de su periódico no era analizar cuanto folleto o papel se publicara, sino sí estar alerta sobre cuantos intentan injuriar o atacar algún precepto de los defendidos por la Constitución, algunos de estos impresos han sido muy beneficiosos, pero entre ellos hay algunos que circulan sin oposición y que intentan confundir a las gentes, como el "Duelo de la Inquisición vindicado", que salió como respuesta a otro artículo titulado "Aviso amistoso", en él el autor critica a todos los papeles que proliferan al abrigo de la Constitución, afirmando que en ello pecan no solo los autores, sino los impresores; después le presenta como el más decidido partidario del Santo Oficio, al que el "Doliente" había titulado de santo y justo, de tal forma que declaraba entre líneas injustas y perversas las leyes que lo habían derrocado. Lizardi manifiesta su deseo de convencerle, añadiendo que su impreso es una obra de fanatismo, y que procure no volver a las andadas, pues seguirá contestándole a sus intentos de dividir la opinión. A continuación inserta una carta del padre Lequerica desde la cárcel de Santo Domingo, indicando que lleva mucho tiempo encarcelado sin que se le haga caso, pues el arzobispo, desde que era provisor, le tiene en esta situación a través del Tribunal del Santo Oficio desde hace dos años y medio, sin poder comulgar, ni confesar, ni oír misa en los días de precepto. El Pensador

responde que no conocera este sacerdote, ni tampoco lo defiende, pues no conoce de su vida más que lo que dice en su carta, pero le apoya en lo que dice sobre la Inquisición, que si bien ha desaparecido en cuanto a sus actividades, parece que ahora se encuentra en el convento de Santo Domingo. Y añade que seguramente el arzobispo no habrá tenido noticias de ello, pues en su pastoral de 18 de julio afirma que los ciudadanos están libres de toda actitud injusta, puesto que si el acusado ha cometido alguna falta, ya la ha pagado con los dieciséis años de prisión. Por último inserta un "Soneto" y una "Décima", referidos a la Inquisición, sus males y el actual beneficio logrado con la prohibición de sus actuaciones.

En el número 16 presenta una "Reflexión sobre el edicto del ilustrísimo señor arzobispo, publicado con fecha 18 de julio de 1820". En su artículo señala Lizardi que no entiende un párrafo de esta pastoral, referido a que se mantienen las prohibiciones que sobre libros y papeles había dado el Santo Oficio hasta que se provea otra determinación, si bien se declaran alzadas para aquellos que concuerden con el nuevo sistema. El Pensador opina, que la autoridad eclesiástica sobre esta materia corresponde a los obispos, y que por tanto, son ellos los encargados de este tema, añadiendo que en lo que se refiere a papeles políticos, no tienen jurisdicción alguna para prohibir o permitir. Inserta a continuación un "Artículo de gobierno", publicado en el "Conservador de Madrid", el día uno de abril, en el que se indican las disposiciones tomadas en la capital en relación con el Tribunal de la Inquisición, posteriormente Lizardi señala que esto avala su opinión anterior sobre la carencia de la jurisdicción sobre escritos políticos del Santo Oficio. A continuación bajo el título "Inquisición" inserta un párrafo aparecido en el "Noticioso General de La Habana", en el que se relata el asalto de la Inquisición por el pueblo barcelonés, así como la "Nota del editor de La Habana". A esta nota sigue una "Noticia pausable", en que se da cuenta de un suceso que tuvo lugar en Zitácuaro, donde las tropas insurgentes vitorearon la nueva Constitución, agregando que reconocen por sagrada la persona del rey, y que no dejarán las armas hasta que sepan que la nueva ley cumple en todo el reino. A continuación

un "Comunicado", recuerda la necesidad que hay de que se impriman una serie de disposiciones de la Nueva Constitución, como es el caso de los reglamentos de los tribunales. Inserta así mismo, bajo el título "Clamores de los religiosos. Artículo comunicado en varias preguntas", una serie de interrogaciones relacionadas con los eclesiásticos y su postura ante la Constitución, afirmando su carencia de caridad, firmado por el "Pavo amante de los religiosos desvalidos". Por último finaliza este número con un poema, presentándolo de la siguiente forma: "En la espalda de un magnifico carro triunfal en que pasearon por las calles de Madrid al General Ballesteros, se leía esta cuarteta", y continúa "ha sido en esta capital trovada por don Josef María Madariaga (bien conocido por su talento poético) en las siguientes décimas".

El número 17 presenta el artículo del padre fray Mariano Soto titulado "Verdadera prisión y trabajos del padre Lequerica", en el que relata la situación de éste, y se refiere al Pensador, diciéndole que es un crédulo, y que está dispuesto a que él u otro lleve a los tribunales el asunto, para que esta juzgue. En su "Contestación", Lizardi reconoce los méritos intelectuales y de conducta del padre Soto, motivo que abunda en su sentimiento por la defensa que hace llevado su amor a la religión. A continuación señala la opinión pública -que cree mejor la carta de Lequerica que el papel de Soto-, para explicar que le resulta difícil pensar que al primero se le dan los mismos alimentos en calidad y en cantidad que al provincial, puesto que este no es trato debido a un reo a quien se castiga, por otra parte, si se le da "pulque" por enfermedad, no dárselo sería atentar contra las más sagradas disposiciones de la caridad, pero esto que es discutible, no lo es en cuanto se refiere a la Constitución pues ésta prevee que a las veinticuatro horas del encarcelamiento se diga al reo la causa de su prisión y el nombre del acusador. Así mismo el nuevo código señala que después de la confesión del reo el proceso será público, y se impide la confiscación de sus bienes. Sigue analizando cada punto del impreso del padre Soto, ya declaradamente en defensa de Lequerica; por último señala la inutilidad del escrito que critica, pues con haber dicho que los dominios no hacían sino cumplir las órdenes de los obispos, estaban suficientemente discul-

culpados. Por último pide que a Lequerica se le uzgue públicamente.

En el número 18, inserta en primer lugar un artículo con el siguiente título: "Dñ Altamira nos remiten el siguiente comunicado, o sea consulta al Pensador Mexicano", firmado por Joaquín Padrón, en el que se refiere a una real orden por la que se mandaba se pusiera en libertad a todos los presos por motivo de la Inquisición, y la inmediata supresión de la misma; orden que no fué cumplida al momento continuándose las causas seguidas contra algunos reos. Lizardi comenta exponiendo en primer lugar una serie de hechos, como el encarcelamiento del padre Mier, siguiendo con una serie de preguntas a Dios en las que fundamenta su crítica a este Tribunal; así como atribuye a la petición de los fieles su derrocamiento, y a éstos se dirige para que no se extrañe del título, que se le han dado a ciertas organizaciones y que han producido la confusión de muchos, caso en el que se encuentran la Inquisición y la "Santa Hermandad". Reitera por último su opinión de que la Iglesia no necesita de estos "servicios", para mantenerse como la única y verdadera, además cada hombre tiene una conciencia que le indica al hombre el bien y el mal, y que le acusa sobradamente. Por otra parte, Dios, para mantener su Iglesia, no precisa de estas creaciones humanas, pues siempre permanecerá a pesar de los errores de los hombres. A continuación inserta un "Decreto interesante del rey. El excelentísimo señor virrey remitió al ilustrísimo señor arzobispo un oficio con el real decreto que a la letra dice: " en él se señala la necesidad de enseñar al pueblo las órdenes de la Constitución, motivo por el que se da el decreto. Los encargados de ello serán los sacerdotes, quienes hablarán de la misma en sus sermones, la misma obligación tienen los maestros en las escuelas, y los catedráticos en leyes en las Universidades, los colegios y de escuelas pías, deberán hacer lo mismo. De todo ello se pasará informe al jefe político respectivo, informando al pueblo por medio de periódicos y carteles el día y lugar en que tendrán lugar la explicación. Los ayuntamientos avisarán a los jefes del cumplimiento de estas medidas y su influencia en la opinión pública, etc. Por último inserta un comunicado firmado por "I.G.TP.",

en donde se queja de ciertos intentos para suprimir la libertad de imprenta, entre los que hay que contar a algunos impresores, pues quiso elogiar al autor de "El indio Constitucional", y su folleto no lo han admitido en ninguna imprenta. Lizardi señala en una nota que los editores públicos no son responsables de las opiniones ajenas, siempre que estas no vayan contra la religión.

En el número 19 "Tenemos a la vista copia siguiente del reglamento acerca de las religiones, que damos al público por curiosidad y sin constituirnos responsables de si se realizará o no, aunque es de creer lo primero cuanto antes": lo más significativo del mismo, es el propósito, poner coto al excesivo número de religiosos, y entre las disposiciones, la sujeción de los mismos al obispo, la no admisión de los extranjeros, la profesión a los 25 años; en los pueblos donde haya dos conventos de la misma religión solo se permitirá uno y si el número de vecinos es menor a quinientos solo se admitirán cinco conventos, y si no pasa de trescientos solo uno; las rentas formarán un grupo a cargo del gobierno quien pagará a los religiosos (seis reales por cada uno y cinco para hábitos y necesidades), las rentas sobrantes se darán a los mendicantes y si falta, se suplirá del erario, el servicio lo harán los novicios -medida por la que se excluyen donados y legos- los que quieran regresar a sus casas podrán hacerlo, se les indica la obligación de asistir a los entierros de los pobres sin cobro alguno, los obispos harán visitas frecuentemente, los que pertenezcan a una comunidad no saldrán del convento sino a predicar y confesar; no podrán tener bienes raíces, y solo podrán pedir cera y pan. A continuación, bajo el título "Reflexiones interesantes", relata un suceso acaecido en La Habana, donde un escritor publicó un papel contra un personaje que vivía allí, y éste, ofendido buscó al impresor para que le diera el nombre del autor y una vez conocido, fué a su casa y le mató. Esto le sirve de base para afirmar que no es causa de la libertad de imprenta, puesto que en ella hay un artículo en el que se prohíbe forzar a dar el nombre del autor. Este sigilo no deben solo observarlo los editores, sino los cajistas e incluso no permitir que nadie se acerque cuando estén componiendo el artículo, pues por la letra podrán conocer al

autor. Señala a los impresores que han de ser más prudentes y que dado que ellos se benefician del público, no pueden oponerse a publicar tal o cual folleto, por que no les guste. En cuanto a los escritores están obligados a dar con tiempo suficiente los papeles a la imprenta y a pagar los costos de impresión. Seguidamente, bajo el título "Cartas selladas", señala que le han llegado varios anónimos, sin pago de costos de correo, sobre el padre Lequerica y que no le molesten más porque son las últimas en que piensa costear los gastos de la estafeta. A continuación inserta un "Comunicado", firmado por "El que solicita lo mejor", quien le pide su opinión sobre dos métodos distintos seguidos en dos escuelas diferentes. En su respuesta, Lizardi le indica que al parecer, tanto el método Lancaster (por el que los alumnos mayores y más aventajados enseñaban a sus compañeros bajo la vigilancia del maestro), como el de D. Ignacio Paz, son buenos, todo depende del maestro, su claridad en la explicación y el carácter del discípulo. Por último señala que lo importante es que aprendan bien, que no tarden poco tiempo en aprender.

Bajo el título "Premio debido al mérito. Cádiz 2 de abril", inserta un artículo publicado en "El constitucional de Madrid", nº 31, en el que se publican una serie de cartas de distintos jefes militares, que piden inscribirse en la milicia provisional de voluntarios de Cádiz, entre los firmantes se encuentran: Nicolás de Santiago Rotalde y Quiroga; posteriormente se relata la entrada de Rafael de Riego en Cádiz, y la inmensa aclamación y júbilo del pueblo. Con el título de "Variedades" introduce una serie de opiniones (la preocupación del gobierno ilustrado por unir a Europa con América, y la inutilidad de una lucha que solo acarrea males, la necesidad de unir intereses y ayudas, para cuya solución sería preciso formar una comisión compuesta de españoles residentes en América al menos diez años y nativos), pertenecientes al Conservador, 1, número 36". Bajo el título "Comunicado", inserta un artículo en el que se pide se aplique a los curatos el método de votos que existe para elegir diputados, de forma que quienes lo ocupasen fueran conformes a los deseos del pueblo que los elige, ya que la misma ambición les impediría variar de conducta. Con la cita de los beneficios que se obtendrían, termina el comunicado

Firmado por J.M.L. de la S., presenta un soneto, donde el autor se felicita por el fin de la Inquisición.

El análisis de la Constitución, continúa en el número 21, bajo el siguiente título: "El amor de la patria es una de las principales obligaciones de los españoles: artículo seis de la Constitución", en él el autor se queja de que después de haberse unido América a España a través de la Constitución, un artículo (el 11) del decreto de 22 de marzo, reduce la representación de la primera a sólo treinta suplentes. Señala que la ley fundamental se indica que la base para la representación nacional es la misma en ambos "hemisferios", y que esta se fundamenta en los nativos que por ambas líneas sean originarios de los dominios españoles. Si esto no se cumplió la primera vez, pues privados todos los derechos de ciudadanos "se creyó hacerles una gran merced con que cada una de aquellas provincias mandase un diputado elegido por el Ayuntamiento de la capital" (26), ahora no debía seguirle la misma norma, puesto que existe una base de población, y gozan de los mismos derechos que cualquier ciudadano español. Es cierto que los diputados americanos han faltado a las reuniones de las Cortes, pues la enorme distancia y la carencia de fondos tanto públicos como privados después de una guerra de diez años, se lo impiden; por ello es lógico que se nombren suplentes, pero lo que se protesta es la escasez de estos mismos y la distribución de los mismos que no concuerda con el número de habitantes de cada provincia de ultramar, finalmente se termina con una especie de adulación a la junta provisional para que cambie de parecer; este artículo que no lleva firma, fué publicado en "El Constitucional de Madrid", número 31, según indica Lizardi. A continuación se insertan dos comunicados, el primero -firmado por "I.J.N.F."- es una denuncia sobre la venta que se hizo de una plaza de hacienda pública, bajo cuerda, teniendo otros dos pretendientes al puesto, que, frente al favorecido, contaban con servicios y méritos para concurrir a la plaza. Añade que el que no es íntegro en un asunto así, tampoco puede serlo en los intereses de la nación. El segundo comunicado firmado por "D.C.", trata de la superioridad con que los europeos y americanos españoles tratan a los indios, quienes



pese a la cantidad de leyes dirigidas a defenderles, nunca han encontrado este apoyo. Lo peor de los productos, del trato y de los trabajos son ofrecidos a los indios; al proclamar la Constitución la igualdad de derechos y obligaciones, el autor del comunicado espera que su respectiva situación variará comenzando por admitirse sin más problemas sacerdotes y frailes de raza india, al tiempo que pregunta si es justo que el Ayuntamiento de Oaxaca no haya incorporado a algunos indios y artesanos para demostrar con hechos la aceptación del nuevo sistema.

En el número 22 presenta un "Aviso al público: Sobre el despotismo de las imprentas", explica que el administrador de la imprenta Ontiveros se niega a continuar imprimiendo su periódico, alegando que la imprenta tiene demasiado trabajo atrasado. Lizardi le pregunta si la causa no estará en el artículo que se publicó en su periódico sobre las imprentas, y recordándole la obligación que tiene de servir al público sin ninguna diferencia, y de existir alguna ha de ser al primero que llegó. Así mismo señala que los papeles sueltos son menos beneficiosos por su irregularidad de aparición que el periódico, así como el periodismo favorece al público, quien puede sacar sus comunicados por tener ya a quien puede sacar sus comunicados por tener ya a quien dirigirse, lo que de no ser así, no pudiera hacerlo. A continuación inserta uno de estos, en el que su autor se queja de la cantidad de trabajos que se efectúan en domingo, no todos santos y buenos como sería de desear, sino destinados a la distracción, diversión e incluso vicios, para cuya afirmación pone ejemplos y sucesos sacados de la Biblia y de historias recientes. Lizardi escribe a continuación su "Respuesta" afirmando que tiene razón y señalando claramente que el domingo no sólo no se ha de trabajar, sino que el ocio ha de ser justo y santificado. Afirma que él mismo infringe muchas veces este mandato divino, pero lo cierto es que toros sólo hay los domingos y fiestas, teatro, tertulias y bailes lo mismo, por lo que la culpa no está en el pueblo sino en los que rigen estos centros de diversión. Por último reitera su oposición a las corridas de toros, como espectáculo sangriento y que pone en peligro la vida de las personas y de animales útiles, y aludiendo por primera vez a su hija a quien describe aterrada por ver un

caballo o un toro herido, termina pidiendo y desearo que la festividad del domingo se celebre con el decoro y el sentido cristiano necesario, al tiempo que indica que los ingleses, europeos y americanos son un ejemplo en este sentido para los católicos.

Firmado por Angel Francisco Alvarez, se presenta el primer comunicado del número 23, titulado: "Justas quejas, en diálogo, de dos morenos compadres llamados Cristobal y Lorencillo, y manifiesto que el primero hace a su majestad a su nombre y el de todos los morenos, incluyéndose las demás castas, por medio de los señores diputados que deben ir a las próximas Cortes en los años 1821 y 22". Lorencillo expone que la nueva Constitución es para ellos origen de mayores males, puesto que los excluyen de los privilegios de los ciudadanos, puesto que descienden de los africanos, y no hay ningún artículo que se refiera a los mestizos de español y negro, hablando de las leyes llega a indicar que habría que pasar -en este sentido- muchos linajes de la Península para ver cuantos de ellos no tenían mezcla de africanos. A continuación inserta el citado manifiesto, donde señala que todos los subditos españoles menos los descendientes de africanos, han conseguido gran parte de sus deseos, quienes han demostrado su amor a España y al rey trabajando en las minas, en el algodón, etc, y que incluso han luchado con las armas para defender sus dominios, en especial contra los insurgentes, e Hidalgo (citando toda una serie de batallas). A continuación vuelve a insistir en la mezcla de castas, pide que se les otorguen los mismos derechos, con mayor motivo porque ellos son los que han conservado a muchos en sus respectivos puestos, y han luchado para que mantengan su comodidad. Los culpables de este olvido han sido los mismos americanos, sus hermanos y vecinos, a quienes ellos mismos votaron y ayudaron para que asistieran a Cortes. Con la petición al rey para que vele por sus derechos termina el comunicado. El siguiente firmado por "F. J.B. El amante de la felicidad", denuncia un abuso que asiduamente se comete en los conventos de religiosas, pues cuando la dependencia de alguna de ellas sufre algún desperfecto, las cosas se le agregan a ella, quitándole lo que tiene escasamente para su asignación y gastos (sirvienta, chocolate y ropa), de los cuatro mil pesos que entrega en su profesión. Pero no es este el mal, sino que

la monja que pasa a ocupar su lugar tiene que seguir pagando la deuda, resultando esta interminable. Termina pidiendo que el obispo o el responsable de ello impida este abuso.

El número 24, firmado por "M.S.E.", publica otro comunicado, que comienza alabando la obra "Pan y toros", y diciendo que desde entonces Jovellanos ha sido su autor preferido, hasta el punto de que vista la persecución de la Inquisición hacia esta obra, él, como otros muchos, se la aprendió de memoria. Llevado por su escrupulosidad a lo largo de 19 años ha ido comentando con personas cultas y plenamente religiosas varias proposiciones contenidas en esta obra, y ninguna ha podido darle la calificación de hereje, impiadosa o contraria a la fe. Al poderse por fin imprimir esta obra, y comentarse abiertamente sobre ella, muchos la han juzgado de herética, diciendo que sus proposiciones "vienen doradas", de donde se llegaría a mayores males. Añade que no es su propósito hacer una apología de ésta ni de ninguna otra obra, lo que no le permite su trabajo, pero lo que si desea es que se haga justicia y que la verdad triunfe sobre la ignorancia, y que la religión brille por su autenticidad sin supersticiones ni fanatismos. Por último le pide a Lizardi que haga un análisis del libro de Jovellanos para demostrar sus errores, si los tiene o proclamar su bondad, pero que en todo caso, no se engañe al pueblo. Lizardi escribe su respuesta -con el título "Contestación del Pensador", donde indica que Jovellanos hizo una sátira de los abusos que existían en España, y que por tanto, es lógico que a algunos no les agrade y, sin embargo pese a las persecuciones y peligros siempre ha habido en España hombres que defienden el bien y no temen declarar el vicio y atacar sus bases por medio de la ironía. Por último expresa que si algunos dándoseles de defensores de la fe atacan este libro es porque se ofenden al verse retratados en él, añadiendo que esafía a quienquiera a señalar una sola proposición herética en "Pan y Toros". Firmado por "El amigo de andar derecho", presenta otro comunicado, en el que denuncia que la mayor parte de sus paisanos y en especial los ricos no han leído la Constitución, y si lo han hecho ha sido para poder seguir ejerciendo su poderío. Por otra parte las elecciones de compromisarios se

hicieron con tal tedio por parte del magistrado y sus acompañantes que parecían contrariados, realizándose las elecciones sin orden, e incluso con medidas de tipo "visual" que intimidasen a los humildes, lo que dió un corto número de votaciones, sigue denunciando la serie de abusos que se cometieron, afirmando por último que no se puede decir que las votaciones hayan sido normales. Termina con la petición de que inserte el comunicado en su periódico, para que los causantes de estas irregularidades reforten su manera de pensar y de actuar.

Al parecer Lizardi como prometió puso pleito a la imprenta de Ontiveros, pues al final de este último número del periódico inserta la siguiente nota: "Sin embargo de que en el número 22 ofrecí presentarme en debida forma, a efecto de que se me continuase imprimiendo mi periódico, he variado de pensamiento, en atención a que si cuando lo imprimían por su voluntad tenía yo que sufrir mil incomodidades, ¿qué será cuando se imprima por fuerza en virtud de sentencia de juez?".

"Por tanto el periódico se suspende, y continuará cuanto antes y luego que se me facilite, o que lo impriman en Puebla o que se me concluya una imprentita.

"Entre tanto, prevengo que otros 24 números deben componer el tomo primero. Esta prevención es oportuna para que no se encuadernen los que han salido y después se hallen con la obra echada a perder" (27)

Lizardi que había comenzado este periódico con una gran esperanza, lo termina desilusionado y desinteresado, en cuanto que conforme avanza el periódico, van desapareciendo sus colaboraciones. Seguramente esperó más de la Constitución que lo que ésta podía ofrecer en realidad, o bien pensó que sus conciudadanos responderían de otra manera, sea cual sea el motivo, no podemos dejar de observar este punto, que en los otros periódicos no se había manifestado de una forma tan clara como en este. Pese a su promesa de continuar como fuera la publicación del periódico, éste no volvió a aparecer, publicando el siguiente dos años más tarde

una vez proclamada la Independencia de Méjico que, como veremos, solo consta de dos números y, en realidad no se dedica de lleno al periodismo, hasta 1824.

#### VEL AMIGO DE LA PAZ Y DE LA PATRIA

El 27 de septiembre de 1821, se proclama la independencia de Méjico, poco antes, Lizardi había sido llamado por Iturbide para que dirigiera el periódico insurgente "Diario Político Militar Mexicano". Al mismo tiempo publica multitud de folletos, propiciado por la libertad de imprenta otorgada tras la declaración de independencia. Muy pronto el Pensador se desengaña de Iturbide, y a finales de noviembre empieza a manifestar sus dudas. Sin embargo no será sino hasta 1822 cuando realmente censure al que se tituló "Emperador de Méjico", vistas las restricciones dadas a la libertad de imprenta, el encarcelamiento de antiguos insurgentes y los abusos de poder, que se apoyaban en el clero y en la clase pudiente del imperio. En este mismo año Lizardi publica su más polémico folleto: "Defensa de los francmasones. O sea observaciones críticas sobre la bula del señor Clemente XII y Benedicto XIV contra los francmasones, dada la primera a 28 de abril de 1738, la segunda el 18 de mayo de 1751, y publicadas en esta capital en el presente de 1822". Se le excomulga de la Iglesia, motivo suficiente para que tomara represalias en lo sucesivo, argumentando que la masonería no debe ser juzgada por la autoridad eclesiástica, sino por la civil. A finales de 1822, se produce el levantamiento de Antonio López de Santa-Anna, con el fin de instaurar la república, y ya en 1823 se produce el derrocamiento de Iturbide.

Esta serie de sucesos políticos y la excomunión de que se le hace objeto en la Iglesia, provoca un cambio de actitud de Lizardi, sus periódicos de esta época independentista son más agresivos y violentos, adquiriendo una mayor claridad en sus propósitos favorecida por la relativa ausencia de la censura, la ficción aparece con menor frecuencia que en sus periódicos anteriores, y si se da está siempre en función de una mayor distracción para el lector y para evadir la crítica o la censura.

Es el primer periódico que publica después de la declaración de independencia. No consta el mes de su edición, pero por algunos párrafos en los que se refiere a la proclamación de Iturbide como emperador -lo que tuvo lugar en mayo- se deduce que el periódico apareció en este mes. Consta de dos números -uno a manera de prólogo-, impresos en la oficina de Betancourt. En el número dos señala a través de una nota que aún no se ha atrevido a abrir una suscripción para el periódico, pues carece de imprenta propia, y no puede contar con otras -motivo por el que seguramente, solo publicó dos números-, pero los que deseen que el periódico puedan dejar sus nombres en la alacena de Sánchez, en el Portal de Mercaderes, junto con las señas de sus casas, al repartidor que les lleve los números que aparezcan, le pagarán. El motivo de no continuar su publicación, también puede ser debido a una falta de interés por parte del público, o a su temor a la Iglesia, puesto que en Marzo había sido excomulgado, y es de creer que el pueblo le hiciera el vacío.

El primer número, publicado en 1822, lleva el subtítulo: "Periódico político, dedicado al muy ilustre ciudadano Agustín primero, emperador de México". Comienza como un oficio, en el que expone los hechos más recientes -la proclamación de Iturbide como emperador de México-, y dedica el periódico, excusándose por su estilo, a la persona que coincide con sus ideas de paz y felicidad para el imperio. Expone posteriormente la opinión pública, que pasa por todas sus fases, respecto a la proclamación de Iturbide: gozo, desconfianza y miedo. Las alabanzas y vivas de que fué objeto el Emperador, no fueron sino manifestación de la gratitud y reconocimiento del pueblo, como al propio Lizardi le ocurrió y que motivó la aparición de su proclama el 29 de septiembre de 1821, donde aprobaba la proclamación de Iturbide como emperador, añadiendo que él hacía bien en no querer ceñir la corona, y el pueblo mal si no se la daba, pensando que si no había quien gobernase México, podrían volver a una situación igual o peor que la anterior bajo la dinastía borbónica; ningún rey de Europa puede ser elegido, puesto que el pueblo sólo quiere a aquel que les ha conseguido la libertad, termina este tema refiriéndose a sus predicciones, que resultaron ciertas, pues: "cuando el corazón habla sin pasión, ha-

bla la verdad, y entonces parece el escritor profeta" (28). A continuación pasa a excusarse ante sus posibles críticos: él continuamente se ha mostrado contrario a la tiranía y al abuso de poder, y ha favorecido el pensamiento republicano -que al parecer sigue considerando el mejor sistema de gobierno-, pero arguye que si el día 19 no se toma la decisión de proclamar emperador a Iturbide, el país hubiera caído en la anarquía. En cuanto a las votaciones de los otros pueblos pertenecientes al nuevo país, señala que la situación social no era favorable a una larga espera de resultados, el pueblo que quería a Iturbide y estaba apoyado por las tropas, lo contrario hubiese supuesto la muerte de los diputados e incluso del mismo general (señala como situación la similar la de Wamba en España que tuvo que aceptar la corona a la fuerza). En estos hechos se demuestra la soberanía de la nación. En cuanto a los diputados tanto los que votaron a favor, como los que lo hicieron en contra merecen el mismo respeto, pues estos últimos demostraron su constancia y su valor. A continuación presenta un panorama de lo que hubiera sido la situación social, si no se llega a formar la determinación prevista. Termina con una petición a la Providencia para que gobierne bien al pueblo.

En el número dos presenta una propuesta "El gobierno monárquico, democrático y verdaderamente moderado, puede llamarse gobierno monárquico republicano". Comienza diciendo que hay algunos que, habiendo sufrido los males de la monarquía, desconfían del éxito de la que se acaba de instaurar. A estos les parece que el clero ha comenzado a apoderarse de la situación, a través de un servilismo hacia Iturbide. Por otra parte todo tirano piensa que la ignorancia del pueblo es una premisa para imponer su mando, por tanto, la libertad de imprenta, que aconseja, hace ver los males, y conocer los derechos, es la principal muralla que se enfrenta a todo tipo de gobierno absolutista. A continuación hace una historia de la serie de prohibiciones que sobre la prensa se han dado en México. Por último se centra en el motivo primordial de su artículo: la presión del clero para que el gobierno decreta el cese de la libertad de imprenta, con lo que las libertades del pueblo, el

---

(28)- FERNANDEZ DE LIZARDI: "El Amigo de la Paz y de la Patria"  
Op. cit. Vol. V p.: 5

Congreso, y la posibilidad de cambio quedarían anulados. Se tiene el temor de que el nuevo gobernante se convierta en un déspota, pero -dice el Pensador- tal posibilidad es muy remota, en cuanto que ha dado su palabra de ser agradecido al pueblo, aceptar sus leyes, y respetar a los representantes del Congreso, sin olvidar la reverencia debida a Dios y a su Iglesia. En su opinión sobre Iturbide, presenta, en cierto modo, su ideal de monarca ilustrado. La intención del emperador es ser útil a la patria y cuidar a su pueblo -para lo que cita un párrafo del mismo-, puesto que él mismo es uno de sus ciudadanos. En su defensa no deja de pensar que el mismo Iturbide era un partidario de la república, añadiendo que sólo los que residen en la capital tienen esta idea, siendo menos "republicanos" los de otras provincias. Argumenta que su idea de república se halla centrada en un federalismo, que esta opinión, compartida por otros muchos, quizás no habría sido factible si la nación hubiera sido desde el primer momento una república, contando, además, con el avance de que hubiera podido entrar de nuevo la dinastía borbónica, en el gobierno de México (dado que sus partidarios avalan el centralismo). A continuación, y después de señalar, que, por estar sujetos a la naturaleza humana cualquier forma política es imperfecta, considera que la actual situación con Iturbide al frente del imperio, es la mejor para que el Congreso con calma y sin temor, puedan elaborar las leyes fundamentales del nuevo Estado. Por ello ningún diputado debe faltar a las reuniones sin necesidad grave, ni estar fuera de la sala, para poder estar al tanto de todas las propuestas discutidas; señala que sería conveniente que el pueblo conociera cualquier proyecto de ley, y se prestara atención a los "escritores sabios", aunque esto retarde la Constitución, pues es preferible que el nuevo código se haga bien, a que se elabore rápido y tenga fallos. Continúa diciendo que han tenido la suerte de contar con un emperador en quien no hacen mella las adulaciones, y señala un suceso protagonizado por un diputado, quien propuso al hijo del monarca se le nombrara "Príncipe de Méchoacán" (sic.), junto a otros honores para la familia del Emperador, lo que éste reprobó, una vez enterado de que había la propuesta a una comisión. Señala que esta actuación



servirá de ejemplo a otras naciones y monarcas de Europa. Por último indica la posibilidad de que el gobierno formado sea monárquico-republicano, pues en todo caso lo que interesa es que las leyes sean liberales y el gobernante esté sujeto a las mismas, para impedir su despotismo. Con este segundo número termina el periódico seguramente por carencia de impresores y de suscriptores.

#### VI EL PAYASO DE LOS PERIODICOS

De más escasa duración que el anterior -pues solo consta de un número- debió aparecer en Diciembre de 1823. Las dificultades con los impresores se manifiestan claramente, en cuanto que el periódico indica que se editó en la "imprenta del ciudadano Lizardi". El único número que sirve a la vez de prólogo se titula: "El payaso de los periódicos. O sea, periódico burlesco, serio, mixto o como saliere. Verá la luz pública cada semana del día que se pueda", y en cuanto al primer número lleva el título: "Vaya una zapiroleta en vez de prólogo". En primer lugar señala la cantidad de periódicos que están saliendo en Méjico -El Diario Liberal, el Noticioso General, la Gaceta del Gobierno Imperial de México, El Sol, El Ilustrador, El Aguila Mexicana-, motivo que le mueve a publicar uno que sea un payaso, para hacer reir a los que se duermen o lloran con los otros. Va dirigido al pueblo más "pobrecito" para que algún día se encuentren que son copartícipes de cierta ilustración, y conozcan sus derechos, que es la igualdad, la república, el gobierno federativo, la religión, la moral, la virtud, la patria, etc. Añade que también ofrecerá noticias literarias, económicas y políticas, así como poemas, crítica literaria y otras materias que se consideren de interés. Advierte que no piensa seguir orden en los asuntos que se traten, pues cada uno es libre de hacer lo que se quiera, así como el público lo es de comprar o no el periódico. Su propósito, finalmente, es instruir deleitando, y aclara que de vez en cuando insertará una cita, pues no solo escribe para los ignorantes, sino también para los que no lo son. Por último expresa su deseo relativo a que a todos agrade el nuevo periódico, pues se costearía los gastos de imprenta, y

además conseguiría algunos "realillos", ya que no solo escribe por el bien general, sino también por el suyo particular; no se le oculta que sus enemigos intentarían desacreditar el periódico, pero les advierte que no piensa quedarse inactivo y contestará con igual moneda que se le trate. Tímidamente y halagando a los futuros colaboradores, les pide que inserten algunos "comunicados" en su periódico. Continúa el número bajo el epígrafe: "República federada", donde presenta un análisis de las diferencias entre ésta y la centralista. La soberanía de los pueblos no reside en una sola provincia de la nación, sino en todas ellas, por lo que arrogarse una de ellas con las leyes municipales, sería arrogarse un derecho que no le corresponde, y que pertenece por derecho a las demás. Por otra parte, al formarse en las provincias unos senados permanentes cuyos miembros pertenecerían a las mismas, era lógico pensar que estos se ocuparían realmente de dictar leyes favorables al desarrollo y mayor bien de las provincias. Por otra parte, al estar unidas entre sí por la federación, cada una cuidará de que en las demás no se viola el pacto social, ni ninguna ley que pudiera perjudicarles. Por último señala como ejemplo los sucesos ocurridos en la provincia de Nueva Galicia. Bajo el título: "Al primer tapón zurrapas", refiere un hecho ocurrido en Guadalajara cuando con motivo de celebrar la federación, el pueblo, frente a los balcones de la casa vitoreaba a la república, pero al llegar la noche, el populacho comenzó a apedrear los cristales gritando "muera la república y viva la religión"; para restablecer el orden salió la tropa de infantería y dragones, quien hizo fuego contra la plebe. Lizardi opina que esta revuelta estuvo promovida por algún eclesiástico, y que la tropa hizo bien en disparar para evitar males mayores. Con el título "Comisiones al payaso", inserta un párrafo jocoso referido a los escritores -de los que dice hay muchos locos- y de contenido un tanto oscuro, seguramente relacionado con algún acontecimiento de la época. Por último presenta "Problema sobre la libertad de imprenta", referido a un folleto, cuyo autor fue absuelto por el jurado, pero el "pobre" que reimprimió el mismo en Puebla, fué condenado a servir un año en un hospital. Con esta denuncia, finaliza este número y el periódico.

#### VIII-EL HERMANO DEL PERICO QUE CANTABA LA VICTORIA

Lleva por subtítulo "Periódico Político Moral", con lo que nos indica los temas que va a tratar. El primer número no presenta el mes de aparición, pero en el número dos inserta su "Contestación a la carta Inclusa en el número anterior", indicando la siguiente fecha al comienzo "México, noviembre 22 de 1823", por lo que podemos pensar que inició su publicación en este mes. Consta de seis números en cada uno de los cuales aparece esta inscripción "Quid riddest? Mutato nomine, de te fabella narratur", y su traducción "¿Qué te ries? Con diferente nombre de tí habla la fabulilla". Los números cinco y seis están fechados en Miércoles diez y diecisiete de diciembre, contando con que el número dos apareciera el veintidós de noviembre, es posible que en un principio pensara en una publicación bisemanal, siendo irregular -como venía sucediendo en los demás periódicos- durante los últimos números. Todos ellos fueron editados en la imprenta de don Mariano de Zúñiga y Ontiveros, donde publicaría, así mismo, numerosos panfletos y las "Conversaciones del payo y el sacristán".

En el número 1 comienza el relato aclarando que viven una época donde son comunes los más raros sucesos, con ello introduce una ficción difícil de creer, como la presentación de un loro que una señora quiere venderle, y que no solo habla sino razona. Más adelante mantiene un diálogo con el loro, en el que el autor no acaba de creer lo que escucha. Al relatarle el animal la historia de su vida, presenta la idea de la transmigración de las almas, pues el perico le dice que de su familia, sólo conoció a un hermano suyo al que tocó en suerte el alma de un tonto, pues sólo sabía decir victoria (se refiere al otro periódico aparecido en Méjico) y terminó en las garras de un gavilán entonando "Victoria". Por el contrario, a él le tocó en suerte el alma de un filósofo que por su parte ha animado el cuerpo de reyes, magistrados, generales, damas, etc., dicho filósofo era Pitágoras. Lizardi rebate un tanto la teoría de la transmigración pero deja hablar al loro, que es lo que le interesa para su narración. El perico le pregunta sobre la situación de Méjico, y el Pensador responde

que hay muchos americanos que temen que los españoles les quiten su libertad, pues aún mantienen en el Castillo de San Juan de Ulúa y se han hecho fuertes en él; a esto responde el perico que el hecho carece de importancia, pero que es decisivo que el gobierno se procure una fuerza naval. Otro problema es que los americanos creen que los españoles residentes en América están en combinación con los de la península, citando una serie de sucesos; por otra parte siguen ocupando puestos relevantes en las milicias y en el gobierno, y para afirmar esta opinión lee la carta que dice haber recibido de una señora que se firma "La patriota vallisoletana". En esta carta indica la credulidad y bondad de los americanos y su ingenuidad, y por primera vez aparece la opinión del español como "extranjero", por lo que es absurdo concederle cualquier puesto militar o político. En la carta aparecen numerosas referencias a sus artículos titulados "Ataque en el Castillo de Veracruz y prevenciones políticas contra las "Santas Ligas", y los siguientes "Segundo Ataque...", etc, en los que opinaba que el mismo furor de los españoles residentes contra sus compatriotas podía ser una máscara. Termina la carta señalando que sólo pide precaución, pues como cristiano no puede tener odio, pero añade que hay que destruir a los españoles cada cual con el medio que tiene más a su alcance. El loro admira la carta de esta señora, y a través de ella hace una alabanza de la mujer, así como critica a las no patriotas, capaces de entregar a un valiente. Reitera su opinión sobre el tema de los españoles en lo militar y lo político, a lo que el loro pregunta si esto no será un agravio para los que tomaron parte en la guerra a favor de los independentistas; Lizardi opina que no, pues ellos mismos tienen que comprender sus temores, puesto que muchos que se llaman liberales están unidos a la "Santa Liga". El perico arguye que no se puede juzgar a todos por unos cuantos, Lizardi termina diciendo que el pueblo está opuesto a ellos, y que es muy difícil cambiar su opinión.

En el número dos, comienza con el relato de la venta del loro, y las "majaderías" que este dice al entrar un sirviente. Como luego comenta, solo Lizardi tiene la fortuna de hablar con el perico. Recomienda a Lizardi que tenga cuidado, pues si se

enteran que un loro habla razonadamente este perderá la vida, por el fanatismo que hay entre la gente; éstos piensan que un loro no puede hablar como los hombres, y sin embargo salen impunes muchos hombres que hablan como los loros. El Pensador cambia de tema, explicando que "es un gusto meterse uno a legislador en su gabinete y dar leyes al universo" (29), el perico responde que ellos ha sido lo que ha movido a Platón, Aristóteles, Fenelón, Tomás Moro, etc., a publicar obras de tipo político, señalando por último las teorías de Pitágoras sobre transmigración. Lo que mueve a los hombres a reformar el mundo es o un sincero deseo de hacer bien a sus semejantes, o un egoísmo por el cual se piensa que nada se puede hacer sin la mediación personal, o una excesiva vanidad por la que se quiere demostrar al mundo los conocimientos y el talento propios. A Lizardi le sitúa el loro entre los primeros, por lo que le anima a seguir hablando. El tema que presenta es sobre el Poder Ejecutivo, que según él no debe estar en los generales militares, sino en los hombres cultos, puesto que los militares son buenos para la campaña, pero no para la inactividad de los gabinetes; en este caso nombra a los generales Victoria, Guerrero, Bravo, y Santa Anna -quienes más tarde, excepto Bravo, fueron presidentes de la república-, recomendándoles que defiendan las posiciones de los pueblos y se retiren de los empleos de la Corte: "Los militares al campo de las armas; los literatos al gabinete y tribunales con la pluma" (30), añadiendo que ni siquiera deberían estar en Méjico pues las ciudades apagan el entusiasmo. Señala una serie de hombres que podrían ocupar el poder ejecutivo: Barrera, Andonegui, Quintana Roo, Florentino Conejo, y otros literatos que han demostrado su patriotismo. De lo contrario se exponen a revivir los sucesos de Veracruz y Guadalajara (que después de la caída de Iturbide intentó lograr su independencia, oponiéndose al congreso). Señala el perico que sólo al Pensador ve preocupado, pues los demás parece que se divierten con el teatro, los bailes, los toros y los paseos, lo que significa o una falta de peligro o un carácter apático. Lizardi relata una serie de sucesos que se están produ-

---

(29)- FERNANDEZ DE LIZARDI: "El Hermano del Perico que cantaba la Victoria. Op. cit. Vol. V p.: 37

(30)- FERNANDEZ DE LIZARDI: "El Harmano del Perico que cantaba la Victoria" Op. cit. Vol. V p.: 39

ciendo, apoyado por el loro que hace una serie de preguntas sobre medidas propuestas por el Pensador. Por último inserta una "Contestación a la carta Inclusa en el número anterior", dirigida a la "Patriota Vallisoletana", donde le recomienda que no tema, esperando las resoluciones del Congreso.

En el número tres el tema se centra en la república federal o central, comienza explicando que no todos los gobiernos son adecuados a todas las naciones. Por ejemplo, el pasado reinado absolutista no tenía efectividad en las provincias de América por el alejamiento del monarca respecto a las mismas, por ello en América se ha adoptado el gobierno republicano, del que ofrece la definición de Juan Antonio Llorente sobre el mismo (inserto en sus "Aforismos políticos"). Del central dice que apenas se diferencia del monárquico absoluto, pues muchas veces los senadores son tan ignorantes o déspotas como el peor de los reyes tiranos (cita a Tito Livio). El perico le responde que así ha sido en muchos casos, y que los mejicanos parecen en ocasiones el retrato de su hermano que murió en las garras del gavilán, añadiendo que los estados durante su vida son semejantes a la existencia del hombre. Volviendo al tema central coincide con la opinión de Lizardi, y la que según él tienen los estados de Jalisco, Zacatecas, San Luis, Oaxaca, Durango, etc. Después Lizardi explica lo que es una república federada, los pueblos "se hacen libres e independientes unos de otros; y al mismo tiempo tan unidos entre sí que no formen sino una nación soberana" (31). Señala el buen acuerdo tomado por Estados Unidos, y añade que esta medida sería muy útil para la situación actual de las provincias amenazadas por sus propios hermanos. Por último vuelve al tema de la necesidad de preparar tropas para un posible ataque de los franceses, auxiliados por sus amigos del interior, añadiendo que el gobierno tiene en sus manos liberar a la patria y afianzar la independencia. Firmado por "José Brito" publica un "Comunicado", donde presenta una denuncia, por haber sido acusado, e incluso haber intentado apresarle Francisco Molinos (senador), a causa de un asunto relacionado con el comercio de carne. A continuación ofrece una noticia sobre Filisolá.

quien a su regreso a Oaxaca tuvo que retroceder, ante los gritos de "viva España", auspiciados por un fraile, con este comentario termina el número.

En el número cuatro comienza una serie de ironías puestas en boca del perico, quien dice que dado que no defienden el Castillo de San Juan de Ulúa, es lógico que los españoles piensen que la tierra es suya, citando el caso de Lagranda quien estuvo preso por publicar un artículo en el que pedía la expulsión de los españoles, durante el gobierno de Iturbide, a quien critica por su protección a los españoles, relata también el suceso del motín de Toluca, y el arrepentimiento de Iturbide quien lanzó una nueva "proclama" culpándolos. Por su parte el Congreso les hizo mayores bene- que el propio emperador, reduciendo a un tres por ciento los derechos de extracción sobre caudales exportados por los europeos, cuando Iturbide había señalado el quince. Señala a continuación la abundancia de América con la cual se podría haber formado un ejército y vencer a Lemour que estaba en San Juan de Ulúa; si los mismos mejicanos advirtieron esto y no hicieron nada por remediarlo, no es extraño que el propio Dávila (sucesor de Lemour) se burlara de los gobernantes americanos (carta que cita). Continúa hablando de los consejeros de Iturbide, declarando que hasta que los españoles no abandonen sus puestos relevantes, no terminará la desunión ni la desconfianza. A los españoles que apoyaron y apoyan la independencia debe dárseles el premio merecido, pero no puestos de responsabilidad y autoridad. Poco después habla de la opinión pública sobre él mismo, que puede achacarle sus contradicciones, pues también ha alabado a los españoles que les ayudaron en la guerra, a lo que el perico contesta que no podrán afirmarlo en cuanto que lo único que procura es evitar males mayores y que cada cual obtenga el puesto que deba. Termina expresando la necesidad de que se ayude a Veracruz, (situada frente a San Juan de Ulúa, según el plano que inserta).

El número cinco (miércoles 10 de diciembre de 1823), presenta en primer lugar la situación de los que están ocupados por la situación política, y ante el enfado que le ha provocado el perico, éste añade que es la razón y no la fuerza la que debe usar pues la fuerza es prerrogativa de los déspotas, definiendo al filó-

sofo. Poco después relata un suceso ocurrido a Lizardi en cuanto a un folleto que escribió sobre la libertad de imprenta, dado que un diputado quiso introducir una prevención por la que se prohibiera vocear los folletos y periódicos por las calles, lo que disminuiría su venta, y por tanto, se atacaba a la libertad de prensa. Lizardi se muestra ofendido por que no se leyó su impreso, sino el de Bustamante, (que tenía el mismo propósito) aunque en defensa suya se levantaron Arizpe y Godoy, consiguiendo que se viera pasada el folleto de Lizardi, éste se queja de no haber recibido respuesta de la Comisión de Infracciones y Libertad de Imprenta, que estaba encargada de estos casos. Continúa la plática con el loro sobre un artículo del diputado José Ma Luciano Becerra (sacerdote), en el que éste señalaba que el pueblo no quería constituirse en república federada, que la opinión pública solo debería tenerse en cuenta para dirigir al pueblo cuando fuera buena, que los pueblos carecen de instrucción en materia política, etc., a lo que el perico va contestando, terminando con el tema de la Constitución. Por último inserta una "Noticia que necesita cuarentena", en la que da paso a un comentario sobre las tropas francesas que habían desembarcado en Veracruz -según se comentaba-, lo que ha supuesto el repliegue del comandante Rincón hacia Antigua, donde se encontraba Victoria.

En el número seis (Miércoles 17 de diciembre de 1823), presenta como subtítulo "se le sigue el bulto al voto del señor Becerra, impreso por mayor de la imprenta del Supremo Gobierno en Palacio"; adquiere en este número la forma de diálogo entre el "Perico" y el "Pensador", comenzando por una serie de premisas dirigidas a Becerra, y siguiendo con el tema de la federación. Señala que Becerra sigue en su opinión de que el pueblo no quiere ser una república federada, apoyándose en Rousseau, de quien Lizardi hace una crítica de su obra en la que se encuentra tantos aciertos como fallos; pregunta a Becerra, como puede medir la voluntad del pueblo y relata los hechos que a favor de la federación se han producido en las distintas provincias, así como la opinión de la mayoría de escritores mejicanos. Sobre el argumento de otro diputado quien señaló que no pocos sabían lo que era una república federada



contesta que la ignorancia no avala la nulidad de un gobierno; pero para solucionar este mal indica que dará una definición sobre distintas palabras relativas a gobierno, las que analiza son: "Soberanía", "Independencia", "Libertad" y "Federación", con la que termina este artículo y en la que adquiere de nuevo, la forma de diálogo. En esta última exposición une la soberanía a la explicación de república federada, argumentando que por el ejercicio de una no se pierde la otra.

Estos tres últimos periódicos, son los de más corta duración -unido al de "Sombras de Heráclito y Demócrito- de todos los publicados por Lizardi. Esta irregularidad no volverá a producirse, y ofrecerá publicaciones con gran cantidad de números.

#### IX-CONVERSACIONES DEL PAYO Y EL SACRISTAN

Este periódico consta de dos etapas, la primera de ellas corresponde al año 1824, y la segunda a 1825, cada una perteneciente a un tomo distinto.

En su primera etapa de iniciación, inscribe bajo el título "En que se tratan asuntos muy interesantes a la pública ilustración". Consta de veinticinco números impresos por D. Mariano Ontiveros. Lizardi no indica la periodicidad de su publicación pero suelen aparecer regularmente cada tres o cuatro días hasta el número quince, a partir del cual aumenta la irregularidad de su edición; debió publicarse sin suscripción, puesto que nada indica Lizardi sobre este asunto, ni presenta relación de suscriptores.

El número 1 apareció el 28 de agosto de 1824, con el título "¿Que bienes nos han venido con la muerte de Iturbide?". La publicación adquiere la forma del diálogo entre dos amigos -payo y sacristán-, y en este primer número la conversación se sitúa fuera de la ciudad de México. Ello da lugar a que el payo le pregunte al sacristán sobre la situación de la capital, pues el sobrino del cura le ha dicho que todo anda "volteado", la respuesta inmediata es que es natural que cuando cambia un gobierno cambien las secciones relacionadas con él. Posteriormente pasan a hablar

sobre el padre José Manuel Sartorio, que aún lleva en la capa la Cruz de la Orden Imperial de Guadalupe, y sobre fray Antonio Motolinia, quien, al parecer, opinaba que la independencia iba a terminar con la religión. Continúa hablando sobre el error que supone seguir llevando insignias que ya no tienen valor, y le explica al payo el motivo de que sigan usando las monedas de Fernando VII y Agustín I. Más tarde se refiere al fusilamiento de Iturbide, y critica el lujo de la Corte durante su reinado, así como sus pretensiones de hacerse de nuevo con el poder, por haber envuelto al pueblo en una guerra y una vez dividido y diezmado, sin medios militares, podría ocurrir que hubieran venido de nuevo los españoles a reconquistarles. Tema con el que termina el artículo.

Titula el número dos "De aquí a tres meses veremos cómo va de Independencia. Sigue el diálogo del payo y el sacristán". Fechado el 1 de septiembre de 1824, comienza hablando del asesinato de un "inglés americano", que no se quiso inclinar de rodillas —o desconocía la costumbre— al pasar el Viático. En este artículo Lizardi defiende la libertad religiosa al tiempo que señala los distintos agravios que ha cometido el asesino contra Dios, las autoridades civiles, la Iglesia, la nación americana y la humanidad. Por otra parte censura que el Sagrario no llevara guerdias de a caballo, pues a estos les hubiera correspondido enseñar al inglés lo que debía hacer a fin de prevenir mayores males. Introduce posteriormente otro tema, en el que se refiere a la posible reentrada de los españoles, a fin de poseer nuevamente sus colonias el payo piensa que no hay que temer pues los americanos son muy bravos, y pueden vencer a cuanto español se les oponga, dado que en las guerras anteriores se encontraba el ejército insurrecto sin armas, sin dinero y sin disciplina, lo que ahora no ocurre. Lizardi opina, a través del sacristán, que no hay remedio si los españoles envían una armada con veinte mil hombres, pues en América todos andan muy confiados pensando que España está en la ruina. Aunque fuera así, pueden contar con el apoyo de franceses, alemanes y rusos, y aún convencer a los ingleses, que si bien prometieron hacer tiempo su ayuda a los hispanoamericanos, aún no han dado muestras de ello. Termina este artículo volviendo al tema del fanático que ocasionó la muerte del inglés americano.

En el número tres -"Tercera conversación del payo y el sacristán"- el diálogo se inicia con el mismo tema que había finalizado el número anterior, es decir, la muerte del angloamericano, puesto que el suceso tuvo consecuencias. El populacho se amotinó durante el entierro, y tuvieron que llamar a la tropa, a pesar de lo cual no se detuvo a ningún alborotador. En tema deriva hacia las costumbres de los indios permitidas por los sacerdotes porque, según dicen, les pagan. Se quejan de los "tributos" que el pueblo tiene que ofrecer a los sacerdotes en bautizos, casamientos, entierros, etc. Vuelven al tema del angloamericano referido a la opinión que el mundo se hará de su país. Pide al gobierno que adopte las medidas necesarias para que no se repitan estos sucesos. Pasan a dialogar sobre la posibilidad de la venida de la "Santa Liga", y señala la indiferencia con que el "clero", la "nobleza" y los "ricos" ven esta amenaza, pues nada les ha costado la libertad que ahora gozan. Por último denuncia que los españoles tienen la intención de volver, puesto que siguen manteniendo el gusto que les supone el Castillo de San Juan de Ulúa; y alaba la última providencia del Poder Ejecutivo que no han permitido el desembarco de los peninsulares que no quisieron aceptar la independencia, y que ahora regresan -según piensa- para intrigar y dividir. Este artículo fué publicado el cuatro de septiembre de 1824.

En la "Cuarta conversación del payo y el sacristán" -número 4, 7 de septiembre de 1824-, siguen dialogando sobre la Santa Liga; el primero de ellos refiere la opinión pública basada en que, pese a que pudieran venir los españoles, estos no conseguirían nada puesto que en Veracruz es frecuente la fiebre amarilla, y además no conocen la geografía escarpada de la zona, lo que facilita la lucha de guerrillas; por otra parte, cuentan con mejores jinetes, capaces de soportar el hambre y el frío, y que manejan con destreza otros elementos de batalla que en su tiempo desconcertaron a los españoles. A todos estos puntos le arguye Lizardi -a través del sacristán-, opinando lo contrario, para concluir que nada de ello les sirve si no se defiende la costa con un ejército fuerte, bien alimentado, y con una paga suficiente, contando además con la unión y patriotismo de todos los americanos. Presenta una serie de consejos que van en contra de lo recientemente decre-

tado por el gobierno en materia de ejército, puesto que opina que las leyes pueden variarse y reformarse. Por último deja para la siguiente conversación el tema de su proyecto sobre milicias cívicas.

En el número cinco -"Quinta conversación del payo y el sacristán"- publicado el 11 de septiembre, comienza el diálogo sobre la milicia pública, para la que propone en primer lugar, que se varíe el uniforme, pues si era lógico anteriormente reducir gastos, ahora se necesita halagar de alguna forma la vanidad del hombre "educado" -del populacho opina que prefiere vender la ropa-, pues según dice algunos no se han querido alistar en las milicias por no ir vestidos de "lacayos". Los otros dos puntos que propone es que tengan "prest" (el sustento necesario) y subordinación. Al hombre que carece de lo necesario no se le puede pedir que esté sujeto a las órdenes. Las milicias de momento se pagaban su traje y su sustento, por lo que la tropa cuando quiere obedece a sus jefes, y cuando no quiere, incluso se opone a ellos. Es necesario no solo pagar a las tropas veteranas, sino a las cívicas para contar con un apoyo interior y exterior. Los arbitrios se sacarían a través de contribuciones y toda la ayuda que se pudiera pedir e incluso exigir, pues sin tropa no se puede defender a la patria. A continuación vuelve a hablar de los preparativos de Fernando VII para reconquistar sus colonias, apoyado por algunos españoles que residen en América. El payo responde que matarán a cuantos se encuentren en México, a lo que el sacristán arguye que sería un crimen pues pagarían por ello muchos inocentes que desde el principio han apoyado la independencia, finalizando el artículo con la opinión de que al español pacífico se le debe dejar en paz, pues lo contrario sería cometer el mismo asesinato que en el número anterior se ha criticado.

En el número seis -septiembre 15 de 1824- censura la costumbre que existe en los bautizos de tirar dinero y golosinas al "leperaje", cuando al bautizado se le dice -a través de los padrinos- que renuncie a Satanás y a sus pompas, costumbre similar a la que se tiene en los entierros; con lo que la vida del cristiano desde que nace hasta que muere esta avalada por el lujo y la suntuosidad. Termina este tema inicial diciendo que "los curas

se hacen pagar a buen precio las locuras y vanidades de los cristianos (32)". Vuelve a tratar de su proyecto sobre las milicias, en esta ocasión opinando que si hay unión, el pueblo puede salvarse del ataque de los españoles, relata un suceso ocurrido por aquellos días en apoyo de su opinión de unidad; pero añade que la división se encuentra entre los jefes y las constantes conspiraciones. Por ello propone que los militares no se encuentren mucho tiempo en el mismo lugar, pues esto favorece su ansia de acción, el ciudadano y su cuidado debe pertenecer a las milicias cívicas que, puesto que en ellas residen sus familias y tienen sus respectivos trabajos, estarán más interesados en defenderlas de cualquier posible agresión. Pero aún así, lo más importante es estar unidos y desconfiando siempre de la imposibilidad de que lleguen los soldados españoles, pues el que está precavido siempre puede salir vencedor. Expone a continuación su propósito que no es atemorizar a sus compatriotas, sino infundirles desconfianza (como ejemplo pone el caso de Iturbide, del que nadie hubiera creído que moriría fusilado). Por último señala que los arbitrios han de tomarse de donde sea, pues donde manda la necesidad no hay leyes comunes, incluso se deberían coger de la Iglesia, pues si llegan los españoles ni siquiera de ella dejarían cosa útil.

En la "Septima conversación entre el payo y el sacristán" -18 de septiembre- presenta la acción en la capital, y comienza la conversación, refiriéndose a un tercer personaje ficticio, la hija del payo, Rosita. Pasan a tratar de la sede vacante del arzobispo, y de las armas españolas que estaban en la puerta de la Catedral, retiradas de allí al proclamarse la independencia. Esto le da pie para hacer una crítica del clero que aún no ha colocado la insignia independentista en el hueco vacío, que apenas si celebró el aniversario de la independencia, lo que da origen a comentarios en el pueblo. Este llega a opinar que incluso con las rentas "escandalosas" de los obispos y canónigos se podría crear un ejército, sin agravarles con más contribuciones. En apoyo de su opinión cita el sueldo de algunos miembros del clero, y el discurso

---

(32)- FERNANDEZ DE LIZARDI: "Conversaciones del Payo y el Sacristán" Op. Cit. vol V p.: 115.

que pronunció en el Congreso el diputado Prisciliano Sánchez, discurso que reproduce en su periódico. Por último añade que no todo el clero actúa de la misma forma, y señala la opinión pública de que hay que dejar la situación como está, para que el vulgo no se escandalice, confiando en que el tiempo destruirá estas preocupaciones, todo ello supone permitir los abusos y mantenerlos, lo que va contra el liberalismo. Alaba al Congreso de Jalisco por su determinación de eliminar, en medida de sus posibilidades algunos excesos que bajo el nombre de religión se cometían, añadiendo que a los sacerdotes se les debe muchísimo respeto, y a los gobernantes el ejercicio de la soberanía que representan.

El número ocho -28 de septiembre de 1824- se inicia con una crítica del Cabildo catedralicio, por su falta de amor al sistema republicano y su ausencia de patriotismo, manteniendo cierto servilismo al rey español, al igual que lo hiciera en su tiempo con Iturbide. Lo peor, es que los agravios al gobierno republicano no solo se producen en la Catedral, sino que otras Iglesias, siguiendo su ejemplo actúan de la misma forma. Para a una reflexión del por qué este clero sigue unido a España -el gobierno español ha sido quien les ha dado esta situación de privilegio y las rentas que gozan-, aunque quienes les sustentan en realidad es el pueblo. Por último hace una crítica del decreto aparecido en el día 16 sobre los eclesiásticos, que, a su modo de ver, unas veces concede demasiadas prerrogativas al clero -citando su propia situación como ejemplo-, y otras al gobernador, quien sin consultar con el Consejo puede expulsar de su territorio a cualquier sacerdote que le parezca. Termina explicando que no entiende este decreto, y que el gobierno debería aclararlo en bien de los ignorantes.

La "Nonna conversación del payo y el sacristán" -25 de septiembre- el tema de la suciedad en las calles de México, a través de la referencia a la charla entre el payo y su hija Rosita; hace una inserción en la costumbre de hablar en latín, de forma que el pueblo no sabe lo que dice y oidiendo que la misa se recite en castellano, y vuelve al tema de la falta de buena policía en la ciudad, aunque señala que el Ayuntamiento ha hecho mucho en otros asuntos. Habría que pagar a los celadores de la limpieza pública para lo cual bastaría con imponer un gravamen a los coches y a los

vendedores de las distintas plazas; así mismo deberían existir en las calles unos "comunes" distintos para hombres y mujeres. Como ejemplo de buen gobierno señala a Revillagigedo. Vuelve al tema de la "Santa Liga", el payo dice que teme no por él mismo sino por su hija Rosita y sus otros dos chiquillos, pues tornarían a la esclavitud, y añade "Aún he soñado que he visto ejecutar al pie de la letra 'La tragedia de los gatos' que compuso El Pensador"(33). A continuación el payo relata un sueño que tuvo sobre un bando de Fernando VII, al que titula "Decreto para la perpetua pacificación de las Américas", en él lo más destacable es la referencia a la Iglesia, en cuanto que ésta declaró legítimos dueños de Hispanoamérica a los españoles. Y la continua alusión a una posible y exagerada esclavitud. Por último señala "El lunes 27 de éste se debe celebrar el aniversario de la feliz y triunfante entrada del ejército libertador en México el año 1821. El payo espera que no se solemnice este día con la tibieza que las demás fiestas nacionales (34)".

En el número diez -29 de septiembre de 1824- inicia el tema de las ceremonias de la independencia, y el poco gasto que hubo en la Catedral ironizando sobre el tema. En la ceremonia religiosa, señala el Payo que ni siquiera pusieron asientos para el Estado Mayor y la oficialidad, con lo que éstos tuvieron que salirse fuera durante la misa. Alaba la actitud del prebendado Mendiola quien prefirió no jurar al nuevo gobierno, antes de jurarlo en falso. A continuación señala los festejos que celebraban los españoles el 13 de agosto, en conmemoración de la Conquista, haciendo referencia especial a la comedia "La Conquista de México", en cuya representación resonaban los aplausos y vivas del público conquistado. Por tanto, pide al Ayuntamiento y a la Universidad Nacional que se efectúe un concurso para premiar la mejor obra teatral sobre el tema de la Independencia; pues no hay mejor enseñanza que el teatro, y para que éste funcione es necesario promocionarlo a

---

(33)- FERNANDEZ DE LIZARDI: "Conversaciones del Payo y el Sacristán" Op. cit. Vol. V p.: 143.

(34)- Id. p.: 146. Con este título no he encontrado ninguna obra de Lizardi, el único título similar es "La muerte y funeral del gato", publicado en 1811, y que, por tanto no corresponde al tema de insurgencia que señalo.

través de concursos. Posteriormente se refiere a una obra suya titulada "El grito de libertad del pueblo de Dolores" (publicada por Ontiveros en 1825), escrita para que se representara el día 16, obra que pasó a la Junta de Censura, y de la que aún no ha tenido respuesta; añade que ahora mismo no quiere que se represente puesto que no estaba bien hecha, y sólo podría pasar por la premura y la festividad. El siguiente tema trata de las elecciones para diputados, denunciando los abusos que se siguen en las mismas, proponiendo un sistema para remediarlos, tema éste con el que finaliza el artículo.

En la "Undécima conversación del Payo y el Sacristán" -2 de octubre de 1824-, comienza a hablar sobre la crítica que se le hace en el periódico "El Sol", crítica anónima, añadiendo que en el mismo número se censura a los canónigos de la catedral. Señala a continuación que se espera en la próxima publicación de la Constitución de los Estados Unidos de la Federación Mexicana, se efectúen unas funciones más vistosas en la catedral; el Payo dice que su hija Rosita se ha disgustado mucho con las que ha visto y señala la conversación que tuvo con ella. Sobre el Cabildo opina que sus cuantiosas rentas se oponen al gobierno republicano, por lo que es de creer que quienes pertenecen al mismo, no están conformes con el nuevo sistema. Añade que mientras no se distinga entre religión y dinero, es posible una revolución, hecha, no por el clero, sino por el interés, que es quien impone los tributos injustos que el pueblo paga a los eclesiásticos. A continuación relata las disposiciones del obispo respecto al decreto de Veracruz respecto a la prohibición de ofrendas y procesiones nocturnas el día de finados, las ventas en las Iglesias de estampas, medallas, etc, las colectas de limosnas, etc; el obispo dió orden de excomunión si no se retira el decreto; esto le lleva a hablar de su excomunión, por la defensa que hizo de los francmasones, añadiendo que ya él había señalado que la expulsión de que fué objeto por parte de la Iglesia, no solo iba contra él mismo, sino contra el gobierno, tal y como lo acaban de demostrar los recientes acontecimientos. Cita a San Pablo en la recomendación que éste hace a presbíteros, apóstoles y fieles en general, sobre la obediencia a las autoridades. Por último el Payo añade que su deseo es que la



amenaza del obispo o sea falsa o no se haya efectuado en bien de la libertad de los americanos, por tanto, del pueblo.

En el número doce -octubre 6 de 1824-, comienza con el tema de una pintura de los gachupines, que dicen se encuentra en el estanco de tabaco representando a América encadenada; a continuación se refiere a una carta que ha recibido de la costa de Veracruz, en la que se le comunicaba que el cura de Cosamaluapan insultó a un inglés, a quien golpeó e incluso llegó a ordenar a la tropa que lo pasara por las armas, a lo que esta se opuso, y el cura pasó a disposición judicial. Hace una defensa de la libertad religiosa, pidiendo que se castigue al sacerdote. Presenta a continuación un suceso ocurrido en Méjico cuando un cura pidió al Congreso licencia para azotar a los indios, motivo suficiente para que hable de los abusos cometidos con los indígenas en tiempos de la Conquista, y señala que los indios no han sido nunca cristianos pues ignoran sus derechos y la religión que se les ha obligado a aprender, cambiando únicamente de ídolo, precisan urgentemente que se les eduque pues de lo contrario jamás serán ciudadanos útiles y verdaderos cristianos. A continuación reitera el tema de la "Santa Liga", refiriéndose en esta ocasión a las levadas que vienen sucediéndose, y repitiendo que la única forma de mantener una tropa contenta, esforzada y fiel a la república es a través de un premio; así mismo sería conveniente la creación de unas "legiones de honor" (inventadas por Napoleón), tropa voluntaria que gozara de las mayores distinciones, y en la que entrarían los antiguos insurgentes, quienes se han visto arrinconados y olvidados. Sería conveniente así mismo, la creación de hospitales para los que han quedado inválidos en la batalla. Por último señala la oposición de que es objeto el presidente Victoria a través de pasquines colocados en las calles; en este ataque anónimo ve una forma de dividir la opinión, al tiempo que indica que todo hombre tiene enemigos, y hace una alabanza del mismo, advirtiéndole -indirectamente- que no se deje guiar por la adulación, y pidiendo a Dios que le guie y le libre de toda caída.

En su "Decimotercera conversación del payo y el sacristán", relata y comenta la función de la Catedral: hubo una ilumina-

ción suficiente, pero al Supremo Poder Ejecutivo no se le puso sitio, y al gobernador del estado se le puso tren, lo que en su opinión, no le corresponde. Critica al sacerdote que dijo el sermón, pues apenas se le oyó, y señala que debiera haberlo dado el señor La Madrid, pero puesto que está jubilado -aunque cobra el sueldo-, hasta cierto punto queda exento, no así el resto del Cabildo, que se dió de baja y nombraron a Alcocer, a quien no ayuda su presencia física con lo que consiguieron que ni se le viera ni se le oyese. Pasa a criticar a los que habitan en la calle de los Plateros quienes engalanaron con profusión su zona por la llegada de Iturbide, y señala que la única forma de reconocer y valorar lo que significa la libertad es perderla. Las funciones públicas que se han hecho han estado guiadas por la adulación o el miedo; el gobierno debería castigar retirándoles el empleo a todos aquellos que no exteriorizaran su adhesión. Como introducción al siguiente diálogo que inserta, comienza a hablar de las críticas que se le han hecho, presenta de a los dos interlocutores: el coronel Chispas y el canónigo don Cómodo, con el título "Diálogo entre un coronel y un canónigo". Comienza a hablar el último contra el Pensador, a quien llama hereje por querer que se supriman las canonjías, el coronel responde que Lizardi tiene razón, puesto que los canónigos no son útiles al estado "dicen misa si quieren, jamás confiesan, predicán cuando están para ello y vale el sermón buena propina, y a través de esta santa ociosidad estiran la renta por miles"(35); remite a la Iglesia primitiva cuando los apóstoles no se mantenían con lujo. El canónigo, por su parte, ataca al coronel diciendo que primero sirvió a los reyes de España, persiguió a los insurgentes, el militar reconoce su error, pero le arguye que el clero persiguió y autorizó el asesinato de los clérigos independentistas, además de expedir el edicto de excomunión. Entren en el tema del mausoleo que se dijo se erigiría a los patriotas insurgentes en la Catedral, opinando el coronel un tanto irónico, que para hacerlo se podrían sacar los medios de las rentas del clero; señala posteriormente una serie de sacerdotes que merecerían más elevados puestos como Mier, Castañeta, Vargas y Argáñdar, así como que las rentas de dos o tres mil pesos deberían ser para los que se han hecho viejos a costa de muchísimos trabajos

(35)- FERNANDEZ DE LIZARDI: "Conversaciones del Payo y el Sacristán" Op. Cit. Vol. V p.: 169.

y atenciones al pueblo. Termina contraponiendo a la actitud del canónigo la del coronel, quienes no reciben con igual puntualidad que el clero su paga, por estar la nación escasa de recursos. Aquí termina este artículo publicado el 9 de octubre.

En el número catorce vuelve al tema de las festividades por la publicación de la Constitución. A través de Rosita y lo que cuenta a su padre, construye una serie de ironías, para continuar con el poco interés y la frialdad del pueblo, el cual necesita de algún incentivo para levantar su ánimo, pero no tirándoles monedas -lo que sería una degradación, un desperdicio y ocasión de heridos e incluso muertos- sino dando vestido y comida a los pobres. A continuación el Payo comenta al Sacristán que su hija quiere ser monja, a lo que éste le dice que no debe estar tan contento pues si ella no tiene vocación le acarreará múltiples desgracias, y sobre la dureza del estado religioso, cita un discurso aparecido en El Sol, a favor de una determinada edad en la profesión de votos, y de que estos sean renovables cada tres o cuatro años (artículo publicado el 17 de junio en "El Constitucional" de Colombia). El Payo queda dudoso a lo que el Sacristán responde que si quiere salir de la duda, pregunta a mil monjas, tema con el que termina el artículo, publicado el 13 de octubre).

El 16 de octubre se publica su "Decimoquinta conversación del Payo y el Sacristán", en ella alude a la octava conversación en la que se decía que el prebendado Manuel Reyes Mendiola no había querido jurar la ley orgánica, el Supremo Gobierno preguntó al Cabildo y el informe fué dado a favor del prebendado y contra el Pensador. Se opone a esta "corruptela", de creer al superior, sin más juicio; las corporaciones nunca informarán mal de la actuación de unos individuos que les atañe. A continuación lee la contestación del Cabildo, mientras paulatinamente va atacando los puntos que señala sobre los escritores y, finalmente, sobre la actitud de Reyes Mendiola. Por último señala el beneficio que ha recibido el Estado a través de su artículo, puesto que el Cabildo se ha ofrecido a jurar nuevamente las leyes, y al mismo tiempo conoce y confiesa que todos los miembros del clero han de estar subordinados a las autoridades, sea cual sea su forma de go-

bierno. El número termina con una "nota" en la que anuncia la aparición de su Calendario dedicado a las patriotas mejicanas.

En el número 16 (22 de octubre de 1824) presenta un nuevo personaje -Rosita- que se introduce en la conversación, para tratar un tema que había aparecido anteriormente, la vocación religiosa. Rosita explica una conversación tenida con don Jacintito, que la hizo variar de opinión. Le ardí representado por el Sacristán aconseja a su "ahijada", que hará bien si se casa con el muchacho, pues en su opinión "Dios no creó a las mujeres para monjas, sino para casadas". Señala a continuación que si el estado de virginidad consagrada a Dios es el más perfecto, no siempre lo más perfecto es lo que conviene. Respecto a la pobreza dice que es menos dura de soportar que la castidad, pues nunca carecen de lo necesario, e incluso critica el lujo de algunos órdenes mendicantes, bien por dispensa, bien por ostentación. Sin embargo esto no ocurre con las monjas, que no pueden salir de su estado bien que quieren. Cita a José Boneta, quien escribió "Gritos del infierno", relatando un suceso sobre este tema. Más adelante, en apoyo de su opinión se refiere a San Pablo y sus consejos a los que quieren abrazar uno u otro estado. Añade que muchas veces es la presunción y la soberbia la que lleva a las niñas a ser religiosas. Por último indica que también los romanos tenían sus monjas, pero que finalmente tuvieron que abolir las vestales. Por tanto, el Congreso debía mandar mientras se consulta al Papa, que los votos de las monjas solo sean por un año, y si quieren renovarlos pasado ese tiempo, lo hagan, o de lo contrario, los romean.

En el número diecisiete -27 de octubre-, continúa el mismo tema del anterior. Los consejos y las formas que pretende en este punto, así como las soluciones están expresadas a través de Rosita, quien así mismo inicia el tema de las armas en la Catedral. El sacristán señala otra serie de monumentos y objetos que aún presentan las armas españolas, añadiendo una indicación sobre las de Cortés conservadas aún por sus descendientes. Estos siguen conservando las casas y mayorazgos, que les pertenecen lo mismo que a Fernando VII América; añade que es injusto que los herederos de un ladrón sigan disfrutando esos bienes. En México falta un hospital general y una casa de niños expósitos, lo grave es que

mientras estos infelices no tienen donde acogerse, los apoderados y encargados de los duques de la Conquista, sigan enviando grandes sumas. El payo cambia el tema y pasa a referirse al robo descarado que existe en la capital, es verdad que los ladrones son encarcelados con gran rapidez, pero después las causas se dilatan y los reos se escapan para volver a su oficio. Señala una serie de casos en los que la justicia ha corrido más por sus propios intereses.

La "Decimoctava conversación del Payo y el Sacristán" -noviembre 6- comienza hablando del mal estado y descuido de los cementerios, para continuar con el problema de los ladrones. Lizardi acusa a los jueces y las autoridades de permitir e incluso aumentar el problema con sus dilaciones; señala que la única solución es la Acordada -tribunal con facultades especiales para juzgar a los ladrones y asesinos-, no sería lógico que se instituyera de nuevo este tribunal de sistema inquisitorial, pero sí que las causas no se dilataran mucho, ni tuvieran los culpables recursos de apelación en segunda instancia, de modo que el juez tuviera más autoridad. Continúa señalando una serie de medidas que deberían tomarse: las autoridades de los estados los facultarían para la persecución de los ladrones y asesinos, y se señalaría el siguiente "Decreto contra ladrones", en él se señala que todo hombre de diecisiete años en adelante, deberá tener oficio, y en caso de carecer de él, el Estado cuidará de hacerlos útiles y trabajadores, por tanto, aquel que no tenga oficio conocido, será considerado sospechoso. El que robe diez pesos o menos será condenado a seis años de trabajos en el mismo lugar donde se cometa el robo, y el que robe mayor cantidad será condenado a muerte. Al asesino sorprendido en el acto será ejecutado al tercer día, etc. El Payo responde que le parece bien el proyecto, pero puesto que no es diputado, lo más seguro es que no se acepte. Pasa a tratar sobre los canónigos en relación a las armas de la Catedral, añadiendo que serán considerados borbonistas hasta que no pongan en la puerta el nuevo símbolo de América. Frente a ellos alaba la actitud de Félix Senande administrador de tabacos, quien nada más enterarse, por el periódico de Lizardi, que la estatua de América tenía las cadenas inmediatamente ordeno quitárselas, añadiendo que no se

había dado cuenta. Por último inserta un "Aviso", en el que se refiere al periódico, diciendo que puesto que la reproducción es costosa y muchas personas quieren todos los números, será necesario que se suscriban a las ya publicadas por dos pesos, pago que se recibirá en la imprenta de Ontiveros.

El 11 de noviembre publica el número 19, en el que la conversación, se inicia sobre el tema de la opinión sobre su periódico, citando a Francisco Javier Lozano e insertando un soneto suyo sobre la diversidad de pareceres. El Payo dice que su propósito será inútil si las autoridades se desentienden de las advertencias que se les hacen, el Sacristán le responde que hagan o no hagan caso, ellos tienen la obligación de denunciar los abusos como verdaderos patriotas. Cada ciudadano ha de ser útil con su oficio a la nación. El Payo añade que es mal oficio criticar los abusos, y más si se han convertido en costumbre, pues entonces arraigan en el pueblo, y el estado muchas veces no se atreve a corregirlos por no serles gravosos. Existen costumbres que son indiferentes a la moral, la religión o la política como las modas -siempre que no sean escandalosas- que favorecen muchas veces el lujo, y por tanto, la industria y el comercio. Por lo contrario la costumbre de tirar monedas en los bautizos resulta muchas veces un mal para los padrinos, si son pobres, pues no solo tiran lo que tienen, sino que se exponen a los gritos del leperaje. Rosita entra en la conversación hablando del teatro y la falta de educación de algunos que no dejan escuchar la obra. La "Comedia" representada llevaba por título "La víctima en el claustro" -título seguramente inventado- cuyo argumento trataba sobre un padre que quiere obligar, por su propio interés, a su hija para que entre en un convento, ella se toma un veneno para no hacerlo. A continuación citan un "papel" que firma "La Pretendiente" -un clérigo sinodal- sobre las monjas. Termina el artículo empleando a "Rosita para que conteste al olleto."

El número 20 -17 de noviembre- tiene por principal personaje a Rosita, quien aclara a su padrino y a su padre que el autor del artículo no es un clérigo sinodal, pese a que cite textos, escriba en latín y nombre concilios, sino un "medio clérigo,

antiguo enemigo de El Pensador, tan ignorante como fanático, y tan hipócrita como criminal" (36), cuyo propósito es que el señor "F." se suscriba a su papel y costee los gastos de impresión. Añade que si quiere meterse en discusión, lo haga, pues desde el año pasado tiene preparado un artículo en contestación al folleto injurioso que publicó "El Fanático". A continuación Rosita lee su contestación a la "Pretendiente"; lo más destacable es la referencia a la excomunión de Lizardi, haciendo una comparación con la situación de Jesucristo, añade que el provisor Flores Alatorre -quien dió el edicto de excomunión- cometió con el Pensador una injusticia peor que la de Pilatos. Respecto al celibato sigue opinando que no hay precepto que lo imponga, y San Pablo únicamente lo aconseja. El tema entra en el sacerdocio; señala que la Iglesia primitiva, únicamente recomendaba que se observara la castidad por aquellos que lo deseaban, y por el tiempo que querían, pero no se obliga a perpetuidad por el voto; añade que esto trae malas consecuencias, pues precisan dos vocaciones una para el celibato y otra para el ministerio. Con ello no siempre los mejores entran en la "religión", pues los más son soberbios, necios, y opresores del pueblo. Otro mal que se produce es la cantidad de religiosos que habrá condenados por su imposibilidad de cumplir voto. Hace una comparación entre esto y la medida del "Sabio Gangel" -Clemente XIV- quien suprimió la Compañía de Jesús, y a quien alaba Lizardi por ello. Lo mismo -dice- ocurrirá el día en que la Iglesia tenga un Papa que se atreva a desechar "preocupaciones ridículas y aún perniciosas, que fundan su justicia en su vejez, 'relajando' la perpetuidad del voto de castidad en ambos sexos" (37). A continuación cita una serie de Concilios en los que se tomaron una serie de medidas sobre el tema. Hace una separación entre sacerdocio y virginidad, diciendo que el matrimonio ha sido elevado a Sacramento, y la castidad no, nombra a San

---

(36)- FERNANDEZ DE LIZARDI: "Conversaciones del Payo y el Sacristán". Op. Cit. Vol. V p.: 217.

(37)- Id. p.: 222

Pablo, a San Jerónimo, y algunos milagros del antiguo Testamento, para volver al tiempo actual, señalando que en aquellos tiempos no existía la clausura, tal y como existe hoy. Aclara que él no aborrece el estado religioso ni la castidad, pero sí la tiranía y la opresión, y añade que su consejo es únicamente que no entren en los conventos los engañados por el fanatismo, seducidos por el interés y amenazados por la fuerza. Por último señala que la gracia puede ayudar a combatir las inclinaciones naturales para que no se conviertan en vicio, pero no puede quitarlas. En una "Nota", vuelve a anunciar el Calendario a los patriotas mejicanos que llevará seis láminas, y añade que se admiten suscripciones.

En el número 21 -24 de noviembre- se habla que el autor que se firmaba "La Pretendiente", no era un clérigo de poca monta, sino un doctor. Vuelve al tema de su excomunión, señalando que los párrafos que dedica a Flores sobre la caridad de éste, no los llevó a cabo con él, por la injusticia que hizo, causando daños no solo a Lizardi, sino también a su familia, añade que lo peor de todo es que a la hora de su muerte nadie advirtió a Flores la necesidad de indemnizar al Pensador de los males que su injusticia le causó. Acusa al lector del folleto de escribir calumnias citando frases que él no imprimió. Reitera su opinión de que las casadas tienen más posibilidades de salvarse que las monjas, pues estas además de las obligaciones que todas deben cumplir, han de guardar los votos. Al parecer su "Enemigo", decía en el folleto que si no se retractaba de sus afirmaciones, moriría pronto, a lo que Lizardi responde que débil y enfermo, como está, no se puede esperar otra cosa. Por otra parte, su contrincante decía en el folleto que si se permitiera "descasarse" y "desmonjarse", éstos serían menos que los divorcios, pero Lizardi opina lo contrario, añadiendo que los votos deberían ser solo por un año; termina el artículo señalando que la castidad no solo se entiende en cuanto a obras, sino también en cuanto a pensamientos, y por tanto, el religioso o religiosa que peca contra este precepto lo hace por partida doble, pues peca contra el mandamiento y contra el voto.

En el número 22 -27 de noviembre-, presenta una nueva derivación del tema, el gobierno debería indicar que los votos solo fueran por un año, y el Papa no podría oponerse a una determi-



nación que no va contra ningún dogma y que beneficia a gran número de personas. Añade que el celibato es pernicioso para los estados, pues le disminuye la población activa en una tercera parte; en su opinión el momento es adecuado para que el gobierno realice un concordato con la Iglesia sobre este punto, que provoca la relajación en los conventos y escándalos públicos en detrimento de la fé del pueblo, considera que se ha entrado en una nueva época, en la que el hombre se va dando cuenta de los errores a que ha estado sujeto; reitera que es mejor que haya mil clérigos virtuosos y casados que quinientos hipócritas y amancebados. Respecto a las mujeres les lanza una especie de arenga para que no se crean llamadas por Dios, sólo porque los otros se lo aconsejen o porque lo piensen en algún momento de orgullo. Termina el artículo señalando que la bondad del matrimonio y el horror del claustro. Por último, en una nota cita el folleto publicado contra él y titulado "Se pide excomunión contra el Pensador mexicano", y añade los nombres de sus autores: Don Buenaventura Argüero (vicerrector del colegio de San Juan de los Ríos), don Silvestre Dondé (catedrático de ética), don Mariano Monterde (catedrático de matemáticas), don Francisco Andrade (catedrático de lógica), a cuyas producciones, según dice, responderá en el número siguiente.

Su "Vigesimatercera conversación del Payo y el Sacrilejo" es una crítica a los autores de "Se pide excomunión contra el Pensador Mexicano". Con esta petición faltan a la caridad cristiana, en cuanto que están movidos por el odio, aunque se cubran con la capa de la religión. Les llama fanáticos hipócritas, y cobardes, pues temen que el público conozca sus nombres. Inserta en su periódico la excomunión de Hidalgo y sus seguidores, pues en ella se incluyen hasta los mismos que han escrito el folleto contra Lizardi. En este decreto resultan excomulgadas todas las autoridades de la República y con ella sus habitantes. No pueden argüirle que esta excomunión no vale porque haya sido dada por la Inquisición, pues entonces probarían que son más fuertes que las armas que los decretos inquisitoriales. Si respetan las excomuniones de los Papas, entonces son realistas, y si las desprecian son tan herejes como él mismo. Por último señala que dejen en paz al niño Pozo, pues al parecer han creído que ha sido él quien le ha

dicho los nombres de los escritores del artículo. Termina el artículo con una indicación de amenaza si hacen algo al niño.

En el número 24, -lo de diciembre- comienza señalando que antes de salir su anterior artículo, habiéndose enterado don Juan Bautista Arechederreta que el niño Pozo estaba preso sin causa, lo hizo poner en libertad, lo que Lizardi alaba. A continuación se refiere a los sucesos de Jalisco donde el Cabildo eclesiástico no quiso jurar la Constitución del Estado, y prefirieron abandonar la Catedral, antes que recibir al Congreso. Es lógico que los canónigos en defensa de sus bolsas no quieran jurar la Constitución, pero no los frailes que al fin y al cabo son ciudadanos, y mucho menos motivo tendría un individuo de aquel Ayuntamiento que también se opuso. A éste último le degradaron pública e inmediatamente, quitándole sus derechos de ciudadano y expatriándole. El Sacristán señala que con el clero no se pueden tomar estas medidas, pues se comenta que en España se perdió la libertad por querer reformar el clero, a lo que el Payo responde que la situación fué otra, y que además en América no se dan las mismas circunstancias, pues el clero está dividido, y lo peor sería que fuera un hecho el miedo que quieren imbuir, pues se acabaría la Independencia. Siguen hablando de la celebración de la jura en Jalisco pese a las excomuniones, pues el Congreso General decretó que se jurase sin protesta alguna la Constitución. En cuanto a Guadalajara, el Congreso quiso distribuir los diezmos del culto; se refiere posteriormente a la pobreza y espíritu evangélico que se vivía en la Iglesia primitiva, citando en apoyo de su opinión, recomendaciones sobre este tema en distintos Concilios. Pasa a continuación a hablar de los "canónigos", que no fueron instituidos por Jesucristo, y que en su opinión, no son necesarios a la Iglesia; refiere la historia de su aparición y su expansión por Europa variando lo que había sido el espíritu evangélico en poderío. Incluye el tema de los diezmos, diciendo que estos se refieren a la décima parte de las ganancias, pero descontando de ellas los gastos que se han tenido en la obtención de las mismas. Acusa a los canónigos de servirse de su estado para sacar ventajas económicas, y cita a los santos padres como aval de las enseñanzas sobre la

pobreza y la persecución de muchos en pos de las riquezas. Señala a través del periódico que el pueblo puede darse cuenta de la inutilidad de pagar diezmos a los canónigos cuando estos están destinados a sustentar a los curas, a los gastos del culto, y al socorro de los pobres. En cuanto conozcan que los curas cumplen con sus obligaciones y les administran los sacramentos, sin que el pueblo tenga que pagar, bendecirán a las autoridades. Pero éstas deben ser quienes administren los diezmos, y no los canónigos, enseñando e ilustrando a los ciudadanos, de forma que encuentren sentido material a las palabras de independencia, igualdad y libertad, y no un vacío que les deja como antes.

En el último número del primer tomo -16 de diciembre- comienza la conversación hablando del matrimonio de Rosita, y la conveniencia de que el marido tenga dinero o trabajo remunerado, lo que significa una felicidad futura base de la misma. Siguen hablando de las críticas de que es objeto El Pensador y las habladurías que corren sobre su proyecto en cuanto a los diezmos. Otros piensan que en el momento de transición constitucional no es conveniente la reforma del clero. Lizardi opina al contrario, cuando la nación esta realizando el pacto social, es cuando debe reformar los abusos. Si no se hace así, y se toman tajantes determinaciones, la amenaza de la revolución no desaparece, en cuanto que los humanos siempre buscan su comodidad, y si los de Jalisco gozan de una serie de bienes por la administración que realizan de los diezmos, es lógico que los otros estados que no los reciben se quejen de los gobernantes, eludan la ley, haya persecuciones, reclamaciones, y se organice la revolución. Antes les hubiera valido la excomunión, pero hoy viven otros tiempos y los hombres conocen sus derechos y han visto que estos métodos sólo tenían lugar cuando el despotismo real se unía al fanatismo religioso, y que han sido motivados para privarlos de su libertad, y dividirlos. Si viene la Santa Liga se repetirán las excomuniones porque "obispo liberal, canónigo republicano y fraile padrote despreocupado son entes de razón imaginarios" (38), por otra parte los reyes en

---

(38)- FERNANDEZ DE LIZARDI: "Conversaciones del Payo y el Sacristán" Op. Cit. Vol. V p.: 232.

general son protectores de fanáticos. Señala que don Carlos Bustamante les acaba de dar una carta dirigida al doctor Mier y atribuida por una monja a nuestro señor Jesucristo. En dicha carta se refiere a Iturbide y Lizardi, hace una serie de aclaraciones a través de notas a pie de página. Se refiere a sucesos ocurridos anteriormente para poner sobre aviso al pueblo y a los gobernantes, y pasa a hablar de los clérigos señalando que al eclesiástico patriota y virtuoso se le debe querer y proteger, pero al que abusa de su ministerio para traicionar a sus hermanos debe tratarse como a traidor. Esto no es solo un consejo, sino una demostración que ya el pueblo hizo con los sucesos de los curas patriotas a quienes se les había manifestado todo el agradecimiento. Vuelve a referirse a la posibilidad de que venga la Santa Liga, y añade que pueden llegar a incomodarles los españoles, pero nunca a dominarles pues la armada extranjera será vencida. En cuanto a los que residen en América no podrán escapar del furor del pueblo, tanto si están a favor como en contra de la independencia. Señala que él opina igual que Bustamante, y refiere la actitud y los intereses que los países de Europa al no reconocer la Independencia de Hispanoamérica. Por último indica una serie de soluciones para evitar o controlar y vencer en la posibilidad de que se les declare la guerra. Por último señala la necesidad de contar con buenos patriotas. En una nota clara sus conceptos de excomunión y de scomulgador, diciendo que no se refiere a los que actúan con justicia y buena fe.

El segundo tomo de las "Conversaciones del Payo y el Sacristán", consta de 25 números y dos suplementos -titulados "alcances"- a los números diecinueve y veintiuno. En algunos el título varía ligeramente, y no se indica la periodicidad de aparición.

El número uno -12 de enero de 1825- lleva por título "Conversaciones familiares del Payo y el Sacristán. Conversación primera". Comienza con la llegada del payo a la capital, y la explicación del por que de su vuelta. Añade una moderación sobre las relaciones familiares, antes de iniciar el tema político.

Reitera su opinión sobre las armas de la Catedral y el casi declarado borbonismo de los canónigos. La solución estaría en que el gobierno dictara un oficio obligando al Cabildo a colocar las armas americanas bajo multa, ningún estado puede permitirse ser condescendiente con los que veladamente le atacan. Por otra parte, las armas del rey español continúan en la lámpara que adorna esta iglesia. En cuanto a las rentas de la iglesia, los canónigos hacen

todo lo posible por conservarlas, y así aparecen los folletos como los de Jalisco titulados: "Sobre la cuestión del día" y "La soberanía", que no encuentran oposición pues hay mucho temor, poco patriotismo y escasez de amor a la humanidad. Por tanto se propone demostrar las equivocaciones de los folletos citados, y demostrar la necesidad de reformas en las rentas del clero, llevadas a cabo por el gobierno. Por último inserta dos notas, una de ellas referida a las suscripciones, que deberán hacerse en la imprenta de D. Mariano Ontiveros; si no hay suficientes suscriptores, el periódico se suspenderá. Por otra parte, dado que no se pueden pagar repartidores, se pide a los que se suscriban que pasen por la imprenta los miércoles y sábados, para recoger sus periódicos. La segunda nota se refiere a sus producciones: respecto a su "Calendario" dedicado a las patriotas mejicanas señala su precio y la venta del mismo en la librería de Ontiveros. Así mismo se admiten suscripciones para "El Periquillo", y anuncia que puesto que ha de reimprimir ocho números en las "Conversaciones del Payo y el Sacristán", se admiten nuevas suscripciones por la mitad de su valor, La Quijotita, su "Miscelanea" y "Las noches lúgubres de Cadalso", así como sus "Noches tristes", se encuentran en la librería citada.

En el número dos -"Segunda conversación del Payo y el Sacristán", 19 de enero de 1825-, comienza el Payo diciendo que está dispuesto a refutar los folletos de Guadalajara y Méjico, pero el Sacristán responde, que pues nadie contesta a las preguntas del Payo del Rosario, él va a hacerlo. La primera pregunta se refería al complot de Yucatán, y la segunda sobre la posibilidad de conocer los nombres de sus componentes; así mismo se podría conocer el nombre de quien venían las armas. De este tema para

al del castillo de San Juan de Ulúa, y el significado de su sostenimiento por los españoles; en cuanto a esto sería justo que se resarcieran de los daños que los causa Veracruz con los bienes de los españoles que se supiera son traidores y de los que emigraron a la península. Se critica que el periódico "El Sol", cuando da noticias sobre la posibilidad de la llegada de la Santa Liga, al final insertan un comentario aseverando la imposibilidad de que tal hecho se produzca; en este mismo periódico se molestaron por la noticia de otro periódico en el que se daba cuenta del levantamiento del español Rascón. El tema continúa con los borbonistas, para pasar a la cuestión de si es justo que el Supremo Poder Ejecutivo resida en México, siendo una capital federal; Lizardi responde que precisamente es esta capital la que reúne las condiciones necesarias para ser el punto de apoyo de los otros estados. Sobre Vivanco, el Payo del Rosario critica a un admirador del mismo, atribuyéndole hechos que él mismo no llevó a cabo solo; en cuanto a su título de marqués, Lizardi opina que no debe hacer uso de él, puesto que al estar separado de España ya no le corresponde y por otra parte es en realidad una palabra hueca e insignificante. Sobre Quintanar y Bustamante, se pregunta si no es lógico que sean restituidos a su destino; Lizardi opina que sí puesto que ser iturbidista es ser americano, lo que no ocurre con los borbonistas. La última pregunta se refiere a los distintos gobiernos el triunvirato ya pasado, que favorecía en mayor parte a los europeos, y el presidencial actual que favorece a los americanos, lo que aprovecha Lizardi para hacer una alabanza del presidente de la república. Finaliza las preguntas, se opone a la existencia del Estado Mayor en el gobierno, puesto que este tendría los supremos poderes militares, y toda clase de facilidades para oponerse al presidente y conseguir destituirle, al frente del Estado Mayor se encontraba el marqués de Vivanco. Por último vuelve a la posibilidad de la llegada de la Santa Liga, y el temor de que sus ataques les pillen desprevenidos.

En el número tres -22 de enero-, el Payo del Rosario, volvió a presentar una serie de preguntas para que las contestara Lizardi. La primera se refiere al dinero que se comenta ha estado negociando España en Francia, con el que al parecer

se propone recuperar las posesiones americanas, y para lo cual el aval más seguro serán las tierras de América, puesto que la península está en la ruina. Con ello las tierras americanas pasarán a manos de distintas naciones europeas. En la quinta pregunta el tema es sobre el dinero que Inglaterra entregó a Méjico, exigiendo se diga al pueblo el uso que se ha hecho del mismo; dado que los ingleses aún no han reconocido la Independencia, es probable que en caso de guerra les exigieran el pago del dinero prestado y, en caso de no tenerlo, unirse a las naciones europeas coaligadas por otra parte es hasta cierto punto dudoso que a Inglaterra le interese la independencia de hispanoamérica, por sus miras mercantiles, pero lo que sí les conviene es llevarse el dinero de los mejicanos, del cual no perderán un solo peso. Por otra parte, sería necesario que los extranjeros llegados a Méjico informaran sobre los motivos de su emigración, negocios, ciencias, artes y oficios que vienen a introducir, impidiéndose la producción de aquellas materias que perjudiquen a los artesanos del país, siempre que no sean artículos de primera necesidad. La siguiente pregunta aborda el tema de las leyes constitucionales y el congreso constitucional, arguyendo la posibilidad de que se reformen aquellas leyes que son notoriamente malas, si esto se ha comprobado a lo largo del tiempo. Termina con las preguntas y pasa a hablar del Estado Mayor, aclarando que sus prerrogativas están en contradicción con las del Congreso General, y que debería disolverse antes de que causase grandes males. Alude a la posibilidad del atentado contra el Payo del Rosario, según este mismo dice, y reitera el tema de las armas de la Catedral. A continuación inserta una serie de preguntas para que las conteste el Payo del Rosario, sobre títulos de Castilla, el cambio demasiado frecuente de los ministros, la rivalidad entre los periódicos "El Sol" y el "Águila", la amnistía de los oficiales, y los premios -que se retrasan- a los antiguos patriotas, tema con el que termina el artículo.

En el número cuatro -26 de enero- comienza el tema con la posibilidad del arribo de la Santa Alianza, y añade que no habría que temer si todos tuvieran los sentimientos patrióticos que animan al Congreso de las Tamaulipas. Para demostrarlo inserta

el manifiesto que éste dirigió a los habitantes de su estado el 31 de diciembre, en él se habla de la posibilidad de una nueva invasión por parte de España, y la necesidad de posponer cualquier interés al de la patria. Se señala la posibilidad de seducción promovida por la Santa Alianza, y la obligación de que tales papeles sean entregados -por quien los reciba- a las autoridades, y denunciando sus poseedores; la correspondencia entre los invasores y los americanos es una traición a la patria. Por último se señala en el manifiesto la necesidad de permanecer todos unidos y obedecer las órdenes del gobierno seguros de la victoria. Lizardi afirma en su diálogo que teme más a los enemigos internos que a los de ultramar, y que para combatirlos se precisan medidas más enérgicas por parte del gobierno, así mismo el presidente debería tener el mando del Estado Mayor, los oficiales deben ser americanos y no admitir a ningún español, pues podrían ser objeto de la desconfianza de la tropa. Por último afirma la necesidad de premiar a los antiguos insurgentes, hombres valerosos que merecen todas las atenciones del pueblo y del gobierno.

Este último tema es el que inicia el número cinco -29 de enero-, afirma que siempre se ha visto a los viejos insurgentes con desprecio, y el error que mantuvo Iturbide en este punto -lo que propició su derrocamiento- y la división del ejército en los antiguos (insurgentes) y los modernos (independientes); este error fué el que produjo el Plan de Casa Mata. El Sacristán responde que también era cierto que muchos sin serlo se decían insurgentes y pedían premio, y, por otra parte, muchos no eran dignos de los empleos que solicitaban. El Payo arguye que no se debe confundir a estos con los que fueron verdaderamente patriotas. Sería necesaria la creación de una milicia activa bajo el nombre "Batallones de las legiones de honor de la República", formada por voluntarios, cuyas condiciones señala a continuación, así como su derecho de tener unas ventajas sobre el resto de la tropa. A continuación señala la noticia aparecida en el número 288 de "El Aguila", en la que se señala la formación de una pequeña armada para enfrentarse a los españoles que -al parecer- están a punto de llegar a Ulúa. Lizardi se ríe de los ilusos que con estos



pocos medios creen que pueden vencer. Pasa a la reiteración de sus opiniones sobre las armas de la Catedral; para centrar el tema en el obispo de Sonora, quien -según el comunicado inserto en el número 286 de "El Aguila"- había publicado un manifiesto negando que la soberanía reside en el pueblo, y que solo pertenecía a Dios. Lizardi acusa al gobierno que su facilidad para permitir ciertos desmanes del clero, y afirmando que la única solución es juzgarlo como traidores de la nación, pues todos saben que las leyes recientemente aprobadas defendían la libertad y la igualdad entre los conciudadanos.

El número seis lleva por título: "El sedicioso manifiesto de Sonora. Impugnado por el Pensador en la sexta conversación entre el Payo y el Sacristán". En primer lugar señala que el obispo no quiere defender la soberanía de Dios sino la de Fernando VII a continuación el prelado decía que hacía seis meses que había sido acusado por el gobierno, y cita un párrafo de San Pablo, que Lizardi explicará arguyéndole. Habla de la revuelta de los indios mayos dando importancia a su pastoral para que se contengan, lo que causó el efecto preciso, Lizardi quita valor a este hecho, y opina que lo que le preocupa al prelado es la declaración de la soberanía del pueblo y los derechos que ésta otorga a sus compatriotas. Su argumento sobre la injusticia de don Miguel Antonio Quirós a quien ayuda con limosnas el obispo, y que fué quién le acusó, lo invalida El Pensador, diciendo que si es pobre, merece las limosnas, y que como patriota actuó bien denunciando al prelado sedicioso. Sigue con el tema de la soberanía popular, atacando el obispo las ideas de independencia -a las que este parece titular de robo- y señalando que sólo en el rey reside la soberanía divina. Lizardi opina que todo lo dicho tiene por objeto la influencia en el pueblo, y hace una definición sobre la soberanía, y su crimen en la misma sociedad, con el apoyo del Antiguo Testamento. Sobre el obispo señala que su orgullo no le permite reconocer al gobierno americano, pero que no es cierto que con el nuevo sistema se ultraje la gloria de Dios, ni tampoco que el motivo de la pastoral sea su celo religioso, y menos aún que la independencia de México signifique una independencia de Dios. A los nombres de herejes que añade el obispo como Lutero,

Calvino, Carlostadio, Zuinglio, Ecolampadio, Rousseau, Lizardi opina que ni siquiera ha podido leer la obra de estos autores el prelado, y si lo ha leído no lo ha entendido; a continuación pasa al tema de la Constitución, y de nuevo recuerda los horrores de la Inquisición, para seguir sobre la crítica al obispo al que llama hipócrita en cuanto que después de criticar al gobierno dice que no existe otro mejor, y más cristiano. Por último se ríe del obispo quien señalaba en su pastoral que poco le quedaba de vida y que solo quería conservar sus afanes a Dios, sin miedo a callar. Lizardi responde que se le ha pedido que no hable de Dios sino de temas políticos. Termina el artículo con una arenga a los pueblos en la que señala su obligación de no dejarse intimidar por el prestigio y la autoridad de un obispo; por su parte, se propone denunciar esta pastoral ante el gobierno, lo que en efecto hizo. El artículo está firmado el 4 de febrero, y la denuncia fue presentada el seis.

El número 7, publicado el 12 de febrero lleva por título: "No hay contra un obispo ley, por más que proclame al rey. Es la séptima conversación entre el Payo y el Sacristán". En primer lugar afirma que ha denunciado al obispo de Sonora, como impreso sedicioso de primer grado, y cita su denuncia. Añade que los jueces no osaron juzgar el manifiesto del obispo y se excusaron diciendo que el juicio correspondía al tribunal de Sonora. Critica esta actitud, pues con ella se abre camino para abusar de la libertad de imprenta, de forma que si en la provincia donde se respeta al obispo al punto de hincarse de rodillas ante él, puede seguir imprimiendo cuanto papel sedicioso se le ocurra. Por otra parte, esta actitud niega la igualdad, pues por mucho menos se condena a otros a la muerte, y añade que él no desea que muera el obispo, sino que se le destierre ocupándose sus temporalidades. Con su impreso ha infringido la Constitución, pues ésta se apoya en la soberanía popular, por tanto, si juró las nuevas leyes en un perjurio, y si no lo hizo es un traidor. Pide a la Comisión de Libertad de Imprenta que recuerde este hecho cuando forme su proyecto, y añade que la independencia de los estados federados es relativa, por cuanto que depende del interés general de la nación.

cada estado cuando vea un papel subversivo debe denunciarlo y juzgarlo, y si no hay acuerdo entre los dos estados el asunto debe pasar a la Corte Suprema de Justicia cuya primera obligación es juzgar en las diferencias existentes entre los estados. La teocracia y la aristocracia son las dos murallas donde se estrella el derecho público, a causa de los privilegios que gozan, los que mientras existan impedirán la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley. Con esta afirmación finaliza el artículo.

"El anteojo mágico. En la octava conversación del Payo y el Sacristán", es el título del número ocho publicado el 16 de febrero. El anteojo según dice el sacristán sirve para observar a todo el mundo; el primer personaje es un humilde clérigo que resulta ser el doctor Castañeta, a quien alaba y para quien pide un premio por su patriotismo, pues se ve reducido a la pobreza. Como hombre poco adulador y convencido de que el empleo le ha de buscar a él y no al contrario, su condición es mísera, por ello es necesario comunicar al presidente la necesidad en que se halla. A continuación presenta una especie de alegoría en la que los harapientos son los verdaderos insurgentes y los que lucen sus galas servidores en su tiempo, de los borbones y que ahora mandan a los viejos patriotas. Entre los pobres cita a Pedro Izazaga y un hecho heroico que protagonizó en Huajapán, viéndose en la actualidad obligado a vender libros viejos en el Portal para sustentarse. Este hombre no ha podido presentarse a la Junta de Premios, porque sus jefes han muerto y los testigos de su heroísmo son subalternos. termina la conversación expresando que será necesario enviar el anteojo mágico al presidente, para que premie el mérito y la virtud.

El número siguiente es una diatriba contra otro periódico y lleva por título: "Primer sombrerazo del Pensador Mexicano al número seis de La Avispa de Chilpancingo, en la novena conversación del Payo y el Sacristán" -5 de marzo-; en este número aparece por primera vez el Pensador como tal -dentro de este periódico-, decidido a impugnar el artículo citado en cuatro puntos: la referencia al presidente de la República, el intento de abolir la libertad de imprenta, la crítica a él mismo por argüir el manifiesto del obispo de Sonora, y la defensa -que se hace en "La

"Avispa" del Estado Mayor. En cuanto al presidente -al que se tacha de excesivamente moderado-, alaba Lizardi por la desconfianza que tiene de sus propias facultades, lo que es un signo de virtud, dado que también desconfía de sus consejeros. Al parecer el artículo en cuestión debió ser escrito por Bustamante, pues dice que éste quería más fiscales de los que hay, pues él mismo y el Payo del Rosario, han denunciado sin necesidad de más trámites, y lo mismo podría hacer el autor de la "Avispa", siempre que fueran fundadas sus denuncias. Pero para Lizardi lo peor es el remedio que propone el gobierno a fin de cortar los abusos de libertad de imprenta, y que no es otro que sujetar los escritos a la censura del gobernador del Estado, lo que es lo mismo que anularla, incluso Bustamante reprueba el proyecto. De éste opina que no está de acuerdo con su alusión a que los juicios de los obispos se celebren en secreto, pues ya han pasado los tiempos de Constantino (primer alcahuete de los clérigos, como le llama). Añade que roto el vínculo de Iglesia-Estado, éste no tiene por que someterse a los sacerdotes, ni encubrir sus culpas, puesto que el gobierno sabe que la soberanía reside en los que los han elegido y que para ejercerla es necesaria la igualdad legal sin temor que el pueblo pierda el respeto a la iglesia, pues lo peor sería que el pueblo perdiese el respeto a las leyes o se sintiera engañado. Los primeros culpables de esta impunidad fueron los mismos jurados quienes dijeron que Lizardi les había comprometido, y se salieron del tema diciendo que no les correspondía a ellos juzgar sobre un impreso publicado en otro estado. Por último en una nota le dice a Bustamante que está equivocado en su opinión de que al pueblo no le gusta la reciente declaración que acaba de hacer la Cámara de Diputados por la cual las milicias nacionales quedaban sujetas a un inspector y separadas del Estado Mayor, pues lo que al pueblo le importa únicamente es saber que está defendido interior y exteriormente; a quienes les interesa la abolición del Estado Mayor es a los mismos militares. Finaliza el artículo con otra nota en la que anuncia de nuevo sus calendarios dedicados a las "señoras patriotas".

El número diez lleva por título: "El destierro del obispo de Sonora, sus casacas y cuartelazo al fraile carmelita. En

la décima conversación del Puyo y el Sacristán" -18 de marzo-, comienza hablando del reconocimiento por parte de Inglaterra de la Independencia hispanoamericana, pero esto no servirá de nada sino se celebran unos tratados de alianza y amistad. Una buena señal de ello hubiera sido que enviara unas fragatas para desalojar de Ulúa a los españoles. Señala el ejemplo de Colombia, país que amenazó con cerrar sus puertos al extranjero que no reconociera su independencia. Sobre el obispo de Sonora señala que mantiene al pueblo bajo su tiranía, aliado con Manuel Martínez, Pedro Treto, Miguel María, José de Jesús y Carlos Espinosa, don Manuel Sepúlveda, etc, de los que indica algunos abusos en la obtención de sus cargos. El obispo se opuso a la instalación del Congreso, ayudado por Juan Sepúlveda y Juan Manuel Díaz, consiguiendo que el Ayuntamiento anulara las elecciones por medio de un acta enviada a otros Ayuntamientos que se negaron a obedecerla, quedando así instalado el Congreso; el Supremo Gobierno tomó sus medidas y ordenó a Francisco Iriarte que castigase a los revoltosos, y al obispo que castigase a Sepúlveda, dolo que el prelado hizo caso omiso. Sigue citando una serie de abusos que siguieron a estas medidas. El obispo ha logrado convencer al pueblo de que la culpa de sus males presentes la tiene el gobierno. Lizardi señala que si éste no actúa rápido se verá envuelto en problemas. A continuación del artículo inserta una "Nota de El Pensador", en la que defiende el sermón lanzado contra él por "fray Manuel de la Expectación" a causa del artículo que publicó contra el obispo de Sonora, y reitera su opinión de que el prelado debería citar -prescindiendo de opiniones religiosas- más respetuosamente los nombres de Rousseau, Voltaire, Hobbes, etc, pues eran más liberales y humanos que él. Señalando que si dirigiese sus sermones contra El Pensador, éste utilizaría la prensa para defenderse. Por último bajo el título: "Pésame de El Pensador a fray Manuel de la Expectación", inserta una noticia sobre el obispo de Sonora aludiendo a su destierro y los medios que éste usó para impedirlo. Aprovecha para felicitar al gobierno por su decisión, y para dar el pésame a fray Manuel de la Expectación. En la última nota señala que se ha enterado que todavía en la Catedral se dan misas cada mes por los reyes de España, lo que no le importa, dice, si

lo hacen en privado como cuando se reza por los herejes, los paganos o los enemigos pero no por la fidelidad que le tienen.

En el número once "Como yo me lo pensé. Undécima conversación del Payo y el Sacristán", vuelve a hablar de las armas de la Catedral, para pasar al artículo publicado en "The Times", y reimpresso en el número 340 de "El Aguila Mexicana", en el que se comenta la nueva Constitución de Méjico, y se señalan sus virtudes, excepto en el punto que se refiere a la libertad de conciencia. Sobre esto opina Lizardi que qué extranjero va a querer ir a Méjico si sabe que ha de variar su religión nativa, por lo cual, lo único que harán será buscar allí fortuna y regresar a sus respectivos países. El Pensador, frente al Sacristán opina que las leyes pueden reformarse, una vez que se ha visto que son perniciosas. Y veladamente se admiten a gentes de todas las religiones, pese a la prohibición de que manifiesten sus cultos públicamente. Por otra parte están trabando relaciones comerciales con Inglaterra debiéndoles agradecimiento por los millones de pesos que les han prestado. Señala que en el Congreso se trató sobre el tema, pero que por los eclesiásticos, por la ignorancia, por las preocupaciones, no se dieron paso a estas medidas; en este tema son un ejemplo los chilenos, en cuanto que han logrado una reforma del clero. Pasa al tema de la libertad de imprenta, en la que dicen se hallan refundidas todas las libertades, y a favor de la cual habló el señor Cañedo en el Congreso (cita el artículo inserto en el número 342 de "El Aguila"), aunque según Lizardi debe reformarse por cuanto las penas impuestas son múltiples por un mismo delito, reforma que espera por parte de la comisión encargada del asunto. Con fecha de 25 de marzo de 1825 termina este artículo.

En la "Duodécima conversación del Payo y el Sacristán", se reitera el tema de las armas de la catedral, y señala que el clero ya no tiene el influjo que hace diez años mantenía sobre el pueblo. Aunque todavía se manifiesta en algunas partes, como en los recientes sucesos de Guatemala, cuando don Antonio Rivera impidió que los frailes de "propaganda fide", empezaran su misión cuaresmal hasta que no hubieran jurado la Constitución, pero el Poder Ejecutivo temeroso de que hubiera una revuelta hizo que el

jefe político revocara la orden. El Pensador desea que no ocurra lo mismo en Méjico, puesto que el clero debe estar sometido al poder civil, y cuando este disimula los delitos incurre en complicidad. Excusa al gobierno diciendo que no siempre puede obrar con prontitud y que en ocasiones es necesaria la calma y el disimulo. El Payo arguye que la injusticia no admite el disimulo, como la que recientemente se ha efectuado con el señor Mendizabal reemplazado en la legislatura de San Luis de Potosí por don Francisco Antonio de Cendoya, quien tras haber sido rechazado varias veces para el puesto, lo logró finalmente arguyendo sus intentos para destronar a Iturbide, aunque se le conoció por su celo Borbonista -dado que es español- ; hecho que es un atentado contra otros hombres beneméritos, y contra la voluntad de aquel estado. El artículo lleva fecha de siete de abril.

En el número siguiente "Todos los buenos hermanos toleran a sus hermanos. Decimatercia conversación del Payo y el Sacristán" -13 de abril- aborda el tema de un planfleto publicado contra él con el título "Por más que hable el Pensador no hemos de ser tolerantes, sino cristianos como antes" y firmado por "El inválido", y en el que se critica su actitud sobre la tolerancia religiosa y su continúa oposición al clero. A lo que Lizardi responde que no es enemigo de los escolásticos y que tiene buenos amigos entre ellos, añade que no critica a todos los curas, sino a aquellos que no proceden como tales. Reafirma su fé católica y su alejamiento de cualquier otra religión que no sea ésta. Entre los temas que presenta "El Inválido", uno de ellos es el argumento de que las leyes como la que afirma como única religión del país la católica -no han de variarse por los extranjeros- , ocasionando el disgusto de los naturales, Lizardi le arguye diciendo que todos estos extranjeros son más hombres de bien y más morales que los mismos mejicanos. Por otra parte, el afán de tener una única religión dentro del Estado indica un cierto temor por parte de los que defienden este punto a que otros se convenzan de la bondad de otras religiones lo que demuestra muy poca fé en la propia. A la opinión del inválido que le dice que no puede encontrar ninguna frase en el Evangelio que vaya a favor de la tolerancia religiosa, Lizardi le arguye en contra; en este tema señala

que solo la "caduca España actúa así, pues en todos los demás países se ha permitido la tolerancia. Por otra parte, dentro de un gobierno republicano no tiene lugar de ser esta prohibición; el estado no tiene autoridad sino únicamente para no permitir el culto externo. En único mal que produciría la tolerancia sería una confusión en el pueblo, pero serían mayores los bienes en cuanto a comercio, industria y arte. Termina el artículo alabando la moderación con que está escrito el artículo que impugna.

En el número titulado "Decimocuarta conversación del Payo y el Sacristán. En que se tratan de varias cosas, y entre ellas de la mujer milagrosamente enterrada en estos días", aborda el tema del fanatismo y la superstición, sobre un reciente suceso imaginario del que se hablaba en Méjico (al parecer la tierra se había tragado a una joven por la desobediencia o riña de su madre). Lo que le da pie para criticar a algunos mejicanos que creen lo que se les antoja, como es el caso de ciertos milagros a los que la iglesia no ha manifestado fé. A continuación inserta la noticia publicada en "El Sol", en la que se daba cuenta de la revolución en la "Isla de Sacrificios", donde la tropa se reveló contra los oficiales, hasta que estos pudieron hacerse de nuevo con el poder; esto le sirve a Lizardi para manifestar que no hay mayor ofensa que carecer de espíritu patrio, por lo que matar a los que no lo tienen no es otra cosa que obrar con justicia. Reitera el tema de de las armas de la Catedral y del mausoleo a los patriotas, y señala el deber que tiene el gobierno de obligarles a poner las armas de América en la fachada y erigir el mausoleo; de lo contrario no serán de extrañar actitudes como la del obispo de Sonora, y sus seguidores quienes han manifestado que "tan soberano es el obispo en su silla como los diputados en las suyas" (39), palabras que Lizardi califica de herejía política. Señala que esta parte sediciosa del clero debería emigrar a España, y poner en su lugar a los sacerdotes que han dado claras muestras de su patriotismo. A continuación se refiere a las nuevas medidas del gobierno sobre la abolición de los títulos de Castilla y el cambio del tratamien-

---

(39)- FERNANDEZ DE LIZARDI: "Conversaciones del Payo y el Sacristán" Tomo II. Op. cit. Vol. V. p.: 401.



to de "don" por el de "ciudadano", así como la incautación de bienes que posea el duque de Terranova, descendiente de Cortés en la nación. Con este tema termina el artículo fechado el siete de mayo.

En el número quince -18 de mayo-, comienza hablando sobre el incendio que arrasó la plaza de Toros, que no tuvo mayores consecuencias gracias a las precauciones del gobierno; así mismo parece que hubo otro intento de incendiar el Coliseo, según se comenta en la ciudad. El tema central se refiere al artículo aparecido en "El Sol" sobre los tratamientos y las posesiones del duque de Terranova, las que si se las quitan a él deberán quitárselas también a todos los criollos. Lizardi responde a estas preocupaciones; en primer lugar señala que el autor del comunicado no carece de erudición, pero que no está de acuerdo con él en lo que se refiere al duque de Terranova, pues si éste como heredero de Cortés tiene derecho a sus bienes, Fernando VII lo tiene sobre América. Añade que los criollos adinerados que el autor del comunicado citó, pueden mantener sus posesiones, pues les corresponde por herencia materna, y no así los descendientes de Cortés. Por último pasa al tema de las rentas eclesiásticas, diciendo que se desconoce en que manos están las mismas cuando se produce una vacante, como la del arzobispo Fonte, pues este dinero podría ser aprovechado por el gobierno para pagar a los buenos patriotas; pero el Payo señala que todos tienen sus abogados, como el comunicante de "El Sol".

En el número 16, 25 de mayo, hace al principio una somera crítica sobre el Congreso y las Cámaras; con el propósito de reformar ciertas actitudes y leyes al igual que hicieron Platón, Fenelón, Tomás Moro y Causino. Arguye que tiene libertad para hacerlo en cuanto que únicamente señala mejoras, pero no pide que se cumplan ni que se ejecuten. Sitúa la acción: el Sacristán representará a la Cámara de Diputados, y el Payo a la de Senadores; animando el Payo, dice que el caso es decir cosas nuevas aunque sean desatinos. Comienza por el concepto de ciudadano, y una vez iniciado el tema se inicia el "Título primero. De los ciudadanos, sus derechos y privilegios". "Capítulo primero. De los ciudadanos", se consideran como tales a todos los que sean útiles a la república, sean de la nación que sean. En cuanto al "Capítulo Segundo. De

sus derechos y privilegios", son el voto, libertad, igualdad, seguridad y propiedad. "Capítulo Tercero. De los privilegios de los ciudadanos", habla del empleo, la cárcel y la Iglesia. "Capítulo Cuarto. De los honoríficos distintivos de los ciudadanos", además de señalar los mismos, dice que deberá señalarse una cuota para obtener el diploma de ciudadano, cantidad que servirá para instalar un hospital general, a continuación indica como se perderá el derecho de ciudadanía. Interrumpe el dictado de esta Constitución para pasar a hablar del gobierno, haciendo alusión al concepto de despotismo, y sigue dictando las leyes "Título Segundo. Capítulo único. De la forma de gobierno de la nación": señala como tal al republicano federal, y señala sus poderes, así como los diputados, las miras y advertencias sobre los eclesiásticos, y la actuación de todos en las sesiones, así como la división de poderes. Tras una breve pausa en la que inicia el tema del penal, comienza el "Título Tercero. De la administración de Justicia en lo criminal. Capítulo primero. De las cárceles", en él lo más interesante es la referencia a la necesidad de que los presos trabajen en sus oficios o aprendan alguno, así como la vigilancia que deberá hacer en las mismas, tema con el que termina este artículo.

En el número 17 "Prosiguen su Constitución" -28 de mayo-, comienza hablando sobre la opinión pública referente a su proyecto, y señalan que sobre todas las Constituciones se han dado alabanzas, en muchas ocasiones exageradas. En la Constitución mejicana se hace necesario un proyecto de reforma sobre cárceles, pues la ociosidad no hace sino producir mayor delincuencia. Continúa con su Constitución, "Capítulo Segundo. Código Criminal. De los asesinos alevosos". Critica en un corto espacio algunas actitudes de la justicia que dilatan excesivamente las causas, creando efectos contradictorios a los que son necesarios; en cuanto a las penas es partidario de la ley del talión. "Capítulo tercero. De los ladrones", en este tema lo que señala son los castigos. "Capítulo Único. De los ebrios, tahures, andrajosos y vagos", predomina en el tema las multas y los encarcelamientos, así como la vigilancia de los que no trabajan y la obligación del gobierno para procurarles un oficio.

En el número 18 -1 de junio- es interesante la iniciación del tema sobre las mujeres que no trabajan y se dedican a la bebida, la mendicidad o la prostitución. Por otra parte, el que se vaya a casar deberá demostrar que tiene un trabajo para mantener a su familia. En relación con este tema, pasa a tratar la situación social en cuanto a los oficios, señalando que desde la llegada de manufacturas inglesas, la industria mejicana ha decaído mucho, por lo que es difícil de encontrar un puesto de trabajo. Sobre ello da otro proyecto de ley: "Título Segundo. De las fuentes de la riqueza nacional y del modo de hacerlas comunicables a todos los ciudadanos". "Capítulo primero. De la agricultura", indica la necesidad de formación de colonias, y de ayuda al poblador voluntario: así mismo los presidiarios podrán ser pobladores, con remisión de penas por trabajos en estas colonias. En cuanto a los latifundios indica otra serie de medidas, como la no posesión de grandes espacios, así como el pago por parte del gobierno de las que obligatoriamente hayan dejado. A continuación señala los bienes de este proyecto y los males que puede acarrear la antigua situación. Pero lo que tiene más importancia para todos es el tema de las minas, aunque se sabe que la excesiva riqueza es la causa de la ruina de muchas naciones; la verdadera riqueza es la de la tierra, lo que a América no le falta, dada su feracidad. Por último si siguen las providencias respecto a la agricultura, habrá menos ladrones que roben por que no tienen que comer, y -al bajar los precios- cualquier hombre, aunque sea pobre, podrá sustentar convenientemente a su familia.

En el número 19, publicado el 7 de junio, se propone continuar la elaboración de las leyes, en cuanto al tema del fomento de la industria y las artes. Reitera la noticia del desequilibrio de la industria mejicana al aparecer las manufacturas inglesas, aclarando su teoría sobre la necesidad y buen gusto, dice que la solución está en dar preferencia a los productos nacionales, y en promocionar a los artesanos para que la calidad de sus obras alcance igual nivel que las de los ingleses, el gobierno puede llevar a cabo esta labor, como se indica en el "Capítulo Primero. Del fomento de la industria o de las artes", se admitirá a todo extranjero que, primero, sea maestro en un oficio, y quien

deberá enseñar a todo aprendiz que envíe el gobierno, y a continuación señala los beneficios que recibirá el maestro. Terminado este capítulo, inaugura lo que titula: "Sesión secreta", en la que reitera el asunto de las armas de la catedral, ofreciendo a continuación la actitud desdeñosa y antipatriótica del Cabildo mejicano, dado que no se ha hecho ningún caso, ha decidido presentar un "Memorial" al Consejo de Gobierno, texto que inserta completo en su periódico, y en la que señala todos los abusos llevados a cabo por los canónigos y que atentan contra la Independencia así como el desastre que producen en la opinión pública y en el pueblo que llega a criticar al gobierno por permitirlos. Con un breve comentario sobre el escrito y la probable actitud del gobierno, termina este número.

Bajo el título: "Nuevas pruebas del chaquetismo de los canónigos de México" publica el "Alcance al número 19 del Payo y el Sacristán". Señala que cuando ya tenía escrito el "Memorial", se enteró de que el Cabildo había situado en unos destinos sumamente codiciados a dos o tres europeos españoles en detrimento de los americanos. Señala dos nombres Llanguas y Peñas que han salido beneficiados con esta decisión. Agrega que de todo destino ha de dar cuanta el gobierno, de los caudales públicos que administra, y aún el mismo gobierno sin tener obligación, da satisfacción al pueblo sobre las rentas. A continuación indica un abuso llevado a cabo por el Cabildo, quien dió a don Agustín Iglesias, cura del Sagrario y enemigo de la Independencia, setecientos pesos que correspondían a una finca para el mantenimiento de niñas huérfanas. No critica -dice- a los que pretenden estos destinos, sino al Cabildo que se los otorga, añade que siguen el ejemplo del arzobispo Núñez de Haro y Peralta y cita el pasquín que le colocaron por este motivo; si obran así, no lo hacen con justicia, y son un mal ejemplo para los cristianos. A continuación agrega una noticia sobre el enviado de Colombia ante el Papa, que tuvo que volverse pues no quiso reconocer la Independencia de América por las relaciones que le unían con España. Añade que conoce los odios que se va a acarrear, pero esto no le impide explicar que es un Papa, y que es un rey de Roma, que es el centro de la unidad católica, y

y que es la corte romana, con el propósito de que el pueblo no se escandalice por unas posibles disposiciones del gobierno contra la corte romana. Este tema según señala será el tema de los últimos números de esta segunda parte de su periódico.

En el número veinte, publicado el 14 de junio, agrega debajo del título "Se encarga que los tontos y los escrupulosos no lean este papel ni los que siguen, porque se escandalizarán y se quedarán sin entenderlos". En primer lugar, trata de la industria y la agricultura, haciendo alusión a la ferocidad de América, que supieron aprovechar muy bien los españoles. Los que desconocen la riqueza de Méjico, se escandalizan de la deuda contraída con el estado inglés, y para que estos tengan más esperanza inserta un "Resumen general de los caudales, frutos y efectos que han entrado en España de la América desde agosto de 1759 hasta diciembre de 87, según la noticia que, con licencia, publicó en Madrid don Manuel Deocracias Nifo, el año próximo pasado de 88, que es a la letra como sigue, con un breve comentario para presentar el "Título tercero. Capítulo primero. "Reforma eclesiástica". En primer lugar, los obispos deberán dar una carta de secularización a todo el pueblo que se lo pida; en cuanto a las comunidades, existirán todas las que existen, con las condiciones de que ningún novicio tenga menos de veinticinco años, los hombres deberán tener algún título y trabajo conocido, las mujeres tendrán cuatro años de noviciado, pudiendo salir al cabo de este tiempo, o quedarse según su voluntad. Los frailes solo tendrán dos pesos diarios para su subsistencia, se suprime la cuestación para los Santos Lugares de Jerusalem y para la redención de los cautivos, así mismo, dado que todos deben ser ciudadanos útiles, los frailes enseñarán religión, primeras letras, historia, lengua, aritmética, etc., todo ello bajo la supervisión del gobierno. Los conventos cuyos frailes no sean ilustrados, se convertirán en hospitales, y los enfermos se sustentarán de las rentas de cada uno de ellos; los diezmos serán administrados por el estado, se suprimen las canonjías y para el culto y mantenimiento de las catedrales solo habrá veinte clérigos. A continuación señala el sueldo de obispos y arzobispos, capellanes y curas -cuya dotación dependerá del número

de feligreses-, siguió indicando las disposiciones sobre costumbres, fiestas, oraciones, devociones, etc, terminando con una serie de preceptos sobre la obligación de los eclesiásticos en defensa de la libertad y de la Independencia, lo que deberán enseñar al pueblo. Por último el Payo y el Sacristán hablan del milagro de la Virgen -cayó un aguacero de granizo-, pero lo mejor fué que destruyó una vela muy vieja, que tenía treinta años, y a la que le dedica un "epitafio", con el que termina el artículo.

En el número 21, comienzan hablando de la opinión pública sobre la Constitución que están haciendo. El título más polémico ha sido el de la reforma eclesiástica, por el cual se les ha insultado y criticado, pero señalan que también Jesús padeció lo mismo al denunciar a los fariseos. Pasan al tema del no reconocimiento del Papa de la Independencia de América, llegando a indicar al clero que exhorte al pueblo la obediencia de Fernando VII, y solo así reconocerá la Independencia. El Payo señala que es necesario obedecer en todo al Papa, a lo que el Sacristán responde que no en aquello que está equivocado, para convencer a su amigo, (y al pueblo americano), añade que sólo deben obediencia en materias espirituales. Pasa a hablar de las bulas, excomuniones e indulgencias, que, al parecer, solo han sido un medio para mantener el lujo de la Corte romana, puesto que el Papa al mismo tiempo es rey, para fundamentar su aserto, relata hechos del pasado. Entre las referencias a distintas donaciones recibidas por los Papas, señala las Leyes de las Siete Partidas; el poder que llegaron a tener fué tal, que los reyes temieron y tuvieron que hacerse coronar por ellos; incluso su afán de poder les llevó a guerras y cismas. Añade que su propósito es prevenir al pueblo en el caso de que lleve la Santa Alianza y los mejicanos no se atrevan a lichar por temor a su condenación, por su parte, los españoles han buscado el apoyo de distintos países, y cuentan con el apoyo de la Iglesia, y la superstición y fanatismo religioso del pueblo, con el que pueden lograr los mismos efectos que lograron en Moctezuma, así como en otros hechos del pasado próximo (la Independencia, y el gobierno de Iturbide). Hay que tener en cuenta, al alto clero aunque no sea el más numeroso, por su enorme influen-

cia (relata un suceso acaecido al coronel Portilla), y el gobierno liberal ha de obligarles a obedecer sus leyes. A continuación inserta el "Título Cuarto. Capítulo Único. De la libertad de imprenta", señala en primer lugar las publicaciones que son merecedoras de castigo, y las multas o penas para sus autores, terminando el artículo con el nombramiento de oficiales al efecto.

A continuación a este número publica su "Alcance al número veinte y uno del Payo y el Sacristán", en el que inserta cuatro sonetos que bajo el título de "Granizado sobre El Pensador Mexicano" y firmado por las iniciales "J. M. D. G.", fueron colocados en las puertas de las iglesias y repartidos entre los ciudadanos. No incluye ningún comentario, sino únicamente notas en las que comenta algunos versos.

En el número 22, publicado el 22 de junio, continúa el tema de la iglesia, referido en este caso al origen del poder temporal de los Papas. Apenas si Lizardi opina sobre el tema, pues la mayor parte del artículo es la cita de "Un autor católico y moderno en un opúsculo que escribió sobre la política eclesiástica" (40) en él se señala la usurpación por parte de Francia de ciertos territorios italianos, y la donación, a cambio, de otras zonas al Papa. Otros Papas y eclesiásticos desfiguraron este hecho con pretensiones políticas; desaveniencias ulteriores con los reyes, hicieron que el Papa quisiera desatender otros poderes civiles y convertirse en el Rey supremo temporal de las monarquías europeas. Por su parte, los reyes mirando su propio interés, pidieron ser coronados por el Papa, de forma que los vasallos les estuviesen más sujetos al unir la religión y monarquía (los reyes eran "ungidos" de Dios). Más tarde se comprobó que con estas medidas, los gobernantes quedaban sujetos y dependientes del poder de los Papas. Poco a poco el autor se va introduciendo en el tema de España aclarando, finalmente que el propósito es la ilustración del pueblo y la lucha contra el fanatismo. Por su parte, Lizardi agrega que en los siguientes números explicará por qué no deber obedecer

---

(40)- FERNANDEZ DE LIZARDI: "Conversaciones del Payo y el Sacristán". Tomo II. Op. cit. Vol. V p.: 493.

al Papa, si este intenta hacerlos de nuevo vasallos de los españoles.

En el número 23 (30 de junio), es uno de los más extensos de este segundo tomo, se inicia con el tema de la obediencia al Papa, e indica que solo los fanáticos disientirán de su opinión sobre este tipo de personas habla el Payo. En primer lugar indica que los dogmas son la única verdad de fé, al tiempo que inexplicables e incomprensibles para la mente humana, pero no ocurre lo mismo en cuanto a los abusos del clero y el despotismo de los Papas. Hay que distinguir entre dogma y disciplina eclesiástica puesto que la última se puede razonar, y está sometida a reformas. Presenta un tema fundamental "de que manera supliríamos la falta del Papa en las Américas, dado el caso de que éste apostólico rey nos quisiera obligar a la antigua servidumbre" (41); en primer lugar manifiesta situaciones similares en otros países y otros tiempos, y a la vez hace alusión a sus posibles críticos -pueblo fanático-, cita a Fernando el Católico y su respuesta al Papa, así como al dux y la república de Venecia, en dos casos de desobediencia a la autoridad suprema eclesiástica. A continuación añade su teoría, en primer lugar el Papa no debe meterse en negocios temporales, en segundo va contra la doctrina de la Iglesia el buscar la guerra y el odio con pretexto de religión, en tercer lugar Dios manda que cada uno defienda sus derechos, sin por ello acarrear el mal a sus semejantes, y amar a nuestros semejantes. Si alguno se escandaliza por preconizar la desobediencia al Papa en este tema, no tiene más que leer la historia de la Iglesia, llena de hechos y actuaciones similares a las que propone. En cuanto a quien podría ocupar el puesto del Papa, señala, en primer lugar que Cristo concedió la autoridad no solo a Pedro, sino a todos los apóstoles y extensiva a los obispos de todo el mundo, y explica la situación con un ejemplo del poder civil. Añade a su opinión el poder de que se han arrogado los Papas, así como ciertas situaciones del pasado, que, en su opinión, delatan el despotismo, poniendo como ejemplo digno de imitarse los hechos de la Iglesia primi-

---

(41)- FERNANDEZ DE LIZARDI: "Conversaciones del Payo y el Sacristán". Tomo II. Op. cit. Vol. V p.: 502.



tiva, y señalando, finalmente que cualquier obispo tiene las mismas facultades que el Papa, aunque no tenga su primacía. Por tanto, un Concilio formado por todos los obispos de América, podrían elegir un nuevo Papa, con las mismas creencias y disciplina de la Iglesia primitiva católica, y sin depender de los intereses políticos de Roma (cita otra serie de hechos históricos). Señala que él obedecerá al Papa siempre que no se entrometa en cuestiones puramente temporales que les hagan perder su recién estrenada libertad, ni abuse de su poder para ayudar a que les invada la Santa Alianza, puesto que puede provocar una guerra y un cisma a fin de evitar la matanza. Por último y respecto a este artículo dice que no contestará a ningún folleto anónimo, así como ofrece que cualquiera puede redargüirle pues él contestará sino está de acuerdo o reconocerá sus errores. En un "Aviso caritativo", le dice al dueño del leoncito manso -posiblemente algún crítico- que puede sacar su animalito cuando quiera, pues él ya tiene preparadas otras fieras.

En el número 24 -7 de julio- "Concluyen su Constitución Política". Al parecer, la opinión pública estaba interesada en el tema, puesto que así lo indica, aunque señala que de nada vale, puesto que el hombre es soberbio, y rara vez hace caso a un inferior. Critica a las "Comisiones" por su frivolidad y su falta de aprecio a los realmente sabios, a quienes ni preguntan, ni les piden colaboración, con lo que resultan leyes unas veces contradictorias y otras confusas, por su desprecio a las mejores proposiciones y su corrupción en muchas ocasiones, cuando su deber es conceder los mayores bienes al pueblo que les ha elegido, motivo por el cual le debieran estar agradecidos. Bajo la denominación "Título Cuarto. Capítulo Unico. De la ensalada", reúne una serie de disposiciones sobre diferentes temas, referidos preferentemente a los penal y a los ejecutores de la justicia, penas para los jueces que se corrompan, formas de apresamientos, departamentos en las cárceles, sobre las elecciones, el ejército su fomento y disciplina. Un apartado especial dedica a la "Policía Militar Interior", en primer lugar indica la necesidad de culturizar al ejército y la forma de conseguirlo, así mismo, señala providencias para los ofi-

cios. Por último inserta la bula del Papa dirigida a los obispos de América, para que reconozcan a Fernando VII como rey, aparecida en el "Aguila Mexicana" el 6 de julio.

En el número 25 y último -12 de julio de 1825- presenta un sueño del Sacristán, en el que relata lo que ocurrirá en caso de un nuevo dominio español, contando con el desconcierto de los habitantes y del gobierno y la ofensiva desde Ulúa. Le acompaña la Libertad, quien finalmente le da un papel con una serie de artículos sobre los impresos, y la libertad de imprenta, los juicios y los castigos a la corrupción, los fraudes en la información, etc., continúa con el tema de los acorrios de armas, expresiones contra la patria o el sistema establecido, el ejército voluntario, la tropa de línea que permanecerá atenta a cualquier ofensiva española en las costas, o el alistamiento de la tropa veterana y voluntaria, las milicias cívicas, los desertores, etc. Para señalar una serie de medidas económicas en beneficio del pueblo con el finde que este experimente las ventajas del nuevo sistema, en estas medidas entran la distribución de los diezmos del clero. No se admitirá ningún empleo que no sea útil, y los diputados y empleados públicos cederán la mitad de su sueldo al erario público. Las siguientes disposiciones se refieren a la moneda, para pasar de nuevo al tema del clero y su obligación de explicar lo que es independencia, libertad civil, tolerancia de opiniones religiosas, federación, subordinación a las autoridades, etc. Señala así mismo las penas que recibirán los militares que no acepten el nuevo sistema, o sean cobardes, las milicias públicas tendrán una zona limitada que vigilar, auxiliados por soldados como prevención de delitos. Todo ciudadano se deberá alistar en la milicia cívica, aunque sea mujer o esté inválido, o de lo contrario, deberá pagar una cantidad para que otro lo sea. Si este dinero no fuera suficiente para mantener un ejército de cien mil hombres, los adinerados deberán pagar un préstamo forzoso al gobierno. Indica la necesidad de que se fortifiquen ciertas ciudades. Con este artículo termina el sueño. A continuación, el Payo y el Sacristán hablan de la necesidad de estar prevenidos contra la Santa Liga, aunque Inglaterra haya reconocido la Independencia de América, pues cuentan con enemigos interiores y carecen de una tropa fuerte

y armada que pudiera combatir a aquellos. Carecen de una armada naval, y los mejicanos no saben luchar en el mar. Añade que el patriismo sin armas y sin unión no valen nada, pues los hombres se aterran. En cuanto a La Habana, se mantiene la situación, porque sus habitantes no están unidos, y sería absurdo intentar apoderarse de ella, y ayudar a los liberales que se encuentran en la ciudad, pues es casi imposible poder invadirla desde el mar. Con gran desilusión termina este periódico: "Nada remediamos con hablar, nuestros avisos se desprecian y no se escuchan nuestras buenas intenciones" (42). En una "Nota", indica que los dos tomos se venderán en la Oficina de Ontiveros, al precio de seis pesos, y que únicamente cuenta con sesenta ejemplares. Por una nota aparecida en el número anterior, parece ser que el motivo del fin de esta publicación fué económico, por la deuda contraída con el impresor.

#### X-CORREO SEMANARIO DE MEXICO

Comenzó a publicarse el 22 de noviembre de 1826, con el fin de prolongar sus teorías sobre los Papas, a través de una historia de los mismos. Para su elaboración utilizó fundamentalmente la obra del canónigo de la catedral de Toledo y el secretario del tribunal de la Inquisición, don Juan Antonio Llorente, liberal y afrancesado, a pesar de su cargo; la obra se tituló "Retrato político de los Papas, desde San Pedro hasta Pío VII, inclusive con expresión del principio y fin de cada pontificado, y reflexiones críticas en los que dan ocasión a ello", en ella es muy significativa la proposición de una iglesia cismática española que contará con la aprobación del rey. En el "Prospecto y advertencia acerca de este periódico", señala que su propósito es ofrecer aquellas noticias que se consideren importantes para la ilustración del pueblo; su publicación será semanal y en él, incluso se reproducirán artículos sobre hechos acaecidos y publica-

---

(42)- FERNANDEZ DE LIZARDI: "Conversaciones del Payo y el Sacristán". Tomo II. Op. cit. vol V. p.: 549.

dos por otros periódicos, si se consideran de interes público. Además incluirá algún discurso del mismo autor sobre cualquier tema; e insertará leyes sancionadas que se publiquen, añadiendo la fecha del día en que aparecieron. Así mismo se admiten comunicados, siempre que sean útiles y sean firmados o avalados por la persona que ellos designen. Las suscripciones serán trimestrales y se exige el pago anticipado en la Oficina de Ontiveros. Por último a sus posibles corresponsales, señala que no recibirá ninguna carta que no haya pagado derechos de estafeta, y que deberán ir remitidas al editor del Correo y no a su nombre. En una postdata añade que aumentarán los pliegos del periódico si éste consigue éxito.

Los números aparecían los miércoles. En el número uno debajo del título del periódico, añade el precio, 6 reales mensuales para Méjico, y un peso para los estados federados. Las suscripciones de la capital se reciben en la imprenta del difunto Ontiveros, las de Durango en casa del ciudadano Pedro Carrasco, las de Guadalajara en la del ciudadano José Ignacio Herrera, las de Tlacotalpan, en la del ciudadano coronel Joaquín García Terán, las de Perote en la Administración de Correos, según se aumenten las suscripciones en otras zonas, se irá indicando el lugar donde se pueden recoger. El tema de este primer número es el "Patriotismo", explica el término y cita a un autor francés que explica que es el amor propio el que sostiene a la familia, y como primera célula de la sociedad, éste egoísmo es el que produce en muchos el amor a la patria; Lizardi, por su parte, manifiesta que el mundo entero es la patria del hombre, y si se llegara a este convencimiento se abolirían las guerras de predominio. Termina este tema, diciendo que la patria es la sociedad a la que cada uno pertenece. A continuación inserta bajo el título "Satisfacción interesante" dos oficios remitidos a él por el administrador de Correos, en el primero se indica que el ministro de Hacienda -José Ignacio Esteva- no ha tenido que ver en la demora de repartición del Correo, lo que se denunciaba en un comunicado del periódico "El Sol" -órgano periodístico de la logia masónica del mismo nombre- el suceso se aclara diciendo que el citado órgano de prensa no están suscritos al correo de paquete. Bajo el epígrafe "Papas", inicia

inicia el tema predominante en este periódico, señalando que, como rey, es natural que se oponga a los gobiernos republicanos, indica así mismo la fuente que va a servir de base a su Historia, además de ciertos tratados y escritos de autores cristianos. Aclara que los errores de los Papas no pertenecen al dogma católico, y que a éstos hay que respetarlos como primera dignidad eclesiástica. Bajo el título "Prólogo del autor", señala que los Papas han querido mantener el esplendor de otras cortes europeas, situación que se agravó al querer imponer una serie de tributos, una vez confundido el poder espiritual y el temporal; esta confusión produjo la separación de otras iglesias aunque siguieran el mismo evangelio. Los romanos procuraron hacer creer que el sistema romano es el verdadero y para ello "procuran desde algunos tiempos a esta parte mostrar que el papa es infalible en sus determinaciones" (43). Añade que cuanto han hecho los papas sin seguir el consejo y la autorización de Jesucristo, ha sido una usurpación de poder a quienes realmente le pertenece. Presenta un caso, ha sido llamado hereje por no creer en la potestad que se han ido arrogando paulatinamente los sucesores de San Pedro. Niega la intervención del Espíritu Santo en la elección de los Papas, puesto que así se manifiesta en las vidas y ambiciones de muchos; todo ello lo demostrará a través de los distintos Papas, para que sea creíble su opinión de que sólo se ha de obedecer al Papa en aquellos asuntos pertenecientes realmente a la fe. Con el título de "Variedades. Campanas", escribe un párrafo en el que señala el abuso en los toques de las mismas, y en especial por parte de los franciscanos. A continuación inserta un artículo con el epígrafe "Elecciones", en el que se habla de las mismas, y la ambición de muchos de los que se presentan a las de Toluca, que malversaron las votaciones; cita a José María Jadregui, que opinó sobre la conveniencia de elecciones nulas o de resultar elegidos los ineptos, en éste último caso, la solución y el remedio se encuentra en la opinión pública y la libertad de imprenta. Con el título "Yaquis y Mayos", da cuenta de los males que estas tribus están ocasionan-

---

(43)- FERNANDEZ DE LIZARDI: "Correo Semanario de México" Op. cit. Vol. VI- p.: 13.

do en Sonora, pide al gobierno que tome medidas para frenar la insurrección, aunque sea a coste de la vida de estos indios, pues no se puede permitir que invadan Méjico. El tema de las votaciones de Toluca vuelve a aparecer "Elecciones anuladas", refiere que alguno ha considerado esta decisión como anticonstitucional, y que no olviden que hay que temer al pueblo, pues éste -que solo puede manifestar su opinión en las votaciones- se verá obligado a manifestar su desaprobación. A continuación inserta un relato sobre el "Rasgo admirable de la caridad evangélica del actual señor Provisor de Puebla", habla del prebitero don Miguel Molina, quien por una denuncia fué privado de su cargo, teniendo a su cargo a su padre enfermo, y sin medios de subsistencia tuvo que abandonarle al cuidado de unos amigos, y pedir ayuda al provisor don don Francisco José Pavón, quien le dijo que le pondría en la cárcel para que pudiera subsistir. Ante este hecho, Lizardi inserta una "Definición de la Puebla. Soneto", en el que señala el ambiente misero frente al lujoso existente en la ciudad, escrito por un autor anónimo. Por último indica la necesidad de culturización en Puebla. Como fin de este artículo inserta un "Comunicado", firmado por "N.M.", en el que se pregunta en qué personas u objetos se gastan los productos de las fincas de las monjas.

En el número dos, 29 de noviembre de 1826, bajo el título Papas, elabora un cuadro desde San Pedro hasta Pascual II, en el siglo XI, indicando los años de su pontificado. Comienza hablando del "Siglo Primero, San Pedro. Año 45 al 67", señala que los escritores del partido romano intentaron persuadir al pueblo de varias proposiciones como ciertas, aunque solo eran históricas, dichas proposiciones fueron, primero que San Pedro transmitió su presidencia, no personalmente, sino al que le sucediera en el gobierno de la Iglesia, segundo que la Iglesia presidida por San Pedro fué la de Roma, tercero que los siguientes Papas tuvieron las mismas prerrogativas y preeminencias que San Pedro respecto al resto de los apóstoles; cuarto, que esta prerrogativa y superioridad era definida y universal. A continuación explica que no consta en ningún escrito más o menos coetáneo a San Pedro, que éste instituyese la Iglesia en Roma, lo que hace dudar sobre la

veracidad del viaje según dicen, realizó en el año 43 para fundar la Iglesia, así como el hecho de que abandonase esta comunidad romana por espacio de veintitrés años. Critica ciertos hechos de San Pedro, y señala que muchos dicen que si Nerón hizo morir a San Pedro fué por que perturbaba el orden público. Bajo el título "Impreso sin igual" inserta una crítica sobre el libro del Padre Tellechea, para el servicio del culto en idioma tarahumara, titulado "Compendio gramatical para la inteligencia del idioma tarahumara, oraciones, doctrina cristiana, pláticas y otras cosas necesarias"; ironiza la protada en la que presenta el retrato de su autor con dos indios a sus pies, quienes reciben un libro "seguramente para leerle (porque ellos saben leer mucho y muy bien) en sus ratos desocupados" (44), la ironía continúa al señalar que no sabe si el autor intentó hacer un Pentecostés, donde se podían comprender todas las lenguas, o un Babel, pasa a hacer la crítica particular de distintos puntos. En su "Respuesta al comunicado inserto en el número 1 de este periódico" señala que pregunten a los mayordomos de los conventos sobre los productos de las fincas de las monjas. Bajo el título "Monjas y reglas", presenta las normas dadas por el doctor Juan Bautista Arechederreta, las que considera excesivas sino se cuenta con un espíritu especial (decía que no podían abrazar a sus padres ni hermanos sin licencia de la prelada esta deberá así mismo reconocer todas las cartas; no podrán tener más animales que los pájaros, ni amistad con las seglaras o criadas, etc.), señala otro cuaderno en el que también existen ciertos abusos en las normativas, titulado "Regla y constituciones de las religiosas descalzas de la orden de la gloriosísima Virgen María del Monte Carmelo". Pero continúa en artículo con la obra de Arechederreta, en la que señala que aún gobierna la Sagrada Mitra don Pedro Fonte, a lo que Lizardi responde que no es así por cuanto que ha abandonado su diócesis, esto le mueve a hablar del Cabildo de Méjico, y a advertir al gobierno su deber de hacerse obedecer y respetar por el alto clero. A continuación inserta una especie de Comunicado con el título "Muerto que se la aparece al duende

---

(44) FERNANDEZ DE LIZARDI: "Correo Sem nario de México". Op. cit. Vol. VI. p.: 46.

del Coliseo", firmado por "El muerto alegre o C.M.", sobre el tema del teatro, en el que se pide al Duende que no critique a los actores que hacen lo que pueden. Bajo el epígrafe "Gendarmes", Lizardi pide que -dado que ha salido el reglamento de los mismos- indiquen hasta donde llegan sus facultades, pues dicen que son extraordinarias, y cualquiera puede incurrir en falta. Finalmente inserta una "Advertencia interesante", explica como ya están por salir las memorias de los ministros en sus diferentes ramos, hecho que le mueve a señalar su esperanza de que el de Justicia no vuelva a quedar desairado por los agustinos de Méjico, quienes se negaron a dar noticia de sus rentas, y no solo ellos, sino los de Michoacán, Los Camilos, etc.

En el número tres, publicado el miércoles 6 de diciembre, reanuda el tema de los Papas, con el "Primer pontífice romano. Lino. De 67 a 78", reitera sus opiniones contrarias a la infalibilidad del Papa, y a la negación de Roma como sede apostólica, al mismo tiempo que discute la existencia de ciertos personajes y Papas, como demostración de la escasa importancia que se dió al obispo de Roma, lo que significaría que Cristo hizo delegación personal y no universal y sucesiva al otorgar a Pedro la primacía; discute la veneración de San Lino como mártir y la variedad de contradicciones de las mismas, en cuanto a "Clemente. De 91 a 100" destaca los que considera fábulas, que, según dice, abundan en las actas de los mártires. Esta serie de "patrañas" han sido incluso puestas en duda por autores rumanos, quienes se excusan explicando que los herejes viciaron estas relaciones. Pasa al "Siglo II. 4º Evaristo. De 100 a 109", señala que un autor del siglo octavo "fingió muchas cartas decretales o constitucionales de los obispos de Roma (...) y entre las fingidas una sonaba ser de San Evaristo: el autor mezcló decretales falsas con otras verdaderas, y logró que la obra se creyera de San Isidoro. Los Papas que vieron la posibilidad de beneficiarse con estas medidas, no las negaron, hasta que los críticos del siglo XVI descubrieron la usurpación. Bajo el epígrafe "Concluye el análisis del impreso sin igual", continúa la crítica del libro de Tellechea, y critica al gobierno por dar la aprobación para publicarlo, al tiempo que habla de las misiones y la inutilidad de las mismas, pues en tantos años



no se ha logrado ilustrar a los indios en los dogmas religiosos; por último inserta los dos sonetos con que terminaría la obra de Tellechea. En su "Fiesta de los galeones. O sea, fiesta del Santísimo Sacramento, como la llaman los calendaderos, critica la actitud de los canónigos que siguen celebrando ostentosamente las fiestas de España y le dan delado o festejan pobremente las americanas. Con el título "Dios y libertad", en la que narra un suceso acontecido entre Voltaire y Franklin, éste último pidió a Voltaire que diese la bendición a su nieto, y éste le respondió que "Dios y libertad" era la mejor; inserta un pasquín fijado en Aranjuez durante la estancia de Fernando VII en aquella población. Critica la actitud de algunos militares en el siguiente comunicado que lleva por título "Despotismo Hispano Militar", por el suceso acaecido en Orizaba y protagonizado por el coronel Illanes, quien mandó matar a un granadero por no querer ser relevado por otra en la centinela. Señala que este es un defecto heredado de los españoles y que estos sucesos seguirán ocurriendo mientras se exija una obediencia ciega y sin límites; abusos semejantes tuvieron lugar durante la guerra de la independencia, por lo que propone que los superiores no sean obedecidos cuando estén borrachos, y tampoco cuando ordene algo injusto y criminal como el reciente suceso; este artículo firmado por "M.". Escribe por último un "Anuncio", en el que un "hombre de bien" se ofrece para cualquier destino dentro o fuera de Méjico.

El número 4 del miércoles 13 de diciembre, se inicia con el párrafo dedicado al 5º Papa, "Alejandro I. De 109 a 119", señala que en ningún escrito fideligno consta que fuera martir, y añade que el emperador Adriano fué un hombre justo, dado que incluyó a Jesucristo en el número de sus dioses, es dudoso que persiguiera a los cristianos por este motivo, sino por infringir las leyes del imperio o bien, alterar el orden. Situación similar presenta con "Sixto I. De 119 a 127", y añade que de él únicamente se colocan los años de su pontificado. Sobre "Telesforo. De 127 a 139" señala que tuvo un celo mal entendido, pues no podía soportar que los romanos dioses culto a los dioses del Imperio y declamó contra ellos, lo que provocó que fuera condenado a muerte; sus sucesores quisieron aumentar el número de cristianos para aumentar

"pues el celo de la religión ha sido siempre la pantalla que cubría las ideas ambiciosas" (45). Después habla de "Higinio. De 139 a 142", "Pío I. De 142 a 157", de quien señala que se consideraba sin facultad para absolver las censuras al fiel de otro obispo -ejemplo digno de seguirse para Lizardi- y habla de "Aniceto. De 157 a 163", y manifiesta la escasa representación que el obispo de Roma tenía en aquel tiempo, así como la indicación de que en su tiempo tuvo lugar la primera controversia entre los obispos de otras iglesias y el de Roma, lo que se resolvió por la poca ambición de San Aniceto. Bajo el título "Algo de lo que no entiendo" inserta una serie de poemas de crítica social hacia los militares, las beatas, los pobres casados, etc. A continuación con el epígrafe "Masones", censura al senador Cevallos, quien mantenía su opinión en contra de los masones, a los que criticaba. Lizardi sale en su defensa señalando que son hombres ilustrados, y que en sus reuniones no hay nada que vaya contra el gobierno; así mismo dice que se les acusa de hechos y palabras sin tener pruebas. Por otra parte, si el gobierno tiene dudas, debería espiarles y conocer por los medios que le fueran posibles, sus actividades. Señala que Cevallos ha presentado un proyecto de ley contra los masones, más furioso y sangriento del que pudiera haber hecho Robespierre, inserta la "Sesión del día 5 de diciembre", en la que discutió el proyecto, que no fué admitido; pero, El Pensador, señala que Cevallos continuará su propósito, añade que más daño harán los religiosos fanáticos que todos los masones. A continuación explica que una vez escrito el artículo, leyó el "El Aguila Mexicana" un escrito en el que se pretendía sostener la postura de Cevallos, argumentando inconstitucionalmente en los masones, de una forma infantil. Bajo el título de "Gendarmes y serenos" hace una crítica de los mismos por el abuso que hacen de sus prerrogativas hasta el punto de que los primeros quisieron mantear a la retreta de Toluca, por su parte el pueblo mejicano manifestó su ilustración al no meterse en la reyerta; critica a los editores de "El Sol" que atribuyen la culpa a los soldados, por no esperar a las órdenes de sus jefes. Propone que se sustituyan los gendarmes por los antiguos

---

(45)- FERNANDEZ DE LIZARDI: "Correo Semanario de México". Op. cit. vol. VI p.:60.

serenos. Por último inserta un "Aviso" en el que se comunica la su-  
basta de una casa por el Juzgado de Hacienda Pública.

En el número 5 del Miércoles 20 de diciembre, continúa su historia de los máximos prelados de la Iglesia. Comienza con "San Sotero. De 168 a 177", al que se le atribuyen disposiciones sobre disciplina eclesiástica y culto, pero ninguna fideligna; llegó a creer al falso profeta Montano, pero desengañado, condenó a los montanistas. Durante el pontificado de "San Eleuterio. De 177 a 192", San Cirineo, obispo de Lyon escribió un tratado en el que por primera vez "hallamos designada la primacía de los obispos de Roma entre todos los de la Iglesia Romana por los Apóstoles san Pedro y san Pablo, y encargada por ellos a san Lino" (46); por último señala la liberalidad de la iglesia católica primitiva, añadiendo que de veinticinco escritores apologistas y defensores de la religión, ninguno de ellos escribió por orden pontificia. Bajo el título "Distensiones funestas de Durango", señala la crisis de este estado y critica un impreso publicado allí por "El Citador" titulado "Respuesta a los folletistas que se elogian a sí mismos", donde censura, veja y aprueba el apedreamiento de que fueron objeto el gobernador, el senador Alcalde, Escarzaga y algunos sacerdotes, por oponerse a los deseos de aristócratas y canónigos como Zubiría, Ramos o Herrera, que intentaron hacer una conjura contra el congreso, tal y como se le ha comunicado en una carta que inserta a continuación. Lizardi desaprueba estas acciones que son un mal ejemplo para los demás estados, y de las que el gobierno ha de ocuparse con objeto de reprimir estos abusos. Contra ciertas prácticas supersticiosas escribe "Exorcismo y evangelios del señor san José", cuyo autor es don Antonio Dionisio de Arellano, en el que se presenta un conjuro para que los enfermos y moribundos no sean tentados; impreso en 1816, fué autorizado por el arzobispo. Bajo el epígrafe "Aviso a los albañiles" denuncia una pintada en honor del rey de España que aún no se ha quitado, de una casa que, según se comenta, pertenece a los canónigos de Méjico. A continuación inserta una "Lista de los ciudadanos que componen el Ayuntamiento de México, Ciudad Federal, en el año de 1827", de los nom-

(46)- FERNANDEZ DE LIZARDI: "Correo Semanario de México" Op. cit. Vol. VI. p.: 76

bres de alcaldes y síndicos, y por último aconseja a los nuevos componentes para que luchen contra las costumbres malsanas y el ambiente de degradación de la época. Con el título "Algo de masones" critica un folleto que apareció el día 18, donde se utilizaba el método de preguntas y respuestas propio del catecismo, Lizardi señala que hechos y demostraciones pueden convencer, pero no sarcasmos y calumnias. En su "Recuerdo" indica que los suscriptores la necesidad de renovar sus suscriptores.

En el número seis -miércoles 27 de diciembre- presenta la historia del papa "Victor I. De 192 a 202", iniciador del primado de la iglesia, por voluntad y consentimiento de todos los obispos, a continuación señala los derechos y deberes de los papas en su opinión avalada por sus lecturas. Añade que la ambición es la pasión más fuerte del hombre, y ejemplo de ello lo tenemos en San Victor, aunque también es cierto que fué lo suficientemente docil como para no abusar de los derechos que creía poseer, indica las diferencias que tuvo con san Polícrates -obispo de Efeso- sobre la celebración de la Pascua en domingo, y ciertos ritos; finalmente cedió a los consejos de no excomulgar a ninguno por ello, como habían hecho sus antecesores; esto lo considera Lizardi como un abuso de poder, y añade que en los Papas que le sucedieron se encuentran más fácilmente hombres víctimas de sus pasiones, que verdadera santidad, encubiertos por un aparente celo apostólico. Sobre las canonizaciones aclara que no todos los papas siguientes están santificados, y aunque su canonización no es ningún dogma, además en muchos fué el martirio el que purificó sus defectos anteriores, y por otra parte, sus muchas virtudes no excluyen sus faltas. En el "Siglo III", presenta a "Ceferino. De 202 a 219", a quien Tertuliano dió ya el título de soberano pontífice y obispo de obispos, aunque lo hizo irónicamente, puesto que los eclesiásticos le despreciaron y el papa lo excomulgó. Sobre "Calixto. De 219 a 222", cuenta que edificó una basílica a orillas del Tiber, y un cementerio, de "Urbano. De 222 a 230", comenta que fué quien habilitó a la Iglesia para que pudiera poseer bienes legados por los fieles. Sobre "Boniciano. De 230 a 235", "Antero. De 235 a 236", "Fabian. De 236 a 250", apenas señala datos dignos de destacar.

Bajo el epígrafe "Escritores", defiende a éstos en cuanto que son educadores de la sociedad, y dan a conocer la opinión pública como tribunos del pueblo (según Raynal); los gobiernos han de animar a los sabios para que sigan esta labor. Por su parte, los miembros rigen el estado han de ser más instruidos que el resto, pero no por ello se han de creer los más sabios, puesto que los hombres instruidos siempre han sido útiles a los gobiernos. La civilización es necesaria, pero que tiene que ir acorde con la libertad. El gobierno que se declara enemigo de la verdad y de los que la buscan, demuestran que sus leyes o decisiones no son susceptibles al análisis de la razón. Las leyes, son buenas cuando expresan la voluntad de la nación y del gobierno. En su "Ataque directo a la libertad de imprenta", critica la prohibición del voceo de los periódicos, indica algunos motivos razonables que pueden haber determinado esta prohibición, pero con ella eliminan la posibilidad de que se vendan, puesto que el único medio de publicidad con que cuentan es este. En un "Comunicado" que inserta a continuación el autor apoya la actitud de El Pensador respecto a los masones y critica a los editores de "El Aguila", pidiendo a Lizardi que escriba un folleto de censura a los fanáticos; éste en su "Contestación", señala que así lo hará y que llevará por título: "El fanático confundido". Hace una crítica teatral en el comentario que inserta bajo el epígrafe "Diluvio Universal", sobre la obra del mismo título representado en Méjico el día 24, censura la fábula e impropiedad de la obra. Con comedias simila es no se logra sino enervar a los fanáticos y supersticiosos, desea que la empresa combine éstas con otras comedias de costumbres.

El número 7 -miércoles 3 de enero- comienza con el primer cisma de la iglesia, siendo pontífice "Cornelio. De 250 a 252", señala que ya la ambición se presentaba en el catolicismo, el cisma tuvo por origen la lucha entre el papa y el presbítero Novaciano por el poder. A éste le sucedió "Lucio. De 252 a 253", quien solo fué papa por cinco meses, pereciendo decapitado. "Esteban. De 253 a 257", se caracterizó por su despotismo y violencia y por su disputa con otros obispos, como con san Cipriano y San Agustín que aprobaba sus ideas, pero no el modo de ejecutarlas.

(añade que en las opiniones de éste debían fijarse los que apoyan la infalibilidad del papa): Continúa con "Sixto de 257 a 258", y "Dionisio. De 258 a 269", hace referencia a Prudhome en quien señala exageraciones y equivocaciones en su obra "Crímenes de los papas", obra que manifiesta su irrealdad: sobre el Papa señala que en su tiempo se produjo una herejía de Pablo de Samosata, obispo de Antioquía a quien los obispos de Asia depusieron sin dar cuenta al papa hasta el final. Sobre "Félix. De 269 a 274", señala que seguía el problema de Samosata, y recurrieron al emperador Aureliano, quien determinó reconocer el asunto de la resolución del obispo de Roma. A continuación incluye un "Comunicado" firmado por "El Matapí", sobre las previsiones que hizo el Payo del Rosario, respecto a los diputados electos de Oaxaca, acertando en casi todos, lo que supone que el Payo conocía el complot, y en los que señalaba el servilismo y fanatismo, así como el predominio de canónigos, curas y clérigos, amén de seglares ignorantes y algo necios, si bien no se eligieron a españoles que eran de fiar. Con el título "El parto de los montes" relata que finalmente no fueron revolucionarias las elecciones de Toluca, pues el pueblo se empezaba a dar cuenta de los engaños de que puede ser objeto y de sus derechos. Sobre el Congreso de Estado dice que "piensa en grande, según lo que se lee en el 'Correo de la Federación', número 60" (47), artículo que inserta en su periódico. En su comentario de "De los obispos ni el clero hay que esperar la reforma", se refiere al número 31 de diciembre del "Correo de la Federación", en el que su autor habla de los abusos del clero, en especial de aquellos que cometen contra los indios, como en el curato de Etla (Oaxaca), donde aún pagan gabelas, o en Ostotipaquillo (Guadalajara), donde tienen que entregar cierta cantidad por confesarse, o en Puebla, donde los indios han de mantener al cura que los confiesa en Cuaresma. Lizardi indica que las reformas de la iglesia han de comenzar por los obispos, disminuyendo sus rentas y extinguir a los canónigos que en la actualidad no son necesarios. Por otra parte se deben abolir los diezmos y a cambio indicar unas contribuciones

---

(47)- FERNANDEZ DE LIZARDI: "Correo semanal de México". Op. cit. vol. VI. p.: 115.

generales. Dada la imposibilidad de que los obispos lleven a efecto estas reformas, el gobierno es quien debe decretarlas. Bajo el título "Pregunta teológica", cuestiona por qué los sacerdotes no pueden absolverse a sí mismos, ni aún en caso de muerte, por que se les cierran las puertas del cielo. En un "Aviso", señala que la obra "teológica en compendio" está a la venta en la calle Vergara.

En el número 8 -miércoles 10 de enero- habla muy por encima de los papas "Eutiquiano. De 274 a 283" y "Cayo. De 283 a 296", sobre "Marcelino. De 296 a 304", indica las persecuciones que apostató, y más tarde, arrepentido fué admitido por los obispos quienes le dejaron seguir siendo papa, por que se dijo que no podía ser juzgado por nadie, lo que Lizardi atribuye a tramas posteriores. Hasta cuatro años más tarde después de la muerte de Marcelino, no hubo nuevo papa, y éste fué "Marcelo. De 308 a 310" quien se caracterizó por su intransigencia con los apóstatas, lo que condujo, según Lizardi, al cisma y la herejía que podrían haberse evitado con una mayor suavidad. Continúa con "Eusebio. Año 310" y "Melquiades. De 310 a 314", con quien se produjo la conversión de Constantino, este emperador en el año 313 promulgó un edicto concediendo privilegios a la iglesia y a los clérigos; en su tiempo tuvo lugar la desavenencia entre donatistas y los de Ceciliano, se decía que los obispos consagrados por este último no debían de ser reconocidos como tales, por haber faltado -Ceciliano- a la fé durante su persecución; Melquiades dió ejemplo de benevolencia, admitiéndoles de nuevo y fijando que cada obispado fuese fijado por el obispo más anciano. Sobre "Silvestre. De 314 a 335", señala que no asistió al concilio de Arlés, pero envió representantes suyos, quienes en las cartas que le dirigen reconocen en él la mayor parte del poder de la iglesia, pero no todo, puesto que los obispos tienen gran potestad sobre su obispado; también Constantino tomó parte en la convocatoria del concilio de Nicea, donde se discutió el arrianismo y se determinó el celibato de los clérigos. Lizardi señala que esta medida perjudicó a los fieles y a la iglesia en general, puesto que careciendo del amor a los hijos y a la mujer se volvieron a la consecución de mayores riquezas

Finaliza el tema de los papas con "Marcos. De 335 a 336" de quien dice se le han atribuido cartas apócrifas en contra de lo decretado por el concilio. En un "Comunicado", "El enemigo de los Militares provocativos y groseros" se queja de ciertos sucesos que han tenido lugar en Méjico, protagonizados por los soldados del Fuerte, y pide que el director del mismo les someta a su subordinación, castigándoles con vigor. A continuación inserta otra colaboración en un tema titulado "Regalito al padre Villaseñor. Por un evangelista de la Plaza. Comunicado", se critica a este sacerdote por su folleto "Algo de Masones", y su autor indica que no es cierto todo lo que se comenta sobre esta secta. Seguidamente incluye una noticia aparecida en "El Correo Federal", en la que se refiere al apresamiento del bergantin español "Hércules" y el deseo de todo el pueblo por conocer el contenido de las cartas que transportaba; así mismo se comunica que el gobernador de Méjico aún no está dispuesto a trasladar a Texcoco a las autoridades de este estado, por no haber concurrido en la votación las dos terceras partes de los votantes, con ello se retrasará más la aparición de la Constitución. Bajo el título "Necrología", inserta la noticia de la muerte de Prisciliano Sánchez, gobernador de Jalisco destacando sus méritos. En su artículo "Canónigos de Fierro y gobiernos de mantequilla", señala la insolencia de los canónigos de Durango que no quisieron recibir al gobernador como debían; el gobierno no debería permitir estos abusos, así como la negativa del Cabildo Mejicano para erigir el mausoleo a los patriotas, y poner las armas americanas en la portada de la Catedral. Critica la actitud del gobernador, que no hizo valer su autoridad, y pone como ejemplo los hechos protagonizados por el virrey marqués de la Croix, en relación con la iglesia. Por último, indica que el gobierno tiene miedo al populacho y la influencia del clero en este pero lo cierto es que el pueblo ahora tiene mayores conocimientos y si esto no valiera, el estado tiene bayonetas para aquietarles. Finalmente en un "Aviso" comunica que ha salido su folleto "Dudas del Pensador consultadas con doña Tecla, sobre el catecismo de Rpalda con el objeto de señalar algunos errores que contiene, recibirá las respuestas, siempre que estén en castellano y no se suban a las nubes con su teología.



En el número 9 -miércoles 17 de enero- señala que en la elección de "Julio. De 336 a 352", tuvo parte el emperador Constantino; Julio discutió con los obispos de Oriente por haber dispuesto a san Atanasio sin consultar a él mismo, a los obispos de Italia y a los de Occidente; así mismo señala su ambición pues no quiso admitir a ningún civil en los concilios. Sobre "Liberio. De 352 a 366", señala que separó a Atanasio de la comunicación con los otros obispos y con él mismo, y que tuvo miedo a Constantino, Lizardi discute su santificación alegando la debilidad de su carácter; en su tiempo -por haber sido desterrado Liberio por el emperador- "Félix de 355 a 358" gobernó la iglesia y al parecer fué partidario de los arrianos, por lo que el Pensador vuelve a discutir el tema de la canonización. En tiempos de "Dámaso. De 366 a 384" se produjo el segundo cisma por el antipapa Ursicino, las disensiones ocasionaron una auténtica guerra civil. Lizardi se refiere a la ambición de los papas y a su vida placentera y lujosa que fueron causa de su intento por llegar a ser jueces de los soberanos cristianos; culpa a Constantino de ser el iniciador de esta serie de abusos, pues al trasladar la corte a Bizancio el papa, rodeado de aduladores, se encontró sin oponentes para ejercer su poder. El emperador Teodosio II convocó el segundo concilio General, contra Macedonio (obispo de Constantinopla); el papa Dámaso tuvo que aceptarlo, y en él se determinó que el obispo de Constantinopla fuera el segundo en importancia, después del de Roma. Contra un folleto del obispo de Oaxaca, Lizardi publica su artículo "Guerra de Religión. Anunciada por el reverendo obispo y Cabildo de Oaxaca, señala que no pretende hacer la crítica por extenso de todo el artículo, sino únicamente indicar algunos errores como la adulación al Papa y el intento de que toda América le obedezca, así como la defensa del gobierno monárquico de la Iglesia, para basarse en que el reino de Dios es de este mundo y lo dirige visiblemente a través del Papa. Añade que es inútil que intenten convencer al gobierno de que el sistema de la iglesia es monárquico, cuando en realidad es representativo democrático y para aclarar esta afirmación, se refiere a hechos acaecidos en la elección de los papas, en tiempos cercanos a los apóstoles; posteriormente la ambición del jefe supremo de la iglesia y el servi-

lismo de los obispos fueron las causas que provocaron la afirmación de un gobierno monárquico. El papa, por ser cabeza de la Iglesia, no es por ello, más obispo que sus compañeros, fué en la edad media, cuando los papas se consideraron con derechos sobre el resto de la alta jerarquía eclesiástica, sometiendo al mismo tiempo de los reyes y al pueblo, consiguieron mantener sus riquezas. El orgullo con que está escrito el folleto es una afrenta al gobierno, puesto que critican la forma política que ha adoptado el estado. Por otra parte, no les ha movido a ello el celo religioso, dado que haría mejor en impugnar libros heréticos, trabajo éste que han olvidado, a no ser en aquellas obras en las que se discuten las rentas de la iglesia, único motivo que les lleva a crítica. A continuación señala una serie de reformas económicas que se debían efectuar en el clero, y que han aparecido en el artículo 5º del dictamen de la Comisión, el cual ha movido al cabilde a titularle de herético, y a hacer una velada alusión a la probabilidad de promover una revuelta. Proponían que la reforma fuera hecha por los mismos eclesiásticos, de lo que Lizardi no se fía, añadiendo que los de Oaxaca buscan indisponer al pueblo con el gobierno, pero únicamente conseguirán perder ellos y Roma lo que tenían.

En el número 10, miércoles 24 de enero de 1827, presenta al papa "Siricio. De 384 a 398", elegido según parece por todo el pueblo romano, entre otros decretos decretos prohibió a los obispos, presbíteros y diáconos el matrimonio, y si alguno de ellos lo hacía, una vez recibidas las órdenes sería separado de su ministerio, por otra parte, se piensa que influyó en las leyes imperiales contra los herejes, lo que para Lizardi supone la misma crueldad que utilizaron los emperadores romanos en las persecuciones decretadas contra los cristianos, e incluso los papas hicieron que Teodosio el Grande promulgase una ley por la que se ordenaba delatar a los herejes. Vuelve a hablar sobre las dudosas canonizaciones, tema que repite al hablar del papa "Anastasio. De 398 a 402", quien condenó a uno de los sabios más destacados de su tiempo, Rufino, lo que le da pie para hablar de la injusticia de las excomuniones, cuando por los escritos no se les puede condenar. Sobre "Inocencio. De 402 a 417", quien se opuso a San Jeró-

nimo, llegando incluso a excomulgar al emperador de Oriente, Arcadio por protegerle. Lizardi señala que los actuales gobernantes deben fijarse en los ejemplos del pasado y no conceder a la Iglesia privilegios que no le corresponden. Por otra parte, recoge una noticia dada por el historiador Zósimo, en la que decía que estando en Roma sitiada por los bárbaros le pidió el senado al papa que consintiera en hacer sacrificios a los dioses tutelares de Roma, y al parecer éste lo aprobó con tal que se efectuara en secreto. Invasión de la ciudad por Alarico, el papa Inocencio permaneció en Rávena hasta que la situación se normalizó. Ante estos hechos, Lizardi señala la cantidad de errores que se han cometido en los procesos de canonización, aceptados por la general incultura e ignorancia en que vivía el pueblo. A continuación inserta el "Juramento de los obispos. Sacado del pontifical romano", y en el que señala la esclavitud a que están sometidos por el papa. Bajo el título "Revolución de un fraile dieguino", comenta la famosa conspiración del padre Arenas, quien intentó convencer al general Ignacio Mora para que le ayudara con el fin de entregar a Fernando VII el estado americano, a continuación señala el plan que se había propuesto así como el arresto del fraile y los intentos por parte del gobierno para averiguar el resto de los conspiradores. Critica al diputado Zerecero, en su artículo "Váyanse los frailes y solteros gachupines", pues al parecer éste había dicho, olvidando la experiencia, que nada había que temer de los españoles residentes en América, pues en ello iban sus vidas; añade que no hay que menospreciar la pequeñez que éste insinúa en los españoles y por ello pide que se expulsen a todos ellos, en especial a los frailes y a los solteros, pues los casados es más difícil que se mezclen en las revoluciones. Bajo el título "Reformas eclesiásticas" dice que inserta un artículo aparecido en el "Correo Federal", sobre Lima, con el fin de convencer al Cabildo de Oaxaca que son posibles dichas reformas sin la intervención del papa, tal y como ha hecho en Perú; los pueblos pueden y deben elegir a sus obispos. A continuación incluye en su periódico un "Comunicado", firmado por "El amante de la reforma", quien le dice que ha hecho por comuncapié en la actitud del gobierno quién envió el dictamen de las comisiones al Cabildo para que lo calificara, acto que el autor

considera ilegal y ridículo. Por último, Lizardi publica un "Artículo inserto en el Correo Federal número 82", en el que se comenta que el fraile Arenas ha menospreciado la Constitución mejicana en la causa que se instruye contra él, así mismo señala que los enemigos creen que son incapaces de llevar a efecto las leyes, por lo que pide una mayor responsabilidad al gobierno. Finalmente, en una "Nota", El Pensador indica que su periódico continuará, pero auxiliado por otros editores.

En el número 11 -miércoles 31 de enero de 1827- inicia el tema de los papas con "Zósimo. De 417 a 418", en el que señala su gran ambición a pesar del escaso tiempo que duró su pontificado, dió prerrogativas que no le correspondían a su vicario Patroclo en perjuicio de los obispos de las provincias, lo que provocó desunión y rivalidad, y desde entonces aumentó el despotismo de los pontífices puesto que admitió que se pudiera recurrir a Roma aunque los obispos no hubieran dado su aprobación, ni los poderes civiles. Sobre "Bonifacio. De 418 a 422", indica que en su tiempo tuvo lugar el tercer cisma, provocado por su predecesor; añade que en este tema, el historiador Prudhome es parcial, y más exacto Fleuri. Hubo dos reuniones de obispos de donde resultaron elegidos dos papas, el ya citado y Eulalio, el hecho se comunicó al emperador Honorio, quien se decidió a favor del último. Pero los partidarios de Bonifacio, descontentos exhortaron al pueblo quien promovió una verdadera contienda en las calles, se pidió al emperador que escuchase a las dos partes, y éste accedió. Eulalio desobedeció y finalmente fué elegido Bonifacio, otorgándose al primero el obispado de "epi. Lizardi señala que si el poder civil hubiese mantenido sus prerrogativas, no hubieran existido la cantidad de guerras que asolaron Europa; termina aclarando ciertos puntos referentes a su santificación. Bajo el título "Asuntos del padre Arenas" presenta un artículo en el que en primer lugar señala la amplitud que la noticia ha tenido en la opinión pública, y critica a los editores de "El Sol", por intentar quitar importancia al tema; aunque no se haya descubierto no se puede poner en duda que haya un comisionado regio, ni que existan otros conspiradores, culpa al gobierno por haber dado rápidamente la voz de alarma en encarcelando al padre Arenas, con lo que los implicados han podido

ponerse a salvo. Con el título "Cosas incompresibles" se refiere a la propuesta del diputado Zerecero quien pidió se explicara el contenido de la correspondencia española apresada en el "Hércules", lo que fué desestimado, así como otra propuesta del mismo diputado quien pidió se confiscaran las armas de varios españoles que poseían fincas rústicas; todo ello induce al pueblo y a los ilustrados a sospechas sobre el gobierno; critica también la petición de facultades extraordinarias que algunos han manifestado, medida que puede conllevar un abuso de poder. Inserta un artículo en el que critica a otro periódico titulado "El defensor de la Religión", publicado en Guadalajara, y en el que se le hace un ataque como denigrador de la iglesia, señala que Jesucristo no dió ese ejemplo, y critica al clero que no predica que fué el mandato expreso de Jesús a su Iglesia y no que se luchara contra el estado y el gobierno con objeto de promover la revolución. Con el título "Nuevo ramo del comercio", señala la costumbre que de un tiempo a esta parte se ha producido en cuanto a la venta o traspaso de ciertas mujeres, con lo que origina una nueva forma de esclavitud. En su "Gran Proyecto" señala que el coronel José Jerónimo Hernández tiene el propósito de abrir un banco nacional para la minería, y con tal motivo ha publicado un folleto "República Mexicana, compañía bajo este nombre para trabajar en las minas", que se vende en la librería de Ontiveros. En una "Posdata" refiere que se ha enterado que no es cierta la noticia sobre la petición de facultades extraordinarias. Por último bajo el título "Frailes inocentes" indica que en algunos periódicos han aparecido referencias a la reciente conspiración quitándole importancia lo que supone un peligro de que algunos clérigos queden impines, por otra parte, el pueblo aún no está lo suficientemente ilustrado como para desatender a los frailes.

En el número 12 -miércoles 7 de enero (sic.)- continúa la historia de los papas; sobre "Celestino. De 422 a 432", refiere al Concilio General de Efeso, en el que no tuvo mayor relevancia el papa que cualquier otro obispo, envió al mismo a sus delegados disculpándose por la tardanza en llegar; estas convocatorias conciliares solían ser promovidas por los emperadores y gober-

nantes europeos, en este aspecto Carlos V cometió el error de "haber confundido los intereses de la religión con los del papa en los términos que se hizo el Concilio de Trento" (48). Sobre "Sixto II. De 432 a 440" discute su santificación, y de "Leon I el Magno. De 440 a 461" señala su rigor con los herejes, si bien libró a Roma del saqueo de Atila; más tarde no logró lo mismo con Genserico; procuró convencer a todos los obispos de que debía ser obedecido como sucesor de la primacía de San Pedro; sin embargo esto quedó anulado en parte por el Concilio General de Calcedonia convocado a petición del emperador Marciano, en el que se concedió al patriarca de Constantinopla primacía sobre las provincias de concesión de los obispos. Sobre "Hilario. De 461 a 468" refiere que se caracterizó por su tolerancia, aprovechando la debilidad del emperador Antemio. Respecto a "Simplicio. De 468 a 483" señala que en su tiempo tuvo lugar el fin del imperio de Occidente, pasando a reinar los ostrogodos, quienes al ser de diferente religión mantuvieron sus poderes, obligando al pontificado a contemporizar con ellos y con los emperadores de Oriente, situación esta que produjo cierta división de tipo cismático. El rey Odoacro manifestó su tolerancia en tiempos del papa "Félix III. De 483 a 492", pues siendo arriano protegió a la iglesia y supervisó sus leyes; durante esta época se confirmó el cisma de Oriente por la celebración del concilio contra Acacio, patriarca de Constantinopla. A continuación inserta un artículo contra el juego titulado "Proyecto de beneficencia", en el que señala los males de esta costumbre e indica al gobierno las ventajas que podría sacar del mismo si adoptara su "Plan sobre juegos", que inserta a continuación, así como su proyecto sobre "Contribuciones que deberían pagar los moneros o banqueros de mente, albures e imperial" y "Reglamento para los dueños de partida", indicando que en el siguiente número explicará a quienes beneficiará las cantidades obtenidas con este proyecto. A continuación y bajo el título "Patriotismo del cabildo eclesiástico de Valladolid" inserta la exposición

---

(48)- FERNANDEZ DE LIZARDI: "Correo Semanario de México" Op. cit. Vol. VI p.: 185

que este hizo al supremo Gobierno de la Federación acerca de las ocurrencias del padre Arenas. Este precioso documento inmortalizará al respetable cuerpo que lo dirigió, así por los heroicos, patrióticos y liberales sentimientos que lo animan, como por haber sido una producción voluntaria y no en fuerza de la excitación del gobierno, en el que se critica a este sacerdote por haber afirmado que contaba con los obispos y los cabildos de la nación, y se señalan los sentimientos de amor pátrio que les animan, así como su labor en la ilustración del pueblo y en hacerles conocer sus derechos; por último dexlaran que ellos no consentirán la invasión española sobre América. Con el título "¿Las armas de la República se pondrán en la Catedral?" vuelve a este tema e indica las gestiones que el señor Cañedo ha llevado a cabo para conseguirlo, añade que los diputados tienen muy poco interés por la opinión pública pues incluso hay que regalarles los folletos para que los lean, esta actitud es un agravante a lo que muchos ven; los diputados no siempre están presentes en las decisiones del gobierno, pues salen a los pasillos a charlar o divertirse. Notifica así mismo la elección de Ignacio Martínez como comisario general del Estado de Méjico. Por último bajo el título "Padre Arenas, conspiración y más presos" comenta que se ha detenido a fray Rafael Torres, quien intentó atraerse al capitán Gómez, al parecer este había declarado que el plan había sido llevado a cabo por el duque de Angulema, y que el comisionado regio era don Juan Clímaco Velázquez, así mismo había sido encarcelado el padre Cutiérrrez, por haber avisado al padre Torres para que huyera, y el brigadier Gregorio Arena, de origen español, del que se dice haber tenido correspondencia con los conspiradores de Puebla; finalmente señala que periódicos como "El Aguila Mexicana" y "El Sol" que desdeñan el peligro o no toman en cuenta estos hechos atribuyéndolos a los temores de algunos periodistas que hablan mal del clero, de la frecuencia de sacramentos, etc. En una nota comunica que los suscriptores deberán pagar el segundo trimestre del periódico.

El número 13, miércoles 14 de febrero, se inicia con el papa "Gelasio. De 492 a 496", quien negó las prerrogativas de

los patriarcas de Constantinopla, y poniendo de relieve la potestad de los papas; Lizardi señala que nunca correspondieron a los papas una serie de poderes que posteriormente se atribuyeron y que son pertenencia de los obispos, estableció las distinciones entre el poder civil y el eclesiástico. "Anastasio II. De 496 a 498" procuró persuadir al emperador para que se adhiriese a las decisiones de la iglesia romana y finalizar la división de las diócesis orientales en Roma, pero murió antes de recibir una respuesta. Durante el pontificado de "Símaco. De 498 a 514" se produjo el cuarto cisma, se acudió para resolverlo al rey Teodosio, quien señaló como el papa al primero que había sido elegido -Símaco-, por lo que Lizardi llama fanáticos a los que piensan que la elección pontificia es obra del Espíritu Santo. Inserta a continuación un artículo en el que "Concluye el proyecto de beneficencia, comenzado en el número anterior", los beneficiarios de los tributos sobre el juego, serán los enfermos, pues con el dinero obtenido podría construirse un hospital general; pero finalmente señala que los jugadores no deben temer que se lleve a efecto tal medida, pues el gobierno no se interesa por ello. En su artículo "No caben en la catedral las armas de la nación", refiere que se leyó por última vez la propuesta del señor Cañedo, a lo que el canónigo de Puebla, señor Couto, respondió que aún faltaban ciertos trámites necesarios para efectuarlo, a lo que el diputado Manuel María de Llano, añadió que los canónigos no tienen más impedimentos que su acendrado borbonismo. A continuación inserta un comentario extenso sobre los "Diezmos", señalando en primer lugar que no hay contribución más extensa que ésta para los pueblos, los abusos comienzan desde el momento en que se cobran (Lizardi ofrece algunos ejemplos), por otra parte los diezmos que se invierten en otra cosa que en pagar el lujo de los canónigos, señala que el pueblo, que ya está indignado, se enervaría más si supiera que dicha contribución no es el derecho divino; cita la obra "Ensayo sobre las libertades de la iglesia de España en ambos mundos", en la que se basa para hacer una breve historia del origen y desarrollo de los diezmos, fijándose primordialmente en la península. Los hechos antiguos se malversaron con el tiempo y la tolerancia de los reyes. Por ello señala que es a la autoridad civil a la que



compete la licencia para el cobro de diezmos, y si no existe ley, la costumbre puede determinarlo, pero la Iglesia no tiene facultades para ello. Con el título "Suscripción. Prospecto a la edición de un impreso titulado: Lotería de 32 millones de pesos anuales a favor de todas las familias de la Federación, especialmente de las clases agricultora y criadora de ganado", señala el intento de publicar una obra que hable sobre el tema, y sobre un proyecto para el mantenimiento del culto divino y sus ministros, sin ser gravosos para el pueblo, junto con una crítica del sistema español, está firmado por Ramón Ramiro Inoseie.

El papa "Hormisidas. De 514 a 523" es el tema que inicia en el número 14 (miércoles 21 de febrero), en la elección de este pontífice participó Casiodoro, secretario del rey Teodorico. Lizardi señala que consiguió terminar con el cisma de Oriente al tiempo que critica la dureza de los papas anteriores, que no quisieron poner fin a esta división que el pueblo mismo censuraba (cisma que se inició con la expulsión de Acacio). "Juan. De 523 a 526" fué a Constantinopla como embajador de Teodorico para pedir al emperador Justino destituyera a los arrianos sus iglesias, pues de lo contrario el rey haría lo mismo con los romanos, el papa consiguió que cesara la persecución pero no que se devolvieran las iglesias, por lo que fué encarcelado, muriendo allí. "Félix IV. De 526 a 530", elegido por Teodorico, lo que no les importaba a las jerarquías eclesiásticas, pues lo único que tenían era el predominio de Constantinopla. El quinto cisma se produjo con la elección de "Bonifacio II. De 530 a 532", pues al mismo tiempo fué elegido Dióscoro por otra parte del clero; Teodorico había muerto y regentaba el reino su hija Amalasunta, hasta la mayoría de edad de Amalarico, el clero aprovechó para intentar obtener mayores poderes; el pontífice se caracterizó por su dureza y ambición; Lizardi señala que muchos de los concilios no fueron otra cosa que confirmar resoluciones pontificias arbitrarias. Sobre la elección "Juan II. De 532 a 535", se pidió a Amalarico que efectuase justicia pues se pensaba que había sido simoníaco. Sobre "Agapito. De 535 a 536", señala que fué enviado por Teodato para convencer a Justiniano de que no invadiera Roma, lo que no consiguió, aunque si obtuvo lo que más le interesaba, oponer al patriarca Antimo,

por hereje eutiquiano, y ser reconocido como jefe de todos los patriarcas. Bajo el título "Revolución ridícula", señala el suceso que protagonizó un folleto suyo "Dudas del Pensador consultadas a doña Tecla", al leerse dicho folleto a los pureros, se pelearon y el auxiliar dijo que no se leyera allí más impresos; los pureros lo comunicaron a Lizardi, quien finalmente consiguió que el señor Estava levantara la prohibición; a continuación añade una crítica sobre las limosnas exigidas a los estanqueros. Con el título "Noticias extrajerías" ofrece un suceso reciente ocurrido en Portugal, unos portugueses refugiados en España intentaron invadir su país, como enemigos de la Constitución, sin que las autoridades españolas se le impidiesen, lo que ha movido a la princesa a pedir la ayuda de Inglaterra; Lizardi piensa que lo mismo puede ocurrir en América. En su artículo "Policia" se refiere a un personaje vagabundo que anda por la ciudad lanzando vivas a Fernando VII y pidiendo limosna, señala que el gobierno no debería permitir este abuso. A continuación inserta "Noticias frescas. Anoche se publicó en esta capital la siguiente", la primera es el reconocimiento por parte de Inglaterra, de la Independencia americana, y la segunda el apresamiento de cinco barcos españoles por la flota mejicana. Con el título "Dudas sobre el catecismo del padre Ripalda" inicia una crítica sobre dicha obra, la primera se refiere a las malas traducciones y a la confusión entre el verbo adulterar y fornicar, la segunda a lo absurdo de indicar que tenemos cinco sentidos cuando esto no tiene que ver con el dogma católico, la tercera sobre los pecados capitales que según la obra que analiza son mortales, aunque la materia no sea grave, la cuarta se refiere a las definiciones y utilización de vocablos que no son correctos, la quinta crítica la no correspondencia entre preguntas y respuestas, etc.

El número 15 -miércoles 25 de febrero- se inicia con el papa "Silverio. De 536 a 538" y las intrigas de Teodora, esposa del emperador Justiniano, con objeto de que se comunicara a Vigilio y se restituyera a Antimio el patriarcado de Constantinopla, lo que se consiguió desterrando al anterior pontífice a la quien murió de hambre. "Virgilio. De 537 a 555" legitimó su elección renunciando a su pontificado siendo reelegido, en sus cartas a los

obispos Teodosio, Antimo y Severo, se manifiesta como hereje pues señala que creía lo mismo que ellos; sin embargo en cartas a Justiniano opina lo contrario, en esta situación de conflicto, se convocó el Concilio, sin determinar nada finalmente. Los obispos de Africa, Iliria y Dalmacia tuvieron al papa por hereje y se separaron. De nuevo se convocó el Concilio, pero las presiones del emperador para que condenase los Tres Capítulos, hicieron que el papa huyera aunque fué capturado y al fin tuvo que transigir. El emperador no le permitió volver a Roma, e indicó a los obispos que eligieran a otro papa, éstos se negaron pero condescendieron en elegir al diácono Pelagio, cuando Vigilio hubiera muerto. Seguidamente "Continúan las dudas sobre el catecismo del Padre Ripalda" la novena se refiere a la Consagración y a las preguntas equívocas que se hacen en esta obra, y que pueden llevar a la herejía a los ignorantes, en la décima indica que el catecismo afirma ciertos hechos que no son de fé, aunque la gente se creen que que todo lo que se dice en él lo es, como el señalar cuatro lugares de infiernos de los que el limbo es el primero. Con el título "Concordatos de la silla apostólica" presenta el tema del ansia de poder de la Iglesia que no quiere formar el Concordato, por la pérdida que le supondría si entra en conversaciones con la autoridad civil, y se hace libremente. El Papa es no sólo jefe espiritual sino temporal, aunque un tanto insignificante en la actualidad si se compara con el prestigio que tuvo en otro tiempo; por tanto, mirándole como soberano temporal es difícil que acepte cualquier concordato si este no le reporta ventajas materiales; señala que el pueblo debe conocer que tales medidas son ilegales e innecesarias, puesto que se puede seguir siendo católico y arreglar la disciplina exterior de la Iglesia, sin necesidad de Concordato, en cuya elaboración no entran los deseos o aspiraciones del pueblo. Añade que el gobierno no es quien debe frenar con autoridad estos abusos, y puesto que es republicano tiene poder para desterrar el absolutismo pontificio. A continuación inserta la noticia sobre la "Sentencia del padre Arenas", que termina con la orden de su fusilamiento. Un "Comunicado" firmado por "El enemigo de los fanáticos y amante de los patriotas", se refiere a la muerte de Prís-

ciliano Sánchez, noticia que se ofreció en el periódico, y la ausencia de referencias a la del también patriota Manuel Santaella por parte, ofrece la noticia sobre la Junta de Clasificación de Zola, en la que el prelado encargado del caso la disolvió, sin que se haya tomado ninguna medida para contrarrestar el abuso. Por último en una "Nota", señala que interrumpe el orden cronológico de los papas, por la escasez de suscriptores, con lo que no se puede costear el periódico; así mismo, muchos de ellos se han borrado por exceso de escrupulosidad, lo que impedirá que su publicación siga apareciendo, aunque solo pueda referir los retratos de los papas que más han sobresalido en vicios y virtudes, siendo más los primeros que los segundos.

En el número 16 comienza la historia de los papas con uno de los personajes más polémicos "Juan Anglicano o la Papisa Juana" De 854 a 855", relata su vida junto con episodios más o menos novelescos; Lizardi señala que no hay ninguna fuente fidedigna sobre su pontificado, pero que seguramente no duró más de cinco meses, añade que el suceso se quiso disimular por el vaticano y se borró el nombre de la misma, al tiempo que se hizo erigir una estatua en recuerdo del suceso; un contemporáneo Anastasio el Bibliotecario, escribió la historia pero según Lizardi dos jesuitas arrancaron la obra, en el siglo XVI, las hojas dedicadas a la papisa. Las noticias más cercanas al suceso son del siglo XI, cuando se da una verdadera proliferación de las mismas, con los más variados comentarios y hechos añadidos. Señala, por último que no puede negar la Iglesia la realidad de haber ocupado la silla de San Pedro una mujer. A continuación "Concluyen las dudas sobre el Catecismo del Padre Ripalda", la duda undécima se refiere a los mandatos de la ley de Dios en comparación con los de la Iglesia, como el precepto de oír misa, único modo de santificar las fiestas, y primer mandato que no tiene nada que ver con el tercero del Decálogo la duda doce se refiere a la falta de explicación y ambivalencia de los términos que utiliza con respecto a las tentaciones; la duda trece se refiere a la explicación del misterio de la Santísima Trinidad, la catorce trata sobre la definición de papa, y la indicación de Ripalda a la obediencia, lo que atribuye

a la Conquista y al deseo de persuadir a los esclavizados sobre la necesidad del servilismo; la quince remite a la afirmación de que el Credo lo compusieron los apóstoles. Seguidamente inserta una noticia de Jalisco, en la que el Congreso comunica el decreto de abolición del "Tribunal de Hacenduría del Estado", y la creación de una Junta de Diezmos. Con el título "Ejército, armas, etc." se refiere a una serie de pueblos que carecen de armas y habitan pacíficamente, en contraposición a los cristianos que formaron sociedades armadas como los templarios; los útiles de guerra han cambiado con el tiempo y han ido avanzando en su desarrollo, ya que no es la fuerza física la que vence, sino la maquinaria. Por último con el título "Aviso de urbanidad" se dirige a los suscriptores que aún no han pagado las cuotas, aunque no por ello han interrumpido los envíos del periódico, pero rogándoles lo hagan lo más pronto posible.

En el número 17 continúa el tema de los papas (miércoles 14 de marzo) refiriéndose en esta ocasión a "Esteban VI. De 896 a 897", aunque inicia el tema aludiendo a la división de Roma en dos partidos desde el pontificado de Benito III, relata el cruel suceso que protagonizó el papa al desenterrar el cadáver de su antecesor con objeto de hacerle un juicio, la facción contraria le encarceló y le mató. "Sergio III. De 904 a 911", fué el principal oponente del papa Juan IX, y se valió de todos los medios para impedir que los decretos de éste tuvieran lugar, anulando concilios y honrando a aquellos antecesores que llevaron una política contraria a la de este papa, al parecer tuvo relaciones con Marozia, mujer del marqués de Toscana. Sobre "Juan X. De 914 a 928" destaca que fué amante de la hermana de Marozia, y esta deseosa de obtener nuevamente el mando de Roma, intrigó con su marido para apresar al hermano del papa, a quien mató y encarcelar a Juan X, ajusticiado posteriormente en la cárcel. "Juan XI. De 931 a 936" hijo de Marozia, se dejó guiar por su madre, quien se casó de nuevo con Hugo, rey de Italia, éste llegó a tratar mal a su hijastro Alberico, duque de Espoleto, quien asedió a su padrastro, a su madre y al papa, que permaneció preso y murió en la cárcel. "Agapito II. De 946 a 955" en opinión de Lizardi gobernó bien la Iglesia y no es culpable de los hechos que le atribuyó Prudhome.

"Juan XII. De 956 a 964", fué elegido antes de tener los treinta años obligatorios para obtener cualquier obispado, su vida licenciosa desagradó a los romanos que se dividieron en partidos, y reunieron el Concilio para elegir nuevo papa, siendo nombrado Leon VIII, Juan XII huyó de Roma, pero volvió cuando se calmaron los ánimos, siendo poco después asesinado por un marido celoso. Con "Benito VI. De 972 a 973", se produjo el cisma XII, pero encerrado en un calabozo por Crescencio, fué elegido Bonifacio VII; "Silvestre II. De 999 a 1003", según Lizardi, debió su pontificado a Oton III quien intrigó en la corte romana a fin de conseguir un papa favorable a su política, Silvestre II conocía el desprecio que entonces sentía hacia la Cátedra de San Pedro. Con el título "Catecismo del padre Ripalda", continúa su crítica sobre la obra, y en la duda primera vuelve a hablar del Credo y ciertos errores terminológicos, en la segunda se refiere al uso de la palabra "bajó" de los cielos para hacerse hombre, referido a Jesucristo etc. Bajo el título "Empleo" notifica la toma de posesión del puesto de gobernador de Méjico por don Lorenzo Zavala. A continuación inserta un "Comunicado" firmado por "El Amante de la Igualdad", en el que su autor se refiere al intento de concesión de indulto de concesión de indulto para el ex-diputado Manuel Leon acusado de homicidio, y a la necesidad de que la justicia sea igual para todos, por lo que compara el suceso con el que acaeció a Juan Galindo, español pero insurgente acusado injustamente y que se encuentra prisionero. Por último inserta la "Arenga que hizo el excelentísimo señor don Lorenzo Zavala, al tomar posesión del empleo de gobernador del Estado de México y contestación del señor presidente del congreso de dicho Estado".

En el número 18 -Miércoles 21 de marzo- comenta que el papa "Sergio IV. de 1009 a 1012", fué pacífico y moderado; por su parte, "Gregorio VI. De 1044 a 1046" persiguió a los ladrones y usurpadores de la iglesia romana, siendo de costumbres buenas y piadosas, dado que había tres papas a un tiempo, el rey de Alemania e Italia, Enrique III hizo convocar el Concilio y acusado de simonía, los reunidos pidieron al papa que renunciara voluntariamente al pontificado, lo que así se hizo. Lizardi señala a "Gre-

gorio VII. De 1073 a 1086", como el más ambicioso de los pontífices, por lo que se discute su canonización, cuando fué elegido no notificó al emperador Enrique IV, quien se quejó, pero una vez aclarado el asunto, el papa le trató mal, acusó a todos los reyes cristianos de simonía por otorgar dignidades y beneficios eclesiásticos y se dispuso a excomulgarlos, por todo ello produjo una serie de contiendas en distintos países, y en el futuro si bien no existían investiduras como tales, seguían a través de las provisiones pontificias. Hizo elegir emperador a Rodolfo de Suabia, cuñado de Enrique IV, éste promovió el cisma eligiendo papa a Guiberto; persuadió a casi todos los reinos que correspondía al papa el derecho de nombrar y confirmar a los soberanos, así como terminar los derechos hereditarios. A continuación inserta un "Comunicado. Acerca de los indios, labradores y artesanos", firmado por "Un mexicano", donde su autor se queja del escaso salario de los jornaleros y expone su situación, al mismo tiempo que una serie de reformas sobre impuestos civiles y diezmos que beneficiarían al empleado, así como medidas necesarias para impedir abusos, beneficiosas al empresario; sobre los artesanos indica que se debería prohibir la entrada de telas ordinarias de algodón, pues, impide el desarrollo de la industria nacional. Con el título "Nueva conspiración de los frailes de Querétaro", Lizardi se queja de la inutilidad de la "Gaceta del Gobierno", que omite ciertas noticias necesarias para la ilustración del pueblo, señala que "El Correo Federal" comunicó confusamente que habían sido hechos prisioneros algunos indios por haberse preparado para hacer una revuelta, dirigida a los frailes "crucesferos; los indios han pasado a la cárcel de Huichapan para mayor seguridad, el cabecilla ha declarado que su propósito era defender la religión y que seguían las indicaciones de los frailes de la Cruz, capitanes de otras tantas divisiones con el fin de luchar contra los francmasones y herejes; además han sido engañados con una superstición, pues les dieron una hierba, que, según decían, los sanarían inmediatamente de sus heridas. Por otra parte, en la conspiración del padre Arenas, se dice que el comisionado regio es el padre Francisco Martínez, aunque otros opinan que podría ser Juan Clímaco Velazquez o Negrete. A continuación inserta la noticia

del "Correo Federal" sobre la "Revolución de Durango", en la que se comunica que el gobierno ha tomado las medidas más enérgicas para solucionar la revuelta. Por último con el título "Satisfacción a los señores suscriptores" señala que el periódico se había estropeado y fué necesario elaborar otro nuevo, por lo que se ha retrasado en su aparición.

El número 18 -miércoles 28 de marzo- sigue el cisma 18 con "Urbano II. De 1087 a 1099", quien siguió las mismas teorías de Gregorio VII y no se preocupó de solucionar el cisma que había ocasionado Enrique IV, sino de luchar contra él. Promovió las Cruzadas que fueron causa de muertes y despoblación en Europa, además de la inmoralidad producida por las costumbres de la soldadesca, que formaron corporaciones caballerescas, de ermitaños y mendicantes. Sobre "Pascual II. De 1099 a 1118", dice que terminó con el cisma, pero no por sus buenas intenciones, sino por la muerte de Enrique IV, y la buena disposición de su sucesor Enrique V, y el clero de Lieja que se puso a las órdenes del rey, pese al decreto de excomunión que había lanzado el papa. "Celestino V. De 1292 a 1294", en la elección de los cardenales les tardaron tres meses, renovó la constitución del Concilio Lugdunense sobre el cónclave de las elecciones pontificias, con lo que algunos cardenales intrigantes se sintieron ofendidos, su sucesor logró que renunciase y que fuese encarcelado. "Bonifacio VIII. De 1294 a 1303" se caracterizó por su ambición y su avaricia, a través de diferentes bulas se arrogó el derecho de conceder y quitar reinos, así en la disputa con el reino de Italia y el de Sicilia nombró y reconoció a distintos monarcas, siempre y cuando fueran tributarios de Roma y le auxiliaran frente a sus oponentes; sus mayores desavenencias tuvieron lugar con el rey de Francia. Con el título "De la tolerancia religiosa", cita con diversas frases de los evangelios relativas a la caridad y la mansedumbre y señala que la "tolerancia" es la base de la Iglesia, quien debe negar toda violencia y convencer por la virtud y la predicación. La libertad de cultos no depende de las autoridades eclesiásticas, sino de las civiles, y toda intromisión en un terreno que no le pertenece, sería la manifestación de un abuso. La iglesia debe aceptar todo tipo de gobierno y de sociedad, puesto que solo puede interesarle el bienestar de las almas



y su moral; si se fijan en la historia podrán ver innumerables ejemplos de tolerancia. Con el título "Equívoco imperdonable de imprenta" señala dos errores en el número anterior en el que no pusieron la noticia del encarcelamiento de los generales Negrete y Echávarri, por lo que carece de relación el comunicado con la nota que sigue, en la que no figura la noticia y sí las reflexiones del autor. Los cajistas le responden por último con su "Satisfacción de los impresores", en la que señalan que tales erratas se debieron a un error, pues al estar Lizardi enfermo no le entendieron bien lo que el autor deseaba poner.

En el número 20 comienza hablando de "Benito XI. De 1303 a 1304", del que señala su espíritu pacífico y bondadoso; no siguió su ejemplo "Sixto IV. De 1471 a 1484", de quien se dice fué el primero que convirtió el nepotismo en sistema haciendo de los sobrinos del papa que fuesen príncipes romanos, así como se le atribuye la creación de tributos a los lupanares públicos de Roma, a favor del pontificado, fué el fundador de la Inquisición en España, intrigó contra los Medicis, fomentó diversas guerras, y llegó a nombrar arzobispo de Zaragoza al hijo natural de Fernando V, Alfonso de Aragón, que contaba seis años. "Alejandro VI. De 1492 a 1503", mantuvo una conducta escandalosa por sus relaciones con la madre de los Borgia y los beneficios concedidos a sus hijos, así como por su papel de mediador en las cuestiones políticas entre España y Portugal. "Julio II. De 1503 a 1513", según Lizardi, embarcó en distintas guerras a las naciones europeas, los distintos requerimientos de los obispos para la celebración del Concilio no contaron con la aprobación del papa hasta que decididos los obispos a reunirse, el pontífice los convocó. Sobre "Leon X. De 1513 a 1521", señala que su elección fué debida a las intrigas de los cardenales más jóvenes, y que existen documentos que testifican su falta de fe para construir la iglesia de San Pedro vendió indulgencias y fué causa -según El Pensador- de la separación de Lutero, pues no quiso reformar la curia. Con el título "Continuación de la tolerancia religiosa", cita los casos históricos donde se ha producido tal tolerancia, como en España de la Reconquista, especialmente con los judíos; el origen de la intolerancia también estuvo en el poder

civil, al querer posesionarse los reyes de las riquezas de algunos que profesaban distinta religión, así Fernando el Católico pidió al papa que reinstaurase el Tribunal de la Inquisición, por el que se expulsaron a todos los judíos de España, los reyes vieron en el Santo Oficio una posibilidad para mantener el despotismo; Lizardi analiza hechos diferentes de monarcas españoles hasta Carlos II, señalando por último que Carlos IV mandó admitir la nación hebrea en España.

El número 21, miércoles 11 de abril, se inicia con ciertos hechos de la vida de "Adriano VI. De 1522 a 1523", quien según parece, murió asesinado por querer reformar ciertos abusos del clero. Sobre "Paulo II. De 1534 a 1549" dice que persiguió a los luteranos incitando a la contienda a los reyes de Francia y España; encargó a cuatro cardenales averiguasen abusos de la curia con el fin de efectuar una reforma del clero, pero después no la llevo a efecto, con la excusa, en opinión de Lizardi, de que sería más penoso para la iglesia reconocerlos, y que no apotaría ningún beneficio; convocó el Concilio contra su voluntad y ordenó para realizarlo se trasladara posteriormente a la ciudad de Bolonia, con lo que se suspendió el mismo; lanzó la bula "In caena Domini" por la que se censuraba a todos cuantos no siguieran las órdenes de la iglesia, y cuyos efectos, para el Pensador duran todavía; aprobó la institución de los jesuitas, perniciosa, según Lizardi, pero que convenía al pontificado por su obediencia absoluta al papa. Por su parte "Paulo IV. De 1555 a 1559", fué hombre de extraordinaria virtud, que al acceder al pontificado se caracterizó por su dureza, y por el intento de favorecer a sus parientes; enemigo de la causa de Austria, quiso otorgar al rey de Francia el reino de Nápoles que pertenecía a Carlos V; su imprudencia provocó el cisma con Inglaterra, y a él se debe la creación del "Índice" de libros. "Inocencio XI. De 1676 a 1689" quiso suprimir el nepotismo de la Iglesia, y lo consiguió, en su tiempo el clero fracasó determinó que el papa no tenía poder temporal sobre ningún reino, que el Concilio General Ecuménico es superior al papa, se debe someter a lo acordado por éste, y que el papa es quien ha de determinar las cuestiones de fé, aunque contando con el aval de la Iglesia; tuvo algunas diferencias sobre las preeminencias de embajadores franceses, supri-

ritu Santo en la elección del pontífice; durante su pontificado el emperador de Alemania realizó distintas reformas del clero y del imperio, el papa le pidió que se abstuviera de llevarlas a cabo, pues este derecho pertenecía a la Iglesia, a lo que el emperador contestó que sus reformas solo se referían a cuestiones temporales, por lo que no afectaban a la Iglesia. Tuvo problemas por la "Constitución civil del clero de Francia" que prohibió jurar bajo pena de excomunión, si bien no llegó a formarse una iglesia cismática. Por el contrario, no ocurrió lo mismo con la república Cisalpina italiana, pues aprobó la constitución civil del clero cisalpino. Continúa el poema que había presentado en el número anterior "Finalizan las octavas de Voltaire", en primer lugar describe la discusión entre frailes y bachilleres sobre la esencia de Dios, posteriormente señala que la disputa no es sino una forma de egoísmo en cuanto a creerse poseedores de la verdad, pero sus palabras no son sino humo, manías que quieren preconizar, muchas veces fundadas en el fanatismo, y que llevan al desastre de su patria; señala, por último que nadie, ni él mismo, están libres de error, por lo que el hombre que quiera ser justo ha de buscar la auténtica verdad.

En el número 23, miércoles 25 de abril, señala que se tardó siete meses en la elección del papa "Pío VII. De 1799 en adelante", por las circunstancias en que se encontraba Europa y en especial Italia. Fué Napoleón quien vió la posibilidad de sujeción que representaba la iglesia católica y facilitó la reunión de cardenales para la elección del papa; Pío VII le apoyó en todos sus deseos y le coronó emperador, más tarde por la invasión napoleónica de los estados romanos surgieron distensiones y cortó las relaciones espirituales con Francia lo que critica Lizardi; en España algunos presbíteros abandonaron sus iglesias y se hicieron bandidos como así favorecía la causa de Fernando VII, el Papa otorgó una bula en la que dispensaba las irregularidades que hubiera habido. Admitió de nuevo a los jesuitas en lo que Lizardi ve una mala política, pues han intervenido en asuntos del gobierno de los estados, ocasionando muertes e inmoralidades; ahora bien, la obediencia absoluta al papa, tan necesaria para el despotismo pontificio, ha sido factor determinante de su readmisión. "Leon XII. Año de 1824", sigue, en opinión de Lizardi, la misma política del anterior y ade-

midas por el Papa mediante una bula. Con el título "Cámaras, masones, ladrones, borbones y facciones", habla de la preocupación de los diputados por los masones, en un intento de anularlos, olvidando problemas más graves que el latrocinio, o quitando importancia a gentes más temibles como son los borbonistas o los sediciosos de Durango; señala que existen otros atrasos y perjuicios en la República como la necesaria reforma de la hacienda, de los diezmos, la expulsión de borbonistas sospechosos, etc., pues tales son los verdaderos enemigos de la nación, y especialmente el clero. A continuación inserta una "Hoja de servicios del cura de Santa María del Río, o sea, copia de una carta que acabo de recibir", en la que su autor notifica a Lizardi que el citado sacerdote aconsejó a sus feligreses no leer los papeles de El Pensador, y al mismo tiempo le indica los abusos que lleva a cabo este sacerdote. Lizardi, por su parte le contesta que no puede llamar hereje a quien trata de decir al pueblo la verdad y enfrenta su actitud a la del sacerdote que le insultó; aconseja a los sacerdotes en general que no roben al pueblo y menos a los ingenuos indios, considerando que es mayor el escándalo que ellos provocan. Con el título "Que te cuadren lector, o no te cuadren, has de leer estos versos de Voltaire. Octavas sobre las disputas", inserta un poema en el que señala los distintos personajes que discuten, indicando el predominio de la razón y del ingenio.

En el número 22 -miércoles 18 de abril- presenta en primer lugar al papa "Benito XIV. De 1740 a 1758", hombre sabio y bueno que no siempre acertó, pues en sus obras exalta la autoridad pontificia en mengua de la episcopal, le critica que excomulgase a las logias masónicas con censura eclesiástica, es decir, como si fueran opuestas a la religión católica; sin embargo su actitud con los reyes fué admirable, su obra "De festis", en la que señala algunos errores sobre las vidas de los santos, le da pie a Lizardi para hablar de ciertas creencias del pueblo que no tienen base. "Clemente XIV. De 1769 a 1774", hombre ilustrado, mandó que no tuviese efecto la bula "In caena Domini" que perjudicaba los derechos de los soberanos, ordenó la supresión de los jesuitas. En cuanto a "Pío VI. De 1774 a 1799" señala Lizardi que su elección se debió a las presiones de Floridablanca, por lo que niega la acción del Espí-

más es acérrimo partidario de los jesuitas, señala que en Méjico se celebró su coronación y sin embargo el Papa no está dispuesto a reconocer la Independencia, desairando á los enviados americanos, puesto que el único móvil de los pontífices es el poder, la ambición y la codicia; Lizardi inserta un poema alusivo a esta opinión. Con el título "Policia y seguridad pública" señala que cada día son mayores los abusos, robos y asesinatos que se producen en Méjico, puesto que no cuentan con serenos ni gendarmes, y las causas criminales se dilatan, Firmado por "El Copiador", incluye un "Comunicado" referente a la disciplina eclesiástica y cita a San Bernardo quien denunció los abusos y el lujo con que vivían los clérigos, lo mismo señalaron otros autores como Nicolás de Clemangis, Ejencio Elbeto, Alvaro Pelagio y Juan Gerson quienes pidieron una reforma e indicaron la necesidad de volver a la actitud y costumbres de la iglesia primitiva. A continuación inicia un artículo "Sobre el celibato clerical", en el que señala, en primer lugar que Cristo no prohibió casarse a sus apóstoles; la primera normativa en este tema se produce a fines del siglo IV, por el papa Siricio, quien mandó castigar a todo el que no guardase el celibato; Lizardi considera que éste es un don de Dios y que muy pocos pueden guardarlo, y para fundamentar su opinión cita a San Pablo, y hace referencia a los apóstoles.

En el número 24, miércoles 2 de mayo, "Concluye el artículo sobre el celibato clerical", Lizardi piensa que fué la moda espiritual que se había iniciado por imitación por los monjes anacoretas, quien produjo un libro "Constituciones apostólicas" en la que se decía que el celibato lo habían mandado los apóstoles; por otra parte al multiplicarse los monasterios los clérigos siguieron esta norma como ejemplar, pero fueron muy pocos los que la cumplieron. Continúa con la historia sobre esta materia, señalando que la prohibición fué motivo de innumerables abusos, pues concedían a sus hijos las mejores prebendas; los protestantes, frente a los católicos llevaban una vida más ordenada y edificante. Por otra parte, el clérigo a quien no atan lazos sociales es más egoísta y despótico, engreído por su dignidad sacerdotal no cree depender de nadie, excepto del papa, que por lo general vive lejos, y cuyos intereses son económicos. Este es el motivo de que el clero de distin-

tos países se encuentre unido, colabore y se defiendan unos a otros. Lizardi propone que se cases a fin de que "cada uno sea miembro de la sociedad civil, y no suene jamás lo que se llama estado eclesiástico" (49). A continuación señala la "Intervención de la autoridad civil en otros puntos disciplinarios" de la Iglesia, citando distintos ejemplos históricos que han tenido lugar "En reglamentos disciplinarios", "En la imposición de censuras", "En casos de cisma", "En la corrección de los abusos del púlpito y en milagros", y "En los usos religiosos que tienen enlace con las medidas económicas". A continuación inserta una "Anecdota" que apareció en "English Chronicle", sobre una monja de Granada que mató a un fraile, y posteriormente al joven oficial que había ido a ayudarla, sin que se hubiera sabido el nombre de la religiosa. Con el título "Respuesta atrasada", Lizardi contesta a "Un señor de Valladolid", que le había preguntado donde había leído que los apóstoles no compusieron el Credo, a lo que El Pensador responde que donde ha leído éste señor lo contrario. Por último inserta su "Despedida", en la que indica las causas de la desaparición de éste periódico (su enfermedad y la escasez de suscriptores), y ruega a los que todavía no han pagado lo hagan, pues de lo contrario los gastos deberán ser subsanados por su propio bolsillo.

Este es el último periódico de Lizardi, quien acuciado por su enfermedad moriría poco después. En esta historia y descripción del periodismo que he realizado aparecen algunos temas que más tarde no analizaré en el estudio del contenido, como los "Comunicados" de otros autores, la historia de los papas, y algunas noticias o asuntos que no nos ofrecen un contenido ideológico o artístico, por considerar que carecen de interés literario -base fundamental de esta tesis- y que no aportan nada nuevo al conocimiento del autor. Este es uno de los motivos que justifican la extensión de este apartado, pues así mismo era necesario realizar una descripción temporal e histórica del periodismo.

---

(49)- FERNANDEZ DE LIZARDI: "Correo Semanario de México". Op. Cit. vol. VI. p.: 370.

## LA IDEOLOGIA EN EL PERIODISMO DE FERNANDEZ DE LIZARDI

### I)- EL ESTADO

#### A)- LA CRITICA GUBERNAMENTAL Y POLITICA: EL VIRREINATO

##### a)- CRITICA GUBERNAMENTAL:

- 1)- Los Reyes
- 2)- Los Virreyes

##### b)- CRITICA POLITICA

- 1)- El sistema político y las reformas
- 2)- Propuesta de gobierno: La Utopía
- 3)- La Constitución de Cádiz: El apoyo y la explicación de Lizardi.

#### B)- LA INDEPENDENCIA

Iturbide: La esperanza de Lizardi.

#### C)- LA REPUBLICA FEDERAL

- 1)- El primer presidente: Victoria
- 2)- La República Federalista o el logro de la ideología liberal
- 3)- Su ideario constitucional
- 4)- Las Milicias Nacionales: El Ejército
- 5)- El pueblo y el gobierno
- 6)- Inglaterra y el reconocimiento de la Independencia.

### II)- LA IGLESIA

EL CONFLICTO IGLESIA-ESTADO

## IDEOLOGIA EN EL PERIODISMO DE FERNANDEZ DE LIZARDI

### INTRODUCCION

En la temática Lizardiana se pueden realizar tres grandes divisiones, la primera de ellas respondería a la concepción y desarrollo de sus opiniones sobre tres grandes poderes: civil, eclesiástico y social, dentro de este último se englobarían la crítica de costumbres, del pueblo, de la sociedad, de la familia, etc. Entre el poder civil y el eclesiástico realiza entrecruzamientos, en especial a partir de los periódicos publicados a raíz de la independencia. La segunda división correspondería a sus teorías sobre América, la Ilustración, el hombre, la educación e ideas generales, terminando con su teoría sobre lo literario, que engarzaría con la tercera división, es decir, los temas periodísticos propiamente, como la libertad de imprenta, los críticos y su opinión sobre la prensa. Una cuarta división podría hacerse respecto a los relatos novelados, las fábulas y las poesías que aparecen en su obra, que estudiaré primordialmente en el análisis de los <sup>acontecimientos</sup> estilísticos, por considerar que es en este aspecto el que ofrece mayor interés como iniciador no solo de la novela, sino del cuento hispanoamericano, escritos ambos, en razón a una mayor divulgación de su obra, y no con una auténtica finalidad artística; es decir, es un recurso más de los que él utiliza para avivar la atención del lector a través de la amenidad.

En sus temas no es un autor estético, sino que paulatinamente evoluciona a favor de una postura más radical y de crítica más agresiva, sin olvidar los lógicos altibajos producto de la situación social y política de la época. Literariamente presentan un mayor interés sus primeras producciones, puesto que a causa de la censura olvida los acontecimientos políticos, las noticias gubernamentales y se sirve de la ficción con mayor asiduidad. El motivo que le anima a la producción periodística es la proclamación de



la libertad de imprenta, por las Cortes de Cádiz y su aprobación por el gobierno mejicano. Es una causa política la que da origen a su periodismo, y es este asunto el más extenso y desarrollado, en sus distintas fases, dentro de su producción. Por tanto, he considerado conveniente iniciar<sup>con</sup> este tema ~~con~~ el análisis que presento a continuación, pues, además la política es en múltiples ocasiones, la explicación y consecuencia de otros temas que presenta y de opiniones.

Por último quiero señalar que procuraré atenerme a un orden cronológico en el análisis de la temática, aunque no siempre pueda seguirse, dados los sucesivos entrecruzamientos de contenidos que realiza el autor y que complican el desarrollo y la evolución de los asuntos que trata.

Para el análisis de la obra de Fernández de Lizardi he utilizado la edición de las Obras Completas, realizada por el Centro de Estudios Literarios de la Universidad Nacional Autónoma de México. El periodismo ocupa los volúmenes tercero al sexto, ambos inclusive.

## I- EL ESTADO

### A)- LA CRITICA GUBERNAMENTAL Y POLITICA: EL VIRREINATO

#### a)- CRITICA GUBERNAMENTAL

##### 1)- LOS REYES

Se inicia desde el primer número de El Pensador Mexicano, encabezado por el tema de la libertad de imprenta. Alaba a los promotores de la Constitución de Cádiz, que han permitido la libre expresión del pueblo. A través de esta alabanza pasa a observar los males del pasado, esto es, el reinado de Carlos IV y la invasión napoleónica que podría haberse evitado, si se hubiera permitido con anterioridad la libertad de imprenta (quizás se hubieran descubierto ciertas irregularidades e intrigas que provocaron la invasión).

Carlos IV, en opinión de Lizardi, era un muñeco manejado por Godoy, personaje del que hace las más acerbas críticas. El Pensador no se atreve a criticar abiertamente la falta de carácter de Carlos IV, y su debilidad en las cuestiones de gobierno, aunque lo indica veladamente al excusarle porque "tenía los ojos vendados; el inocente Fernando estaba intimidado; los grandes, unos eran comprados por la buena alhaja de Godoy, y los que no, que eran muy pocos, estaban con la mordaza en la boca o el cuchillo en la garganta" (1). Sin embargo, una vez aprobada la Constitución era de esperar que los gobernantes cuidaran de observar las leyes y promocionar aquellas medidas que produzcan un bien mayor al pueblo. Y esto por que de ahora en adelante, están expuestos a la censura pública, debido a la recién otorgada libertad de imprenta, considerada como un freno de los abusos.

Con la libertad de imprenta no se busca denigrar o infamar a cualquier ministro, pues para nuestro autor, tales excesos quedan para aquellos que no llevan el nombre de cristianos, quienes han de procurar criticar únicamente los vicios y no a las personas. En el gobierno anterior lo usual era el despotismo y la arbitrariedad de las clases rectoras. Por su parte los virreyes no podían mantener contacto con el pueblo "dedicados con el más profundo tesorón al desempeño de unos asuntos naturalmente pesados y ejecutivos; reducidos a no conversar casi, por razón de estado, de asuntos que parezcan triviales" (2). No parece aquí sino que el autor se disculpa de sus palabras, previendo posibles represalias, que to que, más adelante, la crítica del sistema borbónico será mucho más dura; si bien no aparecerá hasta que nuevamente se otorgue la libertad de imprenta, y, en especial, cuando la independencia americana sea un hecho. Gracias a la nueva Constitución y a las leyes que ésta ha otorgado,

---

(1)- FERNANDEZ DE LIZARDI: "El Pensador Mexicano" en Obras Completas, vol. III. Periódicos. México. Centro de estudios literarios de la U.N.A.M.- 1968, p.: 38 nº1

(2)- p.: 42, nº2 "El Pensador Mexicano". Op. cit.

el pueblo se siente libre del despotismo, en posesión de unos derechos que nunca hasta entonces había conocido. La culpa de esta situación no es tanto de los reyes cuanto de sus privados en los que señala tres defectos principales: falta de vigor, de talento y de provida, que han conducido a España al desastre.

En réplica a un folleto en el que critica su falta de veracidad y superficialidad, Lizardi vuelve a hablar de Godoy, a quien califica -en esta ocasión- de cobarde, pues no salió desterrado de España, sino fugitivo "de los valientes españoles que lo querían echar de esta vida" (3).

A fin de no acarrearle mayores disgustos, Lizardi disculpa a los reyes y hace su alabanza de los mismos de una forma superficial, puesto que lo único que llega a decir de ellos, sin entrar en personalizaciones es que son "beneméritos", y que no se les puede imputar los vicios y excesos del gobierno español. Como hombre ilustrado, y siguiendo la pauta iniciada por los ilustrados peninsulares, coincide con ellos en señalar a Carlos III, prototipo de rey justo y liberal, consiguió hacerse respetar por Francia, que desde hacía tiempo, según comenta nuestro autor, pretendía poner en práctica el plan previsto por Rousseau y Voltaire (apreciación un tanto infantil en mi opinión sobre los "filósofos" franceses, aunque significativa del momento que vive, <sup>objetos este tipo de valencia y propicia una independencia poulahna</sup> hay que tener en cuenta que Lizardi desconocía prácticamente las doctrinas de Voltaire y de Rousseau, en cuanto que no hace -en este momento- un comentario convincente sobre las mismas, que indudablemente hubier hecho -para demostrar su ilustración- de haberlas conocido directamente. En aquellos momentos era sumamente complicado hacerse con sus obras, esta ignorancia se manifiesta claramente en la frase que utiliza, un tanto vanal como en su opinión de los reyes españoles: "beneméritos"). De Carlos III, como prototipo de buen monarca, volverá a

---

(3)- p.: 457, nº 12, tomo III, "El Pensador Mexicano" Op. Cit.

hablar en el número 7 (p.: 206) de su periódico suplemento "Cajoncitos de la Alacena".

Este rey supo dar clara muestra de sus grandes dotes como gobernante al apoyarse en hombres de auténtica valía como Floridablanca y Aranda, si bien no pudo escapar de la influencia de un Esquilache y un Gálvez. Aún así, estos políticos no duraron mucho en el ejercicio del poder, pues una vez advertida su incapacidad, fueron depuestos. Durante su reinado varió la imagen de España; tanto en Madrid como en Méjico realizó reformas favorables a los ciudadanos como el alumbrado, la limpieza de las calles y la creación de un servicio de guardas nocturnos. Esta actitud no ha sido muy corriente entre los reyes, y se puede considerar a Carlos III como una excepción. Durante su mandato reunió el trono la sabiduría del rey y la de los ministros, en pro de un mayor beneficio de la sociedad. Lo corriente, tal y como lo demuestra la historia, ha sido lo contrario, así lo prueba el caso de un Conde Duque de Olivares o un Richelieu. Lógicamente, si la causa de la decadencia española no se encuentra en los monarcas, no hay duda que los culpables serán los auténticos déspotas: los favoritos, quienes han cortado la libertad de los pueblos y destruido las personas y los bienes de los vasallos.

Este es el caso de Godoy, uno de los personajes más odiosos para él. Napoleón y Godoy consiguieron efectos contrarios a los que pretendían, pues el pueblo solo pensó en librarse del yugo opresor, y despertar de su letargo. Denuncia la corrupción del poder, en el que los cargos no se otorgaban sino a cambio de grandes sumas o de acuerdos ventajosos para una de las partes, como ocurrió con los subdelegados, sacando la mayor utilidad y conveniencia en perjuicio de sus conciudadanos: "¿Cuántos se hicieron ricos en cinco años y como? Haciendo repartimientos, vendiendo la justicia y adulando a los vecinos pudientes, contemporizando con sus antojos casi siempre en perjuicio de los pobres" (4). Salvo raras excepciones, los subdelegados no eran sino

(4)- p.: 50, nº 3 "El Pensador Mexicano", op. cit.

un producto más de la tiranía y el despotismo prevalocientes, y el ejercicio de la **justicia** correspondía únicamente al interés, capricho o codicia de los mismos. Lizardi pone un ejemplo de este abuso de poder, para destacar más la injusticia llevada a cabo con los menor pudientes, por parte de los ricos. Los pobres y miserables eran esclavos de su ignorancia, y ésta es indudable que produce el despotismo, puesto que así lo demuestra la historia: Nerón prohibió la existencia de sabios en su Imperio. Omar quemó la biblioteca de Alejandría, y Mahoma prohibió a sus seguidores que se dedicasen al estudio de las ciencias.

En este punto establece la diferencia entre el soberano y el déspota: el soberano protege a su pueblo, castiga al malvado, favorece al sabio y se convierte en el tutor de todos los desgraciados (proteccionismo); por el contrario, el déspota no tiene más ley que su suprema voluntad y teme al sabio que puede indicar al pueblo el camino de su libertad. Por ello no han servido para frenar sus acciones ni la idolatría, ni los raptos, ni los adulterios, homicidios, conjuraciones o sacrilegios. Claro ejemplo de ello lo tenemos en los hechos protagonizados por el último rey de los romanos, Tarquino, según la historia que de él cuenta el francés Carlos Rollin.

Por su parte, los reyes españoles si bien han sido en muchas ocasiones "buenos, sabios y católicos", no han ejercido nunca su voluntad sino la de sus favoritos, por lo que se puede considerar a la nación española como la más sujeta al despotismo.

Estos defectos fueron tomados en cuenta por los hombres de la Constitución de Cádiz, quienes previeron que el principal interés de todo gobierno es la nación, y no el bien particular de determinadas personas. Para lograrlo era necesaria la elección de aquellos que hubieran destacado por su sabiduría, interés y amor a la patria. Estos hombres designados por todo el reino fueron elegidos por sus respectivas provincias, y ellos han sido quienes han hecho posible la Constitución a través de la instalación de las Cortes Extraordinarias, "Extraordinarias a la verdad, por su modo, por

sus circunstancias y por sus disposiciones" (5).

En estos momentos Lizardi se muestra partidario de una política proteccionista, que a partir de 1824 se irá convirtiendo en liberal, mucho más exigente en la petición de derechos. Las circunstancias de la nación, invadida por las tropas francesas hacen que promueva derechos defensivos para el pueblo, a quien solo le interesa que sus gobernantes no le ataquen con impuestos y contribuciones excesivas y tener los medios necesarios para una normal subsistencia (6).

Auspiciada por Carlos IV, la teoría política del despotismo ha sido mucho más acusada en España (partiendo de las bases del inglés Hobbes) por culpa de la privanza de Godoy, cuyas funestas consecuencias aún se padecen en la nación. Alude a la ingenuidad de Carlos IV; su bondad y, en realidad su falta de carácter, le hicieron engañarse respecto a su ministro y dejarse seducir por intrigantes y astutos. Por tanto, indica veladamente que la debilidad de los reyes es causa fundamental de que estos hechos se produzcan; ante monarcas de estas características, nada podrán hacer los sabios que se verán desplazados o desterrados -por causa primordialmente de una falsa interpretación de sus deseos que será manejada astutamente por los validos- puesto que les es más agradable el adulador que les alaba y disminuye sus preocupaciones, que el patriota que pueda obligarles a actuar; por tanto, los reyes amenudo adolecen de otro defecto: la falta de interés por su pueblo, y de un ideal patriótico que elimine su deseo de comodidad, rodeados del lujo. Con ello es imposible que les impulse el engrandecimiento de la nación. Carlos III no hubiera consentido en su gobierno un favorito como Godoy, pero él murió "subió al trono el sencillote de Carlos IV, tocó la guitarra Godoy, cantó sus boleritas, le oyó la reina, le acomodó el

(5)-p.: 58, nº 3 "El Pensador Mexicano". op. cit.

(6)- Por ello señala el autor que "esto es lo que importa y esto es lo que han tenido presentes las Cortes al formar esta Constitución que proporciona la felicidad a cualquier honrado ciudadano"- Id. p: 48, nº 3 "El Pensador Mexicano" Op. cit.

músico, le habló por él al rey, se quitaron los embarazos de Floridablanca y Aranda, y se llevó el diablo a España y a las Indias 'de pilón'"(7).

En este último párrafo podemos comprobar que los comentarios cortesanos llegaban no solo a toda España sino también a América; los sucesos de la camarilla no eran desconocidos para el pueblo, y éstos se propagaban con rapidez a través de los comentarios más o menos velados.

El despotismo en opinión de nuestro autor ha sido origen de la rivalidad existente en América entre criollos y "gachupines", fomentada desde tiempos de la Conquista. Más adelante hablaremos de este tema tanto en el apartado de "insurgentes", como en el de "sociedad", puesto que atribuye la guerra independentista al mal del gobierno, y señala su origen en dos causas: una de ellas, las prohibiciones de ciertos cultivos, y la otra, el acaparamiento de puestos por parte de los peninsulares. Ambas medidas no demuestran sino un gobierno débil y defectuoso. Abrumado por las consecuencias de la guerra insurgente, Lizardi hará una llamada a la unidad, como medio de salvar a la nación y lograr su desarrollo.

Fernando VII, en la única ocasión que hablará bien de él será por la jura de la Constitución de Cádiz, a la que dedica su periódico El Conductor Eléctrico. Gracias a la aprobación de las leyes constitucionales, la rivalidad existente entre criollos insurgentes y españoles americanos, tiene visos de finalizar. Por lo general verá como un engaño -en tiempos posteriores- la actitud de Fernando VII, de quien apenas habla en sus periódicos.

El pasado, en líneas generales, tiene una gran capacidad y fuerza para presentarse contrapuesto en la situación actual que Lizardi nos relata. Desde la primera jura de la Constitución española, producida en unos momentos de relativo vacío del poder, realizada tanto en las provincias de Ultramar como en la península, han pasado casi ocho

---

(7)- p.: 62, nº 5, "El Pensador Mexicano". Op. cit,

años. Lizardi se siente más seguro de su realización y efectividad, en esta segunda ocasión; la experiencia sobre el tema y la proliferación de sus escritos, le otorgan un lugar más elevado en el campo cultural de la época. Todos estos elementos se aúnan en la contraposición entre presente y pasado que realiza. Se siente en la obligación de no perder el pasado próximo como punto de referencia y como un nuevo método de enseñanza en el plano político: la experiencia, más cercana al pueblo y más fácil de asimilar por éste en cualquier tratado. Así pues, se dirige a sus conciudadanos recordándoles la suspensión de libertades garantizadas por la Constitución el año 1812, que dió lugar a un efecto retroactivo en el necesario progreso político novohispano. Más tarde llegó Fernando VII a España, y al momento se vió rodeado de la ambición de quienes "fascinando su entendimiento sorprendiendo su magnánimo corazón y aprovechando los momentos favorables a sus torcidas intenciones, le presentaron de cara los vicios más antisociables disfrazados con inmaculada capa de virtudes" (8). Continuando su costumbre y dentro de su preferencia por la monarquía, acusa a los consejeros del monarca de la derogación de las leyes constitucionales. No sabemos hasta qué punto El Pensador era en estos momentos partidario de una monarquía Constitucional, si bien es cierto que la prefiere a la anterior forma de gobierno, siempre enemigo del despotismo. Parece manifestar una cierta ironía al hablar de Fernando VII: "su corazón, dispuesto a felicitar a sus vasallos, dió fáciles oídos a la persuasión infernal, y nos volvió a sumergir, sin advertirlo, en el piélago de desgracias de que acabamos de salir" (9).

Podemos advertir la tendencia monárquica en su actuación durante la Independencia, al alabar a Iturbide (como veremos), aunque después se decepcione de la actitud del Emperador. En estos momentos tampoco parece fiarse mucho

---

(8)-p.: 263, nº 1 "El Conductor Eléctrico"- en FERNANDEZ DE LIZARDI, Obras Completas, vol. III. Periódicos. México-U.N.A.M. -1970.

(9)-p.: 264, nº1 "El Conductor Eléctrico", Op. cit.



de la jura constitucional por el rey, aunque piensa también en las dificultades del monarca si llegase a actuar de otro modo. El retroceso que supuso la derogación de la Constitución se ha visto paliado en la actualidad, gracias a las hazañas de los primeros que "Llevaron el grito santo de la libertad hasta la grada del trono respetable"(10), esto es: Quiroga, Gallegos, Daoiz, Volarde, Lecy, Porlier y Vidall (estos tres últimos actuaron en distintas conspiraciones contra el absolutismo de Fernando VII, entre los años 1815 y 1819).

## 2)- VIRREYES

Lizardi habla de ellos en cuanto a reformas de tipo político o administrativo, o bien en alabanza o detrimento de los mismos. Así en el suplemento del tomo III de "El Pensador Mexicano", fechado el 18 de abril de 1814, establece un diálogo entre un macero y la sombra del virrey Revillagigedo de quien alaba sus disposiciones en cuanto a policía urbana. Al parecer durante su gobierno consiguió atraerse el favor del pueblo, pero después de su muerte, y a la vista de los virreyes que le sucedieron, los habitantes de Méjico le hicieron justicia, alabando sus actividades y providencias. Entre otras reformas llevadas a cabo por el conde de Revillagigedo, destaca Lizardi la del alumbrado de la ciudad, la limpieza de las calles y el empedrado, la numeración de las casas, y ciertos arreglos de la catedral, así como la policía necesaria para mantener el orden en la ciudad. Toda esta serie de reformas se han quedado en nada por el deterioro del tiempo en ellas y la falta de vigilancia por parte de los regidores (aunque en realidad se refiere al gobierno quien debería haber señalado las normativas pertinentes para su conservación). En un caso similar nos encontramos al diferenciar entre el virrey Gálvez y el también virrey Calve. El primero de ellos benefició

---

(10)- p.: 265, nº1 "El Conductor Eléctrico", Op. cit.

al pueblo, ayudó a los pobres y dió muestras continuas de magnanimidad, mientras que el conde de Gálve fué un hombre arbitrario y hasta cierto punto despótico contra el que se sublevó la plebe por haberle faltado el maíz -base de su alimentación-. En cuanto a Iturrigaray señala que se ha indemnizado de su defectuoso gobierno al llegar a España; Lizardi no se atreve a juzgar la actuación de un virrey tan cercano en el tiempo, y veladamente señala su ineptitud "Quede en hora buena su opinión en su lugar que le toque de justicia" (11).

Sin embargo, los más importantes desde el punto de vista del autor, son los virreyes Francisco Javier Venegas y Félix María Calleja, el primero de ellos originó el primer encarcelamiento del autor, y el segundo fué quien le puso en libertad. Todo se inició por la determinación de Venegas sobre los sacerdotes insurgentes. En realidad, más que un número del periódico, Lizardi redacta una carta en la que celebra el acontecimiento del cumpleaños del virrey, el acontecimiento que aprovecha a su vez, para realizar su petición-. En Lizardi, uno de los temas más constantes (sobre todo en la primera etapa de su periodismo) es la referencia a los aduladores que en diferentes ocasiones procuran, a través de sus alabanzas conseguir de quien es objeto de las mismas, aquello que se proponen. Actitud interesada de muchos de los que rodean a los poderosos, y que contrapone a su propia actuación: "hoy se verá vuestra excelencia en mi pluma, un hombre como todos, y un átomo despreciable a la faz del Todopoderoso. Hoy se verá vuestra excelencia un hombre que (por serlo) está sujeto al engaño, a la preocupación y a las pasiones" (12), palabras estas que se atreve a imprimir, pero que suaviza con una advertencia posterior relativa a las adulaciones de que siempre han sido objeto los déspotas, dictadas por aquellos que no han mirado el bien de su país sino el suyo propio. Por esta causa toda

(11)- p.: 78, nº 8, "El Pensador Mexicano", Op. cit.

(12)- p.: 83, nº 9, "El Pensador Mexicano", Op. cit.

etapa de gobierno no se puede juzgar en el momento en que éste se encuentre en vigor, sino cuando éste ha cesado. Por ello podemos afirmar que la justicia en cuanto a afirmaciones políticas se encuentra en el devenir de la historia: así, en opinión de Lizardi, es el tiempo el que puede permitir un juicio objetivo. Esta extensa introducción representa la excusa necesaria para presentar el tema principal, que aborda de forma perifrástica pues en primer lugar señala que el error es connatural al hombre, y por tanto, el gobierno actual, como toda organización humana ha tenido sus defectos. Sin embargo, el pueblo siempre atribuirá la culpa de sus males no a determinados personajes que los han provocado, sino "al primer jefe que lo gobierna, sin pararse a reflexionar sobre las circunstancias que lo pueden indemnizar de su acusación" (13). En esta situación se encuentra el Virrey, por tanto, el autor señala que el motivo fundamental ha sido salvar a Venegas de futuras acusaciones y evitar que yerre la justicia; se excusa de su posible atrevimiento y de su falta de alabanzas, pues después de mostrarse como hombre a quien no le gusta adular, ni guiar sus acciones por este medio, sería absurdo que llenara su periódico de adulaciones; por el contrario lo que hará será señalar los errores del Virrey. Los que le precedieron en el cargo, no tienen excusa en sus defectos, puesto que si se equivocaron fué por costumbre, y no por necesidad, como es el caso de Venegas. Este llegó a las Indias ignorando la situación del país, y los recientes sucesos de la insurgencia fueron suficientes para provocar la confusión en el ánimo del virrey, quien recurrió a sus consejeros. "Stos son quienes en realidad han tenido la culpa del decreto que critica y pide que se derogue. Para avalar su petición, Lizardi señala otra serie de medidas que poco antes se habían determinado, y que cesaron en cuanto vieron que de ello no se seguía sino perjuicios para los pobres, por tanto "¿por qué no podrá vuestra excelencia con la misma (generosidad) revocar el bando de 25 de

(13)- p.: 85, nº 9 "El Pensador Mexicano" Op. cit.

junio último?" y a continuación ejerce el autor su arma de presión dialéctica "¿Es acaso vuestra excelencia menos virrey o tiene hoy menos autoridad que ayer? ¿O es por ventura, el asunto menos digno e interesante? ¿O está menos probada la justicia para esta revocación que para aquellas?" (14). Mediante <sup>esto</sup> que se había publicado, se ordenaba que los clérigos insurgentes fueran tratados como civiles, sin atender a su condición eclesiástica. Lizardi le explica al virrey, que él, como autoridad gubernamental, no tiene jurisdicción sobre el clero, e incluso los reyes, conocedores de su categoría ante Dios, guardan siempre con él las máximas deferencias, ejemplos de ello existen no solo con referencia a los reyes cristianos, sino también en cuanto a los paganos. Por tanto, si el virrey consiente en anular su orden, obtendrá múltiples beneficios, y el apoyo de todo el pueblo. Esta situación que en este momento es de defensa del clero, será en periódicos posteriores de la extensa producción de Lizardi, de crítica y apoyo a la sociedad civil, para que esta intervenga en reformas y juicios eclesiásticos. A pesar de esta circunstancia de predominio en cuanto a poder religioso, no se puede negar, y así lo afirma, que los sacerdotes son súbditos de los soberanos; por tanto, si han actuado mal los eclesiásticos, se han de ver castigados, pero no según las leyes civiles, sino conforme corresponde a su estado. Si la orden se lleva a cabo, serán culpables los que así lo han aconsejado, y por muy teólogos que sean no podrán evitar los males y el yerro que con ello contraen: "Traiga vuestra excelencia a la memoria los más sacrílegos atentados y temerarios excesos de algunos reyes, y verá como estos siempre han hallado opiniones a su favor" (15), como en el caso de Enrique VIII, y la reina Isabel de Inglaterra (aunque posteriormente acusará a la iglesia de estos hechos, por la intransigencia que manifestó con Lutero).

(14)- p.: 86, nº 9 "El Pensador Mexicano". Op. cit.

(15)- p.: 89, nº 9 "El Pensador Mexicano". Op. cit.

Por tanto, recomienda al virrey que no se deje llevar por la adulación, o por aquellos que no miran, sino su mejor posición, en un día de gracias, como es el acontecimiento del cumpleaños del virrey, nada le co-staría a éste otorgar a los sacerdotes insurgentes que se les juzgue según los fueros que les son propios. Como ya indiqué en la biografía de Fernandez de Lizardi, este número de su periódico ocasionó su encarcelamiento, así como su ruina económica. A partir de entonces irá acusando de forma más clara su animadversión contra los españoles, y sobre todo contra la institución gubernamental, si bien al principio, y por temor a la censura entre sus temas no aparecerá la crítica al estado. Las referencias que encontramos relativas a la política no corresponden a la época en que vive el autor, y especialmente tratará sobre ciertas clases sociales y ciertos oficios correspondientes a la administración, es decir, la crítica será mucho más velada y difusa que en los números iniciales de su periódico. Podría afirmar que gracias a esta situación la cuestión política se desvanece, concediendo predominio a lo social; por otra parte, la censura le hace utilizar métodos más literarios que los que había usado en el principio, y que irá desarrollando paulatinamente, de forma que el periódico -dentro de naturales limitaciones- cobrará un sentido artístico del que careció, hasta cierto punto, en un comienzo.

El tema de los virreyes, es por tanto, muy corto en su obra, si bien hará numerosas referencias a la situación del país, lo que indudablemente entraría en relación con aquellos que ocupaban el lugar más elevado de América desde el punto de vista político. En líneas generales y hasta que la Independencia sea un hecho hablará simplemente de "gobernantes", sin duda escarmentado del encarcelamiento que padeció a causa de su carta a Venegas.

b)- CRITICA POLITICA1)- EL SISTEMA POLITICO Y LAS REFORMAS

Lizardi evoluciona -dentro de un estilo plenamente liberal- en sus creencias políticas. En un primer momento se muestra partidario de una independencia relativa de España, que pasará a un sistema de democracia inglesa -aunque hubiera sido partidario de la república- durante la etapa iturbidista, que irá decepcionándole paulatinamente, hasta preferir por último el sistema revolucionario federalista, a imitación de los Estados Unidos. Durante esta evolución planteará la necesidad de una serie de reformas que se adapten al sistema político que en aquellos momentos crea conveniente.

El primer dato político se encuentra en la crítica a los reyes que ya hemos visto, así como en la actuación que mantuvo frente a los virreyes. Después de su encarcelamiento, volvió a reanudar su periódico en 1813 ("El Pensador Mexicano", tomo II).

En el primer número de este segundo tomo, señala actitudes paralelas a la suya, como la de Quevedo, Macanaz, quien sufrió también persecuciones pese a haber sido favorito de Felipe V, otros ejemplos se encuentran en Don Juan de Austria -perseguido por Everardo- y los condes de Florida y Aranda, que hubieron de ceder el mando a uno de los personajes más criticados por Lizardi: Godoy. Pero no solo en tiempos pasados se han visto estas injusticias con hombres que se han opuesto a los abusos y por ello han padecido las consecuencias de las críticas que hicieron a los privilegiados. En el momento presente, las Cortes y la Constitución a que éstas habían dado lugar, se han visto desaprobadas por aquellos mismos a quienes beneficiaba (y aunque no lo señale, su situación ha sido muy semejante a la de los hombres que ha citado, quienes buscaban la defensa de la verdad y el ejercicio de la justicia). En opinión

de nuestro autor, quienes podrían resultar beneficiados, han rechazado el mismo beneficio, como ha ocurrido con los obispos: la Constitución y el Congreso de las Cortes trataron de suprimir el tribunal de la Inquisición y devolver a los obispos la jurisdicción de que habían sido despojados, pero éstos presentaron su opinión a favor de mantener el tribunal del Santo Oficio. Por tanto, es la prohibición de decir la verdad la que ha movido a la mayor parte de los hombres a conspirar contra los que intentaban desengañarlos: por ello se ha originado una curiosa circunstancia política: "¿quién creará que los desvelos(...) de los señores diputados para constituirnos en la soberanía nacional, libertarnos del yugo de la tiranía y la preponderancia de un mal valido (...) que este amor decidido por el bien nacional hallase obstáculos que vencer y genios en oposición por parte de los mismos beneficiados?" (16).

En cuanto a la mendicidad que impera en México Lizardi repite que esta tarea corresponde solucionarla al gobierno, quien de llevarlo a cabo podría ser llamado "piadoso, liberal y político". Lizardi va a proponer ciertas medidas para paliar este aumento progresivo de la mendicidad, con la esperanza de que el gobierno vea con interés sus propuestas, y advirtiéndole que tales medidas se han realizado en otros lugares, o cuando menos son factibles. Frente a los que puedan opinar que tales tareas son imposibles de llevar a cabo, arguye que no es tan problemático siempre que "se quiera practicar por quien tiene el influjo y la autoridad sobre el pueblo" (17), es decir, encontramos otro dato más que avala la opinión de que Lizardi achaca al gobierno tanto los bienes como los males (en este sentido podríamos decir que comparte la opinión de Rousseau, aunque sin sentir el impulso revolucionario de éste, o sea, desde un pensamiento más moderado, sobre todo en esta etapa de su periodismo). Por otra parte efectúa cierto tipo de presión en el

(16)- p.: 159, nº 2, tomo II "El Pensador Mexicano". Op cit

(17)- p.: 210, nº 9, tomo II "El Pensador Mexicano". Op cit

Estado, o al menos los intenta, al señalar que no se puede poner en duda que el gobierno tomará alguna decisión sobre este tema siendo tan beneficioso para todos. Las medidas deben ser especiales y no copia de otras ya existentes, puesto que "cada pueblo, ciudad o reino deben conformar sus sistemas políticos con el genio y costumbres de sus individuos, y esto es lo que he procurado" (18). Estas medidas que propone volverán a aparecer respecto a otros temas, en razón de la peculiaridad que ha señalado, motivo por el que no sirven ciertas disposiciones efectivas si no se piensan para un determinado país. Reitera de nuevo, que es al gobierno a quien corresponde llevar a efecto las resoluciones que colaboren a la mayor comodidad y mejora de la vida de los ciudadanos.

Pero no solo existen problemas en las cuestiones señaladas, como la mendicidad, sino en cuanto a los regidores que no cumplen con su cometido y son causa, a veces sin quererlo de numerosos abusos en el comercio de alimentación, por escasez de vigilancia (tarea que correspondía a los regidores, elegidos por el pueblo para realizar esta función). La corrección de estas infracciones corresponde a quien tiene autoridad civil sobre el pueblo, y ha de ejercerla a fin de reprimir los abusos; el gobierno ha de regir con justicia y sabiduría, en tanto que al pueblo le corresponde obedecer y reconocer sus determinaciones evitando infringir la ley.

En "El pleito de las colaveras", presenta por primera vez una crítica de los juzgados, representados en esta ocasión por la figura del escribano. Señala que en estos lugares hay un excesivo interés por el dinero, y por la adulación como forma de conseguir un puesto más elevado o cualquier tipo de beneficio, aunque de ello se desprenda la prisión de un pobre infeliz inculcado.

---

(18)- p.: 211- nº 9, tomo II "El Pensador Mexicano", op cit



En cualquier caso se da bien falta de justicia o bien falta de autoridad, esta última, especialmente en el ramo del comercio, por ejemplo señala que no hay tanta escasez de carbón como se quiere argüir para encarecerlo, pero que los regidores no deberían tener limitada su autoridad, para que puedan ejercer la justicia que les corresponde sin trabas. Existen dos puntos de este tema, bien la falta de disposiciones por parte del estado para remediar los abusos, o bien una falta de energía y autoridad para hacerlas efectivas. Todo ello se señala, por que se considera que la ciudad de Méjico tiene por decreto legislativo, facultad y poder para "contener estos abusos, dictar providencias y castigar a los transgresores" (19). Por tanto, si el pueblo no experimenta los beneficios que espera de los regidores, con toda lógica pensará que a éstos les tiene sin cuidado sus preocupaciones. Todo ello le mueve a proponer una serie de reformas, que es el principal cometido de este artículo. En esta proposición destaca la importancia dada por Lizardi a la vigilancia, y por tanto a la policía, lo que volverá a aparecer en otra serie de medidas sobre distintos temas. Por tanto podemos afirmar que si como señalamos, el remedio a todas las situaciones sociales se encuentra en el gobierno, éste tiene como ayuda más eficaz y casi única para llevar a cabo su cometido la policía; en este sentido Lizardi se muestra partidario de un cierto militarismo que más tarde -una vez lograda la independencia- tratará de llevarlo a efecto y hacer partícipes de él a todo el pueblo.

Otra de sus denuncias se refiere al precio de los coches de alquiler, y ciertos abusos que se mantienen en este comercio. En este caso señala que espera que el Ayuntamiento tenga en cuenta su propuesta con el fin de paliar ciertas situaciones ilegales (los cocheros aumentan arbitrariamente el precio de los coches, cobran los cuartos de hora como media hora, etc.). Los cocheros se dis-

---

(19)- p.: 334. "Juanillo y el tío Torábio", Lunes 8 de noviembre de 1813- suplemento a "El Pensador Mexicano" Op. cit.

culpan con que obedecen órdenes de los jefes, éstos con que la culpa está en los dueños; los dueños "con que así se mandó, que ésta ha sido la práctica desde el establecimiento de estos alquileres, y que los que pudieran abolir este abuso con su autoridad, o no han caído en él o se desentienden del remedio" (20)

Por su parte, los abusos de los boticarios, corresponde corregirlos al "protomedicato", dado que es el tribunal de los que ejercen dicho oficio.

Sobre la definición de la palabra "barateros", alaba la disposición del gobierno que mandó que pasasen por las tiendas dos peritos de parte del consulado para que vigilaran la autenticidad de las "baratas" que por aquellos días se producían en Méjico con gran proliferación. Esto suponía en ocasiones un engaño para el público, que compraba en muchas ocasiones creyendo rebajado lo que estaba a su precio normal. Su aprobación a la actuación del gobierno y sus providencias respecto a temas de policía o economía, es casi constante durante esta etapa, donde escasean en la obra de Lizardi las alusiones políticas, o la discursión de las leyes (como por ejemplo la que se refiere a la libertad de imprenta).

En cuanto al gobierno refiere que en sus manos está la solución de algunos abusos, como el asunto de la libertad en cuanto al precio y el peso del pan, tema que venía tratando en números anteriores. En la opinión de Lizardi, siempre es el estado quien puede solucionar cuestiones administrativas, económicas y judiciales; en época tan temprana como el siglo XIX, época en la que aún perduraba el predominio de ciertas clases rectoras de la sociedad, esto nos parece <sup>no solo</sup> un tanto erróneo, sino ingenuo; puesto que no se dirige a un solo tipo de reformas. Por tanto, ~~si~~ consigue el efecto que propone, el gobierno irá echándose en su carga numerosos errores, que son a su vez causa de la oposición manifiesta de Lizardi al Estado español. Posteriormente, una

vez obtenida la independencia, se llenará el autor de un gran optimismo, que con el tiempo irá transformándose en desilusión.

## 2)- PROPUESTA DE GOBIERNO: LA UTOPIA

Pocas veces se sirve Lizardi de la ficción para presentar alguna forma de gobierno, realizar una crítica del mismo o proponer reformas. Lo usual es que lo novelado sirva a un propósito de reforma social y de determinados estamentos, sobre todo en esta primera etapa. El relato que presenta estas características corresponde al número dos del tomo III de "El Pensador Mexicano", y en un principio resulta un tanto utópico; sin adentrarse en el tema de esta narración, hay que señalar que su primer propósito debió ser proponer una forma ideal de gobierno, presentada con una extensa introducción que corresponde a las secuencias noveladas del relato. Sin embargo, debió considerar peligroso efectuar esta propuesta, pues cuando inicia su propósito, el "cuento" se interrumpe. En él presenta una serie de anotaciones sobre su ideal de gobernante, en primer lugar señala que ha de estar movido por la utilidad no dirigida a nadie de particular, sino a la nación en general; bajo esta premisa el gobernante, sea donde fuere, ganará el favor del pueblo, que corresponde a los desvelos de quien le ama. De esta forma el protagonista logró hacerse "cada día más grato al pueblo por mi constancia en el trabajo, desinterés y liberalidad, pues toda mi hacienda y parte del patrimonio de Roseana lo había invertido en fundar algunos hospitales, en dotar muchas niñas pobres, en proteger la industria, premiar el mérito, etc" (21). Hasta aquí la utopía, pues a continuación presenta la serie de problemas con que más tarde tuvo que enfrentarse, como es el caso de la insurrección. Para solucionar este asunto es necesario crear otra forma de gobierno que logre la reconciliación entre los habitantes.

---

(21)- Id. p.: 394, Tomo III, nº4. "El Pensador Mexicano"

La situación del gobernante ideal se presenta en este número, es una persona que no se cree con la verdad absoluta, que se preocupa por su pueblo, y que es capaz de todos los sacrificios, antes de hacer uso de las armas; de lo contrario sería considerado un tirano, más aún siendo extranjero (situación que tuvo lugar con bastante frecuencia con los virreyes, quienes no siempre habían sido españoles; por otra parte podríamos considerar que Lizardi hace referencia a los peninsulares, a quienes ve como extranjeros -aunque en este momento no lo considere perjudicial-, en este caso, el autor sería más partidario de la independencia de lo que hasta ahora parecía, o bien delata la actitud de algunos compatriotas suyos a quienes este hecho podría ser suficiente para adquirir una postura más agresiva en su descontento, con apariencia de justicia). Otra de las condiciones del buen gobernante es no dejarse llevar por la adulación, y tener a su alrededor una serie de consejeros que le ayudarán con acierto y absoluto desinterés en las tareas de gobierno (22).

Su propósito es claro, puesto que presenta la historia de este reino imaginario de forma muy similar a la de Hispanoamérica, aunque adelanta acontecimientos: en la isla que gobierna, había existido anteriormente un gobierno monárquico bajo la dinastía de los "Borrobos". Al igual que fray Servando Teresa de Mier, Lizardi piensa que el sistema establecido por los reyes, da origen, aún sin quererlo al despotismo y la tiranía; más todavía si se dejan aconsejar por los aduladores, pues "podría suceder que un privado se apoderase de su corazón y causase mayor detrimento a los vasallos, prevaleciéndose de la real confianza, como dicen que acaba de suceder" (23), es decir, renueva el tema que había comenzado en los números iniciales del tomo primero, donde -como hemos visto- se refería a Godoy. La solución a estos problemas se encontraba en la formación de un nuevo gobierno (lo que como indica indirectamente debía

---

(22)- Así lo manifiesta en su carta: "Yo apreciara tener mucho talento y muchos buenos amigos que, desarmados de toda adulación me aconsejaran con acierto"- Id. p.: 396, nº 4 tomo III, "El Pensador Mexicano", "Concluye la carta de mi hermano"  
 (23)- p.: 397, tomo III, nº 4 "El Pensador Mexicano".

seguirse en México); dicho gobierno se basa en los ideales democráticos que existían entonces —aún no miraban hacia Norteamérica— y cuya representación más clara se encontraba en Inglaterra: este sistema político es al que hace referencia Lizardi escuetamente "mudaron de gobierno instituyendo a los reyes unos meros presidentes de consejo y limitándoles su autoridad, sin ultraje de su representación en obsequio del mayor bien de los pueblos" (24).

Lizardi continúa en su relato ficticio la historia del México de la época, los criollos han originado una revuelta, que todavía perdura a pesar de que el anterior gobierno otorgó a todos la ciudadanía y la igualdad de derechos y de representación. La revolución que se inició por causas no bien aclaradas por El Pensador (advertimos que Lizardi teme adentrarse en problemas de defensa o ataque de los insurgentes) continúa por venganza en medio de los alegatos que hacen los partidos enfrentados por agravios por parte de sus contrarios; de este modo el protagonista teme que alguna potencia extranjera se apodere del país (hay que tener en cuenta los recientes sucesos de la guerra de Independencia española), cuando éste se encuentre en la más completa ruina económica y humana.

Para Lizardi la Revolución Francesa no representa la mejor política para conseguir la independencia de las colonias, los sucesos sangrientos que tuvieron lugar en Francia, hacen que su ideal pacifista abogue por una independencia relativa y paulatina de la Península, conservando el mismo sistema monárquico. Por otra parte, tenemos que tener en cuenta que durante esta época El Pensador es un hombre profundamente católico y clerical, y los autores de la Revolución Francesa son considerados como herejes por una gran mayoría, incluso por políticos y escritores que posteriormente manifestarán un arraigado y apasionado clericalismo. Por ello los calificativos que utiliza Lizardi para definir a los enciclopedistas franceses son "materialismo" e "irreligión", lo que hace extensivo no sólo a temas políticos

y sociales, sino a otros más intrascendentes como las modas depravadas que han importado los franceses (25).

Su opinión sobre la guerra es sumamente significativa: la considera necesaria -siempre y cuando esté avalada por el derecho- y a veces inevitable, si bien en muchas ocasiones: "riñe con entendimiento, dirige sus tiros, hace su puntería y acaso asesina sin misericordia" (p.: 35, nº II "Alacena de Frioleras" en FERNANDEZ DE LIZARDI: Obras Completas, vol. IV -Periódicos. México- U.N.A.M.- 1970).

En lo que se refiere a la educación, anteriormente había señalado que los gobiernos son responsables de los conocimientos que el pueblo tenga. En esta ocasión, defendiendo la actitud de España en lo que se refiere a la Conquista de América, aunque señala el grado de incultura en que se encuentra el pueblo mejicano, sin citar a los culpables. De no haber leído las disposiciones del gobierno español en cuanto a sus dominios, dice Lizardi que habría que pensar que se habían dado normas para que fuera total la analfabetización "pero no he visto sino repetidas órdenes y cédulas de nuestros Reyes Católicos que no cesan de mandar se instruyan a los indios y demás parte del pueblo en la religión y demás liberales artes de leer, escribir y contar; he visto los privilegios verdaderamente grandes concedidos a los profesores de estas nobilísimas facultades y extendidos a los maestros públicos" (26).

Reitera nuevamente la necesidad de educación en el pueblo, pues de lo contrario, no podrá conocer sus obligaciones hacia Dios, hacia el rey, y hacia sus semejantes. Por otra parte, únicamente los tiranos han deseado destruir todo tipo de ilustración en el pueblo, creyendo que la ignorancia de sus vasallos se cifraba su permanencia en el trono. "Por esto unos desterraron a los filósofos de sus estados, otros quemaron las más preciosas bibliotecas y todos conspiraron contra aquellos pocos hombres que se decidían a desengañar

(25)- p.: 43, 44, 45, nº 5, tomo III de "El Pensador Mexicano"

(26)- p.: 420, nº 7, tomo III, de "El Pensador Mexicano".

a sus semejantes de algunos errores" (27). Destaca frente a estos déspotas la actitud de los reyes españoles que siempre han mirado como hijos a sus súbditos, como lo demuestran las continuas cédulas y reales decretos dirigidos a promover la enseñanza en las Colonias. Por tanto, la ignorancia que demuestra la mayor parte del pueblo, no se debe a una posible tiranía de los monarcas españoles. Tampoco Lizardi señala directamente a los culpables (28), aunque indica "Que los señores virreyes no lo han embarazado" (29), frase un tanto contradictoria si nos ocupamos de sus palabras posteriores, dirigidas directamente al Virrey; por una parte los gobernantes, que tienen sobre sí la competencia de cuanto atañe al virreinato mejicano, no han prohibido la educación del pueblo, pero también es cierto que no se han preocupado de la promoción de la enseñanza., o como dice con su propio escrito "afirmar que en este punto han llenado los sagrados deberes de su instituto, es una mentira declarada y una infructuosa lisonja" (30). Es más, señala, en periodos críticos, como en los que en la actualidad vive Méjico, los que ocupan puestos elevados en el Estado procuran enmendar los yerros. No les culpa directamente de su escaso interés por la educación del pueblo, pero les recuerda las palabras de Platón quien no siendo cristiano precisó que el principal deber público era la educación de la juventud; así como las del sacerdote francés, padre Nicolás Jamín, quien indicó que a éstos "no los formó la naturaleza, sino la buena educación". En Méjico la miseria, el vicio, el escándalo a que dan lugar los miserables, no hacen sino desprestigiar y ser gravosos al Estado, siempre y cuando no se conviertan en revolucionarios contra el rey, asesinos para los hombres y verdugos para sus mujeres e hijos. "Esta situación no puede

(27)- p.: 74, "Alacena de Frioleras", nº XII, en "Obras Completas de José Joaquín Fernández de Lizardi", vol. IV México- U.N.A.M.- 1970

(28)- Así podemos verlo en el siguiente párrafo: "Yo diría si me lo permitieran la escasez de este periódico y las deplorables circunstancias del tiempo en que escribo" Id p.: 75

(29)- Id.

(30)- Id.

extrañarla el virrey puesto que sus antecesores otorgaron leyes avaladas por la razón y la justicia, con el fin de alcanzar un logro efectivo en la educación pública. Por último, deja en manos del virrey la solución, recordándole el proyecto que sobre las escuelas había aparecido en su periódico "El Pensador Mexicano", añadiendo que tiene sobre sí toda responsabilidad, no sólo ante los hombres, sino ante Dios quien juzgará su indolencia o sus desvelos. Ni incluso en un tema relativamente peligroso -como es la crítica de la falta de interés del gobierno en materia educativa- Lizardi deja de adquirir el tono moralista y acusador que ya había manifestado en su carta a Venegas, donde continuamente recordaba al Virrey el juicio de Dios y su insignificancia ante el todopoderoso, indudablemente ofendido si se efectuaban desmanes con sus elegidos.

En uno de sus paseos con la Verdad, El pensador nos ofrece las noticias que corrían por Méjico en aquellos días, en su visita a la casa del egoísta, quien le hace leer el periódico a su escribiente. Entre las noticias destaca la huida de Napoleón de la Isla de Elba y su llegada a París, por lo que Luis XVIII, ha tenido que salir huyendo "de este monstruo": vemos aquí a Lizardi como defensor de la monarquía en oposición al despotismo que para él representa la figura de Napoleón. Por otra parte, destaca la actitud de las distintas potencias europeas, que se han propuesto derrocar al tirano "y han organizado para el efecto un formidable ejército de combinación compuesto de un millón de combatientes" (30 bis). El egoísta al que critica, señala sin embargo, una verdad que siempre autoriza Lizardi, pese a sus deseos pacifistas: nunca faltarán las guerras ni las divisiones "pues siempre que los potentados sean hombres, han de tener pasiones y, teniendo pasiones, han de sobrar envidias y desuniones entre los gabinetes, los que no pueden producir sino guerras y más guerras eternamente (31). También es constante en Lizardi la crítica del orgullo

(30 bis)- p.: 108, nº XIX- "La Alacena de frioleras".

(31)- p.: 109, nº XIX, "Alacena de Frioleras", op. cit.



en los gobernantes que pueden conducir al pueblo al desastre, por medio de sus intrigas para alcanzar mayor privilegio, esto, antes lo presentaba únicamente en los privados de los reyes, ahora se hace extensivo a todos aquellos que ostentan el gobierno (con mayor frecuencia lo veremos en los periódicos publicados después de la Independencia). Otra de las noticias que el escribiente da a su jefe es el acta de fidelidad que la ciudad de Toluca ha jurado al rey; curiosamente Lizardi pone su opinión en boca del egoísta, lo que no suele hacer, aunque tampoco podemos afirmar que no sea sino una mera indicación o temor de lo que pudiera suceder. Por otra parte, quizás lo hiciera así con el fin de evitar represalias de la Junta de Censura, pues al criticar al egoísta por su actitud, no se puede achacar al autor que estuviera de acuerdo con las palabras de éste. En cuanto a los sucesos de Toluca señala que el juramento ha sido hecho por hipócritas, dado que "mañana exigen los rebeldes iguales actas, las darán con la misma franqueza, por que cuesta poco escribir un pliego de papel" (32), hay que tener en cuenta el incidente que vivió Lizardi en Taxco y que hemos relatado en su biografía (más tarde volveremos a él al estudiar el problema de los insurgentes).

Así mismo, el gobierno ha pedido mediante una orden que los pudientes, hagan un préstamo al Estado, del cual podrán percibir réditos. Este préstamo, señala Lizardi, no solo beneficia a la corona y la paz del reino, sino incluso a los ricos -dadas las circunstancias que viven-, por otra parte todos los súbditos tienen obligación de contribuir a las mejoras del Estado "hasta la última gota de nuestra sangre" (33), este incipiente patriotismo, se irá acrecentando paulatinamente, hasta culminar en una defensa y amor a México que le anima a arrastrar todos los peligros -incluso el de la excomuni6n- después de conseguida la Independencia.

---

(32)-Id.

(33)- p.:110, nº XIX, "Alacena de frioleros", op. cit.

En referencia con los insurgentes, el egoísta critica al ejército y a los gobernantes que no toman providencias para conseguir un mayor número de armamentos y de soldados: "échese el gobierno sobre los caudales de los ricos, sobre las fundaciones pías, sobre los santos lugares, sobre la redención de cautivos y sobre la plata de los templos" (34), esta actitud es criticada por El Pensador en este momento, aunque más tarde pedirá una reforma de la Iglesia, así como el acaparamiento por parte del Estado de las grandes haciendas y los caudales de los españoles americanos que defendieron la causa realista. La Verdad habla por boca del escribiente arguyendo que el gobierno pide por favor lo que pudiera tomar por la fuerza, pues trata de armonizar la quietud del reino "economizando la sangre y los caudales de los súbditos" (35). En esta paz que procura el Estado, más que ninguno están interesados los ricos, puesto que "la guerra se hace con plata, según Montesquieu, y si el gobierno no la tiene y ustedes se la esconden, él hará lo que pueda y hasta donde pueda; pero no puede hacer milagros. La tropa come, viste, consume y se rebela, y todas estas diligencias se hacen con plata" (36).

Su ideal pacifista se manifiesta también en su "Diccionario burlesco y formalesco, por el Pensador Mexicano" al definir la "Antipatía"; no llega a describir claramente los sucesos que por ella se podrían originar entre las naciones, pero señala que estas desavenencias entre distintos países con "una locura manifiesta", como posible origen de las guerras; por otra parte, la antipatía de un pueblo contra otro, o de los individuos entre sí son producto de ciertas ofensas que "no se pueden vengar, o de envidia de ventajas que no se pueden poseer" (37). El mismo ideal pacifista se advierte en su "definición" sobre las armas: "Mejor fuera no tocarlas nunca que manejarlas bien. Señal que la discordia se había alejado del mundo" (38). Esta

(34)- p.: 112, nº XIX "Alacena de Frioleras" Op. cit.

(35)- p.: 112, nº XIX "Alacena de Frioleras" Op. cit.

(36)- Id.

(37)- p.: 202, nº 6 "Cajoncitos de la Alacena" op. cit.

(38)- Id.

idea pacifista aparece en la definición de la palabra : "Ballas", donde señala que por su fuerza y poder son las que deciden sobre la vida de los hombres, las ciudades, reinos, e imperios; ante ellas "ceden las más robustas fortalezas, y su violencia es tal, que a veces se lleva de encuentro a los tratados, leyes y derechos más sagrados" (39).

Pocos datos tenemos en este momento sobre su desilusión respecto a la Constitución española de 1812, de cuya implantación tantos beneficios esperaba nuestro autor, sin contar su posterior encarcelamiento y la anulación del decreto de libertad de imprenta. Sin embargo, encontramos una indicación en su periódico "Las Sombras de Heráclito y Demócrito", es decir, casi tres años después de haberse aprobado y suspendido las leyes constitucionales. En este número señala que si Heráclito y Demócrito hubieran sido en vez de dos personajes ya muertos, dos ladrones, les hubiera dado todos los muebles y unos cuantos libros viejos, así como "La Constitución española, el catecismo de la monarquía, el reglamento de los tribunales, los diarios de las cortes", y añade, un tanto despreciativo "y cuanto papelucho de éstos en mi estante, pues de nada sirven" (40), por tanto piensa que las disposiciones del gobierno en cuanto a reformas legislativas y reuniones con mayor libertad política, ya nada se puede esperar; es decir, son ilusiones incumplidas.

Durante el año 1815, la alusión clara al despotismo aparece en el único diálogo entre Heráclito y Demócrito que elabora el Pensador, pese a que su propósito era continuar de igual manera este periódico. Heráclito es el que critica esta forma de gobierno, cuando Demócrito le indica que mejor que su triste compañía prefiera la de Nerón. Por su parte Heráclito unifica mediante el adjetivo de egoísta la actitud de dicho emperador romano, con la pasión por la alegría y el goce que siente Demócrito; de esta forma los vasallos europeos "padece menos, infinitamente, bajo el

(39)- p.: 209, nº 8 "Cajoncitos de la Alacena" Op. cit.

(40)- p.: 236: "Las sombras de Heráclito y Demócrito"-

Prólogo en FERNÁNDEZ DE LIZARDI: Obras Completas- vol. IV  
México U.N.A.M. -1970.

poder de sus soberanos que bajo los caprichos del poderoso ya sea con relación a su autoridad o a su riqueza" (41). Estos reyes han adoptado una postura paternal respecto a sus súbditos, en muchas ocasiones -según Lizardi- son los parlamentos o los ministerios quienes dictan ciertas providencias que no solo no benefician, sino que perjudican al pueblo. Por tanto, la tiranía no es único patrimonio de los reyes, se produce allí donde el egoísmo de los poderosos excede todo pensamiento a favor de la comunidad; por poder no sólo entiende la autoridad o la riqueza, sino la jurisdicción que incluso los más pobres puedan tener sobre otros, como ocurre en la familia, donde el padre, la madre o el hijo lleguen a actuar como déspotas. De esta forma, hace extensiva la tiranía, criticando ya no una forma de gobierno, sino una actitud social. En la censura de ciertos defectos y vicios humanos, veremos que también realiza esta gradación, desde el que está en la cima de la pirámide hasta llegar al que permanece en la base, o viceversa, de forma que incluye a todo hombre mediante este método generalizador, que resulta una forma de evasión de críticas futuras o ataques por parte del Estado o de la Iglesia.

### 3)- LA CONSTITUCIÓN DE CADIZ: EL APOYO Y LA EXPLICACION DE LIZARDI.

Uno de los periódicos más políticos de Lizardi fué "El Conductor Eléctrico", dedicado a analizar y dar a conocer al público la nueva Constitución, jurada por Fernando VII. Bajo el título "Viva la Unión", inserta un soneto en el que en primer lugar se refiere a la rivalidad suscitada entre españoles y americanos, situación solucionada gracias a la aprobación de las leyes constitucionales: "La América y España se están dando / las manos en señal muy expresiva", soneto que termina con vivas a la libertad a Fernando, a la Constitución, y a la Unidad que ésta promete gracias a la nueva jurisdicción.

---

(41)- p.: 244- "Las sombras de Heráclito y Demócrito" (número único, el anterior correspondía al prólogo). Op. cit

Su propósito educacional, se hace presente en el "Prospecto" de "El Conductor Eléctrico", donde señala como "herejía política" el pensamiento de que pueda progresar ninguna monarquía a costa de la ignorancia y la miseria del pueblo, máxima que proponía Maquiavelo. Con tal sistema el súbdito desconocía sus deberes y era casi obligado desconfiar del gobierno que así lo había determinado. Considerando esta forma de tiranía no se podía esperar del vasallo, sino rebeliones continuas y un alejamiento cada vez mayor de toda presión y autoridad gubernamental. En relación con el tema, reitera su opinión sobre Godoy, bajo cuyo mandato el pueblo ha sufrido "la más vergonzosa servidumbre" (42), y a quienes han censurado los autores de historias u obras de todo tipo, que han pretendido ser objetivas, tales como las que nos presenta <sup>Quejido, Macanaz</sup> Jovellanos o Valladares, quienes en todo tiempo han denunciado los abusos "introducidos en el antiguo gobierno" (43) y cuyas consecuencias eran padecidas por el pueblo. Son los favoritos quienes por su afán de poder y su ambición se han convertido en los tiranos de la nación, situación a la que se ha puesto fin gracias a las Cortes españolas de 1812, creadoras de la nueva Constitución que ha jurado Fernando VII.

El único problema que de la jura constitucional se sigue, es el de desconocimiento del pueblo sobre los derechos que ésta le ofrece. Por tanto -y aquí viene su justificación- es deber de todos los escritores explicar a sus conciudadanos los beneficios que obtienen a través de la nueva forma de gobierno, de donde se sigue no sólo un bien social sino político, dado que nadie puede alabar ni agradecer aquello que desconoce. Por tanto, podemos señalar que Lizardi efectúa una contraposición entre el gobierno anterior -al que el pueblo teme y <sup>ya</sup> desconfía- y el actual -amado por todos los españoles, una vez conocidas sus ventajas-; por tanto, para Lizardi el beneficio que obtendrán los gobernantes no es, en principio de tipo material -aunque el obtenido

---

(42)- p.: 258. "El Conductor Eléctrico"- "Prospecto" Op. cit

(43)- Id.

por el pueblo si lo sea- sino espiritual, y por tanto, si nos situamos en la mentalidad de la época, más difícil de justificar (es decir, de probar su bondad para el gobierno).

En el "Conductor Eléctrico", vemos claramente el sentido político de los escritos de Lizardi como principal motivación que acaparará su atención de aquí en adelante, escaseando en cierto modo los temas sociales, -aunque por regla general los interrelaciona- pese a que el objeto al que se dirijan en último término, sea la sociedad. Así lo vemos en la justificación que efectúa en el "Prospecto" de su nuevo periódico: "haremos por explicar algunos artículos de la Constitución, no porque este sabio código carezca de la necesaria claridad, sino porque aún teniéndola, no basta para que la comprendan algunas cabezas enfermas por la preocupación o la ignorancia" (44); esta obligación educacional, no solo corresponde a él sino a todos los escritores "deudores de vuestros talentos a los sabios y a los ignorantes", puesto que, como decía Cicerón: "no hemos nacido para nosotros, sino para servir a la república" (45), es decir, justifica definitivamente su vocación de escritor siempre al servicio de la patria. Quizás este sea el motivo que le lleve a no adoptar otro oficio que el de periodista y escritor; circunstancia ésta que le hace ser único en este aspecto.

En cuanto a la primera ley o definición de la Constitución, esto es que la soberanía reside esencialmente en la nación, Lizardi explica cómo puede compaginarse y de hecho se compagina esta proposición, con la autoridad del rey. Esta última no es esencial, sino que proviene del poder que le ha otorgado la sociedad, mientras que la soberanía de la nación es propia e independiente. Para apoyar esta premisa inicial, recurre a Rousseau a fin de exponer la teoría del pacto social: "Siendo este el origen de los primeros reyes, se deduce que entre ellos y los pueblos hubo cierto pacto social, y mediante él se dividió el poder

(44)- p.: 260 "El Conductor Eléctrico" "Prospecto" Op. cit

(45)- Id.

quedando el rey obligado a sostener la soberanía del pueblo y el pueblo la autoridad del rey" (46). Para mejor explicar esta situación y señalar la obligación de todos en la defensa de la persona del monarca, pone un ejemplo que desde luego no se caracteriza por la altura del pensamiento, pero que sin embargo, -por el mismo hecho de su poca elevación- sirve más fielmente a sus propósitos. Por otra parte, la historia muestra en múltiples ocasiones la veracidad sobre la veracidad sobre la premisa del pacto social. Entre los casos históricos que señala hay que destacar su referencia a la historia precolombina mejicana, (cuando el pueblo a la muerte de Moctezuma eligió a Guatzimozin), así como a la Biblia, concretamente en el caso de Samuel (quien atendiendo a los ruegos de su pueblo pidió a Dios que les otorgara un rey, como tenían sus vecinos) hecho que no sólo repetirá el propio Lizardi más adelante, sino que también fué utilizado para sus propósitos por fray Servando Teresa de Mier. En este punto Lizardi no sólo trata de explicar la Constitución, sino de convencer a sus compatriotas de la nueva teoría que -a través de la Revolución Francesa- se presentaba en el terreno de la ideología política. Se dirige a los detractores del pacto social: "Ni se diga que muchos reinos han estado sujetos a los reyes sin su voluntad, lo que basta para destruir la máxima establecida, pues la nación que obedece y aún sirve contra su voluntad, no tiene soberanía" (47), por ello los pueblos que han padecido esta "esclavitud" lo han hecho a la fuerza, contra la cual no sirve la razón, y, por otra parte, si alguien se basa en el pasado para apoyar sus afirmaciones, se lo podría objetar que también en otros tiempos se han decapitado y destronado a los reyes, sin que ello avale ninguna razón para hacerlo, puesto que la persona del monarca es inviolable (¿quizás recuerda a los gobernantes los peligros del antiguo sistema o de ciertas afirmaciones, o bien pretende demostrar su oposición a cualquier situación semejante a la Revolución Francesa?).

---

(46)- p.: 267, nº 1 "El Conductor Eléctrico", Ob. cit.

(47)- Id.

El despertar de España respecto a la tiranía y el despotismo, fué producido por los sucesos revolucionarios de Francia, pero, según Lizardi, no estaba preparada para el impacto: en 1808, se vió sin ejército, sin rey, sin dinero y sin amigos, enfrentándose al mismo tiempo con la invasión de las tropas francesas. Pero en este tiempo "resolvieron los buenos y libres españoles de Cádiz sacudir el pesado yugo galicano y, al mismo tiempo, reformar el gobierno, cuyos abusos eran la legítima causa de sus males" (48). Para llevar a efecto sus propósitos, en primer lugar decidieron: desterrar sus egoísmos -que para Lizardi son siempre causa de los males, en última instancia- y llamar a aquellos con autoridad suficiente en las distintas provincias, como representantes de la nación, a fin de formar el congreso y elaborar la Constitución de Cádiz, que acaba de ser jurada por el monarca. Este hecho producirá la continua alabanza de sus súbditos no sólo en el tiempo presente, sino en el futuro, por haber sido quien hizo posible la libertad frente al despotismo, el reestablecimiento de los derechos de la nación y respecto a la ley.

En cuanto al rey, El Pensador se apresura a negar que la Constitución pueda ir contra el monarca, puesto que nadie bajo ningún pretexto puede ofender al rey si no quiere verse enfrentado con las leyes y ser considerado traidor. Pero a continuación entra en lo que realmente se le criticaba al nuevo orden legislativo: la autoridad del rey, que pese a las palabras de Lizardi, que citaré a continuación- hay que reconocer que indudablemente la antigua autoridad real quedaba mermada. No hay que olvidar que precisamente el fin de la Constitución, era inicialmente la creación de un sistema que fuera contra el despotismo, y éste se producía en primer lugar a través de la persona del monarca. Por tanto, las palabras de Lizardi nos parecen más bien una evasiva, una forma de intentar convencer, de evitar en lo posible críticas acervas y de tranquilizar a los que sentían

(48)4 p.: 270, nº 1 "EL conductor Eléctrico" Op. cit.



preocupados ante las consecuencias que podría originar el nuevo sistema legislativo (todavía, en este tiempo, se recuerdan los sucesos sangrientos de la Revolución Francesa); por tanto, para Lizardi la Constitución no perjudica la autoridad del rey, "porque le consolida la legítima; no le usurpa sus derechos, por que solo reclama los que le pertenecen", (49).

Los gobiernos absolutos hacían de los reyes unos déspotas, constituidos "no por un derecho público ni divino, sino por la fuerza tiránica"; a Lizardi le interesa primordialmente demostrar que los errores que hasta ahora habían sustentado las teorías históricas del derecho, y señalar aquellos hechos que certifican la injusticia de tales ideologías (50), mediante las cuales los pueblos no tenían ni derecho ni libertad para quejarse. Por otra parte, a adoptar esta actitud absolutista les inducían sus consejeros, apelando a cualquier situación que procurara alcanzar ciertos derechos para el pueblo, como delito de lesa majestad. Así mismo señala desde ahora su oposición a la dinastía borbónica, enfrentándola con otra dinastía perteneciente al pasado, la de los Austrias: "por que los más de nuestros reyes (no todos) desde la dinastía de Asturias (sic.), no han sido sino unos pupilos de sus ministros, que los han dirigido a su contento y los han constituido sus firmones" (51). Ante tal situación nadie se atrevía a contradecir cualquier orden del rey; por primera vez, no sólo acusa los validos de todo tipo de injusticias, sino que sirviendo a su propósito de derrocar el despotismo y denunciar los males que se originan con tal sistema acusa a los monarcas de servir a sus propios intereses (hay que tener en cuenta que Carlos IV había abandonado España, sin una explicación acertada ni pro-

(49)- p.: 279, nº 3 "El Conductor Eléctrico" Op. cit.

(50)- Con tal motivo señala que los "pueblos debían resistir sus extravagancias (de los reyes), obedecer sus injusticias, sucumbir a sus caprichos, canonizar sus crímenes y lamer, como el tímido cordero, la mano cruel que los degollaba", el símil le sirve para poner de relieve la actitud bondadosa de los vasallos. Se puede decir que este periódico inicia sus artículos de lucha política, por la actitud y denuncia desgarrada de sus afirmaciones. p.: 279, nº 3, "El conductor Eléctrico", Op. cit.

1 - .: 280 nº "El Conductor Eléctrico" Op. Cit.

pósitos muy claros para el pueblo, lo que fué considerado por ciertos sectores de la población como una traición hacia el reino y sus habitantes). Pero Lizardi, no queriendo pisar un terreno resbaladizo generaliza sus opiniones sobre los reyes de España, evadiendo toda concretización: "No nos encerremos en España: registremos aunque de paso las historias de todas las monarquías absolutistas de Europa"(52).

A esta serie de opiniones negativas enfrenta las ventajas de un rey constitucional, que ha de atenerse no a sus propias iniciativas, ni a su beneficio, sino a las observaciones que le hagan las Cortes en el cumplimiento de las leyes constitucionales, quienes por su parte cuidarán que nadie extravíe el recto camino de la justicia, persiguiendo con el derecho que le ha otorgado el pueblo a aquellos consejeros que traten de hacer valer ante el rey sus funestas intenciones. La nueva legislación no hace sino obstruir al monarca "todos los conductos por donde podían atacarlo el egoísmo, la ambición, la mala fe, la intriga y todo el chubasco de vicios palaciegos"; un tanto "cínico" se nos muestra Lizardi en este párrafo, puesto que trata de evadir la realidad, esto es, no llama a los hechos por su nombre ya que en realidad hay una merma de la autoridad del rey; mas nuestro autor pretende que sus lectores observen el beneficio que obtienen, no que razonen la filosofía de los hechos, aún más si tenemos en cuenta que la Constitución responde a un cambio fundamental en la sociedad, promovido por la nueva tendencia ideológica que supuso la crisis del antiguo régimen, y que muy pocos estaban capacitados para comprender. Esto es lo que le mueve a hacer esta serie de circunloquios y evasiones, para no asustar a los intranquilos.

Pero también el rey obtiene beneficios, o al menos así los presenta El Pensador. En primer lugar, se le reconoce como máxima autoridad (mejor sería entender "representante") de la nación, en segundo lugar carece de responsabilidad en lo legislativo y judicial ya que ha de lograr acuerdo con las Cortes, en tercer lugar, no temerá ningún

(52)- p.: 281, nº 3, "El Conductor Eléctrico". Op. cit.

suceso sangriento como ocurrió durante la Revolución Francesa (53), en cuarto lugar, no tendrá responsabilidad ante Dios, ni temerá su juicio, único punto que -al parecer- encuentra digno de ponderarse, dado el espacio que le dedica y donde más intenta convencer a Fernando VII de la bondad del sistema constitucional, que a sus propios lectores, arguyendo el juicio de Dios (54). Por último otro de los máximos beneficios que logra el monarca es el amor y la confianza de su pueblo, que se considerará protegido frente a cualquier abuso. Aún así y pese a que Lizardi parece en este último punto más sincero que en los que ha señalado anteriormente, no cree que, en el fondo, este amor de su pueblo interese mucho al monarca por lo que no insiste en ello (55).

En cuanto a la igualdad, refiere toda una serie de hechos sociales, históricos y de la propia naturaleza, que indican la necesidad de una diferencia a fin de conservar el orden, pero la igualdad que propone la Constitución es una igualdad de derechos. Pese a todo ello, Lizardi señala que "Les es muy duro a los egoístas exaltados en el antiguo sistema, el concebir siquiera que son iguales, según la ley, con aquellos a quienes veían como esclavos" (56). Por su parte la libertad que concede la Constitución es una libertad relativa, en cuanto que ha de acatar el cumplimiento de las leyes; recuerda a sus conciudadanos que esta libertad no elimina la existencia de ladrones, "homicidas y delinquentes en todo género de maldades" (57), contra éstos

(53)- "Un rey de esta clase dormirá tranquilo, seguro de (no) ser asesinado alevosamente, ni arrastrado a un cadalso cuando menos lo piense, porque como no puede hacerse quejoso, no teme ningunos enemigos", p.: 282, nº 3 "El Conductor Eléctrico".

(54)- "Tristes los reyes; ¡Cuántos estarán en los infiernos, no por sus pecados, sino por los ajenos...? //" "Sabido es que se peca por comisión como por omisión" // "¿Que importa que el rey no robe, que no mate, que no sacrifique los pueblos(...) si lo hacen aquellos en quienes ha depositado su confianza?" p.: 283, nº 3, "El Conductor Eléctrico" Op. cit.

(55)- A pesar de que expone con gran claridad y belleza su teoría: "Reinar por amor es la mayor delicadeza"- p.: 284, nº 3 "El Conductor Eléctrico" Op. cit.

(56)- p.: 334, nº 11 "El Conductor Eléctrico" Op. cit.

(57)- p.: 336, nº 12 "El Conductor Eléctrico" Op. cit.

siempre existirá el castigo, y dada la condición de la naturaleza humana, no dejarán en todo tiempo de hacer víctimas de sus fechorías a la sociedad. Para aclarar posibles errores añade que los castigos que se efectúen serán proporcionados al delito, que deberá ser probado por las autoridades competentes; de esta forma los inocentes quedarán libres de sospecha.

Respecto a los castigos, por su fuerza e ironía -seguro en esta ocasión del terreno que pisa- merece la pena copiar el siguiente párrafo, sumamente ilustrativo del carácter y el pensamiento de nuestro autor, oscilante siempre entre la crítica de los abusos, su tendencia al idealismo y la utopía, (oscilante siempre entre la crítica de los abusos, su tendencia al idealismo y la utopía) unido a un fuerte realismo cuya aparición producirá la ironía:

"Tampoco se tratará de arrancarles a los reos la confesión de sus excesos por los reprobados y tiranos medios inquisitoriales del juramento y la tortura, ni serán las prisiones lugares de tormentos, sino de seguridad; ni aún en el último caso se martirizarán los delincuentes (...) Ello es cierto que al facineroso ladrón, al asesino cruel no los ahorcarán, no: la ley lo prohíbe; porque es una pena insufrible que un pobrecito de éstos muera sin saber si está en cielo o en tierra y colgado de un lazo a riesgo de que este se reviente y se lastime las costillas. La Constitución quita a estos personajes de tales dudas y los precave de estos riesgos; pero no los deja en estado de continuar sus travesuras, sino que con toda consideración manda que constitucionalmente les den garrote para que sirvan de escarmiento a cuantos libertinos desprecien la ley" (58).

La diferencia entre la libertad que ofrece la nueva legislación, y la antigua estriba en que la actual está orientada por el amor nacional y tiene por fin primordial el bien del pueblo, mientras que la antigua amenudo se basaba en el interés particular, el capricho, y ordenaba

---

(58)- p.: 386, nº 12, "El Conductor Eléctrico", Op. cit.

obedecerlas "no por la razón sino por la fuerza y el temor" (59). En el pasado el que tenía la fuerza, poseía también el derecho (según las teorías del despotismo), en el presente la ley, mediante su artículo 287 señala que nadie puede ser apresado sin información sumaria de un hecho merecedor de castigo corporal, y sin el mandato del juez, que deberá ser leído en el momento de su prisión.

No sólo han variado los procedimientos legales sino también los métodos. Anteriormente consistían en la tortura y el juramento, así como en la confiscación de bienes de cualquier persona que fuera considerada sospechosa por algún delito. Lizardi, que había padecido este sistema en su propia carne, se rebela contra los métodos antiguos: si el resto sale perjudicado, también su familia a través de esta confiscación de bienes; es decir, pagan la culpa los inocentes, (60) lo que resultaba una injusticia manifiesta promovida por la ambición de los magistrados. Pero la jurisdicción actual, no queriendo dar lugar a los abusos del pasado, determinó, que sólo en caso de que el delito conlleve responsabilidad pecuniaria, el reo pagase con sus bienes la cantidad a que se extiende.

Por todo ello, la libertad que se otorga es una libertad relativa que no alcanza más allá de lo permitido por la ley. Lizardi se vale de una figura eclesiástica -el cardenal Scala- a fin de fundamentar esta serie de opiniones, a través de una cita en la que destaca la necesidad de frenar las excesivas libertades y de otorgar todo el apoyo al <sup>gobierno</sup> (tampoco falta la cita de Horacio).

El pueblo tiene la obligación de defender el sistema constitucional, frente a sus detractores (entre los que se encuentran estamentos elevados de la sociedad) quienes procurarán servirse de todos los medios a su alcance para promover la discordia en el reino "y a ésta es consiguiente el odio, la división, la anarquía, precursores infalibles

---

(59)- p.: 337, nº 12, "El Conductor eléctrico" Op. cit.

(60)- Ver apartado "Biografía de Fernandez de Lizardi".

de todos los horrores de la guerra"(61). En mi opinión, Lizardi, veía en la ley constitucional la solución al problema americano, como partidario, al menos, de una independencia relativa y lograda paulatinamente, lo que en definitiva llevaría a la emancipación total respecto a España. Pero siguiendo este método se evitarían las guerras y las crisis generales del país, motivo por el cual, la mayor parte de los ilustrados no revolucionarios, participan de esta opinión, enfrentándose a los tradicionalistas.

A través de esta serie de artículos sobre la Constitución, podemos conocer el ambiente inquieto que se vivía en Méjico, la preocupación de los intelectuales ilustrados por dar a conocer al pueblo sus derechos, y por evitar la intromisión de ciertos sectores sociales en la marcha política, así como evidencia la realidad de la oposición que el rey y la Iglesia mantenían contra la Constitución, lo que se manifestará más adelante una vez reimplantado el absolutismo por Fernando VII, cuyas órdenes se vió el clero en la obligación de seguir. En la época en que vivía las ideas constitucionales eran totalmente revolucionarias, puesto que fué considerada como una de las más avanzadas de Europa.

En la crítica a un folleto titulado "Abran los ojos", Lizardi expone la diferencia que él advierte entre ministros (casi siempre calificados en su obra como aduladores) y diputados. El ministro déspota "labra su felicidad sobre la ruina de sus semejantes a quienes no tiene amor alguno", mientras que los diputados "no tienen otro interés

---

(61)- p.: 340, nº 12, "El Correo Semanario de México", Op. cit. - ¿No será este párrafo suficientemente ilustrativo no sólo de sus ideales pacifistas, sino de su postura a favor de los insurgentes que a los realistas que ocupaban los puestos más elevados de la sociedad, y entre los que destacaba el clero tradicionalista y partidario de la monarquía borbónica?. Hay que tener en cuenta que posteriormente sus más aceros y acervas críticas se dirigieron al alto estamento eclesiástico, partidario de los españoles.

que desempeñar la confianza de los pueblos electores a quienes debe proporcionar su felicidad por instituto" (62). El Pensador se presenta en este punto, un tanto ingenuo y obsesionado por los bienes que otorga la Constitución, es más, incóscientemente (según parece), no utiliza el plural al hablar de los ministros (por tanto se refiere al tirano), y sí al hablar de los diputados. (63). Incluso la argumentación que ofrece para diferenciarlos es poco convincente, llega a mezclar ambos términos; la diferencia no se encuentra tanto en las personas, como en el sistema "entre un favorito malvado que, en el rincón de su gabinete, dispone la suerte de los pueblo, y unos ministros que tienen sobre sí una diputación permanente de Cortes que ha de velar sobre sus procedimientos; entre un privado que ocupando una vez el corazón del rey no hay quien lo resida, y entre unos consejeros continuamente fiscalizados y siempre responsables a la nación de sus errores" (64).

En cuanto al asunto del cura de Guanajuato, (ver relaciones Iglesia-Estado), realiza posteriormente una serie de aclaraciones en cuanto que, como se dijo, no fué únicamente el comandante quien se levantó para protestar, sino otra serie de personas presentes en el acto, y en primer lugar, el intendente. Para no preocupar al pueblo que esperaba fuera, y con el deseo de no provocar su suspicacia, se disolvió la Junta, volviéndose a reunir a las dos horas, a petición del citado fraile, quien reconoció su inadvertencia. Por tanto, el que dió la noticia -en la que se basaba Lizardi- o bien, no pormenorizó las circunstancias, o bien, obedecía, a algún fin determinado, al omitir lo que más importaba, puesto que con este acto de Guanajuato, se ha demostra-

---

(62)- p.: 346, nº 13, "El Conductor Eléctrico", Op. cit.

(63)- Posteriormente cuando se produzcan las elecciones de la República Federal Mexicana, señalará que no solo hace falta tener un buen código, sino unos buenos funcionarios.

(64)- p.: 346, nº 13, "El Conductor Eléctrico" Op. cit.

do un hecho fundamental: las corporaciones se han envuelto en la historia (esto es, la representación del pueblo), y además merecen el aplauso por su comportamiento, dado que "muy en ocasión hicieron lo posible por evitar un escándalo, cuando no les eran desconocidos los que podían seguirse disuelta la junta" (65).

Sus deseos concuerdan con los mandatos de la Constitución, que propone el desarrollo de las ciencias, la instrucción de los pueblos, y la protección de éste por parte del gobierno, a través de la búsqueda de beneficios para los ciudadanos, quienes "a costa de sacrificios extraordinarios han adquirido luces nada comunes" (66). Otra de las ventajas constitucionales es la de poder ser advertidos los jueces y magistrados de sus debilidades y omisiones en el ejercicio de sus deberes para que los escritores se preocupen de manifestar todo lo que sucede en el reino. Todo ello es necesario ejecutarlo "con ciertas medidas de seguridad, de prudencia y de moderación, que no claudiquen por algún lado, particularmente por el de la certeza en los hechos" (67). En este párrafo vemos al hombre moderado que hay en Lizardi, en un tema que por lo general provoca su agresividad: la búsqueda de la verdad y de la justicia. En la teoría liberal ilustrada, se identificaba belleza y verdad, y ésta es una de las bases fundamentales del periodismo lizardiano, en ocasiones excesivamente teórico, pese a su búsqueda continuada de lo real y cotidiano. Si analiza cualquier suceso, su tendencia a elevarlo - a través de generalizaciones- al plano ideal, restará las connotaciones realistas que en un principio poseía.

Los enemigos de la Constitución se sienten ofendidos por la facilidad de escribir que a todos otorga la libertad de imprenta. Este tipo de personas querían encubrir

(65)- p.: 349, "Advertencias a varias equivocaciones, que por lo respectivo a Guanajuato, se leen en el número 13 del Conductor Eléctrico", Op. cit.

(66)- p.: 347 "Advertencias..." Op. cit.

(67)- Id.



con la falsedad todas sus acciones y fueran, por tanto, desconocidas al gran público, por ello no es extraño que ataquen a la libertad de imprenta, en cuanto que ésta es el arma más directa contra la arbitrariedad y el despotismo. Lizardi expone la opinión de estos señores, para quienes no hay proposición que no sea injuriosa, "ni palabra que no contenga alguna declarahetejía" (68), sin embargo, como no pueden encontrar motivos suficientes para atacar directamente a alguien determinado, se conforman con criticar a todos señalando que la Constitución ataca al rey o a la Iglesia. Pero para Lizardi la verdadera razón de todas estas críticas radica en que con el nuevo código se ven cercenados en su autoridad o en sus rentas, para comprobarlo no hace falta sino observar quienes son los que atacan el sistema: "infinitos frailes, los más de los inquisidores con su santa familia, muchos oidores, muchos empleados en rentas, muchos canónigos, casi todos los comandantes, subdelegados de los pueblos, los receptores y alcabaleros de los guardas y metedores de garita, y otros semejantes" (69). A través de estas críticas que realiza, El Pensador nos ofrece el estado de la opinión pública, tanto de los detractores como de los

como de los defensores de la Constitución. No son las únicas opiniones que se produjeron sobre este tema y durante esta época, pero sí las más relevantes, y las que tenían un especial significado para nuestro autor, quien por lo general, destaca las posturas extremas. Precaviéndose de posibles críticas señala que no todos los que pertenecen a los sectores citados, tienen una postura contraria a la Constitución, entre ellos existen liberales que se han desprendido con alegría de sus antiguos derechos, pensando únicamente en el bienestar de la patria, por lo que sacrifican "sus intereses, su reposo y hasta su misma vida. Hay héroes de estos, vuelvo a decir, pero no son los más" (70).

---

(68)- p.: 352, nº 14 "El Conductor Eléctrico". Op. cit.

(69)- Id.

(70)- Id.

Sin embargo si eliminamos a los sectores que Lizardi ha citado, solo encontramos a ciertas clases intelectuales y algunos comerciantes interesados en la nueva ley, puesto que el pueblo no contaba o no se le tenía en consideración. En mi opinión la Constitución era aprobada por las esferas elevadas de la sociedad, de las que formaban parte los Ayuntamientos y el Ejército; opinión que debe tomarse con ciertas restricciones en el tema de la Independencia (los partidarios de la misma eran los criollos, sin gran presencia política durante esta etapa, debido a las reformas administrativas que introdujeron los borbones. Para una mayor amplitud del tema, ver apartado "Panorama histórico").

Relacionado con los detractores de la Constitución, Lizardi analiza y critica un folleto titulado "El duelo de la Inquisición" (71), del que señala el error en que se encuentra su autor, puesto que defiende el Santo Oficio, (lo que no es de extrañar, dado el cargo que ocupa), pero su más grave culpa se encuentra en el servilismo que manifiesta. Si el Tribunal de la Inquisición es justo y bueno, las leyes que han promovido su desaparición, lógicamente, serán injustas y perversas. Por tanto, al defender esta institución se declara abiertamente enemigo de la ley. De pasada, indica Lizardi la necesidad de que este tipo de papeles sean denunciados, pero únicamente señala la posibilidad, no su deseo, <sup>que</sup> se produzca (72). En este tema se encuentra presente la experiencia de Lizardi, encarcelado a causa de sus papeles, y de hecho explica la posibilidad de haber sido mucho más directo en sus palabras, y las consecuencias que estos hechos hubieran provocado: ¿"Que me hubieran hecho a mí, ahora seis años si hubiera impreso un papel en que rajara a los que hablaban entonces contra la Constitución y hubiera dicho: ¡ Oh santo y justísimo código! Tú fuiste sancionado para hacer la felicidad del pueblo español, y ahora

(71)- El autor de dicho folleto era José de San Sebastián, teólogo y filósofo español.

(72)-"luego es un enemigo declarado de nuestra sabia constitución. Esto se llama atacar la ley fundamental con desvergüenza, así se describen papeles sediciosos, y así se hacen sus autores responsables a la Junta de Censura de sus extravagancias, siempre que se denuncian judicialmente". (p.: 359, nº 14 "El Conductor..." Op. cit.

este mismo pueblo ingrato que te abandona es el que aún no se cansa de baldonarte por cuantos modos puede. ¿Que puede haber hecho el gobierno, repito, en ese caso conmigo? La prisión y la muerte hubieran sido castigos moderados. Pues la comparación es bien igual en su sentido". (73). Por esta afirmación podemos pensar que Lizardi aún no veía muy claro el cambio que se había producido en la opinión del monarca, pero prefiere enfrentarse con la posibilidad de una "mayor libertad que el pueblo avale y refrende, a permanecer callado y exponerse a que sus conciudadanos permanezcan sin cambios en cuanto a su opinión política. Es decir, su propósito es animarlos a la lucha de la libertad. Su propia experiencia le indica los males que le podrían venir a todo aquel metido en el asunto de la censura: "No queremos, ni Dios lo permita, que se desfacine y despreocupe; que entienda que la obra del Duelo es una obra de fanatismo, que abunda en despropósitos y equivocaciones, que fué generalmente despreciada y lo será siempre que se lea" (74).

#### B)- LA INDEPENDENCIA

##### ITURBIDE: LA ESPERANZA DE LIZARDI

Los sucesos de la Independencia hicieron que Lizardi, llamado por Iturbide para dirigir la prensa revolucionaria, se pusiera incondicionalmente al lado del Emperador, concordando con su teoría monarquista, (basada, al igual que ocurriría con fray Servando Teresa de Mier, en la democracia inglesa). Este hecho motiva que dedique al emperador de México su periódico "El amigo de la paz y de la patria", donde señala que su deseo es el mismo que el de Iturbide, la paz y la felicidad del reino. En apoyo de sus ideas señala los recientes acontecimientos anteriores a la proclamación del emperador, el deseo de todo el pueblo

(73)- p.: 359, nº 15 "El Conductor Eléctrico" Op. cit.

(74)- Id.

por ser gobernado por Iturbide, y que éste fuera su rey. Así lo manifestaron en la entrada triunfal del futuro emperador del Anahuac, y en Méjico y en los demás pueblos y ciudades. Señala que él mismo vaticinó los sucesos que se avecinaban "preví que estos gritos no los arrancaba la adulación ni el miedo, sino la gratitud y el reconocimiento de los pueblos y que siendo una causa impulsiva, esto es, la gratitud debía ser el voto general de la nación, puesto que toda ella había recibido igual beneficio y debía estar igualmente reconocida a su benefactor" (75). Explica que si no hubieran nombrado emperador a Iturbide, se hubieran visto envueltos en la anarquía y el despotismo. Por otra parte, si Iturbide había jurado conservar el reino para los borbones, esto no obligaba a la nación, y ella fué quien decidió la coronación de su emperador. Tanto el pueblo como los militares han manifestado este deseo, negándose a admitir a ningún rey europeo, lo que el propio Lizardi manifestó en un folleto. Frente a sus posibles críticos, explica por qué acepta este nuevo gobierno monárquico, habiéndose manifestado anteriormente como partidario de la república; en sus escritos aclara que prefiere la República federal frente a cualquier otro sistema de gobierno "pero ¿como dejarnos de conocer que si el día 9 del presente no se da ese paso, nos vemos envueltos en la anarquía más horrorosa? Exaltado el pueblo y el ejército pedía a la mayor prontitud, y en tono amenazador, la coronación del señor generalísimo. Ni éste ni los diputados fueron capaces de hacerlo volver en sí de su entusiasmo. La confusión y gritería era imponente; por ningún partido entraba el pueblo; a ninguna proposición daba oído; ningún discurso escuchaba, sino a los que lisonjaban su gusto; los que se dirigían a persuadirlo que esperase el voto de las provincias, no se dejaban ni concluir, eran desechados con execración; y apenas advertía que las palabras de algún diputado tenían tendencia moratoria, cuando la vocería negativa lo hacía enmudecer" (76).

(75)- p.: 4 nº 1 "El amigo de la paz y de la patria" en FERNANDEZ DE LIZARDI: Obras completas, vol V. Periódicos. México -U.N.A.M.- 1973.

(76)- p.: 6, nº 1 "El amigo de la paz y de la patria" Op. cit

De esta forma veía Lizardi la situación política del pueblo mejicano. Estos hechos no son de extrañar, en cuanto que los americanos, en su mayor parte, no participaban de las ideas liberalistas que se habían producido durante la Revolución Francesa, ideas que se encontraban entre los intelectuales, pero no entre la gran masa. La monarquía se adaptaba mejor a las creencias religiosas a que estaban acostumbrados, y no suponía un cambio de mentalidad tan fuerte como la república. Por otra parte, y, según nos refiere, El Pensador tiene en cuenta el grado de entusiasmo del pueblo que había achacado -inducido por las esferas intelectuales y liberales de la sociedad- al gobierno borbón todos los males, así como la quiebra de aspiraciones que poseía el criollo (fundamentadas en la nueva filosofía). En el pensamiento de todos se hallaba la idea de un gobierno absolutamente nacional, miraría exclusivamente por los intereses de Méjico, pese a las dudas de algunos, entre los que había que incluir -aunque con ciertas restricciones- a Lizardi, en especial cuando inicia este periódico, puesto que sabemos que en otros folletos se manifestaba, sin lugar a dudas, totalmente partidario de Iturbide. Hay que tener en cuenta la exaltación de todo el pueblo, cuando la independencia mejicana fué un hecho; además Lizardi había participado con Iturbide en su consecución, y nunca fué totalmente contrario a su antiguo jefe, si bien le sirvió la experiencia, para no fiarse demasiado en lo sucesivo de la bondad de un gobernante que no tuviera sobre sí la vigilancia de unas cortes representativas.

Pese a su preferencia por el sistema republicano, en estos momentos intenta demostrar al pueblo e incluso razonarse a sí mismo, las ventajas de un emperador de Méjico, excusándolo por las circunstancias que en aquel momento vivían. Circunstancias similares se encuentran en la historia como fué el caso de Wamba, elegido también por el pueblo (por tanto la soberanía sigue residiendo en la

nación). En cuanto a los diputados, han actuado conforme se esperaba de ellos, incluso aquellos quince que no mostraron su aquiescencia en la designación de Iturbide como emperador, ambos tienen para Lizardi el mismo valor: los primeros (esto es, los que opinaron de forma contraria al pueblo) "por su prudencia, los segundos, por su constancia y valor", y no podía faltar su consejo y opinión, a través de la expresión de sus consecuencias: "Pero si todos quieren tener igual firmeza, se pierden y nos envuelven en la guerra, pues se echa el pueblo sobre ellos al momento" (77). Por tanto, en su opinión, <sup>siempre hay que contar al pueblo exaltado</sup> presenta una descripción de ciertos sucesos que podrían producirse en momentos de caos, llena de gran realismo, y que nos hace pensar en su presencia en el campo de batalla, puesto que hasta el momento no había realizado una descripción similar, tendente al horror, como medio apropiado para convencer a sus lectores (78).

Por otra parte, añade que la oposición de los quince diputados, frente a los partidarios de Iturbide, no fué en contra del emperador, sino un deseo de esperar el voto de las provincias, lo que no se consiguió por temor a que en la dilación -según ha expresado Lizardi- el país se viera envuelto en la anarquía.

Reconoce que no les falta razón a los que desconfían del nuevo gobierno, puesto que tales personas, como la

---

(77)- p.: 8, nº 1 "El amigo de la paz y de la patria" Op. cit.

(78)- Sirva de ejemplo el siguiente párrafo, que analizaremos posteriormente al estudiar el estilo: "la discordia se introduce en la tropa; la sangre de los mexicanos corre sin medida por las calles; el populacho discurre por todas partes, cebándose en el robo y el pillaje; las casas y los templos se entregan a la voracidad de los llaman; nadie se ve sin enemigos, ni sabe a que partido decidirse" p: 8 , nº1 "El amigo de la paz y de la patria". Op. cit.

mayor parte de los mejicanos nacieron bajo el yugo de la monarquía absoluta, y educados en la ignorancia (con el fin de obtener un perfecto vasallaje). Es en este momento cuando desecha todo paternalismo, considerándose engañado, por el antiguo gobierno español, a pesar de citar numerosas veces a los reyes como padres de los súbditos: "y que a vuelta de las dulces expresiones de amor paternal de su majestad, el interés que toma en la felicidad de sus vasallos, etc, se promulgan las leyes más odiosas, se expiden las órdenes más crueles y se multiplican los tributos y gabelas que oprimen a la nación vasalla" (79). Lo peor de todo ello no está en la actitud tiránica, sino en el engaño. "Estos procedimientos provocan no tanto el odio a una persona determinada, como al sistema. No hay que extrañarse, por tanto, de los incrédulos cuya experiencia les indica que un gobierno monárquico no puede avanzar por mucho tiempo la moderación. Tratará nuestro autor, de convencer a los desconfiados, para conseguirlo habrá de exponer, en principio, la duda que estos tienen "Ya les parece que se comienza religionando el corazón de nuestro emperador, esto es, que se apoderen los serviles de su entendimiento so capa de religión" (80).

Además de la religión el mejor método que tienen para volver a implantar el despotismo es sumergir al pueblo en la incultura, como han hecho los tiranos, (las naciones ilustradas dominan las naciones bárbaras) Así mismo tratarán de anular la libertad de imprenta, puesto que es incompatible con el despotismo. Ejemplos de ellos tenemos

---

(79)- p.: 9, nº 2 "El amigo de la paz y de la patria" Op. cit.

(80)- Id. El mismo afirmará en las conversaciones del Payo y el Sacristán que efectivamente, Iturbide se dejó llevar por ciertos miembros españoles del clero, hecho advertido por los "Patriotas" que consiguieron contrarrestar el emperador e implantar la república. Otro Motivo más del odio de Lizardi hacia las instituciones eclesiásticas.

en el reciente gobierno de Fernando VII, cuyas consecuencias se dejaron advertir rápidamente en las Colonias: la supresión de la misma por Venegas, en 1812, así como la que efectuó el virrey Apodaca en el mismo año en que se consiguió la Independencia (1820, un año antes de la publicación de su periódico).

Expone la forma de expresión y las opiniones de los que llama serviles, en su intento de convencer a Iturbide para que suprima la libertad de imprenta (Iturbide tuvo que establecer una especie de Junta de Censura, que terminara con los excesos de algunos, que utilizaban la prensa para desprestigiar a sus vecinos sin pararse ante nadie, sin embargo, y pese a la dureza de algunos artículos de Lizardi contra él nunca ordenó su encarcelamiento, debido seguramente a sus recuerdos sobre la campaña insurgente, y por ello, Lizardi, después de la caída de Iturbide, no volverá a criticarle directamente. Sufrió un desengaño con el Emperador de Méjico, recabó su experiencia, pero no le atacará, aunque sirva de ejemplo para expresar los males a que pueden conducir los aduladores, si el gobernante se deja guiar por ellos). Volviendo al tema que nos ocupa, los "serviles", pueden inducir al Emperador de Méjico a creer que la soberanía no reside en la nación, por lo que Iturbide ha sido elegido por Dios para gobernar el Anahuac. Lógicamente, sin base que apoye la soberanía nacional, el Congreso resulta un organismo inútil y costoso, perjudicial a la religión y al Estado: "Esto es lo que temen muchos, lo que dicen con reserva, y lo que yo digo sin ella, así para que llegue a oídos de su majestad ilustrísima como para que ataquemos con tiempo a los enemigos de nuestra libertad, con lo que se tranquilizarán los descontentos y nos uniremos para defenderla, sosteniendo el gobierno monárquico moderado o semirepublicano, que es lo mismo" (81).

Un tanto ingenuamente, Lizardi confía en la palabra que les ha dado Iturbide de ser agradecido con el pueblo que le ha votado. Los deseos del Pensador, se confunden con los hechos que él considera realidad.

---

(81)- p.: II n.º, 2 "El amigo de la paz y de la patria" Op.cit.



Presenta a Iturbide como el rey ideal: "conoce bien el impropio peso que ha caído sobre sus hombros, desconfía de sus fuerzas, se apoya en las luces de los sabios, en los deseos de los buenos, en la docilidad del pueblo, en la fortuna de los opulentos, en los brazos del ejército, en las preces de los ministros del santuario e invoca para que le ayuden la sabiduría de los padres de la patria" (82), es por tanto el ideal de monarca ilustrado, y continúa diciendo "Nada hay que desdiga en las palabras del emperador de los sentimientos de un rey filósofo. Su majestad ha conocido cuán lisonjeras son las satisfacciones del trono, y a que precio tan amargo se compran. Ha entrado a reinar por considerarse útil a la patria en el trono, pero conoce el falso brillo de éste y los peligros que le cercan", (83), por estas palabras podemos ver que Lizardi esperaba realmente un cambio de situación con el gobierno de Iturbide. En su opinión un héroe mejicano no podía ser traidor a su pueblo, menos aún habiendo sido todo ello producto de una votación popular. En la historia del primer emperador se demuestra como Iturbide y sus colaboradores aprovecharon la exaltación del pueblo en los primeros momentos para hacerse con el poder, siempre con las naturales reservas, puesto que la situación de Méjico tampoco ofrecía en aquel momento muchas esperanzas de paz. Situación que presenta el mismo Lizardi al exponer la posibilidad de que iturbidistas y republicanos se hubieran enzarzado de nuevo en la lucha, además nos encontramos con la opinión de otras ciudades, que, según El Pensador, tenían menos seguidores en el terreno republicano "En tal concepto es probable que se hubieran opuesto a tal género de gobierno" (84).

El verdadero motivo de la aceptación de Iturbide por el pueblo en general tuvo su base en dos puntos:

- 
- (82)- p.: 11, nº 2 "El amigo de la paz y de la patria" op.cit.  
 (83)- p.: 11, nº 2 "El amigo de la paz y de la patria" op.cit.  
 (84)- p.: 12, nº 2 "El amigo de la paz y de la patria" op.cit.

por un lado, la no aceptación inicial de los iturbidistas respecto a la posesión del poder, y por otro lado, el peligro de un nuevo gobierno que tuviera representantes borbones europeos (en este momento ya intentan una independencia respecto a Europa, por razones geográficas), el mejor gobierno es el americano. Pero se necesita la colaboración de todos en la consecución de un estado justo, en paz y perfectamente administrado. Para ello cuentan con los diputados, siempre que éstos actúen con justicia y verdad en la elaboración del sistema constitucional. Si esto no se consigue de nada habrán valido los esfuerzos de todos: "Si las leyes fundamentales son malas, todo el código saldrá igual, pues sobre los cimientos falsos no hay arquitectura que levante un edificio sólido" (85). Vuelven a aparecer las mismas opiniones que había presentado anteriormente, cuando aún se encontraba bajo el imperio español.

Es en los folletos donde Lizardi realiza de una manera más clara las alabanzas a Iturbide, pero tampoco faltan en su periódico. Amenudo señala que el Emperador, entre otras muchas virtudes, posee la ventaja de haber demostrado sus convicciones liberales: tema que Lizardi debía conocer a la perfección por el tiempo que pasó en su compañía, formando parte de las tropas iturbidistas. Probablemente durante esta etapa inició su admiración hacia la figura del futuro emperador de México, convicción que se continúa más adelante, en 1822, época de la elaboración de "El amigo de la paz y de la patria", además de toda la serie de ventajas que ha demostrado en Iturbide, éste es admirable por su actitud ante los serviles y aduladores, vicios que había destacado en los tiranos del gobierno español, y -que en su opinión- condujeron a España y sus provincias de Ultramar al desastre. Como siempre, en su decidida función de moralista, generaliza el asunto que trata para ofrecer su teoría (que como veremos al estudiar su estilo, guarda una profunda relación con su tendencia a los refranes), si Iturbide desecha a los serviles es porque

---

(85)- p.: 14, nº 2 "El amigo de la paz y de la patria" op. cit.

"las almas grandes no se pagan con abatimientos" (86), y en relación con esta grandeza de alma posee el emperador la virtud de tratar a cada uno según su estado y clase, "sin abusar de su alta dignidad, ni hablar de tú y vos a todo el mundo; estilo dominante, acostumbrado por cuantos monarcas nacieron mandando esclavos viles y no ciudadanos libres e ilustrados" (87), elementos éstos que no podría anotar El Pensador si no hubiera tratado directamente a Iturbide (pues no se refiere a actos de gobierno, hechos concretos por todos conocidos, como hasta ahora había ocurrido al hablar de cualquier gobernante, sino a actitudes humanas, que acercan al lector al personaje que describe, en este caso, a Iturbide).

Desde el punto de vista político, propone nombrar al nuevo gobierno, con el título de monárquico-republicano, (por tanto, muy cercano al sistema inglés, que tuvo tantos adeptos en Hispanoamérica, principalmente por los viajes que diferentes eruditos y escritores hicieron a aquel país). Para reafirmar su posición señala que "lo mismo dice el gobierno moderado con emperador, que república con presidente" (88). Lizardi tenía en estos momentos fé absoluta en el nuevo gobernante, pensando que cumpliría sus promesas, basadas en la creación de unas leyes liberales, y en la propia actitud de Iturbide sujeto a las leyes "igual a sus semejantes y atado para obrar con despotismo" (89), éste último punto era la crítica fundamental que le hacían los americanos -y en general los liberales- al gobierno de los borbones. En resumen, podríamos decir que para Lizardi el principal problema a que han de enfrentarse los ciudadanos y el pueblo es la sujeción del gobernante elegido a la ley; según el grado de sujeción que obtenga así será de buena o mala su gestión. El Pensador elabora una teoría política basada en dos

---

(86)- p.: 15, nº 2 "El amigo de la paz y de la patria" Op. cit

(87)- Id.

(88)- Id.

(89)- Id.

puntos: en primer lugar, las opiniones del liberalismo, y en segundo lugar, (y totalmente unido a ellas) sus propias opiniones, obtenidas a través de su experiencia personal, y por tanto, con presupuestos muy básicos y al alcance del pueblo.

La crítica a Iturbide, aunque escasa en relación con otros temas, se repite en su obra. Quizás la mayor decepción del antiguo seguidor del emperador se encuentre en sus atentados contra el Congreso, lo que en opinión de Lizardi, se debió a las alabanzas de sus interesados consejeros. Por este motivo acusa a los borbonistas españoles y americanos de los males que padecen, entre los que se encuentra, en primer lugar, el temor a un nuevo dominio español; es este temor el que lleva a pedir insistentemente la separación de cualquier borbonista de todo mando civil y militar: "mientras subsista la causa no cesa el efecto; luego siendo la causa de vuestras desavenencias intestinas el ascendente que tienen los españoles sobre vosotros en los empleos que ocupan mientras estén ellos jamás os faltarán partidos, divisiones ni desconfianzas" (90), y reitera sus opiniones y propuestas anteriores referentes a la retirada de los españoles de todo puesto de mando (aún manteniendo sus honores y sueldos), donde encontramos también una ligera alusión a la distinta situación social de los europeos respecto a los americanos.

Solamente habla una vez de la muerte de Iturbide, y con cierto respeto, transparentado en el laconismo de la frase:

SACRISTAN: "Lo que digo a usted es que no lo mataron en Soto la Marina, que fué lo que usted me preguntó. Donde lo fusilaron fué en la Villa de Padilla, seis leguas más acá de Soto la Marina.

PAYO: "¿ Con que lo fusilaron?

SACRISTAN: "No hay remedio". (91).

(90)- p.: 55, nº 4 "El hermano del perico que cantaba la victoria" en FERNANDEZ DE LIZARDI, Obras Completas, vol V, periódicos, México U.N.A.M. 1973.

(91)- p.: 84, nº1 "Las conversaciones del Payo y el Sacristán" en FERNANDEZ DE LIZARDI: Obras Completas vol. V periódicos- México- U.N.A.M. 1973.

Explica este suceso por la desobediencia del Emperador de Méjico que tenía prohibido pasar al territorio del antiguo virreinato novohispano. Las posturas se diversifican, el Payo, manifestará su favor hacia Iturbide, justificando sus opiniones que sobre la República emitirá el Sacristán. El Pensador explica su postura republicana argumentando que el lujo que se advierte en los virreinos, y posteriormente, en los años del imperio, provenía del trabajo del pueblo, sin que éste percibiera por ello ningún beneficio, y, por el contrario, estuviera ahogado con los impuestos. Con todo ello la mayor parte de sus compatriotas han quedado beneficiados, pero además la muerte de Iturbide ha impedido una guerra casi segura, por tanto "el que usted no muera ni otros infelices como usted, es uno de los bienes que nos han traído la muerte de Iturbide. Lo mismo que usted, piensan muchos, y hubieran tomado las armas contra su patria con la misma sencillez y buena fe con que usted lo acaba de decir; y usted y otros como usted, creyendo hacer un servicio a Iturbide y a la religión se hubieran sacrificado y nos hubieran envuelto en una guerra más sangrienta que la pasada", y, como no, hace referencia a la posible invasión de los americanos europeos, que gozaron -en opinión de muchos, y entre ellos Lizardi- de favores excesivos en tiempos de Iturbide, por ello liga ambos asuntos (Iturbide y la Santa Alianza) al añadir "y cuando ya estuviéramos bien desangrados, vendrían los españoles y nos almorzarían, perdiéndose todos los trabajos de doce años, y los que usted pasó de insurgente, y quedando la patria esclava para siempre de los españoles" (92). Problema que reitera incansablemente pensando en la escasa importancia que el gobierno de la República mejicana da a este asunto.

Su actitud hacia Iturbide es siempre comprensiva, aunque esto no obsta para que critique sus acciones; esto es, no se ensaña con él como veremos que hace con los gachupines, (o sus defensores) y el clero (a veces también

---

(92)- p.: 86, nº 1 "Las conversaciones del Payo y el Sacristán" Op. cit.

periodístico - puesto que exceptuando su primera etapa de escritor- no suele ser objetivo). Por una parte, Iturbide se encontró con todo un pueblo que, si bien le había alabado en un principio, seducido por por las hazañas de la Independencia y el fin de la guerra, ahora le era hostil (93), la facción "borbonista" encontraba en él a un monarca americano -lo que había sido determinante en la ejecución de la Independencia-, mientras que los republicanos veían en él la representación del despotismo, por lo que creyeron necesario prescindir de sus "servicios" (aunque en realidad existiera una lucha por el poder, y una influencia decisiva del país vecino, que tendía a la liberación política), quizás su error estuvo en imposibilitar el paso a la república que los liberales preconizaban, siendo únicamente una figura necesaria de la transición, que, una vez cumplida su fin, debía ser arrinconada o arrojada del poder si no admitía la transición que su propio partido llegó a apoyar. Motivos por los que "contra este hombre desgraciado se conjuraron por diversos fines los buenos y los malos" (94). Si bien Lizardi no se muestra como iturbidista, también es cierto que acusa veladamente a la lucha por el poder de su caída.

En su petición para que se forme -en tiempos del presidente Victoria- un ejército de cincuenta mil hombres, que pudiera enfrentarse con las fuerzas españolas (que intentaban reconquistar América), vuelve a citar a Iturbide aunque en un sentido negativo, esto es, de actuar de distinta forma sería caer en el mismo error del antiguo emperador de México: "¿Quién le había de decir a este hombre trágico, cuando era el ídolo de los americanos, cuando todos doblaban la rodilla en su presencia (...) que todo era ilusión y que dentro de poco, sería arrojado del trono, proscrito y fusilado como un lépero? Nadie se lo hubiera dicho, por que nadie lo creería" (95). Es éste uno de los párrafos

---

(93)- "trataron de destronarlo los serviles y los liberales los monarquistas y los republicanos y, en una palabra, los borbonistas y los independentistas" p.: 385, nº 12, tom. II "Las conversaciones del Payo y el Sacristán" Op. cit.

(94)- Id.

(95)- p.: 119, nº 6 "Las conversaciones del Payo y el Sacristán" Op. cit.

donde más claramente muestra Lizardi su desilusión, decepción e incluso compasión respecto a Iturbide, decepción que se convertirá en un profundo respeto hacia el Emperador fusilado. No le perdonará sus errores, pero tampoco le dirigirá los términos más amargos de sus críticas. El mismo, a través de la interrogación (afirmación indirecta) parece no haber pensado nunca en que pudieran ser realidad los sucesos que originó y protagonizó el propio Iturbide.

Esta será su actitud hacia el primer emperador de México, una terrible decepción que irá acompañada de indudable realismo en la crítica que de él haga, unido, como no, a un especial estado de ánimo en el que advertimos un enorme cansancio y hastío, excepto en el punto de elaboración de sus críticas, momentos en que su arruinado espíritu se anima como previendo el desastre o el peligro.

#### C) - LA REPUBLICA FEDERAL

##### 1)- EL PRIMER PRESIDENTE: VICTORIA

Ante su acceso al poder hubo distintas opiniones. A los enemigos del presidente los califica Lizardi de gachupines, puesto que su intento es dividir la opinión de los americanos. Sin variar su actitud, Lizardi aconseja al nuevo Presidente que se prevenga de los aduladores, puesto que todos son hombres, al fin y al cabo, los intrigantes se valdrán de cuantas armas tengan para ganárselo (96). Por fortuna, el presidente Victoria, ha conocido la época de Iturbide, y esta historia le valdrá para no caer en los mismos errores. Sin embargo, Lizardi no parece darse cuenta de que los hechos que él relata son muy similares a los del antiguo emperador mejicano, quien, como ya vimos, se negó a aceptar la corona. Respecto a Victoria dice lo siguiente: "Hemos visto el trabajo que costó hacerlo venir a ocupar su

---

(96)- "que los demás hombres son muy maliciosos y lo han de estudiar para franquearlo por donde lo adviertan más débil" p.: 164-165, nº 12 "Las conversaciones del Payo y el Sacristán" Op. cit.

silla en el Supremo Poder Ejecutivo, pues solamente la obediencia lo pudo haber arrancado de Veracruz; lo que prueba que este grande hombre no ambiciona más que la libertad de su patria", y de nuevo el Pensador manifiesta su idealismo "El hará respetar las leyes, castigará el crimen, y premiará la virtud donde se encuentre, examinando uno y otro por sí mismo, sin fiarse de corruptores que no faltan" (97).

El Pensador pese a sus sucesivas decepciones seguirá con optimismo todo cambio político que se adecúe a sus opiniones, como es el caso de la presidencia de Victoria, durante la primera república federal mexicana. En ocasiones, profundamente idealista, destaca con verdadero impacto su realismo en aquellos temas en los que está mejor informado o conoce muy cerca.

Sus opiniones sobre el presidente Guadalupe Victoria en líneas generales son muy poco concretas, y suele tratar sobre la seguridad que sienten los mejicanos, quienes paulatinamente ven consolidarse la independencia. De todas formas El Pensador desearía que actuasen con más firmeza en algunos puntos que se refieren a dos temas fundamentales en esta etapa: la actitud del clero, y la posibilidad de la llegada de la Santa Alianza (98). Por tanto, la condescendencia y el rigor, como puntos extremos, son igualmente perjudiciales (con ello parece querer contraponer los dos sistemas políticos bajo los cuales ha vivido, condescendiente la república, riguroso con los borbones). Esta actitud permisiva, y el silencio con que son recibidos los escritores que él considera contrarios a la república, se debe no a una escasez de hombres ilustrados sino a que "hay mucho miedo de las 'testas coronadas', poco patriotismo y ningún amor a la humanidad" (99); para contrarrestarlo

(97)- Id.

(98)- Estaba formada por gran parte de las naciones europeas cuyos reyes tenían una nueva Revolución Francesa. Se formó para impedir el peligro del republicanismo.

(99)- p.: 279, nº 1 tomo II "Las conversaciones del Payo y el Sacristán" Op. cit.



sería necesario una reforma del clero, realizada por la autoridad civil, que es en su opinión, quien debería llevarla a cabo.

La situación de Méjico era bastante conflictiva. Lizardi nos habla de enfrentamientos, de ciertos sectores rebeldes a la República, de conspiraciones y complots como el de Yucatán, así como el temor que en toda la prensa se manifestaba sobre los rumores cada vez más constantes de una posible llegada de los españoles (100). Los escritores empiezan a lanzar sus ataques hacia los que residen en Méjico -tierra adentro- como es el caso del "Payo del Rosario" (Pablo de Villavicencio, ya citado en la bibliografía de Lizardi) a cuyas preguntas responderá el Pensador. (101)

En una réplica a Bustamante, vuelve a exponer su opinión sobre el presidente Victoria. Considerando sus anteriores ideas sobre los gobernantes, es lógico que el nuevo personaje que ocupe el poder le satisfaga, puesto que desconfía de sí mismo, y busca el consejo de todos, sin osar imponer su opinión. Al parecer la crítica de Bustamante al presidente se basaba en estas opiniones; la diferencia entre estos dos escritores -correligionarios políticos- estriban en su postura frente a los gobernantes, Lizardi prefiere un presidente que demuestre menos su afición al poder, indeciso ante graves decisiones y que en tales casos busque el consejo de los "sabios" -es decir, de los ilustrados- ofreciendo un ejemplo de moderación y serenidad en sus actuaciones (ejemplo de gobernante classicista), mientras que Bustamante prefiere un hombre decidido, que presida un gobier-

---

(100)- Michael COSPELOE: La primera república federal de México (1824-1835) (Un estudio de los partidos políticos en el México Independiente) México F. C. E. -1975, lo confirma al hablar del Castillo de San Juan de Ulúa: "El fuerte era de escaso valor militar, pero este último residuo de los odiados opresores coloniales tenía una importancia política y psicológica considerable" p.: 43.

(101)- Pablo de Villavicencio planteaba el siguiente pregunta "Los daños que causa a los intereses nacionales y particulares Ulúa con su fuego sobre Veracruz ¿no sería justo que se mesarciesen de los bienes de los españoles que se averigüen traidores y los que emigraron a la península...?"

no fuerte en el plano político y económico.

En estas ocasiones Lizardi se manifiesta como un teórico del poder, por cuanto sus opiniones abarcan un campo cercano a la utopía, el gobernante que ha definido y que en su pensamiento es fiel reflejo del presidente Victoria, "acaso envolverá un principio de sólida virtud, pues la desconfianza propia es principio de acierto" (102). Todo hombre que se encuentre en el poder -continúa diciendo- tampoco se debe sujetar a los consejos que se le ofrezcan, sino sopesar concienzudamente toda su información y resolver con prudencia. Para Lizardi esta actuación recibe el nombre de "energía cuya virtud no consiste en ser crueles ni atarantados, sino en ser justos y en no dispensar nunca el cumplimiento de las leyes"; un tanto dubitativo se muestra al añadir "si esto hace el señor presidente, hace cuanto debe y no debe hacer más (103)". Por lo general, a partir de la implantación de la independencia, Lizardi se muestra más moderado y comprensivo con el gobierno, lo que viene a contraponerse con su actitud hacia los españoles y la Iglesia.

El triunvirato formado después de la caída de Iturbide -en el que aunque formaba parte de él, apenas si participó Victoria- fué en opinión de Lizardi mucho más grato a los europeos enemigos de la independencia, pues durante su mandato se cometieron muchos abusos contra hombres verdaderamente patriotas. Por el contrario, el gobierno actual, bajo la presidencia de Victoria, no puede suponerles la misma opinión, pues los españoles traidores a la causa mejicana, no tienen grandes posibilidades de persistir en su actitud "porque este presidente es insurgente viejo, sabe lo que es la patria, cuanto vale su libertad, y está curtido en la guerra", conoce los derechos del hombre americano, y añade el Pensador una serie de datos curiosos que manifiestan cierto conocimiento del protagonista: "no es enamorado, ni jugador, ni borracho, ni interesable; sabe comer perros muertos y lagartijas", datos personales a los

(102)- p.: 356-357, nº 9, tomo II "Las conversaciones entre el Payo y el Sacristán" Op. cit.

(103)- p.: 357. Id.

que añadirá el resultado general y social producto del carácter que ha intentado definir: "¿Quién será capaz de torcer la virtud de este hombre benemérito, escogido por Dios para dirigir la fluctuante nave de la República Mexicana, combatida por las furiosas olas de la intriga, de la envidia, del interés, del aristocraticismo, del fanatismo, y, lo peor de todo del borbonismo enmascarado?" (104).

2)- LA REPUBLICA FEDERALISTA O EL LOGRO DE LA IDEOLOGIA LIBERAL.

No sabemos hasta qué punto Lizardi estaba al tanto de los acontecimientos, él publica su artículo en Junio de 1822, y en octubre Iturbide ~~destituye~~ a los diputados y clausura el Congreso, lo que provocará su abdicación en marzo de 1823. Hay que señalar que la formación del gobierno Imperial fué acogida con entusiasmo <sup>por</sup> el pueblo, pero no por "la oposición republicana y el partido escocés", quienes "empezaron a intrigar y a conspirar contra él" (105). Dentro del partido, figuraban principalmente militares, divididos en diferentes logias que propugnaban las teorías progresistas, -anteriormente en manos de los intelectuales- que ahora buscaban adeptos en las líneas del ejército. No poseían ideas políticas determinadas, aunque abundaban los republicanistas, hasta que se unieron para un propósito determinado: la derrota de Iturbide y sus partidarios. <sup>Por estas fechas se produjo la excomunión</sup> hecho que determinó su mayor participación en las líneas extremistas y progresistas -en este caso republicanas- y su alejamiento del partido iturbidista, provocado así mismo por la decepción que causó en su ánimo las últimas gestiones del Emperador, al disolver el Congreso. Sus opiniones políticas sobre estos últimos acontecimientos, hay que rastrearlas en los escasos folletos (las imprentas se negaron a publicar sus artículos, con lo que tuvo menos oportunidades de hacer llegar al público sus ideas) de este año,

(104)- p.: 288-289, nº 2, Tomo II "Las conversaciones del Payo y el Sacristán", Op. cit.

(105)- COSTELOE, Michael: p.: 22, Op. cit.

esta escasez se debe también a su antigua relación entre Iturbide y él que le impidió la utilización de este medio, por motivos puramente personales.

Una vez instituida la República, Lizardi se refiere a un tema entonces de suma importancia, la formación de un estado federal o centralista. Posturas avaladas por los dos partidos republicanos procedentes de las logias masónicas. El federalismo, postura defendida por Lizardi, estaba avalado por los yorkinos, mientras que los escoceses defendían el centralismo. Por las fechas en que publica El payaso de los periódicos, El Pensador ya había sido excomulgado, como lo demuestra el hecho de que este periódico fuera publicado por su propia imprenta (al parecer muy rústica y con grandes problemas, dada la escasez de folletos y periódicos impresos por este medio); por otra parte, la alusión y defensa continuada que efectuará del sistema federalista nos mueve a pensar en su relación con la logia yorkina (más progresista), aunque no contemos con mayores datos para afirmarlo (si exceptuamos su polémico folleto Defensa de los francmasones).

#### LA FEDERACION

Respecto al sistema federalista afirma que éste es el que considera más justo, partiendo de la base que ya había analizado con motivo de la Constitución española jurada por Fernando VII: la soberanía reside en la nación, y, por tanto, en cada provincia, por tanto "pretender una provincia dar la ley a las demás, es como usurparles sus derechos. Ni se diga que éste es un sofisma, pues que habiendo las leyes los representantes de todas, nunca se probará que una provincia dicta leyes a las otras" (106). Aclara que estas leyes a que se refiere, no son fundamentales del estado (dictadas por el congreso), sino a las municipales (otorgadas por el senado), que deben tener en cuenta a los

---

(106)- p.: 22 número único de "El Payaso de los periódicos" en FERNANDEZ DE LIZARDI: Obras Completas Vol V- periódicos México- U.N.A.M.- 1973

diputados de cada provincia quienes, dentro del sistema federalista, podrían formar senados permanentes que las rijan. Ello no quiere decir que se rompa la unidad de la nación puesto que todas estarán interesadas en sostenerse y apoyarse entre sí, por el perjuicio que podría ocasionar las ventajas de cualquiera de ellas respecto a las demás provincias. Si "alguna de ellas trata de violar el pacto social respecto a otra, cuando todas las demás se alarmarán para reprimirla y contenerla en sus deberes" (107). Para apoyar la federación cita los sucesos que han tenido lugar en Nueva Galicia, que pese a la represión del gobierno central de México ha decidido constituirse independiente. El pueblo que siempre tiende a la esclavitud, protagonizó en dicha provincia una serie de incidentes, cuando se hallaban reunidos los jefes y oficiales celebrando la federación de Nueva Galicia. En un principio vitorearon a los asistentes, pero cuando oscureció "aquel populacho cambió de ideas, con la más vil ingratitude comenzó a apedrear la casa y a algunos de los concurrentes que salían gritando : ¡Muera la república y viva la religión!, como si se opusieran entre sí" (108), los ánimos se exaltaron hasta llegar a pedir la vuelta de Iturbide. Tuvo que salir la tropa y disparar a los rebeldes. El laconismo con que Lizardi relata estos hechos es sumamente expresivo, pues consigue su propósito de rechazar las acciones de la plebe y al mismo tiempo exponer sus defectos: "Murieron once tontos y quedaron muchos heridos" (109). Pero estos hechos precisan alguien que los dirija, aunque no los protagonice, y es fácil pensar que hayan sido algunos eclesiásticos; por ello es doloroso que mueran -ya que no son los verdaderos culpables- "pero es necesario. No hay otro arbitrio para que se entren en sus deberes. O matarlos o dejarlos. Si se les deja hacer lo que quieran ellos nos asesinarán a todos y nos harán esclavos para siempre (...) luego por necesidad, es fuerza matarlos para que nos dejen en paz (110).

---

(107)- P. 22, número único "El payaso de los periódicos" Op. cit.

(108)- p.: 23, Id.

(109)- p.: 24 Id.

(110)- Id.

Sobre el sistema federalista, Lizardi aclara que es necesario que México sea el centro de esta federación y que en ella se encuentren los supremos poderes del Estado, aunque se encuentre coaligada con los demás "Es de necesidad que México sea el trono augusto de la libertad, donde los Supremos Poderes obren como deben, sin contrapeso y sin reconocer autoridades subalternas que le entorpezcan su grande ruta. Esto es centralismo; pero es el mazo de la rueda del coche" (111); por tanto, Lizardi no defiende un federalismo extremo, sino relativo, con una dependencia general de los demás estados hacia la capital.

Apoyando al escritor Pablo de Villavicencio, y una vez otorgada la amnistía, Lizardi pide que sean restituidos en sus antiguos puestos los conocidos insurgentes Quintanar (quien posteriormente llegó a ser ministro de guerra) y Bustamante (a su vez, fué presidente de la República Mexicana), quienes habían apoyado el gobierno de Iturbide. El Pensador les diferencia de los borbonistas con quienes "no se puede transigir", mientras que "todo iturbidista es americano" (112).

La tendencia política del Pensador, se manifiesta en todo momento, y en especial, ante la publicación de cualquier periódico. Sus disculpas se reiteran, puesto que si propone reformas o tipos de gobierno, o actuaciones políticas, señala incansablemente que tal actitud no perjudica a nadie "si hablamos bien, no nos harán aprecio, pues todos los hombres son como tú: harto te digo. Se avergonzarían los jefes de tu patria si admitieran un proyecto de ley que dictaras; y si hablamos mal, esto es, si hablamos disparates, te tendrán por un tonto, y de manera alguna, hablemos bien o mal, <sup>o</sup>te harán aprecio tus Cortes ni tu gobierno; pero te quedará el consuelo de desahogar tus filantrópicos sentimientos. Con que vamos, anda, politiqua y proyecta como te de la gana, que yo te haré el bajo grandemente" (113).

---

(111)- p.: 285-286, nº 2 "Las conversaciones..." Op. cit.

(112)- Ld

(113)- p.: 38, nº 2 "El hermano del perico..." Op. cit.

Entre sus propuestas políticas, una de las más importantes es su opinión de que el Supremo Poder Ejecutivo, no se encuentre en manos de los militares. A todos ellos (Victoria, Guerrero, Bravo, Santana, etc.) les reconoce su capacidad en los hechos de campaña, pero no en el gobierno donde no se necesita ni intrepidez, ni arrojo, sino "literatura, política, historia y mundo de gabinete" (114), y no sabemos hasta qué punto Lizardi estaba interesado en ostentar algún cargo político cuando señala que tales características -consideradas por nuestro autor fundamentales para ejercer el gobierno - "las reúnen los literatos no los militares" (115); en realidad lo extraño es la referencia a la actividad.

Señala, hablando del estado federal, que cualquier gobierno es bueno siempre que lo sean las leyes y los gobernantes (116). Por ello, la monarquía absoluta puede ser beneficiosa en aquellos lugares donde los reyes "sean padres y no tiranos de sus súbditos, donde puedan sus oídos escuchar las quejas de todos, y últimamente, donde la localidad del terreno y la vecindad de otras monarquías lo exijan" (117). Indirectamente -dado que efectúa generalización- alude a la situación de su país, donde el pueblo ha sido atacado por los reyes y ministros, y donde no se han podido escuchar las quejas de los súbditos por la distancia que separaba al gobierno central de las colonias", lo cual motivó en definitiva, la adopción del sistema republicano por parte de México. En corroboración de sus opiniones cita los "Aforismos políticos" de Juan Antonio Llorente, quien definía la república como la forma de gobierno que excluye todo tipo de arbitrariedad. Pero dentro de ella pueden exis-

---

(114)- p.: 39, nº 2 "El hermano del Perico..." Op. cit.

(115)- Id.

(116)- En este sentido habría que pensar en su anterior opinión a favor de una monarquía mejicana, copiada en cierto modo de la democracia inglesa, y que no obtuvo en México los resultados esperados (opinión generalizada entonces entre las clases intelectuales, como lo demuestran los escritos del Dr. Mier, Mora, etc.

(117)- p.: 45, nº 3 "El hermano del Perico..." Op. cit.

tir dos clases: federal y central. Esta última, en opinión de Lizardi, no se distingue sino en el hecho de que " cuando los senadores son ignorantes o déspotas, es peor que el de los reyes tiranos" (118), para corroborarlo cita el caso de Roma en época de los decenviros, o Inglaterra bajo el gobierno de Cromwell, donde el pueblo estuvo dominado por los tiranos que se pusieron el estandarte de la libertad. Sin embargo este desorden en el nacimiento de las naciones lo considera algo necesario. Volviendo al tema del tipo de república que se intenta instaurar, señala que los estados de Jalisco, Zacatecas, San Luis, Oaxaca, Durango, Valladolid, etc. no están conformes con la república central la que consideran como una monarquía enmascarada, opinión que considera dentro de los cauces lógicos, como manifiesta en su pregunta: "¿que ventajas habría conseguido esta nación valiente con haberse separado de la dominación de España, para quedar sujeta a la misma dominación de México? Bien podría decir, en ese caso, que había mudado de tiranos pero no de servidumbre" (119). En cuanto a la república federada, la define como la alianza de varios estados entre sí que conservan su tiranía respectiva, pero unidos en una sola patria y coaligados para procurar la felicidad y el bien de la nación y de cada una de las provincias (definición un tanto utópica, como veremos a continuación). El pueblo otorga a sus representantes o senadores el poder que le corresponde: "haciendo a esta respetable asamblea un centro de unión de donde deben dimanar las leyes fundamentales que protejan la federación, y están sus magistrados a la mira de su conservación, sin quitarles empero, a los Estados aquella parte de autoridad y libertad que los constituye verdaderamente libres, federados e independientes; de manera que todos los Estados concurren a sostener su centro de unión y este centro cuida de que no se desorganicen los Estados" (120). Dicha forma de gobierno es, según el Pen -

(118)- Id.

(119)- p.: 47, nº 3 "El hermano del perico..." Op. cit.

(120)- Id.



sador, la mejor para el Estado Mejicano, y para construir una nación poderosa. "Así lo hicieron nuestros vecinos del norte y así han aumentado en pocos años su población, comercio, industria y marina" (121). Desde este momento los americanos dejan de fijarse en Europa, incluso ~~se~~ llega a considerarse como el extranjero, mientras fortalecen sus lazos de amistad con sus hermanos del Norte. Por ellà se considera que la mejor solución es ésta forma de gobierno, puesto que se encuentran, además rodeados de tipos de gobierno republicano, adoptar otra actitud, supondría un desorden para el país.

En estos momentos, lo que interesa es solucionar los problemas de las provincias, que se encuentran cercadas por las tropas, abandonando Negrete y Bravo la zona de Veracruz, donde se encuentran de vigilancia: "Así lo ha dicho claramente Guadalajara, y yo no se en qué buena política cabe emplear las tropas en azorar a los del país mientras los enemigos, no solo acechan, sino que nos están haciendo la guerra con crueldad" (122).

El Pensador se duele continuamente porque no se siguen sus proyectos, llegando a señalar -por boca del Perico- "vuestrs gobiernos duermen a la vez como el buen Homero, y todos garrualáis (sic.) eternamente en los cafés estrados y portales un patriotismo bocal, que quien os oye- ra creería que eráis griegos o romanos, o que se habían destornillado vuestras cabezas" (123). Al amenazar el propio Lizardi al Perico, hace alusión a la brutalidad y falta de inteligencia de los gobernantes, aunque, lógicamente, de forma sutil y velada (124). Todas estas opiniones no tienen por objeto sino poner de manifiesto su disconformidad

---

(121)- p.: 48; nº 3 "El hermano del perico..." Op. cit.

(122)- Id.

(123)- p.: 60, nº 5 "El hermano del perico..." Op. cit.

(124)- "Si me quitares la vida por que te digo verdades duras (...) te acreditarás de un pícaro (...) de bruto(...) de déspota, que se acoge a la fuerza cuando la razón lo desampara. Si así son los mandarines de tu tierra, me alegro de ser perico y no filósofo." p.: 61, nº 5 "El hermano del perico..." Op. cit.

sobre la ilegal y despotísima ley que, con disfraz de prevención, publicó vuestro jefe político para sofocar bonitamente la libertad de imprenta" (125). Hecho que motivó un memorial de Lizardi y otro de Bustamante, contra el decreto que prohibía el voceo de los papeles por las calles.

Sus críticas también se dirigen a los diputados que consideran sus votos inviolables, y que amparados por esta prerrogativa, se atreven a opinar sobre el pueblo, como es el caso del diputado Becerra, quien publicó un artículo -que Lizardi critica- en el que señalaba el escaso interés del pueblo por convertirse en república federada, y la diferencia de opinión existente sobre este tema. El Pensador arguye que el señor diputado no tiene en cuenta el voto de las provincias, que no han pronunciado por el sistema federalista debido a su temor hacia un inicio de hostilidades. Por otra parte, considera que el pueblo sí está preparado para manifestar su opinión política en contra de Becerra, pues si bien su nivel no es excesivamente elevado sí presenta el conveniente para su situación. Sus representantes (es decir, sus diputados) no tienen otra acción -o al menos no deben tener- que aquellas que desee el pueblo que les ha elegido. En caso contrario, las provincias electoras pueden despojarlas de los atributos que les ha otorgado (como ya ocurrió en Guadalajara y Oaxaca) "y aún prohibirlos por temerarios y traidores" (126). Frente a la opinión de Becerra quien señalaba la necesidad de un gobierno central arguyendo la falta de ilustración y moralidad del pueblo, Lizardi reconoce estos hechos -y no podría ser menos si tenemos en cuenta sus anteriores escritos- y aclara que tales defectos se deben a una escasez de educación "y no por esto se diga que no podeis ser constituidos en república federada, pues decir que este gobierno pide virtudes y que no se os puede dar porque no las tenéis, es confesar la bondad del sistema y negar que puede seros útil aún siendo bueno" (127). No parece una respuesta acertada la que da

---

(125)- Id.

(126)- p.: 64, nº 5 "El hermano del perico..." Op. cit.

(127)- p.: 65, id.

Lizardi, me parece poco fundamentada, en cuanto que no contesta directamente a la cuestión que exponía Becerra; por otra parte, el planteamiento del asunto (república federal o central que depende del grado de ilustración del pueblo) me parece un tanto superfluo, en cuanto que en realidad se dirimían cuestiones de tradicionalidad o liberalismo (más o menos acusado). El Pensador, por otra parte, señala su verdadera preocupación: que el federalismo responde a la voluntad pública, y que tal planteamiento constitucional, se debe llevar a efecto cuanto antes por la necesidad de tener un código legal que sea reflejo de las esperanzas que los mejicanos tienen puestas en su gobierno. En realidad lo que critica a Becerra es la falta de fundamento con que defiende su postura centralista, dados los pronunciamientos de Jalisco, Zacatecas y Oaxaca, así como las distintas instrucciones que las provincias han dado a sus representantes para llegar a convertirse en federación, y si el pueblo desconoce lo que significa la República federada "De la ignorancia de una nación no se puede argüir nulidad en su gobierno" y añade un tanto ingenuamente "Sin embargo, aun con esta ignorancia, a los más les acomoda, porque oyen decir que es el mejor gobierno conocido, y todo hombre ama lo mejor antes de experimentarlo" (128). Pero, puesto que todos los diputados que manifiestan supreferencia por el centralismo, no explican ni lo que es éste, ni lo que es el federalismo, él mismo se pone a la tarea de aclarar estos conceptos. En primer lugar, plantea la cuestión de la sobe-

---

(128)- p.: 69, nº 6 "El hermano del perico..." Op. cit.

ranía (129), de la independencia (130), y de la libertad que ha de sacrificarse en bien de los demás e incluso de uno mismo, por que la excesiva libertad podría ser dañosa al hombre; estas tres definiciones le han servido para entrar en el tema de la federación. Entre éste asunto y los tres anteriores, existe la diferencia de que la soberanía, la libertad y la independencia se han conseguido en el pueblo mejicano, al menos en teoría, una vez que se libraron del dominio de los españoles, mientras que la federación es una aspiración a conseguir, motivo por el que dedica extenso espacio a este tema, tanto como anteriormente había dedicado a los tres ya citados en tiempos del último reinado borbónico en Nueva España. Define la federación como "Alianza, unión, amistad, pacto social y compromiso de hermanos, mediante cuyos pactos se comprometen a auxiliarse mutuamente unas naciones con otras, unos estados con otros y unos con otros hombres (131), tal es la bondad del sistema que preconiza que Dios lo hizo con el pueblo de Israel. Pero lo más grave está en las opiniones de los centralistas que han llegado a decir que la soberanía "reside en toda la masa de la nación y no

---

(129)- a la que define como "el ejercicio absoluto de nuestra voluntad" (por tanto, cualquier déspota o tirano es soberano por el poder que ejercen sobre sus vasallos, y añade refiriéndose concretamente a las provincias, y al tema que le interesa abordar en este momento "cualquiera nación, provincia o individuo es soberano de sí mismo, siempre que goce el ejercicio absoluto de voluntad"- p.: 70, nº6 "El hermano del perico..." Op. cit.

(130)- "Es el ningún reconocimiento o sujeción a otro", en este punto explica claramente la teoría del pacto social muy relacionada también con las teorías de Hobbes: "por cuanto los fuertes siempre se sobreponen a los débiles, éstos se reunieron en juntas que se llaman sociedades e inventaron unas reglas que se llaman leyes, sujetándose a ellas para defenderse de los fuertes", pero era también necesario para llevarlas a efecto "unos administradores de ellas, que conocemos con los nombres de reyes, jueces, registrados, en quienes depositan una parte de su soberanía en independencia para asegurar su // LIBERTAD". Id.

(131)- p.: 71, nº 6 "El hermano del perico..." Op. cit.

separada en sus provincias, como se ha dicho en el salón de Cortes y se ha impreso, no sin escándalo de los que examinan a fondo las cuestiones de nombre" (132). El ejemplo más claro se encuentra en el Congreso donde siempre hay diferencia de opiniones, y sin embargo por la mayoría obtenida se dice que el congreso determinó tal postura, ley, decreto, etc., e incluso que lo determinó la nación.

Aprovechando las afirmaciones del obispo de Sonora, Lizardi reitera sus opiniones sobre la soberanía popular, (133), y añade que la intención del prelado es confirmar como autoridad eclesiástica las ideas de los idealistas, que no pueden sino demostrar lo que nadie niega, que toda potestad viene de Dios, "pero no que se limite a sólo los reyes, que es lo que quisiera encajarnos el señor obispo" (134). En las palabras del obispo y la respuesta

(132)- Id.

(133)- "La soberanía no es otra cosa que el ejercicio de la voluntad, y como cada hombre tiene su voluntad, cada uno tiene su soberanía. Crio Dios a los hombres absolutamente libre (...) Pero como multiplicándose los hombres, se multiplicaron también sus necesidades y placeres, resultó que los fuertes se aprovechaban de las personas débiles y sus propiedades (...) ¿Que hicieron entonces los débiles para ordenarse? Depositaron todos y cada uno una parte de su libertad en uno, o en muchos, contribuyéndole con algo de propiedades, jurando obedecerlos, y el jefe o los jefes depositaron de estas libertades se comprometieron a conservarles sus derechos, defenderlos de los enemigos exteriores, y hacer guardar el orden entre ellos mismos. Este es el pacto social estipulado entre los reyes y los pueblos; de manera que los hombres, reunidos en sociedad, jamás renunciaron su libertad o su soberanía sino que depositaron una parte de ellas en uno o en muchos para lograr mayores ventajas" p.: 327, nº 6, tomo II "Las conversaciones..." Op. cit.

(134)- p.: 322, nº 6, tomo II "Las conversaciones..." Op. cit.

de Lizardi se hace presente la influencia que todavía España y sobre todo la Iglesia, tenía en aquellos momentos en Méjico, por cuanto el prelado no ha recibido aún ningún castigo por su escrito (135). Las citas del obispo de Sonora sobre la soberanía de los monarcas -apoyándose en la Biblia, al igual que Lizardi- para El Pensador no solo ni subterfugios para hacer creer al pueblo que tan solo los reyes tienen derechos otorgados por Dios para gobernar las naciones. El autor opina que dichas ideas tienen por objeto engañar al pueblo, tal y como se desprende de las expresiones que utiliza Lizardi (136); por tanto, en su opinión las citas de la Biblia "deben entenderse en sentido alegatorio, y nunca con ultraje del Ser Supremo" (137), sin embargo El Pensador, como hemos visto, se sirve de ellas para opinar por sí mismo en el tema aunque utilizadas en su aspecto contrario, y no en sentido alegatorio.

Sus teorías sobre los reyes, y los gobernantes (desde la época del virrey Venegas -1812-) apenas si han variado en el lapsus de trece años. Se puede establecer una total correspondencia entre el número 9 de "El Pensador Mexicano" (tomo I), y el número 6 de "Las conversaciones del Payo y el Sacristán" (tomo II), en el primero señalaba "hoy se verá vuestra excelencia un hombre que (por serlo) está sujeto al engaño, a la preocupación y a las pasiones" (138). En el segundo periódico patentiza la misma idea: "¿Quién es ante esta terrible Majestad el monarca mayor del Universo? Un átomo imperceptible, un escarabajo miserable que se arrastra en el cieno de su nada, y que se parece

- 
- (135)- "¿Con que el unánime y heroico consentimiento con que este pueblo generoso se pronunció para recobrar sus derechos fue una ficción de ateístas para borrar toda idea de Dios? ¡Solo en la América se pueden escribir tales excreciones sin castigo! p.: 324, nº 6 tomo II "Las conversaciones.." Op. cit.
- (136)- "para infundirles estas patrañas, no solo les induce a venerarlos como reyes, sino adorarlo como dioses". p.: 327, nº 6 "Las conversaciones..." Op. cit.
- (137). Id.
- (138)- p.: 83-84, nº 9 "El Pensador Mexicano" Op. cit.

tanto a Dios como las tinieblas a la luz, el pecado a la gracia, y el no ser al ser" (139), opinión ésta mucho más contundente y avalada por cierto sentido ideológico que pertenecía oculto en la primera. En definitiva para el Pensador, toda autoridad dimana de Dios, tanto en un sistema monárquico, como en un sistema republicano. Las citas de la Biblia a que nos referíamos antes, también son utilizadas por Lizardi, aunque —como ya especificué— en un sentido contrario al del obispo de Sonora: "sepa que Dios detesta el gobierno de los reyes; que su pueblo escogido de Israel fué gobernado republicanamente por jueces y senadores; que estos israelitas hostigaron a Samuel para que les diera a imitación de los gentiles, que el señor se irritó con la petición de este pueblo servil, y le dijo al profeta 'anda y díles o adviérteles el derecho del rey que ha de reinar sobre ellos'" (140) y añade Lizardi poco después manifestando su ideal republicano en contra de la monarquía: "El gobierno monárquico es el más duro y cruel, déspota, cruel, tirano y opuesto a los naturales derechos del hombre opuesto a los naturales derechos del hombre libre, y que estos soberanos y reyes de la tierra, esos dioses y cristos, tan de la devoción de fray Bernardo, fueron dados por Dios a Israel en castigo de su idiotez y servilismo" (141).

Paulatinamente las opiniones de Lizardi en la discursión del manifiesto del obispo de Sonora, se irán haciendo más agresivas tanto contra el prelado, como contra el gobierno español, de manera que sobresalga el ideal republicano que nuestro autor preconiza. Con el nuevo sistema implantado se logró librar de la esclavitud al pueblo y devolverles su estado natural de libertad. Opiniones que Lizardi hace coincidir con todos los personajes que el obispo cita como herejes (Calvino, Carlostadio, Zuinglio, Ecolmpadio y Rousseau), aunque el autor advierte que elimina

---

(139)- p.: 327-328, nº 6, tomo II "Las conversaciones..." Op. cit.

(140)- p.: 328, id.

(141)- p.: 329, id.

las opiniones religiosas, puesto que no es este el asunto que trata; sobre dichos personajes manifiesta que "fueron sin comparación más sabios, virtuosos y humanos que todo el obispo de Sonora", y ataca la falta de ilustración del prelado "ni un renglón ha visto de sus obras, y si ha leído un renglón no lo ha entendido. Otro día para pronunciar tan respetables nombres debe purificarse los labios con cuidado" (142). El Pensador manifestará siempre su preferencia por los autores políticos más que por los filósofos y generalmente lo hará enfrentándoles con las opiniones tradicionalistas e incluso eclesiásticas. Como veremos en el estudio de la iglesia y de la religión, el anticlericalismo de Lizardi se irá exacerbando en la última etapa de su vida.

Su panfleto contra el obispo de Sonora, tuvo como resultado la denuncia de dicho prelado, y una serie de artículos en los que criticaba la actitud de los jueces quienes, según Lizardi, "no se atrevieron a juzgar el manifiesto denunciado y se exmieron conque eso tocaba al tribunal competente del estado de Sonora" (143), actitud que para el autor no es justa por cuanto si no se puede juzgar un impreso más que en el estado donde se produzca, tampoco se deberían admitir denuncias más que en dichos estados; con ello no se conseguiría sino abusar de la libertad de imprenta. Por tanto, el gobierno debería juzgar sin más el citado impreso como delito contra la patria, puesto que es injurioso para la "nación americana, y tan lleno de malicia que no hay un patriota que lo lea y no se escandalice y se irrite" (144). En opinión de Lizardi es al Congreso a quien corresponde juzgar tales impresos antipatriotas, dado que en él reside la soberanía popular, y que los juzgados pueden estar manejados por aquellos que tienen interés en un gobierno monárquico, por otra parte los jueces pueden re-

(142)- p.: 333, nº 6, tomo II "Las conversaciones..." Op. cit.

(143)- p.: 341, nº 7, id.

(144)- p.: 342, id.



cibir la excomunión (145), y si se amedrentan ante tal medida, quedar sin castigo los culpable (en este caso el obispo); esta actuación serviría de ejemplo para los realistas, que en el futuro se servirían de ella para lograr sus fines. Con todo ello se repetirían los agravios al patriotismo, y, en especial, al gobierno. Lizardi añade (dentro de esta tendencia que llega a exagerar los males del futuro y de sus propios enemigos) que incluso podrían verse envueltos en una guerra de religión. En estas ocasiones el Pensador parece desconfiar del éxito de los ideales republicanos e ilustrados, que, ciertamente, no se encontraban demasiado extendidos en el pueblo, pero no obstante, me parece siempre un tanto exagerada su postura, en la que pienso influiría su enfermedad, tendente al pesimismo. Si el pueblo no participaba plenamente de las ideas del gobierno, no por ello pueden dejar de reconocer el éxito de la guerra de la Independencia, y la constante propaganda a través de la prensa se efectuaba diariamente en pro del nuevo sistema instituido.

Sus teorías sobre las distintas tendencias políticas, son contrarias a todas aquellas que supongan una mengua en la libertad ciudadana, lo que al mismo tiempo supone una presencia del despotismo y de la tiranía: "El teocracismo y la aristocracia son dos arrecifes formidables donde a cada paso se estrella el derecho público y el de las gentes. La soberbia los inventó y la ambición los sostiene: donde haya fueros privilegiados, esa decantada igualdad ante la ley es una paradoja ridícula (...) mientras haya fueros privilegiados no puede haber igualdad ante la ley" (146).

---

(145)- "La simple amenaza de una excomunión (...) no solo aterrorizaría a aquellos infelices (los jueces), sino al soberano Congresito, quien iría de hinojos a implorar la clemencia de su santo y respetable obispo. ¡Vea usted, pues y que enemigo tan poderoso se le previene a la nación si en esta vez queda impune! El es un criminal a toda prueba. El niega que la soberanía reside en la nación, atribuyéndosela precisamente a los reyes" p.: 343, nº 7, tomo II, "Las conversaciones..." Op. cit.

(146)- p.: 345. Id.

Lizardi presenta una extraña mezcla de idealismo y de realismo exacerbado, quizás por ser el autor que escribe sobre la marcha y cuyas opiniones no solo dependen de su estado de ánimo, sino de las circunstancias que diariamente se producen.. Frente al realismo que por ejemplo presenta en la crítica al obispo de Sonora, aparece una definición muy generalizada, manifestando su idea sobre la política, al criticar a los "chaquetas", que se pasaron de bando en tiempos de Iturbide y que aún continúan acaparando prerrogativas, favores y los puestos elevados del orden social, gentes que han usurpado a los que realmente les correspondía, su lugar. Estas acciones se deben principalmente a la debilidad de los gobiernos "debilidad que han llamado política, pues la verdadera política no es otra cosa que la rectitud del buen obrar" (147). Por tanto habría de conocer en que se basa Lizardi para definir dicha rectitud, incluso podríamos asegurar que de los distintos gobernantes que critica, no todos obrarían con conciencia por intereses particulares, y sin embargo presenta una extensa diatriba contra ellos. Puede haber españoles que consideren recto y justo el reinado de Fernando VII y si estos lo manifestaran para el Pensador -por lo que hasta ahora hemos visto- no serían honrados, ni mucho menos merecerían su alabanza. Por tanto, habría que juzgar esta opinión por el posible sujeto a quien va dirigida -el presidente Victoria- y con la interferencia de "consejo", que nunca escatimará el Pensador, es decir, el presidente será "verdadero político si obra con rectitud.

El Pensador se encuentra con un nuevo sistema en el que su tarea periodística resulta beneficiada. Puede criticar los males sociales que advierte gracias a la libertad de imprenta, y al gobierno que la autoriza. Critica que irá dirigida principalmente al clero, junto con una alabanza del poder civil y de las leyes que ha dictado

"Ya los que mandan saben que la soberanía reside en los que obedecen, y éstos conocen que todos son iguales ante la ley y que cualquier distinción que se haga en esto es un ultraje que se hace a sus derechos" (148), por tanto, podemos decir que en su opinión, la ventaja del nuevo sistema, radica en la supervisión que todo el pueblo realiza de las actividades del gobierno; supervisión que conlleva una mejora social (aunque habría que especificar que dicha mejora va dirigida al status privilegiado de la sociedad, es decir, los criollos). Este beneficio que se ofrece al pueblo encuentra su fundamento en la igualdad legal, principio básico de la Constitución creada durante la primera república.

En su opinión no son justas las críticas al gobierno, ni debieran estar permitidas, el ciudadano tiene derecho a exponer la situación y denunciar los males que pudieran perjudicar a la nación. Esta actuación ha sido la que el propio Pensador ha llevado a cabo en el asunto del obispo de Sonora; actuación aceptada por el gobierno en cuanto que ha tomado las providencias oportunas para terminar con el agravio a que había dado lugar el obispo, cuando todos se lamentaban "de la indiferencia con que a nuestro parecer, el gobierno veía los crímenes de fray Bernardo". Por este motivo el presidente se ha hecho acreedor de las alabanzas de su pueblo "yo y todos los buenos patriotas tributamos a su excelencia las más débiles gracias por este sabio y enérgico comportamiento, asegurándole que mientras dé tales golpes macizos y oportunos a los enemigos de nuestro actual sistema, sin respetar clase, condición, ni dignidad alguna por alta y elevada que sea, nuestra independencia y libertad serán garantizadas, su autoridad respetada e idolatrada su persona de todos los americanos que merezcan honrarse con tan glorioso nombre" (149).

---

(148)- p.: 359, nº 9, tomo II "Las conversaciones..." Op. cit.

(149)- p.: 371, nº 10. id.

Sobre el Congreso de Diputados, critica la suspensión de las sesiones por vacación de las Cámaras demasiado amplia, dado que el periódico está escrito en Mayo y se comentaba que ya no se volverían a reunir hasta enero. Para Lizardi que anteriormente había criticado la falta de asistencia de los diputados a las sesiones, estos hechos son un abuso. Aún se desconocen los beneficios que las resoluciones de la Cámara otorgarán al país, puesto que será el tiempo quien los determine. Manifiesta su deseo de ser diputado, para servir a la patria, aunque como en tantas ocasiones desconocemos si tal deseo corresponde a la ficción -o está motivado por las circunstancias al tratar de hacer una legislación particular- o bien es un deseo real:

"PAYO : Con razón yo he rabiado siempre porque me hicieran diputado, pues es muy grande cosa el poder servir uno a su patria con sus talentos.

SACRISTAN : Cabal que sí, yo también me he visto acosado de iguales deseos; pero ahora me ocurre un arbitrio para que entre los dos liviemos esta furiosa comezón que tenemos de ser legisladores.

.....

SACRISTAN: (...) La empresa de reformar el mundo es lo más fácil, y mucho más si las reformas se hacen sin contrarío. Platón hizo su República, Fenelón su Telémaco, Tomás Moro su Utopía, el padre Causino su Corte Santa, y así otros. ¿Que embarazo, pues encuentra usted para que entre los dos hagamos nuestra Constitución Mexicana, destruyamos los abusos y abramos las puertas de la abundancia y felicidad general de nuestras sabias leyes? (150).

---

(150)- p.:414- 415, nº 16, tomo II "Las conversaciones..."

En este último párrafo de su periódico es interesante destacar dos puntos, en primer lugar, la referencia a la falta de oposición al efectuar sus reformas, por el primer motivo que anteriormente había citado: no son diputados, y por tanto, sus propuestas, en algún caso, podrán servir de guía al gobierno (de esta forma evita a la vez la crítica de que había sido objeto, al poner en tela de juicio la actitud del clero, o de las personalidades del estado respecto a temas muy determinados). En segundo lugar manifiesta claramente sus propósitos al citar una serie de autores y sus escritos políticos, es decir, quiere efectuar una teoría del arte de gobernar, aunque lo hará de forma diferente, por cuanto la división en capítulos y artículos se efectúa como un código de leyes, y no como digresión.

Contra los diputados o al menos un tanto irónicamente señala que para serlo no "se necesita saber tanto", lo fundamental es poseer "patriotismo y buena intención", la erudición o una falsa ilustración en los diputados son objeto de un ligero sarcasmo "en sabiendo citar oportunamente a Montesquieu, Filangieri, Benjamín Constant, Payne, Madame Staël, Bentham y otros autores clásicos ¡Ave María purísima! entonces puede uno pasar por un Séneca; y si el diputado tiene tal cual noticia de la Constitución inglesa y del código de Napoleón, entonces sí, ya no hay más que pedir" (151). Ilustración, que no sirve de gran cosa, en su opinión, ya que al señalar el Payo que ni siquiera ellos conocen a los autores citados, el Sacristán responde tienen patriotismo, y aunque esta virtud no sea suficiente para ser legislador, al menos tampoco se perjudica a nadie, puesto que todo se basa en la imaginación, y nadie ha de seguir sus normas "¿Acaso se han de obedecer ni poner en práctica nuestras leyes, ni nuestros pensamientos? ¿A quién han de perjudicar por ridículas y disparatadas que sean?" (152). Una de las principales normas es la

---

(151)- p.: 415, nº 16, tomo II "Las conversaciones..." Op.cit.  
 (152)- Id.

de la originalidad, a fin de no repetir las Constituciones ya existentes. La teoría basada en que el hombre es ciudadano del mundo, aunque sea la primera vez que aparece, es una de las más importantes, por cuanto que señala como primer capítulo que "son ciudadanos todos los hombres que sean útiles de cualquier modo a la República", habiendo señalado que el hombre es "ciudadano del mundo", en cuanto a sus ventajas, deben estar unidas al "honroso" título que llevan pues "el nombre de ciudadano sin privilegios públicos y reales es un título hueco, que importa poco tenerlo o no tenerlo(153)", sus derechos son la libertad, la igualdad, la seguridad y la propiedad, además del empleo y correccionales en vez de cárceles a no ser delitos de robo o infamia como el robo o el asesinato. Es muy curiosa su referencia a los distintivos honoríficos del ciudadano y al diploma que debería otorgarse a cada uno de ellos, a través de una pequeña contribución que serviría para la creación de un hospital general.

Respecto a las leyes señala que no se teme en ellos la ostentación o el lujo de las Cortes, sino su "soberano despotismo", por lo que cualquier gobierno que posea este vicio, es tan temible o más que un monarca. Por tanto, sitúa en la práctica de la virtud su ideal de sistema político, dado que si en él efectúa el absolutismo, da lo mismo que sea republicano o que esté gobernado el país por el rey.

### 3) SU IDEARIO CONSTITUCIONAL

En su Constitución, señala que el poder estará dividido en Ejecutivo, Legislativo y Judicial, y con una clara referencia a la crítica que anteriormente había efectuado contra el Estado Mayor, añade "jamás se reunirán estos poderes en una sola persona, corporación ni se mezclará un poder en las funciones del otro" (154).

(153)- p.: 417, nº 16, tomo II "Las conversaciones..." Op, cit.

(154)- p.: 421, id.

Dentro de la legislación se manifiesta su anticlericalismo al señalar que no podrá ser elegido ningún eclesiástico, sin que se haya probado con anterioridad su inteligencia, patriotismo e imparcialidad, y añade que cuando se trate de las reformas eclesiásticas, no podrá estar presente en las sesiones. Prevenciones que no tiene con ningún otro estamento social.

Los diputados si bien parecían tomarse en serio su misión, sin embargos no estaban todo lo atentos que debían a las reformas y cuestiones de cada sesión, puesto que no es la primera vez que Lizardi critica su superficialidad y falta de atención: "Nunca se distraeran los diputados conversando, leyendo impresos, ni durmiendo mientras se discute algún asunto" (155), ni tampoco se podrán de eximir de asistir a ninguna votación. Serán votados cada dos años, y en el bienio inmediato no tendrán autorización para ser reelegidos. A todo funcionario público que infrinja la ley le serán retirados sus derechos de ciudadanía.

Critica el sistema de las cárceles, señalando que más que semilleros de vicios, debían ser correccionales, de donde los hombres salgan menos delincuentes, residiendo en edificios seguros, y con condiciones de higiene que en la actualidad no poseen; deberán contar con secciones de oficios y artes de forma que no estén ociosos, y con objeto de obtener ganancias, tanto para el Estado como para el preso y su familia. En caso de no tener ningún oficio se le enseñará el que él mismo quisiere y será examinado por un oficial. Todo ello para contrarrestar la ociosidad y la necesidad que "son los estímulos más poderosos para corromper el corazón humano" (156), pero junto a estos seres de la naturaleza ociosa, existen otros que se encuentran trabajando en algún oficio, y que al entrar en la cárcel

(155)- Id.

(156)- p.: 426, nº 17, tomo II "Las conversaciones..." Op cit.

dejan a su familia en la indigencia" (157).

La situación de Méjico, en la que la industria se encontraba en plena depauperación, le motiva a señalar una serie de leyes que promueven la agricultura y faciliten el alza de la economía del país (158). La situación se había agravado por la avalancha de productos ingleses en el mercado mejicano, debido a las alianzas de mutua ayuda, firmadas por los dos países. Lizardi advierte el peligro, aunque como él mismo señala no es justo que se les impida la entrada. Por ello es necesario que el gobierno promueva la agricultura y la industria. En el primer caso, fundando poblaciones y facilitando a los voluntarios los medios para crear tierras de labor, sin cobrar nada por su "compra". Así mismo habrá remisión de penas a los presos que se encarguen de esta labor. En contra de los hacendados, señala que no es justo "que cuatro propietarios hacendados se hallen apropiados de casi todo un Nuevo Mundo, con notorio perjuicio del resto de ciudadanos" (159), por ello las haciendas no deberán contar más de cuatro leguas cuadradas, y el gobierno indemnizará a los propietarios anteriores por el justo valor de las tierras. En la venta tendrán preferencia los nacionales frente a los extranjeros. Todo ello, aunque incomode a los ricos, debe efectuarse, en cuanto que el Estado no le ha de interesar el bien de unos pocos, sino el bien de la nación en general; se han visto infinidad de

(157)- El mismo tenía experiencia en estos casos y así lo señala en la carta dirigida al virrey Calleja -citada en el apartado "Biografía de Fernandez de Lizardi" en la que aludía a su familia, señalaba que en sus meses de cárcel esta se encontraba "pereciendo" por falta de ingresos.

(158)- "Es demasiado claro que la industria está muy abatida en nuestra república, las artes se hallan paralizadas, y aún los profesores de ellas ni encuentran en que trabajar, especialmente después de la avenida de manufacturas inglesas" p.: 433, tomo II "Las conversaciones..."

(159)- p.: 435, nº 18, tomo II "Las conversaciones..." Op. cit.



casos en los que la extensión de los terrenos han impedido que sean cultivados, con perjuicio de muchos, en segundo lugar es cierto que el arrendador nunca trabajó con el mismo interés o constancia que el propietario. Por otra parte se imposibilita el que determinadas personas, gracias a su riqueza puedan enfrentarse con el poder establecido, como se ha visto en distintas revoluciones del pasado, en especial con los indios convencidos por sus amos, se opusieron a la Independencia: "Si hubieran tenido menos poder, si esas haciendas hubieran estado repartidas en pequeñas proporciones y entre muchos dueños, yo aseguro que no se hubieran levantado tan fácilmente esas oscuras legiones contra los verdaderos patriotas" (160).

En cuanto a las minas, Lizardi señala que muchos han creído que con su posesión, estaban solucionados todos los males, pero no es sólo el oro y la plata lo que constituyen la riqueza de las naciones y de las familias, dado que también es origen de infinitos males. Por la posesión de minas, los españoles no han cesado en sus pretensiones de Reconquista. Por tanto, es en la agricultura donde se encuentra la verdadera riqueza de los países, puesto que es ella la que hace desaparecer el hambre y la miseria. La abundancia de alimentos, por otra parte, contribuiría a una baja de los precios en los artículos de primera necesidad.

En cuanto a las manufacturas inglesas que hacían la competencia del mercado de las mejicanas, la solución está en la libre competencia del mercado, esto es, hacer a los americanos "tan hábiles y hombres de bien como los ingleses y ya no necesitaremos más de éstos, sino que emplearemos en las manufacturas brazos del país que reciban el premio, que por su trabajo se habrían de llevar los extranjeros" (161), solución que no corresponde al pueblo, sino al gobierno, quien podría atraer con emolumentos y buenos sueldos a oficiales extranjeros para que enseñen en el país.

---

(160)- p.: 437, nº 18, tomo II "Las conversaciones..." Op.cit.

(161)- p.: 441, nº 19, id.

El alto nivel que se puede lograr en la economía reside para Lizardi en el fomento de la agricultura y de la industria y esto que ambos sostienen el comercio; a lo que añade la riqueza minera que contiene el país. Es en este sentido en el que el gobierno español había actuado en contra de los intereses americanos: "no se trataba sino de sofocar las luces, paralizar la industria, detener los progresos de la agricultura y monopolizar el comercio (162) Todo ello debido a la exportación que se efectuaba del oro y de la plata rumbo a España, sin olvidar otros defectos como el café, el añil, los aceites, el palo tinto, sebo, azúcar, cacao, calaguata (medicinal), cebada, canela, estafío, grana, lana de vicuña, tabaco, etc (según el resumen de los caudales, frutos y efectos que entraron en España desde América, en seis años: esto es, de agosto de 1759 a diciembre de 1787, publicado en Madrid por Manuel Deogracias Nifo, en 1788). De todo ello deduce que comparándose lo acuñado por la Casa de la Moneda y lo remitido a España "apenas quedaba aquí el uno por ciento, y con esto poco había para sostener el lujo y fábricas que tenían, ¿que ventajas no debe prometerse la América, cuando lo más queda en su seno?" (163).

Es contrario a las "Comisiones" del Congreso formadas para resolver cualquier asunto de ley. Lizardi quería que todo se resolviera sobre la marcha, puesto que las citadas comisiones pueden encerrar en su seno a personas que actúen por interés, puesto que "hallar hombres (...) adornados de las virtudes necesarias en grado heroico, y desnudos de las pasiones, preocupaciones, intereses y conexiones que afectan al género humano, me parece muy rarísimo, y por eso ni me admiran las leyes malas, ni las contradictorias, ni las confusas, ni que se desprecien las mejores proposiciones, ni que se duerman en las comisiones los reclamos más ejecutivos de los pueblos" (164). Pide por tanto que las leyes sean discutidas en el Congreso antes del dictamen de la comisión.

---

(162)- p.: 459, nº 19, tomo II "Las conversaciones..." Op. cit.

(163)- p.: 465, nº 20. id.

(164)- p.: 516, nº 23, id.

La moralidad en la ejecución de las leyes y de la causas de los presos, es otro de los temas que aparecen en la Constitución x de su República imaginaria. En treinta días deberán estar determinadas las causas y el juez "a quien se pruebe falta de cumplimiento de esta ley, será despedido (sic.) del destino con prevención de no ser digno de merecer jamás la confianza pública para ningún empleo, y tal sentencia se hará circular en los periódicos (165), nadie podrá ser dispensado del castigo (igualdad para todos en la ejecución de la justicia) así mismo, en las cárceles habrá secciones diferentes, para los presos "decentes", a fin de que no se entremezclen con los otros y caigan aún más bajo.

En cuanto al ejército, estará formado por cien mil veteranos bien pagados y vestidos, obedientes en todo momento a la disciplina militar, en cuanto a la milicia nacional tendrá ciertas prerrogativas, como el fuero militar y el uniforme, y estará formada por voluntarios. Ambos cuerpos se reunirán en asambleas periódicas. La insubordinación será castigada siempre. Excepto en el caso de defensa propia, ningún oficial podrá maltratar a ningún soldado, ni tampoco darle mal ejemplo de palabra o de hecho. Otro de los temas que apunta es la culturización del ejército, siguiendo el tema Lancasteriano, según el cual, los alumnos más adelantados enseñaban a sus compañeros, si bien no serán maestros de la tropa "sino precisamente oficiales y sargentos, a quienes se gratificará del fondo de los batallones" (166). Los oficios de cada soldado es otro de los temas, señalando que podrán trabajar en aquellas manufacturas que precise el batallón (esto es, un sistema de autoabastecimiento), percibiendo una paga por ello.

---

(165)- p.: 519, nº 24, tomo II, "Las conversaciones..." Op. cit

(166)-p: 523, id.

#### 4)- LAS MILICIAS NACIONALES: EL EJERCITO

La ayuda que Inglaterra había prometido, aún se veía como un hecho lejano, y ya por estos años El Pensador se muestra sumamente desconfiado. Los ingleses que han llegado a Méjico no han venido a colaborar, sino a preocuparse de sus negocios e intereses, una vez que los puertos novohispanos se han abierto al comercio exterior con Gran Bretaña y Norteamérica (167). Hódie, pues, debe extrañarse de una pequeña ayuda por su parte, o de la compra de posesiones, el fomento de las minas, etc, puesto que todo ello es producto del interés personal que todo hombre posee. La decepción de Lizardi escada vez mayor: "Ningún hombre hay que se tome el más mínimo trabajo ni haga unos grandes servicios a otro si no espera alguna recompensa" (168). Es decir, El Pensador teme (como posteriormente ocurrió con Estados Unidos) que tales alianzas resten poderío al gobierno mejicano o a sus posesiones, de lo contrario no tendría sentido la decepción que muestra, no únicamente ahora, sino posteriormente, cuando se produjo el reconocimiento de la Independencia mejicana por parte de Inglaterra.

El Pensador siempre encuentra o cree encontrar un medio de proveer las reformas que propone. Así en el caso de las milicias nacionales piensa que se pueden pagar con los diezmos, los sueldos, las alhajas, y lo que es más importante "La plata de los Templos", pues así lo hizo Calleja "en los templos de Zitácuaro y Cuautla y otros jefes españoles en otros pueblos" (169). Añade que la Iglesia con las rentas de los obispos y canónigos podría sostener al

(167)- "El gabinete de ésta no puede menos que calcular las grandes ventajas que deben resultarle a su comercio de la alianza con nosotros; sin embargo aún no podemos conseguir que reconozca nuestra independencia, ni tampoco los Estados Unidos", p.: 104, nº 4 "Las conversaciones..." Op. cit.

(168)- Id.

(169)- p.: 120, nº 6, id.

ejército que anteriormente había propuesto "sin necesidad de gravar a los pueblos con contribuciones que les son muy pesadas" (170). Este tema entra en relación con la indiferencia de los canónigos para colocar las armas de América en la Catedral, o la erección del sepulcro que debería edificarse en el mismo lugar, con el fin de depositar allí las cenizas de los héroes americanos, tal y como decretó el Congreso el 19 de julio de 1823. También critica Lizardi el escaso lucimiento con que se celebró el aniversario de la Independencia. El Pensador se muestra partidario de la reforma eclesiástica elaborada por el Estado, en especial en cuestión del diezmo, rentas del clero, o la famosa compra de Sacramentos, en lo que al parecer, existían abusos. Su aversión a la Iglesia, y en especial a las altas jerarquías irá cobrando cada vez una mayor libertad de expresión, hasta culminar en su periódico: Correo Semanario de México; de momento se conforma con opinar a favor del Estado: Es preciso que se dé a Dios lo que es de Dios, y a la República lo que le pertenece. "A los ministros del altar, mucho respeto, y a los de la patria, el ejercicio completo de las facultades que les concede la soberanía que representan" (171).

Se declara opuesto la presencia del Estado Mayor en el gobierno, puesto que su sistema es "monárquico absoluto", lo que por una parte se opone a la modalidad política vigente -república democrática- y por otra, puede originar gran perjuicio para el gobierno y a la sociedad, en cuanto que los poderes que se otorgan a su representante son absolutos y generales (organiza los cuerpos del ejército, establece puertos militares, destina a los jefes y oficiales de los estados mayores, ordena los movimientos relativos a las operaciones militares, preside el ministerio de guerra, etc.), por tanto, participa de la idea de que el que tiene las armas, tiene el poder. Aclara su postura, que no intenta atacar al marqués de Vivanco, sino presentar el problema del futuro si por desconocimiento, se nom-

(170)- p.: 123, nº 7, "Las conversaciones..." Op. cit.

(171)- p.: 132, id.

bra como jefe del Estado Mayor a un "mal americano borbonista" "¿con semejantes facultades, le será difícil ir retirando y licenciando a los oficiales patriotas, y poner en su lugar a otros de sus mismas ideas? ¿Tendrá embarazo para disgustar a las tropas, obligándolas a la desertión? Y en este caso, ¿con un ejército debilitado, disgustado y dirigido por jefes borbonistas, le costará mucho trabajo a la Santa Liga reconquistarnos". En mi opinión, si bien es verdad que Lizardi manifiesta continuamente su temor a los españoles, no obstante también son muy frecuentes las referencias a todo poder que no pueda ser debidamente vigilado o pueda darse en su ejercicio en casos de absolutismo; lo que ya manifestó al comienzo de este tema, con lo cual, el temor a la ocupación de la jefatura del Estado Mayor por un "borbonista", no sería más que una cobertura o una excusa para la manifestación de sus verdaderos temores. Para el Pensador dicho cargo oficial se aviene mal con el Presidente de la República, cuyas funciones disminuye, sin que éste pueda disminuir las del jefe del Estado Mayor; incluso en el gobierno español era sumamente difícil despojar a cualquier oficial de su empleo, "en el día, por un quitame allá esas pajas, un jefe de un Estado Mayor General pueda darle su licencia a un coronel, sin que a éste le quede recurso o apelación alguna" (172).

Sobre el Estado Mayor, del que ya se había hablado anteriormente, reitera su opinión añadiendo que no solamente se opone o está en contradicción con las atribuciones del Presidente de la República, sino también con las del Congreso General. Dicha organización (Estado Mayor) fue creada en España por dos diputados americanos, con el fin de frenar las arbitrariedades de los virreyes, pero en opinión de Lizardi, ya no es necesaria "y siendo evidentemente peligrosa a nuestra libertad e independencia la permanencia de un tribunal militar revestido de todo el carácter del despotismo, es de suma necesidad el deshacerlo lo más pronto para que el Congreso General quede en el goce de sus atribuciones.

los demás Estados con el presidente de la Federación en el goce de las suyas, la tropa y la oficialidad, menos expuesta a vejaciones arbitrarias, y la salud de la patria más segura; y si esto no se hace cuanto antes, el presidente no puede responder a la seguridad de la nación" (173). Como solución propone la posibilidad de dividir en inspecciones la fuerza militar, que permanecerían bajo el mando del presidente de la república, aunando las atribuciones de jefe político -o "Constitucional" como el propio Lizardi señala- y jefe militar, con el fin de evitar divergencias en los problemas graves del estado; tal y como está elaborada la ley, el jefe del Estado Mayor podría en cualquier momento, arrogarse el poder político (174). Una vez situado en el lugar que le correspondía -como jefe militar- el Presidente de la República, éste debería situar en los puestos elevados de los regimientos a "jefes americanos y sujetos beneméritos que merecieran su confianza, y separando honrosamente el mando de las armas a todo individuo que no mereciese la confianza pública de la tropa" (175), es decir, separar a todos los españoles de la jefatura del ejército, pues el soldado criollo entrará temeroso en cualquier batalla, pensando que su jefe "guchupín" lo puede entregar.

La Cámara de Diputados había dictado un decreto por el cual, las milicias nacionales pasaban a depender de un inspector, separándolas de la jurisdicción del Estado Mayor. Esta medida había sido criticada por Bustamante, señalando que el pueblo no estaba tampoco conforme. Lizardi se enfrenta a esta opinión y aclara que al público no le interesa participar en esta serie de decretos organizativos

---

(173)- p.: 296, nº 3, tomo II "Las conversaciones..." Op. cit.

(174)- "Con que resulta, que no debiendo ser divisible la autoridad suprema militar, y hallándose el presidente colocado por el voto general de la nación a su cabeza para hacer cumplir las leyes, debe por tanto reasumir él solo el mando general de las armas, sin cuya absoluta primacía, y dependiendo de cualquier manera de otro jefe, todas sus demás facultades son precarias, su rango ridículo y su prestigio nulo" p.: 304, nº 4 "Las conversaciones..." Op. cit.

(175)- Id.

sino que "la milicia lo defienda de las agresiones extranjeras, y que conserve el orden interior. En esto siempre toma parte pero en la economía militar jamás se mete. Para el público lo mismo es que las tropas se distingan por nombres que por números, que se vistan de ésta o aquellas maneras, que tengan inspector o Estado Mayor" (176). Afirma El Pensador que quienes están deseosos de la abolición del Estado Mayor son los propios militares, "cuanto que de ello no sacarían sino una disminución de sus poderes.

Sobre las levas que se estaban haciendo en Méjico para prevenir la posible llegada de los españoles, vuelve a repetir que tal ejército, no puede resultar efectivo en cuanto que está formada por hombres "obligados" a combatir, los cuales no tardan en desertar e incluso pasarse al enemigo. Para que las tropas fueran voluntarias, no encuentra más solución que el premio, y en caso de obligarles en primer lugar debieran "presentarse los solteros, por no tener obligaciones que atender; y así cuando no quieren, es indispensable que los gobiernos echen mano de los vagos en primer lugar, después de los que hacen menos falta en los colegios, talleres, mostradores, etc, y, en el último caso, de todos pues a todos nos importa la salvación.

Lizardi alaba la actuación del gobierno, frente a la rebelión que tuvo lugar en Veracruz, a favor de los españoles. Es natural que hombres obligados a luchar sean seducidos para rebelarse contra sus jefes -con lo que indirectamente alude a su proyecto para formar una milicia voluntaria-, sin darse cuenta que con ello no se busca sino demostrar a los europeos que en América hay un gran partido a favor de los españoles. Pero en definitiva lo único que se ha logrado demostrar es que "en México nadie levanta el dedo en contra del gobierno. o si lo hace sube al día siguiente al cadalso" (177). Dentro de una cierta exaltación afirma que en las acciones contra la patria no hay parvedad de materia, por lo que el castigo ha

(176)- p.: 360, nº 9, tomo II "Las conversaciones..." Op. cit.

(177)- p.: 399, nº 14, id.



de ser la muerte para el traidor. Si tales personas quedaran impunes podrían repetir sus intentos una y otra vez hasta conseguirlos, como viene ocurriendo con el clero (relaciona veladamente el tema de la rebelión con la actitud de ciertos eclesiásticos, que en su opinión no son sino elementos revolucionarios, aunque su actuación no se declare tan abiertamente).

Lizardi nuevamente hace un llamamiento al gobierno en favor de otorgar un premio a los antiguos insurgentes "sin distinción (...); todos son patriotas; todos han hecho servicios a la nación", hombres que así lo merecen "por patriotas, valientes. Premíense, colóquense, que así lo exige la gratitud y la justicia" (178). En este aspecto Iturbide cometió un tremendo error político "porque me acuerdo de una orden que salió para que los empleos militares dados por los virreyes de España fueran válidos, y a pocos días me parece que se publicó otra para que no lo fueran los concedidos por los jefes de la insurrección", y añade su opinión sobre el reinado de Fernando VII "¡Error político que no lo hubiera empatado ni el mismo don Fernando de Borbón!" (179). Las injusticias con los insurgentes fueron continuas durante el reinado de Iturbide, y llegó a ocasionar la causa principal del descontento de la población y la división del ejército en insurgentes -o "antiguos patriotas"- e independientes -o "modernos", como expresa Lizardi-, unos y otros se miraban con desprecio, odio o envidia. Todas estas circunstancias -en opinión de Lizardi- dieron lugar a la caída de Iturbide, puesto que "no hay cosa que pronostique más seguramente la ruina de un Estado, que la división y descontento de su ejército" (180). Reconoce El Pensador que no todos eran merecedores del premio, y por otra parte, hubiera sido dificultoso reconocer a los verdaderos insurgentes, dada la cantidad de los que así se apellidaban, incluso sin serlo. Sin embargo los que sacrificaron sus intereses, sus familias, y sus bienes por

(178)- p.: 305, nº 4 "Las conversaciones..." Op. cit.

(179)- p.: 306, nº 5, id.

(180)- p.: 307, id.

la patria merecen un premio. Aboga por la creación de un cuerpo de milicia activa que estuviera compuesto por voluntarios en realidad, antiguos componentes de los ejércitos insurgentes.

Por este tiempo 1825, aún no se había producido en México la afluencia de partidos que tantas divergencias ocasionarían poco tiempo después, sin embargo ya comenzaban a florecer las opiniones de conducir a las diferencias políticas. Ciertas posturas las encontramos en la actitud reticente que, según Lizardi, han manifestado algunos por haberse otorgado al presidente facultades extraordinarias, mientras que nada se había dicho sobre "las asombrosas y extraordinarias facultades concedidas al jefe del Estado Mayor General" (181). Distintas posturas políticas que marcan una etapa diferente entre la época positurbidista -cuyo fin primordial era agrupar y unificar las convicciones del país en cuanto a monarquía y república, así como la pacificación de los distintos estados, la formalización constitucional y el sistema federativo- y la etapa inicial de la república federal, cuando se encontraban en el germen las diferentes tendencias políticas aunadas en un solo punto general, el liberalismo (como sistema ideológico).

##### 5)- EL PUEBLO Y EL GOBIERNO

Sobre los festejos para celebrar la nueva Constitución, Lizardi irá paseando su mirada por el clero, en primer lugar, bastante reacio a reconocer el nuevo sistema político. Por otra parte la clase pudiente de la ciudad (182), que reside en la calle de Plateros, tampoco han festejado el acontecimiento como merece, contrastando esta actitud con la que mostraron en tiempos de Iturbide. La falta principal de esta clase social, se encuentra -según El Pensador- en el mal ejemplo que ofrecen el pueblo. Tales sujetos deberían ser castigados por la autoridad "despojarlos

(181)- p.: 292, nº 2, tomo II "Las conversaciones..." Op. cit.

(182)- "Estos principales sujetos comen y estiran el suelo de esta misma nación, cuyo sistema de gobierno detestan" p.: 168, nº 13 "Las conversaciones..." Op. cit.

de sus empleos, y a los que no, multarlos con cincuenta pesos por cada balcón de sus casas que en las funciones nacionales no tuviera cortinas o iluminación. Se entiende que no hablo de los pobres" (183). Tampoco el pueblo ha lanzado sus alabanzas, como ocurrió en tiempos anteriores, Lizardi encuentra la causa de esta falta de interés en que no han obsequiado al pueblo con confites y dinero, como se tenía por costumbre en la época del gobierno español, pero deduce de ello la consecuencia y el consejo para los restantes responsables del estado mejicano: ningún gobernante debe contar con las aclamaciones del pueblo (184) bajo que carece de teorías invariables (o como dice Lizardi, "porque no piensa por lo regular con fijeza"): "sus aplausos son tan seguros como sus amenazas. Para excitar en él los primeros bastan cien pesos, y para refrendar las segundas sobra con cien soldados" (185). La segunda enseñanza que de estos hechos puede sacar el gobierno consiste en reformar una costumbre: arrojar monedas al pueblo, pues además de los heridos que tal hecho pudiera ocasionar, es una degradación para el sistema que lo efectúa, y quizás lo más grave en aquellos momentos: es un gasto inútil que no beneficia a nadie y ni siquiera pueden esperar el agradecimiento del pueblo.

En Méjico sigue aumentando el robo, producto no solo del pasado, sino de la situación irregular a que dió entrada la guerra. Sea cuales sean los motivos, la única solución se encuentra en una eficaz acción de la policía y, sobre todo,, en la rapidez con que se ejecuten las leyes.

(183)- Id.

(184)- Manifiesta claramente la diferencia que ya habíamos señalado antes entre los criollos ilustrados y el pueblo ignorante, diferencia que apoya la teoría sobre la independencia para las clases intelectuales, sin participación del pueblo, que prácticamente -pese a haber colaborado en la emancipación- no ha logrado grandes beneficios, y hacia el cual adoptan los ilustrados una actitud paternalista.

(185)- p.: 175, nº 14 "Las conversaciones..." Op. cit.

Estas dilaciones en el ejercicio de la justicia, facilitan la huida de los reos: "Las causas no se echan a dormir y los criminales a velar cómo se escapan y vuelven a las andanzas vuelven a caer vuelven a salir; y así hay reo de éstos que debe quince muertos y multitud de robos, y a la hora de ésta andan en sus santos ejercicios" (186). Por tanto la culpa e incluso los culpables de que ocurran tales abusos no son únicamente los ladrones, sino las autoridades y los jueces que dan lugar a que se prolongue la situación. La solución se encuentra en la "Acordada" o el tribunal de la "Santa Hermandad" "a cuyo celo y vigilancia se dió por muchos años, la casi total disminución de los ladrones, en términos que cualquiera podía caminar solo y seguro sin temor de ser robado y muerto en los caminos" (187). Si dicho tribunal se considerara anticonstitucional, no debería serlo, pues siempre se le podría quitar en sistema inquisitorial y tiránico, así como la reunión de poderes en los jueces, con lo que se evitaría el despotismo; pero si se ejerciera la ley, con autoridades competentes y desinteresadas que evitaran la segunda apelación del reo, las causas serían más rápidas, y mucho más segura la situación del ciudadano. Por segunda vez, reitera que su proyecto no se llevará a cabo, puesto que la proposición parte de un "sacristán", y no de un diputado.

La escasa participación del pueblo en los propósitos del Estado, se ve claro en este tema. La revolución tenía su origen en las clases ilustradas, y el pueblo apenas si participaba en ello. Entre líneas, podemos observar claramente la política de Lizardi: si se denigra al clero y se le ataca, privándole de beneficios anteriormente percibidos, una de dos, o se enfrentará por los gobernantes que se verán obligados a expulsarlos, o se irá naturalmente de los Estados americanos, o bien se quedará pero sin el poder que anteriormente tenía, sobre todo porque

(186)- p.: 201, nº 17 "Las conversaciones..." Op. cit.

(187)- p.: 205, nº 18, id.

ha de estar conforme con lo que dicte el Estado. Al mismo tiempo se elimina el peligro de cualquier ataque al gobierno y se impide cualquier intento revolucionario en contra de la República. Si los diezmos se reparten entre el pueblo éste no solo no querrá participar en los gastos de la iglesia y del clero, sino que alabará al gobierno recientemente instituido (puesto que le ha permitido sanear su economía): "Es pues necesario que los pueblos vean la diferencia entre un gobierno liberal, y un tirano, entre uno ilustrado y otro supersticioso e ignorante (política e ilustración van siempre unidas en su obra): pero esto lo ha de ver "realmente", esto es, encontrándose con más reales en la bolsa. Así lo ve el pueblo, así compara, cree y aprecia, cuando palpa materialmente su provecho" (188). Si el pueblo no obtiene beneficio, palabras como independencia, igualdad y libertad no significan nada. Todo gobierno mantiene con el pueblo una relación recíproca: ningún gobierno puede perdurar sino tiene en cuenta la opinión del pueblo, y éste nunca tendrá buena opinión de su gobierno si no ve por sí mismo la felicidad que se le ha prometido.

La limpieza de las calles, y la necesidad de una policía que vigile es otro de los temas frecuentes en la obra de Fernández de Lizardi, como siempre, pedirá al gobierno que tome cartas en el asunto. Nunca el gobierno debió hacerle demasiado caso, puesto que él mismo plantea, en forma superficial, la posibilidad de ser alcalde, dado que los regidores no se ocupan de temas tan sencillos y tan necesarios al bien de la comunidad (189). Como ya señalamos anteriormente, parece ser que Lizardi esperaba recibir algún cargo político, o al menos conseguirlo.

---

(188)- p.: 254, nº 27 "Las conversaciones..." Op. cit.

(189)- En medio de la crítica presenta una alabanza, a no ser que lo tomemos como manifestación de su ironía -algo menor en esta etapa de su periodismo-: "Quizás querrá Dios que los señores regidores presentes hagan algo; porque si estos que son activos y eficaces no lo hacen, ya no lo hicieron ninguno" p.: 143, nº 9 "Las conversaciones..." Op. cit.

Si siquiera los gobernantes estaban acostumbrados a la nueva situación política, los diputados no parecen tener en cuenta la gravedad del asunto que se discute en estos momentos. Elegidos por el pueblo para que sean sus representantes, muchos de ellos no se toman con la suficiente seriedad su oficio y se encuentran preocupados por otros asuntos o distraídos en el Congreso. Pide además, o al menos aconseja que antes de admitirse a discusión un proyecto de ley presentado por las comisiones, se dé al público y se oiga a los "escritores sabios", pues las reflexiones de éstos conyugarán al acierto de la discusión, esto es, si los señores vocales leen, como deben, los papeles públicos, pues de otro modo jamás podrán hacerse cargo de la opinión. Por una parte, Lizardi defiende la participación del público en las tareas de gobierno, y por otra, alude a la importancia del escritor en el contexto político, como hombre intelectual y poseedor de la opinión pública, con toda la importancia de que tal hecho implicaba en aquellos momentos (no hay que olvidar, según hemos señalado en el apartado del periodismo hispanoamericano, que la mayor parte de los abusos de la revolución de independencia -entre ellos, Hidalgo, Morelos e Iturbide- consideraban la prensa como el medio más importante y pacífico de arma de combate). Además indica a los diputados la importancia de la lectura de tales escritos, como una forma también de agrandar el cometido de la misión que se había impuesto.

Las elecciones es otro punto importante dentro de los temas políticos que presenta Lizardi, si bien no es de los más constantes. Su decepción ha ido en aumento, por lo que no es de extrañar que en este tema, un tanto peligroso, no se extienda demasiado. En mi opinión, ni él mismo cree en la formación política del pueblo, aunque no sea culpa de éste, sino del gobierno que no se preocupa de enseñarle. El párrafo que citó a continuación, es sumamente importante y significativo no sólo de este hecho, sino de la manipulación en las elecciones:

"Oiga usted como se hacen las elecciones y verá que parte tiene en ellas el pueblo. Se juntan varios indivi-

duos, que bien podremos llamarlos electores primarios, porque son los primeros que eligen. Estas juntas se hacen aquí y allí y más allá, y, a veces, en el portal. Se habla sobre electores, se eligen los amigos, aquellos que son del mismo parecer y los que elegirán para diputados a los que desean; los señalan, y ¿qué se hace para que salgan electos? Se imprimen una multitud de listitas que dicen: individuos que pueden elegirse para electores primarios en la parroquia tal o tal. Se reparten desde la víspera las dichas cedulitas entre los amigos más a propósito para que las esparramen en el público. Estos lo hacen dándolas a cuantos topan (...). El día de las elecciones se colocan en sus puntos de atalaya en las inmediaciones de los lugares en donde se hacen, y desde allí envían sus listas, dándoselas al cochero, al cargador y a cuantos pueden, el caso es que en la mesa aparezcan multitud de listas. Precisamente salen electos los que ellos mismos eligieron" (190).

Su intención es poner en conocimiento del gobierno esta serie de abusos para que los remedie, aunque en realidad parece ser<sup>44</sup> la aparición de las listas no era considerada como un hecho ilegal.

#### 6) INGLATERRA Y EL RECONOCIMIENTO DE LA INDEPENDENCIA

El reconocimiento por parte de Inglaterra de la Independencia de México, que tuvo lugar en marzo de 1825, siempre será considerado por Lizardi con ciertas prevenciones. Incluso una vez que oficialmente fué aceptada por Inglaterra la emancipación, El Pensador considerará que nadie da nada gratuitamente (191). Por ello su deseo es que Ingla-

(190)- p.: 151-152, nº 10 "Las conversaciones..." Op. cit.

(191)- "porque mientras no entablemos con Inglaterra relaciones de alianza y amistad, sino que esta nos reconozca independientes con el objeto exclusivo de sacar ventaja de nuestro comercio, no hemos conseguido mucho" p.: 362, nº 10 "Las conversaciones..." Op. cit.

terra y Méjico se unan mediante alianzas de compromiso y amistad, y la primera firme un tratado asegurando ser "eterna amiga, aliada, y que su primera prueba hubiera sido enviarnos diez fragatas de guerra a disposición de nuestro gobierno para desalojar del Castillo de Ulúa ese grupo de heróicos españoles que sin vergüenza amenazan nuestra independencia y libertad" (192). Lizardi piensa que esta ausencia de alianzas se debe a la indiferencia con que el pueblo ha acogido la noticia del reconocimiento de la independencia por parte de Inglaterra. Noticias que corrían rápidamente entre sus compatriotas, muy politizados en aquellos tiempos (según Lizardi), por lo que no es factible la excusa de que la falta de entusiasmo se debe al desconocimiento de la noticia. En mi opinión y dadas las circunstancias, el pueblo se encontraba en un estado de desilusión por la decepción con que el gobierno había cubierto sus sucesivas esperanzas. Incluso por las palabras de Lizardi podemos advertir una velada e inconsciente alusión al hastío que llenaba a sus conciudadanos, hastío que paulatinamente también le afectará a él, más acusado quizás por la incidencia de su enfermedad.

Lizardi propone un remedio o "receta" para solucionar el problema del reconocimiento de la Independencia: se basa en la utilización de la fuerza contando con armas y hombres suficientes (obuses, morteros, granadas, bombas, etc.), así como una serie de virtudes morales, principalmente, amor patrio y unión verdadera entre los mejicanos. Así mismo una serie de medidas económicas, que impidan la salida del oro y de la plata, al igual que hizo Colombia quien "fijó un plazo para que la Europa reconociera su independencia, amenazando de cerrar sus puertos al pabellón que se resistiera a reconocerla" (193), con lo que consiguió sus propósitos.

---

(192)- p.: 363, nº 10, tomo II "Las conversaciones..." Op.cit. Por primera vez dirige una alabanza a los defensores de Ulúa aunque se encuentre equilibrada con la frase posterior, en la que señala la diatriba que el heroísmo español supone para los americanos.

(193)- p.: 364. id.



En cuanto a la ayuda de Inglaterra, también ocasionó ciertas disensiones y divergencias de opinión. En primer lugar se pedía al gobierno diera cuenta del uso que se hacía de este préstamo, así como el plan de inversiones que pensaba realizarse con él. En segundo lugar se referían a la desconfianza con que veían toda ayuda extranjera: por una parte, en caso de no poder pagar el préstamo temían que los ingleses<sup>46</sup> colocaran al lado de las otras naciones "enemigas", con el agravante de que ellos conocían el estado financiero y militar de Méjico; por otra parte, el gobierno monárquico instituido en Inglaterra, así como su relación con otras monarquías europeas, podían afectar al reconocimiento por parte de este país de la independencia hispanoamericana, puesto que con ello "darían mal ejemplo a sus vasallos". Pero el asunto más grave se encuentra en el interés comercial de los ingleses: "Lo que ciertamente conviene a las casas fuertes de Londres es llevarse nuestras monedas por vía de lícita negociación y, reconozca su pabellón o no reconozca nuestra independencia, nunca perderán un peso en sus negociaciones; porque fijándose éstas nos reconquista, ésta pagará de buena gana" (194).

Los extranjeros con el comercio portuario recién abierto, afluyen constantemente a las costas mejicanas, Lizardi pide al gobierno una mayor vigilancia, temiendo que bajo el nombre de comerciantes entren en Méjico parte de los ejércitos aliados. En las circunstancias en que viven "es menester que el gobierno sea no solo prudente, sino desconfiado; entendiéndolo que por hoy ninguna precaución está por demás" (195). Desconfianza que para El Pensador es fundamental en estos momentos; durante este año -1825- éste será el consejo que más reiterativamente ofrezca Lizardi al gobierno, como producto de su *ininterrumpida* decepción.

---

(194)- p.: 294, nº 3, Tomo II "Las conversaciones..." Op. cit.

(195)- p.: 295, id.

## II - LA IGLESIA

### EL CONFLICTO IGLESIA-ESTADO

Sobre la Iglesia apenas si habla Lizardi en el inicio de su periodismo, lo más que encontramos, como hemos visto, son opiniones contrarias al sistema inquisitorial, sin embargo, una vez conseguida la Independencia, clero y españoles serán los dos puntos hacia los cuales dirige Lizardi sus críticas.

Por tanto, en su primera etapa periodística, no manifestará la excesiva dureza que posteriormente veremos cuando hable de la Iglesia, incluso el Estado estará siempre por delante de ella.

Así el "El Pensador Mexicano", y refiriéndose a la opinión de que la religión ha hecho déspotas a los reyes, hace una defensa de la misma, argumentando en contra de la desamortización que algunos señalan como único medio de que la Iglesia mantenga su prístina pureza. A quienes apoyan estas teorías -"liberales impíos"- los tilda de heréticos en este momento, puesto que más tarde apoyará el intervencionismo del Estado en materia de religión. "Estos mismos señalan que no hay necesidad de que exista tanto lujo en los templos y que sería mejor emplearlo en socorrer las urgencias del estado, etc.; pero no se acuerdan de la magnificencia del templo de Salomón (...) ni se acuerdan tampoco de que Dios de Israel no se desdénó en trazarle a Moisés el rico y majestuoso ornamento que debía usar el sumo sacerdote"(196). Más adelante nuestro autor pensará lo contrario, el lujo de la Iglesia debiera utilizarse en paliar ciertos desfases económicos del Estado, en especial mediante la reforma de las rentas eclesásticas, que irían a parar a manos de los más pobres, y al mantenimiento de un ejército efectivo en tiempos de paz dudosa. Aún en este momento señala que en tiempos de necesidad la

iglesia primitiva echó manos de sus riquezas para socorrer a los pobres. Sin embargo esto no significa que se exijan en todo tiempo bajo cualquier pretexto, pues únicamente han actuado así los reyes ateos o idólatras, aunque los disculpa diciendo que en tales circunstancias seguramente siguieron el ejemplo y las ideas de algún mal consejero (la desamortización en España se acababa de producir). Los gobernantes, según reconoce, pueden tomar las riquezas del clero, pero siempre que la situación sea extrema y no haya otro recurso.

En cuanto a la constitución de 1812, jurada por Fernando VII, la Iglesia, como jerarquía, no dejó de lanzar su diatriba contra ella. Lizardi ejemplificará este hecho a través de una carta que dice dirigida a él desde Tontonapeque, -"Carta de un payo al editor"-<sup>donde</sup> señala la opinión pública respecto al nuevo suceso político: "dicen que se quita el Santo Tribunal de la Inquisición con lo que todos nos volveremos herejes a querer o no. Nos dicen que al rey se le perjudica demasiado con este nuevo gobierno y que se le quita autoridad. Nos aseguran que con la libertad ya nadie puede decir este peso es mío, ni esta vida es mía pues como todos pueden hacer lo que quieran, es de temer que nos maten y roben el día que menos lo pensemos; y mucho más que añaden que ya todos somos iguales, lo mismo el blanco que el prieto, el amo que el criado, el tuno que el hombre de bien y de obligaciones" (197). El payo relata su conversación con el cura de su pueblo, en la que con cierta utilizada inñcencia censura algunas actuaciones del clero que ve mermada con la Constitución la cuantía de su curato. En su "Contestación", Lizardi generaliza la postura del clero a otros estamentos y clases sociales que se sienten también perjudicados con la Constitución, aunque el que más daño puede hacer a la sociedad es el clero por contar con los medios adecuados para la difusión de las ideas contrarias al nuevo código legislativo. Por ello los "Constitucionales" deben explicar a los enemigos, los que se

creen perjudicados o los ignorantes, que el nuevo sistema fué realizado "por hombres muy sabios de acreditada justificación, decididos amantes de su religión católica, de su rey y de su patria, y elegidos entre millares de sujetos recomendables tanto de la península como de este continente" (198). Cuatro son las bases en las que se apoyan los detractores de la Constitución, según Lizardi: primero, que es contra el rey; segundo, que ataca a la religión (puesto que piensan eliminar el Santo Oficio, se abre camino a la herejía); tercero que va contra la "buena sociedad" (dado que propone la igualdad); y cuarto que produce daños a la seguridad personal (al dar cabida a la libertad). Lizardi tratará por extenso cada uno de estos puntos, si bien dedica mayor atención a los dos primeros y en especial al tema de la Inquisición.

Entre los tradicionalistas, Lizardi señala como más dañosos (a parte del clero), a los comandantes y subdelegados que se oponen a la Constitución (aunque señale que únicamente se refiere a los de Tlontonaque). Pero cuenta este nuevo sistema con otra serie de detractores ocultos, que alaban en público la disposición real, pero que tratan de dividir la opinión de forma directa o indirectamente, lo que supone un perjuicio mayor. Así se han visto diversos hechos que han dejado a los habitantes intranquilos: tal es el caso del fraile de Guanajuato, J.C. quien en la jura de la Constitución celebrada en el Ayuntamiento, en vez del juramento oficial dijo "Juro la Constitución en todo lo que no se oponga a nuestra religión católica (...) y a los derechos del señor don Fernando VII" (199), contrariando el comandante, ordenó interrumpir la sesión hasta que el fraile, excusándose por no haber leído la Constitución, pidió que se le tomara juramento. Otro hecho que relata es el protagonizado por un sacerdote de Guadalajara, quien en el momento de la Consa-

---

(198)- p.: 277, nº 2, "El Conductor Eléctrico" Op. cit.

(199)- p.: 342, nº 15, id.

gración dijo que el que creyera en Jesucristo debía creer que la Constitución era el principio de la irreligión y el compendio de la inmoralidad, por lo que no deberían jurarla los fieles. El gobierno no ha tomado ninguna medida contra este sacerdote. Pero sus lectores tienen un caso mucho más cercano, el sermón que pronunció en la Catedral el fraile "N. de S. M.", quien también atacó la Constitución, sin tener en cuenta de que todo el que actúa así realiza una proposición "subversiva, injuriosa al rey y a la nación en sus representantes" (200). Esta actitud ofendida frente a los que atacan todo aquello que él defiende, (aunque estos ataques no vayan directamente contra él), será constante y mucho más destacada cuando se consiga la independencia, llegando casi a una actitud agresiva en su deseo de convencer. Es decir, los sucesos de su patria serán algo íntimamente suyo, sentido tan profundamente, que en ello basará su vida y su oficio (En su testamento los primeros consejos irán dirigidos a la patria y a la nueva Constitución de la República, situando a sus conciudadanos al lado de su familia. En todo caso, las peores acciones vienen por parte del clero que en los sermones sobre el pueblo siempre fiel a la religión. Por otra parte el pueblo no escuchará más palabras que las del rey o las del clero, de ahí también el enorme bien o mal que este último puede hacer. Otras causas existen que provocan la irreligión y la inmoralidad, pero que no se pueden achacar a la Constitución, sino a la ambición, a la mala fe, al egoísmo o a la ignorancia "estos vicios son y serán siempre el origen de la irreligión, del fanatismo, y de la perversidad, y nunca una legislación bien ordenada" (201), por tanto, el sacerdote que predicó tal sermón, debería satisfacer al pueblo con más <sup>claro</sup> claro, o bien aclarando su postura a través de la prensa, pues tiene el deber de no dar escándalo.

---

(200)- p.: 341, nº 13 "El Conductor Eléctrico" Op. cit.

(201)- p.: 343, id.

El tema de la Inquisición es uno de los más polémicos relativos a la Constitución, por una parte los defensores de la misma se felicitaban de su anulación, mientras que una gran parte del clero y ciertos estamentos sociales preferían su continuación, en especial por ver esta derogación, un paso para los abusos y un peligro en cuanto que se participaba de las nuevas ideas que habían ocasionado la Revolución Francesa. En realidad la Constitución se encontraba avalada por las teorías ilustradas que tenían su origen en la nueva filosofía francesa, aquella que fué base de la revolución. Quitada la Inquisición se abría un nuevo camino para la penetración de libros con contenido liberal, que podían llegar al pueblo mucho más fácilmente dando paso a la independencia. De hecho tenemos un ejemplo en el edicto del arzobispo publicado el 18 de julio de 1820 donde decía "abolida la Inquisición, subsisten por ahora, y hasta que otra cosa se provea, las prohibiciones de libros y papeles que ella hizo, usando de la autoridad eclesiástica y civil que le estaba delegada; lo que ya por esta mitra se previno en junio y septiembre de 1813 (...) pero añadido que se entienden alzadas o revocadas virtualmente aquellas prohibiciones que sean contrarias a lo que expresamente ordena el nuevo sistema; respecto a que las mismas potestades eclesiástica y civil mandan su observancia y no se puede prescribir ésta contradictoriamente" (202). Lizardi arguye que la autoridad civil de la Inquisición ya no corresponde a los obispos por lo que estos no pueden permitir o prohibir ningún libro. Es el eterno tema entre poder eclesiástico y poder gubernamental, que Lizardi inicia en este momento, y que serán la base de diversos artículos en "Las conversaciones del Payo y el Sacristán" y "El Correo Semanario de México". Para El Pensador el poder civil debe estar por encima del eclesiástico (todo ello entra dentro de la problemática de la insurgencia, por varias causas, como ya veremos: por una parte el apoyo del clero mejicano a la causa española, así como el no recono-

cimiento de la Independencia por parte de Roma). Esta fué una de las mayores bases teóricas de los liberales partidarios siempre de una mayor libertad. Teorías que en Hispanoamérica cobran una nueva dimensión, al unirse el problema de la insurgencia. En este primer momento, Lizardi apoya la no interferencia entre la Iglesia y Estado "lo que se debe entender prohibido por el edicto es lo que la Inquisición prohibió por ser contra la religión y no ninguna otra cosa política" (203) (posteriormente apoyará y animará al gobierno a intervenir en asuntos de religión). Inserta una noticia aparecida en un periódico de la Habana donde se comentaba el asalto a la Inquisición por parte de militares y del pueblo, de donde sacaron a tres presos en lamentable estado: esta noticia de Barcelona es para Lizardi una prueba más del odio y del temor de los súbditos hacia el Tribunal.

Continuando con el tema de la Inquisición, se ~~basa~~ en la nueva legislación para apoyar al padre Lequerica, puesto que en el artículo 300 de la nueva Constitución señala que ningún preso podrá permanecer en la prisión más de 24 horas, sin habérsele formado causa, y una vez conocido el nombre del acusador y el motivo de su encarcelamiento, el proceso será público, y no se impondrá confiscación de bienes: "Es, pues, necesario, y lo digo porque todos tenemos acción popular, para reclamar la observancia de la ley (...) que al padre Lequerica se le juzgue públicamente, dejándolo en la plena libertad de sus derechos" (204) Por tanto, para Lizardi, el tema está muy relacionado con la libertad de imprenta. La Constitución otorga el derecho de defender a aquel atacado injustamente, y hacerlo de forma pública, en lo que no sólo entra el ofendido, sino el pueblo entero ("todos tenemos acción popular" = acción política, esta es la máxima otorgada por el nuevo código, la participación de todos los ciudadanos en el gobierno). Otras injusticias de la Inquisición se presentan en una serie de hechos: "apenas se extinguió el Tribunal o advirtie-

(203)- p.: 364, nº 16 "El Conductor Eléctrico" Op. cit.

(204)- p.: 376, nº 17, id.

ron que se iba a extinguir, cuando contraviniendo el decreto del rey, sin gota de autoridad, en horas y, con la más escandalosa topelía, concluyeron los procesos, sentenciaron y confinaron a los reos". (205) Tales hechos son provocados por aquellos déspotas y aduladores (igual que cuando se hallaba el gobierno absolutista) que han abusado de la capa de religión, de sus prerrogativas como miembros de la Iglesia, profanando el nombre de Dios. Y vuelve a unir Iglesia y poder civil: "¿Los reyes déspotas y crueles que fundaron y sostuvieron este negro tribunal y los jueces subalternos que la servían, ignoraron u olvidaron que la causa de los indefensos es la causa de Dios?" (206). Lizardi se dirige al pueblo para que éste no se escandalice ante las críticas que se hacen a la Inquisición, y en el fondo, late su deseo de que sus conciudadanos apoyen la Constitución. El pueblo, en realidad, no estaba muy al tanto de sus derechos y deberes, y más bien participaba muy poco en la vida política, de ahí la preocupación de los liberales mejicanos, que tenían un enfrentamiento con el mismo, si trataban de imponer sus ideas.

Esta combinación Iglesia- Estado, también fue efectuada por el gobierno, a través del decreto remitido por el virrey al arzobispo de México, en el que se ordenaba la explicación de la Constitución por los prelados diocesanos, durante los domingos y días festivos, así como en las escuelas y universidades, colegios privados, etc. De todo ello debían dar cuenta los Ayuntamientos.

Fernández de Lizardi hace una alusión al gobierno para que éste determine la expulsión del clero que no es adicto al sistema republicano. Es más, debe obligarles a realizar las funciones nacionales con la mayor magnificencia posible, tal y como ocurría bajo el gobierno español. Si el nombramiento de los canónigos se debían al rey de España, no ocurría lo mismo con las rentas, que procedían del trabajo de los americanos: "Por eso yo en el

---

(205)- p.: 237, nº 8, "El Conductor Eléctrico" Op. cit.

(206)- p.: 238, id.



supuesto dicho de ser gobierno, no les quitaría los canónigos que les dió el rey, sino la plata que les da la nación" (207).

En cuanto a los derechos que el Congreso ha dictado relativos a la Iglesia, El Pensador pide que en bien del pueblo se expliquen a éste las determinaciones y las causas que les han movido a implantarlos, en especial en aquellos casos en que las leyes pudieran resultar contradictorias:

PAYO :... y quisiera que se dignara o reformar su decreto, si padece los defectos que le noto, o explicarnos a los rudos, para aquie-  
nuestras dudas.

SACRISTAN : Pues amigo, tampoco yo lo entiendo, y deseara que los soberanos decretos fuesen tan bien explicados que los ignorantes los comprendiésemos, y los maliciosos no tuviesen lugar de darles interpretaciones siniestras". (208)

En relación con España, Lizardi resulta mucho más claro al hablar de los canónigos, los derechos sobre la tierra corresponden a los americanos que la han trabajado. Bajo este aspecto presenta otro dato de convicción dirigido hacia sus compatriotas, para afirmar la justicia del nuevo sistema implantado. El derecho sobre América no corresponde "al rey de España. Este nunca sembraba las tierras de América, y de consiguiente los diezmos no salían de su bolsa, sino de las de nuestros pobre labradores, y así éstos son y han sido los que han mantenido a los canónigos, que no los reyes" (209).

En cuanto al clero, si Lizardi le tiene algún miedo, es por la influencia que éste tiene sobre el pueblo y en la cadena de sucesiones, por el interés que mueve a los

(207)- p.: 136, nº 8 "Las conversaciones..." Op. cit.

(208)- p.: 139, id.

(209)- p.: 136, id.

eclesiásticos, quienes temen quedarse sin sus cuantiosas rentas si continúa el sistema de gobierno republicano. Así lo ha demostrado el cabildo de Veracruz al amenazar con la excomunión al Congreso si no retira la determinación de prohibir los responsos, las ofrendas "y procesiones nocturnas, la colectación de limosnas por los religiosos de cualquier orden que, a manera de especulaciones mercantiles, se introducen por los pueblos foráneos, las ventas o el comercio público que se hace en las iglesias o lugares inmediatos, de estampas, medallas, escapularios, mediditas y cosas semejantes" (210). En su opinión si los supremos poderes del Estado tratan de contemporar con el clero y no se atreven a reformar sus abusos por temor a las excomuniones, entonces la causa de la independencia, no habrá valido de nada.

En cuanto a las disculpas de la iglesia por el escaso ornamento que utilizó en la proclamación de la Constitución y la defensa del prebendado Mendiola -quien se había negado a jurar la Constitución y quien fué objeto por ello de la crítica de Lizardi-. El Pensador señala que en el pasado con la disculpa de la religión y en nombre del rey se cometieron los más execrables abusos, como lo demuestra el tribunal de la Inquisición. Es constante en Lizardi la referencia a las acciones más extremas en apoyo de sus opiniones: "En nombre de Dios la Inquisición asesinaba a los inocentes, les robaba sus bienes y cubría a sus miserables familias de un luto y una ignominia eterna" (211). En nombre del rey ya sabemos lo que hacía, no un virrey, ni un

---

(210)- p.: 156-157, nº 11 "Las conversaciones..." Op. cit.

(211)- La crítica más acervada de Lizardi va contra la Iglesia, no obstante, él había padecido la excomunión. Si el párrafo al que nos referimos, lo comparamos con sus palabras posteriores, referidas al gobierno español, veremos que no es tan agresiva, pese a su íntima convicción de "conquistado". El decreto de su excomunión, por otra parte, también afectó a su familia, por lo que en casos similares, como es este de la Inquisición, señalará que éste núcleo siempre se vera afectado por los errores de cualquiera de sus componentes, el castigo, por tanto, de ser personal, pasará a ser social.

oidor, sino un alcaldeillo de barrio. Y hablando por mayor en el nombre del rey de España, vino Cortés a usurpar el imperio de Moctezuma, cometiendo los crímenes y atrocidades más sacrílegas" (212). En su ataque a los españoles, este será una de las bases de que se valdrán los criollos para afirmar sus derechos: descendientes de los antiguos dueños de la tierra, para contrarrestar la opinión de los españoles sobre sus derechos de conquista. No había una gran base real en esta afirmación de los americanos, por la mezcla de razas, pero es innegable que la conquista, considerada como usurpación, producía de esta forma un efecto de rechazo en el pueblo. En esta base ideológica se apoya para criticar la actitud del Cabildo eclesiástico mejicano y defenderse de sus acusaciones (213). El gobierno en esta ocasión se puso de lado del claro, y en contra de Lizardi, suponiendo que el autor criticaba también al gobierno, puesto que éste tendría la culpa de no vigilar en el cumplimiento de la ley. Frente a este decreto, El Pensador declaró su asombro pues todo ciudadano debe denunciar las infracciones de la ley "y aún me parece que todos tienen acción popular para hacerlo, y éste es uno de los principales objetos de la libertad de imprenta (...), la falta

(212) p.: 182, nº 15 "Las conversaciones..." Op. cit.

(213)- "Con que cada nuevo es que en esta vez diga al Cabildo Eclesiástico que son enemigos de la religión los escritores que declaman contra sus cuantiosas y excusables rentas, contra su ninguna necesidad, contra lo ridículo que es que una república con canónigos y títulos de Castilla, contra la mala administración de los diezmos, contra la escandalosa apatía con que se han manejado en esta Catedral en las funciones nupciales, ya poniendo cuatro luces en el altar, ya escaseándose la asistencia y música del coro, ya repicando como doble fúnebre, ya no adornando las torres ni con una cortina ni una luz; ya dejando a los electores y al Estado Mayor sin una banca; ya no levantando el mausoleo a los venerables cenizas de nuestro héroes, estando mandado por la ley: ya no quitando las armas del rey de España de la lámpara, etc" p.: 183, nº 15 "Las conversaciones..." Op. cit.

del señor Mendiola fué pública y escandalosa. El secretario del Cabildo la omitió en el acta, creyéndola de poca trascendencia: cuantos la presenciaron, se escandalizaron: el Supremo Gobierno la ignoró y la ignoraba hasta que leyó el impreso de El Pensador. Entonces reclama al Cabildo; este contesta, y a nombre del señor Mendiola ofrece que este prebendado está pronto a ratificar su juramento" (214), de todo ello, añade Lizardi, se han obtenido multitud de beneficios, y sin embargo, el gobierno se ha decidido a atacar al escritor exponiendo que había una crítica indirecta a los responsables del Estado. El Pensador, como en tantas otras ocasiones, explicará su actitud, exponiendo y reiterando opiniones que ya había presentado en sus primeros periódicos. En este aspecto, nuestro escritor no ha variado; su evolución obedece a una mayor ilustración y a las sucesivas ideas políticas de las que irá participando e intentando atraer al pueblo, pero su opinión sobre los gobernantes no varía, puesto que en términos generales es una opinión sobre el hombre y sus defectos; a todos ellos agrada la adulación, todos ellos son víctimas de sus errores, y no tienen remedio más que delegar en otros, quizás no tan buenos, o quizás más interesados en un beneficio económico: "Los gobernantes no son dioses, no pueden estar en todo", precisan de algún instrumento propicio para enterarse como es el de la "libertad de imprenta. Protéjala vuestra excelencia en cuanto pueda" (215).

En Jalisco desde que se iniciaron los sucesos independentistas, continuamente habían tenido problemas, en medio de todo tipo de rebeliones, el Cabildo Eclesiástico —no sabemos si por convicciones iturbidistas o borbonistas— se negó a jurar la Constitución del Estado, y para mejor manifestación de sus propósitos, se negaron a recibir como debían al Congreso y a las corporaciones. Para Lizardi este suceso no es de extrañar, por cuanto ocurrió lo mismo con un individuo del Ayuntamiento, al que se degra-

(214)— p.: 187, nº 15 "Las conversaciones..." Op. cit.

(215)— Id.

dó públicamente, privándole de sus derechos de ciudadano y expatriándole del Estado. "Golpes" -como dice el propio Lizardi- necesarios para afianzar la independencia, pero "golpes", que no se pueden emplear con el clero alto, ni con los frailes, por la gran influencia que ejercen sobre el pueblo, y su poder de movimiento de masas, lo que podría originar una revolución, y la pérdida de la independencia:

PAYO :Mas que se pierda, que se pierda en regla que se pierda por sostener las leyes y las autoridades: llegaremos al rompimiento y veremos lo que sucede. Yo aseguro que no se perderá.

SACRISTAN :Es que dicen que en España se perdió la libertad por querer reformar el clero.

PAYO :Es una equivocación. El clero de España, sin embargo, era un cuerpo inerte, y nunca hubiera obrado contra la libertad si los traidores de España, que no eran clérigos, no hubieran fomentado la división y traído a su patria una vaenida de soldados franceses, que no pudieron contener los liberales" (216).

Por el contrario, el clero de Méjico está dividido entre sí, careciendo de la unificación que supondría una invasión extranjera -curiosamente en este punto se le tiene miedo al clero, lo que impide actuar con justicia y oportunamente, y cuyo producto no es sino una continua contemporización que daña -e incluso podría dañar definitivamente- a la Constitución y a la Independencia. Pense a toda esta serie de hechos, en Jalisco se juró la Constitución y se decretó que el Cabildo lo hiciera así, sin protesta ninguna. El Pensador acusa a sus conciudadanos de "teocracismo", tendencia antigua, y sumamente peligrosa, puesto que puede acabar con la Independencia, si

el gobierno no se impone al clero. Lizardi se muestra partidario de la reforma de la iglesia efectuada por el estado en puntos de distribución de "diezmos" y arreglos del culto.

Para explicar el problema de los diezmos, se remonta a los inicios del cristianismo, aclarando que no se deben usar "sin necesidad los bienes de la Iglesia, porque estos son el patrocinio de los pobres" (217), y cita en apoyo de sus opiniones a San Juan Crisóstomo, San Agustín y Concilios como el de Antioquía o Sínodos como el de Aquisgrán. Como veremos en el periodismo de Fernandez de Lizardi, en su deseo de fundamentar sus opiniones, y explicar al pueblo la necesidad de reformas, explicará al pueblo la definición de canónigo y del diezmo, incluso con ejemplos. Con la abolición de este pago de la Iglesia, pretende dirigir la opinión de los gobernantes, que encontrarían en esta medida la alabanza del pueblo, al mismo tiempo que la denigración de España que impuso un sistema tan injusto (218).

Lizardi considera subversiva la actitud del obispo de Sonora, quien había publicado un manifiesto en el que afirmaba que la soberanía no residía esencialmente en el pueblo, sino en Dios, y que atribuir al primero alguna soberanía era un sacrilegio. Tome El Pensador que los "fanáticos" se apoyen en textos y acciones para probar que el sistema republicano es incompatible con la religión católica, pero sobre todo piensa en la categoría del autor del manifiesto y la gran influencia que tiene sobre el

(217)- p.: 252, nº 24 "Las conversaciones..." Op. cit.

(218)- Si esto se hace según lo plantea El Pensador, el pueblo "lejos de abominar nuestras nuevas instituciones las bendecirán y llenarán de exacciones las antiguas leyes de España, que, bajo el pretexto del patronato, forjaron la pesada y terrible cadena con que el trono y el altar, siempre han oprimido a los pueblo débiles y fanáticos" p.: 257 nº 24 "Las conversaciones..." Op. cit.

el pueblo (219). Pero tanto como critica la actitud del obispo, critica la del gobierno que no aplica ningún remedio para que tales hechos no se vuelvan a producir. Con todo ello el Estado no consigue sino que tales acciones subversivas por parte del clero -contra el sistema instituido- proliferan cada día más. El Pensador añade que si cualquier civil hubiera realizado actos tan rebeldes como los llevados a cabo por el clero, con toda seguridad estaría ya en la cárcel con una condena de no menos de seis años de prisión. En mi opinión, Hernández de Lizardi exige demasiado al gobierno, en primer lugar, este tuvo que implantar un nuevo sistema político con el que no siempre se identificaba el pueblo, solucionar las divergencias a que había dado lugar la Guerra de Independencia, procurar elevar la economía, promocionar el ideal liberalista de partidos, etc. Para Lizardi el obispo de Sonora no defiende la soberanía de Dios, sino la de Fernando VII, por el contenido de su manifiesto. El obispo señalaba en su escrito que las federaciones y las revueltas continuas, llegaron a sublevar a los indios mayas que pidieron la reposición de Iturbide, pero gracias a su pastoral se aquietaron; El Pensador no toma en consideración su actuación en este caso, e incluso se muestra un tanto despectivo con los indios: "Y si los indios mayas lo pensaron (reponer a Iturbide, ningún influjo tendrían entre nosotros para hacer valer su pensamiento" (221), con lo que claramente manifiesta la diferencia de clases y corrobora lo anteriormente que

---

(219)- "Tanta sedición agitada por un obispo de Sonora, cuyo prestigio es tan grande sobre aquellas gentes sencillas e ignorantes, fácil es concebir el daño que causará" p.: 312, nº 5 "Las conversaciones..." Op. cit.

(220)- Su postura se manifiesta y define claramente: "nosotros como buenos patriotas no defenderemos la soberanía de Dios que nadie ataca, ni la del rey que le detestamos sino la soberanía nacional y representativa" p.: 315, nº 6 "Las Conversaciones..." Op. cit.

(221)- p.: 317, id.

señalado, que la independencia se pensó únicamente para los criollos. Reitera continuamente su opinión sobre la enorme influencia que tiene la iglesia sobre el pueblo, lo que a la vez le sirve de excusa para justificar su crítica, puesto que no ignora el crédito que el clero tiene sobre sus ciudadanos, y la serie de problemas con que podría enfrentarse el autor. Es decir, su diatriba hacia la Iglesia se justifica a través de su patriotismo.

La actividad de ciertos eclesiásticos en los congresos de los Estados, apoyados en su mayor parte por algunos elementos civiles a cargos de responsabilidad gubernamental, se seguiría repitiendo aún después de haber jurado la Constitución. Tal fué el caso del obispo de Sonora, quien se opuso a la formación del congreso, abusando de su dignidad eclesiástica y valiéndose de colaboradores para la ejecución de sus planes, que intentan impedir la actuación normal del sistema republicano. Al obispo de Sonora se enfrentaron otros miembros del clero que valiéndose de las teorías de la Ilustración, intentaban conservar sus prerrogativas dentro del nuevo sistema. Las acusaciones al prelado fueron múltiples, el propio Lizardi se ensaña con él asegurando que no le guía otro motivo que el afán de lucro y su intento por reponer el gobierno de América a Fernando VII. Asegura que no entiende por que los políticos se han movido con tantas precauciones en este asunto, puesto que el obispo después de esta actuación se atrevió a desafiar al gobierno con su impreso. Pese a que ya había sido decretado el destierro contra el obispo de Sonora, *El Pensador* sitúa la acción como si nada de esto hubiera pasado, a fin de hacer viables las denuncias de la actitud del prelado sin dar la impresión de ensañarse con un vencido; al mismo tiempo que lograba fundamentar con nuevas informaciones la actitud del gobierno respecto al obispo y sus propias críticas. Por esta inversión del tiempo logra alabar la determinación del Presidente, pese a una supuesta crítica, de la que se desdecía posteriormente por medio de este recurso. La clave del tiempo se encuentra en



el encabezamiento del periódico: "El destierro del obispo de Sonora, sus causas", precisamente su referencia a un tiempo pasado actualizado, se refiere al segundo concepto del epígrafe -sus causas- dado que ésto último es lo que le interesa destacar de la información, pues sobre el destierro no ofrece ninguna noticia.

El problema de los eclesiásticos frente al poder civil, se iba acuciando de día en día, Lizardi se vale de la cita de San Pablo para situar delante de la Iglesia al gobierno, invirtiendo el sistema de valores que hasta entonces había predominado. Es más, el clero ha de estar sometido en todo tiempo a las autoridades civiles por la "preponderancia actual del despotismo eclesiástico sobre el despotismo civil y militar, pudiendo ser el primero funestísimo, en faltando energía al gobierno" (222). Pese a todo ello, parece ser que el pueblo cada día se siente menos influido por el clero, debido, por una parte, a su mayor ilustración y, por otra a los hechos que van observando dado que se convence mejor por la acción que por las palabras que le digan desde el principio en el púlpito. La igualdad supone que se ha de castigar de la misma manera a un eclesiástico que a un civil, puesto que "donde cabe la excepción, no cabe la igualdad, y donde falte la igualdad, falta la justicia" (223). Por todo ello el gobierno ha de cuidar su responsabilidad ante el pueblo, o lo que es lo mismo, que éste se sienta tratado con igualdad, viendo que a la iglesia se la juzga con firmeza. Es lógico que el Estado tome sus precauciones y no se determine a implantar una multa por la que se quiten de todos los lugares públicos las armas españolas, "no siempre pueden los gobiernos remediar prontamente los males que escandalizan a los pueblos; así que, es necesario la calma y el disimulo muchas veces, pues las medidas violentas en vez de remediar los daños suelen causarlos mayores" (224).

---

(222)- p.: 381, nº 12 tomo II "Las conversaciones..." Op. cit.

(223)- p.: 383, id.

(224)- Id.

Por tanto, el Pensador, se muestra partidario de la prudencia -como ya habíamos visto anteriormente, al enfrentarse a la opinión de Bustamante- como normativa para la actuación del gobierno; prudencia que muchas veces estará en contra de sus peculiares características recomendaciones o "consejos" al estamento político. Por ejemplo, en la actuación de la justicia, pedirá rápidamente acción.

Contra el clero escribe Nuevas pruebas del chaquetismo de México, un suplemento en el que critica a éste el hecho de no dar cuenta al gobierno de los caudales que administra, como hace el resto de las corporaciones. En ello entra también el caso de las dotes para niñas pobres. Lo que más le molesta de todo ello según explica, es la preferencia hacia "gachupines" con desprecio de los americanos en especial en el caso del clero. Aclara que respeta al estado eclesiástico y a la iglesia "pero los canónigos chaquetas, que con éstos solo hablo, dejando en su fama a los buenos y verdaderos patriotas, no son ni la iglesia ni el estado eclesiástico, aunque pertenecen a una y a otro" (225). Por su parte los eclesiásticos españoles han hecho bien en obtener un buen empleo, o en permanecer en el que tenían -e incluso señala que él mismo lo haría de estar en su situación- pero "el cabildo ha hecho muy mal en dárselos con agravio de tanto americano benemérito, pues debían conocer que por ser hijos del país, por sus talentos, y, lo que es más, por sus servicios, eran acreedores a tener un pedazo de pan con que descansar en su vejez" (226) y señala el mal ejemplo del arzobispo Nuñez de Haro, que se hizo objeto de las burlas del pueblo por la serie de prebendas que concedía a sus favoritos.

En relación con este tema, se encuentra la negativa del Papa a reconocer la Independencia americana, por sus alianzas con España. Lizardi ve la posibilidad de una escisión con la iglesia: "La guerra del cisma es infalible. Los canónigos y las viejas, los fanáticos y los frailes

(225)- p.: 452, nº 19, tomo II "Las conversaciones..." Op. cit.

(226)- p.: 453, id.

tontos nos van a armar una chamusquina de los diablos" (227). Desde este tiempo -1825- ya inicia y promete una crítica analizando la historia de la Iglesia, lo que efectuará al año siguiente en su periódico "Correo Semanario de México". Se excusa de posibles ataques, señalando que a ello le mueve su amor a la patria "a quien tengo sacrificada mi existencia, y por tal de que se ilustren cuatro aunque me aborrezcan cuarenta" (228). En su opinión el Papa es otro de los interesados económicamente en el no reconocimiento de la Independencia americana (229).

Más tarde plantea la necesidad de reformas eclesiásticas, pero en esta ocasión mediante un proyecto presentado al modo de ley, esto es, mediante libre secularización a todos los sacerdotes, frailes y religiosas que lo soliciten, considerando que en cuanto a la admisión, ~~dentro de los conventos~~ hay hombres y mujeres forzados contra "la voluntad de Dios y la suya". En cuanto a la admisión, en las diferentes organizaciones religiosas, de quienes desean profesar en ellas, señala que no se admitirá a nadie que no tenga más de veinticinco años. En segundo lugar, pasa a indicar las condiciones que deberán poseer los solicitantes: ilustración, buena conducta, tener un empleo -para que nadie pueda decir que abrazan el estado

(227)- p.: 455, nº 19, "Las conversaciones..." Op. cit.

(228)- Id

(229)- Hay que tener en cuenta que la cuestión del cisma no era tan utópica, por cuanto se quiso efectuar un Concilio exclusivamente americano, y se realizaron una serie de trámites para llevarlo a efecto. A ello colabora la creencia en América como un mundo auténticamente nuevo, de características peculiares, lo que unido al enfrentamiento con Europa (quien no les reconocía su independencia), les llevaba a buscar cauces originales para el Nuevo Mundo en contra del Viejo, en aquellos momentos iniciales de una nueva etapa (también Europa había negado las riquezas de América, en cuyos hombres veía signos de degradación. Ver, GERBI, Antonello: La disputa del Nuevo Mundo, en Bibliografía-Historia).

religioso para poder subsistir-, pasar por cuatro años de noviciado, etc. Así mismo, deberían quedar prohibidas las cuestaciones públicas para los Santos Lugares de Jerusalén, "y redención de cautivos, por no haber necesidad de que el pueblo pague tan falsas como inútiles socalinas" (230), en el mismo sentido que expresa sobre la venta de indulgencias. Dado que todos deben ser útiles a la sociedad, todos los frailes deberán enseñar la religión, las primeras letras, historia (eclesiástica y profana), aritmética, lenguas, geografía, equitación, astronomía, música, etc. Pero la unión Iglesia-estado que late en el fondo del asunto, se expresa con toda claridad en el último párrafo, al señalar que aquellos que destaquen en estas enseñanzas será nombrado "para los empleos más honoríficos de su orden", y además "todo esto debe ser públicamente y con conocimiento y licencia del gobierno. Como ya veremos, Lizardi considera la ilustración y el aprendizaje, como base de la buena marcha del hombre y de la sociedad; de ahí que este oficio lo sitúe por encima de la labor realizada en los hospitales, cuando señala que los conventos donde "por desgracia", no tienen entre sus miembros quien realice estas funciones "se constituirán hospitales para determinadas clases de enfermedades" (231). Otro de los puntos más interesantes en las relaciones Iglesia-Estado, según El Pensador, ha sido la administración de los diezmos, en este sentido expresa que será el gobierno quien deba ocuparse de su repartición y administración, así como de la recaudación sea justa, es decir que se pague únicamente el diezmo de los beneficios, una vez eliminadas las pérdidas (232), en el caso de los labradores y ganaderos.

---

(230) p.: 467, nº 20 tomo II "Las conversaciones..." Op. cit.  
 (231) id.

(232)- "Los criadores y labradores pagarán solamente el diezmo de las utilidades que perciben anualmente, deduciendo los costos que hayan tenido, por que lo contrario es una usurpación manifiesta que insensiblemente los arruina, pues se les hace pagar el diezmo de lo diezmo" p.: 468, id.

Continúa hablando de las canonjías, los clérigos, obispos y arzobispos, capellanes, así como de sus obligaciones y prohibiciones respecto al cobro de diversas actividades de los mismos, que deberán seguirlos realizando sin percibir paga "extra" ninguna. Además en las pláticas dominicales se comprometerán a explicar al pueblo el sentido de la libertad y de la sujeción y -llegando en este punto a introducir la política- que, por tanto, ninguna nación extranjera puede dominarlos teniendo todos los ciudadanos la obligación de defender a la patria con las armas. Además tendrán la obligación de decirles "que conforme al Evangelio debemos considerarnos hermanos y paisanos de todos los hombres del mundo: de consiguiente, no debemos altercar, aborrecer, ni reñir con nadie por sus opiniones religiosas, pues tal intolerancia prueba, en los que no tienen, demasiado orgullo, mucha ignorancia y ninguna inteligencia de la misma religión de que se jactan defensores" (233). Por último, deberán enseñar a todos la obligación que tienen de cumplir la ley y no ser gravosos (es decir, poseer "buenas costumbres") a lo que deberán añadir una norma de conducta clara y breve para el entendimiento de todo el pueblo (234), norma que él mismo dicta. Por último llega a plantear una proposición no muy lógica (quizás más comprensible dentro de la problemática de la época y de la independencia) desde el punto de vista de la separación Iglesia-Estado, dado que la mayor parte de las obligaciones que hasta ahora he señalado, en temas que podríamos llamar "doctrinales", pertenecen prácticamente a los deberes del Estado y no de la Iglesia, y mucho menos el cese de sus funciones que propone para los sacerdotes (235), ahora, bien, es lógico si conside-

---

(233)- p.: 471-472, nº 20 "Las conversaciones..." Op, cit.

(234)- "Hoy no has hecho mal a nadie, y sí has hecho tal o tal beneficio a un semejante tuyo; de consiguiente, has cumplido con los deberes que te impone Dios, la naturaleza y la sociedad" p.: 472, id.

(235)- "El cura que no enseñe a tu pueblo estas doctrinas será depuesto, declarado inepto para obtener ningún beneficio eclesiástico y, además, suspendido de predicar y confesar" id.

mos las continuas interferencias que Iglesia y Estado mantenían. Aún así, no nos puede extrañar que como señala en el número 21, estas reformas eclesiásticas que citaba, fueron objeto de las más acervas críticas, en especial por el tono que utiliza —muchas veces ofensivo— al hablar del clero (236)

La actitud del Papa hacia la Independencia de América, no podía ser más negativa, incluso había dado órdenes a los obispos americanos para que exhortaran al pueblo a reconocer como rey a Fernando VII. En el fondo se consideraba la independencia como libertad del pueblo, al estilo de la democracia inglesa (pueblo representado por el gobierno). Lizardi enfrenta a esta opinión las ideas del pasado "se nos ha enseñado como verdades de fe, cosas que hoy detestamos como inútiles y absurdas. Se nos enseñó que los reyes eran los soberanos de los pueblos, que eran dueños de vidas y haciendas, que los americanos éramos vasallos del rey de España, que debíamos vivirles sujetos eternamente, a que los que dijeran lo contrario eran reos de esa majestad, dignos de la muerte temporal y eterna" (237), según esto, para Lizardi, hubiera "pecado mortalmente" quien hubiera manifestado lo contrario (pese a que no se basa en ningún hecho para afirmarlo, y hay que señalar que no era ésta la doctrina de la iglesia; es cierto que tal teoría suponía una rebelión que no aceptaban los distintos miembros del clero y del gobierno, pero nunca estuvo considerada por la iglesia como falta grave, todo ello es producto de una exageración de Lizardi provocada por el furor que le producía la actitud del papa, según iremos viendo). Siguiendo en esta opinión popular —que prefiere no "perder su alma"— y la del representativa de la Ilustración, que será quien deba aclarar al pueblo sus conceptos respecto a la Iglesia (238).

(236) — Para él la actitud del clero "es un escándalo farisaico de aquellos fariseos hipócritas y estafadores a quien Jesucristo ocho veces maldice..." p.: 475, nº 21 "Las conversaciones."

(237) — p.: 436, id.

(238) — "PAYO: He sido insurgente, me gusta ver mi patria libre de toda dominación extranjera y más de la de España; pero en tocándome a la religión me tocan el alma..." SACHISTAN: "... si todos los americanos son como usted, bien pueden jurar a Fernando VII desde mañana; pero antes es menester que usted oiga con mucha atención..." p.: 477-478. id.

Pese a haber afirmado el mismo la interferencia Iglesia-Estado, llega a producir una contradicción al asegurar que a la Iglesia no le pertenece más jurisdicción que la espiritual (pese a que el mismo al hablar de la reforma eclesiástica, señalaba lo que debían decir los sacerdotes en los sermones dominicales, palabras que no eran otra cosa que una serie de normas y actitudes para el bien del estado, como hemos visto). Otro de los puntos que critica es el lujo del Vaticano, que es igual al de un monarca "tiene una corte tan magnífica como miserable" (239) para sostenerlo se han dado bulas, indulgencias y excomuniones: tanto Bonifacio VIII como Gregorio VII, se creyeron dueños de todos los reinos, teniendo bajo su dominio a los monarcas; este poder de la Iglesia fué creciendo paulatinamente desde el siglo VIII, si bien en un principio fueron los Papas quienes tuvieron que pagar tributos a los monarcas, llegando a ser súbditos de los emperadores. Lizardi ve la causa de este aumento de poder en la "ignorancia y fanatismo de los príncipes cristianos (...) la donación de Roma y su ducado hecha por Luis el Píadoso hijo de Carlomagno (...) y otros reyes de los primeros tiempos (...) lo ensorbecieron y agitaron su ambición, que prevaleciéndose de la ignorancia del pueblo y sus excomuniones, se fué ensanchando poco a poco" (240), pero aún más contribuyó a ello la ley de "Las Partidas" (Alfonso VI) donde se propagaban ideas contrarias al espíritu de la Iglesia y al bien de la sociedad.

Los inmensos privilegios del clero sobre el pueblo, fué causa de la humillación y vasallaje a la silla de Roma. A quien no crea ésto le recomienda que lea la Historia de la Iglesia, donde se muestra claramente hasta donde llevó la ambición a los Papas (tiene ciertos errores de interpretación y tergiversa en ocasiones datos históricos, exagerando a menudo los hechos y las ideas. No sabemos todas las fuentes que utilizó, pero Fleuri es el autor que cita más a menudo para elaborar la Historia de la Iglesia

(239)- p.: 478, nº 21, tomo II "Las conversaciones..." Op2 cit.

(240)- p.: 479, id.

que pondrá en práctica en su periódico "Correo Semanario de México").

En el presente se ha visto cual ha sido la desairada situación del legado de Colombia, ante el Papa (que siguió negándose a reconocer la Independencia), mientras que el nuncio del Vaticano tuvo que ser expulsado por seducir e intrigar en Colombia, siguiendo las órdenes de Roma. "Por los mismos principios nuestra legación debe esperar los mismos desaires", el Papa tiene en cuenta a los monarcas de Europa que le inducirán al no reconocimiento de la Independencia, si esto se lleva a cabo "es más segura la revolución fanática eclesiástica que se nos espera (241), a todo ello añade el empeño de España por reconquistar América, que se basará en la máxima "divide y vencerás", división que se iniciará en opiniones religiosas, según Lizardi. Por ello señala que, "cuando la religión degenera en fanatismo son sus resultados muy sangrientos" (242), tal fué el caso de Moctezuma.

Lizardi defiende el pasado indígena americano en contra de Cortés, para él Moctezuma no fué sino un rey, cuyas ideas religiosas, rayanas en el fanatismo le indujeron a la pérdida de sus dominios. Sus sacerdotes le persuadieron de que perdiera el reino, basándose en los oráculos, y el rey americano, dejándose engañar, decayó ante la llegada de los españoles. Estos se aprovecharon de la situación, y se valieron del nombre de Dios de la Paz, para asesinar a millones de indios, robarles inmensas riquezas, y reducir todo un nuevo mundo a la más vergonzosa esclavitud". (243)

Llega incluso a acusar a la Inquisición de la guerra de la Independencia, por el edicto que ésta dió en contra de los sacerdotes insurgentes. A través del mismo se dividieron los americanos e hizo "que se mataron unos a otros por espacio de doce años, protegiendo los unos a sus opresores y defendiendo los otros derechos comunes de

(241)- p.: 483, nº 21, tomo II "Las conversaciones..." Op.cit.

(242)- p.: 484, id.

(243)- id.



nuestra libertad"(244). Pero el ejemplo del pasado, puede servir para el futuro, pues si tales efectos produjo un edicto escrito por "cuatro clérigos", peores serán los que tengan lugar con la nueva determinación del Papa. Por ello el gobierno necesita actuar con firmeza y no "disimulando crímenes" del clero alto, para lo cual será necesario trabajar "con tiempo para que el pueblo se le enseñen las verdades que he dicho" (245). Siempre Lizardi pondrá de manifiesto su propósito educativo en todas las manifestaciones de la vida.

Los gobiernos que se apoyan en el clero, tienen que colaborar para mantener el pueblo en la ignorancia, como lo hizo Iturbide, e incluso a los mismos gobernantes que así lo realizan puede salirse bien. Emplea cierto tono de amenaza o de advertencia, puesto que lo que le interesa es el momento actual, aunque se valga de ejemplos del pasado (esto es, de la figura de Iturbide que aún se encontraba muy cercana). Por ello el Estado debe actuar sin condescendencias con el clero, basándose en la experiencia; la sabiduría es uno de los inapreciables dones que Lizardi calibrará en toda persona, así como en todo estado, de ahí que "un gobierno sabio debe, en este caso, trabajar en destruir la preocupación y fanatismo del pueblo y cercenarle al pueblo el divino prestigio que sobre él tiene" (246). En el fondo de todo ello late la eterna cuestión, esto es, obedecer al Papa, -por mucho que el clero les diga- si las pretensiones de éste se dirigen al reconocimiento como dueño de América a Fernando VII y los españoles. A fin de conservar la libertad, señala que, si es preciso, podría llegarse al cisma "sobran papas entre nosotros con tantas facultades como el de Roma" (247).

En su opinión, es el fanatismo el que guía a muchos en el campo de la religión. Cualquier error es susceptible de análisis, pero no cuando se consideran "verdades

(244)- p.: 484, nº 21, tomo II "Las conversaciones..." Op.cit.

(245)- id.

(246)- p.: 485, id.

(247)- p.: 498, nº 22, id.

infalibles", cree el fanático que todo lo que le ha dado Dios lo puede utilizar "pero inconsecuente en sus principios, cree que el Ser Supremo se da por ofendido cuando usa en materias religiosas de la razón" (248). En este momento Lizardi también participa de los ideales de la Ilustración y del neoclasicismo, por el predominio de la razón sobre cualquier otra facultad humana, como ya veremos más adelante. Reconoce que nadie puede indagar sobre los dogmas por ser incomprensibles, en este caso hay que "humillar la razón y hacerse un niño, como dice el Evangelio" porque "no registro los arcanos del dogma, por que no alcanza a tanto el entendimiento que Dios me dió (...) Esto en mi juicio salvo yerro y sujetando en todo mis opiniones a la corrección de la Iglesia universal (esto quiere decir la católica)" añade que de todo ello el católico no obtiene sino ventajas, puesto que al creer los dogmas nada pierde y puede ganar el cielo "en esto me fundo para decir que es conveniencia y no sacrificio en los cristianos el asentir el dogma" (249). Frente al dogma se encuentran las restantes críticas a la Iglesia, pues reconocer los errores del clero no constituye ningún delito, aunque los fanáticos e ignorantes llamen a este examen de los "abusos", "herejía". Para conformar a unos y otros aclarar que el entiende que una cosa es el dogma y otra muy distinta la disciplina eclesiástica, y ésta última si es susceptible de crítica, por ello la actitud del Papa respecto a la cuestión de la Independencia americana puede criticarse sin faltar a la religión, ni al dogma (aunque en el "Correo Semanario de México", no reconocerá el dogma de la infalibilidad del Papa -quizás por un error de concepto-, postura que repetirá en su "Testamento y despedida de El Pensador Mexicano"). Su teoría se manifiesta en los siguientes términos, el Papa no tiene por que ocuparse de cuestiones temporales, puesto que si se

(248)- p.: 499, nº 23, tomo II "Las conversaciones..." Op. cit.

En este aspecto también Lizardi participa de los ideales de la Ilustración y el neoclasicismo, por el predominio de la razón sobre cualquier otra facultad humana, como ya veremos más adelante.

(249)- p.: 500, id.

inicia una guerra por esta causa faltarían todos los preceptos del amor a los semejantes: "así es que si Dios manda que nos conservemos, que defendamos nuestros derechos, que no hagamos mal a nuestros semejantes, sino que amemos cordialmente a todo hombre (...) y el Papa quiere que renunciemos nuestra libertad, que volvamos al vergonzoso estado de esclavos, y que en esta lucha nos exponamos a morir y a matar a nuestros hermanos, claro es que estamos obligados, bajo de pecado mortal, a no obedecer al Papa, por que non mandá una cosa contraria a la que Dios mandó" (250).

Lizardi teme que la ignorancia de los mexicanos en materia de religión pueda conducirles al caos. Por ello piensa continuamente en la posibilidad del cisma, e incluso llega a manifestar las soluciones que podrían darse para la designación de sacerdotes y obispos. En primer lugar afirma que el gobierno espiritual de Jesucristo "fué precisamente republicano", aunque la ambición de los pontífices lo convertiría en monárquico, por ello cuando otorgó el poder a Pedro "no limitó la potestad precisamente al santo apostol, por que entonces brotaría el error de que ningún sacerdote, obispo ni apostol ha podido ni puede absolver los pecados, por que a ninguno de ellos dirigió el Salvador" iguales palabras, sino solamente a San Pedro; con que se deduce que en la persona de este apostol explicó Jesucristo la potestad concedida a todos los apóstoles y extensiva a todos los obispos del mundo" (251). En cuanto a la cuestión de la primacía, señala que en su opinión ésta se otorga de la misma manera "que se conoce que el presidente de la república es el centro del gobierno" (252). La cuestión de la su-

---

(250)- p.: 505, tomo II "Las conversaciones del...." Op. cit. Bajo este concepto incluso la guerra de la Independencia sería injusta, en cuanto que iba contra los preceptos de Dios, por otra parte, el Papa no ordenaba la guerra, sino que recomendaba la sujeción a Fernando VII. Lizardi suele llevar en estas ocasiones el tema a su punto extremo para mover las conciencias de los americanos y conseguir los propósitos que benefician a su patria  
 (251)- p.: 526, id. Se olvida de la última recomendación de Cristo a los apóstoles antes de su Ascensión.  
 (252)- p.: 527, id.

premacía del Papa sobre los obispos es discutida por Lizardi, quien afirma que el Papa es igual a cualquier obispo en todos los sentidos. Esta opinión fundamentaba la cuestión del cisma, empleando un nuevo Papa para América (el nuevo mundo que se enfrentaba al viejo, en religión, sistema de gobierno y sociedad, al menos en la teoría de los librepensadores): "El Papa no es más que un obispo; de consiguiente cualquier obispo es Papa de su diócesis" (253), y concluye afirmando que cualquier obispo puede ser nombrado Papa, si cuenta con el consentimiento de la Iglesia Universal, mediante un Concilio general; ante este nuevo problema señala "por tanto un Concilio provincial de este Nuevo Mundo compuesto de los obispos y prebiteros de distinguida virtud y sabiduría de ambas Américas puede elegir un Papa que gobierne la Iglesia americana, bajo los mismos principios de creencia y primitiva disciplina eclesiástica, sin respeto a las miras políticas de Roma" (254), para ello pone los ejemplos del pasado, como la iglesia griega, el patriarca de Constantinopla durante los primeros tiempos del catolicismo. Llegó a afirmar que no solo puede haber dos iglesias sino varias, basándose en el sistema republicano de gobierno, y señala que muchos obispos tuvieron facultades incluso para canonizar, de varias iglesias -dice- habla el Apocalipsis de San Juan y los Hechos de los Apóstoles (aunque no lo empleen en el sentido que Lizardi utiliza). Por último señala que él mismo reconocerá el magisterio del Papa siempre que éste no se meta en asuntos temporales, puesto que "al Papa no le fuera difícil sumergirnos en un cisma y hacer que nos metáramos rabiosamente unos con otros, en honra y gloria de Dios. Este caso es muy posible, y por eso me empeño en enseñarle al pueblo que cualquier obispo es muy bueno para Papa, con tal que cuente con la elección del pueblo" (255). Este hecho significaría la negación de la intervención del Espíritu Santo en la elección del Sumo Pontífice y la participación activa del pueblo en asuntos

(253)- p.: 510, nº 25, tomo II "Las conversaciones..." Op. cit.

(254)- Id.

(255)- p.: 512, id.

de la competencia eclesiástica. En definitiva no hace sino trasplantar el sistema republicano a la Iglesia, incluidas las elecciones.

El ideario liberal de El Pensador se encuentra presente en unos u otros temas de su periódico. Al analizar un artículo aparecido en "The Times" -periódico inglés- expone su opinión en cuanto a la libertad religiosa que él defendía a ultranza, postura contraria a la Constitución que no admitía otra práctica que la católica. Antes, había pedido al gobierno que se tomaran ciertas medidas con los emigrantes, que continuamente llegaban a los puertos mejicanos y, ahora, por el contrario, pide que se reforme una ley para favorecer su entrada: "¿Que extranjeros han de querer venir a un país donde lo primero que se les exige es que abandonen su religión nativa?" (256), si por interés o necesidad los extranjeros acuden a Méjico, no serán de una religión o de otra, sino simplemente hipócritas, y en un Estado donde se les impida la práctica de sus creencias, en cuanto hayan ganado lo suficiente, se irán sin haber beneficiado al país que les acogió. Por otra parte, cualquier ley es susceptible de reforma si "la experiencia hace ver que una ley es perniciosa, se puede y se debe derogar; de otra manera sería acreditarlos de necios", teoría a la que une su opinión sobre la soberanía de la nación que es "indivisible e inenajenable, y así con la misma autoridad con que sus representantes hacen las leyes, pueden derogar o reformar las que convenga" (257). Para Lizardi la admisión de hombres de distintas religiones junto a la prohibición de su práctica, no es sino una tolerancia "disimulada". Opina que la ley establecida no ha de tardar mucho en derogarse, dados los compromisos económicos que mantienen con Inglaterra. En apoyo de sus ideas explica el origen que puede haber tenido la ley, dado que dentro del Congreso existen opiniones a favor de la tolerancia; las causas son la presencia de los eclesiásticos, la ignorancia del pueblo,

(256)- p.: 374-375, nº 11, tomo II "Las conversaciones..." Op. ci

(257)- p.: 375, id.

y lo que el mismo llama "preocupaciones", y que no es otra cosa que el temor del gobierno a ciertas reacciones de la masa, planteando un nuevo problema añadido a los que ya se presentaban en el ordenamiento de la nación. En el mismo caso que los mejicanos con el obispo de Sonora, Chile se atrevió a desterrar de su país al nuncio del Papa, aún siendo un país más pequeño que Méjico; por tanto, hay que pensar que "El tiempo será el que irá arreglando el sistema, destruyendo las preocupaciones y familiarizando al pueblo con las reformas" (258); la tolerancia de cultos permitiría la amistad sincera de sus aliados, y la seguridad frente a España y la Santa Alianza.

No es posible concebir dentro de una república cuya principal premisa es la libertad, la prohibición de otros cultos que no sea el católico (259), mientras que al mismo tiempo se convoca a los hombres de los diferentes países para que acudan a Méjico -con el fin de mejorar la situación a través de la creación de un comercio activo, dado que la libertad de entrada iba dirigida principalmente a sus promotores-. Sin embargo, el propósito del Pensador con la tolerancia de cultos va más allá del nivel económico, puesto que con ella se proporcionará "la concurrencia de miles de extranjeros que, tolerados, se enlazarán con nuestras hijas, se reproducirán en millares de millones de americanos, harán comunes los intereses de todos, y la misma tolerancia de todas las naciones del mundo sería un equilibrio que mantendría el orden entre sí" (260). Por tanto, para Lizardi los conflictos entre los países tienen un origen religioso, como ocurrió en el pasado, a no ser que cite

(258)- p.: 376, nº 11, tomo II "Las conversaciones..." Op. cit.

(259)- "república sin tolerancia es una ridícula complicación que no se puede ni concebir; porque declararse nuestro territorio país libre, llamar a él a todos los hombres del mundo y no tolerarles sus opiniones religiosas, es lo mismo que llamar a los músicos para que se diviertan, con la condición de que han de abandonar sus instrumentos y tocar con la viola que yo toco" p.: 394, nº 13, id.

(260)- p.: 395, id.

la tolerancia en un sentido extensivo, y por tanto mucho más teórica que la aceptación anterior. De ser así se confirmaría una vez más el extraño sentido utópico que respecto a la política observamos en Lizardi; extraño en cuanto a que contrasta radicalmente con otros momentos en los que el autor se aproxima a un realismo rayano en el naturalismo; en especial al plantear aquellas ocasiones en que la crítica adquiere una función primordial. Por tanto, podríamos decir que el idealismo se advierte en la teoría y en los presupuestos políticos con los que concuerda, adquiriendo, además, en estos momentos un claro matiz utópico proveniente de sus lecturas de antiguos y modernos autores políticos unidos a conclusiones peculiares sacadas tanto a la reflexión como de la experiencia.

#### CONCLUSION

Lizardi plantea en referencia al tema político una situación especial, por una parte, es el tema más extenso de toda su producción, motivo por el que ha tratado el mayor número de referencias posibles en relación con este asunto, si bien no con la profundidad correspondiente a un tema de historia, por considerar que ello es ajeno al asunto de la tesis. Tan solo he intentado destacar aquellos aspectos que podían ser considerados importantes para una mejor comprensión del autor.

Hemos visto como El Pensador se mueve en unas coordenadas plenamente políticas, en especial en lo que podríamos llamar segunda etapa de su periodismo, esto es, después de la consecución de la Independencia (el cambio entre la primera y la segunda se encontraría en el momento de la interpretación de la Constitución de Cádiz jurada por Fernando VII).

Manifiesta en sus escritos un continuo idealismo que vendría programado por los sucesos políticos que él mismo vive. Idealismo que como hemos señalado irá variando hacia una decepción cada vez más continua, que llega a su culmen en El Correo Semanario de México, cuando el autor minado

por su enfermedad, critique abierta y crudamente a la Iglesia, haciendo una historia de la misma, y poniendo un corrosivo acento de quiebra en las materias propias del Estado. Apenas sin ánimo para escribir, continúa su tarea, sin que aliente en sus páginas el menor soplo de ánimo o de esperanza ante el cambio posible de situación que él no llegaría a ver.



LA PROBLEMÁTICA INSURGENTE EN BASE DEL LIBERALISMO

I- LA INSURGENCIA: MÉJICO Y SU LIBERTAD

II- LOS ESPAÑOLES: UN RELATIVO ENFRENTAMIENTO EN LA  
PROBLEMÁTICA INSURGENTE.

III- LA DEFENSA DE AMÉRICA.

### LA PROBLEMÁTICA INSURGENTE EN BASE DEL LIBERALISMO

Este tema está sumamente relacionado con el tema político -en realidad la mayor parte del periodismo Lizardiano trata este asunto con preferencia- pero nos ofrece una serie de características especiales que se encuentran más relacionadas con el pensamiento ilustrado y liberal, en todo aquello que se refiere al pensamiento de América.

Por una parte, se relaciona con lo social, en cuanto nos ofrece los puntos de vista de sus conciudadanos, así como toda la evolución de la problemática en los mismos personajes de la insurgencia. Fueron situaciones que Lizardi vivió muy de cerca, primero en Taxco, cuando la villa fué invadida por los insurgentes, y posteriormente haciéndose cargo de la prensa independentista, una vez que fué llamado por Iturbide.

Además es un tema que pertenece a la primera época de su periodismo, y por tanto, nos encontramos con un autor más moderado en sus opiniones, y mucho menos decepcionado que el resto de sus producciones. Por tanto, su estilo en líneas generales es menos agresivo, motivo por el que se ha separado este tema del político, aunque se encuentre estrechamente relacionado con él; así mismo el contenido de tipo gubernamental lo ha tratado de una forma más general, por ser el más extenso, y el de menos valor literario.

La insurgencia se encuentra en la base de su teoría política, de ahí que solamente hable de él en dos volúmenes de sus periódicos que abarcan los tres tomos de El Pensador Mexicano, La Alacena de Frioleras, y su suplemento Cañoncitos de la Alacena, así como El Conductor Eléctrico, y los primeros periódicos de la época postindependentista El Payaso de los Periódicos, El Amigo de la Paz y de la Patria, y El Hermano del Perico que cantaba la Victoria, que ocupan los volúmenes III y IV, y el comienzo del V de las "Obras completas de Fernandez de Lizardi" publicadas por la Universidad Nacional Autónoma de México. Las referencias que aparecen en Las Conversaciones del Payo y el Sacristán

carecen de interés por cuanto sólo se referirá a los sucesos insurgentes como experiencia del pasado, o bien como crítica de los españoles con un fin muy claro: la defensa de la libertad de los americanos (es decir, entraría de lleno en el terreno del liberalismo mejicano), sin embargo me referiré más adelante a este último punto.

En conexión con el problema de la insurgencia se encuentran otros que son la crítica a los españoles y la defensa de América. Temas estos que trataré en este mismo apartado.

#### I- LA INSURGENCIA: MEJICO Y SU LIBERTAD

Según Reyes Haroles, desde el momento que se inicia la lucha independentista en Méjico, se empieza a introducir el liberalismo, con lo que nos encontramos, por tanto con una teoría liberal diferente y con características peculiares, frente a Europa, pese a que europeos como Bláco White, desde Londres, apoyan las posturas hispanoamericanas de insurgencia, "desde las luchas preparatorias de la independencia se busca identificar la idea de la nacionalidad, con la idea liberal. El liberalismo, con altas y bajas, resulta sí el proceso de formación de una ideología que moldea una nación y se forma precisamente en dicho molde. Los conservadores hubo un tiempo que se llamaba así mismos el partido a priori, indicando que sus ideas estaban configuradas con antelación al nacimiento de México" (1).

Este liberalismo, se funda principalmente en los autores literarios, que cogerán la pluma si no para defender los ideales independentistas, sí para intentar darles un valor menor del que tenían en realidad. Existieron posturas a favor y en contra, y nuestro autor adoptará en un primer momento una posición intermedia, si bien se manifiesta claramente ppuesto a la guerra.

La primera referencia que nos encontramos en el periodismo lizardiano sobre la independencia, pertenece al

---

(1)- REYES HEROLES, Jesús: El liberalismo Mexicano, vol. I "Los orígenes". México Fondo de Cultura Económica, 1974, p. XII.

número seis de El Pensador Mexicano, cuando nuestro autor señala que la mayor parte de los españoles (utilizando éste término genérico, se refiere a gachupines y criollos) ignora las causas y las consecuencias que puede traer la insurrección, que duraba ya dos años (la lucha independentista se inicia en 1810, y Lizardi inicia su periódico en 1812). En su opinión, la mayor parte de los autores reniegan de los insurrectos, pero no se han ocupado de investigar los motivos que les han movido a ello: "¿Cuántos escritores han tomado la pluma para batir la rebelión por el flanco más fortificado, sin haberse acercado a las brechas que les ha facilitado la verdad?" (2), pero lo peor de todo ello es la continuación de la lucha si no se toman las medidas oportunas (indirectamente critica las disposiciones del gobierno). Sus compañeros de profesión solamente han tratado el hecho, exponiendo los distintos procesos de la guerra, puesto que la temática es peligrosa (sobre todo pensando quienes son los que gobiernan) y esto es lo que han hecho los moderados; otros se han conformado con "declamar contra los excesos de la insurrección, sin averiguar con justicia y verdad sobre los orígenes de ella, que ha sido lo mismo que gastar pólvora en infiernos (3).

Las verdaderas causas de la insurgencia se encuentran en la queja de los americanos, por el antiguo gobierno (por este tiempo ya se había adoptado la Constitución de Cádiz que autorizaba la libertad de imprenta, mientras que en España existía un vacío de poder).

Por otra parte esta queja se fundamenta en las medidas adoptadas por el gobierno de los borbones, mediante las cuales se favorecía a los peninsulares en oposición a los españoles americanos "quienes "se les ha atado las manos para la industria y se les han cerrado las puertas para los empleos" (4). Sucesos que han tenido lugar durante el gobierno anterior. Por tanto, para Lizardi la causa originaria ha

(2)- p.: 65, nº 6 "El Pensador Mexicano", Op. cit.

(3)-, p.: 66. id.

(4)- p.: 67, id.

sido un problema económico fundamentalmente, mientras que para Reyes Heróles, la causa si bien es un problema económico, se basa principalmente en la posesión de la tierra. Según El Pensador, los españoles pensaron que con el oro y la plata tenían la riqueza a la que aspiraban, sin darse cuenta de que es, en los productos de la tierra donde se encuentra la base auténtica del engrandecimiento de un pueblo. Pero los europeos se atrevieron a prohibir "plantar cepas cultivar olivos, fabricar papel, etc., beneficiar el lino y otras cosas de las cuales en el reino se debían necesitar precisamente, haciéndose este argumento especioso: tanto será el desembolso de los americanos cuanto mayor sea la necesidad que tengan los frutos de la naturaleza y de los socorros de las artes; luego prohibiéndoles el cultivo de aquella y la aplicación a éstos, los constituimos en perpetua necesidad y, de consiguientes, logramos su constante y crecido desembolso" (5). Por tanto, el problema para Lizardi se circunscribe en los límites del desarrollo económico de la tierra, mientras que para Reyes Heróles el problema se basa en la posesión de la misma (América para los americanos), motivo por el que -a su entender- muchos indígenas participaron en las luchas independentistas, a fin de lograr sus propios derechos sobre la tierra "usufructuada" por los españoles. Para Lizardi el asunto es al contrario, los indios participan con los españoles. En el fondo de este asunto latía la enorme dificultad que los misioneros tenían sobre las masas indígenas; éstos, en más de una ocasión intentaron -y de hecho lo consiguieron- que los indios se rebelaran contra el gobierno republicano en favor a un gobierno colonial a las órdenes de España.

En realidad El Pensador participó en un principio de estas mismas ideas al señalar, que si bien eran justas las quejas de los americanos, tampoco tenían toda la razón, de hecho eran pocos los que seguían a los insurrec-

(5)- p.: 68, nº 6 "El Pensador Mexicano" Op. cit.

tos ( y esto es cierto, puesto que sólo así se explican las causas de la extensa duración de la guerra). Además aún predominaba el principio de autoridad del rey sobre sus vasallos, y la teoría del pacto social rousseauniana, aún esto no se había difundido convenientemente, aunque poco tardará en hacerlo (6). En estos momentos se muestra contrario a la independencia, aunque señale que los americanos tienen razón en sus protestas. Todo ello se debe a que Lizardi es primordialmente en esta etapa un hombre pacífico que odia la violencia; ama la ilustración y teme aquellos sucesos que puedan ser semejantes a los que iniciaron la Revolución Francesa, presente en el ánimo de todos. Por ello al hablar de los insurgentes dirá que aunque sean muchos "no son el rey" -principio de autoridad- "muchos no son la nación; por tanto, el sistema con que comenzó la insurrección es injusto (falta el apoyo popular, diríamos nosotros), incluso "impolítico" (7) (esto es, no se adapta a sus ideales pacifistas, ni está guiado primordialmente por la razón).

Más adelante indicará las privaciones a que algunos se hallan sometidos por culpa de los insurgentes, y especialmente los pobres" (8), así el tata Pablo dice a su sobrina: "Sí, hija, la mayor parte de nuestras desdichas se han originado por los insurgentes; pero aquí dentro hay quienes les ayudan y cooperan a aumentar nuestra miseria"(9).

(6)- A esta situación me refiero cuando en la introducción que he realizado sobre la literatura de la independencia, señalo que las ideas liberalistas y de la ilustración, -contrariamente a lo que había ocurrido con el neoclasicismo- se arraigaron profundamente en el suelo mejicano, y no solo en intensidad, sino también en temporalidad, por cuanto se difundieron rápidamente.

(7)- p.: 72, nº 7 "El Pensador Mexicano" Op. cit.

(8)- "Reniego de los insurgentes; ellos tienen la culpa de todo; nada dejan entrar aquí, y ya los pobres ladramos" p.: 114, nº 13, "El Pensador Mexicano", Op. cit.

(9)- Id.

Con lo que El Pensador consigue hacer derivar su crítica hacia los monopolistas que aumentan los precios escudándose en los insurgentes. Siempre que se manifieste en contra de ellos será por un motivo puramente económico, en necesidades primarias de tipo social y puesta esta crítica en boca de los miserables, como ocurre en la conversación entre el tío Toribio y Juanillo:

JUANILLO: Pero, tío, si dicen que los insurgentes tienen la culpa de las presentes carestías.

TORIBIO: Vayan noramala los embusteros (...) lo que viene de parejas donde ellos no están ¿por que se encarece tanto?. Lo que entra sin novedad en el camino ¿por qué? (10).

No era extraño en el ambiente que se vivía en Mejiro que estos sucesos tuvieran lugar, y menos aún si tenemos en cuenta el cierre de los puertos comerciales, e incluso la guerra en una situación que podía ser fácilmente aprovechada -a través de la crisis- por unos cuantos, a quienes denuncia Lizardi (panaderos, carniceros, carboneros, etc) junto con otra parte de costumbres propias del régimen colonial (como es el caso de la moneda tlaquelaria), que no hacían sino entorpecer el progreso a que aspiraban los liberales. Distintas ramas del comercio se aprovecharon de esta situación conflictiva para encarecer los productos (uno de los temas más asiduos de Lizardi en este periódico), encarecimiento que muchas veces es ajeno a la problemática insurgente, pero ello incide en unas circunstancias adversas.

El pueblo, por este motivo, estaba furioso y exaltado en contra de las tropas rebeldes. Todo ello mueve al Pensador a explicar las causas de las recientes necesidades. Critica a los ricos (al igual que hiciera con los monopolistas) su actitud hacia los pobres, pues en tales circunstancias y atendiendo a los motivos de la caridad cristiana, deberían echarles una mano para remediar los males pero por el contrario: "algunos ricos han padecido sus des-

calabros con los insurgentes; pero ni todos ni tanto como ponderan, pues lo que sabemos es que los coyotes que entran y salen no son de los pobres, y que si vale hablar claro, el comercio se hace, aunque con reserva, con los mismos insurgentes" (11).

Lizardi divide las quejas de los americanos en dos puntos, el primero se refería a las dificultades que han encontrado para el cultivo de tierras, como hemos visto y el segundo se refiere a la imposibilidad de hecho, en cuanto a conseguir un empleo cualquiera que no venga de Europa. En estos dos puntos justifica la actuación de los insurgentes, que han intentado solucionar los abusos que habían tenido lugar en suelo americano, al ofrecérselas a los europeos los mejores medios y los más próximos, no solo para conseguir un buen status económico sino para el ascenso de categoría social. Los americanos encontraban injustas tales prerrogativas, por lo que de aquí se ha provenido la segunda "queja de los criollos", ya que "por más que los reyes nos protegían como a hijos, por más que los sabios y justos españoles nos defendían como a hermanos, no faltaban otros que nos querían poner casi en el número de las bestias" (12). De tales hechos no tienen la culpa los monarcas, quienes expresamente dejaron leyes escritas en las que se especificaba que para los curatos y otros beneficios se de preferencia a los del país (ley 24, título 6 de la "Recopilación de Indias") (tema éste estrechamente relacionado con la defensa de América, aunque en este caso se utiliza para excusar a los insurgentes). La culpa de tales abusos radica en la arbitrariedad y el despotismo (con lo que indirectamente critique la actuación de reyes, gobernantes y otros elementos superiores).

Se dirige directamente a los insurgentes en quienes reconoce a sus hermanos y compatriotas, apelando al corazón de los lectores: "la sangre vuestra se derrama

(11)- p.: 369, tomo II "Suplemento al Pensador" Op. cit.

(12)- p.: 70, nº 7 "El Pensador Mexicano" Op. cit.



en las batallas con tanta profusión no puede menos que conmover con la mayor ternura las entrañas del hombre sensible ¡Cuanto más las de un americano compatriota vuestro! (13)? A continuación critica la actitud de Hidalgo, en un tono poco convincente, señalando los vínculos de amistad, y de sangre que unen a americanos y europeos, y hace un llamamiento a los escritores para que a través de los folletos consigan lo que se ve imposible; la unión entre dos facciones, de ahí que sobre este asunto se deba escribir con la mayor imparcialidad posible, de forma que los ánimos de unos y otros se aquieten (aquí comienza a dar relevancia a la tarea de escritor, como ya veremos al tratar este tema), y así mismo se conseguirá informar al gobierno objetivamente para que éste tome las providencias oportunas. Todo el artículo es un llamamiento a la unidad y a la concordancia, a través de soluciones menos drásticas y destructivas que la guerra; que los cañones dejen paso a las plumas, o lo que es lo mismo, que se haga un armisticio y se discuta en el gabinete las soluciones efectivas para finalizar la contienda: "consultese a España; veamos lo que reprueba y lo que se admite; entre tanto no se derrama vuestra sangre, no se talan nuestros campos, no se entorpece nuestro comercio y lo que es más, no se fermenta el odio hasta lo sumo" (14), (posteriormente la negativa de España a las peticiones de los americanos le hará variar de opinión). Si esto se hubiera llevado a cabo anteriormente, como ha ocurrido con la llegada de la Nueva Constitución, los problemas y el daño irreparable que se ha causado hubiera tenido solución. Su llamamiento a la unión tiene el valor de una proclama "Hermanos, concurramos todos, démonos prisa a reparar el santo templo de la unión que se nos ha desplomado a impulso de la ignorancia y despotismo (...) destiérrese lejos de nuestras playas el ciego error, la infame discordia, la vil adulación. Seamos unos (...) por razón, por justicia y por caridad" (15).

---

(13)- p.: 72, nº 7 "El Pensador Mexicano" Op. cit.

(14)- p.: 75. id.

(15)- p.: 76. id.

Su siguiente artículo a favor de los sacerdotes insurgentes le valió la cárcel, como ya hemos visto al hablar de Venegas. Lizardi como veremos, no pide (como hizo Carlos M<sup>a</sup> de Bustamante) que los sacerdotes quedarán sin castigo, sino que se les castigara conforme a las leyes eclesiásticas (16); así lo señalaba en el suplemento al Pensador, anterior al número nueve de su periódico y que le sirve de base para su siguiente artículo. Por su parte, el gobierno no debe actuar de otra manera, puesto que de hacerlo estaría en contra de la suprema autoridad de la Iglesia. Por otra parte el pueblo achaca la culpa de la insurrección a los clérigos que con su poder de captación -sirviéndose de su categoría religiosa- han atraído a las masas ignorantes. Con ello Lizardi tampoco criticaba a los insurgentes aunque sí lo hace al señalar que efectuaron un oficio contrario al de su sacerdocio. Pero aún así no hubieran conocido lo que se proponían si anteriormente el pueblo no hubiese preparado para ello (con lo que volvemos al primer punto en el que se refería a que los americanos tenían las manos atadas para la industria y no podían conseguir ningún buen empleo para la administración), dado que nadie puede influir sobre la opinión por su propia voluntad "entonces no habría orden ni sociedad y los hombres serían unos muebles dispuestos a tomar las actitudes que les quisieran dar algunos de los más atrevidos". (17) Por tanto, para la insurrección no hizo falta más que un pequeño chispazo que levantara los ánimos en contra del gobierno, las causas que se pueden encontrar son también los vicios humanos como la envidia, el odio, la venganza, la ignorancia, el fanatismo, la rivalidad, el libertinaje, etc. Por tanto, no se puede achacar toda la culpa a Hidalgo, que no hizo sino conducir a la guerra esta serie de errores y defectos humanos, unido todo ello a ciertas cuestiones de justicia que latían

---

(16)- "los obispos quieren que se castiguen según las leyes o cánones de la Iglesia y no por las potestas seculares, y esto se llama inmunidad eclesiástica" p.: 143 "Satisfacción al público" Suplemento al Pensador Mexicano.

(17)- p.: 247, n<sup>o</sup> 15, tomo II "El Pensador Mexicano" Op. cit.

en el ánimo de muchos americanos. Ni siquiera todo el prestigio del sacerdote, en cuanto tal, hubiera servido de nada para conducirlos a la guerra, si no estuvieran dispuestos a ello, pese a que muchos se refugien en esta opinión para explicar las causas de aquella. Toda revuelta popular no importa bajo que bandera se produzca, siempre que los espíritus se encuentren animados a ello. Con tales explicaciones Lizardi intenta defender a los sacerdotes insurgentes, y hacer que el gobierno se preocupe no sólo de terminar la guerra, sino de satisfacer a los americanos, y si no "si en America era tanto su respeto al estado eclesiástico que siguió en tropas la voz de un malo por ser miembro suyo, siendo sólo un simple sacerdote ¿por que no abjuró este error a los gritos de los venerables obispos, respetables dignidades y demás misioneros?" (18). El gobierno tiene que reconocer que hubiera sido o no Hidalgo sacerdote, la revolución se hubiera llevado a cabo, por el descontento existente en el virreinato mejicano; para Lizardi, en el reconocimiento de estos hechos está la solución a la problemática planteada por la insurgencia, de lo contrario de verán envueltos en una guerra sin fin.

Señala que lo que busca es que se siga respetando a los sacerdotes, en cuanto tales, pues el pueblo ignorante, no vería su ejecución con buenos ojos, y de todo ello no puede venir sino gran cantidad de problemas al gobierno, o bien la negación del catolicismo por parte de la masa popular (hay que tener en cuenta que una parte del país recientemente conquistada, era todavía "hereje", y precisaba de catequización). Pide por tanto, que se castigue a los sacerdotes insurgentes, pero siguiendo las normas dictadas por la iglesia, esto es, a través de un tribunal eclesiástico, como corresponde a su estado.

Ya no veremos que el Pensador hable tan claro del problema insurgente, su encarcelamiento, produjo una variación de ideas, y se iniciará en él un problema de evolución, en el que finalmente plantee la necesidad de la in-

---

(18)-p.: 249, tomo II "El Pensador Mexicano", Op. cit.

dependencia paulatina de la metrópoli, aunque bajo el gobierno más directo de Fernando VII, si bien, con sus propios gobernantes americanos. Esta postura, frente a la negativa española a esta propuesta, se irá radicalizando paulatinamente hasta alcanzar su punto máximo en la petición de una independencia total de España, (unido a la admisión de un rey americano con Iturbide) y cerrándose el ciclo con la consecución de la república mejicana.

Para Lizardi el sistema utilizado por los independentistas, es mucho más efectivo que el de las tropas gubernamentales. Los primeros seguían un sistema similar al de la guerrilla, como se ve en la conversación entre un francés y un italiano:

FRANCES : (...) No se lee otra cosa sino que en tal y tal parte se fugaron los insurgentes por lo montuoso y áspero de los lugares.

ITALIANO: Y las tropas ¿por qué no van donde los insurgentes?

FRANCES : Porque las tropas es otra gente, no rancheros rurales como los insurgentes, que son más jinetes y conocen el terreno" (19).

Sobre los continuos comentarios del pueblo que indican una gran preocupación por el tema, también hablan Juanillo y el tío Toribio. El primero le explica a su tío que todos hablan de los insurgentes, comentan sus hechos y muchos le critican, con tal serie de comentarios a lo que se añaden las soluciones que cada uno presenta para el caso (esto es, la importancia que cada cual se quiere dar) no se consigue otra cosa que fomentar el odio y la rivalidad "se despedaza al prójimo, se hace pesado socorrer al infeliz, y todo se vuelve un desorden de cabezas y corazones que ni ellos se entienden" (20).

El sistema de batalla llevado a cabo por los insurgentes, se vuelve a ver claro en la carta que Juanillo escribe a su tío Toribio. Al ser apresado por los insurgentes, y llevar un cierto tiempo con ellos, el jefe de su par-

(19)- p.: 267, tomo II "El Pensador Mexicano" Op. cit.

(20)- p.: 343, tomo II "Suplemento al Pensador" Op. cit.

tida le explica que no está seguro en la hacienda en que se encuentra, porque "entramos por semanas". "¿Como por semanas?" les dije. "Así como usted lo oye; aquí unas semanas entramos nosotros y otras las tropas, de modo que alternamos los destacamentos". Yo estaba y estoy confundido" (21). Lizardi no critica abiertamente esta situación, pero si tenemos en cuenta su estancia en Taxco, podemos ver mediante la palabra que utiliza "confusión" que desapruaba el sistema seguido, pues con ello no se consigue sino la ruina de las haciendas, con todos los horrores de la guerra introducidos en ella. Aún así y dada la aceptación de Juanillo por el grupo insurgente, parece estar más de acuerdo con los insurgentes que con las tropas gubernamentales, o al menos no es contrario a ellos. En el fondo podemos advertir un cierto tono de misericordia hacia la facción rebelde, lo que estaría en consonancia con la carta dirigida a Venegas mediante la cual pedía que se juzgara a los sacerdotes insurgentes por la ley eclesiástica, considerando un crimen poner las manos sobre una persona sagrada. Es indudable que a Lizardi le dolía esta guerra entre hermanos, y hay una cierta alabanza hacia los insurgentes y un cierto orgullo, cuando al ser apresado Juanillo le contesta el jefe de ellos "no nos llamamos insurgentes, señor alcahuete"(...) "¿Pues como se llaman ustedes?", les dije con el credo en la boca "Los americanos" (22). De forma que elimina de ellos la situación de rebeldía contra los españoles que les achacaban las tropas gubernamentales. Es decir, varía un factor negativo (la rebelión), por otro positivo (el patriotismo y el reconocimiento de unos ideales). Por ello no es una rebelión absurda, sino una lógica y fundamentada, como exponía al principio, esto es, que los americanos se encontraban quejosos por la última actuación del gobierno español.

Su ideal pacifista también se manifiesta en la propuesta de cambiar la voz "¿Quién vive?", por la de "Alto", con lo que evitarían numerosas muertes inocentes, quétes a la pregunta -temiendo que sean de uno u otro partido-,

---

(21)- p.: 356, tomo II "Suplemento al Pensador" Op. cit.

(22)- Id.

contestan, considerándoles de la facción contraria a la que preguntan, o no contestan, con lo que indudablemente se produce la muerte<sup>de</sup> que no pertenece a ninguna de las dos facciones; esto es, la mayor parte del campesinado. Este es el origen de las muertes de muchos infelices que se juegan la vida con una sola palabra. Ideal que también se manifiesta en "El pleito de las calaveras" (escrito en verso), donde se vale del segundo sentido de calavera, para presentar las distintas actitudes de los pícaros dentro de la sociedad. El calavera 5º expone:

"Y digo que los insurgentes  
se acabaría la raza  
con que el gobierno dijera  
pues ni como he visto mundo  
ni se yo lo que es campaña  
ni he leído de historias sino  
los doce pares de Francia  
me parece que en matando  
a ros y a bellos se acaba  
este mal que nos apura  
y se nos viene a las ancas"

CORO 1: A este désele el premio  
por majadero" (23).

La guerra no ha traído a todos sino la desolación, la enemistad en el país a la ruina total, así se expresa al hablar del amor a la patria, "cuando considero ¡oh patria! que en otro tiempo tú eras el depósito de la abundancia y el asilo santo de la paz, y ahora te hallas convertida en el funesto teatro de la más cruel y sanguinaria guerra" (24), por todos los lugares no se encuentra sino la muerte, saqueo de ciudades, profanación de los santuarios y de los sacerdotes, lo que ha paralizado el comercio y la industria. Al cabo de cuatro años de guerra, aún no se ha solucionado el conflicto, Lizardi hace un nuevo llamamiento a la paz, en la única forma que considera posible: la unión

(23)- p.: 327, tomo II "Suplemento al Pensador" Op. cit.

(24)- p.: 382, nº 1, tomo III "El Pensador Mexicano".

de todos los intereses ( con lo que quizás se coloca de parte de los insurgentes, ya que son los únicos que proponen un cambio, y que piden una serie de prerrogativas, avalados por la situación diferente que vive el pueblo novohispano, con el cambio de mentalidad), "vivíamos quietos, seamos hermanos, hagamos una la más santa de las causas, y al momento se alejard de nuestras playas la discordia, triunfará la justicia, lograremos la libertad, volará la paz a nuestro suelo, seremos felices y la patria toda se coronará de una gloria sólida y duradera" (25).

En defensa de los criollos señala que la mayor parte de las tropas son de criollos, y que estos han luchado valientemente en contra de sus mismos hermanos "han inmortalizado su nombre acreditando su fama y perpetuando su heroísmo, derrotando cabalmente a los rebeldes y multiplicando con sus respectivas victorias los inmarcesibles laureles" (26), llegando a conseguir una gloria eterna. Vencedores y vencidos son ambos americanos, por lo que la desunión entre ellos es un hecho que nadie puede negar, así como las derrotas que han sufrido los insurgentes son efectos de su ignorancia, por lo que nadie puede negar ni la desunión ni la falta de conocimientos que padece el pueblo entero. Por este tiempo (1814), ya España había tomado las medidas oportunas para llevar a cabo la pacificación del virreinato, si bien como dice Lizardi (quizás con cierto sentido irónico) el número de los insurgentes es mayor que el de los gubernamentales o al menos así lo expresan las gacetas "diciendo que tres o cuatro o veinte mil insurgentes o más huyeron cobardemente a la presencia de un puñado de valientes" (27) Si es cierto el sentido irónico que utiliza, indudablemente estaríamos en el caso de pensar que ya era yo más partidario de la Independencia que al principio. Lo único que en realidad critica a la facción rebelde es el empleo de la guerra para lograr sus intereses. Unos años más tarde se unirá a ellos y entrará con las tropas iturbidistas en la ciudad de México. Por tanto, si no se puede negar lo que dicen las

---

(25)- p.: 383, nº 1, tomo III "El Pensador Mexicano" OP. cit

(26)- p.: 413, nº 6, id.

(27)- Id.

gacetas, será cierto que entre sus paisanos reina la desunión, la confusión y la cobardía. Lizardi tenía que jugar -dada la situación política- con las sugerencias, a fin de no caer nuevamente en la cárcel, estéril el motivo -su estilo- de que los insurgentes, pese a haber sido en un primer momento partidarios de Lizardi, posteriormente no se fiaran de él creyendo que se había pasado de bando. En el fondo lo que El Pensador procura conseguir es únicamente un modo de supervivencia dentro de la capital (gobernada por las tropas realistas).

De hecho hubo muchos que le tacharon de chaqueta y de insurgente, si nos atenemos a sus propias palabras. Motivo por el que declara que no se decide por partido alguno, y que, además nadie puede achacarle su pertenencia a ningún partido, puesto que para criticar cualquier artículo hay que tener en cuenta el contenido total del mismo, y no una frase que puede ser siempre interpretada según los intereses de cada cual (de ahí que afirme él mismo su asiduidad a la sugerencia, el doble sentido y las alusiones, aunque su intención en este artículo no sea esta, sino defenderse de las acusaciones).

Indirectamente también se refiere a la guerra de la Independencia en su fábula "La riña de dos hermanas", en la que hace un nuevo llamamiento a la paz. Esta concordia podría conseguirse mediante el ejercicio de unas leyes justas:

"pero a las gentes toca  
 racionales y humanas  
 defender la justicia  
 con leyes, no con armas  
 ¡Oh, mal hayan guerras  
 que los reinos acaban.  
 Así pues, si vosotras  
 reñís por esta casa,  
 decidme ¿que provecho  
 podría resultar a ambas  
 si ahora la destruyen



la desolan y arrasan" (28).

Como solución a las guerras, Lizardi siempre acude a la ley y al derecho. De las contiendas no se obtiene mayor resultado que la destrucción, portanto, recomendará el uso de la razón en evitación de mayores males (lo contrario es propio de los animales pero no de los hombres). Ambas partes han de tener siempre en cuenta que con la paz (cada una ha de tener en cuenta que con la paz), cada uno ha de perder algunos de los instrumentos que la favorecían. Señala la necesidad de remediar la situación mediante un acuerdo, para paliar el desastre económico, político y social del país; de lo contrario puede haber otros que se aprovechen de la situación creada. El virreinato experimenta una situación de desconcierto, a causa de las guerras y de las tensiones con los insurgentes. Por tanto, la única solución se encuentra en el nacimiento de Cristo que quiso nacer durante un largo periodo de paz. El mismo enseñó la caridad y la unión como forma de lograr la paz. Lizardi hace un llamamiento al gobierno, para que procure solucionar el descontento de los americanos.

En la fábula "La niña y su perrita", dentro de la generalización que efectúa podemos advertir una cierta incidencia -por la fecha en que se publica- en los temas de la insurgencia. En la fábula la niña se rie del posible ataque de su perrillo, mientras que una anciana le aconseja dejar los juegos imprudentes que pueden ocasionarle algún mal, finalmente el perro muerde a la niña, la vieja toma la palabra para indicarle que nunca debe despreciar al enemigo por muy pequeña que éste le parezca:

"Por más que sea despreciable  
el burlarlo no es cordura,  
porque ¿quien nos asegura  
de la fortuna variable.  
Antes la misma confianza  
con que solemos ver,

quizá pueda hacernos caer  
en manos de su venganza".

La referencia a los insurgentes, quizás podríamos verla mejor en los dos versos que añade como conclusión final: "La lección de esta vieja, si se entiende, /me parece que a muchos les comprende" (29). Si esta suposición fuera cierta, habría que pensar que Lizardi criticaba al gobierno su actitud un tanto orgullosa y envalentonada. Muy semejante a ésta es la fábula de "El Balandrón" donde también generaliza el tema, y únicamente destaca la actitud: "Muchos imitan a este camarada/ que suelen hablar mucho y no hacen nada" (30).

La situación de Méjico no debía ser muy segura en cuanto a que el propio Lizardi no se atreve a hablar de la estancia de Juanillo con los insurgentes, pese al "continuará" que expresa al final del suplemento, si bien a través de su personaje expresará que éste no lo pasó mal con los rebeldes por cuanto no le faltó nada "ni una que otra satisfacción". La situación de peligro en cuanto a todo lo que se pueda decir de los independentistas viene expresada por Juanillo, cuando este señala: "estuve en pueblos de los americanos, por que insurgentes, todavía tengo miedo de decirlo aquí" (31). En sus paseos con la verdad, cuando va a casa del egoísta, vuelve a parecer la problemática de la insurgencia, aunque mirada desde el punto de vista del gobierno (hasta que no sea jurada la Constitución de Cádiz por Fernando VII, Lizardi no volverá a hablar de este tema tan claramente como hasta ahora), el gobierno se encuentra necesitado de ayuda económica para paliar el problema y hacer frente a las necesidades que impone la guerra de la insurgencia. Para ello el estado pide un préstamo a los más pudientes, postura que rechaza el egoísta: "Que busque el gobierno otros arbitrios y no nos incomode"; sin embargo

(29)- p.: 78, n.º XII "La Alacena de Frioleras" Op. cit.

(30)- p.: 89. n.º XIV, id.

(31)- p.: 509, tomo III "Suplemento al Pensador" Op. cit.

cuando le comunican que han saqueado su hacienda los insurgentes, el egofista critica la gobierno de no adoptar las medidas oportunas, a lo que su escribiente responde: "me parece que el superior y paternal gobierno que nos rige tiene otras consideraciones más prudentes y legales" (que el asesinato de su amo había propuesto) y a continuación efectúa una defensa del gobierno (extraña en él), pero que contrarresta con una explicación posterior en la que destaca que ningún pobre tiene nada que perder ni con los insurgentes ni con los realistas, puesto que nada poseen, por el contrario son los ricos quienes deben colaborar con las necesidades del gobierno, a fin de que éste pueda paliar las dificultades, dado que "Sabe muy bien hasta donde llega su autoridad; pero trata de combinar la quietud del reino, economizando sangre y caudales de los súbditos, y ésta es la causa de que pida suplicando lo que pudiera tomar por la fuerza. El gobierno vela sobre la conservación general; pero en esta conservación ningunos más interesados que los ricos" (32). Se basa en Montesquieu para señalar que toda guerra se hace con "plata", por cuyo motivo se ha de otorgar no solo a éste, sino hasta la última gota de sangre a fin de solucionar cualquier defecto que la patria entrañe. Es indudable que hacia 1815, el Pensador no puede hablar de aquellos temas que le interesan, así en la contestación a sus críticos expresa que no puede tratar temas de política porque "son contrabando" (33), y

(32)- p.: 112, nº XIX "La Alacena de Frioleras" op. cit.

(33)- "no hay más lugar en mi Alacena que para lo dicho; pues si quiero poner en ella cosas de valor, no tengo que comprarlas, si cosas de moda (...) cuestan caro; si anchetas de noticias, el Diarista y la Gaceta andan por ellas que se las pelan; y me harán mala obra; si cosas espirituales no andan si cuestiones políticas son contrabando; (...) si finalmente no puedo expender en mi Alacena sino una baratija y frioleras porque las circunstancias del tiempo así lo disponen, la plata anda escasa y no se puede emplear sino en lo que cuesta poco". p.: 185 "Cajoncito 3º" "Cajoncitos de la Alacena" Op. cit.

además la "plata anda escasa y no se puede emplear sino en lo que cueste poco" (donde utiliza el doble sentido de costar, no tanto de dinero, sino en cuanto a su vida real, es decir, los malos tiempos hacen que no se pueda arriesgar a decir todo aquello que debiera, por lo que no ha tenido más remedio que hablar de frioleras, esto es, adaptarse a gustos de las gentes e intentar su educación siempre y cuando no entre en él cualquier asunto político). En mi opinión Lizardi pensó en un primer momento que la Independencia podía llegar a ser un hecho, pero posteriormente, tal y como nos indica, ante la marcha de los acontecimientos, prefirió adoptar una postura menos comprometida que sirviera de alguna forma a sus propósitos liberalistas, como es la educación del pueblo, y las frases de doble sentido que utiliza en las que se excusa por no poder hablar. Hay que tener en cuenta que aún continuaba la prohibición de la libertad de imprenta.

La única vez que habla de algún suplemento directamente de la insurgencia, se encuentra en su "Diccionario burlesco y formalesco por el Penéador Mexicano", al definir la palabra América. Señala que la "Septentrional" y la "Occidental" hacen ocho años eran reinos pacíficos, con las inmensas ventajas que Dios había derramado sobre ellos, pero en la actualidad "se halla hecha un esqueleto sin parecer la sombra de lo que fué, por causa de la insurrección suscitada por el cura de Dolores el año de 1810" (34). Por tanto lo que le duele a Lizardi es el desastre a que han dado lugar las continuas revueltas. Pensará que la solución se encuentra en la Constitución recientemente jurada por Fernando VII, puesto que supone llevar a la práctica el proceso de independencia paulatina que él mismo defendía. Además con ello se logra la unión de todos los americanos, con lo que es posible que se evite la guerra. En su opinión otro de los motivos que provocaron la causa independentista, fué el despotismo, puesto que el pueblo

---

(34)- p.: 201, "Cajoncito 62" Cajoncitos de la Alacena.

sumergido en la ignorancia y en la inercia no sabe cuales son sus deberes y se encuentra sumido en la indigencia, con lo que no tiene más remedio de desconfiar del gobierno que le ha sumido en tal situación, e intentar escapar de su dominio siempre que puede. Por el contrario, un pueblo que se fía de sus gobernantes es imposible que conociendo sus derechos y deberes "piense en separarse de un yugo tan dulce equitativo y paternal?" (35)

Otro dato sobre la opinión pública y la nueva Constitución nos lo ofrece bajo el título "Noticia pausable", donde señala que los insurgentes de Zitácuaro han jurado la Constitución y han prometido hacer que se cumplan todas las leyes. Expresa su deseo de que tal noticia, que supone el cese de las hostilidades, sea confirmada así como la jura. De esta forma vemos que al parecer, los insurgentes participaban de la teoría del Pensador sobre una relativa autonomía respecto a la península, puesto que habían jurado defender al rey.

Su opinión sobre Hidalgo irá variando con el tiempo, en un principio no le considera un héroe (como ocurrirá posteriormente), sino un revolucionario que sigue principios no muy claros y que es merecedor del castigo. Así lo vemos en la descripción que hace del proceso seguido contra él por la Inquisición. En aquellos momentos todo el mundo pensaba que le formarían un auto de procesamiento que daría que hablar, pero por el contrario "no hicieron nada los inquisidores: se les olvidó su cólera y le dejaron morir cristianamente" (36). No ocurrió lo mismo con Morelos a quien tildaron de francmasón, ateo, materialista, etc, después de hacerle "su ridícula mojiganga", antes de entregarle directamente al gobierno (con ello parece alabar veladamente a Morelos). Sucesos semejantes a este tuvieron lugar con el padre Mier, quien ha tenido que sufrir tres años en la cárceles de la Inquisición (Así como la prisión del padre Lequerica, de quien hace una extensa apología, a

(35)- p.: 258, "Propecto" "El conductor eléctrico" Op. cit.

(36)- p.: 327, nº 10 "El conductor eléctrico" Op. cit.

fin de conseguir que fuera puesto en libertad, en estas circunstancias y sobre este tema, se mueve su disputa contra el padre Soto).

El ambiente que se vivía en España, en relación con la lucha independentista americana, lo trata mediante una inserción de un artículo aparecido en "El Conservador" donde señala las funestas consecuencias que dicha guerra tiene para ambos bandos. Por el contrario, y al igual que opina Lizardi, se ha conseguido la unidad mediante el régimen constitucional, lo que trae innumerables beneficios, puesto que la unión, cada día mayor entre ambos hemisferios será la garantía necesaria para ayudarse y defenderse mutuamente: "¿Y quien sabe a que grado de prosperidad podría llegar el nuevo mundo, regido por leyes dictadas por la libertad y la sabiduría?" (37). Por tanto, el tema de la insurgencia vuelve a relacionarse con el del liberalismo, pero ahora en el sentido de la ilustración y la enseñanza. Mediante la Nueva Constitución se pensaba que podría llegarse al final de la guerra, y de hecho hubo una tregua en las hostilidades, si bien estas continuaron al apoderarse de nuevo Fernando VII, de toda su autoridad gubernamental, aunque de esta época no tenemos periódicos de Lizardi que nos avalen una postura contraria, que sin lugar a dudas mantuvo. En el espacio de dos años (1820-"El Conductor Eléctrico", hasta 1822-"El amigo de la paz y de la patria") no contamos con más producción periodística de Lizardi que sus folletos, y como he explicado en la introducción de esta tesis, no me ha sido posible conseguir todos aquellos que se conocen.

Lizardi señala en uno de los últimos números de "El Conductor Eléctrico" la participación de los negros en la defensa de la capital novohispana, "Que diga la ciudad de México quién la sostuvo y libró de ochenta insurgentes acaudillados por Hidalgo, sino los denominados negros de las haciendas de Yermo, que bañaron sus lan-

zas con la sangre enemiga, y no desfallecieron un momento hasta obligar a los contrarios a fugar despavoridos" (38). Por una parte señala la crueldad de los negros, y por otra su valor y buena preparación para la guerra, como lo demuestran los distintos sucesos que protagonizaron. Por todo ello y en especial por su apoyo a los españoles merecen ser liberados de la esclavitud (tema que aparecerá también en su obra El Periquillo Sarniento), este motivo es el que mueve a Lizardi a incluir el comunicado en su periódico (por lo general Lizardi no inserta en su periodismo opiniones contrarias a la suya).

Posteriormente no habla de la guerra de insurgencia, excepto en aquellos momentos en que alabe la figura o los hechos de los independentistas. Así ante la futura coronación del Emperador, Lizardi explicará que nadie quería aceptar otro rey que no fuera Iturbide, ante el temor producido por la posibilidad de que les gobernara un monarca europeo. En la base de esta proposición se encuentra el deseo de independencia respecto a Europa. En cuanto a la promesa que hizo Iturbide -según el Plan de Iguala- de conservar y luchar contra el virreinato a fin de conservarlo para un monarca español, señala Lizardi que dicho juramento no obliga a nadie, por cuanto no fué un juramento hecho por la nación. En estos momentos Lizardi se excusa frente a los críticos, que podrían tildarle nuevamente de "chaqueta", puesto que él fue partidario de la república y no de la monarquía, por ello señala que el cambio de opinión no ha provenido del cambio de gobierno sino por considerar que es muy diferente tener un rey americano que tener un rey europeo: "Negar las ventajas que nos podíamos prometer con la república, es negarse a la evidencia misma; negarlas sólo porque tenemos emperador sería más grosera adulación" (39). Por tanto, las referencias que se hagan a la Independencia, surgirán como hecho pasado, como signo de experiencia frente a los problemas del futuro.

---

(38)- p.: 415, nº 23, "El Conductor Eléctrico" Op. cit.

(39)- p.: 6, nº 1 "El amigo de la Paz y de la Patria".

La independencia es la base del sistema político que plantea Lizardi, en primer lugar como posibilidad negativa y no deseada, aunque rápidamente pasará a ser la "imposibilidad" deseada por el autor como modo de solucionar innumerables problemas que los americanos tienen planteados, posteriormente será partidario de una Independencia relativa, que vendrá a cobrar mayor auge con la jura de la Constitución de 1812, por Fernando VII, posteriormente, y como último punto se verá en una situación semejante a la que produjo la aprobación constitucional, esto es, los acontecimientos parece que se adelantan a sus deseos, aunque en realidad no hacen sino retrasarlos. Es decir, en una primera época parece que viene a confirmarse su ideal de independencia relativa al estilo de la democracia inglesa, con la jura del rey español, pero de hecho no se confirma, en una segunda época renuncia a sus ideales republicanos en favor de Iturbide (lo que también se basaría en un modelo inglés), pero estos ideales se verán pronto que no eran sino una utopía, con lo que no eran sino una utopía, con lo que de nuevo se muestra partidario de la república (la única capaz de colmar sus anhelos independentistas totales) y, por tanto, se iniciarán de nuevo una serie de ataques a ciertas instrucciones dictadas por Iturbide, hasta conseguir la República. Pero ya ante ésta, han sido demasiadas decepciones, y se mostrará más cauteloso que hasta ahora, y por supuesto, mucho más desconfiado.

## II- LOS ESPAÑOLES: UN RELATIVO ENFRENTAMIENTO EN LA PROBLEMÁTICA INSURGENTE.

En un principio el Pensador considera unidas en un mismo bloque a España y a América, incluso permanecen unidos frente a los extranjeros quienes consideraban a la Península un país pobre y bárbaro: "acérrimos enemigos de las glorias de los españoles siempre han procurado denigrarlos por cuantos medios les ha sugerido a su encono o su en-



vidia" (40), y para demostrarlo cita a Masson, todo ello ha provenido —en opinión de Lizardi— por la ausencia de libertad de imprenta, lo que impidió que la intelectualidad de los españoles expusiera sus conocimientos libremente. La prueba de su capacidad la tenemos en la Constitución que acaba de ser aprobada por las provincias españolas, "esa Constitución que admirarán las potencias vecinas" (41).

Por otra parte, España le sirve de elemento de comparación, esto es, si la situación despótica en la Península era tal que se le hacía imposible a los ilustrados, ¿que no pasaría en América, donde los reyes se encontraban tan lejos y apenas si las súplicas de los vasallos llegaban a España?. Los virreyes no suponían sino un entorpecimiento para las tareas realmente valiosas, puesto que no eran sino hombres "apoyados y comprados por los ministros de la corte" (42). Por otra parte, antes de Carlos III, Madrid no era sino "una sentina de inmundicias y muladares, lo mismo que México" (43). Pero durante su reinado, Francia no se atrevió a llevar a la práctica su proyecto, basado en las teorías "impías" de Voltaire y Rousseau.

Su queja principal en esta etapa de su periodismo, se encontraría en el asunto que ya hemos tratado anteriormente al hablar de la problemática de la insurgencia, esto es, que los americanos han tenido las manos atadas para la industria (lo que indudablemente favorecía a los "industriales españoles", en una política de autoabastecimiento) y las puertas cerradas para los empleos. Antes de entrar en este último tema señala que denunciar estos hechos y procurar que se solucione esta situación no implica que por ello aborrezca a los hombres sea cual sea su origen, ni tampoco que se considere desligado de España: "Los naturales de España y América somos unos por descendencia, por religión o por vasallaje y por sociedad; y así ni vicios ni virtudes se pueden decir los primeros que no se hallen en los

---

(40)- p.: 35, nº 1 "El Pensador Mexicano"

(41)- p.: 48, nº 3, id.

(42)- p.: 59, nº 5, id.

(43)- p.: 60, id.

segundos" (44). Pese a todo esta situación han dado lugar los malos españoles que -en definitiva aunque no lo exprese de esta misma forma- han aprovechado su privilegiada situación como conquistadores.

Los españoles europeos pueden servir de ejemplo a los americanos, Lizardi señala que todos los días se ven llegar a españoles "envueltos en un embrado y calzados de unas groseras alpargatas, y a pocos años les ve usted rozando sedas y acaso rodando coche (...) Pues ¿en que está la decantada fortuna de los españoles en América con preferencia a los hijos del país?. No es impenetrable la causa. El que tiene ama, socorre y protege al que no tiene; y el que no tiene, sufre, trabaja, guarda y ayuna hasta que tiene" (45).

Por tanto las ventajas que pudieran tener los españoles también tienen su razón de ser en su propio trabajo y efectividad, y en la ayuda que reciben de sus compatriotas, por que están unidos. Lizardi piensa que si los mejicanos también lo estuviesen, variaría la situación a la que se enfrentan tantos pobres, pero parece ser connatural a ellos el egoísmo, pues teniendo un ejemplo tan cercano, son incapaces de colaborar en el engrandecimiento de su patria (lo que se lograría si se premiase en mérito sin envidias, si los más ricos contribuyeran a desterrar la mendicidad de México, etc). Tema éste que repetirá en el número seis del tomo III de El Pensador Mexicano.

Su actitud hacia España no es en este momento separatista, considera a América unida a la Península, y formando parte de un todo, como afirma en el número doce (tomo III) de "El Pensador Mexicano". Su actitud totalmente relacionada con el asunto de la Independencia, no es del todo clara, en unas ocasiones da la impresión de que su alejamiento de España es mayor del que pueda dar a entender con sus palabras, y en otras habla de la Península como si

(44)- p.: 70, nº 7 "El Pensador Mexicano" Op. cit.

(45)- p.: 274, nº 18, tomo II, id.

se tratara de la misma América, como podemos advertir en el siguiente párrafo: "yo debo defender el lustre de mi patria lo mismo que el de España". El tono que emplea parece sincero más que en otras ocasiones. (46)

En el sistema gubernamental español las variaciones políticas no dependían del pueblo, quien solo tenía la oportunidad de obedecer. De los sucesos de la Independencia, no se les puede juzgar. Carecían de voto y por tanto, "estaban entorpecidos sus derechos, hasta que la nación se declaró poseedora de la soberanía por los labios de los primeros diputados" (47), es decir, cuando el sistema varió adquiriendo una forma más democrática, a través de la Constitución de Cádiz que permitía la participación del pueblo en aquellos temas y aspectos fundamentales de la nación.

En el suplemento extraordinario del tomo III de El Pensador Mexicano, repunuda el tema de la participación o la actitud del pueblo hacia los gobernantes; reconoce que los gobiernos pueden provocar el descontento y la queja de los pueblos, pero su autoridad y su poder no causa de ninguna manera la desunión de sus gentes, a no ser que éstas pongan los medios necesarios para que así sea; nunca ha ordenado España que los americanos de sus colonias se odiaran fueran indiferentes hacia sus compatriotas, cuando no rivales, por tanto, la culpa de esta serie de males que padece Méjico se debe a ellos mismos. El ejemplo, señala Lizardi, se encuentra en España, donde "el mismo gobierno que nos oprímia en América, lo padecían los peninsulares, ¿Cuántas gabelas, cuánto subsidio, cuánta presión no sufrían los pobres españoles? Más que nosotros; pero sin comparación más (...) Y sin embargo de eso jamás aquellas malas disposiciones enervaron entre los españoles el amor nacional ni fueron la causa de ninguna desunión" (48). Por

(46)- "Los derechos de la América están unidos con los de la península, y así debo defender el lustre de mi patria lo mismo que el de España" p.: 456, nº 12, tomo III "El Pensador Mexicano" Op. cit.

(47)- p.: 457, id.

(48)- p.: tomo III p.: 502 "Suplemento al Pensador" Op. cit

tanto, la causa de la separación se debe a los mismos mejicanos.

En cuanto a la educación, Lizardi señala que los reyes españoles se han preocupado siempre en otorgar los medios apropiados para la ilustración del pueblo (lo que posteriormente estará en contradicción al hablar del despotismo en los monarcas de la península) "se han afanado los reyes españoles por proporcionarnos los medios de ser sabios, y aún han mandado a Vuestra Excelencia la nobilísima ciudad de México a vuestra misma solicitud, que cada dos años enviasen los señores virreyes relación de los hijos beneméritos del país para premiarlos" (49).

En todo están unidos americanos y españoles, como expresa en su periódico El Conductor Eléctrico, pues tanto han padecido unos como otros, el mal gobierno, como han gozado del buen gobierno, "en todo hemos sido completamente hermanos". Como ya hemos dicho, la jura de la Constitución de Cádiz por Fernando VII, interrumpió los afanes plenamente independentistas de Lizardi, previendo la posibilidad de un sistema liberal bajo el dominio del monarca español. Así lo demuestra al hermanarse con España, lo que significa el establecimiento de un nuevo vínculo con la Península, al mismo tiempo que el inicio y la puesta en práctica de aquello que le ha movido en sus comienzos como escritor: la crítica gubernamental y política, por ello, cuando vea que la libertad a la que aspira sea imposible, abandona prácticamente el periodismo (aunque continuará imprimiendo folletos), hasta que de nuevo sea un hecho el establecimiento de la libertad de imprenta. La prueba más palpable de su desilusión se encuentra en esos cinco años en que el periodismo escasea, cansado, al parecer, de una temática social que lograba efectos demasiado lentos para sus deseos.

Para Lizardi, el despertar de España contra la tiranía se produjo en 1808, cuando se encontró "sin rey,

---

(49)- p.: 75, nº XII, "La Alacena de Frioleras" Op. cit.,

sin ejército, sin dinero, sin amigos, hostilizada por los franceses y casi reducida a la más vergonzosa esclavitud", en este despertar es innegable el fuerte efecto producido por la "feliz revolución de Francia" con cuyo "fuerte golpe", "Despertó del pasado sueño en que yacía" (50). Con ello se han conseguido innumerables bienes para los americanos y los españoles, en primer lugar la unión, a través del sistema constitucional: "Cuanto más estrecha sea aquella unión y confraternidad, tanto mayor o más fuerte será la garantía mutua de uno y otro hemisferio; auxiliándose, defendiéndose y trocando el sobrante de sus preciosas producciones" (51). O lo que es lo mismo, la unión producirá el mutuo apoyo político y económico, habrá que solucionar las diferencias, pero todo ello se conseguirá si cada cual está dispuesto a perder parte de sus derechos en pro de los demás. La primera medida que se ha tomado para ello es la representatividad afectiva en América por las Cortes, con base en la población de los que sean "originarios de los dominios españoles". Esta situación es nueva, puesto que en la anterior aceptación de la Constitución, los americanos que tenían representación eran muy escasos, puesto que no se basaba en población representada sino en elecciones por el Ayuntamiento de la capital, "más la junta provisional se halla en circunstancias enteramente diversas. Ahora hay una base fija y relativa de población; ahora estamos en el goce de los derechos de ciudadano en toda su plenitud" (52)

En su periódico El Hermano del Perigo que cantaba la Victoria, inicia uno de los temas más obsesivos en sus publicaciones (en especial por el corto alcance y escaso desarrollo del mismo): la ocupación del Castillo de San Juan de Ulua por los españoles, quienes se mantenían en este último reducto. Las desavenencias entre Iturbide y el Congreso dieron lugar a una contrarrevolución dirigida por Lemour desde este castillo. De ahí el temor de los

---

(50)- p.: 270, nº 1 "El Conductor Eléctrico" Op. cit.

(51)- p.: 396, nº 20, id.

(52)- p.: 400, nº 21, id.

americanos que pensaban en una nueva ofensiva, apoyados por los españoles que residían en México (aunque estos se hubieran manifestado en un principio partidarios de la independencia). En realidad se trataba de un asunto en el que intervenistas económicos, políticos y étnicos. Muchos españoles o descendientes de españoles continuaban percibiendo rentas o poseían parte importante de las riquezas del país (ya hablaremos de ellos cuando Lizardi trate el tema de los descendientes de Cortés), sin embargo las diferencias entre criollos y españoles no estaban muy claras, más bien se atenían a divergencias políticas dado que, salvo contados casos, la mezcla de razas se extendía a los tiempos de la conquista, y, por tanto, aclarar el asunto suponía una tarea sumamente laboriosa. En el fondo latía una cuestión económica de prestigio social; "lo que más incomoda a los americanos es a ver a muchos de ellos ocupando aún los primeros lugares en el mando de las armas y del gobierno" (53).

Expone por tanto, en el sentido de opinión pública, lo mucho que molesta a los americanos la presencia de los españoles en ciertos puestos del gobierno y del ejército "a menos durante la guerra. La misma España nos ha dado este ejemplo de precaución" (54), como lo demuestran los hechos de la invasión francesa: durante este tiempo fueron expulsados del país -incluso de las provincias de Ultramar- acciones que también llevaron a cabo con los moros y con los diputados americanos, en cuanto tuvieron noticia del logro de la Independencia. A estas opiniones los españoles alegan que ellos colaboraron en la causa insurgente, por lo que sería una ingratitud impedirles su medio de trabajo. Lizardi aclara que "no queremos arrinconarlos, sino que se separen del mando de las armas y no tengan ingerencia en el gobierno, a lo menos mientras dure la guerra, dejándolos quietos y pacíficos en sus casas con todos los honores y sueldos" (55). Esto último no concuerda mucho con

(53)- p.: 30, nº 1 "El hermano del Perico que...." Op. cit

(54)- p.: 34, id.

(55)- p.: 35, id.

sus opiniones posteriores, en las que señala el estado de la economía mejicana y la necesidad de poner en práctica una serie de medidas; todo ello provocará una animadversión cada vez mayor, en el ánimo de nuestro autor, hacia los hispanos. De continuar en los puestos de mando, estos españoles no sacarán otra cosa que pérdidas, en cuanto que ante cualquier situación inestable serán víctima o de los americanos o de los peninsulares, puesto que ninguna facción se fiará de ellos. Prueba de ello han dado los mismos españoles en su patria: Ballesteros, general español y apreciado de liberal, según el Pensador, se ha unido a la Santa Alianza (firmada por los reyes de Austria, Rusia, Prusia, Francia, Países Bajos y Suecia a los que se agregó España).

A pesar de las circunstancias en que vive el pueblo mejicano, éste no se olvida de las celebraciones y los festejos, por lo que parece preocuparles la amenaza que supone la plaza de Veracruz, ocupada por los españoles y la inquietante formación de la Santa Alianza. Estos hechos le mueven a pensar si los emisarios de esta coalición no se encontrarán ya en México. Por ello realiza una serie de preguntas al gobierno, que son indirectamente una propuesta de medidas para enfrentarse a peligros y enemigos entre ellas destaca la necesidad de acuñar cobre, de acabar con el castillo de San Juan de Ulúa tomando "cuatro o cinco millones de las platas más sagradas", de crear un proyecto para aumentar las milicias nacionales, y en especial de impedir la llegada de extranjeros y remitir a sus lugares de origen "a cuantos no garanticen satisfacción del gobierno y del público su pacífica conducta, manifestando los motivos de su venida y residencia en América" (56).

Por estas fechas, Lizardi trata a los españoles de extranjeros, se han olvidado los lazos de hermandad de que nos hablaban anteriormente. La unión que había preconizado en la jura de la Constitución, no es otra cosa que una

---

(56)- p.: 42, nº 2 "El Hermano del Perico que..." Op. cit.

separación total de intereses. Señala reiteradamente que los españoles no deben ocupar principalmente, empleos en relación con el gobierno, ni militares, aunque reconoce que -en alguna ocasión- han resultado beneficiosos a la patria mejicana. Por el contrario, en la actualidad, estando los americanos en guerra con España, es un absurdo que los españoles permanezcan en unos mandos que podrían suponer un peligro para México y su recién conquistada independencia. El fin fundamental de toda esta serie de opiniones (además de señalar los peligros que podría padecer la república) es destacar la importancia que para el pueblo tiene la conquista de San Juan de Ulúa, con el fin de arrojar de éste último bastión a los españoles.(57).

Lizardi se queja de que no tomen en cuenta los arbitrios que él había propuesto, en prevención de un posible ataque por parte de los franceses (se refiere a la Santa Alianza, e indudablemente, al origen de la monarquía española), que estarían apoyados por los que él llama enemigos interiores. Si el gobierno no toma medidas, El Pensador se atreve a presagiar un nuevo estado de guerra, en la que América como situación final, se encontraría repartida y bajo el mando de cualquier gobierno europeo (por las deudas contraídas por el Estado español, si se forma la Santa Alianza). Sin embargo, El Pensador señala que el gobierno "tiene cuantos auxilios necesita para liberar a la patria y afianzar la Independencia; le sobra con querer aplicar los medios, yo no tengo luces, pero a tener oportuni-

---

(57)- "Estar en guerra con los españoles y tener éstos sobre nosotros el mando de las armas y estar los ministros sabiendo de los secretos más escondidos del gobierno, es cosa de desbautizarse" p.: 57, nº 4 "El Hermano del Perico que cató la Victoria" Op. cit.



dad, anda temiera" (58).

El Pensador se queja inconsolablemente de la ocupación del Castillo de San Juan de Ulúa, y del escaso interés de sus compatriotas por conquistar la plaza (59); añade que incluso las opiniones de un Lagranda (en un artículo titulado: "Consejo prudente sobre una de las garantías") sobre la conveniencia de que los españoles y americanos estuvieran unidos, fueron mal consideradas por Iturbide y su gobierno, que formaron proceso al escritor; así mismo, el suceso del motín de Toluca, protagonizando por los españoles y hacia los cuales Iturbide adoptó una postura muy confusa (puesto que se arrepintió de su Proclama anterior -en la que se disponía con ellos-) llegando a aquietar los ánimos. El Congreso no pudo ser menos y "redujo al tres o tres y medio por ciento los derechos de extradición sobre los caudales que querían exportar los europeos, cuya salida tenía el quince por ciento que les había impuesto" (60). Los americanos cuentan con los recursos y el talento necesarios para poder enfrentarse a Lemour (ocupante del Castillo y al mando de las tropas españolas). pero, por el contrario, el Congreso se ocupa únicamente de cuestiones fútiles en comparación con la gravedad del asunto de Ulúa. En este aspecto, Lizardi se manifiesta partidario de la acción

(58)- p.: 49, nº 3 "El Hermano del Perico que..." Op. cit.

(59)- Han tratado al castillo de San Juan de Ulúa como una cosa mostrenca. El señor Iturbide se lo dejó en pacífica posesión al Castellano don José Dávila; La Junta Supletoria como su primera criatura (...) tampoco se metió con él para nada; el primer Congreso Mexicano, lejos de tratar de rehacerse de esta ventajosa fortaleza como debía, se entretuvo en dictar infinidad de leyes que, comparadas con la grandeza de este asunto era la verdad una friolera" p.: 53

nº 4 "El hermano del Perico que cantaba la Victoria" Op. cit.

(60)- p.: 54, nº 4 id,

guerrera frente a la política, aunque su crítica a la falta de decisión de los militares, también es clara.

Para Fernández de Lizardi, la posible invasión de los españoles tiene dos apartados fundamentales: en primer lugar, la coalición de la Santa Alianza (o como él mismo dice, por confusión, la Santa Liga), que encierra otra serie de problemas, entre los que hay que reseñar la despreocupación del gobierno y sus propios compatriotas (quienes piensan que su valor ha de bastarles para contener a la flota extranjera), el no reconocimiento por parte de los diferentes países, de la Independencia mejicana, la falta de ayuda extranjera, el cansancio y la desilusión de sus paisanos, etc. En segundo lugar, habría que reseñar su temor a los criollos que se puedan unir a la causa española así como los españoles -que continuaban residiendo en Méjico (aunque hayan demostrado su adhesión a la causa independentista, y en especial su temor al clero que manifiesta de alguna manera su preferencia por un gobierno Borbón, y que por su condición, mantiene una gran influencia en el pueblo. En mi opinión, todo ello no es sino un producto de una intuitiva desconfianza respecto a la capacidad de gobernar, en los representantes del Estado; en este aspecto, podemos también advertir la paulatina decepción de Lizardi provocada por su experiencia (defensor de la Constitución de Cádiz, partidario de Iturbide, etc), y una confianza cada vez mayor no en el gobierno, sino en el pueblo, aunque siempre desde un p. nto de vista paternalista.

La situación de Méjico debía ser sumamente conflictiva, con cierto vacío de autoridad, y un cansancio e inactividad en la población al menos -veladamente- así lo manifiesta: "la necia confianza que tienen muchos de que tienen muchos de que la España está perdida y no puede enviar una expedición respetable para reconquistarnos, sin advertir, que aún cuando así sea, no están en igual debilidad sus 'santos aliados' los franceses, alemanes y rusos"(61)

---

(61)- p.: 92, nº 2 "Las conversaciones...." Op, cit.

y añade que todos los reyes de Europa están interesados en la reconquista hispana; en primer lugar, por el ejemplo que la actitud de Hispanoamericana -que ha destronado a sus reyes- supone para los vasallos europeos, y en segundo lugar porque de tales alianzas deberían percibir un beneficio que no sería otro que el de las tierras americanas (62). Por otra parte, los españoles han demostrado su valentía y Lizardi recoge precisamente uno de los sucesos más polémicos de la revolución en pro de la Independencia: "Ya usted me vió lo que hizo Mina con un puñado de buenos soldados. El sólo le mató más gente que el gobierno español que Hidalgo, Matamoros y Morelos" (63). En cuanto a la prometida ayuda de Inglaterra, el Pensador no ve muy clara la pretendida "buena voluntad" del gobierno inglés, pues aún no se ha manifestado a su favor.

La amenaza que supone la Santa Alianza para Méjico es uno de los temas favoritos de Lizardi, quien para llegar a afirmar que sus paisanos desconocen el precio de la libertad. Para ello presenta al pueblo -a través de un escrito- un aspecto cruel y vengativo de la guerra, que se

(62)- "por que en el malhadado caso de que la Europa nos subyugara, España siempre se quedaría sin las tres partes de las Américas: porque los ligadores no la habían de auxiliar por su linda cara, sino por una vía de dos mandados: asegurar sus tronos y extender su dominación" p.: 269, nº 25, "Las conversaciones del Payo y el Sacristán" Op. cit.

(63)- p.: 92, nº 2 "Las conversaciones..." Op. cit. Según las distintas opiniones de los críticos, la actitud de Mina en tiempos de Lizardi fué vista por los mejicanos como un hecho de típico heroísmo, que respondía a los buenos sentimientos, afán de justicia y liberalismo de Mina ( en lo que algunos desconfiaban). Posteriormente se ha pensado en un interés particular del jefe de la misión que trataba de hacerse con el gobierno de México, en forma similar a la que más tarde presentará turbide, De todas formas, la muerte de Mina impide opinar certeramente sobre los intereses que movieron a emprender la expedición desde Londres.

nueve siempre en el camino de lo imaginario, pero también de lo histórico, por lo que sus palabras cobran una fuerza mayor. Podríamos pensar que la descripción se basa en una situación similar a la de la Revolución Francesa (hay que considerar la adhesión del Pensador a todo derramamiento de sangre y a cualquier situación que se asimilara a los sucesos revolucionarios del país galo), que había que llenar de espanto y animadversión a toda Europa: "es menester una interrupción fuertecita por unos días, que nos maten unos cuantos, cosa de ochenta o cien mil hombres, que abusen de nuestras hijas y mujeres, que talen nuestros campos y quemen nuestras casas, que ahorquen a tres o cuatro mil patriotas y sellen a otros cuantos en la cara y los vendan en los mercados como bestias de carga, y entonces se uniformará la opinión" (64). No es el caso de hacer un estudio completo sobre los excesos de la administración y de la milicia española durante la época virreinal, pero en mi opinión tales instituciones no fueron tan exageradas como las presenta Lizardi, es más, el mismo plantea a la situación como posible, no como acaecida. En otros momentos se referirá a la posibilidad de que si los españoles vuelven a gobernar Méjico, éstos tomen ciertas medidas para obligarles a obedecer, alentados por un espíritu revanchista. Para Lizardi la causa de la escasa importancia que se da a una futura invasión española, radica en que la guerra de la Independencia y la pérdida de libertad, no ha afectado a la mayor parte de los americanos "y menos a la más florida como clero, nobleza y ricos, la ven con indiferencia y creen que todo el monte ha de ser orégano y que siempre han de caer parados.

En Méjico corre la noticia de que los españoles están en una continua caída económica por lo que se hace prácticamente imposible la visión; pero según Lizardi, es

---

(64)- p.: 98, nº 3 "Las conversaciones..." Op. cit. Esta es una de las escasas ocasiones en que Lizardi habla de la esclavitud.

(65)- p.: 99, id.

indudable que tienen una esperanza en este aspecto, pues de lo contrario sería ilógico conservar el Castillo de Ulúa que debe costar al erario español unos mil pesos diarios. Por otra parte, muchos de los que no aceptaron la Independencia, han querido volver "y ha sido necesario que el Honorable Congreso de Veracruz no permitiera la entrada de oficiales que habían huido. Existía en Méjico una total desconfianza hacia los que se fueron durante los sucesos independentistas, desconfianza de la cual se hace eco Lizardi: "vendrán en clase de emisarios y exploradores para seducir a los buenos americanos, afirmar en sus inicuos propósitos a los malos, intrigar, avisar y allanar el camino a nuestros enemigos" (66). En contra de las opiniones que los defienden, pensando que son unos inocentes perseguidos por Fernando VII, el Pensador expone que quienes desearan volver ahora, fueron los mismos que huyeron cuando oyeron que se iniciaba la independencia, y no aquellos que se acreditaron por su liberalismo.

Otro de los motivos que exponen quienes piensan en la facilidad para vencer a la Santa Alianza, es el clima de Veracruz -que facilitaba la aparición de la fiebre amarilla- así como lo abrupto del terreno, motivo que le da pie para hablar de la lucha de guerrillas, sistema ya utilizado para la consecución de la Independencia: "no haciéndoles jamás la guerra en plano, ni presentándoles una batalla decisiva sino en pequeñas acciones, divirtiéndolos por diferentes puntos, llevándolos por climas opuestos y aprovechándonos del terreno, de la intemperie y la falta de víveres" (67). Por otra parte cuentan con una caballería, que, aparte de ser una de las mejores del mundo, utilizan unos instrumentos de batalla (lazo, lanza y machete) prácticamente desconocidos para los europeos. A todos estos presupuestos responde Lizardi, señalando que la fiebre amarilla hace estragos por igual en americanos y españoles,

---

(66)- p.: 99, nº 3 "Las conversaciones..." Op. cit.

(67)- p.: 101, nº 4, id.

que en Europa existen terrenos abruptos y esta desventaja es fácil de combatir contando con la pericia de los jefes y la firmeza de la tropa que puede construir caminos. Por otra parte si bien es cierto que durante la Independencia las tropas americanas derrotaron a las españolas con el sistema del lazo y el machete, esto no fué debido a la "barbaridad de esa táctica, sino la sorpresa que le causaba en unas tropas que ignoraban semejante modo de pelear; pero en el día tienen una larga noticia de él, se burlarán muy fácilmente de esos lazos" (68). En cuanto a las tácticas guerreras (en concordancia con una posible invasión, el Pensador manifiesta que en caso de desembarco, los españoles no atacarán por un solo punto "En Veracruz harán una llamada falsa; pero el desembarco lo verificarán por Alvarado, Tlacotalpán, Tuxpa (n), Soto la Marina y otros. En este caso, no sé con que fuerza cuenta el gobierno, ni con que diestros generales, así para atender a tantos puntos como para guardar el orden interior de los estados" (69). En este mismo aspecto de táctica, Lizardi opina que una tropa disciplinada tiene más posibilidades de vencer que cualquier ejército indisciplinado, por más valiente que sea. El primero aprovechará la primera ocasión que se le presente para hacer estragos. Respecto a la caballería señala que si se ha de hacer la guerra en terreno abrupto, de poco sirve, pues en ese caso es la infantería la que ha de actuar.

El aspecto más interesante de esta cuestión se presenta en la actitud del pueblo, y en la poca confianza que Lizardi experimenta hacia sus paisanos, quienes pueden cambiar de bando "las guerras se comienzan por subordinación, se siguen por necesidad de salvar la propia vida, y se concluyen por venganza e interés. El americano cobarde puede pasarse a las filas enemigas en un caso apurado,

---

(68)- p.: 103, nº 4 "Las conversaciones..." Op. cit.

(69)- p.: 102, id.

el español o el francés no tienen seguridad en imitarlo" (70). En cuanto a la capacidad de crecerse ante las dificultades, Lizardi señala que mientras el americano desertor siempre encontrará -con amigos o parientes- quien le acoja, el español o extranjero no contará con esa facilidad y será más difícil que deserte.

La única esperanza que pueden tener sus compatriotas respecto a su libertad radica únicamente en la firmeza del gobierno y en el presente patriotismo y unión de sus conciudadanos. El gobierno debía fortificar las costas y crear en ellas un ejército en línea formado por unos cincuenta mil hombres con una paga justa y generosa, sujetos a la disciplina y totalmente subordinados a sus jefes "ya no es tiempo de barullos, ya hemos visto que esta tropa esto es, la que carece de lo necesario, de disciplina y subordinación militar, por valiente y sufrida que sea, gana por casualidad una acción de mucha costa, por veinte que pierde" (71).

Por otra parte, si ellos mismos, con anterioridad desconfían de sus propias fuerzas, pondrán remedio para solucionarlo y no se enfrentarán con la sorpresa (lo que significa una mayor posibilidad de lograr la victoria). Todas estas opiniones se encuentran dentro del contexto de la ilustración, que promueve el imperio de la razón y de la ló-

(70)- p.: 103-104, n.º 4 "Las conversaciones..." Op. cit. Por estas fechas Lizardi liga a los españoles y franceses en un solo término: extranjeros o europeos. Relación que proviene no sólo en razón de la dinastía que gobernaba España, sino por la ayuda que Francia había ofrecido para la formación de la Santa Alianza. El Pensador mirará a Europa como modelo cultural o como órgano general de opinión enfrentando a América (excepto a Inglaterra.).

(71)- p.: 104-105,, id.

gica frente al impulso momentaneo y la improvisación (72), por tanto es obligación de todos prevenirse contra "la ligag, lo mismo que si estuviera a la vista de nuestros puertos, y no esperar la hora horada para ponernos en defensa porque entonces todo será carreras, gritos, vanos proyectos y confusión" (73). Por su parte el Congreso ha decretado ya un plan defensivo con el que Lizardi no muestra acuerdo, añade que toda ley puede y debe cambiarse siempre que se siga el bien del pueblo y de la nación.

En cuanto a los españoles residentes en Méjico son escasas las ocasiones en que hace una defensa suya, en general no suele particularizar y prefiere opinar con desconfianza sobre ellos. Como hombre de la Ilustración, y en defensa de su proyecto sobre milicias, es decir, de su opinión de estar prevenidos frente a cualquier ataque, Lizardi señala en contra de la furia del pueblo que algunos españoles "no solo no nos han perjudicado nunca, sino que han tomado partido en nuestra revolución, que están radicados, casados con americanas, que tienen hijos americanos y estos lazos de la naturaleza los han identificado con nosotros, de manera que nos aman con sinceridad, y no cuentan con otra patria que la nuestra. Asesinar a semejantes hombres, y envolver a sus tristes familias en el luto y la desolación, fuera la barbaridad más torpe y más sangrienta" (74). El Pensador, aunque más acostumbrado que en sus primeros periódicos a los sucesos y consecuencias de las batallas, sigue manifestando su aversión a todo hecho sangriento injustificado, aunque hay que reconocer que sus opiniones en cuanto a la lucha han variado. En este tiempo (1824) se muestra a favor de la guerra defensiva y preventiva, manteniendo su opinión sobre la arbitrariedad y la injusticia de algunas de ellas.

---

(72)- Así lo manifiesta al expresar sus opiniones en relación con el ejército que debía formarse: "El que disputa con lógica siempre concluye al que la ignora, y el que pelea con arte vence a su contrario" p.: 105 "Las conversaciones..." Op. cit.

(73)- id.

(74)- p.: 112, nº 5, id.



Tampoco niega los "agravios que el gobierno español infirió a los americanos, ni el orgullo y altanería, y aún desprecio, con que estos nos han tratado"<sup>(75)</sup> Lizardi, tanto como el resto de sus compatriotas, en su opinión respecto a los españoles, presenta dos aspectos: el primero real referido a ciertos abusos o excesos de algunos particulares y que del mismo modo padecían en España y en sus Colonias; y el segundo que podríamos llamar defensivo y posicional que radicaría en la necesidad de desprestigiar a los españoles con el fin de no volver a caer en su dominio y lograr convencer al pueblo de esta situación. Tal y como señala su temor es que los referidos españoles auxilien a sus compatriotas si estos se deciden a efectuar una incursión en tierras americanas, con ello consigue menguar las alabanzas que poco antes les había dedicado, y seguir fomentando una relativa desconfianza en el pueblo: "Todo ello indica que nos debemos precaver contra ellos de todos modos. Pero la justicia también dicta que no debemos perseguir a quien nos daña; y así al español pacífico no se debe asesinar ni perjudicar mientras lo sea. Así que lo deje de ser, las leyes y la fuerza lo oprimirían en derecho" (76).

(75)- p.: 113, nº 5 "Las conversaciones..." ver nota siguiente

(76)- Id. En relación con los españoles, y dados los adjetivos que Lizardi les atribuye, hay que señalar que en la cuestión de la Independencia, existía un racismo que no se basaba en la administración, ni en la actitud o las leyes españolas, que defendían la igualdad esencial del género humano racismo que si existía en los criollos que afirmaron: "la idea de la superioridad racista del blanco sobre los demás grupos de la heterogénea sociedad multinacional americana. Ellos se ponían en la cumbre de la pirámide, pero automáticamente establecían la superioridad de los peninsulares sobre ellos, porque cualquier español recién llegado de la península era 100 por 100 blanco, cosa que no ocurría con la mayor parte de los criollos. Esto es lo que PALACIO ATADR ( La España del siglo XIX: 1808-1898 Madrid- Espasa Calpe- 1978) llama "Complejo criollo de frustración", que del plano económico o político desplaza al racial.

La desunión que posteriormente, en relación con la guerra de la independencia y bajo el gobierno de Fernando VII, había aparecido como origen de toda serie de males, vuelve a aparecer en la referencia a una posible invasión española. Bajo el signo de la desunión, cualquier país puede ser reconquistado: "La desunión de los tlaxcaltecas con los mexicanos facilitó la conquista de todos a Cortés, y la desunión de los americanos fanáticos y chaquetas, prolongó los males de la patria por doce años en la pasada insurrección; pero al momento se reunieron y se hizo la Independencia" (77). En general todo el pueblo se encuentra a favor de no dejarse dominar jamás por los españoles (78), pero el peligro no radica en este hecho, sino en las conspiraciones que se suceden, no tanto a nivel de gobierno como jefes militares; para evitarles sería necesario variar el lugar de residencia de las milicias más amenudo: "El continuo trabajo y el no dejarlo poner pie en postura en ninguna parte, lo hacen activo para la guerra, se ve todos los lugares con indiferencia y sólo reconoce al gobierno supremo nacional de quien depende" (79). En cuanto a las milicias nacionales de las poblaciones, deben permanecer en sus pueblos, puesto que la tropa será más valiente defendiendo a sus hogares.

El tema de la Santa Alianza o la posible invasión, vuelve al punto de partida: la desconfianza es el mejor arma de defensa con que cuentan los americanos, puesto que moverá al pueblo y al gobierno a prevenirse con los españoles "por si vinieran; que por ahora a lo menos, ganas no les faltan y son emprendedores y porfiados como el mismo demonio. Es menester temerlos; en temiéndolos, nos preven-

---

(77)- p.: 116, nº 6 "Las conversaciones..." Op. cit.

(78)- Así lo narra el propio Lizardi al referir el suceso que tuvo lugar con unos desertores: se negaron a obedecer a sus jefes y al gobierno, pero al oír que venían los españoles y exhortados por el comandante Francisco Naranjo, se subordinaron a sus órdenes.

(79)- p.: 188, id.

dremos contra ellos y prevenidos no nos entrarán" y manifiesta claramente su propósito "Yo no trato de intimidar a mis paisanos, sino a inspirarles desconfianza" (80). Ya durante la guerra de la Independencia los criollos tuvieron que convencer a los indígenas de la justicia de su causa emancipadora; según Palacio Atard "no se solidarizaban con los 'insurrectos'. Este punto de vista lo confirman con énfasis algunos historiadores americanos de nuestros días, como el nicaragüense Julio Icaza Tigerino y el colombiano Indalecio Liévano Aguirre" (81). No solo en México se produjo este proceso de intento de convicción, por parte de la minoría criolla, sino también en otros países "La necesidad de crear una conciencia americana que uniese a todos los nativos contra los criollos paninsulares fué la obsesionante preocupación de Simón Bolívar" (82). Lizardi en este punto, no hace sino seguir la pauta marcada desde los inicios de la emancipación. La desconfianza traería como consecuencia una mayor relación con los intereses de la nación y alejaría la posibilidad de una ayuda a los españoles desde dentro de México, pese a los acontecimientos de la Independencia. Seguramente, el que hubieran luchado a su lado, no era suficiente para los criollos preocupados en asegurar el gobierno y no permitir ningún manifiesto o acción de apoyo o simpatía hacia los españoles, más aún cuando la cuestión económica no auguraba ventajas factibles para la población no criolla. Como se verá en la conspiración del padre Arenas se inicia aquí lo que sería más tarde la propaganda antiespañola, que tenía su base en los argumentos que hemos visto, es decir, en 1827, aprovecharon los yorkinos la "oportunidad ideal para excitar la hostilidad pública contra los españoles y escoceses" (83).

---

(80)- id.

(81)- PALACIO ATARD, Vicente: Op. cit p.: 141-142.

(82)- id.

(83)- COSTELOE, Michael: Op, cit. p.: 98.

El tema de la Santa Alianza se repite en todas las formas posibles, e incluso como sueño. No sé hasta qué punto Lizardi pensaba que los españoles podrían venir deseosos de venganza, pero llega a exponer el sistema de esclavización que se implantaría. En el sueño expone el "Decreto para la perpetua pacificación de las Américas", presentándonos puntos hipotéticos, aunque basados en hechos más o menos reales, como el manifiesto antiliberalismo de Fernando VII, supuesto autor del decreto: en primer lugar, los liberales han hecho creer al pueblo que el dominio español ha sido una usurpación, sin contar con el derecho de conquista, y con la donación que la Iglesia hizo de dichos territorios al gobierno español, dadas estas premisas, el decreto se basará en el castigo de los que colaboraron en la causa de la emancipación, y en la situación de verdadera esclavitud (se impide llevar cualquier tipo de armas, ir en compañía de otro americano, poseer cualquier empleo en la administración, asistir a los colegios o universidades, casarse con americanas, serán tributarios de Castilla, y serán castigados con la pena de muerte si ultrajan a algún español), es decir, presenta una situación totalmente contraria a la que hasta entonces había manifestado España en relación con sus colonias. Incluso llega a afirmar, que el tal sueño tiene todos los vicios de realidad, por tanto, es otro intento del Pensador para provocar la desconfianza en sus compatriotas.

El temor a la llegada de la Santa Alianza no es tanto por España a quien considera "reducida a la más abyecta nulidad" (84), sino por el resto de las naciones europeas, que indudablemente están interesados en ayudar a la Península, por dos causas: "El primero y principal es escarmentar a los hombres libres de las Américas para que no los imiten sus vasallos (indudablemente existía un temor en Europa a las posibles influencias de la Revolución Francesa, cuyas bases habían tomado los americanos para crear su independencia) y el segundo dividirse entre todos

---

(84)- p.: 268, nº 25 "Las conversaciones..." Op. cit.

la capa del justo; porque en el malhadado caso que la Europa nos subyugara, España siempre se quedaría sin las tres partes de las Américas: porque los ligadores no la habían de auxiliar por su linda cara, sino por una vía de mandatos: a asegurar sus tronos y extender su dominación" (85). No desconoce Lizardi los verdaderos motivos de las naciones europeas con respecto a España, como más adelante, en sucesivos pactos y litigios se observará, (lo que tuvo como consecuencia la pérdida por parte de España, de sus colonias).

La única solución para impedir la nueva dominación española, radica en la energía que demuestre al gobierno. Será este —en opinión de Lizardi— quien tenga en sus manos las posibilidades de evitar todos los males. En este aspecto no ha variado su idea, puesto que lo mismo indicaba bajo el gobierno español, si bien en este último caso el gobierno estaba representado por el virrey, y en aquellas ocasiones en que El Pensador carecía de libertad de expresión para referirse a éste, indicará como responsables a los que están bajo sus órdenes y, como no, en expresiones que no se refieren a actitudes concretas, sino a hechos generalizados.

Otra de las desaveniencias de Lizardi con los españoles, procede de un tema que parece tener cierta raíz de comentario popular: las posesiones de los descendientes de Cortés, que según Lizardi pertenecen a la nación mejicana; si el gobierno no actúa en éste punto, se podría argüir que los mismos derechos tienen por herencia sus descendientes, que Fernando VII, sobre América. Sería necesario que las autoridades se ocuparan de éste asunto, y no que permanecen inactivos permitiendo que los "herederos de un ladrón gocen quieta y pacíficamente los bienes de aquel que robó después de descubierto el fraude" (86), más aún —añadido— considerando la pobreza que existe en Méjico, así como la necesidad de crear un hospital general, una casa de niños expósitos, etc. Lizardi considera que si el gobierno no se

(85)- p.: 269, nº 25, "Las conversaciones..." Op. cit.

(86)- p.: 200, nº 17, id.

ha ocupado de impedir que el apoderado, y dependientes del duque envíen a éste las cuantiosas sumas que le remiten, ha sido por "respetos humanos", contribuyendo a privar a la nación de unos bienes que le pertenecen.

Partidario de la enajenación de los bienes de los españoles o los descendientes de los mismos -como es el caso del duque de Terranova, descendiente de Cortés-, consiguió ver realizada su idea, por una determinación del gobierno. Reitera que de haberse seguido reconociendo estos derechos, los mismo podría haber alegado Fernando VII, si bien en este caso los llamados de conquista herencia y posesión "no son en el caso presente sino invenciones de una injusta usurpación, de manera que el que defienda que el duque (de Terranova) tiene justicia para reclamar contra el pretendido secuestro, se declarará en el acto sospechoso, pues también se hallará justicia para que la República vuelva a la dominación de Fernando" (87). Frente a la opinión generalizada de que si se efectúa esto contra los descendientes de Cortés debería hacerse lo mismo con los ricos propietarios de América y aún con los que no sean descendientes directos de españoles -puesto que han comprado los bienes de éstos -Lizardi responde que la diferencia estriba en que el criollo -descendiente de español y americano-"posee con justo título de herencia materna, y el duque con ninguno. Las rentas del primero circulan por la nación; las del segundo salen fuera, y., por fin, los bienes del americano paran en sus hijos americanos, y los del duque que llama suyos, paran en hijos extranjeros; y así es bien que los recoja la nación" (88). Con ello nos indica el grado de necesidad en que se encontraba el gobierno o bien los que el mismo llama "patriotas, que además de esto se podrían a provechar de las canonjías, mitras y prebendas vacantes, así como de los sueldos de los exinquisidores -si es que aún lo perciben, pues quienes arruinaron a innumerables familias no tienen derecho a ello.

(87)- p.: 402-403, tomo II "Las conversaciones..." Op. cit.

(88)- p.: 411-412, id. Se equivoca en la historia, los descendientes de Cortés eran americanos.

### III- LA DEFENSA DE AMERICA

Lizardi se enfrenta a la opinión europea de desprestigio de América basada en las teorías de Buffon y De Pauw, a quienes siguieron Hume, Voltaire, y en especial el abate Raynal (89). Estos afirmaron la inferioridad de las especies animales de América, la naturaleza hostil de la misma, la existencia de pantanos -que suponían en su opinión una degeneración: todo ello junto a una singular teoría de los climas, expuesta por Tasso, en la que se afirmaba que los hombres que vivían en zonas cálidas, eran débiles, siendo fuertes los que habitaban en regiones frías. Pero el mayor denostador de América fué sin duda Raynal, quien afirmaba la decrepitud de los americanos. Otro de los hombres más influyentes en estas teorías fué De Pauw, quien consideraba a los habitantes de América como hombres sin inteligencia, degenerados salvajes, a los que se unía una naturaleza impotente, débil y corrompida, donde sólo proliferaban animales nocivos; como resultado produjo un verdadero furor antiamericano y antiespañol.

A estas opiniones se enfrentarán algunos hombres entre los que merece destacar principalmente Humboldt cuya visita a Nueva España fué tan decisiva (pese a que su nombre no es uno de los que destaca en la obra de Lizardi). Buffon variará por su parte, su opinión inicial para pasar a defender a los americanos, coincidiendo con las teorías del "buen salvaje".

El Pensador, prácticamente desde el comienzo de su obra periodística, defiende a los beneficios que su tierra les otorga. Las causas de los males vendrán siempre del exterior, pero no de la falta de inteligencia o de la incapacidad de la tierra americana.

La primera referencia a América la encontramos en El Pensador Mexicano, donde el autor se queja del mal

---

(89)- Para una mayor ampliación sobre el tema, ver el libro de Antonello Gerbi: La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica: 1750-1900. México- F.C.E.- 1960.

gobierno que han tenido que padecer, afirmación que será aportada como prueba en el proceso que seguirá a su encarcelamiento: "no hay nación de las civilizadas que haya tenido más mal gobierno que la nuestra (y peor en la América) ni vasallos que hayan sufrido más rigurosamente las cadenas de la arbitrariedad" (90), los extranjeros han ocupado los puestos preeminentes en perjuicio de los españoles, dentro de la península, hecho que se ha exagerado en América donde tenían preferencia los criollos -según la ley- pero donde han sido beneficiados los europeos en general. Situación esta que venía siendo denunciada desde mediados del XVII en forma velada a través de tratados históricos realizados por los criollos. América se encontraba con una sucesión de gobiernos que no hacían sino perjudicarla, sin el rey cerca, sin justicia a dónde dirigir sus quejas, los americanos se habían convertido en auténticos vasallos de los primeros potentados de las provincias. Por su parte los virreyes presentaban ante el gobierno peninsular una situación irreal de las Colonias, sintiéndose plenamente seguros puesto que por lo general accedían a su cargo a través del apoyo de los ministros o de las "compras" de los mismos; dentro de los virreynatos "se vendían los empleos en pública subasta; se entorpecían las más ameritadas pretensiones se desterraba y se encarcelaba sin apelación; se daba carpetazo a las órdenes reales que se quería" (91). En este momento, Lizardi asienta una premisa que le servirá en su defensa de los americanos, esto es, no se debe a éstos la esclavitud que han padecido, sino a los malos gobernantes quienes han ejercido sobre ellos un gobierno despótico.

La primera etapa de este periódico (es decir, hasta su encarcelamiento) es una verdadera defensa de los americanos, en contra de los déspotas y de la tiranía: "Yo quisiera correr un denso velo sobre el negro cuadro que nos presenta la historia de este continente por el largo espacio de tres siglos; porque acordarme que escribo en el año

(90)- p.: 57, nº 4, "El Pensador Mexicano" Op. cit.

(91)- p.: 59, nº 5, id.



12, tercero de la insurrección de América (...) en una ciudad tan popular como México, donde a pesar de los muchos sublimes talentos que abraza, enierra (como en todos los lugares del mundo) un número crecidísimo de necios" (92). El pensador procura ser imparcial en su crítica, imparcialidad que se refiere especialmente a la posibilidad de cambio en sus conciudadanos, puesto que en su opinión efectuando su crítica podían variar su actitud. Por ello censurará a los escritores que no cuentan la verdad y la realidad americana, dado que quienes así actúan no hacen sino agravar el estado del enfermo. Reconoce Lizardi los defectos de sus paisanos, pero sin lugar a dudas, como ya veremos, también les defienden. El origen de sus males se encuentra en los defectos particulares de cada uno, y en el defectuoso gobierno que hasta el momento les había regido la pobreza puede tener su origen en otras causas que no dependen del hombre que tiene dicho estigma sobre sí: "es cierto que no habrá en ninguna parte del mundo más holgazanes que en América; pero ¿todos lo serán por su voluntad? ¡Ah, cuentos lo son por fuerza, por no hallar en que destinarse; ¿Y a quien se debe echar la culpa de esto?"(93), la respuesta viene más tarde un tanto confundida entre otras opiniones, el origen de estos males se encuentra en el despotismo y en el intento de muchos de poner empleos irrelevantes a sus familiares y amigos, sin dejar el puesto a otros que valieran más para ello, o que hubierna demostrado su inteligencia. Todo ello ha provocado que el americano fuera considerado como un ser inferior, por distintos europeos. Quienes han ejercido la tiranía han sido los causantes del desprestigio de los americanos "quitándoles hasta la racionalidad, para que de este modo, teniéndosele en la corte a éstos por incapaces de gobernar ni una piara de cerdos, se pusiesen los destinos lucrosos y de brillo en las manos de los mismos ilusores de las piadosas y reales determinaciones de nuestros amados soberanos, comprando a costa de

---

(92)- p.: 64, nº 6 "El Pensador Mexicano" Op. cit.

(93)- p.: 69, id.

nuestra opinión el premio debido al mérito y la fidelidad" (94). Por tanto la falsa idea que muchos han tenido sobre los americanos, se ha debido principalmente a la acción de unos pocos que han mirado únicamente por sus propios intereses. Lizardi considera una arbitrariedad el que se hayan cerrado las puertas de los empleos a aquellos, y reitera su idea, aunque señalando su ideal, fueron algunos españoles los que salieron en defensa de los primeros, y expusieron su opinión ante los monarcas; así lo hicieron Juan de Solorzano, Pereira, Fray Juan de Zapata, etc., sin olvidar la decisiva influencia de Macanaz, uno de los primeros en señalar el mal gobierno que poseían los americanos.

Por otra parte, también la guerra ha provocado el desastre de América. El dolor que esto produce en el ánimo del escritor, le lleva a la alabanza de su patria, cuando ésta se encuentra en una ruina casi total, reconociendo en ella los inmensos beneficios que posee, de forma que la llega a representar casi como un paraíso donde Dios ha derramado todos sus dones: "Las indias, sí, las Indias, esta preciosa parte de la monarquía, esta margarita inestimable de la corona de España, esta bolsa donde la Divina Providencia derramó a manos llenas el oro, la plata, los ingenios, la fidelidad y la religión yace sepultada en la más horrible confusión, en la guerra más sangrienta, y camina por la posta de su certísimo exterminio (...) por el mal gobierno sostenido por los déspotas tiranos, por esta maldita antipatía de criollos y gachupines fomentada cerca de tres siglos por los indignos de una uotra especie" (95). Este es uno de los párrafos más poéticos de Lizardi, y en él vemos la manifestación concreta de su teoría, opuesta a la de ciertos europeos. Lo que aquellos ven como un signo de decadencia, el Pensador lo observa como beneficios incomparables, si bien padecen el mal de todas las naciones: la guerra que evita mostrar el brillo completo de una tierra inagotable en sus dones.

---

(94)- p.: 72, nº 7 "El Pensador Mexicano" Op. cit.

(95)- p.: 62, nº 5, id.

El sentimiento de la patria está fuertemente arraigado en Lizardi, su alabanza será continua, y en todo momento intentará plasmar la riqueza de la tierra y el error humano al que ninguna nación escapa (lo que no quiere decir que los americanos sean ignorantes). En una invocación a su patria, Lizardi con todo sentimiento criticará y censurará indirectamente a aquellos que la desprestigian, cuando más necesitada se encuentra de ayuda: "¿es posible que (...) aún broten en nuestros amargos días algunos genios díscolos, incapaces de conocimiento, que pretendan, estampen y publiquen hasta el otro lado del océano, que no producen por el mayor número de individuos, sino inciviles, agrestes, y salvajes?" (96)

En el mismo sentido añade que los libros y "los coros" son una verdadera demostración del talento de los americanos. Como veremos, el defecto de los americanos no está en una carencia de inteligencia, sino en primer lugar, y como ya hemos señalado, en haberles impedido ocupar los puestos claves para demostrarla, y en segundo lugar, en no haberles programado su inteligencia a través de una educación suficiente: "¿Que se podrá esperar en América, donde, aunque abundan los talentos, escasean los medios de cultivarlos?" (97). De nuevo volvemos a la acusación del gobierno, aunque de forma velada, pues es éste en definitiva quien puede solucionar este problema mediante la creación de escuelas y el premio a las artes y al mérito.

Otra de las causas que contribuye al estado actual en que se encuentra el pueblo americano es la falta de colaboración entre sus paisanos, empezando por los poderosos, quienes son capaces de ayudar a los extranjeros, pero no a sus parientes: "lo común es andar cada familia por su lado, sin asociarse con la del vecino. Si entra usted en un café advertirá el mayor silencio, como todos los concurrentes sean americanos y no hayan tenido anticipadas relaciones de conocimiento. Esta desunión es la causa de su poco cultivo, de sus muchas y recíprocas necesidades y de las

(96)- p.: 134 "Suplemento al Pensador Mexicano" Op. cit.

(97)- p.: 162, nº 2, tomo II "El Pensador Mexicano" Op. cit

calamidades que los afligen" (98). Lo peor de todo ello es que no conocen estos defectos, y esta falta de conocimiento produce el que no puedan salir de ellos. Cualquier extranjero en Méjico aporta todo lo que haga falta, mientras que los americanos piensan que dicha actitud es hipocresía, si ahorran piensan que son míseros. Tema que se relaciona con el afán de aparentar los mejicanos, lo que produce la ruina de muchas familias, defecto que incluso se produce entre los más pobres, con lo que su economía termina en un total desequilibrio. El ejemplo más claro se encuentra en los españoles europeos que con el apoyo de sus hermanos, y su sentido del ahorro consiguen al poco tiempo llegar a obtener beneficios de su trabajo. El criollo, por tanto, es un efecto egoísta en la mayoría de los casos, que guarda exclusivamente para sí, mientras que los gachupines se protegen entre ellos mismos y colaboran con sus paisanos para que éstos puedan acceder a una categoría social superior, siempre y cuando trabajen.

En estos hechos se demuestra la estupidez de los americanos, como defectos propios de un pueblo que no mira por su bienestar general, sino por el de cada uno en particular. Pero esto no quiere decir que carezcan de inteligencia o sus posibilidades para desarrollar convenientemente sus cualidades: "los americanos, lo mismo que los europeos y los asiáticos, son hombres que tienen sus virtudes y sus vicios (...) digo a usted que quien ha dicho que la mayor parte de los americanos son unas máquinas o no los conoce, o los aborrece de muerte, porque la única regla que a mí me parece infalible para probar que un hombre es tonto es que no aprenda después de procurarle una buena y constante enseñanza" (99). La solución se encuentra en la instrucción que se les ofrezca a los americanos. Teoría que coincide con uno de sus principales afanes, es decir, la defensa de la educación. Lizardi luchará con todo su ánimo a fin de lograr la mejora social del pueblo; la crítica tiene otro

---

(98)- p.: 272, nº 18, tomo II "El Pensador Mexicano" Op. cit

(99)- p.: 257, nº 16, tomo II, id.

sentido y es convencer a sus paisanos de la necesidad de cambio en favor de la patria. Al mismo tiempo que censura, demuestra que se tienen posibilidades para conseguir la mejora que pretende, de ahí que incansablemente repita las virtudes de sus paisanos, lo contrario impediría toda oportunidad de progreso. Este es el motivo de que se enfrente abiertamente a las opiniones de ciertos europeos sobre la incapacidad de los americanos (puesto que con ello, en definitiva, tendría su razón de ser en la esclavitud, y el no acceso de los mismos a los puestos relevantes del gobierno y de la administración. Vemos, por tanto, que el tema que hemos venido tratando, se encuentra totalmente relacionado):

"FRANCES: Y si yo lo dijera a usted que entre los americanos hay infinitos que hacen muchas cosas sin enseñanza y sólo con verlas las imitan ¿que diría?

ITALIANO: Diría que eso, a más que una capacidad regular prueba un talento superior a otras naciones" (100)

Otro de los puntos que critica a sus conciudadanos es la aceptación de todo extranjero, únicamente porque recibe el nombre de tal. Con ello, la industria americana no progresa, añadiendo indirectamente que se debían premiar determinadas obras con el buen fin de conseguir una mejora en la producción del país: opiniones que pone en boca de un extranjero quien ya ha aprovechado las oportunidades que el carácter de los americanos le otorga. Son éstos los que en definitiva resultan beneficiosas, en detrimento de las artes y de la industria de México, que no perciben de ello sino perjuicios: "les chupamos el dinero fácilmente y falta en América la aplicación al trabajo, como que falta el estímulo del premio" (101).

Lo que le preocupa al Pensador es la falta de progreso en América debido a la falta de interés de sus conciudadanos, lo que ha movido a muchos a considerar ineptos

---

(100)- p.: 258, nº 16, tomo II "El Pensador Mexicano" Op. cit.

(101)- p.: 259, id.

a los americanos. Por otra parte, el gobierno -excepto raras excepciones- tampoco se preocupa del cuidado de la ciudad, tal y como Lizardi manifiesta en su crítica, si bien se podría haber hecho de Méjico una de las mejores ciudades del mundo por sus características geográficas, aunque en el momento actual se encuentre en un total estado de abandono por falta de vigilancia y reformas.

Fundamentalmente la queja de Lizardi se basa en que pudiendo ser América y los americanos una de las mejores naciones del mundo. Con ello defiende el pretigio de los mismos, sin desdeñar sus defectos con el fin de que se corrijan. Existen para El Pensador dos tipos de personas: los ignorantes por naturaleza, y los ignorantes por educación, los americanos, en el caso de entrar, pertenecerían al segundo grupo: "tienen capacidad y talento (...) para aprender cuanto hace el más hábil de otra nación, para imitarlo y aún excederlo; pues hombres que trabajan con tanta perfección sólo mirando y sin instrumentos propios ¿qué hicieran aprendiendo y con los auxilios de las herramientas más delicadas?. Por lo que le toca a las ciencias, digo lo mismo, (...), faltándoles los premios justos a sus tareas ¿qué fueran provistos de buenos libros, auxiliados de doc-tas escuelas e instimulados con grandes premios?" (102). Lizardi intenta convencer al mismo tiempo al gobierno y a sus paisanos de la necesidad de reformas, exponiendo los beneficios que de las mismas se obtendrían, y aún más conseguirían ocupar los lugares relevantes de los sabios del mundo, sin tener que soportar por más tiempo los ataques continuos a su inteligencia.

Estas opiniones de Lizardi sobre los americanos y la ciudad de Méjico, fué objeto fundamental de innumerables críticas, si bien su único y primordial intento había sido explicar en porqué progresaba, sin echar la culpa a su falta de capacidad. Es una crítica dirigida tanto a sus paisanos como a los extranjeros, así lo manifiesta al señalar

que muchos se han ofendido por censurar a la catedral, por indicar la falta de policia existente en la ciudad, y el mal estado de los paseos, "y no hay quien se haya incomodado tantos años que los han estado mirando los franceses, los ingleses, los suizos, los ginebrinos, los alemanes, y todo hijo de su madre ¡que bobería!" (103). El mal solo puede extirparse, si se conoce el mismo. Los defectos de los americanos no pueden ocultarse como pretenden algunos, ni mucho menos convertirlos en virtudes, por el contrario la opinión constante de Lizardi será procurarles una solución. Seguramente las críticas que más dolieron al escritor durante esta época fueron aquellas dirigidas a estas opiniones, donde sus detractores llegaron a considerarle un mal patriota, su postura, por el contrario es bien clara y se dirige únicamente al bien de la nación, en un futuro no muy lejano: "yo he declamado contra los vicios que afectan a la mayor parte de mis paisanos, he motejado su ignorancia y he declamado contra su desunión. Vicios ciertamente comunes, detestables, evidentes y cuyos funestos efectos nos han sumergido en las desgracias que hoy sentimos y que llorarán los hijos de nuestros nietos".

Precisamente uno de los defectos más funestos de los americanos y que colabora con mayor fuerza a su destrucción es la desunión que existe entre ellos, llegando hasta el punto de ser ayudados los menos favorecidos, más por los españoles que por sus propios compatriotas. Para Lizardi esto no se debe a que los grandes caudales se encuentren entre los de la península, puesto que también existen criollos ricos, sino a la cicatería de algunos criollos puesto que la generosidad "no estriba en el dinero, sino en el corazón" (104). No es sólo él entre los escritores, quien ha criticado con buen fin los defectos de los americanos, en la antigüedad y en tiempos más cercanos se han producido gran cantidad de escritos donde los autores trataron de salvar a su patria de los errores que en ella se producían,

---

(103)- p.: 384, nº 1 tomo III "El Pensador Mexicano".

(104)- p.: 447, nº 11, id.

así sucedió con Juvenal, Horacio, Quevedo, y en la actualidad Iriarte. Lo que más le conmueve es que existiendo hombres generosos en América, estos queden ocultos por los que realizan el mal.

Por otra parte, jamás ha negado el talento de los mejicanos, sino que, por el contrario, siempre ha tratado de destacarlo. Con éste fin realiza de nuevo una alabanza de América, no únicamente por la riqueza de su suelo sino por la capacidad de los ingenios que en ella han nacido: "ha habido americanos generosos y han florecido infinitos talentos, así como en su patria como fuera de ella (...) Aún nuestros enemigos (si tenemos algunos) ¿podrán negar que este suelo ha sido fértil, no sólo en sus preciosos metales, sino también en sus esclarecidos y deliciosos ingenios; ¿No han resonado, y aún están resonando, las soberanas bóvedas del salón de las Cortes con los eruditos y utilísimos ecos de nuestros sabios y amables paisanos? (...) Las cátedras de las universidades y generales de éste y aquel continente, ¿no han estado bajo los pies de los americanos como trofeos de una singular sabiduría; ¿Se podrá sujetar al guarismo la infinidad de sabios que en menos de trescientos años ha producido este país afortunado? (...) Todo el mundo es testigo de cuanto es nuestra tierra feraz en los ingenios que produce" (105). Para Lizardi el más craso error de sus denostadores se encuentre en el no reconocimiento de la inteligencia, y de las posibilidades y la capacidad de los americanos, esta preocupación predomina sobre las opiniones de una tierra depravada, lo que apenas llega a considerar; para Lizardi el fundamento de todo progreso en cualquier tierra y nación se encuentra en los hombres que la habitan, de ahí que a ellos vayan dirigidas sus palabras. Es más intenta primordialmente convencer a sus paisanos de su incapacidad, señalándoles aquellos defectos que puedan tener una rápida y total solución, convenciéndoles, al mismo tiempo de la responsabilidad que a cada uno pertenece en la mejora del país. Para El Pensador la máxima representación



de los ingenios americanos es Sor Juana Inés de la Cruz, el exponente más claro de la capacidad de los mejicanos. Pero de nuevo vuelve a la crítica; si bien existe una demostración clara de su inteligencia, no ocurre lo mismo con la unión: "Ni encuentro disculpa con que costrar esta falta, a no ser la atribuya al clima que, constituyendo a estos de que habló es un temperamento melancólico, sean por esta razón indiciantes y desunidos, pues ya se sabe que la hipocrondría es un principio de locura, enfermedad terrible que hace intratables a los que padecen ¡Quien pudiera hacer verdadera la disculpa!" (106).

Cuatro son los defectos más graves que Lizardi advierte en sus paisanos: la ignorancia, el orgullo, el despilfarro y la desunión, sabe combinar la alavanza y la crítica, si bien esta última es más constante, puesto que piensa sacar de ella mayores frutos. A estos defectos se une la ignorancia del pueblo en general, que le impide en definitiva variar su conducta. Para Lizardi la desunión no es sólo entre los españoles y criollos, ni entre indios y criollos, sino en contra de los americanos mismos iguales en fortuna, patria y "calidad": "los criollos somos una verdadera casta de español e indio, y hemos sabido aprender y conservar los defectos de ambas clases sin sus virtudes. No tenemos el secreto, la unión ni el amor al paisanaje español pero tenemos su orgullo y su altanería; no tenemos la misma unión del indio, pero sí su entumecimiento y cobardía. No hay contradicción; somos (he dicho) soberbios y orgullosos con los inferiores y cobardes y apocados con los que son algo más que nosotros por su caudal o destino" (107), para Lizardi lo fundamental de todo ello radica en el conocimiento de sí mismos como base para el futuro, que se presenta pletórico de cambios. Esta es su tarea, la lucha contra las costumbres añejas que imponían la ignorancia como método de sujeción. Es por tanto la sabiduría en todos los aspectos, la única puerta abierta a las soluciones. Por su

(106)- p.: 201, cajoncito 6º, "Cajoncitos de la Alacena". Op.

(107)- p.: 382, nº 1, tomo III "El Pensador Mexicano" Op. cit.

ignorancia y la falta de apoyo para desterrarla, se han producido las opiniones de desprestigio a su patria, a lo que han contribuido sus propios conciudadanos a través de su falta de interés.

Otro de los aspectos que ha hecho caer a América en la ruina es la lucha insurgente, que ha convertido una tierra paradisiaca en una cadena de odios, así lo manifiesta en su Diccionario Burlesco, cuando al definir a su tierra señala, más que una definición un comentario: "La Séptentrional y la Occidental ahora ocho años eran unos reinos pacíficos y por consiguiente, opiparos y deliciosos, porque la providencia había derramado en ellos el cuerno de Amaltea; más en el día se halla hecha un esqueleto sin parecer la sombra de lo que fué, por causa de la insurrección suscitada por el cura de Dolores el año de 1810" (108). Por tanto, vemos que el pasado tenía más probabilidades de mejora que el futuro, donde la guerra que como advertimos anteriormente, se propagaba sin fin, había conducido al país al desastre, aumentando la desunión a la que ya tenían los mejicanos y que es para él uno de los defectos más funestos de sus compatriotas, es más la unión produciría indefectiblemente el fin de la guerra, volviendo a ser América ese "cuerno de Amaltea" del que hace un momento nos había hablado.

El amor a la patria es una de las causas más arraigadas en la lucha de Lizardi, si bien no son demasiadas las ocasiones en que trata este tema. Para el Pensador es uno de los motivos que pueden mover a los hombres con una fuerza mayor. El amor a la patria no mira los intereses personales, ni siquiera la vida misma que se considera en nada con tal de lograr su defensa. Precisamente uno de sus párrafos más bellos y sentidos se encuentran en la manifestación de este tema, si bien contiene una intención secundaria: intentar terminar con la guerra, señalando a sus paisanos el amor que cada uno ha de tener a la patria, y los males en que la lucha ha sumergido a ésta: "¿podré yo,

América septentrional dejar de amarte, estando dotados de razón y habiendo sido tu capital la cuna de mis primeros alientos? ¿podré ver con indiferencia las amarguras que te rodean en estos días tan calamitosos? ¿Dejaré de lastimarme contigo en las desgracias de tus hijos? ¿Habrá alguno tan cruel que haga crimen en mí lo que es natural en todos?" (109). Situación que de nuevo se agrava, si se piensa en el pasado, cuando Méjico era la cuna de la paz y fuente de la abundancia. Para Lizardi nunca es posible concebir que la riqueza que para él tiene América sea para otros signo de corrupción; los defectos se encuentran en los hombres, pero nunca en la naturaleza, cuajada de dones que pueden ser aprovechados por aquellos, teniendo en este sentido una ventaja sobre otras muchas naciones. Así lo manifiesta al señalar la situación idela de la ciudad de Méjico, junto con la crítica de los paseos, la Catedral y la suciedad general de las calles, que habíamos visto anteriormente.

Una vez conseguida la Independencia, el tema de América variará en su concepto. La primera alabanza que encontramos, se motiva por el acceso de Iturbide a la corona del Imperio. Como siempre en América verá Lizardi principalmente el factor humano, agradecido a quien les ha librado de la esclavitud: "no es una nación fatua, no es una nación bárbara ni ingrata: desea recompensar vuestros servicios y no quiere sino que sea quien empuñe el cetro de su gobierno" (110). Por primera vez ve Lizardi unido al pueblo en un mismo sentimiento, con lo que tan solo excepcionalmente, volverá a hablar de la desunión. Así ocurre cuando presenta los males que podría haber producido la no aceptación de Iturbide en el gobierno, habla de la división que podría tener lugar, una vez que todo el pueblo había colaborado en la guerra, con lo que se produjo el éxito de la misma: "hemos escapado de perdernos maravillosamente, y hemos ganado más de lo que parece" (111), esto es, la unión que tanto había buscado Lizardi en artículos anteriores. El agradecimiento supone

---

(109)- p.: 333, nº 1 tomo III "El Pensador Mexicano" Op. cit

(110)- p.: 5, nº 1 "El Amigo de la Paz y de la Patria" Op.

(111)- p.: 8, id.

tambi-én la mayor ilustración del pueblo en cuestiones políticas,

En estos momentos, la ilusión y esperanza de Lizardi es total, hasta el punto de llegar a pensar que la forma de gobierno que tienen -esto es, monarquía republicana- no se puede comparar con ninguna europea. Esta visión de Europa tiene su sentido si consideramos las continuas opiniones de desprestigio que allí circulaban sobre los americanos. La alabanza del sistema de gobierno supone que les reconozcan la sabiduría que El Pensador y otros muchos consideran que tiene su pueblo. Estas alusiones al otro lado del Atlántico, se suceden continuamente, en un empeño decidido para que comprendan la capacidad y posibilidades del pueblo americano, así como un intento de convencimiento con el fin de lograr la ayuda necesaria en pro de la consolidación de la Independencia: "conseguimos instalarnos de una vez, librarnos de la anarquía y de volver a ser esclavos de un monarca español. El nuestro americano no puede ser mejor ni nos lo aventajan en Europa. Un Borbón habría recibido la corona como restituida, pues se creen dueños de ella por los derechos de conquista, donación y prescripción: nuestro emperador la ha recibido como un don hecho por los americanos" (112). Ello supone además la capacidad de desarrollo político que tienen en potencia los mejicanos. En este mismo sentido se expresa un poco más adelante, añadiendo el buen ejemplo que pueden suponer el acceso de Iturbide al poder para los europeos: "Las naciones extranjeras envidiaran nuestra suerte, y los monarcas extranjeros aprenderán, de nuestro amado Agustín, a ser los primeros ciudadanos de sus naciones, conciliándose la benevolencia de los pueblos con la humanidad, popularidad y desinterés, ya que muchos se han granjeado la desconfianza y odio con el orgullo y ambición monarcal" (113).

Las alabanzas a América se suceden también en relación con los españoles, señalando El Pensador que éstos

(112)- p.: 13, nº 2, id.

(113)- p.: 15, id.

les quitaron el don que tienen incluso los animales, o sea, la libertad. El peligro se encuentra en el Castillo de Uldá, Lizardi considera fácil de realizar su desalojo, contando América con las riquezas que siempre la han caracterizado "Sobrándonos excelentes puertos, abundantísimas maderas, tiempo, talentos suficientes y cuantos recursos son necesarios para haber construido en tres años una cuadrilla respetable que hubiera impuesto a Lemour en esta vez" (114). De nuevo se produce una situación similar a la que ya habíamos expuesto anteriormente, eso es, la posibilidad de solución frente a ciertos problemas, en los que sus compatriotas parecen no tomarse ningún interés. Solución factible que les viene ofrecida por la riqueza de la tierra que habitan.

El patriotismo para Lizardi se fundamenta, fuera de todo sentimentalismo, en el cumplimiento del deber, pero nada se puede hacer si por mucho que se acuda al término, el hambre hace su presa en el pueblo y en las tropas. En multitud de ocasiones la tierra que se defiende, se defiende porque es propia, y porque esta le ofrece sus ventajas, pero en realidad "contra el hambre no vale el patriotismo" (115). O lo que es lo mismo, no se puede exigir al pueblo por encima de sus posibilidades, preposición que se asienta en la base de la creación de una milicia cívica para precaverse de los españoles. Estos, en multitud de ocasiones han sido quienes produjeron la opinión de desprestigio en América por "el orgullo y altanería y aún desprecio, con que éstos nos han tratado" (116). En estos momentos interesa a los americanos el desprestigio de los españoles, como fundamento de la desconfianza y consolidación de la Independencia. Pasan de una actitud defensiva a una postura ofensiva a lo que colaboró definitivamente el triunfo de la emancipación. América se presenta llena de victorias, ya no interesa demostrar al mundo la capacidad de la tierra, sino la de sus hombres a través de un nuevo sistema de gobierno que ha de ser aceptado por los países europeos. Pese a sus ataques a Europa, esta

---

(114)- p.: 54-55, nº 4 "El hermano del Perico..." Op. cit.

(115)- p.: 111, nº 5, "Las conversaciones....." Op. cit.

(116)- p.: 113, nº 6, id.

esta se presenta como voz fundamental del juicio que su patria presentará en un futuro. Esta opinión es básica en los momentos de cambio que experimentaba el pueblo mejicano. La sociedad paulatinamente se comienza a ilustrar y distingue perfectamente los beneficios que puede obtener con el nuevo sistema de gobierno, así como percibe los funestos frutos que produce la ignorancia en la cual quisieron mantenerse los españoles. Esta ignorancia, que como anteriormente veíamos, se encuentra totalmente relacionada con el tema que la falta de capacidad de los americanos, no se debe a una falta de luces, sino a una falta de educación en la que están siempre interesados los gobiernos despóticos.

Lizardi reconoce que América no se destaca en el momento actual por su ilustración general, sus edificios o su industria, pero apoyándose en Humboldt a quien cita explica que a pesar de todos estos peros, no hay "ciudad más linda que México" -opinión que contrasta con sus juicios anteriores sobre la misma- puesto que aventaja a las del mundo entero "en cielo hermoso, en estaciones arregladas, en naturales suaves, en talentos gigantes y en nuestra innegable riqueza" (117). Añade en una nota, la aclaración sobre los "talentos" explicando que si no se han demostrado como debían, fué por culpa de los españoles quienes "ahora trescientos años eran más bárbaros que los indios americanos" (118), opinión que confirmaba el afán de desprestigio de España que en estos momentos intenta el autor. Para demostrarlo pone una serie de ejemplos en los que efectúa una defensa del indio, llegando a decir que éste era mucho más ilustrado que los conquistadores: "los indios sin hierro sacaban plata de las minas, sin azogue, la separaban de los demás metales, y sin cinceles vaciaban un vaso de un golpe, representando una historia lo que ahora no hay quien lo haga con la ayuda del hierro y del azogue. La policía de los indios era tal que entre ellos, sin Montesquieu, ni Flangieri, sin Dumas ni Rousseau, no había ladrones, ni mendigos ni ociosos

---

(117)- p.: 285, nº 2, tomo II "Las conversaciones..." Op. cit

(118)- Id.

y ahora con toda nuestra ilustración no podemos salir de día sin encontrar mil pordioseros y de noche...cuidado" (119). Con esta opinión se acerca Lizardi a las teorías del "buen salvaje", frente al hombre civilizado representado por los españoles. Estos han matado a muchachos, al igual que los indios ofrecían sacrificios humanos a sus dioses, el panorama que el Pensador presenta sobre los peninsulares, no puede ser más destructivo. Lizardi ha aprovechado el momento de alabanza de América para efectuar al mismo tiempo su crítica más corrosiva de los españoles, si bien es un tema que trata marginalmente, puesto que va indicando en una nota. La abundancia de la tierra le sirve así mismo para nombrar a Méjico como centro de la República Federal que se proponía: "poseemos cerros de oro y plata que envidia todo el mundo y además la grana y el cacao, el algodón, el azúcar y otras mil producciones de la naturaleza que parece que Dios las quiso estancar en las Américas. De lo que se concluye que México siempre debe ser un punto de apoyo para todos los estados" (120). La riqueza por tanto, es también base de la fuerza y del progreso, presenta a su patria como símbolo de una tierra cuyas propiedades y abundancia todavía no han sido desarrolladas suficientemente.

Uno de los mayores errores de los americanos es considerar únicamente como riquezas las minas de oro y plata, y no tener en cuenta las grandes posibilidades que les ofrece la feracidad americana. Por las minas se ha intentado de nuevo la conquista de América, y por las minas se arruinan muchas familias, así como por el oro se producen muchos asesinatos y crímenes de todo tipo. Por otra parte este tipo de riqueza no exige disciplina ni trabajo, por lo que debe ser despreciado por cualquier hombre con ilustración. (121) Es lo contrario de la agricultura, donde los se-

---

(119)- id.

(120)- id.

(121)- "Con que no adóremos el oro ni la plata; porque estos metales cuando son más preciosos son más pesados; quizá por esto la naturaleza, siempre sabia, los ocultó de la vista de los hombres; más estos, perezosos y egoístas, rompen las entrañas de su madre para sacar estos metales y hacerse ricos de la noche a la mañana sin trabajar" p.: 438, nº 18, id.

res humanos pueden demostrar su capacidad: "la naturaleza benéfica les preparó a todos los mortales las verdaderas riquezas, no en el centro sino, en la superficie de la tierra", en este aspecto América es una de las zonas más feraces puesto que "el trigo, el maíz, todas aquellas semillas de primera necesidad, la grana, el azúcar, el café, multitud de plantas, palos, leches, gomas medicinales, algodón, lino, maderas exquisitas, regaladas frutas; todo, todo lo produce esta América en abundancia" (122). El cultivo debería estar protegido por el gobierno y éste promocionarlo a través de la donación de ciertas ventajas y propiedades a los que trabajen en la agricultura. Con ello se conseguiría desterrar la pobreza que asola a la ciudad, los vicios, los ladrones y el abaratamiento de ciertos víveres, pero lo que es más importante -puesto que siempre mira hacia Europa y su juicio- "a la vuelta de veinte años, esta nación debería ser tan apreciable a la Europa, por sus producciones, como formidable por sus fuerzas" (123). Por tanto, las minas como mucho consiguen corromper a los hombres, mientras que la agricultura enaltece, domestica y hace amables y generosos a los seres humanos. Es más, para Lizardi, la riqueza de una nación se basa precisamente en sus posibilidades de producción propia, no en una riqueza que no ha costado mayor esfuerzo si bien es muestra de una dádiva divina, pero que en definitiva no se ha merecido, ni se ha trabajado por merecerla. En realidad, este párrafo es primordialmente un intento de convencer a sus conciudadanos para que no se afanen en la búsqueda del oro y de la plata, sino del trabajo, así como una promoción de la agricultura que vendría dada a través del gobierno. Para Europa tendría, por otra parte, mayor sentido la capacidad de trabajo de los americanos, que la consecución del oro y de la plata que hasta les ha costado, el cultivo de la tierra demostraría su inteligencia y sus posibilidades de ascenso social, por lo que no pondrían jamás

---

(122)- id.

(123)- p.: 349, nº 18, id.



hechos esclavos. En el fondo del planteamiento de estas cuestiones late un concepto de educación que Lizardi tiene en una de sus constantes preocupaciones. Más concretamente señalará que "las fuentes de la riqueza nacional no consisten en otra cosa sino en el fomento de la agricultura y de la industria. Estos ramos sostienen al comercio, y si a esto se agrega el privativo renglón de las minas que tenemos, ya vera usted que es rica América" (124). Esta riqueza se ha manifestado incluso en tiempos de los españoles, cuando éstos intentaron monopolizar el gobierno, "sofocar las luces", y paralizar la industria y el proceso de la agricultura, basándose en una economía de autoabastecimiento. Para Lizardi por culpa de los españoles, aún América no ha demostrado las posibilidades que tiene, intenta, por otra parte, convencer a sus paisanos de la necesidad de trabajar de firme para conseguir de México uno de los países más ricos del mundo. En este sentido, el Pensador se muestra en un camino muy cercano a la utopía que coincidirá con las ya antiguas teorías de alabanza a la tierra americana, producidas desde tiempos de la Conquista, y que cobran de nuevo vigor tras la consecución de la Independencia. Para confirmar su opinión sobre la feracidad de América transcribe un "Informe" publicado en Madrid sobre los caudales que procedentes de la provincia de Ultramar han entrado en España, y donde se recogen diversas cantidades de diversas materias.

En estos momentos, ya Lizardi no se dedica a la crítica de sus compatriotas, a fin de obtener un mejor concepto de Europa. Paulatinamente, irá abandonando esta preocupación por la opinión extranjera a medida que avanza la consolidación de la Independencia.

En un primer momento le había preocupado la manera decisiva de la problemática del hombre americano desprestigiado en ocasiones con razón, aparentemente, por ciertos defectos que éste poseía. Por el contrario, en sus últimos periódicos nos encontramos con una primordial preocupación por convencer a sus compatriotas de las inmensas posibilidades que les brinda la tierra que habitan, si se

---

(124)- p.: 456, nº 20, tomo II- "las conversaciones...." Ob. cit.

trabaja con ahinco. Con ello se logra la solución a dos problemas el de la ignorancia de los americanos, y el de la depravación de la naturaleza. Pero, fundamentalmente pasa a preocuparse menos -sobre todo en los últimos números de Las Conversaciones del Payo y el Sacristán- por las opiniones de los europeos, considerando inútiles todos los intentos de acercamiento a Europa, dado que ésta les ha negado su colaboración y ha formado una alianza contra ellos. Empezar, por tanto, a considerar a América como un Nuevo Mundo, distinto del Viejo, cuyos moldes no han de ser copiados, sino han de crear. Esta creación de los hombres americanos es la principal tarea que se han de imponer todos ellos con el fin de obtener el progreso. En este sentido, el pensamiento de Lizardi, abarcaría tres etapas diferentes: la primera, defensiva, donde intenta convencer a sus paisanos y al mundo de la capacidad de los americanos, al mismo tiempo que critica sus defectos (fundamentalmente se orienta hacia el hombre, sin apenas considerar la tierra, y lo hace de una forma indirecta). En un segundo momento, aún miraría hacia Europa, intentando convencer a sus conciudadanos de la buena o mala envidia con que observarían los demás países su cambio político; los europeos supondría el elemento de juicio necesario para recibir el aplauso, comienza a demostrar al mismo tiempo las ventajas que obtendrían del país que habitan (primordialmente se dirige a la política). En tercer momento, la opinión de Europa o sus consideraciones serían menos apreciadas (o al menos no se manifiestan claramente en su pensamiento), y fundamentalmente trata de conseguir que sus compatriotas observen los beneficios que les ofrece la naturaleza de su tierra; es al gobierno a quien corresponde aprovechar estas ventajas, a partir de un sistema de promoción agrícola que levante la economía -decantada por las continuas guerras y las necesidades propias de la instauración de un nuevo sistema político- etapa con la que se cerraría su opinión. Hay que señalar, por último que en cada uno de estos procesos de su pensamiento, se dirige fundamentalmente al hombre, si bien más directamente.

o indirectamente en el tratamiento de los mismos.

### CONCLUSION

Los tres temas que hemos analizado en este apartado cierran toda la ideología política del Pensador Mexicano, si bien son asuntos que se relacionan concretamente no sólo con la época que vive, sino con las inmediatas circunstancias que se experimentan en su patria. Pero además sus soluciones no pertenecen exclusivamente a la dinámica propia de la vida de su país, sino a elementos foráneos que inciden directamente en ella.

Paulatinamente, y prácticamente sin darnos cuenta, estos tres problemas, totalmente separados en un principio, se irán interrelacionando entre sí, hasta formar un solo bloque; es decir, la problemática insurgente dará origen al odio o la animadversión contra los españoles, y al mismo tiempo, la defensa de América traerá consigo el intento de desprestigio de España, con un fin en definitiva muy claro, evitar cualquier posible invasión o nueva colonización.

Por su parte, Europa y los extranjeros entrarán relativamente en el asunto -puesto que indefinitiva su opinión será desatendida por Lizardi -bien como defensores, bien como detractores de América, pero nunca con la actitud fija, puesto que el Pensador desconoce su pensamiento general y sólo puede juzgar por la actitud de su gobierno.

En este aspecto, donde nuestro autor manifiesta todo su patriotismo, y donde en definitiva, habla alguna vez, no sólo de los hombres, sino de la tierra americana que provoca todo su amor patrio, fundamento -por otra parte- de su preocupación por el pueblo mejicano.

LA SOCIOLOGIA LITERARIA EN LA OBRA DE  
FERNANDEZ DE LIZARDI

- I- EL ESCRITOR
- II- LA LIBERTAD DE IMPRENTA.
- III- FUNCION Y PROPOSITO DEL ESCRITOR
- IV- EL LECTOR
- V- LA CRITICA DE LO LITERARIO
- VI- CONCLUSION

### SOCIOLOGIA LITERARIA EN LA OBRA DE FERNANDEZ DE LIZARDI

En la obra del Pensador Mexicano, encontramos continuas referencias a lo literario, en tres sentidos: su tarea como escritor (que encuadraría también sus dificultades al escribir), la presencia continua del lector a quien dedica su periódico, y aspectos propiamente literarios, como su crítica a las representaciones teatrales o la cita de autores españoles bien conocidos como literatos y pensadores.

Su intención al escribir la obra podríamos decir que es hacer pensar al pueblo, de ahí que en su mayor parte vaya dedicada al lector. Intenta convencer a sus suscriptores de la verdad de sus palabras, por lo que en este aspecto intencional, diferencia estas obras periodísticas del resto de sus producciones. Es más, cuando por causa de la prohibición de la libertad de imprenta, sea peligroso -o al menos así lo considere- escribir su periódico, escogerá la ficción como medio de hacer pensar al pueblo sobre su situación. En el fondo no se trata sino de la idea clásica filosófica, tendente a la búsqueda de la verdad. Búsqueda que Lizardi realizará a través de los aspectos cotidianos -en la primera parte de su periodismo, que llegará hasta El Conductor Eléctrico- y a través de los aspectos políticos -desde dicha obra hasta el final de su periodismo que coincide con el final de su vida encruzando de esta forma la verdad en los aspectos sociales de la vida.

Para ello no seguirá otro método que el autodidáctico, avalado por las ideas liberales e ilustradas que comenzaban a propagarse en México. Por tanto vemos que en sus distintas tendencias y opiniones políticas sigue a aquellos que manifiestan una inquietud semejante a la suya, y coincide con ellos en ideología y avatares de su existencia.

Su propósito es fundamentalmente uno: la búsqueda de la verdad a través de hechos concretos y reales utilizando la ficción únicamente cuando se le veida expresarse libremente. La ficción tiene además otro sentido fur-

mental dentro de su periodismo; la distracción del público en aquellos aspectos demasiado densos, así como la ejemplificación en función de la amengüedad de sus relatos, como ya iremos viendo en este apartado.

Su intención al escribir parte también del utilitarismo, es el sentido práctico -producto de la ilustración y del neoclasicismo- el que le lleva a propagar sus escritos, adecuándolos al pueblo, esto es, utilizando su propio lenguaje y modismos, dentro de lo considerado por él como "buen gusto", que no coincide necesariamente con el "buen gusto" de los hombres ilustrados de su tiempo (así lo vemos en las críticas que le hacen los colaboradores de El Diario de México, como Lacunza, Bustamante, etc. que censuraban su modo "pedestre" y "populachero" de escribir).

Por tanto, la teoría literaria de Lizardi se basa en tres aspectos fundamentales, por una parte el utilitarismo que le lleva a tratar asuntos prácticos e ideológicos de la existencia (búsqueda de la verdad fundamentada en la praxis), por otra parte, el público a quien van dirigidos sus artículos, que modifica el léxico que utiliza y que tienen como función fundamental hacer pensar al pueblo sobre aspectos útiles, prácticos y teóricos de su existencia cotidiana, lo que motiva una selección de temas (sabemos que sus periódicos se leían en corrillos, para hacer llegar al pueblo aquellas ideas fundamentales, siguiendo una costumbre implantada en la época y que tenía como base la ilustración y educación del pueblo, aspecto sumamente destacado por todos los críticos de la obra de Fernández de Lizardi).

Estas ideas en que se basa su periodismo, no cambiarán a través del tiempo, sino que se acentuarán, al contrario de lo que ocurre con sus opiniones políticas.

#### I- EL ESCRITOR

El primer dato que nos encontramos sobre el escritor y sus escritos, es la necesidad de libertad para escribir, libertad que se centra en los decretos gubernamentales sobre imprenta. Con el fin de destacar los beneficios

que de la misma resulta, expone la situación del pasado; el impedimento de la libertad supone la esclavitud, "esclavitud la más tirana y la más sin razón patrocinada porque sus cadenas oprimen no menos que el entendimiento" (1), con ello relaciona el título de su periódico (El Pensador Mexicano), y la motivación que le ha permitido escribir. Por tanto, asienta como premisa fundamental para poder expresarse (en su caso particular), la libertad de imprenta. Posteriormente veremos que el bien que pueda resultar al pueblo de sus escritos, es más fuerte que sus propias necesidades, cuanto que a pesar de la prohibición continúa escribiendo. Para demostrar la veracidad de su afirmación, ejemplifica y compara al escritor con los mudos, llamando al autor: "mudo intelectual", si carece de libertad de expresión.

Vemos que engarza claramente la función del emisor con la del receptor: "Así el hombre que piensa, siempre que se halla imposibilitado de comunicar sus pensamientos al público por medio de la prensa, es un mudo intelectual y mientras más vivamente piense, mientras sea más penetrativo, tanto más ha de sentir el yugo insoportable de esta cadena" (2). En concordancia con el título de su primer periódico -El Pensador Mexicano- calibra por igual la función de pensar, convirtiéndoles de hecho en una sola, y definiendo claramente su propósito y su labor: hacer pensar a través de sus escritos.

## II- LA LIBERTAD DE IMPRENTA

Cualquier hombre privado de la facultad que otorga la libertad, se encuentra de hecho anulado, puesto que así lo han considerado ciertos autores extranjeros, tratando a España y a los españoles de ignorantes, por carecer de libertad de imprenta. Para Lizardi dicha ignorancia no es producto sino de la esclavitud a que han estado sometidos, lo que les ha impedido expresar opiniones valiosas y bien fundamentadas. Por su parte, la libertad de expresión se encuen-

(1)- p.: 35, nº1 "El Pensador Mexicano", Op. cit.

(2)- id.

tra totalmente relacionada en España con la prohibición no solo del Estado, sino también de las censuras de la Inquisición, que era el organismo correspondiente para la crítica de todo escrito. En opinión de Pérez Marchand, estas censuras, por la época en que Lizardi había iniciado su periodismo se encontraban en una etapa de relajación, puesto que entraban de "contrabando", pero con toda serie de facilidades, libros, obras y autores prohibidos, e incluso se producían en las Colonias escritos de tendencia heréticas o pecaminosas.(3)

Lizardi tampoco se muestra partidario de una libertad de imprenta absoluta, sino relativa, esto es, una crítica que se efectúe sin ofender a nadie, aunque él mismo no llevará a la práctica posteriormente esta premisa. Por tanto piensa que debe haber una libertad de imprenta vigilada para evitar abusos: "no quiero que cada uno sea libre para imprimir blasfemias contra la religión y libelos contra el gobierno (...) sería igualmente horrorosa que abusáramos de esta libertad contra el mismo gobierno que nos la concede" (4). Acepta esta serie de restricciones en temas políticos y religiosos, "fuera de estos casos, toda restricción ha sido opuesta a las leyes de la justicia y de la libertad individual del ciudadano; de costumbre patrocinada sin razón". Por otra parte, si se hubiera adoptado anteriormente la libertad de imprenta, la nación hubiera obtenido unos beneficios que ahora no posee: Fernando VII hubiera ocupado el trono, España no se habría visto invadida por los franceses, y las intrigas se hubieran descubierto gracias a las denuncias de los ilustrados. Por el contrario, la imprenta estuvo muda, tuvo que mentir, adular a Godoy y Manolcón, y engañar a los españoles que se vieron de improviso metidos en una guerra en pro de su independencia.

Pero en líneas generales, la utilidad de la libertad de imprenta se explica por los males que se produjeron en el gobierno español a causa de la prohibición. A cada

(3)- PÉREZ MARCHAND, Ronelina Lina.

(4)- p.: 36, nº 1, "El Penador Mexicano" Op. cit.



individuo en particular le es útil esta nueva ley, puesto que los gobernantes se verán impedidos de efectuar acciones perniciosas, así como los ciudadanos tienen las puertas abiertas para defenderse públicamente (en este momento se dirige al lector, para que aproveche las nuevas posibilidades que le ofrece la ley): "puede cualquier individuo reclamar sus derechos hasta el último recurso; puede indemnizarse y, lo que es más, puede volver por su honor públicamente si quiere" (5). Pero de todas formas, el objetivo principal de la libertad de imprenta es impedir arbitrariedades y abusos en los gobernantes (con lo que sitúa a la preferencia por "ciertos pensamientos" que va a exponer en su periódico). Por su parte, el freno a la arbitrariedad y malicia de los escritores se centra en la religión, cualquier católico no puede atacar despiadadamente a sus semejantes. De aquí, se deduce que su crítica no va a ser personal, y que también irá dirigida al aspecto social -además del político que ya hemos reseñado-, siguiendo la premisa que él mismo cita: "dejar libres a las personas y hablar únicamente de los vicios" (6), esta será la motivación de su periódico cuando se vea imposibilitado para tratar temas políticos después del número dedicado a Venegas.

Su propuesta de reformas, también se encuentra en los números iniciales de su periodismo, dado que expresa uno más de los beneficios de la libertad de imprenta: la corrección de ciertos abusos "cuya noticia no puede llegar, tal vez, por otro conducto, al conocimiento de los que gobiernan" (7)

La prohibición de éste derecho le impidió continuar el tratamiento de ciertos asuntos políticos que particularmente le interesaban. No puede ocultar su disgusto, y hace directamente referencia a él: "Yo no negaré la utilidad de la libertad de imprenta; pero estando suspensa por el gobierno, no seré el primero en reclamarla: motivos habrá que no nos toca examinar. <sup>Amás</sup> que, no siendo mi intención

(5)- p.: 40, nº 2, "El Pensador Mexicano" Op. cit.

(6)- p.: 41, id.

(7)- p.: 42, id.

traspasar los límites de la justicia y prudencia, me es indiferente la tal libertad, pues no la necesito respecto a lo que escriba, no podrá ser tachada; y si así lo fuere, tanto mejor para mi seguridad, pues la previa censura me quita la responsabilidad" (8). Lizardi hace alusión directa a su propia situación, manifestando sus propias armas a la hora de escribir y su propósito de crítica social generalizada. Lógicamente, si existe prohibición de libertad de imprenta, y escribe sin ser infiel a sus propósitos, indudablemente hallaremos alusiones, ironías y frases de doble sentido, que encierran bajo un aspecto inocuo sus pensamientos. Más claramente lo manifiesta al expresar que tanto la excesiva libertad, como la excesiva prohibición, son igualmente perjudiciales, en especial esta última, puesto que es el caso en el que se encuentra. Las restricciones "arbitrarias y escrupulosas", no las ha dictado ni el respeto a la ley, a la religión y al estado, sino "el interés personal, la rivalidad, la adulación, la ignorancia y otro enjambre de pasiones que dominaron a los censores". Tema este de los censores, que volveré a aparecer en otro de sus Suolementos, a través de una serie de preguntas, en las que directamente se queja de la situación creada, en las que los censores han sido quienes se han arrogado unos derechos que no les corresponden, puesto que en caso de que el autor tenga que defenderse, carece de derechos para hacerlo. En su Alacena de Frioleras, se vuelve a referir a los censores, pidiéndoles que no se retrasen en sus análisis, ~~pues perjudican al~~ escritor dado que los temas periodísticos tienen actualidad en el momento en que se escriben pero "no estando para el día y la hora de fiesta, se quedan con ellos y pierden su trabajo, y hay otros que sí no salieron a la luz del día que el público los espera, según los autores les previenen, pierden el crédito, y ya después, aunque salgan, tienen poca aceptación" (9). Luego, el tema de la libertad de imprenta, influye también en el propósito del autor al escribir, destacando primordialmente la actualidad que ha de tener todo escrito co-

(8)- p.: 162, nº 2, tomo II, "El Pensador Mexicano".

(9)- p.: 166, nº XXVII, "Alacena de Frioleras", Op. cit.

riodístico para que éste cumpla su función, y la inutilidad del mismo si no ocurre así.

En El Conductor Eléctrico, vuelve a opinar sobre la conducta de los censores inquisitoriales en el tomo de la libertad de imprenta citando obras prohibidas por el Tribunal del Santo Oficio, en las que no encuentra ninguna herejía, como Pan y Toros de Jovellanos, y las obras del italiano Filangieri. Consuras en las que no ve sino abusos, puesto que convertía "en causas de religión las del Estado, para lo que tenía sobrada habilidad" (10). Son precisamente estos inquisidores quienes más están criticando la recien otorgada libertad de imprenta, lo que no supone para Lizardi, sino una confirmación de los abusos que hasta ahora han llevado a cabo. A través de la libertad de imprenta, el escritor se puede comunicar normalmente con sus conciudadanos, puede deterrar ciertos abusos proponiendo reformas al gobierno, y puede influir en sus paisanos, demostrando los beneficios que reciben con el nuevo código legal (11). Pero la libertad de imprenta no supone también el libertinaje, sino el uso de la misma dentro de la razón, el derecho, y dentro de la libertad de los demás (12).

Para Lizardi el principal beneficio procede siempre de esta libertad de imprenta, a través de ella se consigue el supremo beneficio de la nación, que se encuentra sin trabas para seguir su marcha de progreso. A través de la libertad se puede lograr la ilustración del pueblo, así como pueden dormir confiados los ciudadanos, puesto que por medio del periódico se ofrece la posibilidad de denunciar los abusos. Es esta libertad la que permite aceptar a Iturbide sin ningún tipo de problemas, como emperador. Libertad que en definitiva nada logra si por mucho que se in-

(10)- p.: 336, nº 10. "El conductor eléctrico" Op. cit.

(11)- "esta facilidad, repito, chocó, escuece y mortifica denunciando a los enemigos de la libertad" p.: 351, nº 14 "El Conductor Eléctrico" Op. cit.

(12)- ver página 339, número 19, de "El Conductor Eléctrico", Op. cit.

tente, sus escritos no se leen (13). Libertad que ha de ser igual para todos, y que no debe permitir los abusos como ocurrió con el obispo de Sonora: aquello que ataque el fundamento del Estado, en su libertad e independencia, debe estar prohibido por la ley, o cuando menos ser castigado como debe. La libertad de imprenta, conforme señala Lizardi permite también la denuncia de otros escritos (como él mismo hizo con el obispo de Sonora) (14). Pero por evitar denuncias escandalosas, nunca se puede someter un escrito a la previa censura del gobernador del Estado -como se proponía en el periódico La avispa de Chipalcingo, pues tales medidas supondrían la eliminación de la libertad de imprenta. Pero lo más grave de todo ello radica en que una vez abolida ésta, se abolen todas las libertades, ya que el resto se haya refundido en ella: "el menor amago que se le hace a la libertad de imprenta es un golpe mortal que se da a todas libertades sociales". Ella es el enemigo de los déspotas (...) y cualquiera enemigo de la libertad de imprenta debe verse como sospechoso a la nación, así como sus defensores se deben considerar como patritas liberales" (15)

(13)' - Lizardi presentó un memorial en el que defendía la libertad de imprenta, pero, según sus propias palabras, no se leyó su escrito por no ser diputado, aunque sí se hizo con el de Bustamante: "pero las quejas de un simple ciudadano como el Pensador ¿por qué ~~habría~~ ocupar la atención de un Congreso soberano? Ello es que si no se levanta el liberal Ramos Arizpe y el señor Godoy, tu escrito se queda en el ceno de las ánimas" p.: 62, nº 5 "El hermano del perico..." Op.cit.

(14)' "Así es que bien puede el señor Bustamante denunciar los papeles que quiera sin necesidad de los fiscales; solo sí es menester que se acuerde de que las denuncias se han de fundamentar muy bien" p.: 357, nº 9 "Las conversaciones..." Op. cit. Bustamante había pedido que los abusos de los obispos se juzgasen en secreto, pero Lizardi debía estar en contra de él por algún otro motivo, dada la cantidad de veces que se le nombra en ésta época.

(15)- p.: 377, nº 11 "Las conversaciones..." Op. cit. Como siempre al llegar a un punto "culmen" exagera su postura.

El Pensador encuentra en el periodismo, la auténtica razón de ser en toda buena política. De esta idea proviene la importancia, que, como veremos, otorga continuamente al periódico y a su labor como escritor (como ya dijimos en el apartado de su biografía, el Pensador, fué el primer periodista hispanoamericano, que se dedicó única y exclusivamente a su tarea de escritor, sin percibir otra paga por ningún otro trabajo -que solo realizó en muy contadas ocasiones-, de ahí la importancia que tiene para nosotros cualquier defensa que planteemos de su periodismo).

### III- FUNCION Y PROPOSITO DEL ESCRITOR

En sus "excusas" dirigidas a los lectores encontramos a menudo referencias a su tarea como autor. Reconoce en él desde el principio una serie de defectos que le llevan a decir: "De todo habrá, amigo, buenos y malos: malos los míos y buenos los ajenos (16)". Desde el principio, se presenta con la característica de la humildad y de la aceptación de la crítica en sus escritos, aunque posteriormente, y en especial frente a sus ~~escritos~~ <sup>escritos</sup> efectúe una defensa de ellos.

Uno de los principales problemas con los que tuvo que enfrentarse el Pensador fué el económico, por la carestía de papel y el excesivo costo de las impresiones, como bien se ve, continuamente encontramos referencias a este tema en el final de sus periódicos, e incluso al principio, como podemos ver en el número dos de "El Pensador Mexicano". Pero no es solo un problema económico sino también imaginativo, al que se refería en numerosas ocasiones, buscando la mejor forma de distraer a sus lectores, y al mismo tiempo plantearles aquellos temas que él mismo considere interesantes.

Explica con cierta jocosidad que se persigna antes de comenzar a escribir: "Desde que he dado en pensar que ser oficio bastante malo, he tomado más devoción a la señal

(16)- p.: 33, nº 1 "El Pensador Mexicano" Op. cit.

de la Cruz", añade que casi siempre lo hace, pero con mayor intensidad cuando escribe, ya que se utiliza (según el catecismo de Ripalda) cuando se piensa llevar a cabo una buena obra; indudablemente Lizardi piensa constantemente en la utilidad del periodismo y las posibilidades que éste ofrece para conseguir la educación -base del progreso preconizado por los liberales-, expresa que también se utiliza el signo de la cruz, cuando cualquier persona se enfrenta a un peligro: "y el que escribe para el público en México y en este tiempo está bastante en peligro" (17). En otras ocasiones se persigna para evitar malos pensamientos, que como dice le vienen a la mente, pero que no puede exponer puesto que suponen críticas que no deben hacerse. Es sumamente característica la descripción que hace de él mismo en el momento de escribir, siempre con algún sentido satírico pero no amargo:

"Lo gracioso es que después de tantas signadas y santiguadas mías, me suelo quedar con la pluma en la mano, la izquierda bajo la barba y los ojos en las vigas del techo como extático, porque se me representan en el marín algunas picardías e iniquidades de los hombres que, al paso que quisiera descubrirlas (...) al mismo tiempo, digo, me veo precisado a dorar o a disfrazar de esas mismas iniquidades poniéndolas la máscara de unos feos que puedo; esto lo hago unas veces por caridad, otras por política y otras por no contraerme enemistades tal vez con aquellos a quienes no ha sido mi intención hablar determinadamente, sino que su malicia perversa sabe corromper la expresión más sencilla"(18).

Con ello describe totalmente el propósito social de su producción, al mismo tiempo que plantea la problemática con la que se enfrenta en el momento de realizar su obra. El no es hombre de ningún partido, ni su escrito se sujeta a la adulación o al temor, sino a la razón, a la verdad y a la experiencia. Tampoco escribe por conseguir un puesto de trabajo, sino porque considera y está firmemente

(17)- p.: 52, nº 4 "El Pensador Mexicano" Op. cit.

(18)- p.: 52-53, nº 4 id.

convencido de su tarea y la utilidad de la misma; en cuanto al puesto señala que en cualquier lugar donde alguno se ha querido colocar, ha tenido que mover los resortes de la mediación, sistema necesario para cualquier empleo.

Busca emplear en su obra la imparcialidad y la ingenuidad que tantos otros escritores pregonan, pero que no logran puesto que en ellos se "descubre su pasión, su interés o su lisonja" (pasión, por la que el mismo se dejará llevar como en los escritos políticos o los que tratan cualquier asunto religioso). Su propósito es no caer en estos mismos errores: "yo procuro que no se me señale en este punto" (19).

Refiriéndose a los escritores señala que muchos de ellos han malgastado sus esfuerzos al intentar convencer de hechos que ya se conocen, como la actitud de los insurgentes que roban y matan -"¡Bonita noticia!" señala- por tanto su postura ante este tema, se encuentra totalmente diferenciada de la de otros autores, que no han hecho sino confirmar lo que ya todos conocen, él parte de la base de que las acciones que han emprendido la lucha por ambos bandos, no representan ninguna solución efectiva, y además perjudican los intereses de la nación. Por tanto, tiene una clara opinión sobre su divergencia respecto a los demás escritores, se sabe diferente y lo intenta demostrar. Lizardi intentará convencer a través de la razón y del llamamiento a la paz, utilizando un método peculiar, la presentación de los males que no pueden padecer y de hecho se han padecido, y la manifestación de aquellos bienes que pueden ser de gran utilidad al país, entre los que se encuentra en primer lugar el llamamiento a la unidad.

Su propia situación en el momento de escribir aparece como un hecho conatural en su periódico, y muchas veces le sirve de excusa o introducción en la presentación de un tema. Manifiesta en multitud de ocasiones las dificultades con que se enfrenta al haberse comprometido con los lectores a escribir -bajo palabra de honor (pueden entra-

la ficción puesto que no lo ha hecho)- un número semanal de su periódico. Como novedad introduce cierta jocosidad e ironía en el tema, señalando a su vez una crítica contra las excusas normales que dirán que ésa es disculpa del Coliseo. "Si escribo cuatro horas boberas entre treinta y dos márgenes de cinco pulgadas de ancho, dirá el público que él no compra papel, y no faltará quien me recuerde el caso de conciencia que trae el padre maestro Feijoo" (20). De nuevo vuelve a escribir su diferenciación con otros escritores, junto con su deseo de que el público perciba claramente esta divergencia, seguramente por considerar que en ello se encuentra el mayor o el menor éxito. Por otra parte escribe su propio proceso mental de elaboración de sus escritos, presentándolo en el mismo momento de escribir, con lo que consigue introducir y comprometer al lector en sus escritos. Es un método claro para conseguir el interés del público, ante temas que de por sí podrían resultar, bien, poco interesantes, bien, "peligrosos" para las ideologías personales de entonces. En estos momentos Lizardi juega con la curiosidad del público a quien va dirigido su periódico, de forma que éste tome parte activa en lo que sucede dentro del pensamiento del autor, a través de la intriga de su propio proceso personal.

En un segundo término por medio de estos instrumentos logra colocar al lector en la misma situación personal que el escritor ha vivido, así como expresar el nivel de compromiso y responsabilidad que él mismo se ha integrado en su misión: "pues no señor, el pliego se ha de llenar velicísimo" (21). En relación con esto, que él considera su misión fundamental, expresa una relativa crítica a otros escritores que no tratan asuntos de interés, a los que así mismo censura utilizando su propio estilo. En esta función de escritor que estamos analizando, no queda fuera de contexto el diálogo consigo mismo: "Ahora sí, viva, que ya salí del cuidado. Vengan acá esos 'Jugueticos' esos Amigos de la patria"

(20)- p.: 78-79, nº 8 "El Pensador Mexicano" Op. cit.

(21)- p.: 79, id.



esos "Vindicadores del clero" etc., que los ha de poner como un suelo... Pero ¿por qué o sobre qué? Porque se me da la gana, por que me tengan por sabio, y por escupir en rueda ¿Pero cómo ha de ser esta crítica repentina? ¡Ah Dios; muy bien; Criticando a la moda aunque no entiendan maldita palabra" (22). Con ello consigue dos propósitos, en primer lugar el uso de un lenguaje culturista, y el empleo de un lenguaje popular, que todo el mundo entienda, en segundo lugar efectuar una crítica de aquellos autores que únicamente se fijan en los demás para realizar un periodismo lleno de ataques personales y rencillas de corrillo.

Su propósito de hacer pensar al pueblo, cada vez le resulta más complicado, hasta el punto de exclamar: ¿Quién será capaz de desnudarme, a lo menos del ejercicio de pensador? Nadie por cierto, porque el pensar es una facultad que Dios liberalmente me concede" (23). Es más encuentra en ella un aliento, al manifestar por escrito sus ideas; precisamente en esta primera etapa de su periodismo -que es donde más abundan esta serie de "expansiones"- la comunicación y exposición de sus sentimientos a través del papel, le sirve -como el mismo nos revela- de auténtico desahogo. Papel, que llega a confundirse con su propio pensamiento ("así yo me consuelo con tener dentro de mi cerebro un amigo permanente con quien platicar y divertirme a todas horas, sin riesgo de que se sepan sus errores ni se interpreten, por mal explicados, sus más sanos sentimientos"-(24)- ). Su situación, por tanto, es en muchas ocasiones un elemento útil para la introducción al tema que quiere plantear. Así en estos momentos en que se encuentra en la cárcel, expresa en su periódico que su propia situación de "soledad y desamparo", le ha llevado a pensar en los pobres del hospital de San Hipólito, asunto con el que inicia este número de su periódico.

Así mismo su intención, tal y como manifiesta después del número 9 de El Pensador Mexicano, es efectuar

---

(22)- Id.

(23)- p.: 97, nº 11, id.

(24)- Id.

una crítica social, aunque sin amargura, pues como el mismo manifiesta no pretende censurar lo que él llama crímenes, como la embriaguez, el robo, el asesinato, etc., que son principios viles del hombre, sino que su propósito es denunciar ciertos vicios que se presentan con una máscara aparente de virtud, y por tanto, mucho más difíciles de determinar (vergüenza, el trato que algunos ricos dan a los pobres).

Al final del primer tomo del Pensador, manifiesta que la causa de la suspensión de su periódico, se debe al encarecimiento del papel, pero que éste continuará si bajan los precios. Aclara, por tanto, que ésta suspensión no se debe a las censuras que algunos han efectuado contra él ni tampoco a la censura oficial, puesto una cosa es que hayan aceptado o no sus periódicos, y otra muy distinta, que él haya tenido que reformarlos por la censura (en realidad, no hizo sino variar de tema, encogiéndose aquellos que no estuvieran en contradicción con la situación creada). En este punto hay una defensa manifiesta de su propio pensamiento, que ya, desde este primer momento, no se sujeta a norma alguna, defensa que él mismo razona: "La ignorancia o la malicia se pueden perdonar, pero es imposible al amor propio no defenderse de la calumnia, y más cuando la favorece la inocencia" (25), con ello sale al paso de los malentendidos y los comentarios que opinaban en lo que es considerado por él como un atentado a su propio honor.

Continuamente procura que su actitud quede aclarada y se explique para todos. A tal efecto no se cuida de reconocer sus errores: "que mi prevención fué intempestiva, pero no importuna" (26). Sin embargo siempre tiende a decir la verdad, verdad de la que se arrepiente, aunque se excusa por ella -en un gesto de delicadeza hacia los demás- antes de decirla. En el fondo de este asunto también late la eterna cuestión de la censura, -aunque aún no había sido denunciado-, que le obliga a encubrir la verdad, bajo otras apariencias, pero que a pesar de todo se encuentra presente, como él mismo afirma: "...me repugna naturalmente decir

( 5)- p.: 113, nº 13, "El Pensador Mexicano" Op. cit.

(26)- p.: 143 "Suplemento al Pensador Mexicano" Op. cit.

contra lo que tengo en mi entendimiento o mentir que es lo mismo; y así, no será extraño que entre mis pensamientos se encuentren algunas verdades peladas y duras como un peñísco pero siempre verdades\*(27).

El sentido de la utilidad, en el fondo no es más que una cuestión semipolítica, en cuanto que se refiere a la patria. De ahí que su principal propósito al iniciar su periódico, sea precisamente denunciar aquellos males que aquejan a la nación. De esta forma, puede hablar de los insurgentes, e incluso dar consejos al gobierno, en primer lugar, por que a ello le autoriza la nación, y en segundo lugar por su amor y su sentido de ser útil a la patria: (así lo expresa en el número 5, página 63 de El Pensador Mexicano) Su propósito en estos momentos es denunciar aquellos males que ha producido la guerra de la insurgencia, pero denunciarlos sin acritud, sin aprovecharse de las circunstancias de quienes no pueden hablar, "como hombre de bien". Es respecto a otro tema, pero la misma situación, el mismo pensamiento que expone al aclarar a sus lectores, que si no puede escribir sobre aquellos temas que le interesan, al menos intentará describir las pasiones de los hombres, tal y como son, sin hacer una crítica directa de ninguna persona, sino de los vicios de la humanidad, para que cada cual reconozca en esa descripción, y pongan los medios necesarios a fin de que triunfe la virtud.

En su despedida del primer tomo de El Pensador Mexicano, riéndose de sí mismo, aclara -irónicamente- que nadie le considera escritor, y hace alusión directa a las críticas que ha recibido y a las dificultades con que tropieza a la hora de escribir, pero no ya en función de él mismo, sino de los demás, así lo vemos en los versos:

"...que si a un Quijote saben volver loco / a un pobre pensador harán matraca/.../ Y pues para escritor no val o flaco; / sacristán he de ser..." (28).

(27)- p.: 53, nº 4 "El Pensador Mexicano", Op. cit.

(28)- p.: 118, nº 13, id.

Anteriormente también había nombrado al Quijote en su relación con sus fines, situando claramente su actitud, al lado de la del Ingenioso Hidalgo, si bien con ciertas diferencias, puesto que su propósito no es tan elevado y compendioso como el de Cervantes (en especial Lizardi -como ya hemos dicho- se dirige al pueblo, dé ahí que señale las diferencias): "Yo no me prometo vencer gigantes, como el memorable manchego; pueden más ~~mis~~ estudiadas ideas convertirse en molinos de viento, ni menos juzgo que a ~~me~~ esté guardada la ardua empresa de asegar el reino, bien preveo sus dificultades (...) la bondad de mis deseos me hará lugar a la generosa disculpa de los políticos experimentados, por que hay cosas que solo el intentarlas es ~~ilaudable~~ aún sin conseguir las" (29). Lizardi era consciente de las dificultades con que podía enfrentarse, pero por encima de ello está su consciente propósito, de escribir -aunque de forma diferenciada- una obra similar a la de Cervantes, quién se le presenta como modelo, si bien a través de las teorías ilustradas y neoclásicas, esto es, siguiendo un estilo similar al empleado por Jovellanos y Feijoo (lo que le introduciría de lleno en el costumbrismo, como ya veremos). Su propósito es escribir la verdad, hacer ver donde está el mal para ello elabora su obra con el apoyo de la ley (apoyo que posteriormente será censura). Por ello se enfrenta a sus compañeros de profesión quienes no ven el mal gobierno que tiene América, ni las causas profundas que están produciendo una guerra con visos interminables, o sea que, están engañando al pueblo, presentándoles un panorama que no es cierto, y todo ello por carecer de un auténtico compromiso respecto a la patria. La tarea del escritor no se funda únicamente en llenar papel, sino en los ideales de su tiempo, esto es, ilustrar a la nación, aconsejar y advertir al gobierno y consolidar la paz y el bienestar.

Todo ello es lo que ha de conseguir el escritor. En este sentido, su actitud es similar a la de Hidalgo y Morelos, quienes buscaron la consecución de la Independencia

a través de los impresos, es esta misma idea la que expresa Lizardi: "descansen las bayonetas mientras bajan las plumas" (30). De ahí también la relevancia de todo escritor, su actitud de compromiso y su responsabilidad. Por ello no le importará en exceso el éxito, puesto que sólo busca convencer a los hombres de bien, ilustración y razón.

En el prólogo del segundo tomo de El Pensador Mexicano, expresa de nuevo las dificultades que pueda encontrar el lector en su periódico, si bien complacerá a todo aquel que busque la justicia, la verdad y el bien social. Pide por tanto, que disculpen los errores, y vean la intención que le mueve, que es lo fundamental (ya por este tiempo los colaboradores de El Diario de México, en especial Villaurrutia, le habían hecho objeto de sus críticas, alegando su estilo vulgar; en este sentido advierto la disculpa de Lizardi quien posteriormente efectuará una defensa del mismo, ya que es el que se adapta a sus proñóritos). Por otra parte, la crítica está siempre presente en aquellos que se dedican a escribir, "y mas aún, si se trata de rebatir errores ajenos, pues en tales circunstancias, está expuesto a ser aplaudido o silbado" (31). Su excusa frente a las posibilidades de los críticos será continua, considerando "estúpido" al que se considera ofendido por un "mal papel", que no tiene otro objetivo que la ilustración del vulgo, la eliminación de errores y vicios, y el convencimiento de todo hombre que puede reformarse, si se le dan los medios para ello, "este es el principio que he dirigido en mi pluma cuando ha escrito; mis producciones son los ~~por~~ <sup>por</sup> tanto más seguros de esta verdad, y éste mismo es el objeto que me propongo" (32). También deñendo su obra, en unas palabras de orgullo por la misma, si es que no las tomamos en el sentido de una sutil ironía, tan utilizado por el escritor, al señalar que toda obra maestra ha tenido sus críticas. Esta diferencia se basa en la desigualdad de los caracteres humanos que los agrada o los desagrada algo, según la propia divergencia. Más o menos expresa con estas palabras, que las críticas

(30)- p.: 76, nº 7 "El Pensador Mexicano" Op. cit.

(31)- p.: 153, nº 1, tomo II "El Pensador Mexicano" Op. cit.

(32)- Id.

no le harán variar de opinión, puesto que lo que desagrada a unos, a otros le complace.

Su interés se centra en este periódico en la crítica de los vicios conformándose con disipar de mil errores tres o cuatro, con ello "ya no haré en vano mi trabajo ya habré sido útil en algo a mis hermanos y, de consiguiente ya habré logrado el fin que me propuse" (33).

Para Lizardi su función como escritor es totalmente vital, considera que "el único oficio para el que se siente capacitado ("que el tal cual talento que Dios me ha dado no debo enterrarlo, sino emplearlo en beneficio de mis semejantes" -(34)-), y el único para el que cree ser útil a la sociedad siguiendo las normativas cristianas, de caridad hacia sus hermanos. Por tanto, en el hecho de escribir fundamenta la praxis de su teoría social, política y religiosa.

El escritor enfrenta a la dificultad del encasamiento de papel, manifestada a través de las tasaciones de los libros y cuya determinación no corresponde ya al gobierno sino al "vulgo". Lizardi en este aspecto de la venta se considera como cualquier otro comerciante, y hace la comparación con ellos (35). En el precio de todo impreso, a su entender, hay que considerar la calidad de lo que se dice, y la cantidad de lo que se escribe. Lo contrario es una injusticia, y un error.

Frente a problemas como la mendicidad, llega a considerar que él no es el más autorizado para hablar de un problema

(33)- p.: 154, nº 1, tomo II "El Pensador Mexicano".

(34)- id.

(35)- "¿Por qué todos han de tener libertad de vender sus efectos o manufacturas a como les da la gana, y al pobre escritor que se desvela, que pasta el dicero, que se previene a las sátiras de los descontentos y que acaso se expone a sufrir otros chascos más pesados... inteligenti pauca; por qué a éste, digo, se le habían de poner tantas trabas? (...) Ha dado en decir que un pliego de papel impreso ha de valer un réal" diga lo que diga y tenga la cantidad de palabras que tenga" p.: 155, nº 1, id.

que precisa toda la fuerza de la expresión para llegar al corazón de las gentes. Excusa que termina anulándose al expresar que aún así él cumplirá con su cometido, "en la parte que pueda", aunque llegue a entrar en el tema con toda la profundidad que él quiera. Muchos han hablado sobre la mendacidad, pero de una forma tal que ya al público no le hace efecto: "... En México y en el día (...) se lee cualquier papel que trata de caridad, limosna, bien público, etc., con tanta frialdad como las coplas de Hingo Revulgo" (36). Por su parte no puede hacer nada para solucionarlo, sino únicamente denunciar la situación, que es lo que ha llevado a efecto, y sus buenos deseos de salvar los errores de su patria; por tanto, ha dado todo lo que tiene, lo que nos confirma de nuevo la razón vital de su actividad como escritor.

Los temas que trata, le han hecho convertirse en órgano de la opinión común; sin embargo no debe escribir sobre todos aquellos temas que le interesan, -"pero no se puede en todos tiempos"(37)- aludiendo indirectamente a la censura. Sin embargo, también se compromete a llegar hasta donde pueda, pues como anteriormente explicábamos, pese a todo ello es un servidor de la verdad, **y hablar de temas que engañarían al público sobre su actitud supondría una mentira**, cuando él mismo que se ha definido como investigador y realizador de la verdad.

Sus dificultades se corresponden con la imaginación y la búsqueda de temas interesantes al público. Lo complicado está en no dar "dos papeler", sino ofrecer aquellas materias que agraden a los lectores, y enfrentándose con el problema de no molestar a ninguno: "pensando que si escribo sobre esta materia se enojan unos, si sobre aquella se incomodan otros, y así de todos y de todo" (38). En realidad su dificultad radica en que no puede hablar de aquello que quiere y para lo que sí tiene material en su periódico: "si siempre se ha de saber lo que se dice, no siempre

---

(36)- p.: 167, nº 3, tomo II "El Pensador Mexicano" Op. cit

(37)- p.: 213, nº 10, id

(38)- p.: 253, nº 16, id

se puede decir lo que se sabe", lo que en definitiva no hace puesto que la mayor parte de las veces se enfrenta con asuntos que pueden rayar en la censura, manteniéndose siempre a raya y no dejándose coaccionar por las opiniones de sus paisanos, que en multitud de ocasiones le criticaban su claridad en el tratamiento de algunos temas, o bien su desconfianza en el pueblo mejicano (manifestada a través de una crítica de sus defectos).

Su idea de la profesionalidad es bastante clara, compara al escritor con cualquier otro hombre que perciba un salario por su trabajo. Es un servidor público y el que "sirve al público, debe comer del público" (39). Profesionalidad basada en una actividad de colaboración social. Pese a ello sabe que a quienes poseen los vicios que él critica, no acepta buenamente la misma, sino que atacan al escritor que lo ha provocado. Sin embargo, para los "modernos" y discretos sus obras tienen que tener valor considerable, similar al entusiasmo que el autor ha puesto en ellas. Para conseguir su propósito de eliminar los vicios y errores de la humanidad, parte de generalizaciones y personificaciones, sin acercarse a sujetos concretos, dado que "en buena crítica es una corruptela opuesta no solo a la caridad, sino a la urbanidad y sociedad, y cuando me determinó a zaherir el vicio, sería muy reprehensible si me encontrara plagado con tan execrable crimen, como el que acabo de insinuar y detesto" (40). Por tanto, toda crítica que se efectúe ha de partir de la generalización necesaria para que ninguna persona se sienta ofendida, y sin embargo todos se sientan comprendidos en ella, para que procuren desterrar sus defectos, errores y vicios, consiguiendo de esta manera el ascenso y progreso de la humanidad. Quienes se sienten comprendidos en la crítica, o bien suponen que se ha valido de ellos para la misma, son unos pobres infelices que llegan a "confesarse delincuentes, y esta su involuntaria confesión hace el más verdadero elogio de los autores, pues los saca seguro de sus opiniones y fallos" (41).

(39)- p.: 155, nº 1, Tomo II "El Pensador Mexicano"

(40)- p.: 279, tomo II, id.

(41)- id.



El éxito de un autor radica en su acercamiento a la realidad, que se basa en un conocimiento del mundo, en un adentrarse en los vicios para criticarlos y en la fuerza expresiva que utilice, esto es, en la capacidad de su fantasía y de su insinuación. Dada la importancia de este párrafo en que expresa su teoría, lo copio completo a continuación:

"Según el conocimiento del mundo, la fuerza de la fantasía, y lo insinuante del estilo de los autores, así aparecerá en sus composiciones más o menos odioso el vicio y la bella virtud, a proporción de los grados en que posean aquellas virtudes. De esto resulta muchas veces, cuando hacen al ridículo el vicio, lo copian tan al natural (yo no me glorío de ésto) que sin querer parecen que retratan, y siendo como deben ser, tan negros y tan feos los coloridos necesarios a esta clase de pinturas, se sigue que los que se equivocan y presumen que son originales viéndose tan abominables en la pluma de los autores, se avergüenzan, y por otra parte, como no pueden desmentir el terrible grito de su conciencia que les dice: 'mutato nomine, de te fabella narratur', se exasperan y echan por el atajo declamando agriamente contra los escritores, y acaso los pobres ni siquiera los conocen" (42).

El verdadero autor ha de conocer a los hombres de cerca, y tener, por tanto, la capacidad necesaria para descubrir los vicios, (dotes de observación) y saber plasmarlos con firmeza (conocer todos los recursos que la lengua le ofrece, y poseer aquella cualidad especial de que Dios le ha dotado, para escribir bien, manejar temas interesantes, y llegar al corazón de su público a través de la palabra).

Pero el autor también ha de ser consciente de la gran responsabilidad que tiene frente a la sociedad, y ha de utilizar el estilo que convenga para cada ocasión: "La habilidad del buen pintor para hacer una figura interesante consiste, después de calcular las proporciones, en saber acomodar las luces y las sombras con arte y propiedad: así

el escritor debe, cuando pinta moralmente al hombre, saber acomodarle sus claros y sus sombras, sus cercas y sus lejos, para representarlo bien en el punto de vista que desea y quitando al escritor esta libertad justísima, compeliéndole a hablar con trabas y restricciones arbitrarias, a Dios corrección de costumbres, a Dios política, a Dios literatura y a Dios leyes; todo perecerá, y el término de ésta impotencia será la ignorancia y la barbarie." (43).

En este párrafo señala tres cuestiones, en primer lugar, una comparación de la laboriosidad del autor, con la laboriosidad del pintor, en segundo lugar, la importancia que él mismo otorga a la pintura de caracteres, y en tercer lugar la necesidad de libertad para poder escribir, lo que le lleva directamente a engarzar estos aspectos teóricos con el práctico, esto es, su función, la actividad que realiza y el propósito que conlleva, que no es otro que la educación del pueblo.

Por otra parte, el escritor, aunque puede describir con las más duras tintas los caracteres, no debe en ningún momento atacar los valores fundamentales de los hombres. Su crítica ha de ir dirigida a lo social, lo político y lo religioso, pero siempre respetando al gobierno, a la iglesia, a las costumbres del pueblo y a los ciudadanos particulares. Esto no es en definitiva, otra cosa que su idea sobre la libertad de imprenta.

En cuanto a la crítica señala que antes de llevarla a cabo se ha de sopesar si ataca a los valores fundamentales o no, y en este caso, "suspenden el juicio creyéndose muy expuestos a errar en la sentencia por la pasión con que podríamos producirnos, y esperar la decisión de otros o más bien la del público imparcial" (44). El lector, como ya veremos tiene un lugar relevante en sus escritos, lo que viene determinado por la actitud de servicio a que nos hemos referido anteriormente.

En cuanto a la estructuración de sus escritos, explica que no sigue método alguno, "tan presto hablaré de esto como de aquello, como de lo otro, o como lo que se me

(43)- Id.

(44)- p.: 281, tomo II, id.

diere la gana, que ninguno manda en mi pluma ni en mi cabeza". La independencia del autor en sus escritos, y su libertad, es por, tanto, fundamental a la hora de realizar su obra. Defiende así mismo la variedad en los temas, como forma de distraer al público ("Todo causa de fastidio en esta vida siendo sin variación"). Esta variedad también se basa en la diversidad de lectores y la necesidad de ser útil a la sociedad, para lo cual piensa "amontonar avisos sobre avisos y advertencias sobre advertencias" (45). De ahí también la dificultad al realizar un análisis de su periódico, dada la mezcla y diversidad de material que utiliza.

Lizardi, es un autor que admite la presencia de las fuentes -producto de sus lecturas-, y la utilización de frases, párrafos y expresiones de otros autores, así como de sus doctrinas y teorías: "no solo para confirmar mis opiniones con las suyas, sino para vaciar sus producciones en cuerpo y alma, pues poco importa al lector, siendo bueno y útil lo que escribo, que yo lo di a o el Perico de los Palotes, así como nada le importa al que tiene hambre que le den de comer" (46). Ahora bien, según señala, para que no le traten de plagio ni de ladrón, citará las fuentes de que se ha valido. En todo ello no vemos sino la erudición en el momento de escribir, erudición que considera necesaria para cualquier autor. Así mediante sus periódicos, realiza lo que podríamos llamar una investigación completa del asunto que trata, apoyándose en la razón, y avalado por las "autoridades". Tenemos que señalar en este punto, que si bien es cierto que se sirve de algunas citas y de algunos autores para exponer sus teorías, en la mayor parte de su periodismo demuestra su formación autodidacta, puesto que no nos parecen sino conclusiones de su visión de la realidad.

Sus intereses suelen coincidir con los del público, a este propósito transcribe aquellos comunicados que tratan de las materias que a él mismo le preocupan, que no son otras que "el beneficio público". Esto es, aquellos asuntos cotidianos que mantienen los problemas de sus con-

(45)- p.: 282, tomo II "Suplemento al Pensador Mexicano"

(46)- id.

ciudadanos, siempre y cuando no estén guiados por el interés, sino por la objetividad que él mismo piensa exigirse en sus escritos. Imparcialidad que ha de demostrarse particularmente en la crítica: si al gobierno se le proponen una serie de remedios para solucionar los problemas que tienen planteados, esto no significaría, por ejemplo, ni una crítica, ni un agravio al Estado.

Las preocupaciones a las que se enfrenta en el momento de escribir, se encuentran también influidas por el momento político que vive, y por la carencia de medios, al tenerse que enfrentar él solo a la creación del periódico "sin auxilios de la calle y en unos tiempos tan delicados, no menos que tiempos de conmociones intestinas, en las que solo se debía hablar con mordaza y escribir con los narices para no exponerse" (47). La situación social y política que vive, le influye premeditadamente, y podemos percibir sus esfuerzos para no hablar de aquellos temas que podríanle resultar peligrosos. Por este motivo acude con mayor asiduidad a la ficción, el medio que él mismo ha encontrado para desahogarse en sus escritos y ser útil a la sociedad. "¿qué escribiré yo, de modo que sin apartarme de la razón y de la verdad puedan mis papeles agradar a ambas especies de lectores y, lo que es más, pasar a la posteridad sin las notas de un partidario servil ni de un escritor lisonjero?" (48). El servilismo y la adulación son otros dos factores que señala Lizardi como incompatibles, por tanto, con su función de escritor, siempre y cuando se base en el servicio al pueblo.

En sus defensas alude continuamente a las generalizaciones que ha realizado, así como la indicación de que ciertos defectos no pertenecen a todos sino únicamente a unos cuantos. Partidario de la exposición de la verdad, añade que muchos han tratado de adular y alabar a sus compatriotas, lo que supone siempre un engaño y la consecuencia contraria a lo que él pretende que es la eliminación de ciertos defectos particulares y sociales. Así mismo de-

(47)- p.: 385, nº 2, tomo III "El Pensador Mexicano" 0<sup>a</sup>.

(48)- Id.

fiende esta manifestación de la verdad, aclarando que jamás ha partido de ninguna adulación, y que la lisonja es contraria a sus costumbres, pues generalmente supone el engaño. Esta búsqueda se encuentra totalmente relacionada con la justicia. Para ser justos en los escritos hay que poseer dos cosas: corazón y cabeza, el primero libre de malicia, y la segunda libre de error; de lo contrario los juicios siempre estarán equivocados.

Respecto a sus críticas destaca su postura: uno en primer lugar, sin haber leído sus escritos juzgan "de oídas únicamente", mientras que otros juzgan sus pensamientos por sus obras, pero sin penetrarla sino fijándose únicamente en alguna frase que pudiera tener aislada del contexto- otros significados. Por otra parte, si únicamente le criticaran por algún asunto literario, no se preocuparía "pues conociendo que así varían los hombres en sus pareceres como en sus semblantes, advertiría que es moralmente imposible que ningún escritor complazca a todos sus lectores" (49). Pero lo más grave del asunto lo encuentra Lizardi en la posterioridad, bajo el pensamiento de que su obra habrá de ser juzgada cuando ya ha muerto. Esto es lo que ofrece relevancia a sus escritos, puesto que tiene clara idea de la fama como percibimos en sus palabras: "mis escritos, tales cuales sean, pasarán seguramente a la posterioridad; muerto yo, acaso algún mal crítico querrá hacer de ellos plato de su diversión, y como hombre muerto no habla, fácil será que los que vivan entonces vacilen sobre cuál fué mi modo de pensar ahora" (50), las aclaraciones que realice estarán por tanto, en función de esta posterioridad a la que también se referirá en una simultánea conversación con su esposa: "¿qué, te parece poco andar en letras de molde, y comenzar a tener fama de autora?. Esa es la cosa más grande del mundo. Sí, decía mi compañera, por eso estás tan agredado. Cinco años hace que tienes fama de escritor, y ya vez que lucido estás" (51). Continúa hablando sobre el beneficio de quedar su obra para la posterioridad, que todos los

(49)- p.: 440, nº 10 tomo III "El Pensador Mexicano" Op. cit.

(50)- p.: 441. id.

(51)- p.: 222, Cajoncito nº 10 "Cajoncitos de la Alacena" Op. cit,

hombres han buscado, a lo que su mujer le arguye que tales esperanzas de nada sirven: lo importante es poder seguir vi- viendo, ganar lo necesario, y olvidarse de la fama póstuma que a nadie beneficia. Pese a estas palabras Lizardi tiene clara conciencia del futuro de sus obras y llega a recono- cer su propio mérito, que le consuela en ocasiones, de los perjuicios y males que va pasando su vida. Su postura, por tanto, será siempre de originalidad frente a sus coetáneos debido a este afán por la inmortalidad de su obra.

Sus críticos no pueden opinar únicamente por una hoja de sus escritos, sino por la suma de toda ella. El res- to radica en la unidad de sus intereses, en que estos no son sino el resultado y el producto del propio autor, que se manifiesta en toda profundidad a través de ellos. Le in- teresa fundamentalmente dejar aclarada su postura: "que amo a mi patria, que debo estar sujeto como buen vasallo a las legítimas potestades; que en mis papeles nada se advierte en contrario, antes sí, una constante decisión por la bue- na causa; que yo amo el mérito donde lo encuentro, porque esto me dicta la razón y lo demás lo tengo por locura" (52). Lizardi no es tan ajeno a la crítica como pretende demostrar y ello manifiesta en este párrafo su idea basada en el ra- cionalismo y su atención continua a la verdad.

Búsquese que manifiesta él mismo al declarar que no trabaja más que en beneficio "público" "pues en nin- guna impresión gano, y en algunas pierdo, como lo pueden certificar en la imprenta donde dan a la luz este periódico prefiriendo el bien general al mío en particular" (53), bien general que va dirigido fundamentalmente a la educación del pueblo, sin ninguna otra retribución, pues el que hace el bien se conforma únicamente con la satisfacción que le produce el servicio benéfico a la humanidad.

La vulgaridad que existe en algunos escritos, y la falta de profundidad, es algo que el Pensador no puede dejar pasar, especialmente si se compara con los elevados intereses que lo mueven a redactar su periódico. Es lo que

(52)- p.: 444, nº 10, tomo III "El Pensador Mexicano" Op. cit

(53)- p.: 454, nº 11, id.

Él mismo considera un atentado hacia el pueblo, al que quieren "lucinar con fruiterías", llegando a faltarle el respeto que merece como tal. Lizardi empeñado en la educación e interesado profundamente en su labor de hacer pensar al pueblo, es lógico que no pueda soportar tales ataques a la sabiduría, en los que se preconiza el resurgimiento del pueblo en la ignorancia (ya dijo en otras ocasiones, que eran los gobiernos despóticos quienes preferían ver al pueblo sumergido en ella, pues de esa manera evitaban los abusos, las críticas y las revoluciones suscitadas a causa de sus excesos...). Añade que así saben unos hombres engañar a otros", dando un sentido diverso en la utilización de las palabras, y prefiriendo el oscurantismo para velar sus defectos "por querer hacer sus palabras misteriosas y aro-  
mentadas, no evitó en ellas falsedades y boberías que abundan" (54). Por tanto, Lizardi no es un autor que se preocupe por la mayor o menor normativa del estilo, sino (por la mayor o menor normativa del estilo), sino por la mayor claridad, prefiriendo ésta a la belleza; mejor dicho, en su opinión la belleza se centra en la clara exposición de los pensamientos, lo que concuerda con su sentido utilitario del periodismo y de toda otra obra escrita.

En su paseo con la verdad describe las características de que debe ir vestida, ha de llevar un total despojamiento de la hipocresía, del temor, del servilismo, de la adulación y del engaño, pero además se arropará de la "prudencia del cielo, del bien público, de la moderación y, sobre todo, de una santa libertad, con la que, sin zaherir a las personas, ataque al vicio cara a cara" (55). Este es un auténtico programa y modelo a seguir en su periodismo, puesto que irá siempre referida la verdad, como praxis de la teoría que acaba de exponer -praxis relativa, en cuanto que de todas formas, se atiene a los márgenes de lo literario-. Pero además esta verdad coincide con el desenvolvimiento de su nombre, esto es, la no utilización de seudónimos, excepto aquel por el que era conocido, de forma que cuando ataque

(54)- p.: 460, nº 12, tomo III "El Pensador Mexicano" Op. cit.

(55)- p.: 465, nº 13, id.

o critique siempre lo hará de frente, y no como sus censores a quienes tacha de oscurridizos por la continua manía de ocultar sus nombres verdaderos bajo seudónimos.

En cuanto a la razón manifiesta, que sus opiniones están guiadas por ella, no porque él posea la verdad total, sino porque piensa y cree que su pensamiento es acertado. En la razón por otra parte, la que mueve el corazón de las personas y les ayuda a opinar con acierto, escuchada por la experiencia; y avalada por el reconocimiento del propio error. Para Lizardi, como ya señalamos anteriormente, no hay diferencia entre la facultad de pensar y la de escribir, en todo momento, tenemos la sensación de que escribe a la vez que piensa, y que rara vez corrige, asociado quizás por el escaso tiempo de diferencia en el que tenía que confeccionar su escrito. Por otra parte, no se puede servir de las noticias que eran costosas de conseguir (como ya vimos en el apartado del periodismo de la independencia), y que precisaban unos medios económicos que El Pensador no poseía por otra parte, se tiene que atener al instrumento que utiliza, el periódico, que exige una materia no muy densa, y más teniendo en cuenta al público; por otra parte, se tiene que enfrentar por sus propios medios a las dificultades ambientales, sociales y políticas que le rodean, con lo que carece de una serie de temas que podría tratar. Posteriormente, como veremos, la libertad de imprenta, resta valor literario a sus escritos, en cuanto que son más un tratado de política conducente a la dirección de la opinión pública sobre temas gubernamentales de la actualidad.

El motivo que, según expresa, le mueve a responder de sus críticos no es otra cosa que no dar qué pensar al público si éste se convence de que "quien calla otorga", añade que "esta consideración agitada por el amor propio no me dejó despreciar la crítica de usted como debía. Sin embargo, ahora, ya asegurado de que me había sacudido bien (según dicen por ahí), pensaba el no contestar a ésta ni a semejantes críticas sino con el silencio; más habiendo usted prendido mi opinión en lo más notable de sus últimos papeles



no puedo menos que indemnizarme de las proseras notas que usted me imputa, aunque sea 'muy por encima' como aconseja Iriarte" (56). Más tarde, en contra de sus detractores señala la necesidad de sabiduría, lecturas y profundización para hablar de temas semejantes a los que él ha ido planteando en su periódico y no lanzarse sin pensarlo más a la crítica -o lo que es lo mismo, toda crítica ha de ser fundada, y tener mayores conocimientos de los que posea el autor víctima de la misma- : "Para escribir sobre materias tan delicadas es menester mucho tino, mucha penetración y, lo que más importa, desnudarse de toda pasión y no perder de vista la verdad, porque en faltando el equilibrio, por cualquiera parte es peligroso" (57). La ponderación y la mesura son los elementos fundamentales para realizar aquella. Para llenar de "naderías" cualquier papel, no es necesario tener mucha inteligencia, sino dejarse guiar por la pasión que ciegue el entendimiento, de forma que se pueden plasmar las mayores vulgaridades y "ordinariedades". Los que realizan tales hechos no demuestran sino su ignorancia y malicia, pues se escudan en otros escritores para justificar su falta de imaginación y su escasa profundidad en la elaboración de sus obras.

Para escribir sobre cualquier tema es necesario "tener ojos en la cara, haber visto cosas mejores en su línea, haber leído algo y saber hacer comparación entre lo bueno y lo malo, lo regular y lo excelente" (58). Esto es lo mismo que anteriormente habíamos señalado; la necesidad de utilizar fuentes, o al menos conocer a ciertos autores, así mismo, las dotes de observación y el empleo de la experiencia, que también servirá en la ejemplificación y las comparaciones.

Por sus palabras y sus obras se distingue al cábido y el prudente del necio y malicioso: "así como mientras no suena una campana, tu no puedes hacerte juicio que tal será pero en sonando, al instante, conoces si es fina u or-

(56)- p.: 500, Tomo III, "Suplemento al Pensador Mexicano"

(57)- p.: 503, id.

(58)- p.: 514, id.

dinaria (...), así tampoco te podrás hacer cargo del fondo de ninguno mientras calle; pero después que suene con la lengua o con la pluma, al punto advertirás la calidad de su metal" (59). Por tanto, esta calidad se ha de encontrar en la misma obra, y no en los prólogos que la dediquen ("por que la recomendación de la misma obra la ha de traer la obra misma y no estos pueriles adminículos"). Las críticas según él no le influyen, en cuanto que todo buen escrito ha tenido siempre sus detractores, y al mismo tiempo con un índice de la influencia del mismo, pues de lo contrario no la censurarían tan agriamente. Su defensa, por tanto, vendría dada por la calidad de la obra que realiza, y no por él mismo, como parecía afirmar anteriormente: "Los libros, hijo, nos enseñan que nadie se libra de esta plaga de zoilos" (60).

En su propia alabanza y defensa refiere su forma de escribir, haciendo un estudio completo de los elementos que utiliza:

"... suele copiar en latín y lo traduce; pone sus argumentos ya en forma, ya en materia; conoce lo que es sofisma, advierte una disparidad, hace una retorsión, rechaza una mala consecuencia; habla de moral, y suele citar a autores teológicos y legistas para corroborar sus opiniones, como también concilios, leyes y santos padres; ameniza su obrita con algo de historia sagrada y profana, procura colocar su castellano con su estilo popular, pero no muy enfadoso, sabe usar cuando le conviene de las figuras retóricas, etc" (61).

El Pensador, según este párrafo, al que volveremos posteriormente, está satisfecho de su grado de culturización, así como del esfuerzo, sin duda, realizado para llevarlo a cabo, sin más medios que su autodidactismo, así lo manifiesta a través de su personaje Toribio: "¿y crees tú que eso se aprende jugando a la tab?" Conoce perfectamente los instrumentos de que se sirve para elaborar su periódico, por lo que podemos afirmar, que, sin atenernos a la

(59)- p.: 532, tomo III "Suplemento al Pensador Mexicano"

(60)- p.: 537, id.

(61)- p.: 540. id.

rapidez con que escriba, es un autor que sabe cuáles son sus aciertos, y que utiliza intencionadamente los recursos literarios que ha citado. Al mismo tiempo se integra dentro de la categoría de los sabios, aunque no escriba para ellos pues con un exceso de humildad explicita que de ellos "siempre estoy en estado de aprender" (62).

Ninguna crítica ni ningún malentendido pueden hacerle desistir de su propósito, pues si el país se encuentra enfermo, habrá que proporcionarle el medicamento adecuado, por mucho que repugne al paciente. Para ello se servirá también de la "santidad y la sermonea, el consejo y la sátira", puesto que el escritor público no es otra cosa que "un médico del público según sus luces" (63). Pero es un médico que no espera la retribución de sus pacientes, sino en algún caso "la que quiera darme aquel ojo divino que registra nuestras más ocultas intenciones", en primer lugar porque ningún hombre se puede tirar de otro, y en segundo lugar porque "nadie es profeta en su patria" (64).

En la Alacena de Frioleras, desde un primer momento lo que nos presenta, no es ya su propósito que ha quedado suficientemente aclarado anteriormente, sino el material que va a constituir su periódico, que en la realidad viene aclarado por el título, es más, el propio Lizardi le califica de "rascachillo", añadiendo que carece de prólogos retumbantes., -por las características del periódico- y de las dedicatorias, pues no es tiempo de necenas. Solamente procura que tenga buena acogida en el público "por su calidad", porque quizás pueda correr la suerte de otros, "esto es, que quedará por su duración tan efímera, que hoy vea correr la luz pública y mañana se le contan sus exequias" (65), en tal caso, no está dispuesto a perder dinero con la impresión (lo que ya le debía haber ocurrido). En su acto el título señala que la denominación se debe a la variedad de asuntos y a la calidad de los mismos que para algunos pueden ser frioleras, pero que pueden tener incluso algún valor para

(62)- p.: 222, nº 11, tomo II "El Pensador Mexicano" Op. cit.

(63)- p.: 383, nº 3, Tomo III, id.

(64)- p.: 384, tomo III, id.

(65)- p.: 23, nº 1 "Alacena de Frioleras" Op. cit.

otros. Hay una mayor desconfianza en esta publicación que en la anterior como fruto de su experiencia en este campo. En relación con esta desconfianza a la que hemos aludido, entra también la definición de "papelucho" que algunos aplican a su periódico, calificativo que indudablemente le lleva a efectuar una defensa del mismo añadiendo, que sus paisanos no saben descubrir el mérito donde lo hay. Sus conciudadanos, según la opinión del Pensador, no compran un papel si éste trae algunas noticias sobre el gobierno, o de los asuntos del día, que como señala, (la mayor parte de los escritores no pueden hablar de ellos) o bien si no trae una sátira, con la que mofarse de sus compañeros.

Sus paseos con la Verdad son sumamente significativos respecto a las teorías literarias. Encontramos en estos números de su periódico una clara definición de la sátira y de los métodos que se deben llevar a cabo para efectuarla, se enfrenta a la opinión de que este modo de escribir, según dicen, desacredita al que la escribe, pero la Verdad responde que siempre que no señale a una persona determinada "lejos de probar un alma baja o un corazón corrompido, manifiesta todo lo contrario; esto es, un entendimiento no vulgar y un alma noble" (66). La sátira ayuda a distinguir la virtud del vicio y por otra parte, se consiguen desterrar algunos defectos del hombre, que sin mediación no se reconocían; con ello, el que la realiza, demuestra desear el beneficio de la humanidad, y su propio empeño de ser útil. La sátira tiene por objeto la ilustración de los ciudadanos y la eliminación de aquellos prejuicios de determinadas personas a la sociedad, a través de un cambio de costumbres. Pero no se puede confundir la sátira con el libelo, la primera —según Lizardi— trata únicamente de ridiculizar los vicios con el buen fin de la corrección en cada persona, mientras que el segundo cita a los particulares sin otro objeto que denunciar un vicio para ridiculizar a aquél o a aquéllos a quien va dirigida, provocando en el ánimo de los

(66) — p.: 105, nº XVIII "Alacena de Frioleras", Op. cit.

demás el odio o la jocosidad, (67). La sátira, por otra parte, ha sido utilizada con buen fin en la antigüedad, como es el caso de Juvenal, Persio y Horacio; con ejemplos más cercanos en Quevedo, Cervantes, Villegas, Iriarte, Feijoo y otros, quienes no han procurado sino cambiar los vicios de su sociedad y contribuir a su ilustración. La causa radica en que el hombre por el pecado tiende con mayor facilidad al mal que al bien, por ello es más dócil a la dureza de la sátira que al planteamiento de la virtud o del consejo. Pero con la sátira no debe reconocerse a él mismo en un primer momento, sino la postura exagerada del vicio que posee, de lo contrario "se obstina". El hombre que posee el vicio que se critica<sup>68</sup> la sátira, ve a los demás reflejado en ella, "pero si se examina con cuidado, advierte que también él es tan ridículo como los que ha visto pintados, entonces, más por no parecer ridículo a los hombres, que por adaptar (sic.) la virtud, enmienda un vicio y se refrena" (68). Es en esta forma, esto es, guiando al hombre por la apariencia que cree tener frente a los demás, como se puede corregir a la humanidad, y como se debe escribir la sátira social, para lograr los efectos que pretenden. A los hombres, por otra parte no se los conoce por lo que son en la calle, sino por lo que son en sus hogares, pues en aquellos momentos se les impide continuar representando su actuación, y encubriendo sus vicios: en lo público un hombre "de mediana malicia" posee "con superioridad el arte de engañar al mundo entero, y lo practica con destreza" (69), y por su parte, el que es un completo pícaro no cuida de esconderse. De aquí la ardua tarea del escritor que ha de describir la humanidad.

El periódico y su autor también se encuentran presentes. Lizardi nos dirige en esta ocasión al puesto de venta de los mismos, para exponer su propia actitud frente a la crítica, y de paso darnos ciertas características sobre

(67)- "El que esto haga, hará muy mal, y no será satírico sino libelista, y por lo mismo digo de la reprobación de los censuros". Id.

(68)- p.: 106, nº XVIII "Alacena de Frioleras" Op. cit.

(69)- p.: 115, nº XIX, id.

su obra. La defensa se realiza a través de un desconocido que se lamenta de no encontrar el periódico del Pensador "a mí me gustan todas las producciones de este autor, porque cuanto escribe lo escribe con cierta sal que nos divierte; de cuando en cuando salpica sus papeles de alguna erudición; tienen mucha moral; satiriza los vicios con tino; y sobre todo, no se le puede negar la fluidez y la facilidad del estilo con que sin censar al sabio, se le hace agradable y perceptible al más rudo" (70). Es la primera vez que Lizardi hace referencia a su ironía y jocosidad en sus escritos, si bien es cierto, que los escritos de la Alacena, como veremos, son más ficticios que los del Pensador, y se encuentran salpicados de una continua jocosidad que se enfrenta con cierta seriedad en el tratamiento de los temas de su primer periódico. Por otra parte, hace referencia a la facilidad de aquellos, que denuncian ya en este momento, una mayor dedicación a su tarea como autor, así como la práctica que de ella ha tenido durante los años de la publicación del Pensador Mexicano.

La adulación tiene su contrapartida por parte de otro desconocido que por el contrario critica su obra, señalando que no expresa nada original en sus "papeles", ni tiene "flores", ni "elegancia", con lo que da la impresión de utilizar un estilo de "bodegón". Añade que no ha visto la erudición -que anteriormente había pregonado el Pensador-, que carece de noticias "exquisitas", y por el contrario llena su periódico de moralidades, "sátiras frías, y cuentos de cocina, y esto con una cantinela monótona y nevada. Lo único que tiene es lo que más enfada, y es aquel estilo faceto, truhán y chocarrero con que (...) arranca la risa a sus miserables lectores" (71).

También en esta crítica se encuentra presente una virtud que algunos le echaban en falta, y es la ausencia de temas políticos, que Lizardi indudablemente valoraba pero que no podía escribir (para Lizardi la política es uno de los mejores medios para lograr la ilustración del pueblo).

(70)- p.: 118, nº XXI, "Alacena de frioleras" Op. cit.

(71)- id.

Frente a la crítica de este último desconocido, Lizardi simula enfadarse, para concluir lo que realmente le interesa, esto es, animar a sus lectores a conocerse a sí mismos, siguiendo en él mismo, la praxis de la teoría que había ofrecido al hablar de la sátira:

"Pero, señora, lo que siento es, le dije, que éste que me ha murmurado es un vano hablador, un erudito a la violeta, un charlatán con casaca, y un necio que no es capaz de sostener conmigo una disputa literaria". A lo que la Verdad le responde: "Estas electrizado (...), esas expresiones son hijas de la precunción. Eres un pobre ignorante, no sabes nada, ni eres capaz de discutir con aire de cosa alguna. Serénate y concómete que en esto solo harás mucho" (72).

La crítica que hace de él mismo, le vale al mismo tiempo para realizar la crítica de otros periódicos, en la que destaca la ausencia de originalidad, y la falta de autoría de los mismos: "¿Que trae el diario? Trozos de copias, anuncios de robos, cosas que se venden, de la vacuna. Vaya, vaya, esto no sirve. A ver el Noticioso. Otro que mejor baila ¡Que demonio de copiadores! ¿Que no podrán discurrir sus editores alguna cosilla original y ser autores alguna vez? ¿Cómo han de tener aceptación sus periódicos? Es preciso que ni se costeen. Yo gracias a Dios, cuando no gano, no pierdo en mi Alacena; ya se ve, escribo friolerías; pero las discorro, no las copio. Buenas o malas, son producciones más originales. Y me cuestan algún trabajo" (73). Lizardi reconoce que quien más, <sup>que</sup> menos, todos copian, pero dejando claro que su situación es diferente, por cuanto intenta que su producción sea original y elaborada por el mismo. Consciente de esta divergencia respecto a sus compañeros de profesión, no ocupó ningún puesto o empleo por mucho tiempo dedicándose únicamente a la tarea de ser autor (lo que organizó una producción copiosa). La Verdad le reprueba una serie de defectos —que dada la rapidez con que escribía no son de extrañar— en los que el Pensador se

(72)- p.: 119, nº XXI "La Alacena de Frileras" Op. cit.

(73)- p.: 121, nº XXI, id.

había alejado de la realidad (como en la conversación entre Mariquita y Serafina, donde se había equivocado en la hora), y añade que no puede alegar como disculpas a la poca venta de su periódico ni la escasez de tiempo que tienen los demás, ni las dificultades de los caminos, sino la carencia de interés interno que éstos tienen. Por tanto, su crítica al Diario y al Noticioso, según la verdad, no es justa (si bien tampoco se dirige por la envidia), y no deja de ser un "entrometido", a él no tiene por qué importarle en qué se gasta el dinero el público. Al mismo tiempo Lizardi hace una llamada al sentido crítico de sus conciudadanos, no tanto para que compren su periódico, sino para que compren el que sea, pero previendo la utilidad del mismo para cada cual. Es la misma idea que había aportado anteriormente (y de la que ya hemos hablado), sobre la indiferencia que existe entre las personas, de modo que cada periódico se ha de adaptar a las características generales de los más.

Lizardi nota en los periódicos más importantes de México, El Diario de México, y El Noticioso General, una falta de interés por los problemas de sus compatriotas, andando únicamente tras las noticias, que si bien pueden interesar al público, no son su razón vital. Para Lizardi, el verdadero periodismo, es aquél que trata a fondo las cuestiones sociales, como la subida de precios, la actitud de los juzgados, del clero, la situación de los hospitales, etc, e inciden directamente sobre sus paisanos: "Nos copia usted noticias de Europa remitiéndose a cartas y papeletas que no hemos visto (...) Nos copia usted pedazos de Gaceta que ya vimos. Nos avisa de los géneros que entran y salen como (si) tuviéramos con qué comprar, o qué vender (...) Nos dice, qué comedia se ha representado uno u otro día. Como sean buenas, gustarán a los espectadores" (74). Lizardi les critica su falta de originalidad y la ausencia de estructuración del periódico, pero especialmente, la crítica va dirigida a la superficialidad de sus producciones, a la carencia de sentido político de los mismos, con lo cual

(74)- p.: 179, "Cajoncito nº 1", "Cajoncitos de la Alacena" Suplemento- Op. cit.



es imposible ni que dirijan ni que interesen al pueblo. En un periodismo inútil el que realizan, pues "si viniera El Espíritu de los diarios por sus discursos y anécdotas, los impresos de España, por sus noticias, la Gaceta por sus partes, la lotería por su lista, el cartel por su título, etc. ¡ A Dios Diario y Noticioso! Se quedaban blancos y pelados como la corneja de la fábula; porque como no tienen nada suyo, sino que todas sus plumas son ajenas, en un instante se quedaban in puribus" (75).

La Verdad aconsejaba al autor que por el momento no criticara todos los vicios y defectos de la sociedad que ha visto en ella, pues en ese caso sólo conseguirá hacerse enemigos, no vender ningún periódico, y molestar a sus compatriotas. La Verdad debe decirse siempre, aunque moleste en este momento, lo que Lizardi le atribuye a la época en que vive: "ya porque hay tiempos de callar, y ya porque no todo lo que se sabe se puede decir siempre" (76). De esta opinión procede la utilización de la ficción, como método de eludir la situación creada. La Verdad no volverá a aparecer como personaje, en ninguno de sus periódicos posteriores a la consecución de la Independencia, y sus relatos se atenderán siempre a la realidad que vive, alejándose de la situación intemporal que aparece en algunos momentos de su periodismo anterior.

La importancia del periódico viene dada porque a través de él se pueden denunciar una serie de males que aquejan a la sociedad, así lo manifiesta en la "Pragmática, bando o quien sabe qué, mandado publicar por la Razón, el Tiempo y la Experiencia", publicado en su Alacena de Fricciones, donde señala que una de sus normativas es que los jueces se atengan a las leyes y no destruyan a los nobres, o de lo contrario: "serán acusados al público en los periódicos del día siguiente, con relación del caso y noticia de su nombre, casa y ejercicio, para que todos conozcan y contenten a un asesino más de la especie humana" (77). Por

(75)- Id.

(76)- p.: 124, nº XXII "Alacena de Fricciones" Op. cit.

(77)- p.: 164, nº XXVII, id.

otra parte; Lizardi intenta ofrecer al público su propia experiencia, que es la teoría principal en que se basan sus escritos" (78).

Para Lizardi la tarea de escritor supone un trabajo como cualquier otro, pero la remuneración de éste exige una calidad determinada, un mínimo de esfuerzo para lograr unas características que indican que la obra pertenece a un autor y que en el fondo es la originalidad, bien de exposición, bien de exposición, bien de construcción, bien de lenguaje. Dicha originalidad en Lizardi, radica, como veremos, en la exposición de los asuntos, tomando distintas formas, ya presentándolos como escrito legal, ya en forma epistolar, en diálogo, relato, etc.

Es partidario de la inserción lógica de las citas, pero sin llenar el periódico de las mismas siempre que se quiera, sino cuando sea necesario: "Así se encaja una erudición y un latinorum, y así, por fin, se alaba a un autor a sí mismo sin necesidad de que otro se encargue de sus honras". (79), de todas formas se encuentra unido por razón de su oficio al resto de los periodistas, pero -al igual que hará con la sociedad- trata de enmendar aquellos errores que atentan contra la profesión misma, y que bajan el nivel de los periódicos (trabajo al que se había dedicado con verdadero entusiasmo).

Es continua su queja ante la falta de material con que se encuentra para poder publicar su periódico, debido, ante todo, a la falta de libertad de imprenta que le otorgaría material de actualidad para poder escribir aquellos temas que pueden interesar al pueblo. Estas son una de las dificultades con que se encuentra y que podrían ocasionar un cierre del periódico, como él mismo señala: "cuento hace que

(78)- En su fábula "La Rata Horibunda", ésta señala que va a hablar de sus compañeras "por que veo que os falta/ muy mucha experiencia/de esta vida ingrata/ os dejaré al menos/ advertencias varias/ que os servirán harto/ si sabéis guardarlas" p.: 167, nº XXVIII "Alacemá de Frioleras" Op. cit.  
(79)- p.: 179 "Cajoncito 1º" "Cajoncitos de la Alacena" Op. cit.

no arriba a mi fantasía un berganticillo cargado de discursos adisparatados, más que sean para darles su relujadita y encajarlos en mi tendajo miserable" (80). Calificativo este último que se encuentra en concordancia con la opinión que algunos como el autor del "Noticioso", tenían sobre su periódico ("¿qué juicio hace usted a la Alacena de Friolerías? ¿No es verdad que es un periódico desmulfarrado y digno de estar junto a los Anales de Volusio, de los que dijo Catulo: Annales de Volusio ;papel puerco;")<sup>(81)</sup> Posteriormente añade que ya que le hace falta material para escribir sus impresos, es posible que escoja algunas noticias de las que ofrece el "Noticioso", a fin de paliar sus problemas. Lo que por supuesto no hará pues sería contradecir sus propias opiniones sobre la originalidad, y un atentado contra la propia verdad.

Respecto a los autores, en su "Diccionario Burlesco, les define como personas que no solo inventan, sino que añaden y aumentan lo que se han inventado "Viene del verbo Augeo, aumentar". Señala también que la mayor parte de ellos tienen amigos y enemigos, puesto que no pueden agrader a todos sus lectores.

En el Conductor Eléctrico, manifiesta su propósito claramente, quiere que el periódico sea el camino "por donde se comuniquen muchas verdades importantes al gobierno y al pueblo con la misma violencia, si es posible, que el fluido eléctrico"<sup>(82)</sup> generalmente sus deseos coinciden con el título que dispone para sus periódicos. Tratará en su obra explicar aquellas cuestiones de derecho público, que resultan poco menos que inaccesibles para la mayor parte de los ciudadanos. Advierte, siempre siguiendo su teoría sobre la libertad de imprenta que ya hemos visto, que no admitirá ningún papel contra el gobierno, personalidades, ni injurias de cualquier tipo.

Sobre sus alabanzas a Iturbide, Lizardi se cree en la obligación de aclarar su postura. Todo escritor puede

(80)- p.: 185-186 "Cajoncito 3º" "Cajoncitos de la Alacena"

(81)- p.: 207 "Cajoncito 7º", id

(82)- p.: 258 "El Conductor Eléctrico" Op. cit.

escribir la verdad, (y es así como <sup>ve</sup> algunos <sup>podrían</sup> considerar como adulaciones) siempre que su pluma esté dirigida "por la más noble de las pasiones, que es el amor de sus semejantes" (83). Excepto esta "pasión" -como la llama Lizardi- ninguna otra será aceptada por el autor, y menos aún en el caso de los escritores, así cuando el corazón expresa <sup>lo que sencillamente siente</sup>, llega a ser "profeta", resultando cierta su utópica visión del futuro" (84). La misión de los escritores, una vez conseguida la libertad de expresión es de total compromiso político, en sus manos, incluso, están muchos de los bienes que puede gozar la nación. Por tanto, el Pensador pide que antes de someterse a votación cualquier proyecto de ley, se oiga a "los escritores sabios", que tienen en sus manos el conocimiento de la opinión pública. Esta es la forma en que cree Lizardi que debe participar el pueblo en la legislación., por su parte los responsables del gobierno deben leer los papeles públicos, aunque muchos arguyen que a través de este método se dilata "la formación del código fundamental, y yo digo que es mejor hacerlo bien y despacio, que malo y con precipitación" (85). Por tanto, la misión del escritor, de ser social y moralizante, pasará a ser primordialmente política, y plenamente direccional de las tendencias de sus compatriotas.

Las dificultades con las que se enfrenta en este momento, no solo son económicas o políticas (puesto que ya habían otorgado la libertad de imprenta), sino también de aprobación popular, dado que estaba excomulgado y ningún editor quería publicar sus escritos: "No me he determinado a abrir suscripción a este periódico por no tener imprenta propia, ni contar con las ajenas. El público es muy respetable y se debe temer el no cumplirle lo que se ofrece" (86).

(83)- p.: 4 -Prologo- "El amigo de la paz y de la patria" Op. cit.

(84)- "El hombre pensador covejé los sucesos presentes con mis predicciones pretéritas, y confesará que cuando el corazón habla sin pasión, habla la verdad, y entonces parece el escritor profeta". p.: 5, "El amigo de la paz..." Op. cit.

(85)- p.: 14 -Prólogo- "El amigo de la paz..." Op. cit.

(86)- p.: 16, id.

En El Payaso de los periódicos, indica también su intención al escribir, muy similar a la que había expresado en El Conductor Eléctrico, o sea, explicar al pueblo sus derechos. Su actitud hacia los lectores es hasta cierto punto paternalista, explicando la razón del lenguaje que utiliza, esto es, que su periódico va dirigido a los humildes ignorantes y sensatos: "Ya el lector benévolo o malintencionado habrá conocido que nuestro fin es loable, pues se dirige a instruir deleitando a nuestro pobre pueblo" (87), perspectiva que coje de su misma fuente, Horacio. El Pensador se conforma con lograr esto -en especial la ilustración- pues entonces se llegarían a colmar "los preceptos del buen gusto". Es en esta ocasión cuando Lizardi declara su sentimiento del buen gusto, que por supuesto, no coincide en todo con el de sus compañeros de profesión, en cuanto para conseguirlo no duda en utilizar el estilo llano y popular, como medio más adecuado en la consecución de sus propósitos.

La erudición también debe aparecer en el periódico, como base y apoyo de las teorías que se van a exponer en el mismo: "No se extrañe que de cuando en cuando se nos escape un latinorum, una cita, una frasecilla propia ni un término culto" (88). Y esto porque no sólo escriben para los "idiotas" -en el mejor sentido de la palabra- sino también para los cultos, de forma que sus escritos puedan agradar si no a todos, puesto que muchos intentarán desacreditar a su periódico, si a los más. En cuanto a estos últimos lo mejor, en opinión de Lizardi, es reconocer su ignorancia y despreciar a los que así piensan.

Toda su teoría literaria, se basa fundamentalmente en un concepto filosófico de la vida, que entra de lleno en el término de la diatriba, de ahí la continua utilización de los diálogos, como medio adecuado y conveniente de expresar sus ideas. Pero ante todo, es la razón quien -como el mismo pretende- guía sus palabras: "El disputa con lógica siempre concluye al que la ignora, y el que pelea con arte vence a su contrario" (89). Mantiene un inmenso interés por

(87)- id.

(88)- p.: 21, -Prólogo-"El Payaso de..." Op. cit.

(89)- p.: 105, nº 4 "Las conversaciones..." Op. cit.

por la elaboración de su periódico, en especial en Las conversaciones del Payo y el Sacristán, pensando que la política es el mejor modo de ilustración del pueblo, y donde el escritor tiene una acción más directa sobre la sociedad. Por tanto, si el gobierno se desatiende de las opiniones de éstos -que no son sino una manifestación de la opinión pública- no se logrará un mayor beneficio de la patria, y, para colmo, los escritores tendrán una función totalmente inútil en la sociedad: "Pero si las autoridades (...) se desentienden de las advertencias que se les hacen por las prensas, o tal vez, y sin tal vez, jamás leen que provecho sacaremos de nuestros avisos" (90). El periodista está obligado a denunciar los abusos "públicos" y proponer las soluciones que crea conveniente, de esta forma es útil a sus paisanos. Lizardi se ve el mismo como reformador, -educador- de las costumbres y de los males sociales, considerándolo como un deber hacia su patria, y la obligación que esto le impone de serle útil: "No hemos nacido para nosotros mismos sino para la república, como decía Cicerón (...). Así es que debemos servirla a proporción de nuestras facultades; unos en el campo, otros en las ciudades; éstos en la compañía con la espalda, aquellos en el bufete con la pluma..." (91), desentendiéndose de las opiniones de los que afirman la inutilidad de su labor. Con esta premisa no hace sino colaborar en los propósitos de los buenos en la reforma del malvado y de los abusos.

Para El Pensador lo interesante en cualquier escrito, amén de la elocuencia, a la que no se otorga excesiva importancia, es el contenido, la fundamentación que tenga, y ante y sobre todo la claridad. Esto es lo que lleva a efecto principalmente en Las conversaciones del Payo y el Sacristán, prefiriendo incluso a la originalidad, de modo que nos encontramos con escritos menos literarios que los que había producido en su primera época, y con una menor utilización de la ficción. En definitiva, se ha convertido en un escritor político que se sirve únicamente de los lances clá-

(90)- p.: 211, nº 19 "Las conversaciones..." Op. cit.

(91)- p.: 212, id.

sicos de la argumentación, la diatriba y el desarrollo de los temas, variando constantemente de unos asuntos a otros. Por último, sus opiniones han caído en el vacío y *El Pensador* se encuentra decepcionado de la función vital que le había movido, esto es, la elaboración de su periodismo, como participación de su utilidad en la mejora social: "de nada sirve cuanto digamos, por que ahora seguro está que por ser útiles que sean nuestras leyes, se admiten en ningún Estado de la Federación. Compadre, desengañese usted, todos los hombres son soberbios, tienen mucho amor propio y tienen a menos valer adaptar consejos del que es inferior a ellos en cualquier caso" (92). Nadie parece agradecerle sus deseos de enseñar al pueblo a ser libre, ilustrado y republicano, es en su periodismo de ocasión con base de las teorías de la Ilustración, normativas que seguirá en la mayor parte de sus periódicos, si bien, dentro de la libertad que preconizaba, efectuará excepciones y salvedades, en pro de un logro más benéfico en sus opiniones políticas. Principalmente nos parece digna de mérito su labor, en cuanto a hacer reconocer al público la importancia de la actividad del autor llevando a la praxis esta teoría, al carecer de otro empleo bien remunerado, que es así mismo, una manifestación de su independencia.

#### IV- EL LECTOR

Está constantemente presente en su obra. Es un escritor que efectúa su labor en función de la sociedad, lo que jamás olvida. Incluso llega a hacer partícipe al público sus propias dificultades en las escasas ocasiones que utiliza sus escritos como desahogo. Sus preocupaciones, en este mismo aspecto, son en su mayor parte, las que efectúa a sus compatriotas. Por tanto, excepto cuando critiquen sus opiniones, pocas veces hablará de él mismo en la extensa producción que analizamos. Su obra se podría calificar de social, de ahí la importancia del lector, que llega a ser el

---

(92)- p.: 515, nº 24 "Las conversaciones..." Op. cit.

verdadero móvil de sus escritos.

En la mayor parte de los prólogos de sus periódicos, se dirige a su público, así, lo efectúa en El Pensador Mexicano, al manifestar sus propósitos respecto a sus pensamientos de que constarán sus escritos: "De todo tipo habrá, amigo, buenos y malos; malos los míos y buenos los ajenos", y llega a introducir al lector plenamente en la obra, haciéndole participe de la misma: "usted lo que debe hacer es separar con prudencia el trigo de la paja y verá como es verdad que no hay libro tan malo que no tenga algo bueno"(93). Por una parte manifiesta su humildad frente al público, y por otra defiende su obra futura. Esta humildad se encuentra en función de la dedicatoria, realizada en favor del público, quien es el único que puede ayudarle en su tarea, dado que es el único que puede comprar su periódico. Frente a la opinión pública sobre sus escritos futuros, se defiende ya desde el principio señalando la situación de México ("centro de sabios y madriguera de necios") y aclarando que ni a unos ni a otros, en definitiva hará caso, pues en nada le influyen las alabanzas de sus amigos, ni las críticas de sus enemigos. Si con los sabios quienes le censuran "venerará" su actitud, mientras que si son los necios se burlará de ellos, sin hacer caso de su siempreza.

Tiene un gran interés por hacer que el lector se una a él en sus opiniones, para lo cual utiliza un tono personal e íntimo, explicando, como hemos visto, sus problemas y dificultades cuando comienza a escribir, así como los problemas con los cuales se tiene que enfrentar, y sus afanes. Con esto logra distraer a su público de temas excesivamente densos y provocar su curiosidad sobre el mismo autor, logrando con originalidad dar cauce a su pensamiento.

En función del lector se encuentra su propio estilo sencillo y ajeno a toda adulación. Lizardi cita en su apoyo a Pedro y a Terencio, en consecuencia de la máxima

---

(93)- p.: 33, nº 1 "El Pensador Mexicano" Op. cit.



que no ha impuesto: "Dí claramente las cosas como son". Crítica a los escritores que no tienen esta premisa, a través de la plasmación de la opinión pública que no podría fiarse de sus palabras: "Dirá alguno: eso mismo prometen muchos autores, ingenuidad e imparcialidad; y lo mismo es echar una ojeada a sus escritos, que contraer la falsedad de su promesa que se a legua descubre su pasión, su interés o lisonja. A esto respondo que es lo muy cierto (...) pero estos mentirosos no prueban que todos lo sean: a lo menos yo procuro que no se me señale en este punto" (94). La verdad también se encuentra en el castigo, por su búsqueda de la franqueza en todos los sentidos, esta actitud se enfrenta con la de sus compañeros de profesión, por lo que considera que el pueblo debe agradecer la postura, al menos el pueblo sensato. Para Lizardi el público es merecedor de la honradez de sus escritores que nunca deben servir a sus propias pasiones, intereses, etc, a través de la mentira, la humillación o la prostitución de sus propias ideas por medio de la adulación y la alabanza a quien no la merece: "Este estilo me es repugnante: creo que es de almas bajas, como también las sátiras determinadas y los sarcasmos irritantes". Mantiene un perfecto respeto hacia los lectores que han de originar los mejores sentimientos en el escritor, puesto que para ellos son sus obras. El autor, si por su parte, quiere ser merecedor del respeto del público, ha de mantener una lealtad a ultranza, tanto consigo mismo, como con respecto a la sociedad en que vive, está honradez es condición básica para que cualquier escrito sea acogido por el favor del público. Pero este, a su vez ha de ser igualmente honrado y veraz sin molestarle por la crítica generalizada que pueda hacer "sabad que cuanto diga ha de ser apoyado no solo por la experiencia, sino por la autoridad de sujetos españoles sabios, políticos y de acreditada fama entre los literatos, y que toda esta relación tiene conexión con el bien duradero de la patria. Y ya aunque no lo hepaís, aunque no lo comprendáis, rajad, cortad, hended, criticad a vuestro

antojo, que prometo escucharos con la misma serenidad que a las ranas gritonas de un charco" (95), puesto que en este caso se dejan guiar por las pasiones y no por la inteligencia y la razón.

En su despedida del periódico, se dirige también al público agradeciendo la aceptación que ha tenido por algunos, y pidiendo perdón por los defectos, así mismo reconoce la realidad sobre sus escritos, aceptando que a algunos no les hayan gustado: "se muy bien que a unos no les acomodaron los primeros números, a otros los últimos, y a muchos ninguno; pero sí ya los compraron y los leyeron, que es el peor tabardillo que se puede haber pegado ¿Que remedio? 'Paciencia y barajar', como dijo Merlín a Don Quijote" (96).

Las alabanzas a los lectores son continuas, sobre todo hacia aquellos que son verdaderos filántropos y filósofos, a quienes va dedicado su periódico ("no puedo menos que consagraros este pequeño trabajo"), como si lo dedicara a los verdaderos sabios. Se excusa también por los defectos que puedan advertir en sus publicaciones, pese a que estén basados en la razón, la verdad, la justicia y en definitiva, la filantropía en cuanto que lo que se procura con ellas es el bien social. Los hombres de bien, por tanto son los verdaderos mecenas de su trabajo, pues según quienes advierten o no el mérito, y quienes con su compra den libre salida al periódico, a fin de que éste se pueda seguir publicando, éste es uno de los motivos que origina la preocupación por el lector en la obra de Fernández de Lizardi: "no merecen (sus publicaciones) otros mecenas que los verdaderos hombres de bien, que son los legítimos conocedores del mérito" (97), aunque prefiere que sus trabajos se vendan no por ello va a forzar a nadie a comprarlos, por ello, el que los compra, los comprará al precio que les ponga, pues "el que sirve al público debe comer del periódico" (98).

(95)- p.: 62, nº 6 "El Pensador Mexicano" Op. cit.

(96)- a.: 111, nº 13, id.

(97)- p.: 49, tomo II, "A los verdaderos hombres de bien sean los que fueren" dedicatoria, "El Pensador Mexicano"

(98)- p.: 155, nº 2, id.

los que quieran sus periódicos los comprará, y esa será la señal de que sus obras valen algo. El el precio no deben ir nunca los ornatos externos (buen papel, encuadernación, etc) puesto que lo que vale en una obra es su "mérito intrínseco" y si lo poseen, cualquier "precio es corto" (99).

El Pensador manifiesta que la mayor parte de sus escritos van dirigidos a los ignorantes, puesto que los sabios no los necesitan, e incluso él mismo está dispuesto a aprender de ellos. Su estilo en este sentido toma la forma de consejo indirecto a los lectores, como podemos ver claramente<sup>99</sup> párrafo, donde con motivo de lograr que la sociedad no acepte a los "herejes" que pretenden lograr la pureza de la religión, atacando a la iglesia, expresa: "Yo quisiera que cada uno de los que asisten a las tertulias o leen los papeles de estos impíos les observarán atentamente la probidad de conducta y en el fondo de su talento"(100). Se dirige también en sus escritos a la formación del sentido crítico de sus lectores, como mejor medio de que estos distingan el bien del mal, premisa fundamental para que cualquier obra resulte beneficiosa.

Los problemas en cuanto al lector se mueven en el terreno de intentar convencer y agradar a los más posibles (base del éxito de su periódico), expresando aquellas opiniones conducentes al bien social: "no está la dificultad en dar papeles, sino en darlos tales que agraden a los lectores, y esto no siempre sucede por las actuales circunstancias" (101). También el ambiente político de Méjico influye en las producciones, siendo una época de tensiones y divisiones -como ya había aclarado anteriormente, viendo en esta desunión la causa de la problemática insurgente -que dificultan la complacencia de todos en un momento, donde el sentido crítico -a través de las teorías de la Ilustración- era exacerbado por todos.

Advierte a sus lectores que no se ofendan por los vicios que señala, si lo hicieran demostrarían tener el

---

(99)- p.: 156, nº 2, tomo II "El Pensador Mexicano" Op. cit

(100)- p.: 236, nº 4, id.

(101)- p.: 253, nº 16, id.

mismo, y no lograrían sino hacer el ridículo frente a los demás: "lo mejor es no tomar vela en estos entierros, para que, aún cuando lo sean, no digan que son cofrades" (102).

Muchas veces se excusa de las aclaraciones que expresa sobre sus periódicos, que en ocasiones son una verdadera guía de cómo se debe entender y leer esta publicación; pero las considera necesarias y piensa que su opinión la confirmarán los juiciosos, puesto que son un remedio para evitar posibles objeciones.

En Lizardi hay comunidad de propósitos con los lectores, en primer lugar, por los asuntos que trata que son de relevancia social, aceptando los aspectos cotidianos de la existencia: "por que los sentimientos de usted coinciden con los míos en cuando tratan del beneficio público objeto digno de las tareas de todo buen ciudadano, a las que son tanto más recomendables cuanto que carecen de aquellos intereses rastreros por los que casi siempre nos manejamos" (103). Trata de evitar todos aquellos asuntos personales que pueden ser fastidiosos para el lector, introduciéndole en el tema a través de la ejemplificación, la ficción y las comparaciones para "ayudarle a pensar", siendo el lector quien en definitiva da pie a la diversidad de materias que trata.

Esta diversidad también se encuentra en función del lector, para hacer menos ardua la tarea que se ha impuesto en la ilustración de sus conciudadanos. Por ello señala reiteradamente que no escribe para los sabios, sino para los que carecen de enseñanzas, "no son ociosos los que pueden percibir algún fruto de mis tareas siempre que lean mis papeles sin preocupación. Mi deseo es acertar; pero no aseguro, ni puedo, que mis opiniones se hallen siempre libres de algún error involuntario" (104). Trata de escribir sobre aquellos temas que fundados en la razón, arraden a sus lectores, en especial a los sabios "porque no trato de

(102)- p.: 280, tomo II, "Suplemento al número 1 del Pensador Mexicano" Op. cit.

(103)- p.: 340, tomo II "Suplemento al Pensador" Op. cit.

(104)- p.: 385, nº 2, tomo III, dedicatoria "El Pensador..."

agradar a los necios, y nada se le da sus tontas (si no de-  
pravadas) calificaciones" (105), con ello queda siempre, o  
casi siempre libre de cualquier crítica acerva y no funda-  
mentada. Por ello, su labor no se encuentra únicamente en  
función del público social del futuro. Esta visión de futu-  
ro le puede hacer cuidar con más esmero sus publicaciones,  
en especial desde el punto de vista del contenido de las  
mismas: "¿Que escribiré yo, de modo que sin apartarme de la  
razón y la verdad puedan mis papeles(...) pasar a la pos-  
terioridad sin las notas de un partidario servil ni de un  
escrito lisonjero?" (106). Podríamos decir que esta es la  
función histórica que Lizardi siente sobre su periodismo  
(también lo hemos visto en el diálogo ficticio entre el es-  
critor y su mujer, en el apartado anterior).

La opinión pública sobre su periodismo aparece  
en el siguiente párrafo, en respuesta a una crítica que "Mu-  
gá", le había hecho, y que es una defensa al mismo tiem-  
po que su estilo y de sus escritos: "Se admira usted porque  
dije 'que muchos dirán al leer mi papel, ¡que bien dice el  
Pensador!'. De hecho lo he oído decir a bastantes: a algunos  
los conozco y están prontos a repetirlo delante de usted y  
darle la razón pero éstos son boberas" (107). La última fra-  
se es supuesta expresiva de su actitud, por cuanto si ad-  
mite, prueba y le agrada la venta de sus "papeles", puesto  
que suponen el éxito de la obligación que se ha impuesto,  
tampoco la crítica en su contra le hará variar de opinión.  
Está firmemente convencido de la tarea que persigue, y ni  
las críticas, ni las alabanzas podrán provocar un cambio de  
su actividad. Pero sin lugar a dudas, los ataques de que ha  
sido objeto han influido decisivamente en su ánimo, (ataques  
basados en su impreso: Reflexión patriótica sobre la próxima  
elección), como lo demuestra a través de sus palabras: "han  
despedazado a su salvo mi honor en sus corrillos; han pro-  
curado disuadir a algunos amigos míos para que no lo sean  
alegrándoles este papel como prueba de mi exultación y bostando

(105)- p.: 305, nº 2, tomo III "El Pensador Mexicano" Op. cit.

(106)- id.

(107)- p.: 417, nº 6, id.

modo de pensar en ultraje de mi patria (...) y ha habido quien me haya espetado en mi casa un papel, en quien comi- te lo soez con lo insultante" (108). Pero en definitiva na- da le importará más que la opinión del público sobre sus escritos, llegando a despreciar las críticas, siempre que éstas no supongan un verdadero agravio, desde su punto de vista como persona y como escritor.

Si pierde parte de su público, tampoco le importa, pues ya en este tiempo se habían definido las posturas a su favor o en su contra, de forma que cuentan ya con un determinado número de lectores que aceptan, admiran y com- pran sus producciones: "... me consuela el que nada he per- dido con perder las caravanas de mis alucinados enemigos, y me es de la mayor satisfacción saber que el público, verda- dero juez en esta causa, siempre reconocerá que en mí ha tenido un desinteresado ciudadano que ha empleado sus escase- sas luces, ya en instruir a los ignorantes y ya en propo- ner su beneficio general" (109). Hace la historia de la opi- nión pública respecto a sus producciones, señalando que en un principio al renegar de la antigua forma de gobierno, recibió los aplausos de los más, y las alabanzas y parabie- nes de los aculadores; incluso se llegó a pensar que él mis- mo no era el autor de aquellas producciones ("Salomón era un niño de teta conmigo en el talento").. Pero en cuanto comenzó a criticar los vicios de sus compatriotas, se ofen- dieron los necios, y su fama como "Pensador" (oficio que es primero -en su idea- al escritor) fué decayendo: "varió la escena, y ahora es ya ese mismo Pensador tan idiota que ni hablar sabe de la lengua castellana. Así varían los hom- bres en sus opiniones: lo que hoy aplauden mañana desprecian, y las mismas cosas que se ensalzan se ven abatidas por el más ligero accidente" (110). Es otro de los datos que nos ofrece respecto a la diversidad de los hombres y de su público, no sólo lo que a unos agrada desagradaba a otros sino que sus alabanzas y sus ataques varían con el tiempo, o no se recrudecen, en el caso de no encontrar motivo alguno

(108)- p.: 443, nº 10. tomo III "El Pensador Mexicano"

(109)- p.: 453, nº 11, id.

(110)- id.

para su crítica o su adulación. Por ello reitera lo que en tantas ocasiones ha dicho, que no se dejará llevar ni por sus amigos ni por sus enemigos, pues en definitiva la objetividad (como podríamos añadir nosotros) no existe, o es difícil de conseguir, más aún en las circunstancias que se viven en México (guerra de Independencia que para Lizardi es causa de la desunión, latente en los americanos, falta de ilustración en un lugar donde el pueblo apenas si tiene importancia política y social, carácter envidioso de los mismos americanos que no consienten la relevancia de nadie -ya anteriormente había señalado que nadie era profeta en su patria-, y menos aún si es pobre). Por otra parte, no todos admiten y reconocen la crítica merecida de que son objeto: "más no hay quien quiera la justicia por su casa y sí por la ajena" (111). De esta forma ve Lizardi atacado uno de los principales propósitos: la búsqueda de la verdad y la manifestación de la misma con el buen fin de conseguir el bien social de sus paisanos. Podríamos decir, que para Lizardi la verdad, si no es objetiva, no existe; presenta por tanto, una especie de sentido trascendente en la búsqueda de esta verdad. Es, además, una verdad que precisa para adquirir su función definitiva, ser comunicada a ese público que lo escucha. Pero lo curioso en Lizardi, es que esta teoría la lleva a la práctica en los aspectos más cotidianos de la existencia.

Al Pensador le importa -en algunas ocasiones excesivamente, el qué dirán; al menos, así justifica ciertas respuestas a sus críticos. Tal es el caso del "Arquitecto" (seudónimo), quien criticó un artículo de Lizardi al que éste no contestó, pero pensando en que el público creería que no podía contestar, había cogido la pluma para rebatirle. También entra en juego el amor propio, pero principalmente es la opinión del público la que le preocupa, tanto porque no le considere mal, como para que sus opiniones -consideradas por él mismo de suma importancia- no sean rebatidas, enarzándose de este modo en discusiones interminables. Por un lado le guía lo que él ha llamado su "amor

propio", pero por otro se encuentra la razón de su periódico, esto es, la enseñanza e ilustración del pueblo (112). La opinión pública también aparece en la carta que Juanillo escribe al tío Toribio, en la que se señala la influencia de los escritos del Pensador (quien había hablado de los mendicantes que pululaban por las calles de México): "después que han leído su carta de usted algunos ricos de por acá, los advierto más humanos y limosneros" (113). Su preocupación constante es la ilustración del pueblo, para él escribe y éste es su verdadero público, por ello, al responder a sus críticos afirma que siente no poder exolicarse con toda libertad, y sobre todo que la mayoría que sus conciudadanos sean "roacios a leer periódicos "quedándose por esta razón tan bobos como siempre en unas materias tan generalmente interesantes" (114), lo que, por otra parte, nos explica el poco éxito conseguido en este tercer periodo de El Pensador Mexicano, a lo que se unía el ataque continuo de los críticos.

En el prospecto de la Alacena de Frioleras, señala Lizardi su nueva dedicatoria al público, aunque no de una forma directa, como hizo en su periódico anterior. Su actitud ha variado, seguramente porque se siente más seguro en sus escritos, de forma que le veremos hablar y reír libremente con el lector. Pretende su aprobación, puesto que la aceptación que éste dé a su periódico radica en el futuro de su publicación, pero no obstante, tampoco indica un cambio de método: "Pretende colarse en traje de peregrino a ver si por casualidad logra algún buen acogimiento en nuestro público ilustrado" (115). Reitera, de nuevo la callidad a los lectores a los que va dirigido su periódico, si bien no hace falta una determinación mayor en sus pronósticos ni en la descripción de su público. Su decepción hacia la aceptación popular de sus impresos ha ido en aumento en cuanto que ya no trata de educar pero a todo, sino únicamente si logra la aceptación que pretende y no pierde materialmente en su publicación, pues "puede por su duración tan

(112)- p.: 496, tomo III "Suplemento al Pensador..." Op. cit.

(113)- p.: 500, id.

(114)- p.: 522, id.

(115)- p.: 23, nº 1 "Alacena de frioleras" op. cit.



effimera, que hoy vea la luz pública y mañana se canten sus exequias" (116). No puede tampoco obligar al lector a que compre sus periódicos, pese a que siga manteniendo su primitiva idea de utilidad y servicio al bien social.

En las lecciones de Birjón se dirige al lector en forma de advertencia o de consejo hacia las trampas del juego, y la serie de males que puedan sobrevenir a los jugadores. Es la misma idea a que aludíamos anteriormente respecto a la utilidad de las lecciones que *El Pensador* ofrece en sus periódicos. Es este aspecto totalmente moralista de las obras de Lizardi. Birjón sólo pide que aprovechen sus enseñanzas y experimenten el beneficio que de ellas se deduce: "Yo me contentaré con esto sólo, y diré que he logrado el fruto de mi enseñanza; y más que vosotros jamás agradeceréis mis deseos o ya me insultéis con el ridículo, aunque justo epíteto, que me conviene, del diablo predicador" (117). Aunque aparentemente se dirige a Birjón a sus discípulos, en realidad es Lizardi quien aconseja a sus lectores, logrando una especie de metamorfosis de los personajes ficticios. El tono oral de ciertos escritos, también nos hace pensar en la presencia directa del lector, por el cual Lizardi se preocupa, y al cual se dirige constantemente:

"Cuando veo a los comerciantes empeñarse a porfía en dar baratos sus efectos al público (...) me lleno de envidia generosa y no quisiera dejar en el modo posible de acurrarme mis marchantes para que comprasen en mi alacena. Pero ¡Vilgate Dios! ¿Y qué me han de comprar? ¿qué? Frioleras, pues si se mira a buena luz, no se compra cosa mejor en parte alguna.

Y si no, compárese con el honor, con la salud o con la vida. Compárese, digo, con esto la bretaña, la estopilla, la muselina (...) Compárese, digo otra vez, estas baratijas con aquellas alhajas, y no habrá uno que no diga que son frioleras... Más supongamos que no lo son, sino que son géneros. Pues señor, el que tenga géneros que haga barata de géneros", etc. (118).

(116)- id.

(117)- p.: 84, nº XIV "Alacena de Frioleras" op. cit.

(118)- p.: 99, nº XVII, id.

En estos párrafos podemos ver claramente una especie de diálogos con el lector, que indudablemente nos delatan la clara presencia que éste tiene ante Lizardi en el momento en que el autor escribe.

En su obra expresa multitud de aclaraciones que van dirigidas al lector, principalmente en aquellos momentos en que habla de sus conceptos sobre la humanidad, dando multitud de explicaciones a fin de que su público comprenda la actitud del autor: "no podría condebir literalmente cómo pudiera estar el mundo tan generalmente depravado; más luego que me acompañe con la Verdad, y me hizo conocer a los hombres según son, y no según lo que aparentan, no puede menos que creer a punto cerrado al Santo Profeta (David)" (119). Existe, por tanto, una velada aunque consciente presencia del lector (casi interlocutor) en todas sus publicaciones.

La Conclusión final de Los criados habladores, también va dirigida al público que compra sus escritos. Viene a ser un consejo o moraleja de las opiniones de los criados que han expresado sobre sus amos, así como de la actitud de los primeros en las casas (ladrones, embaucadores, celestinos, amorales en muchos casos). Amonesta veladamente a los amos pidiendo que se tomen las precauciones necesarias para que los amos no sean columniados, ni deshonrados por sus criados: "Prescindamos un rato del mal ejemplo que les dan, sólo por no exponerse al vejamen que hacen de su conducta, y a que les taraceen el honor de arriba a abajo, deberían tener mucho cuidado en ocultarles sus debilidades, particularmente en las mesas, donde se tratan todos los asuntos familiares, sean los que fueren, con la mayor confianza e irreflexión" (120).

En su Anacreóntica señala Lizardi que le tildan de pobre, considerándolo el peor epíteto, pues encierra todos los demás: "que ser pobre es el peor/ borrón del universo; y así cuando me dicen/ que soy pobre, creo/ que me dicen los peores ultrajes y dictérios" (121). Desconocemos

(119)- p.: 123, nº XXII "Alacena de Frioleras" Op cit.

(120)- p.: 141, nº XXIV, id.

(121)- p.: 150, nº XXV, id.

hasta que punto era ésta una opinión pública sobre Lizardi pero indudablemente tiene una base real, pues ya hemos visto en su bio. rafia, los apuros económicos que tuvo que pasar. Por otra parte, sabemos que las críticas -al final de El Pensador Mexicano, se habían lanzado duramente contra él por lo que suponemos que tampoco la situación variará mucho durante la publicación de su siguiente periódico. Para Lizardi, su situación económica era un handicap difícil de vencer. Seguramente si hubiera tenido una base de riqueza, no habría tenido que soportar tantas críticas como le hicieron, motivo por el que considera que la opinión pública sobre su pobreza es el peor epíteto. Esta actitud de la crítica, le hace llegar a compararse con el Quijote, dándonos al mismo tiempo una visión ridícula de la actitud de los escritores frente al público: "Afuera, collones malandrines, afuera, gente descomunil y sacrilega, afuera otra vez y otras mil, periodistas chabacanos, copistas miserables, zurzidores timosos que os andáis arañando sobre quien os más benco y para nada, sobre quien se quita el pan de la boca, y sobre quien tiene más arte para sacar el medio o el real al pobre público con sus copias y boberías" (122). Lizardi denuncia esta actitud ante los lectores, explicándoles el comportamiento de algunos, que a falta de originalidad e imaginación no hacen sino criticar a sus compañeros, con el fin de llenar las páginas de sus periódicos.

Ante la ficción que presenta en su publicación Las sombras de Heráclito y Demócrito, se excusa frente al lector, si bien dejándole la facultad de opinar no ya sobre él mismo, sino sobre las "sombras" que cita, y la credibilidad que le merecen: "yo en esta farsa no tengo más papel que el de un mero copiante o redactor de su conversación ¡gracias a mi feliz memoria! Y aún en esto poco hago bastante; pues tengo que desvelarme a mi parecer, que escribir y purgar sus pláticas de algunas expresiones que ellos vierten, y yo omito por no ofender oídos castos" (123). Lizardi introduce al lector en la ficción desde el principio, m

(122)- p.: 175, "Cajoncito 1º" "Cajoncitos de la Alacena" suplemento- Op. cit.

(123)- p.: 238 "Las sombras de Heráclito y Demócrito" Op. cit.

llegando a delimitar la frontera entre lo real y lo soñado, como búsqueda de una mayor credibilidad ante el lector. Si esta forma le agrada al público, se verá, y de lo contrario "paciencia y barajar". Advierte nuevamente a los sabios, que no escribe para ellos, sino para los humildes e ignorantes ("pues yo escribo para otros pobretes tan ignorantes o más que yo"). Los primeros no deben comprar su periódico, a no ser que estén dispuestos a gastar su dinero en boberías. Desde el principio El Pensador advierte al público al que se dirige constantemente su propósito, en una visión de futuras críticas.

El Pensador es un autor consciente de su divergencia respecto a otros escritores y respecto a las normativas del pasado y de los academicistas, afirma no adoptar el ejemplo de "los sabios de México", puesto que su intención es acomodarse a todos "al gusto de los sensatos y al de los ignorantes. Queremos que los pobrecitos de la última plebe nos entiendan; que se enamoren de nuestro estilo llano y popular; que no se causen de nuestra severidad y pedantismo, y que, atraídos de la chocarrería, de la sátira del refrancillo vulgar y de la traza de bulquería, se empeñen en leer El Payaso, y así, sin tono de lección, sin discursos filosóficos, sin explicaciones metafísicas (...) se hallen cuando menos se piensen, hechos unos Demóstenes en elocuencia, Homeros en poesía, en filosofía Sócrates, en legislación Solones, en derecho público Filangieris, en moral Platones" (124). Por tanto, el fin de sus periódicos son los lectores, y principalmente la educación que éstos puedan recibir con sus producciones, como medio de evitar la ignorancia de que adolece el pueblo mejicano. Explicando su propósito, trata de interesar vivamente la actitud del lector hacia su periódico. Por otra parte, en sus opiniones pedirá la imparcialidad de aquellos que le leen, como ocurre con el tema de la república federada, en El Hermano del Perico que cantaba la Victoria. Por una parte le interesa que el pueblo "sencillo", sepa qué es lo que la federación

supone, y por otra, pide el juicio objetivo de los "sabios" (que no son otra cosa que sus lectores), a fin de conseguir convencerles de sus propósitos (número tres página 44). De todas formas, para el Pensador, la opinión pública general se encuentra a favor del federalismo.

El público también es el juez de sus escritos y no sólo el receptor a quien van dirigidos. Hay por tanto, una total simbiosis entre el autor y el lector que explica la gran importancia que Lizardi da a éste último, dado que en definitiva es su mejor crítico: "el público juzgará sin que se entienda que pretendo rozarme con la instrucción de este señor, ni menos degradar un ápice sus talentos que tiene tan acreditados" (125). La dificultad estriba en que sobre la opinión pública no hay barómetro digno y suficiente para medirla, por lo que habría que escuchar a todos, con las dificultades que esto conlleva.

En Las conversaciones del Payo y el Sacristán, Lizardi se encuentra más preocupado por la opinión política general que por sus lectores. Poco a poco se ha ido afirmando en sus ideas, y únicamente arroya los consensos públicos sobre temas gubernamentales, utiliza constantemente el "dicen" y "opinan", para contradecir estas opiniones o admitirlas según su sentido crítico: "también dicen que por ahora no es tiempo, por que se escandalice el público ignorante" (126). Sin embargo, también nos encontramos con referencias a la opinión de sus lectores respecto a sus publicaciones: "Compadre, por ahí dicen que se nos queda mucho en elotintero" (127), a lo que el Pensador responde que no puede estar en todo. Generalmente estas referencias al lector se encuentran en las introducciones de su obra, o bien en la primera parte del número de su periódico, puesto que ello da pie para encauzar la conversación (en este caso), hacia los temas que particularmente le interesan,

Reitera de nuevo su opinión sobre la crítica de que es objeto, añadiendo que no todo el mundo puede estar

---

(125)- p.: 66, nº 6 "El hermano del perico que contaba..."

(126)- p.: 131, nº 7 "Las conversaciones..." *ib.* cit.

(127)- p.: 160, nº 12, *id.*

de acuerdo ni con el método que utiliza, ni con los pensamientos que le guían: "A nosotros nada se nos debe dar de los elogios ni de los sarcasmos. Hablaremos cuanto nos parezca justo y nuestra crítica se ejercitará sobre cuanto sea digno de corrección" (128), aunque en realidad es el gobierno a quien corresponde desterrar los abusos y los defectos para lograr la utilidad del periódico, (pues si no se lee "¿que provecho sacaremos de nuestros avisos?"), de lo contrario la labor que intenta realizar no serviría de nada. Por otra parte, la patria misma le exige el deber de procurar el mejoramiento social, y este es el deber fundamental de todo periodista: "estamos obligados a delatar los abusos públicos, a proponer sus remedios y, en una palabra, a meternos a chismosos generales de los vicios" (129). En este sentido el periodismo tiene todos los medios a su alcance para corregir los abusos y "desvanecer cualquier seducción" (130). Respecto a su proyecto de Constitución, Lizardi señala que la opinión pública ha corrido por la calle con opiniones en pro y en contra:

**PAYO** : "A unos si y a otros no. Unos celebran como una travesura de ingenio y deleitable; y otros la murmuran como disparates producidos por la sociedad.

**SACRISTAN** : "Ahora si vamos bien. En esto se parece nuestra Constitución a todas las del mundo, pues todas corren igual suerte" (131).

Aun de que a pesar de las críticas, su obra le gusta, como producción propia, aunque adolezca de defectos que reconoce. Defectos que no tienen que ver con sus opiniones, a las que considera bien fundamentadas, las críticas se desataron en este proyecto de Constitución, sobre todo en el punto de las reformas eclesiásticas que Lizardi proponía, como él mismo señala; muchos le han tildado de hereje,

(128)- p.: 211, nº 19, "Las conversaciones..." Op. cit.

(129)- id.

(130)- p.: 257, nº 24, id.

(131)- p.: 425, nº 17, id.

, y hasta de necio, de entrometido, etc, las opiniones de los demás se dirigen hacia lo que más podría dolerle, la acusación de que Lizardi se servía de estos temas para conducirlos al ateísmo: "que es mentira que para escribir estos disparates nos anime un celo por el bien público, sino una envidia herética y luciferina; que si usted y yo pudiéramos ser papas, no dejaríamos de serlo, ni nos disgustarían la pompa y rentas pontificias" (132).

Estas opiniones atacaban las bases en las que se funda el periodismo de Lizardi, en primer lugar, su dirección hacia la ilustración de sus lectores, en segundo lugar, la acusación de un interés económico en sus opiniones, y en tercer lugar, el resentimiento (del que tampoco se halla exento). Contra estos críticos se revela y al mismo tiempo se consuela pensando que tales ideas sobre él mismo serán producto de fanáticos, estafadores, falsos devotos o ambiciosos, pero que sin duda agradará a los sabios que no admiten el fariseísmo.

Concluye su periódico, porque como él mismo señala, sus opiniones no son escuchadas por aquellos que podrían solucionar situaciones de abusos, en las que algunos se encuentran interesados, pero no los más. También, como no surge el problema económico unido al de las dificultades de aceptación de su periódico, en cuanto trata el tema de la Iglesia: "nada remediamos con hablar. Nuestros avisos se desprecian y no se escuchan nuestras buenas intenciones (...) hemos tratado de remediar los vicios de nuestra patria: si esta no quiere corregirlos, abandonémosla" (133). Termina, como vemos, con una enorme decepción, dirigida por igual hacia su labor, y aún hacia sus conciudadanos, quienes llegaron a provocar el estado escéptico en que se encuentra.

---

(132)- p.: 477, nº 21, tomo II "Las conversaciones del Pay y el Sacristán" Op. cit.

(133)- p.: 549, nº 25, tomo II, "Las conversaciones..." Op.

V- LA CRITICA DE LO LITERARIO

Sus primeras opiniones las encontramos en referencias a otros autores. Ahora las épocas pasadas, considerando felices los tiempos de Quevedo, Francisco Santos, Morales, "y de otros muchos sabios de nuestra nación que, reñidos constantemente con la lisonja, tenían declarada eterna guerra al vicio"(134). O lo que es lo mismo, mantenían una paridad de propósitos con Lizardi. Para el Pensador estos hombres son sus compañeros, y precisamente lo que ahora es esa comunidad de fines con alguien de su misma profesión, que colabore con él para la tarea de reforma social que se ha propuesto. Estos autores serán el modelo aunque -según dice- no los pueda igualar en "ingenio" y en "gracia", pero sin duda, sí puede equipararse a ellos en sus pensamientos. Es decir, el contenido de sus escritos prevalece por encima de las normativas y del criterio de autoridad. Podemos anticipar que Quevedo y Cervantes son los autores que más influyen en su obra, sin olvidar algunos coetáneos como Feijoo, Iriarte y Jovellanos (éste último únicamente en materias de tipo político y social).

Sigue las teorías de Juvenal en cuanto a sus opiniones sobre los aduladores, de quien cita la sátira tercera completa, en una traducción libre. A través de la cita, afirma Lizardi su independencia absoluta, y su persecución a todo tipo de alabanza injusta, creyendo que ésta se haya el mayor error político. Se basa también en Fedro y Terencio, en defensa de la verdad y del lenguaje claro y sin ambages.

Por ello, para ser escritor no se necesita únicamente talento y erudición, sino principalmente conocimiento del mundo, discreción y prudencia. Esto es, una referencia más a las dotes de observación, pero ampliadas no sólo a él mismo, sino también a sus compañeros de profesión: "Más de cuatro escritores de esta época hemos estado faltos de estas virtudes" (135). Siguiendo el ejemplo de sus prede-

(134)- p.: 97, nº 11, "El Pensador Mexicano" Op. cit.

(135)- p.: 118, nº 13, id.



cesores, no servirá, por tanto de la ficción para tratar aquellos temas, no aceptados por el gobierno, siguiendo la normativa que le venía por tradición, en la concretización de la prudencia.

La única vez que critica el teatro como elemento de diversión viene justificada con una carta que se publica en la que se comentaba una representación teatral (de la que no nos indica ningún título y de la que no sólo sabemos que se celebró los días 22 y 23 de noviembre de 1812, con motivo de la solemnización de la jura Constitucional por México). Lizardi se refiere especialmente a la situación de España -en guerra con los franceses- y critica a sus conciudadanos que se manifiestan tan alegremente y con tanta indiferencia hacia la situación política, prestándose a "unos espectáculos que, en sentir de un santo padre, no son otra cosa que unos círculos, cuyo punto céntrico es el demonio mismo" (136). Por tanto, no es contrario -aunque lo parezca- a las funciones teatrales pero esto le da pie para afectar su crítica de la superficialidad que ha advertido en sus paisanos. Posteriormente veremos que el único tema literario que trata con especial atención, es precisamente el teatro, aunque generalmente hable más de la representación en sí que de sus aspectos literarios.

El Quijote es la obra que tiene casi siempre presente en el momento de escribir, así lo vemos en la utilización de una excusa literaria para introducir un diálogo: "Voy a registrar mis cartapacios, que entre ellos es regular que encuentre con alguna cosa vieja y razonable con que pueda salir de mi empeño... Dicho y hecho; ya hallé un papelón medio roto y oliscando a chocolate de monja que, aunque mal escrito, entiendo que dice: 'Diálogo entre un francés y un italiano sobre la América Septentrional'" (137). La utilización del estilo jocosorio, también es un método cervantino o cuando menos barroco (es en este aspecto donde Lizardi se encuentra rezagado respecto a su época, afirmación no muy correcta, según veremos posteriormente). Com-

(136)- Id.

(137)- p.: 253, nº 16 tomo II "Suplemento al número primero del Pensador Mexicano" Op.cit.

parte con los clásicos la animadversión de sus paisanos, hecho que él mismo reconoce al afirmar que aquel que critica los vicios de la sociedad en que vive, naturalmente se ha de hacer odioso a sus conciudadanos. En este mismo sentido de crítica se encuentra la necesidad de plasmar con los tonos más violentos los defectos y errores del pueblo, a fin de que sus lectores amen la virtud y desprecien y combatan el mal, es un propósito plenamente moralista el que orienta sus escritos. En esto no hace sino seguir a sus predecesores.

El autor que trata de exterminar los perjudiciales vicios de sus semejantes habrá que cargar las tintas sobre ellos, a través de la sátira, la ironía o la exclamación pero con el calor de un escrito vivo: si no lo hace así aburrirá a sus lectores "en términos que no sólo no se convencerá de la verdad, pero hostigado por la nieve del escritor, apenas tendrá aliento para leer una llana sin fastidio." (138). Son métodos ya utilizados anteriormente, que el Pensador escoge y selecciona de los clásicos españoles. Incluso en la definición de él mismo, sigue tal y como manifiesta, a sus modelos: "El Pensador, que no le va en saga a Don Quijote en lo loco ni en lo entrometido, va hoy a la faz del universo a entrar en una descomunal refriega con un escuadrón desahogado de los más endiablados endriagos, que en forma de batalla se nos presentan en la plaza mayor de esta ciudad" (139). Tales "monstruos", no son sino los coches de alquiler, que se muestran en su imaginación como los molinos del Quijote, logrando una acertada comparación.

En su modo de hacer la crítica de los vicios, sus ejemplos también son los autores del barroco español. Ha intentado ridiculizar a sus paisanos, pintándoles con vivos colores "porque esto fué lo que me pareció mas natural para procurar su remedio por las manos de cuyo arbitrio pende, pues advertí que ninguna claridad debe omitirse cuando se trata de que se corrijan los vicios públicos" (140).

(138)- p.: 180, tomo II, id.

(139)- p.: 283, tomo II, id.

(140)- p.: 446, nº 11, tomo III, "El Pensador Mexicano" Op.

Por otra parte, su forma de describir los personajes se basa en la técnica del claroscuro: "el escritor debe, cuando pinta moralmente al hombre, saber acomodarlo sus claros y sus sombras, sus cercas y sus lejos" (141).

En su suplemento Quartazo a los boticarios, Lizardi transcribe una extensa cita de Lucovedo, para confirmar su opinión sobre los mismos, valiéndose de la premisa que ya había señalado anteriormente sobre la utilización de fuentes, donde se excusaba de las mismas ante el lector, a quien no debía importarle sino la calidad de lo que decía, pues como nos indica: "siendo bueno u útil lo que describo que lo diga yo o el Perico el de los palotes", poco debe importar (142).

Otra de las citas más interesantes dentro de su periódico, era la de Young, aparecida en el número 13, del tomo III de El Pensador Mexicano (pg. 471), y puesta en boca de la muerte. Por lo que vemos una clara correspondencia entre temas y fuentes. Esta propiedad de las citas, en el modo y momento conveniente es una de las preocupaciones -como ya vimos- de Lizardi en sus escritos. En el mismo nivel habría que situar a los clásicos latinos, como Horacio, Cátulo, Platón, Aristóteles, Virgilio, etc. Esta cita de Young es singularmente importante, porque aparece antes de cualquier cita a Cádiz, y quizás podría pensarse en el antecedente directo de Las noches tristes, a través de Young y no del autor español, si bien la cita aparece traducida, y no sabemos hasta qué punto El Pensador conocía por estas fechas (1814) el idioma inglés.

Lizardi domina perfectamente el lenguaje popular, si bien él mismo realiza ciertos cambios, como cuando al nombrar a los "buscones", aclara "Este nombre doy a algunos que, conociendo el carácter bobo y vanidoso de tantos se saben aprovechar de él" (143). En realidad, no es más que una aclaración para explicar a sus lectores la actividad de estos enemigos de la sociedad, sin embargo, podemos

---

(141)- p.: 280, tomo II, "Suplemento al número primero del Pensador", Op. cit.

(142)- p.: 282, id.

(143)- p.: 304, id.

reseñar que El Pensador tiene una continua preocupación por la plasmación real de sus ideas, de modo que estas sean comprendidas e incluso aceptadas por el lector. En este sentido analiza las palabras, las elabora, les da un nuevo contenido, etc. y en este mismo aspecto podríamos hablar de la utilización de un estilo llano y directo que sea comprendido por los más. Más adelante veremos la defensa que de su forma peculiar de escribir, realiza Lizardi.

En su dedicatoria al lector (tomo III de El Pensador Mexicano), habla sobre la costumbre de los prólogos señalando que él mismo no puede hacerlo, por cuanto desconoce la materia que va a tratar y la extensión que pueda tener ( lo que nos confirma la rapidez y prontitud en el tratamiento del tema, dentro de su teoría sobre el interés y necesidad de la coetaneidad en los escritos periodísticos). Las opiniones sobre estos preliminares que aparecen en casi todas las obras están puestas en boca de Juanillo y el tío Toribio; a Lizardi no le merecen ninguna confianza tales dedicatorias:

TORIBIO: "Mira, has de saberte que es un modo muy viejo y común en aquellos que quieren hacerse del nombre de autores, escribir ellos mismos sus apoloñas y bautizarlas con los nombres que se les antoja. Hasbras notado en el principio de muchos libros antiguos una descubierta de formidable de epigramas, sonetos, endecasílabos, décimas, redondillas, etc. en elogio del autor, o cuyos bastidores anteceden a la obra para prevenir el ánimo de los tontos en su favor.

JUANILLO: "Dépere usted, pues ese es un modo muy mezquino y ajeno de los verdaderos sabios; porque la recomendación de una obra la ha de traer la obra misma y no e tos pueriles adminículos" (144).

Lizardi, por tanto, no tendrá más prólogos en su extensa producción, que los que él mismo produzca, con

característica de estar siempre en relación con la obra. Particularmente, al igual que hiciera Cervantes, se rió buenamente de estos prólogos y dedicatorias, considerándolos un atentado contra la ingenuidad o credibilidad del lector.

Referencias a la moda seguida en su época, y en especial a aquella impuesta por los redactores del Diario de México, las encontramos en las siguientes palabras, donde se refiere irónicamente a la "Arcadia" mejicana, burlándose de los nombres que utilizaban, el lógica esta postura en Lizardi, si tenemos en cuenta su amor a la verdad y a la realidad de lo cotidiano, rayana a veces en el naturalismo: "le mandamos pena de santa obediencia; no emplee su pluma en adelante sino en escribir versitos en el Diario, dedicados a Deidamia, Clori, Artemisa o a quien se le antojare" (145).

Mantiene la misma opinión que Sor Juana Inés de la Cruz, al criticar un folleto publicado por El Imparcial de Alicante, en el que se transcribía una profecía. Lizardi lucha contra el fanatismo y puesto que está en verso, critica al autor de haber forzado el sentido lógico de las palabras en favor de la rima:

"Dura es ciertamente la ley del consonante; por eso nuestra musa americana, la madre Juana Inés de la Cruz dijo días ha:

Fuerza de un consonante estrafalario  
que el mismo gozo vuelva salario.

Y yo acordándome de esta sabia y discreta monjita, dije luego que lei este destino:

Fuerda del consonante a los obligas  
que haces volver blancas las hormigas"(146).

(El verso que criticaba era el siguiente: "Año de 1812. Empieza en España el goce").

Aunque que antes deben venir los biques que se perciben que el goce que éstos producen pero al "poetastro", no le a rudo la rima y cambió el sentido en favor de la

(145)- p.: 518, tomo III "Suplemento al Pensador" Op. cit.

(146)- p.: 458, nº 12, tomo III "EL Pensador Mexicano" Op.

"anunciación". Para El Pensador, la propiedad de las palabras jamás se pueden cambiar, posea que el estilo degenera, lo contrario es engañar a la sociedad, mostrándoles como escritores a quienes no lo son.

En su ya consabido estilo irónico, y como explicación de la normativa de realidad que se ha impuesto, se ve en la obligación de aclarar aquellos aspectos de la ficción por los que se podría censurar, al no atenderse a la razón, ni a la realidad; por ello se escuda en las autoridades que emplearon el mismo método que él: "Tengo la gracia de entender el idioma de los brutos, al mismo Esopo, Pedro, Iriarte, Samaniego, etc (aunque no de explicar sus conversaciones con la dulzura de estos respetables ingenios)" (147).

La influencia del siglo le viene también en las palabras que utiliza, llegando a realizar creaciones propias así en la respuesta a un crítico, le tilda por dos veces de "erudito de la violeta"; la primera por hablar de Blair: "pero ya entiendo que este pito vino violéticamente para darnos a entender que a visto a ese autor", (148), poco antes había señalado "Dice usted (...) que escribí con acierto sobre 'asuntos de sastrería' solo porque nombré chaquetas en un papel mío ¿quien no ha de agradecer a usted tanta e importante lección de erudición a la violeta?" (149).

También en su respuesta, se encuentra esta diferenciación sobre los términos que emplea, y la propiedad en la utilización de las palabras, lo que supone al mismo tiempo una defensa de su propio estilo: "He moteja usted mi expresión de veredictos (que dije) con la de verdesotes. Es usted gracioso. Hombre, verdesotes son barbarismotes y verdecitos es un diminutivo muy común y usado en el idioma castellano" (150). Nosotros podríamos decir que es una utilización popular del lenguaje, lo que Lizardi defendía frente a sus críticos, incluso empleando aquellas palabras que resultaban burla a sus paisanos: "una porción infeliz de mu-

(147)- p.: 477, nº 14, tomo III "El Pensador Mexicano" Op. cit.

(148)- p.: 514, tomo III "Suplemento al Pensador" Op. cit.

(149)- p.: 486, tomo III, id

(150)- p.: 490, tomo III, id.

chachas que están gra... no, sino preñadas, que es más claro" (151). También en su Suplemento titulado Recetas en Latín defenderá la utilización del castellano con el propósito de que los ignorantes y los sabios cuiden su vida, sin atentados inútiles que a nada conducen (pg. 290).

En cuanto al teatro su opinión más interesante aparece en una conversación entre Toribio y Juernillo, al final del tomo III El Pensador Mexicano. En primer lugar señala la necesidad de reformas, en especial sobre que determinados actores hacen de la obra: "Un carácter mal sostenido, una falta de propiedad en la acción, un afecto mal expresado, una voz ronca o lánguida (...) son defectos propios de este a aquel actor, y de esta o la otra cómica. Pero es constante que entre ellos tenemos algunos que se esfuerzan cuanto pueden por agradarnos y es también innegable que lo consiguen muchas noches; y así a cambio de la gracia del señor Luciano, de la expresión del señor Amador, de la dulce voz de la señora Montenegro, podemos perdonar las faltas naturales y de enseñanza que pueden disgustarnos en otros" (152). Pero en definitiva quienes tienen la culpa de los defectos que se ven en el teatro, no son otros sino los directores del Coliseo, puesto que no les ofrecen obras de actualidad: "no encuentro disculpa para perdonar aquella insípida elección que tienen para darnos las piezas más mohosas y mimias que no tienen ya lugar sino en el Coliseo de México, habiendo tantas modernas, exquisitas y sujetas a las reglas del arte, por ejemplo, nos presentan La fuente de la judía, El anillo de Gires, El diablo predicador, El Diluvio y otras que son propias para divertir muchachos ignorantes, y se olvidan de tantas piezas cómicas y trágicas que hay modernas, en las que resplandece la elegancia del estilo, la dulzura del verso, la naturalidad de la fábula y la delicadeza de la sátira moral" (153). Es una defensa del teatro neoclásico la que realice Lizardi, como forma de adecuarse a la razón y al buen sentido. Pero la

(151)- p.: 79, nº 8 "El Pensador Mexicano" Op.cit.

(152)- p.: 519, tomo III "Suplemento al Pensador" Op. cit.

(153)- p.: 520, id.

culpa de que no se representen sino obras "añejas" (barrocas), no la tienen los actores, sino los directores del Coliseo, que se contentan con agrandar a un vulgo formado por "mujeres y plebeyos vulgarísimos e ignorantes", puesto que gentes de una mediana instrucción, poca concurre a semejantes zambros" (154). La peor de todas las representaciones ha sido la comedia El Diluvio, por las exageraciones y escasa concordancia del asunto con la interpretación que se le dió.

En cuanto a los actores, si bien es cierto que su conducta moral muchas veces deja que desear, lo que se debe -según Lizardi- al desprecio y jocosidad con que se les trata "que saben muy bien que es indebido en buena filosofía" (155). Esta actitud del pueblo hacia los actores es una costumbre antigua, y causa de la decadencia del teatro pero al mismo tiempo es el público quien produce la continuidad en tales actividades de los actores, siendo una contradicción la burla que hace de ellos con la incitación a la continuidad de sus ejercicios.

Al "asentista", le interesa que el vulgo aplauda, sin darse cuenta de que el vulgo carece de ilustración y por tanto, lo único que consigue es aquello contra lo que lucha Lizardi: la perpetuidad de la ignorancia, siendo el teatro, como es, el mejor modo de enseñanza. El Pensador intenta convencer al encargado del teatro, citando una frase de Iriarte: "Pero usted se acordará que Iriarte dice que al vulgo, en dándole paja, como paja; pero si le dan grano, como grano" (156). Es decir, en sus manos está uno de los medios más a propósito para la utilidad a sus conciudadanos (ilustrándoles) sin perder por ello los aplausos, y además recibiendo las felicitaciones de los "sabios". La actitud del pueblo hacia los actores no hace sino ir en detrimento del teatro, si los artistas estuvieran bien pagados, se conseguiría que aquellos con buena disposición para la representación se dedicaran a ella, sin tener encima de sí

(154)- p.: 521, tomo III "Suplemento al Pensador" Op cit.

(155)- p.: 525, id.

(156)- p.: 530, id.



las burlas del público, y si el público atendería a las representaciones, también se esmerarían pues comprenderían que su labor está siendo juzgada por la totalidad. Pero si en vez de ello, los asistentes al teatro no hacen sino comentar, continuamente, es lógico que los actores se desentendían de su labor y la llevan a efecto como Dios les da entender. Cita la frase de Barón (Miguel Boyron, actor que representó numerosas piezas de Molière); comentando el suceso a que dió lugar, se hallaba representado un pasaje que exigía una voz "lánguida", y como los espectadores "querían oír lo que decía sin dejar su grosero murmullo, y tuvieron la siempra al cómico que levantara más la voz (...) él contestó: bajad vosotros las vuestras (157). Pero el público de Méjico no se puede comparar con el francés. Es un vulgo que prefieren "mamarrachos" que provoquen su griterío y admiración, pues como dijo Cervantes, -en la misma idea de opinión que el Pensador- "en todas partes suecen habas".

Contra Mugagá, refiere que él hace la crítica sobre las obras, pero nunca sobre los autores. Esto se encuentra en concordancia con la opinión que expone en El hermano del Perico que cantaba la Victoria, donde señalaba que "las producciones intelectuales valen por sí mismas, cuando son buenas, no por la persona que las dice" (158).

Cita a Marcial y añade a continuación un poeta totalmente absurdo, en el que da nombres y títulos de diversas obras, autores, y personajes históricos (159): Don Quijote, Simón Cirineo, los doce infantes de Lara, los siete pares de Francia, el Minotauro y la isla de Creta, doña Urraca de Castilla, Polifemo, Rocinante, Avicena, Talía, Pegaso, Taso, Homero y Ovidio, Calderón, Moreto y quizás lo más interesante, la referencia a obras de otros autores y que creo son piezas teatrales: la Fuente de la judía, el tridente de Neptuno, los andrajos de un pudiente, los despojos de Túnez, la mano del almirante, el rosario del Sultán etc., si tal y como hizo anteriormente en este mismo poema puede cambiar los nombres de las cosas, dándoles un sentido

(157)- id.

(158)- p.: 56, nº 4 "El hermano del Perico que cantaba..."

(159)- ver página 25, nº I "La Alacena de Frioleras" Op. dt.

irreal. También cita a la Caba, Adón, Watiza, Moctezuma, Belén, Matucalén, Catón, Pipino, etc.

Vuelve a criticar la actitud del público en el Coliseo de México, mediante la conversación entre la Paya y la Mexicana, señalando que "apenas se distingue en México, por el ruido, el Coliseo de las piezas de toros o de gallos. Tras de haber tal cual cómico bueno y luego tanto hablador". (160). En estas mismas conversaciones su afán por la educación del pueblo se manifiesta a través de la explicación de los términos que utilizan los payos, y la corrección con que deben expresarse: "no hable en impersonal, esto es, no diga usted 'mire', 'tome', 'tenga', 'diga' (...) sino 'mire usted', 'tenga usted', 'oiga usted', si hablare con personas de respeto y si fuere una amiga de confianza, o con una criada, o con un muchacho, entonces le puede usted hablar de tú (...) porque ese modo que usted tiene es muy ordinario, y aquí se lo murmurarán todos" (161). La misma explicación realiza sobre la palabra "lujo", defendiendo su significado. En este sentido realiza su periódico sobre Sociedades públicas, hablando del eufemismo: "El modo más seguro para introducir abusos en las cosas es mudarles sus nombres propios o atribuirles otros que no les convienen" (162), aclara que está mal empleado el término que se utiliza, pues no quiere decir casa de juego, ni de diversiones, a no ser que éste calificativo se utilice en el peor sentido de la palabra. Para él designaría este nombre, las sociedades que se han creado por la influencia del siglo, esto es, sociedades, patrióticas, económicas o de amigos del país: estas sociedades si son útiles al pueblo, y de ellas resultarán beneficios a la sociedad. Jirardi propone que se llamen casas de ociosidad, puesto que en ellas se come, se bebe, se juega, y lo menos que se hace es criticar y contar impertinencias. Considera que tales lugares son necesarios, pero lo que critica es el nombre que se han arro-

(160)- p.: 59, nº IX; "Alacena de Frioleras" Ob. cit.

(161)- p.: 54, nº IX, id.

(162)- p.: 95, nº XVI, id.

gado "abusivamente". Este mismo propósito, añadiendo la nota irónica y satírica, es la que produce la creación de su Diccionario Burlesco y Formalesco, donde explica el significado no generalizado, ni tampoco aceptado por la Academia, de ciertas palabras. Quizás la que nos interesa más en este momento, es la definición de "Barbarismos": en principio nos ofrece la definición más aceptada generalmente, como palabra que indica los abusos o errores que se cometen bien con la pluma, bien con el lenguaje; añade que son comunes entre los indios, al hablar que no les es natural, pero los peores son los barbarismos por escrito, que son impensables en personas "instruidas". Por parte, muchas veces se producen como errores de imprenta "¿Cuántos barbarismos habré yo escrito, y habrán escrito por mí los tipógrafos?" (163).

En el Conductor Eléctrico, critica la actitud de la Inquisición hacia obras y autores como Pan y Toros de Jovellanos, La vida de don Guindo Cerezo, y la Ciencia de la legislación de Filangieri, se pregunta que herejías tenían estos libros para ser prohibidos, y responde que únicamente "descubrir abusos del gobierno y proponer sus reformas" (164). Pero junto a la cita de Jovellanos, se encuentra, como no, la cita de Feijoo, como los dos autores españoles que más influyen en su obra. Sobre Feijoo señala que concuerda con él en la opinión de la santificación de los domingos, y su relación con diversiones y funciones en el Coliseo o en la plaza de toros. Señala que éste último "es más bárbara y cruel que se ha pensado", por lo que había que abolirla "o a lo menos escasearse" (165), en otro número de su periódico, señala sobre Pan y toros "nada extraño es que la ignorancia o la malicia llame infame o herético al papel Pan y toros. Su autor no hizo más que ridiculizar con fina y picante sátira los abusos que notó en España en su tiempo, con el santo fin de que se remediasen; lo mismo hizo el padre Isla con el Gerundio, Francisco Santos con

(163)- p.: 214, "Cajoncito 82" en "Cajoncitos de la Alacena" Suplemento- Op. cit.

(164)- p.: 326, nº 10 "El conductor eléctrico" Op. cit.

(165)- p.: 410, nº 22, id.

sus Tarascas, Quevedo con sus Visitas del otro mundo, Cervantes con su Quijote, y otra multitud de autores que sería largo de referir", en definitiva estos hombres no han hecho sino seguir el consejo de Horacio, considerando "que las más veces se cortan y corrigen los abusos con más facilidad poniéndoles en ridículo que declamando contra ellos seriamente" (166). En definitiva, Lizardi no hace sino seguir el ejemplo de estos autores que ha citado con el fin de ser beneficioso y útil a la sociedad de su tiempo y a su patria. Por otra parte, hay que señalar que conocía a los autores más relevantes de su tiempo, en especial a los españoles, aunque, aunque no se les escaparan otros. Pese a la opinión común de la crítica sobre la cultura insuficiente de Lizardi, creo poder afirmar que tal y como hemos ido viendo ésta no era tanto; sus conocimientos sobre historiadores —que no hemos citado en esta tesis por considerarlo que no se corresponde con el objetivo fundamental de la misma— son casi tan extensos o más de los que posee en el plano literario, así ocurre también con los escritos filosóficos o ideológicos.

La defensa del castellano y del lenguaje popular también aparece en Las Conversaciones del Payo y el Sacristán, donde muestra su indignación por la utilización del latín. El Payo pide que le hable "en su lengua, esto es, una adecuación del propósito que le guía y el estilo que utiliza: se dirige al pueblo: "Soy tan enemigo de que hablen delante de mí en idioma extraño que hasta quisiera que dijieran la misa en latín" (167).

Sobre las conmemoraciones de la Independencia, Lizardi se muestra partidario de la creación de recursos literarios, en especial para piezas teatrales, en las que se conmemoran los sucesos independentistas: "No sé porque el excelentísimo Ayuntamiento y la Nacional Universidad no han meditado unos premios para el autor que haga la mejor pieza para el teatro, que represente las épocas felices de

(166)— p.: 425, nº 24 "El Conductor Eléctrico" Op. cit.

(167)— p.: 141, nº 9 "Las conversaciones..." Op. cit.

nuestra independencia y libertad", como siempre, se muestra partidario del eficiente que los premios pueden tener en todos los campos, tanto en el ejército como en las escuelas, como en lo literario, considerando que los hombres solo se mueven por el interés. El mecenazgo sobre las artes, que en este tiempo correspondería al gobierno, se basaría por tanto, en estos concursos que estimularían la creación de los artistas. Por otra parte, es el teatro el medio más útil de la enseñanza y el que podría aportar mayores bienes a la república: "Somos materiales: por los sentidos recibimos las mejores impresiones. El teatro es el lugar más a propósito para ilustrar al pueblo y para inspirarle las virtudes civiles y sociales". Si los españoles supieran aprovecharse de él en términos de entusiasmar al pueblo contra sí mismo y hacer que celebrara su esclavitud. ¿por que nosotros no nos valemos del mismo teatro para hacerle ver la felicidad que disfrutamos con ser libres, excitándolo a conservar esta libertad? (168). El sentido social que el teatro posee, le lleva a pensar en la utilidad de éste para propósitos políticos, que es en el momento actual, el tema principal al que va dirigida su producción. Coincide con las teorías formuladas por neoclásicos e ilustrados sobre el teatro, de forma que se plasma en él la realidad, junto a la enseñanza moral (o política en este caso).

Precisamente, con este mismo motivo, Lizardi realizó una pieza teatral: El grito de libertad en el pueblo de Dolores, pero fué tal la morosidad de los censores, que ha perdido todo el interés, puesto que, según explica, sólo se excusaban sus defectos por la celebridad del día 16 de septiembre, "y por la disculpa de la premura del tiempo con que la hizo: pero hoy no vale esa disculpa, ni es el 16 de septiembre, tal vez se expondría a un desaire del público" (169). Por tanto es también la oportunidad (y él lo sabía bien por su experiencia en el periodismo) quien otorga el valor a las obras que se publican o representan. Es decir, éstas

(168)- p.: 151, nº 10 "Las conversaciones...." Op. cit.

(169)- p.: 214, nº 19, id.

han de ir acordes con su tiempo en que se producen, y es en el momento, donde cobran su valor real y su sentido.

También continúa en Las Conversaciones del Payo y el Sacristán, el tema de las representaciones teatrales pese al carácter político de este periódico. Critica, como no, la actitud de los asistentes, a los que compara con los arrieros, "un francés que iba con nosotros y ya posee razonablemente nuestro idioma," se daba el diablo de no poder entender a Amada ni a Amador, sin embargo de la claridad de voz de este actor", y añade que los teatros son el mejor medio de conocer el grado de ilustración de un pueblo, así como "sales de sociedad en donde los hombres se reúnen para aprender a dirigirse consigo y con los demás hombres por lo que se llaman escuelas de las costumbres" (170). El teatro es el único género literario del que habla Lizardi con excepción del periodismo, esto se debe primordialmente a su interés casi único por lo social, el teatro reunía en sí aquellos elementos que buscaba el Pensador para lograr la ilustración del público.

A todas estas opiniones habría que añadir la preferencia por la claridad del estilo, que llena su obra, así como de la sencillez y de la utilización de un lenguaje popular, como el más apto para ser aceptado por el público al que dirige, copiando ciertos aspectos del Quijote, como es la utilización de refranes.

#### VI- CONCLUSION

Para Lizardi como hemos visto hay tres elementos fundamentales en la composición de cualquier escrito: En primer lugar al autor que relata en una especie de compenetración con su público, las dificultades con <sup>las</sup> que se enfrenta a la hora de escribir, exponiendo a través de la misma. En segundo lugar, se encontraría el lector, rudo en cualquier momento, pero capaz de modificar con su actitud de aceptación o de desagrado, la conducta del escritor. En este mismo aspecto influiría la libertad de imprenta,

en las variaciones del escritor al escribir su obra, puesto que es una nueva dificultad a la que debe enfrentarse, utilizando frente a esta nueva barrera, la ficción. En tercer lugar habría que situar el medio de expresión que utiliza en la combinación escritor-lector, con dos fines fundamentales: en primer lugar, la aceptación del público, en segundo lugar el propósito del autor que no es otro que la orientación de sus conciudadanos, todo ello dentro de un movimiento de reciprocidad que Lizardi siente profundamente. Este medio de expresión que utiliza concuerda con sus fines: la ilustración del pueblo y que éste reciba con agrado sus escritos. Para conseguirlo utilizará el lenguaje sencillo y popular, lleno de expresiones y modismos peculiares que puedan situar al lector en pleno ambiente mejicano.

Por otra parte sus escritos no le harán variar su forma de escribir, pese a las numerosas censuras que recibió de ellos, pero lo que es más importante, tampoco podrán variar sus opiniones, reafirmandose cada vez con mayor ahínco en ellas y practicamente buscando su refugio en el mismo.

Por último conviene señalar que las fuentes que utiliza concuerdan siempre con sus propósitos y pensamientos, lo que supone una continua elaboración y estudio de los autores, y su compenetración con ellos.

Como escritor popular, es totalmente un innovador, logrando compendiar en su obra las tendencias de la mayoría social con las de la minoría criolla e ilustrada, en pro de la consecución de un mayor grado de educación acorde con sus ideas políticas.

ANALISIS LITERARIODIALOGOS Y CUENTOSI- LOS DIALOGOS O LA INTRODUCCION DE LA FICCION EN LA OBRA DE FERNANDEZ DE LIZARDI

- A)- EL SIGUIENTE DIALOGO(QUE PRESENCIE) TIENE LUGAR AQUI; POR LO QUE TRATA DE LA LIBERTAD DE IMPRENTA. PASO ENTRE UN IMPRESOR Y UN AUTOR.
- B)- DIALOGO FINGIDO DE COSAS CIERTAS ENTRE UNA MUCHACHA Y TATA PABLO.
- C)- 1) DIALOGO ENTRE EL TIO TORIBIO Y JUANILLO SU SOBRINO.
- 2) VUELVE JUANILLO A VISITAR A SU TIO.
- 3) JUANILLO Y EL TIO TORIBIO.
- 4) DESPIDESE JUANILLO DEL TIO TORIBIO.
- 5) CARTA DE JUANILLO AL TIO TORIBIO.
- 6) CONTESTA EL TIO TORIBIO A JUANILLO.
- 7) OTROS ARTICULOS EN QUE APARECEN ESTOS PERSONAJES:
- a)- Carta de Juanillo al tio Toribio
  - b)- Vuelta de Juanillo a la capital
  - c)- Juanillo y el tio Toribio
  - d)- Continúa Juanillo la conversacion sobre el teatro.
  - e)- Sobre una ridiculeza como decir: sobre el diálogo fingido entre don Justo, don Cándido, don Yucundo, como el presente entre Tio Toribio y Juanillo.



- D) 1)- DIALOGO ENTRE UN FRANCES Y UN ITALIANO SOBRE LA AMERICA SEPTENTRIONAL.
- 2)- SIGUE EL DIALOGO ENTRE EL FRANCES Y EL ITALIANO.
- 3)- CONCLUYE EL DIALOGO EXTRANJERO.
- E)- EL EGOISTA Y SU MAESTRO.
- F)- EL PLEITO DE LAS CALAVERAS.
- G)- LA CIEGA Y SU MUCHACHITA.
- H)- OTROS DIALOGOS
  - 1)- CONCLUSION
  - 2)- CARACTERISTICAS GENERALES DE LOS DIALOGOS.

## II- LOS CUENTOS O RELATOS NOVELADOS

- A)- LA CARTA DE MI HERMANO
- B)- BREVE SUMARIA Y CAUSA FORMADA A LA MUERTE Y AL DIABLO POR LA VERDAD Y ANTE ESCRIBANO PUBLICO.
- C)- CUENTOS Y RELATOS NOVELADOS. CONCLUSION.

I- LOS DIÁLOGOS O LA INTRODUCCION DE LA FICCION  
EN LA OBRA DE FERNÁNDEZ DE LIZARDI

Lizardi, se muestra en los diálogos con una habilidad y una amabilidad que no presenta en otras ocasiones. Como buen autor costumbrista, describe con realismo y agudeza las diferenciaciones existentes entre los distintos actores que trata, pero siempre a través del medio-ambiente y nunca por ellos mismos. Son personajes tipo, continuamente preocupados por las cuestiones y problemas que tiene planteados su país.

En dichos diálogos no destaca como análisis de caracteres, en realidad, tan solo existe un personaje que habla: el propio Lizardi, acomodado al sentir del pueblo. Tan solo diferencia posturas generalizadas como vejez-juventud, sabio-ignorante, etc. En caracteres opuestos, existen cambios de actitud hacia los diversos temas que trata, pero en líneas generales no podemos hablar de una total diferenciación, puesto que a menudo hace hablar al joven como viejo y viceversa.

En sus periódicos, los diálogos presentan una distinta extensión, siendo el más corto de todos ellos el diálogo entre el impresor y el autor, que a su vez es el primero que aparece en la producción periodística del escritor. El más extenso es el titulado: Las conversaciones del Payo y el Sacristán, formado por los veinticinco números del tomo primero del periódico del mismo título y los ventiseis del segundo tomo, que dada su extensión, nos ha obligado a analizar solo en líneas generales, además de ser el de menor interés literario, por tratar en ellos temas de política, ya que hemos visto en el correspondiente apartado.

Los diálogos se caracterizan especialmente por la utilización del lenguaje popular, y la presencia de axiomas del mismo tipo, manifestados a través de refranes, dichos o bien teorías particulares. Pero es esencial a su construcción del léxico que utiliza, contraviniendo las normas del "buen gusto" impuestas por sus contemporáneos.

En ellos Lizardi manifiesta su habilidad para engarzar los distintos temas que aparecen en sus conversaciones, así como el grafismo de ciertas palabras, que nos hacen pensar, -como ya veremos- en la utilización posible de los mismos como "entremeses" cortos dado su total aspecto teatral. A ello contribuye la plasticidad y popularismo del lenguaje situándonos rápidamente en el ambiente del México de la época.

Como no, el afán moralista de Lizardi, en cuanto a reforma de costumbres y actitudes, no podía dejar de estar presente. Así nos encontramos con que la ficción que utiliza en los mismos, no son sino una excusa para poder plantear, ciertos problemas, en su aspecto más ameno. Con ello consigue hacer partícipe al público de sus preocupaciones (siempre socio-políticas) e interesarle en temas a veces demasiado áridos, y que posiblemente no serían bien recibidos si no introdujera la ficción. Combina, por tanto, en ellos la ley-norma, que ya hemos visto en el apartado de Sociología Literaria, esto es: la ameneidad unida a la utilidad. En este aspecto sus diálogos son plenamente neoclásicos.

Llega en su búsqueda de la realidad, a cierto naturalismo, como iremos viendo puesto que <sup>para</sup> Lizardi, "realidad y <sup>sinónimos.</sup> verdad son en muchas ocasiones. A todo ello<sup>se</sup> contraponen cierto romanticismo que viene dado por la amplitud y grandiosidad de sus ideas, hasta rozar los lindes de la utopía. Esta actitud "romántica", se opone al realismo que ya hemos destacado, produciéndonos una sensación de contradicción, que podría explicarse por cierta falta de visión de futuro. Romanticismo combinado, de forma lógica, con la presencia de la muerte, la descripción del terror, y la preferencia por hacer hablar a los muertos (que es otra forma de escapar a la censura). En ello existe indudablemente cierto barroquismo, producto del pasado, pero que dadas las especiales circunstancias de Hispanoamérica en general, y México en particular, no pueden extrañarnos. De todas formas y siempre frente a estas "peligrosas" afirmaciones, podemos considerar a Lizardi más como ilustrado que como neoclásico. En realidad, en His-

panoamérica la vida del neoclasicismo fué muy corta -como ya hemos visto- y nunca podremos afirmar sin el riesgo de caer en el error, que Lizardi fuera un autor neoclásico. Esto lo veremos más claramente a través de sus diálogos, y posteriormente en la Conclusión; analizaré detenidamente el supuesto "neoclasicismo" de Lizardi, puesto que es una situación complicada, dada la innumerable cantidad de factores que imperan en su obra.

---

(Nota)- He de señalar que, para no repetir constantemente los ejemplos de los distintos recursos que utiliza Lizardi, generalmente éstos se encuentran en la cita del párrafo que analizo y explico; posteriormente (aunque ya sin citarlos), puesto que en muchas ocasiones los recursos se acumulan y en el momento -según los casos- quizás interese más destacar la vivacidad y los rasgos expresivos populares completos que utiliza, a fin de demostrar el gracejo de muchas de las construcciones de nuestro autor. Así mismo y con el objeto de no repetir en exceso, si he nombrado asiduamente rasgos expresivos en algunos de los análisis anteriores, dejaré la cita, señalando aquello que parezca más novedoso, sin reiterar los recursos ya repetidos, siempre y cuando se vean claramente. No trata este trabajo ser un análisis exhaustivo, de cada uno de los diálogos, sino simplemente señalar las características esenciales de la prosa lizardiana.

A) -- EL SIGUIENTE DIALOGO (QUE PRESENCIA) TIENE LUGAR  
AQUI: POR LO QUE TRATA DE LA LIBERTAD DE IMPRENTA. PASO  
ENTRE UN IMPRESOR Y UN AUTOR.

El Pensador Mexicano, nº 2 (pp.: 42-45)

Este es uno de los diálogos más cortos de Lizardi y el primero de ellos. Podemos advertir que el autor no es otro que el propio Pensador, quien comenzará por explicar a su público las dificultades de cualquier escritor -como suele hacer en sus prólogos- utilizando el diálogo para este propósito.

Primero nos encontramos con una expresión popular y metaforizada en la que se dan sobreentendidos los períodos, así como la situación de los mismos.

La crítica comienza rápidamente, refiriéndose a la cantidad de impresos que hay que repartir a la Audiencia, a la Intendencia, a la Inquisición, al Arzobispo, etc. Lizardi se burla en una ironía: "De milagro no mandó usted quince al Procomendado, veinte al Consulado, doce a la Minería, diez a las madres capuchinas (...) ¡Voto a...!" (p.43). Es una queja del autor ante las dificultades de la publicación, especialmente desde el punto de vista económico.

Nos encontramos con la defensa de la Constitución que beneficia al escritor, en este momento el diálogo que había comenzado en un tono de hilaridad y picaresca, comienza a ponerse serio. El centro de este relato se encontraría en la manifestación del autor y su queja: "he perdido setenta y cinco pesos, que ya los tomara yo para salir de algunas apuraciones" (p.: 43). Coincide con el momento de mayor interés para el autor, esto es, la manifestación de su necesidad económica. Esta es la presentación del siguiente tema: la Constitución que se une al tono airado del autor.

Hay dos partes en este relato:

En primer lugar nos encontramos con la queja del autor en el momento que se produce su visita al impresor.

En segundo lugar, determinado por el enfado

del primero, la explicación de la antigua ley por el segundo de los interlocutores, que, a su vez, da pie para introducir la nueva ley de que Lizardi hablaba en este número de su periódico (Continúa y concluye el pensamiento sobre la libertad de imprenta, nº 2, p.: 39). Ley Constitucional que explica por extenso, con la cita de ciertos artículos de la nueva legislación.

Se apoya en la defensa de la libertad de imprenta para criticar la actuación de algunos en las Cortes, quienes quisieron poner a esta ley ciertas trabas.

Compara la situación de España con la de América señalando que en Méjico es peor, puesto que el papel está más caro (de nuevo se refiere al tema con que había iniciado el diálogo, esto es, el problema económico). Esta misma comparación con España le hace equiparar su situación con la de distintos comerciantes, quienes no tienen que pagar la contribución que se les ha impuesto a los escritores: "¿Acaso el panadero reparte una torta de pan de balde a ninguno de estos señores?" (p.: 44).

Finaliza el tema central con una súplica indirecta para que los señores y organismos citados en la primera parte, no reclamen los periódicos: "esos señores son muy sabios y muy prudentes para no advertir todo esto, y si usted los entregare (como yo no he de creer que los pidan) me los pagará" (p.: 44).

Termina con el mismo tono que había comenzado, esto es, en pleno ambiente de ironía y jocosidad, y en un diálogo rápido con el impresor que contiene una cierta amenaza de pleito a éste último.

"IMPRESOR: ¿Por treinta y tres papeles hemos de seguir un pleito ordinario?

AUTOR: Qué poco sabe usted del mundo ¿Será lo primero que se ve. Adios" (p:45).

#### CONCLUSION

El impresor como personaje se mantiene a la defensiva, arguyendo en tono menor que el autor, mientras que éste

es el que lleva todo el peso de la conversación, especialmente el más extenso dedicado a la explicación de la nueva ley, junto a los argumentos, comparaciones y ejemplificaciones que hemos tratado.

Utiliza todos los tiempos verbales, adecuándolos a la situación, por lo que en la conversación nos encontramos al mismo tiempo con el presente -especialmente- más referencias al pasado y al futuro.

En un esquema podemos ver las distintas partes del diálogo:

- 1º)- Presentación: momento actual.
- 2º)- Disputa con el impresor con dos aspectos:
  - B)- Punto de vista del autor: ley nueva, presente con relación al futuro.
  - A)- Punto de vista del impr.: ley antigua presente con relación al pasado.
- 3º)- Explicación de la Nueva Constitución, lo que supone el triunfo del autor.
- 4º)- Referencia al asunto que había aparecido en la presentación, esto es, el problema económico y su relación con distintos organismos.
- 5º)- Enlace: petición de que tales abusos no se vuelvan a producir.
- 6º)- Diálogo con el impresor y cierre del artículo en el mismo tono que había empleado al principio, con el añadido de una velada amenazada.

Destaca en esta conversación, el ágil manejo del diálogo y la fácil introducción de los temas que le interesan destacar a través del mismo. Aporta cierto grafismo a las expresiones mediante la utilización del presente, al citar las cuentas en relación con el tema económico. Así podemos ver la utilización de la ironía al final del artículo, la enumeración, paralelismo y la geminación. Generalmente no se equivoca en las palabras, pero sucede así al decir "espavientos" por aspavientos, logrando con la equivocación una mayor expresividad desde el punto de vista popular (por confusión con

el prefijo); destaca también la utilización del lenguaje metafórico: "¿ Con que si yo imprimo una obrita que valga diez pesos me sopla usted 330 pesos con la mayor tranquilidad?" (p.: 43), o bien lleno de popularismo: "está usted cansado de saberlo", "se me han cercenado los treinta y tres ejemplares", o bien "salir de algunas apuraciones".

Es usual en él la utilización del lenguaje admirativo e interrogativo, así como la repetición de ciertas palabras en el punto culmen de la tensión: "sí, sí", con lo que nos indica la necesidad del personaje de reargüir rápidamente a su interlocutor.

Por último hay que señalar que el personaje central del relato y verdadero protagonista es el propio autor, confundido con Lizardi, pese a que había intentado separarlo de él mismo, desde el principio del artículo manifestando así el título.



## DE COSAS Ciertas

B)--- DIALOGO FINGIDO ENTRE UNA MUCHACHA Y TATA PABLOEl Pensador Mexicano, nº 13 (pp. 114-118)

Existen en este diálogo dos posturas, correspondientes a cada uno de los personajes, en primer lugar, tata Pablo, paciente y tranquilo, y en segundo lugar la muchacha, nerviosa y explicativa de la necesidad, la crítica, por tanto, vendrá a través de este segundo personaje.

1º) Introducción directa en el tema, ya casi en el núcleo del relato, y en el climax entre los dos personajes. La muchacha criticará la situación de Méjico, sobre todo para los pobres, echando la culpa a los insurgentes, por lo que no es extraño la cantidad de ladrones que existen en la ciudad "no halla la gente en que buscar un real; y por otra, el día que lo tiene no le alcanza ni para frijoles por que de todo dan una herejía" (p.: 114). El abuelo arguye a la muchacha explicándole que no de todo lo que ocurre tienen la culpa los insurgentes, sino también los monopolistas.

2º) Desarrollo (monopolistas o "monopondristas"):

A)- Tata Pablo los compara con unos monstruos. Es sumamente curiosa esta comparación por la descripción que hace:

"TATA: No digo, atajos enteros se tragan.

MUCHACHA: ¿Que barrigas tan grandes tendrán;

TATA: Sí las tienen; y algunas son de quince o veinte varas.

MUCHACHA: Pues ¿donde andan esos terribles animales tan grandes que yo no los conozco ni los he visto.

TATA: Sí los has visto, sino que no los has advertido, porque ellos andan solos y sus estómagos los dejan en su casa.

MUCHACHA: Usted me vuelve loca, tata ¿como puede ser eso?

TATA: Mira, inante, los monopolistas son hombres como todos, pero sus comercios son criminales. Entre dos o tres abarcan un convoy de víveres, lo encierran y les ponen a las semillas el precio que

quieren..." (p.: 115).

B)- Tales hombres son los "comerciantes de víveres", como les llama la muchacha. El abuelo señala que no todos son malos, pues entre ellos se pueden encontrar buenos cristianos. En este momento se ofrece la solución al extenso párrafo.

C) En tercer lugar nos encontramos con la dificultad de donde encontrar a los buenos monopolistas, no llegando a convencerse mucho a la chica, quién opinará que hay más malo que bueno en el mundo.

3º) Se vuelve al tema inicial, esto es, el hambre y la necesidad de paliarla, la solución será vender los zapatos que hizo el abuelo, pero esto introduce un nuevo asunto: las gabelas que se han de pagar y los prestamistas.

4º) La muchacha critica, la disposición de las gabelas, por medio de preguntas, defendiendo la libertad para poner una tienda siempre y cuando valga el dueño de la misma para ejercer el oficio, y sin necesidad de pasar el examen (puesto que la mayoría no tienen dinero para pagar los costes del mismo). El autor a través de la muchacha, planteará los beneficios que obtendrían con tal medida.

5º) Enlaza el tema con el de los monopolistas (monopondristas "¡Que podridos los vean mis ojos en san Lázaro" p.: 117).

6º)- Vuelve al tema de la comida, que siempre lo inicia el abuelo. La venta de los zapatos, da pie de nuevo para hablar de los prestamistas, en el asunto presentará algunas ironías como llamar "santo" a uno de estos últimos. El abuelo cortará la conversación de la muchacha, acuciado por la necesidad.

7º)- Termina el diálogo con la marcha de la muchacha, y la indicación del abuelo para que no tarde y venda los zapatos con rapidez.

#### CONCLUSION

Encontramos en el artículo expresiones populares como: "em que buscar un real", "no le alcanza ni para frijoles", "porque de todo dan una herejía", etc. (metafori-

zaciones populares y lexicalizadas).

Presenta deficiencias fonéticas en la expresión pero que favorecen la intención del autor, como la palabra "monopondristas" (por monopolistas) imponiéndole un claro sentido crítico en la significación de pudrir.

Por otra parte establece la diferencia de educación entre tata Pablo y la muchacha. Esta última dirá "barriga" (un tanto "tabú" en el léxico culto), mientras que el abuelo dirá "estómago".

Destaca la metaforización de los monopolistas convirtiéndose casi en una auténtica alegoría, la explicación de la metaf-ora viene a través de una comparación final, en la que los animales grandes que llenan sus estómagos de semillas (como un almacén) y se los dejan en cualquier sitio, aunque no sea en sus casas, son hombres cuyo oficio mantiene cierta relación con la carga que lleva. Consigue Lizardi la ironía y la burla.

Presenta acumulación de interrogaciones contestadas por el abuelo (con lo que diferencia a los dos personajes: la ancianidad y la experiencia, frente a la crítica y al impulso juvenil, que al mismo tiempo, lleva todo el peso del diálogo y le otorga la movilidad precisa para no cansar al lector). Estas interrogaciones son una variante de entonación en el discurso reflexivo, y, al mismo tiempo, un antecedente del segundo punto culmen del relato en el que se pide la libertad para poner tienda. Ambos temas, el monopolio y la tienda, precisan <sup>para</sup> su solución de una única medida: la libertad, centro del relato. De esta manera consigue engarzar dos temas dentro de la conversación.

El futuro viene presentado en el beneficio que la libertad traería consigo: "Verá usted, tata, qué buen pan comemos y que tortas tan grandes nos darán con la libertad que el superior gobierno acaba de conceder para amasar y venderlo; de modo que el que quiera hacer pan malo y chiquito se lo comerá" y la argumentación de esta premisa vendrá después: "porque ¿quién lo ha de comprar, habiendo pan más grande y mejor en otra parte?" (p.: 117).

Hay que señalar el grafismo de la expresión, incluso en aquellos temas en que sería conveniente algún eufemismo, pero para Lizardi, la claridad es el idioma de la verdad, así al tratar de los prestamistas y las ropas que se empeñan: "cuando las sacan a tiempo es que salen rotas de rata o meadas de gato", añadiendo en la construcción de la frase una serie de concatenaciones respecto a los males que pueden acaecerles a las prendas: "y algunas se pierden y no tiene el dueño ni acción ni constancia para recobrarlas" (p.: 118).

Por último conviene indicar que el relato gira en torno al tema central del hambre, si bien la intención del autor se dirige directamente a los monopolistas -puesto que a Lizardi le interesa siempre y en primer lugar la crítica de los males para tratar de solucionarlos -y al asunto de las gabelas. La importancia de estos dos puntos que inciden en el tema central (el hambre de los dos protagonistas) viene dada por las descripciones que hace (especialmente en el asunto del monopolio) y la viveza que cobra el diálogo en estos momentos.

C)--- DIALOGO ENTRE EL TIO TORIBIO Y JUANILLO SU SOBRINO.

El Pensador Mexicano, nº 6, tomo II (pp.: 183-188).

Este diálogo es el que inicia otros sobre estos dos personajes. En este sentido sería similar al periódico "Las Conversaciones del Payo y el Sacristán", y algunos más que tienen los mismos protagonistas, engarzándose unos números del periódico con otros, hasta formar un corpus completo.

El tema general de esta conversación es el hambre, al igual que vemos en otros diálogos, especialmente en aquellos que transcurren entre tipos populares, sin duda, consideraba Lizardi que eran estos los más interesados en el tema, y que el hambre era su principal preocupación.

1º)- Introducción, inicia el diálogo con este tema, para explicar en primer lugar, la causa en el hombre que siente necesidad: "esta mala carne, y tan mala que todos los días quiere chocolate, almuerzo, comida, cena y tal cual va un traguito del crudo más que sea, para el estómago, y no contenta con esto (cuando lo tiene) quiere a más su tabaquillo, casa que la defienda de las inclemencias del tiempo" (p.: 183). Enumeraciones con mezcla de cierta ironía y que utilizará constantemente para indicar claramente su intención.

A través del tío Toribio, generaliza una situación particular, le falta lo necesario y le sobran los apuros, las dificultades. A través de la contraposición de los dos verbos: faltar/sobrar, opuestos semánticamente, logra el efecto expresivo necesario para interesar al lector con sus preocupaciones.

En cuanto a los personajes, en este caso, Juanillo es el que pregunta a su interlocutor, y el tío Toribio quien realiza el párrafo discursivo, logrando a través del cambio de entonación una dinamicidad peculiar en el relato. Por sus palabras, hay un enfrentamiento relativo entre los dos actores: tío Toribio pertenece a una clase económicamente inferior a la de Juanillo, así le dice a éste: ¡Oh, que bien

se conoce que tu eres un muchacho come de balde, y que el pobre de mi hermano, tu padre, no hiciera semejante pregunta" (p.: 183). La relación familiar existente entre ambos da mayor motivo a la queja del pobre Toribio.

2ª)- Presenta el autor los "cuidados" que apuran al tío Toribio, que no son otros que los <sup>de los</sup> pobres: falta de empleo y los fobos manifiestos que se producen en los empeños. Pero lo peor de todo es la situación familiar: "Si-guese(....)sacrificarse por su familia" (p.: 184). Esto es, tiene que cubrir las necesidades de los suyos, pagar al casero, etc.

3ª)- El tema se basa en los caseros (es decir, uno de los cuidados que indicaba anteriormente), entremezclándose con el problema de las dificultades de su familia.

A)- Planteamiento a través de un caso particular generaliza el asunto, criticando la falta de corazón de los mismos. Juanillo afirma: "Pero tío, eso es muy justo, pues ¿qué quiere usted, que tengan las casas para darlas de balde? Entonces no habría mejor tierra para vivir que México" (p. 184). La queja de los caseros viene dada a través de la pregunta efectuada por Juanillo, quien, en este momento y pese a la interrogación (que posteriormente dará fundamento a Toribio para engarzar el diálogo) se convierte en oponente relativo de su tío; su función es únicamente posibilitar las explicaciones y expansiones de éste último. De este modo, el tío Toribio reconoce que es justo pagar las rentas de las casas, "pero nunca lo será ser tiranos con los pobres. Has de saber que la justicia repugna diametralmente a la impiedad, y que cuando la justicia declina en rigor, no es justicia sino tiranía". (p.: 184). Este último párrafo sirve al mismo tiempo de explicación para el calificativo que ha empleado al hablar de los caseros, y de ley-norma para sus opiniones (que en definitiva no son otras que las de Lizardi). Los ejemplos de esta "tiranía" vendrán a través de interrogaciones que no son sino afirmaciones indirectas con significado contrario, conseguido a través de la pregunta: "¿Qué justicia habrá para

que un casero mal cristiano le quite a una infeliz mujer hasta las naguas porque no tenga otra cosa para pagarle el alquiler del cuartito que ocupaba ¿Que justicia habrá que lanzar a unos inquilinos adeudados de una vivienda, haciendoles sacar una enferma febricitante (...)? ¿Y qué razón habrá, por último, para allanar la casa de un ciudadano porque debe, descerrajarle la puerta estando ausente y fijarle una cerradura dizque por orden del juez?" (p.: 185).

B)- La solución al problema de los caseros viene a través de la inteligencia de los inquilinos (quienes podrán acudir al juez en demanda de justicia).

Es su sobrino en este momento quien comienza a plantear las dificultades, de modo que el tío Toribio, que anteriormente mantenía una postura enfrentada a la sociedad que critica, se ve apoyada por Juanillo, dadas las preguntas que éste plantea y las dificultades que expone para el ejercicio del bien, que es el fin primordial del relato.

Toribio, animado por la conversación de su sobrino, pasa de su ~~postura~~ pasiva, a una postura activa de interrogación:

"TORIBIO: Es decir, que sólo podemos hacer aquello que podemos hacer según derecho.

JUANILLO: Pues tío, como a pesar de ese principio se ven en el mundo tantas injusticias todos los días?

TORIBIO: A esa pregunta se responde con otras. ¿Y por qué el mundo está perdido? ¿Y por que hay tantos insurgentados? ¿Y por qué se lleva el diablo a tantos? ¿Sabes por qué? Porque se quebranta la ley y por que se desobedecen con desvergüenza las órdenes superiores. Pero, Juanillo, volviendo a lo que estábamos hablando..." (p.: 185).

4º)/ Cambia el tema centrándose en la pobreza que Toribio llama del "estado medio", o lo que es lo mismo: "haber nacido en buenos pañales (...) haberse criado con una regular educación y haber heredado un Don a modo de sonaja o cascabel". Estos son los que tienen que sufrir en la miseria

dada su "vergüenza", que es la peor herencia que puede tener si ha de ser pobre. El tono se vuelve melancólico y desapasionado: "son alhajas que tenidas no dan nada y perdidas ahorran muchos sinsabores" (p.: 186).

Son hombres que se diferenciaban de la plebe por su vestido, y es este aspecto (el traje) la forma de comparación escogida por Lizardi para describir a la clase media pobre: por ejemplo, la chaqueta es costosa y despreciable "para los muy pobres y un adorno inútil que no se puede costear y así, pélate la chaqueta en todo caso, enséñate a comer tortillas y beber atole, y dile a tu padre, que se mude a una accesoria" (p.: 186). Son los objetos materiales, con los que viven, la diferencia con respecto a los demás. Frases que el tío Toribio plantea en forma de consejo para el muchacho que aún no ha conocido la vida. Como en tantas otras ocasiones, predomina en Lizardi la voz de la experiencia (él mismo es el tío Toribio, puesto que Juanillo es sólo una excusa y un mero formalismo para dar actividad al relato).

5ª)-Vuelve a la Generalización del tema ampliándolo en contenido, las cosas están mal. Juanillo torna a preguntar incansablemente a su tío, como personaje representativo que busca soluciones donde no se encuentran, puesto que en definitiva no existe la buena voluntad de las gentes.

A)- Lizardi tiende a plantear aquellos problemas de la gente común: el coste de la vida, a través de un diálogo en el que mezcla a la picardía, la sátira y la seriedad, junto a locuciones populares, sumamente expresivas, puesto que nos van ofreciendo la explicación de los distintos estados de ánimo de los personajes del relato.

B)/ El tema del coste de la vida, se inicia con una serie de preguntas por parte de Juanillo, junto con lacónicas respuestas de su tío.

JUANILLO: ¿Y cuando bajará tío?

TORIBIO: Para cuando haya menos ladrones y más trabajadores.

JUANILLO: Pero eso ¿Cuándo será?

TORIBIO: Cuando haya una paz general.

JUANILLO: ¿Y cuando habrá esa paz?.



TORIBIO: De aquí a un año

JUANILLO: ¿Es posible?" (p.: 186).

Y a continuación expresa la nota jocoseria, manifestando el verdadero interés del autor sobre un tema que no se atreve a tratar: la guerra insurgente. Por una parte la guerra si bien tiene incidencias sobre los problemas económicos, no tiene por que ser así necesariamente, por lo que Lizardi, una vez expresada veladamente su intención sobre los males de los enfrentamientos, expone una argucia del tío Toribio: "Pues de aquí a un año digo que te avisaré". El interés por hablar de la insurgencia se ve más claro si comparamos este escrito con otros en los que también intervienen los mismos personajes, y donde ya se atreve a hablar de los insurgentes.

En este año hipotético, citado por el tío Toribio, se pueden solucionar los problemas que el pueblo tiene planteados; mientras tanto no variará la situación.

Es Juanillo (representación de la juventud) el que espera las soluciones rápidas: "y qué ¿no se pudiera mientras hallar algún remedio?" (p.: 186). Toribio responderá que se podría hacer si los vendedores quisieran, con lo que después de una extensa introducción, donde apenas nos ha dado una teoría en favor de la paz, (insertando un tono joco serio en el relato, seguido de la vivacidad interrogativa) pasa a exponer el tema del encarecimiento de los "efectos" y el provecho que obtienen de ello los vendedores.

C)- Es a los regidores a quienes corresponde solucionar estos abusos. Pero la crítica de los mismos, no viene ya a través del tío Toribio, ni tampoco de Juanillo, sino de la opinión general, que, según este último manifiesta se tiene sobre los responsables. Por el contrario es su interlocutor quien los defiende, excusándoles sin mucho calor: "Hijo la gente no sabe lo que dice. Bastante hacen los pobres regidores con lo que hacen; y si no hacen más, seguramente será porque no pueden" (p.: 187).

Juanillo será quien introduzca, en esta ocasión,

el párrafo discursivo, y quien inserte al autor -El Pensador- en la obra, citando una prevención que el propio Lizardi escribió: "Era bueno también que, como anunció el Pensador, se obligara a los intrductores de víveres a venderlos públicamente en las plazas de esta ciudad" (p.: 187).

62)- Vuelve a introducir el tema de los monopolistas, que le venía preocupando desde la Conversación de Tita Pablo y una muchacha, al tiempo que hace referencia a la pobreza, asunto que también había aparecido anteriormente: "¿Que tenemos con que entren todos los días convoyes y más convoyes, si nosotros los pobres los vemos, y si comemos de ellos es tan caro como siempre o nos quedamos como Tántalo" (p.: 187).

En este momento la actitud de Juanillo y la del tío Toribio se confunden y orientan hacia un mismo fin; la crítica de los abusos. Una crítica que generalmente Lizardi realiza a través de la afirmación indirecta (interrogación), como ya habíamos visto.

72)- Una los dos temas centrales (monopolistas y regidores): manifiesta la actitud de los monopolistas y el deber de los regidores, quienes debían contestarles que "la necesidad no está sujeta a las leyes comunes" (p.: 187): norma-ley que analiza por extenso. Por tanto, el remedio de estos abusos se encuentra en los regidores, quienes deben obligar a los monopolistas a vender públicamente sus efectos y no al por menor.

Exponiendo la actitud de vendedores y regidores ha introducido (a través de las comillas) otros dos actores a los que se ha venido refiriendo: en el artículo, a través de las hipotéticas palabras de unos y otros.

No todo es una descripción del presente, sino la sugerencia al futuro, en un tiempo que logra introducirse en la ficción entre lo real y lo imaginado, pero con más visos de lo primero que de lo segundo.

Dada la extensión de párrafo referido a las soluciones, vemos que a Lizardi le interesa por encima de todo la cuestión económica real que vive Méjico, siendo la ficción

y los personajes un elemento tan sólo utilizado para que el público se interese. Esto es, podríamos decir que la ficción se encuentra en función del lector, sin obedecer a otro propósito. Este hecho viene dado por el interés moral que Lizardi presenta en todos sus escritos. Por tanto, su costumbrismo no obedece sino a esta razón de mejora social.

El extenso párrafo de Juanillo, no conlleva (después de la afirmación general que viene presentada sin tensiones por la actitud de los dos nuevos actores -regidores y monopolistas- que ha introducido en la conversación) sino un propósito de soluciones reales y pormenorizadas, referidas a una misma situación: el monopolio y la actitud de los regidores.

Otra introducción foránea al diálogo es la inserción del escrito que se debería poner una vez hecho el aforo y la tasación de los efectos: "Precios a como se han de vender los efectos que han entrado en el día tantos en el convoy procedente de tal parte (...)" Con este fácil modo vería usted tío, la diferencia que se notaba en todo" (p.: 188).

3º)- Conclusión: Al referirse a través del vocativo de nuevo a su tío, engarza por segunda vez el tema generalizado atemporal con la situación ficticia y presente del relato. Otro elemento para este juicio lo tenemos en la vuelta a la interrogación que efectúa en afirmación indirecta. De modo que, una vez terminado el tema, construye de forma paralela a la anterior de los párrafos, con un objeto central: el fin del artículo, logrando ofrecernos una estructura circular del relato: "¿Que razón hay para obligar a los panaderos y carniceros a que pongan la tarifa de los precios a que venden en sus puertas, y no a los que venden frijoles chile, arroz, garbanzos, etc?" (p.: 188). La interrogación viene en función de una sugerencia, que el autor intenta situar al final del artículo, y que en esta ocasión va dirigida al lector: "Otro motivo tienen de robar los sembreros a ojos vistas (...) y es casi general y aún creo que está el casi cumplimiento (...) El es este... pero se lo diré a usted

otro día porque ya es tarde y mi mamá estará con cuidado" (p.: 189).

El uso del diminutivo antepuesto al verbo robar tiene como fin suavizar la agresividad que éste último contiene. Por otra parte, la sugerencia de que hablábamos antes está también en función de la continuación, de este escrito que ha de encauzar en una determinada extensión del periódico.

El punto final del relato, se presenta en este momento; es original al situar el clásico continuará de los escritos periódicos, en la ficción, y puesto en boca de cada uno de sus personajes, añadiendo el día de salida de su publicación:

TORIBIO: ... ¿Y cuando vuelves?.

JUANILLO: El jueves si Dios quiere" (p.: 189).

Y de nuevo vuelve a introducirse en la ficción para dar fin en su artículo, en una despedida corriente.

### CONCLUSION

Característico en él es el dominio del lenguaje en los diálogos, empleando un estilo peculiar y característico en los temas que trata, a través de la utilización de modismos populares como: "a ojos vista" (p.: 188), incluso en construcciones complicadas para el significado de la frase: "ustedes no pueden haber menester para su gasto un atajo de azúcar para conserva" (p.: 188), o el empleo de palabras coloquiales como "majadero" (p.: 186), "siverguénzas" (p.: 186), "picardías" (p.: 187).

Su interés por el lector se manifiesta también en la frase que expresa el tío Toribio:

TORIBIO: Hoc possumus quod de jure possumus.

JUANILLO: Yo no entiendo latines"

Y la explicación de la misma, correspondiéndose con la intención que Lizardi quiere darle:

TORIBIO: Es decir, que sólo podemos hacer aquello que podemos hacer por derecho" (p.: 185).

La expresividad también viene dada por el uso de distintos artículos y demostrativos, como deísticos que sitúan

el hecho en la realidad: "ya la mujer está sin túnica, ya una muchacha sin naguas blancas, está sin camisa, aquel sin calzones", añadiendo el término englobador: "y todos con los estómagos en cuaresma" (p.: 185). A través de la metáfora logrará la fuerza necesaria para exponer el estado de ánimo del hablante, así como la referencia concreta al hambre, dada a través de distintas metafobizaciones, como hemos visto también en el diálogo entre una muchacha y tata Pablo, ("ya los pobres ladramos").

Lo coloquial del diálogo se encuentra constantemente presente en la obra de Lizardi, en el mismo se mezcla la gracia con la seriedad del tema, conseguida a través de la expresión: "esta mala carne y tan mala que todos los días quiere chocolate...", reiterando genialmente el adjetivo antepuesto.

En el Pensador es bastante corriente la anteposición del adjetivo, así como las elipsis verbales con el fin de agilizar el relato: "eso se queda para los filósofos estoicos o para los anacoretas del yermo, no para mi tan malo y pecador" (p.: 184). Así también son frecuentes las acumulaciones interrogativas que hemos visto y la expresividad de algunas exclamaciones coloquiales: "¡Valgame Dios!" (p. 183) "¡Oh, que bien se conoce que eres un muchacho que come de balde!" (p.: 183). Así como la comparación suavizada: "estar el tiempo tan malo que no halla un hombre en que destinarse" (p.: 183), con la expresiva utilización del impersonal.

E incluso la acumulación semántica de verbos en construcciones paralelísticas, incluso con verbos sinónimos: "no halla un hombre en que destinarse, o no halla marchante o si lo halla se le paga la mitad, y si la empuña no hay quien se la reciba; y cuando esto se consigue, es con el lucro de un real en cada peso" (p.: 183). Acumulaciones que logran expresar el estado de desánimo en que se encuentra el tío Toribio y que no son sino la exposición de las dificultades a que anteriormente se había referido.

En líneas generales, vemos que en este artículo, Lizardi sigue empleando los mismos métodos que en los anterio-

res, siendo de destacar la sucesiva profundización de los dos personajes que presenta en obras posteriores.

2)- VUELVE JUANILLO A VISITAR A SU TIO

El Pensador Mexicano: nº 7 tomo II p.: 191-197.

1º)- Presentación: En primer lugar, Lizardi plantea de nuevo la situación de necesidad del tío Toribio, que se verá remediada por su hermano. Es una de las escasas ocasiones en que aparece el padre de Juanillo, y la primera que actúa en favor de Toribio. Es un personaje que tan sólo aparece citado en la conversación, y nunca como actor directo, su presencia se sobreentiende, en cuanto que se describe la acción, pero no a él mismo, incluso no nos ofrece su nombre. Esto es lógico, puesto que Lizardi no está tan interesado en la ficción cuanto en la actitud generalizada de las personas. Se inicia el diálogo a través de la salutación normal entre dos familias, y las consiguientes respuestas. Aparecen como norma de educación e introducción a la conversación, sin otros preliminares. Con ello Lizardi consigue el situarnos directamente en la acción que se va a desarrollar en el diálogo. El lugar, como no, es Méjico (excepto en el viaje de Juanillo, en ninguna otra conversación aparecerá un lugar *diferente*, siempre Méjico, lo que coincide con las normativas del neoclasicismo respecto al teatro y la unidad del lugar. Esto supondría otro elemento más de juicio para afirmar el aspecto dramático de estos diálogos). La explicación para excusarse de la no aparición de otros personajes, también aparece en esta introducción, donde lo fundamental es el ritmo narrativo dado a través de las interrogaciones y las respuestas: con ellas nos da nuevos datos sobre los personajes:

"JUANILLO: Buenos días, tío; ¿como va?.

TORIBIO: Muy bien hijo; ¿como te ha ido a ti? ¿Como está mi hermano y sobrinas?

JUANILLO: No tienen novedad ¿Y mi tía y las muchachas, que nunca están en su casa cuando vengo, tienen salud?.

TORIBIO: Si, a Dios gracias. No las hallas porque andan ocupadas" (p.: 191)

2º)- Introducción. Esta serie de preguntas sobre la familia de ambos, sirve de introducción para el asunto principal. El padre de Juanillo remedia la necesidad de su hermano, haciendo que su hijo le lleve arroz y chile. Por una parte, el autor hace un llamamiento a la caridad cristiana, y la obligación de socorrerse unos a otros, especialmente entre los parientes más allegados, y por otra, nos va introduciendo en el tema general que va a tratar. Sin embargo, la actitud del hermano viene a ser puesta de nuevo en tela de juicio, dado que los efectos que lleva su hijo, no han sido producto espontáneo de su caridad, sino que obedecen a la petición de su tío Toribio ("¿Qué le dijiste mi escasa situación. Actitud que de nuevo varía, al dar su hijo cuenta de las palabras de su padre que le ha transmitido "Dice usted que ya sabe como está; que se holgara tener otros posibles para aliviar a usted como le inspira su corazón" (p.: 191).

Conviene reseñar, por otra parte, el grafismo teatral de ciertas expresiones, como es el caso de la descripción mínima que hace sobre un asunto tan nimio: echar los efectos que trae el muchacho en una cazuela:

"JUANILLO: Vaya, tío, haga usted vaciar mi servilleta.

TORIBIO: Vamos..., aunque sea en esta cazuela...; echala.

JUANILLO: Ya está" (p.: 191) ".

3º)- Centro narrativo. Es precisamente este corto diálogo, el que va a servir de introducción al tema central, puesto que al ver el tío la calidad de los productos que le ha traído su sobrino, este iniciará una crítica sobre el robo del peso:

"TORIBIO: Y como está de bueno el arroz con chile.

JUANILLO: Si como está de bueno en la calidad el afecto está de seguro el peso, hicimos viaje redondo" (p.: 191).

Lizardi hace participar al sobrino de la alegría del tío, pero con ciertas distinciones. Es Juanillo el que

duda. Hasta el momento la situación se presenta ausente de crítica, pero inmediatamente se pasa al tema central: el robo, que viene introducida por la afirmación gozosa de Toribio al ver los efectos.

A) La crítica se iniciará a través de las interrogaciones del tío Toribio y las explicaciones de su sobrino, que será quien lleve en este momento el peso del párrafo discursivo, así como las explicaciones correspondientes al modo de robar en el peso. Esta actitud de los vendedores está agravada por las connotaciones que anteriormente había ofrecido del caso, desde dos aspectos: en primer lugar, es un regalo de un "medio pu-diente" que hace lo posible por remediar a su hermano; en segundo lugar, el regalo ha sido hecho para solucionar la necesidad de un pobre. Ahora sí podemos ver claramente la intención de Lizardi al tratar un tema tan nimio a su particular interés como es un regalo de "semillas" tal y como llama el propio autor a estos productos.

B)- Esta segunda parte es un aviso al pueblo (siempre presente en sus producciones) para que tomen nota de los modos que existen para engañar en el peso, aún delante de uno mismo:

TORIBIO: Pero delante de tí no lo podían pesar mal.

JUANILLO: Esa es la pieza, que delante de mí puede estar en caso...; veámoslo...; traiga usted sus balancitas, veremos." (p.: 192).

Es una de las pocas ocasiones en que Lizardi usa los puntos suspensivos; éstos tienen una función muy clara, y son los espacios mudos en el diálogo, ciertas paradas conaturales a la conversación, y a la actitud de Juanillo, a quien podemos ver ocupado mirando a ver si encuentra los elementos que pide. Estos puntos suspensivos casi podemos considerarlos descriptivos de la actitud de los actores, y tienen una gran fuerza expresiva a través de la sugerencia.

La ironía también se manifiesta en la expresión, ironía un tanto relativa, puesto que no es de las más claras



que utiliza Lizardi: Así al preguntar a Juanillo como puede pesar tan poco lo que en un principio debían ser cuatro onzas, dice Toribio: "¿Pues como te ha mermado tanto? ¿Se lo ha comido la servilleta o se ha evaporado?", es una ironía doble, puesto que utiliza dos elementos alusivos a la merma que ha experimentado el producto, por una parte, la servilleta, y por otra la evaporación. Ambas son imposibles puesto que la tela no puede comer, y los productos sólidos no se evaporan.

C) Por su parte Juanillo, para explicar la manera de robar de los semilleros, remite a la conversación anterior con su tío, que, como vemos había dejado inacabada. Este es el momento de unión de los dos artículos, siendo el resto del texto que hemos visto, una mera introducción al tema, aunque con intenciones claramente definidas. Este sería el punto culmen del relato, precedido por interrogaciones, que nos van explicando lo que realmente le interesa.

Precisamente, la exclamación del tío Toribio, al conocer las acciones de los vendedores, viene a corresponderse con el interés que el autor ha puesto en el párrafo explicativo anterior en el que hablaba Juanillo (explicando a su tío como se hacía el robo) así dice Toribio: ¡Que pícaros son los que tal hacen!, y a continuación remite la religión, a través de una pregunta: "¿Qué no sabrán éstos que Dios manda que no se tengan dos pesos o marcos, ni dos almudes grande o pequeño, y que la balanza engañosa y la libra infiel la abomina su majestad?" (p.: 192). Aunque todavía no se ha referido concretamente a que no "saben la doctrina", como dirá luego Juanillo, sin embargo anticipa esta afirmación a través de la pregunta, sugiriendo al lector el párrafo siguiente:

En este párrafo, Juanillo, se expresa popularmente, introduciendo al propio Lizardi en la obra -como forma también utilizada por el autor para darse a conocer a través de su mismo periódico, con la indicación de ser él mismo el escritor del artículo-: "Apuesto las orejas del Pensador

aunque no quiera, a que si examino en los principios de su religión a uno de estos no responde a tres preguntas" (p.193). Es al mismo tiempo una apuesta que hace el autor sobre sí mismo, entremezclada con la ficción, con lo cual no deja bien definidos los límites entre lo real y lo ficticio, más aún al añadir "aunque no quiera", como si la propiedad perteneciera al personaje de la ficción (esto es, Juanillo) y no al personaje real, el autor.

D) Indicativo de la época es el siguiente párrafo de Juanillo, cuando al hablar del catecismo de Ripalda señala: "Si, algunos lo sabrán de cuerito a cuerito; pero como el loro, pues si le pregunta usted o le replica sobre una de sus decisiones, maldito sea lo que respondan a derechas". Por una parte se refiere a la encuadernación de los catecismos ("de cuerito a cuerito"), una frase de tipo exclamativo "maldito sea lo que responde a derechas", donde de nuevo nos tropezamos con el nivel coloquial, incluida la metaforización de las dos expresiones que hemos citado especialmente.

Nivel coloquial y admirativo que pone en boca de Juanillo, como una nueva forma de diferenciación entre los dos personajes: siendo el habla de Juanillo menos correcta y academicista que la de su tío, así lo vemos al poner en boca de éste la expresión: "¡Toma, que me fundo!" significativa al mismo tiempo de la juventud del muchacho. Esta es una de las ocasiones en que Lizardi diferencia más los caracteres de ambos, puesto que se sirve también del conocimiento que Juanillo tiene del catecismo para exponer de forma ingenua y quizás un tanto pueril el razonamiento: "Yo les citaré el catecismo, que a lo menos acaso lo leyeron en la escuela; pues el catecismo dice: '¿El que hurtó o dañó bástele confesar su pecado?' Y responde: 'No sino paga lo que debe'..." "Con que un ladrón de éstos, un usurero, un monopolista, aunque se confiese ¿no vale la confesión? 'No si no paga lo que debe'" (p.: 193), y ya cansado y airado el muchacho añade que el pago de uno que roba poco a poco y por costumbre, pagará "Con lo que se le lleve el diablo".

Llegados a este punto, la exclamación vendrá por parte de su tío, más incrédulo y en este momento, opositor a la conducta de su sobrino: "¡Hombre, eso es temeridad!" y añade una serie de casos en los que el gran pecador se ha salvado. Juanillo no hará sino contradecirle, y el propio autor, pensando que el tema se ha ido "demasiado arriba", hace expresar a su personaje "bajémonos acá abajo y hablemos a la pata la llana cuanto usted quiera". Esto es al mismo tiempo una indicación sobre el estilo del autor, a través de la utilización de un dicho popular, en lo que podemos ver una constante preocupación de Lizardi por amoldarse al estilo de los humildes. Esta misma idea se reitera poco más adelante:

TORIBIO: Pues bien, hijo, hablemos de lo que quieras y en el estilo que ~~te parece~~ *te acomode*.

JUANILLO: Profanito tío, profanito, yelarito clarito que nos entendamos bien" (p.: 194).

42)- Crítica de Méjico. En este momento entramos en el cuarto apartado de este número de su periódico, que viene introducido por la referencia al lenguaje que va a utilizar, que es al mismo tiempo una disculpa por ciertas palabras que pueden ofender al público, pese a que se sirve de la ironía y el eufemismo para no desagradar en exceso a los lectores.

La primera ironía que nos encontramos es la comparación que, antes de describirla, efectúa entre otras ciudades y Méjico, señalando que ésta última "no tiene nada que envidiar a Londres, París ni Filadelfia. Si aquí vieran algunos extranjeros, no podrían menos que copiar los estatutos de policía y planes económicos de aseo, hospitalidad e industria". Durante todo este párrafo, continúa el mismo tono si bien hemos de señalar la referencia posible a la postura española frente a los extranjeros y al comercio -cierre de los puertos- que veladamente critica Lizardi, con una mínima referencia ("Si aquí vieran algunos extranjeros"), expresando a través del condicional, el sentido real de la frase. Por otra parte el eufemismo es muy claro, al ~~hablar~~ *de* la ciudad.

y lo expresivo de la ironía al decir: "¡Jesús; Es una gloria ver las calles de Mexico; por aquí un montón de basura, por allí un vómito de borrachos"; por este lado una empanada de un muchacho, por el otro un turrón de adulto; aquí una saca de carbón, allí un poco de estiercol que sobró al carretón.." (p.: 194). La comparación que efectúa entre la semejanza de las farolas y las viruelas, es un gran acierto en el estilo coloquial que utiliza ("En algunas partes parecen viruelas locas; un farol en Flandes y otro en Aragón"). "Estos aspectos aparecen reafirmados por la reiteración afirmativa en un caso, interrogativa en otro:

"TORIBIO: ¿Es posible?

JUANILLO: Es posible.

Para convencer a su tío, Juanillo le cuenta un suceso que ocurrió hace poco, en el que se critica la actitud de los serenos. La mujer es otro personaje introducido en el relato, aunque actúe únicamente como ejemplificación (sentido parabólico de los escritos de Lizardi) del suceso, puesto que para dar realismo a la narración cita las palabras de la mujer, y Juanillo pasa a referirse al tiempo pasado, como producto de su experiencia: "Este robo fue en la calle de Puerto nuevo, que no están arrabal; la miserable mujer iba gritando: ¡Serenos, serenos, que se llevan mi ropa; Yo a los gritos salí al balcón y a los diez o doce minutos fue apareciéndose un sereno, como la estrella de los magos con su luz resplandeciente" (p.: 195). El párrafo referido al sereno contiene una gran fuerza expresiva en primer lugar por el verbo indicativo de la nocturnidad, y cierto semantismo del término que le hace mostrarse como un fantasma ("fue apareciéndose"), y en segundo lugar por la ironía de la comparación: "como la estrella de los magos". otorgándole un sentido difuso de beneficio no obtenido, la función de este relato está claramente definida a través de la indicación que hace Juanillo: "Aplique usted el cuento" con lo que de nuevo vuelve a no delimitar los campos de esta ficción dentro de la ficción y la realidad (puesto que anteriormente Juani-

llo había determinado claramente la hora, día y lugar del suceso).

52) Solución. A partir de este momento el diálogo comienza a decaer, el tío Toribio servirá de oponente a Juanillo en la manifestación de las dificultades del estado que no puede estar en todo, mientras que éste último manifestará el verdadero pensamiento del autor, esto es, que el estado puede hacer frente a los problemas que tiene planteados, problemas de los que efectúa una extensa enumeración, a través de las interrogaciones: "Para no visitar todos los días, si es posible, las panaderías, carnicerías, velerías, etc. ¿Que disculpa hay? Para no imponer la tasación y venta pública de víveres, ¿Cual es el embarazo? Para qué (sic.) las calles estén aseadas. ¿quien lo impide?" y continúa con otros temas "Para quitar ese estanco de carbón (...) Para obligar a los dueños de los coches de alquiler (...) Para quitar ese mercado de verduras...", etc. Esto es, remite al gobierno que es a quien corresponde solucionar los abusos, siguiendo las medidas que se plantean, esto es, que se separen los mercados, pues de ello resultaría el beneficio del distanciamiento de los monopolistas pues no podrán "hacer de las suyas estando separados con la misma facilidad que juntos" (p.: 196), explicando por extenso el porqué percibiría este beneficio. Estas soluciones ocupan el párrafo discursivo más extenso del diálogo. En este momento, el personaje, Juanillo, carece de edas, y pasa a exponer las mismas palabras del Pensador, como ya hemos visto en otros lugares. El caso es llegar al público, no la propiedad de la ficción.

62) Conclusión Por último son los regidores y diputados a quienes corresponde ocuparse del caso, arguyendo que han sido elegidos por el pueblo, no están tampoco exentos de una ironía, que viene a ser una disculpa relativa que el tío Toribio hace en su obsequio: "Pero hijo, esto sería dar mucho que hacer a los señores regidores" (p.: 196), con lo que indirectamente critica su actividad pasiva y no efectiva. Lizardi engarza el tema de los regidores con el de la suciedad de las calles, a través de una misma interroga-

ción, pero por otra parte, existe también otro riesgo de suciedad de las calles, y es la enfermedad que la basura puede producir en las personas, para ello, también señala un remedio, la quema de las mismas, a lo que de nuevo responde el tío Toribio: "Mucho trabajo quieres dar a los señores diputados". Y en este punto, sin mayores referencias sino la despedida, se termina el número de éste periódico, yéndose Juanillo aún airado y como con prisa, por la conversación:

JUANILLO: ...Los que hoy tenemos hacen cuanto pueden; pero si no hacen más, yo puedo ser regidor.

TORIBIO: Y si tú tampoco podías hacer lo que ellos desearan (sic.) hacer, ¿Que hicieras?.

JUANILLO: Errar o quitar el banco. Adios" (p.: 197).

Hemos visto un cambio de actitud en Toribio y Juanillo, el primero pasa a ser un elemento pasivo e interrogativo de la conversación, mientras que el segundo se convierte en miembro activo y explicativo de la misma. Por otra parte se va definiendo la juventud de Juanillo, y la ancianidad de su tío, que, por último, satisfecho de la actitud de su sobrino (por tanto pasa a ser elemento de juicio de Juanillo, esto es, el Pensador) prácticamente le bendice: "A Dios, muchacho, Dios te haga un santo y te tenga de su mano" (p.: 197).

Su temática, tanto en los diálogos, como en los números del periódico donde no presenta sino sus opiniones sin elementos de ficción, es la misma. Su preocupación constante es la mejora social, y la exposición adecuada de este tema central, sirviéndose especialmente del nivel coloquial del que ya hablé anteriormente, y que considero innecesario reiterar.

### 3)/ JUANILLO Y EL TIO TORIBIO

El Pensador Mexicano, "Suplemento al Pensador", (pp. 371-338). *Tom. II.*

En este dialogo, como en tantos otros de los mismos personajes, el tema central son los monopolistas y la

carestía de la vida. Estos hechos provocan en los interlocutores un deseo de salir de México, que es el tema con que se inicia el artículo. Al tardar Lizardi en abordar el asunto central, nos encontramos con una extensa digresión ajena hasta cierto punto al tema crítico que trata. Así tenemos en primer lugar la presentación de la ficción, para pasar a temas íntimamente relacionados con los personajes y que corresponden a una situación particular y no general (perteneciente a toda la sociedad) como encontraremos posteriormente. Como en otros diálogos de los mismos personajes, son frecuentes las frases y modismos populares. Por último hay que destacar que éste es uno de los diálogos más extensos de Juanillo y el tío Toribio.

1º) Nos encontramos con una corta introducción en la que Juanillo saluda a su tío, utilizando modismos populares. Es Juanillo el primero en saludar no siendo reconocido por su interlocutor, como advertimos por sus palabras. Es sumamente expresiva la utilización del impersonal "¿Quién te había conocido?" (p.: 331). Precisamente el no reconocimiento entre ellos, provocará la pregunta que introduce el segundo apartado referido al vestido.

2º) A la pregunta de su tío, Juanillo introduce un tercer personaje en su diálogo, las palabras de su padre. Se da por supuesta una anterior conversación en la que se critica el traje de algunos de la clase media que han de mantener la decencia exterior, a veces con lujo. Juanillo cita las palabras de su padre que aprueba su conducta, en cuanto a vestirse más adecuadamente a sus posibilidades, puesto que no se puede "esperar que la fortuna (que jamás es permanente en su favor) se los quite por fuerza" (p.: 331). Estas palabras expresadas en forma de teoría, están más en función de los lectores (como norma-consejo) que de la ficción. Dentro de ésta, habría que dar por supuestas las palabras. La aprobación de su padre, también está dentro de la rúbrica necesaria para convencer al público.

A)/ Esta primera parte, referida a la conversación con su padre, se manifiesta dentro del pasado, pero con i

dencia en el presente, puesto que da pie al inicio de la conversación con su padre, (el no reconocimiento de Juanillo por su tío Toribio)

*la incidencia*

B)- Una segunda parte sería de ese pasado en el pasado próximo que implica la acción del muchacho, quien responderá a la pregunta de su tío: "Al instante tiré la chaqueta noramala y los pantalones, y me encajé mis botas de campaña..., mírelas qué buenas tío" (p.: 331-332).

C)- Una vez explicada la acción, Juanillo describirá su traje, a través de construcciones polisindéticas. La acción tiene influencia en la economía familiar, con indicaciones al poco dinero que se emplea para poder vestir decentemente, sin lujos; ello por otra parte, se engarza naturalmente con la incidencia del coste de la vida, lo que supone un beneficio si el dinero no se emplea en lo superfluo: "Con que mire usted qué bien dice y que bien he hecho yo en deshacerme de estos muebles condenados y en ahorrarle a mi padre esos gastos ociosos" (p.: 332).

D)- La conversación transcurre libremente y sin complicaciones, dejando un pequeño lapsus en las indicaciones sociales, aprobando el tío la actitud de su sobrino. Para dar una mejor idea del traje, le indica a su sobrino que se ha vestido "de pechera y manga", como dice "el vulgo", lo que no es otra cosa que el traje normal del arriero. Explicación que viene dada en función del público para que éste se haga una idea del traje que deben usar sus hijos.

Ante la advertencia de su tío, previendo un posible peligro para su sobrino si le tachan de insurgente, cada uno de los dos personajes expondrá un refrán: "El hábito no hace al monje", a lo que Toribio responde: "vístete como te llamas" (p.: 332). En este momento llega el centro de esta primera parte, ofrecida por la expresividad de los refranes y la cita en latín del tío Toribio. Juanillo manifiesta su deseo de ser "payo y no ciudadano" (p.: 332), lo que introducirá el segundo tema del relato, siendo el primero un mero prólogo que explica presupuestamente los deseos de uno de los personajes.



32)/ A)- Se inicia por el extenso párrafo de Juanillo en el que afirma que se va al campo a trabajar; viaje supuesto en el que por primera vez Lizardi realiza una aban- banza del trabajo de la siembra y del ganado en detrimento de la ciudad. Se apoya en la cita de Buchán para afirmar: "la felicidad es imposible esperarla en la ciudad, sino viene del campo" (p.: 332) Y añade una de-finición de él mismo que contiene una gran fuerza expresiva por la contraposición entre la utilización del verbo en primera persona, y el impersonal que le sigue, en el que existe primordialmente un intento descriptivo de actualidad: "Y así, payito soy y campo me llamo, pues no hay como andar a caballo todo el día, colear los toros, ordeñar la buena leche amamantada, corretear, torear, travesar, andar limpio o puerco, greñido o peinado" (p.: 332). Enumeración de actividad que corresponde perfectamente al carácter del muchacho, impulsivo y necesitado de acción.

Esta actividad se contrapone con la situación de la ciudad, que ofrece una nueva diversificación la diferencia entre los ricos y los pobres, dentro del recinto ciudadano, los primeros "todos se vuelven etiquetas", mientras que los segundos "piojos y desesperación", donde el doble sentido del primer término está empleado bajo la metaforización de miseria.

B)- En segundo lugar se expresa la posibilidad de marcha, ya no de Juanillo, sino de su tío. La iteración está utilizada en el sentido de un impedimento más del viaje, repetida doblemente en dos vocablos distintos: "Ojala, hijo, ojala (...) Pero esta familia, esta familia son unos grillos terribles para los pobres" (p.: 332). Hay que destacar también el empleo de la metaforización ("grillos") apoyada por el adjetivo de tipo aumentativo de la dificultad, a lo que colabora la advertencia posterior ("para los pobres"), más aún si tenemos en cuenta la diversificación que ha efectuado en el punto B, entre ricos y pobres. Juanillo intentará convencer a su tío para que se vaya con él, pero éste le contestará que no piensa sino como "muchacho", añadiendo un re-

frán "Eso se llama hacer la cuenta sin la huésped" (p.: 333) y exponiendo a través de las interrogaciones la dificultad que pueden encontrar. Estas dificultades se encuentran en el pensamiento de Lizardi hacia la injusticia (que posteriormente denunciará en cuanto a los diezmos) de pagar los arrendadores por producto y beneficio posible que se percibe y no por real.

Juanillo sirve como opositor a la actitud de su tío, y añade en su contestación otro refrán: "hombre muy prudente es poco valiente" (p.: 333). Esta actitud de oposición, se convierte en verdadero enfado por parte de Toribio quien marca la diferencia entre el muchacho soltero, y el hombre casado, iniciando su discurso con un alegato sobre la prudencia. Contraposición que responde a una defensa del autor hacia el hombre casado, exponiendo sus dificultades. El tema se inicia por la necesidad de madurez que exige el alegato de la virtud que ha señalado (esto es, la prudencia), de modo que engarza perfectamente los dos puntos del discurso.

C)- El alegato de la prudencia. El tío explicará que existe otro refrán en contestación al de su sobrino "hombre prevenido es menos combatido" (p.: 333). La prudencia según explica, no es lo mismo que la cobardía, negación que se antepone a los elementos necesarios para lograr esa virtud que son madurez, sabiduría y reflexión. Se sirve de construcciones verbales populares como el uso de la preposición "en" antepuesta al gerundio: "en faltando", "en teniendo", que se corresponde con un término lógico: "mal podrá tener tino para precaverse ni escaparse del peligro presente e imprevisto" (p.: 333).

D)- Afirma su tío que quiere salir de México. De nuevo relaciona el campo con la ciudad, lo que le dará pie para hablar de la carestía, que es el asunto fundamental del relato.

4º) Núcleo. Es el tema más extenso basado en la crítica social, y abandonando la ficción general, centrada en el viaje posible. En torno a este tema giran las demás se-

ciones de los personajes, el traje y la salida de Méjico, ha ido iniciando una crítica de la ciudad y los hombres que en ella habitan. En este momento, se ofrecerá la causa de la misma. El diálogo se hace breve y rápido, lleno de preguntas, respuestas y admiraciones:

JUANILLO: ¡Jesús tío!, pues esta carestía no es por escasez del efecto, sino por los infames rengatones.

TORIBIO: Pues ni por ellos es, hijo.

JUANILLO: ¿Cómo no, tío? ¿Pues quién es?.

TORIBIO: ¡Ay, hijo Juanillo! No se cómo te lo diga.

JUANILLO: Reviente usted, tío ¿que hemos de hacer!" (p.: 33).

Toribio aún retarda un poco más la respuesta que se refiere a la necesidad de autoridad de los regidores para que puedan cumplir su cometido. Señala que todos conocen las causas, mediante una sinécdoque: "probado como lo está por nuestros ojos" (p.: 334). Abundan las alabanzas, al menos más que en otras ocasiones, en primer lugar, referido a la ciudad de Méjico, a la que llama nobilísima, aunque con incidencia directa en los regidores que reciben el adjetivo antepuesto: "ilustre", así como también le llama "tutor". Alabanzas que están en contraposición al deber de los regidores, puesto que señala que si el pueblo no experimenta los beneficios que su acción debe llevar a cabo, pensará "que no hacen aprecio los regidores de sus cuitas, que no los afectan las calamidades que padece, siendo como son muchas de ellas remediabiles" (p.: 334). Acusa, a través del pueblo, de la falta en el cumplimiento de las leyes.

La solución será dada a través de una propuesta de Juanillo para hacer hablar a su tío, propuesta expresada a través de la picaresca del muchacho, que de pronto se vuelve hablador y tipificado: "Y usted, tío, si fuera regidor, ¡Dios lo libre y el diablo sea sordo! (...) ¿Que haría usted para quitar de México, y ¡brevecito por que las carnes se quedan crudas!, esta maldita polilla de monopolistas rengatones de carbón, que quemados los vea yo con el que nos encierran ...?" (p.: 334). Es el personaje irónico del relato, cuyos

expresiones provocan la repulsa del contrario, repulsa relativa relativa, en cuanto que el muchacho no cambia de opinión y la conversación continua.

La posibilidad de solucionar los abusos, vendrá precedida de una excusa del propio autor puesta en boca del tío Toribio: en esta excusa, en primer lugar, se dice que no tiene ninguna importancia hablar del tema, puesto que sólo se trata de "pasar el rato", en segundo lugar, tampoco se le va a hacer caso aunque su proyecto fuera único, y la ciudad se beneficiara del mismo (desilusión del propio autor frente a la situación de los que podrían efectuar algún bien a la ciudad). Por tanto, el único motivo que le obliga a hablar es la satisfacción de la curiosidad de su sobrino. En este momento, se introduce de nuevo en la ficción, logrando una mezcla de fantasía y realidad. Esta visión de la realidad en Lizardi, provoca un hecho de que su obra periodística no logre la universalidad que consigue en sus novelas.

La solución se fundamenta especialmente en la policía que vigile a los monopolistas. Las funciones de ésta y los elementos de que debe disponer se encuentra en un extenso párrafo de escaso valor literario. Es una propuesta de reforma introducida dentro de la ficción. Reitera de nuevo la separación de los vendedores de carbón, al igual que había expresado en otro diálogo hablando de los semilleros. Por último habla de los indios carboneros, a quienes no se les debería tasar el carbón, pues dado que son pobres, deberían tener esta prerrogativa.

Una vez expresada la solución, vuelve al asunto que había iniciado el tema de los monopolistas, en primer lugar señalar que a los regidores no le escucharán.

El párrafo siguiente, por tanto, irá dirigido a los regidores, señalando, frente a la afirmación de su sobrino, que le merecen todos sus respetos, en primer lugar por su oficio y por ser sus paisanos, y en segundo lugar por que él mismo es católico y cristiano como ellos.

En este momento varía la actitud de Toribio, convirtiéndose en una total desilusión, puesto que a los pobres no se les hace ningún caso. De nuevo Juanillo vuelve al co-

mienzo del artículo, en el que señalaba la necesidad de marcharse de Méjico, tema que se relaciona con el de la pobreza, iniciando el quinto apartado.

5<sup>a</sup>) Desarrollo de otro asunto del relato referido en esta ocasión a los empeños. En este caso la solución vendrá dada por Juanillo, quien de nuevo reiterará, una vez explicado el asunto de los empleos, y esta vez con incidencia directa en uno de los personajes (Toribio). Tema que provoca en el personaje una profunda tristeza, por lo que dentro de la ficción, sin atender al asunto, habríamos llegado al núcleo del relato, donde todas las propuestas y soluciones que se han dado, se quiebran ante el estado de ánimo pesimista: "Ya te he dicho que estoy aburrido con la pobreza; cada día estoy peor: todo empeñado y mi familia casi desnuda, por que cuanto tenía está en el monte pío..." (p.: 337). Por otra parte, en estos empeños apenas si ofrecen dinero para salir de la necesidad, por ello, Juanillo propondrá a su tío (a través, nuevamente, de preguntas y respuestas) una solución que pertenece al mundo de la picaresca: esto es, que se sirva de alguna recomendación, que de algún dinero al portero, o que alguna de sus hijas "le haga dos o tres pucheritos al tasador" (p: 338). Introduce ciertas noticias a cerca de la familia del tío Toribio, así sabemos que tiene dos hijas, Tulitas e Isabel, y que su mujer vive. Los empeños también nos indican el grado de necesidad.

La actitud de Juanillo en este último momento del diálogo, se corresponde con un afán de evitar preocupaciones y provocar la risa de su tío, totalmente decaído en este momento. Intento que nos indica el grado de afectividad y relación familiar existente entre los dos protagonistas.

6<sup>a</sup>)— El final del artículo, no aporta ninguna solución a la situación planteada, Toribio sigue siendo tan pobre como antes, y tampoco se ha dejado convencer de la idea del viaje. El desenlace, por tanto, sigue abierto, permitiendo al autor otra posibilidad de continuar con los diálogos, como seguirá haciendo, bien en forma epistolar, bien dialogada, sin embargo hay una referencia a la continuación del diá-

logo, en cuanto que al despedirse Juanillo, su tío le pregunta: "¿Has de volver a despedirte?", a lo que su sobrino responde afirmativamente, esto supone una nueva entrevista en la que se supone tratará principalmente de esta despedida.

#### CONCLUSION

De nuevo nos encontramos con un diálogo entre Toribio y Juanillo, dos personajes bastante asiduos en la obra de Lizardi. Pertenece al tío el párrafo discursivo del tema central, así como la solución al problema planteado. Lizardi en este momento, se inserta en sus personajes, olvidando -hasta cierto punto- la problemática social esencial de otros artículos e integrándose más en la ficción y en la disertación de sus dos protagonistas; esto nos ofrece datos sobre sus familias respectivas, e incluso las opiniones del padre de Juanillo, quien se integra como un personaje más en el relato, colaborando en la confirmación de las opiniones de los dos protagonistas. Por el contrario, la familia del tío Toribio, no expresa ninguna opinión, al Pensador le basta con ofrecernos su situación.

#### 4)- DESPIDESE JUANILLO DEL TIO TORIBIO

El Pensador Mexicano: "Suplemento al Pensador" (pp.: 341-345)

1º) Introducción: se inicia el artículo con la despedida de Juanillo, y el asombro de su tío, quien al parecer, no había creído realmente en la marcha de su sobrino. Juanillo remite al artículo anterior que hablaba de lo mismo "¿No se acuerda usted que le dije el otro día que me había de ir, y que ya tenía comprados mis atavíos de caminante y campesino" (p.: 342). La perífrasis verbal contribuye a la creación popular de la frase, coincidiendo con la clase social a que pertenecen los personajes.

2º) Tema central del relato, con varios apartados, interrelacionados entre sí, primero el ambiente de Méjico, en segundo lugar, el problema de los insurgentes, y en tercer lugar, el monopolio.

A) El ambiente de Méjico y su descripción viene dada

por la afirmación y la advertencia de Toribio quien le dice a su sobrino que echará de menos la ciudad, a lo que este contesta con una repulsa de *De qué le da*, estando implícita la alabanza del campo en contraposición a la villa. Las expresiones que utiliza, así como la ejemplificación contribuyen a confirmar la opinión, así el verbo "hostigar", las palabras "infeliz", "lástimas" (con marca de plural inapropiada, pero expresiva), "miserias", "trabajos", "sinsabores", y adjetivos como "odiosas conversaciones" etc.

B) La descripción de las habladurías viene a través de una enumeración rápida que nos ofrecen la idea de los comentarios y cuchicheos: "que los insurgentes tornaron, que los insurgentes volvieron, que los insurgentes por aquí, que el Padre Morelos por allí, que Osorio hizo, que Matamoros tornó, que Correa volvió y que todas las pláticas se vuelven insurgentes" (en su carta al tío Toribio, retomará este tema). La ironía y la crítica se refiere en este momento al pueblo hablador: "Cada platicón es un general, cada tertulio un político consumado, cada mujer un soldado aguerrido" (p.: 342), con la fuerza expresiva de la construcción paralelística, llega un momento, en el que se introduce el autor al señalar su opinión concreta, como conclusión de las habladurías, una vez expuesta la situación: esto es, los comentarios no sirven sino para excitar el odio y la división, colaborando a la miseria de los infelices que se supone pertenece o no a un partido determinado. Pero inmediatamente vuelve Juanillo a hablar, resumiendo la crítica que había hecho, que se corresponde con su acción: "Vea usted ahora si tendré razón para salir de aquí con la cabeza más tiesa que el patriarca Lot cuando salió de Sodoma".

C)- Es Toribio quien inicia el tema de los monopolistas. La reiteración del tema, como ya se da cuenta el propio autor, es criticada por Juanillo. El tío se excusa explicando que de la misma manera la tienen tomada ellos con él mismo y con todos los pobres. Juanillo, por su parte, iniciará el tema definitivamente: "dicen que los insurgentes tienen la culpa de las presentes carestías" (p.: 343).

Establece una comparación sugerida, entre los monopolistas y los colegios, actuando los indios de alumnos puesto que estos también han aprendido a servirse de la misma excusa. De ahí la ironía que inserta a continuación, donde el superlativo de cuanto, se logra a través de la repetición de esta palabra: "¡Ay hijo, cuantos, cuantos tienen que agradecer a los insurgentes el pan que comen;" (P.: 343). Vuelve a la seriedad, reconocimiento que muchos han quedado en la indigencia por causa de los insurgentes, pero que también es cierto que otros han enriquecido con ello, para dar esta idea utiliza un término metaforizado: "otros, que ni esperaban pasar de miserables, han alzado la cabeza" y añade sugiriendo el robo: "Dios sabe como, y yo no digo más".

La realidad se vuelve a entremezclar con la ficción al hablar Juanillo del bando publicado por el virrey Calleja, que en definitiva no tiene ningún efecto, puesto que los efectos se llevan a casa de sus dueños. Esta es, en realidad una crítica del bando impreso. Las palabras de Juanillo, vienen en oposición a la actitud de su tío, pero como petición de una explicación más que como idea contraria.

La solución al problema, también se ofrece, una vez aclarada la situación y situadas las premisas y los inconvenientes. Será el tío Toribio quien la dé: "Cerrar la brecha de que los efectos de comestibles que viniesen consignados a particulares pudiesen encerrarse libremente a disposición de éstos" (p.: 345). Explica así mismo, los beneficios que se obtendrían con esta medida la misma estructura que presenta no solo en sus diálogos, sino en el tratamiento de cualquier tema, como correlación con sus estudios filosóficos (en realidad los diálogos, no son sino la puesta en práctica de su teoría, siguiendo el modelo de los clásicos).

Como conclusión, Juanillo concuerda con la opinión de su tío, añadiendo su deseo: que los que gobiernan, tengan en cuenta esta solución y la pongan en práctica "pues les es a ellos tan fácil el mandarlo y a nosotros tan útil el verlo practicado." (p.: 345).



3ª) Por último llega la despedida final, que se ha visto interrumpida por el tema de los monopolistas. Puede existir cierta continuidad, puesto, que como señala Juanillo escribirá a su tío. Con ello nos indica el autor, que en este punto pueden acabar los diálogos de Juanillo, pero dejándose la salida de continuar con los mismos personajes, que efectivamente se repetirán.

Toribio bendice a su sobrino, dentro de cierto formalismo en la despedida, como también había aparecido en el principio: "Dios te lleve bien y nos conceda volvernos a ver".

#### CONCLUSION

Lizardi utiliza en sus diálogos unas introducciones y conclusiones muy cortas. El tema central de este relato se encuentra en relación con la solución que ha ofrecido el gobierno, solución que no será aceptada por los personajes, pero que favorece la posibilidad de otras medidas, razón por la cual, el tono general es más optimista que el anterior.

El desenlace del propósito del autor, se encuentra fuera de la ficción y de la obra en sí, puesto que corresponde al gobierno, es esta una de las diferencias entre el escrito periodístico y la novela, el cuento o cualquier relato novelado del autor.

La ironía también se encuentra presente en este diálogo, especialmente al tratar de los regastones (monopolistas) si bien es mucho menos clara que en otras obras.

Cada diálogo tiene su propio corpus cerrado, si bien, se pueden establecer distintos momentos en ellos, es el tiempo quien juega con su baza en la estructuración, tiempo que no se cita, pero que sin embargo se encuentra presente en todo momento, dado su propio ritmo a la narración. Esta diferenciación temporal es la que nos permite distinguir unos diálogos de otros, dentro de la mayor o menor extensión de los mismos. Como veremos, a partir de este momento, el esquema del diálogo se mezclará con la forma episto-

tolar, tratando los mismos temas que habían dado iniciación a estos.

En cuanto a recursos estilísticos son muy escasos, la mayor parte de ellos se refieren a los modismos populares, y a las acertadas comparaciones, así como la variedad de formas que nos ofrece en los paralelismos y enumeraciones.

5)- CARTA DE JUANILLO AL TÍO TORIBIO

El Pensador Mexicano, Suplemento al Pensador, tomo II (p.: 353-357).

Pese a que este tema escapa a lo que en este momento hemos estado tratando, sin embargo lo incluyo dentro de este apartado, puesto que se relacionan temáticamente, presentando a los mismos personajes. En este momento, el tío Toribio actúa como receptor de las palabras de su sobrino, no está presente en el mismo lugar, pero se sugiere su presencia.

Los temas que trate en las cartas sería los mismos o muy similares a los que han aparecido en los diálogos. Por este motivo, y dado que ya hemos visto más o menos la estructura que da en sus diálogos, trataremos éstas más ligeramente que las anteriores, ya que Lizardi es un autor que repite también sus recursos literarios.

En esta primera carta, que podemos considerar como un cuento epistolar (con referencias muy concretas a los diálogos anteriores, de manera que el análisis total de esta obra: Juanillo y el tío Toribio, se pueden considerar como distintas formas de presentación que responden a una diferente estructura), nos encontramos con la referencia a su diálogo anterior en el que prometía escribir a su tío si encontraba medios para ello.

1º) La introducción explica desde el primer momento las dos partes de que consta la carta, la primera referida a los acontecimientos que sabe se han producido en México, en la segunda dará cuenta de los sucesos que le han ocurrido a él mismo.

Nos encontramos por tanto, desde el principio, una diversificación de la que es consciente el autor. La primera se refiere exclusivamente al tema del monopolio, el aspecto menos literario en este artículo, la segunda se refiere a los sucesos de Juanillo, con referencias en la verdad, pero siempre con preponderancia de la ficción.

2ª) Primer tema central: el monopolio del que trata en un único sentido, la disposición del gobierno sobre este asunto. Podemos distinguir varias partes:

A)- La primera es la explicación de la disposición del gobierno, quien ha permitido que entre con libertad el carbón y se venda directamente en las plazas. Esta es la parte positiva del decreto, que también posee unos términos negativos necesarios para que no proliferen los abusos: "se manda en el referido bando que nadie abarroto ni resgatee carbón, dentro ni fuera de la ciudad, pena del comiso y la multa por el dupli, y que ninguna persona compre más carbón de una vez, que el que necesite para el consumo de su casa" (p.: 353)

B)- En segundo lugar tenemos la práctica de esta normativa del gobierno, con referencia a la realidad, precisada por la indicación temporal: "Al otro día se veía pasar el carbón libremente por las calles, y en alguna con decencia. El resultado que esto ha producido ha sido el abaratamiento del carbón, cuya realidad también viene realizada por la indicación temporal: "El domingo por la tarde pasó en coche por la del Puesto Nuevo, el lunes siguiente, 29 de noviembre, se vendió en la calle del hospicio a tres pesos la carga, el martes a 18 reales..." (p.: 353).

Se cree en la obligación de agradecer al gobierno de agradecer al gobierno esta medida, introduciendo unos versos de alabanza

C)- a) Señala la obligación del pueblo de denunciar a aquellos que se sepa, monopolizan el carbón: Por tanto, hasta el momento, ha introducido dos nuevos elementos en la acción, en primer lugar al gobierno, y más concre-

tamente, al virrey que dió la orden, en segundo lugar al pueblo que irá concretándose a su vez, al utilizar el término "los mexicanos" a quienes critica (por su indolencia) como medio de lograr su actuación decisiva en estos momentos (a través de la denuncia) y evitar que se propaguen los abusos.

b) Por otra parte, los soldados, no deben aceptar la orden de sus jefes para llevar el carbón a sus casas. Situación que aparece como ejemplificación de los abusos, basada en la realidad. Menos aún deben los militares maltratar a los indios -carboneros- ni obligarlos a vender el carbón al precio que ellos quieran, pues actuarían en contra del gobierno, y es más, sus propias normativas se lo impiden.

32) Pasamos finalmente al tema central de la ficción, precedido por una advertencia a su tío: "Ahora va usted a saber lo que me ha pasado a mí, que es bien interesante" (p.: 335).

A) a) En primer término sitúa la localización del lugar que aparece indeterminada, solo sabemos que pertenece a la jurisdicción de Méjico.

b) En segundo lugar, no cita más compañía que la de un mozo y su propia situación: "sin más armas que las que llama (sic.) de agua, siendo las mías unos cueros de chivo pelados ¡qué tales serán las de mi escudero!" (p.: 355) explica la razón de no llevar armas, pensando que un hombre desarmado no podía ser considerado por nadie como enemigo, estas palabras introducen el núcleo de este relato, esto es, su encuentro con los insurgentes.

B) a) En este encuentro describe las figuras de los hombres que se presentan a su vista, encontrándose en un dilema ante la pregunta de los mismos: "¿Quién vive?". Manifiesta su miedo, que viene precedido por la exclamación innecesaria y referida a su interlocutor: "¡tío de mi alma! (...) Yo me quede frío" (p.: 355). En este momento se plantea el dilema central del asunto, la posibilidad de que fueran

insurgentes o tropas gubernamentales, puesto que no se distinguen por el traje. Introduce las palabras de otro personaje, el mozo que acompaña a Juanillo, a quien recurre éste movido por la necesidad. Hay una gradación en la actitud de la tropa que por dos veces pregunta, hasta que paulatinamente se molesten y vuelvan a interrogar: "¿Quién vive?" Dijeron ya con cólera y enristrando las carabinas" (p.: 355). La argucia de Juanillo les salva del aprieto

b) En segundo momento, presenta la conversación que tuvieron con los insurgentes, calificación que retarda lo más posible favoreciendo la intriga del relato. Juanillo les explica que busca un lugar para mantenerse, y los insurgentes (que previamente se han hecho llamar americanos) le aceptan en su compañía.

c) Posteriormente le llevan -Lizardi describe la situación mediante la sucesión rápida- de una hacienda a otra, hasta llegar "a este pueblo" (sin ofrecer mayores datos del mismo). Lizardi criticará y describirá someramente la situación de ciertas haciendas, a través de las palabras de uno de los insurgentes quien le explica que no está seguro en ellas, puesto que "unas semanas entramos nosotros y otras las tropas, de modo que alternamos los destacamentos" (p.: 356) Explicación que al mismo tiempo sirve de base para la descripción de su actividad centrada finalmente en el pueblo (como veíamos antes).

C)- Pero una vez escrito el cuento o la ficción retoma uno de los asuntos tratados en éste: el uso de la voz 'quien vive'. Antes de efectuar la crítica, Lizardi efectuará una serie de advertencias para contrarrestar una posible censura: "Yo bien sé que mi decisión en esta parte nada vale (...) por que sé también que hay algunos usos que, en estando amparados de la apolillada autoridad de nuestros mayores siempre la veneramos y no cederemos a ninguna demostración (sic.) que se haga contra ellos" (p.: 356), en apoyo de esta opinión defiende la libertad de cada cual para tratar el tema que más le interese, y sobre todo, la libertad de pensar. Todo este párrafo está puesto como teoría preliminar de sus

palabras. Así propone que se utilice la voz de 'alto' en lugar del 'quien vive', ejemplificando una posible situación en la que un hombre puede morir por ignorancia sobre lo que se le pregunta. Estado que se agrava por ser una lucha civil, en la que todos hablan el mismo idioma y tienen los mismos uniformes y divisas.

4º) Se cierra la carta con un breve despedida (al igual que en los diálogos), saludando al resto de la familia del tío Toribio (de quién da su apellido: "Cascarón" p.: 357).

6)--- CONTESTA EL TIO TORIBIO A JUANILLO

El Pensador Mexicano, "Suplemento al Pensador", tomo II (pp.: 367-371).

Voy a analizar someramente este artículo, para evitar repeticiones innecesarias, dado que ya hemos visto a los personajes, y que la ficción que introduce en esta carta es mínima. Está compuesta en su primera parte por los consejos que Toribio da a Juanillo, así como la aprobación de la propuesta que éste realiza en su carta.

1º) La introducción se corresponde con relación a la carta de Juanillo, y las propuestas que este introducía. Así mismo le da una serie de consejos sobre su actuación.

2º) Pasa a describir la situación social de su familia dando cuenta a su sobrino de que su hija "Tulitas", ha perdido el empleo que tenía en la "casa de la marquesa T" (p.: 367). En este momento se inicia el desarrollo del tema central, comenzando por la situación de los pobres del estado medio.

3º) Generaliza Toribio sus dificultades, de modo que inicia el tema de los pobres y la actitud de los ricos hacia ellos. Percibimos que la extensa descripción de las dificultades de Tulitas, que pertenecen a la ficción han servido únicamente de ejemplo para desarrollar el tema central del relato. (A)- En primer lugar expone la situación de los necesitados, para pasar inmediatamente a exponer la actitud de los ricos, (B)-acompañado de una serie de

una serie de ejemplos en los que censura su veleidad, superficialidad y desinterés, en tercer lugar (C)-expone que la solución estaría en la repartición -aunque no igualitaria- de bienes. tema que introduce otro de los puntos centrales esto es, la religión de los ricos.

4<sup>a</sup>)- Llamada de atención a los ricos católicos, empezando por advertir a los capellanes la necesidad que tienen de indicar a los pudientes la situación de los más afligidos económicamente. En segundo lugar, y como iniciación de la conclusión, da una serie de consejos a los capellanes, que no es definitiva sino una propuesta de solución a los problemas que tienen planteados los míseros. En tercer lugar, el consejo irá dirigido también a los ricos.

5<sup>a</sup>)- Se excusa el tío Toribio, introduciéndose de nuevo en la ficción: "Juanillo, esta carta te pareciera sermón; pero hijo, es muy interesante su objeto, y la repetición de este asunto jamás sobra en el día" (p.: 371). Existe una posibilidad de continuación que viene ofrecida en función de los lectores. En este momento expresa Toribio que la respuesta está condicionada a la carta que escriba su sobrino, aclaración que se adapta perfectamente tanto al método epistolar que ha pensado para este artículo, como a la despedida normal de la carta.

#### CONCLUSION

Nos encontramos ante una obra propiamente periodística, con una mínima influencia de la ficción, que como en tantas otras de Fernández de Lizardi, tiene una primordial dedicación a la problemática social. Los párrafos populistas, las construcciones lingüísticas tipificadas y los refranes o modismos populares, son mucho más escasos que en otras ocasiones, y podríamos decir que casi inexistentes. Predomina un tono general pausado de mera exposición, como corresponde a la manifestación de distintas teorías y problemáticas sociales.

7)--OTROS ARTICULOS EN LOS QUE APARECEN ESTOS PERSONAJES

En primer lugar nos encontramos con la CARTA DE JUANILLO AL TIO TORIBIO, publicada en un "Suplemento al Pensador", tomo III (pp.: 496-498). Consta de dos partes, la primera dedicada a la ficción, se refiere a la carta y los consejos de su tío, (A), y posteriormente confirma la opinión de éste sobre los ricos, (B), en segundo lugar, y enlazándose con este tema último, explica que a pesar de los malos tiempos, continúan las diversiones, por lo que no se puede decir que exista pobreza en México. En la segunda parte, este tema de las diversiones mejicanas, se enlaza con la fiesta de los toros, aludiendo a la falta de ilustración del pueblo que ve con frialdad no ya la muerte de los animales, sino de sus propios paisanos. Añade con sutil ironía que hasta los pobres empeñarán sus prendas más queridas para asistir a la representación. Finalmente, vuelve a la ficción afirmando que pronto volverá a Méjico pues se encuentra enfermo (A) -excusa para continuar los diálogos- y desea volver a la ciudad. En un segundo momento (B) se despide de su tío, pidiéndole que le reserve "una lumbrera" (p.: 498), seguramente con el fin de asistir a los toros (con ello consigue el autor no ofender a sus paisanos, puesto que su mismo personaje tiene intención de participar en la fiesta). El relato es bastante más picaresco que el del tío Toribio, en este momento nos encontramos con que Lizardi ya ha definido bien el carácter de estos dos personajes, estableciendo las diferencias no por ninguna descripción caracteriológica, sino por su forma de expresión

a)- VUELTA DE JUANILLO A LA CAPITAL: "Suplemento al Pensador" tomo III (pp.: 508-509). Es otro diálogo, en el que se presentan de nuevo los dos personajes unidos, con la única función de dar paso a los temas de crítica ya comunes. Es decir esta obra tiene una función introductora respecto a las demás. La primera parte está relacionada con un tema que hasta el momento no había aparecido, la supuesta muerte del tío Toribio, con el fin de provocar la hilaridad, y criticar de paso las supersticiones de sus paisanos. Al aparecer el tío Toribio



Juanillo creará que es un fantasma, abundando las interrogativas y las exclamaciones. En segundo lugar, critica las habladurías de la gente (seguramente por creer que el público que uno de sus personajes estaba sacado de la realidad: el dueño de una plaza de toros). Ante la explicación de su tío pasamos al tercer asunto: la pobreza, llegando a decir "peor es hallar a usted pobre que muerto" y explica la razón "porque la pobreza es muerte civil, lo mismo que la cárcel" (p.: 509), teoría expresada en forma de norma-ley. En cuarto lugar, el tío le pregunta cómo pasa en la tierras de los insurgentes, afirmando el muchacho que volvió "porque no me probo, el temperamento; pero por lo demás yo no extrañaba a México" (p.: 509). El artículo se interrumpe en el punto más interesante, la estancia con los insurgentes, (de quienes no volverá a hablar en otras obras), sin despedidas finales, provocando el interés de los lectores. En este artículo vuelven a proliferar las expresiones populares, las admiraciones y el ritmo interrogativo del relato, sin mayor fin que iniciar de nuevo los diálogos.

b)- JUANILLO Y EL TÍO TORIBIO. "Suplemento al Pensador", tomo III (pp.: 519-522). La introducción de este artículo es muy corta, únicamente la expresión del tío Toribio que se ha extrañado por no ver asiduamente a su sobrino. Inmediatamente el autor nos introduce en el tema central, esto es, las representaciones teatrales: consta este apartado de distintos asuntos, interrelacionados entre sí, en primer lugar A) encontramos una crítica de los defectos de los actores, perdonables en cuanto que también aparecen algunos que colman las aspiraciones de cualquier entendido. En segundo lugar B) la crítica se refiere al director del teatro, que escoge para representar únicamente "piezas (...) mohosas y ruines que no tienen ya lugar sino en el coliseo de México" (p.: 520). En tercer lugar la crítica (C) se refiere a ciertas comedias: "La fuente de la judía", "El diablo predicador", "El diluvio". Vuelve a tratar de los directores del teatro, que en definitiva (D) tienen la obligación de enseñar

al pueblo y no únicamente agradarle, para sacar sus beneficios. Por último termina el artículo con la indicación de que seguirán tratando el mismo tema. En este relato el autor dedica su atención primordial a la crítica literaria a través de la sociología, olvidando los aspectos fundamentales populistas o popularistas de las expresiones. La crítica viene dada a través de Juanillo, puesto que es éste quien ha asistido a las representaciones.

c)/ CONTINUA JUANILLO LA CONVERSACION SOBRE EL TEATRO. "Suplemento al Pensador Mexicano", tomo III (pp.: 525-530). No tenemos en este artículo ninguna indicación que diversifique este artículo del anterior. El párrafo que inicia el tema es muy extenso, y se introduce inmediatamente en el núcleo del relato: esto es la dignidad de los actores a quien defiende, añadiendo que no tienen porque ser desprestigiados en razón de su oficio. Para demostrarlo expone una teoría: si cualquier hombre es denostado por los demás "aunque sea de origen regular y haya tenido una fina educación, se prostituye, se abandona y se entrega a cualquier partido que le proporcione satisfacer sus pasiones, compensando con este desarreglo el injusto desprecio que hacen de él preocupadamente sus iguales" (p.: 526). En realidad se refiere indirectamente al público, marcando una norma de conducta que éste ha de seguir. Para apoyar su teoría se basa en ejemplos conducentes a la buena opinión que han de tener todos los hombres, incluidos los actores, entre el pueblo. En segundo lugar señala la necesidad de tener buenos artistas, lo que se lograría teniendo estos prestigio social y una buena remuneración por su trabajo; de esta forma se expone su propósito primordial: que los actores realicen bien su trabajo. En tercer lugar, presenta los defectos del público durante las representaciones criticándole los cuchicheos, las murmuraciones, las burlas dirigidas a los actores, etc. Para animar el relato, cita un suceso, que tiene la función de ejemplificación. Por último, y antes de la despedida final, enlaza todos los temas principales que ha tratado en este artículo relacionados con la representación teatral: el primer

se refiere al vulgo que existen en las representaciones, y el segundo a los directores del coliseo, que no se preocupan de educar a los espectadores, afirmando que lograrían el mismo éxito con otras obras (en realidad es un intento de convencer a los asentistas del teatro, de sus propias opiniones). En último término viene la despedida normal, que sirve de final a este artículo.

En realidad podríamos introducir este artículo dentro del anterior, puesto que no supone sino la continuación del mismo. El extenso párrafo introductorio, no es otra cosa que la manifestación de una teoría sobre los actores, que se contrapone a las frases más cortas y dialogadas del resto del artículo. Las expresiones populares son menos corrientes, y el diálogo se mueve dentro de un ambiente de completa seriedad. donde no aparece la picaresca.

d) Del último diálogo de estos dos personajes: SOBRE UNA RIDICULEZA COMO DECIR: SOBRE EL DIALOGO FINGIDO ENTRE DON JUSTO, DON CANDIDO Y DON YUCUNDO COMO EL PRESENTE ENTRE TIO TORIBIO Y JUANILLO: "Suplemento al Pensador", tomo III (pp.: 531-541) conviene destacar únicamente que es una respuesta a uno de sus críticos y una defensa de él mismo, realizada a través de sus personajes. Tenemos, por tanto, una total introducción de la realidad y del autor dentro de la obra artística. A través de sus personajes, la defensa se hace más indirecta, y puede alabarse él mismo y, primordialmente, sus escritos. En apoyo de su opinión cita una fábula completa de Iriarte relacionada con el tema. Al mismo tiempo se sirve de ella para mofarse ligeramente de sus detractores. Pero no solo se defiende, sino que también ataca al autor de la crítica. Será en esta ocasión Juanillo, quien lleve todo el peso del diálogo, sirviéndose de las opiniones de su tío para exponer los distintos puntos de vista. En este sentido, Toribio es inicialmente contrario de Lizardi convenciéndose paulatinamente, a medida que avanza el diálogo.

D) DIALOGO ENTRE UN FRANCES Y UN ITALIANO SOBRE LA AMERICA SEPTENTRIONAL, nº 16, tomo II (pp.: 253-274)

1º) Introducción; Desde el principio Lizardi nos introduce en el tema central, incluso dentro de la salutación, dándonos a entender el asunto relacionado en este momento. Al mismo tiempo manifiesta cierta ironía inserta en el saludo, y que el Pensador interesado en la intención que quiere darle explicará a través de la cita (c).

"ITALIANO: ¡Oh señor excelentísimo! Bienvenido sea usted;  
¿Como ha ido de Indias?

FRANCES: ¡Oh, monsieur, grandemente; ¿Y usted?" (pp.: 253-254)

Al propósito que incluye la nota (c) -"los italianos son muy liberales en sus honras" - contribuyen las exclamaciones de tipo vocativo, ofrecidas por los dos personajes del diálogo, conviene también destacar el uso inadecuado de ciertos elementos del sintagma, como la interrogación del italiano ("¿Como ha ido de Indias?"), y la elipsis del pronombre, con un fin claro; la demostración de ciertas dificultades lingüísticas en el habla de los extranjeros. Dificultad que posteriormente considerará innecesaria establecer, pero que en el momento que lo utiliza tiene un fin determinado; provocar la sonrisa del lector por dos medios, en primer lugar la exageración del italiano, en segundo lugar por el inadecuado empleo lingüístico. Consigue también situar al lector en el momento determinado que al autor le interesa.

Las indicaciones temporales, también tienen la función de localización de los personajes; así dice el francés: "Ayer desembarqué y hoy mismo he querido tener la satisfacción de abrazar a mi amigo el caballero Spazzoni" (p.: 254). Frente a los otros diálogos podemos ver una intención joco-seria en lo que podríamos llamar lenguaje de educación que indudablemente tenía que asombrar a sus lectores, acostumbrados a un estilo más llano y directo en los diálogos de Pensador.

29) La pregunta que da comienzo al tema que le interesa tratar: América, viene puesta en boca del italiano: "Servidor de vuestra excelencia ¿Y que le han parecido a usted las Indias?" (p.: 254). La importancia de este personaje como elemento estructurador del lenguaje, viene también dada por la manifestación del apellido del mismo, que hemos visto en el párrafo anterior. Es esta pregunta y la aclaración subsiguiente, en la que el italiano explica que no conoce el mundo sino a través de los libros, lo que contribuye al argumento del francés que explicará por extenso el asunto que le preocupa al escritor. En este punto se separa la ficción y la realidad: al autor le interesa hablar de América y efectuar una crítica de los americanos, mientras que el diálogo ficticio se basa, inocentemente en las explicaciones que el francés irá dando sobre su estancia en México y el beneficio que ha obtenido de la misma.

El italiano afirma por su parte, conociendo o dando a conocer que conoce los viajes del francés. Todo ello contribuye a expresar el grado de amistad que entre los dos personajes centrales del relato existe. Afirmación que es una anteposición del tema que va a tratar, situando al lector en un lugar diferente de América:

"ITALIANO: Usted estuvo en España antes de ir a América ¿no es verdad?

FRANCÉS: Si señor.

ITALIANO: ¡Oh amigo! ¿Usted conseguiría algún buen empleo para pasar a ella" (p.: 254)

32) Hasta aquí el nivel meramente descriptivo del discurso, puesto que en él nos ha ido ofreciendo datos mínimos, pero interesantes sobre los personajes que integran el diálogo. A partir de este instante se inicia el momento crítico de su obra: la contestación negativa del francés da comienzo al primer centro narrativo, esto es, la posibilidad de lucro en un comercio de modas. A través de las contestaciones del francés, el autor conseguirá otorgar al diálogo un sentido diferente al que en un principio se deduce de las

palabras de los personajes, pero que indudablemente era comprendido sin dificultad por el público al que se dirigía. Toda la conversación no es otra cosa que una ejemplificación "dramatizada" sobre los hechos y actividades de los americanos. Con ello consigue una especie de anticipación en el tema crítico que trata. Existe un sustrato bien conocido que es América y sus hombres, sobre los que se elabora la ficción relacionada con el tema, pero inserta en un lugar diferente al que El Pensador nos tenía habituados.

A) El italiano se extraña de que su amigo no necesitara un capital inicial ("principal" como dice Lizardi) para montar el negocio; en la contestación del francés la realidad de lo que quiere expresar viene dada por la antítesis afirmación / negación:

"FRANCES: Sí necesité, pero no necesité llevarlo, porque luego que me conocieron los comerciantes de mi habilidad, se las apostaron a quien primero me habilitaba de rengues, listones, escarcha, o oropel, canutillo, lentejuela y otras maritatas" (pp.: 254-255).

La enumeración polisindética culmina en la manifestación de un mejicanismo: "maritatas", con lo que nos sitúa en el lugar visitado por el francés, al mismo tiempo que la indicación sobre ese comercio de modas del cual, nos había hablado desde un primer momento.

Existe una correlación intrínseca entre las palabras del italiano, que habla de su admiración e incompreensión de los hechos que ocurren, y la utilización del apóstrofe admirativo del francés, que vienen a corresponderse semánticamente:

"ITALIANO: Cada vez me admiro más ¿Y en efecto usted se desempeñó pronto?

FRANCES: ¡Toma, si me desempeñé! (p.: 255).

En esta frase el uso del vocablo "¡Toma!", no es otra cosa que una permutación exclamativa, propia del lenguaje popular que Lizardi utiliza, en función del público al

que se dirige, y en oposición a sus contemporáneos. La expresividad que estamos viendo en el estilo de Lizardi viene dada también por el uso continuo de conjunciones: "¿Y en efecto?" "Y no solo", especialmente al comienzo de una frase de distinto significado. Por tanto, esta utilizado como elemento de engarce en función semántica con el fin de conseguir la logicidad propia de un relato que pretende ser realista. Es al mismo tiempo, explicación del interés del italiano por conseguir noticias rápidas e interesantes sobre un lugar que no conoce, función a la que también sirve el uso del interrogativo.

B) La actividad del francés en tierras americanas viene dada a través de una enumeración rápida y pasajera que no tiene más objeto que la situación de los personajes en la realidad (sería ilógico que el francés no diera cuenta de los hechos que el mismo protagonizó, y se refiriera exclusivamente a la credibilidad de los mejicanos). Por otra parte, una vez situado en México, el tema se centra en la capital, foco de atención por parte del propio Pensador. A través de la referencia a las ventajas que le otorgó su estancia en América, Lizardi nos ofrece al mismo tiempo la queja del ningún beneficio que para su patria tuvo la estancia del francés: "en los cuatro años comí, bebí, paseé, gasté, hice un gran papel entre los señores de México y, después de todo, me he traído seis mil duros con que pasarlo en mi tierra alegremente" (p.: 255). El italiano, incrédulo ante tales muestras de beneficios, incredulidad que se muestra en función de los lectores a quienes trata de convencer el autor. La mezcla de ficción y realidad se encuentra en las palabras del italiano -"Esto me parece una novela" (p.: 255)- con elipsis (por motivo del sentido coloquial del relato) del artículo- de nuevo Lizardi vuelve a dejar indeterminados los límites de lo imaginado y lo acaecido realmente.

C) Después de esta narración referida a los sucesos del francés, llegamos al centro fundamental, anticipado por la duda y la incredulidad del italiano, a través de signos

admirativos:

"ITALIANO:... ¡Vamos, que es toes cosa de ir a una enfermería de locos.

FRANCES: Pues si usted conociera el caracter de los americanos, no tendría embarazo para creer esto y mucho más" (p. 255).

Es decir, lo que le interesa a Lizardi es analizar a sus propios paisanos, situándoles en su país, esto es, utilizando la realidad como un medio para la ficción. Podría criticar los mismos hechos en alguna otra zona, pero el Pensador quiere ante todo, que la comparación que le sirve para realizar sus relatos, sea vista claramente por sus compatriotas, en función de este propósito, se vale de la realidad que vive, para que cada cual, como vimos que decía en sus teorías literarias, se vea reflejado en aquellos que critica. Pero antes de analizar la actitud y caracteres de los americanos sienta una premisa: la existencia de pobres en México, a lo que une una descripción diferenciada de éstos, para contraponerla, posteriormente, a la ridícula situación de algunos. Con esta anteposición del tema logra que sea más acusada la crítica.

D) ITALIANO: Antes de preguntar por su caracter, dígame usted, ¿son muy ricos? Por que aunque sean más liberales que Alejandro, si no tienen mucha plata, no pueden hacer uso de ese caracter" (p.: 255).

Esta explifación no tiene otro sentido que el de una nueva crítica de la actitud de los mejicanos, así como la que da el francés ("hay multitud de pobres de mediana clase (...); hay una infinidad de gente vaga, viciosa y miserable que o no come, o si come es mal; (...) pero hay algunos pocos ricos, que cada uno de ellos es bastante a comprar treinta condazgos"- p.: 255) tiene la intención fundamental su análisis del carácter americano a través de una inicial descripción social. Dicha descripción comparada -aunque el término de la comparación se halle elidido- con la



liberalidad que anteriormente había presentado en los mejicanos al hablar de las modas, abunda el término crítico de la intención del Pensador, que viene dado por otra manifestación de incredulidad:

ITALIANO: ¿Es posible?

FRANCES: Si señor" (P.: 255)

A través de este tipo de frases cortas y contundentes con un mínimo necesario de elementos lingüísticos, consigue Lizardi ofrecernos laconicamente todo el sentido de la crítica a través de la sugerencia (puesto que no existe una crítica directa). Ahí no manifestar directamente su censura social, como hace en otras ocasiones, precisa de ciertos elementos que otorguen un sentido claro a la intencionalidad del autor. Para el hablante francés, tal actitud de los mejicanos no ha sido otra cosa que un beneficio, mientras que es un perjuicio para los americanos, y esto último es lo que el Pensador quiere manifestar claramente a sus compatriotas.

Generalmente Lizardi antepone la premisa de su afirmación, para posteriormente explicar su significado. Así hemos visto que su intención inicial era la crítica del carácter americano en cuanto a las modas, y posteriormente, excusa el mismo una explicación necesaria (puesta en boca del italiano) para comprender el sentido de la premisa anteriormente establecida. Esta estructuración no sólo aparece en los diálogos, sino también en sus escritos "doctrinales", con lo que podemos considerar -dado que las conversaciones son posteriores- que lleva esta idea de sus obras teóricas, a la ficción de los diálogos.

Las explicaciones a la teoría que estableció en un principio, continúan ahora por el camino de la crítica: el carácter derrochador de los americanos "no se paran en dar lo que se les pide por cualquier friolera, aunque sea una teñaraña, con tal de que sea moda y se le ponga el nombre de extranjera" (p.: 256)

El mal se encuentra en que no sólo los ricos se gastan sus capitales en tales "tonterías", sino que también

los pobres. Al llegar a este punto, el francés que estaba hablando, tiene que abandonar momentaneamente su discurso : ante la extrañeza del italiano. La pregunta de éste tema le da fundamento para explicar por extenso la situación de los pobres ante las modas. A ellos fundamentalmente va dirigida la crítica de Lizardi:

FRANCES: ... Así los vendíamos muy bien a los ricos y no muy mal a los pobres, porque...

ITALIANOS: Parece usted, hombre; ¿Como es que a los pobres? ¿Pues que también los pobres son modistas?.

FRANCES: ¡Bueno es eso! Modistas son, y muy modistas y que se yo si más aficionados y liberales que los ricos" (p.: 256).

La repetición del término de 'a los pobres' colabora a que el lector se centre especialmente en las palabras puesto que uno de los personajes, se ha fijado especialmente en ellas. Con ello intensifica la crítica que posteriormente va a hacer al afirmar uno de los defectos de los perniciosos mejicanos. La exclamación aparece antepuesta a la crítica, adortando para calificar a sus paisanos una palabra derivada bien de nueva creación (neologismo) en la época, bien de creación particular de Lizardi, con un doble sentido. A la intensificación del sentido contribuye el quiasmo y la utilización del superlativo medio "muy modistas", con elisión sobreentendida de las personas a las que se aplica la calificación. Por su parte "qué se yo", es más afirmación de sus palabras que duda, y al mismo tiempo una utilización adverbial -con elisión del verbo para evitar repetición- de un sintagma completo. La afirmación se encuentra intensificada por la utilización de las conjunciones, con otro fin: dar agilidad al relato. Este es el centro del relato, la crítica de la afición que tienen a las modas incluso los pobres. La censura de dicha actitud hace que el autor se inicie por la admiración del italiano: "¡parece paradoja!", mientras que la explicación lógicamente vendrá a través del francés, que hace una crítica más completa de los pobres del estado "medio" (como había

señalado anteriormente en el diálogo de Juanillo y el tío Toribio).

Pero nada más explicarse el francés se iniciará otro tema de igual o mayor interés, en relación con la actitud de los americanos: supuesta ignorancia. El italiano será quien ligue ambos temas:

ITALIANO: ... ¡Cáspita qué gente será la de Indias! No puede menos que ser loca o ignorante.

FRANCES: Sobre loca no me atrevo a responder; pero por lo que toca a lo ignorante, aseguro a usted que no lo es" (p.: 256)

Asiduamente Lizardi divide los dos términos de la geminación, respondiendo a ambos a través del personaje que podríamos llamar explicativo del relato. En este momento el Pensador justifica la utilización de un francés como personaje del diálogo, en primer lugar, dada la situación con España (Revolución en pro de la Independencia española, frente a Francia) es lógico que las opiniones de un francés que defendiera la capacidad de los americanos, tuviera una mayor fuerza que la de otro personaje de cualquier país. En segundo lugar, el tema francés era el preferido aquellos días y en tercer lugar, las lógicas respuestas de éste, contribuyen al respeto que Lizardi pedía para cualquier hombre de la nación que fuera: "Más soy francés y por razón política debo ser enemigo de los americanos, por las generales que les tocan con España, con cuya potencia esta mi nación en campaña, y por lo mismo debería hablar muy mal de España y de todos sus aliados; pero antes que francés y que enemigo soy un hombre racional, y jamás me he dejado seducir por las pasiones" (p.: 257). Estas palabras son toda una descripción del personaje-tipo que presenta, esto es, un liberal, y un llamamiento a la concordia entre los hombres, con excepción de sus ideas políticas. Con ello crea la situación necesaria para la defensa de los americanos que va a realizar posteriormente. La filosofía entrará en acción a partir de esta afirmación: "Pero aún hablando de toda la masa del pueblo, probarán que carece de instrucción, pero no de capacidad".

E) La argumentación del italiano sobre estas últimas palabras, responde a una finalidad explicativa, y al mismo tiempo a una enseñanza del pueblo. Es también una llamada de atención al público para que se fije la ley-norma, o teoría que ha expuesto:

ITALIANO: Pero oiga usted, de una proposición negativa no se deduce una afirmativa (...) de que no se haya enseñado a los americanos no se concluye que tengan talento.

FRANCES: Ciertamente que el argumento es sofístico, y perdónese usted. Es verdad que no toda negativa es una afirmativa; pero también lo es que hay negativas cuyas afirmativas son consecuencias rectas" (p.: 257).

Es una explicación del sistema filosófico que él sigue, y una disculpa a su público por el mismo, esto le llevará a un intento de hablar claramente para que todos entiendan. Pero, la explicación al mismo tiempo, le sirve para defender a la enseñanza, como referencia a las palabras anteriores, y volviendo al tema que había iniciado (el sistema que ha seguido para su afirmación, sería tan sólo un subtema referido a la educación, dentro de su propósito fundamental). El francés se excusará frente al público a quien había prometido un estilo llano y directo:

"FRANCES:... porque como dije, la instrucción buena y constante, es el único medio justo para graduar los ingenios.

ITALIANO: Mucho le acomoda a usted el estilo de la escuela".

Y añade su verdadera intención, un tanto oculta por la utilización del impersonal:

FRANCES: Es el viejo, pero persuade. A más, que usted me comenzó a hablar en ese idioma y fué preciso contestar en el mismo. Pero, que dice usted ¿se convence o no de que los americanos no son autómatos, como ha oído decir?" (p.: 258).

A través de los condicionales: "si yo le dijera",

que suponen la verdadera afirmación va citando las capacidades de los americanos, y sus cualidades. Ello supone una paradoja frente a la realidad que no premiase el mérito, como en el caso de Francisco Rangel, quien realizó el reloj de la metropolitana de Méjico, "un pobre habilísimo, el mejor artífice que tienen en la maestranza; pero siempre de escasa fortuna", la contradicción es aún mayor, si se compara con el recibimiento que hombres como el francés tienen en la misma ciudad: "si yo fuera extranjero tendría coche y se haría pagar bien sus obras" (p.: 258). El término de comparación con el personaje real es el personaje de la ficción, comparación sugerida a través de las palabras, si bien no se descubre fácilmente el segundo término de la misma.

El personaje francés comienza a mezclarse con la realidad, al afirmar que la causa de todo ello radica en "aqueel genio inconstante y novelesco que se les ha negado en Francia, como por reflexión" (p.: 259), lo que supone una crítica a los franceses, y al mismo tiempo a los americanos que se dejan llevar por las modas, en este caso, intelectuales. A través de esta frase vuelve al tema inicial que había presentado, pero generalizándolo, ya que incluye a Francia en el afán de las novedades; y al mismo tiempo se hace extensivo a España y América: "España es el mono de Francia, y la América es el mono de España. Esto es lo que hay: monería no tontería". Lizardi utiliza el doble sentido de la palabra con un intento de diversión en la extensa crítica que ha realizado.

42) Una vez finalizado este tema, vuelve a utilizar los mismos métodos que aparecen en el comienzo: en primer lugar, el sentido jocosero antitético al resto del realto, en segundo lugar la ampliación de los saludos, guiados por las normas de educación (después de haber citado a autores como Torquemada, Herrera, Clavijero, Granados, y especialmente a fray Antonio Calancha en aval de sus opiniones):

FRANCES: "pero las doce han dado, y dos amigos me esperan en la posada a tomar la sopa. ¿Usted gusta?."

ITALIANO: Mil gracias... Pero cuando yo no quiero saber tan poco de las Indias. ¿Cuándo me hace usted el favor de volver a continuar esta sesión?

FRANCES: Es regular que el jueves. Agur.

ITALIANO: A Dios, excelentísimo mi señor" (p.: 259).

Al mismo tiempo nos ofrece -al igual que en un comienzo- una localización (temporal en este caso) del relato. Por otra parte, vuelve a centrarse en los personajes, quienes darán idea al lector de su nueva conversación (esto es, inserta al propio periódico dentro de la conversación). A través de la utilización de los mismos elementos que había en un momento, nos ofrece una estructura circular del relato pero no cerrada, por la indicación de continuidad que aparece en esta última parte del diálogo.

#### CONCLUSION

Frante a otras conversaciones, Lizardi utiliza términos cultistas como "autómatos" (p.: 258), "artefacto" (p.: 258), "enigma" (p.: 254), etc. Frente a términos y expresiones populares como "A lo menos" (p.: 258), "a más" (p. 258), "luego que llegue" (p.: 254), etc. Así como negaciones que tienen un significado afirmativo, (Litote): "conocimientos no vulgares" (p.: 254). Son escritos más retóricos que el resto de sus producciones, aunque indudablemente llevan el sello característico de todo escrito Lizardiano, la ilación a través de las preguntas, el léxico popular, y cierta ironía propia de sus obras. Así como la metaforización lexicalizada: "me ha valido un pan para toda mi vida" (p.: 254), la enumeración rápida de acciones "comí, bebí, gasté, hice", que se engarza al pasado próximo "y me ha traído", con el verbo en presente. Frases exclamativas, abundancia de interrogaciones que dan un tono diferente al relato; construcciones paralelísticas: "hay una multitud de pobres de mediana clase, que jamás respiran con libertad y gozan todo lo que apetecen; hay una infinidad de gente vaga, viciosa y miserable que, o no come, o si come es mal, y si viste es peor (con

la expresividad del condicional); pero hay algunos pocos ricos, que cada uno de ellos es bastante a comprar..." (p.: 255) El laconismo de ciertas frases es de indudable valor expresivo, etc, Todo ello, dentro de los niveles de una retórica popular al alcance del pueblo

## 2- SIGUE EL DIALOGO ENTRE EL FRANCÉS Y EL ITALIANO

El Pensador Mexicano, nº 17, tomo II (pp.: 260-275).

Apenas si este diálogo y el número siguiente en el que concluye, están diferenciados, a ello contribuye la ausencia de las saluciones y despedidas que establecen la separación entre el primero y el segundo, mientras que el tercero continúa sin interrupciones. Por ello, aunque señalaré en punto en que comienza el último diálogo, lo analizaré como si fuese uno solo.

1º) Se inicia con las saluciones a las que ya nos habíamos acostumbrado en la primera conversación, aunque con una intensificación mayor; al repetir el mismo vocablo el italiano: en la formación de una hipérbole; Oh, excelentísimo señor, mi señor, y qué temprano he logrado el favor de usted;" (p.: 260). El francés frente a estas exageraciones se muestra más comedido, y Lizardi nos ofrece en él la representación de la justicia. dándonos nuevos datos sobre el personaje: "a mí no me apasiona sino la verdad y la justicia, y fuera de esto, yo no tengo amigos, ni deudas ni paisanos. Contra mi padre he de declamar, si mi padre está posido por los vicios; y al contrario, al verdugo del Japón alabaré, si en él encuentro motivos de alabanza" (p.: 260). La construcción paralelística viene aquí utilizada en relación con cierto sentido comparativo que se sugiere, y al mismo tiempo con una contraposición de los términos utilizados: declamar/alabar, vicios/motivos de alabanza (= virtudes), llegando a formar una perífrasis literaria en función del verbo anteriormente utilizado. La antítesis le sirve para destacar aún más la diferencia entre padre/verdugo, que resaltará de esta forma en el contexto, y nos da una mejor idea de las posibilidades

des en cuanto a su ideal de justicia. Precisamente sus palabras son las que nos permiten identificarle en este momento con el propio autor, que en otros artículos -como hemos visto- se reconocía a sí mismo amante de la verdad.

2º) Después de estos datos sobre la persona que habla y la alabanza que el francés hace al italiano (que le sirven de introducción) pasa a centrarse en el tema que destacan este artículo: la crítica de la ciudad de Méjico. Sigue Lizardi en el asunto de cierto orden, ya vimos que en primer lugar hablaba del carácter general de sus paisanos, ahora, en un nuevo artículo, pasa a tratar de la ciudad y sus características, siempre en relación con el tema humano que es el que particularmente le interesa, y con el que terminará esta conversación.

A) La causa para hablar de la ciudad de Méjico, se encuentra en las palabras del italiano, y, como no, a través de una interrogación. En primer lugar define la ciudad en términos generales, incluyendo todos los datos relativos a su geografía humana. Este artículo es esencialmente descriptivo, aunque en la descripción también se inserte la crítica: "México es una ciudad populosa; su vecindario, en el tiempo que estuvo (que no ha mucho), podría llegar a doscientas cincuenta mil almas (si no pasaba), digan lo que quiera los padrones (que raras veces son exactos); goza un famoso temperamento; distinguiéndose las cuatro estaciones del año con moderación: siempre hallará en sus plazas flores y frutas frescas, que es como si gozara de primavera continuada; su cielo es muy alegre; su ambiente sano; sus aguas deliciosas tiene 397 calles, etc" (p.: 260). En primer lugar, y como modo de relación con el diálogo anterior, Lizardi nos dice el personal humano que tiene en la ciudad, para pasar a describir sus cualidades físicas; más tarde describe la organización de la misma, sus calles anchas y luminosas, lo que lleva a pensar que quizás sean mejores que las de Londres, París, Madrid y quizás Roma. En este momento, se aleja de la descripción volviéndonos a remitir al principio, esto es hace una referencia a su interlocutor, a través del paréntesis



cuando cita a Roma" (usted perdone)". Pero después de esta referencia, no solo se refiere a sus elementos físicos, sino también a aquellos edificios de interés humano, parroquias, conventos, colegios, hospitales, etc. Para terminar de nuevo con la latitud y la longitud de la ciudad, dando a su descripción un cierto desorden, pero que responde a una estructura circular en la diferenciación elemento humano/elemento físico.

B) A una pregunta sobre la catedral, el francés efectuará una crítica de la misma, en primer lugar describe aquellos defectos que en ella encuentra, pero principalmente la llena de consternación la oscuridad y la falta de riqueza en un país como México que tiene gran riqueza de oro y plata: "Sus capillas laterales (...) las más parecen calabozos que capillas porque están muy oscuras, estrechas y desnudas de toda curiosidad. Tiene alguna riqueza en alhajas; pero no la que podía tener la metropolitana de Indias, o de la tierra del oro y la plata". El italiano, por su parte realiza una de las críticas de las palabras de su amigo, efectuando una comparación de tipo intelectual-dialéctico: "Parece que usted más bien ha murmurado que descrito la catedral de México" (p.: 261). En realidad no hace sino dar pie a la defensa del propio Lizardi -que ya vimos como se había manifestado frente a sus compatriotas en el mismo asunto- y la manifestación de su propósito: "No he hecho más que decir la verdad", que viene seguida de su deseo real, y no de una crítica destructiva como se podía pensar: "Ojalá y llegue el tiempo en que me desmientan, enmendando todos los defectos que he notado;" (p.: 261). Es metafórico el deseo de credibilidad al explicar con todo el grafismo de la expresión "Si tuviéramos cerca, yo llevara a usted la mano a ver si podía decirme: esto es falso" (p.: 261). Esta referencia a su interlocutor, le hace volver de nuevo al tema de la ficción, esto es, el diálogo, señalando que los italianos, amantes de la belleza no podrían menos que reconocer la veracidad de sus palabras (al mismo tiempo es Lizardi

quien se defiende). La queja aparece manifestada a través de los llamados al cabildo que se han hecho, y que no han obtenido contestación. En este sentido, es el final del párrafo el centro de esta queja: "Allá se lo hayan, que a bien que nosotros nos hemos de morir y atrás vendrá quien arree" (p. 262), con la manifestación de un *mudismo* popular.

El Pensador a través del francés, habla de la iglesia de Jesús María, alabando su luminosidad, con una sugerencia del modelo que podría tomarse para la catedral. Describe pormenorizadamente esta iglesia, con ciertas perífrasis de tipo comparativo y la utilización del pronominal neutro, empleando únicamente dos calificativos: el blanco del alabastro y el dorado. Es una de las escasas ocasiones en que Lizardi hace referencia a algún color, y quizás la única que un artículo suyo se basa esencialmente en una descripción física.

C) Un tercer lugar no ocupa la descripción de los paseos y parques de México, deteniéndose principalmente en la Alameda, haciendo una crítica de la misma "Está distribuida en calles, pero sin ningunos cuadros ni tiestos no flores algunas, ni ningún tiempo" (p.: 262), la reiteración, alguno en expreso el sentido contrario y ninguno, ningún, es al mismo tiempo una manifestación estilística y una forma de hacer *hincapié* en la dejadez en que se encuentra el paseo. Los adjetivos son negativos: "fuentes secas", "que echan agua por sus conductos, pero por Pascuas y San Juan", con toda la ironía que conlleva la indicación de estas fiestas populares, pospuesta a la afirmación. Ironía que continuará hasta el final de la descripción de este paseo: "estuvo parada en un pie la estatua de un hombre en ademán de pescador con su red al hombro, la cual, aunque algún día tuvo movimiento por estar sobre un perno flojo a la manera de las veletas de las torres, después estuvo más firme que un tonto en su capricho hasta que le dieron su retiro, con lo que quedó la tal fuente desairada" (p.: 263). Las comparaciones de la estatua de la fuente con la veleta, es sumamente gráfica, donde el segundo término de la misma es una perífrasis adverbial "a la ma-

nera". Por otra parte, el dicho popular "un tonto en su capricho", pertenece a los niveles coloquiales expresivos, así como el adjetivo "desairada", otorgado a la fuente, que pertenece al plano efectivo del lenguaje dialogado en la personificación (metagoge). Así mismo, podemos ver una metaforización de la estatua a la que otorga movimiento (aunque detrás venga la explicación lógica), y después quietud, pero no distinguiendo si concretamente la fuente se movía por sí sola de modo que resalte la ironía. Esta personificación tiene un matiz expresivo, para introducir al lector en lo que procura que tales establecimientos públicos se tomen como algo personal de cada uno. Al mismo tiempo, consigue movilizar la conciencia de sus conciudadanos para que vean la estatua y la fuente como algo animado. Sobre el Paseo Nuevo destaca únicamente la "fuentecilla del mismo", usando el diminutivo de un sentido un tanto despectivo, al corresponderse con los árboles silvestres que había citado anteriormente. Así también el diminutivo "placita", no tiene otro sentido que dar el aspecto de sus dimensiones, dentro de un contexto crítico por lo que considero que también lo utiliza el autor en un sentido despectivo, más aún por que esta fuente tiene colocadas las armas de Méjico. Pero la verdadera alabanza va dirigida, en esta ocasión con claro sentido afectivo "tiene un pedazo muy verdedito, por el que andan sin incomodidad alguna las gentes de a pie, divirtiéndose con las muchas canoas que navegan por una larga (aunque englobizada) acequia que está a la orilla del paseo de donde toma el nombre. Como a un tiempo se presenta a la vista la sencillez del campo en el pradito, el lujo de la ciudad en la calzada y la diversión de las canoas por agua, hacen un todo el más agradable de México" (p.: 263). Encontramos utilización de perífrasis, los superlativos, y los adjetivos indicativos de cantidad, así como la enumeración dividida en tres aspectos: la tierra, la ciudad, y el agua. Por último cita los paseos de Belén y Campo florido, cuya crítica viene sugerida por la gente que allí acude: "potreros donde retozan los muchachos" (p. 263).

A esta crítica colabora el italiano, quien pien-

sa que Méjico no puede estar en el rango de ciudad civilizada, basándose en la descripción que su amigo le ha hecho. En este cuarto punto entra el término de la comparación con otras ciudades europeas. El italiano hace una afirmación indirecta de manera que da lugar a que el francés exprese su opinión y corrobore las palabras de su amigo, expresando el término de la comparación que el primero había sugerido:

ITALIANO: ... no puede México entrar en el rango de las civilizadas de la Europa, pues ya ve usted que en ella tenemos caminos de mucha diversión y curiosidad.

FRANCÉS: Así es puntualmente; ¿cómo se habían de comparar su Alameda ni Orilla con un Pardo, con un Escorial..." (p.263).

En el diálogo que no emplea elementos discursivos extensos, las elipsis son más comunes, así también la redundancia de tipo pleonástico: "Así es puntualmente", o la metonimia. Con ello nos viene indicando -después del párrafo descriptivo- el centro de este relato, que asimismo se esfuerza con la enumeración sucesiva de los distintos paseos de Europa. Cuando ya ha citado a los parques españoles cambia el "un", "una", que venía utilizando como pronombre, con cierta alteración de la concordancia lógica, provocada por la elipsis "una Granja" (paseo de la Granja, sería una elipsis) por el artículo determinado "el parque de San James (...) los canales de Amsterdam, etc": variación que corresponde al punto de vista del lector, quien precisaría menos datos acerca de los parques españoles que en los parques europeos menos datos acerca de los parques españoles que de los parques europeos, con ello agiliza el relato, pasando de largo por una descripción que apenas le interesa, sino como contraposición de los elementos comparativos.

El párrafo crítico que sigue a esta comparación merece una consideración aparte, primeramente se vale de la hipérbole metafórica "morir de risa", para situar al aspecto ridículo de sus paisanos, que viene suavizado por el diminutivo: "pobrecitos americanos" (p.: 364), a quienes se disculpa por no haber viajado ("no han dado un paseo por el mundo"-perífrasis), "ni en carruajes de papel", magnífica metá-

fora que pueden dar los libros, donde "carruajes", se relaciona sintemáticamente con la idea de paseo", que había expresado anteriormente. En ello encontramos un sentido del escritor que mira el aspecto favorable de los viajes, a través de la utilización de la palabra "paseo"; por otra parte, la referencia a los libros no es sino una manifestación de su propia situación, puesto que Lizardi no salió nunca de tierras novohispanas, encontramos, por tanto, una indicación sobre la necesidad de ilustración de las personas, para que puedan ser buenos críticos de su propia situación, estos pobrecitos, de quienes hablaba anteriormente no hace sino decir "públicamente y a boca llena, que no hay otro México, para explicar el gran concepto que les debe su capital septentrional" (p.: 264), aclara El Pensador -en su aspecto de extranjero- el sentido que da a sus paisanos el pueblo mísero, refiriéndose en especial a sus lectores, a través de la utilización de la metáfora "a boca llena", sintetizando la expresión normal de la comparación, dentro de los niveles expresivos populares. Pero la jocosidad se <sup>va</sup> rápidamente, sin detenerse en ella más que lo impensable.

D) Méjico tiene posibilidades para llegar a ser una de las mejores ciudades del mundo "posee un vastísimo terreno desmurallado y en un plano, y con abundancia de agua, de modo que puede ser una ciudad tal vez mejor que Pekin, y con sobrada extensión para hacer en ella mil paseos y jardines deliciosos" (p.: 264). Continuamente Lizardi se sirve de lo utópico para manifestar los beneficios que podrían obtenerse si existiera una mayor preocupación por parte del gobierno para solucionar estos aspectos cívicos. Propósito e intención que Lizardi manifiesta a través de la metaforización, sirviéndose en primer término de una expresión popular, y ampliándola a través de su propio discurso de modo que partiendo de una base ya dada, complica el concepto y crea una metáfora completa: "pero por ahora (la ciudad) está muy en mantillas y necesita de muy buenas amas para que se críe robusta" (p.: 264).

E) A partir de este momento el tema se centrará en la

cesidad de policía que vigile la ciudad, el asunto se inicia como en otras ocasiones, a través de la pregunta del italiano. El francés criticará la actitud del gobierno, que no ha sabido guardar las normativas impuestas por el virrey Revillagigedo. Será el italiano quien enumere las obligaciones del pasado: "Pues me dicen que había alumbrado guardas nocturnos, carros de limpieza, obligación de barrer y regar las calles", y lo que considera el Pensador más importante: "mucha vigilancia para que no se ensuciaran" (p. 264). Referencia al pasado que contrasta con la visión y estado de la ciudad en el momento actual: "hoy está abandonado todo, porque el alumbrado es muy escaso (...) los serenos, pocos y descuidados; los carros pocos también, y los más antes de hoy, incidentes y rotos, de modo que muchos, después de recoger la basura la va regando por las calles" (p.: 264). Se establecen, pues, correspondencias entre el presente y pasado, excepto en un único punto, la vigilancia, que únicamente aparece en este último. La referencia un tanto más extensa de los carros en el momento actual, provoca la fijación de este tema, poco interesante, desde el punto de vista de la ficción (esto es, del italiano y del francés), pero que se corresponde lógicamente con la función del escrito que va dirigido al pueblo de México, y que indudablemente, conoce el sistema de limpieza que se lleva a cabo en la ciudad. Por ello, frente a una posible argumentación en su contra, El Pensador pondrá en boca del italiano, la opinión generalizada de que hay algunos carros en buen estado. El francés responderá que éstos son los más "lo que ocasiona que las calles estén llenas de la basura que debería recoger de día y los excrementos que debían extraer de noche" (p. 264-265). Lizardi no se cohibe al ofrecer el nombre exacto de las cosas, y menos aún al tratar de ciertos temas, que no encontramos usualmente en la época, a no ser en la literatura popular. Añade el francés el perjuicio de que no exista una hora fija para sacar las basuras con lo que se provoca el que cada cual la saque cuando quiera, y añade un eufemismo irónico: "Usted dirá como estará la ciudad con este bálsamo" (p. 265).

durante todo este párrafo, el escritor se preocupa de describir el motivo de su crítica. generalmente utilizará este método, primero señalará la teoría, y en segundo lugar expondrá la situación que le ha permitido formularla. Otro de los elementos que afean la ciudad, es la utilización de los coches, puesto que con ello, las mujeres no van por las calles. De nuevo la ficción y la realidad se entremezclan, puesto que el escritor ha de explicar las costumbres que se tienen en Europa, dentro de un público que efectivamente las desconoce; pero al mismo tiempo, su interlocutor, por razón de su origen, conoce y ha visto lo que al autor le interesa destacar, por ello reconocerá que este último lo ha visto, pero añadiendo la explicación: "ya usted sabe la loable costumbre de muchas señoras de la Europa, que se apean en los paseos y van a ellos a caballo o a pie, después de auxiliarles a su salud, hacen los paseos más agradables y divertidos pues lucen así sus trajes como sus hermosuras" (p.: 266), actitud que se contrapone en antítesis a la que se sigue en México. A través de esta oposición consigue el efecto que procura, utilizando los métodos de la comparación. Hace por último una crítica de las señoras que tienen la mala costumbre de ir en coche, con bastante gracejo: "el jueves y viernes santo que no pueden ir arrastradas por las calles, sacan a lo menos sus lacayos para que sepan que son de coche. Y creo que hay personas que duermen en coche, y hacen vida maridable en coche, y paren en coche. Pero ésta es la materia muy larga" (p.: 266). Lizardi utiliza los vocablos más gráficos para sus artículos, especialmente en aquellos discursos críticos, así nos encontramos con el participio "arrastrados" que no está utilizado en su sentido habitual, como podemos descubrir por el contexto pero que indudablemente tiene cierta connotación de acción no efectuado voluntariamente por alguna persona, con lo que nos indica la falta de ejercicio de éstas señoras, y sin ninguna voluntad de hacerlo, como efecto de la indolencia. A ello contribuye la hipérbole que destaca la afición de los coches, en términos más de caprichos que de necesidad, como también indica el italiano

en el último párrafo de este número: "Que bueno fuera que los impusieran a los coches un buen gravamen para las urgencias del estado, pues quien tiene coche no puede ser pobre;" (p.: 266), deseo situado al final para destacar su importancia, puesto que repercutiría en un beneficio a la sociedad y a la nación, siguiendo la premisa de aprovechar el mal, para remediar defecyos de la patria.

### 3-- CONCLUYE EL DIALOGO EXTRANJERO

El Pensador Mexicano, nº 18, tomo II (pp.: 266-274)

F) Esta diálogo se inicia con la contestación del frances a las palabras que anteriormente hemos señalado, puestas en boca del italiano. Apenas existe diferenciación entre un artículo y otro, a no ser por la indicación del epígrafe y la referencia al idioma de unos y otros interlocutores: "En efecto, Monsieur" (p.:266), continuando con una explicación lógica sobre el dinero de los impuestos que había insinuado el italiano. Los beneficios monetarios que se obtuvieran deberían destinarse al arreglo de las calles, aclarando el porqué de esta medida: "no es justo lo que recauda del público con otros impuestos se gaste en raparar el juicio que causan los muebles de dos o tres mil particulares" (p.: 266). Nuevamente nos encontramos con el ideal de Lizardi, en cuanto a la búsqueda de la verdad, lo que contrae al mismo tiempo una búsqueda de la justicia. En este punto se termina la crítica de los coches y se inicia un paréntesis referido a la ficción con la indicación del fin del diálogo:

"ITALIANO: Pero ¿Usted no me dirá quien le pondrá el cascabel al gato?.

FRANCES: Seguramente que no.

ITALIANO Pues dígame usted y dispense tantas preguntas...

FRANCES: Pregunte usted más que el catecismo, porque mañana me largo para Francia, y así es esta la última conversación. Se lo advierto para que me pregunte cuanto quiera, ya sea con orden, ya sea saltando por donde le acomode" (p.: 266-267).

3º) Por otra parte, también podemos ver que Li-



zafdi había seguido una línea metódica en su diálogo, pero advierte, a través de sus personajes que en este momento tratará de aquellos temas que le interesen, variando con facilidad de uno a otro. La frase "le pondrá el cascabel al gato", ya había sido utilizada por Lizardi en un folleto como título pero al mismo tiempo tiene una procedencia popular, y una clara sugerencia de un tema que nos va a tratar, esto es, a quien le corresponde el establecimiento de los impuestos; ahora bien, si no señala, al menos nos encontramos con una clara alusión al gobierno, aunque la crítica sea solamente una sugerencia, respaldada por el adverbio, con elisión verbal correspondiente al estilo dialogado. También habría que destacar el uso del verbo "largarse", perteneciente a los niveles populares de la lengua, por "irse" más culto. Además nos encontramos con la metaforización del verbo saltar, como más expresivo y gráfico en su utilización dentro de un contexto que imponía su descripción de tipo literario. La antítesis permite una mayor libertad de estilo, una vez hecha la diferenciación de los dos sistemas que puede emplear al escribir "ya sea con orden, ya sea saltando".

4º) Una vez terminado este párrafo perteneciente a la ficción, que incluía la posibilidad de otras preguntas, el italiano iniciará otros temas, y efectivamente, "saltando" de un asunto a otro la primera pregunta se refiere a los caminos y hosterías, explicando el francés en sentido exclamativo que los caminos "están de los deminios", exponiendo la preposición "de", en vez del término de la comparación llegando casi a la metáfora, por otra parte, realiza una ironía: "todos se llaman caminos reales; pero, lo son de conejo o pájaro por que están intransitables" (p.: 267), los dos animales que cita, sirven a su vez de expresión caricaturesca sobre los hombres que andan por los caminos hechos en realidad para el tránsito, pero que el actual estado o bien sirven para los animales que ha citado, o bien el nombre tiene que ser uno de ellos a fin de poder andar en ellos. El tema se relaciona con las noticias de las gacetas, que expresan "se fugaron los insurgentes por lo montuosos y áspero de los

lugares" (p.: 267), y esta noticia sirve de base para la siguiente pregunta del italiano: "Y las tropas ¿por qué no van por donde los insurgentes?" (p.: 267). Esto no significa sino otro salto en el asunto que había iniciado, pero que sin lugar a dudas tiene más interés para el lector, dado el sustrato ambiental en que se mueve el periódico (esto es, destacar los temas que interesan al pueblo en el momento actual). Explica el francés que es lógico que los gubernamentales no puedan seguir a los insurgentes, puesto que no están adaptados a los caminos que estos transitan.

52) De nuevo vuelve a centrarse en el tema que se había iniciado en un primer momento: el carácter de los americanos, el interés que éste tiene para el escritor, viene dado por la extensa excusa que presenta antes de hablar del mismo, señalando que sólo puede hablar de los que conoció en la ciudad, y "que el tiempo que estuve fue muy corto para comprenderlos" (p.: 267), excusa que no es suficiente para interrumpir o coartar su intención. En primer lugar efectúa la alabanza, para inmediatamente añadir "por desgracia estas prendas están matizadas con unos peros que las deslucen", donde el verbo viene a corresponderse con la metaforización (casi siempre dentro de un nivel popular de Lizardi), desde un punto de vista de correlación semántica, utilizando la simbólica lexicalizada del verbo, a la metaforización contribuye a la permutación del adverbio por el sustantivo (poder), incluso agregándole la marca de plural. La advertencia viene dada por una posible crítica, el autor deja claro el sentido de excepción que realiza: "Americanos habra que, estando llenos de todo lo bueno, carecerán de los defectos que noté en los más de ellos, y no en todos, que eso quiere decir, en lo común y no en lo general", expresa en forma de norma-ley su propósito, esto es, criticar no a todos, sino a lagunos.

Después de esta advertencia, el italiano exigirá que se aclare más el concepto, engarzando un tanto ilógicamente -el francés- el asunto con otro que no responde a la petición, puesto que lo que señala es la capacidad de los americanos, reiterando la opinión que había aparecido en un

comienzo, pero en este momento, indicando las soluciones posibles para la mayor ilustración del pueblo: buenas escuelas bibliotecas suficientes, creación de premios, etc. Posteriormente diferencia entre los ignorantes por naturaleza y los ignorantes por educación, expansionándose ampliamente para definir los dos tipos de hombres que presenta. En este momento el diálogo abandona su ritmo normal de pregunta-respuesta que hasta este instante había llevado, con el fin de proseguir la teoría, y abandonando la ficción, que irá decayendo hasta el final del diálogo, empleando para la manifestación de su teoría el mismo estilo que encontramos en lo que podríamos llamar artículos de fondo.

Otra de las características de los americanos es su despilfarro, o lo que Lizardi llama a través de una perifrasis, con la clara intención de suavizar la crítica "Los americanos son liberales; pero declinan en prodigios o desperdiciados" (p.: 269), asunto que a su vez se relaciona con el tema de las modas que había tratado anteriormente. Para dar mayor veracidad a sus opiniones, se fundamenta en un hecho de la realidad, tomado como ejemplificación en el sentido parabólico del que tanto se sirve Lizardi, el caso se basa en el marqués de Branciforte, virrey de Méjico, quien hizo que su mujer usase corales en vez de perlas, consiguiendo hacerse con un gran caudal de éstas a través de un engaño, las mejicanas "estrechísimas modistas", siguiendo esta norma "de modo que no era madama de gusto ni del día la que no traía el pescuezo coloreado como toro matado en las corridas del día, y mientras ella arrinconaba las perlas, el rey las compraba baratas por medio de sus satélites" (p.: 270). La expresividad de la comparación lleva hasta el ridículo más absoluto la actitud de estas mujeres. A esta opinión se refuerza con la utilización de superlativos "excelentísimo" (ironía), "aduloncísimas", "simplicísimas". Al mismo tiempo hace ver los males que el afán de adulación y lisonja traen a muchos. Pero no se conforma con este único ejemplo perteneciente a un pasado lejano, sino al pasado próximo, es tan sólo hace unos meses, donde por seguir una costumbre se com-

pescado y malo a precios desorbitados (a causa de los insurgentes, o como dice Lizardi: "o porque los pescados no se les antojó acercarse a las playas", fabulando la actividad de estos seres, al añadir entre paréntesis -"estarían ocupados en el importantísimo asunto de las elecciones"- (p.: 270)- lo que supondría una fina ironía de las mismas). Como fin de la extensión de este tema, presenta una serie de exclamaciones del italiano, que vienen en razón de la correspondencia necesaria y aval de las palabras de su interlocutor: "¡Voto a Judas; ¡No les diré iba desistaría a todos esos bobos que han comido pescado podrido y tan caro; ¡Voto a; ¡Que gente tan majadera;" (p.: 271). Al poner la crítica en boca de un extranjero, Lizardi se evade de posibles ataques.

Estas exclamaciones dan paso a otro tema: la desunión de los americanos, que en esta ocasión no viene explicada por la pregunta del italiano, sino por el deseo del francés, que, animado por las palabras y exclamaciones de su amigo, se anima a seguir hablando del tema central: los americanos. A través de construcciones paralelísticas, el autor nos ofrece la alabanza y el detrimento de sus conciudadanos "Los americanos son dóciles; pero su docilidad pasa en algunos a una cobardía vergonzosa. Son valientes, pero arrojados hasta el extremo de locura..." (p.: 271-272). De este tema realiza una extensa argumentación que no se corresponde con el sentido coloquial del diálogo, de forma que en este momento, Lizardi sirve más a sus propios intereses que a la lógica literaria que le exige la forma que ha elegido para exponerlos. Encontramos, como no, expresiones populares, con la manifestación del lugar de origen de la misma: "peores que el pan de cazabe, como dicen los habaneros" (p.: 273), elipsis continuas, para lograr un mayor agilidad, dada la extensión del tema que trata, ejemplificaciones, interrogaciones, etc, aunque nos extraña la ausencia de ironía, si bien es lógico, dado que el tema abandona todo tipo de jocosidad y se introduce seriamente en las argumentaciones (como la comparación que realiza respecto a los españoles europeos

p.: 273). Las preguntas y respuestas, vendrán expresadas en un solo personaje, esto es, el mismo que habla. El tema de los españoles se efectúa en la contraposición con los americanos: "El gachupín rico favorece al gachupín pobre, el criollo rico no trata sino deservirse, cuando más el criollo pobre" (p.: 274).

Resume finalmente sus palabras, volviendo a responder a la pregunta que en un principio le había formulado el italiano, y cerrando el círculo de la misma, definitivamente, si nos remitimos al comienzo de este artículo, donde hablaba de su marcha. Cierra la crítica con la advertencia que se había iniciado anteriormente, es decir, que hay excepciones: "Este es en suma, el carácter de los americanos, según entiendo. Vuelvo a decir que no hablo en general" (p. 274).

Por último, el italiano alaba la actitud del francés (que no es otra cosa que el propio Lizardi) "usted no adula nunca a los americanos" (p.: 274) y su interlocutor añade "Ni a los europeos tampoco". Hace un llamamiento al público en su favor, haciendo hincapié en los motivos que le han obligado a efectuar su crítica, siempre poniendo sus palabras en boca del francés, y terminando el artículo con la salutación que le había parecido exagerada en el italiano: "A Dios, excelentísimo" (p.: 275). otorgando al relato una estructura circular, siempre que pueda.

E)-- EL EGOISTA Y SU MAESTRO: DIALOGO

El Pensador Mexicano, Suplemento al Pensador, tomo II (p.293-296).

El artículo es un autentico tratado del egoísmo llevado a la práctica a través de las palabras y contestaciones del discípulo. Este y el maestro son los dos únicos personajes del diálogo.

Podemos distinguir dentro del mismo cuatro apartados, el primero sirve como introducción al tema central, en él se nos ofrece información sobre la educación del egoísta. El segundo estaría presentado por la actitud del egoísta, en cuanto a sus deseos, que en definitiva implicarán una acción, dándonos ciertos indicios sobre psicología. Este segundo punto servirá de introducción al tema central: la definición del egoísta (3º), sus grados, etc, que volvería (4º) a la situación que habíamos visto en el segundo punto, esto es, la actividad del egoísta, terminando con una breve conclusión que cierra el artículo.

1º) En la Presentación Lizardi nos introduce directamente en el tema central: el egoísmo. El personaje que pregunta es el maestro, y que contesta su discípulo a la manera de un catecismo:

A) El tema inicial se relaciona con esta idea última que apuntábamos, esto es, el catecismo: el maestro pregunta a su discípulo, sobre su religión, obteniendo respuestas negativas, construidas cada una de diferentes formas, con abundancia de aquellos elementos más populares: "No señor /tampoco/menos/ ni por pienso/ ni aún eso/ nunca", correspondientes a las preguntas del maestro: "Eres cristiano/moro/judio/idólatra/ atea" (p.: 293), formando una serie de construcciones paralelísticas. El maestro preguntará a su discípulo directamente la religión que profesa, sin mayores indignaciones. La respuesta esenigmática "Todas y ninguna", lo que ya en si mismo implica una claración que inmediatamente ofrece el discípulo, que implica el amoldarse a las conveniencias (una completa herejía en el momento que escribía Lizardi

y que indudablemente habría de ser un revulsivo entre el público. Ello llevaría un fin determinado: la contestación del pueblo y la desestimación de los egoístas, siguiendo el propósito que ya había señalado anteriormente, esto es, que cada cual reconociera sus propios defectos a través de la plasmación exagerada de los mismos).

B) Dentro de esta primera introducción aparece el tema del gobierno, quizás con una relevancia mayor que el de la religión: "aquel me agrada cual se usa en la tierra que vivo" con una tranposición de los elementos del sintagma en busca de la complicación, para lograr una mayor fijación del lector en sus palabras. Su actitud, como el propio egoísta manifiesta, es la misma que en cuanto a la religión, "sin fatigarme en indagar cuál es bueno, cuál es el malo, cuál peor ni mejor" (p.: 293), detrás de este paralelismo enumerativo introduce la ejemplificación: "De este modo, en España me agrada el gobierno monárquico-democrático. En Venecia, Ginebra, etc., el oligárquico. En Londres el monárquico-aristocrático; y para no cansaros, si estuviera en Constantinopla o en la China, no le hiciera caso al gobierno despótico, que es que usa" (p.: 293).

El maestro efectúa su primera afirmación que sirve de premisa o norma-ley: "tu no tienes gobierno ni religión señalada" (p.: 293). Afirmación indispensable, pero relacionada con otra pregunta, puesto que en la base de la aseración, se forma la interrogación: "Y en el gobierno en que vives, sea el que fuere, ¿que leyes te acomodan?" (p.: 293). Por tanto, dentro de este tema señalará distintos subtemas relacionados, y encuadrados dentro de él:

a) en primer lugar, las leyes se corresponderán, en sus deseos con aquellas que le benefician, sin importarle el bien general. Las preguntas se introducen por el temporal interrogativo cuando lo que adopta cierto sentido condicional de probabilidad o de utopía. Este cuando, introducirá el tema de la guerra, como signo de relación con el tema del gobierno.

b) la guerra, introducida por la probabilidad del

cuando, a la que sigue la interrogación del maestro: "cuando en la tierra en que vives hay algunas guerras, ya exteriores ya intestinas, tú ¿de que partido te pondrás?" (p.: 294). Es sumamente curiosa la interrelación que efectúa entre el condicional y el presente del verbo, que no se corresponde con el sentido del sintagma, pero que indudablemente contribuye a otorgar cierto aspecto de realidad, que busca Lizardi. El egoísta se manifiesta partidario de la coalición que venza la guerra, y el maestro le pregunta:

"MAESTRO: ¿Aunque sea injusto?

DISCIPULO: Aunque; porque yo no solicito reputación sino comodidad" (p.: 294).

Lizardi utiliza asiduamente el sentido el sentido puntual de las frases, en especial antes de hacer una distinción o aclaración que particularmente le interesa.

La problemática de la guerra, contrae ciertos aspectos peculiares, que El Pensador le interesa destacar. De ahí la pregunta del maestro que se refiere a un pasado lejano, y que le sirva de ejemplificación al personaje de la ficción, para comprobar el grado de egoísmo de su discípulo, intencionalidad que no aparecerá sino al final del artículo. El maestro preguntará a su interlocutor: "¿que hubieras hecho en aquellas ciudades de la Grecia donde por ley se obligaba a todo ciudadano a tomar partido en las sublevaciones?". La respuesta del discípulo integrará perfectamente dentro de la opinión egoísta y desinteresada de su personaje. Al igual que anteriormente habíamos hablado de "herejía" religioso, en este momento, podemos titular la opinión del discípulo de "herejía" política: "Me hubiera largado de ellas a marchas dobles" (p.: 295), con la utilización de la expresión popular que implica cobardía. La respuesta se reitera semánticamente en la misma conclusión, puesto que al preguntarle el maestro que si no pudiera evadirse que haría, responde el egoísta "Me hubiera fingido enfermo". Hay una continua confusión en los tiempos verbales, puesto que el futuro de la pregunta del maestro (¿Y si no podías?) se corresponde en la respuesta en el pasado "me hubiera fingido" (p.: 294). Su actitud



no es otra que la del "chaqueta", quien como define Lizardi a través de las preguntas, no obedece sino a sus propios intereses. El Pensador juega en este momento con todo el valor de la sugerencia y de la conclusión a que se puede llegar meditando las respuestas del egoísta, confundido en cuanto a su actuación en cuanto a la guerra y los partidos con el "chaqueto".

c) precisamente se cierra el tema de la guerra, con la referencia al vencedor, que no es otra cosa, que el partido político triunfante, con lo que abandona el tema de la guerra, relacionado con el gobierno que había aparecido al principio del tema político, ampliando sus conclusiones y su crítica la referencia más precisa a los intrigantes:

"MAESTRO: ¿Y si te querían castigar como a traidor, convencidos de tu veleidad, que hicieras?.

DISCIPULO: ... En ese caso me valdría de los intrigas" (p.294)

La importancia del asunto viene dada por la definición de intriga como arte de engañar a los demás. Intrigas relacionadas con el tema de la patria que aparece a continuación, y que viene engarzado con los demás temas políticos por el uso del condicional "si..."

d) El tema de la patria, y la negación de la misma sirve de introducción al apartado del diálogo, donde se nos ofrece la visión del egoísmo sobre distintos temas, y sus intereses. Para el discípulo, la patria no existe: "Yo no tengo patria, y así me pondría de parte del ventajoso más que fuera contra mi abuela" (p.: 294). La relación familiar y la indicación de ancianidad se une a la nota jocosidad y popular de la última palabra (abuela), tema que se relacionará con el de la patria, en el tercer apartado, como definición del egoísta.

2º) Los deseos del discípulo como preliminar a la aclaración teórica sobre el egoísmo (hasta el momento, todas las preguntas iban dirigidas a la praxis). La diferenciación entre ambos aspectos, viene dada por la no utilización del condicional interrogativo, sino por la casi afirmación del maestro, inserta entre interrogaciones, pero que no tiene otro sentido, sino la reduplicación de la afirmación

directa de su discípulo:

"MAESTRO: Según eso ¿Tu no tienes honor, ni patria, ni religión, ni rey, ni gobierno, ni padre, ni madre, ni deudos...?

DISCIPULO: No señor, yo soy mi patria, mi ley, mi rey, mi religión y mis parientes; y como yo no padezca y que antes aumente mi bienestar (...) se me da un pito que todo se pierda" (p.: 294)

Donde la desfachatez del egoísta, es un indicio en la respuesta, y de la ninguna importancia que tienen para él los problemas y asuntos de los demás; expresión que se reitera, ante la pregunta del maestro sobre el juicio de los demás: "se me dará un pito" (p.: 294). Pero mucho menos importancia tiene la opinión que merezca a las generaciones futuras, puesto que -en definitiva- al egoísta no le interesa más que el momento presente:

"MAESTRO: ¿Y si detestan tu memoria las venideras?

DISCIPULO: Se me darán diez. Como yo logre mi bienestar temporal, me reire de mi fama póstuma, sea la que fuera" (p.295)

Sus deseos no son más que una nueva descripción sobre el carácter del egoísta, como medio de reconocerle en los distintos aspectos de la vida, que enumera reiterativamente, hasta llegar a una conclusión parcial del asunto: "Yo a lo que aspiro es a la satisfacción de mis pasiones, a no desear nada, a tener dinero, a comer bien, a no estar triste, a excusarme de cuanta molestia pueda; en una palabra, a pasarlo bien en esta vida y después nos veremos en la otra" (p.: 295). Lizardi generaliza e hiperboliza la postura y los deseos del egoísta, de modo que pueda recorrer los distintos egoístas que podamos encontrar en la vida, resumiéndolos en un solo personaje, típicamente representativo del actor que describe.

3º) En este momento, con la introducción de ciertas doctrinas, que dicta el maestro, se inicia el núcleo del artículo, cuya principal función es la definición del egoísmo, que el discípulo realiza, casi como manifestación de su completo aprendizaje (sistema similar al seguido en el cate-

cismo, como señalabamos anteriormente). Definición que Lizurdi elabora para la ilustración del lector como un fin determinado, el reconocimiento primero en cada uno de nosotros, y después en el resto de los seres humanos, presencia del lector a la que va referida la explicación cuyo sentido es manifestado por el propio protagonista: "o más claro", la definición es la aclaración de las doctrinas epicureístas y el-ogabalistas que el maestro había citado anteriormente: "Es el arte de hacerse un hombre el centro de todo cuanto le rodea, o más claro, es la quinta esencia del amor propio, con que el hombre procura siempre que le sirvan y sean de provecho todas las criaturas a cualquier costa, de cuidar jamás de ser él útil a nadie por sola la razón de hacer bien; y por esto, el perfecto egoísta tiene en sí mismo su patria, ley, religión, parientes, amigos, y todo el completo de sus delicias, sin reconocer más honor que el interés, ni más sociedad que la satisfacción de sí propio" (p.: 295). La construcción se complica con hiperbatón, elipsis, y la utilización de ciertos elementos reduplicadores de la expresión, logrando el objeto que se había propuesto, centrar la atención del lector en sus palabras.

B) Dentro de este tema foco, el autor distingue grados en el egoísmo, correspondiéndose con la definición. El verdadero egoísta ha de pasar por encima de todo, lo que supone una reiteración del tema central, esto es, de la definición, puesto que esta era la base en la que se fundamentaba para explicar lo que significa la palabra egoísmo. Así lo centra el maestro cuando expresa: ¡Oh santa máxima, digna de esculpirse con un puñal en los corazones de tus condiscípulos! (p.: 295), con la indicación de Lizurdi en una nota en la que señala que "santa" es una ironía.

C) Pasa a referirse a quienes intenten apartarlo de su camino, como argumento nada válido para aquellos que se han decidido por el egoísmo. Cita ciertos ejemplos, como los consejos de Enrique II a su hijo Juan I, con referencia indudable al gobierno, puesto que -dados los ejemplos- en este caso de vida donde más proliferan los egoístas, y donde

indudablemente, tienen más facilidades para perjudicar a sus conciudadanos. La referencia ejemplificada, posee de esta manera, una intención velada, pero manifiesta: la extensa cita solo por este segundo propósito de Lizardi.

Estas opiniones generalizadas actúan como opo-  
sitores de la conducta del egoísta, que ha de enfrentarse -  
utópicamente- con ellos; indudablemente, Pascal es otro de  
su contrarios, y aunque el maestro esté en contra de sus opi-  
niones, no puede menos que reconocer su sabiduría: "Y si ar-  
guyen con que el yo es aborrecible, es sentir del sabio Pas-  
cal, porque se hace centro de todo ¿que dirías?" (p.: 296),  
teorías con las que el autor está de acuerdo y de las que  
intenta convencer a sus lectores. Incluso podríamos decir  
que Pascal es la base del artículo.

42) Conclusión. El doble sentido del que hablá-  
bamos antes, se manifiesta en la conclusión que realiza el  
maestro quien hasta este momento se había limitado a pregun-  
tar, y es principalmente este personaje casi inactivo, el  
que cierra el diálogo. La doble intención, esto es, la  
crítica del egoísmo y la referencia al gobierno, se encuentra  
en las palabras que dice al maestro, recomendando a su discí-  
pulo que no debe olvidarse de ser adulador, término usual en  
Lizardi al tratar de las personas que suelen rodear al monar-  
ca.

La conclusión que realiza el maestro, es la ala-  
banza del discípulo quien ha sabido bien aprovechar las en-  
señanzas que éste le ha dado, convirtiéndose en un perfecto  
egoísta: "Confieso que te hallas aprovechado del arte del  
egoísmo; pero para que tengas lucimiento, procura siempre  
ser muy adulador y sinvergüenza" (p.: 296).

#### CONCLUSION

Lizardi se vale en este diálogo, fundamental-  
mente del sistema de preguntas y respuestas, generalmente  
cortas, de forma que describen al "manual doctrinal" del  
egoísta. Precisamente la dinámica de este artículo se mueve

dentro del esquema interrogación/ afirmación, como medio de creación estilística, como hemos visto, abundan -aunque menos que en otros artículos- las enumeraciones, las elipsis y los sintagmas y palabras de similar contenido semántico, medio por el que se interrelacionan. Pero lo que más destaca en este artículo es la utilización inadecuada de los tiempos verbales y la complicación a través del uso de elementos extraños a la construcción de la frase, o bien de la elisión de los necesarios. Al contrario que en otros artículos, las contraposiciones son mínimas, debido principalmente a la concordancia de opinión entre los dos actores del diálogo. La oposición, por tanto, vendrá del exterior, aunque el maestro sea quien plantee las dudas -lo que algunos momentos puede servir para pensar en él como opuesto o contrario a su discípulo. Por tanto, los párrafos discursivos y explicativos corresponderán en realidad, al protagonista principal del artículo, esto es, el discípulo.

Podemos ver un cierto movimiento circular en cuanto que una vez llegados al punto central, esto es, la definición del egoísmo (núcleo-apartado 3º), retorna a las preguntas condicionales que habían aparecido en la introducción (1º), y en el desarrollo (2º) de uno de los temas introductores, pero desde el punto de vista de la teoría, esta vuelta al principio, supone el encuadre de un círculo en el que se engloba la conclusión, una vez demostrada la capacidad de su discípulo, estableciendo una oposición entre religión (que aparecía en la introducción, y que se acepta, pues puede servir a los intereses del egoísta) y filosofía (que no se acepta porque implica una forma de vida diferente de la propuesta, aunque existen teorías que avallan su opinión). Pero ambas se encuadran dentro del terreno del espíritu, por lo que llegan a cerrar el círculo al que nos referíamos.

F)-- EL PLEITO DE LAS CALAVERAS

El Pensador Mexicano "Suplemento al Pensador", tomo II  
(pp.: 321-329).

Nos encontramos con una obra construida en forma de diálogos entre varias calaveras. Existen acotaciones al margen, lo que hace pensar que, pese a estar insertada en su periódico, esta obra no es más que un entremés, con elementos barrocos muy claros, y una función totalmente dramática. A esta opinión contribuyen la ligereza y la vanidad del asunto, al menos aparentemente, puesto que en definitiva veremos que se trata únicamente de otra crítica social, bajo una apariencia jocosa. Lizardi siempre procura convencer al lector de los aspectos perjudiciales de la sociedad, línea moralista que nunca abandona, por lo cual en muchas ocasiones, su obra deja de ser todo lo literaria que sería conveniente.

Hay que señalar en primer lugar, que la palabra "calavera" está utilizada en el doble sentido metafórico y real del término. Incluso la crítica va dirigida al aspecto simbólico del mismo. Se introduce así en un terreno lingüístico con la alegoría.

1º) Presentación e introducción: se define claramente el sentido metafórico que da pie al título de esta obra. Por orden, se van presentando las seis calaveras que actúan cuya diferencia es mínima.

A) Desde el comienzo, hay una cierta línea de disputa por lograr el lugar predominante dentro de todas ellas. Se inicia con una comparación que efectúa la calavera 1ª, con indicios de vanidad, comparación en la que ella misma sale gananciosa. En esta línea de comparaciones se expresan el resto de las calaveras:

"CALAVERA 1ª: Yo soy más calavera que mi padre...

CALAVERA 2ª: Más lo soy yo, por vida de mi madre..." (p.321)

Presenta en este momento a los seis interlocutores de la obra, contradiciéndose unos a otros, y sirviendo cada uno de ellos de opositores de los demás. La primera

calavera, la segunda y la quinta se relacionan entre sí por las indicaciones familiares que efectúan, mientras que la tercera y la cuarta (basándose así mismo en el comparativo de grado superlativo) se fundan en sus propias opiniones. Por su parte, la sexta es quien indicará el término "mentira" que da inicio a la disputa definitiva.

B) El segundo término de esta introducción se centraría en la sucesión de insultos que unos a otros se dan, relacionando con el verbo mentir, utilizado por la calavera quinta y sexta, discursión a la que se une la cuarta calavera y la tercera, sirviéndose de la hipérbole de la quinta de punto culmen a la disputa:

CALavera 6ª:           Mentirás  
                   mil veces si dijeres  
                   que la archicalavera del mundo eres  
                   habiendo tantas y tan exquisitas  
                   con cuernos, con sorongos, peloncitas  
                   con gorros y sombreros  
                   que lo digan si no, los peluqueros  
                   sabiendo bien que algunas muy peinadas  
                   suelen hacer dos mil calaveradas

CALavera 5ª: Pues todo eso es friolera  
                   porque yo soy la protocolavera  
                   de cuantas tiene el mundo y ha tenido

CALavera 6ª: Pues yo te digo que mientes y has mentido

CALavera 5ª: Y yo también te lo digo

CALavera 3ª:           Y yo....

CALavera 5ª:       ¡Bribones! (P.: 321).

La enumeración se presenta en la descripción de los tipos de calaveras, donde todo el gracejo de Lizardi se logra a través de la utilización del término real, y por supuesto, de la ironía, jugando con los dos sentidos de la palabra en la descripción que hace de la calavera sexta. Así mismo destaca la utilización de prefijos "archi" y "proto" con un claro sentido aumentativo, con lo que nos situaríamos

de nuevo en el sentido comparativo que apuntábamos en un principio. En este sentido comparativo se expresa la calavera quinta, cuya afirmación -situándose por encima de las demás- da origen a la disputa, incluso de ella misma misma parte el insulto de tipo vocativo, añadiendo una amenaza, con lo que de la agresión de la palabra, pasa directamente a una agresión física.

Precisamente en este momento central de la presentación sitúa sus acotaciones al margen, que nos ofrecen el aspecto teatral de este relato ("Riñen/Riñen").

2º) Propuesta de solución a la disputa. Hasta este momento, únicamente había aparecido la discursión y la pelea subsiguiente para poder llevar a ocupar cada una el primer puesto. Durante todo este párrafo, Lizardi únicamente utiliza el contenido real de la palabra calavera.

A)- En primer lugar, la solución a la pelea, parte de las calaveras primera y segunda, quienes al parecer, no se insertan en la misma.

a) La calavera primera se referirá a la opinión foránea -que no aparece en el relato- en un intento de calmar los ánimos: "¿Qué dirá la gente/ al ver tan empeñada/ la ira de tanta calavera honrada?" (p.: 332), donde el adjetivo que da al término conflictivo del relato, se usa en el doble sentido, con un claro objeto de lograr la ironía.

b) La opinión de la calavera segunda, está más fundada y es mucho más razonable que la de la primera. Además se refiere al sentido real de calavera, al llamarles "nobles esqueletos". Es una llamada a la prudencia, puesto que la utilización de la fuerza y de las armas, sólo es propia de los idiotas y déspotas y tontos: "que solo un necio o un tirano fiero/ disputa de la razón con el acero" (p.: 322). En realidad existe una referencia simulada a la opinión pública, si sacamos la consecuencia de sus palabras, es por tanto un indicio de la conclusión que se deduce. En este aspecto, la opinión de la primera calavera y la de la segunda estarían relacionadas.

B) En segundo lugar nos encontramos con la acepta-



ción del resto de las calaveras, ante la llamada a la concordia que han efectuado la primera y la segunda; aceptación extensa por parte de la quinta (el resto solo se limita a confirmarlo) que es quien da lugar a la ironía, lograda por dos medios, en primer lugar por la utilización de las normas de cortesía: "vuestras nobles ilustres", y en segundo lugar por la realación implícita de trasfondo entre calaveras y "carantoñas", nombre éste que se utiliza en lugar del primero citado: "Todo ha cesado/ por mi parte, después de que lo han rogado/ con razones justas y bñosas/ vuestras nobles ilustres carantoñas" (p.: 322). Ironía que también se encuentra en las dos palabras finales del verso, que colaboran a la creación de una rima inusual.

C) En tercer lugar, la calavera quinta pide una condición, y ante la petición de aclaración de las demás, será la calavera segunda quien responderá que es necesaria la formación de un juicio. La condición se ofrece como consabida después de la disputa, como si esta hubiera sido determinante en el cambio de actitud, aunque ni por la primera calavera, ni por la segunda se han ofrecido condiciones, ni las otras lo han pedido. En realidad, la aclaración del acuerdo correspondería a la calavera quinta, pero Lizardi pone las palabras en la segunda, seguramente para una mayor variedad en la acción de sus personajes.

En cuanto al juicio, primero se describe la actitud que han de tener los distintos personajes, premisa que nos indica la tendencia a la disputa de los mismos: "Que se discuta/ en juiciosa disputa/ por una y otra parte/ con talento y con arte/ con juiciosas razones/ sin bulla, gritos, pleitos ni pasiones, so cargo de conciencia..." (p.: 322). Actitud que imita a la del magistrado en el comienzo de un juicio. Por otra parte, la exposición de cada una de ellas para lograr finalmente nombrar como "soberana calavera", habrá de fundamentarse con argumentos y calidad de expresión.

Una vez aceptada esta premisa, esta calavera pedirá el juramento a las demás, quienes contestarán al unísono.

32) Descripción y situación del juicio. No es sino una pequeña introducción al tema central del artículo, con una llamada al público que será cantada:

CALAVERA 2ª: Ya no hay lugar a queja ni rencilla.

CALAVERA 1ª: Pues cada cual tomemos nuestra silla  
y con música empieza nuestro examen.

Esta situación en la realidad le da ocasión para criticar indirectamente a los juzgados, como ya había hecho en otras ocasiones. La calavera primera ordena a la tercera que comience la música, lo que da aparición y creación al coro de las calaveras.

En este momento se produce la referencia al público, a quien también llama calavera, "las hermanas mironas" (p.: 323), frase que nos sitúa en la representación teatral. La primera llamada al público se ofrece a través de la reiteración de "Atención". Estos versos tienen la indicación de ser cantados:

"(TODAS): Atención, que disputan  
las calaveras  
quién por mala merece  
la preferencia.  
Atención presten  
las hermanas mironas  
que nos atienden" (p.: 323).

Ironía que también incluye al público, con el claro objeto de la la indicación que hacía al principio, esto es, que estén atentos, puesto que en este momento, se va a desarrollar el tema central. Por tanto, la música -si cabe esta posibilidad- sería un rasgo estilístico más en la formación de la obra. Estos versos, <sup>En</sup> por primera vez aclara Lizardi el sentido que otorga a la palabra calavera ("quien por mala merece"), prefiriendo el supuesto metafórico al supuesto real.

42) Núcleo narrativo del juicio. Se inicia al levantarse la calavera primera a hablar. Tiene la acotación "en pie", otro elemento más para pensar en una posible representación de la obra. Se describe en este momento el carácter

de cada una de las calaveras.

A) La calavera primera, efectúa una pequeña introducción, dirigida al público que la escucha, excusándole por la no presentación de discursos ni arengas. El intento de lograr los votos, se encuentra en el adjetivo que dirige a quines la escuchan: "noble auditorio". Su egoísmo comienza a manifestarse ya desde esta introducción por la utilización abusiva de los pronombres personales en primera persona: "Yo.../ .../ lo que me esté más a cuento/ para lograr del certamen/ el voto que deseo" (p.: 323).

La descripción de ella misma, vendrá dada a través de su actitud hacia los hijos. En primer lugar habla del varón, cuya enumeración se describe a través de una enumeración extensa de sus acciones. Pero no se critica al hijo, sino a la madre, por tan solo un hecho "con él no me me meto ./ Jamás le voy a la mano;/ cosa alguna de reprehendo", momento en el que comienza a describir la actuación del hijo, quien se presenta como personaje aludido en el relato, bajo una simple característica "joven rico" (el resto son acciones). Hay una crítica total de la actitud de tales madres: "o que disipe lo poco/ que ha heredado de su abuelo,/ sin dedicarse jamás/ a oficio, estudio ni empleo/ sin hacer caso de mí/ ni yo de él ningún aprecio" (p.: 323). La descripción anterior, referida a la actitud del muchacho se describe a través de la disyuntiva "o", como enumeración de acciones.

Anteriormente había hablado de sus hijas, al explicar al público que el mundo la llamaba madre por tener "un mancebito soltero", y "dos hijas dizque doncellas", donde la ironía y la crítica es mayor, al poner las palabras en boca de la madre. Sobre las hijas en primer lugar, señala el calificativo "son curras" (p.: 324), bien vestidos, que no saben otra cosa que hablar de modas y "cortejos". La ironía es mucho más acusada que el párrafo que dedicaba a su hijo:

"Dizque vírgenes no son  
ni martires... No lo creo  
que harto las martirizan  
los sastres y peluqueros" (p.: 324).

En estos versos Lizardi describe un ambiente

total de picaresca. Ya no describe las acciones de las hijas sino sus cualidades, referidas en primer lugar a la belleza, y en segundo lugar al éxito, ambos elementos se unen en un punto medio al señalar la madre la ignorancia de aquellas. Por otra parte, los "cortejos", se relacionan también con las salidas continuas, y actividades de las muchachas: "Yo en la vida las evito/ las tertulias, ni paseos/ ni bailes ni visitas/ ni el lujo ni el galanteo" (p.: 324).

En este último punto establece la conclusión de su actitud, esto es, el querer hacer de su familia, unos perfectos calaveras, por lo cual cree merecer el premio: "pues con mi consuetudine/ haré que mi descendencia/ sea raza de calvatrueños" (p.: 324). Lizardi sitúa la principal defecto de esta calavera, en la permisividad, y la despreocupación, como hemos visto que señala al final, con toda la fuerza de la creación lingüística de la palabra "calvatrueños" (similar fonéticamente a la calatraveños, aunque desconozco si está utilizada con doble sentido).

B) Aparece el coro, introduciendo uno nuevo, opuesto al primero. El coro 1. pide que se le conceda el premio, mientras que el coro segundo, pide que todavía no se decida el juicio, hasta no haber hablado todos. Estos versos, indudablemente cantados, tienen el fin de servir de intermedio entre la actuación de un personaje y otro.

C) Comienza a hablar el escribano. Su introducción y referencia a los que la escuchan es más corta que en el de la calavera primera. Así mismo, su oficio, que aparece posteriormente, hace que el autor hable del "servicio" que éste efectúa de forma que anticipa y alude indirectamente a su trabajo, diferenciándose así como personaje, de la calavera primera. Añade el calificativo que le da la gente "maldito", y aclara que responde a su actuación "porque jamás he usado/ con conciencia de mi oficio" (p.: 325). Una vez definido pasa a indicar su actuación, primero como adulator, y segundo como ser maligno que culpa a los inocentes "infelices", término que viene en razón del oficio del personaje, como rasgo arcaico y aún con cierta ironía desde el punto de vista

del escribano, dado que no está utilizada ni en razón de la rima, ni en razón del ritmo. A esta opinión colabora la frase comparativa que añade, con función exclamativa "tan cierto como hay pepinos" (p.: 325).

Sus palabras, frente a las de la calavera primera, se refieren al futuro de su actuación, con cierto aspecto del pasado, en cuanto se deduce, que, a pesar del tiempo verbal, su actuación ha sido igual siempre.

Presenta dos momentos, uno en el que el juez se ha determinado a culpar al pobre reo (de paso critica la actitud de los jueces, presentados como personajes aludidos con los que concuerda el escribano-tipo); y un segundo momento, en el que miran directamente por su propio interés, y si el juez no toma parte en el asunto, el escribano se aprovechará del infeliz que ha caído en sus garras. Interés material, que se contrapone al primero (que estaba en función del cargo): "Si hay monedas o si tiene/ (como ya ha sucedido) mujer o hermana bonita/ que pague el pobrecito/ las costas de su prisión/ no le parará perjuicio" (p.: 325).

Por último concluye con indicaciones sobre él mismo a través de una construcción paralelística, en la que señala: "mi alma en nada la aprecio/ ni en nada la ley estimo" (p.: 326), dado que solo sirve a su propio interés material. Termina su discurso con la petición del voto a su favor.

D) Vuelve a parecer el coro primero y segundo, con las mismas funciones que señalamos anteriormente (B): el coro 1º pedirá el premio, mientras que el coro 2º se lo negará, por la misma razón que antes, aún no se ha oído a todos. Los dos coros, se unirán en la petición de que prosigan hablando de las calaveras para determinarse.

Los coros tienen un significado, en primer lugar, como jueces, y en segundo lugar, como elemento diversificador de las acciones de los distintos personajes, actuando casi como estribillo dentro de la obra, si bien sus palabras no se repiten, aunque sí el contenido, motivo por el que se podrían unir los coros en un mismo apartado.

E) Se presenta la calavera tercera, representa-

tiva de la mujer, adúltera pese a la bondad de su marido. En primer lugar, afirma su condición "soy una casadita" (p.326), y su situación que viene dada por los favores y regalos de su marido, cuya actitud se contrapone a la de ella misma: "y con todo eso, no sé/ pagársela cada día/ con éste, aqual, con el otro" (p.: 326). Su discurso es mucho más corto que el de los dos anteriores, sin duda por que su calaverada es más sencilla de explicar.

F) De nuevo el coro comenta, pidiendo el primero el premio para esta última, y apaciguando los ánimos el segundo, hasta no oír a todos. Finalmente los dos coros se unen para hacer una advertencia joco-seria: "Que en esta vida/ anda el vicio en disputa/ de primacia" (p.: 327).

G) Las palabras de la calavera cuarta, se corresponden con las de la tercera, puesto que habla el marido. Sus características vienen acompañadas en principio de una nota irónica: "yo soy un pobre marido,/bueno por pobre, y por pobre/ jovial, prudente, sufrido" (p.: 327). No dice directamente que es un chulo, ni que él acepta el engaño de su mujer, para vivir cómodamente sin trabajar; definición que no es precisa, pues viene dada por las actuaciones de los dos, (su mujer y él), todo ello visto bajo una apariencia de bondad que encubre la realidad. Ironía más precisada aún a través de la sugerencia que ofrecen los puntos suspensivos "y aunque tiene mi mujer/ seis o siete muchachitos,/ yo no me atrevo a jurar/ si alguno de ellos es mi hijo..." (p.327), asunto con el que termina de hablar, sin efectuar conclusión alguna, y dando paso al coro.

H) El coro 1 hace referencia a la actitud de esta calavera "désele el premio sin que lo pida" (p.: 327), el coro 2, pedirá escuchar a las demás, premisa a la que se une el primer coro.

I) La calavera quinta, comienza por definirse a sí misma "soy un tuno", su descripción vendrá dada por su actuación: jugador, crítico del estado (aunque como señala, no entiende nada de este asunto) puesto que su actitud agrada a las damas; por otra parte, Lizardi le califica como superficial "y digo que de insurgentes/ se acabaría la raza/ con

que el gobierno dijera/solamente mata mata" (p.: 327). La aclaración que sigue de su actitud, es más un deseo del propio autor, que una necesidad manifiesta para concederle el premio. En la misma, señala que jamás a estado en campaña, y que muriendo unos y otros se acabaría la disputa.

H) La opinión sobre la superficialidad de este mismo personaje, viene dada por el coro 1 al señalar: "A este désele el premio/ por majadero" (p.: 327). El coro 2 hará referencia a la segunda parte del discurso de la calavera quinta, esto es, la indicación de la necesidad de matar a todos para acabar con la disputa. En este momento, podemos decir que ya se inicia alguna conclusión del juicio: "No, no se le dé, /pues premiar a los brutos/ jamás es bien". (p.: 328).

I) Describe al soldado, su actitud es muy similar a la del tuno. En primer lugar hace referencia a su diserción. Frente al resto de las calaveras expresa un juramento, de acuerdo con su carácter agresivo: "Voto a Cristo que me pesa" (p.: 328). A continuación, y como segundo punto describirá las posibilidades que tiene un soldado para pasar bien en la vida, motivo que ha provocado su juramento ante la diserción, ya que esta le impide dedicarse a lo que le gusta, esto es, matar y robar. Habla de su futuro, explicando que volverá al ejército, y exponiendo los motivos de esta decisión, que no son ni el honor, ni la religión, ni la patria, ni el rey "sino el amor de la plata/ la libertad y las hembras" (p.: 328). Por último se dirige a sus jueces para que opinen si merece o no el premio.

J) El coro 1 pedirá que se de a éste el premio pues además, no queda ninguno más.

48) Se inicia la conclusión a través del coro 2, que pide que se tomen los votos. Los dos coros juntos anticiparán el último punto de esta obra, que se cierra en ambiente festivo: "Tomense presto/ y acábase la fiesta/ con un festejo" (p.: 328).

En este momento aparece otra de las acotaciones del autor, la más extensa de todas "(Hacen que se tomen los

votos y que se van tantos a tantos)" (p.: 328), que supone la acción de las palabras que a continuación dirá la calavera 1ª.

B) Las palabras de la calavera 1ª resumen el resultado de los votos, todos han tenido la misma calificación con lo que no se resuelve el juicio del que se hablaba al principio, es decir, se cierra el círculo con la misma solución inicial: todas son muy calaveras.

C) Con este discurso de la calavera 1ª, tiene un fin primordial, esto es, la anticipación del final, que se cierra con música (por lo cual este último estaría relacionado con el apartado 3º que hemos señalado por su referencia a un elemento extraño al relato, pero que también se cita):

"Y así dese porpartido  
para que ahorremos quimeras  
el cantar unas boleras" (p.: 328)

La excusa de no ofrecer un juicio definitivo, se basa primordialmente, en la existencia de otras críticas sociales posibles -"pues el voto falta aquí/ de infinitas calaveras" (pp.: 328-329)- que suponen a su vez la existencia de otros incontables defectos humanos. Explicación que no ofrece Lizardi, pero que se presenta como sugerencia al tema.

D) Las boleras se refieren a las "calaveras" de Méjico, dándonos datos sobre su actividad en la ciudad: "y andan en el portal" (p.: 329). El tema que hasta ahora estaba generalizado, se centra en la capital del virreinato, volviendo Lizardi a su escenario habitual. Otro dato sobre el lugar se refiere a las calaveras de dulce, típicos de Méjico referencia ofrecida con cierta gracia otorgando a la calavera su sentido real, en vez del metafórico que había aparecido a partir del apartado 3º que hemos señalado. Pero tampoco utiliza el término mortuario, sino el de dulce típico, por lo que nos encontramos con un tercer sentido en relación con esta palabras. Hay un decidido intento jocoso en este final, manifestando a través de la ironía, otorgando a las calaveras reales una cualidad activa y logrando el doble sentido a través de la relación conocida bien por el público



entre la realidad, y el sentido metafórico del dulce del mismo nombre a que representa el objeto real:

"Se advierten calaveras  
que han desertado  
de las mesas de dulce  
y andan paseando.  
¡Que buena venta  
las dulceras tendrán  
si las cogieran!" (p.: 329)

Referencia a la ciudad, que nos sitúa en un plano doble de realidad y ficción, como rasgo estilístico utilizado por Lizardi.

E) El coro segundo continuará el tema iniciado por el primero, señalando los distintos tipos de calaveras tipos generales que obedecen a la idea de las "muchas calaveritas" de quienes había hablado el primer coro, describiendo posteriormente su actividad. Entre las calaveras no hay un solo sexo, tanto hombres como mujeres, son calaveras; lo mismo ocurre con los civiles y los militares. Como conclusión de esta variedad, señala que todo jicio, no es otra cosa que "calavería": "Que en esta vida/todo juzgo se vuelve/ calavería" (p.: 329). Es la *teoría* que el autor expone sobre los calaveras, teoría que se adapta con los personajes que exponen, esto es, la totalidad o el coro.

F) Por último viene el consejo, conclusión final en la que se pide que se acalle el vicio, o que no den mal ejemplo, que es lo mismo, y al mismo tiempo, despidiéndose del público.

#### CONCLUSION

Nos encontramos ante un escrito de clara presentación dramática, donde el autor hace actuar a determinadas calaveras, representativas de distintas personas humanas, que se caracterizan por sus vicios y defectos. El tono general que se utiliza es el de la picaresca, otro elemento más para afirmar la barroca de esta producción.

Generalmente, en las palabras particulares y las

definiciones que sobre las mismas dan cada una de las calaveras, la categoría u oficio del personaje se retrasa, para favorecer la intriga, de modo que al llegar a la definición el público esté lo suficientemente atento.

Los personajes suelen definirse por sus acciones y las definiciones que sobre sí mismos dan, pero son más que nada personajes tipo, representativos de distintas clases sociales pero que se mueven en el ambiente de la picaresca, esto es, personajes populares en su mayor parte, de donde podemos deducir cierto matiz costumbrista, que no viene dado por el lugar (ya que éste no se define hasta el final) sino por las palabras de los personajes. En líneas generales podríamos hablar de atemporalidad y no de localización del relato.

El tiempo que utilizan los personajes al definirse a sí mismos, varía de unos personajes a otros, si bien hablan en un momento puntual, sus palabras se refieren generalmente al pasado, excepto en el caso del escribano y del soldado que hablan del futuro, como ya hemos señalado.

En cuanto a los personajes en sí mismos, presenta -como recopilamos posteriormente al final de las boletines- tanto hombres como mujeres. En primer lugar hace hablar a una mujer, tan calavera como el hombre que presenta a continuación -el escribano-, que se caracteriza por un solo hecho su maternidad, en relación con este aspecto desarrolla su discurso. Por su parte, el escribano, habla en razón de su oficio. La siguiente mujer que presenta es la caracterizada por su condición -casada- correspondiéndose con el siguiente hombre, que dice a sí mismo, como oficio fundamental, que es casado. El siguiente personaje es otro hombre, típicamente picaresco: el tuno, a quien sigue el discurso de los soldados (estos dos últimos hablarán de las mujeres desde un punto de vista mujeriego).

Ciertos elementos del neoclasicismo podemos verlos en el matiz costumbrista del relato, y en el consejo final de clara intención moral.

Por su parte, la crítica social que efectúa, ba-

se de la obra corresponde por igual al barroco y a este último movimiento literario que hemos señalado. Eso sí, hay que reconocer la unidad del tiempo y de lugar que presenta, a lo que contribuye el inicio de la obra, desde el momento en que comienzan a disputar las (o "los") calaveras, sin mayor preámbulo.

G)--- LA CIEGA Y SU MUCHACHITA

El Pensador Mexicano, "Suplemento al Pensador" tomo II  
(pp.: 359-360).

Este es uno de los más cortos diálogos de Lizardi, en él nos presenta un tema fundamental, la pobreza, moviéndose en el ambiente popularizante a que es adicto, y tipificando de nuevo los personajes. Este diálogo es muy similar en tema y tratamiento del mismo al titulado: Diálogo fingido de cosas ciertas entre una muchacha y tata Pablo, que ya hemos visto.

1º) Introducción, viene dada por la indicación temporal que nos sitúa en el momento de la cena, junto con la alusión del hambre de la muchacha, con explicación de las horas que han pasado desde que comió la última vez, al medio-día. A continuación inserta una crítica sobre la comida que hizo, lo que introduce el primer tema central del artículo.

2º) Núcleo, se presenta la avaricia de los ricos, en relación con la comida que les dieron, Esto motiva una serie de consideraciones:

A) En primer lugar encontramos la bondad de la ciega que agradece incluso los frijoles "acedos" que les dieron. La reconvención de la muchacha, provoca el que ésta critique la actitud de los ricos: "hay algunas personas que aquello que no quieren ni los perros, lo guardan para dárselo a los pobres más que enfermen" (p.: 359). La frase nos muestra una vez más el popularismo de la expresión, al elidir la preposición "por", y no introducir el condicional "aunque". El símil insinuado entre los animales y los pobres produce un fuerte efecto, pese a la utilización vulgar de esta comparación.

B) La ciega remite a la religión como compensación de sus trabajos, y así mismo pone a Dios como único juez. El: "graduará el mérito de los frijoles acedos mejor que tú y que yo" (p.: 359).

a)- La religión de los miserables no tiene por

que ser distinta de la de los demás, opinión que viene dada por la advertencia de la muchacha: "Madre, usted aunque es pobre es buena cristiana" (p.: 359)

b) La muchacha explica su actitud y el por qué ha hecho la diferenciación; esta se basa en el trato que le dan los señores, pues decir pobre parece ser igual que lo peor del mundo: "los que tienen huyen de nosotros como del diablo" (p.: 359). En este párrafo, la muchacha, para expresarse mejor, utiliza las comparaciones asiduamente.

c) En tercer lugar al remitir a la religión, para hablar de la muerte compensadora de todos los males que se han padecido en esta vida, sabien cada cual no merece la gloria, al menos termina con los perjuicios temporales. Momento que dramatiza Lizardi, cargando las tintas en el único consuelo que pueden tener los pobres: "y espero en Dios para nosotros sea el principio de las felicidades eternas, si sabemos llevar con paciencia estos trabajos" (p.: 359)

3º) El segundo núcleo del relato se refiere a la situación que había presentado al comienzo, esto es, el hambre. Existen tres momentos, los dos primeros introductorios a la verdadera intención del autor.

A) En primer lugar, la solución al hambre viene dada por los cuatro tlacos que les han dado (el tlaco era una moneda de uso corriente, pero perteneciente a distintos establecimientos, por lo que su utilización no era siempre aceptada en todos los comercios, sino únicamente en aquellos a los que pertenecían). Se describe la actuación posible de la muchacha, que no podrá incorporarse al diálogo, puesto que falta el lugar donde comprar, la presencia de uno de los personajes principales, esto es, la ciega: "voy en una carrera a la tienda y traeré cuartilla de pambasitos y cuartilla de frijoles de la esquina; con eso cenaremos" (p.: 360).

B) En segundo lugar aparece el momento negativo, no ha podido comprar nada, por que no le han aceptado las monedas. Es el centro del relato, la muchacha se vuelve llorando.

C) En tercer lugar, la consecuencia lógica, no puede

nar. La situación se encuentra agravada por las connotaciones, son pobres y han comido miserablemente al mediodía. La muchacha no puede ocultar su enfado, y relaciona su actitud con cierta referencia a la escasez de posibilidades que tienen los pobres para ser buenos cristianos, tema que había aparecido anteriormente, aunque sin este significado.

#### CONCLUSION

Nos encontramos con un diálogo típico de Lizardi, mucho más serio que en otras ocasiones. La muchacha actúa como elemento explicativo de la actitud de algunos pobres a través de sus palabras.

Por su parte, la ciega se presenta como personaje explicativo y modélico, al mismo tiempo que moral, por las enseñanzas que ofrece a la muchacha.

Los lazos efectivos entre los dos personajes, vienen dados por los apelativos que se dan los interlocutores, la ciega llama "hija" a la muchacha, mientras que ésta por su parte, le da el nombre de madre, incluso utilizando el diminutivo de tipo afectivo: "madrecita" (p.: 360), o "mamita" (p.: 359).

En cuanto a la expresividad vulgar, las encontramos en el comienzo del diálogo: "acedo", "ya usted vido" (p.: 359), así como construcciones populares "más que enfermen", "voy en una carrera" (perífrasis verbal), "¿me tardé?" (p.: 360), "Esta si es mano de darse a Barrabás" (p. 360), etc.

## H)- OTROS DIALOGOS

## 1)- CONCLUSION

Existen otros muchos diálogos en la extensa producción de Fernández de Lizardi, así en el último número del tercer tomo de El Pensador Mexicano, titulado: Diálogo entre la sombra del señor Revillagigedo y la de un macero de esta capital, donde por primera vez se presenta un ambiente de nocturnidad en la creación de un diálogo, y donde se trata el estado de la ciudad de México.

Otros diálogos que destacan son las publicaciones del la Alacena de Frioleras: Mariquita y Serafina, donde se critica la diversión de los toros y lo que <sup>hacen</sup> ciertas mujeres para poder asistir a ellas, destaca principalmente el pintoresquismo y la ironía de la conversación. En el mismo periódico y con similares características se publicaron: Las sombras de Chicarrón, Pachón, Relámpago y Trueno, también sobre la diversión de los toros, donde hace hablar a los cuatro animales ya muertos, dando cuenta de la necesidad de los hombres. Así también los tres diálogos de La Pava y la Mexicana, sobre el ambiente de la ciudad de México, los cuchareños (ladrones de poca monta), la forma de hablar de los payos, y principalmente de las representaciones teatrales. Por último aparece el diálogo titulado Los clarines de las casas o las mozas habladoras, donde se advierte a los señores la poca confianza que deben tener en sus sirvientes. El diálogo se llena de pintoresquismo y de descaro, con ciertas ironías tanto dirigidas a los criados como a sus amos.

El propósito de su periódico Las sombras de Heráclito y Demócrito, tuvo como fin primordial el diálogo entre estos dos personajes para hablar del egoísmo, pero no se continuó careciendo de relevancia los dos únicos que se publicaron.

Otros periódicos también están formados a partir de la forma dialogada, tal es el caso de El Hermano del Perico que cantaba la Victoria, donde en contra de los demás la preocupación primordial era política y filosófica, es en

realidad el periódico más filosófico de su producción, contiene ciertos elementos mágicos, como el hecho de hablar el autor con un loro filósofo y que comenta la actualidad a través de ciertos hechos del pasado.

Por último nos encontramos con Las conversaciones del Payo y el Sacristán, donde a partir de unos mínimos elementos pertenecientes a la ficción se elaboran los cuarenta y un números del periódico de contenido esencialmente político. A través de las conversaciones, el Payo va introduciendo paulatinamente a su hija Rosita (comienza a ser nombrada para colaborar en la ironía del número hasta que finalmente aparece como un interlocutor más en el número, hablando de su futura boda frente a la vocación religiosa que se discute en este momento): En el número aparece el propio autor para defenderse de las críticas que han efectuado contra él. Y, finalmente encontramos un nuevo elemento de ficción en un instrumento mágico (unos "anteojillos") que permiten observar a la gente tal como es en realidad. Es un elemento similar al Perico de su periódico, o al paje de su primer cuento -como veremos- y aún podríamos establecer una relación mayor en la función del objeto con los paseos que efectúa el autor con la Verdad, y que veremos en el siguiente apartado. No encontramos en estos diálogos otros elementos que éstos, aparte de los meramente periodísticos, y en múltiples ocasiones reiterativos de los mismos temas. Esto es lógico, puesto que una vez lograda la independencia, a Lizardi no le interesará otro asunto que el político, careciendo prácticamente de valor literario, más aún si lo comparamos con sus primeras producciones.

Por último hay que señalar que a través de la ficción logra Lizardi su mejor expresión artística, especialmente -como hemos visto- en la creación de tipos, lo que nos lleva directamente al aspecto costumbrista de su obra. Posteriormente abandonará la problemática social, para dedicarse especialmente a la característica política de la época.



## 2)- CARACTERISTICAS GENERALES DE LOS DIALOGOS

Los diálogos de Lizardi parten de la tendencia filosófica de la época y la consabida imitación de los clásicos. En la antigüedad ya los había usado Platón y en este momento se vuelven a poner de moda por la filiación humanística del neoclasicismo. Pero Lizardi resulta ser mucho más populista que los clásicos, puesto que su intención y fin primordial es en definitiva la dirección del lector. En función de éste crea su ficción, partiendo de una situación social bien conocida por todos, de modo que coincide con la idea de realidad que quiere otorgar a su periódico. Por otra parte, el público al que se dirige o pretende dirigirse no es precisamente el público ilustrado, sino el más ignorante (o al menos medianamente ignorante) que pueda sacar provecho de sus lecciones, de ahí el sentido profundamente moralista y sociológico de sus diálogos. La función del lector es por tanto, primordial en su producción, así lo vemos en los prólogos de sus obras.

Como ya hemos visto, sus rasgos estilísticos son los comunes a la prosa, logrando algunos aciertos típicos no sólo de su expresión, sino de su manera de pensar. Abundan las construcciones paralelísticas, las interrelaciones semánticas entre los diferentes sentidos de una palabra, las creaciones de palabras nuevas, la expresividad lograda a través del popularismo, el grafismo de ciertos vocablos, la metaforización perteneciente a los niveles populares de la lengua (de forma que pueda ser entendida por todos). Y en especial las abundantes comparaciones de tanta influencia en la creación del parabolismo y la ejemplificación. Ejemplos usados en función explicativa y a favor del lector, llegando a formar un perfecto tratado moral de sociología.

En líneas generales los personajes son únicamente dos, si bien estos se pueden referir a otros que interfieren o apoyan básicamente las opiniones de los interlocutores. Generalmente dentro de los protagonistas, es uno de ellos quién expone la teoría y la explica, mientras que el segundo

la crítica, la confirma o simplemente pregunta. Podemos hablar por el grafismo que presenta en una auténtica dramatización de los diálogos, que por su corta extensión, y la reiteración y ejemplificación de que hace gala podrían -algunos- ser fácilmente representados. En especial El Piñito de las calaveras ( si bien no lo podemos considerar como un diálogo) presenta todos los elementos característicos de una obra teatral. En este sentido Lizardi es el primer autor ( y quizás el único) que presenta una obra de teatro dentro de un periódico, más concretamente por la extensión sería de un entremés. Este hecho avala mi opinión del aspecto teatral de los diálogos periodísticos de Fernández de Lizardi.

En cuanto a la presentación de los temas, se estructuran de diferente manera, en un primer caso, se inicia con la manifestación de su teoría (introducciones aparte) en forma oscura, posteriormente irá explicándola a través de parábolas y ejemplos (de ahí la importancia de las ejemplificaciones) para concluir en un punto que generalmente tiene su solución fuera del discurso, solución cuya realización pertenece al hombre de la calle o al gobierno.

En un segundo caso, se inicia un tema relacionado de alguna manera con el diálogo central, cuyo significado va desvelándose a medida que avanza el diálogo, siendo su solución la misma que el caso anterior. Generalmente, salvo casos excepcionales no se llega a ningún desenlace positivo.

También puede representar en vez de un único tema, dos temas relacionados entre sí, bien por el abuso, bien por la necesidad de libertad, o bien por la situación de los protagonistas, primero se dará la solución para uno de ellos, y posteriormente para el otro, interrelacionados en el final del artículo.

Por último existe algún caso en el que se traten dos o tres aspectos de una misma realidad ( o lo que es igual) que llevarán el mismo procedimiento que el caso anterior.

Abundan en los diálogos, las enumeraciones, las

construcciones polisindéticas, la elipsis que agiliza la expresión y logra dar un tono rápido y contundente al relato. El ritmo narrativo viene dado por lo general a través de un sistema muy simple de interrogación y respuesta, que, excepto en raras ocasiones, se antepone o coincide con el núcleo del relato; de esta forma se marca claramente la intención primordial del autor. Por su parte, las exclamaciones están utilizadas con el mismo propósito.

Comunmente las palabras se encuentran utilizadas en un doble sentido, como medio ideal del ocultamiento frente a la censura tanto política, como civil. Se vale por tanto, de la homonimia y de la polisemia para expresar sus verdaderas intenciones. Este mismo método le sirve para construir esa ironía que advertimos en la mayoría de los escritos de Fernández de Lizardi.

En cuanto a los adjetivos, estos suelen ir antepuestos, y su calificativo es más moral que material, es decir, se refieren a cualidades intelectuales (bueno/malo) más que a cualidades reales, lo que coincide con el interés primordial del Pensador. Incluso cuando se refiere a cuestiones materiales la incidencia de sus palabras recae sobre la actividad intelectual, bien sea crítica, o bien sea de exposición.

También es relativamente frecuente el uso del impersonal para generalizar las opiniones ("Es el viejo pero persuade"- Diálogo entre un francés y un italiano, ya citado) de forma que quedan expuestas en forma de teoría. Lo mismo consigue con las afirmaciones contundentes que utiliza en el relato y que no dejan lugar a réplica (podemos verlo en el diálogo citado, como en los de Toribio y Juanillo, donde ya se han analizado).

El sistema dialogado da también lugar a juramentos (¡Voto a!) y exclamaciones de distinto tipo (¡Toma!, ¡Bribones!, ¡Mal haya!). Así como interrogaciones indirectas que equivalen a una negación, pero logrando suavizarla a través de la pregunta "¿Que razón hay para obligar a los panaderos y carniceros a que pongan su tarifa de precios...?"

(Diálogo entre el tío Toribio y Juanillo, ya citado).

Son frecuentes así mismo las oposiciones entre dos verbos contiguos que forman construcciones paralelísticas ("son alhajas que tenidas no dan nada y perdidas ahorran muchos sinsabores" -Diálogo entre el tío Toribio y Juanillo), cuyos resultados en el primer caso son negativos, y en el segundo positivos.

El diminutivo se utiliza con dos sentidos, uno que correspondería al efectivo y otros al irónico ("Otro modito que tienen..." p.: 189, Diálogo entre el tío Toribio y Juanillo, con sentido irónico, o al hablar de la "calaverita" en el pleito ya analizado, afectivo sería "madrecita" de la ciega y su muchachita, comi ya vimos). No es corriente que utilice el superlativo de terminación en -ismo, aunque lo emplea en el diálogo entre el francés y el italiano como ya vimos, lo corriente es que se sirva únicamente del adjetivo "muy" o "mucho". Prefiere en este sentido la comparación considerándola menos exagerada. La hipérbole que utilice, por tanto, estará en razón normal del habla de la gente. Y esto se consigue precisamente a través de la comparación (como en la descripción de los monopolistas del Diálogo entre una muchacha y tata Pablo).

Por último la verdadera originalidad del Pensador se encuentra en dos puntos fundamentales, en primer lugar, la ironía continúa en la que aparece como un gran maestro, y en segundo lugar los aciertos del habla popular que transcribe, (junto con ciertos arcaísmos del tipo "dizque") y con algunas expresiones no del todo correctas: "en teniendo", "en faltando" que demuestran su popularismo. Este dato popular es el que avala y da origen al costumbrismo de Fernández de Lizardi, ocasionado una de sus mejores producciones.

Desde mi punto de vista son los diálogos la obra más original y característica del Pensador Mexicano. Los párrafos discursivos son menos extensos que en otros escritos, lo que da origen a una mayor agilidad del relato evitando lo que la mayor parte de los críticos ha señalado

como defecto primordial de Lizardi: la tendencia moralizante de dichos párrafos, y que se evita al obligarse el autor al ritmo natural del diálogo (lo que -y hemos de hacer esta advertencia- no siempre sigue)., logrando sus máximos aciertos en la utilización de tipos populares.

Lizardi logra en sus diálogos la mejor expresión de su prosa, por lo que el análisis de éstos nos llevan a iguales conclusiones en el resto de sus escritos periodísticos.

## II-- LOS CUENTOS O RELATOS NOVELADOS

En comparación con los diálogos, son muy escasos los cuentos que encontramos, dentro de su producción. En total no llegan más que a seis, y dos de ellos, utilizados como introducción al diálogo.

En los cuentos veremos las mismas características que en éstos últimos, si bien en su mayor parte, carecen de tipificación y picareca propia de los personajes del diálogo.

Hay que tener en cuenta, además, que suelen ser más extensos que éste último, predominando sobre todo la ficción, aunque sin perder de vista la realidad. En muchos casos, incluso, los personajes dialogan entre sí, de forma que lo único que se modifica es la introducción, nunca suficientemente extensa.

La temática que trata es principalmente social y crítica, excepto en el primero de ellos, como veremos. Esta es la preocupación primordial de Lizardi, motivo que en ocasiones, más destruye la obra literaria que crea realmente, dándole de este modo una visión totalmente histórica a la misma, excepto en los diálogos, y no en todos (como hemos visto). La realidad es su preocupación fundamental, de ahí que la ficción se use únicamente en función del lector, y no como interés puramente literario, o de distracción. Sin embargo, hay que tener una serie de observaciones y es el interés por tratar ciertos temas en ocasiones sumamente áridos a través de distintas formas, como bandos, decretos, o adquiriendo cualquier forma legislativa y oficial, como veremos también en los cuentos. En este sentido no es un autor tradicional.

Su propósito moralista también se encuentra presente en estos cuentos o relatos novelados, puesto que muchos de ellos no adquieren el esquema típico del cuento. En estos temas se muestra mucho más crítico que en los diálogos, puesto que no suaviza sus opiniones con la hilaridad que sabía provocar también en los anteriores.

En relación con este asunto hay que señalar que se manifiesta menos costumbrista que en los diálogos, si bien en algún relato volverá a describir el ambiente mejicano de su época, pero siempre a través de las generalizaciones, siguiendo la praxis de su teoría, esto es, que los vicios se han de presentar de tal manera que las personas que los posean se sientan ligaramente retratadas, pero no incluidos en el relato, por este motivo tenderá también a la exageración como forma de evadir la realidad, y al mismo tiempo retratarla. Digamos que es la muestra de una figura en un espejo deformado.

En sus cuentos advertimos plenamente la influencia del barroco, e incluso de cierto romanticismo, en cuanto que en algunos presenta cierto ambiente de nocturnidad, mezclado con la descripción del terror del relator o del protagonista, recreándose incluso en ciertos aspectos macabros de clara filiación barroca.

Sin embargo, el afán moralista, connatural en él, así como el de crítica social, nos llevan al campo de la ilustración y del neoclasicismo. En líneas generales y con las naturales reservas, podemos afirmar que en sus cuentos es menos ilustrado que en otros aspectos de su periódico. En primer lugar, porque en ellos, las supersticiones recorran toda su fuerza (la crítica que de ellas hace es demasiado velada para ser percibida), aunque siempre dentro de un tono ligero y de hilaridad. Es indudable que el ambiente nocturno -pese a las escasas ocasiones en que lo utiliza- si lo comparamos con el resto de su producción periodística le atraía inesperadamente. Ambiente en el que adquiere gran fuerza y sugerencia su expresión, pese a -en muchas ocasiones- lo macabro del asunto.

Por último hay que destacar que en otros momentos de su periódico se vale también de la ficción, si bien en la explicación de sucesos ya acaecidos glosados por él mismo, o bien en el relato de leyendas y tradiciones que escapan al propósito de esta tesis.

A)--- LA CARTA DE MI HERMANO (no lleva título)  
El Pensador Mexicano, nº 2, tomo III (pp.: 385-399).

En esta obra el autor nos presenta una de las ficciones más interesantes de su producción. En ella se encuentra -como explicaré- con una carta de su hermano, donde éste le cuenta todos los hechos que le han sucedido desde que él le dejó: consta de tres números del periódico siendo el último de ellos un planteamiento de los problemas a los cuales su hermano ha tenido que enfrentarse, por tanto, en el número anterior termina la narración de su vida a grandes rasgos (aunque en el siguiente continúe ofreciendo algún dato importante que motiva su carta).

A) Nos encontramos con dos introducciones, la primera de ellas referida al propio autor en el momento de escribir. Lizardi plantea sus dificultades, y la necesidad de que le venga la inspiración: "Indeciso sobre lo que escribiría este jueves estaba el viernes anterior, porque es un oficio muy pesado el ser periodista autor, sin auxilios de la calle y unos tiempos tan delicados, no menos que tiempos de conmociones intestinas, en las que solo se debía hablar con mordaza y escribir con las narices para no exponerse" (p.: 385). Duda sobre el tema que ha de escoger, de forma que le agrade a los más.

En segundo lugar, nos presenta a alguien que le ayuda, un negrillo, cuya descripción hace. Personaje un tanto mágico en cuanto que no sabe cómo y por dónde ha podido llegar (veremos que al final del cuento se revela su significado). El autor describe la vestimenta exótica del mismo y señala la corta acción de este personaje que le saluda entremezclando el francés y el castellano, y le da un pliego base del artículo.

La importancia de este pliego es básica y el autor se da cuenta de ello, por lo que describe este papel: "Tenía el pliego un sello impreso en el que se veía un libro cerrado y sobre él una espada desnuda" (p.: 385).

El escritor efectúa una pequeña ironía, un tanto



velada por el empeño de la época, explicando que dudó en abrir la carta por creer que "eran las armas de Mahoma". Pero observó una inscripción en la misma, que viene a servir de norma ley en su artículo (de ahí la importancia que el autor da al sello). La inscripción decía: "Las armas sostienen las leyes y éstas (cuando son justas) favorecen a los pueblos" (p.: 385).

Por su parte la desaparición del negro ha sido tan misteriosa como su aparición. Esta desaparición tiene otro aspecto bien señalado, y es la no explicación anterior a nada de lo que va a acontecer dentro del pliego, de modo que favorece la intriga.

II) La carta o verdadero relato novelado, iniciado como género epistolar, tan corriente en la época con la diferencia de que a través de ella se produce toda la ficción presente en este relato.

1ª) Su hermano, desde la isla de Ricamea, es el autor de la carta y el verdadero protagonista del relato. Su narración se iniciará desde el momento en que dejó al autor del artículo.

Se parte de una situación conocida: el empleo obtenido como "amanuense y mozo de comercio", al lado del "caballero inglés Torneville" (p.: 386). Hasta el momento se supone que la acción transcurre en Méjico.

2ª) Marcha con el inglés a Manila, donde permaneció seis años. Durante este tiempo se hace no solo con el aprendizaje necesario para el comercio, sino también con cierto capital, ofreciendo ciertos datos sobre su señor: "entre otras prendas recomendables, poseía la de tener un corazón grato, benéfico y liberal" (p.: 386).

La descripción que hace del carácter de su señor, provoca al mismo tiempo, una explicación del tiempo que pasó con él, y el por qué de esta actuación: en primer lugar, se deduce la generosidad del que habla, puesto que el inglés no tenía otra persona que le ayudara, y además porque no había quien desempeñara bien estas acciones, pero incluso lo hubiera hecho "porque siempre he abominado aquella clase de

dependientes que sirven únicamente por su particular interés" (p.: 386). Lo que el propio autor señala como conducta moral necesaria de cualquier empleado.

C) Después de esta somera descripción de su actuación, que no son sino rasgos morales sobre el mismo protagonista con intención moralizante, nos encontramos con una teoría sobre la religión, al referirse a su amo.

a) Defiende en este momento la libertad religiosa que que aparcerá en periódicos posteriores, si bien está expuesta en forma velada; se dirige a su interlocutor para explicar su postura: "ten entendido en que la diferencia de religiones, por sí sola, no debe hacer al hombre aborrecible" (p.: 386). Por el contrario, y según afirma, su amo poseía todas las virtudes, descripción somera que efectúa el autor por medio de exclamaciones: "¡Que hombre de bien! ¡Que fiel a sus palabras! ¡Que piadoso con los pobres! ¡Que amante de la razón y de la justicia! ¡Que fino aún adulación!" etc. (p.: 386) Exclamaciones que sirven al mismo tiempo para definir el carácter de aquel.

b) Introduce las palabras de su señor, señalando en primer lugar que llegó a ser digno e ídolo de su admiración. Las palabras se refieren al mismo protagonista, con lo cual introduce un nuevo personaje que habla en la ficción, y no solo a través del relato del autor de la carta. Este nuevo relator es el inglés: "Antoñico, yo te quiero llevar a Londres" y añade que quiere que conozca esta ciudad, y a su hija. Estos van a ser los temas que aparecerán a continuación.

c) El autor de la carta, Antonio, nos dice su edad, veinte años, y nos indica su actitud hacia Torneville: "Yo me resolví acompañarlo hasta la muerte. Desde aquel día lo miré como padre" (p.: 387)

32) Nos indica su segundo viaje, camino de Londres. No se les presentan complicaciones en el mismo, pero al llegar a Inglaterra se enteran de que "había tres meses que había muerto lady Isabel, que era la señora mi ama" (p.: 387). Este hecho le otorga tiempo al muchacho para visitar Londres.

b) Descripción de la ciudad, nos ofrece las características, número de habitantes, calles, colegios, hospitales, casas de caridad, etc. Y expone una argucia (del autor del relato por sí sus críticos, que conocen perfectamente que no ha salido de Méjico, le tachan bien de ignorante, bien de impostor): "lee si quieres a los viajeros que la han visto, en especial el tomo II de los 'Viajes de Ponz fuera de España'" (p.: 387), que sin duda se ofrece como fuente de la descripción que ha efectuado.

c) Se centra de nuevo en el tema, su amo le llama y le anuncia que le va a presentar a su hija. Según explica no la ha visto, porque estaba en casa de unos parientes. Rápidamente inicia el asunto base: el posible casamiento de Jennie con el autor de la carta, pero Torneville se muestra dispuesto a no forzar a su hija en este asunto, y de esta forma le permitirá que se haga católica si es su deseo: "Esto y ciertas ocurrencias devotas que le observé en Manila, me hicieron creer era cristiano oculto, lo que no es raro en Londres" (p.: 388). De esta forma, Lizardi elude el problema de la religión que hubiera representado indudablemente casi una herajía de cara a sus críticos y censores.

B) El matrimonio a) aparece su "prometida". El autor hace una completa descripción de ella, ponderando su belleza, e indicándonos su edad (trece o catorce años): "la amaba antes de verla, y cuando la vi me pareció la criatura más hermosa de la tierra y la más digna de mi amor. Las gracias de su cuerpo la realzaba un semblante modesto y agradable junto a su genio hechizador" (p.: 388). Esta es la única descripción de mujer (si exceptuamos a la Verdad) que Lizardi realiza en toda su obra periodística, si bien hemos de reconocer que no es acertado ni original en la misma. Para el Pensador tenía mayor interés el retrato caracteriológico que el físico, como también podemos apreciar en esta misma descripción. La mayor alabanza que hace de ella, unida a la crítica dirigida a las señoras mejicanas, es que habla también el castellano: "Yo me sorprendí al oírla hablar tan bien el castellano, porque estaba en el error de que las

señoras extranjeras eran como las más de nuestras forliponas que viven demasiado satisfechas con hablar el español salpicado de barbarismos" (p.: 388).

b) Generaliza la actitud del padre de Jennis, quien ha querido que su hija fuera "instruida", al igual que hacen otros ingleses con sus hijas. Destaca Lizardi el pensamiento real de esta medida, quieren estos padres que sean útiles (punto básico en la ideología del Pensador, como veremos en otro apartado de este relato).

c) Proliferan las visitas entre los dos jóvenes, Jennis se convierte al catolicismo (con lo que ya no existe el impedimento para un final feliz), y pide permiso al padre de su prometida para casarse.

d) El padre accede. Les casa un sacerdote católico (en función de sus lectores y de la censura posible).

e) Pasa el tiempo (cuatro años), tienen un hijo. Rápidamente el autor va a cerrar el desenlace de este cuento

C) Después del éxito del protagonista (llega al culmen de su felicidad: casado y rico), se inicia el desenlace: la felicidad de que gozaba viene a ser interrumpida por un suceso desgraciado: la muerte de su suegro, acompañada de un rasgo benéfico, puesto que se convierte al catolicismo, y deja a su hija heredera de todo su capital (lo que favorece al protagonista). Pero Jennis no puede superar el dolor que le causa la muerte de su padre: "Mi amable esposa, no pudiendo su corazón sensible resistir tan pasado golpe, se rindió a una vehemente hipocondría, que en Londres llaman spleen, y siguió la sombra de su padre" (p.: 389). Por último muere su hijo, abandonado "por necesidad ~~de~~ cuidado o descuido de una ama mercenarias" (p.: 389).

En este momento finaliza el cuento primero o primera parte de las aventuras del protagonista, derrándose totalmente el círculo con el que se había iniciado: la figura del caballero inglés Torneville, desde que le conoce hasta que muere, muerte que a su vez tiene repercusión directa en el protagonista, dado que de nuevo se ~~es~~ solo y sin familia, el cuento termina, por tanto, en plena tensión del pro-

tagonista. El relato que sigue a continuación presenta más problemas para el héroe que hasta el momento no se había enfrentado con auténticas dificultades.

En este momento finaliza el relato de sus primeras aventuras, cerrando al mismo tiempo el artículo (número dos de El Pensador Mexicano)

42) Tercer viaje: A) Se inicia con una introducción con referencia a su situación anterior: "viéndome sólo rico y en tierra extraña", que contraerá su significado en la decisión del protagonista: "determiné volverme a mi patria, porque no sé que tiene esta patria que hasta las piedras de ella se aman" (p.: 390) -b) En segundo lugar describe la acción necesaria para llevar a cabo su idea, esto es, la venta de las fincas y posesiones, y la compra de dos barcos, con licencias, pasaportes y tripulación.

B) El viaje en sí, comienza a contraer dificultades a las que se tendrá que enfrentar el protagonista: "comenzó a agitar la mar, soplando el nordeste fuertemente y, cerrándose los horizontes, nos anocheció más temprano que otras veces. El viento crecía por instantes; la oscuridad creció hasta su último grado..." (p.: 390). En este momento llega el núcleo central de su descripción, que influirá decisivamente en su actuación posterior, dado que pierden el rumbo, y los barcos se hallan destrozados. Es la primera y única vez que Lizardi describe el mar en su periódico. La descripción es sumamente expresiva, cobrando todo su realce en la tormenta. No describe el colorido, ni los rasgos externos de la misma, sino sus efectos en el desarbolamiento del barco.

Al día siguiente se dan cuenta de que el otro barco se encuentra encallado. De nuevo comienza a alborotarse el mar "a enfurecerse los vientos y a atormentarse los ánimos. A las once de la noche arreció el huracán y, aunque no con la furia del día anterior, porque no nos desarboló sin embargo, hubimos de amarrar el timón, recoger las lomas y dejarnos llevar a disposición de los vientos" (p.: 391).

B) Se inician unos visos de solución al problema

por cuanto avistan tierra. Lizardi describe en este momento las propias dudas del protagonista, sobre la zona que han observado: temen que se encuentren con salvajes. El piloto (otro personaje) le indica que deben atracar en busca de víveres, y para arreglar el barco: "que le parecía prudente enviar una lancha a puerto, con dos o tres marineros y un presente para el dueño o gobernador de la isla (...) Yo comvine en propuesta tan racional" (p.: 391).

El protagonista envía una lancha a tierra con el ayuda de cámara y el escribiente. Al llegar éstos se ven rodeados de gente pacífica en el muelle y comienza el autor a sacar conclusiones favorables. Su acción va a tener unos resultados propicios (como nos indica al describir la curiosidad de la gente y sus buenos propósitos).

Llegan los emisarios con la respuesta del gobernador de la isla, llamado Dubbois, carta que causa un efecto determinado en el protagonista, cuyas palabras nos previenen su acción futura: "Esta carta, tan cortés como lacónica picó vivamente mi deseo de tratar y comunicar aquellas gentes" (p.: 392). Se decide a desembarcar y visita al presidente.

C) Este le recibe con toda amabilidad. Será su segundo protector, puesto que le ruega al protagonista que se quede con ellos, a lo que éste accede "a pesar de las insinuaciones del piloto, capellán, contramaestre y otros de mis dependientes" (p.: 392) quienes se manifiestan contrarios a la actuación de su señor.

La aceptación tiene como acción el traslado de su equipaje a casa de su benefactor, y la decisiva presentación de la familia de éste: la esposa y la hija.

D) La presentación de su hija provoca ciertos efectos en la actitud de su protagonista; actitud que se explica: "me acordó sensiblemente de mi amada Jannis. Dije sensiblemente, porque luego que la vi fue tal la turbación de mi corazón, que se me conoció por la notable diferencia del semblante y no sé qué ternura de los ojos" (p.: 392).

Estas demostraciones del autor de la carta, tienen por objeto e intención, la pregunta de su protector, quien le pide la explicación (es el segundo personaje que habla en el relato, citando el protagonista sus propias palabras). Explica el motivo, y vuelve a citar la respuesta de su benefactor.

E) El cambio de situación de su protector, tiene infinidad de influencias decisivas en aquel. El primero, relata al segundo que ha sido elegido presidente de la regencia, y le propone que se case con su hija Roseana.

F) El protagonista acepta (según dice, por amor a Roseana), pero pone una condición, ser útil en algo a su protector (esto será definitivo en el futuro), el isleño le nombra secretario "y primer ministro de la nación, seguro de que nadie de los paisanos lo tenga a mal, pues aquí aman más a quien los ama más, sea de donde fuere" (p.: 393). El protagonista duda en aceptar, considerándose incapaz del cargo, pero "estaba inclinadísimo hacia Roseana, de modo que aunque me hubieran mandado salir de la isla me hubiera resistido" (p.: 393).

Se congratula con el pueblo, al publicar un bando para que todos los pobres de la isla, con certificado de su pobreza, fueran atendidos con las riquezas que poseja.

5º) Cuarto viaje, supone un cambio de situación pues pasa al plano político, marcha a la ciudad principal. El pueblo le demuestra su cariño por las providencias que ha tomado.

B) Situación: "Así viví colmado de satisfacciones, desempeñando los encargos de secretario y primer ministro a gusto del presidente y del pueblo, por el que siempre me manifesté incansable en el trabajo" (p.: 394).

C) Una vez conseguido el ascenso social, intenta lograr el amor de Roseana, lo que no le resultó difícil: "ya por ser joven, rico, amado por el pueblo y la nobleza y con un destino de brillo, ya por vivir en su misma casa, ya por no tener tropiezo de la distinción de religiones, pues en esta isla se profesa la católica, y ya, por último, por la in-

clinación y amistad que me profesaba su padre" (p.: 394).

D) Consigue lo que pretendía y se casa con Roseana, en medio de la aclamación popular.

E) Durante cinco años vive en una total felicidad, al cabo de este tiempo muere su suegro. Comienzan sus problemas, la explicación de los mismos aparecerá en el siguiente artículo, por tanto termina el artículo con la indicación de conflictividad, (al ser elegido presidente de la gobernación).

5ª) Presentación de la problemática. En este momento el autor -Lizardi- va a indicar el tema que realmente le preocupa.

A) En primer lugar retoma la situación de conflicto, cuya explicación vendrá posteriormente. Señala la votación popular por la que fué elegido, indicando que "no se halló un sufragio menos" (p.: 395), y que todo el pueblo le aclamó como padre de la patria, lo que le agradó en extremo puesto que su verdadera preocupación es la combinación de la "justicia con la utilidad y beneficio de mis subditos" (p.: 395). Esta premisa es válida para la intención del autor, pues evita toda posibilidad de equivocación e injusticia en el protagonista, quien por su actuación podría haber dado origen a problemas.

B) Ha trabajado todo lo posible por el bien del pueblo, pero esta actitud se enfrenta con la realidad, una guerra civil. En ella han chocado los dos bandos "agotando todos los arbitrios de su ruina con una insurrección, guerra o como quieras llamarla, la más impolítica y venenosa" (p.: 395).

C) Su actitud ante la batalla: se encuentra indeciso, pues no sabe a cual de los dos bandos apoyar. Necesita "instalar una nueva suerte de gobierno que, siendo capaz de conciliar los ánimos, sea el medio de perpetuar una eterna felicidad a estos pueblos" (p.: 395). Por otra parte teme que le llamen déspota o tirano, no habiendo nacido en el mismo suelo, "por más que digan soy de la misma nación pues en efecto, pues yo considero que este mismo accidente



puede alarmar la lengua de los mal contentos con las apariencias de justicia" (p.: 395). Carece además de buenos amigos que sin adulación pudieran aconsejarle, puesto que su única preocupación es la felicidad del pueblo.

D) Aparece Lizardi a través de su periódico:

El Pensador Mexicano, que se introduce en la ficción: "Llegó a mis manos tu periódico El Pensador, que ha sido recibido con aprecio de algunos hombres de talento (...) sin embargo de que no te han faltado algunos tontonotes que te critican las verdades más inconcusas" (p.: 396). En este momento Lizardi intercala dentro de la ficción la realidad, como ya vemos que también hacía en los diálogos. El periódico provoca dos satisfacciones al protagonista, primero saber que vive su hermano, segundo la utilidad que éste pueda ofrecerle a través de sus consejos.

a) En primer lugar se excusa, antes de explicar los propósitos que tiene frente a Lizardi, de todas las opiniones en contra, que éste pudiera darle: "se la poca experiencia que tienes del gran mundo y sé, por fin, todas las arduas dificultades de la empresa; más también conozco tu corazón y la ingenuidad de tu carácter" (p.: 396)

b) Le indica que le va a señalar ciertas características del país, lo que efectuará poco después, con un fin determinado, que las reflexiones de su hermano se adapten a sus propósitos.

c) En tercer lugar, le advierte que solo admitirá y pondrá en práctica sus consejos "cuando coincidan con mis deseos y el parecer de los muchos sabios y políticos honrados que hay aquí, y sean relativas a la felicidad de mis súbditos.

d) Describe la situación de la isla: en la cual, su historia es muy similar a la de Méjico. En ausencia del "amado e inocente Aníbal II de este nombre ilustre casa de los Borbones, resolvieron mudar al gobierno, creyendo no sin fundamento, que en el monárquico tiene el rey hecho todo el costo para ser tirano si quiere" (P.: 397) (En este momento manifiesta Lizardi su opinión sobre la monarquía y la prefe-

rencia por la república, desconocemos cómo pudo publicarse este número de su periódico, si la censura era tan fuerte como él nos hacía pensar) Añade una serie de consideraciones sobre los reyes, en las que critica a los aduladores y a los validos que pueden ejercer la injusticia, aún sin conocimiento del monarca. Dentro de esta situación política, señala que cambiaron de gobierno, constituyendo al rey en mera figura representativa "en obsequio del mayor bien de los pueblos" (p.: 397)

e) la isla abunda en castas, formadas por mulattos, criollos, negros, indios, etc.

f) Señala la revuelta, cuyas causas no indica claramente: "Por razón de tanta mezcla y distinción de generaciones ha habido algunos disturbios, ya originados entre criollos e indios, ya entre los negros y los blancos, y ya entre los criollos y los europeos", (p.: 397)

g) La guerra aún dura, a pesar de haber sido nombrados todos los hombres de la nación ciudadanos e iguales en derechos. En esta duración tiene su influencia la venganza y el odio y añade el protagonista "yo me temo que pase el arado por sobre ella alguna potencia extranjera, cuando falta de gentes y de recursos no pueda resistir la más débil intentona." (p.: 398).

h) Vuelve a la situación de conflictividad en el ánimo del protagonista, quien se queja ante su hermano para conseguir que éste le otorgue el favor que le pide.

i) Se dirige directamente a la labor que ha efectuado Lizardi: "no dirigiendo tu pluma otro interes que el bien de tus semejantes, no llevas riesgo de considerar con mi súplica. Escribe pues, y escribe con ingenuidad tus sentimientos, que nada se aventura, aunque sean desatinos conocidos" (p.: 398). De sus opiniones, no va a tener que rendir cuentas a nadie, y por otra parte desconoce la legislación del país, por lo que tampoco puede pensar que se le hará caso en todo lo que diga: "Vas, finalmente, a fingirte un reino en tu cabeza y hacerte rey o ministro en él

y así das tus leyes, seguro de que por malas y descabelladas que sean, como son un mero sueño, a nadie podrán perjudicar' (p.: 398).

Señala que otros muchos hicieron lo mismo, es decir, redactaron una forma de gobierno ideal: "Tales fueron Platón y Aristóteles con sus Repúblicas, Tomás Moro con su Utopía, Santo Tomás con su Gobierno de príncipes, Albornoz con su Castilla política, Saavedra con sus Empresas, Campillo con su gobierno de América, Foronda con sus Cartas y otros varios" (p.: 399). Tales advertencias se encuentran dirigidas al público y a los censores en cuanto a un futuro próximo en el que piensa redactar sus opiniones políticas. Por tanto, entremezcla en este momento la ficción (puesto que se incluye dentro de la misma) y la realidad.

Las advertencias a los lectores y la excusa, se repiten, indica que él mismo no va a gobernarse. Como ejemplo pone El Quijote, "Acuérdate de las sabias instrucciones que dictó don Quijote a su escudero Sancho cuando lo mandó la duquesa a gobernar la insula Barataria. Con que así, haz cuenta que pues estoy en mi insula, soy tu Sancho y tu eres mi Quijote mentor" (p.: 399).

E) Por último, se cierra la carta con la advertencia primordial, puesto que responde al estilo racionalista de la época, y la no creencia en supersticiones ni magias. Explica claramente al primer suceso extraño que había tenido lugar al comienzo de la carta: "El negrito que te envié es ligerísimo y mágico: llámase pensamiento (lo que pone sin mayúscula con una clara intención de realidad), cuando tengas algo de trabajo, da sobre tu mesa tres palmadas y aparecerá en el momento para conducirme tus cartas' (p.: 399).

#### CONCLUSION

Vemos en Lizardi un hábil manejo de la ficción más aun si tenemos en cuenta, que es el primer cuentista americano ( y no solo el primer novelista). En este cuento

o relato novelado, desaparecen casi por completo las referencias populares. El tono y lenguaje empleado pretende ser culto, aunque contrae también una serie de errores lingüísticos producto seguramente de la rapidez con que escribía sus obras y la ausencia de correcciones.

Podemos distinguir en esta obra tres partes claramente diferenciadas: una de ellas se encontraría representada por su primer matrimonio, y el caballero Torneville, la segunda se referiría a su segundo matrimonio y el caballero Dubbois, y se podía incluir en la misma, la tercera parte, esto es, las dificultades que darían lugar a la petición de su hermano. La primera y la segunda forman ambas un circuito cerrado en cuanto a la sucesión de acciones del protagonista, si bien la última de ellas deja abierto un camino para un fin que se escapa al centro que había motivado los dos relatos, esto es, la vida del protagonista. Vemos por tanto, que esta narración de su existencia no ha tenido otro sentido que el político, si exceptuamos el objeto artístico. Por una parte, el autor logra "despistar" al lector y a los censores de su verdadero propósito, por otra, nos ofrece unas normas de vida a través de un personaje modelo. La narración de sus aventuras no son otra cosa que la superación de dificultades, necesaria para lograr el ascenso político, y éste, una vez logrado, nos demostrará las verdaderas intenciones del autor.

Es una obra abierta, en cuanto que admite todas las sugerencias posibles sobre una futura legislación y normas de gobierno que pide su hermano, desconocemos el motivo por el cual no continuó la futura y prometida legislación, -pudo ocurrir que él mismo consideraba peligroso el tema que él mismo consideraba peligroso el tema, o bien que los censores le hicieran una advertencia-. Por este motivo, el relato no se cierra sino que continua abierto, si bien podemos considerar la narración de sus aventuras como un relato completo y cerrado. Es por tanto, una obra inacabada, cuyo centro más extenso es la ficción, e indudablemente el más significativo e importante desde el punto de vista lite-

rio.

En cuanto a los personajes que aparecen en la obra, tenemos en primer lugar a Lizardi, quien describe sus dificultades en el momento de escribir y quien da la ocasión a la única ironía que aparece en la obra. El "negrito", no tiene otra función que la introducción paulatina de la ficción a través de su significado de ser paranormal o mágico (por su modo de aparición) aunque su verdadera función venga dada a través de su definición al final de la obra, es una representación alegórica de una realidad: el pensamiento.

El personaje central es el más singularmente tratado a través de la obra. Su preocupación coincide con la del autor general del artículo, si bien sus acciones son más relevantes que las que conocemos de la vida de Lizardi. Es el hombre bien medido y modélico que partiendo de su trabajo y su honradez, consigue el ascenso social. Se caracteriza por el amor y reconocimiento hacia sus benefactoras, y su deseo por el bien y la felicidad general, hombre también decidido y con dotes de mando.

En cuanto a sus dos protectores, Dubbois y Torneville, se caracterizan por su bondad y el cariño que sienten hacia el protagonista, son dos personajes que benefician decididamente al protagonista, y cuya acción apenas se diferencia. Es mucho más completa la descripción de Torneville, motivada por, la divergencia de religión respecto al protagonista, lo que al mismo tiempo le sirve al autor del artículo para defender la libertad religiosa, aunque de forma velada.

Por último sus dos esposas no tienen otras características sino la honestidad, la modestia, la belleza y lo que más nos extraña en Lizardi: su juventud (Jennis tenía trece o catorce años, y Roseana quince). Destaca también la inteligencia en la primera de ellas, al indicar que conocía dos idiomas, si bien añade esta característica como crítica a las "forliponas" mejicanas.

Otro personaje de menos importancia, son los subalternos que tiene a sus órdenes en el flete de los barcos

quienes le aconsejan bien en el momento preciso, y que en ocasiones se manifiestan más desconfiados que el protagonista.

Por último el gran personaje colectivo que aparece es el pueblo a quien va dirigida la actividad del protagonista (llamado Antonio según palabras de Torneville, aunque se firma con el nombre de Manuel, seguramente debido a una confusión de Lizardi y que confirma nuestra opinión de que en ese momento no corrigió su obra). Es un pueblo en lucha y lleno de desconfianza, frente al pueblo isleño pacífico, trabajador y copartícipe en la felicidad del protagonista a quien alaba asiduamente, que apareció en un primer momento.

Es la única vez que Lizardi describe otro lugar que no sea Méjico, el primero que aparece es Inglaterra (puesto que en Manila solo describe la actuación de Antonio y Torneville). Esta referencia a Inglaterra se inscribe dentro del marco de la utopía de Tomás Moro. Por su parte, el segundo lugar citado, carece de descripción geográfica, y su situación se nos presenta no sólo como sitio apropiado y que beneficia al protagonista, sino como lugar ideal para trasplantar en él las opiniones políticas y legislativas del autor "en los escritores españoles de los Siglos de Oro se estableció desde una fecha temprana una relación sustantiva entre los términos isla, su sinónimo insula y el concepto de la 'utopía' como lugar feliz, donde existen las mejores condiciones de vida política, moral e incluso física, tal como fué considerándose en la obra de Moro". Es indudable que Lizardi se encuentra en este caso, puesto que la isla (frente a la situación del Méjico de la época que efectuará más adelante, en un paralelismo total respecto a la situación actual de la isla) se presenta en un primer momento como lugar ideal donde no existen tensiones y gobernantes y gobernados presentan una felicidad casi absoluta. Este panorama varía, en cuanto que Lizardi busca una excusa para ofrecer su Constitución (bien como leyes, bien como forma de gobierno) lo que no efectuará en este momento, pero que indudablemente se encuentra en su pensamiento, puesto que en

Las Conversaciones del Pavo y el Sacristán lo llevará a cabo. La situación de conflictividad que presenta en la isla no tiene otro objeto que establecer un paralelo con Méjico en una búsqueda de solución de problemas reales a que tan adicto era Lizardi; así lo vemos en la referencia a la monarquía gobernante en la isla: los Borbones y en la descripción de castas que efectúa. No le interesa tampoco demasiado el origen de la guerra, sino su solución.

En cuantos al tiempo, permanece espaciado en periodos de cuatro o cinco años, que transcurren en cada lugar de visita. Unicamente encontramos otra referencia en la descripción de la tormenta que hace prácticamente se pierdan sus barcos, pero que indudablemente le permite al autor presentar su idea, en un lugar desconocido que no aparece en los mapas.

Sobre la legislación que no llegó a ofrecer, debemos decir que es precisamente este hecho el que salva el relato de los largos párrafos discursivos que nos llegan a cansar en otras obras, logrando crear con ello una de las obras cuyo casi único y exclusivo fin es la narración de las acciones del protagonista, perteneciendo a un campo por tanto, propiamente literario.

B)--- BREVE SUMARIA Y CAUSA FORMADA A LA MUERTE Y AL DIABLO  
POR LA VERDAD Y ANTE ESCRIBANO PUBLICO

Nos encontramos ante un relato alético, en el que participa como protagonista real de la narración. Está escrito a la manera de viaje con la Verdad, visitando distintos lugares que le interesan al escritor para efectuar su crítica social. La acción transcurre concretamente en México y la obra se divide en dos partes fundamentales, la primera se refiere al paseo con la Verdad, y la segunda concretamente al juicio que se le hace a la muerte, con interferencias de la Verdad y el escribano.

1- EL PASEO CON LA VERDAD

1º) Introducción y presentación de la Verdad:

El tema se inicia con la presencia del autor (Lizardi) paseando en una fecha concreta: el día de todos los Santos: "En una de estas divertidas (aunque debía ser tristes) noches de finados, me pareció que salía a pasearme entre sueños por los parajes acostumbrados" (p.: 463). El escritor marca una ligera diferencia con lo real, puesto que no sabe si salió a pasear. Este desconocimiento nos va a introducir junto a la indicación de "el día de finados", el tema de lo que él mismo llama "sombras", es decir, un mundo fantasmagórico, del que también nos da una referencia literaria "(aunque debía ser tristes)", con claras incidencias de la obra de Young y de Cadalso. Rápidamente va a tener lugar el primer y decisivo gran acontecimiento de la noche: la aparición de "una hermosa mujer rica, aunque muy deshonestamente vestida" (p.: 464). Aparición que va precedida de fenómenos singulares (se mueve el terreno que pisa el autor, se abre la tierra, etc.).

2º) La Verdad se presenta ante el protagonista a quien le parece estar ante un suceso maravilloso. La primera le explicará su proceder (sale de la tierra porque no encuentra un lugar entre los mortales), ante las preguntas que le irá haciendo al protagonista, quien afirma que en "los portales y Parián concurre, los más días, una multitud



de hombres poco ocupados" (p.: 464), cuyas actividades han dado lugar a que tales lugares reciban el nombre de mentideros, "cuando menos por ser los más públicos de comercio" donde "tratan de ver cómo se engañan en los ajustes" (p.: 465). A esta pregunta la Verdad contestará como una manifestación de norma-ley, una paradoja: "porque donde abundan las mentiras abundan asimismo las verdades" (p.: 465), puesto que el que miente conoce la verdad (de lo contrario su acción no sería una mentira). Explica así mismo, que muchos dicen que es amarga pero éstos no la han probado (Lizardi juega con él doble sentido del verbo y el adjetivo): "por eso jamás oirás que amargo a los hombres de bien, por que éstos me han tomado diferente sabor" (p.: 465). En cuanto a la desnudez de la Verdad esta explica: "ha de estar desnuda de hipocresía, del temor servil, de la rastrera adulación, del engaño etc. pero ha de estar vestida y adornada de la prudencia, del celo, del bien público, de la moderación y sobre todo, de una santa libertad, con la que, sin zaherir a las personas, ataque el visio cara a cara" (p.: 465).

También le explica al autor la causa de salir esta noche, que no es otra cosa que permanecer al lado de los hombres, pese a que éstos no la quieren escuchar. Aclara también su actuación dentro de éstos "me introduzco hasta sus corazones y allí les grito lo que ellos no sufrieran de sus mejores amigos; y mis gritos son de tal energía, que no pueden acallarlos ni dejar de confesar con el espíritu que tengo en mis severas reprehensiones" (p.: 466). Pero el verdadero motivo es mostrarle dos personajes que el mundo generalmente desdeña, aunque de momento no los cita, será el autor quien los describa.

Hasta este instante, Lizardi ha descrito y definido a la Verdad, explicando su actuación con los hombres, a continuación y más someramente, puesto que le interesa menos describirá al demonio y a la muerte, así como el temor que ambos le causan en el protagonista.

El contenido de esta primera parte es prácticamente filosófico, aunque adaptado a la comprensión de los hombres de su tiempo.

22) El apresamiento por parte del demonio y la muerte: en primer lugar presenta al demonio, sentado, "donde ponen el cartel de las comedias", y cuya presencia provoca el pánico del protagonista: "Señora, dejadme, os ruego, que mi débil espíritu no puede sufrir la horrorosa presencia de este vestigio" (p.: 466). La Verdad le tranquiliza afirmando que estando con ella nada le ocurrirá.

La presencia de la muerte es mucho más efectista, la presenta riéndose de todo el mundo "apunzando a unos amenazando a otros, huyendo de algunos y burlándose de todos"; hasta el momento el autor no había manifestado su miedo, que le vendrá de improviso: "cuando yo menos pensaba, la vi tan cerca de mí, que la punta de su arma me blandió sobre mi cabeza, tocó mis narices y del mismo susto alcé la cara y vi que dirigió hacia mí fiero aspecto, con tan extraño ademán no pude menos sino venir al suelo, a los pies de la Verdad, a modo de toro desjarretado" (p.: 466). Ante las palabras del autor, el personaje alegórico que con él pasea se molesta y amenaza al primero con abandonarle.

La Verdad expresa su propósito, esto es, apresar y formar un juicio a estos dos personajes que le ha presentado. Ante la negativa del autor para apresarlos, éste intentará servirse del escribano. Las palabras de Lizardi son una auténtica ironía respecto a la actuación de éstos: "me parece cosa tan peregrina al ver a la Verdad junta con un escribano, que la tengo por más rara que ver al diablo y a la muerte en el portal o en la plaza" (p.: 467). La rareza viene basada en un hecho real que el Pensador ha presentado dentro de la ficción por lo que la ironía cobra mayor fuerza.

El escribano y la Verdad apresan al demonio y a la muerte, o como Lizardi dice a los "Dos avechuchos" (expresión sumamente gráfica, con lo que el significado despectivo y terrorífico del mismo *Supone*).

32) Relata un suceso que tuvo lugar; con dos fines fundamentales, primero, que decaiga la tensión provocada por la presencia de los dos malignos personajes, en

segundo lugar, demostrar la equivocada opinión de los hombres, incluso antes de formar juicio al demonio y a la muerte (cuya solución nos viene a demostrar las erradas ideas de la humanidad). Al pasar el escribano, se le cae a éste la capa, derribando la mesa de una dulzura: los objetos que están en la misma tienen una total relación con el tema: "muertos, valaveras, carneros, muñecos y toda suerte de alfeñique que fue a la tierra mal<sup>su</sup> grado" (p.: 467), las palabras de la mujer se refieren a una maldición del diablo, quien considera autor de semejante fechoría: "Mal haya el demonio; solo el diablo es capaz de haberme hecho semejante perjuicio" (P.: 467).

42) Descripción del lugar del juicio: la Diputación se encuentra extrañamente abierta y con luz. El autor se sitúa detrás de la silla del escribano, sentado al lado de la Verdad, La Muerte se quedó en un rincón, y el Diablo de pie junto a la mesa.

El escribano le pide al Diablo que ponga la cruz para recibirle juramento a lo que se niega, hará decir al demonio que jurará decir la verdad bajo palabra de hombre, lo que es aceptado por el escribano, con lo cual se iniciará el juicio.

Hasta este momento, el relato se basaba en los recuerdos actualizados del autor, a partir de este instante se inicia el párrafo jurídico, cuya forma adopta la narración, y <sup>esta</sup> sacada de los apuntes del escribano. El juicio, por pertenecer más al estilo periodístico del asunto que a la narración, carece de mayor interés literario, ya que se tiene que adaptar a los términos jurídicos; lo único que expone el autor en este momento es la teoría. Por tanto, la primera parte de este artículo finalizará con el apresamiento de la muerte y del diablo, y la formación del auto de procesamiento que a continuación se sigue.

## II- AUTO DE PROCESAMIENTO

Consta de tres partes, la primera es la decla-

claración del Diablo, la segunda, la declaración de la Muerte, la tercera, el resultado del juicio

12) Auto-caliza de proceso, declaración y confesión con cargo al demonio: la primera parte de la declaración es totalmente irónica: "dijo llamarse Asmodeo, ser natural del reino de los cielos y ser de estado doncello" (p.: 468).

A) La primera pregunta da pie a las siguientes, en ella se interroga al diablo sobre lo que estaba haciendo en el Portal, a lo que este contesta que descansado, respuesta que no agrada a los jueces, por lo que de nuevo se le va a preguntar su actividad.

B) A partir de la primera interrogación, el tema se centrará en las supersticiones, y en el intento de Lizardi por evitarlas. Se le acusa de tener trato con las mujeres diciéndole que miente, pues se ha declarado doncello: "Digo que todas esas son patrañas, que deben únicamente su origen a una cabeza desconcertada y a la ignorancia de los siglos en que ha pasado por realidades los delirios" (p.: 468). Esto es indirectamente una acusación a la Inquisición. Sobre su supuesto hijo al que según dicen, le sacó un ojo, responde el demonio que "esa es otra mentira grosera, hija de un vulgo necio, cuyas viejas divierten a los niños con estos cuentos, llenando sus cabezas de semejantes frivolidades y simplezas (...) haciéndose después estos mismos niños con tan mala educación unos idiotas, que a pie juntillas defienten estos prodigios con los demás embustes de espantos, ruidos, muertos aparecidos, duendes traviesos, brujas de lumbre luces significativas de dinero enterrado, prodigiosos en decenas (...) con lo que sin ser mejores cristianos, <sup>en</sup> supersticiosos que difaman su misma religión." (P.: 469)

Dentro de esta misma declaración, critica al diablo -paradójicamente- la actitud de los malos padres que dejan a sus hijos en manos de criadas quienes no hacen sino llenarles las cabezas de patrañas. Dándose cuenta Lizardi de esta paradoja, en la que ha hablado más el propio autor que el personaje que declara, le hace decir que "no le faltan bastantes sustitutos que le ayudan en esta declaración

y desempeñan con garbo lo que a él se le dificulta" (p 469).

Por tanto, en este párrafo encontramos dos cuestiones, la primera referida a la superstición en sí, la segunda es en realidad un consejo a los padres, a través de la presentación de aquellos perjuicios que pudieran traerle su despreocupación y desinterés en la educación de sus hijos.

C) Afirma el diablo que él no fuerza a nadie en lo mal, sino que simplemente les induce; si bien es cierto que su profesión es la de tentador, pero que "son los más los testimonios y calumnias que le levantan los hombres que lo que él hace, pues ellos se timentan de tal modo que no le dejan qué hacer" (p.: 469), declaración que viene a explicar lo que en primer lugar se le había preguntado, esto es, qué hacía en el Portal.

Para confirmar su opinión se refiere al único suceso que narra en este esrigo, donde la capa del escribano había tirado la mesa de la dulcera. Por tanto, vemos que aquella narración en realidad indiferente a la narración, sirve ahora de base en una declaración.

La intención de jocosidad se encuentra ausente en las palabras del demonio quien afirma que "los hombres son el diablo y el que declara es un angelito, aunque algo patudo" (p.: 470) utilizando el sentido real de la metáfora popular.

D) Se cierra con la referencia a la primera pregunta en la que el diablo afirmaba que se encontraba descansando. Ante la interrogación del escribano declara que no descansaba de haber trabajado, sino "de buscar que hacer, pues se cansó de corretear la ciudad de arriba a abajo, y no halló gente desocupada, pues todos estaban provocándose al mal a porffa" (p.: 470).

En este punto se cierra la declaración, una vez preguntado si tenía algo que añadir, y firmando el papel, "la Verdad, Asmodeo, ante mí, el Escribano" (p.: 470).

Aunque vemos clara la intención de Lizardi, lo

cierto es que justifica el demonio y ataca a los hombres.

2º) Declaración de la Muerte: su presentación sigue los mismos esquemas que en el caso del Demonio: "Dijo llamarse Muerte y, según autores, ser hija del pecado y la concupiscencia, engrafada en el paraíso, y nacida es este valle de lágrimas, siendo su primer partero que la ayudo a salir a la luz el fraticida Cain; que no tiene sexo, edad, condición ni estado determinado" (p.: 470). En esto último, así como en la base histórica que Lizardi otorga a su relato, se encuentra la diferencia entre ambos personajes. Diferencias básicas y fundamentales por otra parte. El Pensador habla de la muerte en general, diversificándose en esto del Demonio, por otra parte, no tiene más que un nombre que es al mismo tiempo su término definitorio.

A) El primer lugar se le pregunta y acusa al mismo tiempo de los continuos homicidios que comete, a lo que contesta que tiene autorización para ello del "supremo Legislador, como lo demuestra el documento que debidamente presenta en una tira útil de papel... Diciendo esto, sacó de un canuto de hoja de lata un papel en que estaban escritas estas palabras: "Establecido está que los hombres mueran una vez. San Pablo a los Hebreos, 9.27" (p.: 471).

B) Se refiere a la bondad de la muerte para los hombres que hacen el bien, como defensa de la Muerte. Por otra parte, es la ignorancia de los hombres, que se creen eternos e inmortales lo que les hace ver la muerte física como un mal: "es menester que se acuerden que el paso es inevitable, que adviertan que la vida no es en si misma tan alagüeña como se la figuran, y según un sabio inglés:

.....No hay otra arte  
mejor para aliviar el excesivo  
temor, con que a la muerte contemplamos,  
que rebajar el precio en que estimamos,  
la vida.....

Young, Noches, 5" (p.: 471)

Esta referencia es sumamente importante, puesto que aparece antes que cualquier cita o referencia a Cadalso

tampoco sabemos si es un intento de Lizardi para demostrar su ilustración.

Se le sigue preguntando sobre el mismo tema: esto es, que aparece horrorosa a los hombres, incluso a los buenos, a lo que la Muerte responde que el temor de éstos se refiere a la ignorancia que tienen respecto a su juicio particular. Y así se demuestra en los suicidas que la abrazan con ansia en aquel momento en que la vida se les hace difícil.

C) La dificultad de argüir con la Muerte, se presenta en este momento, puesto que el autor reitera las opiniones anteriores, y las preguntas, a la respuesta de la Muerte, donde llamaba a los hombres brutos y mentirosos, el escribano se enfada: "explíquese con más consideración del linaje humano ¿Como es eso de que todos mienten? Sepa decir que se engañan, se equivocan, o cuanto más faltan a la verdad (...) bien que yo lo borraré y lo pondré como debe estar (p.: 472). En este momento la Muerte se enfurece, puesto que quieren que ponga sus propias palabras. La descripción de la misma en este momento es sumamente curiosa. En realidad la crítica y el enfado van dirigidas a los escribanos que faltan a la verdad (en esto coincidirá la opinión de la Muerte con la que anteriormente había manifestado el propio autor respecto a éstos).

En segundo lugar, a través de la Muerte, Lizardi explica que el verbo mentir no es equivalente a faltar a la verdad, puesto que el primero incluye malicia. Es toda una defensa de la palabra que se efectúa en este momento. Pero al mismo tiempo es una demostración de la actitud del escribano: "Si esto hace conmigo que sé donde tengo la cara, ¿qué hará con un pobre indio o una miserable mujer que no saben quien a Dios quiere seguir?" (p.: 472)

D) Explica la razón del porqué ha llamado brutos a los hombres: y es porque -al igual que en el caso del Demonio- buscan la muerte con sus excesos. lo que resulta una paradoja si se piensa en el temor que ésta les produce: "Perecen las riñas, es éstas de un toro, en los suplicios y

otros peligros a que se exponen, y luego gritan los vulgares que ya estaba de Dios, que era su signo, que se llegó su raya y otras majaderías que, a no disculparse la ignorancia serían unas descaradas blasfemias contra la sabia providencia" (p.: 473).

Esto es, una nueva referencia a la superstición y la anulación del hombre, que bajo dicho aspecto carecería de voluntad. De nuevo Lizardi lucha contra las creencias erróneas más arraigadas en el pueblo. A través de la Muerte se excusa y explica la terminología teológica que ha empleado: "¿Qué a qué fin he hablado tanto, haciendo de la teóloga sin necesidad? Digo que para que se vez que los hombres, que tanti dicen que temen a la muerte, son unos necios" (p 474).

Por último se le pregunta que por qué es tan traidora, puesto que viene sin avisar. La Muerte responde que sí avisa, puesto que la salud de los hombres va dando paulatinamente las muestras de su cercanía; en cuanto a lo moral, la verdad de la muerte siempre se manifiesta. Aprovecha en este momento Lizardi para avisar de la necesidad de velar, según manifiesta el evangelio: "Si algunas veces acomete sin que la esperen, la culpa no está en ella, sino en los mortales que la debían esperar" (p.: 475).

Al igual que el Demonio, se le pregunta si tiene algo que añadir, ante la negativa, se firma el documento "La Verdad, -La Muerte-, El Escribano" (p.: 475).

3º) Auto de Sentencia: redactado de manera oficial, no tiene otro objeto que el dictamen del juicio. En él resultan culpables los hombres inocentes el Demonio y la Muerte. Dado que los primeros no han estado presentes se pide que se "les corra traslado a los mortales, para que en el término de treinta días, contados desde la fecha, comparezcan en nuestro juzgado a contestar con las partes, y no lo han verificado, sean llamados a edictos y pregones..."

(p.: 475). No estaba en el pensamiento de Lizardi enfrentar a estos dos personajes en su relato, con los hombres, pero indudablemente consigue su fin, esto es: convencer a cada uno de sus palabras, para que cada cual responda a los car-



gos que se les pudieran imputar, aunque solo fuera en el interior de ellos mismos. En realidad ya ha conseguido lo que quería, esto es, realizar su crítica a través de la ficción.

III- DESENLACE: en pocas líneas nos dice el autor que todo ha sido un sueño. Manifiesta claramente su intención, no llegando a delimitar claramente la ficción y la realidad: "Inmediatamente desapareció todo el tren y yo me hallé en mi cama, bastante molido y maltratado con tal semejante pesadilla, no obstante, me propuse hacer las veces del escribano y correr el traslado que mandó, la Verdad para que obre los efectos que haya lugar" (p.: 475).

#### CONCLUSION

Destaca en el relato la descripción del enfado de la Muerte al que nos hemos referido antes, demostrando la preferencia del autor por el efectismo y lo macabro (en diversos diálogos hace hablar a sombras = muertos), casi recreándose en la descripción, lo que no había ocurrido con la descripción del diablo; así dice la Muerte: "todo el costillar y osamenta le temblaba de la cólera; sus desiertas quijadas se rascaban unas con otras, y con una ronca y dempacible voz, encarándose al curial, le dijo..." (p.: 472).

En la narración solo hay dos elementos en los que se puede advertir cierto intento por lograr la risa del público: la descripción del miedo del autor y la actitud del escribano. Lo único que vemos aparecer en ciertos y muy escasos momentos, en una ligera ironía.

En cuanto a los personajes, en primer lugar se encuentra el autor sólo paseando, ante él se le aparece la Verdad, quien será la que le presente a los otros tres personajes... Tanto la Verdad, como el Demonio y la Muerte, responden en su actuación a la conducta que de ellos se espera, no así el escribano (si exceptuamos el lapsus que sufre el autor en un intento de crítica, respecto al demonio). La Verdad, será a la vez, la representación de la justicia, y a quien en cierto modo están sometidos la Muerte y el Demonio, puesto que obedecen sus indicaciones y recurren a ella en aquellos momentos en que lo consideran necesario.

Así pues, el papel de la Verdad tiene singular interferencia en el autor y éste mismo es el que provoca su aparición.. Su relevancia viene dada por la dedicación total de la primera parte de este número a la Verdad y las preguntas que el escritor efectúa a la misma.

En cuanto al demonio y a la Muerte existe una diferencia de actuación entre ellos. Las preguntas y respuestas del primero se refieren más que nada a su definición de maligno, y tanto unas como otras parten de haber dicho de sí mismo que era "doncello". Por el contrario la Muerte en su defensa de ella misma, habla de la actividad que ejerce sobre el hombre, y no de su definición.

Ambos personajes dan lugar a una crítica de la humanidad, el primero se refiere a un hecho muy concreto que son las supersticiones, mientras que el segundo se refiere primordialmente al temor que a la muerte tienen los seres humanos, concretando su crítica en dos puntos, primero el benefactor de la misma para los hombres de bien, y el segundo el riesgo que de muchos de ellos se exponen sin necesidad. Además y en otro aspecto, es ésta quien realiza la crítica de los escribanos, un tanto ajena al desarrollo básico del tema, y que viene provocada por la exclamación y protesta de este último, la aceptación de la crítica será avalada por la Verdad, en el único momento en que esta interfiere en el juicio, con lo que nos demuestra la importancia del tema de los escribanos.

Por último hay que reseñar una mayor influencia de lo popular en este relato, si lo comparamos con el anterior. Pero al contrario que en la carta, el tema es fundamentalmente filosófico y basado especialmente en las opiniones del catolicismo, que enseña la Verdad sin errores, debidos particularmente al pueblo.

Su mayor originalidad radica en la presentación del tema a través del proceso judicial, forma que volverá a utilizar en otras ocasiones, y a la que es regularmente adicto, aunque tengan menor interés que en este relato. Es además un indicio de la importancia social y política que

El Pensador otorga a sus escritos, demostrando una inusitada vocación de jurista, producto seguramente de su experiencia a través de los distintos procesos y encarcelamientos que tuvo que padecer en su existencia.

### C)- CUENTOS Y RELATOS NOVELADOS: CONCLUSION

En los cuentos o relatos de ficción, Lizardi presenta las mismas características que ya habíamos advertido en sus diálogos, por lo que considero innecesario volver a repetir los rasgos expresivos que utiliza.

Con excepción de La carta de mi hermano, cuento epistolar, no podemos decir que el resto de su producción pueda ser considerado como tal, motivo por el que únicamente hemos ofrecido una muestra.

Otro de los relatos novelados más interesantes es el que titulo como Los Paseos con la Verdad, donde siguiendo la alegoría que ya hemos analizado, la Verdad, primero ofrece una serie de consejos al autor sobre la forma de escribir (teorías que hemos utilizado en la elaboración del tema Sociología Literaria), predominando el concepto de la sátira, para pasar posteriormente a observar la actuación de los serenos, y más tarde acudir a casa del egoísta (uno de sus personajes favoritos en la crítica), redactando un diálogo entre éste y su escribiente, a través de los comentarios de ambos sobre la lectura de un periódico. Posteriormente la Verdad llevará al autor al Portal y a los puestos de venta de los diarios, donde en primer lugar (A) presenta a un partidario de Lizardi (lo que éste aprovecha para realizar una descripción de su obra), mientras que otro arguye en contra. La censura que El Pensador (paseando con la Verdad) efectuará de éste último, provocará la reconvención de su compañera, que de nuevo se dirige al autor. En un momento posterior y como plasmación de la praxis que predica, se presentará el mismo (es la única descripción que poseemos de Lizardi y que ya he citado al comienzo de esta tesis) criticando a los otros periódicos, introduciendo de esta manera al personaje de ficción, junto a otro personaje ficticio, pero más real, que pasea con la Verdad. Ambos se confundirán finalmente en el primer Pensador (del último que hemos citado) puesto que el que habla se introduce en el que escucha, llegando a formar uno solo, es la praxis de la teoría

"conócete a tí mismo". Por último relata el diálogo que presentó: Diálogos de los muertos sobre muchos de los vivos, mezclando de esta manera dos formas a las que es sumamente adicto; la alegoría (o una diversificación de la misma sea la fábula, puesto que la utiliza con el mismo sentido de enseñanza, consejo y moralización), y el diálogo que podríamos llamar su forma preferida de ficción.

La presencia misteriosa e intelectual de la Verdad a través del sueño, guarda ciertas relaciones con la introducción a su periódico "Las sombras de Heráclito y Demócrito", ambos se producen durante el sueño, y en ambos existe cierto gusto por lo macabro, los temas necrológicos y el ambiente de nocturnidad. Existiría en este sentido un cierto prerromanticismo en Lizardi que le vendría por línea directa de Young y Cadalso. Lo mismo ocurre con su Paseo con la Experiencia en el carro del Tiempo, donde expone de forma gráfica su teoría sobre la misma, y donde en un primer momento describe su pánico. Los mismos elementos encontramos en su Pragmática, Bando o Dios sabe qué <sup>por</sup> la Razón, el Tiempo y la Experiencia, donde se critica a la humanidad en general, ordenando estos tres personajes una serie de normas (en ocasiones con un claro sentido irónico) en forma de edicto ("Mandamos que.../ Idem...) como búsqueda de una expresión original en la extensa producción de su periodismo.

Los animales tampoco escapan a la ficción, así lo vemos en La Conferencia entre un toro y un caballo, donde se critican las corridas, y en especial a los hombres que se exponen y hacen exponerse a un semejante, sin razón que lo avale. Lizardi como hombre ilustrado estará en contra de estos espectáculos sangrientos, donde se sacrifican tantos animales útiles como a seres humanos. Ejemplos de esta postura se encuentran también en sus diálogos ya citados.

Hasta aquí todos los relatos de ficción que aparecen en su obra, de los que no hemos dado sino una somera referencia por carecer de mayor interés. En ellos el tonopopular que advertimos en los diálogos es mucho más velado; también los elementos picarescos desaparecen quedando tan

tan solo un caústico sabor en la sátira y la ironía. La tendencia moralista y la diágresión se efectúan con toda amplitud, excepto en el último relato que podemos considerar auténticamente como cuento, y del que hablaremos a continuación. En los relatos de ficción, los personajes se amplían, con un mínimo de dos (La Conferencia entre un toro y un caballo, que es más un diálogo que una narración novelada, aunque sin las acotaciones del primero) y un máximo de ocho (Los Paseos con la Verdad). Por otra parte, son personajes arquetipos que responden en sus actuaciones a la idea general que de ellos se tiene, sin grandes delimitaciones caracteriológicas, excepto en el caso del propio autor. En ellos existe una constante presencia de la teoría más que de la praxis.

El único cuento de Lizardi le caracteriza como el primer cuento hispanoamericano, con el cual se completa su originalidad y creación en el terreno de la prosa. Indudablemente, su cuento es uno de los relatos más interesantes de su producción tanto por su rareza como por su características: es al mismo tiempo una respuesta a la tendencia epistolar de la época y una narración de viajes (también propio de la época), con ello se engarzan los elementos ya tradicionales del cuento con las formas características y predominantes de su tiempo. En este relato encontramos una mayor incidencia de la tendencia moralista que en tantas ocasiones más deslucen que prestigian su obra. La trama es sumamente sencilla y se basa en las narraciones paralelas: dos matrimonios, dos protectores, que se manifiestan como tales después de los respectivos viajes del protagonista, y dos status de vida determinados que en ambos casos suponen una mejora social, (y que al mismo tiempo suponen un ascenso) y que al mismo tiempo suponen un ascenso paulatino. Posteriormente este cuento y sus relatos no ejercerán ninguna influencia en otros autores, a pesar de ser el primer novelista y el primero en elaborar un cuento en Hispanoamérica, con todo lo que ello supone en el momento actual, como él mismo

dijo recordando las palabras de la cita bíblica: "nadie es profeta en su tierra". Parece ser que las críticas, las censuras y su propia excomunión silenciaron por largo tiempo la importancia de este autor.

Sus relatos de ficción y sus diálogos son muy similares, tanto en la intención, como en el tratamiento último de los temas, si bien hay que reconocer una mayor originalidad en los últimos. Por éste motivo no analizaré ningún otro periódico, dado que en ellos se encuentra la base y la realización de la teoría de Fernández de Lizardi sobre el periodismo. La ficción no tiene otro objeto que la distracción del lector. En sus producciones posteriores, dado que ya la censura no le prohibía escribir, no buscará de nuevo la alegoría, la fábula o el cuento para exponer sus ideas, si bien se servirá de los diálogos como fórmula especial de ameneidad, en función del lector.



María del Rosario Oviedo y Pérez de Tudela

TF  
1982  
180-II



X- 53-092150-1

LA OBRA DE JOSE JOAQUIN FERNANDEZ DE LIZARDI.

PROSA PERIODISTICA

TOMO II



ARCHIVO

Departamento de Literatura Hispanoamericana  
Sección de Filología Hispánica  
Facultad de Filología  
Universidad Complutense de Madrid  
1982



Colección Tesis Doctorales. Nº 180/82



© María del Rosario Oviedo y Pérez de Tudela  
Edita e imprime la Editorial de la Universidad  
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía  
Noviciado, 3 Madrid-8  
Madrid, 1982  
Xerox 9200 XB 480  
Depósito Legal: M-24233-1982

BIBLIOTECA

### LOS FOLLETOS ORIGINALES DE FERNANDEZ DE LIZARDI

Los folletos son otra forma de periodismo, si bien obedecen a las circunstancias del momento y no a un plan preconcebido, que podemos advertir claramente en los periódicos. Sus aciertos se deben principalmente a una idea general, más que a aspectos particulares, incluidos dentro de cada una de las obras. La rapidez con que debían ser escritos provoca el que en muchas ocasiones se encuentren errores en estas producciones. Como él mismo señalaba en su periódico, ciertas obras deben responder a la ocasión en que se realizan y fuera de ella carecen de sentido. Esta oportunidad es un hecho fundamental en sus folletos.

En diversas ocasiones encontramos que estos escritos sustituyen al periódico cuando por necesidades de periodicidad, no puede aparecer en éstos, o bien cuando la censura impide la salida normal de dichos impresos. De ahí que encontremos repetidos los recursos y la forma general de sus periódicos.

Por otra parte, los folletos resultan en muchas ocasiones más agresivos que sus periódicos, seguramente porque la idea de posteridad que señalaba en lo que hemos titulado como Sociología literaria, es mucho menos clara. A través de ellos podemos observar a un trabajador incansable por el bien de su pueblo, preocupación esencial de Fernández de Lizardi. Podríamos decir que éstos se observa mejor el carácter inquieto e impetuoso del Pensador, que en sus periódicos, donde procura dar paso a la moderación.

Los temas generales son fundamentalmente la política y las respuestas a sus críticos, siendo raros los temas de sociología. Todos ellos van dirigidos al pueblo, bien comentando noticias, bien defendiéndose de sus censores en un esfuerzo supremo para que el público se convenza de la bondad de sus intenciones. Tan solo nos encontramos con un escrito en el que el tema fundamental es la alabanza del Virrey lo que rara vez aparece en su periódico, lógico por otra parte, si pensamos que Lizardi se encontraba en la cárcel, que su

familia estaba en la indigencia y que precisaba salir rápidamente de la misma para socorrerla.

No he podido conseguir todos los folletos de su producción, si bien como se puede comprobar por el volumen que presento, estos suponen una gran cantidad, aproximadamente lo que ocupa cualquiera de los volúmenes de periódicos más extensos. El número total de folletos de Fernández de Lizardi se aproxima a los doscientos cincuenta -alunos de ellos perdidos- o trescientos- lo que nos demuestra su extensa labor como escritor, así como la enorme relevancia que a ésta daba nuestro autor.

El estudio que realiza a continuación no es exhaustivo, dado que en él se repiten temas y características esenciales de su periodismo, tema que ha ocupado primordialmente esta tesis. Por otra parte hay que señalar que los panfletos, tan comunes en la época, son ni más ni menos que una forma de periodismo, si bien de características algo diferentes. Es decir, el folleto es fundamentalmente político y social, y en líneas generales debe contener fuertes dosis de crítica. Responde generalmente a una base popular y en un principio era anónimo. Vienen a ser en ocasiones proclamas políticas, críticas de personajes o defensas de otros, sin olvidar el aspecto irónico, gracioso o burdamente jocoso en las censuras; por otra parte, en un principio, era un modo singular de evadir procesos, tomando en muchas ocasiones forma de libelos.

En este aspecto, Lizardi es totalmente contrario: sus folletos no son otra cosa que una forma más de su periodismo, en especial creados por dificultades económicas (dado lo costoso de la formación de un periódico), o por cuestiones de censura civil o religiosa. Suponen para el escritor un desahogo y una llamada a la conciencia de sus paisanos. El Pensador confirmará continuamente su autoría, sin mantenerse en el anónimo que tan común era en la época y primordialmente en este tipo de escritos.

Dado que lo interesante en estos folletos es darlos a conocer, seguiré un método diferente al presentado

al presentado en esta tesis, es decir, analizaré uno por uno, destacando aquellos rasgos que me parezcan más relevantes. El estudio exhaustivo de los mismos lo efectuaré, espero, en otra ocasión puesto que no responden al propósito de esta tesis.

Entre los folletos que analizo a continuación se encuentran dos diálogos y un poema. Están organizados por orden cronológico, excepto los titulados Otros folletos: críticas al Pensador y Contestaciones, en los que se incluyen los escritos de censura a Lizardi por otros autores, y las respuestas que éste les dedica. Son únicamente una muestra y comprobación de las críticas y la razón o sin razón del Pensador en los escritos que les dirige. Por motivos de presentación no se ha podido incluir este estudio junto con el volumen de los folletos.

PROCLAMA DEL PENSADOR A LOS HABITANTES DE MEXICO. En obsequio del Excmo. Sr. D. Félix María Calleja del Rey, Virrey, Gobernador y capitán general de N. E.

Pese al título el escrito se dirige directamente a Calleja, siendo el pueblo la excusa necesaria para no caer en la adulación que tanto detestaba Lizardi. Se produce con motivo del acceso al poder de aquel personaje, y con una finalidad muy clara, conseguir el Pensador su propia liberación. Al mismo tiempo se dirige al pueblo para que confirmara su opinión sobre la bondad del nuevo Virrey.

Es sincero al proclamar los beneficios que pueden obtenerse con este nuevo gobernante. Por tanto, Lizardi se basa fundamentalmente en la esperanza, al alabar al virrey, más que en hechos conocidos, de ahí que este folleto nos parezca un tanto irreal. Al igual que su periódico, se fundamentará en las comparaciones y ejemplos para efectuar una alabanza: "En él tendréis y admiréis la prudencia de Annibal, el valor de Pompeyo y la dulzura de César. No extrañaréis en vuestro suelo lo benéfico de un Lizanres, lo liberal de un Croix, lo religioso de un Bucarelli, lo afable de un Gálvez, y para decirlo de una vez, lo justo, lo sabio, lo activo, lo político

lo piadoso y lo amante de un conde de Revilla" (1). Son éstos, ejemplos al mismo tiempo de la actuación que se espera del nuevo gobernante, con lo que parece forzar a éste a seguir los hechos que aquellos protagonizaron.

Por último se dirige a sus paisanos intentando convencerles de la nueva felicidad y bienestar que se les aproxima. Los adjetivos antepuestos, las exclamaciones, comparaciones y enumeraciones son los ejemplos más claros (y que ya vimos en el análisis de su periodismo) de este folleto que carece de mayor interés, aunque considerado desde el aspecto de la vida del autor cobra relevancia.

Por otra parte son raros los escritos de alabanza en la obra de Fernández de Lizardi, más aún a un Virrey, aunque sean norma general de la época. En líneas generales, el Pensador evade cuanto puede de este tipo de obras, coincidiendo con su idea contraria a la adulación. Más sincero se muestra en las alabanzas a Iturbide, puesto que éste momento se encuentra animado por la victoria que ha supuesto la Independencia. Pero excepto en estas raras ocasiones, nunca más volverá a utilizar la alabanza a un gobernante en su periodismo. Es más, la mayor parte de ellas van dirigidas al pueblo, en un intento de convencerles del bienestar que se aproxima y con el fin de evitar todo lo posible, las divisiones de opinión.

A partir de este momento, y hasta 1820, los folletos de Lizardi escasean, debido tanto a la censura como a una cuestión económica. Sigue produciendo folletos, pero no en la cantidad que veremos posteriormente, cuando se encuentra más seguro en su tarea de escritor, y convencido del éxito que posee entre el público. Los folletos y los periódicos se combinan de tal forma que unos y otros, sin olvidar las novelas, llenan los espacios vacíos de su producción.

---

(1)- p.: 3 "Proclama..." -México- Imprenta de D. M. Fernández de Jauregui- 4 de marzo de 1813.

PRIMER CUARTAZO AL FERNANDINO POR EL PENSADOR MEXICANO:

Este folleto publicado en 1820, responde como imitación de su periodismo, a la libertad de imprenta que otorga la Constitución española, jurada por Fernando VII, en este mismo año.

Precisamente es la Constitución el tema central del artículo, que se basa en la crítica de otro folleto, publicado por un autor a quien Fernández de Lizardi da el nombre de 'Fernandino' (por la defensa que hace de Fernando VII). Las palabras del Pensador irán dirigidas como siempre al pueblo pero con una segunda intención, esto es, evitar el error que puede haber producido el autor que critica.

Se inicia el folleto con una introducción en la que lo fundamental son las interrogaciones, con lo que consi- gue iniciarse dentro de un nivel coloquial, sobre hechos que al parecer son conocidos por todos: "Por amor de Dios, hermano Fernandino ¿que diablos se le metió a usted en la cabeza para habernos deserrajado (sic.) ese papel tan exabrupto o violento y atropellado, con que no solo lastima al sabio al virtuoso, al generalmente amado el Sr. Dr. D. Josef Miguel Guridi y Alcocer, benemérito diputado que fué por la provincia de Tlaxcala, sino a todos los que lo hemos leído?" (2). En este momento Lizardi justifica indirectamente la razón de su crítica, puesto que es todo el pueblo quien se siente ofendido (según el Pensador) por las palabras impresas en el folleto que critica. Paliar la ofensa sería el propósito de su escrito, exponiendo él mismo lo que considera como verdad.

Incluso como medio de provocar la risa o la ironía, describe la actitud del Fernandino en el momento preciso en que lea su folleto: "¿Arquea vd, las cejas, se irrita y aún prepara la venganza contra quien dice?" (3). Actitud que se contrapone con la del pueblo que llama a este perso-

(2)- p.: 6 "Primer cuartazo..."-México-Ofna. de Ontiveros-1820

(3)- p.: 6 "Primer cuartazo..." id.

naje "el Constitucional a la fuerza". Por su parte, el mismo Pensador presenta su postura frente al crítico, a quien llama amigo, señalando lo que él hubiera hecho en su caso, opinión en la que se mezcla la ironía y la crítica.

Antes de iniciar la crítica de ciertos párrafos del folleto que censura, expone su situación, y su propósito esto es, demostrar los errores subversivos del artículo en cuestión.

La crítica que realiza se centra en dos puntos fundamentales, en primer lugar la negación de ciertos derechos que el Fernandino pretende arrogar al rey, en segundo lugar, la defensa de la premisa central (que ya vimos en su periódico El Conductor Eléctrico): la soberanía reside en la nación, por lo que a Fernando VII, no se le ha quitado ninguno de sus derechos, sino únicamente impedido que otros en su nombre ejerzan la tiranía. Estas dos cuestiones se mezclan con ciertas alabanzas al rey, que indican la desconfianza del autor y los peligros de la censura: "Para un tirano sería semejante desprendimiento un sacrificio; pero para nuestro amado Fernando no lo fué" (4). Como fundamento y base de su opinión expone ciertos párrafos de la proclama del rey.

Por último Lizardi expone un consejo a su interlocutor hipotético, el amor a la Constitución, demostrando somera y veladamente que ésta se encuentra incluso por encima del rey: "Ame vd al Rey enhorabuena como lo amamos todos pero no se oponga ni en chanza a la sabia constitución que nos gobierna, pues en sembrando semillas de partido se romperá la unión" (5), teoría última con la que finaliza.

#### RESPUESTILLAS SUELTAS DEL PENSADOR MEXICANO

Como en el artículo anterior, es una respuesta a "Juan Lanús" autor de un folleto en el que se preguntaban ciertas cuestiones al Pensador, a las que éste responde. Se

(4)- p.: 8 "Primer cuartazo..." Op. cit.

(5)- p.: 10, id.

mantiene Lizardi en una especie entre amistad y enemistad hacia su interlocutor.

Por una parte, Lizardi parece halagado por las preguntas, y por otra, se muestra relativamente ofendido: "yo no soy gobierno, ni ayuntamiento, ni cosa que lo parezca (sic.) menos soy un sabiondo de primer orden, ni un oráculo a quien todos consultan; soy un tocayo de vd. con poca diferencia por que ni paso de un Juan de buena alma" (6).

Pasa a continuación a responder a las preguntas, en las que destaca primordialmente un ataque al despotismo, y una nueva alabanza a la Constitución al tiempo que anima a cada cual a defenderse con los derechos que les otorga el nuevo sistema jurídico, de lo contrario, ocurriría como en el refrán: "a mula mansa apretarle la pausa" (7). La segunda respuesta se refiere a la Inquisición, efectuando una crítica de la misma, cubierta con cierta ironía: "porque la cruz tiene virtud de librarlos de ellos" (los inquisidores). La tercera respuesta <sup>es</sup> interesante, puesto que nos hace ver su postura en estos momentos, al mismo tiempo que nos remite a las circunstancias del pasado, esto es, a su encarcelamiento:

"¡Que bien se conoce que o no sabe V. o no se acuerda, que el año 13, después de haber jurado y rejurado la mismísima Constitución que ahora y con más gusto y solemnidad", se prohibió la libertad de imprenta, en cuya suspensión se reconoce autor el propio Lizardi, así, señala la acción como no referida a él mismo, alejándose un tanto de la actuación con el propósito de lograr una mayor objetividad: "allanaron su casa, emplearon todos los medios del espionaje, y al fin, sin más formalidades in (sic.) requisitos lo asaltaron, y lo redujeron a una prisión de siete meses, de donde salió absuelto de culpa y penas; aunque sin un maravé y con la salud bastante quebrantada" (8). Por tanto, no es extraño que en el momento, los escritores -que recuerdan estos hechos- no se atrevan a escribir con mayor libertad

(6)- p.: 12 "Respuestillas..." México- Ofna. Alejandro Valdés 1820.

(7)- p.: 13. id.

(8)- p.: 13, id.



dado que temen la misma actitud del gobierno.

Por último se dirige al autor a quien responde, pidiéndole y aconsejándole paciencia tanto en la puesta en práctica de las leyes, como en la corrección de los abusos, consejos en los que va incluida una relativa crítica a "Juan Lanas", por su candidez.

#### RESPUESTA DEL PENSADOR A LA COMICA CONSTITUCIONAL

En este artículo emplea Lizardi un tono similar al anterior, aunque la ironía y la jocosidad es más clara, si bien ambas están veladas por una cierta valoración del personaje al que se dirigen.

Como en la anterior introducción, también se queja el autor de que todo el mundo quiera preguntarle.

Dentro de éste párrafo que inicia el artículo<sup>23</sup> como en la conclusión, se encuentran los elementos "graciosos" de su escrito, llegando a llamar "chatita" a su interlocutor.

Este artículo es una defensa del prestigio con que han de ser considerados los actores del teatro (lo que vemos en las conversaciones entre el tío Tobibio y Juanillo), confirmando que efectivamente, y tal y como defien- de la Constitución todos los hombres pertenecen a ella y son ciudadanos, y por tanto merecen el tratamiento de Don y Señor; en apoyo de sus opiniones cita a Lardizábal (en materia legislativa) y a Manuel García (en cuestión teatral).

El final de este folleto, termina en el mismo tono en que había comenzado: "Por último no tuvo V. el mejor tino cuando para corroborar una verdad que por sí sola se recomienda, pone de modelo la virtud entre las actrices a Doña Cecilia Ortiz", puesto que el resto pueda sentirse ofen- didas "Vaya mi chula, que puedo apostar la tunicela de color de felicidad a que ya quisiera vd. que..., pero no quiero incomodar a vd., basta decirle que todos los actores y ac- trices que son buenos lo son, y los que lo son, siempre mere- cerán la consideración del Público con el don o sin él"(9)

(9)- "Respuesta..." México- Impr, de Ontiveros-1820

### EL CATASTROFE DE CADIZ

Este artículo consta de tres partes, la primera se refiere al artículo aparecido en la Gaceta de Madrid, sobre los hechos ocurridos en Cádiz, donde a causa de la jura de la Constitución, se organizó un inteso revuelo -muchos perdieron la vida- entre el ejército y el pueblo. 2º El centro del relato se encuentra en la descripción de la batalla por la glosa que posteriormente Lizardi efectúa de estos hechos, donde trata principalmente de llamar al corazón de sus conciudadanos, en primer lugar, para que tomen en cuenta estas acciones y traten de precaverse contra ellas, y en segundo lugar para que colaboren en la ayuda de las familias perjudicadas de Cádiz. Este es el tercer apartado de dicho artículo la petición de colaboración monetaria para colaborar a salvar a esas familias, comenzando él mismo con una aportación de 10 pesos. Por último, finaliza con un llamamiento a los buenos sentimientos de sus conciudadanos.

Destaca en este artículo la construcción del mismo, a partir de otro ya aparecido en un periódico madrileño. Así mismo, la glosa se refiere principalmente a los daños que ha ocasionado la batalla a todos, esto es, a "la casta madre, el desarmado esposo, la tierna doncella, el pobre enfermo, el inocente niño, el viejo débil todo es objeto de la zafia de estos ilustres y valientes guerreros" (10), es por supuesto, una ironía, puesto que han hecho víctimas de sus hostigaciones a los seres más débiles, a quienes califica a través de adjetivos apítetos. La ironía es mucho más perceptible al llamar posteriormente a los soldados "malvados y crueles asesinos", con un claro sentido de contraposición. Crítica que también va dirigida a los religiosos quienes cerraron sus puertas a la entrada de la población en pleno que huía despavorida.

No tiene mayor interés este artículo de Lizardi si exceptuamos la glosa de la 'batalla', puesto que su propósito se dirige a abrir la suscripción de ayuda a los gaditanos.

(10)- p.: 22 "El catastrofe.." Méjico- Ontiveros-14 julio 1820

### SOCIEDAD PUBLICA DE LECTURA

Este folleto contiene cierto interés en cuanto que supone la explicación del proyecto de biblioteca que intentó formar, y que ya hemos visto en la vida de Fernández de Lizardi, son fundamentales las normativas que piensa seguir en la creación de la misma, y el propósito que le ha movido a crearla, esto es, la imposibilidad de comprar todos los periódicos que aparecen y la necesidad de ilustración del pueblo.

El impreso tiene por objeto dar a conocer al público la creación de dicha sociedad y las normas que la regirán. Esta idea tuvo numerosos críticos, y al final, consiguieron que desapareciera, exponiendo razones no muy claras.

Por último notifica sobre la suscripción de que había hablado en el artículo anterior, señalando que los soldados, jefes y oficiales de Cuatro Ordenes, han suscrito 300 pesos para las familias de Cádiz.

### JUSTA DEFENSA DEL EXMO. SR. VIRREY DE NUEVA ESPAÑA

El artículo consta de dos partes, la primera es una crítica al "cargador de la Canoa", y a "El Liberal", por la cantidad de censuras que ésta realiza. La segunda parte es una defensa del Virrey Apodaca que también ha sido criticado.

12) Se inicia con una generalización en la que se expresa que si la ilustración se midiera por la cantidad de críticas que se realizan, Méjico sería el país más ilustrado del mundo. Esta generalización se introducirá paulatinamente en una particularización: "El cargador de la Canoa es el mochilar en la tapada. Luego que nos presentó sus miserables canoas advertimos no solo su poco caudal literario sino su corazón envenenado" (11), opiniones veladas que se manifestarán claramente en la crítica de este autor cuya propia madre, no pudo estar segura de su sátira, según Lizardi (hipérbole indudable, pero de gran efecto crítico).

(11)-p.: 30 "Justa defensa..." Méjico-Ofna Juan Bautista Arizpe- 6 de octubre de 1820.

Por otra parte, <sup>crítica</sup> el folleto titulado El liberal a los bajos escritores donde su autor critica a los escritores que han efectuado cualquier alabanza del virrey, llamándolos serviles y aduladores. Lizardi defenderá en este momento, la moderación de los escritos, y se opone a la opinión expresada en el artículo citado donde se decía que todo el pueblo era amante de la Constitución, estableciendo las diferencias entre el estado medio (que sí es constitucional) y el alto estado y el ínfimo: el primero no puede serlo porque la nueva legislación perjudica a sus intereses, y el segundo (los indios) tienen que pagar -siendo pobres- nuevos tributos por ser españoles y ciudadanos: "Yo mismo, provocando a algunos indios a que me manifestaran su sentir, les he oído decir: maldito sea el Costitución. Ya se vé: ellos no prueban sus ventajas, sino que han de pagar derechos de Españoles siendo una gente tan pobre y miserable" (12). Pregunta Lizardi al liberal porqué no declama contra una serie de abusos que existen, esta serie de interrogaciones, introduce el segundo tema, también interrogativo:

2º) Comienza la defensa del virrey al tiempo que critica la actitud de El Liberal: Estos dos temas se unen a través de la interrogación: "¿No sería mejor que emplease en esto su pluma que no en denigrar hasta lo sumo al Jefe superior del reino?" (13). Lizardi achaca las culpas de ciertas situaciones que no han cambiado a las Diputaciones, al tiempo que cita algunas actuaciones del virrey que le hacen mostrarse como hombre bondadoso, preocupado por el bien de su pueblo. Por último se inician otra serie de preguntas donde se intenta demostrar que nada tiene que ver el que el virrey no sea adicto a la Constitución -en caso de ser cierto- puesto que tiene que obedecerla, y por otra parte, la nueva legislación <sup>no</sup> avala cualquier tipo de crítica, menos aún al máximo gobernante del país.

3º) Finaliza con un consejo a los escritores para que sean moderados en sus críticas y en sus producciones

(12)-p.: 31 "Justa defensa...", Op. cit.

(13)- Id.

como medio de respetar los derechos de cada uno, y cumplir con la ley, la religión y la política: "Lo contrario será atropellar con las leyes divinas y humanas, autorizar la insubordinación en los ciudadanos, sembrar el espíritu ~~anti-~~ ~~social~~ y revolucionario y atacar sin vergüenza el mismo Código que se pretende de fender" (14).

Nos encontramos con un artículo en el que el interés del autor se centra en la advertencia que hace al Liberal, como escritor de un folleto de crítica contra el virrey, lo primordial es demostrar el daño que puede efectuarse con los impresos cercanos, por su tema, al libelo. Al mismo tiempo es un consejo a los escritores en particular y al pueblo en general, para que aprenda a distinguir la bondad o la maldad por sí mismo

IMPUGNACION Y DEFENSA DEL FOLLETO TITULADO: 'UN BOSQUEJO DE LOS FRAUDES POR EL PENSADOR MEXICANO. O sea prospecto de una obrita que trato dar a luz con ese titulo.

Consta el artículo de tres partes, una primera introductoria, en la que El Pensador más o menos relata al público los motivos que han provocado su respuesta en este asunto, efectuando una somera crítica del folleto en cuestión. En segundo lugar se refiere a su oponente futuro -que será quien le responda- el Dr. Manuel Gómez y explica su actitud: "Yo sería un traidor a mi patria y a la nación si callara cuando se debe hablar, y en una materia tan interesante cual la presente (...) por que el más idiota debe tener de su religión el mejor concepto que se pueda" (15), postura que se expresa también en una defensa de la obra puesto que aunque no sea el oponente que precisa el tema, nadie ha recogido todavía el guante, y él es buen patriota y buen ciudadano. Por último vuelve a criticar el artículo en cuestión, señalando que hubiera ganado de no haberse vuelto a reimprimir, lo que considera como una advertencia del autor

(14)- p.: 32, "Justa defensa..." Op. cit.

(15)- p.: 35 "Impugnación y defensa..." México- Oficina de D.J.M. Benavente y socios- 1821.

y por tanto le ofrecerá<sup>le</sup> consejo, esto es, que impugne el papel pero que no se de orden de recogerlo, pues nada se consigue, dado que se logran quitar a la circulación muy pocos. Al mismo tiempo, defiende su actuación, puesto que, se propone efectuar la impugnación.

En este artículo su propósito principal es efectuar un relato aproximado de lo que expondrá en futuros artículos, en defensa de la religión; va dirigido al público, aunque esta intención se manifiesta velada, preocupado por explicar su propósito, cuya extensión y materia no se encuentra aún muy clara.

Desconocemos si se continuó esa apología, puesto que en principio no está recogida en ninguna de las bibliografías que he mirado. Es de suponer que no tuvo éxito la propuesta de suscripción, pese a ser un intento particular de Lizardi por promocionar y publicar con medios económicos su periodismo.

QUIEN MAL PLEITO TIENE A VOCES LO METE. POR EL PENSADOR MEXICANO. Es impugnación a un papel impreso en Guadalajara con el título de 'Grito de un americano amante de sus compatriotas'.

Es otro de los folletos de crítica a otro artículo al que responde Lizardi -según el mismo afirma- porque así lo han pedido en las cartas que ha recibido.

En la introducción al tema, señala que no es su intención hablar con grosería, ni ser satírico o sarcástico, y efectivamente, así lo hace. Por otra parte, explica el título de su artículo, señalando que el autor del impreso que critica al no tener razón, intentaba cuanto menos convencer a gritos, pues de tales califica sus opiniones.

El tema central del artículo es la respuesta y la exposición contrarias al folleto objeto de su obra. Es al mismo tiempo una defensa y un ataque a ciertas disposiciones españolas, así como una alabanza y lucha por la libertad de América, tema en el que se centra al final.

12) Crítica las proposiciones del artículo, en

el que, según Lizardi, más que una alabanza de los españoles, reconoce una serie de rasgos y deberes humanos. Pero en realidad, éstos poseen unas virtudes que no son comunes: "por ejemplo, su economía y liberalidad a tiempo, su secreto, su unión, su firmeza y la mayor de todas las civiles, el amor a su patria, a sus leyes y a su libertad" (16).

2º) En contra del artículo señala que los reyes españoles no han beneficiado siempre a América, puesto que tan solo les interesaba los minerales preciosos de las minas, con lo que concedieron privilegios a éste ramo e impusieron "trabas a los artesanos, labradores y comerciantes" (17). Para avalar esta opinión pone un ejemplo que es realidad el relato de un suceso que más nos parece ficticio que real. De estas trabas no han tenido la culpa sólo los reyes, sino los privados. Tiene gran importancia la visión de la economía española que se produjo en el pasado, y el resultado negativo de la misma: "Semejante sistema arruinó la América sin aprovechar a la España, engrandeciéndose solamente el comerciante europeo y el privado tirano y ambicioso a costa de un nuevo mundo y de una nación heroica, viniendo esta a ser nada más que un canal por donde ha pasado nuestro oro a ~~l~~ Europa, Asia y Africa" (18). Pero a pesar del mal gobierno, es preciso reconocer que otros reyes beneficiaron a América, pero el defecto estuvo en que las normativas y leyes no se cumplieron.

3º) La cuestión de la Independencia: Es una de sus más originales opiniones, en cuanto que expresa<sup>7a</sup> con la nueva Constitución, no pueden ser más dependientes dado que a través de ella se garantiza la libertad de todo el territorio español. Ahora bien, la Independencia tal y como la consideran algunos, si se llevara a efecto en el momento actual, sería una mala política por cuanto se podría caer en la anarquía: "Constitución queremos apretada. Cúmplase exacta-

(16)- p.: 41-42 "Quien mal..." México. Ofna. de D.J.M. Benavente y socios- 1821

(17)- p.: 42, id.

(18)- id.

mente y ya somos independientes y aliados, o partes integrantes de la España" (19).

4º) La soberanía, como ya vimos, reside en la nación, por lo que ningún derecho tiene el rey español para vender o dictar leyes por sí solo (para lo cual cita la ley).

5º) Los derechos de conquista que señalaba el autor del artículo que critica. Para el Pensador tales derechos no son sino una moda pasada y que no tenía más ley que la avalase<sup>que</sup> la fuerza. Pero tales opiniones son contrarias a la Constitución, por lo que nadie puede apoyarse en ellas, de dicha actuación tiene el ejemplo cercano de Napoleón, que no pudo llegar a dominar definitivamente ninguna nación, por la oposición de éstas, puesto que los pueblos conocen sus derechos. El recordar el antiguo vasallaje, es una medida antipolítica, por ello, Fernando VII "sancionó que se quitaran de los lugares públicos todas inscripciones y signos que recordaran vasallaje", por lo que ya no "se representa la comedia de la conquista, por que en casa del ahorcado no se ha de montar la soga" (20).

6º) Por último señala que si bien es cierto que al mismo tiempo corren folletos en los que se denigra a los españoles, también lo es que anteriormente y aún ahora existen algunos que en documentos públicos, partes oficiales, etc. denigraron a los americanos (ver el apartado: La defensa de América, de esta tesis). Con la recomendación de no recordar ofensas pasadas, finaliza el artículo.

El mayor interés del mismo, no reside en la especial organización, puesto que se limita a comentar las opiniones del autor que critica, sino en sus opiniones sobre España, los españoles y los americanos, en cuanto que complementan el estudio que hemos realizado anteriormente sobre estos temas, así como su opinión en estos momentos sobre la Independencia, demostrando que, efectivamente con la aprobación de la Constitución no era partidario de la misma.

(19)- p.: 43, "Quien mal..." Op. cit.

(20)- p.: 45, id.



### CHANZAS CONTRA FACETADAS Y DESENGAÑO DE VIEJAS

Este folleto es una crítica contra las profecías y la continua superstición del pueblo. Se basa en un pronóstico aparecido, en el que se hablaba de la caída del sol, de la formación de otro, etc.

La introducción que presenta se forma a base de ciertas expresiones no muy claras y que procuran despertar la intriga del lector. Posteriormente pasa a describir el efecto que en el público ha tenido tal papel.

El tema se centra en la explicación del fenómeno que según se decía iba a tener lugar. Pero lo fundamental es la aclaración que al final de la misma efectúa el autor: "Es una humorada de algún ingenio ocioso, que dijo cuatro adivinanzas que él solo entiende, y cada uno puede decifrarlas(sic.) como quiera"(21), con lo que indudablemente indica una referencia política del citado impreso que analiza; el propio Lizardi concuerda con estas teorías partidarias de expresar veladamente y a través de cualquier tipo de ficción sus verdaderas opiniones.

El peligro radica en que dicho pronóstico, asusta a los ingenuos, quienes creen ver el fin del mundo. El estilo se vuelve picaresco al hablar de las crédulas viejecitas. El tema, por otra parte, ha preocupado siempre a la humanidad, y prueba de ello se encuentra en el mismo Méjico donde el padre Montúfar mandó pintar una imagen de la Santísima Trinidad, al retrasarse en la ejecución el autor de la misma (quien pintó un mundo a los pies de las figuras y prometerle que lo acabaría el viernes, el jesuita, viéndole en la calle le recordó que "el viernes se acababa el mundo" (22), todo Méjico tomó las palabras del sacerdote literalmente, y este tuvo que deshacer el enredo. El ejemplo le sirve para anotar otro rasgo de la picaresca, concordando con el artículo para volver al tono serio recomendando al pueblo no se asuste, y haciendo una llamada a su imaginación.

(21)- p.: 49 "Chanzas contra..." Méjico- Oficina de Benavente y socios- 1821.

(22)- p.: 50, id.

El artículo se centra por tanto en tres puntos, el primero, la introducción en la que se refiere al público y su opinión, el segundo, o núcleo donde a grandes rasgos explica el contenido del artículo, y en concordancia con él el mensaje intencional del autor (32) basándose en el ejemplo y en la explicación política del artículo que comenta. Por último y apenas como final del artículo viene la recomendación al público.

#### PAPELES CONTRA SERMONES POR EL PENSADOR MEXICANO

En este artículo, Lizardi<sup>verific</sup> a un sermón predicado por Fr. Francisco Carvajal, dominico.

En la presentación que hace del tema, el autor expone las características de buen orador que tiene este sacerdote, si bien no puede decir lo mismo de las opiniones expresadas en dicho sermón.

Rápidamente se introduce en el tema, esto es, procura rebatir las ideas del citado dominico, basadas en tres puntos que analizará por orden:

- 1- Que a los legos no les es lícito el tratar materias de religión.
- 2- Que aún los Emperadores y Reyes están obligados a obedecer y callar en punto de disciplina eclesiástica.
- 3- Que yo erré cuando imprimí que las obras impías que no se deben recoger sino impugnar" (23).

Las opiniones de Lizardi serán contrarias a las ya citadas, defendiendo primordialmente la participación del pueblo en materias de religión, dado que tampoco existe ninguna ley de la Iglesia que lo prohibía, además así lo hicieron "un Caracciolo, (...) un D. Mariano Nifo, (...) Un dr, Piquer (...) un Pensador Matritense (...) un Olavide (...), un Castro, y si se quiere (...) un Joaquín Fernández de Lizardi que el año de 1813 escribió una apología de nuestra

(23) p.: 53 "Papeles contra..." México- Oficina de D.J.M. Benavente y Socios- 1821.

Santa Religión. Todos hemos escrito en países católicos, y nuestras producciones religiosas fueron aprobadas por los diocesanos respectivos" (24).

Analiza posteriormente la refutación de las otras dos cuestiones, terminando con la defensa de su propuesta, esto es, la impugnación de las obras que se consideran heréticas, efectuando una contraposición: "Escriban los herejes, responderemos los cristianos" (25)

CHAMORRO Y DOMINQUÍN. DIALOGO JOCO-SERIO SOBRE LA INDEPENDENCIA DE LA AMERICA.

Este es uno de los folletos más importantes de Lizardi, en primer lugar por la incidencia que tuvo en la formación de un proceso, y en segundo lugar por la utilización de una de sus formas favoritas de ficción, lo que al mismo tiempo implica (al utilizarse la novelización) el tratamiento de un tema "peligroso", del que se evade o puede evadirse a través del diálogo.

1º) Presentación: el artículo se inicia con la referencia a los impresos, que supone que los dos personajes son amigos, Chamorro será quien lleve el peso de la conversación, mientras Dominiquín únicamente preguntará y manifestará su postura egoísta. Defiende el Pensadro a través del primero, la necesidad de leer los impresos, como método indudable de ilustración -principalmente política que es la que en este caso interesa al autor/; las posturas de los protagonistas vienen definidas desde el principio, puesto que será Dominiquín quien pregunte a su interlocutor sobre la necesidad de leer, y quien en definitiva motive el extenso párrafo discursivo que éste último inserta sobre el tema.

En este párrafo destaca principalmente la alusión a la ignorancia de América que viene dada por la falta de asiduidad a la lectura. La excusa vendrá dada -en forma

---

(24)- p.: 54 "Papeles contra..." Op. cit.

(25)- p.: 58, id.

irónica- por parte de Dominiquín: "Muy filósofo estás; pero muy tonto (...) cómo quieres que un comerciante, un labrador un artesano o si quieres un canónigo, un cura ni un letrado se pongan a gastar el tiempo y el dinero para leer" (26).

2º) Iniciación al tema central: comienza con la crítica de Chamorro a su interlocutor, a quien llama egoísta. Los asuntos comunes deben interesar a todos. Cita Chamorro el asunto del día: "La independencia y la religión": Dominiquín dará de lado el segundo tema, para preguntar qué significa el primero: "Es la separación de este Reino de España o la substracción de su dominación, de suerte que ya que se ha visto tratado como colonia por trescientos años se vea como Nación soberana é independiente de otra alguna" (27).

La contestación de Dominiquín nos indica el grado de peligro que el tratamiento de dicho tema tiene en estos momentos: "Ni lo pienses amigo, ni lo digas tu a tu almohada, porque dirán que eres insurgente, traidor, anti-constitucional, revolucionario, indendiario, subvertidor del orden político enemigo del Rey y del Estado..." (28), responde Chamorro que tales cosas las dirán los necios y los ignorantes, lo que le sirve para enfrentar esta actitud a la suya propia que en definitiva es la del Pensador, y al mismo tiempo, le da el apoyo necesario para presentar las cuatro premisas que serán el tema núcleo del artículo.

3º)- "En esta virtud asiento cinco proposiciones que te probaré con claridad y brevedad:

- 1ª- La América debe hacerse independiente por necesidad.
- 2ª- La América debe ser independiente por derecho.
- 3ª- La América debe ser independiente por su bien y por el de España.
- 4ª- La América, sin embargo de lo dicho, se expone mucho si se quiere hacer independiente en este tiempo.

(26)- p.: 61 "Chamorro y Dominiquín..." México-Oficina de D.J.M. Benavente y Socios- 1 marzo de 1821

(27)- id.

(28)- p.: 62, id.

5ª- En cualquier caso, el gobierno debe estar bien  
quisto con el pueblo, y los europeos con los ame-  
ricanos si se quieren evitar las desgracias que  
son consiguientes a la diversidad de opiniones"  
(29).

4ª) Una vez asentadas estas premisas, la actitud  
de Dominiquín que quiere salirse a arreglar sus propios asun-  
tos, le dará pie para criticar a los egoístas, quienes pue-  
den provocar ellos solos la ruina de todo el reino. Es un  
tema introducido para convencer a éstos tipos de personas  
a preocuparse por los problemas políticos de su patria.

5ª) En relación con el punto 3ª que se había  
anticipado con el fin de dar verosimilitud al diálogo, se  
inicia el desarrollo de las cinco premisas que había señala-  
do anteriormente. En ellas merece destacar la comparación de  
América o de cualquier país con las edades del hombre, afir-  
mando que su patria ha llegado a la madurez y que por tanto  
ha de comer y cuidarse por sí sola. Otro punto interesante,  
puesto que no aparece en su periodismo y sí en sus folletos,  
es la referencia al esfuerzo realizado por España, esfuerzo  
que no ha logrado grandes beneficios ni para ella misma, ni  
para sus colonias, puesto que la riqueza en definitiva, ha  
caído en manos de los extranjeros (situación española de la  
que cita determinados hechos): "De manera que España ha ex-  
primido la naranja en un vaso agujereado: ella ha sido el  
vaso, ¿pero el jugo donde está? Eso que lo diga Inglaterra,  
Francia, Italia, Genova, Holanda y toda la Europa y el mun-  
do todo" (30). En estas circunstancias, y una vez iniciada la  
guerra emancipadora, es imposible que España vuelva a la  
antigua dominación, así lo demuestran los doce años de la  
contienda, durante los cuales la península no ha conseguido  
sino perder a sus hombres, y fabricar su ruina, estando co-  
mo está a una distancia tan enorme como la que media entre  
España y sus colonias. Se pone su teoría sobre el colonialis-

(29)- Id.

(30)- p.: 65, id.

mo: "una Nación que tiene que atenderse a sí y a sus colonias ni a éstas ni siquiera a sí misma - da el aliento necesario. Ella se debilita y la otra no se nutre, ó si se nutre bien es para sobreponerse a la madre y substraerse de su dominación" (31). Por otra parte, la población española con la emigración y las guerras se ha debilitado, al dar estos hombres a América: "hoy debía España tener sobre su población actual seiscientos mil hombres más, cuando fijamente cuenta con ochocientos mil menos" (32). Europa y Asia aprovecharon esta circunstancia, mientras la península luchaba en la Conquista ellos tuvieron el oro sin batalla alguna. Enfrenta la situación de España antes del Descubrimiento con la situación actual, de manera, que demuestra claramente cómo ha pasado de ser una nación poderosa a una nación empobrecida, endeudada y casi desierta. Si quiere volver a recuperar su prestigio, deberá apoyarse en las Cortes y formar un plan de Independencia para América. Con este consejo termina el tema de España (premisa 3ª), y con un corto diálogo pasa a las dos últimas premisas.

México frente a otras provincias de Ultramar no cuenta con la riqueza de éstas para independizarse, la lucha insurgente está siendo llevada por la clase media pobre. Por otra parte, padecen de una envidia connatural. Se reitera de nuevo las interrogaciones para dar paso a la exposición de Chamorro sobre las dificultades de la Independencia si se realiza en el momento actual: "conozco cuanto se necesita para hacerla; advierto que todo falta: reflexiono que siempre es muy temible y arriesgado el tránsito violento de una clase á otra de gobierno, aún cuando este paso se da con orden, con auxilios y con ilustración. ¿que será cuando se de sin nada de esto?" (33). El diálogo se agiliza a través de preguntas y respuestas, y con una serie de explicaciones a través de ejemplos.

(31)- p.: 66 "Chamorro y Dominiquín" Op. cit.

(32)- p.: 67, id.

(33)- p.: 69, id.

Advierte a los americanos el peligro que se corre de que concedan una independencia donde se continúe el anterior o peor despotismo ya pasado. El quinto punto de las premisas es más una afirmación de lo que se debe hacer, que una teoría, motivo por el cual, no la analiza sino que coincide con la conclusión final, esto es, el llamamiento a todos los americanos y españoles para que se precaven de los peligros que puedan asolar la patria, siendo el peor la división, origen de toda guerra.

CONTESTACION DEL PENSADOR A LA CARTA QUE SE DICE DIRIGIDA A EL POR EL CORONEL D. AGUSTIN DE ITURBIDE.

Lizardi se dirige directamente hacia su crítico el redactor, señalando que no cree ser cierto el hecho de que el propio Iturbide le censurara su folleto Chamorro y Domínguez: "Todas las señales de apócrifa tienen la carta de vd. que atribuye al señor coronel" (34), exponiendo los motivos que le han movido a pensar así. La primera parte del folleto, es por tanto, una crítica al redactor, mientras que la segunda será una defensa de las opiniones expresadas en el ya citado diálogo.

El Pensador confirma su patriotismo, y el prestigio de su honor, por encima de su familia: "mi muger (sic) mi hija, única y muy amada, mi familia y mi misma vida nada valen en comparación de mi honor" (35) defensa del honor que se confunde con una defensa de su patria y de los deseos que mueven al autor respecto a la misma.

Una vez sentadas estas bases, pasa a analizar el artículo de su oponente y a efectuar una defensa de su folleto, volviendo a confirmar las opiniones que ya aparecieron en el escrito anterior y que hemos analizado por extenso.

Por último se refiere a Iturbide señalando que

---

(34)-p.: 74 "Contestación del Pensador..."- México- Ofna.  
de D.J.M. Benavente y Socios- 7, marzo, 1821.  
(35)- p.: 76, id.

si vence, será comparado con Quiroga, por su heroísmo, y si pierde se le considerará como a Hidalgo o cualquiera de los insurgentes. Opinión que viene motivada por una de las diversas preguntas que le hace su oponente.

Finalmente, es el propio Lizardi quien cierra el artículo con nuevas interrogaciones, dirigidas al Redactor, citándole a responder si es tan valiente como el propio Lizardi ha hecho.

DEFENSA QUE EL PENSADOR MEXICANO PRESENTO A LA JUNTA DE CENSURA DE ESTA CAPITAL SOBRE SUS PAPELES TITULADOS EL PRIMERO "CHAMORRO Y DOMINQUIN" Y EL SEGUNDO: "CONTESTACION A LA CARTA QUE SE DICE DIRIGIDA A EL POR EL CORONEL DON AGUSTIN DE ITURBIDE; LOS QUE CONSIDERO SEDICIOSOS LA EXPRESADA JUNTA.

Este artículo -una vez vistos los anteriores- no tiene otro interés que la defensa de Lizardi, exponiendo el por qué pueden ser sediciosos sus folletos, una vez realizada la definición de sedición. Se excusa expresando que su propósito fué calmar a los apasionados americanos, dejándoles la esperanza de que las Cortes les otorguen la Independencia, evitando así la guerra.

Finaliza con la petición de que se derogue la censura "dando por absueltos mis impresos" (36), lo que repercutirá en beneficio de la Junta, al demostrar su sabiduría.

EL PENSADOR MEXICANO A LOS ESPAÑOLES PREOCUPADOS CONTRA LA JUSTICIA DE NUESTRA CAUSA, Y A LOS AMERICANOS ESCOLISTAS Y TRAIDORES A LA PATRIA

Este folleto es más que nada un panfleto político en el que el autor trata de convencer a los españoles de la inutilidad de una lucha, en la que la razón está de parte de los mejicanos. Comienza anunciando que así lo quiere el Jefe del Ejército Imperial Americano. Trata de razonar



con sus opnentes explicando que no hay motivos que avalen la misma, por parte de los peninsulares. Defienden ambos la misma religión, el mismo rey ("hemos jurado reservarle estos dominios, siempre que quiera regirlos en el trono que se le prepara" -37-), y la misma patria. Por tanto, lo único que defienden es el pre-dominio que tienen sobre los naturales (opinión que pone entre interrogaciones para suezivar la afirmación), y los derechos de conquista, cuya injusticia está suficientemente demostrada. Por otra parte, nada lograrán, puesto que la victoria de los americanos avanza paulatinamente y el pueblo entero se ha dado cuenta de la justicia de la independencia: "oponeros a un ejércitos ventajoso y al voto de la nación, no es valor, sino temeridad y desesperación inaudita" (38). A ningún español europeo han perjudicado a los americanos, se les han dejado sus bienes, e incluso muchos de los primeros han sido aceptados en el mando de las armas del Ejército Imperial.

Pero también se dirige a los americanos "aduladores, egoístas y traidores", que se han atrevido a luchar contra su patria, lo que no han hecho ni algunos españoles quienes reconocieron la justa causa de los americanos, para los criollos traidores, no hay razón que les haga reiterar su postura, ni excusa válida y justa para defenderla a fin de terminar la guerra y liberar a Méjico ("Tenochtitlan") de los que la gobiernan sin su consentimiento.

EL PENSADOR MEXICANO AL ECXMO. SEÑOR GENERAL DEL EJERCITO IMPERIAL AMERICANO DON AGUSTIN DE ITURBIDE.

En este artículo trata Lizardi de convencer a Iturbide de la necesidad de que se encuentren los mejicanos y lo justo de que sea su liberador quien cifa la corona de Anáhuac, apróvecha al mismo tiempo para manifestar a sus paisanos la justicia de este proceder, a este panfleto ya se había referido en su periódico "El Amigo de la Paz y

(37)- p.: 85" "El Pensador... a los españoles..." Tepoztlan Imprenta Portátil del ejército. Diga. a R. Nuñez- 4 agosto 1821.

(38)- p.: 86, id.

de la patria, donde expresa las mismas opiniones, si bien una vez conseguido lo que en este artículo proponía.

Se dirige directamente a Iturbide, pasando del tratamiento de usted al de tu, sin apenas darse cuenta, como correspondía a un compañero de armas (el futuro emperador llamó a Lizardi con objeto de dirigir la imprenta del Ejército).

La primera afirmación es que el pueblo no consentirá en que su Jefe se separe del gobierno, recuerda para su alabanza la actuación del personaje que ensalza cuando se negó a aceptar "los tres galones de Coronel", ni ningún tratamiento especial. En segundo lugar, afirma que si él no dirige los destinos de Méjico, esta nación caerá en la anarquía o el despotismo. Este último punto fundamenta la opinión de que el pueblo no aceptará a ningún rey extranjero, y ni siquiera éste hipotético monarca, querrá hacerse cargo de América, puesto que existen para ello unas condiciones no fáciles de aceptar.

En tercer lugar, intenta convencer a Iturbide de la necesidad de ciertas afirmaciones en las que distintos personajes se oponían a su nombramiento como emperador. Por otra parte, y dado que la soberanía reside en la nación el general del Ejército Imperial, ha de aceptar los deseos de la misma: "Veo que el pueblo proclama a V.E. en todas partes, y esto me hace conocer que no quiere rey de la calle, sino de su propia casa" (39).

Por último confirma al propio Iturbide la utilidad que puede abrtar un personaje como él, victorioso frente a los españoles.

En una nota final, ofrece la noticia de la confirmación como generalísimo del mar y tierra a Iturbide dado por la Suprema Junta Central. En una segunda nota se refiere al día de la jura, advirtiéndole que su opinión, el voto no se ha de dar a ningún rey europeo, y que el juramento de debe reducir únicamente a conservar la religión católica (39)- p.: 93, "El Pensador. . al Excmo..." México- Imp. Imperial- 29 de septiembre de 1821.

a sostener la Independencia como se declare par las Cortes, y a mantener la unión con la España como potencia amiga" (40), Lizardi no puede ocultar su temor a que la ignorancia del pueblo vote a un rey extranjero, motivo por el cual efectúa esta advertencia posterior.

EL PENSADOR A LAS VALIENTES DIVISIONES DE LOS SEÑORES BUSTAMANTE Y QUINTANAR.

Muy similar al folleto anterior, es una alabanza a la actuación de estos jefes y de sus tropas, ofreciendo ciertos pormenores de la misma, de los que puede dar noticia por haber sido testigo ocular de ellos. Destaca primordialmente la subordinación y el espíritu de sacrificio de los soldados, así como la llaneza, afabilidad y prudencia de estos jefes.

Termina animando a ambos a continuar por este mismo camino: "proseguid la carrera comenzada, sin fatigos en trabajar por la prosperidad de vuestra Patria. De esta manera atraereis sobre vosotros las bendiciones de Dios, y el eterno aprecio y agradecimiento de vuestros amantes compatriotas" (41).

CUENCENTA PREGUNTAS DEL PENSADOR A QUIEN QUIERA RESPONDERLAS

En estas interrogaciones el tema fundamental es el político, por primera vez habla de las armas españolas, y el deber de todos para que se sustituyan, así como de las antiguas condecoraciones, los privilegios pasados, el premio a los defensores de la patria, el establecimiento de las Cortes, el voto y las elecciones, la garantía de la unión, la posible llegada de un ejército español que vendría en ayuda del Castillo de Uldá, la probabilidad de que parte de estas tropas se pasaran de bando, y la actitud que, por

(40)- p.: 95 "El Pensador... al excmo..." Op. cit.

(41)- p.: 99 "El Pensador a los valientes..." México- Impr. Imperial de D. Alejandro Valdés- 7 octubre, 1821.

tanto, se debería tomar al respecto, los taquígrafos y su necesidad en el Congreso, el salón de Cortes, la asistencia a las mismas del pueblo, y en especial las mujeres. Este último tema -las mujeres en la política- es el más interesante, puesto que es la única vez que aparece en su producción defiende o parece defender Lizardi, su participación en el Congreso:

"46. ... ¿por que no han de ser diputados a Cortes?

47. Si se dice que por que no saben, pregunto: ¿y no podrán ser diputadas las que sepan?

48. (...) ¿por qué se le ha de hacer al sexo tanta injusticia, privándolo de la parte que le toca en su representación, y a la Nación del beneficio que pudiera resultarle en la elocuencia de una mujer?" (42)

Y añade que si la presencia de las mujeres no se admite en las Cortes, entonces a éstas se les niega sus derechos como ciudadanas y como seres racionales. La última pregunta se escapa totalmente del tema, y viene en favor de provocar la sonrisa del lector.

#### CORRESPONDENCIA SECRETA QUE A TODOS NOS VA EN EL GALLO

Este folleto es una respuesta al gobierno para que escuche y conozca toda la opinión pública. El proyecto se trata únicamente de poner en los respectivos ministerios y organismos, los buzones correspondientes para que el pueblo, nominal o anónimamente exprese sus quejas con fundamento y sea escuchado por el gobierno. De tales situaciones, y con el afán de convencer, pone algunos ejemplos en los que se demuestra el mejor ejercicio de la justicia que se lograría con ello. Con el mismo fin cita el caso del Pasquín romano, y el más cercano de México, puesto que bajo el gobierno del virrey Revillagigedo, se puso en práctica este proyecto. Por último señala que en "un gobierno liberal

---

(42)- p.: 104 "Cincuenta preguntas..." México- Imprenta Imperial de don Alejandro Valdés- 18 de noviembre de 1821.

no debe faltar esta clase de secretaría" (43).

SOLO UN RUIN PERRO ACOMETE A OTRO PERRO YA RENDIDO

Este folleto es posterior a la excomunión de Lizardi. En realidad la queja general del mismo, va dirigida hacia él mismo. Se inicia el artículo con un ejemplo, sobre la actitud de los perros pequeños, frente a los nobles y grandes, señalando que solo los escuintles son capaces de seguir mordiendo al perro vencido, aunque no hayan sido ellos mismos los vencedores: "salen fufosos y coléricos sin que ni para qué, salen a morder al que no conocen y de quien no han recibido ningún daño." (44)

La narración sobre los animales le sirve de claro ejemplo para lo que a continuación va a exponer, esto es, la crítica sangrienta de diversos escritores a todo autor o personaje que ha caído en desgracia del gobierno. Comienza citando casos del pasado, y señalando una contraposición entre la actitud del pueblo hacia Dávila y hacia Martiñena, una vez que actuó o no la Junta de Censura existente entonces.

Las cosas no han cambiado con la Independencia puesto que aquellos impresos que le parecieron mal al Emperador, "y entre estos mis cincuenta preguntas, que había yo escrito muchos días antes fueran recibidas con mucha aceptación" (45), han sido posteriormente criticados duramente por otros muchos autores. Lo mismo ocurrió con su folleto en defensa de los francmasones. Pero sólo él ha sido víctima de estos sucesos, sino también personajes tan queridos por todos como el P. Mier, recibido en olor de multitud cuando llegó de Veracruz, y denigrado cuando poco después fue encarcelado. Vuelve a hablar de él mismo y su situación, exponiendo y transcribiendo un libelo que se ha producido

(43)- p.: 109 "Correspondencia secreta..." México-Impr. Imperial de don Alejandro Valdés- 3, diciembre, 1821

(44)- p.: 111 "Solo un ruin..." Méjico-Impr del autor-1822.

(45)- p.: 112, id.

contra él titulado: Epitafio que se debe poner en el salón, de las Cortes, en el que no solo se le ataca a él sino al mismo Congreso.

En este sentido de ataques al gobierno, se refiere al folleto titulado La escaarlatina del soberano congreso, donde se ridiculiza la soberanía representativa, al haberse disuelto el mismo. Lizardi, un tanto dudoso expone que él acepta las causas que éste ha dado, aunque impreso, no es tratar de la disolución de la Cortes, sino "persuadir a muchos escritores que abjuren la odiosa máxima que han seguido de esgrimir sus plumas contra el (ya) no puede defenderse" (46).

EXPOSICION DEL CIUDADANO DON JOSE JOAQUIN FERNANDEZ DE LIZARDI, LEIDA EN EL SUPREMO DE CORTES EL DIA 7 DE MARZO DEL PRESENTE AÑO. EN LA QUE RECLAMA SU PROTECCION CONTRA LA PUBLICA CENSURA FULMINADA POR EL SR. PROVISOE DE ESTE ARZOBISPADO DR. D. FELIX FLORES ALATORRE, POR SU PAPEL TITULADO: DEFENSA DE LOS FRACMASONES.

Consta de cuatro partes, totalmente diferenciadas entre sí por el autor. La primera se encuentra en función del vacío que sus escritos han producido entre el pueblo, es una Advertencia al lector, en la que A) expone su situación y nos ofrece ciertos datos sobre el estilo que va a utilizar en su defensa: "Me ha dado muy sensible la necesidad de hablar un idioma claro y nervioso para defenderme, pero no tengo otro recurso en la persecución en que me veo" (47).

B) Por otra parte, nos encontramos con el artículo censurado: señala que su defensa de los fracmasones no tuvo más objeto no tuvo más objeto que el de prevenir a sus compatriotas contra la desunión que bajo la capa de religión ha comenzado a filtrarse en el país.

(46)- p.: 115 "solo un ruin perro..." Op. cit.

(47)- p.: 118 "Exposición del..." México- Oficina Contraria al despotismo de D.J.M. Benavente y Socios, 1822.

C) La Iglesia: afirma su sometimiento a la autoridad eclesiástica con humildad, pero no por ello reconoce el error en que, según sus censores, ha incurrido.

II- Documentación oficial, esto es, la calificación, el decreto de excomunión del citado decreto. Los comentarios a estos documentos oficiales, son en total once notas a pie de página, donde podemos comprobar toda la amargura del escritor por su injusta excomunión.

III- La Defensa propiamente dicha, y el folleto más extenso de toda la producción Lizardiana. Dicha defensa adquiere la forma epistolar y está dirigida expresamente a Iturbide, atendiendo a su calidad de Emperador y Jefe Supremo de la Nación (por tanto, el único que puede colaborar en la solución del caso).

A) Introducción: 1º) Señala su principal premisa, esto es, la injusticia de la excomunión, movida, según dice, por un deseo de venganza, 2º) Alude a los males que dicha excomunión podría haber producido, por las especiales circunstancias del día. 3º) Intenta presionar en el ánimo de Iturbide y los lectores, con el ejemplo pasado, donde antes de juzgar los censores ofan a los reos: "¿Será posible que hayamos de citar como modelos de firmeza y justificación las providencias de los virreyes y las reales audiencias" (48). 4º) Amplía su caso particular, exponiendo que la determinación del provisor es un ataque a las leyes.

B) Injusticia del provisor: 1º) Se excedió en su jurisdicción, 2º) se excedió en la determinación del juicio.

Se basa en la historia eclesiástica para demostrar estas dos premisas, la crítica de una Bula papal no supone necesariamente la excomunión, ni norma o ley eclesial expresa sobre el asunto.

Por otra parte, ni siquiera los Papas "han pe-

---

(48)- p.: 122, "Exposición del...", Op cit.

podido designar con fijeza los errores que combaten<sup>d</sup> los francmasones" (49)

C) Señala que su impreso no contiene ninguna herejía ni ataca ningún dogma, sino que únicamente critica, y la crítica no implica necesariamente la excomunión

D) Ofrece las circunstancias en que se produjo la censura, motivada no por el papel en sí -puesto que durante siete días no se dijo nada del mismo- sino por la calificación de herético que un fraile carmelita le dió<sup>n</sup> un sermón.

E) Otra de las causas justificativas que expone se basa en la infracción de los censores respecto al derecho canónico, puesto que en éste se señalan las normativas especiales que han de seguir en las excomuniones, así lo demuestran las diversas opiniones de los Concilios sobre este tema.

F) Los daños que a todos puede causar la excomunión.

G) Acusación al Provisor: éste, según Lizardi, ha dado paso a la venganza contra el escritor, dado que lo que ha motivado la excomunión no ha sido su folleto, sino las opiniones del Pensador sobre los diezmos (tema ampliamente tratado en su periodismo), y sobre la organización de las iglesias de Méjico: "expúese que en un Imperio de la de la extensión del nuestro, convendría se dividieran las mitras y se aumenten los curatos" (50).

Por otra parte, la actitud de los canónigos hacia el Pensador ha sido la misma que hacia el gobierno, contra el que se haya la Iglesia mejicana, en un estado incipiente de rebelión.

H) Acusación a sus detractores: "Se han creído injuriados por mí y han aprovechado la situación de satisfacerse por su mano. Me son pues, todos sospechosos, y los recursos con todas las formalidades del derecho, pero

(49)- p.: 124, "Exposición del...." Op. cit.

(50)- p.: 131, id.



con especialidad a los seis que siguen " (51), estos son: el provisor ya citado, el canónigo José Miguel Guridi y Alcocer, el prebendado D. Pedro González, el Dr. Juan Díaz Calvillo, el Dr. Fr. Manuel Mercadillo y el Dr. Agustín Iglesias, a los que acusa.

I) Peligro del poder de la Iglesia para el Estado: si su caso no se soluciona, es de esperar que los eclesiásticos logren su ambición de poder, nombrando ellos mismos al monarca que deseen.

J) Reitera por último su petición a Iturbide para que éste le apoye y manifieste su desagrado por la actuación de los eclesiásticos.

IV- Apéndice: en este apartado cita a otros folletos que considera más subversivos para la Iglesia que el suyo propio, y cuyos autores no han recibido por ello la excomunión (en estos folletos también se defendía a los fracasados).

Finaliza el artículo con una Nota Importante, donde se señalaba que los recursos de fuerza son propiedad del gobierno, y a éste le corresponde decidir.

#### A UNO LOS MATA EL VALOR Y A OTROS LOS DEFIENDE EL MIEDO

1º) Presentación, estado general de la sociedad americana: el miedo de algunos, y su propuesta de ser gobernante un rey.

2º) Exposición de la actitud de Fernando VII hacia el Plan de Iguala en la que se criticaba a O'Donoghue, y a Iturbide (el traidor y disidente), junto con la derogación de las Cortes en este tratado y el de Córdoba. La ironía de Lizardi continúa.

3º) Actitud de algunos mejicanos que quieren a toda costa un monarca europeo: expone la situación como ya realizada, aunque en futuro, para plasmar con signos reales la hipotética situación: "se extenderá (sic.) la acta más solemne de invitación al trono mexicano, se enviarán a la

Península sus diputados o plenipotenciarios para que persuadan a venir al Sr. D. Fernando VII, y si no quiere para que le suplique interponga sus respetos con alguno de los señores Infantes, y si éstos príncipes no quieren, que le ruegue de nuestra parte a cualquiera de sus augustos descendientes" (52).

4º) Expone irónicamente la situación de América después de una guerra de once años "y trescientos de saqueo", criticando a sus paisanos el deseo de tener un Emperador, aunque la patria se encuentre en la ruina.

5º) Plantea la eterna cuestión del castillo de Uluá y a la posible llegada de una armada española, realidad que se contrapone a los sentimientos utópicos y antipatriotas de algunos de sus conciudadanos y que ha expuesto anteriormente.

6º) Conclusión y aclaración de lo expuesto: "es verdad que todo esto es una ironía que se debe entender al revés para que se remedien los males que amenazan a la Patria. "Es verdad que yo la amo mucho y que si por decir estas verdades me aborrecen muchos y trazan mi esterminio yo quedaré contento y satisfecho de que obro en justicia" (53)

#### ¿SI VESTIRAN DE HUEHUENCHE AL SEÑOR EMPERADOR?

Este artículo tiene tres partes, la primera de ellas, referida al traje del emperador para el día de la coronación, exponiendo las dos opiniones fundamentales de los ilustrados, que responden a dos posturas concretas: una de ellas, los que desean que se le vista de una forma original, como americano (diversificación de Europa), la segunda que parte de las más razonables, que apoyan al que se le vista como europeo. Esta última ley le sirve de base para referirse a las copias, imitaciones o monerías de los americanos (2º). puesto que se mantienen las instituciones del pasado, entre ellas, las Universidades, donde "no hacen si-

(52)- p.: 145 "A unos..." México- Ofna Betancourt-31,3,1822

(53)- p.: 147, id.

no perder el tiempo los alumnos" (54). Esta es la única opinión de Lizardi sobre el tema de estas Instituciones, que -por otra parte- no volverá a ser tratadas en ningún otro artículo.

La opinión sobre las Universidades se generaliza, esto es, manifiesta la especial adecuación de los americanos para copiar los errores de los españoles.

3º) Dentro de estos errores el más craso se encuentra en el deseo de algunos de volver a implantar la Inquisición, puesto que de hecho, ya se ha querido firmar una representación avalada por unos cuantos "preocupados".

Finaliza volviendo al tema inicial -el vestido del emperador- y haciendo una llamada a la prudencia.

#### SATISFACCION DEL PENSADOR AL SOBERANO CONGRESO

Este folleto no tiene más interés que una defensa del propio autor en relación con el proceso que se le formó por su impreso: Quinto recurso al soberano congreso, del que todavía no se ha producido juicio. Culpa directamente a D. Antonio Mier, de animadversión contra él: "cuya circunspección es notia, pues aún en las discusiones más acaloradas no habla palabra, solo en mí contra peroraba con fervor" (55). El tono del artículo es sumiso y contundente negando todo tipo de intento de insulto al Congreso, puesto que con ello solo conseguiría indisponerse con el Estado, en el momento preciso que el mismo pedía su protección, lo que es absurdo.

#### NOTICIAS INTERESANTES DE VERACRUZ

Se inicia con la explicación del contexto del mismo, esto es, la notificación de la posibilidad de una rápida llegada de la Santa Alianza con objeto de "liberar" Veracruz y ofrecer su apoyo al Castillo de Ulúa. El Pensador, por su parte, comenta esta noticia, manifestando su idea de

(54)- p.: 147 "A unos..." Op cit.

(55)- p.: 153 "Satisfacción del..." México-Ofna del autor- 19 de agosto de 1822.

la facilidad con que el castillo puede ser rendido.

"Yo no soy ingeniero, y me ofresco (sic.) a demolerlo. Si el gobierno no me toma la palabra, y no muy tarde ni a costa de mucho dinero" (56), Este ofrecimiento será el que ponga en práctica y lleva a cabo en otros folletos, como veremos.

Por último hace un llamamiento a la concordia entre españoles y americanos, siendo cada uno independiente y soberano.

#### SEGUNDO ATAQUE AL CASTILLO DE SAN JUAN DE ULUA POR EL PENSADOR MEXICANO.

Este artículo se encuentra totalmente relacionado con el anterior, y así mismo, con el que le sigue. El tema es el que ya habíamos visto ampliamente tratado en su periodismo: la última resistencia de los españoles en el castillo de Ulúa.

Se inicia con una proposición aparentemente contraria al encabezamiento de este folleto, puesto que indica la necesidad de imitar a los españoles. Si los americanos tuvieran la resolución y constancia de los primeros, el pueblo no temería ni a Lemoury, ni a la Santa Alianza.

Abandona Lizardi este último punto, para centrarse en el Castillo: si aún se mantiene este último reducto, se debe principalmente a que deben estar apoyados por algunos de Veracruz, de lo contrario, el clima, la pequeñez, de la plaza y la escasez de alimentos, no les permitirían permanecer allí mucho tiempo. Por otra parte, el gobernador de la plaza ha osado apropiarse la isla del Sacrificio, si se desalojara la zona, el Castillo no tendría más remedio que rendirse.

Una vez expuesta la situación pasará a referirse a las medidas que podrían adoptarse para conquistar la plaza, no sin antes hacer una referencia al artículo anterior en el que se había comprometido con el gobierno a presentar

---

(56)- p.: 158. "Noticias interesantes..."-México- Ofna de José Mariano Fernández de Lara- 4, diciembre, 1822.

una propuesta a fin de terminar con la presencia hostil de los españoles .

Antes de insertar dos cartas, con las que prácticamente termina el artículo, Lizardi se refiere al temor que deben producir no las balas de Lemour sino su inteligencia, su habilidad y sus grandes dotes de persuasión, a fin de demostrarlo, transcribe una carta de éste al capitán general de Cuba, así como la recibió el Pensador con la misma, firmada por "El Patriota Habanero".

Por último, el peligro no solo se encuentra en Veracruz, sino en el interior de Méjico: "Los negros de las haciendas de Temisco, S. Gabriel, y otras de tierra caliente están bien armados y parece que en una de ellas se atrevieron a proclamar a España" (57). Pide Lizardi la ejecución de los conspiradores como medio de lograr la verdadera independencia. Terminando con una manifestación del valor de los americanos.

#### SÉPTIMO Y ÚLTIMO ATAQUE CON DESCARGA CERRADA AL CASTILLO DE SAN JUAN DE ULUA POR EL PENSADOR MEXICANO

Muy similar al anterior, el Pensador expone el fin de esta serie de "ataques", puesto que él mismo ha perdido dinero en las impresiones. Esto se debe a la disposición del sr. Molinos (del Campo) por la prohibición de que los muchachos vocearan los periódicos en las calles, a fin de que éstos no holgaran; pero con la determinación no ha logrado dicho fin, y por el contrario ha perjudicado a los escritores.

Expone una curiosa noticia sobre los periódicos: "Solo los papeles de novedad se costean, como 'Noticias extraordinarias de Veracruz, la lista de los presos: el diario del arcabuceado' etc.; pero de los papeles instructivos tal cual. Los periodistas de El Sol y el Aguila, si se costean es por la ayuda de los subscriptores foráneos (sic.):

---

(57)- p.: 166 "segundo ataque..." México-Impronta de D. Mariano Ontiveros-1823.

pero el que se atiene a México. costea dos o tres papeles" (58).

El resto del artículo es una repetición de sus opiniones sobre los españoles y sobre el castillo de San Juan de Ulúa., poniendo como ejemplo digno de seguirse la actuación de Mina, de O'Donojú y de Vicente Cevallos (fue quien le ayudó a Lizardi a salir de México para reunirse con las tropas insurgentes). Por el contrario hay otros españoles que según el Pensador, solo se consienten en su parte por la generosidad de los americanos, por último, pide dureza con sus enemigos, puesto que no se pueden perdonar ciertas acciones criminales.

LA JURA DE LOS CHICHIPELADOS; CUCHAREROS Y MATONES. Declaración que hizo uno de ellos hallándose en el hospital in (sic.) artículo inédito.

Es uno de los relatos novelados de Lizardi, de tipo picaresco, en el que se confunde la intención del autor con la descripción de la vida del personaje. Indudablemente en él se encuentran ciertos rasgos que aparecen también en el Periquillo moviéndose en el mundo del hampa.

El título nos indica desde el primer momento el tema que trata: comienza sin preámbulos con la declaración del personaje principal, que va a relatar a grandes rasgos su vida:

En primer lugar se describe a él mismo y su tendencia a no trabajar, unida a sustentarse su propia vida y la de sus "hembrillas". Para solucionarlo, un muchacho le enseñó las malas artes del juego.

El segundo núcleo narrativo, es precisamente esta "ocupación" por la que pasa rápidamente, hasta centrarse en la desgracia que sucedió: "mis habilidades (trampas) se hicieron comunes, y en su lugar aparecieron otras mayores, que nunca pude comprender" (59). En poco tiempo los

(58)- p.: 170 "Septimo y último...? México-Ontiveros-1823

(59)- p.: 177 "La jura..." México-Imp. del autor-1823

"doctores" de este arte le dejaron en la ruina.

El tercer núcleo narrativo es el que le interesa más al autor, por las implicaciones políticas que le atribuyen al mismo. A) A través de un eufemismo, explica su dedicación al robo: "me dediqué a hallarme las cozas (sic) antes que sus dueños las perdieron" (60) lo que la mismo tiempo supone una clara ironía. B) Describe a grandes rasgos su vida en esta época, huyendo de vez de cuando de los serenos, de las patrullas, cortas estancias en la cárcel, y una vida cómoda, sin trabajo, sin faltarle que comer, ni mujer ("pichicuacara") con la que estar. C) Comienza la narración de lo que sucedió una noche determinada, narración que se ve interrumpida al explicar la forma de vida, no sólo de él, sino de sus compañeros (cohabitan todos en una casa, con "mujeres propias o ajenas"). D) Se inicia la descripción de la noche del juramento. a) Primero se refiere a la organización que hicieron, iluminaron la estancia con velas, las mujeres prepararon un "casuelon de guajalote" y otro de frijoles, y rápidamente comenzó el baile. b) Todos se emborracharon ("ya estábamos todos con dos cabezas"), en este estado el Presidente de la asamblea, comienza a hablar: c) Cita sus palabras, que se refieren al buen estado en que han quedado los ladrones primero con la Constitución española: "aunque nos cogieran con el robo en las manos, como no presentaran testigos, nos ponían en libertad" (61), posteriormente hubo más libertad, puesto que ya no solo robaban, sino que también podían matar. Si continuaban así las podrán der los dueños de México. Termina su alocución pidiendo que recen para que no se aumenten las patrullas y se sigan disimulando los robos. d) La jura: "todo esto se le debe a nuestra libertad, en su obsequio hemos hecho este baile, para jurarla y así digamos ~~lleños~~ de gozo: Viva la libertad de matar y robar mientras no nos ahorquen" (62).

(60)- p.: 178 "La jura..." Op. cit.

(61)- Id.

(62) p.: 179, id.

Por último vuelve a tomar la palabra del protagonista y el autor ficticio del folleto. Explica que todos juraron, y que él mismo, con el furor, se puso enfermo con disentería. Vuelve al momento presente, señalando que se confesó y que el sacerdote le ha ordeado que esta confusión sea pública, lo que así hace, firmado por él "El Pensador".

Es un relato de ficción en el que se mezcla lo real con lo ficticio, si bien lo primero está hiperbolizado. El núcleo central es la alocución del presidente en el ambiente de la picaresca, mientras que el protagonista es tan sólo un fracasado, como suele presentar Lizardi a todos los personajes del hampa.

#### EL SUEÑO DE LA ANARQUIA

Es un largo poema alegórico, en el que se efectúan dos contraposiciones, la primera de ellas, entre el sueño y la realidad, y la segunda, perteneciente al sueño, en la que la tranquilidad del campo, con las bellezas de unas muchachas jugando, se contrapone a la supuesta realidad de una desunión entre los americanos, divididos por los partidos, con lo que se logra la caída y ruina de su patria. Previa a la aparición de las Tres furias que se ceban sobre México, el ambiente se oscurece, se siente frío, y brota un ambiente de futuro temor que dará lugar a esta segunda y primordial parte del sueño. Será la Verdad -como en tantas otras ocasiones- quien le muestra la desventura que puede caer sobre su patria. El contenido aunque no en forma, es muy similar al sueño del Payo (si bien en El sueño de la Anarquía, la destrucción viene dada por los mismos americanos, quienes durante tres años, no han tenido legislación, y no por los españoles) de Las conversaciones del Payo y el Sacristán (nº 24, tomo II).

Es una de las raras ocasiones en que Lizardi se sirve primordialmente de la descripción física, frente a la teoría que es en definitiva el propósito fundamental de su periodismo.



ADVERTENCIAS NECESARIAS PARA LA ELECCION DE DIPUTADOS DEL FUTURO CONGRESO.

Este folleto no tiene mayor interés que la manifestación del anticlericalismo de Lizardi, que se repite una y otra vez. Propone que el pueblo no elija a los eclesiásticos, puesto que éstos tienen deberes especiales para sus propias parroquias, por lo que no podrían ejercer bien la justicia. Por otra parte, señala que la patria se encuentra en una ruina económica, por lo que sería recomendable que los nuevos diputados "trataran de economizar gastos para aumentar fondos sin gravar a sus comitentes" (63).

En lo demás es demasiado parecido al resto de sus impresos políticos sin aportar ningún nuevo dato para el análisis de su obra.

POR LA SALUD DE LA PATRIA SE DESPRECIA UNA CORONA

Adquiere la forma de una proclama política, similar en su estilo a las que ya se habían producido con el advenimiento de Iturbide. En primer lugar destaca la opinión que debería tener Europa sobre América, ante los hechos recientemente acaecidos (defensa de América) "venid a admirar una Nación, que os ha debido el concepto de salvaje, por lo que no se había permitido ver la luz, y en tres meses ha sabido recobrar sus derechos usurpados, y remover con una admirable reacción los obstáculos que detenían los progresos de su ilustración y libertad" (64).

Este suceso no sería otro que la aceptación de Iturbide de la abdicación, puesto que así lo pide el Congreso. En el folleto, esta actuación se da por hecha como forma de convencer al aún emperador de Anahuac, lo que traería la paz y la concordia de los mejicanos.

El folleto es a la vez una alabanza (aunque condicionada) y una crítica -puesto que se le pide que abdique- a Iturbide.

(63)- p.: 191 "Advertencias..." Méjico-Imp. del autor-16,2,1823

(64)- p.: 194 "Por la salud..." México- Imp. autor. 7,3,1823

FELICITACION Y REFLEXIONES IMPORTANTES A LOS PADRES DE LA PATRIA POR EL PENSADOR MEXICANO.

Es otro artículo político en el que se refiere primordialmente a los hechos acaecidos, relativos a la abdicación de Iturbide, y una alabanza a los generales que lo hicieron posible: Santa Ana, Victoria, Echevarri, Guerrero, Negrete, Morán, etc.

Una vez efectuada la alabanza, Lizardi propone una serie de medidas relativas en la futura legislación que espera ver realizada en breve: la primera de ellas se refiere al tolerantismo religioso (lo que también aparece en su periodismo), lo que podría aportar a la nación (un tanto utópico se manifiesta en este párrafo) la mejora económica: "pues aumentada la población, sobrarán los brazos que trabajen la tierra, y las minas, que surtan los talleres de artesanos hábiles y que hagan prosperar nuestro comercio. De aquí nacerá en los americanos la emulación, el amor al trabajo, el destierro de la holgazanería y la consiguiente felicidad" (65)

Otra de las medidas que deben tomarse cuanto antes, es la determinación de los privilegios que deben gozar los ciudadanos, pues de lo contrario, los mexicanos no conocerían el bienestar que puede traerles la República. Pero al mismo tiempo es necesaria cuanto antes, una legislación que termine con el latrocinio y la miseria de México (es partidario Lizardi de la dureza de las penas, como ya manifestaba en la Jura de los Chichipolados... aunque fuera a través de la ironía): "De hecho vemos cometer los mayores crímenes, conocemos a los delincuentes, sabemos que están presos, y a poco los vemos en la calle. Esta no es la piedad, sino la tiranía de los magistrados" (66).

Termina su artículo pidiendo a los "Padres de la Patria", que cuanto antes pongan solución a los abusos.

(65)- p.: 203 "Felicitaciones..." México- Imprenta del autor  
6- abril-1823.

(66)- p.: 206, id.

ATAQUE AL CASTILLO DE VERACRUZ Y PREVENCIÓNES POLITICAS CONTRA LAS SANTAS LIGAS. Dedicado este papel a los ciudadanos L.C.J.J.B. y T. vecinos de la Villa de Jerez.

En este folleto, Lizardi repite el consabido tema del Castillo de San Juan de Ulúa, y el problema de la Santa Alianza, que se repite constantemente en sus periódicos, y que ya hemos analizado, motivo por el que no interesa analizar el impreso, dado que el propósito de este estudio es únicamente dar a conocer esta producción inédita de Lizardi, dejando la profundización en la misma para un estudio posterior.

LA VICTORIA DEL PERICO POR EL PENSADOR MEXICANO

1º) Ejemplificación del asunto general que posteriormente tratará. Comienza la fabulilla del Perico como si fuera un cuento "Erase un perico...", el relato es muy simple, se trata de un loro que sólo sabía decir una palabra "Victoria" Un buen día le apresó un gavilán y aunque este le destrozó y posteriormente mató, el perico siguió diciendo "Victoria" hasta su muerte.

2º) Explica el contenido del cuentecillo: "Tres años hace que estamos cantando la libertad los americanos, y yo no la veo; sino un desenfrenado despotismo cuando se quiere" (67). Así lo han demostrado los distintos hechos del pasado, siempre se ha cantado la libertad, y nunca ésta ha sido un hecho.

3º) La peor traba para la misma es la prohibición del voceo de los impresos, dada por el Sr. Molinos. Urbina se opuso a ello, escribió un folleto y no ha conseguido otra cosa que perder su tiempo y su dinero.

4º) Por tanto, los americanos tienen la libertad de la Independencia de España" con tal que no los manden los gachupines, todo lo demás lo sufren con paciencia, y siempre gritan que son libres, que son iguales a la ley"(68).

(67)- p.: 217, "La victoria..." México- Ontiveros- 11, 10-1823

(68)- p.: 218, id.

5º) Vuelve a referirse al tema de la libertad de imprenta, señalando la injusticia que existe, puesto que otros folletos como calendarios para señoras, la lista de los presos, y "la proclama de S.E." se siguen voceando.

Como ejemplo para el futuro, señala la libertad de Iturbide respecto a este tema, pues aún viendo que el trono peligraba no se atrevió a quitar al pueblo esta libertad.

6º) Finaliza con un pronóstico que contiene cierto aire de amenaza, si el Congreso no se decide a quitar esta prohibición, es muy posible que dentro de poco tiempo el pueblo se le enfrente.

Antes de terminar declara su postura: tiene que existir cierta censura, pero ésta no puede ser injusta con los escritores.

#### ADVERTENCIAS A LAS CALAVERAS DE LOS SEÑORES DIPUTADOS PARA EL FUTURO CONGRESO.

Comienza el artículo con cierto aire de jocosidad, adecuando para efectuar la crítica sobre los diputados -pues de tal podemos calificarla, aunque Lizardi las llame "advertencia"-, en este primer momento se refiere a la explicación del sentido en que ha utilizado la palabra -calavera- en el título. Hace una primera distinción generalizada entre la población: unos tendrán sus "calaveras" llenas de ideas liberales, y otros "de frailecitos, de escrúpulos y fanatismos, de jesuitas, de temor sobre reformas eclesiásticas, y no faltará quien traiga sus inquisidores, su centralismo y la supresión de la libertad de imprenta" (69). Una vez aclaradas estas cuestiones, pasa a hacer las advertencias.

Primera advertencia: se refiere a los dos tipos de diputados que existen, unos que hablan y otros que callan (contiene una velada ironía hacia estos últimos). Pero en su mayor parte, se caracterizan por no asistir a las sesiones o salir cuando estas se produzcan. El ejemplo que realiza

(69)- p.: 222 "Advertencias a las calaveras..." México- Imp. de D. Mariano Ontiveros- 30, octubre, 1823

para demostrar la importancia de estar presente durante los debates de ley, nos demuestran que Lizardi era partidario de la pena de muerte, como defensa del ciudadano corriente.

La segunda advertencia trata de la definición de "Soberano Congreso", expresando que la soberanía no les pertenece a los diputados, sino a la nación que la ha puesto en sus manos. Así mismo, pone un ejemplo en el que se demuestra claramente la soberanía de cada provincia, en concordancia con la general<sup>44</sup> nación.

La tercera advertencia es una llamada a la humildad de los diputados, quienes no deben pensar que "todo lo saben". Como ejemplo pone al gobierno español quien "siendo déspota y orgulloso, admitió varios proyectos míos y esto es público: El gobierno americano quizá lo imitará" (70), y para que lo demuestre señala una serie de propuestas (es una nueva afirmación de la indudable vocación política de Lizardi, y quizás un deseo manifiesto de participar directamente en los destinos de la nación).

Cuarta advertencia: es la más extensa y se refiere al deseo de que quiten la traba que el Sr. Molinos ha impuesto<sup>3</sup> la libertad de imprenta, criticando el supuesto liberalismo de este personaje.

Termina el folleto con un tema también político, sobre distintos asuntos, con el título: Preguntillas sueltas para que las responda el que fuere hombre.

#### AUNQUE HAYA NUEVO CONGRESO. ¿QUE PASA CON ESOS Y ARBITRIO PARA AUMENTAR SIN COSTO LAS MILICIAS NACIONALES

Este artículo consta de dos partes, la primera, exposición y justificación de su propósito, la segunda puesta en práctica del mismo, que no es sino un proyecto de legislación sobre los derechos y deberes del ciudadano.

La más interesante de estas dos secciones bien diferenciadas, es la primera que sirve de presentación, introducción y justificación del tema. La justificación del (70)- p.: 224, "Advertencias a las calaveras..." Op. cit.

tema que trata, se encuentra en primer lugar<sup>cm</sup> el propio Congreso Constituyente, quien debe reformar las antiguas leyes. Dentro de esta reforma, es fácil reconocer que "todos los que pertenecen a este organismo estatal son sabios "y tal vez puedan serles útiles algunas reflexiones de la calle" (71). Hasta aquí la justificación de su escrito.

La introducción viene dada por la presentación del propio autor que efectúa sobre su propósito, esto es, manifestar sus ideas, por si pueden ser útiles al soberano Congreso.

Comienza la argumentación de la necesidad de reformas, exponiendo que hasta el momento los americanos se han regido por la Constitución española, pero ésta en cuanto a los derechos ciudadanos, solo otorgaba dos: la posibilidad de elegir y de ser elegidos (los ricos); con lo que a los pobres les da lo mismo tener estos beneficios. Se refiere a él mismo, señalando que con motivo de su excomunión ni siquiera tuvo los derechos del ciudadano, pero fue igual, pues tampoco se hubieran acordado de él "aunque no hubiera estado excomulgado, siendo tan pobre como soy" (72).

Una vez efectuadas estas aclaraciones, expone un proyecto de legislación de los ciudadanos con los siguientes apartados: "Circunstancias que se requieren para obtener los derechos de ciudadano", "Los derechos de ciudadano se pierden por las causas siguientes", "Cuales son los privilegios del ciudadano".

Finaliza el artículo señalando los beneficios que se lograrían si se admitiese su proyecto.

REPRESENTACION DEL PENSADOR AL SOBERANO CONGRESO SUPPLICANDO-  
LE QUITE A LA LIBERTAD DE IMPRENTA LA TRABA QUE LE HA PUESTO  
EL SR. MOLINOS DEL CAMPO.

Este folleto es una publicación oficial en la que critica al Sr. Molinos, señalando que ha infringido las  
(71)-p.: 229 "Aunque haya..."-Tenoxtitlan-Ontiveros-10,11,1823  
(72)- p.: 231, id.

las leyes, puesto que ataca a la propiedad privada, y, es más, ha reunido en sí el poder ejecutivo y legislativo (impuso las penas que se seguirían por infringir su decreto, y ha puesto en prisión a muchos vendedores). Señala Lizardi que los muchachos que vocean los papeles, notienen ningún otro oficio, ni posibilidad de conseguirlo, con lo que la ociosidad que pretendía desterrar el Sr. Molinos, en lugar de disminuir ha aumentado.

Hace un llamamiento a los "padres de la Patria" para que no se vuelvan a repetir estos "abusos" y revoquen la orden dada por el diputado que tanto ha perjudicado a escritores y vendedores.

QUE MAL QUEDO EL VIRGINOTE DEFENSOR DEL DONCELLAZGO, o sea un cascarón que le quiebra al fanático Gabino el Pensador Mejicano.

Es una crítica de Lizardi a este autor, de quien piensa, según expresa desde el primer momento que es el Sr. Gabino Baños (o "La Pretendiente", como se firmaba otras veces, aunque al parecer este lo negaba.

La primera parte del artículo es una respuesta a las críticas que su detractor hacía en su folleto sobre la presencia y los papeles de Lizardi, aludiendo tanto a sucesos de la vida de éste, (el proceso que tuvo lugar por culpa de sus caseras), y las erratas que aparecieron en algunos de sus folletos.

La segunda parte de esta crítica se dirige al campo de las ideas, tema ya, al parecer, antiguo entre estos dos escritores. El asunto que se trataba era la excelencia del matrimonio (defendida por Lizardi) o la del estado religioso (defendida por "Gabino").

Aprovecha el Pensador un grave error en el que ha incurrido su oponente, para efectuar la crítica: "Menos entiendo como el matrimonio después de la acción pasajera sacramental no queda Sacramento, es decir, que en queriendo yo y mi muger descasarnos bien podemos romper este contrato

civil impunemente por que no siendo Sacramento el matrimonio (...) no hay ninguna cosa que nos ligue interiormente a vivir juntos" (73). Continúa añadiendo las ideas que habíamos visto en su periódico, esto es, la defensa del matrimonio más excelso -por ser sacramento- que la vida religiosa más aún cuando en este último estado, es más difícil guardar los votos, como lo han demostrado los distintos excesos que se conocen en la historia.

Por último se refiere a los "rotulones" caricaturísticos, que su detractor había hecho, representando al Pensador. Este último señala que por lo que sabe todo el público estuvo en contra del mismo, pero que él mismo ha hecho otro para corresponder en el que se representa a los fanáticos.

Finalmente termina con una oplita, a fin de imitar a su oponente.

#### PROTESTAS DEL PENSADOR ANTE EL PÚBLICO Y EL SR. PROVVISOR

Este artículo es una defensa de Lizardi sobre sus periódicos, en especial de las Conversaciones 6ª, 20ª y 22ª del Payo y el Sacristán. Señala en primer lugar, que necesita más tiempo que el plazo de ocho días que se le ha impuesto para responder a las acusaciones, puesto que necesitaría consultar libros y hacerse con una base teológica suficiente.

Lo más interesante del mismo, radica en su afirmación sobre su religión: "yo soy cristiano por elección y por convencimiento: lo que deseo es que esta religión se presente al pueblo con toda puerza y sencillez con que la dictó su fundador, limpia de los lunares que la afean: sin sujerchería, sin fanatismo, sin ridiculeces y simonías interesantes" (74). Sobre este tema, añade la sujeción a la Iglesia, siempre y cuando sus lectores le convengan de algún error que lo sea con razón.

(73)- p.: 241 "Que mal..." Méjico-Imp. Liberal del ciudadano Juan Cabrera-, 1, febrero, 1825.

(74)-p.: 245 "Protestas..." México-Ontiveros-19, julio, 1825



El resto del artículo es simplemente una defensa y exposición pública de los hechos.

YA EN OAXACA Y EN DURANGO ACABO LA LIBERTAD

Es un folleto político, muy similar a los que hemos visto en su periodismo, donde expone los sucesos en estas dos ciudades, al lanzar vabios clérigos y frailes al populacho contra los republicanos. Estos hechos tienen una singular relevancia, dadas las circunstancias de la formación del ~~Congreso~~, puesto que es de suponer que los diputados de Oaxaca sean borbonistas acérrimos, dado este comportamiento. Pide al gobierno que remedie y ponga fin a éstos excesos, castigando a los verdaderos culpables.

También se dirige al pueblo recordándoles que él es el verdadero soberano y que, por tanto, puede arrogarse todos los derechos para expulsar a los tiranos. Pero el principal motivo de su escrito es recordar al pueblo que tengan en cuenta estos hechos durante las elecciones secundarias: "no vayais a elegir unos diputados que nos salgan averiados, como el senador de Durango, unos tiranos que nos pongan el pie en el pescuezo" (75).

QUE DUERMA EL GOBIERNO MAS Y NOS LLEVA BARRABAS. DIALOGO ENTRE PRUDENCIO Y SIMPLICIO.

Es un diálogo entre dos personajes que parecen tener una misma categoría social, si bien Simplicio, alude a su juventud como signo dado por el autor de inexperiencia y despreocupación.

Al igual que en otras ocasiones Lizardi aprovecha uno de sus personajes como representación de sus propias ideas, mientras que las opiniones y preguntas del otro serán la excusa suficiente para exponer sus opiniones sobre los distintos temas del momento.

Por las fechas en que se produce, podemos suponer que el asunto principal que se va a tratar en este diálogo

---

(75)/ p.: 252, "Ya en Oaxaca..." México- Ofna de la testamendaría de Ontiveros- 30, agosto, 1826.

logo es político.

En él encontramos una recopilación de los diversos temas de crítica gubernamental que ha ido tratando en su periodismo. Así encontramos de nuevo el temor de una reconquista española, con el agravante- que ya se percibía en sus últimos periódicos- de una supuesta crueldad de los españoles si de nuevo se apoderaban de América. Todo ello es posible, según el Pensador, por la necesidad en que se encuentra España del oro y de la plata americanos. Incluso el inocente Simplicio llega a reconocer que en el caso de una conquista por parte de los españoles éstos "nos harían amigos. Madera faltaría para hacer horcas, fierro para cadenas, casas para inquisiciones y leña para hogueras" (76), si bien llega a afirmar este caso como imposible, lo que se encargará de rebatirle Prudencio (señala que España tiene un buen erario por el dinero particular que ha salido de los antiguos magnates americanos).

Incluso Inglaterra puede ayudar a España, puesto que el tratado firmado con Méjico es exclusivamente comercial, y en definitiva, los británicos nunca pierden: "si el ~~fuero queda por nosotros, nos cobrará a nosotros~~ <sup>fuero queda por España, le cobrará a ésta</sup>" (77).

Reitera el problema de sus "enemigos interiores" pese a la frustración de la conspiración del padre Arenas. Simplicio expone en contra, afirmando y citando las opiniones de los periódicos: El Sol y El Aguila (Mexicana), donde se aseguraba que dichas conspiraciones eran "travesuras de los yorkinos y poderaciones de los escritorillos fanáticos e impíos" (78), entre los que parece haberse sentido aludido Lizardi. Dentro de estos enemigos interiores, los peores son los clérigos "fanáticos y chquetas": la mayor parte de ellos son gachupines, como lo ha demostrado el señor Couto al disculpar a los canónigos por no poner los ornamentos de América en la catedral.

(76)- p.: 256 "Que duerma..." Méjico- Imprenta de la calle Ortega- Reimpreso en Valladolid: Imprenta del Gobierno-1827

(77)-p.: 256, id

(78)- p.: 257, id.

Se dirige al gobierno para que se de cuenta de la necesidad en obtener mayores prerrogativas y poderes para que pueda actuar rápidamente, sin tener que consultar continuamente a las Cámaras, las cuales muchas veces se niegan a lo justo. Los poderes legislativo y ejecutivo deben estar unidos para lograr una acción efectiva.

Una vez expuesta la situación política de México, pasa a señalar las obligaciones del gobierno basadas en dos aspectos fundamentales: "saber dar y quitar" (79): dar los empleos a sujetos dignos de ellos (censura las recomendaciones) y en relación con este tema, destaca los hechos reales que se han producido al otorgar puestos de relevancia a Fernandistas reconocidos negándoselos a los verdaderos patriotas. A éstos se les debe premiar de nuevo, dado que muchos no pudieron recoger su premio por haberse enterado demasiado tarde. Otro de los deberes del gobierno es escuchar a aquellos escritores que les den buenos consejos.

Así mismo, deben asegurar la Independencia moderando ciertas contribuciones a fin de que el pueblo perciba los beneficios del sistema republicano. En este momento, Prudencio inicia la despedida. Simplicio le retiene para que le diga qué es lo que debe quitar el gobierno (segunda parte de las obligaciones del mismo): debe quitar a los jueces déspotas de sus empleos, el mal ejercicio de la normativa de la justicia, expulsar a los gachupines sospechosos y quitarles las armas que posean, así como las haciendas del Sur (puesto que "ellas se feunen los enemigos de la patria) previa indemnización conforme a lo justo, por parte del gobierno. En cuanto a los canónigos de México se les debe poner una multa cuantiosa si siguen empeñados en no quitar las armas españolas de la catedral. Por último, se debe quitar la vida a los traidores y conspiraciones.

Termina el diálogo generalizando las ideas que ha expresado a través de Prudencio: "me quedará el consuelo de haber manifestado, no mi opinión sino la del pueblo ameri-

cano" (80).

Por último inserta unas décimas que -según dice- ha encontrado en el "Boratillo de Puebla" referidas al padre Arenas, y a la situación de Méjico en aquel tiempo.

La indicación "Hasta mañana" expresada al final del artículo nos señala el propósito del autor por continuar la conversación, si bien no fué así, siguiendo el estilo que ya estamos acostumbrados a ver en los diálogos del Pensador.

Este diálogo predomina en las explicaciones políticas generalizadas, sin ejemplos destacables, siendo uno de los más decepcionados dentro de la producción literaria de Lizardi, donde no encontramos ni siquiera una ironía. Todo el realto se mueve dentro del ambiente de seriedad necesario para ser escuchado por el gobierno (esta fue una de las principales tareas de su vida, la propuesta de reformas y los consejos a los gobernantes).

#### TESTAMENTO Y DESPEDIDA DEL PENSADOR MEXICANO: Primera parte

Frente al folleto anterior nos encontramos en este impreso la manifestación de una constante ironía unida íntimamente con una profunda decepción hacia su patria. Precisamente extraña en un asunto tan sumamente serio como es la cercanía de su propia muerte, el Pensador se valga de ~~un~~ recurso más característico -la ironía, y en este caso, ironía amarga- para expresar sus opiniones.

Antes de iniciar el testamento en sí, expone su situación física, poniéndola en relación con sus críticos: "A consecuencia de mi terrible mal me he puesto demasiado flaco y descolorido, la máquina desfallecida vacila sobre mis piernas débiles, y todo yo soy un tomo andando de la más completa osteología" a lo que añade la actitud de sus detractores: "pero ¿a que atribuiremos el gusto que tienen algunos fanáticos de verme en tal estado? No a otra cosa que a sus malos corazones y mucha ignorancia" (81). Han ~~celebrado~~

(80)- p.: 267 "Si duerme..." Op. cit.

(81)- p.: 265 "Testamento..." México/I<sup>m</sup>p de la testamentaria de Ontiveros- 27, abril, 1827.

sus escritos de heréticos e impíos, pero aunque él muera siempre quedarán autores sabios que sepan criticar los abusos. Su propósito es examinar ante la vista de la eternidad "mis impresos por si tuvieran algo que enmendar" (82).

Comienza el testamento: Se presenta a él mismo y afirma a creer todos los dogmas que preconiza la Iglesia, pero no así los hechos de "creencia piadosa o supersticiosa" y añade "Así es que no creo que el papa es rey de los obispos, aunque sea su hermano mayor por el primado que ejerce en la Iglesia universal. Tampoco creo que es infalible sin el concilio general" (por tanto niega uno de los dogmas). Continúa afirmando que no cree en las supersticiones ni en la "multitud de santos, muertos y diablos aparecidos, que cuentan las leyendas" (83). Tampoco cree en las atribuciones de los santos, las novenas, etc., por considerarlas costumbres paganas dado que llegan a ser "diocesillos" para el pueblo ignorante "y los cristianos para todo tienen su santo, y de Dios no se acuerdan para nada" (84). Tampoco cree y condena, el abuso que de estas costumbres se ha hecho, aunque afirmando que los santos pueden interceder ante Dios para socorrer a los vivos. Ratifica todas sus opiniones sobre la religión, sin arrepentirse de nada de lo dicho.

Con una clara manifestación de tipo lírico a su muerte: "Dejo mi cuerpo a la tierra, mientras las mejores sustancias se escalan en gaces, y pasean por toda la naturaleza, mezclándose con diferentes sustancias ya vegetales, ya animales, y haciendo a su vez una parte de una fragante rosa, o la hoja de una hediondilla, parte de un filósofo o de una vieja regañona, etc.,"(85), inicia el tema político.

Deja a su patria independiente de España, pero no de Roma, y unida a la península por diversas leyes (copiadas de ella) y ciertas "despóticas rutinas" de la misma

---

(82)- p.: 266 "Testamento y despedida..." Op. cit.

(83)- id.

(84)- p.: 267, id.

(85)- id.

Así es por los decretos y prohibiciones de ...,  
que tienen que atenerse los mejicanos.

Deja una república en la que tienen predominio los canónigos, frailes, y en la que existen multitud de iglesias "pero muy poca religión". En este problema de la Iglesia, entra también el eterno tema de las armas de la catedral, así como la desobediencia de los canónigos a las órdenes del gobierno.

Los jueces, y los tribunales siguen su injusticia, la policía de Méjico descuidada, y los miserables mostrando su desvergüenza por las calles. Los indios continúan en su mismo estado, sin haberse preocupado de ellos el gobierno.

Sus posesiones: deja una biblioteca pequeña que puede "producir catorce reales" (86) -verdadera indicación de pobreza-, así como unos cuantos papeles de los cuales unos serán buenos, otros malos, y otros seguirán introduciendo el escándalo que tuvo lugar durante su publicación.

A sus críticos les advierte que ya pueden hablar contra él, puesto que no les puede responder, pero que tengan en cuenta que mientras vivió siempre les contestó. A sus compañeros de profesión les deja "la lección de que no se empeñen en defender los derechos de otros con demasiado calor, ni en combatir los abusos con energía, puesto que además que adelantarán muy poco en tan grande empresa, se atraerán el odio de todos los criminales" (87).

A los criminales les deja en la pacífica posesión de su libertad. añadiendo el único consejo al gobierno que advertimos en este periódico, esto es, que se ajusticie al reo en el mismo lugar del crimen.

A sus críticos como el doctor Lerdo, les deja sus particulares disparates, y la advertencia de que lejos de destruir los argumentos del Pensador, los confirma. Al padre Arenas le deja en la cárcel pero vivo, deseando -con

(86)- p.: 268 "Testamento y..." Op. cit.

(87)- id.

sútil ironía- "que Dios le conserve muchos años para . . . ejemplo de criminales con fortuna" (88).

Por último antes de proseguir en su segunda parte (que no he podido conseguir) deja su "gratitud" al juez Agustín Lebrija, que falló en su contra, y a favor de las "niñas Gonzalez (es decir, el pleito de las caseras, cuando estas le denunciaron por haberlas llamado "viejas"), efectuando una ironía a través de la contraposición vejez/niñez junto a la idea de la cantidad de años.

En este folleto, Lizardi resume todas las ideas expuestas en anteriores artículos, con especial referencia a la religión que fue el principal tema que ocupó los últimos años de su vida.

#### CONCLUSION

Las diferencias entre los periódicos y los folletos del Pensador Mexicano son etapas mínimas. Todos ellos se podrían encuadrar bajo un mismo aspecto, si bien los folletos suelen ser comunmente más cortos, y obedecen a una noticia o circunstancia que se produce en el momento.

Sus escritos por otra parte, menos meditados que los periódicos, y desde el punto de vista, más impulsivos, respondiendo más a un sentimiento propiciado por el momento, que a una idea madurada.

Al contrario que en su periodismo, sus folletos no se continúan unos con otros, si bien pueden repetir los mismos temas. Cada uno de ellos forma un corpus diferente en el que se expresan diversas opiniones, pero siempre bajo una idea de unidad.

El elemento picaresco, tan común en el periodismo lizardiano, no aparece con asiduidad en estas producciones, dado que en su mayor parte, atienden a temas políticos con preferencia a los sociales. De ahí que el costumbrismo sea paracticamente inexistente.

El primordial interés de estos folletos se cen-

tra en una complementación de su periodismo, puesto que llega a tratar aspectos particulares de sus teorías, que no aparecen en éste. Desde este punto de vista, se pueden distinguir dos épocas, marcadas por las respectivas etapas políticas. En primer lugar la época de iniciación, donde los escritos de Lizardi cobran toda la fuerza de la convicción expresiva y de la argucia con el fin de evadir la censura. Esta primera etapa, muy unida a la iniciación de la segunda (esto es, después de la independencia) es mucho más interesante, puesto que amplía sus recursos y conocimiento en un loable proyecto de instruir al pueblo. En la segunda etapa podemos distinguir dos momentos, el primero de entusiasmo a Iturbide, junto con el logro de la instauración de un nuevo sistema político -la República-, y el último de decepción (aproximadamente hacia 1825) donde expresa sus ideas, pero sin ningún ánimo de que sus consejos o propuestas se lleven a cabo.

En cuanto a los diálogos que aparecen, ninguno de ellos son originales -si los comparamos con los que presentaba en su periodismo con los mismos personajes tipo (esto es, uno pregunta -el ignorante- y otro contesta según las ideas del Pensador) y realizando las mismas funciones que ya había aparecido anteriormente.

La ficción desaparece casi por completo en los folletos, sirviéndose de ella únicamente en la manifestación de ciertos ejemplos, pero aún éstos con una base real. De forma que apenas si podemos considerar que la utilice (el único ejemplo se encuentra en su poema El Sueño de la Anarquía, folleto merecedor de su estudio particular.

Así mismo, la ironía y el ambiente de hilaridad con clara función de distracción del lector, es menos frecuente que en su periodismo. Simplemente parece que trata de exponer lo que siente, utilizando únicamente estos recursos cuando sean necesarios para poner de relieve la crítica.

Esta aportación nueva de lo que podríamos



considerar perfectamente parte integrante del periodismo lizardiano, nos ofrece como novedad ciertos aspectos particularizados del autor, en especial desde el punto de vista ideológico e histórico, si bien no podemos afirmar lo mismo del aspecto literario. El breve análisis efectuado de los mismos, no tiene, por tanto, mayor intención que la de dar a conocer esta producción inédita y que supone el gran aporte de la complementación del periodismo lizardiano, necesario siempre, como venimos reiterando en esta tesis, para un verdadero estudio del autor.

VALORACION

- LA NOVELA Y EL PERIODISMO
- LAS INFLUENCIAS EN LA OBRA DE LIZARDI
- CONCLUSION

### VALORACION

#### LA NOVELA Y EL PERIODISMO

En la obra periodística de Lizardi hemos analizado aquellos puntos considerados esenciales e inéditos dentro de su producción, existen aún ciertos aspectos que podrían destacarse, como la exposición de ciertas teorías en forma de norma-ley, que llegan a crear un corpus aparte sobre las más diversas materias, lo mismo podría decirse del aspecto costumbrista de su producción (que apenas si hemos destacado en este estudio, puesto que ya ha sido analizado en otras ocasiones por los estudiosos, si bien atendiendo primordialmente a su novela), la crítica de las supersticiones, y ciertas teorías sobre la religión, las escuelas, etc. que aparecen de forma esporádica e insignificante en sus artículos.

Dado que en sus novelas analiza por extenso el tema de la educación podría extrañarnos que apareciera escasamente en su periodismo, pero así es, no tenemos relaciones completas y concretas, si exceptuamos el comentario a un comunicado en el que se daba cuenta de la apertura de un colegio para niñas, o la contestación a otro en el que se le preguntaba al Pensador sobre los mejores beneficios que se obtendrían siguiendo el método de Lancaster, o bien su "Proyecto sobre escuelas inserto en el nº 9 de El Pensador Mexicano (tomo III).

En otras ocasiones al hablar de la familia recuerda a los padres la obligación que tienen de educar por sí mismos a sus hijos, sin abandonarlos en manos de los criados o de la comodidad y holganza. Pero en estas ocasiones trata también el tema de pasada. No sabemos a qué se debe esta actitud, ni tenemos ninguna base real ni cierta que nos lo explique. Por una parte, quizás se deba a la necesidad de utilizar la ficción para referirse a éste tema, y la no adaptación de los métodos que el Pensador suele seguir (en la realización de la ficción) al asunto, por otra parte podría deberse a considerarlo un tema suficientemente tratado como para volver a reiterarlo. Son, sin lugar a dudas, más importantes (y eso dentro de una importancia relativa) las observaciones acerca de la familia, aún siendo éstas muy escasas, expresando en las circunstancias oportunas los deberes de los padres hacia los hijos y la defensa del matrimonio por encima de cualquier tipo de celibato (los hijos, según Lizardi, son las cadenas que hacen trabajar -lo que es un bien- a los hombres, y además contribuyen a mantenerlos unidos, a buscar su bien particular -y por tanto el del país-, al mismo tiempo que son útiles a la nación

. Ver las Conversaciones del Payo y el Sacristán).

En el periódico la educación se generaliza, es decir, trata de enseñar o intentar conducir a los hombres por el camino recto, en lucha contra la ignorancia en todos los aspectos; en la novela, dicho tema se particulariza refiriéndose primordialmente a las escuelas, pero persiguiendo en definitiva el mismo fin, esto es, aconsejar al pueblo, colaborando así a su ilustración.

Coincide, sin embargo, con la novela en la justificación que efectúa de sus temas en los prólogos. Así en La Quijotita y su prima, la supuesta carta de una señora (que por su estilo y léxico parece ser de Lizarzá), le ofrece motivación suficiente para realizar su novela. Lo mismo ocurre en el periodismo, es el lector quien en definitiva provoca su obra, como podemos ver en cualquiera de las advertencias y prólogos de sus periódicos. En este mismo sentido podríamos añadir que, por tanto, en la novela particulariza (con la supuesta carta de una señora), mientras que en el periodismo generaliza, es decir, señala que su intención es el público y en un término más amplio, el pueblo, sin buscar ningún tipo de justificación foránea (la carta) para explicar la razón de sus escritos.

Por otra parte, sigue en ambas una dirección concreta hacia la juventud. En su novela El Periquillo Sarniento se dirige concretamente a sus hijos, y así lo podemos también observar en los Diálogos entre Tío Toribio y Juanillo su sobrino, o bien en los Consejos de Birján a sus discípulos (nº 13, Alacena de Frioleras) donde se trata sobre el juego, o en las lecciones de El Ranchero y su hijo (nº 10 Alacena de Frioleras) sobre la amistad. Si generalizamos aún más esta actitud podemos ver que en definitiva no se trata sino de una clásica contraposición: sabio/ ignorante, escogiendo como representación de éste último a la juventud, argucia sumamente expresiva de su respeto y delicadeza hacia el pueblo bajo.

Para apoyar sus ideas en ambas formas narrativas se sirve de citas, que se corresponden unas con otras, señalando los mismos autores en ambos escritos: Juvenal, Young, Quevedo, Cervantes, Iriarte, Jovellanos, Feijoo, etc., cuyo análisis completo supondría un nuevo estudio, si bien no de gran interés para la comprensión del autor.

Los tipos que utiliza en ambas producciones son muy similares, el ambiente de la picaresca se encuentra ampliamente representado en los Diálogos, al igual que en El Periquillo. Es más, el protagonista de la novela picaresca podría ser perfectamente, en un concepto ge

neral, el mismo Juanillo (sobrino del tío Toribio), si bien con una gran diferencia que responde a un esquema muy simple, Juanillo ha recibido una buena educación y acepta con agrado los consejos del tío Toribio, si bien no carece de cierta picardía que torna simpático a un personaje que podría resultar seco por su seriedad y su pensamiento. Al igual que Periquillo posee un gran corazón, que es en definitiva lo que hace volver a éste al buen camino. Periquillo se redime, pero era imposible que no fuera así, puesto que el principal propósito de Lizardi es la enseñanza, y la enseñanza con el ejemplo, tal y como advertimos en su periódico.

Es más, Lizardi se sirve siempre de las contraposiciones, como hemos advertido a lo largo de esta tesis; contraposición muy simple que se basa en la oposición bien/mal, como forma más adecuada para destacar el bien, así lo vemos también en su novela, donde contrapone la primitiva vida de Periquillo a su existencia final colmado de los beneficios del hombre de bien. En aquélla será su "protector" quien haga posible el cambio psicológico de éste personaje, y en su único cuento son dos los protectores que provocan la mejora social del protagonista. Es ni más ni menos, en ambos casos, que la ejemplificación de la necesidad de poseer buenos amigos y buenos "tutores" (quienes en definitiva realizan la función de padres) cuya teoría se expresaba en los consejos de un Ranchero a su hijo, anteriormente citado.

En ambas narraciones temas y personajes se repiten, tal es el caso del juego, siempre criticado por Lizardi (Consejos de Birján a sus futuros discípulos", que termina con la indicación "no juguéis nunca") que se presenta tanto en la novela como en el periodismo, coincidiendo además, en otro aspecto: la explicación de las trampas (lo que también hace en los diálogos entre tío Toribio y Juanillo, aunque referido a otro tema: el robo, y la forma de hacerlo que tienen los comerciantes, como ya señalábamos al analizar este artículo de su periódico).

Otra semejanza entre ambos tipos de escritos se encuentra en la no utilización del eufemismo en ningún caso, a no ser que en ese momento le interese destacar la ironía, momento que aprovecha como recurso necesario para provocar la carcajada o la sonrisa del lector, según le interese poner de relieve lo ridículo o lo amable (que supondría una enseñanza o consejo más fácilmente perceptible

para el lector).

Por otro lado, ciertos personajes, como el egoísta, se repiten en ambas producciones, así como los padres consentidores, los jueces que no cumplen con su obligación, los abusos de los ricos, el robo, la falta de conciencia de algunos "guardas" o policías -entre los que habría que situar a los serenos y a los militares-. En cualquier caso Lizardi analiza todos los aspectos críticos de la sociedad que merecen ser destacados para su reforma. En este último aspecto, vemos que no sólo critica, sino que también indica las soluciones, a modo de consejo, de manera que llega a plantear las reformas necesarias que precisa la sociedad.

También, a semejanza de la novela tenemos la moralización constante que ejerce, sirviéndose de dos instrumentos: por una parte la ejemplificación de los distintos asuntos que trata, bien sea a través de un ejemplo histórico, bien a través de un ejemplo ficticio, producto personal y original en el autor, que llega a formar pequeños relatos. Por otra parte, también expone sus consejos y moralizaciones a partir de una base teórica que desarrolla paulatinamente. Esta ejemplificación es más constante en la novela, puesto que el tema ficticio se presta más a ello.

A través del periodismo podemos observar el gran error crítico que supone la propuesta de la eliminación de ciertos párrafos moralistas en la novela de Lizardi, como sugieren algunos estudiosos del autor. Hemos visto que en su periódico la manifestación de sus teorías y sus consejos, así como las propuestas de reformas, son esenciales a su obra y forman el aspecto más personal de su producción. Esto mismo podríamos decir de su novela, por lo que sería un gran error -y no respondería al propósito del autor- la eliminación de los citados párrafos discursivos o moralistas.

En relación con la manifestación más puramente ficticia y más característica de Lizardi en su periodismo -esto es, los diálogos-, podríamos señalar que es precisamente en ellos donde los párrafos discursivos son más breves que en sus novelas, sin lugar a dudas por la limitación espacial que supone el periodismo.

Por tanto, podríamos llegar a considerar la novela como la continuación de su periodismo -y de hecho así es en el propósito del autor- si bien la ampliación del relato de ficción en la novela, la trama y la multiplicidad de los personajes, diferencian una y otra formas de narración.

### LAS INFLUENCIAS EN LA OBRA DE LIZARDI

Estas son en su producción tan numerosas como diversas, así nos encontramos con autores de la antigüedad, junto a los de su época. Ello se debe indudablemente a la influencia del siglo y a la preconización de los clásicos que se estilaba en su tiempo. Encontramos en su periodismo precisamente la cita de aquellos autores que imita, señalando incluso las teorías que éstos habían expuesto, lo que indudablemente facilita la labor en el hallazgo de influencias. Expondremos a continuación aquellos autores que nos han parecido más relevantes, pues no trato de ofrecer todas las influencias que aparecen en su obra -muy numerosas- sino únicamente aquellas de mayor interés.

Uno de los principales autores que tiene cierta incidencia en su obra es Cervantes, el cual se presenta en su obra como manifestación predominantemente de un ideal. Es más, podríamos llegar a considerar que la inmensidad de refranes que encontramos en su obra (especialmente en aquellos momentos en que se refiere primordialmente a tipos populares) responden a un intento de emulación referido al Quijote. Incluso llega a considerarse a él mismo -en ciertas ocasiones- como al héroe de la novela, en su afán de dirigir y enseñar a la humanidad, nueva forma apropiada a la época de "desfacer entuertos" (como ya indicamos que señalaba en su periódico). Sin embargo, más que emular podríamos considerar que admira a éste personaje y a su autor, como signos claves del enaltecimiento humano.

Otro de los autores citados por Lizardi, es Quevedo, e indudablemente podemos percibir una clara influencia suya, primordialmente en la continua presentación de la ficción a través del "Sueño", y en el sentido crítico de los males sociales de su tiempo, que vienen mezclados con cierta filosofía peculiar sobre la vida, común también a Quevedo. Es precisamente esta crítica el fundamento y base de su periodismo, que indudablemente tiene su origen en cierto sentido quevedesco de la existencia. A todo ello se une el empleo de la sátira y de la ironía como forma adecuada de crítica respecto a los defectos y males que asedian a la humanidad. Esta dirección social de su obra corresponde al interés de una literatura en la que predomina el pensamiento y la filosofía de lo cotidiano, como fundamentos básicos de todo propósito que pueda motivar su producción.

Estas junto a otras citas clásicas como Platón y la exposición de la filosofía antigua de donde proceden indudablemente sus

diálogos (así como Horacio y Juvenal, de quien toma la larga exposición de la sátira que efectúa en sus Paseos con la Verdad), serían las influencias "lejanas" y tradicionales de su obra, pero también encontramos la presencia de otros autores más cercanos en el tiempo a Lizardi.

El caso de Iriarte es uno de los más claros, puesto que el propio Pensador efectúa una continuación de ciertos temas en sus fábulas, como es el caso de la que aparece en el número 10 de El Pensador Mexicano, que no es sino la ampliación de la moraleja final de la de Iriarte -Los dos conejos-, si bien adoptando un sentido diferente. Precisamente la fábula se adapta concretamente al propósito de su obra, plenamente moralizante y de dirección de la humanidad. Es extraño que, por el contrario, no cite a Samaniego, ni efectúa tampoco continuaciones de las fábulas del mismo, si bien hay que reconocer que Iriarte debía tener más público puesto que a ellas se unen sus famosos escritos en prosa que el primero.

Aparte de estas referencias, uno de los autores en los que podemos ver una huella más decisiva es sin lugar a dudas Feijoo. Al igual que éste, Lizardi trata de efectuar una reforma de las ideas del Siglo de Oro, adaptándolas a los nuevos tiempos, como en su lucha contra la superstición y el fanatismo, que según Bahner se realiza en Feijoo de una forma más intensiva que en otros escritores de la ilustración (ver Werner Bahner en Bibliografía). Al igual que éste el Pensador no desprecia al vulgo, sino que le escoge regularmente como ejemplo de la manifestación de sus ideas, que siempre han de ser sometidas al imperio de la razón. Es más, busca entre el vulgo a los protagonistas de su forma más característica de producción (esto es, los diálogos). Así lo manifiesta tanto Lizardi como Feijoo al considerar los refranes como una segunda fuente de sabiduría. Los refranes, también suponían una forma de acercamiento al pueblo que los utilizaba y conocía. Tienen, pues, en la obra una función totalmente recordatoria de la filosofía popular. En ambos se produce también la preferencia por la insinuación que permite comunicarse más profundamente con el lector, insinuación que en Lizardi particularmente suele venir dada sobre todo a partir de la ironía.

Tanto en el Pensador, como en Feijoo, se produce la opinión de que la verdad se encuentra al alcance de todos, y no sólo a nivel de los intelectuales quienes han de efectuar un trabajo de educadores del pueblo (Lizardi lo concretará aún más al hablar de escri-



tores). Precisamente el desengaño y la experiencia serán los medios que irán haciendo posible la aparición de la verdad y del conocimiento de sí mismo.

La defensa de América es constante en ambos, Feijoo llega a poner como modelo de Universidad a las del Nuevo Mundo, en ciertos aspectos, aunque en este punto no coincide con Lizardi, puesto que éste se fija en los nuevos métodos educativos europeos, aunque ambos coinciden en la defensa del criollo como hombre nuevo, que no solo posee una inteligencia inferior, sino que puede superar al europeo.

Incluso encontramos otro aspecto de parangón entre los dos autores, referido al propósito y la forma de escribir. Ambos escriben para el pueblo, dándole una gran importancia a la propaganda divulgadora, siguiendo la idea de Voltaire: escribir con sencillez y reiteradamente sobre los mismos temas, aunque expresados de forma diferente, con el fin de lograr convencer al público y mostrarles la verdad de diversas maneras (ver: PALACIO ATARD, Vicente: Feijoo y los americanos, en Bibliografía). La presencia de la experiencia como forma de conocimiento es también común a los dos escritores (quizás podríamos encontrar en este aspecto una justificación del por qué Lizardi comienza a escribir un poco tarde).

Ambos, por tanto, coinciden en la manifestación de esa filosofía popular que se adaptaba a sus propósitos como la mejor forma de divulgación de sus respectivas ideas que se orientan principalmente al conocimiento de la verdad, y la manifestación de la misma al público para el cual escriben.

Hay que señalar por último la influencia de otros autores como Jovellanos que inspiran indudablemente sus propuestas de reformas políticas y sociales, puesto que en definitiva Lizardi es hombre partidario de las ideas ilustradas de su tiempo, firmemente convencido de la utilidad y posibilidad de puesta en práctica de las mismas.

El Pensador Mejicano como ya señalamos anteriormente, fue autodidacta en su formación como escritor y como ideólogo, por lo cual no es extraño encontrar en su obra aparentes contradicciones, como es el hecho de la alabanza de autores como Quevedo, y la crítica de ciertas producciones teatrales del Siglo de Oro, si bien se comprenden fácilmente dentro de la especial actitud del autor que busca al mismo tiempo la censura grave que pueda convencer al público (acostumbrado, por otra parte, a las producciones del barro-

co español) y la ilustración del mismo a través de sus escritos.

Por tanto, podemos encontrar en su obra las más distintas influencias (puesto que como vemos en el apartado de Sociología literaria, también citaba a Young y su huella se puede percibir en cierto gusto por lo misterioso y noctámbulo, así como en la preferencia por ciertos temas necrológicos que también podrían tener su base en el barroco), sin que éstas tengan necesariamente que oponerse unas a otras, sino que se complementan, de forma que llega a crear una producción original y característica que en definitiva componen el estilo de Lizardi.

#### CONCLUSION

Fernández de Lizardi se nos presenta, en líneas generales, como un autor característico de su época con rasgos originales que le diferencian totalmente de sus contemporáneos.

En primer lugar, señalaré la cuestión de su relativo neoclasicismo: Lizardi es un autor sumamente complicado en orden a las tendencias que sigue, lo que ocurre de una manera singular durante este tiempo en Hispanoamérica. Así nos encontramos, en líneas generales, con escritores que pertenecen al pasado, y como con tradición, se adelantan al futuro; tal es el caso del Pensador Mejicano.

El autor que hemos analizado, combina la tendencia barroca -tan propia de Méjico- con cierto neoclasicismo manifestado en la forma, pero que está en plena relación con la ilustración de signo prerromántico. Podemos advertir su barroquismo en la presentación de ciertos temas, como la alegoría (que ya había sido utilizada con función similar por Palafox), o la preferencia por la crítica hecha por los muertos ("sombras" les llama Lizardi) sobre los vivos, o su situación. En ellos, al mismo tiempo, describe en forma irónica su terror, con ciertos signos de nocturnidad que le acercan al prerromanticismo (lo que también vemos por la cita de Cadalso y Young que ya hemos señalado en el correspondiente apartado -Sociología Literaria-). Precisamente estos temas están en contradicción con su propósito ilustrado de hacer crítica del fanatismo y supersticiones como la aparición de los muertos.

Por otra parte, es un ilustrado que censura ciertas posturas de la sociedad y que se centra en su última época en la política como aportación original del siglo. Ante esto, en multi-

tud de ocasiones, nos refiere -como excusa para el tratamiento de ciertos temas- que sus propósitos coinciden con los que movieron a Platón (República), Aristóteles (República), Tomás Moro (Utopía) Santo Tomás (Gobierno de Príncipes), Albornoz (Castilla política), Campillo (Gobierno de América), Foronda (Cartas), etc. con lo que nos mezcla sin pensar, autores de las más distintas épocas y tendencias. En este sentido Lizardi es un escritor relativamente autodidacta, que sigue las tendencias fundamentales de su tiempo, propiciadas por el cambio ideológico que supuso en todo el mundo, la aparición de la Ilustración Francesa. Cambio al que Lizardi, fundamentalmente pensador, no podía ser ajeno.

En el caso de nuestro autor, más que de neoclasicismo, habría que hablar de Ilustración, por cuanto no es un intelectual a la usanza de la época (lo que le critican sus contemporáneos). Varía Lizardi entre el costumbrismo, la fé en la sabiduría popular, y su propio afán de enseñanza, que se combinan con ciertos elementos barrocos y tradicionales. Es en definitiva, un hombre de su tiempo que presenta una combinación de las tendencias predominantes en él mismo. Su afán de conocimientos y de realidad, le llevan a adoptar una postura cercana al neoclasicismo (lo que también vemos en su alabanza de Descartes, de quien dice: "atrevido filósofo que tuvo la noble osadía de ridiculizar la física de Aristóteles; aquel genio elevado que defendió la existencia de Dios con tanto ahínco (... ) aborrecido de su patria"-p.158, nº 2, tomo II El Pensador Mexicano), pero mucho más al movimiento consiguiente, la Ilustración (el cual, por otra parte, penetró mucho más rápidamente en América que el primero), que le aproxima naturalmente al prerromanticismo que advertimos en algunos de sus párrafos. Es Lizardi en la mayor parte de su obra periodística un pre-liberal (en los comienzos) que llega a convertirse en pleno defensor de los ideales preconizados por el liberalismo (coincidiendo en esta evolución con la que ya advertíamos se producía también en fray Servando Teresa de Mier); especialmente en temas políticos y religiosos, (fundamentos del poder de su tiempo, y por tanto, los dos estamentos de decisiva influencia lo social, lo que es lo mismo, aquellos que podrían proponer las diferentes reformas para solucionar los problemas que tenía planteados el pueblo).

Lizardi es un escritor cuya principal preocupación es lo filosófico y lo social, por tanto, no corregirá casi nunca sus e

escritos. Escribe para el momento, y el fundamento de su periodismo es recoger precisamente la actualidad que conlleva la noticia, pero no sólo la noticia histórica —menos importante para él— sino la didáctica que pueda traer un cambio a la población mejicana. México es su patria, para ella escribe, y excepto en su cuento rara vez se separa de ella. Los tipos que retrata, las costumbres y los hechos son los propios de su país; el resto de las naciones aparecerán como parangón, pero nunca como tema fundamental, es decir, se servirá de otros países siempre y cuando tengan relación con su patria. Su preocupación filosófica hará que se fije especialmente en los asuntos que guarden referencia con el hombre de su tiempo, olvidándose de lo "literario" en el pleno sentido de la palabra, lo que no dejarán de criticarle sus contemporáneos.

La ficción, incluso en la novela es tan sólo una excusa para manifestar sus opiniones. Este es su gran hallazgo, del cual él mismo se da cuenta, y así lo señala al hablar a sus críticos, indicándoles que pocas veces volverá a ser encarcelado por sus escritos. En este sentido podríamos decir, que efectivamente es el Pensador Mexicano, puesto que a esta actividad va dirigida toda su producción. La búsqueda de la verdad, como él mismo señalaba, es su principal preocupación, y por tanto, pertenece al campo de lo ideológico cuando menos.

Esta búsqueda de la verdad, produce por su parte otro hecho: la descripción de la realidad, aún de la más desagradable, tendencia que le lleva a cierto naturalismo (véase su Testamento y Despedida, refiriéndose a su propia muerte) que se une en ocasiones a aspectos líricos, mezclando así la prosa y la poesía, si bien es más constante en él el primer aspecto en menosprecio del último. Realismo que por otra parte, le lleva al costumbrismo crítico que aparece en sus diálogos, y que se une en su aspecto picaresco con la novela de Lizardi.

Su evolución viene marcada por la censura, cuando ésta aparece, Lizardi escribe sus diálogos, sus relatos novelados, y se dedica especialmente a los aspectos de reforma social, cuando existe libertad de imprenta, sus temas son preferentemente políticos, y ya en sus últimas obras periodísticas, religiosos, pero como crítica del poderío eclesiástico y del no reconocimiento de la Independencia de América por el Papa. Es decir, excepto en el tema de la infalibilidad del Papa, nunca ataca a los dogmas (por el contrario

los defiende), ni menos aún efectúa una crítica teológica. Para él, Dios, es el Dios de la bondad y de la comprensión -lo que puede considerarse como una idea avanzada en su tiempo- que procura ayudar al hombre, aunque ello no elimine la idea de castigo. Sin embargo, es mucho más interesante su crítica política a la que hemos dedicado un amplio espacio en esta tesis. Su evolución respecto a la forma de gobierno, se corresponde con la de los ilustrados de su tiempo: en un principio preconiza la unión de España y América a través de la Constitución de Cádiz jurada en ausencia del rey, pasa posteriormente a desear la Independencia, si bien otorgada por España y siendo un hecho paulatino, posteriormente, -y a pesar de como él mismo señala, su opinión a favor de la República- admitirá como un beneficio el reinado de Iturbide, para pasar posteriormente a la preconización de una república Federalista y liberal.

Es principalmente éste el aspecto más desconocido de Lizardi, en cuanto que responde a los ideales de la Ilustración americana, y en cuanto que nos va ofreciendo los distintos cambios que sobre la opinión política, se van produciendo en la sociedad. Al mismo tiempo nos ofrece la necesidad de reformas, el estado de ignorancia del pueblo y la posibilidad de cambio que les ofrecen las teorías ilustradas, si llevan a la práctica las reformas imprescindibles que él mismo señala.

Desde el punto de vista literario, lo más interesante viene ofrecido por las opiniones de sociología que sobre el mismo tema hemos realizado; en ellas echamos de menos una auténtica teoría literaria, que indudablemente poseía el autor, pero que en ningún lugar señala. Es más, en muchas ocasiones nos parece que irremediablemente va a exponer alguna idea de este tipo, y en ese mismo momento se calla, y relaciona el asunto con otro tema cualquiera. Este hecho no puede extrañarnos en un personaje como Lizardi que busca primordialmente decir lo imprescindible, pero decir aquello que pueda interesar a los lectores. Es precisamente esta constante presencia del lector en su periódico, la que define y diferencia esta producción, puesto que responde al deseo de divulgación y al fin propagandístico de toda publicación periódica.

Lizardi, siguiendo las tendencias de la época postindependentista que buscaban la creación de una literatura original, se muestra como un avanzado, puesto que los mexicanismos, las expresiones populares y la dirección exclusiva al público,

tienden desde el primer momento y son manifestación de una expresión original, no ya del autor, sino del sentir mejicano. Esto que buscarán autores posteriores, prerrománticos, (creación de una literatura peculiar, buscando la diferencia no sólo con la península, sino también con Europa) lo inicia Lizardi en este momento, de una forma velada.

En mi opinión es en el periodismo donde podemos encontrar no sólo una mayor diversidad, sino una mayor originalidad dentro de la extensa producción lizardiana. En el periódico aparece la narración ensayística y teórica, la forma dialogada (donde adquiere sus mejores valores la prosa de Lizardi), el cuento, los relatos de ficción e incluso una pequeña producción teatral. Tal diversidad viene ofrecida por un deseo de variación de un periódico, donde prácticamente el único que escribe es el autor. Es decir, viene de nuevo en función del lector, a quien va dirigido asimismo el aspecto popular de su estilo, a través de refranes, modismos, frases, etc, al alcance del pueblo. Aún así no podemos afirmar que Lizardi sea popularista, él mismo mantiene ciertas diferencias con el vulgo, y más aún con los "pobres" indios, hacia los cuales observa una actitud paternalista, pero que no le permite acceder a otros puestos de la sociedad. Es en realidad una postura idealista relacionada con el "buen salvaje", y que procura una relativa -puesto que apenas si trata el tema- y progresiva educación de los indígenas.

Como ya hemos venido indicando, el Pensador no sólo es el iniciador de la novela, sino del cuento en Hispanoamérica, aspecto éste último en el que escasos críticos se han fijado, a pesar de la relevancia que éste hecho otorga a Lizardi, y al que pocas veces se le ha dado la importancia que debiera, pues entonces tendríamos que el cuento no se inicia durante el romanticismo, sino durante el período de la Ilustración.

Por último hay que destacar la visión de futuro del Pensador, que le acerca, en el tratamiento de ciertos asuntos, a nuestro tiempo. Visión que se refiere especialmente a lo social y reformista. Desde el punto de vista literario, y como ya hemos señalado en algunos diálogos, su sentido profundamente realista le lleva a iniciarse en determinados e incluso escasos momentos dentro de un naturalismo peculiar, que no sigue en modo alguno las tendencias de su tiempo, aunque "in extremis" podríamos relacionarlo con el costumbrismo -por su afán descriptivo de la realidad- que indudablemente

te posee Lizardi en su periódico.

Nos hemos encontrado con un autor, mucho más novedoso de lo que en un principio ha sido considerado por sus críticos. Es además un escritor plenamente dedicado a la actividad periodística, cuyo único -y no total- antecedente podría ser Nipho, puesto que ambos dedicaron a dicho oficio toda su vida. Pero en Lizardi encontramos además un escritor que tiene que publicar sin ningún tipo de ayuda su periódico, dentro de una sociedad que aún se mueve por una ideología perteneciente a los Siglos de Oro españoles, y que apenas si tiene en cuenta la labor realizada por el Pensador Mexicano, si no es para criticarla. Lizardi es el gran incomprendido, que trabaja y muere solo, que es atacado incansablemente por los poderosos y que a pesar de ello lucha, se esfuerza y trabaja por la creación de una nación grande y poderosa, sustentada en una sociedad ilustrada, unida, generosa y heroica.

BIBLIOGRAFIA

I- OBRAS DE FERNANDEZ DE LIZARDI

II- ESTUDIOS SOBRE FERNANDEZ DE LIZARDI

III- BIOGRAFIAS Y BIBLIOGRAFIAS

IV- LITERATURA (SIGLO XVIII-XIX)

V- PERIODISMO

VI- FILOSOFIA Y PENSAMIENTO

VII- HISTORIA



I- OBRAS DE FERNANDEZ DE LIZARDI

FERNANDEZ DE LIZARDI, José Joaquín: Noches Tristes- México  
Of., Mariano Zúñiga Ontiveros- 1812.

\_\_\_\_\_ : El Periquillo Sarniento -México- Of.  
Of., D. Alejandro Valdés- 1816.

\_\_\_\_\_ : Noches Tristes, por el Pensador Me-  
xicano -México- Of. D. Mariano Zúñiga Ontiveros,  
1818.

\_\_\_\_\_ : La Quijotita y su prima -México- of  
Ontiveros- 1818.

\_\_\_\_\_ : Vida y hechos del famoso caballero  
D. Catrín de la Fachenda -México- S.i. 1832.

\_\_\_\_\_ : El Periquillo Sarniento -Introducción:  
Luis González Obregón -México- Imp. Irineo Paz  
1892.

\_\_\_\_\_ : La educación de las mujeres y la Qui-  
jotita y su prima -México- S.i., 1897.

\_\_\_\_\_ : El Periquillo Sarniento -México-  
S.i., 1897.

\_\_\_\_\_ : El Periquillo Sarniento por el Pen-  
sador Mexicano -Barcelona- Casa Ed. Sopena, S.A.

\_\_\_\_\_ : El Periquillo Sarniento por el Pen-  
sador Mexicano -Ed. corregida e ilustrada. Bar-  
celona -Ed. Sopena, 1908.

\_\_\_\_\_ : El Pensador Mexicano. Estudio preli-  
minar por Agustín Yáñez -2ª Ed. -México- U.N.A.M.  
1940-1954.

FERNANDEZ DE LIZARDI, José Joaquín: The Itching Parrot (ed. Iglesia del Periquillo Sarniento). Introducción de Katherine Porter (Notes on the life and death of Here)- New York- Doubledas Doran-1942.

\_\_\_\_\_ : Noches Tristes y día alegre -México- Imp. Universitaria- 1943.

\_\_\_\_\_ : Noches tristes y día alegre-Introducción de Agustín Yañez -México- Selecciones Hispanoamericanas- Divulgación Literaria de la Facultad de Filosofía de la UNAM- 1943.

\_\_\_\_\_ : D. Catrín de la Fachenda. Introducción de J. R. Spell -México- Ed. Cultura, 1944

\_\_\_\_\_ : El Pensador Mexicano, Selección y prólogo Raimundo Mancisor -México- Scia. Educación Pública -1945.

\_\_\_\_\_ : Noches Tristes y día alegre. Introducción de Agustín Yañez -México- UNAM- 1949.

\_\_\_\_\_ : El Periquillo Sarniento -México- Porrúa- 1949.

\_\_\_\_\_ : El Periquillo Sarniento, Ed. Erwin K. Mapes... Frances M. López Horillas -New York -Appleton Centuri Croftes (1952).

\_\_\_\_\_ : Heroínas mexicanas: María Leona Vicario, M. Rodríguez Lagarín, María Fermina Rivera, Manuela Herrera y otras -México- Varies Rea -1955- .

\_\_\_\_\_ : Vida y hechos del Periquillo Sarniento. Seguido de artículos y testamento -México Biblioteca Mexicana -Libre Mexicano Editor- 1955.

FERNANDEZ DE LIZARDI, J. J. : El Pensador Mexicano. Estudio Preliminar, selección y notas Agustín Yañez - 2ª ed. -México- UNAM- 1962.

\_\_\_\_\_ : El Periquillo Sarniento. De.... ... Versión teatral de Hector Azar -México- UNAM- 1962.

\_\_\_\_\_ : Obras Completas -México- UNAM- 1964.

\_\_\_\_\_ : La Quijotita y su prima, Edición Carmen Ruiz Castañeda -México- Roma- 1965.

\_\_\_\_\_ : La Quijotita y su prima, Intr. de Ma Carmen Ruiz Castañeda -México- Ed. Porrúa 1967.

\_\_\_\_\_ : El Periquillo Sarniento. Prólogo D. Francisco José -Ed lujo- México -Ed Nacional- 1968.

\_\_\_\_\_ : 1776-1827. La noche más venturosa o el premio de la inocencia, Pastorela y arreglos de Emma Zazueta Batiz -México- Porrúa-1969.

\_\_\_\_\_ : D. Catrín de la Fachenda y Noches tristes y día alegre -Prólogo de J. Rea Spell 2ª Ed. -México- Porrúa- 1970.

\_\_\_\_\_ : El Periquillo Sarniento -Madrid- Circulo de Amigos de la Historia- 1974.

\_\_\_\_\_ : El Periquillo Sarniento, Prólogo de J. Rea Spell -14ª Ed. -México- Ed. Porrúa 1974.

\_\_\_\_\_ : El Periquillo Sarniento. Prólogo de Luis Sainz de Pedreno -Madrid- Ed. Nacional 1976.

FERNANDEZ DE LIZARDI, J. J. : El Periquillo Sarniento, Madrid- Circulo de Amigos de la Historia -1978.

\_\_\_\_\_ : El Periquillo Sarniento. Prólogo de Jaime Erasto Cortés -México- Ed. Promesa- Clásicos de la literatura mexicana- 1979.

\_\_\_\_\_ : Poesías y Fábulas. Investigación y edición de Jacobo Chencinsky -México- Centro Estudios Literarios- UNAM- 1963

OBRAS COMPLETAS (Publicadas por la U.N.A.M.) vols:

\_\_\_\_\_ : I- Teatro. Ed de Jacobo Chencinsky. Prólogo de Obaldo Vargas Martínez -México- Centro de estudios Literarios -UNAM- 1965.

II- Poesías y fábulas.

\_\_\_\_\_ : III- Periódicos- El Pensador Mexicano Recopilación, Ed. y notas de M<sup>a</sup> Rosa Palazón y Jacobo Chencinsky -México- Centro Estudios Literarios -UNAM- 1968.

\_\_\_\_\_ : IV- Periódicos (Contiene: Alacena de frioleras, Cajoncitos de la Alacena, Las sombras de Heráclito y Demócrito). Recopilación notas y presentación de M<sup>a</sup> Rosa Palazón. México Centros de Estudios Literarios- UNAM- 1970.

\_\_\_\_\_ : V- Periódicos (contiene: El amigo de la paz y de la patria, El hermano del Perico que cantaba la Victoria, Conversaciones del Payo y el Sacristán). Recopilación, ed., notas y estudio preliminar de M<sup>a</sup> Rosa Palazón -México- Centro de Estudios Literarios -UNAM- 1973.

\_\_\_\_\_ : VI Periódicos: Correo Semanario de México, Recopilación, ed., notas y presentación de M<sup>a</sup> Rosa Palazón -México- Dirección Gral de Publicaciones -UNAM- 1975.

## FOLLETOS

FERNANDEZ DE LIZARDI, J. J. : El muerto más hablador y justamente quejoso. México- 1810.

\_\_\_\_\_ : Los currutacos herrados y caballos habladores. México- 1811.

\_\_\_\_\_ : La gloria de México en la Santísima de Guadalupe. (México imp. de la Fernández Jofreque) 1811.

\_\_\_\_\_ : El glorioso promartir S. Felino de Jacón (México 1811).

\_\_\_\_\_ : Hay muertos que no hacen ruido (México Jofreque- 1811).

\_\_\_\_\_ : El bando de Lucifer (México- 1812 ?).

\_\_\_\_\_ : Busque Ud. quien cargue con el saco que yo no he de ser el loco (n. p. -1812).

\_\_\_\_\_ : La fortuna de la fea la bonita degen. Diálogo entre una necia y una discreta (México ?- 1812).

\_\_\_\_\_ : Hacen las cosas tan claras que hasta los ciegos las ven (México-Imp. Jofreque- 1812).

\_\_\_\_\_ : Respuesta del Pensador al amigo visitante -México- De la Fernández Jofreque -1812.

\_\_\_\_\_ : De Venus, Baco y Bíción

\_\_\_\_\_ : De Venus, Baco y Bición ¿A cuál van? o, o continuación del jugueteillo titulado el Bando de Lucifer -(México -1812 ?).

\_\_\_\_\_ : He recibido una carta <sup>que</sup> por ser de un amigo, su objeto interesante y su estilo lo cansado, publico a la letra -México Imp. de Jofreque 1813.

- FERNANDEZ DE LIZARDI, J. J. : Proclama del Pensador a los habitantes de México. En obsequio del Exmo. Sr. D. Félix M<sup>a</sup> Calleja del Rey, Virrey, Gobernador y Capitán General de la Nueva España -México- Imp. D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Fernández de Jauregui -1813.
- \_\_\_\_\_ : Propuestas benéficas en obsequio de la humanidad. México D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Fernández de Jauregui- 1813.
- \_\_\_\_\_ : Receta o método curativo propuesta por el Pensador Mexicano. México -D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Fdez. de Jauregui- 1813.
- \_\_\_\_\_ : Respuesta del Pensador al amigo consejero- México- D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Fdez de Jauregui- 1813.
- \_\_\_\_\_ : El anuncio de la paz por el Pensador Mexicano- México- Imp. de Valdés- 1817.
- \_\_\_\_\_ : Anatomía, o disección moral de algunas calaveras, descrita por el Pensador Mexicano -México- Ontiveros- 1818.
- \_\_\_\_\_ : Aún ha quedado a las zorras el rabo por desollar -México- J.M. Benavente y socios- 1820.
- \_\_\_\_\_ : Carta de los indios de Tontonaque al Pensador Mexicano -México- Ontiveros-1820.
- \_\_\_\_\_ : El catástrofe de Cádiz por el Pensador Mexicano -México- Imp. Ontiveros -julio 14 de 1820.
- \_\_\_\_\_ : Dar que vienen dando O respuesta a lo que estampó el Observador en el Suplemento al Boletín n<sup>o</sup> 751 México -Ontiveros- 1820.
- \_\_\_\_\_ : Defensa del Pensador Mexicano -México- Imp. Ontiveros- 1820.

FERNANDEZ DE LIZARDI, J. J. : Justa defensa del Exmo. Sr.  
Virrey de Nueva España, por el Pensador Mexicano  
 México- Imp. de Juan Bautista Arizpe- 1820.

\_\_\_\_\_ : No rebuznó con más tino el pobre  
alcalde Argelino -México- Ontiveros- 1820.

\_\_\_\_\_ : Paseos y caballos, o respuesta  
 del Pensador a quien pregunta sobre esta- México  
 Ofc. de D. Mariano Ontiveros- 1820.

\_\_\_\_\_ : Primer cuarteto al Fernando, por  
 el Pensador Mexicano -México- Ofc. D. Mariano  
 Ontiveros- 1820.

\_\_\_\_\_ : Repique brusco al campanero, Méxi-  
 co- Imp. Arizpe- 1820.

\_\_\_\_\_ : Respuestillas sueltas del Pensador  
 México- Valdés- 1820.

\_\_\_\_\_ : Sociedad Pública de lectura, por el  
 Pensador Mexicano- ofc. Juan B. Arizpe- 1820.

\_\_\_\_\_ : Cincuenta preguntas del Pensador a  
quien quisiera responderlas, Imp. Imperial de  
 D. Alejandro Valdés- Noviembre 18 de 1821.

\_\_\_\_\_ : Consejos a D. Antonio para que ya  
no sea el mismo (México- Imp. de los ciudadanos  
 militares D. Joaquín y D. Bernardo Hiramón-1821.

\_\_\_\_\_ : Contestación del Pensador a la car-  
ta que se dice dirigida a él por el coronel D.  
Agustín de Iturbide -México- Ofc. de D. J. P.  
 Benavente y socios- 1821.

\_\_\_\_\_ : Correspondencia secreta que a lo-  
dos nos va en el gallo. México- Imp. Imperial  
 D. Alejandro Valdés- 1821.

FERNANDEZ DE LIZARDI, J. J. : Chamorro y Domingón, diálogo jocoserio sobre la independencia de América - México- Benavente y socios- 1821.

----- : Chanzas contra facetas y desengaño de viejas- México. Ofc. D.J.M Benavente y socios- 1821.

----- : Defensa de la libertad de imprenta México Imp. Contra el despotismo de J.E. Benavente y socios- 1821.

----- : Defensa que el Pensador Mexicano presentó a la Junta de Censura de esta capital. sobre sus papeles titulados el primero: Chamorro y Domingón, y el segundo: Contestación a una carta que se dice dirigida a él por el Coronel D. Agustín de Iturbide; los que calificó de sediciosos la expresada Junta -México- Imp. D. Mariano Ontiveros- 1821.

----- : Las esperanzas de D. Antonio, siempre el mismo, diálogo entre el autor y D. Antonio (México- Imp (contraria al despotismo) de de J.E. Benavente y socios,- 1821.

----- : Ide@s políticas y liberales por el Pensador Mexicano (México- Imp. Imperial -1821).

----- : Impugnación y defensa del folleto titulado: un bosquejo que los fraudes, por el Pensador Mexicano, o sea prospecto de una obra que trata de dar a luz con este título -México- Ofc. J.E. Benavente y socios-1821.

----- : Memorial de la madre de S. Felipe de Jesús- México- Benavente y socios- 1821.

----- : Hi son todos los que ~~están~~, ni están todos los que ~~son~~ -México- de la Torre 1821.



BERNANDEZ DE LIZARDI, J.J. : El Pensador Mexicano a los españoles preocupados contra la justicia de nuestra causa, y a los americanos egoístas y traidores a nuestra causa -Tepoztlán- Imp. portátil de Ejército, dirigida por R. Núñez -1821.

\_\_\_\_\_ : El Pensador Mexicano al Exmo. Sr. General del Ejército imperial D. Agustín de Iturbide -México- Imp. Imperial-1821.

\_\_\_\_\_ : El Pensador Mexicano a las valientes divisiones de los señores Bustamante y Quintana México -Imp. Imperial A. Valdés- 1821.

\_\_\_\_\_ : Pésame que el Pensador Mexicano da al Excelentísimo -México- Valdés 1821.

\_\_\_\_\_ : Proyecto sobre la libertad de imprenta -México- J. y B. Miramón- 1821.

\_\_\_\_\_ : Quien mal pleito tiene a voces lo mete -México- Ofc. D.J.M. Benavente y socios-1821

\_\_\_\_\_ : Reflexiones interesantes sobre la carta que se dice dirigida por N. SS. P. el señor Pio VII, al señor D. Fernando VII, con fecha de 15 de septiembre de 1820 -México- Benavente y socios- 1821.

\_\_\_\_\_ : Respuesta del Pensador a la Cómica Constitucional -México- 1821.

\_\_\_\_\_ : A unos los mata el valor y a otros los defiende el miedo -México- Ofc. Betancourt- 1822.

\_\_\_\_\_ : Alerta mexicanos, no nos perdamos México- Impr. Benavente y socios -1822.

FERNANDEZ DE LIZARDI, J. J. : Cuarta carta del Pensador al Papista y quinto curso al soberano Congreso -Guadalajara- Reimp. en la Ofc. N. Rodríguez-1822.

\_\_\_\_\_ : Carta primera del Pensador al Papista México, Ofc. Betancourt- 1822.

\_\_\_\_\_ : Concluye el sueño del Pensador Mexicano. Perora la verdad ante S.N.J. y el soberano Congreso. (Puebla- Imp. Liberal Moreno Hnos. 1822).

\_\_\_\_\_ : El cucharero político en argumentos con Chepe Imp. del autor-1822.

\_\_\_\_\_ : Defensa de los diputados presos y demás presos que no son diputados, en especial del P. Mier. (México- Imp. del autor-1822).

\_\_\_\_\_ : Defensa de los francmasones, por el Pensador Mexicano. O sea, observaciones críticas sobre la bula del papa Clemente XII y Benedicto XIV contra los francmasones, dada la primera a 28 de abril de 1738, la segunda en mayo 1751 y publicadas en esta capital en el presente 1822 (México Imp. J.M. Betancourt-1822)

\_\_\_\_\_ : Defensa del Pensador dirigida al Señor Provisor (México- Imp. del autor- 1822).

\_\_\_\_\_ : Demostración de la justicia del Pensador Mexicano en el ocurso tercero que dirigió al soberano Congreso el 23 de marzo del año 1822. Alegando una reciente ejecutoria, sobre el conocimiento del delito de masonería no pertenece a la jurisdicción eclesiástica, sino exclusivamente a la civil. (México) Imp. Ofc. de Betancourt(1822).

\_\_\_\_\_ : Maldita sea la libertad de imprenta. México- Betancourt- 1822.

FERNANDEZ DE LIZARDI, J. J. : Noticias interesantes de Veracruz- (México)- Ofc. D. J. N. Fernandez- Diciembre 4 de 1822.

\_\_\_\_\_ : ¿Que hiciéramos si la España nos declara la guerra? México Imp. Autor. 1822.

\_\_\_\_\_ : ¿Que vá que nos lleva el diablo con los nuevos diputados? México- Imp. Betancourt-1822.

\_\_\_\_\_ : Reflexiones importantes por el Pensador Mexicano-México- Betancourt- 1822.

\_\_\_\_\_ : Reflexiones políticas sobre la elección de diputados. México- 1822.

\_\_\_\_\_ : Satisfacción del Pensador al Soberano Congreso -México- Ofc. del autor- 1822.

\_\_\_\_\_ : Solo un ruin perro acomete a otro perro ya rendido- México- Imp. autor-1822.

\_\_\_\_\_ : ¿Se vestirá de Huehuenche al señor Emperador? -México- Imp. J. M. Ramos Palomera-1822

\_\_\_\_\_ : Advertencias a las calaveras de los señores diputados para el futuro Congreso, México Imp. N. Ontiveros-Octubre 30 de 1823.

\_\_\_\_\_ : Advertencias necesarias para la elección de diputados del futuro Congreso -México- Imp. del autor- 1823.

\_\_\_\_\_ : Ataque al Castillo de Veracruz y prevenciones políticas contra la Santa Liga-México- Ofc. Liberal a cargo del ciudadano Juan Cabrera- 26 de septiembre de 1823.

\_\_\_\_\_ : Aunque haya nuevo Congreso ¿Que con eso? Y arbitrio para aumentar sin costo las milicias nacionales. Temixtitlán -Ofc. D. Mariano Ontiveros-Noviembre 10 de 1823,

FERNANDEZ DE LIZARDI, J. J. : Felicitaciones y reflexiones importantes a los padres de la patria. México-imp. del autor - 1823.

\_\_\_\_\_ : La jura de los chichipelaos, cuchareros y matones -Méjico- Imp. del autor-1823.

\_\_\_\_\_ : Por la salud de la patria se desprecia una corona -Méjico- Imp. del autor-1823.

\_\_\_\_\_ : Representación del Pensador al Soberano Congreso. Suplicándole quite a la libertad la traba que le ha puesto el señor Molinos del Campo -México- Imp. Mariano de Zúñiga y Ontiveros- 1823.

\_\_\_\_\_ : Segundo ataque al castillo de S. Juan de Ulúa -México- Imp. M. Ontiveros -1823.

\_\_\_\_\_ : Séptimo y último ataque con descarga cerrada al castillo de Ulúa -México- Imp. D. Mariano de Zúñiga Ontiveros- 1823.

\_\_\_\_\_ : El sueño de la anguila -Puebla- Imp. Liberal de Mreno Hnos -1823.

\_\_\_\_\_ : La victoria del Perico por el Pensador Mexicano, Imp. M. Ontiveros- 1823.

\_\_\_\_\_ : Baratas del Pensador para los cuchareros y la nación . México Imp D. M. Ontiveros- 1824.

\_\_\_\_\_ : Breve sumaria por el Pensador Mexicano al señor D. Antonio León... en respuesta a un papel que acaba de dar contra el autor. México- Imp. D. M. Ontiveros- 1824.

\_\_\_\_\_ : Impugnación que los gatos Barbilucio y Nachucho hicieron del papel titulado, si los liberales no dejan la lenidad, parece la República. O cuatro palabras al Pensador Mexicano. (México, Ofc. Ontiveros, 1824).

FERNANDEZ DE LIZARDI, J. J. : Día del juicio y buena loa al hipócrita Gamboa (México- Ontiveros-1825).

\_\_\_\_\_ : Generosidad de los ingleses y baile benéfico a los apastados (México-Ofc Ontiveros-1825).

\_\_\_\_\_ : Protestas del Pensador ante el público y el señor Provisor. México-Ontiveros-julio 19 de 1825.

\_\_\_\_\_ : Que mal quedo el virginote defensor del doncellazgo, o sea un cascarón que le quiebra el fanático Gabino el Pensador Mexicano -México- Imp. liberal del ciudadano Juan Cabrera- 1825.

\_\_\_\_\_ : Defensa del Payo del Rosario por el Pensador Mexicano (México-imp. a cargo de Martín Rivera- 1826).

\_\_\_\_\_ : En donde murió Iturrbide viven en paz los traidores (México -imp. de la testamentaria de Ontiveros) (i. e. 1826).

\_\_\_\_\_ : Persigan a los nasones y triunfarán los borbones -México- Ontiveros- 1826.

\_\_\_\_\_ : La plática de los perros en defensa -México- Ontiveros- 1826.

\_\_\_\_\_ : Que respondan los jurados si son necios o comorados -México- Ontiveros- 1826.

\_\_\_\_\_ : Ya en Oaxaca y en Durango acabó la libertad México ofc. testamentaria de Ontiveros 1826.

\_\_\_\_\_ : Test mento y despedida del Pensador Mexicano, primera parte -México- Imp. testamentaria de Ontiveros- 27 de abril de 1827.

FERNANDEZ DE LIZARDI, J. J. : Dudas del Pensador consultadas a De Teclé acerca del incomparable catocismo de Ripalda (México-Ofc. testamentaria de Ontiveros-1828).

---

\_\_\_\_\_ : Colección alfabética de apellidos vascongados con su significación en castellano  
Habana-Valdeperas- 1881.

## II- ESTUDIOS SOBRE FERNANDEZ DE LIZARDI

A. F. : Muerte del Pensador y noticia histórica de su vida  
Imp. de la Inquisición- México- 1827 (reimpresos  
en "Catálogo de panfletos mexicanos" en col. Sutro  
1827-1829)- California State Library -Sutro Branch  
S. Francisco, Junio 1940 pps. 489-494.

ANDERSON, Imbert: Historia de la literatura hispanoamericana  
-Nauwales Studium nº 10 -México-Ed. Andrea 1959.

ANONIMO: "El Pensador Mexicano fué enterrado en limosna" -en  
el Universal -México D.F. - 11 de junio de 1927.

\_\_\_\_\_ : "La evolución del periodismo mexicano" Excelsior  
México 10 de marzo de 1927.

\_\_\_\_\_ : "La velada en memoria del Pensador Mexicano"- En el  
Universal- México D.F. 19-junio-1927

ANTOLOGIA del Centenario: Estudio documental de la Literatura durante el primer siglo de Independencia. Compendida bajo la dirección del sr. licenciado D. Justo Sierra por los srs. D. Luis G. Urbina, D. Pedro Henriquez y D. Nicolás Rangel, -México- Imp. E. Leon Sánchez -1910- 2 vols. Vol. I.

AVILES, Luis F. : "La indisciplina de Fernández de Lizardi"  
Reportorio Americano - junio 15 de 1951.

AZUELA, Mariano :Cien años de novela mexicana, México, Ed.  
Botas- 1947.

CELTERRA, Román: Bibliografía del Pensador Mexicano- Bol. Bibliografía de Secretaría de Hacienda y Crédito Público. México- supl.: nº 26 (15-dic-1944-4pg.), nº 27 (15-5n. 1955-4pg.)- nº 29 (15-feb. 1955-2pg.), nº 30 (1-marz. 1955 2pg.), nº 32 (1-abr. 1955), nº 33 (15-may 1955 2pg.), nº 36 (1-jun-1955-2pg.).



- BLACKBURN: The picaresque novel of Mexico- Illinois- Univ. of Illinois- 1961 (tesis).
- BRANCROFT, Robert I.: "El Periquillo Sarniento and "D. Ca- trín" which is de masterpiece?- Proceedings: thirty third annual fo foreing languages conferences -New York. N.Y. University of education -1967- pgs. 33-535.
- Y en: Revista Hispánica moderna- New York, vol. XXXIV-pg 227-241.
- BOLAÑO E ISLA: Amancio: Estudio comparativo entre el "Este- banillo Gonzalez" y el "Periquillo Sarniento"-México- UNAM- 1971.
- CABAÑAS Y P.: "Las Noches Tristes de Lizardi" Madrid-Cuader- nos de Literatura-1947.
- CAPISTRAN; Miguel: "Apuntaciones acerca del Periquillo Sar- niento" (México)- Cuadernos de la Hemeroteca Nacional nº 1 (enero-marzo 1966).
- CARILLA; Emilio: "Tres escritores hispanoamericanos: Lizardi B. Hidalgo y Melgar" En boletín de la Academia Argenti- na de Letras-Buenos Aires, vol. XVIII/ 1963 pg. 89-120. Y recogido en su obra "La Literatura de la Inde- pendencia Hispanoamericana"- Buenos Aires Eudeba, pg. 49-69.
- COOLEY, Irene: Social aspects of the Periquillo Sarniento. Univ. of Columbia-1937.
- CRUZ, Salvador: Feijoo y Lizardi, París-Cuadernos del Con- greso para la libertad de la cultura-nº88- 1964.
- CUADERNOS de la Hemeroteca Nacional: "Apuntaciones acerca del Periquillo Sarniento" Nº 1- Enero-marzo 1966
- DAVIS, Jack Story: "Pictures 'que americanismos' in the works of Fernández de Lizardi" en Hispania (N. York) vol. XLIV -March- 1961- number I.



- DAVIS, Harold: "José J. Fernández de Lizardi"- en Latin American Leaders- N. York- Wilson -1949.
- DEHESA, M<sup>a</sup> Teresa y Gómez Farias: Introducción a la obra Dramática de J. Joaquín Fernández de Lizardi-Tesis-México. Facultad de Fia. y Letras /UNAM- 1961
- DONELL, Albert I.: El Lenguaje del Pensador Mexicano-México 1950.
- DUEÑDE, El ..... de la Biblioteca : "Como nació el Periodismo en México" en "El Universal Ilustrado" -Año VI-n 300. México D.F.-Febrero 8 de 1923.
- FABRI, Mauricio: "La Novela como cruce ideológico de la Ilustración: el influjo de Montengon en Fernández de Lizardi". En Homenaje a Noel Salomon. Ilustración española e independencia de América. Barcelona -Universidad Autónoma de Barcelona- 1979.
- FEIN, John M. "Inconsistencies of characterization in the Periquillo". En Modern Language Notes- vol LXXIII- Junio-1958.
- FERNANDEZ, Sergio: "El Mensaje del Periquillo en el momento de la Independencia" México- Filosofía y Letras- nº 47-48- jul-dic. 1952.
- FERNANDEZ-ARIAS CARPOMOR: Novelistas de México- Esquema de la historia de la novela mejicana (De Lizardi a 1950). Madrid. Ed. Cultura Hispánica- 1952.
- GODOY, Berhabé: Corrientes culturales que definen al "Periquillo" -Guadalajara-México-1938.
- \_\_\_\_\_ : Lo permanente y lo transitorio en el "Periquillo"-Guadalajara- Ed Caetera -Enero-jun. 1951.
- GONZALEZ, Manuel Pedro: Trayectoria de la novela en México México-Mé. Botas- 1951.

GONZALEZ OMBEGON: "Bibliografía del Pensador" en EL Libro y el Pueblo V-I- México-1925.

\_\_\_\_\_: Novelistas mexicanos. D.J.J. Fernández de Lizardi, el Pensador Mexicano. Apuntes biográficos y bibliográficos. México-Seria. de Fomento-1888.

\_\_\_\_\_: Croniquillas de la Nueva España- México- Ed. Botas- 1936

\_\_\_\_\_: "D.J.J. Fernández de Lizardi-Apuntes biográficos". En Liceo Mexicano-México-1892.

\_\_\_\_\_: "El Pensador y la Inquisición" Rvta. Nacional de letras y ciencias III- México 1890. pp. 258-276.

GONZALEZ PEÑA, Carlos: "El Pensador Mexicano y su tiempo". En Conferencias del Ateneo de la Juventud. Prólogo, notas y recopilación de apéndices de Juan Hernández Luna- México- Centro de Estudios Filosóficos-UNAM- 1962.

HENESTROSA, Andrés: "Defensa de J.J. Fernández de Lizardi" En México en la Cultura, nº 888-27-mar-1966.

\_\_\_\_\_: "La nota cultural"-El Nacional -13 de Agosto-1964.

\_\_\_\_\_: "la Quijotita y su prima" El Popular-México, 28-mayo-1942.

HENRIQUEZ UREÑA, Pedro: "José J. Fernández de Lizardi" en Obras completas de.....- Tom II (1909-1914) 3 tomo Domingo-Univ. Nnal. Pedro Henriquez Ureña 1977.

\_\_\_\_\_: "Ligeros apuntes para la bibliografía del Pensador Mexicano y el Periquillo Sarniento" México-Ed. México-1942.

- EL BUSCON, D. Diego, D. Pablo y D. Francisco: Hispanofilia nº 51-1972.
- HODOUSEK, Edward: "Las novelas de Fernández de Lizardi" en Iberoamericana Pragense-Año IV-1970.
- KHOWTON, Edward C. J.: "China and the Philippines in the Periquillo Sarniento" Hispanic Review nº 4 Philadelphia- 1963.
- LACAYO, H.: "Costumbres mexicanas expresadas en el Periquillo Sarniento de J.J. Fernández de Lizardi" Universal Southern- California- 1930.
- LEAL, Luis: "Picaresca hispanoamericana: de Oquendo a Lizardi" en Homenaje a ARRON, José Juan. Ed, por Andrew P. Debicki y Enrique Pupo-Walker-Chapell Hill- North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures -U.S.C. Dpto. of Romance Languages-1974.
- \_\_\_\_\_: Breve historia del cuento mexicano -México- Ed. Andrea-1956.
- LOPEZ Y LOPEZ: "Modismos y refranes del Periquillo Sarniento" Rev. Universidad de México- Tom. I nº 6 -Abril 1931.
- LOZANO, Carlos: "El Periquillo Sarniento y le histoire de Gil Blas de Santillana" En Rev. Iberoamericana Pittsburgh-Pennsylvania- Sep. 1955.
- LUGARES RIOS: "El sesquicentenario del Periquillo Sarniento" En Rev Mexicana de cultura, nº 994 - 17-abr-1966.
- MARTINEZ, José Luis: "La expresión nacional (Fernández de Lizardi y los orígenes de la novela en México)"- En Letras Mexicanas S. XIX-México Imp universitaria- 1955.
- \_\_\_\_\_: "Conciencia de lo mexicano". En Tierra Nueva (México-vol. I nº 4-5 (jul-oct. 1940).

Mc. KEGNEY: "El Pensador Mexicano Reactionary". En Rev. de Letras (Mayaguez P. R.)- vol III nº 9 mar- 1971.

\_\_\_\_\_: "Some recently discovered Pamphlets by Fernández de Lizardi- En Hispania (Appleton-Wisconsin) vol. LIV-nº II- mayo 1971.

\_\_\_\_\_: "Obras de Fernández de Lizardi en el Museo Británico de Londres". En Historiografía y Bibliografía Americanistas- (Sevilla)- vol XXI- 1977.

MILLAN, M<sup>a</sup> Carmen: Literatura Mexicana (Con notas de Literatura Hispanoamericana y Antología)- 1ª ed. México- Ed. "sfinge"- 1970.

MONTERDE, Fco: Novelistas Hispanoamericanos (del prerromanticismo a la iniciación del realismo)- Ed. Mensajes México-1943.

\_\_\_\_\_: "Fernández de Lizardi novelista" En Cultura Mexicana, Aspectos literarios-México- Ed. Intercontinental-1946.

MOORE, Ernest: "La desconocida segunda edición del Periquillo" En Rev Literaria Mexicana -vol I nº 2, Oct-dic 1940.

\_\_\_\_\_: "Una bibliografía descriptiva: El Periquillo Sarniento" En Rev. Iberoamericana. Pittsburg-Pensylvania-vol X-nº 20- 15 de marzo de 1946.

\_\_\_\_\_: "Un manuscrito inédito de Fernández de Lizardi". En Abside Tom III, nº II, México 1939.

NOVO, Salvador: "El Pensador Mexicano", En El Libro y el Pueblo, vol IV, Tom. 1-3- México 1936.

OLAGUINEL, Manuel de: "Fernández de Lizardi" en Hombres Ilustres Mexicanos. -México-Eduardo L. Gallo editor- 1873-1874.

- PALACIOS SIERRA, Margarita: Estudios preliminares e índices del periodismo de J.J. Fernández de Lizardi Toluca-México Fac. Fia y Letras UNAM- 1965.
- PENSADOR, El .....Mexicano: "Cartas divinatorias. La inquisición"- Bol. Archivo Gral de la Nación Tom II nº 2. Marzo-abril 1931 (Documentos de un proceso en contra de Fdez. de Lizardi- 1974)
- PEREZ BLANCO, Lucrecio: "Un manifiesto paralelismo: Periquillo Sarniento y Martín Fierro". En Cuadernos Americanos-Año XXIX vol. CCXXX nº 3 -may-junio México-1980.
- \_\_\_\_\_ : "Pensamiento y configuración narrativa en el Periquillo Sarniento". En La Ciudad de Dios: Vol. CCXIII-nº 2 may-ago- El Escorial-1980.
- RADIN, Paul: An annotated bibliography of the poems and pamphlets of J.J. Fernández de Lizardi-2ª ed.- Sacramento- California- State Library- 1940- 2 vol.
- RAÍREZ CABANAS: Estudios históricos (El Pensador Mexicano) México- Ed. Porrúa-1935.
- \_\_\_\_\_ : "El Pensador Mexicano periodista" En Rev. Universidad de México: Tom. II-nº 11 sept. 1931.
- RANGEL, Nicolas: "El Pensador mexicano. Nuevos Documentos y noticias bibliográficas" -El Libro y el Pueblo (Separata de México en la Cultura)- México-1925- vol VI-nos. 10-12.
- REYES; Alfonso: "El Periquillo Sarniento y la crítica mexicana"-Revue Hispanique- New York-Paris-XXXVIII 1916.
- \_\_\_\_\_ : "El Periquillo Sarniento y la crítica mexicana".- Síntesis y diferencias-3ª serie-Tom.II Ed. y prólogo de Antonio Castro Leal-México- Ed. Porrúa-1945.

- REYES HEROLLES, Jesús: "La recepción de las ideas liberales" y "La euforia constitucional" En El Liberalismo Mexicano, vol. I -México-F.C.E.- 1974.
- ROJAS DE ZUNIGA: Estudio monográfico acerca de "La quiijota y su prima"-México-Centro de Estudios Literarios UNAM-1936.
- SALINAS, Miguel: "El Pensador Mexicano y sus fábulas" En Bol. Universidad Popular de México. Bajo la dirección de D. A. Pruneda. México 1915-1917-3 vols.
- SALOMON, Noel: "La crítica del sistema colonial de la Nueva España en el Periquillo Sarniento". Cuadernos Americanos: nº 138-XXI-1965.
- SANCHEZ CASTANER, Francisco: "Valores novelísticos del mejicano Fernández de Lizardi". En cuadernos Hispanoamericanos: nº 280-282 (en honor a D'maso Alonso) Oct.-Dic.- 1973.
- SIERRA, Justo: Obras completas del Maestro (Tom XII: Revolución política del pueblo de México)-México-UNAM-1957.
- SOLIS, Emma: La picaresca en las novelas de Fernández de Lizardi. Tesis-México-UNAM-1952.
- SPELL, J. R.: "A actual comparison of the first four editions of El Periquillo Sarniento". Hispanic Review: nº 4 Philadelphia-1963.
- \_\_\_\_\_: "Dos manuscritos inéditos del Pensador Mexicano". Rev. Iberoamericana -Oct. 1947.
- \_\_\_\_\_: "Fernández de Lizardi as a pamphleteer". Hispanic American Historical Rvw. vol. VII-1927.
- \_\_\_\_\_: "Fernández de Lizardi and his critics". Hispania: Vo XI-1923.
- \_\_\_\_\_: "Fernández de Lizardi. The Mexican Feijoo"-Separata de Hispanic American Historical Rvw. Vol VII nº 4 oct. dic. 1936.

SPELL, J. R. : "La sociedad mexicana juzgada por Fernández de Lizardi" En rv. Anales del Museo Nal. de Arqueología y Etnología. -Epoca IV-Tom V-México 1927.

\_\_\_\_\_ : "Lizardi and Tuxco" en The Library Chronicle vol. VII nº 4 -1964.

\_\_\_\_\_ : "Mexican society as seen by Fernández de Lizardi". Hispania.: Vol VIII, nº 3- Mayo-1925.

\_\_\_\_\_ : "New light on Fernández de Lizardi and his Periquillo". Hispania (Appleton): Vol. XLVI. nº 4, 4-Dic,- 1963.

\_\_\_\_\_ : "The Educacional view of Fernández de Lizardi"- Hispania: Vol IX- nº 5- Nov. 1926

\_\_\_\_\_ : "The genesis of the first mexican novel" Hispania: vol. XIV, nº 3 -1931. Y en Hispania vol XL nº 3.- C.S.I.C. 1957.

\_\_\_\_\_ : "The historical and social Background of El Periquillo Sarniento".-The Hispanic American Historical Review.-Murhan- vol. XXXVI -nº 4-nov. 1956.

\_\_\_\_\_ : "The intelectual Background of Fernández de Lizardi as reflected in El Periquillo Sarniento PHLA (Publications on the Modern language Associations of America) -Menasha (Wisconsin) (N. York) -B ltimore- 1956-LXXI-3

\_\_\_\_\_ : The life and works of Jose Joaquín Fernández de Lizardi. Thesis-Philadelphia-University of Pennsylvania -Press- 1931.

STAPLES: Fernandez de Lizardi's theories of the education of the boy -/Universidad de Pennsylvania- 1934.

URBINA: La vida literaria de México y la literatura mexicana durante la guerra de Independencia -México-Porrúa-1946.

WAGNER, H.I.: "Ein mexicanisch-spanischer schelmen-roman:  
Der Periquillo des Jose Joaquin Fernandez de Lizar-  
di".- Archiv Für das Studium der Neuren Sprachen und  
Litterature New. Series-XXXIV.

YANEZ, Agustín.: La Patria del "Periquillo"-Romance-México I  
nº 5- 1 abril.

\_\_\_\_\_: "Rutas e influencias del Pensador"- El Li-  
bro y el Pueblo -Vol. X-n 2-Mayo-México-1832.



### III- BIOGRAFIAS Y BIBLIOGRAFIAS

AGUILAR PIÑAL: Bibliografía fundamental de la Literatura Española del siglo XVIII-Madrid- 3dad. Gral. Española- la de librería- 1976.

\_\_\_\_\_ : La prensa española en el siglo XVIII. Diarios, revistas y pronósticos -Madrid C.S.I.S.-1978.

ARONIZ: Manual de biografía mexicana. O galería de hombres célebres de México- Bsanzón-1957.

BIBLIOTECA MEXICANA: "A catalogue of an extraordinary collection of books and Manuscripts, almost wholly relating to the History and literature of North and South America, particularly Mexico. -London-Messrs, Puttick Simson-1869. New York. -Ams- Press Inc- 1973 (ed-facsimil).

BRITISH MUSEUM: Catalogue of printed books in the library of British Museum-London-Ana Arbor-1966.

CALIFORNIA State Library: Some new's discovered poems and pamphlets of J.J. Fernández de Lizardi. An annotated bibliography of the poems and pamphlets of J.J. Fernández de Lizardi (1808-1920, 23) Ed. Paul Rodin-S. Francisco -1938-40 y en Occasional papers. Mexican historical Series-Sutro Branch,

CATALOGUE Biblioteca mexicana. A.....of an extraordinary collection of books and manuscripts relating to the History and literature of north and South America, particularly Mexico-London-Pathich and Simpson-1869.

CATALOGUE of mexican pamphlets in the collection (1623-1842)- vols I y II / California State Library- S. Francisco-1939.

COESTER, Alfred: A bibliography of Spanish-American literature- Reprinted from the Romantic Review-vol. III , nº 4 (1935).

DOCUMENTOS: Tesoros documentales de México. 3. XVIII. Por Priego, Zeliz y Clavijero -México- Ed "Alathea" 1944.

Flores, Angel: Bibliografía de escritores hispanoamericanos: 1609-1974-New York-Gordian Press-1975.

GALLO, Eduardo L. Ed.: Hombres ilustres mexicanos. Biografías de los personajes notables desde antes de la Conquista hasta nuestros días -México- Imp. J. Cumplido 1873-74. 4 vols (en el Tom II José Joaquín Fernández de Lizardi por Manuel Olaguibel).

GONZALEZ OBREGON; Luis: Libros y libreros del siglo XVI y XVII -México-Publicaciones del Archivo Gral. de Indias 1914.

IGUINIZ, Juan: Bibliografía biográfica mexicana -Tom XVIII México- Scia. Relaciones Exteriores- 1930.

\_\_\_\_\_ : Biografía de novelistas Mexicanos. Ensayo biográfico, bibliográfico y crítico precedido de un estudio histórico de la novela mexicana por F. Monterde García / New York- Ed. Burt Franklin- 1970.

\_\_\_\_\_ : La imprenta de Nueva España en Enciclopedia Ilustrada Mexicana- México- Ed. Porrúa- 1939.

\_\_\_\_\_ : Disquisiciones bibliográficas: Autores, libros, bibliotecas -México- (El colegio de México) F.C.E.- 1942.

JONES; Cecil K. A bibliography of Latin American Bibliographies -New York- Greenwood press- 1949.

LEGUIZARON, Julio A.: Bibliografía general de la Literatura Hispanoamericana -Buenos Aires- Ed. Neuquén (1954).

LUTREL, Estelle: Mexican writers. A catalogue of books in the University of Arizona Library with synopsis and bibliographical notes- Tucson-Arizona-1920.

FABRIQUE DE LARA, Juana, Monroy, Guadalupe: Seudónimos, anagramas, iniciales -México-Tall. Graf. del Dpto. de Divulgación de la Seria. de Educación Pública-1954.

MEDINA, José Toribio: La imprenta en México: 1539-1821- Santiago de Chile- Imp. Elzeviriana-1911.

MEDINA: Diccionario de apógrafos y pseudónimos hispanoamericanos. Detroit- Blaine Ethridge Books-1973.

MILLARES CARLO, Agustín: Repertorio bibliográfico de los Mexicanos y de los Europeos y Norteamericanos de interés para la historia de México- Mexico-Inst. de Bibliografía Mexicana- 1959.

MONTESERDE, Francisco y García Icazbalceta: Bibliografía de novelistas mexicanos, Ensayo biográfico, bibliográfico y crítico. Precedido de un "estudio histórico de la novela mexicana" por... -México- Imp. Sria. de Relaciones Exteriores- 1926.

MORA, José María Luis: Ensayos, ideas, retratos. Prólogo y selección de Arturo Aranaiz -2ª Ed. -México-UNAM- 1964.

\_\_\_\_\_ : Obras sueltas-2ª ed. -México- Porrúa-1963

\_\_\_\_\_ : Album mexicano, retratos de los personajes ilustres de la primera y segunda época de la Independencia mexicana y notabilidades de la presente- C.I. México-C.I. Prodomo-1947.

OLAVARRIA Y FERRARI, Enrique de: El arte literario de México Noticias biográficas y críticas de sus más ilustres escritores- 2ª Ed. -Madrid-espínosa y B. Batista eds.

OVIEDO Y MENDOZA, Antonio de: Biografías de mexicanos célebres -Librería C. Bouset-Paris y México-1939.

OCAMPOS DE MOLES, Aurora y Prado Velázquez, Ernesto: Diccionario de escritores mexicanos. Panorama de la literatura mexicana. (México)-Centro de estudios literarios UNAM-(Imp.Universitaria)-1967.

PAPELES de la Nueva España. Compilados y publicados por Francisco Paso y Troncosos-Madrid-Hauser y Menet-1914.

PAPÉLES varios: Examen crítico de las causas de persecución que han experimentado los franciscanos y explicación de las bulas de Clemente XII y Benedicto XIII-La Habana- Imp. El Tiempo-1858.

PERAL, Miguel Ángel: Diccionario biográfico mexicano-México- 1944.

PINENTEL, Francisco: "Novelistas y oradores mexicanos". En Obras Completas-México-Tip. Económica-1903-Tom. 5.

RELA, Walter: Guía bibliográfica de la Literatura Hispanoamericana, desde el siglo XIX hasta 1970/ B. Aires-Casa Pardo-1971.

SANCHEZ, Luis Alberto: Repertorio bibliográfico de la literatura Latinoamericana (Santiago-Tall. Grf. Hispano-Suiza-1953).

SOSA: Biografías de mexicanos distinguidos-México- Of. Tip. Seria. de Fomento- 1884.

TORRE REVELLO: Orígenes de la imprenta en España y su desarrollo en la América española-Buenos Aires-Institución Cultural española-1940.

TORRES LANZAS: Archivo General de Indias. Catálogo.- Sevilla-Tip. Zarzuela-Centro Oficial de Estudios Americanistas-1918.

\_\_\_\_\_: Independencia de América. Fuentes para su estudio. Catálogo de documentos conservados en el Archivo General de Indias de Sevilla-Sevilla-Tip. Zarzuela-1924-25- 2 Vols.

VILLASEÑOR Y VILLASEÑOR, Alejandro: Biografía de los héroes y caudillos de la Independencia (México-1910)-México Ed. Jgs. 1962.

VINAZA, Conde de la: Bibliografía histórica de la Filología Castellana. Imp. Fundación-Manuel Tello-Madrid-1993.

#### IV- LITERATURA

- ALEGRIA, Fernando: Historia de la novela hispanoamericana  
3ª 3d.-México-Ed. Andrea-1966.
- ALTAMIRANO Y DIAZ, Leon: La Literatura nacional-México-Porrúa-1949.
- ARROM, José Juárez: Esquema generacional de las letras hispanoamericanas. Ensayo de un método-Bogotá-Inst. Caro y Cuervo- 1963-1977.
- AZPITARTE, J. M.: "La ilusión escénica en el siglo XVIII"  
En Cuadernos Hispanoamericanos-nº 303 (1975).
- BAHNER, Werner: "El vulgo y las luces en la obra de Feijoo".  
En Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas celebrado en México D.F. del 16 al 31 de agosto de 1968. Publicadas bajo la dirección de Carlos H. Magis-México- El colegio de México-1970.
- BALLEY, Richard E: French culture in Mexico in the Nineteenth Century -Paris-Brivin el cie- 1936.
- BRUSHWOOD: México en su novela. Una nación en busca de su identidad- México-F.C.E.-1973.
- CAMPOS, Rubén M.: El folklore literario en México -México-Cria. de Educación Pública-1929.
- CAMURATI, Nireya: La fábula en Hispanoamérica.-México-Univ. Nnal. Autónoma-1978.
- CARILLA: La Literatura de la Independencia hispanoamericana  
Buenos Aires-Eudeba Ed. Univria. De Buenos Aires-1964.
- CARREÑO, Franco: "Novela corta en México". En Biblos-México  
2ª época-Tom. I-1925- Nos. 1-2.
- CASAS DE FAUNCE: La novela picaresca latinoamericana-Puerto Rico-Ed. Planeta- 1977.

COESTER, Alfred: La literatura de la América española (the library history of spanish America)-Ed. Hernando-Madrid 1929.

CORDERO, Salvador: La literatura durante la Guerra de la Independencia-México- Librería Vda. de Ch. Boutet-1920.

CUENTO, Dos siglos de ..... mexicano: XIX y XX- Sel. Ilustración y notas de Jaime Erasto Cortés-México-Ed. Promesa-1979.

FEIJOO, Benito Jerónimo: Cartas eruditas-Madrid-Espasa Calpe-1974.

\_\_\_\_\_ : Tercero crítico universal-Madrid-Espasa Calpe- 1973.

FLORES, Angel: Historia y Antología del Cuento y la novela en Hispanoamérica-New York- Las Americas Publishing Co. 1959.

\_\_\_\_\_ : The Literature of Spanish America. A critical Anthology edited and annotated by-----New York- Las Americas, Publisinghs Co.- 1967.

FENELON. V.: Salignac de la Mothe.

GALINDO, Miguel: Apuntes para la Historia de la Literatura mexicana- México- Colima-1925.

GAMBOA, Federico: La novela mexicana. (Conferencia -Librería Unal. 3-enero-1914)-México.Ed. Eusebio Gómez-1914.

GARCIA RIVA: "Historia de la literatura mexicana" (reseña) en Revista Interamericana de Bibliografía- XXIV-april-june 1974.

GIOC, Cedemil: "Historia de la novela hispanoamericana" En Ego- 1974-nº 159.

GONZALEZ, Manuel P.: Trayectoria de la novela en México-  
Ed. Botas-1951.

\_\_\_\_\_ : Ensayos críticos. Apogeo y rebalse de la  
Novela en América-Venezuela-Univ. Central-1953.

GONZALEZ CASANOVA, Pablo: La literatura perseguida en la  
crisis de la colonia-México-El colegio de México-  
F.C.E.- 1958.

GONZALEZ OBREGON: Breve noticia de los novelistas mexica-  
en el siglo XIX-México- Tip. de O. R. Spindola y  
Cia.- 1939.

\_\_\_\_\_ : Diálogos sobre cosas de su tiempo sacados  
del olvido-México-Ed. Botas-1917.

\_\_\_\_\_ : México viejo y anecdótico-(Buenos Aires)-  
Espasa Calpe (1946).

GONZALEZ PEÑA, Carlos: Hª de la literatura mexicana desde  
sus orígenes hasta nuestros días-México-Porrúa-1963

HERNANDEZ, Carmelo: "La evolución de la prosa castellana en  
América" en Rv. Universitaria de Yucatán -Mayo-jun-  
jul-agosto- 1975- n.ºs. 99-100.

HENRIQUEZ MOREÑA: Antología del Centenario. Las corrientes  
literarias de la América hispana. México/FCE- 1957.

\_\_\_\_\_ : Hª de la cultura en la América hispana  
México-FCE- 1947

\_\_\_\_\_ : Obras Completas.

\_\_\_\_\_ : Obra crítica.

LITERATURA, Hª General de la \_\_\_\_\_ Hispanoamericana: V. Díaz  
Plaja, G.

LOPEZ ESTRADA, Francisco: Tomás Moro y España. Sus relacio-  
nes hasta el siglo XVIII-Madrid-Ed. Universidad Com-  
plutense-1980.



HOMENAJE \_\_\_\_\_ a Noel Solomon: Ilustración española e  
Independencia de América. Ed. preparada por Alberto  
Gil Novales-Barcelona-Univ. Autónoma de Barcelona-1979.

JANSEN: La novela hispanoamericana actual y sus antecedentes  
2.- Ed. Labor. 1960

JAMES, Benjamín: Enciclopedia de la literatura. Recogida  
bajo la dirección de \_\_\_\_\_-México-Central-Tom. II.

JIMÉNEZ RUEDA, Julio: Letras mexicanas en el siglo XIX-Mé-  
xico- FCE- 1944.

\_\_\_\_\_: Hª de la literatura mexicana 6ª ed.-  
México-Ed. Botas-1957.

LAURENTI: "Bibliografía de la literatura picaresca desde sus  
orígenes hasta el presente". En Cuadernos Iberoameri-  
canos-Nos. 45-46- 1974.

LEAL, Luis: "El nuevo cuento mexicano" en El Cuento Hispanoa-  
mericano ante la crítica. Dirección y Prólogo de E.  
Pupo- Wlaker -Madrid. Ed. Castalia - (1973).

\_\_\_\_\_: Breve Hª del cuento Mexicano-México Ed. Andre-  
1956.

LEONARD IRVING, A.: Romances of chivalry in the Spanish In-  
dies. -California-Univ. of California-Press Berkeley-  
1933.

LIRA, Andrés: Cartas de un americano 1811-12 de Servando  
Teresa de Rier-México-P.R.J.-1976.

MAGANA ESQUIVEZ, Antonio: "Herejía de la novela". En Ro-  
manco I -México-nº 15, 1 sep 1940.

MARTINEZ, J.L.: Unidad y diversidad de la literatura lati-  
noamericana. Seguida a la emancipación literaria de  
Hispanoamérica-México- Joaquín Martiz-1972.

- MENENDEZ Y PELAYO: Historia de los Heterodoxos Españoles- Madrid-B.A.C.-1956.
- MILLAN, M<sup>a</sup> del Carmen: Literatura Mexicana (con notas de literatura Hispanoamericana y antología)- 5<sup>a</sup> Ed. México- Ed Esfinge- 1970.
- MONTERDE, Francisco: Aspectos literarios de la cultura mexicana. Poetas y prosistas del siglo XVI a nuestros días- (México)- Seminario de Cultura Mexicana-1975.
- \_\_\_\_\_ : Novelistas Hispanoamericanos. Del prerromanticismo hasta la iniciación del Realismo.- México- Ed. Mensajes-1943.
- MORA, José M<sup>a</sup> Luis: Ensayos, ideas y retratos. Prólogo y selección Arturo Arnaiz, 2<sup>a</sup> Ed.-México-UNAM-1964.
- OLAVERRIA FERRARI, Enrique: Reseña histórica del teatro en México- México- Ed. Porrúa-1961.
- PANFLETOS, Los \_\_\_\_\_ : su apote a la revolución literaria. Recopilación y notas de Félix Lafuandra-B. Aires- Ed. Itinerarum-1955.
- PEÑA, Margarita: "La literatura mexicana desde sus orígenes hasta el siglo XX"- En Camp de L'Arpa. Rv literaria- n<sup>o</sup> 74- abril 1980-Año IV-Barcelona.
- PERALES OJEDA, Alicia: Asociaciones literarias mexicanas- Siglo XIX- México- UNAM- 1967.
- PICARESCA, La \_\_\_\_\_ , orígenes, textos y estructuras- Madrid-Fundación Universitaria Española-1979.
- POESIA Mexicana I: 1410-1814/ Selección, interpretación y notas de José Emilio Pacheco -México-México-Ed. Promesa-Clásicos de la literatura mexicana- 1977.

PIMENTEL, Francisco: Ha Crítica de la literatura y de las Ciencias en México desde la Conquista hasta nuestros días-México-Librería de Enseñanza-1890.

\_\_\_\_\_: Ha crítica de la poesía en México. Tm. IV-Tip. Seria. Fomento Nnal. -México-1892.

\_\_\_\_\_: Novelistas y escritores mexicanos -Obras Completas-México 1903-1904.

PORTUONDO, José A.: La emancipación literaria de Hispanoamérica-La Habana- Inst. Cubano del Libro-1975.

QUESADA, Vicente G.: La vida intelectual en la América española durante los siglos XVI-XVII y XVIII.-Buenos Aires-Arnaldo Yosen hnos. 1910.

RAHA, Angel: "La formación de la novela latinoamericana". En Sin Nombre Rv.- Año IV-Vol. IV-nº 3-s. Juan de Puerto Rico-1974.

REYES, Alfonso: "Sobre el Diario de México". En Letras de la Nueva España S. XVIII -Vol I-México-FCE/ 1948.

\_\_\_\_\_: Resumen de la literatura Mexicana (S. XVI-XIX)- México-1957.

\_\_\_\_\_: "Las letras patrias. De los orígenes al fin de la colonia" en México y la cultura-Seria. Educación Pública-1946.

RICO, Francisco: La novela picaresca y el punto de vista- 2ª Ed. corregida y aumentada-Barcelona-Six Barral. 1976.

RIOS, Eduardo E.: "Los calendarios, los presentes amistosos-los vernáculos de Riva Palacio y las revistas más importantes de cumplido"- En Revistas literarias de México. Ins. Nnal de Bellas Artes. 1963.

- ROJAS GARCIDUEÑAS, José: Breve Hª de la novela mexicana- México- Ed. Andrea- 1959.
- SALIGNAC DE LA MOTHE, Fco.: La educación de los niños por Fenelón, \_\_\_\_\_-Trad. de R. Asensio-Paris-Librería Rose y Bouret- 1870.
- SANCHEZ, José: Academias y sociedades literarias de México- Chapel Hill-Univ. of North Carolina Studies in the romance Languages and literatures-1951.
- SANCHEZ, Luis A.: "Notas para una clave de la novela americana"- En Atlántida - Vol IX-nº 53-sep.-oct. 1971.
- \_\_\_\_\_: Escritores representativos de América- Madrid-Ed. Gredos.
- \_\_\_\_\_: Proceso y contenido de la novela hispanoamericana - 2ª Ed. corregida y aumentada-Madrid-Ed. Gredos-1976.
- SCHNEIDER: Ruptura y continuidad. La literatura mexicana en polémica. México-FCE- 1975.
- SPELL, Jefferson Rea: "The costumbrista movement in Mexico". En Publications of the Modern Language Association of America- Vol I- nº 1-New York-marzo 1935.
- \_\_\_\_\_: "The Teacher in the New Spain in the early eighteenth century". En Hispanic Review XV, nº 1- Enero 1947.
- TORRES RI OBECO, Arturo: Ensayos sobre Literatura Latinoamericana- Segunda serie-Tezatlé-México-FCE-1958.
- TORRES VILLARREAL, Diego: "Sueños morales" en Obras- Madrid 1794-99.
- WARNER, Ralph E.: Hª de la novela mexicana en el siglo XIX México-Antigua librería Robledo-1953.

YARAZ, Agustín: "El contenido social de las literaturas iberoamericanas" en Jornadas- México- El colegio de México- FCE-1945.

ZERTUCHE, Francisco: literatura mexicana en los siglos XVI, XVII y XVIII.

V- PERIODISMO

AGUIRRE DE LA PORTILLA, Agustín: El periodismo en México durante la dominación española./ Anales del México Nacional de Arqueología Historia y Etnología. 3 e. Serie II. México 1910.

ALTAMIRANO Y DIAZ DE LEON: Revistas literarias de México.- México- Ed. Agüeros. Biblioteca Autores Mexicanos. 1899.

ANDRADE, Vicente: Noticias de los periódicos que se publicaron durante el siglo XIX dentro y fuera de la capital México.- Tip. El Tiempo. 1901.

ANONIMO: El Periodismo insurgente durante la guerra de Independencia, en "Excelsior" México D.F. 16 sep-1927. También fué publicado en "El Herald de México". Año II. Tomo III, nº 883. Selección Colonial. -27-sep.- 1921- p.: 83.

ARAGON LEYVA, Agustín: La prensa de México-México-UNAM-1962.

ARENAS GUZMAN: El periodismo en la Revolución mexicana-México-Porrúa-1960.

BERRIOS, Carlos H.: Los giros gramaticales y el periodismo-Trujillo-Imp. de la "V"-1960.

BLANCO MONEDAJO, Roberto: Autores del periodismo mexicano México-Libro mexicano edt.- 1961.

BRAVO UGARTE, José: Periodistas y periódicos mexicanos.- México. Ed. Jus 1966.

CARRASCO PUENTE, Rafael: La prensa en México -UNAM-1962.

CARRANO GALLO, Luis A.: Indices del suplemento dominical del Periodismo "El Día".- El gallo ilustrado-México-Universidad Iberoamericana- 1975.

- CARTER, Boyd: Las revistas literarias de Hispanoamérica.  
Breve historia y contenido.- México/ed. Andrés (imp.  
Juan Pablos)- 1959.
- CASTILLO, Abel: Escuelas de periodismo en Hispanoamérica.-  
La Paz- Imp. Artística-1959.
- CRUZ HERMOSILLA: El Periodismo y la emancipación americana.  
Cádiz-Imp. Jiménez Mena-1967.
- DESPERTADOR, El ..... Americano: Primer periódico  
insurgente. 1810. Guadalajara-Instituto jalicense de  
antropología e Historia. 1958.
- ESPRADA, José T.: Periódicos y escritores del siglo XIX. Re-  
seña en Boletín Bibliográfico-Año VIII-nº 465-ép. 2ª
- GOMEZ BARO, Eduardo: Historia del diarismo en México desde  
la aparición del primer diario año 1805 hasta nues-  
tros días-México-Arte Gráfico. Años 1919 a 1925.
- GONZALEZ OBREGON, Luis: Apuntes para la historia del perio-  
dismo en México.-México Rev. Anal de Letras y Cien-  
cias- Tom I 1899. ppgg. 322-327.
- GROVE, P.: New Mexico newspapers. A compresive guide to  
bibliographical entries and location- Albuquerque  
Univ. of New Mexico Press- 1975.
- HENESTROSA, Andrés: Periodismo y periodistas de Hispanoa-  
mérica. Por ..... y A. Fernández de Castro.-  
México. Secretaría de Educación Pública- 1947.
- HERNANDEZ BARRON, Rosendo: Reseña histórica del periodismo  
en México. "El Herald de México"- Año III, Tom. III,  
nº 833. Sec. final -México D.F.- 27-sep.1921. pgs. 2.
- LEON SANCHEZ, Manuel: La imprenta en México desde la Inde-  
pendencia hasta nuestros días- México D.F.- El libro  
Mexicano- Año III, nov. 1924, pg. 4-9.

- LEONZO DONDE, Efren: La imprenta y el periódico "Diario de Yucatán" Mérida (Yucatán) 6- nov. 1927- pg.: 4.
- LAPIDUS, Henri: Historia del Periodismo mexicano- México- Anales del Museo Nacional de Arqueología, Hª y Etnología, época 4ª- Tom V nº 22 enero-dic. 1928 p.: 403.
- MARCOS, Desiderio: El Periodismo-México-Imp. Universal-1978
- MIGUEL Y VERGES: La Independencia mexicana y la prensa insurgente- México- el colegio de México-1941.
- MOORE, Ernest R.: Notas bibliográficas sobre la prensa insurgente.- Boletín de la Sdad. Chihuahuense de Estudios históricos- México 1942-pgs.: 104-114.
- MORALES, Juan B.: El gallo Pitagórico- Estudio preliminar y selección de Mauricio. México-UNAM (s.a.).
- OLIVERA, Otto: La literatura en publicaciones periódicas de Guatemala (siglo XIX)-New Orleans-Tulane University- 1974 (Valencia-art, graf. Soler 1973).
- PERIODISMO hispánico en México -México-Ed. Club España -1959.
- REYNA, Mª del Carmen; La prensa censurada durante el S. XIX México-Subsecretaría Educación Pública- 1976.
- RIOS, Edgardo Henry; Literatura y Periodismo -México-Ed. de Revista Atenea-Esc. Universitaria (s.a.)
- RODRIGUEZ BETETE: Evolución de la imprenta, los libros y el periodismo coloniales. Guatemala- Tip. Nacional- 1962.
- ROJAS AVENDAÑO: México 50 años de revolución. (El periodismo en México). México FCE -1962.
- ROSS, Mª Luisa: De la historia del periodismo mexicano y la evolución de la revista "Hoy". México D.F.-28-II-1942.



- RUIZ CASTAÑEDA, Reed Torres, Cordero Torres: El Periodismo en México 450 años de historia- Investigación dirigida por Salvador Noro-México-Ed Trad. 1974.
- \_\_\_\_\_: La prensa periódica en torno a la Constitución de 1857. -México- UNAM- Imp. Universitaria 1959.
- SEOANE, Ma Cruz: Oratoria y periodismo en la España del S. XIX- Madrid- Fundación Juan March. Ed. Castalia-1977.
- SPELL, Jefferson Rea: Mexican Literary Periodical of the nineteenth century/Publications of the Modern Language Association of America- Vol. 52, nº 7, 1937. pg. 272-312.
- TARIN IGLESIAS, José: Panorama del Periodismo Hispanoamericano desde sus orígenes hasta nuestros días- Barcelona. Ed. Salvat-1972.
- TALAVERA ALFARO, Xavier: El nacionalismo en la prensa mexicana del siglo XVIII-Prólogo, compilación y notas por.....-México-Club de periodistas de México-1963.
- TORRE REVELLO, José: La imprenta, el libro y el periodismo en la América durante la dominación española-Buenos Aires-Publicaciones del Ins. de Investigaciones históricas- 1940.
- TORRES, Teodoro: Periodismo-México Ed. Botas- 1937.
- VALLE, Rafael H.: Periódicos mexicanos de la insurgencia- Buenos Aires- "la prensa" - 4 de septiembre de 1932- Arte Tipográfico-vol 29, nº 4 p.: 106-108. New York 1932.
- VELASCO VALDES: Historia del periodismo mexicano-México- Porrúa- 1955

WEILL, Georges: El Diario. Versión española de Paulino Masip con un apéndice sobre el periodismo y periodistas de Hispanoamérica por J. A. Fernández de Castro y A. Henestrosa.- México FCE.- 1941.

\_\_\_\_\_: El Periodismo. Orígenes, evolución y funcionamiento de la prensa periódica- México- Unión Tipográfica. Hispanoamericana- 1962.

WILLIAMS, Walter: Lecturas on journalism. México-Tall. Graf de la Nación-Sec. de Educación- 1926.

WOLD, Ruth: El Diario de México -Madrid- Gredos- 1970.

VI- FILOSOFIA Y PENSAMIENTO

ACTAS del II Simposium sobre el P. Feijoo y su siglo- Oviedo  
Cátedra Feijoo- 1976.

ANQUIN, Nimio de: "e Ser visto desde las Américas". En Humanitas, nº 8-Tucumán 1957.

ARCILA FARIAS,: El Siglo Ilustrado en América. Reformas económicas en Nueva España-Caracas-Ministerio de Educación-1955.

ARDAO; Arturo: El historicismo y la filosofía americana" en Cuadernos Americanos Año V-vol. XXVIII-nº 4-Julio-Agosto/México- 1966.

ARTOLA: "Los afrancesados y América"-Revista de Indias- vol IX-XX/Madrid- C.S.I.C.-1949.

CASSIRER: Filosofía de la Ilustración-México-FCE-1943.

CONFERENCIAS del ateneo de la juventud. Prólogo, notas y recopilación de Apéndices de Juan Fernandez Luna-México-Centro de estudios Filosóficos/UNAM-1962.

DAVIS, Harold Latin American Thought. A historical introduction-New York-The tree press-1974.

ELORZA: La ideología liberal en la Ilustración española - Madrid-Tecnos-1970.

EZQUERRA, Ramón "La crítica española de la situación de América en el siglo XVIII". En Revista de Indias, nº 87-88-1962-Tom. VI.

FABRO, Cornelio: Historia de la Filosofía-Madrid-Rialp-1965  
2 vols. 2 vol.

FOX, Lucia: "Un documento ideológico ignorado en el movimiento de emancipación americana"- en Razón y Fábula- Enero-marzo-1973-nº 31.

GAOS, José: "El pensamiento hispanoamericano" -en Jornadas-  
vol 12 -México- El Colegio de México- Centro de  
estudios Sociales- 1943.

\_\_\_\_: Pensamiento de la lengua española-México-Ed.  
Stylo-1945.

\_\_\_\_: En torno a la filosofía mexicana-México-Porrúa  
y Obregón-1952.

GERBI, Antonello: La disputa del Nuevo Mundo. Historia de  
una polémica 1750-1900-México-FCE-1960.

GIL MUNILLA, Octavio: "Teoría de la Emancipación" En Estu-  
dios Americanos, nº 7, 1950

GOLDMANN, Lucien: La ilustración y la sociedad actual-Cara-  
cas-Monte Avila-1968.

GONZALEZ RAMIREZ: La revolución social de México. Fuentes  
para la hª de la revolución mexicana-México-FCE-1954

GUSDORF, George: Les principes de la pensée en siècle des  
Lumières-Paris-Payot-1971.

HERNANDEZ LUNA, Juan: Dos ideas sobre la filosofía en la  
Nueva España.-México-UNAM-1959.

\_\_\_\_: "El pensamiento racionalista frances en  
el siglo XVIII mexicano"-En Filosofía y Letras-nº  
24-1946.

HISTORIA de la Filosofía-Madrid-Siglo XXI de España-1972-  
6 vols- vol. VI: Racionalismo, empirismo, ilustra-  
ción. Bajo la dirección de Y. Belasel-1976.

HOENIGSBERG, Julio: La influencia revolucionaria de la ma-  
sonería en Europa y América-Bogotá-1944.

INSUA RODRIGUEZ, Ramón: Hª de la Filosofía en Hispanoamé-  
rica-Guayaquil-Universidad de Guayaquil-1945.

JANSEN, André: La Masonería y la expulsión de los jesuitas de México- Conferencia -F.U.E.1978 (en preparación).

JIMENEZ RUEDA, Julio: Herejías, supersticiones de la Nueva España -México-Imp. Universitaria-1946.

\_\_\_\_\_: El Humanismo, el Barroco y la Contrarreforma en el México virreinal.-Discurso leído el 15 de mayo de 1950 al ingresar.....

JOHNSON: The beginnings of freemasonry in America.- New York 1924- Boston 1923.

JUNCO, Alfonso: "La masonería condenada por los prohombres de la independencia" En Cuadernos Hispanoamericanos nº 30-1952.

JUNCO DE MEYER, Victoria: Gomara o el eclecticismo en México México-FCE-1973.

LARROYO, Francisco: La educación en México y la cultura-Cria. Educación Pública-México-1946.

\_\_\_\_\_: La filosofía americana. Su razón y su sinrazón de ser -México- UNAM-1958.

IASCARIS, Constantino: "La filosofía del Derecho en Centro América"-Pensamiento Centroamericano-Oct.-dic. 1975 nº 149.

LATIN America and the enlightment-Cornell-University Press 1965.

LOPEZ CAMARA, Francisco: La génesis de la conciencia liberal en México-México-El colegio de México-1954.

LUQUE ALCAIDE, Elisa: La educación en Nueva España en el siglo XVIII-Sevilla-C.S.I.C.-Escuela de Estudios Hispanoamericanos-1970.

- MARTINEZ ZALDUA, Ramón: La masonería en Hispanoamérica (Su influencia decisiva en la Revolución mexicana-México B. Costa Amic. Ed.-1965.
- MENDEZ PLANCARTE: Humanistas del siglo XVIII-México-UNAM-1941.
- MENDIETA Y NUÑEZ, Lucio: Tres ensayos de sociología nacional-México/UNAM-1961.
- MORALES, Juan Bautista: El Gallo pitagórico. Estudio Preliminar y selección de Mauricio Magdaleno-México-UNAM-1951.
- MORENO, Rafael: "La filosofía en la Nueva España". En Filosofía y Letras- nº 27-México-1947.
- NAVARRETE, Félix: La masonería en la historia y las leyes de México -México- Jus- 1957.
- NAVARRO, Bernabé: Cultura mexicana moderna en el siglo XVIII- México-UNAM-1964.
- \_\_\_\_\_: La introducción de la filosofía moderna en México- México-El Colegio de México-1948
- \_\_\_\_\_: La renovación científico-filosófica en el siglo XVIII.-México-Sº de filosofía del colegio de México-1944.
- O'GORMAN, Edmundo: La idea del descubrimiento de América Ha de esa interpretación crítica y de sus fundamentos México-Centro de Estudios Filosóficos-1951.
- PACHECO, Juan M.: La Ilustración en el Nuevo Reino-Caracas- Univ. Católica Andrés Bello-Inst. Investigaciones Hcas.- 1975.
- PASTOR, Ludovico: Historia de los papas-Barcelona-Gustavo Gili-1944.

PICON SALAS: De la conquista a la Independencia. Tres siglos de historia cultural hispanoamericana-4ª ed. -México-FCE-1965.

PEREZ-MARCHAND, Mª Lina: Dos etapas ideológicas del siglo XVIII en México, a través de los papeles de la Inquisición- (México)-El Colegio de México-1945.

QUESADA, Vicente: La vida intelectual en la América española durante los siglos XVI-XVII-XVIII- México-Bs. As. Arnaldo Yorens hnos. 1910.

RAPOS, Samuel: El perfil del hombre y la cultura en México- México-Imp. Universitaria-1943.

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
Historia de la filosofía en México-México-UNAM-1965.

RAHKE, Leopoldo: Ha de los papas en la época moderna -México FCE-1943.

REAFORD, Walter: "Latin American colonial Philosophy. The logic of Espinoza-Bedreno". En the Americas-vol-XXX april 1974- nº 4

RESTREPO CANAL, Carlos: "Informe sobre la masonería y la Independencia"- Boletín de Hª y antigüedades- Bogotá 46 (1959).

REYES HERÓLES: El liberalismo mexicano-México-UNAM-1957

ROUSSEAU, Presencia de..... a los doscientos cincuenta años de su nacimiento y a los dos siglos de la aparición de El Emilio y el Contrato Social-México-UNAM-1962

SANCHEZ AGOSTA: El Pensamiento político del despotismo ilustrado.- Madrid-Inst. Estudios Políticos 1953.

SANCHEZ VAZQUEZ, Adolfo: Rousseau en México-México-Grijalbo-1969.

SIERRA, Justo: Evolución política del pueblo mexicano. México FCE-1959.

\_\_\_\_\_: Revolución política del pueblo de México.- Tom. XII de obras Completas del Maestro-México-UNAM-1957.

SOLER, R.: "Consideraciones sobre la Hª de la Filosofía y de la Sociedad latinoamericanas-En Rv. de Filosofía Latinoamericana -Tom. I julio-dic-1975-nº 2.

SPELL, Jeferson Rea: "Rousseau in the Spanish world before 1833. A Study in Franco-Spanish literary relations-Austin-The University of Texas Press-1938

STOETTER, Carlos O.: El Pensamiento político en la América española. Durante el periodo de la Emancipación (1789-1825)-(Las bases hispánicas y las corrientes europeas)-Madrid-Inst. Estudios Políticos-1966.

TRAVERSO Y ANGELANI, Emilio: Freemasonería - Lima- 1967.

VILLEGAS, Abelardo: La filosofía en la Hª Política de México- México-Ed Pormaca-1966.

\_\_\_\_\_: La filosofía de lo mexicano-México-FCE-1960.

\_\_\_\_\_: Panorama de la Filosofía iberoamericana actual- Buenos Aires- Ed. Eudeba-1963.

VILLORO, Luis: El proceso ideológico de la Revolución de Independencia-México-UNAM-1977.

WHITAKER, A.P.: Latin American and the Enlightenment-" 2ª ed" New York-Ithaca-1961.

ZABALA, Silvio: América en el espíritu francés del XVIII-México-El colegio Nnal.-1944.

\_\_\_\_\_: Clandestinidad y libertinaje erudito en los albores del S. XVIII-Barcelona-Ariel-1978.



ZAVALA, Iris: "Literatura clandestina y masonería en América" - en Rv "Interamericana de Bibliografía" (Washington)-XX- (1970)

\_\_\_\_\_: Masones, comuneros, carbonarios-Madrid-Ed. Siglo XXI-1971.

ZEI, Leopoldo: Latino América, emancipación y neoclasicismo  
De la búsqueda de una identidad a la nueva conciencia latinoamericana- Caracas- Monte Avila- 1977.

\_\_\_\_\_: Apogeo y decadencia del Positivismo en México  
México- El Colegio de México- 1944.

\_\_\_\_\_: El positivismo en México, Nacimiento decadencia y apogeo y decadencia-México-FCE-1968.

\_\_\_\_\_: Del liberalismo a la revolución en la educación mexicana-México-Tall, Graf. de la Nación-1956

\_\_\_\_\_: Dos etapas en el pensamiento de Hispanoamérica- México- El Colegio de México-1950.

\_\_\_\_\_: Dos ensayos (del liberalismo a la revolución).  
El problema cultural en la América latina- Valencia (Venezuela) Univ. de Carabobo-1960.

\_\_\_\_\_: Antología de la Filosofía americana contemporánea-México- B. Costa Amic, editor.-1963.

\_\_\_\_\_: El pensamiento latino americano- 3ª Ed. Barcelona-Ed. Ariel-1976.

VII- HISTORIA

ALAMAN, Lucas: Historia de Méjico, desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año 1818 hasta la época presente. Tom. I y II-México-Imp J.M.Lara -1849-1852- 5 vols.

AL'PEROVICH, Noise y Sanoilovich: Historia de la Independencia de México 1814-1824-México-Gribaldo-1967.

ANAYA IBARRA, Pedro M<sup>º</sup> : Precursores de la revolución mexicana-México-Scría. de Educación Pública-1955.

ANONIMO: Relación apologética e histórica de la sociedad de los francmasones- (s. a.)

ARCILLA FARIAS: El siglo Ilustrado en América. Reformas económicas del siglo XVIII en la Nueva España-Caracas-Ministerio de Educación-1955.

ARENAS GUZMAN, Diego: La revolución mexicana. Eslabones de un tiempo histórico -México- Botas-1935.

ARTOLA, Miguel: La burguesía revolucionaria (1808-1874)-Madrid- Alianza Ed.-1975.

BASTERRA, Ramón de: Una empresa del siglo XVII. Los navíos de la Ilustración. La Real Cia. Guipuzcoana de Caracas y su influencia en los destinos de América-Caracas-1925.

BENSON, Nettie Lee: "The American Delegation to the first constituent Congress of Mexico 1822-1823"-Separata The Hispanic American Historical Review - Vol XLIX nº 4-nov. 1969-serie 95/ Austin Univ. of Texas.

BRavo UGARTE: Historia de México -Independencia- Tom. III México- Ed. Jus -1944- III vol.

\_\_\_\_\_ : México Independiente-Barcelona-Solvat-1959.

CALDERON QUIJANO, J. A.: Los virreyes de la Nueva España en el reinado de Carlos III- Dirección y estudio preliminar de \_\_\_\_\_-Sevilla-C.S.I.C.- Escuela Estudios Hispnoamericanos-1967-68.

\_\_\_\_\_: Población y raza en Hispanoamérica-Sevilla-E.E.H.A.-1970.

CARNICELLI, Américo: La masonería en la Independencia de América (1810-1830). Secretos de Hs -Borotf-1970.

CARRASCO PUENTE, Rafael: La constitución de 1812 en la Nueva España-Publicaciones del Archivo Gral. de la Nación 1913.

CASTANEDA, Carlos E.: Independencia of Mexico in documents Independence, Empire and Republic-México-Ed Jus-1954.

CASTRO, Concepción: Los diputados americanos en las Cortes de Cádiz y el régimen local de 1812-Politèia-1975.

CORDOVA/VELLO, E Las reformas del Despotismo Ilustrado en Hispanoamérica -Caracas- Univ. Católica Andrés Bello Ints. Investigaciones Hcas.-1975

CASTELOE: La primera república Federal de México- México-FCE- 1975.

CHAUNU, Pierre: "Interpretations de L'Independence de L'Amerique Latine" Bull. de la faculté de lettres-Univ. Strasbourg.- marzo 1963.

CHAVARRI, Juan N.: Hs de la Guerra de la Independencia de 1810 a 1821 -México- Ed. Di na-1973.

DELGADO, Jaime: España y México en el siglo XIX. Prólogo de C. Pérez Bustamante- Madrid-C.S.I.C.-Inst. Gonzalo Fernandez de Oviedo-1950.

DELGADO, Jaime: La Independencia de América en la Prensa Española -Madrid- Seminario de problemas hispanoamericanos- 1949.

DIAZ DEL CASTILLO, Bernal: Hª verdadera de la conquista de Nueva España-México- Tip. Scia. de Fomento- 1904 y en Espasa Calpe- 1955.

FERRER BENIMELI, José: América en el pensamiento político DEL Conde de Arana-Huelva-Universidad A.-stª Mª de la Rábida-1976.

\_\_\_\_\_: Masonería. Iglesia e Ilustración / Madrid-Fundación Univ. española- 1976.

\_\_\_\_\_: Masonería e Inquisición- Caracas- Inst. de Investigaciones Históricas- 1973.

FISHEE, L. E.: Early Masonnery in Mexico (1806-1828)- Southern Historical Quarterly 42-1938-39.

GARCIA GENERO: Documentos históricos mexicanos-Museo Nnal. 1910.

\_\_\_\_\_: La Inquisición en México-Documentos inéditos-México-1906.

\_\_\_\_\_: El plan de independencia de la Nueva España en 1808 -México- Imp. Museo Nnal.-1903.

GODECHOT: Europa y América en la época napoleónica (1800-1815)- Ed. Labor.

GONZALEZ OBREGON: Rebeliones indígenas y precursores de la independencia mexicana en los siglos XVI-XVII y XVIII-México-Fuente Cultural (1952).

GRIFFIN, Charles: Los temas sociales y económicos de la época de la Independencia -Caracas-Fundación John Boulton-1962.

- HANNETT, Brian R.: Revolución y contrarrevolución en México y en el Perú (liberalismo, realista y separatismo) (1800-1824)-México-FCE-1978.
- HUMBLOT, Federico von: Essai Politique sur le Royaume de la Nouvelle Espagne-Paris-1827-vol III- 5vols. Ed. Española en Ed. Porrúa- 1966.
- KONETZKE, Richard: "La condición legal de los criollos y las causas de la Independencia"- Rv Estudios Americanos-nº 5- 1950.
- LAFUENTE FERRARI: El virrey Iturrigaray y los orígenes de la Independencia de México. Prólogo de Antonio Ballesteros Beretta-Madrid- Inst. Gonzalo Fernandez de Oviedo -S.C.I.C.-1941.
- LOPEZGUI, Leon-Zubillaga, Félix-Egaña, Antonio: Ha de la Iglesia en la América española. Desde el descubrimiento hasta comienzos del siglo XIX. Madrid-B.A.C.- 1965-66.
- LORA, José María Luis: México y sus revoluciones -México-Ed. Porrúa -1950- 4 vols.
- MORALES PADRON, F.: Ha de Hispanoamérica -Sevilla-Universidad-1972.
- OTS CAPDEQUI: Ha del Derecho español en América y del derecho indiano -Madrid- Aguilar-1969.
- PALACIO ATARD, Vicente: "Feijoo y los americanos" Rv. Estudios Americanos -Sevilla- C.S.I.C.-vols. XIII nº s. 69-70 -Jun-Jul- 1957.
- \_\_\_\_\_: La España del siglo XIX (1808-1839) -Madrid- Espasa Calpe-1978.
- PASTOR, Ludovico: Historia de los Papas-Barcelona-Ed. Gustavo Gili-1944.

- PEREZ, Joseph: Los movimientos ideológicos de la emancipación en Hispanoamérica -Madrid-Ed. Alhambra-1977.
- PRECURSORES, La vida colonial. Los \_\_\_\_\_ ideológicos de la guerra de la Independencia 1789-1794 -México-Seria. de Gobernación 1929-1932. Archivo Nación vol. I: La revolución Francesa, Vol, II: La manonearía en México en el siglo XVIII.
- RANGEL: Precursores ideológicos de la Guerra de Independencia -México-Archivo Gral. de la Nación-1936 Tom. VII vol XXI.
- RIVA PALACIO, Vicente: México a través de los siglos -México- Ed. Cumbre-1956 y Barcelona Ed Espasa y Cia. Tom II.
- STAPLES, Anne: La Iglesia en la Primera República Federal Mexicana (1824-1835), México- Seria. Educación Pública -1976.
- TEJA ZABRE: Panorama de la Independencia; monográfico históricos-México-Seria. de Educación Pública 1960.
- TORIBIO MEDINA: Hª del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en México- Santiago de Chile- Imp. Elzeviriana-1905.
- VICENS VIVES: Hª Social y Económica de América y España. Barcelona-Teide-1957.
- ZACATECAZ: Diario Histórico de México- 1896.
- ZAVALA: Aproximación a la Hª de México-México-Porrúa-1967.
- \_\_\_\_\_ : El mundo americano en la época colonial-México-Porrúa-1967.

INDICE

INDICEPágina

-JUSTIFICACION DE LA MEMORIA.....	4
-INTRODUCCION.....	
-La Literatura en Méjico durante el período de Independencia,.....	13
-El Periodismo durante la Independencia.....	
I- Introducción.....	34
II- Antecedentes del periodismo en Hispanoamérica.....	35
III- El periodismo de la Independencia.....	39
IV- El periodismo en Méjico.....	47
V- El periodismo durante la etapa insurgente.....	52
VI- El periodismo insurgente.....	58
-Panorama Histórico.....	
Introducción.....	70
Población de la Nueva España originada por la Con- quista. Su problemática.....	71
I- Importancia de la población española.....	74
II- Desarrollo del espíritu nacional de la Nueva España.....	86
III- Comienzos de la crisis colonial: El virrey Iturri- garay.....	95
IV- Guerra de Independencia Mejicana: sus caracterís- ticas.....	100
V- De Agustín I a la primera República Federal.....	107
-BIOGRAFIA DE FERNANDEZ DE LIZARDI.....	115
-HISTORIA Y DESCRIPCION DEL PERIODISMO LIZARDIANO.....	152
I- Introducción.....	153
II- El Pensador Mexicano.....	156
III- Alacena de Frioleras.....	179
IV- Las Sombras de Heráclito y Demócrito.....	198
V- El Conductor Eléctrico.....	200
VI- El amigo de la Paz y de la Patria.....	220
VII- El Payaso de los Periódicos.....	224
VIII- El hermano del Perico que cantaba la Victoria....	226
IX- Las Conversaciones del Payo y el Sacristán.....	232
X- Correo Semanario de México.....	274



	<u>Página</u>
<u>LA IDEOLOGIA EN EL PERIODISMO DE FERNANDEZ DE LIZARDI</u>	
Introducción.....	311
<u>I)- EL ESTADO: A) LA CRITICA GUBERNAMENTAL Y POLITICA:</u> <u>EL VIRREINATO.</u>	
a)- Crítica gubernamental.	
1- Los reyes.....	312
2- Virreyes.....	320
b)- Crítica política	
1- El sistema político y las reformas.....	325
2- Propuesta de gobierno: La Utopía.....	330
3- La Constitución de Cádiz: El apoyo y la explicación de Lizardi.....	339
<u>B)- LA INDEPENDENCIA</u>	
-Iturbide: la esperanza de Lizardi.....	353
<u>C)- LA REPUBLICA FEDERAL</u>	
1- El Primer Presidente: Victoria.....	365
2- La República Federal o el logro de la ideología liberal.....	369
3- Su ideario constitucional.....	388
4- Las milicias nacionales: el ejército....	394
5- El pueblo y el gobierno.....	400
6- Inglaterra y el reconocimiento de la Independencia.....	405
<u>II- LA IGLESIA</u>	
El Conflicto Iglesia- Estado.....	408
CONCLUSION.....	437
<u>IA PROBLEMATICA INSURGENTE EN BASE DEL LIBERALISMO.....</u>	440
I- La Insurgencia: Méjico y su libertad.....	441
II- Los españoles: Un relativo enfrentamiento en la problemática insurgente.....	462
III- La defensa de América.....	485
Conclusión.....	505
<u>LA SOCIOLOGIA LITERARIA EN LA OBRA DE FERNANDEZ DE LIZARDI..</u>	506
I- El escritor.....	508
II- La libertad de imprenta.....	509
III- Función y propósito del escritor.....	515
IV- El lector.....	549
V- La crítica de lo literario.....	566

<u>ANÁLISIS LITERARIO: DIÁLOGOS Y CUENTOS.....</u>	<u>Página</u> 582
<u>I- LOS DIÁLOGOS O LA INTRODUCCIÓN DE LA FICCIÓN EN LA OBRA</u>	
<u>DE FERNÁNDEZ DE LIZARDI.....</u>	584
A)- El siguiente diálogo (que presencié) tiene lugar aquí, por lo que trata de la libertad de imprenta. Pasó entre un impresor y un autor.....	587
B)- Diálogo fingido de cosas ciertas entre una muchacha y tata Pablo.....	591
C)-1- Diálogo entre el tío Toribio y Juanillo su sobrino.....	595
2-Vuelve Juanillo a visitar a su tío.....	604
3- Juanillo y el tío Toribio.....	612
4- Despidese Juanillo del tío Toribio.....	620
5- Carta de Juanillo al tío Toribio.....	624
6- Contesta el tío Toribio a Juanillo.....	628
7- Otros artículos en los que aparecen estas personas: Carta de Juanillo al tío Toribio	
a)- Vuelta de Juanillo a la capital.....	630
b)- Juanillo y el tío Toribio.....	631
c)- Continúa Juanillo la conversación sobre el teatro.....	632
d)- Sobre una ridiculeza como decir: Sobre el diálogo fingido entre don Justo, don Cándido y don Yucundo, como el presente entre tío Toribio y Juanillo.....	633
D)-1- Diálogo entre un francés y un italiano sobre la América septentrional.....	634
2- Sigue el diálogo entre el francés y el italiano..	645
3- Concluye el diálogo extranjero.....	654
E)- El egoísta y su maestro: Diálogo.....	660
F)- El Pleito de las calaveras.....	668
G)- La ciega y su muchachita.....	682
H)- Otros diálogos:	
1- Conclusión.....	685
2- Características generales de los diálogos....	687
<u>II- LOS CUENTOS O RELATOS NOVELADOS.....</u>	692
A)- La carta de mi hermano.....	694
B)- Breve sumaria y causa formada a la Muerte y al Diablo por la Verdad y ante escribano público.....	710

C)- Cuentos y relatos novelados: Conclusión.....	<u>Página</u> 722
<u>LOS FOLLETOS ORIGINALES DE FERNANDEZ DE LIZARDI.....</u>	726
<u>VALORACION:</u>	
La novela y el Periodismo.....	783
Las influencias en la obra de Lizardi..	787
Conclusión.....	790
<u>BIBLIOGRAFIA:</u>	
I) Obras de Fernández de Lizardi.....	797
II)- Estudios sobre Fernández de Lizardi.....	811
III)-Biografías y Bibliografías.....	821
IV)- Literatura.....	826
V)- Periodismo.....	834
VI)- Filosofía y Pensamiento.....	839
VII)/Historia.....	846
INDICE.....	851

**FOLLETOS**

**DE**

**FERNÁNDEZ DE LIZARDI**

**REPRODUCCIÓN FACSIMIL DE LAS PRIMERAS  
Y ÚNICAS EDICIONES REALIZADAS (1813-1827)**

***ROCÍO OVIEDO Y PÉREZ DE TUDELA***

PROCLAMA DEL PENSADOR

A LOS

HABITANTES DE MEXICO

4. Marzo - 1813.

Biblioteca Nacional - Madrid.

## PROCLAMA DEL PENSADOR

A LOS HABITANTES DE MEXICO.

*En obsequio del Excmo. Sr. DON FELIX MARIA CALLEJA DEL RET, Virrey, Gobernador y Capitan General de N. E.*

**A**légrate, México, complácete, regocijate en hora buena en un día que debes respetar como el anunciador de tus venturas. Si, noble Capital, explaya tus mas tiernos sentimientos, y dilata tus júbilos hasta el extremo hoy que te debes prometer el cúmulo de las dichas, baxo la suave y justa égide de tu nuevo y benemérito Gefe. Los vocingleros ecos de las campanas publiquen mas allá de tus muros las dulces expresiones de tu cariño: Las flámulas y las cortinas proclamen desde los balcones quán sensible y reconocido es el corazon de tus habitantes. Oigase en tus Plazas el estrépito del cañon; no ya como el terrible grito de la muerte; sino como el anuncio favorable de la felicidad. Los repetidos vivas de tus hijos sean los mas seguros garantes de que sabrán aplaudir el mérito, y apreciar la virtud donde se encuentra.

El Excmo. Sr. Don Felix Calleja, que acaba de aceptar el mando de estos preciosos dominios, acaba tambien de ser testigo de esta verdad, recibiendo benigno los mas sinceros y justos homenajes de vuestros talentos, amor y sensibilidad. Si, yo me siento animar de una tierna emocion, y mi espiritu se arrebatara por los mas dulces trasportes, al considerar quán infalible es la máxima de que el *Príncipe justo y piadoso compra* (por decirlo así) *los corazones de los pueblos...* O suave fuer-

858



2  
za de la virtud, y con qué sagacidad te introduces en los mas secretos escondites de las almas!

Sí, Mexicanos, yo entreveo en la alegría de vuestros semblantes el mejor convencimiento de vuestros corazones. No puede ocultarse la verdad, ni con el velo de la lisonja, ni con el sordo disimulo del temor; ni mucho menos es capaz de estas groseras intrigas un pueblo numeroso é ilustrado.

Así que, vuestros vivas, vuestras aclamaciones y agasajos no son hoy los viles y mezquinos pechos de la adulacion, ó la costumbre; sino unas señales: nada equivocas de vuestro reconocimiento y esperanza, apoyada por la experiencia que teneis de las virtudes de vuestro Gefe benemérito.

Os parece (y bien) que vais brillar sobre este desolado emisferio la blanca aurora de la paz, y que en el nuevo gobierno vá á aparecer el Iris hermoso de la felicidad, que disipando la negra tempestad que nos oprime, nos conduzca seguros al apetecido puerto del descanso.

Y ¿será esta una comparacion lisonjera, ó una quimérica ilusion? ¡Ah, que vosotros mismos os hallais bien penetrados de la verdad! Vuestros ojos, y vuestros oídos no pueden engañaros fácilmente. Sabeis que el mortal que ha tomado las riendas del Gobierno, es el Héroe recomendable de la América. Habeis oído elogiar justamente su valor, su pericia, su táctica militar; lo habeis visto triunfar en diversas partes con la espada: sosegar innumerables pueblos con la oliva, y economizar con piedad la sangre de los convencidos delincuentes.... ¡Ah, Guanajuato, Guanajuato! ¡tú eres un fiel testigo de esta importante verdad, tú debes á la humanidad, justificacion y política de un *Calleja*, que

•• Sin agravio de sus antecesoras.

5  
tus calles no se hubieran visto empapadas con la sangre de todos tus habitantes! La memoria de tu benefactor jamás dexará de ser grata en los corazones de tus hijos, ni su nombre se proferirá sin lágrimas de ternura y reconocimiento. Sí, la piedad, la cristiandad y política de este hombre digno, hizo no se llevara hasta el cabo el funesto deguello del dia....; pero corrámos un velo eterno á estas escenas que detesta la humanidad, y mas en un dia fausto que nos preságia júbilos y contentos.

A mas, de que no es dado á la debilidad de mi pluma el hacer el encómio que se merece este General valiente, este Sábio político, ni este Virrey clemente y justiciero. No sin duda, son mis hombros muy flacos para ser digno atlante de tanto cielo. Vosotros, los que respirais alegres en los brazos de vuestras amables familias. Vosotros, los que gozais la vida y libertad por su defensa, y vosotros, por último, los que fuisteis solo por un efecto de su piedad, arrancados de las manos de la muerte, al tiempo que ya crais conducidos al suplicio, prestadme, os ruego, vuestras lenguas para multiplicar sus alabanzas; y si esto no es posible, empleadlas vosotros sin cesar, para elogiar al mortal mas amable, y á vuestro mas acreditado bienhechor.

Sí, Mexicanos, el Virrey á quien obedecéis, os conoce, os ama, y no perdonará fatiga que se dirija á vuestra tranquilidad y sosiego. En él tendréis y admiraréis la prudencia de Annibal, el valor de Pompeyo y la dulzura de Cesar. No extrañareis en vuestro suelo lo benéfico de un *Linares*, lo liberal de un *Croix*, lo religioso de un *Bucareli*, lo afable de un *Gálvez*, y para decirlo de una vez, lo justo, lo sábio, lo activo; lo político, lo piadoso, y lo amante de un *Conde de Revilla*.

4  
Daos los plácemes, queridos conciudadanos, felicitaos mutuamente vuestra ventura. Sepúltese corrido en el abismo el despotismo cruel, la rivalidad necia, y el confuso tropel de las pasiones que nos agitan y destruyen.

Hagámos lugar por nuestra parte á las benéficas intenciones de nuestro nuevo Gefe, seguros de que no dará orden, ni premeditará disposicion que no sea relativa al provecho y comun felicidad de sus súbditos. No entorpecamos sus proyectos con crímenes ni necedades. Vamos á ser el objeto de sus desvelos, y nuestra conservacion el punto de vista de sus afanosas tareas, y así, cooperémos á ellas agradecidos, y confiemos en que jamás caerá el olivo de su mano; sino quando las leyes lo compelan á castigar al delincuente, á pesar de que estos serían los actos mas repugnantes á su dulce y amable caracter. Témalos como Juez el homicida, el ladrón y el criminal, tiemble el iniquo su justicia, y ódie el malvado, si quiere, sus rigores, entre tanto el pueblo fiel, honrado y conecedor de la virtud ofrezca sus votos al Padre de las luces, para que pródigamente las derrame sobre un Príncipe en quien espera hallar España apoyo, la América quietud, la Religion escudo, sus Ministros Sagrado, amparo la virtud, azote el vicio, y finalmente, todo ciudadano la barrera mas inexpugnable que proteja y conserve en todo tiempo su inmunidad y sus derechos.

México. 4 de Marzo de 1813.

*El Pensador Mexicano.*

*Imprenta de Doña María Fernandez de Jáuregui.*  
Año de 1813.

860



PRIMER CUARTAZO

AL

FERNANDINO

- 1820 -

861

Biblioteca Nacional - Madrid

PRIMER GUARTAZO AL FERNANDINO.

POR EL PENSADOR MEJICANO.



**P**or amor de Dios, hermano Fernandino, ¿qué diablo se le metió á vd. en la cabeza para habernos deserrajado ese papel tan exabrupto, ó violento y atropellado, con que no solo lastima al sábio, al virtuoso, al generalmente amado el Sr. Dr. D. Josef Miguel Guri-di y Alcocer, benemérito diputado que fue por la Provincia de Tlaxcala, sino á todos los que lo hemos leído? ¿Quién le trastornó á vd. los sesos, vuelvo á preguntar, para estrenear la libertad de imprenta con un papel, que si no lo disculpa la equivocacion de ideas, apenas se podrá librar de la nota de subersivo? ¿Arquea vd. las cejas, se irrita y aun prepara la venganza contra quien tal dice? Pues no se incomode mucho porque va á leer las pruebas de lo dicho.

862

Me parece que cuando escribió este papel, llevaba la pluma con mas miedo que vergüenza; y con razon, hermano, si vd. viera la irritada que se ha dado la bilis de los mejicanos contra el *Constitucional á fuerza*, como llaman á vd., si viera esto, digo, si oyera los anatemas que le echan los liberales, se metia severas de lego fernandino para hacer penitencia y desagraviar al Rey, á la Nacion, á las Córtes, á sus consitoyentes y al Señor Alcocer, pues á todos se los ha llevado vd. de encuentro.

Yo soy un pobre diablo que escribo borrones y verdades porque si y porque no; pero le aseguro á vd. por vida de nuestra amistad, que si hubiera es-

V.

crito un papel semejante, y despues hubiera reflexionado en lo que habia hecho, me metia en la targea mas lamunda y no salia de allí hasta pasado el dia del juicio, por tal de no encontrarme con algun constitucional legitimo. Vamos al caso.

No es mi ánimo vindicar al Señor Alcocer, ni menos á la Nacion española, á quienes agravia vd. temerariamente. Esta Nacion y su individuo dicho, están vindicados por sí mismos de tamañas injurias. Mi ánimo es hacer ver á vd. en unos superficiales apuntes que su papel, si no lo es del todo, hace mucho á subversivo.

Conozco que dirá vd. que soy un entremetido, pues nadie me da vela en este entierro; pero como los desahidos de vd. vuelan impresas, el amor á la paz, concordia y union exigen un moderado correctivo. Esta es sentencia de vd.

Dice vd; que gozamos de paz, union y concordia por la bondad del Sér supremo, eso querrá decir aquello de *por la bondad del Soberano de todos los Soberanos*, pues este no puede ser Fernando VII sino solo Dios que es *Rex regum et Dominus Dominantium*, Rey de Reyes, Señor de los Señores, y *Soberano de los Soberanos*.

Si lo dijo vd. por el Rey de España, dijo una blasfemia, hizo una adulacion tosquísima al Monarca, y puso en ridículo al héroe á quien elogia, cosa que no le ha de gustar mucho. Tan ridículo es decir que nuestro Rey es Soberano de todos los Soberanos, como decir que el Virey es el Conde de todos los Condes ó el Virey de todos los Vireyes. Descuido 1.

Descuido 2. Nada mas seria menester, dice vd., para que unos y otros escrupulosos sellasen sus lá-

bias, pues el Rey se los manda y ha sellado los suyos. Yo quisiera que vd. nos explicara cual ha sido el silencio del Rey y sobre qué ó por qué, y por miedo de quien; pues decir que se ha callado, despues que hemos visto su manifiesto, sus repetidos decretos y esta tiernísima proclama que nos dirige, es una proposicion maliciosa... misteriosa quise decir; pero por uno ó por otro pasará mientras vd. no nos la explique, conciliándonos el silencio que le atribuye, con los muchos escritos que vemos suyos.

Descuido 3. Dice vd. que solo nuestro amado Fernando tuvo el increíble amor ácia sus vasallos que ha sido necesario para desprender su corazon repentinamente de una gran parte de la potestad que Dios... puso en sus manos.

La Soberanía, señor mio, reside esencialmente en la Nacion. Esta proposicion no se puede negar: así que, en haber restituido nuestro Monarca á la Nacion la parte de soberanía que le pertenece no hizo ningun grande sacrificio, como vd. dice: no, no le costó ningun trabajo este desprendimiento. Los aduladores viles, y los egoistas tiranos de su patria; desde tiempos muy atrás fueron atribuyéndoles á los Reyes los derechos que pertenecian á la Nacion; de esta manera no solo la hicieron infeliz, sino que convirtieron en déspotas á los Reyes, y los hicieron odiosos á los pueblos.

De este engaño tocó el mas amable de los Monarcas españoles: bien lo da á entender en su manifiesto de 10 de marzo; pero apenas el esplendor de la verdad hirió las pupilas de sus ojos, cuándo con general admiracion y aplauso de sus pueblos, conoció que Dios no; sino los hombres perversos habian pues-

to en sus manos una potestad sin límites, una potestad necesariamente dañosa á sus vasallos, una potestad que pertenecía á la Nación, una potestad en cuyo total ejercicio no podía menos que consistir á esta misma Nación en la desgracia, y convencido de estos saludables desengaños, tuvo la firmeza, el valor y la grandeza de alma necesaria para renunciarla á quien exclusivamente pertenece.

Pero tan lejos ha estado esta restitución de ser un costoso sacrificio para Fernando VII. que antes bien ha sido la base más robusta de su trono, el garante más seguro de su bondad, integridad, rectitud y justicia, y el lazo más indisoluble con que se unirá á sus hijos, y estos á su dilectísimo padre.

Vea vd. y cuanto ha perdido el Gran Fernando con este generoso, pero justo desprendimiento! Tranquilizar su espíritu: afianzar el trono para su dinastía: hacerse feliz con su Nación: verla como hija y esta amarlo, reconocerlo y respetarlo como á su verdadero padre. Ya quisieran todos los Reyes comprar tan grandes y tan reales ventajas á costa de iguales sacrificios.

Para un tirano sería semejante desprendimiento un sacrificio; pero para nuestro amado Fernando no lo fue. Oiga vd. que bella y que claramente nos lo dice. (\*) *Ningun sacrificio, os lo afirmo, me costó [jurar la Constitución] luego que me convencí de que esta ley fundamental produciría vuestra dicha; y aunque hubiese tenido que hacer el mas grande, lo habría efectuado igualmente...* (Aqui es preciso enternecearse)

(\*) Proclama de S. M. á los habitantes de Ultramar, impresa en el Suplemento al Noticiero de 19 de Junio.

persuadido de que el bono de la Magestad nunca se empaña con lo que se hace por el bien público.

Descuido 4. Pregunta V. *¿qué por qué se desprendió el Rey de esta gran parte de potestad, &c?* y se responde: *porque sus hijos reputan tan grande sacrificio necesario para su felicidad. Que digiera esa pildora la Nación, mientras escarmenamos lo mas bonito. Añade vd.: ellos lo reputan: sea ó no así, el Rey prefiere la felicidad de sus hijos á su propia felicidad, si es necesario para conseguir la una perder la otra.*

En primer lugar, vd. supone problemático el que la Nación sea ó no feliz por medio de su sabia Constitución; pero el Rey con el voto general nos asegura que seremos felices con ella. *Marchemos francamente, dice, y yo el primero por la senda Constitucional... hagámos admirar el nombre español, al mismo tiempo nuestra felicidad y nuestra gloria.* En la proclama citada nos incita á ser verdaderos Constitucionales cuando nos dice: *me congratulo en exhortaros á que os apresureis á gozar de bien tan inmenso, acogiendo y jurando esa Constitución que se formó para vosotros y para vuestra felicidad.*

Descuido 5. Dice vd.: *que ningún Rey español se ha desprendido de los poderes legislativo y judicial.* De todos, hasta del ejecutivo se han desprendido muchos Reyes desde Ataulfo hasta D. Rodrigo, y desde Pelayo hasta Fernando VII.

A más de los muchos Reyes que espontáneamente se desprendieron de toda la soberanía por abdicaciones que hicieron de la corona: á otros muchos se la arrancó de la cabeza el veneno y el puñal, ministrado y dirigido por las manos no solo de sus vasallos, sino de sus amigos, hermanos é hijos. ¿Y qué, hubiera sido pru-

dencia en nuestro amable Fernando resistir el voto general de la Nación, alarmar una parte de esta contra la otra, permitir que sus hijos se matasen mutuamente y exponerse á tener los desgraciados fines de un Luis XVI. de Francia, de un Carlos I. de Inglaterra y de otros varios? No, de ningun modo. Bendiga Dios, amén, á Fernando VII. por su heroica docilidad: protéjalo en su reinado: hágalo cada dia mas amado de sus hijos queridos: envejecase sobre el trono para la felicidad de la Nación, y el último de los dias sea el primero en que se cuente la extincion de la dinastía de los Borbones.

Descuido 6. Conque Señor Canga Inelán dijo que Cortes significa *rendido vasallage*? ¿Y qué tenemos con eso? Se lo dijo al Sr. Felipe V., diria un evangelio pero *in illo tempore*, allá cuando las Cortes no eran lo que debian, sino sombra muy imperfecta de lo que hoy son y lo que deben ser: cuando aun se usaba la ridícula ceremonia en las de Castilla, de que compitieran sobre hablar primero Burgos y Toledo, y altercaban los diputados de estas ciudades, hasta que el Rey decia: *hable Burgos que Toledo bará lo que yo mande*: y pasada esta gran cosa, se comenzaban las sesiones.

Pero aun en estos tiempos poco ilustrados se reconocia la Nación con unos derechos soberanos para hacer sus leyes, derogarlas &c. Lea vd. sobre esto el *Proyecto Constitucional* impreso en Cádiz, y verá que las limitaciones de los Reyes no han sido nuevas en España. El mismo Sr. Felipe V. citado por vd. reconoció la soberanía de la Nación representada en sus Cortes y dijo: *ser la mas suprema autoridad y potestad la que reside en aquel cuerpo místico*.

Descuido 7. ¿Cuánto diría yo, prosigue vd., con

la doctrina de sabios españoles en favor de la utilidad de las Cortes LIBRE Y LEGITIMAMENTE congregadas por el Rey! ¿Por qué no lo dice vd., señor? Pero ya vd. mismo responde que *es imposible decirlo*? ¿Y por qué, volvemos á preguntar á vd., de qué proviene esa imposibilidad? ¿Qué significa eso de Cortes libre y legitimamente congregadas? ¿Qué las próximas no son congregadas con libertad y con legitimidad por el Rey? y si lo son, ¿á qué vienen aquel adjetivo *libre* y aquel adverbio *legitimamente*? Vaya, vaya, señor Fernandino, que se le trasluce el espíritu por encima.

Descuido 8. ¿Quién no esperará, pregunta vd., que los hijos de tan querido Rey, derogarán lo que sea digno de derogarse? ¿Y qué cosas tiene la Constitución dignas de derogarse? Creo que no responde vd. esta pregunta en ocho meses.

Descuido 9. Dice vd. que los escrupulosos temen que esté en el mundo el alemán *Wesbaupt*, &c. No conozco á ese caballero Diganos vd. quien es y que significa la frasecilla.

Prosigue vd. con que los tales escrupulosos esperan que las nuevas Cortes, derogando lo que deba derogarse [y dale con derogaciones (\*)] restablecerán la Nación heroica en su merecido esplendor... y la responderán y al Rey en todos los derechos que legitimamente le correspondan. Según esto, ¿la Constitución tiene artículos derogables, y ni el Rey ni la Nación hasta ahora están en posesion de sus derechos, puesto que se esperan las nuevas Cortes para que hagan esta justicia?

(\*) Si será la libertad de imprenta, la extincion del llamado Santo Oficio, &c. lo que deba derogarse!

Pregunto mas: ¿Cuándo se privó al Rey y á la Nacion de sus derechos, cuando se abolió la Constitución, ó ahora que se restauró? Si entonces, luego está bien jurada, y nada mas tienen que hacer las futuras Cortes. Si ahora, celebradas estas Cortes Constitucionales, continuarán el sistema y ya no hay que esperar de ellas nuestra felicidad. Vea vd. en que zarzales nos mete la poca reflexion al escribir.

*Descuido 10. En todos los códigos balló vd. que no ha habido division de poderes. Lea vd con cuidado el Fuero Juzgo.*

*No hablemós mas, concluye vd., porque debemos callar cuando el Rey lo manda. Yo no sé donde; antes nos acaba de conceder la libertad de imprenta, pero para que hablemos con madurez y juicio.*

Ame vd. al Rey enhorabuena como lo amamos todos; pero no se oponga ni en chanza á la sabia Constitucion que nos gobierna, pues en sembrando semillas de partido se romperá la union, lo que Dios no quiera, y no, no son nada lerdos los que leen su papel de vd. para no advertirle la tinta con que se escribió.

Después de todo, somos amigos. Dios haga á vd. un santo y un Constitucional sincero.

J. F. L.

*Nota. En la pág. 1. párrafo 2 líneas 7 y 8. dice: la razon inmaculada y verdadera que no es Dios. Lease: sine la razon inmaculada y verdadera que no es sino Dios. Este descuido no fue de imprenta, ni menos del autor, de cuya religiosidad no dudamos; pero lo seria, tal vez, del amanuense, y de cualquier modo es justo se corrija.*

Impreso en la oficina de D. Mariano Ontiveros, calle del Espíritu Santo, año de 1820.

RESPUESTILLAS SUELTAS

DEL

PENSADOR MEXICANO

867

-1.820-

-Biblioteca del Congreso-Washington-

---

## RESPUESTILLAS SUELTAS.

DEL PENSADOR MEJICANO. 144:7 y 144:12

J. J. F. de Lizardi.

Caballero D. Juan Lanas: ¡Conque á V. le gusta ir en convoy como á cierto Abad, y preguntarle al Pensador, porque todos le preguntan y dígame V. y ¿cuanto preguntan hay en el mundo, tengo yo cara de vieja para que se quejen conmigo de los abusos que notan? No, Señor Juan Lanas: yo no soy gobierno, ni ayuntamiento, ni cosa que lo parezca: menos soy un sabiendo de primer orden, ni un oráculo á quien todos le consulten; soy un tocayo de V. con poca diferencia, por que no paso de un Juan de buena alma; mas porque no diga V. que dejo sus preguntas sin respuestas, diré algo sobre todas, y será como pueda; aunque pienso que quedará V. satisfecho, y convidado para no hacerme otras mientras tenga narices en la cara. Atención.

Comienza V. preguntando que porque cometen tantos excesos los alcalduillos de barrio, maltratando á los infelices y manejandose con un despotismo insufrible contra toda la nueva Constitución que les prohibe semejante despotismo? ¡No es eso?

Pues, amigo: se comportan así, porque sus superiores los consienten, porque los tontos se dejan, y porque ellos nacieron con despotismo, mamaron despotismo, se destetaron con despotismo, comen despotismo, beben despotismo, viven con despotismo, y morirán con despotismo, moliendonos al derecho y al revés con despotismo, si nos dejamos.

Pero que se deje moler de ellos cara de oveja, que acá nos los ciudadanos que sabemos, que lo somos

898



que estamos en posesion de nuestros derechos, que somos hombres de bien, y hasta donde se extienden sus facultades, haremos muy bien en echar á rodar las escaleras de nuestra casa á un lobanillo de estos, siempre que venga á querer allanarla, prendernos ó molestarnos por su autojo, sin expreso mandato de juez competente, sin haber dado causa, y atendido solo á sus enfrezados. En tal caso, yo consideraré á cualquier alcalde un bribon, un infractor de la ley, un perjuro, ó un asesino que quiere asaltarme bajo el nombre de juez, y si no se convence á mis razones, sino que insiste en maltratarme, yo me valdré del derecho natural, repeliendo, siempre que pueda, la fuerza con la fuerza; y si no puedo, me acordaré del art. 373 cap. unico de la Constitucion que dice: *Totodo español tiene derecho de representar á las Cortes ó al Rey para reclamar la observancia de la Constitucion*, y ya veremos, en tal caso, que tal le va al Alcalde infractor y á la autoridad que lo sostenga, dejando impune su delito, y nuestra queja sin la debida satisfacciou.

Pero si los vamo, sufriendo humilde y devotamente, ellos no haya miedo que varien de pasito; sino que nos emularán siempre que puedan, echandonos la Constitucion, esto es su libro, por sudadero; y la verdad, la verdad, harán muy bien, pues á mula mansa apretarle la panta.

Pregunta V. que por qué los pedantes arotan á los muchachos. Respondo que por lo mismo.

Pregunta V. que porque la Inquisicion certificó, en obediencia del decreto del Rey, que no existia un solo reo en sus cárceles. Respondo, que certificó con verdad, porque cuando firmó su certificacion, ya habia trasladado á la de Corte, conventos &c. á 33 ó 35 que tenian.

Le hace á V. fuerza de que á la Inquisicion le hayan quitado las armas y le dejen la santa cruz. Advierta V. amigo, que lo que se le quito fué la oliva y la espada, simbolos de la misericordia y la justicia: pero

cuando hubo en tal tribunal *misericordia ni justicia*, sino solo pintadas en las paredes y fachadas.

Consuelese V. con que se quiten los Inquisidores, teniendo á mucha fortuna que dejen la cruz sobre las puertas; porque la cruz tiene virtud de librarnos de ellos, y finalmente á la Inquisicion siempre se le ha de poner la cruz, lejos de quitarsela. Antes ¡ojala! se añadiese en la letania de todos santos esta prece: *ab Inquisitione libera nos Domine*.

Pregunta V. ¿que por qué se andan encogiendo los escritores, y procediendo con un temor servil, como si hubieran de pasar la noche en la cárcel por las opiniones que hayan desembuchado en el dial? Que bien se conoce que ó no sabe V., ó no se acuerda, que el año de 13, despues de haber jurado y rejurado la mismísima Constitucion que ahora, y con mas gusto y solemnidad, así que le pareció al Real Acuerdo y al Sr. Venegas, se prohibió por bando la libertad de imprenta, y por haberle dado los días el Pensador al Virey, suplicándole muy respetuosamente la revocacion del sacrilego bando de 25 de junio del mismo año, le anduvieron á los alcances, allanaron su casa, emplearon todos los medios del espionaje, y al fin, sin mas formalidades ni requisitos lo asaltaron, y lo redujeron á una prision de siete meses, de donde salió absuelto de culpa y pena; aunque sin un maravedí, y con la salud bastante quebrantada.

¿No se acuerda V. de esto, amigo, V. se acuerda del bando; pero no de mi prision, como que V. no estuvo preso: pues los escritores si se acuerdan y por eso ve V. unos papeles tan frios y tan así.... Temen, y con razon, porque han visto la facilidad con que se burlan cuatro señores de las leyes siempre que quieren, y temen exponerse á lo que yo me expuse. Bien que pueden vivir algo mas seguros, y mas de su libertad política y de imprenta, reflexionando que esta-

mos en el año de 10, que el Rey ha jurado solemnemente la Constitución y que está al frente de ella, para hacerla observar, el Sr. Apodaca, que tantas pruebas nos ha dado de su adhesión á este nuevo sistema de gobierno.

Pregunta V. que ¿por qué consentimos que se pongan inconvenientes á las leyes, y especialmente á las fundamentales? Y respondo que porque lo consentimos. Hagamos uso de los derechos que se nos conceden en el art. 373 ya citado, y verá V. como todo anda bien.

V. amigo mio: es muy violento, todo lo quiere pronto y bien hecho, y eso no puede ser. Poco á poco se anda lejos, no se ganó Zamora en una hora. Si hoy acabamos de jurar la Constitución, y todavía no la entendemos á derecha, ¿como quieré V. que ya se observe puntualisimamente?

Deje V. correr el tiempo y todo se compondrá. Hoy se corregirán los alcaldes de barrio, de aquí á un mes se quitará una gabela, de aquí á un año otra, de aquí á tres este abuso, de aquí á cinco esto otro, y á este paso, de aquí á ocho ó diez años ya todo andará como debe.

Pero querer sembrar hoy la semilla y levantar mañana la cosecha, son candideces del Sr. Juan Lanas, de quien es servidor:

*Joaquín Fernández de Caceres*  
Juan de buena alma.



Impreso en la oficina de D. Alejandro Valdés, año de 1820.

RESPUESTA DEL PENSADOR

A LA

CÓMICA CONSTITUCIONAL

-1820-

871

Biblioteca del Congreso - Washington

Fernández de Lizardi José Joaquín 144:9

## RESPUESTA DEL PENSADOR

A LA COMICA CONSTITUCIONAL.

Signa. J. F. L. = J. J. F. de Lizardi

del. 144:152

Señorita, (que ya estará vd. cansada de ser señora)  
¿Con que vd. tambien se ha propuesto el consultarme como á un oráculo? Vaya, agradezco el buen concepto que le debo, aunque sea de chanza; pero así como yo tengo el honor de que vd. se fie de mí y me dirija la palabra; así vd. tenga la satisfacción de que merece mi respuesta; porque son tantos los preguntones, públicos y secretos, impresos y manuscritos, que necesitaría tantas cabezas como las de la Hidra Lernea, y tantas manos como las del gigante Briareo para responder á todos. ¿Qué le parece á vd. chatita? ¿No estoy mitológico y erudito? Pues así comienzo para que vea que no soy rana.

Se queja vd. de que á los cómicos se les quite el tratamiento del *Don*. Tiene y no tiene razon en esto, señora mia. La tiene en cuanto ni yo encuentro en toda la Constitucion un articulo que excluya á vds. de la clase de ciudadanos, ni en toda buena política hay una razon para semejante excepcion.

A vds. se les ha considerado como infames contra toda regla de justicia, y entran en la clase de infames *ipso jure*, como entienden los juristas, que es lo mismo que decir porque *se quiere ó se ha querido*; pero la infamia legitima y merecida recae sobre delito grave que la trae anexa, ó despues de sentencia de juez. Estas se llaman infamias de hecho y de derecho. De manera que la infamia legitima es la que el hom-

872

bre se acarrea por un grave delito, como hurto, ale-  
vosia, asesinato, traicion, sacrilegio, &c.

Segun esto, los cómicos no cometiendo ningun de-  
lito, no son infames. Esto lo defenderé á espada des-  
nuda.

*Es la infamia*, dice el señor Lardizabal en su  
discurso sobre las penas cap. 5 § 4, *una pérdida del  
buen nombre y reputacion que un hombre tiene entre los  
demas hombres con quienes vive: es una especie de ex-  
comunicacion civil, que priva al que ha incurrido en  
ella de toda consideracion, y rompe todos los vinculos  
civiles que le unian á sus conciudadanos, dejándole co-  
mo aislado en medio de la misma sociedad..... Esta pe-  
na, usada con discrecion, puede evitar muchos delitos,  
particularmente en un gobierno monárquico, cuyo prin-  
cipio es el honor*

Pero advierte oportunamente, que para que la  
pena de infamia cause los efectos correspondientes, es  
necesario que la infamia impuesta por ley á *algún de-  
lito* (Nótese esto) sea conforme á las relaciones y na-  
turaliza de las cosas; porque si se declaran infames  
algunas acciones, que de suyo son *indiferentes* (Note-  
se esto tambien) se disminuye la infamia de las que son  
verdaderamente tales, y que las leyes no deben for-  
cejar contra el sentir comun de las gentes; (Nóten  
esto las presentes Cortes) aunque sea este una preo-  
cupacion.

La pena de infamia no debe imponerse con de-  
maziada frecuencia; porque los efectos reales de las co-  
sas que consisten en opinion, siendo demasiado conti-  
nuos debilitan la fuerza de la opinion: por la propia ra-  
zon, dice Lardizabal, tampoco debe recaer la infamia  
sobre muchas personas á un mismo tiempo. (¿Qué se-  
rá si son inocentes ó no acreedores á tal pena, co-  
mo sucede á las comediantes?) La infamia de mu-  
chos, dice este sábio autor, se resuelve en no ser in-

fame ninguno. Esto sucede en nuestro caso. Ningun  
particular trata ni juzga como infames á D. Luciano  
Cortés, á D. Josef Amador, á D. Juan Lopez Extre-  
mera, á D. Antonio del Aguila, á D. Antonio Rosal,  
á D. Josef Maria Aragon, á Doña Cecilia Ortiz, á Doña  
Agustina Montenegro, á Doña Antonia Rodriguez, á D.  
Andrés Castillo, á D. Bartolomé Arias, á Doña Marg-  
rita Olivares &c. &c. Tampoco habrá quien les diga:  
¿cómo está vd. Señor Luciano? ¿Cómo le va á vd.  
señora Agustina? Ni quien, si les escribe, les rotule al  
señor fulano.

Todo esto prueba que la opinion pública está  
á su favor y les concede el Don que les ha negado  
la ley; pero como ahora la Nacion es la que ha de  
hacer sus leyes, y leyes justas y liberales, es de espe-  
rar que cuanto ántes entren en goce de ciudadanos,  
sin que pierdan esta prerogativa por ser cómicos, asi  
como no la pierden en la culta Lóndres.

„ El oficio de comediante no es vil en Ingla-  
„ terra, dice Don Manuel Garcia en su *Origen del Tea-  
„ tro Español*: al contrario, goza de todas las prero-  
„ gativas de Ciudadano: los que se distinguen por sus  
„ talentos tienen acceso á todos los personajes mas dis-  
„ tinguidos que hacen vanidad de proteger y honrar á  
„ los hombres de genio. Garrik era admitido en la so-  
„ ciedad de los mayores personajes de la corte, y su  
„ cadáver fué sepultado en Westminster entre los hom-  
„ bres grandes. Se le hicieron las exequias mas suntuo-  
„ sas, y los señores mas distinguidos fueron á compe-  
„ tencia asiendo de los extremos de su féretro.”

¿Por qué no merecerán iguales honores los có-  
micos célebres de España? Algun dia llegará en que  
todos tengan Don, y á su muerte los sepultarán en el  
caballote, en San Lázaro, ó en el panteon de San Pa-  
bio, tirando de los cabos del cajon cuatro viejecitos  
colorados como unos gitomates.

¿Ve vd. chata, como subscribo á su dictámen, porque tiene mucha razon para exigir un tratamiento que el público no le quita? En esto tiene razon; pero no la tiene en asegurar que se le quita absolutamente, porque Don, quiere decir señor, y así cuando en el cartel se escribe: cantará una aria la Señora Antonia Rodriguez, equivale á decir, Doña Antonia Rodriguez, si bien se advierte.

Menos razon tiene vd. para decir que se me ha olvidado tratar esta materia. Lea vd. el tercer tomo de mi Pensador Mejicano y hallará impresos mil primores á favor de su opinion.

Por ultimo, no tuvo vd. el mejor tino cuando para corroborar una verdad que por sí sola se recomienda, pone de modelo de virtud entre las actrices á Doña Cecilia Ortiz. Ello está muy bueno que se merezca todos los elogios que vd. le hace y mas; pero está muy malo el que vd. se singularizara con esta señora. ¿No ve vd. que no está en buena politica hacer unos elogios semejantes á persona determinada en ninguna corporacion que se halle, pues una es la agradecida y las demas las celosas? Vaya, mi chula, que puedo apostar la tunicela de color de felicidad, á que ya quisiera vd. que.... pero no quiero incomodar á vd., basta decirle que todos los actores y actrices que son buenos lo son, y los que lo son, siempre se merecerán la consideracion del Publico con Don ó sin él, como vd. se merece todo el afecto de su amigo y admirador

J. F. L.

MEJICO: 1820.

Imprenta de Ontiveros.

EL CATÁSTROFE DE CÁDIZ

POR EL

PENSADOR MEXICANO

14-Julio-1820

875

Biblioteca Nacional-Madrid

## EL CATÁSTROFE DE CÁDIZ

POR EL PENSADOR MEJICANO.



**P**or artículo de gaceta de Madrid de 28 de Marzo, supimos el acontecimiento de Cádiz. El impreso á la letra es como sigue.

„Un gran número de cartas de Cádiz refieren circunstanciadamente los deplorables sucesos últimos de aquella ciudad. De muchas de estas cartas y de otras varias relaciones que hemos cotejado, y de cuya autenticidad estamos perfectamente seguros, resulta lo siguiente. El 9 á las nueve de la mañana salió del Puerto de Santa María el general Freire con sus ayudantes y el intendente de su ejército para la plaza de Cádiz, donde enterado de la exaltación con que muchos oficiales del ejército y armada y un gran número de vecinos solicitaban y promovían la jura de la Constitución, y considerando que era inútil resistir á un deseo que se pronunciaba tan enérgicamente, dispuso acceder á él; y anunciando que el día 10 se haría la ceremonia de la jura, se colocó en la tarde del 9 una lápida provisional en la plaza, y hubo á la noche iluminación general, autorizando todos estos actos el general en jefe y el capitán general de la armada D. Juan Maria Villavicencio. En seguida dió el general en jefe los correspondientes avisos al ejército

876





( 2 )

mandó cesar las hostilidades; y comunicó estas ocurrencias al coronel Quiroga, previéndole enviase oficiales de su confianza á Cádiz para concertar lo conveniente, como lo hizo aquel comandante, enviando á su jefe de Estado mayor D. Felipe de Arco Agüero y varios oficiales de artillería.

Entre tanto el batallón de Guías, compuesto de unos 400 hombres pasados de la Isla, se confabuló con el de la Lealtad, parte del de América y algunos milicianos, y formaron el inicuo plan de turbar el júbilo común; con lo que á las diez y media de la mañana del 10, cuando estaban hechos todos los preparativos de la jura, desembocó el batallón de la Lealtad por la calle Ancha, echando algunas partidas por las de Murguía y Jardínillo, y esto cuando ya habían llegado los Guías, que pasando por la calle del Veedor y sus guerrillas por la del Fideo y Oleo, entraron en la plaza de S. Antonio, y á los gritos de *viva el Rey* rompieron un fuego horrible contra los vecinos, que viéndose asaltados tan alevosamente, acudieron por armas al parque; pero éste se hallaba ya tomado; de modo que murió cuanta gente se asomó al campo, cayendo los que pudieron dispersarse en manos de los de la Lealtad que los asesinaron ó los robaron indignamente. Al mismo tiempo cayó también sobre una gran porción de vecinos de ambos sexos que aguardaban en la puerta de tierra la llegada de los de la Isla, un destacamento de caballería que acuchilló y persiguió á aquellos ciudadanos pacíficos hasta empujarlos sobre la infantería, que los recibió á fusilazos, ayudando desde la muralla las milicias de Bujalance á completar el estrago. Estos asesinatos espantosos duraron hasta las tres de la tarde; pero aun después continuaron recorriendo las calles partidas de aquellos tacinerosos, llevando una de ellas dos violentos, y saqueando algunas casas y establecimientos públicos.

( 3 )

Durante la refriega, parece que el general en jefe había sido retenido en su casa, y obligado á dar órdenes revocatorias de las del día anterior, y tal se dice que era su situación cuando llegó á la plaza el general Ferraz, jefe del Estado mayor. Este pasó á ver al general Freire y le facilitó salir de la plaza á pesar de las dificultades que se ofrecían; y volviendo al puerto de Santa María en la noche del día 10, mandó que se suspendiese la jura de la Constitución, pero esta orden era tardía; pues los dos regimientos de Valencey y Soria y el de dragones del Rey habían ya jurado en Jerez, y la segunda división de infantería de Chiclana, sin ser dado á ningún poder humano sofocar los sentimientos constitucionales que se habían manifestado muy abiertamente. Galino, Arco Agüero y otros que habían ido de la Isla escaparon milagrosamente, refugiándose en casa de D. Josef Morel, de donde se dice que fueron después trasladados á un castillo. Los muertos del 10 fueron 426, y hasta 900 los heridos, de los que después han perecido muchos.

Durante todo el día 11 hubo fermentación en el ejército y vacilación en la autoridad; pero sin mas ocurrencia notable que un motin de los dragones del Rey, que abandonando á sus jefes y oficiales se marcharon de su cantón, matando á un alférez que intentó oponerse á su voluntad. En Cádiz hubo también una ú otra desgracia.

El 12 llegó el real decreto del 7 en que S. M. declaraba haberse decidido á jurar la Constitución, y esto unió y tranquilizó al ejército en algun modo, pero no totalmente, pues vistas las órdenes y contraórdenes anteriores y los asesinatos de Cádiz, todo el mundo manifestaba una desconfianza justísima.

El 13 y el 14 continuaba Cádiz siendo víctima de una tiranía militar espantosa, y de los furores de una soldadesca brutal. El pueblo de aquel anti-

(4)

que baluarte de la libertad española engañado de un modo inaudito, no respiraba mas que sangre y venganza. Del general Freire se decía en el cuartel general que se preparaba á marchar con el conde del Abisbal; pero es verosímil que ni para esa empresa ni para otra alguna tenga el general Freire en lo sucesivo un solo soldado con quien contar.

Tal es el resumen de los acontecimientos de Cádiz de que los diarios de aquella plaza, sujetos á una censura inquisitorial no hablan una sola palabra. Los hechos que hemos cuidado de referir con la exactitud mas prolija, no señalan á los autores ó complices de aquellos horrores de un modo bastante circunstanciado para que nosotros los designemos ya á la animadversión pública y ya á la venganza de las leyes. Cartas muy respetables que á la vista hablan con una indignacion profunda del general Campana y de la junta de reemplazos; pero estas son quizá suposiciones, y es menester que el tiempo revele lo que puedan tener de real. En cuanto al general Freire, su conducta muestra á lo ménos una debilidad, una incertidumbre, una fluctuacion que han hecho á muchos dudar de la rectitud de sus intenciones, y bien que nosotros acostumbrados á presenciar grandes sucesos, y enseñados en la escuela de la adversidad á examinarlos con sangre fria, háyamos reusado fijar nuestra opinion sobre esta materia, no podemos menos de creer, juzgando por los antecedentes conocidos, que costará trabajo al general justificar plenamente su conducta.

La indignacion que ha causado en Madrid la noticia de los asesinatos de Cádiz ha penetrado desde los palacios de los grandes hasta los talleres de los artesanos: por todas partes el grito de la inocencia, vil y cobardemente inmolada, ha despertado los sentimientos generosos que seis años de vergonzosa opresion habian sofocado en los pechos españoles, y no ha de-ja-

(5)

do de aumentar esta indignacion la noticia de que el real decreto de 7 de Marzo no llegó hasta el día 12 al Puerto de Santa Maria, cuando hubiera debido llegar el 10. Los horrores del 2 de Mayo armaron la España en 1808 contra las huestes formidables que la invadían; los del 10 de Marzo de 1810 la armarán tambien contra los asesinos que han teñido sus manos en la sangre de 500 de sus compatriotas. El gobierno ha despachado al coronel de artillería Don Josef Herrera Dávila para enterarse, segun se dice, de todas estas ocurrencias, y llevar al teniente general Don Juan O'Donoghú su nombramiento de general en jefe del ejército que estuvo á las órdenes del general Freire."

Conciudadanos: ya veis el efecto de las pasiones desordenadas. Nuestros hermanos los de Cádiz perecieron desgraciadamente á manos de los mismos suyos, ¿y por qué? porque anhelaban por verse resituídos en sus derechos.

El pueblo ansiosamente deseoso de celebrar su libertad, corre alegre por las calles y plazas esperando impaciente el momento de la jura apetecida, cuando las viles hordes de soldados corrompidos y aduladores, se echan alevosamente sobre el triste pueblo inerme y descuidado. La muerte vuela en los filos de sus inicuas bayonetas. Nada perdona su furia destructora y asesina. La casta madre, el desarmado esposo, la tierna doncella, el pobre enfermo, el inocente niño, el viejo débil todo es objeto de la zafia de estos ilustres y valientes guerreros.

Por todas partes corren despavoridos los miserables gaditanos, buscando un seguro donde esconderse de los malvados y crueles asesinos; pero

( 6 )

en vano. Las calles se hallan ocupadas de verdugos.

Acuden á los claustros á refugiarse, juzgando hallarse en ellos seguros como en lugares santos... mas ¡ó dolor! los religiosos cierran las puertas y los dejan abandonados á la furia y encono de los *leales*. Todos perecen porque los frailes de Cádiz se niegan á salvar los que pudieran. ¿Esta es la santa ley que profesamos? ¿Así se cumplen los preceptos de la caridad que nos manda amar al prójimo como á nosotros mismos? ¿De este modo se siguen las huellas de los Santos fundadores? ¡Ah! corramos un velo sobre procedimientos tan impíos y alabemos, colmemos de bendiciones á los PP. franciscos que se distinguieron esclarecidamente, franqueando á los prófugos infelices el sagrado y seguro de sus claustros.

Entre tanto duraba la cruel carnicería, no se descuidaban los valientes defensores del Rey en hacer su negocio. Se allanan las casas de los pacíficos ciudadanos, se saquean sus bienes y el robo y el pillaje son como los ecos de la acendrada fidelidad de aquellos bravos. Todo es carnicería, toda matanza, depredación violenta y sacrilegio.

¡Victimas infelices de nuestra apetecida libertad! vosotros descendisteis al sepulcro por los mismos principios que los Daoiz y Velardes, que los Porlieres y Lacys. Sirvaos de recompensa á vuestro mérito la grata y lastimosa memoria que haremos de vuestros infortunios.

Y vosotros, huérfanos desdichados, tristes viudas, padres y esposos que dejasteis de serlo en los aciagos momentos del azaroso 10 de Marzo,

( 7 )

recibid la ternura de nuestro corazón: abrid vuestros senos para depositar en ellos las lágrimas de la sinceridad y del amor.....

¿Pero acaso hallareis algún alivio real en estos sentimientos desnudos de socorro? ¡Ah! no. El llanto estéril no aprovecha de nada al desgraciado. Probemos el mejor medio de aliviaros en la siguiente

#### SUBSCRICION.

Queda abierta desde hoy para el socorro de aquellos desgraciados, en la librería de Don Juan Bautista de Arizpe, calle de la Monterilla, quien dará á los señores subscriptores sus correspondientes recibos, sea cual fuere la cantidad con que se subscribieren.

Dentro de un mes se dará gratis á los señores subscriptores la lista de los que fueren y de las cantidades con que se subscribieren.

Por ahora se ha suscrito

El Pensador con. . . . . » 10 ps.

El dinero que se colectare quedará á disposición del Señor Coronel y Alcalde de primer voto Don Josef Ignacio Aguirrevengoa, quien lo remitirá á Cádiz para que se destine á su objeto.

De la inversion de lo remitido y personas socorridas se dará á su tiempo la debida satisfacción al público.

Ricos generosos, almas sensibles: manifestad en esta vez el noble desprendimiento que sabeis re-

( 8 )

ner de vuestros intereses en beneficio de la indigente humanidad. Abrid las puertas á la caridad para que se os abran las puertas del Paraíso: echad una mirada de compasión sobre aquellas infelices familias que han quedado sumergidas en el dolor y la miseria sin el menor delito: acordaos que son españoles, que son nuestros hermanos, nuestros amigos, nuestros conciudadanos, nuestros semejantes y lo que es mas, unos desgraciados que reclaman con imperio vuestra compasión, y que elevan sus votos al Padre de las misericordias, para que las derrame sin medida sobre vosotros y sobre vuestros hijos.

Méjico, Julio 14 de 1820.

J. J. F. de L.



MEJICO: 1820.

IMPRESA DE ONTIVEROS.

880

SOCIEDAD PÚBLICA DE LECTURA

POR EL

PENSADOR MEXICANO

22 - Julio - 1820

881

Biblioteca Nacional - Madrid

58.

C=693-64

# SOCIEDAD PÚBLICA DE LECTURA

26

POR EL PENSADOR MEXICANO.



*Si es tiempo de que raye la aurora de la ilustracion en este reino, y si todos debemos contribuir á que extienda sus benéficas influencias cuanto sea posible, nada extraño será el siguiente utilísimo*

## PROYECTO REALIZADO.



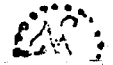
En la calle de Cadena se abrirá mañana una accesoria, letra A, en la que se hallarán los mas de los papeles que han salido á luz y los que sucesivamente vayan saliendo.

288

A esta sala ó accesoria se ha nombrado SOCIEDAD PUBLICA DE LECTURA.

De nada sirve la libertad de imprenta á quien no lee, y muchos no leen no porque no saben ó no quieren, sino porque no tienen proporcion de comprar cuanto papel sale en el dia, con cuya falta carecen de mil noticias útiles y de la instruccion que facilita la comunicacion de ideas.

Para semejantes personas y para cuantas quieran se abrirá la dicha Sociedad, donde por el corto extipendio de un real podrán leer cuanto papel sa-



46.  
liere á luz bajo las condiciones siguientes:

1.<sup>a</sup> El real se pagará en la entrada, y lo pagará todo entrante aunque diga que no va á leer, sino que va acompañando al que pagó. Esta advertencia es precisa, pues cualquiera pretestaria que iba con un amigo y se entraria á oír de valde, lo que no podia resultar de ningun provecho á la casa.

2.<sup>a</sup> A ninguna persona se le darán dos papeles de una vez, así porque no se pueden leer juntos, como por evitar confusiones y los abusos que se podían seguir de semejante método.

3.<sup>a</sup> La persona que quisiere copiar de algun papel lo que le parezca, podrá hacerlo, pues para eso habrá recado de escribir y papel que se venderá allí mismo.

4.<sup>a</sup> Acabándose de leer un papel, se entregará y se pedirá otro, y por este orden todos.

5.<sup>a</sup> Leído el último y cuando el individuo se vaya, volverá el papel que acabe de leer en mano propia al que allí cuide.

6.<sup>a</sup> Treinta ó treinta y un reales debe costar al cabo del mes una entrada diaria, y aun esto es excesivo para muchos. Por tanto, se admitirán suscriptores de lectura por tres pesos mensuales, y por todo el dia. A estos suscriptores se les dará un boletín firmado por mí para que manifestándolo al que cuide, no se le embarace la entrada.

57.  
27  
Si alguno se quisiere suscribir para la calle, se le llevarán por el mismo precio á su casa todos los papeles que hayan salido el dia anterior por este orden: el repartidor llevará el lunes cuanto papel haya salido el domingo: el martes hará lo mismo con los del lunes y recogerá los que el domingo entregare, y así todos los dias.

Si algun papel se extraviare, rompiere ú ensuciare deberá pagarlo el suscriptor, y lo mismo si se quisiere quedar con él, pues los podrá comprar así como los que vayan á la Sociedad. Se encarga que no se corten los pliegos sino que se lean por sus folios.

El importe de la suscripcion sea para la calle, sea para la Sociedad, se adelantará como es corriente, y se dará por mi parte el correspondiente recibo.

La utilidad y beneficio general que debe resultar de este proyecto es tan clara, que no necesita ponderarse.

Podrán no obstante quejarse algunos autores y vendedores de que se bajarán las ventas. Esto no será tanto como les parecerá, pues el que lea el papel y le guste, hará por comprarlo cuando pueda; mas aunque en efecto cayeran algo las ventas, se debe tolerar esta falta por el provecho general que resulta de la lectura pública. Yo soy escritor y tengo alacena de papeles, y por lo mismo, si se verifican las pocas ventas, lo debo resentir primero y con

48.  
doble motivo; pero estamos en el caso de ser útiles  
á nuestros semejantes, prefiriendo el bien público al  
privado.

#### VARIEDADES.

Los señores coronel, gefes, oficialidad y tropa  
del regimiento de Cuatro Ordenes se han distingui-  
do siendo los primeros militares que se suscribieron  
ayer con la cantidad de 300 pesos para el socorro  
de las familias de los infelices que perecieron en la  
desgraciada catástrofe del 10 de marzo en Cádiz.

Ciertamente merecen un digno elogio por haber  
sido los primeros que han dado ejemplo de caridad  
hacia nuestros hermanos de Cádiz; lo mismo que de  
su adhesión al nuevo sistema de gobierno que nos  
rige.

Si mi pluma fuera mejor cortada, yo la consa-  
graría esta vez muy gustoso en sus elogios; pero me  
abstendré de ello así para dar lugar á otra mas há-  
bil, como porque sé claramente que habiendo sido su  
acción justamente generosa y desnuda del mas míni-  
mo interés, se mortificaría su modestia si se vieran  
alabados por esto, aunque en efecto lo merecen.

México julio 22 de 820.—J. F. L.

MÉXICO: 1820.

En la oficina de D. Juan Bautista de Arizpe.



JUSTA DEFENSA DE EXCMO. SR. VIREY

DE NUEVA ESPAÑA

POR EL PENSADOR MEXICANO

6 - Octubre - 1820

885

Biblioteca Nacional - Madrid.

25

C<sup>a</sup>-675-38

30

## JUSTA DEFENSA

DEL EXCMO. SR. VIREY DE N. E.

POR EL PENSADOR MEXICANO.



*Todo Español está obligado á ser fiel á la Constitucion,  
obedecer las leyes y respetar las autoridades establecidas.*  
Tit. 1 Cap. 2 Art. 7 de la Constit.

Si se hubiera de medir la ilustracion y cultura de los pueblos segun los mas ó menos folletos insultantes y atrovidos que se imprimen en ellos, podriamos lisongearnos de que no hay pais mas ilustrado que el nuestro, en donde parece que toda la ciencia de muchos de nuestros escritores está vinculada en maldecir, roer y satirizar no solo las escritas que no les gustan, sino tambien las personas determinadas que no confrontan con su modo de pensar.

El cargador de la Canoa es el mochiller en la tapada. Luego que nos presentó sus miserables Canons advertimos no solo su poco enudat literario, sino su corazon envenenado. Parece que no se ha propuesto otro fin que el de zaherir, lastimar ó incomodar á todo el mundo con la fria facotada de decir que van al Cayo todos los individuos que aborrece, sin perdonar los infelices mendigos ni las pobres viejas que no le dan el mas minimo quehacer. Yo espero cuando le falta carga y despacha á Cayo-puto á su madre, porque ni á esta la contemplo segura de su mortuacidad.

Ni nos diga que en la Habana hace lo mismo el autor del *Esquife*, á quien tan mal quiero imitar, pues le diremos que tambien aquel periodista se ha gran-

886

gendo innumerables enemigos, y acaso ha llevado algunos susos de consideracion, de los que no está libre nuestro Cansero si no se enmienda.

Otros escritores sin causa insultan á determinadas personas con toda la sátira y critica censura de que es capaz su corrompido corazon.

Acabamos de ver, no sin escándalo, un papel impreso en Puebla y reimpresso en esta ciudad en la imprenta de Valdés con el título de *El Liberal a los bajos escritores*. Su objeto es llenar de los mas viles diatribos á cuantos en sus escritos tributan algunos elogios al Excmo. Sr. D. Juan Ruiz de Apodaca; y como si con esto lo hicieran un agravio terrible, se enfurece nuestro hombre, y revestido de la mas negra venganza los llama esclavos, perversos, serviles, miserables, descarados hipócritas, serviles aduladores, &c.

Asegura que todo el reino es amante de la Constitución, y ya nos holgáramos de que no se equivocara tan de gordo. Si por todo el reino entiende el estado medio, se le concede: si entiende las altas clases y las infimas, se le niega. Aquellas no pueden amar lo que creen que les daña, ni estas el bien que aun no conocen: luego es falsísimo que todo el reino ame la Constitución.

¿Por qué no declamó el Liberal contra tantos comandantes y subdelegados crueles y tiranos que no cesan de oprimir á los pueblos con un enorme peso de contribuciones arbitrarias de que se aprovechan á su salvo? ¿Por qué no esfuerza su elocuencia contra tanto con que o por omision, ignorancia ó malicia se desentienden de explicar á los indios y gente pobre la Constitución, sin olvidar de hacerles ver que son Españoles con el loable objeto de que les paguen los derechos de tales; motivo por el cual los indios que no perciben otro fruto están que raban contra el nuevo sistema? Yo mismo, provocando á algunos indios á que me explicaran su sentir, les he oido decir: *maldito sea el Constitucion.* Ya se vé: ellos no perciben sus ventajas, sino que han de pagar derechos de Españoles siendo una gente tan pobre y miserable.

¿Por qué el señor Liberal no alza la voz contra los Ayuntamientos constitucionales que no cumplen con sus deberes? ¿Por qué no grita á las Juntas Provinciales

para que sacudan esa modorra en que yacen, y comiencen á ejercer sus funciones, usando de la autoridad que les concedo la ley? ¿Por qué no les dice, que por qué no se ponen en los pueblos jueces de letras, por qué no se llevan los comandantes acusados de infractores, por qué no alivian á los pueblos, exonerándolos de las contribuciones arbitrarias que ya no pueden sufrir; y por último, por qué no elama con toda la boca que se castigue públicamente no solo á los infractores del Código, sino á tanto bribon como se empeña en desacreditarlo por palabra y por escrito?

¿No sería mejor que emplease en esto su pluma que no en denigrar hasta lo sumo al Gefe superior del reino?

Que la Constitución no se halle plantada en todas sus partes es verdad; pero no lo es menos que el Gefe político no es el unico responsable, pues no es de quien únicamente dependen los remedios. Lea el Liberal lo que toca á las Diputaciones provinciales, y verá que si no hacen muchas cosas buenas, y si se toleran otras malas, la culpa será de estas Diputaciones y no del Gefe político que las preside, porque esto es uno y el solo no puede ni determinar lo malo, ni oponerse á lo bueno.

Decir que el Virrey no tiene defectos, sería la mas torpe lisonja, porque siendo hombre, es imposible que se halle exento de ellos. Decir que no es virtuoso ni benéfico es la mayor ignorancia, porque nos consta su piedad, su religion, su desinteres, beneficencia &c. Ya habamos, si es agraecida conservará en la memoria cuanto hizo en su beneficio, y este reino no podrá negar cuanto ha economizado la sangre de los pueblos, y aun el mismo México sabe que el año pasado contuvo á los monopolistas, fijando el precio del maiz á costa de su bolsillo, y vomitando por algunos meses á una multitud de miserables, á quienes sin el auxilio del Virrey, hubieran entregado los avarientos en las garras devoradoras del hambre. Esto no hacen los vicesires, esto lo hacen los virtuosos y por esto son acreedores no solo á las alabanzas de los pueblos sino á las bendiciones de Dios.

Si el Virey es adicto ó no á la Constitución es discutible. Pero aun suponiendo como cierto lo segundo, ¿es justo denigrarlo públicamente, imputándole con criminalidad culpas que no son suyas, poniéndolo en ridículo, malquistándolo con todos y ultrajándolo con desvergüenza?

¿La Constitución que nos permite reclamar su observancia y acusar sus infracciones, nos autoriza en algún artículo para faltar al respeto á las autoridades, insultándolas ó mofándonos de ellas públicamente? Lo contrario. Expresamente advierte en el artículo 7 ya citado, que todo español está obligado á ser fiel á la Constitución, á obedecer las leyes y á respetar las autoridades establecidas, luego, siendo el Virey la primera autoridad, estamos obligados á respetarlo.

¿Y qué género de respeto es insultarlo públicamente, asegurando que *es el más inerte de los vicios del gobierno antiguo, que es un déspota y por último que es un ídolo digno de habitar en el imperio de Marruecos*, como se lo dice en el groserísimo papel del Liberal?

Seamos justos en nuestros juicios, seamos comedidos con la pluma; respetemos los derechos del hombre, sea el que fuere, y siendo superior, respetemos los mas.

Reclamemos enhorabuena el cumplimiento de la Constitución: acusemos sus infracciones, quejémonos de los que la infrinjan con descaro; pero hagámoslo todo con la moderación que exige en todos casos la religión, la política y la ley.

Lo contrario será atropellar con las leyes divinas y humanas, autorizar la insubordinación en los ciudadanos, sembrar el espíritu antisocial y revolucionario y atacar sin vergüenza el mismo Código que se pretende defender.

México octubre 6 de 1820.

J. Joaquín Fernández de Lizardi.

MEXICO: 1820.

En la oficina de D. Juan Bautista de Arizpe.

888

IMPUGNACIÓN Y DEFENSA DE UN FOLLETO

TITULADO : UN BOSQUEJO DE LOS FRAUDES

POR EL PENSADOR MEXICANO

O SEA PROSPECTO DE UNA OBRITA QUE TRATO DAR Á LUZ CON ESTE

TÍTULO

-1.821-

889

Biblioteca Nacional - Madrid.

IMPUGNACION Y DEFENSA

DEL FOLLETO TITULADO:

UN BOSQUEJO DE LOS FRAUDES &c.

POR EL PENSADOR MEXICANO.

Que sea prospecto de una obra que trato dar á luz con este título.



GRATIS A LOS SEÑORES SUBSCRITORES

**E**l ruido que ha hecho, ó por mejor decir, el escándalo que ha causado el folleto de que se habla me obligó á darle con atención, y encontré, si no me engaño, que es mas el ruido que las mueras. Ya dije es mas el miedo que tiene con su estilo fuerte que lo que dice en las materias sobre que trata. Bien se conoce que el autor era diestro y que no quiso hacer una pintura acabada de los fraudes que las pasiones de los hombres han introducido en nuestra Santa Religión, sino solamente un bosquejo.

Tambien conozco con imparcialidad que tiene algunas proposiciones que si no son heréticas, son al menos falsas, injuriosas y escandalosas, y estas serán las que impugnare como es debido.

Por lo demás, ó en la substancia del papel nada encuentro nuevo ni indigno de la noticia del público, y por esta razon me propongo explicar

890

V. E.

2  
y defender las ideas del autor hasta donde alcancé mi talento.

Advierto desde luego que muchos respetables eclesiásticos de ambos cleros, se conjurarán contra mí al instante que lean este prospecto, temiendo leer en la obra propuesta una invectiva, no solo contra las sagradas Religiones, y estado eclesiástico, sino contra la misma Religión; pero no hay que temer: no hay nada de eso, y así deben guardar silencio acerca de una obra que no han leído, é impugnar si gustáren, el folleto citado, mientras yo doy á luz mi cuaderno.

Ya era tiempo sí, ya era tiempo de que hubieran escrito contra el *Bosquejo*, el *Campanero*, el *Severo*, el *Chester*, el *Teólogo imparcial*, el *famoso Padre*, y otros que se alarmaron contra mí no ha mucho, y no dudaron unos hacermé sospechoso en puntos de fé y de adhesión al sacerdocio, y otros llamarme herege á boca llena, sin haber citado, ni poder citar en todos mis escritos una proposición contraria al dogma de la iglesia, ni á sus venerables ministros.

¿Porque-pues, señores míos, tanta cólera, tanta bravata, tanta exacerbación contra quien no da causa, y tanto silencio y cobardía contra el que os escandaliza é insulta cara á cara al sacerdocio? ¿Queréis su estilo, respetáis su erudición y reconocéis su valentía? Ah! entonces ni sois teólogos, ni sabios, ni zelosos de vuestra Religión.

Es necesario para ganar gloria literaria lo mismo que para ganar gloria marcial: esto es: pelear, y vencer un enemigo poderoso... Ya se ve que si no podeis conseguir ningún triunfo de un competidor débil como yo, mucho menos lo conseguiréis de un fuerte como el autor del *Bosquejo*, y así es prudencia en vosotros guardar silencio.

Ya como mas ignorante que ninguno, voy á

3  
hacer lo que no hacen aquellos á quienes les tocabá hacerlo por sacerdotes y por sabios, y voy también á hacer lo que temería hacer cualquier teólogo. Esto es: á defender el *Bosquejo* sin temor de un enemigo poderoso cual es el Sr. Dr. y Mtro. D. Manuel Gomez, cuyo mérito y literatura venero como debo: pero así como conozco que es un sabio con quien voy á lidiar, así conozco que es muy generoso, y cuando advierta la desigualdad de las armas conquie reñimos, porque yo no soy teólogo, ni canonista, ni jurista, ni cosa que lo valga, dispensaré mis defectos y trataré de corregirme con dulzura, sin creer que me instiga á entrar en esta lid con su mereced ni orgullo, ni falta de religion, ni cosa semejante, sino el vivo deseo que me devora de que se ilustren mis compatriotas.

Sí: yo sería un traidor á mi patria y á la nación si callara cuando se debe hablar, y en una materia tan interesante cual la presente que nada menos trata que de cosas que no debe ignorar el mas idiota; porque el mas idiota debe tener de su religion el mejor concepto que se pueda.

Hacer ver la grandeza de nuestra religion y los abusos que la ignorancia, la malicia, la superstición, la avaricia y el fanatismo han introducido en ella, será el objeto de un discurso.

El asunto es muy digno, muy grande, muy elevado, y mis fuerzas no capaces, ya lo digo, para sobre-llevar tan alto peso; pero cuando veo que todos callan, por una parte, y que por otra, parece que se quiere mantener al pueblo en la ignorancia de las verdades mas augustas (aunque tal vez sin intencion dañada) estoy, á fuer de buen ciudadano, en obligación de hacer lo que otros no hacen, y de cooperar en cuanto pueda á su verdadera ilustración, seguro de que el pueblo, sí, todo el público agra-

decerá mis conatos y reconocerá mis sanas intenciones algún día; aunque por ignorancia no consiga darles el lleno que deseo, pues esta seguro de que si me falta fuerza, me sobra la voluntad para servirlo como decía Ovidio: *Si desinat vires, tamen est laudanda voluntas*.

Dijo que sería un traidor á mi patria, si me callara esta ocasion, y lo digo sostenido con la autoridad de la ley. Todo buen vasallo, dijo el Sr. D. Alonso el sabio en la ley 9 tit. 3 part. 2. Todo buen vasallo debe pensar é conocer aquellas cosas que fueren á pro del rey para hacer, é las que fueren á su daño desviarlas é non tolerarlas; y en la 26 tit. 14 part. 2. Cú aquellos que entendiesen el mal ó daño de su Señor, é no lo desviasen farián traicion conocida.

Luego siendo la nacion la Soberana y conociendo yo que esta soberana ó mucha porcion de ella vive engañada en estas materias, le faria traicion conocida con mi silencio, no procurando ilustrarla hasta donde alcanzaren mis talentos por temor ó de los fanáticos que contra mí se levantaren, ó de la fuerza de mi competidor. (\*) quien no lo será si por ventura, coincide con mi modo de pensar. Esto es: si aprueba lo que defiende yo, y si impugna lo que impugna en el tal papel.

Debo esperar que esta impugnacion sea antes que salgan mis primeros pliegos, y que será indefectiblemente el 26 del presente enero. Si así no fuere, entenderemos, ó que está muy ocupado, ó que desiste de la lid.

Vuelvo á decir que no soy tan preocupado

(\*) Todos saben que este Sr. Dr. y Mtro. desafió á todo el que quisiera defender este folio, en el Noticiero general num. 780.

que crea salir en ella victorioso; pero de cualquier modo que suceda, yo y el público saldremos gananciosos, porque yo estudiaré, consultaré, y haré cuantas diligencias legales pueda para ilustrar al pueblo, el sr. Dr. hará lo mismo, y he aquí que estos impresos abundarán de sentencias teológicas y canónicas, de lugares de la biblia y santos PP., de doctrinas y escorrida erudicion.

Qué excusados estabamos aqul de semejante contienda, si el autor del *Recuerdo á los teólogos mexicanos*, no hubiera reimpresso el Bosquejo de los fraudes. Este buen sr. puso el coco y luego se espantó con él, y pretendió darnos una satisfaccion que ni se la pediamos, ni llena el hueco de su falta de política; porque ó creyó que el Bosquejo era bueno, ó era malo. Si lo primero, callárase la boca é imprimiera su papel bonitamente; si lo segundo, ¿para qué lo reimprimió?

Pero desde luego conoció ó conceptuó que era malo, segun se colige de sus propias palabras, cuando dice: *luego que llegó á mis manos este impreso, no pudo menos de asustarme su contenido: en él se ultrajan los sacerdotes del Señor... se habla con desdoro de los sumos Pontífices... y lo que es mas, se condenan como supersticiosas los usos mas santos y piadosos de la Iglesia ect. ect. Esto.... me hacia temer el grande estrago que causaria en los incautos....*

Pues, hombre santo, si tiene vd. esos conocimientos y temores ¿para qué lo reimprime? ¿V. mismo no dice que los ejemplares que vinieron de Barcelona eran pocos y se vendieron á precio bien crecido? ¿Pues por qué no dejó correr esos pocos, que lo poco hace poco daño? Poco veneno no mata; y no, sino que aumentó el mal reimprimiendo muchos ejemplares.



V. mismo dice, para escudarse, la escasez impedia que llegasen estos impresos á manos de los que podían desengañar al pueblo. ¡Que terrible escasez! Tanta mayor inadvertencia fue en vd. que conociéndola, reimprimiese el folleto solo para que lo impugnaran. Esto se llama hacer una lla-ga para que la curen. O si vd. quiere, mezclar á cuarenta lazarinos con cien mil sanos, con el santo fin de que los médicos tengan mas que hacer para curar á todos. ¡O Dios grande! Jamás permitas que usen conmigo semejantes caridades.

Dejára vd., amigo mío, correr los pocos ejemplares que había, hiciera por recoger los que pudiera, y no se metiera en extender el mal, y ya que lo extendió, callárase la boca, que nadie le preguntaba si lo había reimpreso; y no que hízase el daño, lo confesó y no lo pudo remediar.

Yo fui uno de los que leyeron el papel impreso en Barcelona, y no hablé palabra; pero ya, después de extendido, vea vd. la gresca que nos ha buscado al público, al sr. Dr. Gomez y á mí.

No dudo que su catolicismo de vd. será muy puro, su intencion sería santa; pero su inadvertencia fue mayor, y su satisfaccion ninguna. V. dijo, mal de muchos, consuelo de tontos y jerró la bolada, como dicen los payos.

Pero en fin, el mal ya se hizo sin mala intencion; ahora es menester remediarlo, ¿y como será esto? recogiendo el papel? Nada menos. El recoger un papel, aunque sea malo, nada remedia. Se imprimen mil, y se recogen diez.

Me dicen que actualmente se está tratando de recoger el *Bosquejo*. No lo creo: serán noticias de portal. En primer lugar: no alcanzan las facultades de la junta de Censura de México á im-

pedir la circulacion de un papel consentido por la suprema de Madrid, pues es sabido que el tribunal inferior no puede estorbar lo que el superior permite: esto seria tanta monstruosidad como si el sr. corregidor de México mandara desobedecer una orden del Excmo. Gefe político.

Así, es que con mucho fundamento creo que no hay tal disposicion de recogerlo: y mas lo creo cuando advierto que acaso por esta razon no se ha visto que se recojan muchos papeles fuertes que han venido de la Peninsula, como la *Incertativa*, los de Vidaurte y de Céspedes, el *Argos* y otros.

Conque si con estos se ha tenido tal consideracion, mucha mas se debe tener con el *Bosquejo*, por haberse permitido su curso en vista y revista de la junta censoria de Palma el año de 1838 por no haberlo recogido la suprema: por haberse reimpreso en Barcelona en este año y haber corrido francamente y estar corriendo en la Peninsula.

Fuera de que, el medio de recoger un papel será muy bueno; pero nunca llenará el deseo de la ley, que es impedir su circulacion. La razon es clara. Se imprimen mil ejemplares y se recogen diez: ¿que aprovecha? Pregúntese cuántos ejemplares se imprimieron de las *Verdades* suarayan, de las *Zorras* y otros recogidos, y luego cotejese el número de estos con el de aquellos y se verá una desproporcion, acaso de uno á ciento.

Ultimamente: yo puedo engañarme; pero soy de parecer que no debian recogerse sino impugnarse los papeles impios. Así triunfa mejor la religion, así se ve que si hay genios díscolos y herejes, hay tambien católicos y sabios que los censuran y confundan.

En todos tiempos ha habido herejías que

han intentado sofocar la Religion de Jesucristo, y siempre la Iglesia santa ha tenido padres hábiles que la han hecho triunfar con ignominia y confusion de sus furiosos enemigos. Conque estemos seguros de que aunque haya Donatos y Mániqueos, no faltarán Gerónimos ni Agustinos.

#### SUSCRICION.

Se recibirá desde hoy en la oficina de D. J. M. Benavente, y en mi Alacena del portal, siendo su importe dos pesos por la obra, saque los pliegos que sacare.

Cada semana saldrán los jueves, dos ó tres pliegos.

A los suscritores de fuera de la capital, les costará dos pesos cuatro reales, francos de porte.



MEXICO: 1821.

Oficina de D. J. M. Benavente y Socios

V. E.

894

QUIEN MAL PLEITO TIENE A VECES LO METE

POR EL PENSADOR MEXICANO

4.831

895

Biblioteca Nacional - Madrid

QUIEN MAL PLEITO TIENE.

A VOCES LO METE.

POR EL PENSADOR MEXICANO.



*Es impugnacion a un papel impreso en Guadalupe con el titulo de: Grito de un americano amante de sus compatriotas.*

**S**efior Don Manuel Ramos.— Muy sr. mio: luego que lei las equivocaciones en que abunda su papel de vd. y adverti su titulo, dije para misa: yo: no hay remedio, ó este sr. nos quiere hacer creer en un hueso á gritos y sombreros, ó porque conoce su mal pleito, lo quiere meter á voces: pero ya es tarde para que nos convenzan en ese idioma.

El grito de vd. se ha oido en la capital de la nueva Galicia, en Zacatecas, Guanajuato, México, Puebla &c. pero por desgracia de vd. en todas partes ha sonado en los oidos de los americanos, ronco y desagradable hasta no mas. En prueba de ello, he recibido de varios puntos algunos ejemplares acompañados de cartas que si vd. las viera, le habian de ser enojosísimas. Todas se reducen á suplicarme que lo impugne en honor de nuestra patria y para desengaño de vd.

Sin embargo de que la empresa es muy de-

licada, y no me hallo capaz de desempeñarla dignamente, haré lo que pueda en obsequio de la patria, de los españoles que residen en ella, de mis amigos, y de vd. mismo para que otro día escriba con mas detencion, y no se malquiste con los que odian la adulacion, la inexactitud, la falta de historia, de principios políticos y otros defectillos que se notan en su desgraciado papel.

Le protesto á vd. á fé de hombre de bien que no mueve ni pluma el odio hacia su persona, sino el deseo de complacer á mis amigos, previniendo el animo de vd. para que otra vez no se despenie.

Así es que nada de groseria, sátira ni sarcasmo leerá vd. en esta ligera impugnacion, lo que es una buena advertencia para que la lea con gusto y quedemos amigos como deseo.

Comienza vd. diciendo que el autor del papel titulado: *Tanto le pican al buey hasta que embiste*, declama con justicia contra la ingratitud de nuestros malos compatriotas hacia los españoles europeos. Le confieso á vd. que yo tambien lei el papel citado y le noté muchos de los defectillos que al de vd.

Es menester desengañarse á los españoles honrados é instruidos, jamas les agradarán las adulaciones desmedidas, ni que se levanten sobre hechos ó virtudes excesivamente exageradas. Cualquiera virtud, sea de la clase que se fuere, puede practicarse en grado comun, ó en grado heroico. Heroico es lo que excede el orden comun, y si yo á la virtud comun la recomiendo como virtud heroica en tal ó tal persona, cualquiera dirá que soy un adulador sin tamaño, ó que no entiendo lo

que alabo. Me explicaré con un ejemplo.

El confesar el evangelio de Jesucristo es una virtud que no pasa de comun, y tanto, que no hallámos la mayor repugnancia en creerlo, mediante la fé que se nos infunde en el bautismo por la gracia del mismo Jesucristo; pero el dar la vida en defensa del evangelio, esta ya es una virtud heroica; porque para confesar lo que se cree, no hay repugnancia; pero para dejarse matar por sostener lo que otro ha dicho, si hay mucha. De aquí es que si yo alabo y exagero la virtud de los americanos porque son cristianos y dan culto á Dios, se reirán de mí, porque exagero una virtud comun.

Así ni mas ni menos se han reido de vd. cuantos han leído aquello que dice, hablando de los españoles: *ellos, por lo comun, son unos incesantes trabajadores: crían á sus descendientes en el santo temor de Dios, y jamas se se ha oído decir que los eduquen ateistas &c.* Si esta es una gran virtud, eslo tambien en nosotros. Jamas se ha oído desir que un americano eduque á sus hijos moros ni judios, porque ignoramos el Corán y el Talmud. Cada uno enseña á sus hijos lo que sabe, y esto es tan comun que la naturaleza lo dicta aun á los brutos. *Hijo de gata saza raton.*

A este modo son los demas elogios de vd. que si se examinan sus fundamentos, saldremos conque los españoles no quedarán muy pagados de la destreza de su apologista.

Otras virtudes hay en ellos que merecen elogio, porque no son comunes, y antes parecen ser características, por ejemplo: su *economía* y

libertad á tiempo, su secreto, su union, su firmeza, y la mayor de todas las civiles, el amor á su patria, á sus leyes y á su libertad, por cuya recuperacion no han vacilado en ningun tiempo para sacrificarse á miles con las armas en el campo del honor, logrando rechazar de sus hogares á los Romanos, Turcos y Franceses. En estas mismas épocas se coronó la España de gloria y en la presente acaba de hacer inmarcescibles sus laureles, sacudiendo de un solo golpe el duro e ignominioso yugo que le hizo sufrir el despotismo de una monarquía absoluta.

Estas virtudes, si que son heroicas, envidiables y dignas de eternos loores; pero alabar á los españoles porque aquí hicieron casas en que vivir y templos en que ejercitar el culto, porque fomentaron las minas, la agricultura y el comercio, porque trabajan para *afirmar* candal, como vd. dice, porque estiman á sus mugeres y á sus hijos y porque les enseñan la doctrina cristiana, es un alabar muy barato, pues recaen las alabanzas sobre virtudes comunísimas y necesarias por propia conveniencia. Sigámos.

Dice vd. que nuestros Reyes no han practicado otra cosa en todos tiempos, sino aquella que cede en beneficio de sus pueblos, principalmente por los de esta América. Diganlo si no, *indianas* leyes. Yo le digo á vd. ¿las ha visto todas? Creceré que no, á menos ¿como podría olvidarse de muchas que hay restrictivas de los progresos de la agricultura, industria, comercio &c?

La metrópoli creía en aquellos tiempos que no le convenia otra cosa sino darse prisa en extraer el oro y la plata de sus colonias. De

aquí los privilegios á los mineros y las trabas á los artesanos, labradóres y comerciantes. Esto nadie lo ignora.

Ni fabricar aguardiente de caña era permitido. No muchos años hace que perseguia el gobierno á un chinguitero con mas espionaje y rigor que la Inquisición á un judío rico. Embargos, cárceles, presidios, todo se empleaba para exterminar este mesquino ramo de comercio, y no bastando, se echaron mano de las excomuniones. No se admire vd., en Puebla se fulminaron no sólo contra los fabricantes, sino contra los consumidores, de modo que uno de estos se hartó de aguardiente de Castilla, y malicioso ó aconsejado, fué y se paró frente del palacio episcopal, y gritaba: ahora si estoy bien, porque no me he emborrachado con chinguitito, sino con aguardiente de España, como lo manda la Santa Madre Iglesia. ¿Que le parece á vd. el cuentecito?

Pues ya verá que hasta ahora hemos temido mil trabas y.... lo diré claro: un gobierno ambicioso y opresor, sin tener de esto la culpa ni los Reyes ni los españoles. No aquellos porque por lo ordinario eran meros pupilos de los privados que manejaban el ministerio no estos, porque no tenían como hoy, la legislación en sus manos. Asi es que sufrían las gabelas, las trabas y el despotismo á la par que nosotros, y tal vez con mas dureza.

Semejante sistema arruinó la América sin aprovechar á la España, engrandeciéndose solamente el comerciante europeo y el privado tirano y ambicioso, á costa de un nuevo mundo y de una nacion heroica, viniendo esta á ser nada mas que un canal por donde ha pasado nuestro oro á toda la Europa, Asia y Africa.

El cronista Gil Gonzalez Davila dice: que «¿ fines del siglo 16 estaba la España tan pobre que el mismo Felipe II se hallaba tan acabado, que se le atrevió la necesidad poco antes que muriese, y le obligó á que saliese á pedir limosna de puerta en puerta (este nombre la dieron) por medio de algunas personas religiosas; y fue mas lo que se perdió de reputacion, que lo que se juntó de donativo, y causaba no poca admiracion en los vasallos considerar la multitud de millones que habian venido de las Indias en tiempo de su reinado; y notaban que en el año de 1595, en espacio de ocho meses habian entrado por la barra de San Lucas treinta y cinco millones de oro y plata, bastante para enriquecer los principes de la Europa, y en el año de 1596, (es decir el año siguiente) no habia un solo real en Castilla, y preguntaban: ¿que se hicieran y á donde vinieron á parar rios ó mares tan caudalosos de oro?»

Pero sin embargo del mal gobierno, es necesario confesar que hemos visto en el trono de España algunos Reyes decididos á favorecer á sus vasallos de América, y que en su pró han sancionado leyes, expedido cédulas y circulado reales órdenes. El año de 1533 se expidió una cédula igual á la que acaba de expedir el inmortal Fernando, y que vd. cita; pero ¿qué sucedió? que la cédula se quedó dada, y los americanos quejados como siempre; porque aqui hemos visto la ley escrita, pero nunca ó rara vez la ley de gracia; y esta verdad es tan clara, que vd. mismo la conoce y confiesa cuando dice: *¡Ah desgracia de la prolongada distancia que nos evita disfrutar las mercedes de nuestros Reyes! Pues.*

Amigo, confesion de parte, releva de prueba. A otra cosa.

Asustado vd. con esta voz independencia dice, que el que tratare de ella infringe la Constitucion, y dice muy bien, porque lo que se jura cumplir, se cumple. ¡Ojalá que estos justos juramientos tuvieran presentes los que mandan respecto de nosotros! Entonces no se hubieran leído tantos reclamos escritos é impresos contra los infractores funcionarios.

Pero dejando esto aparte, y que los Ingleses, Franceses y aun Españoles habien cuante quieran de nuestra independencia, mientras á nosotros no nos es lícito hablar sobre ella una palabra, debo decirle que no queremos tal independencia en este tiempo, pues quizá nos veriamos arrastrados á la mas desastrosa anarquía. No, señor, Constitucion queremos apretada. Cúmplase exactamente, y ya somos independientes y aliados, ó partes integrantes de la España. Bajo un gobierno liberal, es imposible que no sea la América independiente, désele el nombre que se quiera á su nueva forma de gobierno.

Tan imposible es que la América española constitucional sea dependiente, como que sea republicano el gobierno de marruecos. *La nacion española es libre é independiente* dice el art. 2. de la Constitucion: luego siendo la América parte integrante de la nacion española, se sigue necesariamente que *es libre é independiente de derecho.*

Ni valga decir que es independiente respecto de la Europa; mas no de España, porque ademas que esto fuera contrariar en los prin-

8  
cipios políticos, sería un absurdo creer que la España era libre en Europa, y esclava en la América. Allá metrópoli dominante, aquí colonia obediente, que valia tanto como decir: la nación española es libre y no es libre, es soberana y es esclava, es y no es lo que se cree.

Conque quedamos en que la América española y verdaderamente constitucional, es y debe ser independiente de hecho y de derecho, por ser parte integrante de una nación libre é independiente. Así es que, Constitución, Constitución completa y bien cumplida, y ya tendremos la independencia suspirada.

Mucho menos queremos una independencia nominativa y fantástica, cual fuera si, separada la América de España, se nos quisiera entablar el viejo sistema de gobierno, poniendonos la Inquisición, quitandonos la libertad de imprenta &c. En tal caso sí, en tal caso no temeríamos sacrificarnos á la muerte, antes que sucumbir al ominoso yugo del despotismo que por tanto tiempo ha pesado sobre nuestras humildes cervices.

Dice vd. que los Reyes son dueños de esta América, y se equivoca. Se tuvieron por tales; pero hoy que la soberanía reside en la nación, ella es la dueña de sí misma, y no puede ser patrimonio de ninguna familia ni persona; (tít. 1.º art. 2.º) y en prueba de ello, no puede el Rey enagenar, ceder ó permutar provincia, ciudad, villa ó lugar, ni parte alguna por pequeña que sea, del territorio español. (Tít. 4.º art. 172.)

Conque ya ve vd. que si el Rey no puede vender el triste pueblo de Santa Anita, mor-

9  
nas podrá disponer de un nuevo mundo; porque no es su dueño, como vd. dice.

Pero donde se le fueron á vd. los estrivos fue, cuando dice: que aunque se acabara el imperio de la real dinastía, y quedara la América independiente, (entiendo que quiso vd. decir que con separación de la España) en este caso la América sería de los hijos de la patria; pero en primer lugar, de los españoles europeos por el derecho que hubieron de conquistar. Aquí se deliró vd. con escándalo por adular á los españoles con exceso.

Quiero vd. decirme de donde ha sacado tan exquisita doctrina? Conque porque los españoles son descendientes de los que conquistaron este reino, deben ser siempre los dueños de él con preferencia á los hijos del país? ¡O adulación, hasta donde precipitas á tus secuaces!

Amigo mío: si vale la máxima de vd., los españoles tan lejos están de poder ser dueños de la América en ningún tiempo, como que no lo deben ser de España, sino los descendientes de los cartagineses, romanos y moros que en diferentes épocas la conquistaron. Dejemos esto, porque hay de ratos tan garrafales, que no se deben impugnar.

V. cada rato se apoya en los derechos de conquista, y nos cita no se que de prescripción y mucho vasallaje, y ciertamente que tales voces nos suenan lo mismo que la trompeta al que llaman al patíbulo.

Señor mío: algún tiempo era como moda el conquistar, ó lo que es lo mismo, invadir el mas fuerte el territorio del mas débil, apoderarse de él.



hacer esclavos á sus habitantes, y engrandecerse sobre las ruinas de los oprimidos. De esta manera se hicieron dueños del mundo los romanos, y á este modo de adquirir por la fuerza y no por la justicia, se llamó *derecho de conquista*, el que se pretendía confirmar con la posesión por determinado tiempo en que no se reclamase la usurpación; que era lo mismo que autorizarla con una nueva ley.

Por *vasallage* se entendía una ciega sumisión y obediencia, no á las leyes, sino á los soberanos que las hacían, alteraban y derogaban á su antojo; de modo que los soberanos las mas veces eran déspotas y los vasallos siempre esclavos.

¿Qué le parece á vd.? ¿Que derechos tan conformes con la libertad civil que todo hombre debe gozar por especial don de Dios, por inspiración de la naturaleza y por el bien reciproco de la sociedad!

Ni dudo que estas injusticias se hallan apoyadas por jurisconsultos, teólogos y canonistas; mas esto no debe hacernos fuerza si echamos una mirada sobre las historias, y advertimos que los Emperadores y Reyes han hallado opiniones de los citados letrados para cuanto han querido. Pero, después de todo, la opinión, si no se funda en la razón, no puede calificar de justos los hechos contra los que estan declamando las leyes natural y divina.

Tales son los dichos derechos de *conquista*, *prescripción* &c. Contra ellos estan el natural y el divino. El primero nos prescribe el amor á Dios, á nosotros mismos y á los demas hombres, y como tal nos prohíbe á hacer á otro el mal que no queremos que nos hagan. El segundo está fundado sobre la ley que Dios le dió á Moisés,

y esta ley nos prohíbe el quitarle á otro lo que es suyo sin su libre y justa voluntad. Siendo este así como es que al que puede, mediante la fuerza, violar los pactos sagrados que ligan á los hombres con las leyes natural y divina, se llaman héroes, y el que no puede llevar alcabe semejante empresa se apellida criminal? ¿Como la misma injusticia se podrá levantar en ley justa con título de guerra, adquisición ó posesión prescripta? O yo no la entiendo, ó las conquistas son legítimas usurpaciones, ó el Evangelio y la misma razón natural son embelecos.

Lo que sé es, que en el día á favor de las luces del siglo, ya no hay quien emprenda las conquistas, y todas las naciones se oponen á los que intentan emprenderlas. Si Napoion el grande no hubiera querido imitar al grande Alejandro en conquistar, él aun reinara sobre el trono de Francia; pero no contento con dominar á ésta, se hizo dueño de la Italia y conquistó casi toda la España por algun tiempo: esta nación, criada para ser libre como todas, procuró con tizon sacudirse el yugo ignominioso; y luego que la Europa vió que no era invencible, conspiraron contra él haciendo causa común y lo arruinaron.

El decirnos ó recordarnos el antiguo vasallage es muy impolitico y odioso. Por eso el inmortal Fernando sancionó que se quitaran de los lugares públicos todas inscripciones ó signos que recordaran vasallage, y en su consecuencia, ya no sale el paseo del pendon, ni se representa la comedia de la conquista, porque en casa del ahorcado, no se ha de mentar la soga.

*Es muy cierto (dice vd.) que corren una por-*

12

ción de papeles de las imprentas de Méjico &c. consi-  
derando a fomentar el negro monstruo de la rebe-  
lion, y que se les estan poniendo pasquines insulti-  
vos a los europeos....

Es muy cierto (digo yo) que algo habrá  
habido de eso, porque en todo el mundo hay mal-  
vados, y no faltan en ninguna nacion. Nosotros ha-  
mos visto, no ya pasquines depreciables ni folletos  
ridículos, sino documentos serios, partes oficiales y re-  
presentaciones públicas en que algunos señores eu-  
ropeos nos ponen de asco. Conque cuando mas y  
mucho estaremos tablas en esa parte. Pero corramos  
un velo sobre estos torcidos procederes de algunos dis-  
cursos, pues su memoria es impolítica, odiosa y solo  
sirve para fomentar la rivalidad entre incautos, y  
acordemonos de cultivar la union que puede  
hacernos felices solamente.

Soy de vd. con el mayor afecto &c.

Joaquín Fernandez de Lizardi.

MEXICO: 1838.

Oficina de D. J. M. Buenavente y Sca.

902

CHANZAS CONTRA FACETADAS Y DESENGAÑO

DE VIEJAS

POR EL PENSADOR MEXICANO

1.821

903

Biblioteca Nacional - Madrid

## CHANZAS CONTRA FACETADAS

Y DESENGAÑO DE VIEJAS.

POR EL PENSADOR MEXICANO.

*Por mas pronto que se acabe  
el nieto de mi bisnieto,  
este mundo, á mi entender,  
juro que no lo ha de ver.*

Así como hay toros chicharrones que excitan la curiosidad de algunas gentes, así también hay papeles chicharrones que llenan de terror y asombro á los incautos y sencillos.

Entre otros le damos un lugar muy distinguido al suplemento al diario constitucional de México del jueves 11 de enero de 1821, el que incluye una dizque copia de una carta de Barcelona dirigida á Veracruz á un tal Martín..... ¿si sería el que me escribió marras de Tontonatepeque?

El tal papel ha escandalizado á unos, ha atemorizado á otros, y ha dado que decir á todos. El maravilloso expendio que ha tenido y lo bien que lo han pagado, prueba basta no más el interés con que lo ha recibido el público sencillo é ilustrado de esta capital.

Ni sabe lo que se ha hecho el editor del tal anuncio. ¡Pobres de las viejas tentas y de las tentas no viejas! ¡Que de sustos, que de temores y congojas no les ha causado su lectura! Unos se rien al leerlo, otros suspenden el juicio con prudencia, es-

2  
...tos proponen confesarse luego que vean el principio del fenómeno, aquellos ofrecen restituir lo mal habido á los dos meses de las tinieblas ofrecidas: unas muchachas preguntan que si se acabará el mundo sin tener el gusto de casarse: otras casadas dicen que de aquí á quince años está muy lejos para salir de sus malos maridos: los jugadores piden dinero á réditos para el año de 823: los borrachos juran por la laguna estigia que nada se les dará que se sequen los ríos, como no se sequen los magueyes ni los lagares: las pobres viejas, que á nada tienen que aspirar, prometen andar diez mil novenas á San Dionisio Areopagita, como buen astrónomo, porque no se verifique el pronóstico de comunal del diario, y por último, los serviles dicen: vean VV. la Constitución tiene la culpa de estas cosas. Ella no solo nos ha revuelto el mundo, sino también los tístros y planetas.

Tal estan todos de asorados, y con razón; porque no es para menos el funesto portento que esperamos. El se verificará el año que entra el día 21 de octubre, precisa é indispensablemente y á las doce del día en unas partes, á las cinco en otras, á las siete en estas, á las diez en aquellas, á las doce de la noche en las antípodas de la tierra donde escribió el célebre astrónomo VVinsing, que aunque esto no lo explica, yo quiero tener el honor de comentarlo.

Un planeta opaco, dice, que viene caminando de luengas tierras cien años ha, le ha de pegar al sol (que de es vidrio) un fuertísimo golpe, y como que es de vidrio se quebrará y los pedazos volando por esos ayres de Dios se apagarán y queda-

49  
rá la tierra por seis ó siete meses.... ¡ay Jesus de mi alma! no quisiera decirlo; pero es fuerza: quedará la tierra en un eterno eclipse, en una noche perpetua, en un caos á lo menos de ciento ochenta y tres dias. Esto es nada.

Vendrá despues otto sol mayor que el que hoy nos alumbra, y mientras irán cayendo aquellos pedazos de este mismo sol y al cabo de 13 años, es, decir, al fin del año de 833 abrasarán al mundo, habiendose tres años antes secado los ríos y todos los montes de la tierra.... ¡Ah caramba! y quién no se ha de entristecer con estas cosas! especialmente las ignorantes viejecitas.

Pero no hay que hacer pucheros; no hay que arrugar esos ojitos lagñosos, ni que hacer promesas que no habeis de cumplir en vuestra vida;

Sabed que esa papel es mero chicharrón. Grande ruido y el parto de los montes. Es una humorada de algun ingenio ocioso, que dijo cuatro adivinanzas que él solo entiende, y cada uno puede decirlas como quiera.

Pero de ninguna manera creais que el pronóstico ó profecía citada, se debe entender al pie de la letra. Consolaos, aquietaos que nadie sabe ni puede saber cuando será el fin del mundo. Jesucristo que lo pudo decir á sus discípulos como que lo sabía tambien se los ocultó, y todos nos quedamos en ayunas.

Muchos siglos ha que se está anunciando el fin del mundo en los pulpitos, y el mundo esta te que te estara. Ello es de fé que ha de tener fin; pero cuando será esto, no citis diem neque horam. No lo sabemos; lo que nos importa es el vigilate, el arreglar nuestra conducta ante Dios,

porque el día de nuestra muerte oiremos la trompeta del juicio, y se acabará el mundo para nosotros. Pero dejemos de sermones, y sigamos.

Es tal el terror que invade en el pueblo la noticia de que se acaba el mundo, que hasta de un accidente se hace mérito, y en prueba de esto, he de contar una anécdota que no desagradará a los lectores.

Hubo en la casa Profesa de México un jesuita de acreditada piedad y literatura, llamado el P. Montuís. Este mando pintar una imagen de la Santísima Trinidad. Reconvinó al pintor por la tardanza, éste le dijo, que todo estaba hecho, y solo faltaba que acabar el mundo que servía de péana á la Trina Deidad; pero que el viernes inmediato quedaría concluido. Con esto se despidió del P. y se marchó.

Mas el dicho P. agitado por el deseo que tenía de ver el lienzo concluido, salió por la ventana de su aposento, cuando iba por la calle el pintor, y le gritó: conque cuidado, maestro, el viernes se acaba el mundo.

No fué menester mas sino que el P. Montuís lo digera, para que todo México se consternara, hasta que cansado el P. de preguntas, predicó y desengañó al pueblo de su crédula bobería.

Así son todos. No hay tal cercanía del fin del mundo. Si el escritor quiso significar algunos sucesos políticos, veremos lo que sale. Aristóteles dijo que un bucy voló... Conque no hay que asustarse, viejecitas.

MEXICO: 1821.

Oficina de D. J. M. Benavente y Socios.

906

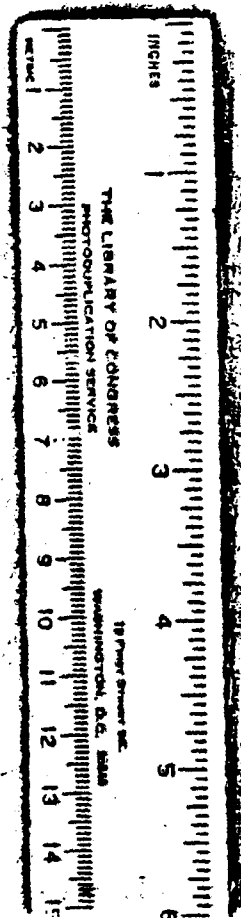
PAPALES CONTRA SERMONES

POR EL PENSADOR MEXICANO

-1821-

907

Biblioteca del Congreso - Washington



Fernández de Sepúlveda, José Joaquín. 144:15a

# PAPELES CONTRA SERMONES.

PCR EL PENSADOR MEXICANO.

Signado Joaquín Fernández de Sepúlveda.

Cf. 144:7 + 144:9 + 144:12

Aunque vivas las palabras  
y muertas las letras mires.  
las palabras luego mueren.  
y las letras siempre viven.

El 25 de este mes, predicó en la santa Iglesia Catedral el M. R. P. Fr. Francisco Caravajal, del orden de Sto. Domingo, en honor del glorioso Arzobispo S. Ildefonso.

Confieso que me agradó el exordio, la narración y el epílogo. ¡Que artificio en el enlace! ¡Que pureza en el lenguaje! ¡Que naturalidad! ¡Que sencillez! Que facundia y arte de decir no se dejaron ver en el orador, y hubiera sido la pieza completa, si no se hubiera enardecido contra el papel titulado: un bosquejo de los fraudes.

Apenas tocó esta materia el orador, cuando parece se le olvidaron las reglas de crítica y las doctrinas comunísimas que todos saben, (1) y á no haber sido así

(1) Perdoneme el R. P. que me explique en estos términos, ya que yo tuve la pociencia de oír mis honras en vida y proferidas en un púlpito.... (1) que lugar tan ventajoso para decir lo que se quiera, sin que haya quien replique una palabra.

808



no sé como hubiera podido explicarse contra mi papel que titulé: *Imagnación y defensa del Bosquejo*, que estoy actualmente trabajando, en los términos que se explicó.

Tres proposiciones asentó que me chocaron demasiado. Ehi: quizá yo y otros amigos que oímos el sermón no lo entendimos; pero todos oímos una misma cosa y fuimos de una misma opinión.

Las proposiciones, en substancia, fueron las siguientes.

1. *Que á los legos no les es lícito el tratar materias de religión.*

2. *Que aun los Emperadores y Reyes estan obligados á obedecer y callar en punta de disciplina eclesiástica.*

3. *Que yo erré cuando imprimí que las obras impías no se debían recoger sino impugnar.*

Estas fueron las proposiciones que me chocaron y las que procuraré rebatir para desengaño de los que las oyeren, ó para el mío, si el R. orador tuviera la bondad de contestarme con solidez.

Que á los legos no les es lícito el tratar materias de Religión, lo dudó mucho, ó por mejor decir, lo negó. No ignoto que algunos canonistas defienden esa opinión fundándose en la expresa prohibición hecha por Alejandro IV. que dice: *prohibemus que ningún lego disputa pública ni privadamente de la fe católica.*

(2). Este es el Aquiles de los argumentos de los que opinan de este modo, dice el célebre Muratori, quien prosigue: pero quien conoce bien una de los primeros principios de la moral política, admitido igualmente en la teología de las costumbres, y en la filosofía.

(2) *Inhibemus quicunque ne. cuipiam laicam personam publice vel privative de fide catolica disputare.*

fando sobre él, encuentra bastante fundamento para no sujetarse á esta opinión. No por capricho, ni sin razón mandan ó vedan alguna cosa los legisladores, así eclesiásticos como seculares. Cesando esta razón, es común sentencia que cesa también la ley. Ahora, pues, no por otra causa les fue prohibido á los legos el meterse en semejantes disputas, sino por la ignorancia que en ellos se suponía de aquellas materias, y por el peligro á que se exponían á sí mismos y á la religión. Y en tal manera es esto cierto que de la misma ley se toma el argumento para probar que aun á los clérigos ignorantes (5) no les son lícitas aquellas controversias. Faltando, pues, en algún lego el impedimento de la ignorancia, es de creer que el legislador no tuvo ánimo de incluirlo en la prohibición. Antes bien querrá que el tal lego sabio, no solo no estuviera prohibido, sino que se viera obligado á impugnar el error y defender la verdad, cuando se podía esperar con fundamento que conseguiría la victoria, atendida su habilidad y la justicia de su causa....

En los siglos bárbaros, en los cuales el Sumo Pontífice Alejandro IV publicó aquel canon, esto es por la mitad del siglo XIII, reinaba generalmente la ignorancia en todos los pueblos de la Europa. Solo los clérigos, ó digamos, los eclesiásticos estaban ó se creían exentos de este miserable y general contagio, porque segun la Novela 6 de Justiniano, cap. 4. y la Novela 123. cap. 12. no eran promovidos al clericalato, sino los literatos. *Qui enim literas nescit, clericus esse non potest*; así escribía Juliano el untecesor. Sucedió, por tanto, que para significar un hom-

(5) *Hubo tiempos en que fue tan general la ignorancia, que sobraba para ser sacerdotes saber leer, y el que sabía el canto llano era tenido por un sabio.*

bre docto y literato, empenó á usarse el término de *clérigo*, y el de *lego* para denotar un ignorante; ó que no sabía de letras. De donde provino también, que á los legos doctos se les daba el título de *clérigos*; y por el contrario, los eclesiásticos no literatos eran llamados también *legos*....

Toda esto lo prueba con autoridades el autor citado en su opúsculo que tituló *Reflexiones sobre el buen gusto en las ciencias*, á lo que seame lícito añadir dos reflexiones mías.

1.<sup>a</sup> Que el citado Pontífice no prohibió escribir sobre la Religión, sino disputar (entiéndase verbalmente) sobre la fé católica de lo que se puede seguir sin abusos, si la disputa no se versa entre personas instruidas.

Del hablar al escribir hay una notable diferencia. No todos los que hablan saben lo que dicen, cuando todos los que escriben deben saber lo que asientan; porque un error de palabra se remienda en el acto ó tal vez se olvida, y si no, se puede disculpar, diciendo, *no fue eso lo que dije, sino esto*; y en lo escrito no hay esas escapadas. Por eso digo, por epigrama de este papel:

Aunque vivas las palabras,  
y muertas las letras mires,  
las palabras luego mueren,  
y las letras siempre viven.

Así es que el Papa pudo haber prohibido las disputas verbales, y no las discusiones escritas. También pudo ligar su prohibición á las disputas pertenecientes á la fé, y no á las que tocan á la disciplina de la Iglesia.

Mi segunda reflexión es: que removida la causa de la prohibición, no debe esta existir, aunque no haya derogación expresa, sobrando para entenderla el

silencio de los legisladores, porque *qui tacet consentire videtur; qui calla, storga*. Luego si ningún Pontífice, Concilio, ni Prelado eclesiástico se opone á que los seculares hablen en puntos de Religión, sino que antes bien, aprueban sus escritos los diocesanos por sus jueces ordinarios, claro es que lo permiten, y que dan por anulados los cánones antiguos prohibitivos. Que siempre han hablado y escrito los seculares en estas materias con consentimiento de la Iglesia, es lo mas fácil de probar.

Para no remontarnos á siglos muy remotos, acordemos de un Caracciolo, de un D. Mariana Nifo, de un Dr. Piquer, de un Pensador Matritense, de un Olavide, de un Castro, y si se quiere, de un Joaquín Fernandez Lizardi que el año de 1813 escribió una apología de nuestra Santa Religión. Todos hemos escrito en países católicos, y nuestras producciones religiosas fueron aprobadas por los diocesanos respectivos.

Enio de Barcelona al illmo. Sr. D. José Climent, y no solo no juzgó á los seculares indignos de hablar en materias de religión; sino que los reputó necesarios cuando se valió del Sr. D. Vicente Noguera, rector perpetuo de la ciudad de Valencia, para que tradujera las obras de S. Paciano, y corriera con la impresión. Esto fue ahora 41 años, cuando debemos suponer que en Barcelona sobrarian eclesiásticos sabios; pero el prelado no halló entre ellos quien desempeñara su deseo mas acertadamente que el expresado secular Noguera.

Hoy, considerando el fanatismo que aun existe, llegó á decir tal vez el vulgo (4) que frecuentemente equivoca los estudios é inclinaciones de los

(4) *Lo hay de capillas, de bonetes, de cascacs borladas y del mas alto rango.*

hombres con sus vestidos y trajes, creerá que una noticia de la religión, algo mayor que la que comúnmente posee el pueblo, exalta á la capacidad y literatura de un secular, y es muy espuesta para quien desde los primeros años no se ha dedicado al estudio de la teología. No pensaron así los cristianos de los primeros siglos.<sup>(4)</sup>

Bien se conoce de estas expresiones que siempre se ha hecho creer al pueblo que los misterios de nuestra religión, de su dogma y de su disciplina están escondidos para solo los eclesiásticos, sin sernos dado á los ciudadanos seculares levantar el velo sacrosanto, como si no fuéramos cristianos, como si nuestros entendimientos no fueran bastantes á percibir las verdades de nuestra religión, como si el Legislador divino nos hubiera puesto semejantes trabas, como si no nos interesara el saberlos, si quiera para enseñarlos á nuestros hijos (5) y como si fueran unos arcanos fabulosos como los de Ceres, que no debían saberlos sino los que estaban iniciados.

Creo que hasta la evidencia está probada la equivocación del orador; pero lo será aun mas cuando nos acordemos de que la Iglesia Santa no solo ha aprobado y honrado los escritos religiosos de los hombres seculares; sino aún de las mujeres cristianas. Valga por todas, Santa Teresa de Jesus, á quien se le da el epíteto de doctora mística de la Iglesia.

Desengañámonos: hablar mal de la religión á nadie es permitido, ni á eclesiásticos ni á seculares. Hablar bien, á todos; y no es hablar contra la re-

(5) Si la prohibición de hablar de religión los seculares fuera justa, no podrían estos enseñar á sus hijos ni á sus discípulos, lo que es contrario al precepto natural y divino.

ligión hablar ó escribir contra los abusos que en la Iglesia ha introducido el fanatismo, la ignorancia, la codicia y la superstición.

En nada se ofende la religión católica porque se declame contra el interes de la Curia Romana, contra los escandalosos salarios de los Obispos, contra las superfluas rentas de los canonigos, libertad simoniaca de los curas, y número excesivo é inútil de los frailes.

Estos intereses, estos escándalos, estas superfuidas, estas simonías, y estos exesos no son partes constitutivas de la religión de Jesucristo.

Enojense, si quieren los eclesiásticos á quienes toquen las generales; *empero* jamas faltarán en la Iglesia de Dios quien repruebe estos abusos como contrarios á su purísima doctrina, ora sean eclesiásticos, ora seculares los reprobantes.

Por esto, el P. R. Caravajal se equivocó notablemente cuando queriendo persuadir á que solo á los Obispos y prelados eclesiásticos toca el refutar los errores que se pronuncian ó escriban contra nuestra religión, me citó y repitió lo que dijo: *que haya Donatos y Maniqueos no faltaran Geronimos ni Agustinos que los confundan*, queriendo dar á entender que dije que si habia hereges, no faltarían Obispos y Cardenales que los refutaran, y por eso dijo S. P. *Certum ab errare*. Algo sale cierto de un error.

Pero no fue tal. Yo en los Geronimos y Agustinos no concebí, al escribir estas líneas, unos sacerdotes ni unos prelados eclesiásticos, sino unos escritores sabios, cristianos, y decididos á defender su Religión.

Baste de esta materia: es muy larga, y sobra que decir. Nos estrecharemos para rebatir sus dos proposiciones siguientes, de las que es la segunda: *Que aun los Emperadores y Reyes estan obli-*

gados á obedecer y callar en punto de disciplina eclesiástica.

Cuando los cetros estaban bajo la tutela de las tiaras no dudo que seria defendible, ó á lo menos opinable la proposición; mas ahora que todas las Naciones y Reyes conocen sus derechos, me parece improbable en toda su extension.

Todos saben que en el Pontífice de Roma hay dos potestades una de orden y otra de jurisdicción. La primera es de esencia de su ministerio como consagrar el pan, consagrar &c. En esta es igual á los Obispos y al ultimo sacerdote, y no se puede disputar.

La potestad de jurisdicción, se distingue en espiritual y temporal. En lo espiritual nadie puede negarle la primacía como cabeza visible de la Iglesia; en lo temporal, esta jurisdicción no es absoluta sino limitada á sus estados, como soberano que es de ellos; y así les puede imponer sus leyes como quiera, le mismo que el Rey de Francia en sus dominios, el de Inglaterra en los suyos, el de España, sancionar las de la nación en su territorio &c. &c. pero pretender que el Papa mande en los reinos extranjeros y en asuntos temporales por derecho divino, es querer probar que es lícito que un cura maneje los intereses, economía y regime de vida del feligres solo porque es cura y tiene jurisdicción eclesiástica.

No ignoro que la preponderancia de la soberanía de Roma ha tocado el punto del mas absurdo despotismo. Así es que Bonifacio VIII en su celebre extravagante que comienza *Unam sanctam de maiestatem et obedientiam*... pretende probar que la misma potestad suprema y directa goza (el Papa) en la administración, mando y gobierno de las cosas temporales y pertenecientes al gobierno político de esta mo-

arquía del mundo, y ordena, pronuncia y define que no solo se debe obedecer y reconocer así, sino tambien afirmar y creer por necesidad precisa de nuestra salvacion.

Imbuído en estas equivocaciones pontificias, no me admiro que el arcediano de Quito D. Juan Machado de Chavez, asentara que el Pontífice de Roma es Señor de todos los Emperadores y Reyes de la tierra, dueño de sus estados, y árbitro para dárseles ó quitarlos segun quisiere. (6)

Esto se imprimió á mediados del siglo 17, es decir, el año de 1647; y no me admiro, repito, de estas ignorancias, cuando muchos canonistas célebres; entre ellos Solorzano y Belarmino apoyaban, ó por mejor decir, propagaban esas doctrinas, que se cubrían con los ejemplos de Gregorio VII que despojó del reino de Polonia á Boleslao II, y de Leon III que le dió á Carlo magno el imperio, privando de él á los Emperadores del oriente, entre otros muchos sucesos que se pueden referir semejantes.

Esto baste por ahora, que en mi prometida defensa del Besqueje diré algo sobre la jurisdicción Papal, sobre las causas de su extension y los daños que esta ha acarreado á la Iglesia de Dios.

Mientras tanto, el orador y los fieles que lo oyeron, advertiran que hay dos jurisdicciones en el Pontífice: que la primera nadie se la disputa (la espiritual) que la temporal es limitada. Cada Señor lo es

(6) Fue en otro tiempo tan audaz la adulacion que se dijo que el tribunal del Papa era igual al de Dios, y que seria tenido por herege el que se atreviese á apelar del tribunal del Papa al de Dios.

de su casa, y en asuntos temporales nada tiene que ver el Papa con los Reyes ni con las naciones libres que se mandan segun les conviene. El Reyno de Cristo no es de este mundo; lo dijo el mismo legislador, quien mandó dar á Dios lo que es de Dios, y al Cesar lo que es del Cesar.

Por tanto, los Emperadores, los Reyes y las naciones repúblicas y católicas están obligadas á obedecer al obispo de Roma como á cabeza visible de la Iglesia, y deferirle para tal por el supremo legislador Jesuista en cuanto toque al dogma y eclesiástica disciplina apostólica irrevocable, pero en lo que tenga relación con fines puramente temporales, no, y no, y no, porque cada uno es dueño de su casa.

Que se haya hecho de siglo y media á esta parte y de que esta sea la opinión universal, no tiene duda. Cada soberano católico ha admitido las ordenes del Papa segun le ha convenido. José II Emperador de Alemania, reformó su clero lo mismo que hoy hace la España. A Pío VI le contaron que era herege, lo mismo que dicen hoy los nécios de los españoles: el Pontífice hizo un penoso viaje á Viena, habló con José II, conferenciaron, quedaron acordados, la reforma se hizo, y el Papa alabó al Emperador en el consistorio.

Nuestro Beatísimo Padre Pío VII (cuya vida Dios guarde muchos años,) toleró, sufrió y padeció bastante contra su opinion en la reciente revolución de Francia en lo tocante al clero, sin atreverse á declarar á los franceses por hereges. ¡Ojalá igual prudencia hubiera tenido Clemente V, acaso la Inglaterra no se hubiera separado de la Iglesia Romana! La ligereza y pasiones de los Papas ha hecho muchos daños en la viña del Señor.

Lo dicho basta para hacer ver la diferencia

de jurisdicciones, y que nadie puede mandar en la casa del vecino; y así hizo muy bien España en no admitir la bula de la caza, muchas cosas del Concilio de Trento, y no dar giro á los breves de Roma sin previo pase del consejo. Esto lo ha hecho: de aquí han nacido los concordatos, los recursos de fuerza y los patronatos, y nadie lo ha notado de herejía; porque el atemperar las dos jurisdicciones, eclesiástica espiritual, y eclesiástica temporal, es muy justo, y nadie puede oponerse, no ya á la ley divina, sino á la natural que manda dar á cada uno lo que es suyo: *redere suum cuique est*.

Así es que siempre que el Papa determine una cosa puramente espiritual, como relajación de votos, declaración de un artículo de fé, concesión de indulgencias, veneración de santos y cosas á este modo, los Reyes cristianos deben de serlo ciegamente; pero si manda aumentar dias festivos, monasterios, Obispos (dotados,) colegiatas, contribuciones á la curia &c. Entonces los Reyes representarán respetuosamente, y no obedecerán los breves. Harto se ha dicho sobre esto: sigamos con la proposición tercera del orador. Esta es:

*Que dije mal cuando imprimí que las obras impías deben refutarse y no recogerse.*

Esto es lo mas fácil de probar, y no me detendré mucho. Pregunta: ¿Que vale más, curar una peste segun su diagnóstico y pronóstico, ó amononar á diez ó doce enfermos, dejando que mil ó dos mil contagien á diez ó doce mil? En el segundo caso nada hacemos: el mal se ha difundido; los miasmas putridos siguen por el aire envenenando la sangre de los habitantes, y con encerrar en un hospital á diez no se curan tres mil.

Este es puntualmente el caso de la cuestión; yo

dije y repito que las obras impías deben refutarse, no recogerse. Con lo primero se cura el mal; con lo segundo no; antes se aumenta. Pruébalo con un ejemplo bien común. Pedro y Juan riñen, y todos los espectadores se apresuran por separar á Pedro de Juan. ¿Que indica esto? Que Pedro pueda mas, y lo separan para que no acabe con el otro. Pues así, sale un papel endiablado: se recoge sin mas que decir que es *incendiario, subversivo, herético y luciferino*, sin probarlo ni dar una calificación concluyente, entonces el público lo busca y paga de mejor gana para ver si lo instruyen ó lo quieren alucinar, y lo leen los que ni tenían ganas de leerlo, ni noticia de él. De aquí proviene que el día que se recoge un papel es mas apreciado.

Desengáñemonos, no me opongo á la ley; pero con todo respeto digo que es un arbitrio, en su fin muy santo, en su medio iníctico. Se imprimen mil *Zerran*, y se recogen veinte; *quid prodest?* ¿De que aprovecha? De nada, pues en materias de religion, menos; y así lo que importa es refutar errores, no recoger papeles. Nuestra religion tiene armas fuertes y murallas impenetrables. Escriban los hereges, responderemos los cristianos, y veremos quien á quien.

Sobra que decir sobre todo, pero baste.

Joaquín Fernandez Lizardi.

*Nota:* ya tirados muchos ejemplares, se notó en la pag. 10 que dice Clemente V: lease VII.

MEXICO: 1821.

Oficina de D. J. M. Benavente y socios.

CHAMORRO Y DOMINIQUEZ. DIALOGO

JOCO-SERIO SOBRE LA

INDEPENDENCIA DE LA AMERICA

POR J.J. FERNANDEZ DE LIZARDI

915

1 - Marzo - 1824

Biblioteca del Congreso - Washington

## CHAMORRO Y DOMINICUIN.

## DIALOGO JOCO-SERIO

## SOBRE LA INDEPENDENCIA

## DE LA AMERICA.

POR J. J. FERNANDEZ LIZARDI.

*Chamorro.* ¿Como va de novedades, Dominiquin?  
*Dominiquin.* Como yo no leo ningun papelucho: (1)  
 no se nada.

*Cham.* Muy bien quedaremos con que todos piensen como tu. ¿Y por qué no lees?

*Dom.* Porque ¿quien ha de tener paciencia para leer tantas boberas como se imprimen?

*Cham.* ¿Y tu, por qué calificas de boberas los impresos?

*Dom.* Porque todos lo dicen.

*Cham.* Pues, todos los necios, pero sábeta que aunque es cierto que se imprimen muchas sandeces, tambien es cierto que se imprimen mil cosas buenas, y estas son las mas. Apenas hay papel malo que no tenga algo bueno. Unos tienen gracia en el estilo, otros claridad; otros fluides y naturalidad; aquellos doctrina, erudicion ó historias; estos elocuencia, dignidad, maestría y propiedad en el idioma, y todos dan materias que alabar, que aprender ó criticar con juicio para formar nuestra opinion.

Esta es la razon porque son tan civilizadas

(1) Los que menos leen son los que mas ignoran y estos llaman papeluchos á todos los papeles. Siempre fue orgullo á la ignorancia.



as naciones extranjeras, porque los periódicos y papeles sueltos, por su poco volumen y poco precio son leídos aun de las clases mas bajas del estado, quienes poco á poco se instruyen en las materias mas profundas, lo que no sucede en tu patria en el siglo llamado de la ilustración.... ¡Desgraciada la tierra donde los que leen son pocos y los que hablan de todo en los portales, tertulias y cafés son muchos! Semiejepto lugar, es el de la soberbia é ignorancia. Si nuestra América ha sido este lugar, no nos olvidemos de las desgracias que hemos sufrido, ni nos aminoramos la memoria de las que nos faltan que sufrir. Todo pueblo ignorante es bárbaro, obra sin razón, á la manera que el bruto desbocado que corre por donde halla pasto franco sin saber si va ó no á despeñarse, y en este caso está pronto á ser libre ó esclavo sin dictamen propio, sino sujeto siempre á discreción del que tiene la fuerza y le da impulso.

Dom. Muy filósofo estás; pero muy tonto. Dices Chamorrillo; cómo quieres que un comerciante, un labrador un artesano, ó si quieres, un canónigo, un cura ni un letrado se pongan á gastar el tiempo y el dinero para leer el contrato de Vidaurte, el manifiesto de Cañedo, el discurso de Infante, las sesiones de Cortes, los Bandos, los Noticiosos ni otra chusma de papeluchos conque nos acatarán las orejas los muchachos?

El comerciante harto tiene que leer cuando repasa sus facturas, sus cartas de correspondencia y sus libros de cargo y data, el labrador la cuenta de sus peones, el capitán sus meritos, el militar la ordenanza y su oja de servicio, el cura el arancel de su parroquia, el canónigo el.... pero ¡que me causo! cada uno hará muy bien en leer lo que

le importa, sin meterse á leer paparruchadas.

Cham. Ese es el mero lenguaje del egoismo revuelto con orgullo y necesidad. ¿Crees tú que los asuntos comunes interesan solo á la última plebe y no á los que no se cuentan entre ella? pues te engañas. A todos nos importa instruirnos en los negocios que pertenecen á todos y mas en los que se interesa la patria entera. Tal es el asunto del día, asunto que ni debe ni puede verse con indiferencia por ninguno de los que pisan las Américas, sean españoles europeos, sean americanos, sean indios, castas ó extranjeros; bástales el vivir aquí para que tomen interes en la demanda, porque á todos les va mucho en el gallo.

Dom. Bien, hombre, y cual es el asunto del día?

Cham. La independencia y la religión.

Dom. Religión ya se que es saber el catecismo de cuerito á cuerito, ó de principio á fin; pero independencia no se que es.

Cham. Este es el fruto de la ignorancia, y de la poca ó ninguna inclinación á leer. Ni consiste la religión en solo saber el catecismo, ni la independencia del reyno es asunto tan de poco momento que deba ignorarse por ninguno.

Dom. Muy bien, Chamorro; pero dime ¿en resumidas cuentas, que es independencia?

Cham. Es la separación de este Reyno, de España, ó la subtracción de su dominación, de suerte que ya que se ha visto tratado como colonia por trescientos años, se vea como Nación soberana é independiente de otro alguna....

Dom. Callate por Dios, Chamorrillo, callate y no hables herejías, que nos llevarán al quemadero si nos oyen, ó á buen componer á la cárcel. ¡Independencia! ¡Santo Dios! Si es lo que dices, no

puede decirse impunemente. El nombrar solamente esa palabra es un delito digno, cuando menos, del mortorio de la Habana. ¡Separación de la América, de la España! ¡Y que no es nada! Ni lo pienses, amigo, ni lo digas ni á tu alcohada, porque dirán que eres insolente, traidor, anti constitucional, revolucionario, incendiario, subversivo del orden político, enemigo del Rey y del estado, impio, escandaloso, herético, blasfemo, sacrilego &c. &c. &c.

Cham. Está bien; pero quien dirá eso?

Dom. Yo no lo sé, mas lo dirán.

Cham. ¿Sabes quien lo dirá? Los necios, los egoístas, los preocupados; pero de ninguna manera los sabios, los patriotas ni los hombres de bien. Yo no me tengo de callar acerca de esta porque prevengo los males que amenazan, tengo honor, amo á mi patria, y á todo riesgo he de decir mis pensamientos políticos por lo que puedan interesar al bien común. En esta virtud asiento cinco proposiciones que te probaré con claridad y brevedad.

1.<sup>a</sup> La América debe hacerse independiente por necesidad.

2.<sup>a</sup> La América debe ser independiente de derecho.

3.<sup>a</sup> La América debe ser independiente por su bien y por el de España.

4.<sup>a</sup> La América, sin embargo de lo dicho, se expone mucho si se quiere hacer independiente en este tiempo.

5.<sup>a</sup> En cualquier caso, el gobierno debe estar bien quisto con el pueblo, y los europeos con los americanos si se quieren evitar las desgracias que son consiguientes á la diversidad de opiniones.

Dom. Para probar todo eso, es necesario hablar mucho, y yo tengo que ir á despachar mis acríes... Vuelvo.

Cham. Espérate, egoísta ignorante, que aunque hay mucho que decir sobre cada proposición, me limitaré cuanto sea dable, para que me oigas, si quiera por tu conveniencia.

Dom. ¿Por mi conveniencia? Buena es esa! Hágame ahora creer en el teclote. ¿Pues que bienes me vienen con esa gracia? ¿Qué tengo yo con que la América sea independiente ó soberana? ¿Qué con que sea señora ó esclava? Al fin, al fin no ha de saltar quien mande, ora sea rey, emperador, senado, república ó lo que quieran. Cualquier gobierno necesita erario, éste se ha de sostener de cuenta de la nación; y así, siempre habrá pensiones, alcabalas, contribuciones, donativos, préstamos forzados y otras clases de gabelas, de las que no me escaparé como ahora no me escapo de las que hay. Con que ya verás que para mí me es indiferente que me muerda perro ó perra, si al cabo es fuerza que me muerdan.

Lo que me importa es, ver por mí y aprovechar el tiempo para que no me coja el temblor en pecado mortal, sino con hartos pesos, pues en habiendo monedas, todo lo demás es lo demenos. Ahora pienso realizar cuarenta mil pesos que emplee sobre precios mas bajos que de plaza, y seguramente los doblo en el Bajío. Cálale ahí que esto sí que me será gran conveniencia; pero de la suerte de la América, se me da un pito, pues....

Cham. Callate, bárbaro, callate que tu egoísmo, necedad y avaricia no tienen semejanza....

Dom. ¿No la tienen? ¿Que bicho eres! Si tuvieras de pesos fuertes todos los que piensan como yo, serías tan rico y poderoso, que arrastrarías coche y sin drogas, que no lo hacen todos.

Cham. Es verdad, y verdad demasiadamente las

6

timora, y esta es la causa de las ruinas y trastornos de los reynos, y quizá de las naciones enteras. Los egoístas, los que no tienen mas interes que el suyo propio, son los mas crueles enemigos de los hombres, y los que con su colicla y apatía precipitan á sus semejantes en mil desgracias; mas no los precipitan sin llevar su mercedo. En las commociones populares siempre llevan la peor parte los egoístas. El que arrojó cocho, arastró una cadena; el que mandó degollar, es degollado; y el que no se pensaba, da la ley. Carthago, Roma y España misma han sido teatros en que se han representado estas tragedias. Conque no te des-cuities, rico egoísta. Acaso mañana pelaras limosna, y el principal y lucro de lo que hoy mandas al Ba-jo, caerá en manos de quien tu menos pienses.

*Don.* ¡Caramba Chamorro! No es mucho decir y amenazar. Instruyeme por tu vida, pues ya me interesa instruírte, y te aseguro que como no me quiten el dinero, mas que me quitaran el pellejo.

*Cham.* Me conformo con que te instruyas, aunque sea por tan mal principio. Atiende.

Te dije que la América debe ser independiente por necesidad. Oye la prueba. La naturaleza, una é invariable en sus principios, influye en las naciones las leyes que á cada uno de sus individuos. Mas claro: las leyes de la naturaleza en lo moral son iguales, proporcionalmente, en lo físico. Aun no lo entienden muchos. Valgámonos de los ejemplos.

El hombre cuenta tres edades notables, (2)

(2) En los brutos sucede, en proporcion, lo mismo que en los hombres. La gallina parte con el pío el airez á sus pollitos y los cubre con sus

7

infancia, virilidad, vejez. Cuando es niño, necesita que lo alimenten y lo cuiden: cuando es joven, que lo eduquen y enseñen: cuando es hombre consistente, á nadie necesita para subsistir, sino á sí mismo: cuando es viejo ó decrepito, vuelve á necesitar el socorro de sus semejantes para sobre llevar las amarguras de la edad y entrar al sepulcro con las buenas alicciones que se puedan. Esto hace la naturaleza en el orden físico, y lo mismo en el orden político.

La América recién conquistada, es decir en su infancia, necesitó de la tutela de la España que le dió religion, artes, comercio, labranza, industria y poblacion, todo nuevo, todo benéfico, aunque dando á muchos y muy mal dolo, segun el espíritu déspota que la subyugaba á ella misma.

Sin embargo, con esta media leche fue creciendo y fortificandose por el largo espacio de trescientos años; (3) pero se ha cumplido la edad, la naturaleza llenó su término: ya está en el estado consistente: se halla con fuerzas y prudencia para manejarse por sí: sabe que pasó de la minoría: quiere manejarse por sí misma sin atenerse á ninguna tutela; ¿quien se lo impedirá? Nadie, porque nadie domina la naturaleza. La América es mayor de edad y quiere ser libre, pues lo será sobre la sangre de dos millones de habitantes del globo, si se le oponen.

asi: así que el pollo crece se separa de la madre; lo mismo hace el potrillo, el becerro, el perro y todos los animales.

(3) Ninguna nacion mas gloriosa que la América, porque ninguna ha sufrido igual tiempo en el estado de colonia sin separarse de su metrópoli.

Esta es una verdad irrefragable: la España, la Europa, el mundo todo la conoce, y de este general conocimiento se sigue, que la América debe hacerse independiente por necesidad.

2.ª La América debe ser independiente de derecho. Fructuare.

Así como ningún hombre nace destinado por Dios para vivir sujeto á otro hombre por todo el tiempo de su vida, así ninguna nación se ha creado para estar siempre dominada por otra.

Luego que el hombre puede, rompe, favorecido de las leyes, los grillos de la patria potestad, y se emancipa. Esto es, se hace libre por derecho.

Mientras es niño, lo alimentan y cuidan, de jóvenes lo enseñan y castigan; pero en su edad viril, cuando puede mantenerse por sí, el solo se substrahe de sus ojos, maestros y padres, se casa, gira sus intereses, no reconoce mas superior que la ley y trata de hacer con sus hijos lo mismo que hicieron con él cuando muchacho.

En este caso está la América. Ya pasó de su infancia, ya la naturaleza le avisa que pasó de la minoría, tiene fuerzas y arbitrios para vivir por sí, quiere emanciparse, quiere ser nación soberana, darse leyes y no recibirlas, influir en el equilibrio de la Europa con sus inencomiables riquezas, poblar sus mares de bajelos, fomentar su comercio, agricultura, industria &c. &c. Esto le obliga de derecho, como que á toda nación y á todo individuo le obliga de derecho el mirar por su propia conveniencia, y debe remover los embarazos que encuentre para llegar á este santo fin. De que se sigue que siendo la dominación española un obstáculo para la felicidad

de la América, esta debe removerlo y hacerse independiente de derecho.

3.ª La América debe ser independiente por su bien y por el de España.

Por su bien, ya está dicho y suficientemente conocido. Por el de España es lo mas fácil de probar.

Antes de la conquista de este Reyno la España fue rica, después se halló muy pobre, pero siempre poblada, industriosa y guerrera, y tanto que se hizo respetar en la Europa, casi al tiempo que una reina emprendió sus aretes para habilitar la expedición de Colón. He aquí en dos renglones trazadas la pobreza de España y sus innegables glorias.

Pero después de que Cortés se apoderó del oro y de la plata de las Indias, después que puso á los pies del monarca español un nuevo mundo, después que este famoso conquistador á quien hasta hoy se han tributado mil elogios sin mérito, (5) después de esto, dijo, la España, la glo-

(5) Cortés como uno de tantos conquistadores no fue sino un ladrón por mayor, y ladrón contra la voluntad del Rey, testigo el Adelantado de Cuba y su comisionado Pánfilo Narváez que vino con orden de llevarlo preso. Pero con muchos indios es verdad, pero pocos vestidos de hierro, con arcabuces y cañones, con soldados y con buques contra miles y miles de hombres desnudos, de malditos, indisciplinados y llenos de prevaricación religiosa. A este venerable humillado, adúltero hazafia, envió el Ilustre Consejo la cédula de comparecer delante del Rey, y así en un exilio provincial. Las de-

riosa, la guerrera, la poblada, la sabia; la católica, la inmortal España cayó en un mortal deliquio y las mismas riquezas con que creyó exaltarse, fueron unas pesadas cadenas que la abismaron en la cima de las desgracias que hasta hoy lleva.

Inmediatamente se disminuyó su población con tanto escándalo que se vió precisada á evirar con leyes y penas la transgresion de los infinitos vagos que se transportaban á esta América en pos del oro y que se conocian con el nombre de polizones.

Luego que la España se llenó de los metales preciosos de sus colonias, votaron á ella los extranjeros, la brindaron con el lujo; la moda y las delicias que no conocian los españoles rancios encasados: pero como la orgaeria y molicie siempre se hacen lugar entre los hombres, los españoles las alvergaron, y desde entonces, á Dios industria, á Dios agricultura, á Dios valor militar, á Dios todo, porque todo se volvió galas, trenes magestad, afeminacion y pereza.

Las naciones vecinas han sabido aprovecharse de esta inatencia: y han sacado el oro de la América por los mismos canales que España los recibia. De manera que España ha exprimido la maraña en un vaso agujerado: ella ha sido el vaso, pero el pipo donde está? No que lo diga Inglaterra, Francia, Italia, Genova, Holanda y toda la Europa, y el mundo todo.

*¡Cinco devotas de Cortés fueron hipocritas! ¡Que bien esta de verse azotar fingidamente por el sacerdote porque faltó á la misa y... pero no manchamos el papel.*

## II

Y bien ¿Cual es hoy la situacion política de España, despues de dominar la América trescientos años y agotar sus inmensos tesoros? la mas infeliz y desgraciada. Ella se ve sin poblacion, sin rango, (6) sin comercio, sin agricultura, sin soldados, sin marina, y si no fuera por las Códices, que acaso la resucitarán, pronto daria el último suspiro, llegando á ser colonia de la Francia.

En tan desgraciada situacion ¿como polca la España sujetar á su obediencia un nuevo mundo siempre que este quiera substraerse de su dominacion? Ella está en el estado de la decrepitud, la América en el de la virilidad; así es que cuando me hazan creer que un viejo pobre sujeta á un joven rico, entonces creeré que España domine las Américas.

Hasta no es invectiva, es una demostracion matemática contra la que no valea las agudezas del discurso.

En doce años que contamos de revolucion ¿que ha conseguido España sobre las Américas? nada mas que perderse y arruinarse sin fruto. La meridional casi toda está ya independiente, y en la septentrional (en nuestro reyno) jamas se apaga el fuego.

España ha procurado reconquistar lo perdido y conservar lo por perder, á costa de muchas vidas de sus hijos, de infinitas fatigas y de muchos millones de pesos, ¿y qué ha hecho al fin? despoblarse, empobrecerse, endrogarse y arruinarse del todo, como se arruinará hasta el último grado, porque guerra con una Nacion es interminable, es una con casa de vecindad, y es lo mismo que

(6) Florez Estrada.

tiarle un punto (hablo en franse de los jugadores) á un monte con resto, mano á mano. Primero acabará España con cuantos hombres tenga que volver á dominar las Américas con la pacífica posesion de ahora quince años. Es duro el pronóstico, pero infalible.

La extension de las Américas y la larga distancia que las separa de la metrópoli son otros dos obstáculos insuperables á ésta para dominarlas y seguramente la extension, por sí sola, es sin comparación mas nociva á la España que todas las demás causas apuntadas.

Ninguna metrópoli puede atender, sin conocidas desventajas propias, muchas colonias, ó unas mismas excesivamente grandes y separadas. Todo el cuidado que ponga para asegurar las provincias extranjeras, le hace falta para hacer que prosperen las naturales; y á la manera que una nodriza ó chichigua que alimenta á su hijo y al hijo de oro, cria á los dos débiles y tal vez el suyo perece, así una Nación que tiene que atenderse á sí y á sus colonias, ni á estas ni á sí misma dá el alimento necesario. Ella se debilita y la otra no se nutre; ó si se nutre bien es para sobreponerse á la madre y substraerse de su dominación.

La gran Roma, la conquistadora del mundo perdió toda su esplendor y brillantez por el hijo y la extension de sus conquistas. Sus mismas crónicas, luego que pudieron, se encubrieron el yugo y la arruinaron.

Si Pompeyo no se hubiera metido á conquistador, muy lejos estaría Luis VIII. del trono de la Francia, pero con sus conquistas de la Italia, España era despojo de toda la Europa que conspiró contra él y lo arruinó.

Por tanto, á la España le ha sido y le será nociva la dominacion de las Américas, y mucho mas despues que comienza á ilustrarse. Los soldados que envia, los paisanos que emigran á esta parte del mundo cada dia hacen mucha falta á su poblacion. El español sea soldado ó paisano que pasa á la América, no solo disminuye su poblacion, sino que viene á serle perjudicial terriblemente.

Tantas generaciones se pierden allí, cuantos hombres se trasportan á estos reinos. El español que allí deja de poblar, acá lo hace, y qué se sigue? Que al americano que matan en la guerra, lo repone multiplicada el europeo que vino de la Península, y al cabo de veinte años nuestra poblacion está en el mismo pie; pero al español que aquí matan no hay quien lo reponga en su patria. Este es un daño gravísimo para la España, si se considera atentamente.

No aparece todavía como él es. Consideremos que las cosas que han venido á las Américas en tiempo de la revolucion, las mas han sido conquista de *pequeños*: esto es, de labradores y artesanos, cuya falta la ha resentido la nacion en su industria y agricultura. Pues bien: aumentense los quintos y las levas para las expediciones de las Américas, y se disminuirán los labradores y artesanos de España. Si esto no es un daño incalculable; yo no se cual sea peor.

Un estado cuya poblacion se disminuye diariamente sin tener quien la reemplaze, por fuerza se debilita por la posta, á la manera que se debilitaria un enfermo que tuviera un gran desperdicio de sangre por una hemorragia, y no tuviera alimentos nobres con que restaurarla; porque ya se sabe, que donde se saca y no se echa, somete

se lo halla. Este es uno de los mayores males que acaeció á la España la conquista de las Américas.

Supongamos que en trecentos años han emigrado á ellas doscientos mil españoles, que cada uno hubiera multiplicado su especie por tres en cuatro edades (lo que es un cálculo limitadísimo,) resulta que hoy debía España tener sobre su población actual seiscientos mil hombres mas, cuando típicamente cuenta con ochocientos mil menos.

España no ha sido la poseedora sino la distribuidora de las riquezas de la América. y en trecentos años en esta operación, se descuidó de cultivar las que le da su suelo fertilísimo; porque todos saben que el oro y la plata solo son signos representativos de riqueza: pero no riqueza verdadera, que consiste en las producciones de la tierra en el comercio activo y en los progresos de la industria.

La Europa y la Asia, convencidas de esta verdad, no pensaron en sacar nuestro oro con armas ni conquistas, sino con relojes, muselinas, tastos y otras chucherías con que (á merced de su industria y nuestra languidez) despertaron el lujo y se hicieron necesarias á la España sin ninguna efectiva necesidad.

Nosotros nos burlamos de que los indios dieran, y hoy dan una libra de oro por un puñado de tabaco, por un trago de aguardiente ó por una sarta de avorio ó cuatro cuentecillas de vidrio; pero los indios tenían mas razón de reirse de nosotros si supieran que este mismo oro que nos dan por cosas bagatelas, ó que se les quitamos á costa de nuestras vidas, lo feríamos á los extranjeros por telarañas de puntos, muselinas, rengues, y crepones, por cocos pintados,

por cobre y fierro bruñido, por barro terroso, por yervas nocivas y por otras iguales bagatelas.

Vaya: es menester que los españoles confesemos que hemos sido mas tontos que los indios; pero sin comparación mas tontos. Los indios no largaron sus riquezas de su voluntad, sino que ó se las quitamos los españoles con la fuerza ó con el engaño, haciéndoles creer que una cuenta de vidrio era una estrella del cielo; pero los extranjeros sin fuerza y sin engañarnos nos han sacado el oro, que sabemos lo que vale, con cuatro baratijas, trapos y quinquilleras, cuyo poco valor conocemos; pero nos gustan, y no somos capaces de imitarlas.

Y por qué no somos capaces de imitar los tejidos ni pinturas de Londres ni de Francia? ¿Por qué no podemos hacer unos relojes de música como estas naciones? ¿Por qué no hacemos loza, no ya como el asiático; pero ni como el japon, ni cristal como el veneciano, ni terciopelo como el italiano &c? ¿Por qué? Porque tenemos oro con que comprarlo todo. De esta abundancia ha nacido la flojedad de los españoles, el abandono de su industria, el desprecio de su comercio, el descuido de su marina, la ateminación de su ejército y toda la ruina del estado.

Ya dije y repito que la España era muy pobre antes de la conquista; pero muy valiente y muy industriosa y poblada, á proporcion de aquellos siglos, pues se hacia respetar de la Europa, al tiempo que algun Rey desentia á comer á un condestable, diciéndole: *que los hoy á comer con migo, que tenemos polla, y oro decís: ¡oh buen juben, que tres pares de mangas has aguantado!*

¿No! (7) ¿Y hoy que es España? Mucho con Cárter, nada sin él. España, si quiere ser feliz, si quiere reducir á sus antiguas potas, es menester que sojete el Contrato nacional, que prosiga en alisar su nuevo sistema, y en no separarse un punto de sus nuevas y acertadas máximas.

Donde abandona el uno, y donde mire con indiferencia las secundas, la España será un pueblo libre, libre y que recibirá la ley de cualquiera nación de la Europa que quiera darsela á su arbitrio.

Para evitar esto, es menester que aproveche los instantes, que recoja sus males, que los remueve y se forme un pan independiente de la América; porque si esta es dependiente de España por la fuerza, España es dependiente de la América por necesidad, y todos somos dependientes. La España ha sido, es y será gravosa á la América por la dominación que ejerce sobre ella, y la América ha sido, es y será gravosa á la España por su inuidad y las atenciones que la roba.

Por tanto la América debe ser independiente de España por el bien de ella.

Ves aquí, Dominiquín, como te he probado la justicia de la independencia de la América por necesidad, por derecho y por el bien de la metrópoli. Ahora vas á espantarte de que te diga que yo no quiero, por ahora, independencia.

Dom. ¿Libre! e o me parece paradoja, ó contradicción en los mismos principios defendidos por-

(7) Léase esto y mucho más en La crónica del Sr. Calancha.

que si tú crees que España y América serán felices, independientes una de otra, no me cabe en el juicio, como tú te opongas á esta felicidad; aunque sea en calidad de por ahora, porque si al mal paso conviene darle prisa, este también conviene acelerarlo, pues tanto más pronto será feliz la América y la España, cuanto más pronto se verifique la pronosticada feliz independencia.

Cham. Así piensas tú y otros tan políticos como tú; pero mira; el éxito feliz de alguna empresa no tanto consiste en su abreviación cuanto en su solidez. Hoy necesita mucho España de la América para afirmar su sistema con la ayuda de su representación y de su plata, y la América necesita del respeto y lucra de la Metrópoli para afirmar el suyo; y así una y otra deben conservar el medio de perpetuar su felicidad.

En el día un rompimiento violento haría ridícula la Constitución española sin asegurar la independencia americana; porque...

Dom. Esperate: casi toda la América meridional se ha hecho independiente, sin que España padeciera en su reputación ni ella se aventurara en sus principios. ¿Por qué no podía suceder lo mismo entre nosotros?

Cham. Fácil es la respuesta. Porque nosotros no contamos con caudales, con cabezas, con tropa, con marina, con representación, con nobleza, ni con auxilios extranjeros como ellos, y ya verás que no es lo mismo hacer la guerra con todos estos auxilios que con ninguno. Los ricos de Montevideo, Guayaquil, Chile, Buenos-ayres y otras provincias de aquel reyno fomentaron á los facciosos ó emprendedores, porque ninguna guerra se hace sin dinero; pero los ricos de tu tierra han hecho otro tanto.

Dom. Chamorro; ¿que verdades tan duras!

Cham. Pero ¿que verdades! ¿quienes han sido los promotores y secuaces de la insurrección de esta infeliz América hasta nuestros días? Harrieros, vapores, baqueros, cocheros, uno que otro aboga-



do sin blanca, y tal cual clérigo desesperado. He aquí nuestros funeros generales, y nuestras subordinadas y agnarradas tropas, compuestas, las unas veces, de frangidos pobres, y de incautos alucinados sin disciplina, orden, armas auxilios ni subordinación. Los efectos siempre corresponden á las causas, y esta regla de la naturaleza no puede fallar en asuntos políticos.

De aquí es, que todo ha sido intrigas, delaciones, robos, depredaciones, asesinatos, y últimamente la ruina de la América. Aquí no ha reynado ni reynará entre muchos de los que se llaman *defensores de su patria*, otra cosa ó sistemático el delorgullo, la ambición, la envidia, la rapiña, la venganza y el miedo. ¿Me podrán desmentir? Es imposible.

Apenas un comandante insurgente ha obtenido dos acciones gloriosas y se ha hecho de nombre, cuando dos ó tres de sus mismos compañeros, envidiosos de su felicidad, han conspirado por arruinarlo, y aun retirándolo atacado por las tropas españolas, y pudiendo socorrerlo, lo han abandonado, y han sido unas frías expectadoras de su ruina. Digué las sombras de Bravo, Galiano, Morales, Matamoros, y Alama. Otros se han hecho insurgentes con el santo fin de buscar caudal contra la voluntad de sus dueños, y en efecto, así que han robado bastante, se han indultado y han gozado los bienes ajenos en quietud y pacífica posesión. ¿No es esto una vergüenza? De tales héroes ¿cómo América esperar su felicidad? Por tanto, mi voto nada vale; pero si algo valiera, no fuera otra cosa el de un convenio que todos se indultaran y dejaran que el tiempo emancipase y organizase nuestra nueva forma de gobierno.

Dom. ¿Pero qué tiempo que es obra del tiempo?

Cham. Si lo creo. De la R.ª, aún ha de venir la emancipación de la América. Se ha de caer la brava de mañana; cuando la España advierta, y no

será muy lejos, que la América le es demasiado grata, ella misma la emancipará y la dará de mano, lo mismo que un amo le da su carta de libertad á un esclavo que de nada le sirve sino de darle continuas pesadumbres. Mas cuenta le tiene á la España que la América sea su amiga, que una parte suya en el nombre; pero en la realidad una parte onerosa, porq e sus intereses están en oposición con los suyos por su misma distancia y extensión.

Dom. Y mientras ¿á que debemos atenernos para ser de alguna manera felices?

Cham. A la Constitución y nada mas. Cúmplase por los que mandan y por los que obedecen este juicioso Código, y ya estamos casi independientes.

¿Que venturas nos puede proporcionar aun una independencia med tada que no nos proporcione una Constitución bien cumplida? O yo no lo entiendo, ó creo que ningunas ó muy pocas más.

Dom. ¿Conque tú no estás bien con la independencia?

Cham. Por ahora no: porque conozco cuanto se necesita para hacerla; advierto que todo falta: reflexiono que siempre es muy temible y arriesgado el tránsito violento de una clase á otra de gobierno, aun cuando este paso se da con orden, con auxilios y con ilustración; ¿que será cuando se da sin nada de esto? ¿Sabes que? una anarquía general, precursora de unas guerras civiles mucho más crueles que todas las pasadas.

Dom. Yo creo que eres son temores pánicos.

Cham. A mí me parecen predicciones fundadas; y si no, díme: para una empresa tan grande ¿con qué ejercicios disciplinados contamos? ¿Con que armada? ¿Con que caudales? ¿Con que auxilios extranjeros? ¿Con que representación en la Europa? ¿Con que directores de alto carácter, y que gozen la popularidad y don de gobierno necesarios como un Desalines en Hayti, un Vaxington en Filadelfia ó un Napoleón en Francia? Y lo que es más, ¿con que ilustración política y con que firmeza, de opinión? ¿Hay algo de esto? ¿lo

hay todo? Si lo hay, dímele y hásmelo ver, te juro que seré el primer independiente.

*Dom.* La verdad, yo no me atrevo á contradecirte, porque nada hay de lo que quieres, y ciertamente quieres mucho.

*Cham.* Mas todo necesario, y mientras no lo haya, no habrá tal independencia, aunque la deseen todos y aunque se grite por las calles. ¿Que con que yo tenga una excelente cocinera, que me quiera complacer y hacerme una torta cuajada; si le falta carne, chicharos, huevo, echollas, arroz, manteca y las demás menestras, me la hará?

*Dom.* Como? si recando hace cocina y nó catarina.

*Cham.* Pues este es nuestro caso.

Si tuvieramos un ajo,  
manteca y tantita sal  
hicieramos unas migas;  
pero no tenemos pan.

*Dom.* Pues entonces no hay mas sino ser constitucionales apretados y dejarnos ir con la corriente.

*Cham.* Por ahora, esa es mi opinion, *salvo meliori*; porque lo demás será exponernos. Supon que en México se da el grito de la independencia: que se instale un senado y se organicen sus leyes a satisfaccion, ¿se hará algo? probablemente no, porque la misma Galicia dirá: y yo por que he de obedecer á México? con la misma autoridad que ella se hizo libre de España pues lo yo librarne de ella y hacer mi independencia á mi modo. Lo mismo dirán y harán Durango, Guatemala, Veracruz, Oaxaca, Puebla &c. y he aquí ya la anarquía establecida y de consiguiente la guerra general. Conque no, señor. Aprendamos á ser Constitucionales, que la independencia vendrá por sus paños contrados.

*Dom.* Segun eso, menos te gustaria una independencia despotizada con sus penas de inquisicion, supresion de libertad de imprenta, acordada, junta de seguridad y demás dijes del antiguo cuño.

*Cham.* Callate, hombre, ¿á quien le habia de gustar esa tasa de chocolate? Pero qué se dice algo de eso?

*Dom.* Tomas no algo, mucho se ha dicho y se dice cada dia.

*Cham.* Pues no lo creas aunque te lo juren. ¿Quien habia de ser tan camote que pensara ser cosa facil el volvernos á echar la cadena antigua?

*Dom.* ¡Buena ora es para esa reflexion! Los que han visto la docilidad con que los americanos obedecemos toda clase de gobierno, no tendran por que temer que obedezcamos el mas tirano despotismo, con tal que se nos diga que Dios lo quiere, y el Rey lo manda. No es cierto que Carlos IV se ciñó la éndema, y D. Manuelito Godoy enpuñó el cetro y nos hizo con él pedazos las costillas? Y qué dijimos? Viva Carlos IV y el Príncipe de la paz. Abdicó el Rey la corona en su angusto hijo, pues viva Fernando VII. Se fue éste á Bayona; vino el Duque de Berry, despues Jo é Bonaparte... brencio. No los admitieron bien los leales españoles, si no, por vida mia que gritamos, viva el Duque de Berry y Jesé I. La junta de Sevilla se puso al frente del gobierno; pues viva la junta de Sevilla. No señor, eso no es de vivir, sino la Central; pues viva la Central. No señor, esto no sirve, que haya Córtes, pues eso es lo de menos, vivan las Córtes; O que ya volvió Bonaparte VII y se volvieron las Córtes cena de perros, ¿y qué tenemos con eso? Viva el Rey en horabuena, y voy á las Córtes enhoramala. Pues no señor; el Rey ha querido, y las Córtes se han instalado nuevamente; pues nada se ha perdido, viva, viva la Constitucion.

Todos estos vivas, diferentes los hemos dado en el largo espacio de doce ó catorce años. ¿Qué quiere decir esto? Sino que somos demasiado pacíficos y dóciles, y que no queremos meternos en dibujos por una niñería, como es una mudanza de gobierno. Conque mira tú si no gritaremos mañana viva la Santa Inquisicion, viva la junta de seguri-

dad, con el mismo gacete que hoy gritamos, viva la Constitución, viva la libertad; y hacemos muy bien, porque somos muy cristianos, y sabemos que más vale obedecer que sacrificar. Ello es verdad que hay un paréntesis de por medio, y á todos nos va en el gallo el cumplimiento, pero en llegando el caso, nos haremos de la vida corda, á bien que nuestra religión da para todo, (8) y sobrarán padres que nos abracen de él, y quizá que nos digan que esta clase de perjurios son pecados veniales que fácilmente se confiesan y se perdonan.

Cham. ¡Distribúzalo! Si no supiera que te espabas bufando, no dudaría añadir nuestra conversación á papiernos. Es verdad que los americanos hemos sido dóciles y leales, lo que nunca se nos pueda tachar; pero es cierto que ha tenido mucha parte en esta docilidad la cobardía que inspira la fuerza y la ignorancia con que no abrumaron los gobiernos anteriores; pero la cobardía se nos ha sacudido con la insurrección, y la ignorancia con la Constitución política.

Por tanto, no sucumbiremos en el día á cualquier gobierno con la facilidad que antes; porque ya no somos, ni tan cobardes, ni tan ignorantes como antes. Así es que, si se intenta dominarnos bajo un yugo opresor, bautizado con este ó aquel nombre, no lo sufriríamos; antes nos rendiríamos á la muerte; pero si se nos instalase un gobierno suave y liberal, cooperaríamos á sostenerlo...

Don. No dices tú, y es bueno para decirlo en píficas privadas, ó para escribirlo en su bufete cada cual; mas en llegando el caso, todos son egoístas y se ponen del lado del que vence.

Cham. Esa es una verdad; pero yo respondo por mí. Si la mayor parte de mis compatriotas fuere, por des-

(8) Esta una ironía muy clara. Nuestra santa religión jamás autoriza el perjurio; pero por desgracia no vemos otra cosa que cubrirse los mayores crimenes con la capa de la religión.

gracia, tan fanática y servil como el año de 808, que sufra enhorabuena las cadenas.

Esta seductora voz de independencia está muy á mano para hacernos verdaderamente dichosos ó desgraciados. Si la tal independencia se concilia con la soberanía de la nación, con los sagrados derechos del hombre libre, y con el honor de España y América; santa santísima. No hay cosa más feliz que esperar bajo la zona tórrida; pero si esta independencia es nominativa y fantástica, si es aparente, si se nos quiere separar de la España, ó protesto de hacernos felices, para unirnos con mas fuertes coyundas al negro carro del antiguo servilismo, nada hay más cruel, nada más injusto, nada más abominable ni opresor.

Alerta pues, americanos todos, el rayo cuyos relámpagos veis, va á tronar en vuestros oídos: cuidado con dejaros seducir y con obrar maquinalmente. Toda independencia que se os proponga sin reconocer la soberanía en la Nación, la libertad individual del ciudadano, su igualdad ante la ley, la libertad de imprenta, la extinción del tribunal llamado de la fe y la facultad de instalar vosotros vuestras leyes, no es independencia, no lo es, vive Dios. Es el anzuelo de la esclavitud más ignominiosa. Desgraciado. Muramos todos y vo el primero antes que ser esclavos. Entre legítima independencia ó tiránica Constitución no haya medio. Si es posible la independencia, sea verdadera y no política; y si no, no la queremos. Estamos bien hallados con la Constitución, y mejor queremos ser dependientes de España y constitucionales que independientes de ella; pero eso no, y dependientes de cuatro tiranos mandarines enocados al frente del gobierno contra nuestra voluntad.

Excmo. Gefe, salvadnos y destubridnos vuestras disposiciones sin recelo. Todo gobierno que no cuenta con el pueblo es sospechoso. La causa es común y deben ser notoriamente comunes los medios que se pongan para salvar la patria. Esta se halla en peligro. V. E. vale mucho; pero no tanto

como la patria. El pueblo se halla hoy dividido en opiniones y lleno de temor y sobresaltos. Es cierto, pues, es justicia que sepa los arcanos del gobierno, como que lo interesa, y es al fin quien lo ha de contar al mismo gobierno responsable.

Una Nación vale mucho para dejar de respetar. ¿Qué cosa más sagrada que ella misma? y ella no se oculta de sí para decretar sus leyes. En el augusta congreso todo es público, todo es á puerta abierta; la sílaba mal pronunciada no se escapa de la pluma de los taquígrafos, ni del plomo de las prensas. Todo se oye, todo se dice, todo se impetuna y sobre todo se discute.

Porque pues, en México ha de haber cabildos secretos, juntas privadas y determinaciones escondidas? Sea público antes lo que se ha de saber después.

Padres de la patria. Vocales de la junta provincial, rectores de México: votos de la junta de Cámara no esteis de testa ferrea, no seais negligentes, no escuris para los ni lleveis esos nombres por el oropel del ramuhron de los bordados ó por el título colorado que os distingue. Cumplid con vuestras obligaciones sin miedo y sin adulacion.

Illmo. Prelado diocesano, hablad algo en favor de vuestra grey, de la grey que os recomienda Jesucristo, y de cuya sangre os pedirá cuenta en expresion de su profesa.

Europeos, hermanos nuestros, unamonos en la opinion. Si la dividimos, vosotros y nosotros pereceremos los unos á manos de los otros. Afuera ridiculas denominaciones de *gachupin* y *criollo*. Todos somos españoles de aquí ó de allá y nada mas. Unamonos de entazona y ni al infierno temeremos. Donde nó, vosotros y nosotros vamos á ser victimas de la anarquia. Union, fraternidad y paz es lo que á todos desea. El Pensador... no me acordaba de que estaba hablando Chorro. — México marzo 1.º de 1821.

México: oficina de D. J. M. Benavente y Socios.

CONTESTACIÓN DEL PENSADOR A LA CARTA

QUE SE DICE DIRIGIDA A ÉL POR EL CORONEL D. AGUSTÍN

DE ITURBIDE

929

7 - Marzo - 1821

Biblioteca Nacional - Madrid

## CONTESTACION DEL PENSADOR

A LA CARTA

QUE SE DICE DIRIGIDA A EL

POR EL CORONEL D. AGUSTIN ITURBIDE

**R**edactor: tan cierta es la carta del sr. Iturbide á mi, como la del Papa al Rey. Que diablos pretendientes andarán en México fingiendo cartas de patinadas y atribuyéndolas á sujetos distinguidos con el santo fin de que nos matemos á puñaladas?

Redactor, sea vd. quien fueres sepa que esas son artimañas viejas que no cueban por los farfates de los perros viejos para quienes no hay tus, tus.

Todas las señas de apócrifa tiene la carta de vd. que atribuye al sr. coronel. El rubro dice *Carta de Don Agustín Iturbide al Pensador Mexicano*. Eso indica que me escribió su señoría pero al comenzar á leer se conoce que no, y que meente el autor; porque luego dice vd. con mucha confianza *Pensador de parte de Don Agustín Iturbide...* se le pregunta *Res.* ¡O bon amil! Con que por fin que sucedió? Me escribió, ó se valió de v. para que me hiciera publicamente esas preguntas? No lo primero, según el contexto de la carta; luego lo segundo. Pues si esto es verdad. Vaya vd. leyendo y corrigiendo.

El Señor Iturbide tiene unos talentos no comunes, mucho conocimiento político y unos prin-

2.  
 cipios de educacion muy finos, todo lo que hace increíble que me preguntara tamañas bobberías como las convenientes en la carta que se le atribuye, que me comprometiera ó con el gobierno ó con el público ignorante y mucho menos que lo hiciera con terminos impoliticos, desconfiados é insultantes como los que se leen en su folleto de vd.

Es dicho y repito que son muy bobas las preguntas, fuera del caso y que solo el hacerlas prueba que no entiende el que las hace el espíritu noble y patriótico de Chamorro.

Hacer preguntas es lo menos, satisfacerlas bien es lo mas. O mas claro para preguntar basta un necio; para responder se necesita un sabio.

Yo no lo soy: pero sin embargo, responderé con ingenuidad, y honor á las preguntas de vd. y le haré otras á ver si las responde con igual sinceridad y prontitud; que creeré que no; porque vd. compromete á D. José Joaquín Fernandez de Lizardi, al Pensador mexicano; á un escritor publico, conocido en su persona de toda esta capital y de muchos lugares del reyno, y por sus escritos buenos ó malos, en todo él, en la Habana, España, Portugal, Londres, y VVashington; y yo comprometo á quien? á medio pliego de papel servible para envolver turrón, cuyo autor no se atreve á firmarse temeroso de que no se le pusiera la ceniza en la frente, sin acordarse que hoy, que salió su papel, pocos se escapan de tenerla, pues es miércoles de ceniza; pero la llevará vd. donde la llevó el Leopardo.

Si Señor: vd. va á oír mis respuestas claras, sencillas y totales. Se que si el gobierno no es prudente, me expongo; pero pierda-e mi seguridad personal, abandónese mi familia á la miseria y misa de una vez, si es necesario, antes que vd. ni otro genio tan bienhechor insista en que padezca mi reputacion la mas minima nota en el concepto

de mi patria, de una patria que he estado con ternura sin el más mínimo interés, (1) de una patria inocente y lastimada por el infame servilismo de la dominacion antigua, de una patria á quien he consagrado siempre mis desvelos, de una patria, que algun dia conferará los beneficios que ha disfrutado publica y privadamente por mi pluma, (2) de una patria, en fin, por cuyo bien la muerte misma me será lisonjera y con Horacio la nombraré de dulce.

*Dulce at decorum est pro patria mori.*

Si, amigo mio; porque yo no soy enemigo de ninguno. V. en el hecho de no firmarse, se coroce que es un cobarde, y el sr. Inurbide no se holgará de tener muchos soldados como vd. Herir al enemigo alevosamente, es villania en el campo de Marte, y herir al escritor anónimamente, es vileza en los palacios de Minerva. O tiene vd. ó no razon en lo que escribe. Si la tiene, descubrase: el venenimien-

(1) Nunca he tenido un empleo ni un maravediz por cuenta de mi patria, ó en recompensa de los servicios que siempre le he hecho dentro y fuera de Mexico; pero de esto no me quejo de ella. Quisierame tan solo de mi suerte.

(2) Muchos son los que mi patria ha visto: la libertad del pan y carne; la solucion de trabas de los artesanos; la moneda tiquera; los lixaretes; y no enterrar en los templos en tiempo de peste; la libertad del carbon; la extincion de los Angeles de semana Santa en beneficio de los grémios; la libreria del padre Lequerica, y la del canónigo San Martín en Guadalajara &c. ¿reconoce otro principio que mi pluma? Ligan los ingratos que él, yo los desmentiré con documentos. Pues si hay algo bueno, por mi carta; por que no se confiesa, aunque no se agradezca?

4  
 de... si es... y si no la tiene, mef...  
 a... su... y no insulte, no pro-  
 voque, no trate de desconcertar á un hombre  
 honrado, á un hombre que se deriva por su pa-  
 trina, y á quien Juan se le acusará de exotista.  
 Yo tengo mucho honor, sé lo que vale: como bas-  
 tante buena opinión en el público, es la arradecida  
 y correspondo últimamente: tengo buen nombre, y  
 sé que el Espíritu Santo me guarda que cuide mi  
 buen nombre. *Cura de bono nomine.*

Por tanto, repito que mi mujer, mi hija,  
 única y muy amada, mi familia y mi misma vi-  
 da nada valen en comparación de mi honor. Esta  
 es la herencia que me dejó mi padre: esta es la alhaja  
 que más estimo y esta la que defenderé á toda costa  
 hasta la muerte. Nada vale la vida sin el honor.

Y que será si este se pierde... ¿que digo! Si  
 se empaña por medio pliego de papel que ha en-  
 sucado, no ya un tonto, no un adulator de Itur-  
 bide; sino acaso acaso un servil de marica, un  
 mercenario miserable ó un equilibrista desconocido?  
 Pues no, señores perezca yo, perezca, si me dejo, á  
 manos de un asesino; pero, patria mía, patria mía  
 muy amada, reconozco que me sacrificaron por ti  
 sola en las sangrientas y traidoras aras de la in-  
 trigas de la maquinación, del servilismo, de las que  
 siempre te he querido alejar. Reconoce tus derechos,  
 abre los ojos y no te fies de los que te brindan  
 con cicuta en las doradas copas del tirano. Vámonos  
 al caso, sr. comisionado.

Dijo que son muy bobas las preguntas. Lea  
 vd., y con cuidado como le he dicho.

Dice vd. que engrasó al público con mis ar-  
 guerías. ¿Cuáles son estas? ¿Mi papel de Chamorro  
 y Domínguez? Es vd. muy Juan. ¿Qué no lo entiende  
 vd. Pues en las casas de los señores Espinosa, Torres

5  
 Charlatán ó otro prescriptor de primeras letras, hay-sila-  
 barios y enseñan á pronunciar estas palabras: po. li.  
 ti. ca. Conque aprenda vd. á detenerse, y luego  
 aprenderá (yo le enseñaré gratis) á criticar, que  
 es arte mas difícil y complicado.

La Pregunta de vd. Dice: ¿es justa, ó no la  
 independencia? No solo he dicho que la inde-  
 pendencia es justa, sino que he probado hasta la  
 evidencia que es justa justísima (3) por necesidad, por  
 derecho de gentes y por la propia conveniencia de  
 España. Conque no sea vd. bobo. Si ya de la res-  
 puesta, para qué se repite la pregunta?

Añade vd. con su acostumbrado tino, y  
 por cuanto vd. ha tenido ya el atrevimiento de es-  
 cribir que es justa; pero que debe esperarse á que  
 la determinen las Cortes; responda: ¿que se deberá  
 hacer en caso de que las Cortes, ó la denieguen,  
 ó no quieran determinarla?

Amigo: ni está en el camino, ni vd. es mi  
 compadre. No lo entienda vd., y esto es la verdad. ¿En  
 qué consiste mi atrevimiento, en decir que es jus-  
 ta la independencia, ó en querer que se defiera á  
 la voluntad de las Cortes? ¿A qué no sabe vd. dis-  
 tinguir la misma proposición que escribió ó imprí-  
 mó? Esta pregunta es muy boba. ¿Como puedo yo  
 responderle á vd. de una cosa que penle, nada me-  
 nos que del voto general de la nación? A ella  
 puede vd. dirigir su pregunta; pero ni ella puede  
 responder hoy de lo que hará mañana.

(3) Lo he dicho así, porque lo han dicho e im-  
 preso los extranjeros, los americanos, los mismos  
 españoles, y solo falta que lo digan las Cortes;  
 si es que no lo han dicho ya; porque la Con-  
 stitución no es sino el pacto de la indepen-  
 dencia, ó la misma independencia desahogada, aunque  
 con otro nombre.

932



La que yo puedo decir á vd. es, que segun los sentimientos de mi corazón, mas quisiera esperar á que venga la independencia de las Cortes, ó jamas venga, que no que sea derramándose la sangre de los infelices españoles y americanos de estos reinos. Yo amo á mi patria como el que mas, y le debo todo bien; mas no quisiera que este bien lo comprara muy caro con su sangre. Bastante ha derramado inutilmente. Ya está muy debil y no puede resistir otra revolucion sangrienta.

Falta ilustracion, no hay mucha union ni se ha fijado generalmente la opinion. Esto me hace temer funestas consecuencias. Siempre verá con lástima y horror una guerra entre hermanos. Debe respetarse mucho la sangre de los hombres, y si en mí consistiera, antes que tronara el cañon homicida, parlamentaria con el sr. Iturbide, y juraríamos un solemne armisticio, hasta saber la determinacion de las Cortes. ¿Que gloria seria para dos dignos gefes el que estas diferencias se terminaran sin que corriera una sola gota de sangre europea y americana! ¡O y vea yo tan feliz acontecimiento, y cierre la muerte mis ojos para siempre!

Dice vd., "que el gobierno ha calificado y castigado como malvados, reveldes y traidores á Hidalgo, Morelos y demas cabecillas de la insurreccion, á quienes hemos visto calificar de héroes del liberalismo en algunos impresos." Me excita vd. á que desengañe al público claramente, y funde mi sentir. ¿Y vd. por qué no lo hace. sr. mio? ¿Qué tiene vd. miedo, ó le falta gracia para ello? Algo habrá de todo, ¿no es verdad?

Sepa vd. que el público está bien desengañado, y sabe que ni todos los insurgentes merecen el nombre de malvados, ni todos el de héroes, y que esto está en opiniones.

77  
Dice vd. que en los cafés y concurrencias públicas de esta ciudad no se habla en el día sino de Iturbide... que unos lo igualan en su empresa á Hidalgo y á Morelos, y otros á Quiroga y demas héroes de la libertad de España. Me vuelve vd. á intimar que desengañe al público, y que diga con claridad, á cual ó cuales sujetos de estos debe compararse Iturbide.

Vuelve á preguntarle á vd. que por qué no lo hace, pues bien puede hacerlo, aunque no sea Pensador por antonomasia; y no solo puede, sino que debe hacerlo, ya que se mantiene tan deseoso de que se desengañe al público; pero ya se ve: el miedo no juega, y vd. quiso sacar la castaña con la mano del gato.

Si hubiera vd. leído todos mis papeles habría excusado esta pregunta, pues en el simulado aun ha quedado á las Zorras el rabo por desollar hallaría la respuesta anticipada. Peco oira vd. lo que infaliblemente debe suceder: si el coronel se sale con su idea, será comparado á Quiroga; si no se sale, se comparará á Hidalgo ó á cualquier cabecilla de insurgentes. Tal es el mundo, y no dejará de serlo mientras dure. Al vencedor se aplaude siempre, y al vencido se desprecia. Si Pánfilo Narváez se apodera de Cortés, se acaba el héroe, porque á buen conponer, lo ahorca Diego Véazquez en Cuba; pero sucedió al reves, y Pánfilo tuvo á mucha dicha volverse solo, y con un ojo menor.

En igual caso se halla el Sr. Iturbide. Si se le hace la suya viva el héroe, y el Quiroga de la América. Entonces todo será repiques, salvas, himnos, marchas y canciones líongeras; pero si no, todo será olvidos y desgracias.

Me parece que está vd. respuesto con claridad y verdad. Ya ve vd. que contesté y

sin iludir la dificultad. Por tanto, ni en el concepto público ni en el de vd. quedaré calificado de embrollador, charlatan ni tonto, epítetos muy honrosos que vd. me previene para comprometerme demasiado, sin duda con muy tantas intenciones.

Díga a vd. que preguntar es muy fácil; pero responder bien, pronto, y con verdad y claridad es muy difícil. En prueba de esto voy a hacerle a vd. unas preguntas a ver si se atreve a responderlas.

Todos los días se miente mucho en el partido. Cada uno cree registrar los papeles y a los los razones así del Excmo. sr. Apolaca, como del Sr. Iturbide, siento lo cierto que todo lo feno-ramos. Díga vd. que deberemos hacer para salir de tantas confusiones, para saber algo en realidad y para que no se mienta tanto?

¿Diga vd. que haría si yo denunciara su papel como subversivo y como injurioso a mí?

Responda vd. cual será la prueba de su gratitud cuando sea y esté seguro de que lo he hecho, y antes le perdono la injuria con solo la condición de que no vuelva a comprometerme?

Diga vd. por qué atribuyó sus preguntas al sr. Iturbide, y si estaría dispuesto a probar en público que son mías?

Ultimamente diga vd. por qué no se firma?

¿Ya ve vd. que fácil es hacer preguntas? ¿ha visto qué pronto le he respondido? Veamos si hace vd. otro tanto en contestación a las que le hago...

México marzo 7 de 1821. — J. P. L.

Al Sr. Iturbide, Excmo. sr. Apolaca, Excmo. sr. ...

Al Sr. Iturbide, Excmo. sr. Apolaca, Excmo. sr. ...

México: 1821.

Oficina de D. J. M. Benavente y Socios.

DEFENSA

QUE EL PENSADOR MEXICANO PRESENTÓ Á LA JUNTA DE CENSURA

DE ESTA CAPITAL, SOBRE SUS PAPELES TITULADOS EL PRIMERO: "CHAMORRO

Y DOMINQUIN", Y EL SEGUNDO: CONTESTACIÓN A LA CARTA QUE SE DICE DIRIJIDA

A EL POR EL CORONEL D. AGUSTIN ITURBIDE; LOS QUE CALIFICÓ DE SEDICIOSOS

LA EXPRESADA JUNTA

11. Marzo - 1821

Biblioteca Nacional - Madrid

## DEFENSA

*Que el Pensador Mexicano presentó á la Junta de censura de esta Capital, sobre sus papeles titulados el primero: Chamorro y Dominiquin, y el segundo: Contestacion á la Carta que se dice dirigida á él por el Coronel D. Agustín Iturbide; los que calificó de sediciosos la expresada Junta.*

Ningun editor podrá publicar la censura de la Junta y su contestacion antes de presentarla á ella; pero hecho esto, tendrá la facultad de darla á luz con cuantas observaciones quisiere hacer en abono de su impreso, guardando siempre el decoro debido á la autoridad de que habla. Artículo 27 del decreto adicionado sobre reglamento de libertad de imprenta de 10 de Junio de 1823.

*Primera calificación de la Junta de Censura.*

La Junta provincial de Censura de esta Capital, habiendo examinado atentamente el impreso titulado *Chamorro y Dominiquin*, diálogo joco-serio sobre la independencia de América, que para su censura remitió el juez de letras Dr. D. José Suarez Pereda, acordó: que atendiendo á la descripcion que se hace en la Constitucion de la Monarquía Española del territorio español y la prohibicion de que se desmembre, que es á lo que incita el impreso, lo califica de sedicioso.

Así lo acordaron los Señores Presidente y Vocales, y lo firmaron de que doy fe. México 7 de marzo de 1821.  
= Alcocer. = Rojas. = Gomez. = Ortiz = Lic. Mariano Dominguez, Secretario.

Igual calificación se le dió al segundo impreso, por lo que se omite transcribirla.

*Contestacion y defensa del autor.*

Señores Presidente y Vocales de la Junta de Cen-

*David G. H. ...*



936

2  
sura. — Cuando estaba escribiendo mi contestacion á la primera censura de V. SS. hecha á mi papel titulado: *Chamorro y Dominiquin*, se me hizo saber la que dieron al titulado: *Contestacion del Pensador á la carta que se dice dirigida á él por el coronel D. Agustin de Iturbide*; y respecto á que ambos papeles se califican de sediciosos responderé á un tiempo las dos censuras.

Sedicion en su genuino y literal sentido, dice el Diccionario castellano, que es tumulto, alboroto confuso ó levantamiento popular contra el Príncipe ó Señor, ó independencia de sus Magistrados, conspirando á algun mal hecho, en bandos y parcialidades. Sedicioso tambien el que causa alborotos y sediciones, es decir el que aconseja ó inspira los tumultos y sediciones.

En vista, pues, de estas definiciones que no se pueden desmentir si nos atenemos al legítimo significado de las voces, no sé como puedan calificarse de sediciosos mis papeles, ni en que consista la provocacion al tumulto ó á los alborotos populares, ni menos á la separacion de la América de España, cuando de los mismos impresos se colige todo lo contrario. Es decir: que no haya independencia ni alborotos, que este reino permanezca unido con España por conveniencia de ambos hemisferios, que dejen las armas los rebeldes y que no se derrame una sola gota de sangre española ni americana por esta causa.

Estos sentimientos se leen en mis impresos, y son á la verdad muy contrarios para promover la sedicion de que se acusan.

Despues de haber probado politicamente los derechos de la independencia y la utilidad que de ella le resultaria á España, digo en la pág. 16 del Chamorro que con todo eso: *yo no quiero por ahora independencia. Aseguro que hoy necesita mucho América de España y esta de aquellas que en el dia un rompimiento violento haria ridicula la Constitucion sin asegurar la independencia americana: que no sirve el ejemplo de la América meridional porque carecemos aqui de todos los auxilios que allá sobraron* (pág. 17.)

11  
¿Por qué pues se ha de calificar en mí como un delito lo mismo que en otros se ha concebido como mérito? Es muy claro que si yo hubiera visto calificados como sediciosos uno de estos impresos, me hubiera abstenido aun de nombrar la voz *independencia*; pero como los ví correr impung y con aplauso no solo en América sino en la misma España, me creí seguro y escribí mis ideas políticas bajo esa salva guardia, así como entraria sin susto á un palacio público donde viera que entraban todos indistintamente y me sorprenderia que solo á mí me machucara las costillas el centinela porque era el último que entraba.

Una de las pruebas que tengo de esta confianza con que escribí por ejemplo, y asegurado siempre en el testimonio de mi inocencia, es que supe con anticipacion la calificacion de la junta, y no me fugué, cierto, como lo estoy en que al salvo Dios lo libra.

¿Sise me arguyera que porque hablé de derechos de independencia en este tiempo? Diria que por lo mismo. Esto es: porque lo creí muy conveniente para fijar la opinion en favor de la Constitucion. El escritor público que consagra sus fatigas en beneficio de su patria, hace ó debe hacer lo que un padre prudente con sus hijos, esto es: llevarlos por la persuasion y la dulzura, no por la aspereza ni el rigor. Si un buen padre prevce que no conviene que se le case una hija, le dirá: mira, hija, aun no es tiempo que te cases, y ménos con ese hombre que es un pródigo, ó no tiene con que sostenerte: esperate algun mas tiempo ó deja que el hombre se coloque y entonces te casarás.

Con tales espresiones se tranquilizará la hija y sucumbirá al dictamen de su padre, alhagada por la esperanza. Pero si le dice: oyes, malvada, cuando me hables de casarte y separarte de mí, te daré un balazo, ó te pondré en una reclusion. No, en la vida tienes esperanza de casarte. Entonces la hija, ya desesperada, pensará solo en substraerse de la dominacion paterna, se huirá, se irá con el quieto, y se perderá seguramente.

Esto prevé yo, y no queriendo que mi patria se desespere, y ocurra al último remedio,

*Una salus victis nullam sperare salutem.*

Traté de con solarla con la justicia de sus derechos y con la esperanza de que la misma España la pondrá en posesion de ellos algun día en fuerza de la justicia de su causa.

En vista, pues, de estas sólidas reflexiones, yo no puedo ménos sino esperar de la sabiduria, integridad é imparcialidad de V. SS. que en obsequio de la tranquilidad de sus conciencias, y de conservar la buena opinion que merecen al público, revocarán su primera censura, dando por absueltos mis impresos.

Nada puede venir sobre V. SS. por esta justa revocacion. Su opinion, antes que perder un apice de su mérito, resaltará con mas brillo en el concepto público, pues todos saben que solo á los sábios es dado privativamente el mudar de parecer cuando los desengaña la verdad. *Sapientis est mutare consilium*, dice el Espiritu Santo.

Dios guarde á V. SS. muchos años. Méjico, Cárcel de córte, Marzo 11 de 1821.

Señores Presidentes y Vocales de la Junta de censura.

*Josef Joaquin Fernandez de Linardi.*

Las reflexiones que tengo hechas, á mas de estas, en abono de mis impresos, se darán á luz, si conviniere.



MEJICO: 1821.

Imprenta de Don Mariano Ontiveros.

(8779)

El Suroeste Mexicano

a los <sup>158</sup><sub>881</sub>Espinolas Escocados  
etc.

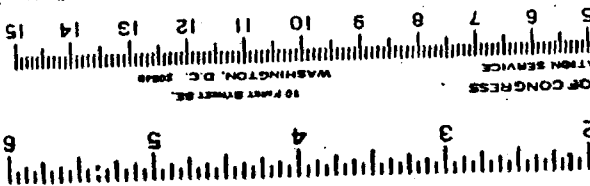
por

J. Joaquín Fernández de Lizaso

Ciprotzodon

Arg. 44, 1871

F  
1232  
F4  
CIS. 122



Fernandez de Lizardi, J. Joaquin.  
El pensador Mejicano ó los Españoles  
preocupados contra la justicia de nuestra  
causa, y á los Americanos egoístas y  
traidores á la Patria.

Tepotzotlan. 1821.

Biblioteca del Congreso-Washington

940



## EL PENSADOR MEJICANO

A los Españoles preocupados contra la justicia de nuestra causa, y a los Americanos egoístas y traidores a la Patria.

Veis aquí españoles; el idioma de la razón y de la humanidad. Al primer General del Ejército Imperial Americano le son desconocidas las frases amenazadoras: siempre sus palabras están llenas de sencillez y de virtud; y todos sus discursos no respiran sino justicia, honor y humanidad.

A la frente de un Ejército numeroso y vencedor, no quiere concluir su empresa con la fuerza; ni comprar la victoria á costa de la sangre de sus semejantes; sino que todo sea obra de la razón y no de las bayonetas.

Fuera de esto, ¿qué es lo que defendéis? No la Religión, porque esa juramos sostener; no el Rey, porque también hemos jurado conservarle estos dominios, siempre que quiera regirlos en el trono que se le prepara; no la Patria, porque siendo nuestra, nos hemos de empeñar en defenderla más que vosotros; no, finalmente, vuestras vidas y propiedades, porque hemos jurado el respetarlas, y lo hemos cumplido religiosamente el juramento. ¡Ojalá vuestras pequeñas divisiones respetasen á los americanos igualmente!

Con que si ni á la Religión, ni al Rey, ni á la Patria, ni á vuestras vidas ni intereses ataca el Ejército Imperial, ¿qué es lo que defendéis? ¿Acaso será la predominación sobre los nobles his-

jos de este país! ¡Y en qué derechos queréis fundar tan tiránica pretensión! ¡Será en los de conquista, donaciones violentas, impuestas e ilegales; y en los de prescripción, que nunca ha valido! No puede ser en otros; pero no se os oculta que esos en los siglos de la barbarie, no fueron sino unos trampantojos que apellidaron derechos los tiranos para justificar las usurpaciones; pero en el presente, á favor de las luces y civilización de la Europa, todo publicista, todo hombre sensato declama contra ellos; y lejos de reconocerlos como derechos, los coloca en la clase de los errores que voten la ignorancia y hacen reverenciar la fuerza.

Si consultais, españoles residentes en México, á la razón por un momento, veréis que por una parte, vuestra resistencia al Ejército Imperial, es inútil y funesta á vosotros, y por otra os caracteriza de perdidos e ingratos.

¡Con qué fuerza pensáis rechazar, no ya á veinte mil bayonetas vencedoras, sino á toda una Nación que reclama con justicia su independencia! La debilidad de vuestras armas es notoria, y no gozáis opinión ninguna; luego el oponeros á un Ejército ventajoso y al voto general de la Nación, no es valor, sino temeridad y desesperación inaudita.

Si entre vosotros hay algunos tan sanguinarios, lo que no creemos, que aun con estos convencimientos quiera resistir hasta el último extremo y sacrificarse inutilmente, con tal de atraer sobre la populosa México las devoracias y horrores de la guerra, que pesan á un tiempo sobre el sol-

lado armado y sobre el ciudadano pacífico; si entre vosotros hay algunos, repito, de almas tan bajas que piemen de este modo, degradando el heroico nombre Español, serán unos perdidos e ingratos, pues no saben corresponder la generosidad con que la Nación trata á sus compatriotas. ¡A quién de ellos se ha perjudicado en lo mas mínimo en Guanajuato, Valladolid, Guadalajara, Querétaro, Puebla, ni en parte alguna del reino! A nadie: todos disfrutan de su libertad y de sus bienes en la mas quieta y pacífica posesión; y á los que se han decidido á favor de nuestra causa, los ha recibido el General y ha recompensado sus servicios, colmándolos de honores y distinciones.

No ignorais cuantos militan muy gustosos bajo vuestras banderas en clase de oficiales y soldados; y cuántos gefes europeos dirigen vuestras tropas; luego el resistir en México unos pocos la entrada en paz del Ejército Imperial, y el envolver la Capital en los horrores de la guerra, despues de serles inútiles y funesto, no tiene con qué cobonezarse.

Y vosotros, americanos aduladores, egoistas y traidores; que apesar de estos conocimientos aun empuñais la espada contra vuestra Patria, ¡qué disculpa alegareis despues para paliar vuestra vileza!

Sí que sois pocos; pero no debiais ser ningunos. Cuando mil europeos conocen nuestra justicia y la defienden, ¡aun hay criollos viles que se oponen con las armas á la felicidad de sus hermanos! ¡Qué ruindad! ¡qué confusión! ¡qué vergüenza!

¡Y querreis despues aparentar amos á vuestra

6.  
Patria! ¿Queréis figurar entre los independientes y obtener empleos que pertenecen en justicia á los honrados? Apartaos, almas negras, criollos viles y desnaturalizados; esconded en los mas lóbregos rincones de este reino, si no queréis ser la bala y la abominacion de los buenos. . .

Pero aun es tiempo de que unos os despreocupéis, y de que otros dejéis vuestra conducta. En los españoles necios puede tener lugar una disculpa frívola; pero en los americanos traidores á la Patria, no hay pretexto que los indemnice. Aquellos, por fin, no disputan su libertad, su independencia ni su suelo; pretenden dominarlos contra todo derecho y continuar siendo árbitros del comercio y de los primeros empleos del Reino. Esta pretension es injusta, bien lo sabemos; pero á lo último, ellos han sacado partido de ella, y le seguirian sacando si pudieran: mas los americanos, para quienes es instantáneamente benéfica la independencia; pues con ella consiguen de una vez su verdadera libertad civil, la posesion cabal de sus riquezas y la felicidad de su patria, ¡qué es lo que disputan ó defienden? No otra cosa que perpetuar su esclavitud, su miseria, la de sus hijos y la de su desgraciada Patria, tanto mas infeliz, cuanto que abriga en su seno unos hijos los mas viles, desagradecidos y traidores; cuyos nombres merecen nombrarse con la mas justa indignacion.

¡Ojalá disipéis los facinados; y uniendo vuestros votos al de la Nacion vencedora, liberteis á la gran Tenochtitlan de los horrores que la ame-

37  
7.  
nazan; y con el Ejército Imperial entoneis mil himnos al Dios de Sabahot, y disfruteis la paz que á todos desea vuestro hermano y amigo

J. Joaquin Fernandez  
de Lizardi.

Tepotzotlan agosto 4 de 1821.

Imprenta Portátil del Ejército, dirigida  
por D. Rafael Nuñez.

943

8

EL PENSADOR MEXICANO AL EXCMO. SEÑOR GENERAL

DEL EJERCITO IMPERIAL AMERICANO D. AGUSTÍN DE

ITURBIDE

944

29 - Septiembre - 1821

Biblioteca Nacional - Madrid.

C<sup>a</sup>-676-63 89

EL PENSADOR MEJICANO.

AL EXCMO. SEÑOR GENERAL

DEL EJÉRCITO IMPERIAL AMERICANO.

D. AGUSTIN DE ITURBIDE.



EXCMO. SEÑOR.

Cuando por momentos crece la opinion en favor de V. E. deseando sentarlo en el trono de Anahuac, cuando se oye V. E. proclamar en todas partes: *Agustin I. Emperador de la América*, cuando esta no tiene otra cosa con que premiar el singular mérito de V. E. sino partiendo su soberanía con su libertador, y en fin, cuando nos acaba V. E. de hacer felices, es puntualmente cuando quiere hacernos desgraciados, anunciándonos que desea separarse del gobierno.... No será tal, vive Dios. No, no lo conseguirá V. E. aunque lo desee, ni habrá un solo americano que lo consienta; porque ahora siete meses era V. E. suyo, y hoy es de la Nación que ha libertado: A ella pertenece y no a sí propio.

V. E. mismo nos indica esta verdad cuando en su tierna y laudable proclama de 27 de Septiembre nos dice: *ya sabéis el modo de ser libres, á vosotros toca señalar el de ser*

945

2.  
*felices*: pues para ser felices es necesario que V. E. no se aparte de nosotros.

No, Señor, ó Emperador ó nada; y si no es V. E. Emperador, maldita sea nuestra independencia. No queremos ser libres si V. E. no ha de estar al frente de sus paisanos.

La América no es una nación fátua, no es una nación bárbara ni ingrata, desea recompensar vuestros servicios, y no quiere sino que seais quien empuñe el cetro de su gobierno.

Renunciasteis, generoso ITURBIDE, aun los tres galones de Coronel, jamás quisisteis ni aun el título de excelencia, contento solo con libertar á vuestra Patria, ansiais como el inmortal Washington con recomendarnos la ley, y despues retiraros á descansar al seno de vuestra ilustre familia; pero perezca mi patria, y confúndase entre las naciones esclavas si tal permite... No, hombre grande, no héroe americano, tú no mereces tal olvido, y si mi patria no te pone en el trono de Moctezuma, ella será la parte mas ingrata del globo habitado.

Salga por las prensas quien fuere tu enemigo, quien se oponga á esta gloriosa idea, preteste tu plan de Iguala y cuánto quiera para hacer ver que no te corresponde la corona, yo le probaré hasta la evidencia que

3.  
 es muy tuya, porque tú la has ganado con tu espada, con tu religion, con tu política; y si hay algun enemigo tuyo que te aborrezca, que salga á disputármelo con la espada, y entonces.... ¡ó! yo tendré la satisfaccion de arrancar su vil corazon y de bañar mis manos en una sangre ingrata, horrible y.... ¡Dios mio! Detén mis impetus y rabia que excita en mí la consideracion de suponer siquiere, que haya siquiera un solo americano que no desee que se ponga la corona el inmortal ITURBIDE.

Juro á Dios, Sr. Exmó., que mis lágrimas humedecen este papel, al acordarme de vuestro mérito, y de vuestra tierna despedida; pero me consuelo conque mi patria es una nación heroica, grande y agradecida, y no consentirá que en su trono se sienta sino un paisano suyo, que le acaba de quitar las cadenas de una larga servidumbre, y de colocarla en el rango de soberana. Si así no lo hiciere, la Europa, el mundo todo abominará su conducta, y su ruina será infalible.

Si: yo lo pronostico: si V. E. no es el Emperador de la América, la anarquía ó el despotismo nos acechan: ellos están al frente de nosotros, y en menos de un año, el reino se verá envuelto en las desgracias de que acabamos de salir.

4. V. E. no lee con gusto este papel; yo lo sé bien: su moderacion y humildad lo espantan y le hacen concebir un crimen donde no hay sino una muy brillante virtud.

Por esto, V. E. hará muy bien en no aspirar á la corona, y la patria hará muy mal si no ciñe con ella sus heroicas sienes, porque con otra cosa no le paga.

Dirán los enemigos de V. E., que ha jurado conservar este reino para la dinastía de los Borbones, y yo digo, que ese juramento no obliga á la nacion, porque ella no lo hizo, y V. E. no tenia cuando lo hizo ninguna investidura concedida por ella, que lo constituyera su apoderado; así es que ignorando V. E. entonces el voto de la nacion, no pudo disponer de él, ni ésta se halla obligada á sucumbir á la voluntad de V. E. contra su expresa voluntad, y cuando conoce que puede seguirsele algun daño.

En aquellos dias enmudecimos los escritores, porque así convenia para consolidar la opinion, y hacer la libertad de la patria; mas hoy que la tenemos conseguida, es menester que hablémos la verdad.

Esta es que todos, el ejército y el pueblo desean que V. E. sea el Emperador. Han dado las pruebas necesarias, proclaman-

do á V. E. en todas partes: no falta sino, ó que el ejército imperial lo haga con violencia, ó que el reino lo declare por medio de sus representantes reunidos en Cortes, y de una de dos maneras se ha de hacer, so pena de acreditarse el ejército y la nacion de ingratos é ignorantes.

Yo bien sé, que el Señor Don Fernando Séptimo, no puede venir, porque sería abdicar la corona de España en alguno de los infantes. Ninguno de estos ha de querer venir tampoco á un reino que no conoce, cuyo clima les será nocivo, y las costumbres repugnantes.

A más, de que mientras no se sancione nuestra constitucion, no se debe tratar de esto, y las Cortes han de establecer tantas cortapizas al rey que venga, que no ha de querer venir ningun europeo.

Por ejemplo: deben decretar que no sea casado, y que case con Americana: que venga solo, y que no pueda colocar á sus deudos en los gobiernos de las capitales ni puertos de mar; ni menos hacerlos generales de ejército. Que sus correspondencias con los estados de ultramar han de ser públicas y vistas por las Cortes, &c. &c. &c.

Con semejantes trabas, indispensables

6

de ponerse en toda buena política, ¿quien habrá que desee el trono de América? Nadie, y entonces ¿a quien le pertenece sino a V. E. que lo ha ganado, que es nuestro amigo, nuestro hermano, y nuestro compatriota?

Ni se diga que V. E. no descende de sangre real, porque eso es una preocupacion tan vieja como ridícula, pues no es Señor el que nace sino el que lo sabe ser, y solo V. E. ha sabido ser el libertador de su patria.

Además de que para ser Emperador por mérito como V. E. no es necesario ser hijo de reyes. Rómulo en la gloriosa Roma no fué nada, y despues fué un Emperador del imperio que fundó, y Napoleon en la gloriosa Francia fué menos que V. E. en esta América. Conque ¿por qué habiendo V. E. hecho lo mismo que Napoleon y Rómulo, elevando á su patria á la clase de imperio soberano, no ha de merecer el título de Emperador que aquellos merecieron?

Tampoco se crea que la exaltacion de V. E. al trono mejicano causaria celos á los gefes del ejército imperial. Todos son prudentes y conocen el indisputable mérito de V. E., y asi, soy de parecer que ellos mismos serian los primeros que volarian á ofrecer su obediencia.

Si la libertad de imprenta nos propor-

7

ciona el publicar nuestras ideas políticas sin delinquir ante la ley, yo he dicho lo que siento, y el tiempo hará ver que este voto es el de la nacion.

Por tanto, Exmó. Señor, ni piense V. E. en separarse de nosotros. Si Wasington lo hizo en la América del Norte, tambien fué diverso el gobierno que instaló, y su patria, no pudo hacerlo soberano; V. E. se halla en diversas circunstancias, y si la nacion Americana, siempre agradecida y generosa, trata de afirmarlo en un trono que ha ganado, no tiene V. E. arbitrio de renunciar.

La soberanía reside en la nacion, y bajo este brillantísimo principio, á ella le toca darse leyes y señalarse Emperador que le acomode. ¿Y podrá acomodarle otro que V. E. que la acaba de sacar de la clase de esclava, colocándola en la de Señora? ¿Ningun príncipe europeo podrá compararse en méritos con V. E.? ¿nos amará como V. E. nos ama y debe amarnos? y la América podrá verse con indiferencia dominada por un Monarca extraño, dejando á su hijo predilecto en un oscuro olvido?

Digan lo que quieran los ingratos; pero la patria, la razon, la justicia y gratitud dicen que no, y que el trono de Anahuac lo ha señalado el Monarca inmortal para la di-



nastia del benemérito ITURBIDE.

Lejos de mí la vil adulacion. La opinion general es la que se expresa por mi pluma, el interes de la patria la dirige, y no el mio personal, cuyos resortes indeben con esclusion solo á las almas bajas.

Yo conozco que no hay un derecho para obligar á mi Patria á que reciba á un monarca extranjero en su trono, si ella voluntariamente no lo llama. Veo que el pueblo proclama á V. E. en todas partes, y esto me hace conocer que no quiere rey de la calle, sino de su propia casa. Advierto muchas dificultades para que, aun llamado por la nacion, admita ningun príncipe Europeo un trono ageno y en las circunstancias del dia, y últimamente considero que esta importantísima materia solo á las Cortes toca resolverla: ellas solamente pueden elegir la dinastia que les acomode, como que ellas solas estan suficientemente autorizadas para representar á la Nacion, y defender sus derechos.

En tal caso, si, como no es dudable, se declara la Nacion solemnemente, por V. E., ya no queda mas arbitrio que admitir.

V. E. sabe bien cuanto es el poder de una Nacion soberana, y se acuerda de que en otros tiempos la Española brindó con su trono al humilde y virtuoso Wamba: este renunció constantemente, hasta que el pueblo

resuelto se reune, lo busca, lo halla, y presentándole una corona y una espada, le dice: *la Nacion quiere que reynes y la mandes: tú te has resistido muchas veces. Aquí tienes la corona que te señala el trono, ó esta espada que te dará la muerte si no admities.* Sorprendido Wamba con semejante conminacion, admitió el trono, y reynó algunos años con provecho y aprecio de los Pueblos.

Todo ha de ser, Señor, obra del tiempo, y poco falta para saber en que hemos de quedar. Entre tanto, V. E. no piense en separarse de nosotros. La Patria necesita su persona, y V. E. debe sacrificarse por la Patria. ¿Quiere V. E. estar en el seno de su familia? Traigala á Méjico, que en todas partes es su casa, pero jamas intente separarse del gobierno.

Ora sea con la espada al frente de los ejércitos, ora con la pluma al frente del gobierno, siempre nos ha de ser útil, como que reune el valor y la prudencia, y lo que es mas, ha conquistado los corazones, y se ha hecho dueño de la opinion general del reyno todo.

Viva V. E. muchos años, y viva con nosotros para la felicidad de la Nacion. = Méjico  
Septiembre 29 de 1821.

Exmó. Sr.

José Joaquin Fernandez de Lizardi.

## NOTAS.

1.<sup>a</sup> Ya puesta la planta de este papel tuve la complacencia de ver que la suprema Junta nombró Generalísimo de mar y tierra al Excmo. Sr. ITURBIDE. ¡Vivan enhorabuena todos los señores vocales de la Junta, pues saben apreciar el mérito del heroel! Pero será este el premio que merece? Con esto se recompensarán sus servicios? La patria le ha dado lo que puede y lo que debe darle? De ninguna manera.

Generalísimo se hizo S. E. con su valor y prudencia. Así es, que en la realidad nada se ha hecho con declarar lo mismo que sabemos.

La nacion solamente, repito, es la que puede y debe premiar á su libertador, participándole lo mismo que él la dió, y no hará mucho.

El Sr. ITURBIDE sacó á la patria de una dependencia servil, y la restituyó los derechos de soberana que se le tenían usurpados tantos años: luego qué hará esta nacion agradecida en partir con S. E. una soberanía que le debe?

Yo espero, que en la primera sesion del Congreso, por aclamacion se le destine el trono. ¡O! tenga yo el gusto de besar una vez

la mano del Emperador de la América, y cierre la muerte mis ojos para siempre! Entonces sí, que será cierta y duradera nuestra libertad, y la nacion llegará al grado de opulencia y magestad que le corresponde.

2.<sup>a</sup> Se acerca el dia de la jura, y como órgano de la opinion pública debo prevenir, que no conviene hablarse una palabra sobre que este reino se conserve para ninguna testa de la Europa; porque si tal se jura, el juramento será irrito, nulo y de ningun valor, porque la nacion no quiere á nadie sino al Sr. ITURBIDE, y con mi cabeza respondo por esta propocision.

La nacion se incomoda cuando lee en algunos papeles públicos, que se le pide un rey á España, y que si no lo da, se le pedirá á Nápoles, á Sicilia, á la Austria, á la Francia &c.

Esto nos incomoda demasiado, y es necesario no volverlo á decir. Ni derecho, ni mérito tiene ningun Príncipe extranjero para ocupar el trono de Anahuac, que le toca solamente y de derecho á AGUSTIN I. Emperador de la América.

Fuera de que es una vergüenza que anden nuestros escritores con esas peticiones y plegarias. La Europa dirá: *qué tan necios serán los Americanos, que teniendo un heroe á quien coronar en casa, pidan un extraño que*

*los mande? ¿o estaban tan bien hallados con la esclavitud, que al tiempo de hacerse independientes de España, quieren depender de cualquiera casa de la Europa, por tal de no tener un rey de la suya?*

Así dirán, y dirán bien. Por tanto, me parece que el juramento se debe reducir á conservar la religion católica, á sostener la independencia, como se declare por las Cortes, y á mantener la union con la España como potencia amiga. Este es mi parecer, y creo que es el de todos.

México septiembre 29 de 1821, primero de nuestra libertad.

MEXICO: 1821.

Imprenta Imperial, calle de Santo Domingo.

EL PENSADOR A LAS VALIENTES DIVISIONES

DE LOS SEÑORES BUSTAMANTE Y QUINTANAR

7. Octubre - 1821

952

Biblioteca Nacional - Madrid.

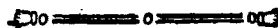
C<sup>a</sup> 676-62

## EL PENSADOR

A LAS VALIENTES DIVISIONES

DE LOS SEÑORES

BUSTAMANTE Y QUINTANAR.



Con que es preciso, Gefes ilustres, oficiales beneméritos, soldados bravos y constantes..... Con que es preciso digo, que el honor brille y la virtud reluzca sobre la envidia de los malos! Si: la virtud sobresaie, y alguna vez los hombres la respetan; aunque se empeñe en confundirla la perversidad de los inicuos y la lima sorda del tiempo que borra los hechos heroicos de los grandes hombres que vé el mundo.

Si esto sucede cuando la ingratitude, la malicia ó el tiempo conspiran en oscurecer la virtud, ¿como relucirá esta cuando el patriotismo, y el amor desean ennoblecirla y publicarla!

Tal es, campeones valerosos, vuestra suerte. Gracias sean dadas á todo el ejército imperial que ofreciendo ejemplos de valor, de sufrimiento y de constancia, se ha hecho digno de las mas imparciales alabanzas.

Tribútenlas enhorabuena á todas las dignas divisiones del Ejército trigarante, mientras mi mal cortada pluma se ocupa en perpetuar la memoria de las virtudes militares de las heroicas divisiones 6, y 12. como que fui testigo ocular de ellas.

953

2.  
Sí, Gefes beneméritos, oficiales impávidos, soldados valientísimos; desde el 10 de julio tuve el honor de acompañaros, y desde entonces observé bien de cerca vuestra brillante y acrisolada conducta.

Yo mismo vi unos Gefes que reuniendo el valor y la prudencia, la disciplina y la estabilidad, se hacían obedecer y respetar más por su buen ejemplo y por su agrado, que por el orgullo y altanería, de que estaban siempre muy distantes.

Yo vi unos oficiales que celosos del cumplimiento de sus deberes, no perdían ocasión de acreditar su honor y patriotismo; y vi por fin una tropa que en otro tiempo pudiera haber sido la emulación de las célebres legiones romanas. ¡Qué subordinación á los gefes! ¡qué constancia en la empresa! ¡qué sufrimiento en los trabajos! ¡qué valor en la campaña! ¡qué moderación en los poblados, y qué cúmulo de virtudes no se advertían, soldados, en vosotros!

Por los pueblos por donde transitabais nunca quedaron estampadas las huellas del horror, de la desolación ni del pillage.

Habéis luchado no solo con los enemigos armados, sino con las injurias de los tiempos, con la diversidad de los climas, y con las necesidades rigorosas sin que se os advirtiera la más mínima señal de descontentos.

Más bravos que los antiguos Espartanos os admiraba yo cuando os veía salir alegres y risueños á presentar vuestros heroicos pechos á las balas, después de haber hecho frente á la intemperie, á la hambre, á la miseria.

¡Cuántas veces las lágrimas de la ternura saltaron á mis ojos, viéndoos con el fusil al hombro y el correa-je sobre vuestra desnuda piel, haciendo centinela en una cortadura, debajo de unos fuertes aguaceros, á media noche, erigiendo el aire frío, y sin tener donde poner vuestros desnudos pies, porque estabais parados en el fango! ¡Cuántas veces por la dificultad de conducir dinero, faltaba este en las tesorerías, y carecíais de socorro cuatro, seis y ocho días sin que se oyera una queja ni una murmuración de vuestras bocas!

3.  
Y esto ¡cuando! puntualmente cuando el gobierno de México pagaba ó ofrecía pagar vuestra deserción á veinte pesos.

En esta ocasión se os leyó una proclama enérgica de vuestros Gefes, advirtiéndos la oferta del gobierno, exhortándoos á continuar la carrera con el honor comendado, y franqueando la licencia al que estuviera descontento; pero ¡con qué noble entusiasmo no despreciasteis las seductoras ofertas, inundando el aire vuestros vivas y aclamaciones, tributados á la patria, á la libertad é independencia!

Pero lo que más exalta vuestro heroísmo, es el denuedo y el valor que manifestais al tiempo de la guerra. Testigos sean las lomas de S. Antonio y S. Miguel en las inmediaciones de Tepotzotlan, y los callejones y plazas de Axcapozalco y Tacuba.

En las primeras os presentasteis impávidos el 22 de julio, y solo vuestra serenidad con que recibisteis los tiros de la artillería enemiga, sin perder un palmo de terreno, sin acometer, aunque lo deseabais, por falta de orden superior, y el estallido de algunos cuantos cañonazos impuso al enemigo de manera, que al momento emprendió su retirada á vuestra vista.

En los segundos es bien pública la desventaja con que en un terreno impracticable, en una noche lóbrega y lluviosa rechazasteis al enemigo, causándole una muy grave pérdida á costa de vuestra noble sangre, con la que sellasteis en tan gloriosa acción el juramento santo que tenéis hecho de defender á vuestra patria. Cualquiera de las valientes divisiones que componen nuestro imperial ejército, habría desempeñado á la par de vosotros tal acción y habría logrado iguales triunfos; mas la suerte os destinó á vosotros para recoger esos laureles el 19 de agosto á las puertas mismas de la Capital del opulento Imperio mexicano.

Gloriosos pues, gefes ilustres, soldados valerosos: gloriosos por la parte que habéis tenido en la libertad de vuestra patria, y endúlceos las amargas pasadas la grata memoria que hará de ellas y de vuestro mérito la posteridad siempre justa y agradecida.

954

Si, ella reconocida <sup>4</sup> leerá con admiracion que el grande, el inmortal Iturbide la desató las pesadas cadenas que la habrian abrumado tantos años, acompañado de los insignes Guerrero, Bustamante, Quintanar, Negrete, Chavarri, Victorias, Fillisolas y demas heroes que han contribuido á nuestra libertad. De generacion en generacion pasarán vuestros nombres inmortales, y el tiempo que todo lo destruye, realzará vuestro mérito en las páginas de la historia.

Todo lo merecis, héroes valientes: proseguid la carrera comenzada, sin fatigaros en trabajar por la prosperidad de vuestra Pátria. De esta manera atraeréis sobre vosotros las bendiciones de Dios, y el eterno aprecio y gratitud de vuestros amantes compatriotas.

México octubre 7 de 1821.

J. F. L.



MÉXICO: 1821.

Primero de la independencia.

*En la Imprenta Imperial de D. Alejandro Valdés.*

CINCUENTA PREGUNTAS DEL PENSADOR

A QUIEN QUIERA RESPONDERLAS

18 - Noviembre - 1824

956

Biblioteca Nacional - Madrid



C<sup>a</sup>-676-20  
101

CINCUENTA PREGUNTAS  
DEL PENSADOR  
A QUIEN QUIERA RESPONDERLAS.

N.  
E.



1.<sup>a</sup> Supuesto que ya estamos independientes de España, y que solo se debe tremolar en el imperio de Anahuac el pendon de la águila parda, como nuestras primarias, únicas y legítimas armas Americanas, ¿por qué no se quitan de Catedral y de otras partes los escudos de las armas de España, pues así como sería muy ridículo que en esos lugares pusieramos las lises de Francia, ó la media luna de los moros, así lo es ni mas ni menos que coloquemos ó dejemos colocadas en ellos, (que es lo mismo) las armas españolas, no siendo dependientes de esta Nación?

2.<sup>a</sup> Los escudos ó patchecitos que dió el gobierno pasado como premio á los que por una opinión extraviada, coadyuvaron á derramar nuestra sangre, y á retardar los progresos de nuestra libertad en las Cruces, Aculco, Guanajunto, Calderon, &c. &c. darán hoy honor á los militares que aun los portan?

3.<sup>a</sup> La orden de Isabel la Católica sabemos que se instituyó para premiar con sus cruces á los que mas se distinguieran en ser enemigos de nuestra patria, de suerte que en España le llaman *la orden de mata indios*. En esta inteligencia pregunto: darán en el dia honor tales divisas á los sujetos que las traen, y dan con ellas á entender que fueron nuestros mas acerrimos enemigos?

4.<sup>a</sup> ¿Esto no se llama hacer del sambenito gala?

957

2

Acabamos de ver el calendario manual dispuesto por D. Mariano Ontiveros para el año de 812, *segundo de nuestra independencia*, en el que se leen estas palabras: *con privilegio para todo el reino*. Sabemos que el autor tenía privilegio exclusivo por los reyes de España para imprimir el solo calendario de bolsa: no ignorábamos que los tales privilegios se compraban contra toda justicia con perjuicio del resto de los ciudadanos; pero en aquellos tiempos azarosos y de esclavitud ignominiosa, no se podía reclamar contra una Real determinación, aunque fuera la mas injusta, y por lo mismo todos enmudecían; mas hoy que somos libres, hemos de gritar voz en cuello contra los abusos.

En esta inteligencia: el privilegio que tenía el Sr. Ontiveros, ha prescrito en el momento que el Imperio se separó de la dominación española; porque ningún rey puede conceder privilegios semejantes en reino ageno, y mas unos privilegios opuestos directamente al sistema liberal que hemos adoptado.

5.ª Las Cortes no pueden concederselo por la misma razón y por que no se han instalado. La Junta Soberana, gubernativa tampoco puede haberlo, concedido, porque es puramente supletoria y carece de representación legislativa. Conque si ni el Rey de España, ni las futuras Cortes mexicanas, ni la Junta, presente pueden conceder semejante privilegio, preguntamos: ¿cual es el que tiene D. Mariano Ontiveros para imprimir el solo calendarios de bolsa ó manuales *en todo el reino*?

6.ª ¿Los privilegios exclusivos son compatibles con los gobiernos liberales?

7.ª ¿No son unas trabas odiosas, injustas y repugnantes al sistema de libertad?

8.ª Ep. virtud de esto, ¿no es claro que cual-

3

quiera puede imprimir calendarios del tamaño y modo que quisiere, pues fuera una ridiculez decir, que hay libertad de imprenta, menos para calendarios?

9.ª Los servicios hechos á la Pátria desde el año de 810, deberan ser nota, ó mérito para los que en sus pretensiones los aleguen, especialmente cuando los interesados prueben que no fueron ladrones ni asesinos, sino verdaderos soldados y decididos defensores de la Pátria, con la diferencia de haberlo sido primero que nosotros?

10. Si son nota ¿por qué no se arriogan á todos los viejos? y si mérito ¿por que no se premia á todos?

11. ¿El ser de color bajo y el ser ignorantes se puede y se debe sostener por justa causa para no premiar al soldado valiente y fiel en la campaña?

12. ¿Quien es mas digno de premio ante Dios y ante los hombres, un oficial bonito y que sabe decir: *armas al bombar*, pero corredor en la campaña; ó un pobrecillo pardusco ó píotito que no sabe leer ni escribir, pero americano y soldado fidelísimo, que anda á pie por los montes y cerros, desnudo, que sabe saciar su hambre con perros, burros y mulas, y dar machetazos espesos y con ganas al enemigo siempre que se ofrece y.... (Aquí lo grande) y que no se deserta ni se indulta?

13. ¿Se establecerán pronto las Cortes?

14. ¿Se procurará que entren en ellas para su representación de todas las clases del Estado, guardando el equilibrio posible, para que una clase representativa no sobreexceda en número al resto de las demas?

15. ¿Elegirán los pueblos libremente, eligiendo conforme el sistema español?

16. ¿No se halla modo, siquiera, para minonar

958

4 las gradaciones de *compromisarios*, *electores de parroquia* y de *partido*?

17. Por lo menos: elegidos los *compromisarios* por el pueblo *libremente*, ¿no podran éstos elegir inmediatamente Diputados?

18. ¿De esta manera no serian las elecciones mas libres, mas conformes á la voluntad del pueblo, menos expuestas á las intrigas, á los cohechos y empenitos, y de consiguiente mas legales?

19. El asunto presente de las primeras Cortes, ¿no es el negocio mas interesante á la Nacion, pues como que son las Cortes *constituyentes*, van á zanjár los cimientos de la felicidad, ó desgracia de la patria?

20. Siendo esto así ¿no deben los electores de Diputados, sean los que fueren, proceder en las elecciones con toda integridad y buena fé, eligiendo á los ciudadanos útiles y beneméritos; sin acordarse del pariente, del empeno, del compañero, del paisano, del amigo, del protector, ni de la señorita?

21. Si así no lo hicieren; sino que postergaren el verdadero mérito á sus fines particulares, ¿no seran reos de lesa patria, que es el mayor, despues del de lesa Magestad divina?

22. Cometiendo tan atroz delito, si por este, nos hallamos mañana con Diputados ineptos, aduladores y cobardes que nos dicten leyes pésimas, ó cuando menos, leyes vacias de solidez, y que den lugar á la supersticion, al fanatismo y á la tirania ¿no quedamos por su causa expuestos á sufrir males incalculables?

23. Si los sufrimos ¿no los lltnaremos de maldiciones?

24. ¿Podran remediar estos males despues?

25. Si al que hurtó ó dañó (y mas con advertencia) no le basta confesar su pecado, sino que

5 es necesario que rezarza el mal que hizo, á lo menos, en la parte que pueda; ¿no es casi como evidente que los electores que nos elijan malos Diputados por sus miras y complacencias particulares, seran presa de todos los diablos; aunque en su muerte se *comuniquen un copón*?

26. ¿La garantía de la *union* se debe entender con los que nos aborrezcan, ú odien nuestro sistema?

27. ¿Puede alguno alegar racionalmente algun motivo justo para no admitirla con los buenos?

28. Esos 1400 hombres que en el mes pasado se embarcaron en Cadiz con destino á Veracruz, y los dos regimientos de linea que vienen con direccion á este Imperio ¿vendran á jurar la independencia, ó traeran sus fusilicos para hacer salvos al ejército trigarante?

29. Si, como piadosamente debemos creer, vienen con el designio de auxiliar al comandante Dávila que los espera en el Castillo, y ver si pueden reconquistar á Veracruz, y despues á Córdoba, Jalapa y Orizava, llevandose de camino á Puebla para aposicionarse de México, ¿debemos recibirlos con los brazos abiertos, convidandolos con la *union* ó impedir á toda costa su desembarque?

30. ¿En caso de que estos soldados se empenen temerariamente en volvernos á la antigua esclavitud, lo conseguirán?

31. Seguramente son muy poca carne para tantos sopilotes; mas si ellos, despues de hacer algunas diligencias infructuosas, desisten de su intento y se nos dan á partido, capitulando no por amor sino por fuerza, ¿nos convendrá el permitirles su introduccion en el Reyno, que se mezclen con nuestras tropas, y que se pongan nuestras divisas?

32. Si tal sucede, ¿quién dará á los enemigos las armas contra la Patria, el Pueblo ó el Gobierno?

6

33. Para que este ni inadvertidamente lo haga, ¿no nos es lícito prevenirlo á fin de que dé sus prontas disposiciones para auxiliar á los Señores Rincon y Santana, con el objeto de que luego que desembarquen en San Juan de Ulúa dichas tropas, se les imponga del estado del reino, intimándolas que se reembarquen para España; y de no verificarlo, que se bata al Castillo por tierra, hasta rendirlo, haciendo antes salir de la plaza á los vecinos?

34. Si se teme que el Castillo destruya á Veracruz, y por esto andamos con miramientos, preguntó: mientras que existan estos respetos, ¿no estamos cada día expuestísimos á una irrupción, que aunque ineficaz para hacernos sucumbir, pueda ser causa de muchas desgracias que ahora se pueden evitar haciendonos del Castillo á toda costa?

35. Si estamos expuestos á perder Veracruz de un día á otro por la tenacidad de Dávila, ¿no es mejor bombardear el Castillo y hostilizarlo de todos modos hasta hacernos de él; aunque destruya la Ciudad, que se puede reedificar, que no estar sufriendo un vecino tan malo, y un enemigo nuestro tan declarado?

36. ¿Podremos dormir seguros de los ladrones, teniendo ellos las llaves de las puertas de nuestras casas?

37. Cuando tratamos con tanta dulzura á nuestros enemigos, será política declarar guerra á nuestros hermanos, solo porque no siguen nuestras ideas?

38. ¿Que tenemos de Taquigrafos?

39. Ellos se han invitado por la gaceta y no parecen. Son no solo útiles, sino muy necesarios en el Congreso. ¿No sería bueno llamarlos con mas publicidad, por medio de excitaciones impresas por el gobierno, señalando los sueldos que deben disfrutar?

40. ¿De que sirve ese monton de piedras, que im-

7

propiamenete se llama Plaza de armas, sino de emparazar y afear la misma Plaza?

41. ¿No será bueno quitarlo, y tambien el Parian poniendo en lugar de este una columna que digera, *aquí fué el Parian*, como quien dijo: *aquí fué troya*? A bien que nuestros descendientes sabrian por tradicion el misterio del lema.

42. ¿Que lugar hay mejor para hacer un magnífico Salon de Cortes que el patio principal de Palacio, si el pueblo puede y debe asistir á las sesiones?

43. ¿Podrán asistir á estas las mugeres?

44. ¿Hay un motivo justo que lo impida?

45. Si son ciudadanas, como lo son, (pues si no están de peor condicion que los originarios de Africa, declarados ciudadanos en el Imperio como cualquier hijo de vecino) si son ciudadanas, digo, ¿hay alguna razon fundada en el derecho de gentes para excluirlas de la representacion nacional?

46. Si la hay, señálese, y si no, ¿por que no han de ser Diputadas á Cortes?

47. Si se dice que porque no saben, preguntó: ¿y no podran ser Diputadas las que sepan?

48. ¿No ha habido mugeres muy instruidas en el derecho público y otras ciencias, que han perorado con feliz éxito delante de los Reyes, de los Papas, de los Emperadores, de las Repúblicas, de los Generales, y de los Tribunales mas severos como el Areopago de Atenas? ¿Pues por qué no las ha de haber en México algun dia? y por qué se ha de negar que las hay hoy mismo? y si las hay y las puede haber, ¿por qué se le ha de hacer al sexo una injusticia, privandolo de la parte que le toca en su representacion, y á la Nacion del beneficio que pudiera resultarle de la elocuencia de una muger? Una sola libertó á Roma de los rigores de un ejército vencedor.

960

8

49. Si se dijere que una muger hermosa y elocuente es bastante para seducir con sus encantos á los vocales mas integros, y conciliarse sus votos acaso con ultrage de la justicia, como se vió una vez en el tétrico Arerigo citado; diré que de qué sirve esta tan decantada ilustracion del siglo 19 y el zelo que nos devora por la sagrada religion de Jesucristo de que tanto nos jactamos en nuestros sermones, sesiones y papeles públicos? Semejante objecion no arguye mas bien debilidad en los hombres, que ineptitud en las mugeres? (\*) Pues entonces pregunto: ¿hay alguna razon para castigar en las mugeres la culpa de los hombres? ¿A mas de que si lo que se teme es el influjo de la elocuencia, junto con la hermosura de las niñas; hay mas que, cuando se unan (que es muy rara vez) la discrecion y belleza en una Diputada, esta se presente en el Congreso vestida de dueña, con sus sayas largas, sus tocas reverendas y su máscara deform? Nada importará á los vocales ni á la Nacion su figura, y aprovecharán únicamente las producciones de su talento. Mas si las antiguas preocupaciones no conceden lugar en las Cortes á nuestras bellas, siquiera admitan su voto en las elecciones, ó á lo muy menos permítaseles que oigan discutir sobre lo que les intereza tanto como á los hombres, ó digase que las mugeres ni son ciudadanas ni racionales.

50. ¿Donde pondremos el caballito de la plaza?  
México, Noviembre 18 de 1821.

*Joaquín Fernandez de Lizardi.*

(\*) Si yo hablara (es v. g.) de la utilidad que pudiera traerme el torantismo, dirian que era herege, y se escandalizarian los cristianos rutineros que ni saben su religion ni son capaces de defenderla. ¡O santos católicos valientes sin enemigos.

Imprenta Imperial de D. Alejandro Valdés.

CORRESPONDENCIA SECRETA

QUE A TODOS NOS VA EN EL GALLO

POR J. F. L.

3. Diciembre - 1821

962

Biblioteca Nacional - Madrid.

C<sup>a</sup>-676-94 107

## CORRESPONDENCIA SECRETA

QUE Á TODOS NOS VA EN EL GALLO.

POR J. F. L.



Uno de los objetos mas sagrados á que debe destinarse la libertad de la imprenta, es á ilustrar al gobierno, haciéndole conocer la opinion pública, proponiéndole los medios eficaces para la conservacion del buen orden y felicidad de la Nacion, y advirtiéndole los defectos en que incurra para que los enmiende, no solo en pro de los gobernantes, sino en el de la patria, que es el mas interesante.

Acaso este lenguaje se hará extraño en nuestros dias porque en los pasados hemos estado acostumbrados á venerar las disposiciones del gobierno, en lo público, hayan sido las que hayan sido, al mismo tiempo que hemos sabido criticarlas agriamente en lo privado.

Esta es una hipocresia civil que no puede seguir ningun hombre de bien. Por tanto: en los presentes dias, en que por todas partes se nos anuncia la libertad legal, estamos habilitados para decir verdades al gobierno, guardándole siempre el debido respeto.

Pero como aunque haya muchos que desean hablar y esponer su sentie en diversas materias, no todos pueden hacerlo, porque unos no tienen estilo, otros no tienen dinero, otros le tienen miedo á D. Antonio, y otros carecen de imprentas, porque las pocas que hay, suelen estar tan ocupadas, que rebusan los papeles, aun interesantes; se sigue que mil

963

buenas ideas se quedan sofocadas, el gobierno sin una regla cierta para pesar la opinion pública &c. &c.

Por tanto: me parece que seria muy útil que se entablase una *correspondencia secreta* entre el público y el gobierno, de este modo.

Desembarazado uno de los cuartos bajos de Palacio, por la acera que dá frente á la plazuela del Volador, en la parte de afuera se le haria un buzón ó agujero, como el del correo, poniendo arriba un letrero en que se leyesen estas dichas palabras: *correspondencia secreta*.

Por este buzón podria cualquiera echar su papel, siempre cerrado, anónimo ó firmado, como le pareciere.

La llave de tal cuarto solo la tendria el Generalísimo, como Presidente de la Regencia, quien todos los dias podria sacar las cartas ó papeles que hubiesen, y leyéndolas primero reservadamente, manifestaria á la Junta Suprema todas las que considerase interesantes y peculiares á su ministerio. Bien que para ahorrar á dicho Señor de tanto trabajo, seria lo mejor que los que quisiesen valerse de este medio para quejarse de agravios ó proponer proyectos, sobre escribiesen sus producciones á los gefes ó ministros á quienes tocase proveer del remedio ó admitir las indicaciones particulares sobre esta ó aquella materia.

De este modo todos los generales se impondrian de lo mas escondido de sus divisiones y hasta de la conducta de los gefes y subalternos. El Sr. Generalísimo se impondria igualmente á fondo de la opinion pública en todas materias. La Soberana Junta y aun las Cortes, despues de establecidas, tendrian muchas noticias interesantes al Estado. Los gefes de las oficinas sabrian los mas secretos abusos que se cometiesen en ellas. El Illmo.

Sr. Arzobispo conoceria del manejo secreto de sus curas y demas eclesiásticos, y en una palabra, esta oficina secreta, que merece muy bien el nombre de *Oficina reservada*, seria un freno poderoso para contener á todo súbdito en sus deberes, porque muchas veces los abusos son tan secretos, que solo los saben los de la casa donde se cometen, y no hay quien de ellos se atreva á denunciar al culpado, temiendo ser descubierto y perseguido si se firma, y si no, seguro de que no se hace aprecio de los anónimos. De este temor se sigue que los abusos se quedan, en pie, y los delincuentes impunes.

Se me dirá que en el caso propuesto debe suceder lo mismo con los anónimos, y yo digo que puntualmente de lo que se trata es de que no suceda; porque no hay una razon para despreciar toda clase de anónimos, mayormente cuando estén juiciosos, fundados, y con todos los caractéres de la verdad, la que es muy fácil distinguir de la impostura.

Si un anónimo acusa á un Juez subalterno de venal, sin mas que decir que lo es, este no merece atencion; pero si cita hechos y personas, si señala partes agraviadas, testigos honrados é indiferentes, ya es preciso escuchar el clamor de la verdad, informándose secretamente de la conducta de aquel Juez, y calificado de venal ó déspota; deponerlo del empleo, y tenerlo presente para no volverlo á colocar en puesto en que pueda oprimir al pueblo. Lo mismo se puede decir de los curas y de todo otro superior que no cumpla con las obligaciones de su estado.

Se dirá tambien que por este medio las almas bajas podrán desahogar sus pasiones viles y resentimientos privados, insultando impunemente á los primeros gefes y magistrados de la Nacion.

Yo diré que asi será; pero dichos Señores de-



ben reírse y ver con el mas alto desprecio estos mezquinos arbitrios de una venganza vil, aprovechando las noticias útiles que se les den.

Todos saben que de tiempo inmemorial hay en Roma una estatua llamada *Pasquin*, en la que amanecen fijados diariamente libelos atroces contra las primeras autoridades, y aun contra los Papas; de cuya estatua traen su origen los libelos y sátiras que conocemos con el nombre de *pasquines*.

A pesar de esta insolencia, en Roma no se ha quitado á *Pasquin*, y se le perdona sus desvergüenzas en cambio de sus buenas noticias, que las suele dar muy oportunas. Esto mismo sucedería en México con nuestra secretaria reservada, y con menos inconvenientes y peligros.

Aunque á muchos parecerá extravagante este proyecto, otros percibirán las utilidades que puede traer, acordándose que con poca diferencia, ya se puso en práctica en tiempo del Sr. Revillagigedo, cuyo gobierno fué de los mas acertados, y acaso el mejor que ha tenido la América.

Soy de parecer que en un gobierno liberal no debe faltar esta clase de secretaria.

Diciembre 3 de 1821.

*El Pensador.*

MEXICO: 1821.

Imprenta imperial de D. Alejandro Valdés.

SOLO UN RUIN PERRO ACOMETE A OTRO

PERRO YA RENDIDO

- 1.822 -

966

Biblioteca Nacional - Madrid.

1  
SOLO UN RUIN PERRO ACOMETE

## A OTRO PERRO YA RENDIDO

V. E.

**E**n efecto, se arma una catapana de perros en la calle: oyen el ruido unos perrillos flacos, pequeños y mugrientos de una casa de vetindad, y salen al momento ladrando y hechos unos diablos para la calle, se dirigen al monton de perros y no se tiene por gusto el que no hinca el colmillo en el pobre perro que está por pasivo, y con mas colera y mas rabia si está tirado en el suelo y no puede huir ni defenderse.

Pero que clase de perros hacen tan brillantes hazañas? acaso el valiente mastin, el galgo ligero ó el astuto podenco? No: estos señores perros cuando algun otro los insulta, lo acometen y despedazan si se resiste; pero si, conociendo la superioridad de sus fuerzas se rinde y se echa al suelo, á Dios ira perruna, se acabó: allí concluyó la venganza: entonces los perros nobles y bravos le echan una mirada compasiva y se marchan sin hacerle mas daño.

No así los escuñtes ó perrillos ruines de que hablo. Ellos salen furiosos y colericos sin que ni para qué, salen á morder al que no conocen y de quien no han recibido ningun daño, y para desgastar su perruna mala intencion les basta ver á otro

2  
 pobre perro en el suelo, para morderlo sobre seguro, y sin mas apoyo que la imposibilidad en que se halla su compañero de defenderse. No se que se me-  
 janza hallo entre estos viles escuntleisy algunos de nuestros generosos paisanos. Examinemosla.

Escriba alguno lo que quiera, como no toque á persona determinada, nadie chista; antes muchas veces lo alaban; pero cuidado como el papel desagrada al gobierno, y persigue al autor, porque entonces, á Dios, hombre! ya puede prevenir las orejas, porque al instante escriben contra él hasta los que tienen sus plumas de Avestrúz y tajadas con pujante de herrador. Lo mismo que á los escritores sucede á cualquiera en igual caso. Hablen cartas y callen barbas. Los ejemplos acreditan la verdad sin violencia.

En el gobierno pasado escribió Davila sus verdades amargas que fueron muy bien recibidas; pero apenas le echó el guante la punta de censura, salieron sus antagonistas poniendolo como un suelo lo mismo le sucedió á Granados con sus Zorras de Sanson, á Torres con su saca y á otros.

Pero Juan Martin de Juan martiñena escribió tamaño libelo contra los americanos y apenas hubo uno de estos que lo impugnara mal y con tiento ya se ve que Martiñena era oidor tenia pesos y estaba protegido por el gobierno, en fin era un perro respetable quien habia de atreverse á insultarlo deasacadamente? No así con los otros escritores: eran pobres y estaban presos ¿que mas era neceser para que lucieran el taco nuestros sapientisimos criticos? Así lo hicieron, con la notable circunstancia de que respetaron á Juan Martin que escribió contra los Americanos, y rajaron á los pri-

3  
 meros, habiendose exquistado por defender los derechos de su patria; No son generosos, no son divinos semejantes escritores americanitos? Dios los guarde.

Hé pero ya en la independencia se habron enmendado. Vamos á verlo: escribe el pobre de Laganda un papelucho titulado: „consejo prudente,, es bien recibido del publico; pero no del gobierno. El autor es conducido á una prision, y al momento se conjuran contra él nuestros viechos consabidos, poniendolo de asco, sin faltar picaro que sin el menor rubor, en fuerza de su maldita adulacion, estatupara que sus deseos eran que mataran á Laganda y que con su sangre lavara tamaño crimen.

En este mismo tiempo, el Emperador, entonces Generalisimo; denunció algunos otros papeles que ó eran malos, ó le parecieron, y entre estos mis cincuenta preguntas, que habia yo escrito muchos dias antes y fueron recibidas con mucha aceptacion; pero no bien las vieron indicadas como malas en un papel ministerial, cuando se conjuraron contra ellas escribiendo ya se ve, los desatinos que acostumbran en tales casos.

Empero, tuve el gusto de decirles por las prensas que eran tan aduladores que si por un imposible, en lugar de mis cincuenta preguntas; hubiera puesto el Sr. Generalisimo (entonces) los catorce articulos de la fé, al instante habrian salido estos impugnandolos. No me cabe duda en que lo habrian hecho como lo dije Así. Dios me salve.

Escribi despues mi papel defensa de los francmasones: en muchos dias corrio sin novedad, hasta que el padre carmelo y el Papista excitron uno con la lengua y otro con la pluma á nuestro Pro-

4  
viser para que me excomulgara. Pronuncióse en efecto el anatema y fijóse mi nombre en tabillas sin citarme, sin oírme ni enterarme. Al momento comenzaron á dispararse contra mí una porción de folletos, injuriosos, groseros, desahogados, calumniosos, al mismo tiempo que vacíos de juicio, crítica y solidez.

Se dieron á luz, poco después, las memorias del P. Mier, y su compendio de la destrucción de las indias por el Sr. Casas, se las arrebaron de las manos, alegando al P. sin medida. No había otro mas sabio mas patriota ni mas heroe que Mier: todos se condolian de su suerte y renegaban de Davila que lo detenía en el castillo de Veracruz.

Obtuvo el Dr. su libertad lo esperaban con ansia: luego que llegó, su casa estaba inundada de visitas, y el día que fue por la primera vez al Congreso, se llenaron las galerías, y cuando entró resonaron aquellas bovedas con mil vivas, hosanas y alabanzas. Mas apenas fue preso, varió la escena, y los elogios se convirtieron en publicas detracciones por las prensas, negando su prelación papal su secularización, tratandolo ó por lo menos, haciendolo sospechoso de apostasía, de consiguiente de excomulgado y embustero: queriendolo reducir á la clase de frayle, y suscitando contra el desventurado sacerdote el odio de los muy necios por el extemporaneo medio de recordar la odiosa especie del sermón de Guadalupe.

Ultimamente: en mi quinto ocurno al soberano congreso, que imprimi al fin de mi carta IV. al Papista, me quejé á las Cortes respetuosamente de la omisión con que habian visto un negocio de tanta ejecución y trascendencia como el mio. No fue me-

5  
nester mas. Al instante se alarmaron contra mí esas plumas tan celosas del respeto que dan á la autoridad del día. No dudaron afirmar que yo era digno de castigo por haber injuriado á la soberana representación, como si una queja justa puede llamarse injuria sino entre despojos: tan acerrimos defensores así tenia el congreso; pero apenas fue disuelto, cuando todos han desaparecido como el humo. Se levantó el telón. Escena nueva.

Hoy se hace alarde de insultar á los miembros excluidos, publicamente. En estos días se han repartido gratis algunos epitafios ó sátiras. En uno de ellos me injuria su autor francamente. Lo transcribo aquí para que se vea su ignorancia y mala fé,

#### EPITAFIO

que se debe poner en el salen de cortes.

No yace aquí en este día

el soberano congreso:

de su inercia en el exceso  
antes de morir yacia.

Murió en su soberanía,

aunque siempre desgraciada;

sus miembros, cosa sagrada,

en polvo se convirtieron

aquel de donde salieron,

que era el polvo de la nada.

Era este defunto

muy noble en su cuna,

el sol fue su Padre,

el madre la Justicia.

Fue su funeral

el dos de noviembre

iba el Pensador

de primer doliente.

6

Quisiera preguntarle al autor que me parece que contesto, que fué llevado en sacarme á bailar de primer coliente? No quiero ensangrentar la cosa, si no yo le haría que lo dijera en juicio, pues puede entenderse que disuelto el congreso por sospecho de infidelidad, estoy yo en primer lugar comprendido en ella, pues soy el primer coliente de su disolución, esto no me hace mucho honor, ni el autor tampoco probará tal dolencia en ese sentido.

Entre los particulares si alguno debía estar mas quejoso del Congreso, era yo, pues habiendome acogido á su protección y explayado la justicia que me asiste, repetidas veces y con mas claridad que la luz del medio día, me abandonó con la mayor indiferencia ó porque yo era un pobre, ó porque no supe jugar los resortes del engaño y de la adulación, ó porque le faltó la energía necesaria y tuvo miedo á la curia eclesiástica.

Sea por lo que fuere, el hecho es innegable. El congreso se desentendió de mi asunto enteramente, y yo, lejos de ser doliente suyo, debía ser su mayor enemigo y emplear mi pluma en denigrarlo y ridiculizarlo. Mas estoy muy distante de esto; sería menester tener alma de escuálote para morder al que no puede defenderse.

El papel mas duro que ha visto la luz publica en estos dias, ha sido uno titulado: „La escarlatina del soberano congreso,, Este papel se mofa y ridiculiza la soberania representativa, pues dice (pag. 1.) ese famoso congreso, llamado por mal nombre soberano, (pag. 2.), Su altísima, poderosísima, inaccesible é inexplicable soberania,, En una palabra: el autor á muchos de los exdiputados llama,, estáfermos testas ferreas, titeres, estupidos, sin educacion ni prin-

7

cipios y comparables á las bestias,, (pag. 4 y 5.)

Todo el asunto del papel es zaherir, mofar y ridiculizar á los diputados que salieron, es verdad que en las notas 3. y 9. quiere enmendar la generalidad el autor; pero en mi concepto no deshace con las notas la injuria que hace á los excluidos en el cuerpo del folleto en la nota 3. dice „si muchos de los malos diputados han desaparecido lo mismo que ratones escapan de las uña del gato; otros de los muchos buenos que en dichas cortes conocemos, permanecen con honor suyo y aceptación general, trabajando actualmente en la organizacion del gobierno,, segun esto: todos los señores que quedaron son los buenos, y todos los que salieron son discipulos. A fé que no hace mucho honor esta nota á varios señores que no estan en el congreso, que no sabemos se mezclaran en nada, ni el gobierno nos lo ha dado á entender de obra ni de palabra. Casi igual es la excepcion de la nota 9. pero el espíritu del papel desde su principio hasta el fin no sopla contra los diputados idiotas, discipulos ni revoltosos; sino contra el Congreso en general. Ya hemos visto que el titulo es: „La escarlatina del soberano congreso,, Despues se entra burlando en llamada soberania, y concluye con este epitafio.

Aquí bajo esta loza yace inerte  
el congreso de cortes sepultado;  
congreso inutil, sobre quien la muerte  
descargó el Garrote mas bien dado  
Gozate ó caminante de tal suerte,  
y al mirarlo de todos despreciado,  
dale ya que en su vida no hizo nada,  
en vez de agua bendita una patada.

970

3  
 ( Todo esto habla con el congreso en general, no con los malos congregantes. De modo que en la sátira van comprendidos hasta los buenos que se quieren exceptuar en las notas, porque buenos y malos componían esa corporación, el autor parece que dijo: entren todos y salgan como puedan.

Yo siempre alabé la moderación con que el emperador y el gobierno se explican en sus escritos públicos sobre este asunto. Satisfacen al público de los motivos que tuvieron para la disolución del congreso; pero sin satirizar, ridiculizar ni zaherir á nadie de sus miembros. Así hacen los perros nobles: jamás insultan al rendido.

No lleva mi pluma esta vez otro objeto sino de persuadir á muchos escritores que abjuren la odiosa máxima que han seguido de esprimir sus plumas contra el rendido, contra el que no puede defenderse, esto no hace honor á la Nación. Si este, ó aquel ó aquellos delinquieron, y están ya bajo la espada de la justicia, compadezcamos en silencio su situación, corriámonos para no vernos en igual caso y finalmente detestemos el vicio, siendo asimismo benignos con el delincuente.

*Parcere personis, dicere de vitiis.*

Lo contrario es aumentar el dolor al afligido, y seguir el ejemplo de los ruines escuintles.

J. Fernandez Lizardi.

Méjico 1822

Imprenta del Autor.

V. E.

EXPOSICION DEL CIUDADANO

DON JOSE JOAQUIN FERNANDEZ DE LIZARDI

7. Marzo - 1882

972

Biblioteca Nacional - Madrid



EXPOSICION DEL CIUDADANO

DON JOSE JOAQUIN FERNANDEZ  
DE LIZARDI,

Leida en el Supremo Congreso de Córtes  
el dia 7 de marzo del presente año,

En la que reclama su proteccion contra la pu-  
blica censura fulminada por el sr. provisor de este  
arzobispado Dr. D. Felix Flores Alatorre,

POR SU PAPEL TITULADO:

DEFENSA DE LOS FRANCMAONES;

973



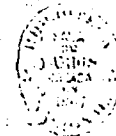
MEXICO: 1822.

Impreso en la oficina, contraria al despotismo;

de D. J. M. Benavente y socios.

Biblioteca Nacional-Madrid.

## ADVERTENCIA AL PUBLICO.



974

*Mellius est ut vos me suspicemini audacem se-  
cun et arrogantem, quam ut faciat aea quae  
Deo non placent.*

Mas vale que á vuestro juicio sea tenido por  
atrevido, duro y petulante, que el que obreis  
aquellas cosas que no son del agrado de Dios.  
San Juan Crisóstomo, citado por Just. Febro-  
nio al principio de su obra de Statu Ecless.

El derecho natural autoriza á todo hombre pa-  
ra defenderse de una agresion injusta. La Junta de  
censura eclesiástica y el sr. Provisor me han he-  
rido con ventaja en lo mas noble de mi es-  
píritu y de mi reputacion, valiéndose de la  
arma mas terrible de la iglesia, cual ciertamente  
no saben manejar, contra un infeliz, siem-  
pre sujeto y siempre obediente por beneficio de  
Dios á las mas leves insinuaciones de tan pia-  
dosa Madre.

Me ha sido muy sensible la necesidad de  
hablar un idioma claro y nervioso para defen-  
derme, pero no tengo otro recurso en la perse-  
cucion en que me veo, considerando al mismo  
tiempo que los fuertes golpes jamas se han qui-  
tado con reparos débiles.

Mi papel titulado: *Defensa de los Franc-  
masones*, tuvo el sincero y loable objeto de pre-  
venir á la multitud de incautos, que por des-  
gracia se cuentan á millares entre nosotros, con-  
tra la division de ánimos que con pretextos re-  
ligiosos han introducido los enemigos de las ins-  
tituciones liberales, cubiertos con el mi-terioso  
velo de una piedad cristiana. No ha sido otra  
mi intencion y me resolví á dar á luz dicho  
papel, bien satisfecho de que nada he tocado al  
sagrado dogma y disciplina mere doctrinal de la  
iglesia, á cuyo juicio me someto con la mayor

4  
humildad, sin que por esto omita declamar en obsequio de la verdad y de mi natural defensa contra los abusos de algunos de sus ministros, que aunque lo sean del altar no por esto dejan de ser hombres.

Al efecto se inserta la calificación de dicha Junta y decreto del sr. Provisor, el rotulón que se fijó en Catedral y otros parages públicos, con otras notas que he estimado convenientes para la mas clara inteligencia de mi Representación al Soberano Congreso.

## CALIFICACION.

El infrascrito secretario de la junta eclesiástica de censura de este Arzobispado: Certifico en debida forma, que en sesión celebrada en este día, á que concurrieron los señores Dr. Don Felix Flores Alatorre, provisor y vicario general de este Arzobispado, presidente: Dr. Don José Nicolás Maniau y Torquemada, canónigo lectoral: Dr. Don José Miguel Guridi y Alcocer, canónigo magistral: Dr. Don Pedro Gonzalez, prebendado racionero de esta metropolitana: Dr. Don Agustín de Iglesias, cura mas antiguo del Sagrario de esta Santa Iglesia: Dr. Don Antonio Cabeza de Vaca, cura de la parroquia de San Miguel: Dr. Don Juan Policarpo Amesua, que lo es de San Sebastián: R. P. Dr. Don Juan Díaz Calvillo, presbítero del Oratorio de San Felipe Neri; y M. RR. PP. Dr. y Mro. Fr. Manuel Mercadillo, del orden de Nuestra Señora de la Merced, y Dr. Fr. Buenaventura Homedes, del de San Francisco: el sr. presidente expuso que ha llegado á manos de su señoría el impreso titulado: *Defensa de los francmasones*; el que por parecerle digno del conocimiento de la junta, lo manifestó para que lo calificase; é inmediatamente se procedió á su lectura con la detención correspondiente, y concluida, se conferenció largamente sobre su contenido, resultando por último que todos (1)

(1) Qué uniformidad de pareceres! Ya se ve, como que todos eran mis enemigos.



los señeros vocales fueren de dictamen que dicho impreso notoriamente es erroneo, sospechoso de heregia, escandaloso, ofensivo de eidos piadosos, temerario, injurioso á las autoridades tanto civiles como eclesiasticas del estado, y tambien fautor del cisma y del indiferentismo sobre religiones ó sectas. (2) Asimismo fueron de sentir todos los señeros vocales que el autor del referido papel ha incurrido en la excomunion mayor *latæ sententia* fulminada por los sumos Pontífices en las bulas que trata de censurar; y á consecuencia que convendria que el sr. provisor, *previos los trámites de estilo*, (3) procediera á mandar fijar excomulgado al autor y á *formarle la causa que corresponde*, (4) sirviéndose su señoria para de algun modo ocurrir al escándalo que se ha dado en el público, (5) con el referido impreso, mandar que en los periódicos se inserte esta censura, y dictar las demás providencias que estime convenientes (6) para que se recojan con la mayor prontitud los muchos ejemplares que corren de dicho papel. Ultimamente se acordó que por esta junta se haga al

(2) ¿Que facil es decir todo esto; pero que difícil el probarlo!

(3) Estos fueron puntualmente los que faltaron.

(4) ¿Sobre que será esta causa despues, no de juzgado, pero si despues de sentenciado sin juzgarme, segun los previos tramites de estilo?

(5) Mayor se ha dado con la injusta é ilegal excomunion.

(6) Van desde la fecha de este pedimento hasta hoy, diez y seis dias, y no hemos visto una providencia para el efecto.

supremo gobierno de este Imperio una representacion enixta para que se sirva tomar en consideracion los gravísimos daños espirituales que se experimentan con la libre circulacion de impresos en que se contienen las mas groscas heregias, (7) á efecto de que con ella se robustezca y confirme el dictamen que esta junta expuso con fecha 6 de diciembre último, y se remitió por el sr. gobernador de este Arzobispado á dicho supremo gobierno. Y para que obre los efectos que convengan, pongo la presente que firmo en México á 20 de febrero de 1822.—Dr. José Maria Aguirre.

### DECRETO.

México febrero 20 de 1822.

Sáquese testimonio de la calificacion que antecede de la Junta de censura eclesiastica sobre el impreso titulado: *Defensa de los Francmasones*, por el Pensador mexicano que nos ha entregado el secretario de dicha Junta; y quedando el testimonio en este provisorato para el expediente respectivo á la excomunion fulminada por los sumos Pontífices Clemente XII y Benedicto XIV, corra con dicho Pensador el traslado que dispone el artículo 26 de la instruc-

(7) Si son las mas groscas, su impugnacion será de lo mas facil. ¡Ojalá los señeros calificadores las impugnaran! Esto hicieron los Basilio, los Gerónimos, los Agustinos &c. &c. &c.

cion firmada (8) por el Excmo. Sr. cardenal, arzobispo de Toledo, para el juicio de los libros y proposiciones que deban sujetarse á su censura, y previniéndosele que conteste dentro de ocho dias contados desde la fecha de la notificacion, bajo el apercibimiento de dicho artículo. (9) Asi lo proveyó el sr. provisor, vicario general de este Arzobispado &c. y lo firmó = Flores = Nicolas de la Vega, Notario oficial mayor.

### COPIA DE LOS ROTULONES.

Nos el Dr. D. Felix Flores Alatorre, canónigo doctoral de esta Santa Iglesia Catedral, provisor y vicario general de este Arzobispado por el Ilmo. sr. Dr. D. Pedro José de Fonte, dignísimo Arzobispo de esta diócesis &c. &c.

Tengan por publico excomulgado á Joaquin Fernandez Lizardi, conocido por el Pensador mexicano, como autor del papel titulado: *Defensa de los francmasones* (10) y que en su escrito notoria-

(8) Esta instruccion derogada por las cortes de España y á la que no debemos estar mientras no lo declaren las nuestras, previene se cite y diga á los autores, en lo que se ha faltado conmigo. Esta se llama, *cita contra producentem*.

(9) No sé que apercibimiento será ese, ni me acuerdo haber visto ninguno en el citado reglamento del sr. arzobispo, que no rige en España, ni debe regir aqui por las razones dichas.

(10) Aqui se truncó el título de mi papel, ello no seia con malicia; pero así truncada ayudó á desacreditarme demasiado, Vase. Yo titulé mi papel así: *De*

mente auxilia, favorece, propaga y fomenta cuanto la Silla Apostólica condenó y prohibió (11) bajo la pena expresa de excomunion *ipso facto, absque ulla declaratione incurrenda*, &c.

*fensa de los Francmasones*.... Aqui hay nota en que digo; que no puedo defender á quienes no conozco, y que este título no lo uso para que se venda el papel; mas esta nota no consta en los rotulones. Ademas, expreso: *ó sean observaciones criticas sobre las bulas de los SS. Clemente XII y Benedicto XIV*, que es como si diges: este papel que he titulado: *Defensa de los Francmasones*, contiene observaciones criticas sobre una bula particular, cuyo criterio no se opone al dogma ni á la disciplina. Entonces los ignorantes no se habrian escandalizado, pero convenia omitir esto y truncar el título de mi impreso para suprimir excomulgado.

(11) Clemente XII no excomulgó á los que criticaren su bula, sino á los que protegieran á los francmasones, prestándoles sus casas para sus juntas, asistiendo á ellas, exhortando á otros á que se alistasen, dándoles consejo, auxilio ó favor, directa ó indirectamente &c. Lease la bula y no se pueda desmentir la intencion del Papa. Conque cuando el sr. provisor dice que yo *notoriamente* auxilio, favorezco, propago y fomento en mi escrito, cuanto la Silla Apostólica condenó, supone que yo presto mi casa á los masones, asisto á sus juntas &c. &c. porque esto es lo que S. S. prohibió y condenó. Se puede inferir?

Jamás se ha presentado á V. M. negocio de mas seria circunspeccion y gravedad que el de la excomunion publica, fulminada en 22 de febrero ultimo, por el provisor de este Arzobispado Dr. D. Felix Flores Alatorre contra el ciudadano D. José Joaquin Fernandez Lizardi, conocido con el renombre del *Pensador mexicano*. Este procedimiento tan precipitado como immoral, injusto y antipolítico, ha descubierto á V. M. las ideas que no supo encubrir, por conveniencia propia, el deseo de consumir una venganza baja con pretextos religiosos: maxima tan antigua que si desde que se conoce en el mundo, hubiera adquirido por puntos un grado de fuerza, ya no habria memoria de la potestad civil secular, y el abuso de la eclesiástica ejerceria á la hora de esta un imperio tiránico en todo el orbe conocido.

Ni las comunes regalías de todo gobierno supremo, ni las criticas circunstancias en que se hallaba la opinion publica para constituir su felicidad ó su desgracia, y finalmente ni el aprecio debido á V. M. en las visperas de la gloriosa instalacion de este Congreso, sirvieron de retrahente al provisor para publicar en dia tan expuesto á divisiones y partidos, una sentencia notoriamente injusta, que pudo haber ocasionado daños muy trascendentales á la sociedad, poniendo mi persona y toda mi familia en el borde del precipicio; por que declararme excomulgado intempestivamente,

fué lo mismo que convocar asesinos ó perseguidores, para que sobre seguro, y bajo la artilleria de una piedad cristiana, acabasen conmigo, anticipándose la muerte natural, ó por lo menos la civil en un pueblo que pasando los límites de la creencia por principios, toca los de la supersticion.

¿Por ventura la independendencia de estos dominios ha traído consigo la suasion servil de la potestad temporal á las mas leves insinuaciones de la eclesiástica y el desprestigio de sus mas altas y elevadas funciones? ¿Será posible que hayamos de citar como modelos de firmeza y justificación las providencias de los virreyes y reales audiencias, y los rígidos pedimentos de sus fiscales en iguales casos, cuando nos gobernaba el poder absoluto de la legislación española? No, Señor: no será así. V. M. tiene la mas completa instruccion de los límites y círculo en que deben contenerse ambas potestades. Sabe muy bien que el implicante es un ciudadano que vive bajo la proteccion de las leyes civiles, y que con este salvo conducto publica sus escritos no para ser víctima de la arbitrariedad y encono del provisor y demas vocales que componen esa junta de censura eclesiástica con ilimitadas facultades, sino para ser juzgado, cuando lo merezca, con las formalidades legales é indispensables en todo juicio.

No ha de medir V. M. este ruidoso acaecimiento por la pequeñez de un individuo, sino por la extension de todas las ordenes y clases del estado, y lo que es mas, por el supremo poder, decoro y dignidad de este augusto Congreso. La tentativa que ha hecho el provisor viene á ser como

una sonámbula para tocar en el fondo el sufrimiento, disimulo ó indiferencia de V. M. con el doble objeto de atacar en sus propias trincheras al santuario de las leyes, si en esta vez no se reprime con toda la energía y severidad que corresponde, un atentado de cuyo escarmiento ó tolerancia depende el vigor de la presente legislatura ó su desprecio y degradación, no solo para el concepto de los sabios de este continente, sino para el de todas las naciones de la culta Europa.

Por dos aspectos aparece injusta desde luego la sentencia del provisor. Primero: por haberse excedido en los límites de su jurisdicción. Segundo: por haberse excedido en el modo de juzgar.

Que se excedió en los límites de su jurisdicción es claro, porque mi impreso solo contiene la crítica de una bula particular, en la que no se atenta un ápice contra el dogma de nuestra religión: de consiguiente, el provisor se arrogó las funciones que exclusivamente tocan á la potestad civil, avocándose el conocimiento de una causa que para nada le pertenecía.

Porque ¿quién le ha dicho al provisor que el hacer observaciones sobre una bula que no toca al dogma, ofende al mismo dogma ni la disciplina de la Iglesia? Debería saber que en todos tiempos se han hecho iguales, sin que ni los Papas, ni los sinodos diocesanos, ni los mismos concilios generales, como el de Basilea hasta la sesión 26. ni el Ecuménico de Trento hayan estimado tales reflexiones como heréticas ni cismáticas. El Ebronio, el obispo de Meaux y otros muchos autores han hecho siempre observaciones, y

si se quiere, impugnaciones sobre varias bulas, sin temor de ser excomulgados.

Por otra parte: el provisor y la junta de censura eclesiástica han dado en América á las bulas de Clemente XII y Benedicto XIV, el valor que por sí mismas no tienen, mientras no se acredite con documento fidedigno no solo el pase del extinguido consejo de Indias, sino el *placito regio*, según se advierte en las siguientes palabras de una de las municipales. „Nuestro Embajador que es ó fuere en la Curia Romana, y los que en su lugar asistieren, tendrán particular cuidado de que no se impetre cosa alguna, fuera de lo que les escribieremos por nuestro consejo de Indias, por ninguna persona. &c.“

Es notoria la confusión de la potestad temporal y espiritual en la Curia Romana. Por eso la mayor parte de las decretales y resoluciones que forman el derecho canónico, de cuya clase son las bulas y breves Pontificios, no son adaptables á todo país, ni deben observarse aunque dimanen de un concilio general, sin el permiso y beneplácito de los reyes y príncipes, por cuyo motivo ni la bula *in cena Domini*, ni las letras en forma de breve del Monitorio de Parma tuvieron aceptación en la antigua y N. E.

Pues si no tienen toda la firmeza y valor necesario en estos dominios las citadas bulas de los SS. Clemente XII y Benedicto XIV, ¿con qué jurisdicción, con qué facultad y con qué conciencia me ha declarado incurso el provisor en las censuras que contienen con la calidad *late sententie*, y no *sententie ferendae*? ¿Quién le ha da-

do autoridad para dispensar todos estos defectos que tocan á una de las regalías más brillantes de que no puede desprenderse la soberanía?

Por otra parte: si yo tratara en mi papel censurado de atacar algún dogma legítimamente sancionado de nuestra Religión, no sería necesario remitirme al juicio de dos Pontífices, porque en el nuevo Testamento y en la doctrina pura de la unidad Católica, se hallan bien expresos y demarcados los delitos y penas de los fieles que se separan del camino recto de la creencia. ¿Pues para qué ha sido ese círculo vicioso de remitirme al juicio de dos Pontífices, ignorando las circunstancias de las personas, lugares y tiempos que influirían tal vez, en esas declaraciones inadaptables á las presentes?

Ni el provisor, ni su junta de censura, y para decirlo de una vez, ni los mismos Clemente XII y Benedicto XIV han podido designar con firmeza los errores que combaten de los francmasones, á quienes condenaron como sospechosos en la fe, vigorizando estas sospechas la práctica de un constante sigilo, que aun entre los gentiles se tuvo por una virtud moral. ¿Acaso esta declaración se puede llamar infalible? No quiero recordar por menor la que hizo Honorio III por los Monothelitas: la de un San Cipriano en favor de los reebaptizantes: la de San Gregorio en favor de la pretendida santidad de todos los Papas: la debilidad con que Marcelino II ofreció incienso al templo de Dioclesiano: la ligereza de Bonifacio VIII en pretender que los fieles creyesen y confesasen por necesidad precisa de nuestra salvación,

que los Papas eran dueños de todas las monarquías del mundo: la franqueza con que Alejandro VI cedió este imperio á la corona de Castilla; ni muchos errores materiales de los PP. griegos y latinos. V. M. se halla completamente instruido en la historia sagrada y profana: y á mí me bastará decir por ahora, que la infalibilidad de los pontífices ó del concilio general (12) es una cuestión que ha dejado correr la iglesia inofenso *pede*, y que no faltan autoridades muy respetables que sostengan la segunda con muy acertados discursos. Puede entre otros autores leerse la defensa del clero galicano por el Ilmo. sr. Benigno Bossuet.

Quiero suponer que las mencionadas bulas, especialmente la del sr. Benedicto XIV tuviesen en esta América todos los requisitos necesarios para su observancia; pues aun en este hipótesis, ¿por qué se ha separado el provisor de las reglas que el mismo Benedicto le prescribe para censurar cualquiera proposición, en su memorable bula, *solicita ac provida?* (13)

(12) Esto es con independencia los Papas del concilio, no porque dudemos de la infalible autoridad de la iglesia universal legítimamente congregada.

(13) He aquí las palabras de la bula citada. „Amo-nestamos que se advierta cuidadosamente no poder formarse recto juicio del verdadero sentido del autor de una proposición, si no se lee enteramente todo su escrito; si no se comparan entre sí las expresiones colocadas en diversos lugares; si no se examina atentamente todo el plan y objeto de su autor. No se pronuncie jamás de un escrito por una ó otra proposición arrancada de su con-



Parece que queda suficientemente probado, que mi impreso no es mas que una critica, que no se versa sobre el dogma ni la religion, que en clase de critica, esta no se ha prohibido por la iglesia, que aun cuando se opusiera directamente al fin de la bula, ignoramos si debemos obedecerla, mientras no se nos manifieste el pase del consejo de Indias; y que á consecuencia de todo esto, el provisor se avocó el conocimiento de una causa que no le pertenecía, con ultraje de la jurisdiccion civil ordinaria, de los fiscales y jueces de hecho, de las leyes de libertad de imprenta y de la soberanía de la Nacion que atropella, vejando sin autoridad y sin delito aprobado la libertad y seguridad de un ciudadano que descansa bajo la proteccion de la ley. Esto quiere decir, que la censura á mas de ser injusta, es de ningun valor por haberse pronunciado sin la jurisdiccion y autoridad necesaria. Vea ahora V. M. como tambien es injusta por haberse excedido en el modo del juicio este provisor.

Aun cuando mi impreso en realidad contuviera algun error contra el dogma, la censura era

texto, ó considerada separadamente de las otras que se contienen en él. Porque muchas veces sucede que lo que el autor dice en un lugar de paso ó con cierta oscuridad, en otro lo explica tan clara, distinta y copiosamente, que se desvanecen de todo punto las tinieblas esparcidas al parecer en la primera sentencia, á la siniestra inteligencia que presentaba á primera vista de suerte que aparezca aquella proposicion libre de toda nota. La misma equidad parece pedir que sus expresiones, explicadas, benigneamente, se entiendan en buen sentido.

injusta por el modo con que se me juzgó: Digne-se V. M. atender al hecho como fue.

El 13 de febrero último vió la luz pública mi impreso. Desde ese dia hasta el 20 corrió impune, sin que el provisor ni los calificadores mis enemigos hubiesen hecho alto en sus horrendas heregias; pero apenas el dicho dia 20 tronó contra él en el púlpito de Catedral un fraile carmelita, de cuyo nombre no quise informarme, porque me fuera menos costoso el sacrificio de perdonarlo, y exhortó al cabildo eclesiástico á que usara contra mí las armas de la Iglesia, cuando se levantó la tempestad.

En el mismo dia 20 se reunió la arbitraria é ilegal junta de censura eclesiástica. Llámola así, porque tal instituto, opuesto al sistema de libertad, fomes de las disensiones entre las autoridades civiles y eclesiásticas, y espantajo terrible de los escritores, tuvo su origen por la simple voluntad del arzobispo de Toledo, en su reglamento que acompañó designado con el número 1. Pero las Cortes advirtiendo las enormes contradicciones y perjuicios que debían seguirse de la tolerancia de dos tribunales de censura, lo derogaron por el artículo 33 de su último reglamento de libertad de imprenta, que acompañó, y al que aun estamos.

Decia, señor, que en el mismo dia 20 se congregó la dicha ilegal junta, calificó mi impreso de herético y cuanto quiso, me excomulgó el provisor, y todo se hizo sin los *previos trámites de estilo*, que le consultaron sus conjucecs: esto es, sin citarme, sin oirme ni entenderme.

En este dia 20 que se vulneraron las leyes

civiles y canónicas contra mí, se ultrajaron las primeras por este provisor en la causa del padre Fr. Pedro Santana, carmelita descalzo, en cuyo favor, habiendo salido sentenciado, en el último *juri* de jurados á dos años de prision, á pesar de las diligencias que hizo para salvarlo, pudo eludir la sentencia, omitiendo contra el reglamento que rige, pronunciarla delante de los jurados, según se acababa de practicar en igual caso en la sala del crimen, enviándolo á Toluca á mudar temperamento en un convento de su orden. (14)

V. M. se admirará del contraste que presenta el provisor el día 20. A un reo juzgado y sentenciado por todos los trámites legales, lo defiende hasta hacer irrisoria la sentencia del competente tribunal; y á mí me juzga sin formalidad de juicio, me condena y me aplica la pena sin oírme... Pero; qué pena? una pena pública, ignominiosa, y cuya solemne declaración pudo haberme sacrificado en las aras del fanatismo de un pueblo sencillito á quien han tenido buen cuidado de mantener en la superstición y la ignorancia, para hacerlo esclavo del despotismo que le han hecho sufrir trescientos años, á sombra de la religión de Jesucristo; religión de paz y caridad y la mas opuesta al sistema tiránico y opresor de nuestros semejantes.

El día 21 pasó á mi casa el notario, Cureño, notificándome un decreto del provisor en que mandaba que *baja juramento sin embargo de ser en*

(14) Véase el número 26 del periódico del Sol.

*causa propia*, dígame si era mío el impreso, como si no estuvieran todos los ejemplares suscritos con mi nombre y apellido, y que entregase un ejemplar para su calificación, como si para el caso no bastase el que traía el notario acompañando el decreto. Yo declaré que era mío el impreso, y entregué el papel, deseando ver el fin de la tragi-comedia.

V. M. desde luego advertirá el proceder del provisor, pues habiendo calificado mi papel desde el día 20, como consta del documento que presento con el número 2, (15) seme dice el día 21 que entregue otro ejemplar para su calificación.

El día 22, cuando yo menos lo esperaba, vino con el mismo notario un dependiente de la curia, y me notificó que ya estaba yo excomulgado y fijado en rotulones. Tal proceder me sorprendió demasiado; pero era preciso sufrir, porque no tenía fuerza igual que oponer á la fuerza del provisor.

El día 25 mandó este juez que se me corriese traslado de su injusta y extraña calificación, para que la contestara. Extraña digo, porque lo es en extremo, y tanto que no se podía esperar igual de los individuos que componen la junta, quienes debemos suponer que son la nata y flor de la literatura de nuestro clero.

Ellos aconsejan al provisor que me mande fijar excomulgado, y que después me forme la causa que corresponde. Es decir: consultan que me

(15) Esta es la calificación que va al principio.

aplique la pena, y luego me forme la causa, como si la aplicacion del castigo no supusiera la causa formada y sustanciada en el mismo tribunal de Píates.

Ellos dicen, que dicte el provisor las providencias convenientes para que se recojan los muchos ejemplares que corren de mi impreso, como si estas providencias no dependieran de la autoridad civil.

Ellos en fin, dicen que por sí mismos se represente al supremo gobierno para que tome en consideracion los gravísimos daños espirituales que se experimentan con la libre circulacion de impresos en que se contienen las mas groseras heregias. Con cuyo periodo se lleva la junta de encaentro el catolicismo de los fiscales y jueces de hecho, de nuestro Generalísimo Almirante, de la Regencia y Junta supletoria Gubernativa, de toda la Nación y de ellos mismos; pues si en efecto han circulado públicamente esos impresos heréticos, y por ninguna autoridad se ha reclamado á sus autores, claro es que todos son hereges, sin exclusion del provisor y calificadores, que con tanto zelo por la religion católica me han infamado públicamente por un papel que no contiene una heregia; *ab*

Con que es menester que la junta manifieste esos impresos de que habla, y entónces se acusa de indolente, (16) ó que si no los manifiesta, se

(16) Y de vengatiba, pues si excomulgó escandalosamente al autor de un papel que en su concepto solo es sospechoso de heregia, con mas razon deberia haber excomulgado á los autores, editores y lectores de las pú-

acuse de falsa y de calumniadora de la Nacion y de las autoridades civiles. Mientras elije lo que le convenga, continuaré la relacion del hecho.

Como entre los daños que me ha causado este provisor, no ha sido el menos el haber tenido que condenarme á una rigurosa prision en mi casa, tuve que enviar á mi esposa á que buscara un procurador que me sacara la calificacion. Pero en vano invirtió tres dias en solicitarlo, pues cuantos vió, se le negaron, temerosos de no excomulgarse por cumplir con su obligacion. Mi muger se atrevió á dar parte de este acaecimiento al provisor, quien la recibió con tan áspero expediente, que apenas la permitió medio explicarse, dejándola con la palabra en la boca, diciéndola: *por escrito por escrito.*

No volví á hacer aprecio de la tal calificacion, considerándola tan inútil como mi respuesta, pues este paso debia haber sido antes del escandaloso atentado de la excomunion. Entónces mis sólidas defensas ante jueces justos habrian libertadome del golpe; pero después de dado, ya no me son necesarias las respuestas, sino la vindicacion de mi honor y el recurso de fuerza que interpondré, mediante la soberana proteccion de V. M.

No volví á solicitar tal calificacion, y el 23 me envió el provisor de oficio, no el expediente original, como debia y es práctica comun de todo tribunal, sino solamente testimonio de la tal

blicas y groseras heregias que dice. No lo ha hecho el provisor sino conmigo, ¿qué podemos inferir?

calificación y su decreto que acompaña, sacado sin citación. En este estado se halla la causa, y creo á V. M. bien penetrado del hecho. Pasare á manifestarle brevemente la infracción del derecho canónico.

Este manda que pasen tres moniciones con el reo antes de excomulgarlo; ó cuando menos una por las tres. Jesucristo, el supremo Legislador de su Iglesia nos dice por el evangelista San Mateo: „Si tu hermano pecare, ve y corrígelo en secreto; si se enmendare, ganastes á tu hermano; si no te hiciere aprecio, lleva dos ó tres testigos y corrígelo en su presencia; si no se corrigiere, denúnciolo á la Iglesia, y si no oyere las amonestaciones de la Iglesia, tenlo como etnico, publicano ó excomulgado.“ Este es el cánón soberano, prescrito por la justicia y la sabiduría divina á la católica Iglesia, cánón que ha traspasado públicamente el provisor de México, pues la primera palabra que me habló, fue *firmé* de luego á luego excomulgado.

„Los primeros obispos de la Iglesia, dice el célebre Van-Espen, rara vez ocurrían al sagrado rayo de la excomunión. Cuando alguno era acusado, examinaban su vida anterior: si insistía la acusación, lo corregían en lo privado; si reincidía, lo reconvenían con mucha humanidad delante de testigos, y si con todo esto permanecía obstinado, lo excomulgaban públicamente. En este estado el obispo no lo miraba con desprecio; al contrario, no se desdeñaba de su compañía, acordándose que Jesucristo no tuvo á menos los convites ni las mesas de los fariseos y pecadores. Consolaba pues, el obispo á los excomulgados, los exhortaba para que

no cayesen de ánimo, y cuando pedían la penitencia, los recibía lleno de gozo como al hijo perdido, y mediante la imposición de sus manos, los reconciliaba con la Iglesia, y los volvía á hacer participantes de los sacramentos.“ (17) ;Se parece, Señor, esta conducta suave y piadosa de la primitiva Iglesia á la que ha usado conmigo el provisor?

Guiados por estos seguros principios, los doctores, padres, y concilios de la Iglesia siempre miraron la excomunión con la mayor delicadeza. Entre otros, Orígenes dice: *Donde no hay pecado mortal manifestado, no podemos excomulgar á nadie; no sea que queriendo arrancar la cizaña, arranquemos también el trigo* (18).

El concilio Mediolanense: *La excomunión es la condenación á muerte eterna, y no debe imponerse sino sobre delito que suponga culpa mortal, y eso á aquel que de otra manera no puede corregirse.* (19)

El concilio Alvernense: *Ningún sacerdote excomulgue á ningún cristiano por causas leves.* (20)

Inocencio III en el concilio Lateranense: *Guárdese con mucho cuidado el prelado de excomulgar á alguno sin delito probado y manifestado.* (21)

(17) Van-Espen de *judiciis ecclesiasticis*. Tit. XII. cap. 12.

(18) Homil. in Josue.

(19) Can. 14. c. XI. q. 3.

(20) Can. 42.

(21) Can. 48. de Excom.

San Agustín: *Si alguno de los fieles fuere excomulgado injustamente, mas bien le dañará esta injuria al que la infiere que al que la padece.*

Graciano expone: *que sean los pecadores amonestados segun el precepto de nuestro Señor, una, dos y tres veces, y si no se enmendaren, excomulguese.* (22)

Seria fatigar la atencion de V. M. si quisiera repetir cuanto los PP. y DD. de la Iglesia dicen, recomendando la prudencia con que se debe usar el anatema. Pero no puedo omitir las palabras del concilio general de Trento. „ Aunque la espada de la excomunion (dice) sea el nervio de la disciplina eclesiástica, y en extremo saludable para contear á los pueblos en sus deberes; no obstante, se ha de manejar con sobriedad y con gran circunspeccion; pues enseña la experiencia que si se fulmina temerariamente, ó por leves causas, mas se desprecia que se teme, y mas bien causa daño que provecho (23)

Es esto tan cierto, que ya vimos el fruto que hicieron las ridículas y temerarias excomuniones de la inquisicion y los obispos contra los defensores de nuestra libertad. Se burlaron de ellas y continuaron su empresa hasta concluirla. Y ahora, les preguntaria yo á los excomulgadores, estaremos todos excomulgados segun vv. ó hemos de tener á vv. por fanáticos, terroristas y adaltes del gobierno reinante?

(22) In Conc. Rothom. c. 5.

(23) Sess. 25. c. 3. de reformatione.

Si los calificadores dijese que eso se entiende de las excomuniones á judice, y no de las en que se incurre *ipso facto*, yo les diria que no fue ese el espíritu de Jesucristo al prescribir la correccion fraterna, ni tampoco el de los PP. y concilios. Morino citado por Van-Espen, dice: *Per mas de once siglos ignoraron los autores eclesiásticos el arte de fustigar y hablar con formalidades lógicas sobre las censuras.* El comun de teólogos y canonistas tiene tales excomuniones por *mere* conminatorias. La razon es clara: toda ley penal supone delito, y á este sigue la pena que ella impone, y no el juez: de que sigue que toda pena es *latas sententias*, pues en toda disposicion penal se halla demarcado el delito y la pena. Sin embargo, como puede suceder que se infrinja la ley sin voluntad ó sin conocimiento, no se aplican las penas luego que se cometen los delitos; sino que se oyen á los reos, se les convence, y aun á los inconfesos y prófugos se citan y emplazan por edictos y pregonos, conminándolos con que pasado el término prescrito, y no presentándose, no serán oidos; sino que se sentenciarán, dándose por bastante los estrados; por esto se llaman los jueces oráculos de las leyes. Y ¿qué sucede despues de esto? Que si pasado el plaso es aprehendido el reo, siempre se le oye y se le admiten sus defensas. Pues si tales consideraciones se tienen con los hombres en los tribunales profanos, ¿cuánta no deberán tener los eclesiásticos, amestrados por el espíritu de Jesucristo y de su Iglesia santa, espíritu de paz, de justicia, de caridad y de misericordia.

Por eso he dicho, señor, y repito ahora; que

sentenciar sin oír al reo, no se ha visto ni en el mismo tribunal de Pilatos. Este juez, modelo de jueces inicuos, oyó á Jesucristo, le recibió su declaración preparatoria, le hizo cargos, escuchó sus defensas, se convenció de su inocencia, y por fin, atropelló con la justicia como buen egoísta, y lo sentenció á muerte, temeroso de no perder la gracia del poderoso de quien dependía; pero observó todas las formalidades del juicio.

Por un extremo opuesto vemos que Dios cria á nuestros primeros padres, les impone la observancia de un precepto, amenazándoles con la sentencia de muerte en que incurrieron *ipso facto* en que lo quebrantasen. Y ¿qué sucedió? Infringieron la ley: pudo Dios en el momento arrojarnos del paraíso, *absque ulla declaratione*, como que no tenían disculpa: el juez era infalible y testigo irrecusable de su crimen. Mas no fue así: los llama: *Ubi es Adam?* les hace cargos, oye sus defensas, los convence y los sentencia. Ya ve V. M. señor, como el citar al reo, oír sus descargos y convencerlo de su culpa, antes de aplicarle la pena, es tan antiguo como el mundo, y una forma judicial tan generalmente admitida que se ha observado hasta en el mismo tribunal de Dios. Solo para este provisor estaba reservado el sentenciarle sin esas formalidades. ¡Ah! que bien se conoce que no estaba en esta capital nuestro ilmo. prelado (24) á quien se le pue-

(24) Su S. Ilma, estaba en la visita.

ra decir lo que las hermanas de Lázaro á Jesucristo: *Domine, si fuises hic, frater meus non fuisset mortuus.* Señor, si hubieras estado aquí, no hubieran excomulgado al Pensador. Yo aseguro que á presencia de mi pastor no me habría herido el provisor tan á su salvo; porque delante del pastor se respetan las ovejas.

A la sabiduría y prudencia de nuestro dignísimo diócesano no se le oculta que el anathema, la arma mas terrible de la iglesia, se debe esgrimir con mucha necesidad, con mucho tiento, con mucha economía, y siempre que no haya otro remedio. Así lo dice San Ambrosio: oiga V. M. sus bellas palabras: *la parte podrida del cuerpo se corta con dolor; pero se trata con cuidado, si puede sanar con otros remedios. De la misma manera el obispo de buenas intenciones desea sanar á sus enfermos, quitarles las llagas venenosas, limpiar algunas, no rasgarlas, y á lo último, si no pueden sanar de otra manera, entonces ya es indispensable cortarlas.* (25)

Usada así la excomunion, no dudamos que será provechosa; pero usada sin necesidad y circunspeccion, puede hacer todo el efecto contrario. El chispazo de una excomunion es muy eléctrico y muy expuesto. Por lo comun los anathemas han sido los precursores infalibles del cisma y de las guerras de religion; porque resintiéndose mucho los hombrés y los pueblos de tan ignominioso castigo, se revelan contra su madre, y se verifica al

(25) Lib. 6. de Offic. c. 27.

pie de la letra lo que dijo el concilio de Trento, causando los anathemas mas daño que provecho. Si Leon X, si Clemente VII, si los obispos de Francia hubieran tenido mas prudencia, ni Martin Lutero hubiera dado tanta guerra a la silla Apostolica, ni la Iglesia Anglicana se hubiera separado de Roma, ni el clero de Francia habria llevado la peor parte con un pueblo tan zeloso de su libertad. Por esto, tal vez, dijo San Gregorio: *estemos con cuidado, y no dejemos que se afliga á ninguno que profesa la fe católica, bajo el pretexto de heregia, no sea que permitamos que se haga la heregia por causa de la misma enmienda.* (26)

Queda demostrado que este juez eclesiástico se ha excedido en el modo de juzgar, contraviene lo prevenido por los cánones de la Iglesia.

¿Y qué diría V. M. si supiera que estas tropelías no las ha motivado mi papel, ni el zelo de la religion que no he ofendido, sino una pasión, una venganza baja? Así es, Señor, no fue mi *Defensa de los Francmasones*, la que concitó contra mí el odio del provisor y de los calificadores, son de clase política mis heregias. Suplico la atención de V. M. para referirlas.

He dicho que no son de institucion divina los canónigos, nada útiles en la Iglesia, y perjudiciales al Estado por las cuantiosas rentas que se absorven, rentas que estarian mejor empleadas y

(26) Lib. 6 ep. 25.

con mas agrado de Dios, en fomentar escuelas y casas de beneficencia, hospitalidades é industria, que en sostener magníficas habitaciones, dorados coches y un exceso de lujo prohibido por los cánones. (27)

Dije, que los diezmos deben reformarse, porque en el pie en que estan, atrasan al labrador, arruinan la agricultura, y ni aun pueden llamarse diezmos.

Expuse que en un Imperio de la extension que el nuestro convendría se dividieran las mitras, y se aumentarían los curatos; que estos se pusieran á dotacion, para que los pueblos estuviesen mejor servidos; y no que así como hoy estan, los infelices ciudadanos son unos eternos contribuyentes de los curas, pues desde que nacen hasta que dejan de existir no cesan de tributaries, pagándoles la agua que reciben en el bautismo y la tierra que cubre sus cadáveres en el sepulcro. (28)

(27) Yo deseaba que el supremo Congreso pidiese el estado de los diezmos y gastos de todas las Catedrales del Imperio; despues el de las rentas de los canónigos: que se sacara el total de diezmos, el de los gastos en el culto divino y el de las rentas de los señores canónigos. Que reducidos tales estados á un punto de vista, se cotejara lo mal cobrado en diezmos, lo supuesto en el culto y lo superfluo en rentas, con las actuales urgencias del Estado, y que sacara consecuencia la Nacion.

(28) Así se leyó en el Congreso supremo: pero ¿soio el bautismo y el entierro pagamos á los curas? ¡Opalá! Pagamos el casamiento, las misas que nos dicen, nuestros cultos y devociones, la conmemoracion de la pasion de Jesucristo en la semana Santa, y hasta el sacramento de la penitencia en muchos pueblos. ¡Haya curas dotados y no habra simonias.

Sostuve que sería muy útil y muy necesario que fuesen los curas de ciencia y provida para que enseñaran á los pueblos la religion con su conducta y doctrina: sin hacerlos supersticiosos, sin tener comercios simoniacos y sin escandalizarlos con el mal ejemplo, que desmiente sus predicaciones. (29)

Fundé no ser conveniente suprimir, pero si arreglar las religiones, que sus individuos sean pocos, sabios, ejemplares y bien sostenidos, sin acepciones odiosas de presentados y maestros, que son los que disfrutan de las comodidades y rentas conventuales, mientras los demas pobres frailes perecen vagando por las calles, llenos de miseria, solicitando con baja la pitanza de la misa con desdoro de su dignidad sacerdotal. (30)

Ultimamente, en estos dias advertí que los serviles no habiendo logrado sus desos, y habiendo perdido votacion, trataron de sembrar en este pueblo sencillo las ideas mas odiosas contra los re-

(29) Si no hubiera yo salido de México, tal vez, no pudiera hablar sobre estos abusos con la claridad que puedo, despues que he andado por varios pueblos y he visto cosas... dícelo claro, transgresiones de curas que escandalizan, y que solo las dudaran los que las ignoren; pero no los pobres que estan cansados de experimentarlas.

(30) No comprendo como es que profesando todos los religiosos una misma regla, sujetándose á un mismo instituto y haciendo un mismo voto de pobreza evangélica, los presentados, los maestros y prebendados disfrutan buenas casas, mejores mesas &c. &c. mientras que los pobres súbditos estan llenos de miseria. ¿Qué no son las rentas de todos?

presentantes de la Nacion, persuadiendo que la religion católica iba á fenecer, porque los Diputados eran hereges, masones, jacobinos, ansemitas &c. Esto no solo se decia de palabra, sino que se fijaba en pasquines. Tal vez con ese objeto de desacreditarlos, se publicó la bula del sr. Clemente XII contra los Francmasones, que ha sido el origen de este atascamiento escandaloso. Yo que decidido á sacrificarme por el bien de mi patria, no pude sufrir las arterias y cabalas con que se trataba de difamar á los Diputados y malquistarlos con el pueblo, á pretexto de religion; escribí una sátira contra los fautores de este cisma político, titulado: *Qué va que nos lleva el Diabolo con los nuevos Diputados*.

Estas han sido, Señor, las heregias que han acarreado sobre mí este golpe terrible y estrepitoso. Yo he declamado contra las excesivas rentas de los canónigos, contra la ambicion de algunos curas y contra la fortuna antimonacal de algunos religiosos; y quiénes han sido mis calificadores y jueces? No otros que canónigos, curas y padres graves. Se han creído injuriados por mí y han aprovechado la ocasion de satisfacerse por su mano. (31) Me son pues, todos sospechosos, y

(31) Deberian haberse acordado estos señores, antes de proceder con tanta ligereza, de lo que dice San Leon Papa en su cap. 89. „No se excomulgue fácilmente á ningun cristiano, ni se haga esto al antojo de un sacerdote irritado....“ No quiero decir todas las palabras que siguen, porque son terribles, Básteme re-



los recusó con todas las formalidades del derecho, pero con especialidad á los seis que siguen.

1. Al provisor. Este eclesiástico se ha manifestado contrario á las ideas del liberalismo. En prueba, repito la ocurrencia del día 20. El padre Santana, carmelita, es un *servil*, condesado por su misma pluma: desea des inquisiciones en México, y una en cada ciudad: asegura, aunque falsamente, que nuestro Generalísimo piensa como él, que los americanos somos unos brutos &c. En virtud del contenido de su impreso, manifiesta ser el mas opuesto á nuestro sistema. Pues á este individuo confeso, convicto y sentenciado por competente tribunal, lo protege el provisor hasta hacer irrisoria la sentencia, al tiempo mismo que á mí me condena, sin oírme y sin formalidad de juicio. Esta falta de integridad es suficiente para recusar á un juez.

2. Al canónigo magistral Dr. D. José Miguel Guridi y Alcocer lo recusó como sospechoso, porque lo supongo mi enemigo. Es la razón: que ahora un año era tan desafecto á la Independencia, que habiendo yo probado á la faz del gobierno español, su justicia y necesidad en mi impreso titulado: *Chamorro y Dominiquin*, siendo presidente de la junta de censura, me lo calificó de *sedicioso*. Yo me defendí, haciendo ver en público las nulidades y contradicciones de la suya, con cuya defensa logré mi libertad y quizá

peric que me es sensible tener que vindicarme con tanta claridad, y que desde luego perdono sin hipocresía á cuantos han tenido parte en mi persecución.

su resentimiento. Como no debo esperar que quien me condenó en el Arzobispado, abegne por mí en el Congreso, sino todo lo contrario, desde ahora para siempre recusó su voz y voto en las Córtes con la solemnidad debida.

3. Al prebendado Dr. D. Pedro Gonzalez, lo recusó por la regla general de que el protector del sistema antiguo no puede ser juez imparcial en causa de un declarado liberal como yo. Presento á V. M. su cuaderno titulado: *Impugnacion.... contra la Constitución de Apatzingan, señalado con el número*. Este papel es el mejor comprobante de mi verdad. En él no se leen sino las máximas mas odiosas de la tiranía y el despotismo. Quiere que la igualdad civil sea material; y arguyendo contra ella á los vocales de Apatzingan, les pregunta: *¿qué si entre todos los que componen la junta, hay esa pretendida igualdad? ¿Si todos tienen iguales talentos, fuerza, robustez, estatura, agilidad, edad, industria, empleos, riqueza y ocupaciones?* (página 31.) Abjura el sistema de Independencia: tiene por blasfema la gran máxima de que la soberanía reside únicamente en la Nación; y por su cuenta el Congreso debería estar excomulgado.

4. Al R. P. Dr. D. Juan Diaz Calvillo, lo recusó como sospechoso, porque en años pasados me burlé en un impreso de la sencilla credulidad con que trató de persuadir que el cielo protegía al tirano Calleja contra la santa causa de nuestra libertad, pintándole *palmitas* en el aire, y presagiándole la victoria que jamás logró en Cuautla contra el glorioso Morelos. El amor propio de es-

te vocal quedó ajado con mi crítica, y su ánimo prevenido contra mí.

5 Al R. P. Dr. Fr. Manuel Mercadillo, lo recusó como sospechoso, pues siendo el autor del papel titulado: *Cascabeles al gato*, se conoce por su contenido, que entró á calificar el mío, con deseos de que me excomulgasen.

6 Al Dr. D. Agustín Iglesias, cura del Sagrario, lo recusó como muy sospechoso por el caso siguiente: Ahora tres ó cuatro años presenté al ordinario un catecismo de la doctrina cristiana para imprimirlo. Pasó á la censura de este Dr. quien creyendo acaso que era mío, lo reprobó *in totum*, diciendo que estaba lleno de heregias. Volví á presentar otro manuscrito (porque el primero no se me volvió, ni se me manifestó su calificación) acompañando *impreso* el original francés de que estaba traducido, y una cédula del Rey dada en el Pardo el año de 1777, en que constaba que dicho catecismo había sido examinado y aprobado por el Emmo. sr. Lorenzani, arzobispo de Toledo, dedicado al Ilmo. sr. D. Felipe Beltrán, obispo de Salamanca, é inquisidor general de España, examinado y aprobado por todo el consejo de Castilla, y tan del agrado del católico Carlos III, que mandó que en todos sus dominios se imprimiera en cuatro idiomas, Español, Francés, Italiano y Alemán.

¿Quién creería, Señor, que con un convencimiento tan de bulto había de respirar el cura Iglesias? Pues así fue: lejos de avergonzarse del orgullo con que se creyó mas sabio que todos esos lustres españoles, y de revocar con humildad su

injusta calificación, atropelló por todo y declaró con e hecho, que el arzobispo de Toledo, el inquisidor general, el consejo pleno de Castilla y el mismo sr. Carlos III eran hereges. Así lo hizo el cura Iglesias, soterrando el catecismo original y su traducción en el secreto del llamado santo oficio, lugar muy á propósito para ocultar las arbitrariedades del despotismo.

Yo en estos dias alegres de nuestra libertad, en que comenzamos á ser hombres, publiqué semejante despótico, ilegal y escandaloso procedimiento, y lo hice como ahora lo digo, en mi papel titulado: *Proyecto sobre libertad de imprenta*. Un amor propio tan orgulloso por sistema como el del Dr. Iglesias, ¿quedaría muy contento conmigo, habiéndolo sacado á la media naranja? Es imposible: ha de haber quedado resentido, y no ha perdido la ocasión de vengarse.

Tales son, Señor, mis jueces y calificadores. En estos individuos está depositado el honor y la vida de los ciudadanos... He dicho poco. Tales sujetos son los que pueden trastornar el estado con siniestras calificaciones, atropellados juicios é injustas sentencias.

Bien conozco que este razonamiento les ha de parecer muy duro; pero imputense á sí mismos la culpa. Me han inferido como agresores la mayor injuria con que se puede herir á un católico y á un ciudadano: han infamado por rotulones públicos mi creencia y mi moralidad de que tengo dadas tantas pruebas en todos mis escritos, y me ha comprometido en términos de que si no me vindicara con energía, sería mas criminal que

ellos mismos. La vida es menos que el honor y yo hubiera preferido que se hubieran vengado con puñales antes que con papeles infamatorios.

Por una parte me impele el agravio que me han inferido, y por otra, la prevision de que se han querido ensayar conmigo, que soy un infeliz, para probar el sufrimiento de V. M., con el doble objeto, como he dicho, de hacer valer la autoridad, puramente eclesiástica, sobre la civil, y atacar mañana, si este atentado se disimula, la soberanía de la Nación en su mismo trono.

Ni crea V. M. que esta es una exageracion nacida de mi resentimiento: es una prediccion muy fundada. Dos juntas de censura son dos tribunales que amenazan la libertad y seguridad del ciudadano: si uno lo salva, otro lo condena y puede condenar al que lo salva. (31) El poder legislativo en lo temporal reside sencialmente en el Congreso: si hay otro poder legislativo que pueda condenar al ciudadano en lo temporal, á pretexto de religion, quedaremos en duda de en cual de los dos reside la soberanía, si en el arzobispado ó en el Congreso. Si en este caso sucumben las Córtes á la notoria injusticia eclesiástica

(31) Puntualmente esto es lo que ha sucedido conmigo. Por las leyes civiles yo soy un ciudadano con el goce de todos mis derechos: por las eclesiásticas soy un infame. Pregunto, ¿soy ó no soy ciudadano? Al supremo Congreso, las autoridades subalternas y las leyes civiles dicen que sí; pero el señor provisor dice que no. He aquí la autoridad de un solo eclesiástico dominando las leyes y autoridad civil.

ca, esta se absorberá la opinion vulgar: el pueblo apellidará temor cualquiera indiferencia de V. M.; y por un retroceso muy natural, se hallará V. M. desconceptuado.

El incremento de la opinion á favor de la autoridad eclesiástica, será á proporcion del demerito que V. M. resienta. En este caso el pueblo se considerará aislado entre dos soberanias; una que dimana de Dios segun se le hará creer; y otra que dimana de él mismo. Entónces verá con indiferencia sus derechos por sostener los que se le dignan son de Dios. A tal grado de fanatismo popular nada hay que pueda resistir, y entónces, entónces será cuando se sacarán las bulas apostólicas en favor de la Inquisicion, á las que V. M. no podrá oponerse por contener excomuniones *ipso facto absque ulla declaratione incurrendas*. Entónces se suprimiera la libertad de imprenta, el freno mas terrible de los despotas. Entónces se proclamará como herético el precioso axioma de que *la soberanía reside unicamente en la Nación*: (32) y si entónces quisiese V. M. oponerse, los nombres de sus dignos corepresentantes se leerán en rotulones ignominiosos como el mio; y como jamás le faltarán amigos, unos se pondrán á favor de la libertad de la patria; y otros *serviles y fanáticos* contra ella; y de este modo, unos y otros, *só pretexto de religion*, nos mataremos *cristianamente*, abriendo la puerta al cisma que desde aho-

(32) Esto ya se ha predicado en nuestros pulpitos antes y despues de la Constitución. Temo la tercera y la restitution de los Ejjesuitas.

ra se nos prepara, si V. M. se desentiende de este asunto.

El daño que amaga á la Pátria lo preví desde el principio. Pude haber reparado el golpe fácilmente; pero me he expuesto á sufrirlo de lleno, para poder presentar á V. M. con sus propios colores el cuadro de estas trágicas escenas.

Alerta pues, Señor: la soberanía de la Nación es muy zelosa; no sufre asociaciones en el trono. La jurisdicción espiritual es sobre lo que toca al espíritu; la de V. M. es sobre lo que pertenece á lo temporal. Dos tribunales de censura son insufrible monstruosidad, porque indican dos poderes legislativos sobre los infelices escritores: de consiguiente, dos soberanías, mil contradicciones é incalculables peligros.

Si el juzgado eclesiástico ve algun impreso herético, califiquelo, denúncielo á los jurados, y estos lo absolverán, si el autor se indemniza, ó lo condenarán castigándolo si es delincuente. (33)

Concluyo, Señor, haciendo presente á V. M. que cuatro ó cinco letrados que he visto para que se encarguen del recurso de fuerza que exige el caso, se me han excusado por no chocarse con

(33) Las leyes que nos rigen sobre libertad de imprenta ya prescriben el orden con que se han de imprimir los libros ó papeles que traten sobre el dogma y Santas Escrituras. El que traspase este orden tiene prevenido el castigo en la misma ley civil. Si es herético el impreso, puede examinar al autor el juez eclesiástico, para saber si es material ó formal la herejía: si es formal debe amonestarlo, si es pertinaz, entonces convendrá usar el anathema.

la jurisdicción eclesiástica... ; Pero qué mas? Los mismos impresores que imprimieron cosas bien duras delante de los Venegas y Callejas, de los Apodacas y Novellas, se hallan tan preocupados que no se atreven á imprimirme un papel, obstruyéndome de este modo el único recurso que tengo para dar al público mis naturales defensas. ; Tan superior es la fuerza del despotismo eclesiástico sobre el estado secular! (34)

Abra V. M. los ojos, y estos hechos tan patentes le presentarán en su verdadero punto de vista los males que amenazan á la Pátria, si no sostiene en los principios la suprema autoridad que le está encomendada.

Yo soy un ciudadano sin recurso, sin apeyo, sin representación y sin caudal. No tengo mas escudo que la razón, y por esto ocurro lleno de confianza al santuario de las leyes, y al sagrado efugio de los desvalidos, en donde se deposita la justicia para librarla sin acepción de personas, y en virtud de la que me asiste tan notoria, suplico á V. M. se sirva mandar: lo primero: se notifique á los impresores de esta capi-

(34) Es ciertamente escandalosa esta resistencia de los impresores. Con ella hacen ilusoria la sagrada libertad de imprenta, tan útil á los ciudadanos, á quienes dejan sin recursos y mas en México donde son tan escasos. Por encono con un autor (como lo probaré en juicio) se excusan conque tienen que hacer, y en dos dias no sale nada de sus casas. Esta es una superchería de que se debe informar al supremo Congreso para que lo remedie. Los impresores son personas públicas, y no deben negarse por miras particulares.

tal, por un escribano, me impriman cuando ocurra á ellos, sin examen ni contradiccion, los papeles que les lleve, con mi firma, pagándoles sus costos, apercibidos de suspension de oficio en el caso contrario, como infractores declarados de la ley de libertad de imprenta.

Lo segundo: que usando V. M. de la alta regalía de proteger á las personas miserables, librándolas de opresiones, se sirva prevenir por el recurso de tuicion que interpongo en debida forma, se libre órden al provisor Dr. D. Felix Flores Alatorre, para que alce la censura fulminada contra mí, por el término del derecho, entre tanto que la audiencia territorial conoce de la fuerza; previos los trámites de estilo y el pedimento del fiscal, á quien toca de oficio interponerla por el ultraje que ha sufrido la jurisdiccion civil ordinaria con un golpe tan escandaloso, ordenando á la misma audiencia me nombre un abogado de conocida aptitud (36) para que me defienda en justicia. Y por último, ruego á V. M. con el mayor encarecimiento se digne manifestar al provisor con la prudencia y discrecion propia de este augusto Congreso, el desagrado con que ha visto mi atropellamiento y el de las leyes que le prohíben semejantes excesos, para que en lo sucesivo se abstenga de comprometer de esa manera la quietud pública y armonia de la suprema autoridad civil, á cuya obediencia se halla ligado con el juramento de fidelidad.

(36) Y aquí añado: y de mi satisfaccion.

Dios nuestro Señor guarde la importante vida de V. M. muchos años. México marzo 5 de 1822.—Señor.—José Joaquín Fernandez de Lizardi.

## APENDICE.

A los dos dias de haberme fijado excomulgado por mi folleto titulado: *Defensa de los francmasones &c.*, salió á luz un cuaderno de diez y medio pliegos de impresion, titulado: *Ilustracion sobre la sociedad de los francmasones*, reimpreso en esta capital en la oficina de D. Mariano Ontiveros; cuyo autor se propone defender directamente á los francmasones, como en efecto los defiende y disculpa hasta donde puede, no solamente haciendo ver que los estatutos masónicos se fundan en la religion de Jesucristo, sino probando que la observan con mas escrupulosidad que nosotros, y que son unos hombres de bien, amables, benéficos y dignos del aprecio universal.

Incita á su rival á que sea francmason; asegura haberse hallado en sus lógicas: no solo hace observaciones sobre las bulas de los Señores Clemente XII y Benedicto XIV, sino que las considera sin vigor. Ultimamente, se burla con toda claridad de las excomuniones fulminadas, y de cuantas se puedan fulminar contra los patronos de los francmasones. Nadie puede negar que este es el contenido del citado cuaderno, porque hay mu-

chos ejemplares, andan en manos de todos, y están impresos con buena tinta. (\*)

Ahora pregunto: ¿hay comparacion entre mi papel y este cuaderno? Yo no defiendiendo á los franc-masones, ni apoyo sus máximas, ni elogio sus doctrinas, ni he dicho que he asistido á sus juntas, ni les convoco prosélitos, ni hablo con desprecio de las bulas del Papa, ni me burlo de las censuras. Lo que hago es una crítica sobre una proposicion que envuelve un axioma falso, de que salen consecuencias absurdas, cual es calificar de malo al que hace alguna cosa reservándola de los demás. Esta crítica la fundó y la pruebo hasta la evidencia. Tambien observo algunas contradicciones de la bula, como la de que confiesa S. S. que ignora lo que tratan en sus juntas, y á seguida dice que *sus delitos son públicos*, sin decir cuales son. Pero al mismo tiempo reconozco al Pontífice de Roma como al primado de la Iglesia, vicario de Cristo, cabeza visible de nuestra comunión, á quien se debe suma veneracion y respeto. Últimamente: lo disculpo con que lo informarian mal y con las preocupaciones de su siglo. Esto tampoco se puede desmentir, porque está bien impreso y suscrito con mi nombre.

(\*) Muy pocos dias despues salió otro impreso titulado: Examen critico de la persecucion que han experimentado los Francmasones. En el se impugnan sin reboso las bulas de que yo hice unas observaciones reverentes. Esto prueba la ineficacia de las censuras y el torrente de la Ilustracion que ya no puede contener el dogmatismo.

¿Pues como es que habiendo una diferencia tan enorme entre mi papel y el cuaderno de que hablo, á mi me excomulgaron de buenas á primeras, sin darme lugar ni de vindicarme, ni impreso lo califican de sospechoso de heregia, de cismático, de escandaloso &c. &c., y este cuaderno ha corrido y corre impune, sin que hasta hoy ni contra él ni contra su editor hayan hablado una palabra? No basta solamente este hecho público y del día para conocer que mi excomunion viene de otros principios?

Acaso me dirán que el cuaderno se imprimió en España. Esa no es disculpa. Se reimprimió aqui, y se publicó despues de estar yo excomulgado, que es una circunstancia muy notable. Para el caso de incurrir, lo mismo es ser autor que editor de papeles cismáticos ó heréticos: así lo dijo el Sr. Cardenal de Iscaia en el reglamento á que se ha sujetado este Sr. previsor. Esto no admite discusion. Pues entonces, pregunto: ¿por qué no se ha fijado en veinte dias al editor del Argos? Si yo por un pliego de papel merecí una excomunion diciendo muy poco, el que nos ha hecho saber tanto, de tal modo y en diez y medio pliegos, ¿no es claro que merece cincuenta excomuniones? Yo deseo que el Papista ó alguno de mis calificadores, me resuelvan este problema interesante.

No crea el Sr. editor del Argos que ya trato de comprometerlo. Ya con mi excomunion está seguro. Traigo este lance al caso, porque acreditado de una vez y con demostracion que el golpe que he sufrido, ha sido efecto de una pasion;

y no del zelo de la religion católica, que no he ofendido ni en el dogma ni en la pura disciplina eclesiástica. Por lo demas, mi defensa puede servirle, especialmente cuando reclama el pase de las dichas bulas, sin el que no tienen la autoridad necesaria. La ley 2 del tit. 9 lib. 1 de la recopilacion de Indias manda: „que las audiencias recojan las bulas ó breves originales que no se hubieron pasado por el consejo.“ La 3.<sup>a</sup> y siguientes del mismo tit. y lib. previenen, „que se recojan y no se ejecuten breves y otros despachos que no vayan pasados por el consejo.“ La 6. del tit. 8. dice: que los concilios provinciales celebrados en Indias, se envíen al consejo antes de su impresion y publicacion.

Los Patriarcas Santo Domingo y San Francisco, dieron este ejemplo de obediencia y sumision, presentando al Santo rey Fernando III, las bulas apostólicas y aprobaciones de sus institutos, para obtener el debido pase. Consta de la historia de Mariana lib. 12 cap. 8, y de una lápida que se ve como eterno monumento á la entrada de la Catedral de Burgos. Asi lo sienten los AA. españoles, con particularidad el célebre Campomanes en la ses. 9 párrafo 21 y siguientes de su juicio imparcial, y Cobarruvias en su tratado sobre máximas de recurso de fuerza y proteccion, tit. 9 pág. 173. Conque es indispensable que nos manifiesten el pase del consejo á las expresadas bulas, y ahora el beneplácito del Congreso constituyente, para saber si estamos obligados á obedecerlas. A otra cosa.

Supo que el Sr. Dr. Román declamó con

acaloramiento contra mí, por no haber llamado *discreto* al Sr. provisor. No le di tratamiento, porque delante del Soberano, nadie lo tiene, ni lo traté con los epítetos de *discreto, sábio, justo, recto, imparcial &c.*, porque era menester una alma muy baja para adular al mismo de quien me estaba quejando por haberme inferido la mayor injuria.

Acerca del estilo chocante que sin discernimiento me imputa; responda la seriedad de mi representacion. Pero aunque tuviera una que otra jocosisidad, esto no es un defecto. Los discursos largos y serios, fastidian á los oyentes, y es recurso del orador despertar á su auditorio con una salecita oportuna para que oiga con mas interes lo que se sigue. Asi lo han practicado oradores muy célebres, en los templos, en los tribunales, y aca-o en el Areópago de Atenas; y lo enseña Santo Tomás cuando dijo: *qui laborant indigent recreatione, et hujus gratia est locus.*

## NOTA MUY IMPORTANTE.

Para dirigir la anterior representacion al Soberano Congreso y no á la audiencia territorial, he tenido presentes varias reflexiones legales que todas ellas demuestran la necesidad indispensable de que S. M. ponga el sello á este extraordinario asunto con una resolucion, por punto general bastante para contener semejantes abusos en lo sucesivo, la cual tan solamente podrá dimanar de la fuente legítima de las leyes, y no del poder judicial, á quien no mas corresponde la aplicacion de las establecidas.

Primera: con la Independencia varió el sistema, y estando representada legítimamente la soberanía de la Nacion por el Congreso constituyente, corresponde á este cuerpo el ejercicio de todas las regalías propias de los reyes de España para la administracion de justicia.

Segunda: la facultad de alzar las fuerzas que infieren los eclesiásticos á los ciudadanos, y de proteger á los desvalidos contra los poderosos, en caso de opresion, ha sido siempre una regalia inherente á la corona y no una atribucion implícita en la jurisdiccion ordinaria de las audiencias, las que únicamente han procedido y proceden por comision derivada de las leyes y reales órdenes de la materia.

Tercera: en prueba de esta verdad hay muchos recursos de fuerza reservados á los consejos supremos y con particularidad el de retencion que no toca á las audiencias.

Cuarta: habiendo dimanado la censura del sr. provisor de unas bulas que no tienen el pase del extinguido consejo de Indias, pertenece exclusivamente al soberano Congreso de este nuevo Imperio examinarlas, bien para penerles el *executur* ó beneplácito de estilo, ó para retenerlas si trastornan la quietud pública.

Quinta: esta declaracion tan importante es propia de la potestad económica, soberana, legislativa, y de ninguna manera de la audiencia, cuya autoridad se versa en aplicar las leyes ya establecidas á los casos ocurrentes.

Sexta: aunque no tuviera ni asunto la calidad del previo examen de dichas bulas por el derecho de retencion transmitido al Congreso con la Independencia, se debe considerar que la fuerza es hecha por el tribunal superior eclesiástico de la corte mexicana, por ser uno mismo el que compone el sr. provisor con nuestro digno metropolitano, y que nos hallamos en el caso del ar. 261 parágrafo 8 de la Constitucion española que comete el conocimiento de esta clase de recursos al supremo tribunal de justicia.

Ni se diga que por no haber en México muchos tribunales superiores eclesiásticos como en Madrid no es adaptable dicho artículo, porque su conocido espíritu fue oponer un contraste bien autorizado, y correspondiente al valimiento, influjo y prepotencia del juez eclesiástico, y estas circunstancias concurren puntualmente en el provisorato de la capital, porque en todo el reino no se conoce tribunal de mas respeto y autoridad en su especie.



Tampoco podrá ser mérito el que aquí no se halle establecido el suplenido tribunal de justicia porque bien puede formarse provisionalmente para este y otros muchos negocios que imperiosamente exigen su establecimiento sin equivalencias ingeniosas de razón muy nocivas en la recta administración de justicia, para que los tres poderes autorizados con sus respectivas supremas facultades pudiesen obrar con absoluta independencia el uno de los otros sin las complicaciones que estamos diariamente notando por este sustancial defecto, que ha obligado á tomar medidas supletorias, conociendo unas veces la Regencia de asuntos de justicia, y otras la Junta provisional gubernativa con grave perjuicio del público y de la separación de poderes que estableció por base fundamental del Imperio.

La escasez de numerario, no puede servir de excusa para diferir un momento la erección de dicho tribunal supremo. Nómbrense algunos de los ministros de la Audiencia para que lo compongan con otros letrados de los muchos beneméritos que conocemos, suprimíendose otros empleos y dotaciones, que mas bien dañan que aprovechan á la administración pública; pues todo esto es menos sin comparación, que el mantener Acéfalo al poder judicial, en cuyo miserable estado, jamás podrá defenderse de los ataques de los otros dos poderes, que por precisión han de traspasar sus límites, si no se ocurre en tiempo á este inconveniente.

México marzo 11 de 1822.

*Se vende en esta imprenta y demas puestos acostumbrados al precio de 5 reales.*

997



A UNOS LOS MATA EL VALOR

Y

A OTROS LOS DEFIENDE EL MIEDO

31. Mayo - 1822

998

Biblioteca Nacional - Madrid

C<sup>a</sup>-676-21

143

A UNOS LOS MATA EL VALOR,  
Y A OTROS LOS DEFIENDE EL MIEDO.

No hay que abatirse,  
Noble cuadrilla,  
Valemos mucho  
Por mas que digan.

V. E.

Hay genios tan apocados y cobardes que todo les asusta, siempre andan haciendo predicciones funestas y sacando tristes consecuencias de los principios errados que se fingen.

En el día abunda la cosecha de estos micados, que parece que no van á las Cortes sino para espantarse, no hay papel político ministerial que no los asuste, no hay gaceta ni noticia de ultramar que no los sobresalte, y de la heroica resolución del Sr. Dávila en sostener á toda costa el castillo de Veracruz, tiemblan y dan diente con diente.

Yo, á Dios gracias, tengo una alma muy grande, nada me arredra ni estremece, estoy muy asegurado de nuestro valor, ilustración y amor pátrio; y así me rio de todo.

Estamos en el empeño de buscar Emperador, aunque no tengamos Imperio. Nuestro gobierno debe ser monárquico porque así es fuerza, y ya que no podemos vivir sin tener un rey al frente, es necesario que lo busquemos de la calle, aunque en nuestra casa no falta quien desempeñe el papel á las mil maravillas; y este rey ha de ser de la casa de Borbon á quien tenemos tan contenta.

Es verdad que puede salirnos la cuenta tan

666

2 mal como á los Israelitas cuando con tanto empeño le pedían rey á Samuel; pero prescindamos de reflexiones tristes, y clamemos á España: *constitue nobis regem, ut judicet nos*. Danos un rey constitucional que nos juzgue.

Es verdad que no faltan melancólicos que temen, no sé con que fundamento, que tal vez el primer rey ó sus descendientes pueden cansarse de la moderación ó pupilage de las Cortes, y el día que quiera y pueda, acabará con el Congreso á farolazos, así como se acabó el primero de España. Pero estos temores no tienen fundamento. No hay duda en que el Emperador constitucional mandará las armas, dará los empleos y tendrá el poder ejecutivo; mas estas son niñerías; ¿qué hombre rodeado de bayonetas y aduladores, será capaz de abusar de este poder entre los resplandores del trono? Ninguno, porque en esta vida nadie ha abusado del poder ni de la magestad, y eso que nos cuentan de reyes despotas y tiranos, son cuentos de vieja, son cocos, brujas y duendes que no existen.

Así es que debemos deponer todo temor y clamar con los Israelitas: *Necquacuam rex erit super nos*. (1) De ninguna manera temeremos, nada nos hará variar de resolución: hemos de tener rey sobre nosotros, *super nos*, esto es: que nos domine, que nos subyugue, que se enseñoree sobre nosotros; y nos saldremos con nuestro intento, á pesar de todos cuantos cobardes nos pronostiquen fatalidades, porque *valemos mucho por mas que digan*.

(1) Libro I. de los Reyes, cap. 8.

3 Es verdad que hasta el 7 de diciembre último no tenía ni tantitas ganas el Sr. D. Fernando VII. de admitir los tratados de Córdoba y Plan de Iguala, pues manda prevenir al gefe de la Habana que "ha entendido que para la estencion de un trando que se dice hecho en N. E. entre el general D. Juan O'Donojú, y el *dicidente* D. Agustín de Iturbide, con fecha de 24 de agosto último, se ha supuesto que el primero se hallaba facultado para ello por el gobierno; y S. M. deseando desvanecer esta *falsísima suposición*, me manda decir á V. E. que no ha dado á O'Donojú ni á otro alguno facultad para transigir ni celebrar convenios en que pudiera estipularse ó reconocerse la independencia de Provincia alguna de ultramar; pues el rey y las Cortes se ocupan en la actualidad (y era buen tiempo) del importante punto de la pacificación de todas ellas. "

También es verdad "que los escritores de Madrid alarman al gobierno con sus plumas para que haga punto de honor nacional la reconquista de este suelo.... Al general Dávila se le previene mantenga la fortaleza á toda costa; y para mas entusiasmarlo, las cubiertas de los pliegos que se le dirigen, se rotulan: al único y valiente general de N. E. La Habana tiene orden de ministrarle todos los auxilios que pida. ", (Gaceta de México del jueves 18 de marzo.)

Es verdad que todo esto manifiesta que el rey, lejos de admitir la corona como ofrecida graciosamente por la Nación, la juzga usurpada, y no se pierde de vista el momento de recuperarla.

Es verdad que el rey y la nación española con su consentimiento en Cortes han anulado, con

4  
la solemnidad necesaria, los tratados de Córdoba y Plan de Iguala; porque no es otra cosa decir que el benemérito O. Donojú obró contra su voluntad y la de la Nación, y que contrató con un *dicidente*, esto es, con un *rebelde*, con un *insurgente traidor*, tales epítetos se tributan en España al héroe libertador de su Patria.

Es verdad que con solo esto, quedamos absueltos de culpa y pena para tener por de ningún valor en esta parte, el Plan de Iguala y tratados de Córdoba, de consiguiente, del juramento respectivo, pues no obliga un contrato ilegítimo é injusto (así lo ha calificado una de las partes) y mucho menos cuando uno de los contratantes no lo admite.

Es verdad que nos hallamos libres ante Dios y ante los hombres para constituirnos en el gobierno que mas nos acomode, y si queremos Emperador, dentro de casa tenemos quien merezca serlo dignamente, á quien elegir con justicia y quien nos agradecerá su exaltación.

Todo es verdad; pero no queremos sino que venga á dominarnos un señor Borbón pésele ó no le pese, pésele ó nó, á la España y á la América. Los tratados de Córdoba se han de cumplir sea como fuere, mañana se discutirá esta cuestión en el Congreso, se estenderá la acta mas solemne de la invitación al trono Mexicano, se enviarán á la Península sus diputados ó plenipotenciarios para que persuadan á venir al Sr. D. Fernando VII., y si no quiere, para que le suplique interponga sus respetos con alguno de los señores Infantes, y si estos príncipes no quieren, que le ruegue de nuestra parte á cualquiera de sus augustos descendientes, y si ni estos quieren que se

5  
pongan carteles en la Europa á ver quien tiene la herocidad necesaria para admitir el enorme peso de la Corona del Imperio Mexicano; y si con todo esto, todos nos hicieren el desaire, en viáremos doscientos millones de soldados bravos como Hércules, con cuatrosientos mil cañones de artillería, arrancarán de su Sólito al Monarca que nos parezca, lo conduciremos á nuestro vasto, rico, sabio, epulento Imperio... (Aquí es menester sacar los nueve) lo sentaremos en nuestro trono, y nos gobernará por bien ó por mal. Ello es que hemos de tener rey como los Israelitas, y ha de ser de Europa y nunca Mexicano; porque eso sería una afrenta para una Nación tan culta como la nuestra. Si, mandar en nuestra casa uno de nuestra familia, sería un desdoro de nuestra ilustración. Eso que se quede para los bárbaros Griegos y Romanos, para los necios Ingleses y Españoles, para los rústicos Alemanes y Franceses, para los impolíticos Americanos del Norte, para nuestros paisanos los otros Americanos de Quito, Lima, Buenos Ayres &c. En fin, para todos los ignorantes de la Europa, Asia, Africa y América, excepto nuestro Septentrion. Mande cada uno en su casa; así creen ser felices; que nosotros no lo podemos ser si nó nos domina un Príncipe de Europa, y nos aldreemos con ello; porque *valemos mucho por mas que dicen*.

Es verdad que once años de guerra y trescientos de saqueo nos han dejado por puertas, que no tenemos población, ni industria, ni ejército, ni marina, ni fortaleza, ni minas, ni comercio, ni agricultura, ni ilustración verdadera, ni virtudes cívicas ni nada de cuanto es *simpliciter* necesario para establecer un Imperio; pero eso ¿qué

6

importa! Lo estableceremos á pesar del mundo. Nuestro Monarca se llamará Emperador aunque no tenga un reyezuelo feudatario ni un palmo de tierra fuera de la América. Esas condiciones para titularse Emperador, eran antiguallas de los viejotes que nos precedieron. Hoy no hacemos alto en esas menudencias. Estamos acostumbrados á ver capitanes sin compañía, títulos sin vínculo, casados sin muger, y padres sin hijos; ¿Que nuevo nos será ver reyes sin vasallos y Emperadores sin reyno feudatarios! No, Señor, Imperiales hemos de ser, pese á quien pesare, y mas que al Emperador se le señale racion de hambre; porque no hay dinero para mantener su necesario fausto, pero ni para pagar en el día á la poca tropa que tenemos. Esas son vagatelas. Digan los miserables criticastros que esas son paradojas. Nosotros sabemos lo que hacemos y sobre todo *valemos mucho por mas que digan.*

Es verdad que en la Habana se está haciendo un cuartel general de tropas capituladas, de emigrados, y de gente comprada (asi lo he oido decir) con el santo objeto de sorprendernos á la mas leve desunion que haya entre nosotros y el gobierno, para lo que está muy bien dispuesto el Sr. Dávila en el Castillo de S. Juan de Ulúa con cuantos amigos del país se le han reunido.

Es verdad que mientras tengamos el tal Castillo en poder de españoles estamos tan seguros como mamon en boca de perro, como en hual sin tapa, y como el que duerme muy seguro de ladrones dejando la puerta abierta.

Es verdad, que el Castillo es un parapeto para proteger los desembarcos que muy comoda-

7

mente se pueden hacer por diferentes puntos de la costa que no están fortificados, y que el día que menos pensemos podremos hallarnos con un desembarco simultáneo de quince ó veinte mil hombres que nos darán en que entender, cuando no nos hagan humillar para siempre.

Es verdad, que dentro de nuestro decantado Imperio contaremos en ese caso con tres ejércitos terribles que servirán de auxiliares á los estrangeros, y son: los europeos independientes sin su gusto. (2) Los Americanos que se creen agraviados por el actual gobierno y una multitud de fanáticos que harán que la Religion haga papel en esta escena á fuerza; pues en tocando *al pesebre del caballo de D. Bernardo* (3) todos son herejes, enemigos de Dios, del Estado, del Rey, de la Patria, y de la Iglesia... ¡Ah, que hipócritones! Quemada me tienen la sangre.

¡Pero qué importarían tales amagos! Dejemos quieto al señor Dávila en su castillo, entendámonos del cuidado de nuestras costas, embotemos los filos de las bayonetas, (4) disminuycmos nuestra poblacion *cristianamente*, (5) deje-

(2) *No podemos negar, sin ser ingratos, que tenemos muchos Europeos honrados que nos aman y han tomado parte en nuestra causa; pero serian los primeros que perecieran á manos de sus dichos paisanos.*

(3) *Esta frase entiéndanla los malos eclesiásticos.*

(4) *Esta los refiere militares.*

(5) *Esta el Supremo Congreso de Cortes.*

1002

8

mos que prefiera la confianza á la justicia, y daríamos tranquilos mientras que no despierta el ruido del cañon; pero en ese caso, ¿qué nos importará? A un grito del gobierno, se reunirán todos los desertores, se acobardarán nuestros enemigos interiores, se infundirá el espíritu público en todos los habitantes del Imperio en un momento, aglomeraremos innumerables huestes aguerridas, que sostendrán todos los ricos sin ocultar un peso, y entonces iremos, pelearémos y vencerémos muy fácilmente aunque vengan cien mil millones de enemigos. No sino vengan á combatir al pobladísimo, ilustradísimo, y opulentísimo Imperio Mexicano, y veremos como salen; porque nosotros sin gente, sin cultura, sin recurso y sin nada *valémos mucho por mas que digan.*

Es verdad que todo esto es una ironía que se debe entender al revés para que se remedien los males que amenazan á la Pátria.

Es verdad que yo la amo mucho y que si por decir estas verdades me aborrecen muchos y trazan mi esterminio, yo quedaré contento y satisfecho de que obro en justicia y que yo solo *valgo mucho por mas que digan.*

*México 31 de marzo de 1822.*

*El Pensador.*

MEXICO.

Oficina de Betancourt.



1003

¿SI VESTIRÁN DE HUEHUENCHE

AL SEÑOR EMPERADOR?

15 - Junio - 1822

1004

Biblioteca Nacional - Madrid.



SI VESTIRAN DE HUEHUENCHE  
AL SEÑOR EMPERADOR?

Conque se está tratando con el mayor empeño de trazar el vestido conque debe lucir nuestro amado AGUSTIN I.º el día de su coronación? Conque para que aquel sea de lo mas magnífico no se han perdonado diligencias? Asi ha sido: la comision ha estado en la biblioteca, se han citado maestros plateros, pintores, sastres, bordadores y qué se yo que mas: se han rebuelto mil libros, se han visto mil y mil estampas de todos los Emperadores del mundo, y se ha discutido el asunto con la mayor detencion.

Todo este cuidado y esmero me parece muy justo y muy debido al héroe de Iguala; pero lo que no me parece bien es que nos lo vayan á ridiculizar, queriendo adornarlo con novedad.

He oido decir que unos quieren que su vestido sea á la européa, otros á la mexicana, y otros un misto de ambos trages. Unos quieren vestirlo como los Emperadores de Alemania, otros como los romanos, y no pocos como los Napoleones. Me aseguran que unos le señalan el manto imperial de color de púrpura, con águilas bordadas de oro: otros quieren que sea *Guadalupano*, esto es, azul sembrado de

estrellas, lo que será muy bueno para confundirlo con los mantos capitulares de la orden. Dicen que tendrá su tunicela blanca, calzon blanco con olanes y botin de oro. Esto sí será lo mas bien pensado para hacerlo comparecer como legitimo *huenche* de danza de indios. ¡Que buen bobo fuera yo, siendo Emperador de dejarme vestir al gusto de otros! y mas si el vestido que me designaban era ridículo y de mogiganga!

El empeño de unos es seguir la rutina de la Europa, el de otros separarse de ella y vestirlo como Moctezuma, y el de los últimos vestirlo de todo, de europeo y americano. ¿Quiénes acertarán de todos? Yo creo que ningunos, y si algunos piensan con mas prudencia, son los que lo quieren vestir á la europea; porque ¿qué importará que los demas no quieran parecer rutineros en esto, si al fin lo somos todos y por todo, no como quiera de la Europa; sino de nuestra madrastra la España? ¿Qué se oyó en el Congreso sino el idioma español aguehuenchado? Todo es "constitucion española por acá", "Asi lo dice la constitucion por allá", "Los decretos de còrtes de España dicen esto", "Las leyes de Castilla previenen lo otro", &c. &c. &c. y todo se vuelve españolizarnos sin necesidad, sin cálculo, y sin prevision muchas veces.

Y si no digasme ¿que necesidad tenemos de esas Universidades españolas, en las que no hacen sino perder el tiempo los alumnos, y entorpecer su carrera algunos jóvenes paseadorcillos por una parte, y de talento y apli-

cacion por otra? Páunto es este que ya se ha tocado por algun señor representante, siendo de no poco interes su decision, asi como la abolicion de las dichas Universidades. Me esplicaré. Es de reglamento que nadie pueda bachillerearse sin haber cumplido los cursos de estatuto, esto es, sin haber perdido las mañanas en la Universidad por tiempo de seis meses; y si algun tunanillo estudiante se ha paseado y no logra la certificacion de haber cursado el dicho tiempo, ya destripa el curso, no se bachillerea, no hace carrera, y se estravia; aunque tenga mas talento que Salomon. Esta es una de las ventajas que nos proporciona la tal Universidad; pero ¿como quitarnos de este embarazo? Sobre que es establecimiento español, con sus titulos, con sus catedráticos, síndicos, vedeles, rectores, secretarios, bibliotecarios y otros empleados, que no pueden perder sus destinos. No, señor, candileta dijeron nuestras antepasadas, y candileta hemos de decir nosotros. Universidad dijo España, y Universidad hemos de tener nosotros; aunque no sirva de mas que de hacer perder el tiempo á los jóvenes, consumir dinero en sueldos inútiles y embarazar la marcha á los talentos juveniles.

¿No es esto una vergüenza? ¿No es una rutina espantosa? ¿No dirán bien los españoles y los europeos que nada bueno sabemos inventar, sino imitar como monos á la España? ¡Eh!

Lo peor es que tenemos especial gracia para imitar los errores de los españoles; pero no sus instituciones liberales. Ya se ha dicho que se quiere

tratar de pedir la inquisicion al Congreso Soberano, con una representacion firmada por no se cuantos mil preocupados. ¡ Quemados los vea yo á todos con lechugas verdes! Lo bueno es que ya hasta los de la *chishe pelada* saben el pan que amasaba la difunta de la *veta verde*, y se espondria mucho quien se atreviera á proponer en el Soberano Congreso tal blasfemia política. No, ya no entrará el Imperio de México por inquisicion, aunque se la disfrazen. Los señores obispos son los únicos inquisidores natos, y los legítimos jueces de fe, y nadie mas. Todo otro tribunal que se ponga con este objeto, es inquisicion disimulada. No la consintamos, conciudadanos. Fuego y guerra contra la barrera de la ilustracion, el apoyo de los tiranos y el verdugo de nuestra libertad. Antes morir que ser esclavos.

Y por lo que hace á nuestro amado Emperador, trazadle un traje augusto aunque antiguo; y no uno ridículo de vuestra nueva invencion. Si me fuera consultado, yo le designaría un traje magnífico, no europeo ni ridículo; sino muy nuevo y libre. México 17 de Junio de 1822. = *El Pensador*.

SATISFACCION DEL PENSADOR

AL

SOBERANO CONGRESO

19 - Agosto - 1822

1008

Biblioteca Nacional - Madrid

## SATISFACCION DEL PENSADOR

## AL SOBERANO CONGRESO.

V. E.

El día 16 de este se dio cuenta con mi quinto recurso que presenté el día 14 al Soberano Congreso pasó á la comision, y luego luego se despachó decretado que estaba insultante, de suerte que al 17 se volvió á dar cuenta.

Admirame mucho la eficacia y prontitud de la comision para acusarme y mas si comparo esta prontitud con la morosidad que todo el Público ha notado en mi negocio, pues han pasado cinco meses sin dar un paso favorable.

No puedo menos que quejarme de mi desgracia al saber que el Sr. D. Antonio Mier, presidente de la comision en donde para mi asunto, individuo muy benemerito y cuya circunspeccion es notoria, pues aun en las discusiones mas acaloradas no habla palabra, solo en mi contra peroraba con fervor, segun me dicen, insistiendo sobre que se leyese mi escrito, y se advirtiesen los insultos que hacia al Soberano Congreso, para lo que llevaba un apunte prevenido. Ya se supene que este empeño del Sr. Mier no seria para que se me atendiese en justicia ni se accediese á mi peticion, sino para acriminarme, sacarme reo, y proporcionarme mi ruina benenamente.

Venero como debo la ilustracion y talentos del Sr. Mier; pero querria que como ciudadano me manifestase por las prensas esos insultos que yo no encuentro en mi recurso; á no ser que califique de tales una verdad publica; respetuosamente dicha, una queja filial, y una suplica humil-

1009

de. En este caso ¿cual es la libertad del ciudadano? ¿qué arbitrio le queda al desvalido, si de implorar la justicia le ha de resultar un nuevo cargo? y cual es entonces la protección que nos franquean las leyes?

Es claro que mi asunto es demasiado grave y ejecutivo: que han pasado mas de cinco meses despues de mi primera representación, sin que el Soberano Congreso haya resuelto en él: que tengo hechos hasta ahora cinco recursos. En el primero pido que se me nombre letrado que se encargue del recurso de fuerza: en el segundo esfuerzo mi justicia, citando el ejemplar de Vattel, convencido de mason, á quien ni el mismo tribunal de la Inquisicion se atrevió á excomulgar: en el tercero hago ver al Soberano Congreso que no habiendo nombrado el tribunal supremo de justicia, y ademas estando en la Audiencia un hermano del Sr. Provisor por mas integridad que tubiese, siempre para mí era temible, y que por ambas cosas, se sirviese nombrar un tribunal especial interino que conociera de esta causa: en el cuarto desvanezco la equivocacion con que el Sr. Odoardo quiso probar que el tribunal de censura eclesiástica, instalado por este Señor Provisor, no era incompatible con la libertad individual, ni ilegal, ni opuesto á las leyes de libertad de imprenta, ni derogado por las mismas que actualmente rigen; y el quinto el que acaba de ver el público.

Estos cinco recursos tengo hechos, y nada he sabido se resuelva. De comision en comision han pasado en silencio; y sólo por uno ú otro amigo Diputado llegué á saber la sustancia del dictamen del Sr. Odoardo. ¿No es preciso que

me quejara? y á quien y como me tenía de quejar sino al Soberano Congreso, y advirtiéndole la morosidad ó indiferencia de las comisiones? Esto fue lo que yo hice, y esto lo que se califica de insulto. Quisiera que el Sr. Mier me dijera si ha visto que un enfermo ocurra á un carpintero para que lo cure, ó si ha visto que el que le duele la cabeza se queje de los pies. Todos se quejan del mal que sienten, y lo hacen con el que puede remediarlo. Esto es puntualmente lo que yo he hecho y lo que se me acusa de delito.

Mas no hay remedio, el azar está echado contra mí. El Sr. Bustamante (D. Carlos) que tomó la palabra en mi favor... dije mal, en favor de la justicia, no pudo proseguir, porque no se lo permitieron; todo el empeño me aseguran que era denunciar los pretendidos insultos, y á no ser por la prudencia é integridad del Sr. Herretera (presidente) que sé yo en qué párala cosa. Bien que no la debo esperar favorable, estando mi asunto en la comision de que es presidente el Sr. Mier. ¡Que lastima que no haya taquígrafos!

Tambien me aseguran que un Sr. Diputado dijo que ya se habia decretado que ocurriese yo á la Audiencia. En primer lugar que yo no lo he sabido hasta ahora, ni sé si hay listas en la secretaria anunciando los memoriales despachados. En segundo lugar, que ese no es el decreto que solicito ni el caso de la cuestion.

Temo á la Audiencia he dicho por el influjo que en ella puede tener el Sr. Fibres Alatorre, hermano del Sr. Provisor; pues por justificado que sea, es hombre, es interesado en el feliz éxito de su hermano, y tiene pasiones como to-

dos: y así el despacharme á la Audiencia, es lo mismo que enviarme á que me defienda el hermano de mi enemigo.

Pero aun suponiendo angeles á todos los ministros de la audiencia, quien interpone el recurso de fuerza? He dicho que he visto en tiempo á algunos letrados y se niegan, porque no quieren comprometerse con el Sr. Provisor por mí... „qui potest capere, capiat“ y por esto he pedido al Soberano Congreso que ya que vaya á la Audiencia, mande á su fiscal me nombre un letrado de ciencia y conciencia, y de mi confianza que interponga el recurso de fuerza. Toda providencia que no tenga relacion con esta mi justa solicitud, es como si no se diera.

Con lo dicho me parece suficiente para que el Soberano Congreso vea en un punto de vista el estado de mi negocio, lo justo de mi solicitud, lo fundado de mi queja, lo facil que le es el acallarla, y lo distante que estuve de ofender su Soberania, siempre y por todos respetable.

Yo deseo que esa Augusta Corporacion quede enteramente satisfecha y asegurada de mis respetos, y el mismo Sr. Mier se desengañe de su equivocacion. Ni como habia yo de ser tan bárbaro que insultara al mismo á quien he menester, y en el acto en que imploro su proteccion? Era necesario haber perdido el juicio.

México Agosto 19 de 1822.

Joaquin Fernandez de Lizardi.

MEXICO: 1822.

Oficina del Autor.

1011

NOTICIAS INTERESANTES

DE

VERACRUZ

4 - Diciembre - 1822

1012

Biblioteca Nacional - Madrid



## NOTICIAS INTERESANTES

## DE VERACRUZ.



He recibido de un amigo la presente pa-  
peleta, de que habrá varias copias parti-  
culares; pero no es ocioso que la sepa el pú-  
blico para que viva prevenido. Pongo una  
edición que tampoco está por demás. Dice así.

Veracruz Noviembre 20 de 1822.

Por la Goleta Teresa llegada de la Hava-  
na sabemos de Cadiz hasta el 20 de Sep-  
tiembre con referencia á la Vela Mariana,  
que debe estar aquí de un día á otro.

La fragata de Guerra Constitución  
estaba para dar la vela, condeciendo de Co-  
misionados para tratar con este Gobierno  
al Brigadier de Marina Yriarte, y el Oidor  
que fué de México: Orés, cuyo hijo es el  
Secretario de la Constitución. Está que se de-  
cretaron las Cortes se insiste en ello, no  
obstante las posteriores escutencias de la Ex-  
ecucion &c. El Congreso de la Santa Alianza iba  
á reunirse muy pronto en Verona.

¿o no en el caso de fijar toda la atención en él, y en lo ocurrido en Nápoles? Se acerca la crisis para el desenlace de los asuntos del medio día de Europa, en que no han de dejar de inclinarse las Américas. En todo Septiembre podrá suceder, ó por lo menos estar reunidos los Soberanos que han de resolver.

En el interin se sigue chocando de frente por la parte exterior, y persiguiéndose individualmente en el interior, y agregado á esto nuestro crédito público y las facciones; que juicio haremos?

Para Capitan General y Gefé Político de la Habana, Vives. No se sabe si viene en la Sabina mandada salir pronto para traer á O'és y á Yrisarri.

Traen ocho buques mercantes en Convoy.

Las Cortes extraordinarias empezarian sus sesiones el 7 de Octubre: ¿Que asuntos tan graves y delicados van á tener!

Fué decapitado Elio."

Ya vemos, pues, que el gobierno español, no los liberales de España, ni la nación española; sino el gobierno español, aun quiere enviarnos comisionados que ajusten otra vez nuestra esclavitud.

Ya se nos traslucen que nuestro Emperador volverá á su capital como fué; es-

to es: sin hacer nada. Podrá importarse. En cuanto abandonemos la ciudad de Veracruz, el Castillo es nuestro, porque de las balas de Uta alcanzan á Veracruz, porque las de esta plaza no han de alcanzar al Castillo hasta desmantelarlo. Yo no soy ingeniero, y me ofresco á demolerlo. Si el gobierno me toma la palabra, y no muy tarde ni á costa de mucho dinero?

Destroyate Veracruz en harabuena, y pongase en su lugar una columna que diga aquí fue Veracruz cofre de la ambicion y sepulcro de la humanidad. Con mil hombres y veinte mil pesos en dos meses, á lo mas, entrego el Castillo rendido ó arruinado; y si no prevengo mi cabeza á una escarpia. Tómeme la palabra el gobierno.

Ni debemos confiar en la ponderada debilidad de España, ni esta Potencia debe reclamar de nosotros mas derechos que los de la gratitud y la amistad. Seamos amigas estas dos naciones que somos unas por religion, por naturaleza, por costumbres é idioma. Vivan enorabuena todos los españoles con nosotros: viva su nuevo sistema y viva su heroyca nacion, heroyca en boca de todo hombre libre, despues que á costa de mil sacrificios, ha enarbolado el Pendon de la santa libertad en medio de las facciones de



SEGUNDO ATAQUE AL CASTILLO

DE

SAN JUAN DE ULÚA

POR EL PENSADOR MEXICANO

-1.823-

1016

Biblioteca Nacional - Madrid

## SEGUNDO ATAQUE AL CASTILLO DE SAN JUAN DE ULUA.

POR EL PENSADOR MEXICANO.



*Mutemus clypeos, Danaum que insignia nobis Ap-  
tenus.*

Virg. Ene. lib. 2.

Variemos los escudos, y tomemos las señales de los  
Griegos.

**S**i nos acordamos que los españoles han sido en todo  
nuestros maestros, debemos imitarlos en los tiempos de guer-  
ra y de revolución. Variemos de carácter y costumbres da-  
ñosas, y adoptemos para nosotros su firmeza, resolución,  
unión, secreto y constancia.

El día que reunamos estas virtudes, ya no temeremos  
a Lemoor y á las malditas ligas que nos asechan. Yo advier-  
to mucha apatía y una confusa división de opiniones que nos  
presagian una perdurable esclavitud, y no se á qué atribuir  
esta que parece una vergonzosa cobardía, cuyo vicio degra-  
dante jamás ha cabido en pecho americano. Valor mucho, ta-  
lentos militares y mil recursos tenemos que desplegar en  
queriendo, para escarmentar el orgullo de nuestros enemigos.

No es inespugnable el castillo de Ulúa, como suelen  
decir los ignorantes ó los serviles. No hay fortaleza que se  
defienda del guerrero constante. ¿Se podrá comparar al mise-  
rable castillo de Veracruz con las magníficas fortalezas de

1017

Gibraltar y de Figueras? Pues estas y otras muchas á su vez han sido asaltadas y tomadas por los briosos sitiadores.

Ulúa, por el contrario, parece destinado á ser presa del primero que intente atacarlo. La pequeñez de su plaza no sufre mucha gente: su mortífero clima no consiente que viva su guarnicion mucho tiempo sin enfermarse: la harina, frijoles y demas necesarias semillas se pican é inutilizan á los cuatro meses: su fábrica material, aseguran que es tan falsa, que el solo vendrá á tierra si hace un fuego continuo cuatro dias; y finalmente, su posicion topográfica del todo aislada, convida á sus enemigos á rendirlo con el bloqueo y el sitio.

Todo el sosten de Ulúa es la mortífera ciudad de Veracruz. A cuatro comerciantes y otros tantos vecinos acomodados puede decirse que debe su existencia. Se ha temido que el castillo destruya la ciudad y que perezcan las familias con sus intereses, y por esta consideracion no se ha tratado de declarar la guerra á Lemour, haciéndolo entender que la condescendencia del gobierno ha sido miedo, falta de arbitrios ó que tal vez su castillo está encantado.

Esta apatía y languidez, ó si se quiere, este descuido impolítico, ha ensoberbecido á aquel gobernador, hasta atreverse á posesionarse de la isla del Sacrificio. El diputado D. Carlos Maria Bustamante ha manifestado al Soberano Congreso con la energía que acostumbra, que nada importa que se pierda la plaza de Veracruz como se asegure la libertad de la nacion; y yo mucho antes que este señor, dije lo mismo y persuadí al gobierno á que adoptase este plan: que se destruyera Veracruz, y que en su lugar se levantara una columna que dijera: *aquí fue Veracruz, asilo del monopolio y sepulcro de la humanidad.*

Era el señor Iturbide generalísimo y presidente de la regencia, quien no solo desechó mi proposicion, sino que denunció mi papel titulado: *cincuenta preguntas del Pensador Mexicano.* Alégrome de que se vea apoyada al cabo de tantos meses, y desde luego el día que se abandone la plaza, podremos repicar la rendicion del castillo.

Siempre he estado mal con ese maldito lobanillo de nuestra naciente libertad, y jamás le he concedido la inespugnabilidad que le dan ó los crédulos, ó los interesados en su conservacion; y en prueba de ello escribí un papel, de cuyo título no me acuerdo, en que me comprometía con el gobierno á tomar el dicho fuerte dentro de muy poco tiempo, con cuatro mil hombres y veinte mil pesos. Unos se rieron, otros se enojaron por mi proposicion, y llegó á tanto la barbarie, que me lo denuenciaron quien sabe de qué: bien que los jurados despreciaron este chisme, que probaba en quien quiera que lo hizo, no solo la mas súpina ignorancia, sino la mas execrable ingratitud; pues es claro que cuando mis proyectos hubieran sido los mas desatinados, mis intenciones debian calificarse de muy sencillas y patriotas.

Ademas, que no me parecia muy descabellada la empresa, supuesto el abandono de la plaza, ni aun ahora me lo parece. Si las balas del castillo alcanzan á Veracruz, ¿por qué las de esta no alcanzarán á aquel? ¿No hay cañones de suficiente calibre para batirlo? pues que se hagan; campanas y habilidades sobran.

El castillo presenta mas blanco á las baterías de Veracruz que estas á aquel: de consiguiente habia de sacar la peor parte, pues por esta razon y su distancia recibiría mucho daño y haría poco á la plaza. De cien balas perdería esta veinte, y el castillo de las mismas cien balas aprovecharía diez y perdería noventa.

No es menester ser militar para formar este cálculo; basta haber tirado al blanco alguna vez. En distancia de cuarenta varas el menos diestro tirador matará un carnero ó un puercito; y en la misma distancia el mas diestro no acertará á una lagartija que apenas vé. Ademas que las trincheras podian ser de modo que no pudiera el castillo fijarles punteria.

Por tierra se le puede asediar muy bien, guardando la costa para que no le preste ningunos auxilios; y ¿por mar? Ya el señor Bustamante ha insinuado al gobierno que habilite corsarios, y yo digo que tambien puede pedir á los Es-

tados Unidos cuatro fragatas de guerra, á cuenta de los veinte millones que van á prestarle los particulares de Londres. Con esta pequeña escuadrilla basta por ahora para hostilizar á Lemour.

¿Y por qué no nos facilitarían esos buques? Bien deben conocer que si México sucumbe á la santa liga, los del Norte no están seguros de volver á caer bajo el dominio de la Gran Bretaña. Así es que por política deben hacer causa común la defensa de nuestra libertad. Ellos están en su juventud libre; nosotros en nuestra infancia. Necesitamos andaderas, y así deben auxiliarnos con sus luces, armas, buques y cuanto puedan, seguros de que serán recompensados con usura. Y por último: si los reyes titanos de la Europa hacen una liga que solo por antifrásis puede llamarse santa, ¿por qué las Américas que se han hecho y que quieren hacerse libres, no podremos hacer otra liga mas numerosa, valiente, rica y justa contra esos quijotesco Alejandro, que tratan de dominar al mundo? Si americanos del Norte; americanos del Sur y Septentrion, unámonos todos: formemos una misma clase de gobierno; ó imitemos en lo posible á los paisanos de Washington: auxiliémonos, amémonos como hermanos: declarémos guerra eterna á los tiranos de la Europa: y así conservaremos el don precioso de la libertad y enseñaremos al resto del mundo á que conozca sus derechos, abomine sus reyes opresores, deteste á los aristócratas, conserve su natural igualdad y se hagan libres para siempre.

Y volviendo sobre el castillo de Tula, digo: ¡qué hará el campeón Lemour viéndose atacado de frente, asediado por los costados y bloqueado por la espalda! Yo aseguro que dentro de ocho dias de un fuego vivo y certero de la plaza, se abrirá en brecha esa decantada fortaleza. arriará bandera su señoría, y desaparecerá de nuestra vista ese espantoso cuanto ridículo fantasma. A no ser que el señor Lemour quiera repetir las escenas de los tiempos heroicos de Sagunto y Numancia; pero aun así la gloria fuera nuestra.

Yo entiendo, y valga esta familiar comparacion; en-

tiendo digo: que á Lemour le ha sucedido lo que á un borracho baladron, á quien todos le dispensan sus impertinencias disculpandolo con su embriaguez; pero este salvaje no cree que le disimulan y toleran, sino que le temen; y así mientras mas lo contemplan y sosiegan, piensa que él es muy bravo y que todos le tienen mucho miedo. Luego que ha formado este concepto, se envanece mas y se hace mas provocativo y escandaloso, hasta que encuentra con alguno que sabe la máxima de que *el loco por la pena es cuerdo*, y sin respetar su borrachera, le da una buena paliza, y nuestro valiente tiene que irse á dormir mal de su grado, calladita la boca. Este es el caso de el señor Lemour. Embriagado con la confianza que mereció al gabinete español de enviarlo á reelevar al decrepito Dávila en circunstancias tan difíciles, se creyó sin duda otro Scipion, y tomó posesion de su insula. Viendo que el señor Irurbide, el señor Santana, el señor Congreso y el señor Supremo Poder Ejecutivo no se metian con él para nada, no creyó que esto era efecto de prudencia, de política ó de filantropía, sino de ignorancia, desidia y cobardía; y así ya nos iba prodigando insultos y sacando, como vulgarmente se dice, *el pie del plato*; quería irse sacando del castillo y estrecharse mas con nosotros; pero el señor Victoria que no entiende de valientes, parece que lo ha hecho contener un poco.

Sin embargo: así como no temo al castillo temo á Lemour: él es militar y bardo fiero. Al enemigo por serlo, no se le deben negar sus buenas cualidades. Conoce el arte difícil de política; y por lo mismo es mas temible. En la correspondencia que tuvo con el señor Echavarrí, cuando este general sitiaba á Veracruz (quien no vé su figura, su elocuencia y un estilo sorprendente y seductor). No parece sino que Lemour seduce á Echavarrí para que forme el plan de Casa-Mita. El sabe cuales fueron sus intenciones; pero por sus palabras parecen justas. El arte de ocultar la verdad y hacer pasar la maldad por obra buena, es

mal arte; pero no se inventó para los necios. Lemour no lo es, y por tanto es temible.

A las balas de su prestado castillo no les temo; no alcanzan á esta ciudad; pero sus intrigas si alcanzan donde quiera. El es nuestro enemigo, nos tiene en muy poco y esta confiado en reconquistarnos, como se puede ver por la siguiente copia de una carta, suya que me acaba de dar un coronel amigo mio, cuyo nombre publicaré en mejor ocasion.

*Carta de D. Francisco Lemour escrita en 29 de julio último al capitán general de Cuba.*

„ Excmo. señor. — Lograda la caída del coloso mexicano, el ignorante reino se halla dividido en opiniones, que aunque con trabajos he logrado conseguir por medio de mis emisarios. Las facciones son cuatro, y se tienen unas á otras el mayor odio: el gobierno disidente no puede pagar su corto ejército, á pesar que este cada día se destruye mas por la numerosa desercion, convirtiéndose en vándidos. El momento es precioso y se nos prepara el fin de nuestros deseos. Con solos dos mil hombres y tres millones de pesos me lisongeo de reconquistar la Nueva España; y si á V. E. le pareciere oportuna la ocasion, puede aprovecharla; en el concepto de que el golpe es infalible; y en este caso me valdré de mi astucia para posesionarme de cualquier punto ventajoso que impida su comercio de Alvarado, y que pueda obligar á los buques nuestros á pagar unos tributos, cuyas cantidades sean de un lucro de consideracion, &c.“

Sea cual fuere el crédito que esta carta merezca, lo cierto es que las acciones de Lemour no las desmienten sus palabras. La intriga es la arma mas oportuna que tiene para invadirnos, y es menester que nuestro gobierno no duerma, porque somos perdidos. Aquí, aquí están nuestros mas terribles enemigos: con nosotros viven, concurren y pasean:

nos observan sin cesar y aprovecharán el tiro ciertamente si nuestro gobierno se descuida.

¿Qué han venido á hacer tantos extranjeros, especialmente franceses, y que cada día se aumentan? ¿Vienen á comerciar? ¿pues donde están sus tiendas? ¿dónde viven? ¿cómo se llaman? ¿cuantos hay en cada capital? ¿de qué subsisten? ¿á qué gobierno ó magistrado se han presentado? con qué pasaportes? y finalmente ¿qué garantia nos ofrecen para que en estas circunstancias no desconfie de ellos la Nacion? Yo no sé que se tomen ningunas de estas providencias políticas para asegurar el Estado en tan criticas circunstancias. La Francia ó su gobierno ya nos ha declarado la guerra con habersela declarado á los liberales de España. Es menester velar mucho sobre todo extranjero y español, que no garantice su fidelidad á la Pátria. Asi lo hicieron los españoles con los mismos franceses y con nosotros. Un espionaje terrible, mas que inquisitorial, persiguió á los buenos. Yo conocí en la cárcel el año de 11, estando preso por la libertad de mi Pátria, á uno que estaba preso por que dijo que Venégas era mocho, y en efecto, tenia una oreja cortada: otro dijo, que no era mocho, que tenia sus orejas muy largas. Este diálogo bastó para perderlos.

A otro conocí allí mismo que fue á presidio solo por que se rió al oír decir que en Arroyozarco habían las tropas realistas derrotado á los insurgentes, y él habia visto lo contrario. A este modo y por semejantes delirios vi perdidos á muchos. A uno ó dos enviaron á la Habana solo por que sabian y hablaban el francés. Por una conversacion liberal en esta lengua, fueron presidarios en la Habana el capitán Tola y Fabio, ambos sujetos muy finos y de talento. A un pobre gachupin lo afligieron muchos meses en la cárcel solo por que se llamaba Antonio Serrano, fundándose en que de España escribieron que no se descuidaran con un español que se llamaba Antonio Serrano, que habia venido de emisario de Napoleon. Al



primero que denunciaron de este nombre, fué al pobre gachopin que conocí, y eso bastó para perderlo.

No califico por buenos estos hechos: crueles é impolíticos; pero alabo el zelo del gobierno español, y adopto un *espionaje saludable*. Dejémosle este carácter abandonado y aprendamos de nuestros mismos enemigos á ser unidos y activos en las revoluciones.

*Mutemus clypeos. Danáum que insignia nobis aptemus.*

Aquí iba yo, y estando la mayor parte del original de este papel en la imprenta, me llegó de la Habana la siguiente carta que á la letra copio, para que se vea que ni mis temores ni mis predicciones políticas son infundadas. Dice así.

*Habana 10 de setiembre de 1823.*

Mi estimado amigo. Al paso que nuestros liberales proyectos podrían proteger la amenazada independencia de ese reino, parece que los mexicanos se han decidido á manifestar su idiotez á la faz del mundo, haciendo con el mayor empeño su infelicidad y la nuestra. ¿Hasta cuando llegarán á conocer que los hombres no hemos nacido para ser esclavos del capricho de ningún particular, y hasta cuando se abochornarán ustedes de ser el mas vil instrumento de la opresion de sus semejantes? crea vd, amigo, que desearia al mismo tiempo que penetrar los corazones de todos, ser el mas fiero basilisco para con solo mi vista destruir hasta las cenizas de unos hombres abominables; y si la cobardía de algunos pícaros de esa como aquí se sabe, inducen á ofrecer con la mayor infamia á estos tiranos, auxilios para la reconquista, adviértales vd. que su suerte, á pesar de sus infames depravaciones, será igual á la de los demás, y tengo el mas seguro fundamento para decirlo, como que logro suficiente confianza con el capitán general de esta isla, y estoy empapado de las degradantes contestaciones del garitero Lamourz no obs-

tante de los preparativos activos que aquí se están haciendo para ese suelo con una seccion de tropas de este. Digale vd. á los malvados que se sostengan, que su suerte está echada, y si la fatalidad permite se salven de las manos de ustedes, no se podrán salvar de las nuestras: ya estamos cansados de sufrir por tan malvados americanos (á quienes conocemos) autores de nuestra desgracia, del ningún éxito de nuestro plan del año de 22, y ahora que esperanzados en el sábio gobierno republicano establecido en esa, y conformes con las lecciones del memorable D. Servando Mier, confiábamos en el logro de nuestra libertad y reunion de este dominio al gobierno mexicano, todo se nos ha frustrado por las infaustas noticias que se reciben en esta á cada paso de ese suelo.

== ¿Y será posible que los mexicanos se hagan dignos de compararse con los Otentotes, siendo la mofa é irritacion de las naciones cultas? ¿Y que estén tan atrasados de luces que no penetren que una mano oculta agente del gobierno de Madrid los tiene divididos, y que estos esperan el momento de la division de ese ejército para lograr la presa que le prometen, tanque se llonjean obtener con infundir entre ustedes la mayor desconfianza, teniéndola ya en cierto modo lograda? Esos beneméritos militares españoles despreocupados, que se hallan en ese ejército, y que han sido auxiliars de su emancipacion, se hallan en lista, y contra ellos se preparan los mas horribles castigos: la humanidad se estremece al oír el modo cruel con que proyectan los serviles su exterminio; y si no lo logran con la aprehension de sus personas, tratan de lograrlo infundiendo contra ellos la mayor desconfianza, sin que ustedes se convenzan que esos hombres ademas de ser útiles al estado, son los primeros que morirán en defensa de ese suelo. == Aquí se estienden por los partidarios del despotismo amplios indultos momentáneos para los mexicanos, y al mismo tiempo los dichos proyectan el modo de acabarlos despues de dominados; no siendo la

intencion del gobierno español dejarlos á ustedes en estado de revolucionar segunda vez. ¿Y qué no prevén ustedes esto? Razon tienen los extranjeros que de ese regresan de decir, que los mexicanos son los hombres mas apáticos y mas incultos del mundo, y que los países mas estúpidos se hubieran ya sistemado con mas acierto; no siendo ustedes solamente de natural abandonado, sino que tambien la total desidia y ningun amor á la libertad del pátrio suelo los hace indignos del trato. (1) ¿Y será posible el que ustedes con esto no abran los ojos, no traten de volver por el honor nacional tan vilmente ultrajado, y que vuelros del profundo letargo en que yacen no reunan la opinion y se alarmen en masa para defender la nacion á toda prisa, contra su enemigo comun, el gobierno español, y contra el mas cruel de todos sus enemigos, la santa liga? Pues amigos, dormir, dormir, que en breve, cuando ustedes despierten, será tarde, porque desde enero del presente año hasta la fecha, ademas de los inmensos medios que se están acopiando en la Peninsula para la reconquista de las Américas, pueden haber pasado á ese cuatro mil enemigos que clandestinamente se han introducido por diversos puntos en diversos buques, y con el pacífico disfraz de paisanos, pagados por el gobierno español, cuyos sueldos cobran puntualmente: tal vez, tal vez sus fornituras, armamento, municiones y demás no estarán muy distantes de sus personas. = Yo no seria liberal ni americano si no le comunicase á vd. estos por menores para que los publique, advirtiéndole que la corte española ha ofrecido á la Gran Bretaña, con tal que no dé auxilios á las Américas, ponerla en posesion de los Estados del Norte América, para cuyo fin es el projector proteger las tropas británicas dándoles paso libre para ese reino. = Vea vd. si la trama es

(1). Lo dirán; pero si ese juicio se forman de todos los americanos, se engañan: habemos muchos que sabremos morir antes que ser esclavos. Nota del Pensador.

ciato está bien hilada, y quieren dar en tierra con todos los gobiernos liberales, pues esto es lo pactado entre los déspotas soberanos de la Europa, quienes tienen embiados ocultos en ese suelo con numerosos planes, sumas pingues y buenas recomendaciones, con el fin de que por medio de sus desproporcionados talentos é influencia, los conserven en divisiones, para sorprenderlos inermes. = Esto es cuanto tengo que decir á vd. para que lo comunique á esos sus compatriotas, y que no les pese un día no haberse aprovechado de estos mis renglones, suplicándole no ponga mi nombre en los impresos, pues de ponerlo se seguiria mi esterminio con esta canalla, y no tendria segunda ocasion de descubrir sus maldades. = Asi lo espero merecer del patriotismo de vd. suficientemente acreditado por los impresos numerosos que de su mano hemos visto en esta, esperando que esta mi carta pueda servir de emulacion á mis paisanos los mexicanos, para que vueltos en sí del profundo letargo en que yacen, prevengan el fatal golpe que les amaga. = Amigo: union y constancia sea nuestra divisa, y con ella seremos invencibles. Queda de vd. su atento s. s. q. b. s. m. = El Patriota Habanero. = Señor Pensador Mexicano.

Seguirán estos ataques hasta que el pabellon mexicano tremole en S. Juan de Ulúa y nuestra libertad se se afiance.

Despues de escrito lo que el lector ha leído, hemos visto la conspiracion de la noche del 29 de septiembre último. El grito que se queria dar, segun se dice, era de mueran los gachupines, y viva Agustin 1.º ¿Qué despropósitos!

Los negros de las haciendas de Temisco, S. Gabriel, y otras de tierra caliente están bien armados, y parece que en una de ellas se atrevieron á proclamar á España. Mientras el gobierno no ejecute á los conspiradores, la Patria

no está segura. El remedio es doloroso; pero necesario. Sin sangre no se hacen morcillas.

Lemour ha sido desalojado de la isla del sacrificio con pérdida de seis cañones. Se ha metido en su castillo de Lindabridis. Se ha roto el fuego de parte de la Plaza, y se le han encajado con mucho timo tres bombas & granadas al castillo. (Carta particular.)

Cuidado, serviles, que como el gobierno ayude a la Nación con disposiciones energicas, sobran valientes que defiendan su libertad, y os escarmienten.

Erratas garrafales que deben corregirse en el papel anterior á este.

Pág. 2 línea 17 dice: regnum léase: regnum.

Pág. 7 línea 28 dice: con carne indios, léase: con carne de indios.

Pág. id. línea 30 dice: de indios prisioneros. Súplase: Vedlos aprovecharse de indios prisioneros.

Pág. 8 línea 23 dice: estos y mil agravios que omito. Añadirase: repetir.

Pág. 10 línea 1 dice: endrgumentos léase: endrgumenos.

Pág. id. línea 19 dice: de modo que es extraño léase: de modo que no es extraño.



México: 1823. Imprenta de D. Mariano Otero.

SÉPTIMO Y ÚLTIMO ATAQUE CON DESCARGA CERRADA

AL CASTILLO DE ULÚA

POR EL PENSADOR MEXICANO

1.823

1024

Biblioteca Nacional - Madrid

SEPTIMO Y ULTIMO ATAQUE  
CON DESCARGA CERRADA  
AL CASTILLO DE ULUA:

V. E.

POR EL PENSADOR MEXICANO.

Cuando á un General le faltan los auxilios y se abandona su tropa, no está obligado á defender una plaza ni á batirse con el enemigo, pues la empresa, á mas de inútil es temeraria. Entonces con una honrosa retirada llena todos sus deberes.

En este caso me hallo. Ofrecí en mi segundo ataque continuar esta idea hasta que nuestro pabellon tremolara en el castillo de Ulúa, y en efecto el primero y segundo costearon su impresion, en los demás en todos se ha perdido, conque no es prudencia continuar. Este es el fruto de la prohibicion del señor Molinos de que no se griten los papeles, que perdiéndose los escritores pobres como yo, no escriban y la ilustracion se sofocue.

Siempre dije que el objeto que se propuso el señor Molinos fue muy bueno, pues no era otro que evitar la holgazaneria de los muchachos; pero la experiencia manifiesta que este objeto no se ha llenado, pues no faltan muchachos jugando en las calles cuando no venden papeles, y por otra parte son muchos los que se perjudican resultando la falta de ilustracion popular.

Una larga experiencia y que me ha costado algunos pesos me ha hecho ver el poco gusto que hay en

1025

México para leer papeles. Son muy costosas las impresiones: los muchachos que los venden, se llevan un cincuenta por ciento de utilidad, de manera que si el papel es de a pliego, que vale un real, se les da la docena por un peso. En el día tiene de costo una impresión de quinientos pliegos con rotuloncitos de anuncio, comision, &c. sobre veinte y dos ó veinte y cuatro pesos: es necesario para costearla, que se vendan otras tantas docenas, es decir, que compren el tal papel doscientas ochenta y ocho personas; pues este corto número apenas se halla. Solo los papeles de novedad se posean, como *noticias extraordinarias de Veracruz: la lista de los presos: el diario del arcabucado, &c.*; pero de los papeles instructivos, tal cual *Los periodistas del Sol* y el *Aguila*, si se costean es por la ayuda de los suscritores tráneos; pero el que se atiende a México, costea dos ó tres papeles, utiliza en uno que otro, y a la larga le sucede lo que a los tahures, que ganan un día doscientos pesos, y se van locos de contentos a sus casas; pero después en los veinte y nueve días restantes del mes pierden hoy diez, mañana quince, otro día veinte, y al fin no solo largan los doscientos pesos que ganaron, sino trescientos ó cuatrocientos suyos. Esto sucede a los escritores de profesión en México.

Por lo mismo que hay tan poco gusto, que ni de valde quieren muchos leer cosa alguna, necesitaba la imprenta favorecerse y protegerse con toda libertad. Ya sobre esto se ha hablado mucho, en vano: quizá algún día se convencerá nuestro Gefe político de que su buena intencion es conciliable con la entera libertad de que se pregomen los impresos. Dejense gritar a los vendedores, castiguense a los que andean jugando y vagando, y ya está todo.

Ni me parece justo el que solamente los impedidos vendan los impresos: hay mucha miseria en México: muchos muchachos que socorren a sus madres y

familias con este arbitrio porque carecen de otro, si se les que ita quedan mas ociosos, y no será extraño que se metan a ladrones.

Muy bueno fuera que aprendieran un oficio útil; pero los que se han criado vendiendo papeles, ya no lo aprenderán jamás. Yo pienso que fuera muy acertado el que estos vendedores antiguos probaran serlo ante algun comisionado del señor Molinos, y a éstos se les diera su escudo de hoja de lata como a los billereros, y no se admitiera de nuevo ningun muchacho en la cofradía de los gritones. Vamos sobre el castillo.

Me han contado que algunos españoles están enojadísimos contra mí por el proyecto que se les en mi texto ataque, sin advertir que el proyecto no es mio, ni yo lo apruebo; pero si a algunos españoles les ha sabido mal una crueldad proyectada, ¿a qué nos sabrán a los americanos las crueldades, que no en proyecto sino en realidad, estamos sufriendo del tirano Lemour y los asesinos españoles de Ulúa? Ya han destruido Veracruz, nos han matado y herido a algunos valientes defensores de la Patria, han arruinado muchas familias: y si vencieran, lleve el diablo la consideracion con que nos habian de ver.

Entrarian a México como perros de rabia, talandolo todo, pillando cuanto encontraran y matando a cuantos se les pusieran por delante, sin respetar estado, sexo, edad ni condicion. Los niños de pecho serian ensartados en sus sangrientas bayonetas, y la muerte, el horror y la desolacion precederian el carro de sus triunfos. Conque no hay que ser tan delicados, cuando nosotros somos tan sufridos.

Maldita sea la garantia de la union, tan mal sostenida por Lurbidel. Ella es muy justa, y se debe observar indistintamente con todos los hombres. Divina tolerancia, tu sola eres capaz de hacer felices a los hombres después que se han reunido en sociedades.

Pero así como debemos unirnos á nuestros semejantes por la ley de la naturaleza, por esta misma debemos separar de nuestro seno á todos aquellos que nos sean perjudiciales ó sospechosos. El bien general exige el sacrificio de pocos particulares, si éstos son discolos y dañosos. Por eso las leyes civiles previnieron cárceles, presidios, destierros y cadalsos para separar á los malos de los buenos.

Jamás negaré que entre los españoles que viven con nosotros hay muchos muy buenos y pacíficos que en la revolucion primera en nada se mezclaron para dañarnos. Casados con americanas, con prole americana y radicados por muchos años en este continente, ya nos miraban como hermanos y reconocían por suya nuestra patria.

En la revolucion de la independencia muchos hicieron mas: no solo coadyuvaron á la empresa con sus caudales, sino que expusieron sus personas en la campaña; y esto no solo los pudientes, sino hasta los pobres, muchos se unieron á nuestras filas, y algunos perecieron en defensa de nuestra libertad.

En la revolucion presente hay algunos que odian la conducta cruel, ilegal y sangrienta del bárbaro Lemour. Desde los principios publicaron una incitativa dirigida al viejo Dávila, persuadiéndole entregase el castillo, por ser nuestros derechos incontestables, por ser quimérica la empresa, por oponerse semejante intencion al sistema liberal que habían adoptado, y por ser muy extraño en el siglo de la ilustracion. Tal representacion corrió en México impresa y subscrita por muchos buenos españoles.

El General Mina, aquel hijo del valor y de la libertad, atravesó los mares, y con un puñado de héroes se presentó á la vanguardia de los mexicanos reclamando sus derechos contra los tiranos de la España. No, no tienen lugar aquí los exaltados para decir que

esta fué hipocresía: fue generosidad, fue decision, fue liberalismo, fue valor. Muchas veces peleó y venció como César. ¡Peotillos, Comanja, &c! Vosotros visteis á este jóven español batirse con fuerzas muy desiguales contra nuestros enemigos y vencerlos completamente. Si, él se habria coronado de laureles si unos viles..... americanos iba á decir; pero se horroriza la pluma, salta sobre el papel y no se atreve á escribir esta palabra, confesando que unos viles de nosotros mismos lo entregaron en manos de sus enemigos. ¡Que horror! ¡que vergüenza para nosotros! ¡que dolor, que sentimiento para Mina! Lo mismo que para Morelos verse asaltado y prisionero, no por un español, sino por un americano: así fue entregado el Lic. Ferrer en las garras del fiero Batallér, y así han sido otros muchos. ¡Cuando faltarán en todas partes hijos de sus patrias viles é infames que las vendan traidoramente! Pero volvamos al recomendable Mina. No pudo probar mejor el amor que nos tenia y á nuestra libertad, sino dando su vida por nosotros. Esta es la última prueba del amor. Dios lo dice en el mismo Evangelio: *nadie tiene mas amor ó caridad sino el que dá la vida por sus amigos.*

El gran político O-Donojú, español, fue émulo de las glorias de Mina. Este hombre naturalmente sabio y liberal, apenas vió la opinion y conoció nuestra justicia, cuando se decidió por ella y cooperó á la independencia, cuanto no conocen los americanos ingratos; pero se los voy á hacer conocer brevemente. El vino con la investidura de un Capitan General y Gefe político de México: recursos muchos le sobaban con los caudales de sus paisanos: tenia demasiado valor y talento para desplegarlos: residia en una plaza fuerte como Veracruz: contaba, por lo menos, con la capital de México, y con los socorros de la Habana; y con tantos auxilios le hubiera sido difícil hacerse de un ejército de ocho mil hombres del país y de fuera? Tanto

trabajo le habría costado que los ricos españoles le hubieran puesto á su disposición cuatro millones de pesos fuertes? Mas de ochenta había el año pasado en la Habana extraídos de nuestro suelo por la maldita garantía de la unión. ¡Y con cuatro millones de pesos es poco lo que se puede seducir! Cualquiera que sepa pensar, aunque no sea político, conoce que estas son verdades inconcusas.

He aquí á O-Donojú, no siendo hombre de bien y liberal, como era, ganando siempre en nuestra lucha. Si frustraba los planes de Iturbide, era para España mas favorito que el ambicioso Godoy para el inocente Carlos IV., y si perdía la empresa, era lo mismo, por lo haberla intentado. El pudo con mas facilidad que Iturbide aprovecharse de la gran máxima de la guerra, que es cubrir la retirada. Tenia Veracruz; pudo dominar todo el camino hasta México, hasta Puebla y hasta Oajaca; lo necesario para considerarse seguro; aun en caso de pérdida. Estas trivialidades no se escondían al gran talento de O-Donojú; mas no lo dejó obrar la justicia de nuestra causa, ni su natural inclinación. Todo lo abandonó, y he aquí en Córdoba, convertido en verdadero americano el español que era enviado por la Península (digo su gobierno, jamas inculparé á una nación entera las faltas de sus gobiernos.) Decia, pues, que en Córdoba se convirtió O-Donojú de español en americano, de Visir en libre ciudadano, y de opresor en defensor de nuestros derechos.

En momentos varió la escena, influyó con su elocuencia, intimidó con su autoridad, venció con su política, y sin efusión de sangre entró en México triunfante el ejército de la libertad. ¡Ah! digna esposa de un hombre que merecia ser inmortal: recibe generosa los tristes y gratos homenajes que tributo en el exceso de mi dolor y gratitud á los manes de O-Donojú digno de vivir en el siglo diez y nueve. Tú, sabes, señora, que

no te conozco, y que por lo mismo está muy lejos de mí la adulación; pero haré eterna su memoria. Mi patria es generosa, rica y liberal. Vivirás, si, vivirás contenta con nosotros, españolita amable: la patria agraciada te sostendrá con decencia y con decoro mientras vivas, y si algun día... que borre Dios de la rueda del tiempo, te olvidaren, entiende que semejante ingratitude no es de la patria sino de sus gobernantes. Distingue las naciones de sus gobiernos y verás que poco importa que aquellas sean generosas y justas si estos son ruines y malvados. Los españoles nos han hecho mil males, y yo no los inculpo: tu nacion es buena; pero sus gobiernos han sido de los diablos para: *allende* y *aquende* de los mares, para allá y para acá; pero espero en Dios, que es de quien es solamente debe esperarse lo bueno, que el gobierno de mi patria te verá con el decoro que mereces solo por haber sido muger de O-Donojú.

Pero ¿que hicieras si por una desgracia inesperada, algun día hubiera un gobierno vil y prostrado que olvidado de cuanto debe la patria á tu berce, te abandonara? ¡Ah! tu siempre fueras feliz: jamas te faltarian americanos justos que te sostuvieran con decencia: mi triste y pobre casa se honraria con depositar en su seno á la muger del grande O-Donojú, y mis lagrimas humedecieran el pan que partiera en tu amable compañía. Tu dijeras entonces, O-Donojú nació libre: respetó al hombre: no derramó una gota de sangre americana: el Ser Supremo vió con rostro risueño sus acciones: fui su compañera... ¡Que gloria!

De un general español pasemos á un soldado. El Coronel D. Vicente Cevallos, preso por incurso ó sospechoso en esta última conspiracion, es español y amigo mio; pero ¿que español! un español que se rosa con Mira y O-Donojú en el amor á los americanos. D. Antonio Vicente de Cevallos es gachupin y está preso



por conspirador é iturbidista; pero oiga el publico quien es este noble preso.

D. Antonio Vicente de Cevallos es un español de talento, de fina educacion, de un corazon muy recto, casado con una americanita muy amable y tan decidido por los paisanos de esta, que en la independencia gastó mas de ocho mil pesos, se arruinó, solo por fomentar el partido. A mí habilitó para que se reunieran á Iturbide y á mi mismo me regaló un buen caballo y 30 pesos con ese objeto.

Era tan conocida su desicion que sus vecinos y paisanos desconfiaron de él y nada faltó para que lo perdiéran. En los ratos que almorzabamos juntos, me hablaba con tal firmeza que yo mismo creía que me engañaba y lo temia; pero mas malicioso que él le ponía unas trampas en que hubiera caído si no me hablara su corazon. Cuando lo descubrí igual al mío, lo amé mucho, y desde el campo donde yo estaba y él en México nos correspondíamos, y algunos avisos suyos nos sirvieron.

Despues que se concluyó la obra, representó mis servicios: antes era capitán en el gobierno español, y el Sr. Iturbide lo hizo coronel, yo no se si graduado y sin sueldo; pero el corazon de este noble español no olvidó la gratitud ni dejó de ser corazon de un hombre propenso á la seducion y al engaño.

Si Cevallos entró en la liga de la conspiracion seria por gratitud á Iturbide, no por los tres galoncillos que le dió; sino porque pensó ó le hicieron pensar, que es lo mas cierto, que Iturbide hizo la felicidad de la patria, que esta ingrata lo habia abatido, que sin él seria infeliz; y que para hacerla dichosa era necesario tenerlo á nuestra frente. Conozco mucho á Cevallos, le he tanteado el corazon, no tiene malicias ni lógica; me parece que leo sus intenciones. Si Cevallos es borbonista, si es iturbidista, por persona ó egoismo, se

odia á los americanos ó nuestro sistema liberal, y lo convencen, de ello yo dudo de mi propio patriotismo.

Oh buen español, amigo mío! Si en nada puedo valerte, recibe al menos el homenaje de mi amistad y gratitud.

Hasta aqui no faltará quien crea que me he propuesto hacer la apologia de los españoles; no hay tal cosa. Hagola de los buenos. Se que el hombre es respetable é igual en su especie con todos sus individuos. La virtud ó el vicio lo distingue, y es lo unico que lo califica de bueno ó malo. Para mí no hay gachupín ni criollo, ni noble ni plebeyo, ni rico ni pobre, ni moro ni cristiano,

*Tros Rotulus ve sit, nemo discrimine habeo.*

Mit veces lo he dicho y no me cansaré de repetirlo. Siempre amaré á un turco, á un protestante inglés pobre y virtuoso; y me abstendré de la sociedad de un americano rico, fanático, hipócrita y vicioso. No soy de los liberales exaltados que aborrecen á todos los españoles, solo por serlo y dicen que con los buenos se debia hacer leña para quemar á los malos. Estas son preocupaciones, son boberias. Cada español es un hombre lo mismo que nosotros; miserable, infeliz, sujeto á las pasiones. No miremos al gachupín como español, veámoslo como hombre de bien, leal y agradecido á los americanos; ó como un bribon, traidor y enemigo de la patria. Si es lo primero, amemoslo; si lo segundo, matemoslo; y es tiempo ya de volver el cuadro.

Los españoles buenos que viven con nosotros y nos aman, son muy pocos; los que nos aborrecen son muchos; solo una nacion tan generosa como la nuestra puede sufrirlos en su seno. Ahí andan muchos profiriéndose públicamente contra los americanos con la mayor desvergüenza en tono despreciador y amenazante, y no hay contra estos un espionaje riguroso; acusados de criminales se absuelven y pasean entre nosotros. ¿Que

es esto? ¿a qué se tira? ¿en qué se funda tal confianza?

Mas claro que con la boca; con los hechos nos han dicho muchos de ellos que no nos amara, que no se adscriben a nuestro sistema, y que mañana, si pueden se cebarán en nuestra sangre. Apenas supieron que México había capitulado y que ya no había remedio; cuando, a pesar de la garantía de la Union que les aseguraba sus personas y propiedades, pidieron su pasaporte y se marcharon muchos, llevando los tesoros que adquirieron, Dios sabe como, en nuestra patria.

¿No era esto decirnos claramente: *no queremos vivir con vosotros si no hemos de dominaros siempre?* Si el gobierno hubiera tenido mas talento, les habria expedido el pasaporte y confiscadoles sus bienes como a declarados enemigos; no se habrian ido ni llevado tantos millones para ir a hacernos las migas con nuestro propio pan: la nacion no se veria tan exhausta ni el gobierno tan afligido: estaris su erario habilitado, y la España no contará con los auxilios que cuenta para hacernos la guerra; pero las consideraciones del gobierno de turbide nos pusieron a pique de perdernos.

Ya que esa errada no se puede enmendar ¿por qué no se apodera el gobierno de las haciendas, casas y bienes raíces de los españoles que se han marchado? ¿Quién debe resarcir a la nacion de la pérdida de Veracruz y gastos de la guerra? Los españoles; pero como no estamos en el caso de ofenderlos sino de defendernos, no podemos recabar estos gastos de los españoles de al lá pues recabemos los de los que aqui se consideren enemigos. Entren en primer lugar esas fincas, y despues los bienes de todo aquel americano ó español que se convenza de traidor a la patria.

Hay mucho que temer de esas haciendas de Temisco, San Gabriel, Santa Inés, Casasano y todas las del rumbo de Cuautla: ponga el gobierno a la mayor brevedad

en el mismo Cuautla un canton de cuatro mil hombres de otros lugares, vestidos y pagados por los dueños de las haciendas, con gefes y oficiales insurgentes, que bastantes hay en el depósito: siendo el objeto de esta tropa, mantenerse dividida en cuatro puntos de la jurisdiccion, para estar a la mira de cualquier movimiento tumultuario de aquellos morenitos, siempre enemigos de su libertad y de la nuestra; para castigarlos en momentos, imposibilitándolos de repetir otra fazaña; y si se averiguase que han sido seducidos por sus amos, ahorcar a estos con pérdida de sus bienes. Solo así podremos estar algo seguros de nuestros enemigos interiores; pero mientras haya tanta indulgencia y tantas consideraciones, estamos vendidos. Ellos no duermen: la que nos aseguren ha de ser de Dios los haya perdonado. Nos deguelan, señores diputados: nos forcan, señores gobernantes y ministros, y vosotros seréis las primeras victimas sacrificadas al furor de una soldadesca comprada y de un populacho desenfrenado.

¿Qué será si la combinacion se hace cuando desembarque Lémour en Veracruz? ¿Qué haremos los pobres liberales con enemigos a vanguardia, a retaguardia y en el centro? Morirémos, ó nos indultarémos para recibir de nuevo las cadenas.

Mil ochocientos veinte y tres años hace que Jesucristo destruyó el partido de Moisés; y sin embargo, los hebreos no desesperan la venida de su Mesias que los venga a poner en posesion de Jerusalem, y esto que son pobres y perseguidos. ¿Cómo queremos que los serviles monarquistas, no esperen a sus mesias adorados Fernando VII y Agustín I., y mas siendo estos hebreos ricos y consentidos? Alerta, alerta, superior gobierno, que la nacion está a la orilla de perderse y solo vuestra energia y vigilancia puede salvarla.

En tiempo de guerra, dice el adagio, que no hay misericordia. ¡Pésimo prólogo! en todos tiempos debe

haberla. La piedad no está reñida con la justicia. *La paz y la justicia se besaron*, dice el profeta David: *justitia et pax osculatae sunt*. Con el rendido y arrepentido se debe tener consideración; con el revoltoso y traidor soberbio, rigor. Es gran cosa saber perdonar al que se humilla, y castigar severamente al enemigo altivo. Así lo conoció el gentil que dijo:

*Parcere subjectis et debellare superbos.*

Esta máxima quisiera inspirarle al gobierno. Aprendamos de los españoles á sofocar revoluciones. El año de 1813, tramaron una famosa los americanos, que se llamó *la de Abril*. No abateó el gobierno español á ningún conspirador: repitieron *la famosa de Agosto*, entonces ahorcó seis y confinó á presidios y cárceles como veinte. Santo remedio! No volvieron á conspirar los mexicanos, aun siendo su causa tan justa. Aprenda nuestro gobierno. Si el castigar al inocente es malo; el perdonar al criminal es peor.

NOTA. Se hallarán las colecciones de estos ataques en esta oficina á seis reales completas, y sin el número 1 á tres.

El sábado verá la luz pública un impreso á favor de las Milicias Nacionales con un proyecto para aumentarlas y vestir las sin gastos del Erario.

México: 1823. Imprenta de D. Mariano Ochoa.

1031

LA JURA DE LOS CHICHIPELADOS

CUCHAREROS Y MATONES

1.823

1032

Biblioteca Nacional - Madrid

LA JURA DE LOS  
CHICHEPELADOS.  
CUCHAREROS Y MATONES.

E.

Declaracion que hizo uno de ellos hallandose en el hospital ni articulo mortis.

E llo no es de creerse; pero así fue, y por el paso en que me hallo, tengo de declararlo en descargo de mi conciencia. Por mi desgracia siempre he sido flojo y no me ha gustado ningun oficio: conforme fui creciendo, me fueron gustando las hembritas, y como no tenia que darles, me desesperaba y no sabia que hacerme. Entonces otro muchacho de mi pelo; aunque mas veterano, me enseñó á jugar, y á hacer mil suertes de manos con la baraja, de modo que por bien ó por mal, yo ganaba siempre que jugaba, y así la iba pasando grandemente.

Pero como no hay dicha permanente en esta vida, sucedia que mis habilidades se hicieron comunes, y en su lugar aparecieron otras mayores, que nunca pude comprender.

En cuatro dias me dejaron los nuevos doctores sin camisa, y llegué á no encontrar un apren-

1033

diz en el oficio; porque menos yo, todos eran maestros.

Con esto abandoné la carrera, y me dediqué á hallarme las cozas antes que sus dueños las perdieran. No me costó trabajo instruirme en este arte liberal bajo los preceptos de mis maestros y compañeros, y fui medrando con una rapidéz asombrosa. Algunos sustos he pasado con los serenos y tal cual patrulla, algunas carreras me han hecho dar los valientes, y algunas tandas de ejercicios he tomado en la cárcel; pero de todo he escapado á favor de mis piernas y mi dinero. En fin, yo estaba contento con mi estado, pues con poco trabajo tenía casa, que comer, que beber, chupar y jugar, y mi pichicuara que no era muy malota, y no me habría separado de mi profesión á no haber sido por el lance siguiente.

Una noche dispusieron mis amigos y compañeros un fandango que llamaban patriótico, el que se hizo demasiado magnífico. Todos vivíamos en una gran casa de vecindad en buena paz y compañía con nuestras mugeres propias ó ajenas, segun se proporcionaba. En el cuarto mayor se hizo el bayle: compramos un petate de Xochimilco de cinco varas con dos reales de velas que pegamos á la pared, se iluminó el salón: Un barril de tepache y un cantar del chiuguñoso se hallaban prevenidos para refresco: las mugeres dispusieron un buen casolón de guajolote en mole poblano, y otro de frijoles gordos y compuestos; y con una guitarra y una jaranita se comenzó el bayle.

A poco nos pusimos á cenar amigablemente, repitiendo muy seguido los brindis. Cuando nos levantamos, ya estábamos todos con dos cabezas. Entonces el presidente de la asamblea, tomando su lugar é imponiendo silencio, dijo: „Ya sabéis

señores, que habéis abrazado una carrera tan útil á vosotros como peligrosa; pues las historias antiguas nos refieren que los mas excelentes maestros han hecho maromas en el ayre, otros han paseado las calles con los homos calientes, y otros han ido á los castillos y presidios con una calza al pie como los gallos.

Sin embargo, por dicha nuestra, desde que la constitucion española, se introdujo en este reyno, mirándonos con ojos compasivos, comenzó á desaparecer la justicia, quiero decir: nuestra persecucion. Os acordareis, que aunque nos cogieran con el robo en las manos, como no presentaran testigos, nos ponian en libertad, segun el art. tantos, tit. tantos de la divina carta; y como nosotros nunca llevamos testigos para robar, era seguro el salir siempre bien.

Toda esta franquicia nos parecia poca, y menos cuando tuvo no se que restricciones que no nos acomodaban mucho. Pero gracias á Dios vino la Independencia, y tras de ella la santa libertad que disfrutamos, y ya veis como no solo robamos sino que matamos todos los dias sin que haya quien se meta con nosotros. Dios se los dé de gloria al Sr. Iturbide, al Sr. Sta. Ana, y á cuantos han cooperado á nuestra libertad. Si, ¡gracias á Dios! hoy se oye decir: „mataron á uno en tal parte,, á otro en la otra: anoche robaron tal tienda: á fulano lo dejaron encadenado: el barrio de S. Pablo y la Paloma se levantaron sediciosamente, gritando: VIVA EL EMPERADOR, resistieron á la tropa, hubo balazos y muertos: hay prisioneros ect. ect, y con todo no se ve un ahorcado para nada.

Esta si es dicha, esta si es policia: como el gobierno sea tan piadoso como hasta aqui, dentro de un año ya seremos ricos, y medio México es-

tara despojado.

Por esto debemos rogar á toda la Corte del cielo que no varíe de pensamiento nuestra poder ejecutivo: que no ponga fuertes vivaques en los centros de los barrios: que no se doblen las rondas y patrullas, que no se ahorque ni se castigue á nadie, y que á los sediciosos y tumultuarios se les perdone y disimule por tentos, que tentamente y sin sentir ítemos acabando con los republicanos y..... Ya me entenderéis. Todo esto se lo deba á nuestra libertad, en su obsequio hemos hecho este bayle, para jurarla, y así digamos llenos de gozo: Viva la libertad de matar y robar mientras no nos ahorquen.,,

Se repitió la jura con mil palmoteos: nos acordamos de emborrachar, y yo me puse una chispa tan furiosa, que estoy con una disenteria que se me arranca. Me he confesado, y el P. me manda que lo diga al Público. Así lo hago, y no firmo porque no se. Lo firmó por mí.

El Pensador.

V. E.

MEXICO: 1823.

Imprenta Autor.

1035

EL SUEÑO DE LA

ANARQUÍA

- 1823 -

1036

Biblioteca Nacional - Madrid -



C-662-163 36

## EL SUEÑO DE LA

### ANARQUIA.



**L**a triste noche con su negro manto  
Ayer, apenas con horror sombrío  
La tierra envuelve en pavoroso luto  
Cuando embargando el sueño mis sentidos,  
Me pareció que estaba en el paseo  
que aquí suelen llamar *Campo florido*.  
Era yo junto a un árbol reclinado,  
triste, solo, confuso y pensativo  
de los trabajos de mi cara patria;  
aun más que de los míos y de mis hijos.  
La tarde estaba plácida y risueña,  
el dulce y amoroso zefirillo  
ahogaba los alamos y sauces  
cuyas ojas hacían un blando ruido.  
Las personas devotas con modestia  
se dirigían también en aquel sitio  
al Santuario dó adoran á la Madre  
del verdadero Dios único y trino.  
Por otras partes coches y caballos  
daban un espectáculo lucido.  
La inocente niñez se divertía  
con carreras, con saltos y con brincos,  
tirándose en la grama de aquel campo  
cual si fuera en el lecho mas mullido.  
Cerca de mí en dos sauces un columpio  
estaba bien dispuesto y prevenido.  
Del uno y otro sexo, una camada  
de jóvenes alegres, y provistos  
de bandolones y vihuelas llegaba,  
tienden sus capas por aquel recinto  
se sientan, tocan y con dulces pechos

V.F.

1037

e mienzan á cantar varios zorcicos,  
 saynetas y boleras. Luego vienen  
 con coronas de flores unos indios  
 los compran las muchachas, se las ponen  
 y mandan traer manjares muy sencillos. (\*)  
 Su gusto se les cumple en el momento  
 y en medio del placer y del bullicio  
 muerieñan frugalmente; pero apenas  
 por su desgracia, cuatro ó seis borricos  
 junto á ellas pasan, cuando seis traviesas  
 se levantan y corren sus maridos,  
 dandos ó hermanos van también con ellas,  
 quienes con mas presteza que lo digo  
 haciendo de sus tapalos cabestros,  
 amarran á los burros del hocico,  
 les echan en el lomo las chaquetas  
 por palafrenes, y con el auxilio  
 de los mozos, se suben y maltratan  
 al animal paciente, qué remido  
 no quiere andar aprisar se incomodan  
 con tanta gravedad los paguecillos,  
 y cortando unas varas los azotan.  
 y los hacen andar al trote listos.  
 Entonces las ginetas que rabiaban  
 por hacerlos correr, dan mil chillidos  
 y á cada instante piden los detengan,  
 mas sus preceptos son desatendidos  
 de sus pajes de honor, que apetecieran  
 verlas regadas por el suelo mismo.  
 Un burro viejo, y flaco, cabisbajo  
 á empujones andaba algun poquito  
 era el mas flojo de sus compañeros,  
 y el mas humilde, docil y sufrido,  
 pues cuando lo azotaban solamente  
 sacudia las orejas. ¡Pobrecillo!  
 Ya estaba la muchacha por bajarse,  
 cuando un joven halló fácil arbitrio

(\*) Como tamales y atole de leche, que es  
 lo que allí se vende.

para hacerlo enojar, y fué meterle  
 la vara con primor en su orificio.  
 Entonces el infeliz, no acostumbrado  
 á semejante espuela ni castigo,  
 agacha la cabeza y mesurado  
 tira la hermosa carga al primer briaco.  
 Esta dá un grito al caer: sueltan el burro  
 para alzarla del suelo, y el pollino  
 no espera las resúltas; antes corre,  
 el tapalo llevando en el hocico.  
 Todas las compañeras al momento  
 echan pie á tierra, vienen al auxilio  
 de la pobre ginetá, á quien encuentran  
 sin novedad ninguna: van al sitio  
 dó las tías y las madres las esperan  
 y las regañan por su poco juicio;  
 como si en esa edad muy fácil fuera,  
 y en la ocasion, vencer el apetito.  
 La musica signió por las cobardes,  
 y al columpio se tiran las de brío.  
 Sobre quien ha de ser la preferida,  
 sus altercados hay; mas el cariño  
 que tenían todas á la mas bonita  
 le dió la preferencia. ¿Que prestigio  
 es el de la hermosura, que sin celos  
 respetar se hace de su sexo mismo?  
 Era graciosa y linda la muchacha,  
 de un cuerpo muy gentil y muy erguido;  
 Sobre un hermoso blanco, sus mejillas  
 no tenían que envidiar el colorido  
 de las Alejandrinas: los sus ojos  
 alegres, negros, grandes y muy vivos,  
 brillaban como brillan dos luceros  
 en cielo raso en el invierno frio:  
 Su nariz afilada; su boquita  
 era un clavel pequeño y purpurino:  
 En su alto pecho, blanco y bien formado  
 se advierten elevar unos globillos  
 que si no son esferas celestiales,  
 son de natura adornos muy mas lindos.  
 Su traje era modesto, y bien mezclados

estaban lo elegante y sencillo.  
 El tunico de blanca muselina  
 era y tenía bordados mil ramitos  
 de oro y à largos trechos: una cinta  
 color de cielo ataba su corpiño:  
 medias de seda las sus bellas piernas  
 y un zapato de aurora. el pequeñito  
 pie le cubrieran con honesta gracia.  
 Ya que estaba sentada en el columpio,  
 se hace amarrar los pies con un pañito  
 que el tunico sujeto por modestia,  
 y comienza el retozo y regocijo.  
 En las fuertes mecidas, el peinado  
 se le deshace, y los dorados rizos  
 el aire aurnan libres y volando.  
 Sus mejillas se encienden y mas lindo  
 se pone su semblante cada rato,  
 luchando con el gusto y el peligro.  
 Al verla descender desde la altura  
 coronada de rosas y jacintos,  
 me parecia bajaba de los cielos  
 la hermosa madre del vendado niño.  
 Con objetos tan varinos y agradables  
 huyó del corazon mi humor sombrío:  
 pues parecia estar en una Arcadia.  
 ¡Tal estaba de alegre y divertido!  
 Mas ¡ah! que los placeres de esta vida  
 muy cortos siempre son y fugitivos.  
 Cuando yo mas contento me soñaba,  
 comienza à soplar recio el Norte frío.  
 Suben las nubes de los horizontes,  
 del Sol ocultan los hermosos brillos.  
 todo el cielo se entolda y oscurece,  
 tempestad anunciando. Al tiempo mismo  
 huyen los concurrentes à sus casas,  
 y solo quedo en el ameno sitio.  
 La tristeza y horror otra vez cubren  
 mi corazon confuso y abatido.  
 Crece la tempestad; el aire cruge:  
 truenan los cielos: rayos repetidos  
 mi existencia amenazan. Me levanto,

huir quiero ¿pero adonde? De improviso  
 sacude un terremoto todo el globo:  
 con tal furor que de sus mismos quicios  
 parece que los cielos se desploman  
 y se vienen abajo. Yo afligido  
 y acosado del susto solo trato  
 de ver como me salvo del peligro.  
 Quiero correr ¡mas ay! que fuera en vano.  
 A cada paso se abre un precipicio  
 debajo de mis pies, y nio entre tantos  
 tan profundo se abrió que vi el abismo.  
 De él salen con bramido estrepitoso  
 tres Furias infernales. Sus vestidos  
 eran de fuego y sangre; y de serpientes  
 crinadas sus cabezas. Yo no he visto  
 semblantes mas horribles. En sus ojos  
 la Parca se miraba y exterminio  
 contra todo mortal. Sus fieras manos  
 tres tens ardientes con furor maldito  
 llegaron à ocupar, y en el momento  
 volaron todas dando un alarido  
 tan triste y espantoso que no pudo  
 mi espiritu sufrir. Un cruel deliquio  
 dió conmigo en el suelo. A poco rato  
 me pareció volver de un parasismo,  
 y halléme . . . ¡o dulce susto! ¿quien pudiera  
 otra vez por mi dicha repetirlo,  
 por ver à mi Mentora cariñosa  
 atagandpme tierna? Halléme digo,  
 en el regazo de una ninfa bella  
 que lleva de bondad así me dijo:  
*Mortal cobarde.... vamos.... no desmayes:*  
*Infelice, recupera tus sentidos:*  
*dirigeme tu vista.... ¿me conoces?*  
*Yo soy tu buena amiga. A darte auxilio*  
*vengo como una madre. Nada temas:*  
*Seguro vives en el regazo mio.*  
 Así tan tiernas palabras yo no pude  
 impedir de mis ojos el dominio.  
 Lleno de gratitud y de amor lleno,  
 alzo la vista: y una Diosa miro.

Ella era la Verdad, bien la conozco,  
 al momento la zedoro, me arrodillo,  
 y que me libre de las Furias, solo,  
 humilde y prosternado le suplico.  
 Ella me dice con semblante grato,  
 mirandome con ojos compasivos:  
*No toca á la Verdad hacer felices  
 á los mortales, no, caro hijo mío.*  
*Ellos, pues razon tienen, serlo deben,  
 aprovechando siempre mis avisos.*  
*Yo no cese de darselos, lo sabes;  
 y aun por mi organo á veces te he elegido,*  
*pero no quieren creer mis advertencias,  
 y se hacen desdichados ellos mismos.*  
 Es muy cierto. Señora, le respondo.  
 En el mundo teneis pocos amigos.  
 Pero ¿no me direis á qué salieron  
 esas tres Furias del horrendo abismo?  
 A perder á tu Patria. — ¡Santo Cielo!  
 ¿A perder á mi Patria? — Te lo he dicho,  
 y te lo he de mostrar. En ese instante  
 un carro de oro apareció, lucido,  
 tirado de unas Aguilas rapantes,  
 de parda pluma y encorbado pico.  
 Sube, dijo la Diosa, y yo temblando  
 subo sin replicar, pues no resisto  
 jamás á la Verdad, por mas que digan  
 mis crueles, é ignorantes enemigos.  
 Las Aguilas volaron al momento,  
 y como en un furioso torbellino  
 subieron á las nubes, de dó pude  
 ver todo el Septentrion á un tiempo mismo.  
 Pero ¿que vi? ¿ó dolor! ni recordarlo  
 quisiera en esta vez. Yo me horrorizo  
 mas por si puede ser de algun provecho  
 á mi adorada Patria, ya lo escribo.  
 Vi en movimiento todas las Provincias,  
 sus calles ocupadas de un gentio  
 numeroso, en cada una, revolteando  
 sin armonia, sin orden y sin tino,  
 así como hormigueros donde vagan

miles de insectos sin razon ó juicio.  
 Pero en este desorden yo no via  
 desastrosos estragos ni peligros.  
 Mi admiracion notó la mi Mentora:  
 y así me habló su sabio peregrino:  
*Tres años ha que está tu patrio suelo  
 sin ciertas leyes ni gobierno fijo.*  
*Ayer sujetos á unas, hoy á esotras,  
 variando á cada paso de Ministros:*  
*ayer queriendo regne un extranjero;  
 hoy coronando al Turbide su hijo:*  
*ayer le hacian á este heroe su upotesis;  
 hoy lo destronan y es el hombre inicuo:*  
*ayer, en fin, la monarquia proclaman;  
 hoy son republicanos decididos.*  
*Tan grandes convulsiones y mudanzas  
 otro tiempo la historia hubiera escrito  
 con sangre de los hijos de la Patria,  
 cuyo estrago, por dicha, tu no has visto.*  
*A este gobierno ciertamente el nombre  
 de anarquia moderada le convenga.*  
*Tal paz ha sido fruto de las truces  
 del diez y nueve venturoso Siglo,  
 y de la union tambien; si esta la rompen,  
 ¡Infeliz Anahuac! su fin predijo.*  
 En esto vi lanzarse á las Provincias  
 las Furias, dando formidables gritos.  
 Los concursos penetran, los dividen,  
 y ya todos se llaman enemigos.  
 Ni religion ni sangre los contiene,  
 ni unas costumbres, ni un idioma mismo.  
 Es todo confusion, todo venganza,  
 encono, oposicion, rabia, delirio.  
 Por dó quiera se miran los cañones,  
 bombas, granadas y otros mil malditos.  
 helicos instrumentos de la muerte,  
 de que se hayan los hombres prevenidos.  
 Republica proclaman las Provincias,  
 generalmente con sonoro grito.  
 Central algunos quieren; pero todos  
 su voto dan por el federalismo.

Sin embargo estos votos aun no iguales  
la oposicion anuncian de partidos.  
Unos a la republica defienden,  
otros sostienen el tolerantismo;  
estos dicen que no, que tal gobierno  
la religion destruye de Dios Cristo,  
y monarcas quisieran los serviles,  
por obtener bordados y destinos.  
Hay quien grite con furia: Viva España,  
y otros: Viva Iturbide, ¡que delirio!  
Entre los liberales no son unos  
los sentimientos no, son bien distintos.  
Vnos, nuevo Congreso están pidiendo,  
Convocatoria nueva ya han pedido,  
de nulidad diciendo de estas Cortes;  
y otros dicen que no, que no conviene  
semejante mudanza, que no se haga,  
que el Congreso es legal, que siga el mismo.  
En esta divergencia de opiniones  
se aumentan los impresos, los escritos  
y las conversaciones. No se escucha  
de la razon el eco persuasivo;  
todos quieren tenerla: ceder a otro  
lo tienen por bajeza o por delito.  
En esto se enfurecen y disponen  
aclarar su justicia con los filos  
de las crueles espadas, con las balas,  
con la ira y su reciproco exterminio.  
Tocan al arma, reñense en millares.  
Del cañon el estruendo y estallido.  
su efecto indica: caen los ciudadanos  
unos sobre otros: el furor impio  
de la colera crece: ya se mezclan  
los hermanos, los padres y los hijos:  
no quieren conocerse: todos miran  
en el que está delante un enemigo;  
todos se hieren con furor insano:  
la negra sangre corre en anchos rios,  
la espesa polvareda hace una nube  
que impide ver adó se dirige el tiro,  
y eutonoc encaruizados, ciegos, locos

se matan los amigos con amigos.  
Ya es todo confusion: ya no se escuchan  
las cajas, las cornetas ni los pitos:  
ya no hay gefes que manden, pues ninguno  
es, mas ni puede ser obedecido.  
El ruido de las armas, los lamentos  
de los que caen heridos, los relinchos  
de los briosos caballos, los insultos  
que todos se hacen con furiosos gritos,  
no dejan oír la voz de los que mandan.  
y obedece cada uno su capricho,  
su colera y furor. La Parca fiera  
en torno vuela del funesto sitio,  
victimas mil a mil sacrificando  
de su gnadaña al acerado filo.  
Causados de matarse y desechados,  
de los pocos que quedan, los residuos  
unos huyendo de otros se retiran  
pero siempre irritados, vengativos  
y jurando morir antes que nadie  
los haga sucumbir a su partido.  
Luego que aquel enjambre se disipa  
vuelvo la vista al campo... ¡O Dios que miro!  
de cadaveres yertos mil escombros  
por la tierra se miran esparcidos  
entre caballos muertos; muchas armas  
y otros despojos, claman: los heridos,  
que nadando en la sangre, favor piden  
al Cielo Santo con horribles gritos.  
Quito la vista de este triste cuadro,  
y acia otro punto tremulo dirijo  
mis ojos anegados en el llanto,  
y miro que unas tropas ¡O Dios mio!  
venciendo una Ciudad, entran furiosas  
a fuego y sangre: solo haber nacido  
un crimen: era para los Caribes.  
Hombres, mugeres, inocentes niños,  
mozos y viejos, nada perdonaba  
su furor alevoso y vengativo.  
La pudica doncella y la casada,  
a vista de sus padres y maridos

se violan y despues... ¡ó que fiera!  
 las pasan los soldados á cuchillo.  
 Las furias vuelan por dō quier, llevando  
 el fuego por las calles y edificios.  
 Sus ominosas teas nada perdonan:  
 arden los templos del piadoso Cristo,  
 y sus virgenes son sacrificadas  
 á la vengaza y al furor lascivo.  
 Ardiendo las Ciudades, nadie encuentra  
 inmunnidad; ni aun el menor asilo.  
 La fiel esposa corre apresurada  
 en pos del caro esposo: con un niño  
 vaga una triste madre, por si pueda  
 librar al inocente del peligro:  
 el valetudinario, el pobre viejo  
 huyen con paso debil y tardio  
 de la terrible muerte que los sigue,  
 y siempre encuentran en los crueles filos  
 del sable, espada, lanza y bayoneta  
 de sus desapiadados euenigos.  
 Los que están en el campo se contemplan  
 seguros de la muerte.... ¡que delirio!  
 sacan al labrador para que aumente  
 las filas de verdugos y asesinos.  
 Decae la agricultura y el comercio,  
 las ciencias se entorpecen: los oficios,  
 ó las artes subriles no se ocupan.  
 A esto se sigue la hambre y la miseria,  
 y por un consiguiente muy preciso  
 la peste; que se estiende por los miasmas  
 que la atmosfera llenan corrompidos.  
 En breve tiempo, ámbas á dos plagas,  
 á cuantos olvidaron los cuchillos  
 sepultan en la huesa. Ya á mis ojos  
 no es Nacion, no es Anahuac el que he visto;  
 Es un triste desierto donde vagan  
 pocos hombres, cobardes y mendigos.  
 A este momento la imperiosa España,  
 en Veracruz teniendo su Castillo,  
 la ocasion aprovecha y á Bretaña  
 equipados le pide diez navios.

Armalos con los suyos y estrangeros  
 que por la Europa vagan, atenedos  
 al robo y al pillage. Desembarcan  
 por Veracruz, por Soto y por Tampico:  
 Se reunen y se aprestan á la guerra;  
 mas cuando creen hallar un enemigo  
 que alguna resistencia les hiciera,  
 hallan un continente que destruido  
 se ha por su misma mano, un esqueleto,  
 una vil sombra de lo que habia sido.  
 La misma compasion los masedumbra,  
 y mas humanos que nosotros mismos,  
 indultos nos prodigan, y nosotros  
 creyendo en su piedad hallar abrigo,  
 no acogemos á él, y en un instante  
 esclavos somos: nuestros caros hijos  
 nos verán mas la libertad deseada  
 porque nosotros mismos los vendimos  
 con nuestra divergencia de opiniones,  
 con nuestra insensatez y fanatismo.  
 Soñando, así pensaba y doloroso  
 los ojos vuelvo y á mi Diosa miro  
 con expresion muy tierna: ella me dice:  
 Tu adoras á tu patria, hijo querido;  
 y yo tambien... ya está; yo no quisiera  
 que escenas tan terrible hubieras visto;  
 pero esto aún no sucede; y porque nunca  
 llegue á ser realidad tal raticinio,  
 te lo he mostrado en sueños: tu despierto  
 avisale á tu Patria su peligro.  
 Este les amenaza si prosiguen,  
 como hasta ahora parecen, desunidos.  
 No hay gobierno tan malo como tenga  
 subditos ilustrados y sumisos,  
 que un centro reconozcan y que atiendan  
 de la razon el elocente estilo;  
 pero si por desgracia se desunen,  
 si cada uno prefiere su capricho  
 al bien de todos. Infelice Regno!  
 la anarquia lo destruye, Dios lo dijo.

12  
 No es Reyno ni Nación, será desierto  
 el Pueblo que en si se halle dividido. =  
 Conque en fin ¿todo es falso? = Todo es falso:  
 pero ¿tén entendido? O hijo mio!  
 que si se desunieren las Provincias,  
 si cada una siguiera los prestigios  
 de su imaginacion: si en un Congreso  
 no reconocen el asilo fijo  
 de su felicidad: si se separan:  
 si adoptan cada día planes distintos  
 y formas de gobiernos diferentes,  
 todos perecerán: ya te lo he dicho.  
 Dilo así á tus poissanos, porque nunca  
 digan que la verdad no les dió ariso.  
 Y en prueba de que quiero el bien de todos,  
 resibo esta expresion de mi cariño.  
 Dijo, bechune y saese. Yo embriagado  
 con tal gozo plaspierri. ¿quien ha dicho  
 que un pesar no despierta como un gusto  
 cuando el gusto ó pesar son excesivos?  
 Si útil pudiese ser este mi sueño,  
 la Patria lo sabrá, ya yo lo escribí.

*El Pensador Mexicano.*



PUEBLA: 1825.  
 Imprenta liberal de Moreno hermanos

ADVERTENCIAS NECESARIAS PARA LA ELECCIÓN

DE DIPUTADOS DEL FUTURO

CONGRESO

1044

16 - Febrero - 1823

Biblioteca Nacional - Madrid



(1)

## ADVERTENCIAS

NECESARIAS

PARA LA ELECCION



DE DIPUTADOS

DEL FUTURO CONGRESO.

1045

**S**i a un ciudadano libre le es lícito exponer sus opiniones políticas en favor de la patria, desde luego yo, podre exponer las mías acerca de las próximas elecciones de Diputados para el futuro congreso, pues el negocio es de la mayor importancia en los principios. Si acertare en algo, gloria á Dios; y si fueren impracticables mis proyectos, con desearlos, se compone todo.

Es menester conocer que las elecciones segun el formulario español, ni son libres ni populares; no libres, porque el pueblo va ligado á elegir no segun su voluntad, sino segun la formula que le prescri-

(2)

de la constitucion. Tampoco son populares, porque los Diputados no son elegidos inmediatamente por el pueblo; sino por los electores de partido, elegidos por los de Parroquia, y estos por los compromisarios, que son los unicos electos inmediatamente por el pueblo.

De semejante gerigonza de elegidos y mas reelegidos se sigue necesariamente que la voluntad general se va perdiendo en la particular de compromisos, y electores: de que resulta que realmente bajo tal formula las elecciones pueden muy bien llamarse nulas, porque los representantes no lo son de la voluntad del pueblo; sino de la de sus electores. Esto es tan cierto que mil veces vimos que el pueblo estaba muy satisfecho con la eleccion que habia hecho de sus compromisarios, y despues renegaba de los diputados que salian, y conocia el pueblo con el nombre de chaqueras.

Asi que el pueblo advirtio, el pingu infujo que tenia para que salieran diputados á su gusto, por la falta de libertad que tenian para elegirlos; y asi que advirtieron que su eleccion de compromisarios era un mero ceremonial, que nada influa en su felicidad, vio con el mayor desprecio las convocatorias ultimas, y los aparatos para recibir los votos se quedaban solos, ó concurridos por cuatro sencillos que iban mas por curiosidad que por otros fines.

Seria pues de desear que el pueblo mismo en masa eligiera sus representantes, asi como elegia sus compromisarios, previniendole el gobierno anticipadamente las cualidades que debian tener aquellos, y asi serian las elecciones libres populares y á satisfaccion de la Nacion.

No deberia ser requisito necesario para ser

(3)

Diputado, ser rico ni tener empleo ni fortuna brillante. El dinero y los puestos muchas veces hacen malvados á los hombres, y los obligan á obrar contra sus mismos sentimientos, por conservarlos.

Asi es que lo principal que habia de resaltar en los sujetos que fueran dignos de la confianza del pueblo, era el talento, la virtud y el amor á la Patria, y estas recomendables circunstancias suplirian con usura la falta de representacion y de fortuna.

Por lo ordinario el pueblo jamas se equivoca en conocer los sujetos que poseen estas bellas cualidades, y muy bien conoce y distingue al servil del liberal, al sabio del ignorante, y al virtuoso del corrompido egoista.

Solo una traba podria poner el gobierno á esta libertad de elegir, y era que no se eligieran muchos diputados eclesiasticos, sino cuando mas uno por provincia. De esta manera la Nacion no careceria de aquellos eclesiasticos sabios, liberales y patriotas, que ciertamente con sus luces serian de mucho provecho á la patria, y al mismo tiempo el Congreso no se convertiria en concilio, con notabilísimo perjuicio de los pueblos; porque, hablemos claro; en el estado eclesiastico hay muchos individuos beneméritos, muy estimables por sus circunstancias; asi como todos son muy respetables por la dignidad de su caracter; sin embargo jamas convendra que la primera legislacion sea obra de los eclesiasticos, porque los intereses del clero estan en oposicion con los del pueblo. Esto no es ya un problema, sino un axioma politico de que no duda ningun publicista. Ningun pueblo legislado y gobernado por eclesiasticos puede ser libre ni feliz. La teocracia fue buena para los tiempos de Moises, cuando Dios ha-

1046

(4)

Haba cada día al pueblo por medio de sus intérpretes, y confirmaba su palabra con una repetición continua de milagros. En el día, en que Dios ya no se explica tan claramente ni los milagros son tan comunes, los hombres obran y se gobiernan por los principios de la sana razón y de los derechos natural y de gentes, y estos les hacen conocer que para ser felices deben ser legislados y gobernados por hombres cuyos intereses sean comunes á las grandes masas de los Pueblos, y que para desempeñar bien tal ministerio no son los mas á propósito los individuos que pertenecen á clases privilegiadas como el clero.

A la Nación Americana exhausta por ahora de recursos, le conviene en buena política y economía, ahorrar sus gastos, para que después de satisfechas sus primeras necesidades, le sobre anualmente un fondo respetable, así para oponerse á los enemigos exteriores, cuando los haya, como para promover la felicidad y bien estar de sus individuos.

Esto es bien claro y nadie duda que de ningún ahogo saldremos si el gobierno solo cuenta con la entrada que gasta en suécos anualmente, pues en este caso la Nación jamás prosperará. Con dinero se componen los caminos, se abren canales, (1) se fomentan las ciencias, artes, comercio, minas, agricultura etc. Este fomento destierra la pobreza, de consiguiente atrae extranjeros, facilita matrimonios, aumenta la población, destierra la holgazanería,

(1) Ojalá se abriera un canal en el Istmo de Panamá, y se unieran el mar del Sur y el oceano. Cuantas ventajas ofrece este proyecto! pero esta es obra de Potencias ricas, en cuyo numero podemos entrar.

(5)

madre común del vicio y la prostitucion, y hace verdaderamente una Nación grandiosa, opulenta y feliz.

Esto se hace con dinero; sin el nada, luego las primeras atenciones de los legisladores deben contraer á enriquecer el erario para hacer feliz á la patria; porque oraciones elocuentes, bellos proyectos, detenidas discusiones en el salon, sin otra cosa, nunca pasarán de meras teorías, muy lindas para divertir á los concurrentes á las galerías; pero muy esteriles y muy nada para el objeto principal, que debe ser el beneficio general de la Nación.

Siendo esto innegable, es de creer que los representantes del pueblo tratarán de economizar gastos para aumentar fondos sin gravar á sus oñitentes, pues ya se sabe que si los gastos exceden á las rentas, aquellos no se cubren, la Nación se extenua, nada florece, y todo va de mal en peor.

Pues bien: para economizar estos gastos, es necesario sacar algo de las cuantiosas rentas innecesarias que se absorbe el clero, y no son los clerigos los que han de decretar estos ahorros.

¿Como un obispo ha de proponer que se disminuyan las cuartas Episcopales y que se queden sujetos á una renta de seis mil pesos anuales, que no los contó ni S. Pedro, y fue el primer papa de la Iglesia católica?

¿Como un canonigo ha de consentir que se arreglen los diezmos para el fomento de los labradores, que se encargue de su administración el gobierno civil, y que segun muera los canonigos, se vayan suprimiendo estas plazas inútiles á la Iglesia y perjudiciales al Estado?

¿Como ha de opinar un cura que conviene que á

los Parrocos se les señale una dotación correspondiente al número de sus feligreses y á la renta de su obispo, para que así los pueblos estén mejor asistidos y libres de la eterna contribución á los curas, á que nacen sujetos según nuestras presentes instituciones?

Como por un orden de la naturaleza corrompida, á nadie nos acomoda desprendernos de los privilegios ó excepciones que gozamos, por absurdos é injustos que sean, se debe creer que un congreso acogido, muy lejos de convenir en estas reformas, declamaría contra ellas, citaría á millares textos de la escritura y Santos Padres, y concilios y canones hechos por eclesiásticos como ellos, y en este caso, si su número era mayor que el de los seculares, se ganaría por ellos la votación, y nada avanzaría la Nación.

Muy bien conozco que es ardua empresa chocar contra las preocupaciones religiosas, respetadas por trescientos años en un pueblo levítico; pero acaso por este temor no se debe comenzar alguna vez? ¡Desgraciados de los pueblos si sus abusos fueran inviolables! el error, la esclavitud y la miseria serian el fruto de tan criminal tolerancia.

Cuanto mas envejecidos, cuanto mas santificados aparezcan los abusos, tanto mas temibles y ominosos son para el pueblo, y por lo mismo mas dignos de ser destruidos por la raíz. Estas empresas estan destinadas en la serie de los siglos para los grandes hombres, cuyos superiores talentos saben arrostrar toda errada opinion, llevando al cabo sus benéficas intenciones. José II. en Alemania, Napoleón en Francia, y las Cortes de Cadiz en España, lucharon contra los abusos introducidos en la disciplina eclesiástica, y el fanatismo de los Pueblos, y

lo cierto es que los sumos Pontífices autorizaban las reformas. ¿Porque pues, nuestros Diputados no podran conseguir igual permiso, siendo iguales los males que se padecen, y los bienes que debe esperar la Nación de su esterminio?

No faltarán muchos eclesiásticos que arrebatados de un zelo indiscreto, declamarán altamente contra mí, llamandome impio, herege, anticlesiástico etc. Ya estoy cansado de oírme apellidar con semejantes títulos; mas no me hará fuerza. Este genero de despiques no es nuevo. Así han llamado siempre á los promovedores de estas reformas. Al mismo Jesucristo llamaban los fariseos, cismático, excomulgado, sedicioso y traydor, y porque? porque les reprendia su hipocresía, supersticiones y ambición. ¿Que extraño sera que los hombres se apoden unos á otros por semejantes causas.

Ciertamente que no declamaré contra mi ningún eclesiástico verdaderamente virtuoso, sabio ni amante de la Patria; sino los mas relajados, los sabios del siglo decimo, y los egoístas, cuya patria y religion consiste en su interes particular; mas mil de estos no valen nada delante del voto que dé á mi favor un solo eclesiástico digno de serlo, como..... Pero no me es lícito nombrar á ninguno de muchos eclesiásticos virtuosos sin hipocresía, y sabios sin preocupacion que conocen estas verdades, y á pesar de la injustísima é ilegal excomunion que el Sr. Flores fulminó contra mí, me honran con su amistad, y me saludan y comunican públicamente: muy distantes de otros eclesiásticos mis antiguos amigos, que me niegan la salutacion, ó porque son muy ignorantes é hipócritas; ó porque, después que me confiesan la justicia en lo privado, se hacen que no me conocen en lo público, por temor de no caer

(3)

en la desgracia del Provisor, de que no los suspenda y carezcan del peso de la Misa. ¡Que hombres! ¡Que vergüenza!

Por tanto, y salvado el respeto debido á los sabios, repito mi opinion, de que si la Patria quiere ser feliz, debe elegir en masa y al primer golpe á sus representantes con toda libertad, limitandose mucho en la eleccion de eclesiásticos, y como puede ser que en alguna provincia sean elegidos cinco ó seis, se le dará la representacion al que reuna mas sufragios ó votos, pues este ciertamente será el mejor.

Ninguna passion sino el deseo del mejor bien de mi patria me dicta este papel. Si á ella le pareciere mal, el primero que lo detesta es

El Pensador.

Mejico 16 de Febrero de 1823.

Imprenta del Autor.

1049

POR LA SALUD DE LA PATRIA

SE DESPRECIA UNA

CORONA

7 - Marzo - 1823

1050

Biblioteca Nacional - Madrid



C7627-118

195

(1)

POR LA SALUD

DE LA PATRIA

SE DESPRECIA

UNA CORONA.

1051

Sombras tristes de los Carles, Enrique y Luis,  
víctimas de vuestros mismos vasallos; Fernando de  
España, reyes de la santa liga, opresores de la liber-  
tad del hombre, monarcas todos de la Europa, dejad  
vuestros sepulcros y vuestros tronos; trasladad á la  
America Septentrional, endonde aprendereis á respetar  
los derechos del hombre, á temer la ilustracion del  
siglo, á huir los consejos de los sálidos aduladores y  
ministros perversos, y á reynar como ciudadanos,  
y no como Dioses en la tierra.

Si, tiranos de la libertad: venid á admirar una  
Nacion, que os ha debido el concepto de salvaje, por  
que no se le habia permitido ver la luz, y en tres  
meses ha sabido recobrar sus derechos usurpados, y  
remover con una admirable reaccion los obstaculos que  
detenian los progresos de su ilustracion y libertad.

Venid, vosotros soldados mercenarios é verda-

(2)

gos, alquilados, de los reyes, para sostener su despotismo y tiranía, y aprended de nuestros Santanas, Chavarrias, Lobatos, y demás Gafes, Oficiales y tropa Americana, lo que es, y debe ser el verdadero militar. No un hombre orgulloso, altanero y espadachin; no un enemigo de la sociedad; ni un arrastrado adulador de un rey; sino un ciudadano de honor, cuya subsistencia y esplendor se vincula no en plumas, ni galones, no en cruces, títulos ni arropes, sino en el respeto á la ley, y en el amor decidido á su Patria.

Estos nuestros valientes militares, pospusieron todos sus intereses, sus personas, y aun sus mismas vidas, por sostener á la Nación que peligraba, y esas armas que vosotros esgrimís contra vuestras patrias, por complacer á vuestros amos reyes, los han vuelto á favor de la soya, y se han susbtraído del mundo del Emperador por salvarla.

Aprended, aprended á ser militares-ciudadanos, y no verdugos y asesinos, alquilones, que tanto quieren decir soldados. (1). Veréis como aquí el militar no se distingue del paisano sino en el traje, y todos aspiran á sostener los derechos de la Nación, antes que los pretendidos del trono. (2).

Venid vosotros ministros málvados, depusistes de la ambición y tiranía; vosotros que sacrificando la justicia á la adulación, y pretendiendo vuestros intereses

(1) Soldado era lo que hay: jornal, y por eso los soldados se llaman peñeros; es decir, jornaleros. Ni es mejor que los nuestros se llamen militares.

(2) El lujo, la ostentación y tiranía no son sino de esos pretendidos, ó vicios con nombre de derechos.

(3)

es al bien general de las Naciones, contemporizas con los caprichos injustos de los reyes, y á las veces se Jactaban, alarmados contra la libertad de los pueblos; venid y veréis á nuestro Herrera fugitivo (3) y á los demás renunciando en tiempo, y sin fruto, pues siempre seran viatos con desden y desconfianza general.

Venid en fin, naciones todas del Universo, y aprended de la ilustracion americana á sostener y recobrar sus derechos á sombra y voz de sus ciudadanos: los Victorias, Brabos, Guerrero y otros héroes de inmortal gloria.

Un ministro novel, exaltado de la vida, afectado tal vez del interés fue colocado cabe el trono, y sus determinaciones le socabaron haciéndole creer á Agus-

(3) Este ministro es el erigo. Vase si es verdad lo que he dicho que jamas los eclesiasticos colocados al frente de los gobiernos son útiles, sino perniciosos al estado. Digalo la Francia con su Richieu cardinal, la España con sus Cisneros y sus Jesuitas la Croix, y nosotros con nuestro Herrera. Jamas me cansaré de decir que nunca sera feliz una Nacion con eclesiasticos al frente del gobierno; porque los intereses del clero con los del Pueblo no son comunes. Ilustracion y libertad no dan mitras ricas, canonigos acomodados, frayles gordos, legos limasneros, ni demandas y solicitudes infinitas, á título de limosna y religion. Una republica no sufre tales estafas. Por eso la detestan los primeros eclesiasticos serviles, como que son los primeros interesados en tener al pueblo supersticioso y fanatico, para hacerlo así su esclavo y tributario.

1052



(4)

tin que lo afirmaban; pero ya todos huyen temerosos al solo nombre de libertad.

Temblad, monarcas, todos de la Europa, temed, monstruos de la humanidad. La patria de este acontecimiento va a llenar de luz a las naciones y a poner en falso vuestros trons, llenos de sangre, de ambición y tiranía.

No hay hombres mas temibles que los reyes: ellos suelen darse a las naciones como instrumentos para vengar la colera del cielo; pero al mismo tiempo no ay otros mas dignos de nuestra consideracion imparcial, cuando desconfiando de si mismos, se entregan en manos de sus ministros. Si estos no obran con rectitud, la publica execracion pesa sobre el triste monarca, que mil veces ignora lo que firma, o lo que se firma con su estampilla.

La condicion de un rey es la mas espuesta si quiere vivir, y la mas penosa si quiere ser justo, pues entonces es necesario que no viva, sino que sacrifique al bien publico su quietud, su salud y su existencia. Esto no es lo comun y por eso hay tan pocos buenos reyes.

Como hombres necesitan el descanso, se fían de otros, y si estos no son justos y lo sorprendan con su hipocresia, engranizan la injusticia y hacen oídos a los amos, al tiempo que ellos se engraslecen a costa de su descredito.

Tal me parece que ha sido la muerte de Agustín. De una vez se halló al frente de una Nación grande y no poco ilustrada, erupó su trono, quiso ayudarse de sus amigos, estos, imbuidos en las costumbres corrientes, al momento se sacaron para el, lo hicieron alarde de su poder, y se olvidaron de su deber. Este mi segundo sueño fue quizas el primer paso de la gran obra.

(5)

cuales fueron la enervacion del gobierno y la injusta distribucion de premios, pues vimos disfrutando honores y sueldos a los enemigos declarados de nuestra independencia, al tiempo que gemian en el abandono y la miseria hombres benemeritos que habian sacrificado por la Patria sus intereses y familias, y habian espuesto la vida en las campañas.

Tal procedimiento fue minando la opinion que habia erigido el Emperador a su favor, y reclutando le quejosos y enemigos. A seguida los aditadores acabaron de desconcentrarlo, sugiriendole o apoyandole la prision de los diputados y la disolucion del Congreso, cuando debian haberle hecho ver lo que vale la representación nacional, que es tanto como la nacion misma soberana, señora, unica dueña de sus derechos y muy capaz de reclamarlos, como lo estamos mirando con asombro.

¿Cuándo los ministros se paniguaron del Emperador esperando tal repentina voltereta? Ellos lo consideraban indestructible, y ya le preparaban su apócritico: y ahora vé, jaitas se habían visto en tal altura, y se desvanecieron, olvidándose de que la fortuna es loca é incostante, como se lo dije al Emperador en la noche de su proclamacion, con estas formales palabras, de que se acordará: "Felicito a V. M. este momento, pero el fin del mundo, que es variable".

Después de este mi segundo sueño para prevenir contra las seducciones y acordarle las maximas de su gobierno por los políticos que no son reyes, y despreciados ó ignorados por estos. Lo he visto al salir de la sala de la Academia, y me he acordado de lo que me habia pasado. Este mi segundo sueño fue quizas el primer paso de la gran obra.

Este mi segundo sueño fue quizas el primer paso de la gran obra.

...y otros que le hicieron autorizar, ¿Y cómo? Injuriando á la Nación enteramente, y sacrificándole todo por la tranquilidad de su Patria y por su mismo bien.

Si, heroico Agustín: sin vuestros favores yo no he amado porque concluísteis la obra de los Hidalgos y Morelos: yo proclamé vuestra coronación en el feliz 28 de Septiembre de 821, cuando habíais estado á nuestro favor la mayoría de la opinión. Hay de bien las verdades de otro tono; pero siempre producidas por un corazón agradecido. En la difícil crisis en que os halláis no os ama, el que os oculta la verdad. Esta es que si la Nación escarmentada no quisiera monarquía, sino república, debéis Señor, darle gusto, denunciando este fausto que os recluta enemigos: abdicarle también esa corona que os ha sido de espinas, y dejarle esa púrpura con que se cubren los tiernos. Tal acción os llenará de gloria. Amontonar crímenes por sostener un trono es muy común: pisar una corona es de heroes, y ya que lo habéis sido, no dejéis de verlo: apremiados; los momentos son preciosos: se dice que así lo intentais, no tengáis en duda la Nación: declarad á vuestra intención por un impreso: vea el mundo que Agustín para ser grande no necesita ser rey, y que aprecia más los laureles del honor que de la fama, que los pedazos de un oro disoluble, y cuando esto hagais, arrojaos con confianza en los brazos de esta Nación magnánima, y pase á mi, si vuestra persona no es sagrada y vuestra familia venturosa en todo tiempo.

Así hablaba yo al Emperador y S. M. no se había de dar por ofendido, pues visto á buena luz, y supuesto que el Congreso ha de proseguir libremente, si variase la forma de gobierno, sera porque conoce que el actual no es del gusto de la Nación, y enton-

ces para que quiera el Emperador ser rey en una Nación que detesta los reyes? Su vida seria un continuo castigo de desconfianzas y temores, y en tal estado la de un galante forzado es preferible á la de un monarca horrorizado.

Es verdad que ingenuos faltarían admiradores como siempre; pero estos serian algunos nobles egoístas rendidos por su interés con la democracia; ó frailes y vulgares de la última plebe, cuyos vivas y suffragios son alucinantes pero de ningún valor. Mr. de Frade dice que en 814 en el Congreso de Viena el lord Vellington sostuvo á su presencia que Fernando 7 con sus frailes y populacho tenia lo mas fuerte de la Nación. Los hechos posteriores manifestaron su equivocacion; y tales sujetos son unos apoyos ridiculos. En el estado medio consiste la fuerza física y moral: si con esta no cuenta S. M. el abdicar la corona sera su mayor gloria, porque acabará de manifestar que nada aprecia mas que el bien de la Patria.

Esta brillante y heroica accion pasmará á la Europa; hara su nombre eterno; le tejerá laureles inmarcescibles; le restituirá todo el amor de sus conciudadinos; y al advertir todos que se supo vencer á sí mismo, que holló una corona pesadísima; y que segunda vez hizo la libertad de la Patria; sin permitir se derramase la sangre Americana; lo colmarán de bendiciones las generaciones presentes y futuras, y llenos de gratitud dirán. vivas AGUSTÍN el grande, libertador de Anahuac y el hero singular que despreció una corona por la salud de la Patria.

El Pensador.

Méjico: Marzo 7 de 1823.

Imprenta del Autor.



(3)

## NOTA.

Ayer ya puesto en la planta este papel, supimos que S. M. había ido al salón de Cortes. Dijere que á hacer dimision de la corona: no sabemos fijamente lo que sucedio: pero si fue esto, honor y gloria al heroe de Anahuac.

1055

FELICITACIÓN Y REFLECCIONES IMPORTANTES

A LOS PADRES DE LA PATRIA

POR EL PENSADOR MEXICANO

6 - Abril - 1823

1056

Biblioteca Nacional - Madrid.

# FELICITACION Y REFLECCIONES



## IMPORTANTES

A LOS PADRES DE LA PATRIA  
POR EL PENSADOR MEXICANO.

**S**álve mil veces, beneméritos padres de la Patria: sedis bien venidos al augusto santuario de las leyes a ocupar otra vez los dignos asientos de que os despojó la arbitrariedad mas suaudita. Yo os felicito, sacras columnas del Estado, las presentes pasturas en que resucitó la representación nacional con vuestra absoluta y apetecida libertad. Yo me congratulo, padres conscriptos, al consideraros enteramente desembarazados de trabas para constituir el gobierno mas adaptable á la Nación: compadezco las desgracias y amarguras que sufrió vuestra inocencia en las prisiones y sonrojos pasados: pero al mismo tiempo me lisongeo de vuestros felices infortunios, y con vosotros los celebraré con himnos de la mas pura gratitud.

Si, ellos fueron el prestigio mas seguro de la felicidad que esperamos. Sin vuestra desgracia, sin la disolucion de esta augusta asamblea jamas la Nación hubiera sacudido el pesado sueño en que la habia emodostado el despotismo. Encorveda bajo su yugo fer-

(2)

reo, besaba con degradante humillación las duras cadenas que la ataran al tirano carro de la mas infame servidumbre. Vosotros mismos, amenazados de una fuerza imponente, en vano trabajabais por restituirla sus derechos usurpados. Vuestra elocuencia se llamó locuacidad tribunicia, vuestros argumentos se calificaron de sofismas, vuestros reclamos, trayeciones, y vuestra firmeza de caracter se inculcó de rebeldía y desacato al trono.

Así, como unq orminales fuisteis depuestos de vuestras sillas y arrojados a las prisiones espantosas. ¿Cuántas veces temi que una muerte clandestina nos privara de vuestra preciosa existencia!

La parte sana de la Nación lamentaba en silencio vuestra suerte, sin poder hacer mas por falta de fuerza física, y esta apatía a que la redujo su impotencia en vano a los enemigos de la libertad, a quienes aun hacian mucho contrapeso los hombres de bien que habian quedado en la desmembrada asamblea, y como un abismo condujo a otro, el aciago 3 de Octubre de 1822, al impulso de la mas sacrilega amenaza fue disuelta con escandalo de las Naciones libres de la tierra.

Una Junta que se quiso denominar instituyente, compuesta en su mayor parte, de hechuras del Emperador, pusilanime y obediente a sus ordenes fue la que reemplazó la falta de los mas benemeritos representantes del Pueblo, y desde entonces todo fue de mal en peor, como debia de suceder. Contribuciones directas e indirectas, gravámenes excesivos sobre casas, papel moneda, reunion de poderes, anuncios repetidos de monarquía absoluta, insultos y amenazas de un puñado tan soto como idiota, y tan osado como vil, nos tenían sumidos en el dolor y sobresalto.

En medio de nuestra vergonzosa abyección quiso el cielo echar una mirada compasiva sobre esta Amé-

(3)

rica infeliz. Al instante encendió el fuego patrio el heroico corazón del intrepido joven Santacruz: proclamó libertad en Veracruz, animó a la Nación para recuperar sus derechos: volaron a su socorro los valientes Victorias, Echavarría, Guerrero, Negrete y Morán, cuyos ejemplos imitaron al punto los distinguidos jefes, ilustre oficialidad y tropa benemerita del ejército libertador, quedando privados de tal gloria algunos pocos incautos o cobardes.

Esta decisión hizo temblar el trono de Iturbide: los aduladores que palanquearon el solio de este infeliz Monarca, desaparecieron a vista de una Nación libre como desaparecen las tinieblas de la noche a la presencia del Padre de las luces. Todo corrió con la marcha magestuosa a su deseado termino: en cuatro meses los Riegos y Quirogas mejicanos sin llevar el terror, la muerte ni la desolación, vieron generalizada la opinion, derrocado el coloso, reinstalado el Congreso, y la Patria respirando libertad.

¡LOOR ETERNO! Campeones ilustres, porque habeis conocido que pertenecéis a la Patria mas como ciudadanos que como militares, y con obras habeis manifestado al mundo todo que las armas que os confio la Nación las sabreis siempre emplear, como ahora, en su defensa. ¡Jácense cuanto quieran las Naciones celtas de la Europa de su liberalismo y amor patrio; empero confíen que ni la historia antigua ni moderna presentan un ejemplo semejante en su rapidéz, en su orden ni en su economía de sangre humana. Tal gloria estaba reservada al Ejército libertador Americano.

Y vosotros amados padres de la patria, respirad ya libres en el santuario de las leyes. A lo que alcanzo, no debe pensarse en nueva convocatoria que dilate y entorpezca nuestra constitucion. Si se os disol-

1058

(4)

vía ilegalmente, las Provincias os nombraron libremente, y de consiguiente soys sus legítimos representantes. Es verdad que venisteis coartados, por la mala disposición del Generalísimo de las armas, siendo un congreso constituido y no constituyente; pero en el día esas mismas armas de que abusó el poder ejecutivo, son las que protegen y garantizan vuestra necesaria y absoluta libertad. Abolidos y sin ningún valor han quedado el plan de Iguala y tratados de Cordova. La opinión general está por la república, y nuestra situación topográfica, nuestra vecindad con las repúblicas del Sur y Norte, y el escarmiento que tenemos de los reyes, así como los Romanos de los Tarquinos, señalan con el dedo que el gobierno aristodemocrático es el único que nos conviene como el más análogo á nuestra población y á las luces del siglo en que vivimos.

El tolerantismo religioso, que pudiera servir de remora, es un ridículo espantajo que asusta solo á los necios que tienen mas fanatismo que religión, y mas hipocresía que moralidad. Sabéis demasiado bien que la tolerancia evangelica es la mas conforme, á la dulce doctrina de J. C. la mas útil en las sociedades cultas, y la mas necesaria á nuestro despoblado pais.

Los enemigos de la república siempre nos oponian que carecemos de la ilustración y virtudes propias de los republicanos, y en esto mismo han hecho el paucirio del tal gobierno; pues lo confiesan susceptible de ilustración y virtudes, y segun esto, será el medio de adquirirlas, detestar el gobierno democrático? y cuando adquiriéramos tal ilustración ni virtudes cívicas, si se nos quisiera perpetuar bajo el gobierno monárquico que tan mal nos ha probado en trescientos años? ¿Que diríamos de un hombre que incitado para que enviase á su hijo á la escuela, respondiese: co-

(5)

mo lo he del enviar sino sabé leer, ni escribir ni nada de lo que saben los niños bien educados? ¿No nos reiríamos de su insensatez, y le responderíamos, que por lo mismo debía enviarlo? pues eso se les debe decir á los antirrepublicanos. Si no tenemos ilustración ni virtudes patrias, seamos republicanos y las aprendamos.

Mas para conseguir esa ilustración, necesitamos la sociedad con los extranjeros ilustrados: debemos fructuarles toda hospitalidad, como ellos hacen con nosotros. De aqui se seguirá la población de que tanto necesitamos, resultando en aumento de la religión católica, pues siendo los enlaces con cristianas, será cristiana su prole; y tal vez las mugeres hacen tanto bien á sus maridos. S. Pablo escribiendo á los de Corinto dice: si alguna muger cristiana está casada con algun varon infiel, y el gusta de vivir en su compañía, no lo deje ni se aparte de él, porque algunas veces ha sucedido que el marido infiel vino á ser santo por medio de la muger cristiana. Y S. Gerónimo escribiendo á la matrona Leta le persuade que viva con su marido Teojocio, gentil, á quien da el santo el título de amigo: lo que prueba que el tolerantismo es tan antiguo como la Iglesia.

Ademas de las ventajas dichas, tendremos dentro de poco tiempo las de la industria, comercio, agricultura, mineralogia etc. pues aumentada la población, sobran brazos que trabajen la tierra, y las minas, que surtan los talleres de artifices hábiles y que hagan prosperar nuestro comercio. De aqui nacerá en los americanos la emulación, el amor al trabajo, el destierro de la holgazanería y de consiguiente la felicidad y la abundancia.

Las naciones cultas, convencidas de estas verdades, han tolerado á los demas hombres en sus senos,

en cuales fueren sus opiniones religiosas. En las repúblicas que nos rodean hay tolerancia, y en la misma Roma, delante del primer obispo de la iglesia universal, solo en Méjico se ve por algunos fanáticos con escándalo. ¿Acaso estos serán mas zelosos de la pureza de la religión católica, que el mismo sucesor de S. Pedro, encargado por J. C. del cuidado de su iglesia? Yo me compadezco de la ignorancia é hipocresía que á tantos domina; pero vosotros, dignísimos Padres de la Patria, haréis el uso que convenga de vuestros talentos y de la soberanía que representáis, en este negocio.

También sería obra digna de vuestras luces que se desgrasen los privilegios de deben gozar los ciudadanos, pues mientras el hombre no sepa lo que gana y lo que pierde, si se halla ó se deja de hallar en esta clase, poco cuidado se le dará de ser ó no ser ciudadano.

Así es que yo sería de parecer que entre los privilegios que gozaran los ciudadanos fuese uno, el no estar sujetos á la pena de azotes y pública vergüenza, á no ser perdiendo este derecho por ladrones.

Partiendo de este principio y conociendo que la ilustración es la que suaviza las costumbres de los hombres y los hace entrar en sus deberes con utilidad suya y de la Patria, influiría para que se declarase como ley fundamental, que nadie pudiese gozar los derechos de ciudadano, de catorce años en adelante, sino sabia leer, escribir y un pequeño catecismo político, que explicara las obligaciones de tal, concediendo por plazo para aprender esta, no mas dos años, tiempo muy suficiente para quien quiere saber, y mas con el auxilio del método Lancasteriense, y los filantrópicos sentimientos de los editores del "sol" sus promovedores.

De este paso descarta, id dignos apoyos de la

Patria que os apreciáis á formar la constitución del estado con leyes sabias, pocas, justas y claras para que estuviesen al alcance de todos, siendo algo fuertes el código penal, pues creo que se puede sacar de nuestro pueblo bajo lo que de los Romanos dijo Tácito: "nec totam servitutem pati possunt, nec totam libertatem...". Ni puede sufrir una absoluta esclavitud, ni no abusar de una completa libertad. La primera lo irrita, la segunda lo insolenta. Dolorosa experiencia habéis temido de esta verdad, augustos representantes de los Pueblos. Vosotros mismos os visteis insultar con el mayor desprecio por la plebe viciosa é insolente de Méjico: vuestra existencia fue amenazada de muerte, y tubisteis que sucumbir á la grito, de vuestros y amenazas de un populacho soez, idiota y atrevido.

Entonces esperaba ser protegido por las armas; pero hoy hace otro tanto sin esa protección. El escandaloso suceso de la tarde del sábado de gloria manifiesta cuan insolente es la escoria del Pueblo mejicano, y cuan necesario es reprimirla con las leyes mas severas.

No perdonéis, Señores, la vida del que se prozuncie contra vuestra dignidad ni contra la libertad de la Patria: perezca en un patibulo todo asesino alevoso; sufra la pena de azotes, vergüenza pública y presidio todo ladrón desde un peso hasta diez, y de esta cantidad en adelante la de muerte; destínense á minas y á los arsenales que se pongan, á todos los vagos portadores de armas cortas y rebrios públicos.

Aplíquense por un año á los trabajos públicos á esos holgazanes y sinvergüenzas, cuya desnudez desacredita nuestra ilustración y escandaliza los ojos virginales. A las mugeres que incurran en iguales crímenes, sujetense á las mismas leyes: corrijanse en las cárceles, y obligueselas á ser útiles haciendo trabajar en los hilos.



dos, tejidos, costuras etc.

Es verdad que parecen duras estas penas; mas no lo son sino proporcionales contra los que se dictan. El hombre ilustrado y virtuoso, lejos de murmurarlas, las elaba, como que con ellas se contempla mas segura del asesino y el ladrón: estos las odian y las temen. Este temor los contiene, los mejora, y disminuye el numero de picaros, lo que es un bien para la sociedad, pues si el hombre justo abomina el crimen por amor á la virtud; el malvado se abstiene de él por temor del castigo.

*Oderunt pecare boni virtutis amore.*

*Oderunt pecare mali formidine penae.*

Yo no ignoro que entre los publicistas modernos son odiosas las penas crueles. Ellos dicen que las leyes no son para destruir sino para corregir á los hombres: que en cada delincuente que se castiga con pena de muerte se pierde un hombre, que podria ser útil á la sociedad, y no faltan quienes declaman contra la pena de muerte en general, tratando de abolirla para siempre. Conviengo en todo; si se concede que todos los hombres sean unos en diversos países, bajo diferentes climas, usos, costumbres, religiones y gobiernos; pero como esto es un absurdo, debe concluirse, que así deben variarse las leyes y agravarse ó modificarse las penas, segun fuere el caracter de los pueblos, sus costumbres, ilustracion, ignorancia, abusos etc. etc. No todos los dogmas políticos producen un mismo efecto en todas partes; así como no todas las medicinas obran de un mismo modo en todos los enfermos. La sangría que es útil al pleurítico, le es perjudicial al débil.

Tal me parece el caso de que hablo. Por desgracia

esta nuestra infeliz plebe es muy idiota, carece de educacion y está consagrada al vicio y la holgazaneria. De consiguiente, su caracter es feroz y sus costumbres crueles. Vemos con dolor que en medio de las supersticiones religiosas de que abunda, carecen de toda religion; la confraternidad es lo menos que conocen; por robar un pañuelo ó cosa menor no se detienen en quitarle la vida al que pueden romper los pactos de la sociedad y la naturaleza con la mas abominable impudencia, golpeando á sus mugeres á quienes no sustentan y á sus hijos á quienes ni alimentan ni educan; no respetan á las autoridades sino por la fuerza; y ellos mismos se exponen á morir todos los dias, ó ahogados con el aguardiente ó machacados por un coche, pues así se tiran barrachos en la mitad de una calle, como pudieran en un mullido lecho y bajo los techos de un palacio.

Y de semejante clase de gentes esperamos la mejora con las leyes penales suaves? no lo puedo traer de esos hombres que en el mismo acto de estar ahorcando á un ladrón, están robando los pañuelos de las bolsas de los concurrentes.

No falta quien escriba que las leyes fuertes hacen duros y crueles á los hombres, pero yo no puedo creerlo. La experiencia me ha enseñado que la suavidad de la constitucion española, y la inacción de los tribunales en tiempo de la independencia aumentó excesivamente el numero de los ladrones y asesinatos. Asombraría á la Europa el numero de muertos asesinados en America alevosamente en el corto tiempo de 17 meses, es decir: desde Octubre de 21 hasta Marzo de 323. Solamente en Mexico se cuentan mil y setecientos. ¿A cuántos miles subirá esta suma si se cuentan los asesinatos en Puebla, Guadalupe y demas Provincias? Reflexionese que apenas se han vis-

to dos asesinos fucilados en la Corte entre tantos criminales. Necesariamente se deben multiplicar estos con la impunidad de los delitos; así como se deben disminuir con su castigo.

Al hombre que no lo contiene el temor de la muerte, de unos azotes públicos, de una infamia, y de un padecer de dos, tres ó mas años, no pueden contenerlo unas leyes benignas que no lo toquen á su vida, ni á su cuerpo.

Pero así como no basta para la mejor formación de las sociedades el que haya leyes justas y sabias, sino se hacen cumplir exactamente por los funcionarios; así tambien los castigos no producen su debido efecto si son dilatados. Todos saben que el objeto de las leyes penales es mejorar las costumbres por medio del saludable terror que infunde en el espectador la dura ejecución de los suplicios; mas si esta se dilata mucho tiempo después del delito, este se ha olvidado, y entonces, lejos de producir el efecto deseado, el terror del justo castigo, parece venganza del juez, y el odio que excita el crimen se convierte en lastima al delincuente.

Por otra parte: los hombres, se precipitan á delinquir, todos en la esperanza de escapar del castigo. No hay cosa mas común que oír decir en las cárceles: *con tal empeño, con tanta dinero, en tentando al escabano de su parte, se compene.* De hecho: vemos cometer los mayores crímenes, conocemos los delincuentes, sabemos que están presos, y á poco los vemos en la calle. Para no espantarse, es tiranía de los magistrados. Lo que aprovecha es que el castigo siga inmediatamente á la culpa. De nada sirve que haya dos asesinos y mil asesinados en un año: menos doloroso es que haya cinco mutilos y luego cinco ahorcados. Así pierde la sociedad una

hombres, y los cinco con fruto; y en el primer caso pierden sin el mil y dos.

Estas reflexiones, augustos padres de la Patria, nos tienen, ni pueden tener el carácter de advertencias, que no necesitan. Hijas son de mis deseos de que se escarmienten los malos para que los buenos vivan en paz. Votaba hasta de ellas el uso que merezcan, mientras suplico al Padre de las luces celestiales, los derrame en vosotros, abundantemente para que haciendo la felicidad de las generaciones presentes, vuestro nombre sea bendecido por las futuras.

Méjico, 6 de Abril de 1823: Segundo de la libertad.

SEÑOR:

Joaquín Fernández.

de Lizarda.

NOTA.

Ya en la planta este papel, supe que el Abate Gregorio Francis habia dedicado á este soberano Congreso su obra titulada: LIBERTADES DE LA IGLESIA ANGLICANA. Seria de desear que el mismo soberano

1062

(12)

Este Congreso mandó reimprimir esta útilísima obra en obsequio de la pública ilustración, y del afecto que nos ha manifestado el sabio Autor: para que nuestros intolerantes aprendan suavidad y caridad de los herejes.

Otra. Este papel debió haber tenido la pascua de resurrección, día en que resucitó el Congreso, así como murió en 31 de Octubre, víspera de finados. Las demoras de la imprenta no lo permitieron y así es hoy.

Al fin del libro ERRATAS. HADA 25 3 1871

(Pag. 2.) dice: y arrojos. Lease arrojados.  
(id.) dice: silen. Lease silencio.  
(Pag. 6.) dice: de deben gozar. Lease: que deben gozar.

Al fin del libro

HADA 25

1063

V. E.



Imprenta del Autor.

ATAQUE AL CASTILLO DE VERACRUZ

Y

PREVENCIÓNES POLITICAS CONTRA LAS SANTAS LIGAS

DEDICA ESTE PAPEL EL PENSADOR, A LOS CIUDADANOS L. G. J. J. B. Y T. VECINOS DE LA VILLA DE JEREZ

26 - Septiembre - 1823

1064

Biblioteca Nacional - Madrid

## ATAQUE AL CASTILLO DE VERACRUZ

### Y PREVENCIONES POLITICAS.

#### CONTRA LAS SANTAS LIGAS.

Dedica éste papel el Pensador, á los Ciudadanos  
L. C. J. J. B. y T. vecinos de la Villa de Jerez.

Cuando la Pátria pelagra, el silencio es criminal. Yo advierto que dormimos muy tranquilos en la cama de la confianza, como si disfrutáramos una paz octáviana. y no creo que hay cosa que la garantice. Tengo pues, de levantar mi bronco grito, para que esta Pátria sacuda el letargo en que yace.

Nos juzgamos, digo, muy seguros, y no lo estamos tanto como parece. Dos Santas Ligas nos amenazan muy de cerca, una exterior y otra interior. La primera ha dominado si nó toda, casi la mayor parte de la España. Sí, lo que Dios impida, logra el darle la ley á su antojo, las columnas de Hércules no contendrán su ambicion, ni el Oceano impedirá que tiengen contra nosotros sus designios.

Estos no son otros que sofocar en todas partes la representacion nacional. Este es todo su interés: advierten los reyes que si progresa la ilustracion, todas las naciones conocerán sus derechos, ansiarán por la libertad y derrocarán los mas antiguos tronos. Estos mismos reyes, olvidados del principio de las convenciones sociales, se creen absolutos dueños de los hombres, de sus fortunas y vidas, como lo son de los caballos de sus carros.

Nacidos entre un enjambre de viles lisonjeros se juzgan dueños del mundo, y alegan para poseerlo unos pretendidos derechos que ni Dios, ni la naturaleza, ni los hombres jamás les concedieron; sino únicamente la opresion y la fuerza; de otra manera ningun tirano habria reynado impunemente. La conquista, es decir, la usurpacion sostenida con las armas, es todo el código que siempre han alegado para dominar los pueblos. Los sacerdotes de éstos han contribuido no poco á autorizar á los tiranos y hacerlos pasar no menos que como Dioses de la tierra.

De que se sigue que no teniendo los reyes mejor apoyo para enseñorearse de los pueblos, que la fuerza, la empiezan frecuentemente á su favor; y por esto, ahora se ligan contra los pueblos libres, sin dar otra razon que la fuerza, que es la última y la concluyente que tienen: *ultima ratio regum*.

Y se olvidará la Santa Liga de las Américas? No le causará temores y recelos su independencia de España? Disimulará su representacion nacional? ¡Ah! las Américas han sido para la Europa las niñas ricas y bonitas, á cuya posesion ha aspirado. Sólo volver de reintegrar á Fernando Séptimo en sus derechos, hace la Liga á los liberales de España la mas injusta guerra: allá se disparan ahora los tiros; pero acá tienen la puntería. ¿Que otra cosa significa la reinstalacion del consejo de indias, sino que no reconoce nuestra independencia, que la tiene por usurpacion ó rebelion y que no perderá tiempo para hacerla la guerra mas hostil y reconquistarnos para sí y para España?

Y se puede concebir el mas mínimo embarazo para que lo verifique? Yo, á la verdad, no advierto ningun impedimento; antes sí, la facilidad mas imaginable. Con un puñado de valientes vino el

general Mina, é hizo destrozos en los ejércitos realistas, cuando habia ejército, mucho dinero y no tanta division de partidos. Si viene con cinco mil hombres, nada le deja que hacer al sr. Iturbide; pues en menos tiempo de siete meses habria consolidado la opinion y emancipado la América.

Este hecho tan notorio y reciente aumenta mis temores con justicia. Si estos reyes forman una expedicion de veinte mil hombres contra nosotros, ¿quien les resiste? ¿Donde está nuestra armada, nuestro ejército, nuestro erario, ni nuestra union? Todo falta. Y si, como es creible, se pone un sr. Borbón á la cabeza del ejército de la Liga, es la pérdida mas segura. Nos hallamos divididos en mil partidos. Hay borbonistas, iturbidistas, centralistas, federalistas, absolutos y constitucionales; esta division de opiniones nos envolverá en una confusion que no podremos entendernos. La muerte, los saqueos, los suplicios y la desolacion serán los precursores de nuestra eterna esclavitud.

Por otra parte, temo mucho que si la Liga lograse invadir una pequeña parte de nuestro país, contaría desde luego con los malcontentos que tenemos, y que ciertamente se declararían sus auxiliares y venderían á su Pátria sin el menor remordimiento. Esta es la Liga interior que nos acecha, y sobre la que debe velar el gobierno.

No sin objeto España trata de conservar el Castillo de S. Juan de Ulúa. ¿Y cual puede ser? no otro que la reconquista, apenas nos dividamos con las armas, así como lo estamos en las opiniones. Es la América presa muy rica para dejarse perder impunemente. España sabe lo que ha perdido con la independencia, y nosotros no sabemos lo que hemos

4.

gavado: por eso ella anhela por su reconquista, y nosotros la creemos imposible. Estamos en el cráter del volcán, y dormimos tranquilos, y como fátnos briadamos por nuestra seguridad y libertad, que estamos á pique de perder.

Temo mucho que se verifique aquel pasquia que se puso en Veracruz y decia:

Ese castillo que ves  
En medio del mar Occeano,  
Es el que impone la ley  
Al imperio mexicano.

Mientras los españoles ocupen un palmo de tierra en nuestra América, no estamos seguros, ¿qué será ocupando no menos que la primera fortaleza de la Nacion? ¿Como dormirá nadie tranquilo teniendo su enemigo las llaves de su aposento?

Ya estamos mirando las resultas de nuestra debilidad ó condescendencia con Lemaun: ya se apoderó de la Isla del Sacrificio, pretextando que pertenece al Castillo, como si este perteneciera á España ó por algun título fuera legal la posesion en que está de él. Si mañana obtuviera ese general español alguna victoria y ocupara la Plaza de Veracruz, alegaria igual razon para reclamar á las villas; ocupando estas, se creeria dueño de Puebla y así de la América.

Soberano Congreso, Supremo Poder Ejecutivo, militares honrados, conciudadanos todos: no durmamos. Estamos muy á pique de perdernos y ser esclavos para siempre. Los españoles son tenaces en sus proyectos, tienen carácter y union, y de consiguiendo no son enemigos despreciables. Menos ilustracion ni libertad tenian cuando D. Pelayo con un puñado

5.

de valientes entre los cerros de Atunias gritó alarma contra los moros, y se sacudieron el yugo despues de mas de 700 años de sufrirlo. Imitemos su carácter, union y constancia; y entónces no nos intimidarán; pero si nosotros mismos les ayudamos, la Aguila será presa del Leon. El pronóstico es triste; pero seguro; y estamos en unos momentos muy críticos para lisonjear á la Nacion.

Todos los pensamientos y desvelos del Soberano Congreso y del gobierno, deben dirigirse á recobrar ese Castillo, esa Atalaya desde donde el enemigo nos observa. Ningun sacrificio es mucho para tan santa empresa. Apúrense todos los recursos para tener á nuestras tropas pagadas y contentas; y si es preciso como en efecto lo es, que presten los templos sus platas, que estando libres, despues la Nacion las reintegrará con usura. Desvelense los sábios en uniformar la opinion, en inspirar á la Nacion confianza en su gobierno, en advertirla el peligro en que está, y los males terribles que la amenazan si se desune.

Para esto permita el sr. Gefe Político que se griten y publiquen las opiniones de los ciudadanos, no solo para que los escritores se instimulen á escribir, sino para que el pueblo se provoque á leer.

No todos tienen proporcion de subscribirse á la *Aguila* ni el *Sol*, ni sus editores con su erudicion pueden saberlo ni discorrirlo todo; ni tampoco todos tienen facilidad ni gusto para ir cada dia al Portal á saber que papeles nuevos han salido; y esta es la causa de que la libertad de imprenta se halle sofocada, y de que la ilustracion no progrese, y loser de que nos sorprenda el enemigo.

El grito de un vendedor provoca mucho á leer el papel que vende. Sean los vendedores los enfrenos á impedidos; y así se llenarán los buenos de

del sr. Molinos, de evitar la holgazanería, se conciliará la completa libertad de imprenta, se uniformará la opinión, y el sr. Cefe Político verá los buenos frutos que producirá su contra providencia.

Mexicanos berbonistas, señores aristócratas: no hay que vender la Pátria, lisongeándose con unos porvenirés muy felices. Ayudad, ayudad á los españoles, fomentad sus planes, dividid la opinión, y vended á las generaciones presentes y á vuestros mismos hijos; empero, ni el Dios vengador dejará sin castigo este atroz crimen, ni los españoles tampoco.

Estos, si les abrimos las puertas con la intriga y la desunión, entrarán prodigando indultos y derramando sangre. Se elevarán horcas y patibulos, en que pereceremos los pobretas primero, y despues, poco á poco y políticamente los criollos serviles; pues no son tan necios los españoles que los dejen con poder ni con vida, pues siempre desconfiarán de los traidores de su misma pátria: los irán desterrando y aniquilando honritamente y sin escándalo para librarse de ellos; y á fé que harán muy bien, pues no dura mas el leal que lo que quiere el traidor; y el que lo es con Dios, con sus hijos y con la Pátria, ¿con quien no lo será? Las cadenas que en la reconquista nos hechen serán enormísimas: no nos podremos mover, ó no se podrán mover con ellas nuestros hijos, pues de los liberales que hoy existen ¿cuantos quedarán vivos?

¡Ah! me parece que veo el espionaje mas terrible, la inquisición mas furiosa, la impostura pagada, los calumniadores bien cohechados, las cárceles y los presidios llenos de inocentes, los suplicios sin descanso, nuestra sangre corriendo por las calles, nuestras casas saqueadas, violadas, nuestras hijas y

mujeres, proscritos nuestros apellidos con infamia, sellados en el rostro nuestros hijos, y todos nuestros descendientes segnidos del oprobio, de la desolación y de la muerte; y el que de esta se libre por desgracia, constituido en un esclavo vil y en un colono miserable.

Mexicanos y amigos de la libertad: ¿os parece hiperbólica esta pintura? Volved los ojos á los siglos de Cortés. Entonces los españoles representaron estas escenas sangrientas con los infelices indios. Leed al hispano-francés Fr. Bartolome de las casas, y vereis á los españoles, que trajeron la religion de J. C. por que no sabian otra, y hasta hoy nos alegan como mérito lo que hicieron tan mal y por necesidad; vedlos estrapando á cuantas indias querian, y matándolas despues, vedlos haciéndose cargar en juncas en hombros de indios prisioneros por muchas leguas: vedlos profanando sus Templos para ellos tan sagrados, como para nosotros los nuestros: vedlos robando cuanto tenían, y dando cruelísimos tormentos á los caciques que sencillamente los hospedaban y regalaban, por que no tenían mas oro que darles: vedlos fomentando la idolatría, y cambiando las figuritas de piedra que tenían por ídolos, por muchos indios que vendian como esclavos: vedlos matando un indio á sangre fria, solo para probar la profundidad de una herida que habia recibido un español: vedlos manteniendo sus perros con carne de indios, á los que cazaban con ellos mismos como á fieras: vedlos aprovecharse de indios prisioneros, para que en ellos se embotaran las flechas de sus paisanos, á quienes iban á conquistar, y ved... ¡que horror! que á esta infeliz carnaza no le daban que comer, y tenían los desdichados que matarse unos á otros para comerse y vivir: ved



al ingrato Cortés, poniendo grillos al Emperador Moctezuma, que lo acababa de alejar con toda su tropa en su palacio, y al fin quitarle la vida á un Emperador sorprendido; pero generoso mas que Carlos V. Testigo Francisco I. Rey de Francia: sin ilustracion europea; pero mas política que todos los vándoleros españoles que vinieron á México, con el ánimo de robar y con expresa prohibicion del vicegerente del rey de España Diego Velasquez. Estos asesinos y ladrones fueron los apóstoles que con arcabuces y cañones de artillería, contra la voluntad de J. C. que mandó que su religion no se intimara con armas, se apoderaron, despues de millones de crímenes, á pretexto de la religion mas santa de este hermoso continente; ved al hipócrita Cortés amancebado con la Marina, y quien sabe con cuantas mas, mandándose azotar (porque de propósito no fué á misa) por el fraile Bartolomé de Olmedo, mercenario, para infundirles á los indios no las ideas de la verdadera religion; sino las ideas del verdadero fanatismo; así se criaron y nos criaron nuestros padres; y así hemos salido.

Estos y mil agravios que omito, hicieron los españoles á los inocentes americanos en los principios, cuando vinieron á invadirlos, sin orden de Dios ni de sus reyes: cuando vinieron como foragidos y ladrones, que eso quiere decir *conquistadores*; que harán ahora que se creen dueños y señores legítimos de América, autorizados por la ley de la proscripción (injusta á todas luces) y por la autoridad de Dios Omnipotente y de los bienaventurados Pedro y Pablo, según la bula de Alejandro VI último Papa español de la casa de Borja. ¿Que harán ahora, repito para dominarnos y oprimirnos? Entonces no podían imputarles culpa á los indios

que se resistían á su dominacion. Toda su justicia estriaba en su mentira y superchería: por eso le hicieron creer al débil Moctezuma que no habia sino un Dios, un Rey y un Papa en todo el mundo, y que este rey español era su amo, á quien debían estarle sujetos, y que el que no quisiera estarlo, era criminal...

Digo pues, que si con estas mentiras engañaron los españoles y sujetaron un nuevo mundo. ¿Que no harán ahora, protegida su opinion por tantos Papas, amigos de España cuantos han autorizado su injusta y tiránica dominacion desde Alejandro VI. hasta Pio VII. que reyna?

Muy facilmente seducirán á los pueblos auxiliados del clero; pues, no del clero á que pertenecen los Hidalgos, los Morelas, Matamoros, Berduscos, Coses, Mieres, Torres, Contos, Argandaras, Iturraldas &c. sino del otro clero: bien me explico. Pues este último clero les ayudará muy bien á los señoritos españoles á echar á la patria el yugo de la esclavitud mas duradera y afrentosa.

¡Ah! ya me parece que veo reinstalar el santo tribunal de la inquisicion, y que esta muy santamente y es cumplimiento de su santo oficio, vá encendiendo sus hogueras, y vengándose de todos sus enemigos. El primer quemado, si se descuida, será el Pensador mejicano y despues el sr. el otro sr. y tantos que no pueden contarse pues son infinitos los que abominan tan santo establecimiento.

Despues me parece que oigo á los frailecitos (perdóname los Carmelitas, Fernandinos, y algunos mas, y de los clérigos los Felipences y algunos mas) ya me parece que oigo á estos padrecitos predicar, desganarse, dar patadas y manotadas en

los púlpitos, y parecer en ellos como energúmenos, diciéndolo al Pueblo que la independencia ha sido una farza, una sublevación injusta contra nuestro legítimo Soberano el sr. Don Fernando VII, á quien debemos estar sujetos, según S. Pablo, S. Agustín, Sto. Tomás y todos los santos Padres concilios y doctores de la Iglesia.

Con tan santas diligencias y contando con nuestra ilustración y nuestra fervorosa devoción, no nos queda un Soldado. Las excomuniones y pastorales lloverán contra los liberales ó amigos de la Pátria: de estos los verdaderos, que no son muchos, morirán antes ¡Ojalá sea yo el primero antes que ser esclavo! pero he jurado á Dios morir matando y no fusilado ni ahorcado á sangre fría: y ¿si me sorprendiesen! des pistolas sacan del cuidado.

En esta materia se me aglomeran las ideas y se me exalta la bilis de modo que no es extraño que estos mis papeles carezcan de método, exactitud y orden: el lector prudente discúlpeme: no escribo por lucir, sino por advertir á mi Pátria y al gobierno que no se descuiden con los españoles. No, ellos no ban de venir jurando la garantía de la union, sino matándonos muy aprisa y echándonos unas cadenas que no se las volverá á sacudir la América. Por experiencia saben cuanto puede el amor á la libertad: ellos nos tomarán todos los caminos para que no se intente otra insurrección, y entonces cuando nos hayan dominado ¡Ah! ¡como se vengará de nosotros!

Esos huesos venerables de los héroes de la Pátria serán quemados en una plaza pública por

mano de verdugo. ¿Y habrá mexicanos que concurren á tan funesta escena? Si habrá.... ¡Que dolor! ¡O Pátria, Pátria! cuando te faltarán hijos ingratos...!!!

Sin embargo de este triste cuadro, tenemos mil resortes que mover para triunfar de nuestros enemigos.

Es verdad: que por hoy no tenemos ejército ni dinero: pero tenemos mil auxiliares que saldrán á defendernos; y sin una bayoneta, sin el costo de un real acabarán con millares de hombres, antes que se apodosen de una provincia nuestra. Estos auxiliares son el vomito prieto, los moscos, gageas, pinolillo, tercianas, calores fuertes, climas destemplados, caminos frágiles y despoblados, que ofrecen hambre, sed y muerte á cada paso.

Con tan formidables enemigos tienen que lidiar los opresores de nuestra libertad antes de experimentar nuestras balas, nuestros aceros, y lo que es mas, nuestro valor. El americano que se resuelve á sacrificarse por su Pátria no pelea como hombre sino como fiera irracional. Sépase esto la Santa Liga si éste papel llega á sus manos. Los insurgentes fueron unos hombres indisciplinados: no conocían el arte de la guerra, no tenían armas ni recurso; aunque iban adquiriendo opinion, no tenían ilustración ninguna. La maldita inquisición, y los obispos adúladores y traidores á su Pátria la dividieron en momentos haciendo causa de religion la que era puramente de Estado y con sus armas de papel, con sus ridículas cuanto imputisimas excomuniones engañaron los pueblos, hicieron odiosos á los libertadores de la patria; y hé aquí matándose los criollos san-

tísimamente unos con otros sin saber lo que hacían.

Sin embargo, la constancia de estos hombres venció al fin estos obstáculos insuperables. Sea pues, Mexicanos, la Union nuestra divisa, y entonces no hay que temer la Santa Liga ni á nuestros caseros intrigantes; pero ni á todo el mundo europeo. El se aniquilará en nuestras playas con poca resistencia que opongamos unidos.

Dios y libertad sean las últimas palabras que pronuncien los americanos amantes verdaderos de su Pátria.

#### NOTAS.

Hay mucho que decir. Si este papel costea la impresion, seguirá la idea, y apuntaré los medios fáciles que tenemos para libertarnos de nuestros enemigos y tremolar nuestro pavilion en el Castillo de Uldá.

#### OTRA.

No crean los buenos españoles que viven con nosotros, que trato de hacerlos odiosos; ni menos á su Nacion. Trato de que mi Pátria se asegure, y esto es justo. Aqui hay españoles buenos, á algunos conozco y los amo mucho: pero hay otros muy pícaros y servilones: de estos es menester defendernos. En la misma España los hay que hacen cruda guerra á sus hermanos; ¿que harán esos serviles con nosotros? Los españoles buenos que vivan aquí y allá: los pícaros serviles y mal agradecidos que mueran.

México 26 de Setiembre de 1823.

*El Pensador.*

Oficina liberal á cargo del ciudadano Juan Cabrera

V. E.

1071

LA VICTORIA DEL PERICO

POR EL PENSADOR MEXICANO

11- Octubre - 1823

1072

Biblioteca Nacional - Madrid

## LA VICTORIA DEL PERICO.

217

POR EL PENSADOR MEXICANO.

V. E.

**E**rase un perico que no sabía decir otra palabra sino esta *victoria*. Pues si, Señor: yendo días y viniendo días, en uno que estaba muy descuidado, nuestro pobre perico en su estaca, le echó el ojo un gavilán y cargó con él por esos aires de Dios.

Viéndose el triste *verde* entre sus garzas, comenzó à quejarse: pero no pronunciaba otra palabra que la que sabía de memoria. A cada mordiscon que le pegaba el gavilán, gritaba el perico *victoria*: le soltaba otra, *victoria*: le trozaba una pata, *victoria*: le separaba un alón, *victoria*: y de esta manera, se le arrancó cantando siempre la *victoria*. Hasta aquí el cuento.

Tres años hace que estamos cantando *libertad* los americanos, y yo no la veo; sino un desenfrenado despotismo cuando se quiere. Iturbide constituyó un Congreso que debía ser

1073

constituyentes y le dió la ley á una nación soberana, y gritamos los americanos: *libertad*. Después se nos montó de rey, y repetimos: *libertad*. Destruyó el Congreso, y zás, *libertad*. Contribución directa, pues esto para nosotros es *libertad*. Gabelas sobre casas, pues gritemos *libertad*. Papel moneda, pues mas recio *libertad*. Hay jueces de letras despotas que infringen la ley y atropellan la seguridad del ciudadano: no le hace, viva la *libertad*. Nos ataca el Sr. Molinos la sagrada de imprenta, es friolera, al fin somos libres, viva la *libertad*. Se queja de este abuso el ciudadano Urbina en toda forma á la Junta protectora de libertad de imprenta, imprime su papel, pierde el dinero en la impresión, y toda la protección que ve es que se le dá carpetazo á su escrito, no se le provee y la cosa se queda en tal estado. Se le puede decir á esa. Excm. Junta: *non iis auxiliis, nec defensoribus istis impus eget.*

Sin embargo, el tal Urbina se quedó desairado y endrogado: pero gritando *libertad*. Los escritores que no son periodistas, tienen que sufrir una gabela cual es la de los rotuloncitos que hacen para anunciar sus papeles. Esta gabela es injusta, pero necesaria; y sin embargo dicen *libertad*. Yo mismo por querer meterme á misericordioso de enseñar al que no sabe, estoy escribiendo y perdiendo el dinero en impresiones, y me engaño y lleno la boca diciendo, que defendamos nuestra *libertad*.

De manera que yo creo que lo que los americanos entienden por libertad, (á lo menos los de México) no es otra cosa, sino la independencia de España, y con tal que no los manden los gachupines, todo lo demás lo sufren con paciencia, y siempre gritan *quison libres, que son iguales ante la ley*, que ya D. Antonio no es el de marras, y que viva la *libertad*. ¡Eh! quiera Dios que no se les arranque cantando *libertad*, como se le arrancó al pobre perico cantando *victoria*.

No es mi ánimo persuadir al Sr. Molinos del Campo que modere su *prediccion*, y le quite á la imprenta esta traba brusca que le ha puesto: ni menos decirle que se nota que ciertos papeles, á mas de los billetes, se gritan impunemente, como el calendario de las madamitas, la lista de los presos y la proclama de S. E....

Este Sr. Gefe político se quiere sostener y lo escrito, escrito. Hará muy bien S. E. aunque se olvide que *prudens est mutare consilium*.

Con una corona en la cabeza, rodeado de bayonetas y viéndose arruinar Iturbide por las prensas, no tuvo el valor que el Sr. Molinos para atacar tan cara á cara la libertad de imprenta: pero nosotros nacimos bajo el planeta *ovejú*, y todo lo llevamos en paciencia y en amor de Dios, porque somos *manosos* y bienaventurados.

No obstante: si el futuro Congreso que se va á reunir no quita esta traba á la liber-

tañ de imprenta, y no se deside à concederle todas sus franquicias, desde hoy pronostico à los diputados que dentro de dos años salen à bayonetazos del Congreso y la nacion se pierde. Los inquisidores decian: *dámelo judío, dáréelo quemado*; y yo digo, *dámelos tontos y se los daré esclavos*.

No quiero que los escritores abusen de la libertad de imprenta; pero tampoco que los jueces abusen de su autoridad só pretextos especiosos. *Viva la ley y muera D. Antonio.*

México Octubre 11 de 1823.

*El Pensador Mexicano.*

*Imprenta de D. Mariano Ontiveros.*

ADVERTENCIAS A LAS CALAVERAS

DE LOS SEÑORES DIPUTADOS PARA EL FUTURO

CONGRESO

30 - Octubre - 1883

1076

Biblioteca Nacional - Madrid



ADVERTENCIAS A LAS CALAVERAS  
DE LOS SEÑORES DIPUTADOS  
PARA EL FUTURO CONGRESO.

\*\*\*\*\*

*Por medio de la chanza  
festiva y ligera,  
las verdades mas duras  
nuestros oidos penetran.*

Y quién ha dicho que no tienen los señores Diputados sus calaveras como todo hijo de vecino? *Si será este título alarmante?* ¡Dios nos libre que los representantes de la Nación no tengan cabeza, ó que las tengan muy chicas ó redondas. Perdidos somos en tal caso!

Yo los supongo por su mayor parte provistos de buenas cabezas y de consiguiente de calaveras, que contienen una masa que se llama *cerebro* en el que está no sé que maquineta denominada *cerebelo* llena de innumerables celditas donde dizque el alma coloca las ideas intelectuales con la misma curiosidad que las abejas ponen sus mieles en sus respectivas casitas; y así muchas señores Diputados tendrán buen surtimiento de ideas de patriotismo, de libertad, de derecho público, de ilustración, de economía, de despreocupación, de república, de federalismo, y de cuanto se necesita para desempeñar la confianza de sus provincias á su entera satisfacción.

Otros tendrán sus casitas llenas de la familia

de D. Antonio, de frailecitos, de escrúpulos y fanatismos, de jesuitas, de temor sobre reformas eclesiásticas, y no faltará quien traiga sus inquisidoritos, su centralismo y supresión de libertad de imprenta. Como los primeros sean mas que los segundos, ganamos: si es al contrario, erraron capítulo las provincias en sus elecciones, y nos quedaremos cantando la *Victoria del Perico*.

Sería una adulacion muy grosera decir que todos los ciudadanos diputados son sabios, patriotas y verdaderamente liberales. Eso no puede ser, de todo ha de haber: pues así varían los hombres en opiniones como en caras.

Por tanto, creo que no será inútil hacer algunas ligeras advertencias en beneficio de la patria, dirigidas á sus honradas calaveras para que las depositen en algunas casillas del *corbeto*, haciendo de ellas el uso que convenga á su tiempo.

Primera advertencia. Dos clases de diputados podemos distinguir: *años que hablan*; otros *que callan*, ó porque carecen de instruccion ó porque no tienen el don de la palabra; pero todos votan, porque para esto no se necesita ni lengua ni cabeza: en teniendo piernas para pararse y posaderas para oprimir la silla, tenemos un diputado á la *muda* excelente.

Desde los principios en que comenzó á obrar el Congreso espírame advertí que era escandalosa la facilidad y frecuencia con que se salían del salón los diputados, á veces en número tan considerable, que quizá se llegó á extrañar por el Presidente: y esto ocurría al tiempo que se discutían materias de gravedad. Ya finalizándose la discusion iban entrando *sus Señorías*, y sin haberse impuesto de las razones de los contendientes, daban ó no su voto segun el partido ó el capricho y no segun la razon ni la justicia.

Esto no deben hacer ni los diputados que no hablan, pues un solo diputado, sin hablar una palabra,

con pararse ó estarse sentado fuera del órden, [ó con no estar presente al tiempo de la votacion, puede hacer un daño terrible á la Nacion, pues puede dar su voto á una ley injusta, ó negárselo á una justa; y solo por su falta puede sancionarse una ley sangrienta. Los ejemplos ponen las cosas en su verdadero punto de vista.

Se compone el Congreso, v. g. de ciento y veinte diputados: tratase de la pena capital: unos quieren que ésta se quite enteramente: otros que se amplíe hasta sobre el ladrón que no mata, y otros que no se quite del todo ni se amplíe, sino que se limite á dos delitos, al de *lesa Nacion en primer grado*, y al *asesinato ale-voto*. He aquí discutiéndose estas tres opiniones con calor. Quedan convencidos los de la primera de que no conviene que se quite del todo, pues si habiendo pena de muerte en ciertos delitos no faltan delincuentes ¿cómo faltarán cuando sepan que por mas crímenes que cometan tienen segura la vida, y con ella la esperanza de substraerse del castigo; y mas si son ricos, si tienen representacion, conexiones, hijas y mugeres hermosas? ¡Infeliz del pueblo donde no se castigue ningún delito con pena capital! Ni sus gobiernos, ni los ciudadanos están seguros de ser asesinados impunemente. Entonces desplegarían los criminales todo el furor que les inspira la venganza. Desechada, por tanto, la proposicion, quedan en pie las otras dos, á saber: si conviene que se amplíe la pena capital, ó que se limite á los dos casos que propongo. Ambas proposiciones tienen fuertes razones en pro y en contra. Divídese el Congreso en dos partidos; lígase la votacion: por la ampliacion de la pena, se levantan sesenta diputados, y por la limitacion se quedan sentados cincuenta y nueve. He aquí ganada la votacion para sancionar una ley sangrienta é injusta que vá á exponer á los ciudadanos á las manos de los verdugos por leves delitos, y acaso por ninguno; y por-

4  
¿qué porque el sesenta estaba fumando en la antecámara si hubiera estado presente, según sus buenos sentimientos, hubiera empujado la votación, se hubiera vuelto á discutir la materia con más energía, y se habría establecido una ley justa. Tanto dijo así puede hacer un solo vocal cuando no sabe su obligación. Son hombres, es verdad, todo está dicho; pero para hacer aguas no se necesita un cuarto de hora.

Soy tan escrupuloso en esta materia que solo para esta precisa diligencia quisiera que faltara un diputado del salón tres minutos, y vuelta al palo. Si fuera posible que les pusieran sus borcelanas bajo sus sillas, mejor; pues todavía en tres minutos pueden dejar de oír una razón la más fundamental para decidirse en pro ó en contra de una ley que va á aliviar ó oprimir á la Nación.

¿Qué diré cuando he visto salirse los diputados de dos en tres, faltar trece ó catorce (¡que bien los ha contado!) ¿y á qué á desahogarse, á chapar..... No, señores: no se cumple así con el honorífico y delicado encargo de representantes de la Nación. Deben ser de palo, no fumar, no desahogarse; el mejor desahogo es corresponder á la confianza que han hecho de vosotros vuestras provincias.

*Segunda advertencia.* Aunque oigais decir que componéis el Soberano Congreso de la Nación, entended que vosotros ni separados ni juntos sois soberanos. La soberanía es indivisible é inenajenable. Se dice *Soberano Congreso* por alegoría, ó si quereis para daros dignidad y autorizaros, como diciendo que sois los apoderados ó representantes dependientes de la Soberana Nación Mexicana, y siendo el Congreso de estos individuos la reunión de estos ilustres apoderados de la Soberana Señora, se le dice *Soberano*, aunque no lo sea; así como á mi mujer le dicen la Pensadora, á la mujer del virrey la virreyna, á la mujer del general la generala, y ellas en la realidad no son lo que se les dice.

5  
La soberanía de una nación no es otra cosa que la expresión de la voluntad general, como esta no puede hacerla simultáneamente, la defiere á sus comisionados para que la expliquen por ella. Si mil hombres me piden una cosa á gritos, oiré gritos, mas no los entenderé; pero si me la piden por una comisión, bajo sus firmas, los entenderé bien. Tal es la nación, tal la soberanía, tales sus representantes y sus poderes. Cuando hagan fuera de estos límites, es injusto, y de consiguiente nulo.

Cada Estado tiene su respectiva soberanía; así como tiene su respectiva voluntad: el diputado que opina contra la voluntad de su provincia, la hace traición. Solo en un caso puede oponerse, y es cuando de esta oposición resulte el bien general de la patria. Entonces no solo cumple como diputado de su provincia, sino como buen patriota en general.

Sabemos que Guadalajara está decidida por el *federalismo*; viene el diputado de Jalisco, y en el Congreso se encuentra con que el tal sistema no conviene, porque las demás provincias quieren *centralismo cerrado*, y están dispuestas á sepultar en sus ruinas á Jalisco. He aquí el caso en que el sabio diputado de Guadalajara debe dar su voto en contra de su provincia, si pareciera; pero en realidad á su favor y al de la patria. A su favor, porque le va á excusar su ruina; al de la patria, porque docilitada Jalisco, se ahorra la anarquía y se economiza la sangre de todos. *Donde hay fuerza derecha se pierde*, dice un refrán, y dice mal: el derecho jamás se pierde, pero se obstruye; y es prudencia disimular el quebranto del derecho antes que abandonarlo con la vida.

*Tercera advertencia.* No se crean los diputados que todo lo saben, que no necesitan de luces de nadie, que solo lo que ellos discurren es lo más acertado. Tal vanidad es dañosa y trascendental á la nación. *Non om-*

*ni possumus omnes.* No todos somos capaces de entenderlo todo: no nos debemos hacer esclavos de nuestras opiniones: estas son nuestras hijas, y todo padre quiere á su hijo aunque sea tuerto ó corcobado, pero su amor ni le da el ojo que le falta, ni le quita la corcoba que le sobra.

El gobierno español, siendo tan déspota y orgulloso, admitió varios proyectos míos, y esto es público: el gobierno americano quizá lo imitará. He propuesto que se haga de fuerzas navales para rendir el castillo de Ulúz; que saque dinero de las placas de los templos (en clase de prestadas); que reasuma la administración de los diezmos; que haga contrabando la moneda troquelada con los buros de Fernando VII. (y todo rey de España) y de Agustín I., y se fundan las campanas para que se haga de millones en un mes; aun el gobierno *no me hace formal*: ¡quiera Dios que no sea tarde cuando quiera aprovechar estos recursos! Tal vez admitidos mis proyectos, abundará el Erario en dinero dentro de poco tiempo: tendremos buques en la mar y recursos en la tierra: se rendirá el castillo y se salvará la patria del próximo peligro en que está. Nuestro gobierno no se desacreditará por probar los proyectos de un ciudadano sin representación. ¿Valdrá más que muera el enfermo en las manos de un médico de coche, que no que lo cure una vieja aunque no sea bachillera en artes, ni haya cursado la cátedra de *método medendi* en la nacional y pontificia universidad? La salud de la patria es la suprema ley.

Pensad así, señores diputados: oid á los hombres y respetad sus opiniones, sean las que fueren. Acáso en el folleto más insulso y entre mil disparates hallareis un rayo de luz que os ilumine, así como el armador de bucos, (1) entre mil conchas vacías y algunas con perlitas des-

(1) Armadores se llamaban en el antiguo gobierno los que pagándole un tanto, sacaban licencia para coger con bu-

preciables que llaman *mostacilla*, suele hallar en la más tosca una preciosa margarita. Leed todos los impresos con cuidado. Esto os importa, y desconfiad siempre de vuestras luces. Somos finitos, limitados, ignorantes y vanos. Cuidado con la vanidad y la confianza propia.

*Cuarta advertencia.* Es preciso que los nuevos diputados se declaren protectores de la libertad de imprenta, y luego luego alzen el entredicho ilegal que le ha puesto el señor Molinos del Campo.

Esto debe ocupar toda su atención antes que todo. Solamente los déspotas odian la libertad de imprenta, así como el ladrón aborrece la luz porque descubre su maldad. Este jefe político ha infringido las leyes prohibiendo que se pregonen y vendan libremente los impresos. Solo en México puede haberse sufrido en el tiempo de la libertad tal prohibición.

No se atrevió este jefe á prohibir *in totum* la libertad de imprenta, porque temió las luces del siglo aun en un pueblo tan dócil y sufrido; pero le puso una traba brusca muy suficiente á sofocarlo. No le cortó los pies, lo que hizo fue engrillarlo para que no anduviera.

Me admira como es liberal el señor Molinos, cuando se ha declarado enemigo de la libertad de imprenta. Catorce ó más soldados tiene destinados para que persigan á los muchachos y los cateen y manden al hospicio por el término de seis meses, por el gravísimo, por el nefando delito de vender un impreso.... ¡Jesus mío! ¿Este señor es liberal? El que me impide publicar mis ideas po-

so la perla en el mar del Sur. Los he visto en Siguanzajo, Papanao y otros puertos. Sacan multitud de conchas, tantas, que cerradas valen á dos reales docenas. Las más que sacan son inútiles, porque no tienen nada. Tal licencia era mala política. La pesca de perla debe permitirse de 10 en 10 años, y sacar solo la concha grande, y entonces será más rica. La buquita que matan de dos años no dá leche.

libres en beneficio de la patria, no puede ser liberal aunque lo jura. Se podría desafiarse ante la Soberanía representativa del futuro Congreso al ciudadano coronel Molinos del Campo, y convencerlo de que con todas sus leyes viejas ha quebrantado una nueva. A saber: la sagrada de libertad de imprenta, y ha atacado la propiedad del ciudadano. Como tales en ese caso, nada nos deberíamos: nuestras razones habian de ser las únicas armas que hubiéramos de esgrimir en la palestra, y el Congreso y el público sentenciarían á favor del que mejor probara. ¿A que no admitía tal desafío el señor Molinos? pero ¿á que tampoco sostiene que es justa su prohibición por las prensas?

Yo no temería sostener mi opinion contra la del señor Molinos; pero considerandolo como ciudadano, como racional, como hombre libre ó liberal; como jefe armado, ¿quién diablos se ha de poner con S. E? Si luego que lee este papel, manda seis soldados á mi casa, me zampa en una hartolina, y á la noche me hacen garrote, asunto concluido, él ganó. Esta conclusion no se replica. Yo tambien, si fuera déspota y tuviera diez mil hombres, pudiera hacer que el mismo señor Molinos saliera gritando los papeles por las calles en medio de seis soldados á que muriera si no me obedecía. Esta es la ley de la fuerza, injusta pero eficaz.

Alerta SS. Diputados: La libertad de la imprenta es el freno del despotismo, el unico canal de la ilustracion y el bajel mas seguro con que podeis salvar á la patria del peligro en que esta de asufragar.

Dejad por tanto, que los escritores hablen cuanto quieran con toda libertad, y que publiquen sus ideas como puedan que esto está en la áre de la ley. Si los autores abusan de esta libertad induciendo al público á la rebelion contra el gobierno establecido, penas hay que los castiguen y escarmenten: si los vendedores viejos ó muchachos que no tienen mas arbi-

trio para comer (y mas en este tiempo) que vender papeles, se hallan jugando en las calles al picado, al-buritos &c. ó emborrachandose en las tabernas; castiguen se como vagos y mal entretenidos; pero si solo se ocupan en vender impresos, respetense, como se respetan á los que venden á gritos fruta, mantequilla, carbon, orejones, melcocha, patates, billetes, calendarios &c. &c. Todos estos venden su propiedad á gritos impunemente. ¿Por qué solo se ha de castigar al que vende papeles que ilustran al pueblo ó acusan á los infractores de la ley? Bien podrán entonces los tristes muchachos parafrasear el versito de la comedia de la vida es sueño y decir.

¿No gritaron los demás?  
pues si los demás gritaron,  
¿qué privilegio gozaron  
que yo no gocé jamás?

Si la libertad de imprenta solo ha de ser para adular á los jueces y tener al pueblo hecho un bruto y si la opinion general ha de estallar en las cabezas de dos fiscales tontos ó sabios, integros ó aduladores, picaros ó honrados, suprimase del todo. En tal caso no se espondrán los escritores. Proteja, pues, el Soberano Congreso la libertad de imprenta y suprima su presente junta llamada por antifrasis *protectora*, porque de nada sirve. Es como el portero á quien pago porque cuide de mi casa y ve con ojos helados que entran los ladrones, que me amarran, que me roban y él ni siquiera da una voz. ¿Que buen portero? Así la dicha junta, ve que el Sr. Molinos ataca la libertad de imprenta con mas animosidad que Apodaca y Novella, y solo da un grito muy débil y de puro cumplimiento al Congreso que acaba y donde estaba el apoyo del Sr. Molinos (¿quién lo habia de creer de un-

Bastamente y de un Marín? (2) Aun ese grito fue de pordiosero, pidiendo que el Sr. Molinos propusiera los arbitrios que estimara justos para conciliar la libertad de imprenta con su gusto. Ni el Sr. Congreso ni el Sr. Molinos hicieron nada, ni la Junta tampoco. Se le debía decir: señor maestro, los muchachos no hacen caso de vd. ni vd. de ellos, y la cosa se quedó en tal estado. El Congreso conoció que la junta era débil: la desairó, no le hizo aprecio; y ella se hincó de rodillas y adoró á D. Antonio. ¡Que junta! que protección! siendo que está en ella un amigo mio sabio y liberal; pero que salve su voto por un impreso que lo hará muy bueno.

(2) Estos tres fueron los que mas declamaron contra la publicación de los impresos por medio de pregoneros. El Sr. Marín hizo en el salón una pública suplica al señor Molinos para el caso, y al punto fue atendida su oración.

## PREGUNTITAS SUELTAS

PARA QUE LAS RESPONDA

EL QUE FUERE HOMBRE.

Supuesto que el finado Congreso no fue constituyente, por que se instaló no segun el voto de las Provincias, sino segun el del Señor Iturbide, prevenido desde Iguala, y por lo mismo éstas solo lo reconocieron como convocante, pregunto: ¿pueda el Soberano Congreso actual revocar todas las leyes que decretaron y no le parezcan justas? ¿ó aunque se le haga ver la injusticia de muchas por las prensas, ha de sostenerlas con una deferencia servil?

En este caso ¿no será tambien un Congreso constituido por el anterior? ¿y no harán las provincias muy bien en desconfiar de sus débiles representantes, que sostengan los decretos anti-liberales que les son dañosos, y mas bajo el sistema federativo?

Toda contribucion que oprime al ciudadano, empobrece el Erario: si éstas se repiten lo aniquilan. Jamas ha habido rey rico ni bien quisto con vasallos pobres ni oprimidos. Las contribuciones y gabelas son necesarias; pero para que sean justas es preciso que sean pocas, suaves y generales.

Estas son reglas de economía política y comunisimas. Pregunta: ¿las tiene el último bando sobre el papel sellado?

¿Obedecerán Xalisco, Oajaca, Durango, Zaca-tecas, y cualquiera Provincia federada esta ley?

Cuando nos queremos constituir bajo un sistema liberal; ¿será prudencia imponernos un yugo mas

pasado que el que acabamos de sacudir á costa de nuestra sangre?

El ciudadano que nació hombre libre, y reclama este ridículo diptongo *libertad opresora*, y tiene la firmeza necesaria para pedir su disolución, como yo lo hago ahora en favor de la Patria ¿es digno de premio ó de castigo?

¿Con este bando no se dá el golpe maestro á la libertad de imprenta, imposibilitando á los escritores hasta del entero recurso de anunciar sus impresos por rotulancitos?

¿Tiene el presente nuevo Congreso facultad para revocar cualquiera ley odiosa y mal recibida?

¿Debe hacerlo en conciencia? Si lo hace desde luego ¿no es verdad que se gaudeará la confianza de la Nación?

México octubre 30 de 1823.

*El Pentador Mexicano.*

Imprenta de D. Mariano Ontiveros.

AUNQUE HAYA NUEVO CONGRESO, ¿QUE CON ESO?

Y ARBITRIO PARA AUMENTAR SIN COSTO

LAS MILICIAS NACIONALES

10 - Noviembre - 1833

1084

Biblioteca Nacional - Madrid



C<sup>9</sup> 686-52

229

AUNQUE HAYA NUEVO CONGRESO,

¿QUE CON ESO?

*Y arbitrio para aumentar sin costo  
las milicias nacionales.*



¿Qué adelantáramos si el nuevo Congreso Soberano solamente fuera *nuevo* por llamarse *Constituyente*, por tener algunos miembros nuevos y por las nuevas ocurrencias; pero que por un espíritu de facción, de partido ó rutina, ni revocaran las *malas* instituciones viejas, y las *nuevas* que hicieran fueran peores que aquellas? Nada habríamos adelantado en ese caso, sino ponernos de peor condición.

Es imposible esperar tan somera conducta, de unos individuos que no deben tratar sino de desempeñar la confianza de la nación. Sin embargo, por sábios y virtuosos que sean, no son dioses, no son omniscios: mucho han de ignorar de lo que deben saber, y tal vez pueden serles útiles algunas reflexioncillas de la calle.

Yo, sin pensar en constituirme maestro de una corporación tan respetable, echaré á volar algunas de mis ideas políticas, que me parecen pudieran adoptarse y ser benéficas á la patria. Estoy autorizado por la ley como cualquiera otro ciudadano mis intenciones son buenas: si mis discursos ó proyectos fueren malos, los sábios los calificarán; y aunque los desechen como des-

1085

atinados; siempre me hará honor el buen afecto que dirigió mi pluma; pero quisiera que precediera la discusión de cada uno de ellos en el Congreso, antes de desecharlos ó adoptarlos, pues nunca es justa la calificación de una cosa que no se examina previamente.

La constitución española, por la cual nos hemos regido hasta aquí, no carece de defectos: en medio de mil cosas que la embellecen. Por tanto, sin meterme á hacer un análisis de ella, diré algo de lo que merezca reformarse con provecho general de la nación.

Suponemos que ésta quedará constituida bajo el sistema republicano *federado*; y si así no fuere... trabajos nos esperan.

Sentado este principio, digor que convendrá declarar que todo americano es hombre libre y ciudadano, hora traiga su origen de padres españoles, hora de indios, hora de africanos ó de cualquiera nación del mundo, con tal que haya nacido en nuestro suelo, y se halle a vecindado en él, ó fuera con licencia del gobierno.

Será también ciudadano cualquier extranjero que venga á radicarse entre nosotros con familia, ó género de industria, ó de otro ejercicio útil, obteniendo la carta de ciudadanía en el momento que pruebe una de las dos cosas; pues tan útil nos será el que aumente la población, como el que fomenta la industria, la agricultura, minerología &c. ¿Pero qué requisitos se necesitan para ser ciudadanos, y qué bienes nos vienen con esa gracia? Es lo que debiera meditar el Soberano Congreso, antes de pronunciarse en la materia.

Es evidente que las cosas se buscan, conservan y sienten perderse á proporción de su valor; y así cualquiera se afanará mas por adquirir una onza de oro, que por una cuartilla de cobre: así cuidará aquella sobre esta, la que sentirá perderla menos que aquella.

Ahora bien, todos los privilegios que la consti-

tución española concede á los ciudadanos, (1) si no me equivoco se encierran en dos: en poder elegir y ser elegidos para los empleos municipales, y si estos son todos los privilegios, son bien ridículos, á mi ver. Lo primero, porque si los mexicanos no han de obtener los empleos públicos, y si no han de ser elegidos por su mismo pueblo, ¿han de venir los africanos á ser diputados á Cortes &c. &c., ó los ingleses á elegir nuestros ayuntamientos? No, Señor, precisamente americanos han de ser los que elijan otros americanos por sus representantes, regidores &c. luego hasta aquí ¿cual es la gracia que nos resulta de ser ciudadanos, si esto que se nos dice ser un privilegio no es sino una necesidad?

Si se me dijere que el mayor privilegio que se goza es poder ser elegidos para los empleos municipales, diré que eso es muy bueno para los ricos, para los que tienen representación y conexiones; aunque hayan sido chaquetas ó enemigos de nuestro sistema; como también para los españoles, pero no para los pobres muy pobres sin representación alguna. Estos jamás serán nada, por mas virtudes que tengan. La experiencia me enseña á hablar así. Esta clase de pobres, siempre están confundidos con el ciudadano cargador, el ciudadano zapatero, &c. ¿Qué esperanza tienen estos de ser algo mas de lo que son? Ninguna. Todo el privilegio que gozan es poder llevar su cedula á las votaciones, y cuando mas ser elegidos para electores, y aquí paz y despues gloria.

¿Qué cuidado se les dará á estos de ser ó no ser ciudadanos, ni de perder esos soñados derechos, cuando en la realidad nada pierden? Yo mismo he tenido suspensos esos derechos por una excomunion injustísima (2) y por esto solo ¿qué se me dió nada, porque

(1) Arr. 23. cap. IV. lit. 2.

(2) Será muy bueno y muy justo que el Soberano Congreso decreta que á nadie se suspendan los derechos de

nada perdí. A buen seguro que se hubieran acordado de mí para hacermé diputado, regidor, ó cosa semejante; aunque no hubiera estado excomulgado, siendo tan pobre como soy. Luego nada he perdido; he quedado en mi resto.

He aquí los efectos de una ciudadanía, cuyos privilegios son fantásticos y meré nominales. No será así si se admite mi presente proyecto.

*Circunstancias que se requieren para obtener los derechos de ciudadano.*

1. La ya dicha de ser americano, &c.
2. Saber leer y escribir. Esta obligacion comenzará el año de 1826, pues dos años son muy suficientes para aprender estos tan útiles principios.
3. Tener oficio ó modo de vivir conocido.
4. No estar procesado por delitos que irroguen pena infamante, como por traición, lenon, ladrón, &c.
5. Ser soldado de las milicias nacionales, á menos de estar excusados por la edad, sexo, enfermedad habitual ó solemne y justificada pobreza; solas estas excepciones valdrian para no ser cívico; pero ni el estado, ni el empleo, ni la graduacion, peca menos los militares,

ciudadano, por una excomunion que no recae sobre delitos infamantes en lo civil, supongamos el de ladrón sacrilego. Las censuras son penas espirituales, deben recaer sobre delitos espirituales y ser espiritual su efecto; y nunca irrogar infamia en la persona del ciudadano.

Los anabaptistas, presbiterianos, luteranos y demás protestantes que viven con nosotros, de su voluntad estan separados de la Iglesia romana; mañana muchos obtendrán su carta de ciudadanía y no será vergüenza que á mí me hayan excomulgado, siendo cristiano y sin ningún delito. *Qué ilustración...*

estarian todos, obligados á concurrir á proporcion de sus sueldos ó rentas para el sufragio y vestuarios de los cívicos, hasta los frailes, los que tambien entrarían en la clase de ciudadanos.

*Los derechos de ciudadano se pierden por las causas siguientes.*

Primera y única, por falta de alguna de las circunstancias anteriores.

*Se suspenden.*

1. Por deudor quebrado, si la deuda es contra los caudales de la nacion, ó provincia respectiva.
2. Por falso calumniador, hasta que la parte condene publicamente el agravio.
3. Por infraccion de la ley en el magistrado, hasta que no satisfaga la vindicta pública, quedando sin embargo, privado del empleo.
4. Por escandalizar publicamente con el vicio feo y consuetudinario de la embriaguez, hasta tanto no se corrija.
5. Por presentarse desnudos y haraposos en las calles, pues aunque la miseria de la gente pobre es mucha, su holgazaneria y ordinaria es mas, y este seria uno de los medios de irlos corrigiendo.

Solo por estos casos y no por otros se perderian ó suspenderian los derechos de ciudadano; pero ni por la clase de sirviente doméstico. Esto no es un delito, y nada tiene de particular que el ciudadano amo se sirva del ciudadano criado, como se sirve el hombre rico del hombre pobre; antes entonces sobrarian criados fieles y concebirian que el honor de ciudadano no consistia en el dinero, en el empleo, en el color de la cara ni en otros accidentes, sino en la honradez y hombría de bien, por cuyos solos caminos se adquiria y se perdía por sus opuestos.

*Cuales son los privilegios del ciudadano?*

1. Poder elegir y ser elegidos para los empleos municipales.

2. Ningun ciudadano estando en sospecha su delito, podrá ser preso con escándalo ni tropella, ni ser conducido amarrado; á menos que haga resistencia á los aprehensores.

3. Habrá tres cárceles: una que se llamará de *detenidos*; otra del *Comun* y la última, de *ciudadanos*. Luego que se aprenda á cualquiera, no siendo *in fraganti*, por delito cierto que induzca pérdida de fuero (porque el ser ciudadano es el mejor fuero privilegiado, y no habia de haber otro) será conducido á la cárcel del *detenido*; y allí se le formará la sumaria. Si de ella resultare que su delito es de los que desafue-  
ran de la ciudadanía; será conducido á la cárcel de *la gente comun*, sea quien fuere el delincuente; mas si el delito no es de esa clase, se conducirá decorosamente, ó en coche, segun su rango, á la cárcel de los *ciudadanos*, que debe ser decente, y guarnecida por los cívicos; donde no habrá prisiones ni barrolinas; sino aposentos cómodos como en la inquisición: tratando á los presos con decóro, y teniendo los criados pagados de las multas que aumentan las penas de cámara, para que los sirvan.

Todo delincuente que merezca servir en obras públicas, se considerará desahogado.

4. Ningun ciudadano podrá permanecer preso por deuda particular, sino el tiempo que baste para señalarle bienes que cubran, ó el dé fiador de pagas parciales. Esto se entenderá cuando la deuda se contraiga por medios decentes; pero si ha sido por *estufa*, permanecerá preso hasta que pague ó lo perdone el acreedor.

5. Todo ciudadano, sea quien fuere, podrá entrar en los templos sin que se lo impidan las guardias, con tal que vaya vestido con decencia, segun su oficio ó ejercicio.

6. Para que no se confundan los ciudadanos con los que no lo son, todo el que lo sea, deberá usar escarapela azul nevada y blanca, como simbolo de *libertad y federación*: las ciudadanas, lazos de los mismos colores en el brazo izquierdo. En los días de gala, los ciudadanos que tengan proporción, podrán usar banda igual sobre el frac, y plumage azul y blanco en el sombrero; y las ciudadanas banda terciada al pecho.

Como deba ser un fuero el de ciudadano, se le dará á cuantos prueben serlo, un solemne diploma, firmado por el Presidente del Congreso, por el de el Poder Ejecutivo, y por el gefe político de su provincia, el que puede concebirse en estos términos.

«La nacion mexicana reconoce hasta la fecha al ciudadano (su clase) N. N. por uno de sus hijos útiles, honrados, que respetan la ley y se sacrifican por la libertad de la patria. — Por tanto, manda á todas las autoridades y demás individuos, le guarden y hagan guardar los fueros y privilegios que como á tal ciudadano le pertenecen. Dado en la capital de este Estado T. á tantos de tal mes, de tal año. — Firmado, &c.»

Estos serian unos bellísimos prestigios del honor y las virtudes cívicas. Los hombres somos materiales, y nos llevamos de los honores y distinciones materiales. Pruébese mi proyecto, y se verá aspirar con ansia á ser ciudadano; se engrasarán enormemente en todas las provincias las milicias cívicas; se sujetarán con gusto á las leyes: se disminuirá la vergonzosa embriaguez y desnudez de la plebe de la capital de México: se inspirarán cada dia mas y mas las ideas del honor, libertad y patriotismo, y se hará muy dichosa la nacion.

Pues ciertamente que ni los romanos entre los antiguos, ni los franceses, en tiempo de Napoleon, entre los modernos, lograron hacer gloriosas sus naciones con otros premios sino con estas pueriles exterioridades. Un romano hacia prodigios de valor y rifaba su vida á cada paso por merecer una guirpaldita de laurel ó

una coronita de fierro: lo mismo hacian los franceses por una banda ó un signo de la *legion de honor*.

Si los hombres son iguales en todas partes, imitémos aun sus pueriles ingeniosidades en beneficio de la patria. Entre los romanos era tan apreciable la cualidad de ciudadano que S. Pablo, que no dudó decir que era judío (gente mal vista por sus paisanos) así que vió las veras y que lo iban á azotar, declaró ser romano y apeló al derecho de ciudadano, y este le valió para que ni lo azotaran ni lo ahorcaran.

Ni se diga que estas distinciones se harán despreciables por comunes. Yo aseguro todo lo contrario: mientras mas ciudadanos distinguidos se vean, mas han de aspirar á serlo, y esta emulacion es la que nos importa.

Al Soberano Congreso no le cuesta un tisco dictar tal providencia verdaderamente liberal, ni el erario se grava en un maravedí; y por otra parte, son muchas y grandes las ventajas que la nacion ha de conseguir en poca tiempo con este mi patriótico proyecto. Si se admitiere, que lo dudo, debe decretarse como ley fundamental, y de consiguiente, ser iguales en todos los Estados Unidos de México las divisas y diplomas.

Tenoxtitlán noviembre 10 de 1823.

*El Pensador.*



Oficina de Dr. Mariano Ontiveros

1089

REPRESENTACION  
DEL PENSADOR  
AL SOBERANO CONGRESO;

Suplicándole quite a la libertad de im-  
prenta la traba que le ha puesto  
el Sr. Molinos del Campo.



1090

MEXICO: 1883-

Imprenta de D. Mariano de Zúñiga y Ontiveros,

c = 698-40

SEÑOR.

*T*odo ciudadano tiene derecho de representar á las Cortes para reclamar la observancia de la Constitución. Estas terminantes palabras de la ley que hasta el día rige, me autorizan competentemente para reclamar ante Vuestra Soberanía como lo hago con el debido respeto contra el procedimiento del Señor Geft. Político ciudadano coronel Francisco Molinos del Campo, quien ha infringido la ley puntualmente en el artículo que es su apoyo.

Tal es el trescientos setenta y uno del título nono capítulo único que dice: todos los españoles, nosotros leemos á todas las americanas, tienen libertad de escribir, imprimir y publicar sus ideas políticas, sin necesidad de licencia, revisión ó aprobación alguna anterior á la publicación, bajo las restricciones y responsabilidad que establezcan las leyes.

Esta es, Señor, la ley que ha infringido nuestro Geft. político con sentimiento general de todos los que piensan y preveen las funestas consecuencias que pueden sobrevenir á la Patria por el ataque tan mortal que le ha dado á la libertad de la imprenta, prohibiendo pena de seis meses de prisión, que no se pregonen ni vendan los impresos por las calles, ó por el riesgo de la conservación del orden público alterado por los títulos alarmantes con que algunos escritores suelen bautizar sus papeles, y por que el ejercicio de venderlos fomenta la bolgazanería de los muchachos vendedores.

Este es, Señor, todo el fundamento en que se apoya el Señor Molinos para no haber revocado su pronuncio que aunque no es ley ni puede serlo, por no ser su autor legislador, empero, tiene todo el carácter de ley, pues prohíbe la cost y señala la pena. Así lo ha hecho el Señor Molinos. De propia autoridad prohibió el pregon y venta de los

1091

papeles por las calles; señaló la pena, puso su espionaje, y sin mas ceremonia, ha mandado aprehender á muchos vendedores, y los ha hecho conducir á la prisión. Aquí tiene Vuestra Soberanía á un solo magistrado reasumiendo en sí los dos poderes, legislativo y ejecutivo; porque él hizo la ley y la manda ejecutar como le parece. Si esto no es despotismo, yo no sé que nombre le conviene.

Por tres partes ha infringido la ley el Señor Molinos: atacando la libertad de imprenta, la propiedad del ciudadano y su seguridad individual, y esto es lo que he de manifestar á Vuestra Soberanía con la mayor brevedad que pueda.

Que ha atacado la libertad de imprenta infringiéndola la ley no tiene duda. Esta nos faculta para poder no solo imprimir, sino publicar nuestras ideas políticas. Una prerrogativa nos concede esta ley, imprimir sin previa revisión ni licencia; y publicar nuestras impresos libremente. El dicho Gefe no se atrevió ó no pudo prohibir que imprimiésemos, pero nos impidió el publicar nuestros pensamientos con la debida y necesaria libertad, pues sin esta segunda de nada sirve la primera. ¿Qué importa que yo tenga libertad para imprimir mis ideas, si no la tengo para publicarlas, y hacerlas circular como quisieret Esto equivale tanto como decir: que tenemos libertad para trabajar, para exponerlos á las denuncias justas ó injustas de los fiscales, y para aventurar el dinero en las impresiones; pero no la tenemos para publicar nuestras ideas segun que nos permite la ley. Si así ha de ser, suprimase la libertad de imprenta, pues que no es libertad, sino perjuicio.

El expresado Gefe Político ha atacado la propiedad del ciudadano prohibiendo á los escritores que se valgan de los vendedores para salir de sus impresos, y á estos que los vendan. El muchacho que compra en la imprenta, una docena de papeles para lucrar en ellos; adquiere una propiedad, y puede venderla en silencio, ó á gritos por las calles, lo mismo que los indios que compran fruta en las huertas y la venden á gritos por las calles sin que se les pueda impedir ni quitarles la fruta como á los muchachos se les han quitado y roto los papeles.

La ley dice, que nadie ni el Rey en España, puede turbar á ninguno en la posesión, uso, y aprovechamiento de

la propiedad (art. 173 cap. I título IX) los impresos son propiedad de quien los compra, luego prohibirle que los venda como y donde quiera, es turbarle el uso y aprovechamiento de su propiedad, y esto es infringir la ley sin piedad.

Se le ha dicho por la ley que todo hombre es libre para vender lo que le pertenece, y la ley misma le da facultad para que pueda vender su propiedad á quien y como quiera. No prohibió la ley de los billetes al de no que venden en las calles los unos y otros los vendedores, no venden tambien papeles impresos, pues por que la prohibición solo se aplicaba á los que venden papeles impresos. Ahí los billetes de papel y dinero, y los coleccionistas no acusan las infracciones de la ley al despotik magistrados, ni mucho menos al pueblo sus derechos. Luego esto, Señor, es la causa de que se prohibe el vocero solo de esta clase de papeles, y esto es muy mala señal.

El grito de un muchacho que va pregonando por las calles un impreso que ataca el despotismo de un juez de letras, la autoridad de un comandante, la honra de un sacerdote, la mala veracidad de un administrador de fincas públicas, y cualesquier delitos ó delitos de los mandantes, les es tan terrible y espantoso que el ruido trueno de la trompeta del juicio, pero tanto cuanto les es temible, tanto mas es útil y necesario para contenerlos en sus deberes y afirmar la libertad individual del ciudadano, pudiéndolo á cubierto de la seguridad del poderoso, porque el pueblo se ha librado de la opresión.

No se persuada Vuestra Soberanía que lo que se desacra aquí por consecuencia que el Señor Molinos es un despoite, ni de que se maneja mal en su empleo. Nada malo le sé, y por el contrario, he oido asegurar que tiene sentimientos liberales, pero por lo mismo es una lástima que se haya desacreditado y aun hecho sospechoso entre los liberales con este borrón que ha echado contra sus mismas buenas ideas; porque el que impide en cuanto puede que se difundan las luces, que se descubran las intrigas, y que se consolide la opinión, no puede dejar la suya muy bien puesta.

5.0  
1.14  
3.4

1092



Ni es una razon sino un pretexto especioso y conocido decir que tal prohibicion es por evitar los titulos alarmantes y economizar la holgazaneria de los muchachos; porque á lo primero digo, que jamas hemos visto una alarma, y hemos oido titulos terribles. ¿Cual mas alarmante que aquel que decia: *Viva España, y muera Irbidol*. ¿Y qué sucedió? Nada. Es muy manso, Señor, el pueblo mexicano para moverse por el grito de un muchacho ni por el título de un papel. No se alteró con los tiranos bandos de Venégas cuando mandó matar los sacerdotes, entregar las plazas y caballos, imponer pasaportes rigurosos, &c. &c., ya no se alarma con cada de esta vida; pero sin embargo, no somos masadas de carneros; que nos hemos de dejar gobernar á chirlonzos, como le aseguró el oidor Aguirre al Proconsul Venégas que podía hacerlo. Hay mucha diferencia del año de 10 á la del año 23.

A lo segundo, esto es, á que la prohibicion en parte, tiene por objeto evitar la holgazaneria de los muchachos que se dedican á vender impresos, digo: que estos muchachos se dedican á esto, por no tener mejor arbitrio con que ganar la vida; y pregunto: ¿con quitarles este arbitrio, se remedia algo? ¿se les dá oficio? ¿se les dá destino? ¿se quitan de la calle? Todo lo contrario, se hacen mas inútiles, encuentran menos arbitrios para subsistir, la hambre los obliga, y los precipita á robar, como ellos lo dicen á gritos en los portales. Si el Señor Molinos no quiere que vendamos papeles, que nos dé ocupacion, que mantenga nuestras familias, que nos dé lo que necesitamos, ó nos meteremos á ladrones: nos da quita el pan de la boca: maldito sea el Gefe político, &c. &c. Esto es muy público, y estoy pronto á la prueba, siempre que Vuestra Soberania lo dude. Pero ¿cómo podrá dudar cuanto exalta á un infeliz la miseria, y como se profiere contra el que concibe que lo hace mas infeliz contra justicia!

Ha atacado tambien este Señor la seguridad individual del ciudadano haciendo prender á estos pobres y llevarlos al Hospicio. Algunos han sido conducidos á golpes, y esto es contra la ley. Esta previene: que ninguno pueda ser preso sin que preceda informacion sumaria del hecho, por el que merezca, segun la ley, ser castigado con pena corporal (artículo 287. cap. 3. tit. 5.) ¿Y qué pena corporal se le puede im-

poner á ninguno porque venda por las calles, y á gritos lo que es muy suyo? Ni el rey puede privar á nadie de su libertad, dice el código español, ni imponerle por sí pena alguna; pero en México el Señor Molinos puede mas que el rey en España.

Aquí tiene Vuestra Soberania al Señor Molinos atacando la libertad de imprenta, impidiendo que los escritores publiquen libremente sus ideas.

Lo tiene atacando la propiedad del ciudadano, turbando á los vendedores de que hablo y á los escritores mismos en el uso y aprovechamiento de su propiedad, que son sus papeles, y lo tiene por último, atropellando la seguridad del ciudadano, haciendo prisiones á su antojo, y sin un vislumbre de delito.

Y podréis, padres de la patria, ver con indiferencia estas justas reclamaciones que respetuosamente os hace un ciudadano á nombre de sus compatriotas y en uso de la accion popular que la ley le concede? Permitidme que por mas tiempo continúe la libertad de la imprenta con esa traba brusca que le ha puesto el Gefe Político de México! Ignorais que la libertad de la imprenta es la única garantia con que cuentan las naciones ilustradas para sostener sus instituciones liberales! No conoceréis que esta sola libertad vale mas que todas las libertades juntas: pues ella es el osal de la ilustración, el azote del magistrado despota, el freno de la arbitrariedad, el barómetro de la opinion pública y el mejor escudo que asegura la libertad del ciudadano y aun á vosotros en el mismo santuario de las leyes! Olvidaréis, por último, que es de vuestra particular obligacion proteger la libertad de la imprenta, segun la ley (facultad 24 de las Cortes artículo 131. capítulo 7.) ¿Cómo podríamos esperar tales absurdos de Vuestra Soberania, y mas ahora cuando la nacion está para emallar y vive pendiente de sus primeros pasos! Vuestra Soberania bien conoce que le hablo con verdad, y que mas que nunca necesitamos ahora de una completa libertad de imprenta.

Si hubiere algun discolo que abuse de ella, fícales hay que denuncien, jueces que califiquen y leyes que castiguen á los escritores, pero no por evitar un mal

imaginado, la nos priva de su beneficio real y verdadero. Por tanto:

A Vuestra Soberanía suplico que ordenando esta mi reclamación por del momento, mande que sea usado se haga saber al público que la libertad de imprenta queda enteramente espedita: que cualquiera pueda pregonar las impresos por las calles como antes, y todos los que presenten no solo los periódicos como quiere el Señor Diputado Bustamante; pues tales privilegios exclusivos, siempre odiosos, son opuestos a la libertad y muy escon-  
didos en este tiempo.

Sello, pues, Vuestra Soberanía la brillante; carrete que va a hacer con este primer paso luminoso para que se abra la confianza de la nación y las bendiciones de los buenos.

Dios y Libertad. México 13 de noviembre de 1823.

SEÑOR

José Joaquín Fernández  
de Lizaso.

1094

QUE MAL QUEDÓ EL VIRGINOTE DEFENSOR

DEL DONCELLAZGO

O SEA UN CASCAJÓN QUE LE QUIERBA AL FANÁTICO GABINO EL PENSADOR MEJICANO

1- Febrero - 1825

1095

Biblioteca Nacional - Madrid.

# QUE MAL QUEDÓ EL VIRGINOTE

DEFENSOR DEL DONCELLAZGO,

á 11a

un casaron que le quiebra al fanático Gabino el Emisador

Mejicano.

Que gusto tendrá V. señor Gabino, ó señor cualquiera al ver este papel, pensando que le voy á contestar su indecente, insulso, tonto y adispáratado mamarracho que dió ayer á la luz pública; pero estoy muy lejos de semejante tentación, porque á los autores de obras inicuas como V., es honrarlos mucho el criticarlos seriamente; por encima se deben notar sus tonterías, esto haré con algunas de ellas, dejando á *Sper in Livo* que responda si quiere algunas otras. Con qué V. no es Gabino Baños? Pues el ángel chismociel me ha enseñado firmas de V. en cierta imprenta con ese nombre respondiendo por el papel de la pretendienta; conque si no es V. Gabino Baños, es V. un pícaro, porque solo estos se fingen nombres al firmarse, y así V. escogetá si es Gabino Baños, ó si es un pícaro. (1) El ángel chismociel que un padre Tata ó Tato de la minería anda con V. llevando y trayendo estos negocios á las imprentas. Sea lo que fuere, todos son fanáticos y se entienden.

Con qué el gobierno no supo lo que hizo el destinar-me en su oficina; y el juez Lebrija vbro mejor chando con

(\*) No se le puede dar otro nombre al que finge su nombre, y compromete á las imprentas.

1096



el mas claro despotismo y solo por complacer á las viejas González, por que les dije viejas, me encajó en san Andrés mal de mi grado, pecado que no debía V. recordarlo, primero, por ser cosa pasada en autoridad de D. Antonio, y lo segundo, porque esta culpa debe considerarse perdonada despues de la pública satisfaccion que le di á Doña Jostfa Gonzalez haciendo ver que era una jovencita graciosa y retonzona, á pesar de que el diablo del tiempo me la representaba con su cara de vieja.

Muchas erratas hay en algunos impresos de palacio por las que dice V. que soy inepto para corrector; pero amigo mio, ya he dicho que en todas partes cuecen habas, que apenas hay papel impreso que no las tenga: el de V. de ayer las tiene á puños. Vea V. algunas.

Pág.	Línea.	Dice.	Lease.
1	5	Gavino.	Gabino.
id.	6	juditas.	Juditas.
id.	21	juditas.	Juditas.
id.	22	argulle.	arguye.
id.	26	Gavinco.	Gabinito.
id.	id.	juditas.	Juditas.

Esta repetición de los nombres propios con letra chica, no es errata de imprenta sino de V.

Pág.	Línea.	Dice.	Lease.
2.	15.	desapobada.	desaprobaba.
6.	25.	brabaratero.	brabarero.
id.	26.	corrector.	corrector.
8.	21.	expectadores.	espectadores.
10.	1.	exclamaciones.	esclamaciones.
id.	5.	San Agustín.	San Agustín.

! Pero quien se vá á entretener ni á ensuciar papel

con estas menudencias, cuando hay mil cascarones que poderle quebrar á V. en la cabeza?

¿ Con qué el Sacramento del matrimonio es el menor de todos? ¿ Con qué el de la Estrema-Union es mayor en dignidad que el del matrimonio? Yo no entiendo eso, y quiero que V. me lo explique. Menos entiendo como el matrimonio despues de la accion pasagera sacramental no queda Sacramento, es decir, que en queriendo yo-y mi muger descasarnos bien podemos romper este contrato civil impunemente, porque no siendo Sacramento el matrimonio y siendo pasagera su accion sacramental, no hay ninguna cosa que nos ligue interiormente para vivir juntos. Los casados que viven á disgusto, pueden darle á V. las gracias por semejante doctrina.

¿ Quiero que me diga V. qué cosa es gracia eficaz? ¿ Si puede el hombre resistir esa eficacia ó nó puede, porque en el primer caso ya la gracia no es eficaz, y en el segundo no hay mérito faltando el alvedrío? Responda V. clarico sin andar embroyando con heregias Luteros, Calvinos, y fiscales del arzobispado; yo no soy muchacho ni se me espanta con ridiculas amenazas, pero ya esto va muy serio. y yo no trato de contestar á V. sino de divertirme á su costa.

Empeñadísimo está V. en defender la castidad de las monjas á fuerza ha de ser la castidad mas grande que el Sacramento del matrimonio, en concepto de V.; pues amigo no hay que enojarnos, que sea lo que V. quiera; pero diga V. la verdad: Es tan fácil guardar ese voto perfectamente de pensamiento, palabra y obra, como casarse con una muchacha bonita santamente? ¿ V. lo ha guardado tan bien como lo defiende? Apuesto diez casados contra cincuenta hipócritas como V. á que es mentira. Ya he hablado bastante sobre esta materia temito á los curiosos mis papeles anteriores.

Los rotulones de V. estuvieron furiosos: la caricatura no podía expresar mejor la delicadeza de su talento: todo correspondió al papel: con razon V. le pronosticó tan feliz éxito diciendo que le haria honor á su

Colegio de San Juan de Letrán, al del Seminario, y al Apostólico de San Fernando; pero ¡que chasco se ha llevado V! Ya lo conocerá cuando le ajuste las cuentas el impresor. Dados al diablo están los pocos que no han tenido la desgracia de comprar su mamarracho: reniegan de él y de su autor, y dicen que puede V. honrar con tales producciones á los borrachos de Tumba barros, y á las niñas aquellas del callejón del Espíritu Santo.

El pobre cartelón no ha merecido mejor suerte: primero empezaron murmurándolo, siguieron rasgándolo, y concluyeron haciéndolo pedazos. Es gana, tata, VV. los fanáticos van rodando de culo que es una gloria: contra la ilustración no hay algaravias teológicas que valgan.

Por corresponder á V. he puesto mi cartel que representa un fanático, que herido por los rayos de la Ilustración (no la mía sino la general) cae desmayado en brazos de las viejas aturdidas, que son las únicas que pueden ayudarlos y guiarlos en estos lances. Su coplita de V. está como suya: para que otro día las haga con mas gracia, le pongo la presente y la imprimo para que oo se le olvide.

Del fanático: el oficio  
es oscurecer la luz,  
manducar sin ejercicio,  
y en negándole este mus  
le parece día del juicio.

A Dios amigo del alma. Méjico 1.º de febrero  
de 1826.

El Penador.

Imprenta liberal del ciudadano Juan Cabrera.



PROTESTAS DEL PENSADOR ANTE EL PÚBLICO

Y EL SR. PROVVISOR

19-Julio-1825

1099

Biblioteca Nacional - Madrid

PROTESTAS DEL PENSADOR

ANTE EL PÚBLICO Y EL SR. PROVVISOR.

SEÑOR PROVVISOR.

**E**l capitán Joaquín Fernández de Lizardi ante V. S. con el debido respeto y conforme á derecho digo: que el día 13 de este se me entregaron de orden de V. S. dos calificaciones hechas por los doctores D. Ignacio Graleda y D. Ignacio María Lerdo á mis conversaciones sexta, vigésima y vigésima segunda del primer tomo del *Payo y el Sacristán*; previniéndome V. S. que las conteste dentro del preciso término de ocho días, entendido de que pasados se dará por desamparada la causa y á mí por convencido, como previene el artículo 26 del reglamento del Eminentísimo Sr. cardenal de Escala.

No es de mi objeto, por ahora, examinar si el tal reglamento que se hizo para España, donde no tuvo efecto, debe regir en esta república, ni si es compatible una junta de censura eclesiástica, á cuya previa calificación se sujetan algunos escritos, con la verdadera libertad de imprenta y con un tribunal de jurados á la vista. Mucho menos me detendré en averiguar si la actual junta que me juzga tiene la legitimidad legal que se requiere para no temer que proceda por pasión, parcialidad ó venganza, para que no sean nulas sus determinaciones; porque habiendo yo hablado contra los abusos de los inquisidores, canónigos y religiosos graves, y componiéndose la junta de esta misma clase de sujetos, está muy en el orden el que me sean sospechosas sus providencias.

Pero prescindiendo, por ahora, de estos poderosos recursos que me franquea la ley á

V. E.

1100



mi defensa, me contraeré únicamente á hacer ver á V. S. que el plazo de ocho dias que me ha señalado, es insuficiente no ya para contestar dos calificaciones; pero ni para imponerme de una de ellas, esal es la del doctor Lerdo que consta de quince folios en folio de letra bien metida. V. S. conoce bien el tiempo que necesitare para confrontar las citas que hace el censor, para ver si son fides si están truncadas ó alteradas, para confrontar á los autores unos con otros, para averiguar el sentido en que han hablado, y para indagar si algunas doctrinas antiguas han sido reformadas ó variadas por la Iglesia.

Un trabajo tan improbo como este no pudiera concluirlo en ocho dias un literato con una buena biblioteca; como podré yo hacerlo careciendo de estos dos auxilios poderosos, *literatura y libros*. Agregue V. S. á esto el tiempo que necesitare para sostener mis opiniones con doctrinas de los mismos santos padres de la Iglesia; y por último, llame toda su prudencia para conocer que el condenar una proposición, es lo más fácil; pero el defenderla es muy difícil, demanda mas tiempo y estudio; y si al doctor Lerdo apenas le bastaron tres meses para calificar mis proposiciones de *heréticas y erroneas*, ¿cuantos necesitare yo para sacralas *católicas y ortodoxas*?

Si buscara en mi auxilio á la malicia, creería que la precipitación con que se quiere que responda en un tiempo tan estrecho y limitado era con el fin de sorprenderme para no dar lugar á mi defensa; pero no quiero pensar tan feamente de la virtud de V. S. y solo lo atribuyo á una falta de advertencia en el asunto; pero despues que yo mismo la hago, no debo creer que V. S. sostenga su decreto por capricho.

Yo soy tan católico cristiano como V. S.

me glorio de serlo, y aunque la fé no me asegurara en mi creencia y estuviera persuadido como los impios á que todas las religiones son inventos humanos, necesarios para conservar el orden en las sociedades, yo no profesaria otra que la católica; porque á la verdad, no hay otra religion mas suave ni mas conforme á la naturaleza que esta. Amar y reconocer al Ser Supremo, como autor y conservador nuestro, es lo más sencillo y natural: amar y hacer bien á nuestros semejantes, es tan natural que las bestias lo hacen sin violencia. En estos dos preceptos, se encierra toda la ley y los profetas. *Amar á Dios sobre todo, y al prójimo como á ti*. La observancia de estos preceptos, y el reconocimiento al Ser Supremo, está impreso en nuestros corazones desde que existimos, en expresión del santo rey David: *signatum est super nos lumen vultus tui, Domine*. Hasta aquí todo es natural; pero perdonar al enemigo, hacer bien al que nos hace mal, darle la camisa al que nos quiere quitar la capa, vender nuestros bienes para socorrer á los pobres, y renunciar los placeres del himen para consagrar á Dios nuestra perpetua castidad, esto no es natural: es muy heroico: y tan grandes virtudes estaban reservadas á la religion de Jesucristo; religion de paz, de amor y de dulzura, y por lo mismo digna del aprecio de todo el mundo.

Por tanto: yo soy cristiano por elección y por convencimiento: lo que deseo es que esta religion se presente al pueblo con toda la pureza y sencillez con que la dictó su fundador, limpia de los lunares que la afean: sin supercheria, sin fanatismo, sin ridiculeces y simonías interesables.

Contra los abusos introducidos á sombra de nuestra santa religion he decamado: contra

los malos ministros del santuario he escrito; no contra todos los ministros: contra las intrigas de Roma, intereses y vicios temporales de algunos papas, he lamentado; no contra la sede apostólica, ni contra la autoridad pontificia, cuando esta no excede los límites que le prescribe el sacerdote eterno, según el orden de Melchisedec. Si estas son heregias, repito que las he aprendido de los santos padres, y doctores de la Iglesia. Por tanto.

A. V. S. Suplico, se sirva prorogar el termino de ocho dias que me ha señalado, al de tres meses en que ofrezco contestar las calificaciones del doctor Lerdo, y el doctor Grageda, protestando dos cosas.

La primera: que aunque V. S. no me conceda este plazo (lo que no es de esperar de su prudencia) el público sabedor de este asunto, entenderá muy bien que yo no desamparo mi causa por mala, ni menos me puedo dar por convencido si no se me oye.

La segunda: que si despues que ya defienda mis opiniones, se me redarguyere con la razón debida, hasta no dejarme que decir, yo no soy irracional, ni soy indocil: protesto desde ahora para entonces, reformar ó retractar mis opiniones, que desde este instante sujeto al juicio de la Iglesia universal.

V. S. decretará en este asunto delicado, según le dicte su prudencia é ilustración.

México julio 19. de 1825.

Joaquin Fernandez de Lizardi,  
ó el Pensador mexicano.



Oficina de Outiveros.

1102

YA EN OAXACA Y EN DURANGO

ACABÓ LA LIBERTAD

30 - Agosto - 1826

1103

Biblioteca Nacional - Madrid

YA EN OAXACA Y EN DURANGO



ACABÓ LA LIBERTAD.



Cada día se desacata mas el genio infernal de la discordia y tiranía. Por cartas de Oaxaca se sabe que allí no fueron libres las elecciones. Varios clérigos y frailes abanderizaron al populacho, quien corría tras ellos como frenético, gritando, „mueran los herejes, mueran los impíos, viva la religión“ y aun en medio de esta confusión, se oyeron las nefandas voces de „viva España, viva Fernando VII.“

No paró en esto: la canalla se avanzó á las casas de dos ciudadanos antiguos y beneméritos patriotas, el uno sacerdote, y el otro senador, y tuvo la insolencia de pedir á gritos sus cabezas.

Finalmente, ha llegado á tanto el desenfreno de aquel populacho corrompido, por

los malos clérigos y gachupines, que aseguran las cartas que aquellas cámaras tratan de salir de Oaxaca y trasladarse à las Mistecas, temerosas de morir à manos de un populacho tan insolentado como vil.

Facil es conocer que clase de diputados enviará Oaxaca al congreso general, con semejantes preparativos, y facil es tambien concebir la mala disposicion de la canalla dirigida por unos clérigos criminales, corrompidos y traidores. Apenas supieran que la liga habia desembarcado, cuando ellos proclamarian al tirano como que los clérigos los induciran en union de los gachupines, pues la causa de estos se identifica con la de aquellos.

Por ahora aun no se atreven à gritar claramente: *mueran los insurgentes, mueran los independientes*; pero como el clero traidor los ha hecho odiosos al populacho, acusandolos de hereges, masones, impíos &c, el vulgo se vale de estos apodos para aplicarlos à los patriotas verdaderos, estendiendose su furor à perseguirlos, y aun à intentar asesinarlos.

Ministros indignos del santuario! Cuando dejais de valeros de la religion para alucinar al pueblo rudo y llevar al cabo vuestros perversos designios?

Lo que me sorprende es, como el gobernador y el comandante, teniendo tropas à su disposicion, no se valieron de ella para contener tamaño desorden, castigar à los cabecillas y dejar à los vecinos pacificos en entera libertad para votar.

Si el supremo gobierno de la federacion no toma las mas serias providencias para castigar y contener estos excesos en los estados, la república y libertad pronto van à concluir sin necesidad de que venga la liga: porque la impunidad de los delitos aumenta el número y la osadía de los delinquentes. Esperamos pues, que nuestro paternal gobierno se apresure à reprimir estos escandalosos motines de Oaxaca, precursores de la ruina de aquel estado y trascendentales à los demas.

Aquí es tiempo de que los electores secundarios oigan las blasfemias que produjo en Durango el senador Alcalde, las cuales teringo à la vista impresas en un papel de Zatecas. Despues de haber gritado que primero lo crucificarian que fallar contra sus intereses, dijo: „el pueblo no tiene facultad ninguna para reclamarnos: en nosotros ha depositado sus confianzas y sus derechos: y así

aunque crea que abusamos de nuestro encargo, aunque nos juzgue unas *plagas de las mas desoladoras*, debe inclinar la cerviz y sufrir sin mover los labios, el yugo que le impingamos" (ni Fernando VII se ha producido con tanta insolencia y tiranía), sigue el diputado diciendo: *"¿si somos déspotas, si somos tiranos, por qué no lo vio el pueblo antes de elegirnos?"*

Esta es una lección muy viva, señores electores secundarios, para que no elijan unos diputados tan orgullosos y soberbios como el senador Alcalde en Durango. Yo no me admiro de que este bárbaro se hubiera producido tan criminalmente ante un pueblo libre, al fin las palabras son el eco del corazón, según dice el autor del Eclesiástico, lo que me espanta es como este pueblo libre no lo mató en el mismo congreso, y como hoy lo está sosteniendo con ocho pesos y tomínes diarios: va se ve, el pueblo de Durango nació como los demás de la república, bajo el planeta oveja, todo lo sufre y todo lo tolera: mas el fruto de esta apática tolerancia lo lloraremos, y lo llorarán los hijos de nuestros nietos.

Es necesario no olvidar QUE EL PUEBLO ES EL REY, no así como quiera, el pue-

blo... no me cansaré de decirlo, el pueblo en un gobierno *representativo, popular y federal*, es el soberano de sí mismo: tiene todo el derecho de acción y retroacción: puede hacer leyes y derogarlas: puede conceder sus poderes sin humillación ni convenio pasivo á quienes quiera, y también puede ahorcar justamente aquellos funcionarios que abusando de su confianza, quieran oprimirlo, esclavizarlo, ó venderlo á España.

Esta no es una doctrina nueva ni sediciosa, está fundada en la ley natural. Así como á todo hombre le es lícito el repeler la fuerza con la fuerza, así le es á una nación el sacudir el yugo de un gobierno tirano y opresor.

Por fortuna el supremo de la nación y el de los demás estados de la república, se componen de hombres patriotas y benéficos: pero no faltan en algunos estados, como en el de Durango, géneos discolos y altaneros que corrompan de cuando en cuando á los gobernantes, obligándolos á dictar malas leyes y providencias, haciéndolos odiosos, é irritando demasiado á los pueblos.

Del mismo Durango he recibido en el último correo un anónimo suscrito por *varias duranguenses* que me honran con el distin-

guido epítero de apostol<sup>6</sup> de la libertad. Estos señores me confunden con un elogio tan desproporcionado á mi pequeño mérito, si puede llamarse mérito el deber sagrado que nos impone la patria para servirla hasta donde llegaren nuestras fuerzas; pero sin embargo, y les agradezco su cariño, me compadezco de su cruel situación, y quisiera ser Júpiter para vibrar rayos contra sus opresores.

Vea el pueblo de México cual será el infeliz estado de los duranguenses con unas cámaras que abrigan en su seno un representante como Alcalde, que dice, á nombre de sus compañeros, «que nunca han tenido confianza del pueblo que los eligió.» ¡Es hasta donde puede llegar la desvergüenza!

Ya no me admira de que espidieran una ley, ó sea decreto, tan crudo que no lo hubiera puesto más cruel ni un rey de Marruecos, ni un sultán de Constantinopla: dice así.

«El ciudadano Santiago Vaca y Ortiz, gobernador del estado libre (¡qué libertad!) de Durango, á sus habitantes, sabed: que el honorable congreso de este estado ha decretado lo siguiente.==El estado libre y soberano de Durango reunido en congreso decreta:==Art. 1.º Se harán elecciones para sol-

nombrar diputados al congreso de la unión.

==Art. 2.º El individuo ó individuos que de cualquiera manera se opongan al cumplimiento de esta ley, ó á alguno de sus artículos, promoviendo de palabra ó por escrito, pública ó secretamente su inobservancia, se declaran traidores al estado y sujetos á la pena capital.==Art. 3.º Para el cumplimiento de esta ley se autoriza al gobierno con facultades extraordinarias, mientras esté conmovida la tranquilidad pública.==El gobernador del estado dispondrá se imprima, publique, circule y observe.==Ciudad Victoria de Durango agosto 7 de 1826.==Vicente Erráztero, presidente diputado.==Felipe Ramos, presidente senador.==José Manuel Escarzaga, diputado secretario.==Angel José Bernal, senador secretario.==Al gobernador del estado.==Publíquese y circúlese, y comuníquese á quienes corresponda para su esacta observancia.==Dios y libertad. Victoria de Durango agosto 7 de 1826.==Santiago Vaca.==José Ramon Royo.»

Como ignoramos que conmociones ha habido en Durango, extrañamos tan fuertes providencias. Estas facultades extraordinarias y estas penas capitales que tan baratamente se prodigan en el estado libre Durango, no indi-

8  
 can otra cosa sino que los más de sus representantes son muy déspotas. Yo siento decirlo: sé que en su seno hay hombres de bien, patriotas é ilustrados: algunos de ellos son mis amigos: pero la mayoría es la que vale. Cuidado, señores electores secundarios, cuidado, no vayais à elegir unos diputados que nos salgan averiados, como el senador de Durango, unos tiranos que nos pongan el pie en el pescuezo y luego nos digan: *no os toca sino callar y sufrir el efecto de nuestras leyes inicuas, y aunque seamos unos diablos callareis y sufrireis*, POR QUE NO LO VISTEIS ANTES? CUIDADO, ELECTORES, CUIDADO, CUIDADO, y aqui paz y despues gloria.

México agosto 30 de 1826.

*El Pensador.*



MEXICO: 1826.

Oficina de la testamentaria de Ontiveros



QUE DUEMA EL GOBIERNO MÁS

Y

NOS LLEVA BARRABÁS

1827

1109

Biblioteca del Congreso - Washington

QUE DUERMA EL GOBIERNO MAS  
Y NOS LLEVA BARRABAS

*El arte de conservar  
libertad é independencia  
no consiste en otra ciencia  
que en saber dar y quitar.*

autor en sus apotegmas de la esperiencia.

*Dialogo entre Prudencio y Simplicio.*

*Prud.* **C**omo vá d. Simplicio?

*Simp.* Muy bien, d. Prudencio. Y vd. ¿que tiene, que lo veo tan triston?

*Prud.* ¿Qué quiere vd. que tenga? estas cosas del dia que traen á los hombres quien sabe como.

*Simp.* Riase vd. de las cosas del dia y mas en México, donde todo se vuelve iervores escolásticos. El dia que sucede alguna novedad ¡que alboroto! no se habla de otra cosa en todas partes; pero al dia siguiente no hay quien se acuerde de ellas; y así amigo mio, las cosas del dia de hoy las borran las de mañana. ¿No le parece á vd. esto que dije muy bueno para título de un papeluchu?

*Prud.* Usted tiene muy buen humor y mucho despejo.

*Simp.* Si gracias á Dios, y no tengo porqué tener es-  
plia ni estar triste. Soy jóven, tengo dinero,

1110

G

palco en el coliseo, asiento en los toros, coche en la calle, muchachas que me diviertan en casa, estimaciones donde quiera y robusta salud: ¿no fuera un tonto en acibarar estos placeres que me proporcionan la naturaleza y la fortuna por andar indagando que dijeron en las cámaras, que se lee en los periódicos y que se cuenta en el portal? Sería sin duda un gran majadero en indagar noticias que nada me importan y mas si eran funestas.

*Prud.* ¿Cunque el estado actual de la república es para vd una cosa indiferente!

*Simp.* Si señor, y duermo muy tranquilo porque sé que duermo muy seguro.

*Prud.* ¿Y en qué funda vd. esa seguridad?

*Simp.* ¡O! en que el gobierno vela cuando yo duermo!

*Prud.* ¿Y si el gobierno se duerme tambien á ese tiempo?

*Simp.* Eso es imposible. ¿Como se ha de dormir cuando se interesa la seguridad de la república y la suya misma?

*Prud.* Muy bien, porque se compone de hombres, y los hombres, aun los mas activos, son los mas propensos al sueño y se duermen de cuando en cuando *Aliquando bonus dormitat Homerus.*

*Simp.* Pues suponga vd. que el gobierno dé algunas cabaceadillas ¿qué peligro hay en eso?

*Prud.* ¡Friolera! que nuestros enemigos se aprovechen de ellas y nos sorprendan cuando menos lo pensemos.

*Simp.* ¿Qué enemigos, hombre? ¿que esta vd. hablando?

*Prud.* ¿Como qué enemigos? Una porcion de gachupines que no nos pueden ver: otra porcion de frailes, canónigos y clérigos fanáticos, y otra por-

*En un momento  
Des. 21. 1921*

cion de americanos picaros, que por su ignorancia ó malicia, aumentarán el número de nuestros enemigos y les ayudarán de muy buena gana á remacharnos para siempre las cadenas de la mas vergonzosa esclavitud, y entonces á Dios dinero de d. simplicio. á Dios palco, á Dios asiento en los toros, á Dios muchachas bonitas, á Dios de su libertad y á Dios de todo. Si dejan á vd. con vida, tendrá á mucho honor ser mozo de café y dar bula á las botas de uno de sus amos.

*Simp.* ¿Que bien sabe vd. ponderar!

*Prud.* ¿Como ponderar! amigo no sea tan confiado ¿qué no conoce vd. el carácter de los españoles cuando vencen? Son mas crueles que Nerón y mas tiranos que Atila. Si cuando vinieron la primera vez, cuando sabian que no tenian ningun derecho sobre los habitantes y bienes del Anahuac, cuando estos inocentes nada les habian hecho y cuando hacian la guerra sin experiencia, cometieron tantas crueldades con los miserables indios, que la pluma y la voz se resisten á recordarlas ¿qué no harán ahora que se creen dueños de este hermoso y codiciado pais? que apellidan usurpacion á la independenciag que se creen sobre esta tierra con derechos no solamente humanos sino divinos, pues que se la dió no menos que el Vicario de Cristo? que ya conocen la falta que les hacen las indias y su oro y plata? y que se encuentran tan zaheridos y odiados de los americanos? ¿qué harán digo, si llegan á reconquistarnos? juzguelo vd.

*Simp.* ¡O! por supuesto que nos harian añicos. Madera faltaria para hacer horcas, fierro para cadenas,

1111

casas para inquisiciones y leña para hogueras; pero este caso es imposible.

*Prud.* ¡Como imposible, hombre de Dios! esa maldita confianza ha de ser causa de que nos lleve el diablo. ¿En qué está esa imposibilidad?

*Simp.* En que la España está impotente y no puede pensar en reconquistarnos por sí sola.

*Prud.* Esa es otra necedad. La España cuenta con recursos y el gabinete de Madrid tiene muchos millones, que aunque no los maneje por ahora, lo mismo será que trate de reconquistar, cuando los tendrá a su disposición.

*Simp.* ¿Y cuales son esos millones?

*Prud.* Los muchos que el gobierno durmiente de Iturbide y los otros dejaron pasar a la península con sus dueños: los que han continuado saliendo y los que faltan que salir. ¿Donde estan los fuertes caudales amonedados de los Yermos, Michaus, Cortinas, Perez Gomez, Aguirrevengos, Arizpes y tantos otros? En España y en la Habana. Esta licencia impolitica del gobierno de dejar salir la plata de los españoles no fue cabeceada, fue dormida pesada hasta roncar.

*Simp.* Aunque eso sea, no tiene España buques

*Prud.* En teniendo créditos y dinero, la Inglaterra, la Francia ó la Rusia se los vendera.

*Simp.* No, la Inglaterra no hara tal. Sobre que ha reconocido nuestra independencia de derecho y es nuestra aliada.

*Prud.* ¿Quien le ha metido á vd. tales necedades en la cabeza? ¿donde ha visto vd. esos documentos y esos tratados de alianza? ¿No considera vd. que si tal hubiera sucedido, la declaracion de

la guerra con España hubiera sido un paso indispensable.

*Simp.* ¿Conque es decir, que si mañana la España nos atacara, la Inglaterra seria una nacion neutral que nos veria luchar friamente?

*Prud.* Sí, hermano, sin duda alguna.

*Simp.* Pero siquiera por los millones que se le deben, ¿no tomaria cartas á nuestro favor?

*Prud.* Conque estuviéramos seguros de que no las tomará en contra, teníamos mucho adelantado; pero la deuda nuestra no la comprometera á defendernos y chocarse con España. ¿No vé vd. que siempre está asegurada? Si el triunfo queda por nosotros, nos cobrará á nosotros, y si queda por España, le cobrará á esta, quien no se negará á pagarle, ya por miedo y ya porque de nuestro cuerpo saldrán las correas.

*Simp.* Pues entonces si, estamos algo mal. Yo contaba con la protection de la señora de los mares.

*Prud.* Pues amigo: vd. habia hecho la cuenta sin la huespeda. No hay tal alianza. Todo se reduce á relaciones mercantiles y nada mas. ¿Sabe vd. por que no ha realizado España sus intenciones de reconquista? por los acarrimientos del Brasil y por las disensiones domésticas, de los negros y los apostólicos, agregandose á esto los cuscarrones que ha llevado su escasa marina con la falta del Asia, el Hércules y otros buquecillos; pero sin embargo no desisten de sus buenas intenciones.

*Simp.* Como todo se quede en intenciones, no hay cuidado.

*Prud.* Ya se ve que no, y aunque no confío mucho,

pues temo la expedición en este año, mas temo á los enemigos de casa. Estos están ligados con aquellos: piensan muy delgado, y aunque se les haya frustrado, por ahora, la conspiración del Padre Arenas; les quedan todos sus elementos; y si el gobierno se duerme, nos llevará Barrabas.

*Simp.* ¿Que nos ha de llevar? Si todo lo que se teme, es como lo del fraile, poco tenemos que temer. ¿No ve vd. que los mejores periódicos, como el *Sol* y la *Aguila*, desvanecen todos los días esa conspiración, aseguran que son alarmas, que son travesuras de los yorquinos y ponderaciones de los escritorcillos famélicos é impíos?

*Prud.* Si, y ¿que sale de que esos periódicos quieran hacer chica la peles? ¿Por eso es menos cierto que hubo tal plan de conspiración? ¿es falso que Arenas y otros muchos estan presos? ¿y será mentira que están cayendo otros cada día, y descubriendose ramificaciones en otros estados? Esto es innegable y vd. no debe fiarse en lo que lea en el *Sol* y la *Aguila* acerca de esto. Ya sabe vd. que buena fama tienen estos periódicos.

*Simp.* ¿Segun eso es menester estar muy alerta sobre los gachupines de aca?

*Prud.* Si sr. y tambien sobre los canónigos, obispos, frailes, y clérigos fanaticos y chaquetas.

*Simp.* Sobre los gachupines será menester tener cuidado: pero los frailes no deben dar mucho ¿Que han de hacer los pobres? Predicar sermoncitos achaquetados, cuando mas; pero eso se compone con escribir otros contra ellos, y al fin el pueblo bajaría á los tales misioneros.

á pedradas, como dice el editor del *Aguila*.

*Prud.* Ese editor es un pobre devoto que piensa con su cabeza; pero si algunos son temibles, son los frailes en los pulpitos. La contra que tienen mas eficaz es la que diré á vd. despues.

*Simp.* ¿Conque vd cree que todo gachupin y fraile es nuestro enemigo?

*Prud.* No sr. algunos habrá que no lo sean; pero le aseguro á vd. que serán muy pocos; y mas le aseguro á vd. que tenemos enemigos del sistema, acaso en el mismo santuario de las leyes; y cuando no lo sean en su corazón, lo parecen así por sus palabras.

*Simp.* ¿Es posible? ¿que escandalo! ¿que horror!

*Prud.* Si, amigo ¿que juicio se formará vd. del Sr. Couto, que en sesion pública trató de disculpar la criminal indolencia de los canónigos de México de no colocar las armas nacionales en la fachada de catedral, diciendo que esto era porque estaban esperando que se declarará el patronato.

*Simp.* ¿Que habia de decir sino que el Sr. Couto era un borbonista, un adulator de los canónigos ó un ignorante, que no sabe que el patronato no puede recaer sino en la nacion?

*Prud.* Mas se escandalizara vd. al oír á el sr. Enriquez alegar para un asunto de diezmos, la bula de donacion de estos países, hecha por Alejandro VI. á favor de los reyes de España.

*Simp.* ¿Es posible? ¿asi sucedió?

*Prud.* Si, sr. Al fin poblanos.

*Simp.* ¿Y que no lo lanzaron del congreso? porque eso indica ó mucho afecto á los reyes de España.

ña ó mucha locura, y ni un loco ni un realista pueden ser diputados.

**Prud.** Otro de estos sres. en sesión secreta atribuyó algunos disgustos que senotan entre cierta clase de gentes, al decreto que extinguió los títulos de Castilla.

**Simp.** Ese sr. querria titular. Pues si así piensan los mas de los diputados y senadores, ciertamente que no se puede alabar bastante el tino de los electores.

**Prud.** No, parece que la mayoría es buena. Sin embargo de que suelen hacer *por mayor* algunas cosazas que me dejan lelo; como el otro día que se negó al gobierno la iniciativa que hizo sobre que se permitiera poner á soldada á cuatrocientos civicos en la ciudad federal.

**Simp.** ¿Y eso negaron al gobierno, en un tiempo en que se debían fomentar las milicias nacionales, para poder hacer uso de las activas?

**Prud.** Si sr. eso se negó.

**Simp.** ¿Y porqué?

**Prud.** Eso no dijeron los sres.

**Simp.** Pues en andando todo así, estamos mal, y ya lo voy sintiendo por lo que me toca.

**Prud.** Y yo lo siento por lo que me toca á mi y á todos.

**Simp.** ¿Y que remedio amigo mio?

**Prud.** Aun hay bastantes: como el gobierno quiera adoptarlos y ponerlos en práctica sin miedo ni consideraciones, sino con resolucion y energia.

**Simp.** ¿Pero que quiere vd. que haga el gobierno cuando se halla tutoreado por las cámaras, á quienes tiene que pedir licencia para todo? ¿Cómo ha de obrar, cuando apenas hace una inici-

9  
tiva útil y se la niegan? y aun hará menos si la legislatura actual sigue las huellas de la pasada, llamando á dar cuenta cada rato á los ministros y aun tratandolos alguna vez con poco decoro.

**Prud.** Eso no me parece justo, pues solo contribuye á quitarle al ejecutivo el prestigio de la suprema autoridad que debe ejercer en el pueblo.

**Simp.** Yo creo que eso consiste en creer el poder legislativo que es mas que el ejecutivo, siendo así que todos son unos en su clase.

**Prud.** En efecto: ambos poderes deben unirse y equilibrarse á efecto de que no prepondere uno mas que otro sobre la nacion; sino que cada uno limitanduse al circulo de sus atribuciones respectivas y auxiliandose mutuamente, sostengan el edificio social y defiendan la libertad é independencia, que no es muy remoto que peligre, si cuanto antes no se decretan leyes vigorosas, y si decretadas, no se llevan á su cabal ejecucion.

**Simp.** Pero esto parece muy difícil en las presentes circunstancias.

**Prud.** A mi no me parece tanto, pues, segun mi amigo el pensador:

*El arte de conservar  
libertad é independencia  
no consiste en otra ciencia  
que en saber dar y quitar.*

**Simp.** Con que sea el aforismo de ese sujeto, basta para que sea despreciable ¿que sabe el Pensador de derecho público? que cátedras ha cursado? ¿ni que puestos brillantes ha obtenido para hablar con esa arrogancia?

*Prud.* Pues yo lo que veo es que vd. es tan preocupado como la vieja mas idiota, pues hace depender el talento de los hombres de la clase de los puestos que ocupan. Pero yo quiero hacer mio el aforismo y explicarlo, á ver que le parece á vd.

*Simp.* ¿Me será lícito proponer mis objeciones?

*Prud.* Si, sr.: la verdad resalta con el choque de las opiniones.

*Simp.* Es verdad, y entrando en cuestion, diga vd. qué cosas y como deberá saberlas dar el gobierno?

*Prud.* Debe saber dar los empleos civiles y militares, á individuos que sean dignos de ellos por su aptitud, y conocimientos, honradéz, méritos, patriotismo y pública y constante adhesion á la libertad é independencia. Cualquiera de estas circunstancias que falte al candidato, lo hace indigno del empleo que solicita.

*Simp.* ¿Y donde hallaremos esos individuos tan adornados de virtudes?

*Prud.* En la república no faltan, en sabiendo buscarlos.

*Simp.* Pero como todo pretendiente se presenta haciendo el mogigato y cargado de certificaciones y recomendaciones que lo canonizan como santo, es muy facil sorprender al gobierno.

*Prud.* No lo fuera tanto, si el gobierno se informará secretamente de las cualidades del individuo antes de darle el destino, como tambien de si habia otro que lo mereciera mas, prescindiendo de papeles. Las certificaciones siempre son sospechosas ó de parcialidad ó de sorpresa: no asi las declaraciones secretas y judiciales. La causa de que haya muchos des-

contentos no consiste en la abolicion de los títulos de *Castilla*, sino en el mal repartimiento de los prémios. Todo hombre tiene su amor propio y sabe comparar; y es imposible que deje de estar resentido y quejoso el patriota que, despues de haber derramado su sangre, perdido tal vez sus intereses, sufrido otros quebrantos y persecuciones por la patria, se ve arrinconado ó premiado mezquinamente, al tiempo que ve condecorados y en los primeros puestos á los mejores servidores de Fernando, á los enemigos mas decididos del sistema actual, con quienes tal vez se batio y cuyos servicios consisten en haber derramado la sangre americana desde el año de 10 hasta el de 21, en que salieron á un paseo militar á santa Mónica, á Azcapuzalco y Tacubaya, como el sr. y el otro sr. y el otro y el otro. Estos... y ¡Ojala me engañe! Cuando no vuelvan las armas contra su patria para vengar resentimientos privados, como las volvio Coriolano contra Roma, se mantendrán neutrales, temiendo exponerse de nuevo á los peligros para volverse á ver arrinconados y premiados á los gachupines que capitulen otra vez.

*Simp.* Todo es verdad; pero ¿que se ha de hacer? ¿se les han de quitar los empleos á los que los obtienen y menos si no dan motivo para ello?

*Prud.* Yo no diré tanto. Este seria el modo de aumentar enemigos; y asi á quien Dios se lo dió, sea Pedro se lo bendiga. Pero hay un modo de disminuir el número de americanos quejosos, y es muy justo.

*Simp.*—¿Y como?

*Prud.* Sabiendo las cámaras dar un decreto prorrogatorio de la ley de premios para que los ameritados ocurran á manifestar sus servicios, pues es cierto que cuatro meses que se concedieron fue un plazo muy estrecho para que llegara á noticia de tantos que estaban á remotas distancias, y unos no pudieron venir á tiempo y otros ni lo supieron á tiempo, y cuando reclamaron, se les respondió, no os conosco, ya se cerró la puerta, ya no hay lugar *Nescio vos: clausa est janua*. Esta es una injusticia y una ingratitud atroz. El derecho que cada hombre tiene para reclamar el premio debido á su trabajo es imprescriptible: no hay tiempo que lo deba limitar.

*Simp.* ¿Pero eso no es aspirantísimo?

*Prud.* Si, pero un aspirantísimo justo. Además que todos los hombres aspiran á mejorar su condición: tal deseo es innato á todos los mortales. Ni uno hay que haga grandes sacrificios sin esperanza de medrar.

*Simp.* Pues aquellos heroes romanos y griegos que se entregaron á la muerte por defender los intereses de la patria ¿á qué aspiraron?

*Prud.* A la fama postuma, á la gratitud de su posteridad y al honor del apoteosis.

*Simp.* No tengo que decir ¿y qué otra cosa deben saber dar las cámaras y el congreso?

*Prud.* Oídos á los escritores que les manifiesten la opinion pública y les den buenos consejos.

*Simp.* Es que hay tantos escritores.

*Prud.* Pues, hay muchos que escriban; pero no muchos escritores, así como hay muchos que a-

pliquen remedios y no son médicos. El caso está en saber distinguirlos.

*Simp.* ¿Que otra cosa deben dar los legisladores y ministros del ejecutivo?

*Prud.* ¿El buen ejemplo de subordinacion á las leyes.

*Simp.* ¿Y que se debe quitar para asegurar la independencia?

*Prud.* Es menester quitar, ó al menos moderar muchas contribuciones que pesan sobre el pueblo y lo desesperan, haciendo á muchos preferir el gobierno antiguo. Esto ya se le ha dicho al presente, bien y repetidas veces. Los pueblos y especialmente los pobres indios ya tienen callos en las orejas de oír decir que son *libres*, que son *independientes*, que son *felices*; pero ellos no ven semejantes libertades ni felicidades. Tan oprimidos como siempre, y en algunas partes mas, maldicen tan falsa libertad y felicidad. Es menester que los gobiernos se desengañen. Las bellas teorías no satisfacen á los pueblos ni hacen prosélitos á los sistemas. El pueblo nuestro no lee papelitos brillantes, ni aunque los leyera, le convencerían de sus ventajas, si se veía siempre abrumado de contribuciones, maltratado por mandarines despiados. Quieren los hombres ver, no oír esas ventajas que se le decantan: quieren experimentar, por el diferente trato, que son ciudadanos: desean ver bien administrada la justicia, con imparcialidad, sin compadrazgo, y por último, anhelan porque no les espriman las bolsas. El medio mas eficaz que tiene un gobierno para atraerse la voluntad general de los pueblos y tener en ellos su mas segura defensa, es



trabajar con tesón en hacerlos felices, no solo aliviando á la gente pobre de las contribuciones, sino proporcionándoles arbitrios y libertad para que subsistan sin miseria, no solo diciéndoles que son ciudadanos é iguales ante la ley, sino haciendo respetar sus derechos y oyendo las quejas de los agraviados por los déspotas. Entonces, cuando los pueblos saigan de la ahueccion y entumecimiento en que yacen, cuando tengan algo que defender, entonces y solo entonces podremos dormir sin recelo de conspiraciones. El soldado cojido en leva pelea por uno, cuando no se puede desertar pelea por uno; el soldado libre que tiene una casita y una arramada de tierra que sembrar, pelea por diez. Hacer felices á los pueblos importa tanto como hacerlos guerreros.

*Simp.* Todo eso está bueno; pero es imposible quitar las contribuciones, pues que con ellas se sostienen los estados.

*Prud.* Ni yo he dicho que las quiten, sino que las alivien á los pobres.

*Simp.* Pero eso ¿cómo puede ser?

*Prud.* Economizando empleos inútiles y disminuyendo sueldos esorbitantes. Pero es tarde y tengo que hacer.....

*Simp.* No, vd. no se va hasta que no me diga todo lo que el gobierno debe quitar.

*Prud.* Lo haré con la condicion de que vd. no me interrumpa.

*Simp.* Ya lo prometo.

*Prud.* Pues diga vd. se debe quitar y para siempre de los pueblos á los jueces déspotas, venales,

y picaros, de que hay abundante cosecha.

Se deben quitar de los memoriales aquellos decretos tan injustos como nerios, que mandan que informe contra si misma la autoridad agravadora. Esta ruina solo entre los habitantes puede seguirse.

*Itt.* Deben quitarse aquellos goticos ó sultánicos decretos de, *no bu lugar, estese á lo mandado, ocurra á donde corresponda*, sin decir donde, con lo que traen á los pretendientes de tribunal en tribunal, y jamas encuentran la justicia.

*Itt.* Deben quitarse de entre nosotros y lo mas pronto á todos los gachupines sospechosos, que deben serlo todos los capitulados, los solteros, los frailes, clérigos, obispos y canónigos y los casados que tengan mala nota.

*Itt.* Deben quitarse á todos estos las armas, pues no habiendulas de ocupar contra sus paisanos, es de fé que las emplearan contra nosotros llegando el caso.

*Itt.* Deben quitarse á los gachupines todas las haciendas del sur, indemnizándolos de sus valores, conforme al artículo 112 del título IV. de la constitucion, cuya indemnizacion no se entenderá con los negros, pues estos marcharan fuera de la república con sus amos, ya que tanto aman la esclavitud.

*Simp.* Perdone vd. que le interrumpa, ¿y porque ha de ser eso con las haciendas del sur?

*Prud.* Porque en ellas esta el cuartel de operaciones de nuestros enemigos. De alli y acuerdese el gobierno, y las cámaras: de ese rumbo, de esas

haciendas han de salir batallones armados, que vendran a degollar al presidente y sus ministros, á los diputados senadores y generales.

*Simp.* Tope en ellos, si son indolentes y no temen tantos avisos.

*Prud.* Ese es el dolor, que no solo ellos morirán, sino vd. yo y muchos buenos patriotas; porque este es el pecado de los ratones, que unos lo hacen y todos lo pagan. Entre tanto se verifica la espulsion de los gachupines, deben quitarse á todo sacerdote español las licencias de confesar y predicar, pues el pulpito, y con mas seguridad el confesonario, son las trincheras mas seguras que tienen para minarnos la opinion, como nos lo ha enseñado la experiencia.

Deben quitarse 25 mil pesos de multa á los canónigos de México, si se resisten á colocar las armas nacionales en catedral y á levantar el catafalco ó magnifico sepulcro á las venerables cenizas de nuestros héroes. Esto por primera vez: si reincieren, que se les quite para siempre las sillas del coro.

En fin, debe quitarse la vida (sin consideracion á estudio, clase ni dignidad) á cuantos resulten complices en la sangrienta y horrosa conspiracion del padre Arenas, pues si atentos de esta clase quedan impunes, la pérdida de la independencia es infalible.

*Simp.* Anigo: esos golpes me parecen muy necesarios, y solo con ellos aseguraremos de una vez nuestra libertad. La lastima será que el gobierno los mire con el desprecio que es de esperar.

*Prud.* Allá se lo haya, me quedará el consuelo de

haber manifestado, no mi opinion, sino la del pueblo mexicano.

*En el Boratillo de Puebla vemos visto las siguientes decimas, que por su gracia y naturalidad, merecen es- tenderse, y las copiamos.*

#### DECIMAS.

Carcel, cadenas, y grillos  
caudales y calabozos,  
merecen los revoltosos  
de coronas y cerquillos.

Buenos traidores y pillos  
son semejante cuchilla,  
sin remedio á la capilla  
la ley los condena luego,  
arda troya á sangre y fuego,  
y acabará esta semilla.

Que viva la inquisicion,  
viva el septimo Fernando,  
y vamonos declarando  
esclavos de otra nacion  
Vea nuestra patria traicion,  
sufra cautiverio y penas:  
remachense sus cadenas  
y la infamia echele el resto.  
¿Pero porqué ha de res esto?  
Porque quiere el padre Arenas.

Pierdase la independencia  
que tanta sangre ha costado,  
y su lugar se ha ocupado  
por una ibera regencia.

Recibamos con paciencia  
el yugo que nos pusiere,  
y si alguno resistiere  
que diga un "señor, peque"  
¿pero todo es o porque?  
porque es padre Arenas quiere.

*Hasta mañana El Pensador.*

MEXICO: 1827.

Imprenta de la Calle de Ortega n. 23 y reimpreso  
en Valladolid Imprenta del Gobierno.

1119

TESTAMENTO Y DESPEDIDA

DEL PENSADOR MEXICANO

Primera Parte

27 - Abril - 1827

1120

Biblioteca Nacional - Madrid

TESTAMENTO Y DESPEDIDA

DEL PENSADOR MEXICANO,

Primera parte.

Sentenciado á morir como todo hijo de su madre, se me ha llegado este temible plazo. Ya por la mala configuración de mi pulmón y pecho, ya por la mucho que he trabajado con la cabeza y con la pluma, ó por todo junto, lo cierto es que me halló atacado de una cruel enfermedad, que me maltrata mucho y pronto dará conmigo en el sepulcro.

A consecuencia de mi terrible mal, me he puesto demasiado flaco y decolorido, la máquina desfallecida vacila sobre mis piernas débiles, y todo yo soy un tomo andando de la mas competente osteología.

Esto, ya se ve, que es necesaria consecuencia de mi mal; pero ¿á qué atribuímos el gusto que tienen algunos fanáticos de verme en tal estado? No á otra cosa que á sus malos corazones, y mucha ignorancia insensatal. ¿esto es lo que os enseña vuestra santa religión? Cuando es lícito á un cristiano alegrarse del mal de su prójimo? Nunca. Pero vosotros, direis que no os alegráis de mi mal sino de que faltarán mis escritos que calificáis de heréticos, impíos &c. Que ignorantes! No advertís que aunque yo muera, ja-

1121

mas saltarán escritores instruidos y resueltos que continuarán combatiendo los abusos?

Max en fin, vuestras befas no dejan de ponerme en cuidado, y la verdad, que a estas horas nada valen los *espíritus fuertes*, los apetitos de reforma y la moderna filosofía. Ante la vista de la eternidad todo desmaya, y así es necesario examinar mis impresos por si tuvieran algo que enmendar; pero esto será en el cuerpo de mi testamento, que como es muy mio y no se versa sobre intereses, no necesito de escribano ni testigos instrumentales. Comienza pues:

### EL TESTAMENTO

En el nombre de Dios omnipotente, autor y conservador de la naturaleza.

Digo yo el capitan Joaquín Fernandez de Lizardi, escritor constante y desgraciado, conocido por el *Pensador mexicano* que hallándome gravemente enfermo de la enfermedad que estaba en el orden natural me acometiera, pero en mi entero juicio, para que la muerte no me cogiera desprevenido, he resuelto hacer mi testamento en la forma siguiente.

Declaro ser cristiano católico, apostólico, y romano; y como tal creo y confieso todo cuanto cree y confiesa nuestra santa madre iglesia, en cuya fe y creencia protesto que quiero vivir y morir; pero esta protesta de fe, se debe entender acerca de los dogmas católicos de fe, que la iglesia nos manda creer con necesidad de medio, esto si creo y confieso de buena gana, y jamás ni por palabra, ni por escrito he negado una tilde de ello.

Mas acerca de aquellas cosas cuya creencia es piadosa ó supersticiosa, no doy mi asenso ni en artículo-mortis. Así es que no creo que el papa es rey de los obispos, aunque sea su hermano mayor por el primado que ejerce en la iglesia universal. Tampoco creo que es infalible, sea el concilio general, pues la historia de todos los obispos de Roma me hace ver que son errables como todos, y que de hecho han sido engañados y han enseñado errores contra la fe; *pro-catedra*.

Tampoco creo en los incubos y súcubos, acerca de los cuales han dicho sendos desatinos los teólogos mas encopetados de nuestra santa iglesia.

Menos creo que hayan existido jamás sobre la tierra los duendes, brujos, hechiceros, vampiros, brucolacos y demás gentusa de esta clase, a pesar de que la santa Iglesia ha tenido conjuros contra estos vichos imaginarios.

Tampoco creo esa multitud de santos, muertos y diablos aparecidos, que cuentan las leyendas.

Ultimamente: no creo esa supersticiosa intervención que los cristianos ignorantes de su religión, han dado a los santos sobre todas sus necesidades, señalando a cada santo ó santa el rango que exclusivamente le pertenece; y así los males de ojos tocan a santa Lucia, los de muelas a santa Apolonia, los de apoplegia, a san Andres Avellino &c. &c. &c.

Para cada enfermedad, para cada trabajo hay su santo particular, hasta con los alacranes y los ratones. El chubasco de nevetas, que la credulidad ha compuesto sobre estas farandulas, y el consumo que tienen en nuestra tierra, prueban que no hay una verdadera religión católica.

4  
 vino una imitación de las costumbres paganas. Los gentiles para todo tenían sus diosesillos, y los cristianos para todo tienen su santo, y de Dios no se acuerdan para nada; pero los cristianos, para esto de las supersticiones, han discurrido con más finura que los gentiles, pues estos no llegaron á avanzar á tanto como los católicos. Para alcanzar un imposible nunca tuvieron un pena te de su devoción; pero los cristianos luego encontraron una santa Rita.

No quiere decir esto que sea inútil la invocación de los santos, porque estos no puedan interceder con Dios por el socorro de nuestras necesidades; lo que se condena en el abuso de creer á tal santo autorizado para alcanzar tal gracia particular. Este es un dogma gentilico y una superstición manifiesta. Si S. Joige puede librarme de que me pique un alacran, ¿por qué no podrá librarme de que me muerda un perro, ó de que se me caiga la casa encima, sin necesidad de ocurrir á S. Lázaro ó S. Emigdio?

Satisfecho en el testimonio de mi conciencia, declaro que cuanto he escrito contra los abusos introducidos, á pretexto de religion, está muy bien escrito: Me ratifico en todo y solo apetezco que algo se remedie.

Dejo mi espíritu en las manos de su Criador, satisfecho en que de tales manos no puede venirle ningún mal.

Dejo mi cuerpo á la tierra, mientras las mejores substancias se escalan en gaces, y pasean por toda la naturaleza, mezclándose con diferentes substancias ya vegetales, ya animales, y haciendo á su vez parte de una fragante rosa, ó de la oja de la hediondilla, parte de un filósofo ó de una vieja regañona &c.

5  
 Dejo á mi patria independiente de España y de toda testa coronada, menos de Roma.

Dejo esta misma patria libre de la dominación española; aunque no muy libre de muchas de sus leyes y de las despoticas rutinas de su gobierno. Hoy que los mexicanos son ciudadanos, se les decretan sus memoriales con la misma aspereza y arbitrariedad que cuando eran vasallos de España. *No ha lugar. Estese á lo mandado.* He aquí los decretos de cajón que se suelen poner á las instancias mas justas y bien probadas. ¿Que no alcanzan los gobernantes otras fórmulas menos odiosas y despoticas? ¿ó no tiene derecho el ciudadano para que el magistrado le esponga los motivos porque no ha lugar su solicitud? ¿Todo ha de ser porque *sic volo, sic jubeo*, así lo quiero así lo mando?

Item: dejo una república con su art. 3.º muchos cañigos, y muchos frailes y sus corridas de toros en boga.

Item: dejo una multitud de iglesias, capillas, hermitas, y conventos de religiosos de ambos sexos; pero muy poca religion. Procesiones, repiques, cohetes, victores, salvas y fiestas sobran; pero ¿el arreglo de las costumbres? ¿la buena educacion? ¿el buen ejemplo? ¿el temor de Dios? ¿y la caridad evangelica? ¿donde se hallan? Que respondala experiencia.

Item: dejo la catedral donde la encontré y con el hueco de las armas del rey de España; ni mas ni menos que como cuando se hizo para que los señores cañigos las vuelvan á poner cuando llegué el caso.

Item: dejo á los señores capitulares de esta santa iglesia el privilegio esclusivo de burlar-

de las leyes civiles publicamente, sin el menor respeto al gobierno ni á la nación.

Item: dejó muchos jueces y tribunales y mucha falta de arreglo en la administración de justicia, lo que es causa de que unos jueces se exceden de sus atribuciones y otros no llegan á las que les tocan; y esto cede en perjuicio de los pueblos.

Item: dejó una policía asombrosa. No se ven en las calles de la opulenta México sino enjambres de pechos y encoerados. Mientras para ser ciudadano no sea necesario andar decentemente vestidos, la gentusa de nuestro populacho siempre será la más sinvergüenza del mundo; y aun esta pena de la suspensión de los derechos de ciudadano, que es bien grave, puede que no les hiciera fuerza: necesitan otras más graves.

Item: dejó á los indios en el mismo estado de civilización, libertad y felicidad á que los redujo la conquista, siendo lo más sensible la indiferencia con que los han visto los congresos segun se puede calcular por las pocas y no muy interesantes sesiones en que se ha tratado sobre ellos desde el primer congreso.

Item: dejó una librería que bien vendida en el baratillo no dejará de producir catorce reales.

Item: dejó una multitud de papeles que he escrito sobre diversas materias, de los cuales unos son buenos y otros malos y otros entreverados; algunos de ellos han causado mil cóleras, evacuaciones, y dolores de cabeza á ciertas clases de lectores.

Item: dejó á mis enemigos los fanáticos el cuidado de destruir y morder mi opinión siempre que podían; bajo el seguro de que no les puedo

responder; pero acuerdense que mientras viví, nadie me fue, por la respuesta á Roma cuando me insultó por las prensas.

Item: dejó á los escritores la lección de que no se empeñen en defender los derechos de otros con demasiado calor, ni en combatir los abusos con energía, pues además de que adelantará muy poco en tan grande empresa, se atraerán el odio de todos los criminales, y si estos pudieran, no cesarán de perseguirlos.

Item: dejó una multitud de asesinos que riegan de cadáveres las calles de México; pero también dejó muchos jueces piadosos, y escribanos benéficos, que les enduzarán sus causas, se echarán á dormir, y *compondrán, si, compendrán*, como componen tantos. De treinta ó cuarenta asesinos que eucansan á penas uno ó dos se ven ahorcar, y para eso, ¿qué circunstancias se necesitan? O bien, un tercero que pida, ó un juez muy integro, y un escribano muy honrado. Ello es que venos asesinatos á pares; diganlo los dos infelices asesinados, el 18 de este, en el Puente Quebrado. El, agredor, está preso desde el día siguiente, ya veremos que castigo se le impone, y de aquí á cuando. Mientras los castigos no sigan inmediatamente á estos crímenes horribles, y mientras que los escribas y fariseos dejen dormir las causas y den lugar á esas *composiciones* diabólicas, ni los malvados escarmentarán ni la justicia estará bien administrada, ni la vida de los ciudadanos estará segura. No debía secarse la sangre de un infeliz asesinado sin que estuviera ahorcado el matador, y en el mismo lugar donde perpetrara el homicidio. Solo de este modo se conseguiría disminuir este cruel vicio con que se mataban hombres como si fueran perros.



Item: dejó al dolor. Lerido el triste desengaño de que lejos de destruir mis argumentos, los dejó en pie; y añadió nuevos disparates; v. g. para disculpar el adulterio de Abraham, entre otras sandeces dice, *que era un salvaje*: muy agradecido le debe estar el padre de los creyentes por tan honrosa calificación. Quien al patriarca Abraham llama salvaje, ¿que mucho será que á mi me llamen á cada paso tonto é ignorante? yo le perdono esos favores, con tal de que me diga ¿en que consiste que ahora ande tan tiescecito, y cuando era jesuita anduviera tan mustio y cabisbajo? ¿Que era eso, hipocrecia ó modestia? si lo primero, era en merced un hipócrita; y si lo segundo, ¿por qué ha abandonado tal virtud?

Item: dejó al padre Arenas en quietud y tranquilidad posesion de su vida, en la que Dios lo conserve muchos años para ejemplo de criminales con fortuna.

Item: dejó una memoria de mi gratitud al sr. D. Agustín Lebrija por la justicia: acá é imparcial que hizo á favor de sus queridas las niñas Gonzalez, á quienes dejó el privilegio esclusivo de que no lleguen á *viejas* mas que vivan mas años que Matasalen, y si hubiese algun atrevido que les diga *viejas*, permita Dios que viva tantos años como doña Josefa; lo que no será mal castigo.

Item: dejó... la pluma porque no alcanza el papel.

México 27 de abril de 1827.

*El Pensador.*

MEXICO: 1827.

Imprenta de la testamentaria de Ontiveros.

OTROS FOLLETOS

CRÍTICAS AL PENSADOR Y CONTESTACIONES

1126

Biblioteca del Congreso - Washington

## OTROS FOLLETOS

MARIANO SOTO : El caracter del Pensador Mexicano descubierto y desafiado. -- 20 - Noviembre - 1820

FERNANDEZ DE LIZARDI : Razones contra insolencias, o respuesta del Pensador al P. Soto. -- 28 - Noviembre - 1820

MARIANO SOTO : Descubierto el Carácter de La pluma impia, blasfema y antimilitar del Pensador Mexicano en su papel  
titulado "La palinodia en respuesta al Padre Soto" y defendida Teológicamente La Proclama Militar de  
este Autor. -- 1820

EL IRÓNICO : La Chanfaina Sequita, Carta al Pensador Mejicano. -- 1820 -

FERNANDEZ DE LIZARDI : No más Chanfaina o carta al irónico - 2 - Agosto - 1820

FERNANDEZ DE LIZARDI : Observaciones político-legales que en abono de sus impresos hace el Pensador Mejicano.  
Carcel de México - 26 - Marzo - 1821.

Y hasta que rompió el nombre abiertamente y sin embargo, sr. José Joaquín, conser de arrabales, calificador y crítico de cocheros. Y, pues, que vuestra indómita y obstinada insolencia da ocasión á que se os trate con palabras duras: y, pues, que vuestra empuñada pluma osa ultrajar á toda calidad de sujetos, sin poner límites á su desvergonzado interviniento, escuchad atento, bufon, soca, autor necio, descondo, corrompido. Enderezad la vista hacia el autor de la *Proclama en honor de los militares* miradlo con la vista limpia de la malignante envidia, y de vuestra demantada soberbia. ¿Ya me habeis mirado? ¿Y en qué soy superior á mí, hombre plebeyo? Medios conmigo, Penador mexicano, medios en la dignidad del estado, en el buen nombre de persona, conducta, y lo que es del caso, en la inteligencia y buen uso de la doctrina romana. Desempedraos esos oídos, que sean capaces de percibir el trueno con que un orador cristiano del primer orden confundió el espíritu anti-militar de estos tiempos. „En este siglo tenebroso, que llaman iluminado por antítesis, se han entremetido á nuestros unos filósofos desahucados, que recelan de proteger la humanidad y libertad de los pueblos, pretenden derribar á los Reyes de sus tronos, y no han encontrado camino mas pronto para salir con su intento, que está haciendo oñosa á la Milicia, y envileciendo á los

2

**MILITARES....** Pero por mas que os van malliciones sobre la TROPA, todas ellas vuelven de punta sobre las cabezas de los mallicientes: porque como dijo Balaam puesto delante del ejército de Israel, ¿quien ha de maldecir lo que Dios no maldice? Antes bien el ARTE MILITAR es bendito de Dios, como de suyo, y santificado de sus profesores. Y ¿no es esto así, filósofo Fernandez? Y si no: ¿qué espíritu puso la pluma en vuestro errante puño, para que con sobrios embrollos, con diabólicas bufonadas, con crítica infernal socapa de celosa, con intruso magisterio, ostentador de la divina ciencia calificaseis de herética y llena de errores mi *Proclama en honor de la milicia*? ¿Nó os oigo? ¿Dónde, en qué escuela habéis aprendido la sagrada sabiduría de la religión cristiana? ¿Puedo decir, ¿por los frutos se conoce el árbol? Muchos de vuestros sacrilegos folletos están manifestando, ó que ignoráis, ó que habéis abjurado los primeros rudimentos del catolicismo, de vuestros libros, cuántos de ellos os están acusando del discipulado de Voltaire, de Diderot, de Federico de Prusia y de la escuela de los impíos irreligionarios ateístas? Ellos deberían estar quemados por mano de verdugo, y arrojados sus cenizas al lugar donde braujan esos filósofos repúblicos y malhitas. Y ¿que vos, aprendiz de los enciclopedistas anti cristianos, tengáis osadía para ostentaros maestro en las sagradas letras, y para faltar sentencia de herejía contra un discurso que todo está apoyado y deducido de los libros revelados? *Scrutamini Scripturas*. Hombre literato y malévolo: abrid las escrituras santas: abrid las páginas del Génesis, de Daniel, de Jeremías, de los Psalmos, de San Lucas, de San Mateo, del 2º Evangelio y de otros volúmenes canónicos, y ahí vereis las fuentes limpias de la doctrina de mi *proclama*. Hombre malignante y tubarero: ¿cuándo y de qué modo ha afirmado *impacibilidad* en los militares? Yo ensalzo (y mal pose á vuestra ex-

3

erable política) y ensalzare la nobleza y distincion del respetable estado Militar; mas ¿en dónde niego ó excuso los defectos morales de algunos de sus profesores? Hombre impostor: del modo que vos raciocináis, ningún estado de la república cristiana podrá ser londo dignamente, pues en todos hay miembros defectuosos. Hombre orgulloso: escupid al sol, á ese vaso de luz, obra del *Excelsio*, pues tambien vuestra nublada vista distingue allí obscuridades.

Fernandez de Lizardi ¿*quae te dementia coepit*? ¿Qué casta de demencia os ha infatuado, para que tan vil y soezmente vibreis la lengua contra todo escritor sábio y respetable? ¿Quién os ha fascinado para que os portéis con tanto escándalo, presuncion é insolencia? ¿Será el prurito de la excomulgada novelaria en materias de religion? ¿Será el espíritu de aquella prostituida ignorancia, de la que atema el mismo Dios, que ultraja á toda magestad, y bla-fema de las mas autorizadas verdades? ¿Será alguna inquietud ambiciosa para sentarse sobre la pestilencial cátedra de aquel *finisismo* que conspira contra el trono y el altar? ¿Será la sed del oro y de la plata? Hombrés sábsos, venturosos y piadosos, decid me imparcialmente: cotejad los papeuchos de Fernandez, de mi calificador, con las doctrinas y planes de *rebelion* antisocial, y de *irreligion* de los *liberos* impíos, y vereis de que heidiondas cloacas toma Lizardi la tinta para ilustrar á la sociedad cristiana. Mas ¿qué hombre de sexo y de prudencia se hallará, que no cante al Pensador mexicano de un estólido venal y ruin *Aristarco* de la mapietad? Leane sus libros insalvos desde 812 á esta época, y se verá un *Prota* literario, fingoso, desfigurado, inconsecuente, tumbado, bufon, virtuoso, delinamente, humilde, altanero, terrible, piadoso, orgulloso y propugnador de las mas horrendas herefias. ¡O Goliat, enemigo de la ciencia de Dios! Salpamos al campo de Minerva, cuerpo á cuerpo, frente á frente, brazo á bra-

por midades nuestras literarias literarias, y lucheros en  
 da cual por nuestro partido. Venid, si queréis, acom-  
 pañado de los nuestros dudosos é ilusos que os insu-  
 flan perversas máximas, y doctrinas reprobadas: citad in-  
 gar, tiempo, hora. Yo desiendo contra mi calificador  
 anti-militar (bien que todo él, es anti, como sea  
 cosa buena) mi proclama en honor de los militares:  
 yo desiendo contra mi censor cuanto aquí se lea  
 escrito, y protesto á fé de mi carácter, que pro-  
 pugno este acerto. „El Pensador mexicano José Jo-  
 aquín Fernandez de Lizardi, es un escritor seductor  
 revolucionario, blasfemo, herético, anti-católico.“ ¿Cuan-  
 dra, ó no cunde mi proposición? ¿Aceptais, ó no acep-  
 táis el literario desafío, sr. Joaquín? Responded pron-  
 to, y al caso, y manos á la obra. Este es el modo  
 de lidiar con honor y con pública satisfacción y apro-  
 vechamiento. Si no respondéis, tened entendido, que  
 voy á demandar contra vos ante el juicio eclesiástico  
 ordinario, para que ó probéis que mi proclama contie-  
 ne heregias, ó seáis estrechado á reponerme mi ho-  
 nor, confesando en público vuestra sacrilega necesidad  
 y altanería. Fernandez, cite vd. lugar, tiempo y ho-  
 ra, y entremos en batalla teológica, filosófica y de cuan-  
 to vd. precisa saber, relativo á nuestro asunto, mas  
 no á blasfemar.

Noviembre 20 de 320.

Fr. Mariano Soto.

Nota.

Nadie extrañará la dureza de este discurso, si leyere  
 el papel del Pensador, titulado la Palinodia (del mis-  
 mo) en respuesta al P. Soto &c.

MEXICO: 1820.

Oficina de D. J. M. Benavente y Sócios.

## RAZONES CONTRA INSOLENCIAS. O RESPUESTA DEL PENSADOR

AL P. SOTO.

### SINAPISMO.

*Ultrajes y dictérios son regule  
 de que abundan sus torpes escrituras  
 siendo cada palabra un fuerte jalo.  
 En todo lo demás camina á ciegas,  
 y el asunto le olvida, ó le defiende  
 con simplesas é infides impertinias.  
 Su ciencia solo estriva en lo que ofende;  
 y como él diga desvergüenzas muchas,  
 la razón ni la busca, ni la entiende.*  
 P. Isl. Rabasco.

Que tal mi P. Fr. Mariano? ¿no está que ni man-  
 dado hacer el textecillo? Pues cachasa, frailecillo, que  
 le falta que escuchar.

Desde el título de su papel la comienza á er-  
 rar de medio á medio.... Pero antes, dígame ¿en que  
 tepachería, en que taberna, en que súpico arcastradero  
 se lo hicieron? ¿qué borracho ordinario y soez se en-  
 cargó de responder mi Palinodia? Porque yo no pue-  
 do creer que vd. un religioso de la M. I. orden de  
 Sto. Domingo, un R. P., un ex-lector, un ex-Prior,  
 un capellan de regimiento y qué se yo que mas, ha-  
 ya escrito un papasal tan lleno de vaciedades y des-  
 vergüenzas, como vacío de solidez, de juicio y de ver-  
 dad. Vamos al caso.

El famoso papelon se titula: El carácter del  
 Pensador, descubierto y desafiado. Muy bien; ¿cómo  
 se propuso V. P. descubrir mi carácter y desafiár-  
 lo? Esto es claro, y yo no se como se desafian los  
 caracteres.

Maldita sea el día en que nació, decía el Santo Jefe y V. R. dice decir: maldita sea la hora en que escribí tan infame manuscrito, y dice bien, porque con él se ha descomulgado V. R. generalmente en el público. Si V. R. oyera sus honras, se taparía las orejas: el que habla de V. R. con una piedad, asegura que está V. R. loco, y con un ¡que lastima! ¡Pel e frías! Dan media vuelta y tiran el papel. Cuchara, mi feñicasta, que le falta que escuchar.

Lo cierto es, que v. d. ha dicho e impreso esta proposición: que el Evangelio de Jesucristo vive, dura y se acrece para su gloria y subsistencia á los soldados españoles, y esta proposición, es una proposición herética, herética, herética y empuñada como el alma de Judas. Mientras v. d. no nos pruebe que su voluntad no puede subsistir el Evangelio de Jesucristo, su herejía está terminante, y su impugnation muy bien hecha, aunque vos lo desengañez á miles por cada dedo. Cuchara, mi fanático, que le falta que co-  
cuchar.

271350

N 240.

; Valgame Dios...! Arrogante miro, estais, ¿qu'e delirar ! ; Quando le he contado que tengo facultades para absolver, para confesar ó predicar, aunque fueran cañones de Bossuet ó Massillon ? solo en este caso podia vd. hacerme ver que no puedo medirme con vd. en cuanto la dignidad de su ministerio. En esto solo no puedo medirme. *Entendáronse.* En lo demás, esto es, en nacimiento, en conducta, y en inteligencia y buen uso de la doctrina sana, puedo no solo medirme, sino excederle en la medida. ; Quien es vd. P. Soto, por amor de Dios para hablar contumazmente gaseate ? Será vd. un Cardenal de Scala en la cuna ? Un Santo Domingo en la conducta irrepreensible, y un Santo Tomás en teología ? Nada de eso. ; Pues de donde le viene tan arrogante quijotería hasta insultarme llamandome hombre plebeyo ? Ni sabe vd. que significa hombre plebeyo.

Yo no soy preocupado; se que la verdadera nobleza consiste en la virtud, aun ante Dios, ¿quien es ante Dios el mayor y mas santo? El que tiene mas caridad. Estas son mis heregias, P. Soto: esta es la doctrina que sigo de Voltaire.

La nobleza adquirida consiste en las buenas acciones, de manera que el ruidu plebeyo puede hacerse noble por si mismo; la nobleza hereditaria es la que se logra sobre los hechos de nuestros ascendientes, y esta sola es nobleza quimérica, pues así como yo no puedo ser sabio porque mis abuelos lo fueron, así tampoco será noble porque ellos lo fueron, si no imito sus acciones.

Para despues de todo, sepa vd. que no soy

4

1131

plebeyo, tómele en el sentido que quisiere, sino un hidalgo hecho y derecho, con un *Don* que me vale trescientos sesenta y cinco días al año que no trae Febrero mas que 28 días, y 366 el año que dicho mes trae 29. Tengo ejecutorrada mi hidalguía lo mismo que mi pobreza. Mi padre fué médico examinado y aprobado por el real Protomedicato, en años muy atrás, cuando para dar este grado se hacían informaciones exactas y muy escrupulosas de la limpieza de sangre de los examinandos: he tenido y tengo muchos deudos por ambas líneas, frailes, como vd., clérigos, monjes, empleados, militares, &c. &c. Algunos viven y se los puedo enseñar.

Con que no hable vd. por bragueta de gigante. Modérese y no escriba ni ultraje por venganza. ¿Me conoce vd.? ¿Ha visto mis informaciones? ¿Ha conocido mis parientes? Nada de eso. ¿Pues como se produce en un público con tanta desvergüenza?

Para solapar sus heregias y desatinos, quiere comprometerme con la tropa, diciendo que soy *anti-militar*. No hay tal, soldados: el P. Soto tiene mal pinto y quiere meterlo á voces, y prevenirse defensores. Yo no soy sino vuestro mayor amigo: ¿cuantos de vosotros he servido sin el mas mínimo interés, lo que no ha hecho el P. Soto? En la ronda de Capa he vivido algunos días, y digan sus soldados, que me conocieron, si no me hace querer de todos ellos. Sus oficiales y sargentos que ahora viven, digan si no son todos mis amigos. Un solo soldado señale el mal que le he hecho, mientras otros dicen que les hice el beneficio que pude cuando me han ocupado. Yo los conozco: son agradecidos, y no me desmentirán en ningún caso.

Mas nunca he reclutado á los ángeles, ni les he dado naturaleza humana, ni los he bautizado, ni los he contado, ni he vuelto ángeles á los soldados-españoles para hacerles una, disque proclama, adúltera, mentirosa ni herética. No, soldados, el Pensador os ama, os reconoce los primeros ciudadanos de la Nación: en

vosotros miro las mas firmes columnas del estado, y vuestro mérito y necesidad lo elogiara algun dia mejor que el P. Soto: con verdad, con juicio, con solidéz, no con barbas arrastradas ni con proposiciones heréticas y ridiculas, como llamaros *ángeles en la tierra*.

P. Soto, ¿quien lo metió á elogiador de los militares en tan mala hora, haciendolo tosayito en cuerpo y alma del *elogiador del Virrey Calleja*? Si para confundir á aquel barbero bastó la valiente pluma del sabio Lic. Bustamante para confundir á V. R. sobre la *iliterata* de Fernandez; porque la verdad por si sola se defiende. *Cuchaca mi frailecito, que le falta que escuchar*.

P. Soto: dice vd. con su gemal arrogancia: *abrid las escrituras: santas! abrid las páginas del Génesis, de Daniel, de Tobias, de los Salmos, de San Lucas, de San Mateo, del Apocalipsis, y de otros volumenes canónicos, y allí vereis las fuentes limpias de la doctrina de mi proclama*. ¡Pobre juicio! Aunque registre la Biblia de *capite ad calcem* ni una sola letra veo que indique la heregia que vd. estampó: á saber: que el *Evangelio de J. C.* subsiste á merced de los soldados. Este es el punto de vista de la disputa: no hay que torcer la boquita ni hacernos disimulados. Sepa vd. que el *Evangelio* de J. C. no subsiste á merced de los soldados ni de nadie, ni el Legislador divino lo cimentó á favor de las armas: lo contrario, á sus discípulos cuando los envió á anunciar el *Evangelio* á todo el mundo, les previno que no fuesen con armas. La Iglesia Santa está escudada por el brazo terrible de todo un Dios Omnipotente, y aunque todos los soldados del mundo se conjuraran contra ella.... ¿que dijo los soldados? ni todas las legiones infernales prevalecerian contra ella. Dios lo ha dicho, y Dios no puede faltar á su palabra.

Por eso Santo Tomás de Cantorberi selló con su sangre esta verdad, cuando prefirió la muerte gloriosa á una defensa de la religion por medio de las armas, diciendo que la Iglesia no se debía defender *more castrorum*, á estilo de tropa.



Dice V. R. que vibra mi lengua contra todo escritor sábio y respetable, y dice mal, si todos los sábios son como vd., namela: destruiré la pluma basta hacerlos callar, como haré callar á V. R., mal que le pese, porque no solamente no es vd. sábio, sino que presume serlo, y jamás consulta sus delirios con los sábios que lo pudieran enseñar y aconsejar.

A menos como habia de haber dado á luz ese papasí deshonrando y deshonrando de paso á sus sábios y beneméritos hermanos?

¿Qué diran los preocupados contra los frailes cuando vean que uno de Santo Domingo de Méjico, no teniendo razones para contestar mis argumentos, apela al dialecto toéz y grosero de los torrachos y tomateras de la plaza? ¿No diran: he aquí lo que son los frailes de mitoteros, nécios y atrevidos? Con justa causa la Nación los ha suspendido en el ejercicio de sus derechos? Pues este es el truco que vd. y cuantos lo imitan conseguirán con dar á luz semejantes fárragos desatinados. Desnaturalizar y destruir las comunidades á que pertenecen, á pesar de que haya en ellas muchos religiosos sábios, moderados y beneméritos, como en efecto los hay y ha habido en su religion. Valea por los ausentes un Ilmo. Casaus, y por los presentes, el M. R. P. Provincial, Fr. Francisco Rojas y Andrade, con innumerables que omito por no abultar este papel. Cuchaza, mi frailecito, que le falta que escuchar.

Dice V. que soy Aristarco de la impiedad y no sabe lo que dice, porque no sabe que quiere decir Aristarco. Pues oya y aprenda: Aristarco fue un famoso crítico de la antigüedad, y por alusión se dice de todo crítico ó murmurador de los escritos ajenos. Vea vd. como me hizo un elogio, deseando hacerme un retrato; porque llamarme murmurador de la impiedad, es decir que no soy impio.

¡Valgame Dios, Fr. Mariano!

¡Valgame el diablo por Soto!

¡que pretenda tan ufano

persuadirnos á que es docto.

sin saber ni el castellano!

¡Que vergüenza trailecito! estas se llaman cenizas con bola en mano

Sigue V. R. diciendo: leanse sus libros *Tuertos desde 812 á esta época, y se verá un Proceso literario, figurado, desfigurado, inconsecuente, talmado, bufón... y propugnador de las más horrendas herejías. ¡O Goliath enemigo de la ciencia de Dios! ¡O Padre Soto! exclamo yo. Si, digo bien, es vd. bendito. ¡Que fácil es hablar pero probar que difícil!*

Cuantas obras he dado á luz desde el año de 12 hasta junio del presente han sido leídas, calificadas y aprobadas por juristas y teólogos sábios, como los señores Cidreos D. Felipe Martínez y D. José Isidoro Yañez, censors por el superior gobierno; el sr. Peristain, el ilmo. sr. Fonte, los M. R. PP. Ex-provinciales Fr. José Angel Durango. (Franciscano) Dr. Fr. Manuel Mercedillo (Mercedario) y Br. D. José Manuel Sotano por el ordinario. Estos sujetos son conocidos por su acreditada literatura, y á quienes se lleva vd. de encono en su libro, pues si escribí herejías, ellos las aprobaron, como que no escribí con libertad de imprenta como ahora.

Conque continuamos: tengo demandada la proclama y el papel de vd. á donde corresponde. Amárese bien las bragas y prepárese á defender su proposición, y á probar que el *Proceso literario* de José Joaquín Fernandez de Lizardi es un libro seductor, revolucionario, blasfemo, irreligioso y anticatólico como ha dicho; porque así escribió Fr. P. Soto.

Por lo que hace al público, está confundido el desafío literario. ¿No hubiera sido más propio llamarle certamen? porque desafío es una disputa, y yo no los quiero con nadie y menos con los señores Eclesiásticos, sino es que me multipliquen por entorpecer más vd. re, clere licea.

El campo de batalla serán los portales, calles y plazas de Méjico donde ha comenzado la disputa.

El tiempo el que baste para imprimir, la hora la que acomode á los muchachos para expender los papeles, y el juez el publica sabio á imparcial.

Conque no hay que perder tiempo: vaya vd. probando.

1.º que su proclama no sabe á herejía en la proposición citada.

2.º Que mis obras son heréticas.

3.º Que yo soy herege, seductor, revolucionario, blasfemo y anticatólico; pero sin desvergüenzas R. P. Fr. Mariano, por amor de Dios. Las aulas disputan á patadas, los borrachos con insolencias, los niños con llanto, las mugeres con gritos y los hombres senates con razones.

Yo no miro en vd. ahora un sacerdote, sino un escritor. Su carácter lo venero, su literatura la desprecio y su modo de disputar lo abomino.

Todos nos debemos una consideración respetiva, cada cual en su clase. Yo debo respetar á vd. como religioso, como sacerdote y como ciudadano, y vd. me debe respetar á mí como á un secular, ciudadano y uní á su patria. Este es el orden que exige la buena sociedad. Querer vd. á título de padre, faltarme al respeto é insultarme impunemente es subvertir este orden, y exponerse á oír lo que no quisiera; porque *quien mal habla, mal oye* y

Bien hace quien su crítica modera;

pero usarla conviene mas severa

contra censura injusta y ofensiva,

pues que no hablar con sincero denuedo

poca razon arguye ó mucho miedo.

Conque juicio P. Soto, juicio, urbanidad y solidéz, y seremos amigos *usque ad aras*.

México 13 de noviembre de 1820.

José Joaquín Fernandez de Lizardi.

MEXICO. 1820.

Oficina de D. J. M. Benavente y socios.

Núm. 1.

DESCUBIERTO EL CARACTER

DE LA PLUMA IMPIA, BLASFEMA

Y ANTI-MILITAR

DEL PENSADOR MEXICANO

EN SU PAPEL TITULADO

„LA PALINODIA

EN RESPUESTA AL PADRE SOTO

Y defendida Teológicamente la Proclama Militar de este Autor.

*Advertencia muy necesaria, sobre los motivos de esta disputa, para que el público pueda formar juicio imparcial sobre ella.*

A mas de lo que por sí es estimable la noble y gloriosa profesión Militar, yo la aprecio con particularidad, acaso por haber tenido cuatro hermanos militares, de los que dos de ellos han sido víctimas de honor, por defender la religión y la patria en estos tiempos aciagos de antigua revolución. Ellos destamaron su sangre, los destruyó la violencia, mas no quebrantaron el juramento de su fidelidad. En afección mía á dicho estado, propio de almas Heroicas, me movió á proclamar en honor de los militares, atendiendo á su dignidad, no á la relajación de algunos de sus profesores, á la que fijando otros la vista, declaran contra tal estado. ¡Y qué ciudadano honrado, digno de tal nombre, debería ofenderse al leer mi Proclama! También el Pensador mexicano el título, y ofensa de mi severo y rainado censor contra tal Proclama; y en un fiel y elocuente escrito con pluma ahonera, y con corativo de personalidades injuriosas á varios sujetos, al cual leñó título „Rocias á sus débiles rivales,“ allí me archaba su autor con un

niños dñeros; y me trata denominadamente, (mi Proclama no declara á su autor, á penas lleva al fin mis iniciales, y en suspensas) cual un juez no trataría al escritor más criminal. Vease. Primeramente, enñado Fernandez es que yo era el autor de un impreso que se atribuye con la palabra alegórica de „El Christian,“ me roca con todas estas palabras de injuria: „sin vergüenza, mentiroso, injusto, adusto, ignorante, prosero, vicio, calumniantes, adulador general, simple, fanático;“ y mas abajo me llama, „Autor de jural y de boquis de la plaza ect.“ En segundo lugar, me llama á juicio al fin de la pág. 8.; y al principio de la pág. 9. revesada de magistral superioridad, y con tota huchado me impropia dicendamas: „adulador, blasfemo y escuor herético, ó con sabor y tinto de herege;“ y por fin, me insulta: „si se me habla una palabra sobre esto, denuncio el papel.“ El tal papel es mi Proclama.

Decid la imparcialidad: ¿qué debería haber respondido al Pnador en defensa de mi honor personal? Pues de todo me de curren, y solo le rocamé por el conducto del Notariado real al n.º 761, sobre aquello de herapias y blasfemias que atribuye á la divina de mi Proclama, y le di tres días de terminas para que me denunciara. Pasaron mas de veinte días, y ya para iniciarla á la denuncia, con que me habia cminado, hubo de tragarme un poco el alborotamiento melioso de su albedio y de su auacion de denuncia. Vea el Notario n.º 761. Salí luego mi caluniar, juez y nuncio, y doliendo en furia en su Palatinato de criminal linia, no solo u-traja en ella mi persona, carácter y buen nombre, si o que hace allí insulto, mas que castiga de los capitales textos, que es decir, del Dios mismo su autor. He aquí brevemente el motivo de nuestra disputa. Quien sepa que Jesucristo, la manifestando por escrito, llamó á los que impugnaban su doctrina, „hipocritas del diablo, raza de serpientes, hipócritas ambiciosos, sepulchros blanqueados ect. ect.“ no se escandalizará, de que mi Pluma, cuando defiende la santidad de las verdades evangélicas, contra la pertinaz ignorancia del Pnador, trate á éste con palabras duras. Voy á mi propósito.

Si las injurias, blasfemias, y los insultos, y heréticos ultrajes de Fernandez solo enropeaban mi persona, si, que encomendándose á la perfección cristiana de mi estado, debía sufrirlos con paciencia. „No somos perfectos, si no podemos tolerar los agenos descomen-

damientos“ dice el P. S. Gregorio. Mas como la infernal edita y deslenguada algarria de la Palamedia del Pnador mexicano en respuesta al P. Scto ect. fuerte y vilipendio discursivamente las verdades de la sacramenta y adorable revelación, „seria una impiedad sin tamaño disimular las injurias que se hacen á Dios,“ es sentença de San Juan Crisostomo. (1) No trago pues de disimular, y solo me desazona un sentimiento, y es, que pules con evidente ventaja, lien que no ludo por mi honor, sino por el que es debido á aquel espíritu „que habló á los hombres por la boca de sus Santos.“ No perdamos tiempo.

El Profeta Daniel, en el cap. 7. dice así á la leon: manifestándonos la revelación que tuvo del imperio, señorio y eterno trono del Omnipotente, y de su grandeza: „Multitudo militum ministrabant ei et decies milites centena millium assistebant ei.“ Mil milles le ministraban, y diez centenares de miles le asistían. ¡Ouse Fernandez? ¿á quien, pues, habéis enardecido en vuestra execrable Palatinato, haciéndole furcias y diabólicas cuentas? ¡Creo, ó no crea la comunidad de este divino texto! Si no creis, sois un herege; y si creis ¿como habéis bur-lados de su autor? ¡Por que decís que es invención mia para satirizarlo! Solo el espíritu de blasfemia heretical, hace irrisión de las verdades que cree reveladas; y no es excusa que aleguéis ignorancia: oid al Apóstol S. Judas en el cap. 1.º de su carta canónica „Quicumque ignorant blasphemant“ el espíritu de impiedad blasfema de todo lo que ignora. Y es de notar mucho en este asunto, que S. Judas habla de los Maestros intrusos contra la gracia del verbo encarnado, que es la doctrina evangélica: que el Santo los compara con los Demonios ó Angeles que cayeron (á los que vos llamais burlas) que de tales Maestros afirma dicho Apóstol que „errore Balaam mercede effusi sunt.“ Es decir: que comprados ó venales como Balaam, se despechan á maldecir las tropas que pelean por el Dios de Israel; contradiciendolo el Dios mismo expresa y portentosamente. Oid el portento, Izardir: Balde Rey de Moab intentó destruir con maldiciones al ejército de Israel que tenía en su contra acampado al trece: llamó para el efecto al Profeta malévolo Balaam, prometiéndole muchas mercedes por tal que maldijese á los ejércitos de Israel; lo intentó repetidas veces el venal profeta, y Dios insuñó en impedirlo. Sale por último Balaam montado sobre una

«*...cum fuisset*» dijo David. *No en valde sacaban allí armamento y aliados desaliados una misma causa, Angeles y hombres, Angeles desaliados con talde desarmado en mano, causacion de guerra, amenazando de muerte a la provincia en que vouta maldicion contra los soldados que juran en el nombre de Dios defender la santa Religion ; y no es para muy bien dicha y confonra a la Escurritura santa, que el Angel en el cielo es un soldado cristiano, y que un soldado cristiano es un Angel en la tierra ; y a no lo ha hecho Dios vuble, en la historia reitela, de un capitan ministro de suyo, bajo la tierra, cargo y soldon militar. ; Ahora dice cosas que en mi prodana, a pesar de los anti-militares, y esas que de aquellos mil millones de Angeles destinados al ministerio del Dia, de las efecias ; este Rey de poder inimitable, destina algunas invulnerable a la casaca y a la defensa y proteccion de los hombres militares, que con sus armas, su varte esca, defendan la substancia y la propagacion de la Religion verdadera. ; Ya no se vio tal defensa y proteccion. Angeles militar en un caso practico innegable, referido por un Autor inimitable que lo diga la bunta de Isham ; a lo que embresivos y desentendidos san Equos et Minus como el Caballo y el Mulo irradables, no dñr asen a las historias santas. Otros muchos, caso, cras de la historia, voy ahora a explicarlos, hombre material y de pocas potencias, como se entente con de mil nales que asientes en la divina revelacion en caso de mil nales asientes del Alhano.*

Atención por ahora y después sea la confirmación. Resindiéndome de vuestro espíritu busco contra Dios (para hacer más odioso su odio) vos á guisa de la misma imitativa auténtica, que vos quisierais en vuestra divinidad Paladina, para de hacer del Infinito millares etc. el número cinco de decenas, y yo para deducir el número ciento de los hijos de Israel presentados á la gloria. Dios San Juan en el cap. 7 del Apocalipsis, que via hacia a un Arrel (vuelvo) Dios por angelos luminarios, que en todo lo de Dios e han de nacer una multitud Dios de ayudantes) de la parte del oriente solar y que una el ser del Dios viviente (el de la prefiguración eterna) etc. De esta unión de los hijos de Israel (ciento) dos mil ciento sesenta due tribus: porque los romanos la multiplicaron: 12.500, por 12, resultan 150.000. Israelitas, destinados á la vida eterna. ¡Pasa la cuenta, ó no! ¡Vea vd. que lelor myself! Pasa no la había sido la antes el mismo San Juan Centa que legaba a vuestro

la guerra, y acompañada de dos Jacintos de albas, á perlas.  
 En su andar sus meretricias cada vez se ilustraban, y  
 al mirar á Dios, intine Dios, y nana! víbrense á su  
 Ángel con visible y vibrante espala en la mano,  
 que se contenga la sordera oída de aquel vil malicien-  
 te á las nubes del pueblo del señor. Vió la guerra al  
 Ángel, y separase del camino azules albas para enca-  
 minarla, y estrellado aquel Ángel, volados de guerra-  
 nualas, entre dos vías: mira de nuevo la guerra al An-  
 gel, echase contra la pared, y andaba un pie al finies-  
 to con este á saltar al actual, y el Ángel la pone en  
 el suelo, que no pudo ni arrear ni á detecha ni á si-  
 mular: cuando volvió la guerra á ver al Ángel, y tirase al ca-  
 mino, cayendo sobre ambos pies del año, quien de nuevo le ten-  
 driga. ¡Apertúne Dominus os atriús! se oída Dios la len-  
 guera de aquel bravo, quien dice al obitua lo maliciosa: ¡que  
 de hecho él no se aceta! Ya van tres veces: repone-  
 mos de la guerra: ni lo nectase ni juegas conmigo, si tuviere  
 de la guerra: un subido te había de herir: entuencas la guerra  
 se actual vez siempre me has moralea hasta la  
 presente, ¡qué una vez me has portado como el día de hoy!  
 Dímelo. Dile Balans, ¡quea! Al momento abate Dios  
 la guerra a Eterni y el al Ángel que estaba al camino  
 la guerra a Eterni, y se paró en tier-  
 ra y lo adós. Y por qué, le dijo el Ángel, has cau-  
 sado tres veces a la guerra! Yo he venido á hacete rei-  
 nado, (¡quea! ¡quea!) ¡quea! ¡quea! ¡quea! ¡quea! ¡quea!

...Pues Frangulista santo, ésta cuenta salió, pero otra no sale. Nuestra pluma nos engaña en esto de doce mil, y dice mil, determinando numeración de eleoos; porque es dogma católico que ha solo Dios es conocido el número determinado de los que se han de salvar: ahora, habéis del pueblo de Israel, ahora del de los Gentiles, ahora en una de ambos rediles. ¡Aquí sí que se niega el mil! Aquí es preciso, o negar un dogma, o hacerte luterano á San Juan. Mi cuenta y (San Juan la hizo primera) sale chilanderes es demostración mathematica ergo. Yo no encuentro la salida. ¿A que se me tira aquí el Barro al suelo y se quiebra, no los pies como á Balzam, sino la malicia testal? ¡Ah Pensador Mexicano, dummardme para acuar en esta con arrojada resolucion! saqueme vd. de ese labirinto.... á que vd. me saca, y e.o., sin quererlo. V.dio.

¡No dijo vd. allá en un papelucho contra es sé que caballero indiano de Argel, que habia ventidos equados á tropologicos en los escu de vd. ¿Pues qué ignora vuestra ciencia de teologizar, que en la Fortuna santa hay tambien bajo el semido luna ventido: quando? ¡No sabe vd. que las palabras santas se han eno o por unidad de los hombres creyentes y que por eso el autor se comencia á hacer da á nuestros modos humanos de hablar? ¡No sabe vd. (lo sabe la s niños principiantes de latinidad) que una de las figuras de palabra aun en el estilo llano y familiar, es poner número determinado por el número no determinado, á la universal? ¡Un inferno de bichos carpus con la Palinodia de vd. que escribió un lina de infinitas blasfemias! Ya sabe vd. lo que son bichos, y ¡ya vé vd. aquí mismo en el ejemplar un número indeterminado por un solo bicho que sobra para el caso, y un número indeterminado é infinito, por número cierto y determinado de blasfemias! Pues aprovecharse Fernandez de esa doctrina, y no blasfemar haciendo irruion de las adorables numeraciones del sagrado texto. ¡Cuenta no sea que por esos modales heréticos de hacerle á Dios cuantas, se las ajuste Dios á vd., y raya á ver eruido de la grande é innumerable turba de los Gentiles, entre-acados del mundo incrédulo á la vision de Dios! Continúo con tiempo por haberos burlado del milia milium de Angeles, pues Dios lo dijo, y á Dios la cuenta.

Me pregunta el canonico Fernandez, mi piqueteo y robato rival, el Argos de la libertad de imprenta, el académico decano y maestro-escuela de los Palanqueros escritores, me pregunta en su pomposo, y hermosa

Palinodia: por la salud, la hermosura, y el talento son tambien debidos á la herencia de los Militares. A interz rogacion tan alta y tan alta de malicia contra la milicia, Fustibus erat argumentum, debiera responderse con dos carreras de bayetas. (2) Mas perdonenle, y solo estreñesele, á que diga, en que libro materialista leyó, que el talento es bien temporal. Aa entendiendo por temporal, lo que comienza, dura y acaba con el tiempo y en el tiempo. Entendamos que lo que no está sujeto al tiempo, no es temporal, y entendamos, que los entendimientos humanos no están sujetos á la duracion de los tiempos, pues en una potencia espiritual, de espíritus inmortales. ¡Dí cuenterá esto el Pensador, ó saldrá conque son metafísicos los launeros escépticos! Ahora: el estado Militar por derecho de gentes, y por derecho positivo es para la guerra: por los mismos derechos la guerra tiene por fin y santificado objeto la paz. ¡Y quién duda que la paz es el mayor bien y la lita de todos los bienes temporales (no exduyo aquí su guerras) que pueden distinar las virtudes civiles sobre el pobo de la tierra? Pero, ¡gracias de Dios, y cuantos deslira escribimos cuanto escribimos en reflexion, y cuando imprimimos sin leer! Au me critica vuestra hasta da ciencia en vuestra Palinodia. Pues vamos á ver si escribo de laura é irreflexivo, y tambien si vd. sabe leer latino.

Pax viget Artes. ARAS pax thute reparat,  
Pax arerem, et Eschum promerget, arque rovet,  
Filia Pax Jovis est et Divum munera nobis  
Dispensat, placida Pax bratus homo est.

En obsequio del público traduciré á nuestro idioma en metro algo libre, esos versos que son del poltrero Borado. Emblema 26.

A la paz su vigor deben las ARTES,  
Las ARAS por la paz son incensadas,  
Por la paz son los CAMPOS y las VINAS  
En todo su adelanto fomentadas:  
Hija de Jove es Pax, y de los Dioses  
Toda don nos dispensa con mano alma,  
Y por placida paz distiura el hombre  
SOCIAL vida, bienaventurada.

Vayan otros versos latinos del celebre Ravilio, al mismo propósito; y los traduciré de la manera que los otros.  
Pax velut arotas pe-eritas por aquora merces  
Et steriles Ponit nos unie esse vias.  
Pax hiareas mapas facit, et curviva posidm

Et teneat molli tria, corda mero.  
 Pax avertit thalamos, Hymentemque carmina amas,  
 Exultat, et resistit non sinit esse lyra.  
 La paz lleva por mares preceptivos,  
 por los mares de valor de oro,  
 Y del Océano extiende los caminos  
 Surca la paz con plácida decoro.  
 La paz a cada paso mezas pone  
 De cometas y brindis de alegría.  
 Y repone el corazón, y lo repone  
 Con vino puro, de melancolía.  
 La paz convida al talamo amoroso,  
 Y a cantar de hymenes dulces acenos,  
 Sin salir, que en la bola están ocultos  
 De la armonía los grates instrumentos.

Ahora haré el Pensador de Archéolo, (3) y  
 sentirá mi alusión. Mas al caso. Omito mil autoridades que  
 confirman la verdad de que la paz es la que hace á las  
 naciones, á las reinos y á toda sociedad rica, opulenta, sa-  
 bia, respetable etc. Ni la Barra de Balsam puede negarlo.  
 Mas tampoco basta poner se podrían sostener, detener y  
 perpetuar. Oiga, Luzbel, y no se le olvide lo que ame-  
 naça un amor grave (Vegalo) en un anónimo político.  
 „Ergo qui desiderat pacem, praeparat BELLUM.“ El que  
 desea la paz y todos los bienes que trae consigo, está bien  
 preparado para la GUERRA. Fomento, proteja y atien-  
 da al noble arte militar. Porque como enseña otro sabio  
 (Plucidas.) „La mayor fuerza de la paz, es el arte  
 Bellum: el desconfío y la inacción á cerca de este arte, siem-  
 pre lleva á su lado el miedo al enemigo belico, y un gran  
 peligro de perder los bienes de la paz. Y Manlio Capi-  
 tolino, dijo: „contendite mihi Bellum, pacem habebitis. Vi-  
 deant vos paratos ad Vm, jus ipsi remittent.“ Se continuará  
 Fr. Marino Soto.

#### NOTAS.

(1) Léase al Archéolo Dr. Sim. Tenás. Quodlibeto. 3.  
 quest. 17. art. 27. Allí pregunta, y resuelve si los religiosos  
 deben sufrir las injurias ó no. El que no sepa tal doctrina, está  
 muy expuesto á caer en escabuloso toruato.

(2) Al pedante se debe responder con su pedantería. „Res-  
 ponde stulto jura stultorum suum.“ El proverbio divino.

(3) Archéolo fué un poeta antiguo, quien sabe si mas pre-  
 sumido, que necio é iliterato.

MEXICO: 1820.

Oficina de D. J. AL Benavente y Sócios.

[1]

## LA CHANFAINA SEQUITA.

CARTA AL PENSADOR MEJICANO.

*Que se cumpla la ley, con la ironía,  
 como buen ciudadano promovía.*

Muy Señor mio: No tengo el honor de cono-  
 cer á V.; pero ciertamente le compadesco, por  
 considerarle muy atareado con la multitud de co-  
 sas que le ocurren. Todos le han constituido su  
 oráculo y hasta las ciudadanas y los colegiales le  
 consultan sus dudas. Yo, que naturalmente soy  
 compasivo, quiero distraerle un rato de sus aten-  
 ciones, divirtiéndole con contarle un cuento. Va-  
 ya: quítese V. las gafas: deje esos libretos que se  
 parecen á los de coro: tome un polvo, y présteme  
 atención.

En un convento de poca renta había un  
 prelado muy mesquino, el que por esta causa y el  
 poco dinero daba de comer irremisiblemente á la  
 comunidad chanfaina en caldo muy aguado y sin  
 ninguna especie. Si á los tres dias ya estaban abur-  
 ridos los frailes con el tal plato, ¿como lo esta-  
 rian después de dos años? Considerelo V. por la  
 regla de que aun perdiz diáariamente enfada. Pues,

[2]

como digo de mi cuento, ellos rechinando fueron adelante; mas en sus conversaciones se desquitaban. La materia favorita era la malditísima chanfaina, de la que decían primores; amen de los tajos que de ribete le tocaban al prelado. Un religioso grave, de genio socarrón, y con mas conchas que un galápago, calculó que el disgusto de sus hermanos podría ser la escala ascendente para colarse en la prelacia. Toma el partido de granjear su estimación; en medio de la risa y la broma, y en las conversaciones serias les decía: Si alguna vez fuere prelado, que no lo espero, crean VV. RR. que la chanfaina sequita. Tan-  
tas ocasiones lo repitió, que la comunidad se decidió á favor de su persona. Llega la ocasion; pónense en movimiento todos los resortes que en semejantes casos se acostumbran; y héteme aquí á nuestro buen traile de prelado. El gusto fué universal: se daban los parabienes unos á otros: todo era bulla; y hay memoria de que rompieron las dos esquilas mas grandes de tanto que repicaron. Aquel dia, como que muy entrada la mañana concluyó la eleccion, comieron con paciencia la chanfaina, por considerar no haber habido tiempo para disponer otro guiso; mas el siguiente, en que todo dependia ya de las órdenes del elegido, aguardaban la hora del refectorio, como la tierra la agua de mayo. Hasta adelantaron el reloj de la torre. Sea de esto lo que ser se fuere, bajaron á comer. No hubo mas asombro en Troya cuando comenzó á arder la ciudad, como el que

591350  
N 240

[3]

les causó á los frailes el mirar que el plato que se les ponía era de chanfaina seca sin caldo: bramaban de cólera, deliraban en todo lo que decían; y embriagados con la ira, reconviniéron al prelado por la falta de lo que tantas veces les prometió. El con sorna respondia, haber cumplido con la mayor puntualidad, por que su oferta habia sido: *si fuere prelado la chanfaina sequita*, y que así la estaba dando. No hubo remedio: tubieron que apelar á la paciencia y comieron chanfaina sequita otros tres años, para igualar el tiempo en que la tomaron caldosa. ¿Y cree V. Señor Pensador, que ese cuento no es una realidad? Reflexione en lo que actualmente pasa, y podrá hacer aplicaciones con mucha propiedad. Veámoslo.

El artículo diez y seis del capitulo primero del decreto de las Cortes sobre arreglo de tribunales manda, que los señores regente, ministros, y fiscales de las audiencias no podrán tener comision alguna, ni otra ocupacion que la del despacho de los negocios de su tribunal. ¿Y los jueces de letras podrán tener comisiones y otras ocupaciones que les distraigan la atencion, que deben dedicar únicamente á los negocios de su juzgado? ¿La prohibicion tiene solo por objeto las personas, ó termina á promover el bien público, proporcionando á los jueces el tiempo que necesitan para llenar sus deberes á satisfaccion? Señor Pensador. *La chanfaina sequita.*

Ni la asesoria de patronato y hacienda

[4]

pública, ni la fiscalía de ella son empleos conocidos por la Constitución y reglamento citado. El artículo treinta y uno del capítulo segundo declara, quedar *suprimidos los asesores*, que, además de los auditores de guerra, tienen los vireyes, capitanes ó comandantes generales de algunas provincias; debiendo estos asesorarse con los auditores para el ejercicio de la jurisdicción militar que les compete. Manifestó así, que no permite asesores perpetuos á los vireyes, ni bajo este concepto, ni el de gefes políticos, pues para los casos ocurientes de la hacienda pública en union de la diputacion provincial resolverán lo conveniente, y en los de substanciacion económica y directiva, como en los de patronato, podrá consultar con las personas ó letrados que más le acomode, no con un asesor únicamente. Por lo que respecta á la fiscalía de hacienda pública, los artículos veinte y cuatro hasta el veinte y nueve inclusive del capítulo primero y reglamento citado presentan, que solo debe haber dos fiscales y cuales son sus atribuciones. De lo que se infiere réctamente ser desconocidos ambos empleos de la Constitución, ó con mas propiedad que son contrarios á ella.

Que así se dispusiera el año de trece no es bastante fundamento. Esa providencia es uno de los muchos borroneos del gobierno despótico del Tiberio de la Nueva España el Excmo. Señor Don Felix Maria Calleja, enemigo declarado de la Constitución. Quiere decir: que entón-

[5]

ces se quebrantó la preciosa carta en los puntos anotados: que fué un abuso que no se debe imitar ni repetir. El abuso y la arbitrariedad mientras mas antiguos son mas perjudiciales, porque siempre originan muchos males. El abolirle sin dejar memoria de él habria sido proporcionar á la Constitución un triunfo por el medio de la exactitud.

La necesidad, la barrera de que se prebale el despotismo, tampoco pudo servir de motivo para violar la ley. ¿Qué se habria perdido en consultar al gobierno y entretanto nombrar en cada expediente un defensor, como se ejecuta en otros casos segun lo dispuesto generalmente por las leyes? Los remedios ordinarios se usan primero que los extraordinarios, y mas para violar la ley en el mismo instante en que se publica:..... Señor Pensador. *La chanfaina sequita.*

El artículo tercero de los añadidos al reglamento de la libertad de la imprenta prohibe, puedan ser individuos de la junta de censura los prelados eclesiásticos, los magistrados y jueces, ni otra persona que ejerza jurisdicción civil ni eclesiástica. ¿Y lo podrá ser, como lo es, un juez de letras?: Señor Pensador *La chanfaina sequita.*

Los jueces conservadores de mayorazgos acabáron, por haber cesado toda jurisdicción privilegiada, segun el artículo treinta y dos del capítulo segundo del reglamento de tribunales. Cesó tambien la facultad de nombrarles administradores sin su consentimiento; pues á los pródigos ó



[6]

desbaratados se los nombrará el juez de letras que conozca de sus negocios, ó ante quien ocurran las partes legítimas para pedirlo, porque á ninguno se da curador contra su voluntad. Se han dado muchas administraciones, ó protectorias de esta clase: Señor Pensador. *La chanfaína sequita.*

El día treinta y uno de mayo jurámos la Constitución en el mayor transporte de alegría: desde entónces todas las corporaciones, establecimientos, y oficinas que usaban del adjetivo Real por distincion, ó por privilegio, ó por naturaleza de su origen, comenzáron á usar del Nacional: no obstante todavía se lee en la fachada del colegio metálico á cargo del tribunal de minería la inscripcion que dice en el segundo renglon=Real Seminario de Minería: Señor Pensador. *La chanfaína sequita.*

Segun el artículo primero del título trece tratado sexto de las ordenanzas del ejército, los bagajes se deben dar de pueblo en pueblo, para que sea mas tolerable este servicio. No se practica así, sino que se les compele á los dueños á ir, por ejemplo, hasta Querétaro &c. De aquí proviene, que los arrieros reusan entrar en la capital con sus recuas; que el gravamen recaiga en las de los que conducen víveres; que estos se encarescan; y las tráculas de recibirse dinero para redimirlos del gravámen &c. &c. : Señor Pensador. *La chanfaína sequita.*

A esfuerzos de los paternales desvelos del Excmo. Sr. Conde del Venadito, como actual vi-

[7]

rey, el precio que ha tenido en la capital el maiz no fué tan exhorbitante, como en otras partes que que subió hasta doce ó cartorce pesos. Nunca pasó de diez en la alondiga; y de cinco dias á esta parte bajó á nueve. En las plazas piden los vendedores diez pesos; pero no es enjuto; y segun la medida á que le espندن sale á once y medio ó doce pesos, lo que es una bribonada. La libertad de la venta consiste en que el vendedor pida lo que guste, no en que asigne un precio y la medida no sea conforme con él, sino á otra cantidad mayor: eso es un robo manifesto, tanto mas criminal, cuando se hace sobre seguro, quebrantando la buena fe que sigue el comprador en estar á la medida que se le dice, ó se le manifesta. Hasta la presente ignora el público se haya escarmentado á esas sanguijuelas que se chupan la sangre de los pobres, descubriendo las perversas artes con que adulteran las medidas: Señor Pensador. *La chanfaína sequita.*

Los vinateros y pulperos encontráron con la piedra filosofal para adquirir dinero. Consiste en burlarse de todas las providencias santísimas, que prohíben se abran las tabernas en los dias festivos hasta despues de dadas las doce. Ponen una cortina de cotence que divide la tienda, quedando cubierta la parte en donde están los caldos; y como ella no es alguno de los lienzos de las murallas de Babilonia, los viciosos se juntan, y á puerta cerrada y sin testigos, el dia que deben santificar, le vuelven de prostitucion: comen, beben,

hablan hombres y mugeres revueltos; y quien sabe que otras cosas harán á la sombra de la cortina y de la codicia. Con el mismo ardid grosero se mantienen muchas abiertas hasta las diez de la noche, sin que las rondas adviertan el fraude que es tan visible. Otras tienen piezas interiores con entrada por los patios con que se comunican: en ellas tambien hay mezcla de hombres y mugeres, y están francas hasta las horas mas avanzadas de la noche. En todas se ven, con admiración, gentes que sacrifican al idolo de su vientre cuanto la gula y la embriagues les dicta, y que viven peor que los mismos animales irracionales: Señor Pensador. *La chanfaina sequita.*

Quería continuar; mas reflexiono que para carta sobra con lo dicho. Las demas cosas que quedan en el magin, las manifestaré á V. en otra ocasion y con mas espacio. Reconozca en mi persona un afecto á sus buenas circunstancias; y que le suplica no olvide lo de la *chanfaina sequita* á cada cosa que vea de las muchas que palpamos y sobrevendrán. Crea V. que las leyes y disposiciones miéntras mas útiles son á estos reinos, en pasando el trópico se tuercen, á manera de lo que sucede al vino delicado. Si V. como instruido en la física, pudiese encontrar la causa de un fenómeno tan admirable, particípele á quien como los frailes, hace paciencia para comer la chanfaina sequita y B. S. M. = *El Irónico.*

Impresa en la oficina de D. Alejandro Valdes: año de 1829.

## NO MAS CHANFAINA,

### Ó CARTA AL IRÓNICO.

Muy Señor mío Por mas investigaciones que he hecho por saber como se llama V. nada he podido adelantar, y hasta el día no sé si á quien me dirijo es alto, ó chaparro, gordo, ó flaco, y si es blanco, ó moreno. V. será como la naturaleza lo formó, y sea así, ó asado, ello es que desde que lei su gracioso papel titulado la *Chanfaina* &c., luego tuve á V. cierta inclinacion y afecto, que ha crecido mas y mas, al par que voy viendo lo bien que adecuó su apólogo al estado actual de cosas. Yo, si he de hablar á V. francamente, nunca he sido del número de aquellos que creen que con la publicación, y jura de la Constitución se van á remediar nuestros males: ello así debía ser; mas son tantas las trabas que hay que quitar, tantos los obstáculos que superar, y... todo emanado de la misma esencia de nuestro antiguo sistema, que para plantear el nuevo en su totalidad, y ver sus frutos, estoy en decirle que era necesario que nos reengendrásenos política, y naturalmente.

V. puede ser testigo de que á pesar de que ese libro precioso contiene en si el germen de la felicidad de ambas españas ha sufrido sus contradicciones en la Península desde que se proyectó, y que los agentes superiores, y subalternos del poder absoluto estuvieron en continuo acecho para impedir su curso, y para que el gobierno ministerial recuperase su antiguo fusto, y grandera. Unos porque se les escapaban de las manos los medios tortuosos y bajos de lucrar, otros porque desaparecia su antiguo esplendor: aquellos porque ya no tenían parte en las deliberaciones de un gobierno depresivo, estos porque de funcionarios públicos pasaban á ser ciudadanos simples, y sin aquel ornato que acarrea lisongeros; y en suma, muchos porque no entendían ni entienden la Constitución, se alarmaron contra ella, y sus miras tórdidas se vieron realizadas en la conjuntura

que debió ser la mas halagüesa para todo buen español.

Esto sucedió allá, y en nuestra América aunque parecia que el código constitucional era bien recibido generalmente, ya vimos la facilidad con que se derogó, y como infringió un juramento el mas solemne que se ha prestado, y que debería se me dijese si se nos relajó, y si la relajación fue lepitaria. Pero sea bien, ó mal hecho, al punto cambió la escena, y volvimos á nuestras añejas usanzas, que se decía iban á desaparecer con la publicacion de esas nuestras leyes fundamentales. La abolición de estas el año de 14 nos dió á conocer que tenia preséntos; pero que asimismo habia un crecido número de antagonistas, y que muchos aunque la apreciaban, esto era solo con respecto á la antigua España; pero nunca á esta, como si la naturaleza, y la racionalidad hubieran bastado para la trasplantacion de europeos, y africanos á estos países: como si el enlace de estas dos naciones con los indios liciera depenar la especie humana, sin mas de que porque se nació *algun* de los mares, y como si la esterilidad, y barbarie en que ha estado la masa comun de americanos, y que se ha sostenido por una de aquellas combinaciones que hace la política depradadora, debiera ser nuestra herencia, y nuestro haberi: por mas que la justicia, la razon, el derecho natural, y el estado de cultura de las naciones modernas lo contradijese.

V. recordará que la vez pasada que rigió la carta preciosa que hoy vemos recuperada, hubo sus debates para cada artículo que se trataba de cumplir, principalmente si era provechoso á este suelo. Entonces piento decirlo! aparecieron hombres que poseídos de un espíritu cuyo nombre yo me re; pero que es mejor omitir, aspiraron á quitárnos la representacion nacional en el Augustin Congreso. Este, siguiendo los principios luminosos del derecho público, sancionó el número de diputados que debía dar la Monarquía, é igualó ambos mundos, consiguiendo á lo que la Central habia ya dispuesto en el hecho de declarárnos parte integrante de la corona, y sacándonos de la ahyeccion en que estábamos, no mas que porque nuestras provincias eran coloniales. Las razones que los autores de ese folleto vertieron para fundar su solicitud, fueron las mas á propósito para desunirnos con nuestros hermanos de Europa, las mas absurdas, y escandalosas, y las mismas que siglos atrás sostuvieron escritores sin

crítica, y sin conocimientos filosóficos. Por ventura no se salieron con su intencion: y aunque pudieron, á merced de su oír, iludir la pena que la ley de partida impone á los que difaman, y atacan directamente el honor de otro hombre, escarneciéndolo, y diciendo mal de él, con intencion de hacer tuertos, quedaron desairados en lo principal. Pero no recordemos especies tan odiosas que pudieron suscitar alborotos, y producir consecuencias funestas: á tamaño ofensa, gran olvido, y cubriendo este quadro con un velo tan denso como conviene á su deformidad, contentémonos con que no han faltado hombres verdaderamente filantrópicos que hayan hecho ver los sarcasmos, é impolítica de que abunda ese papel, así como la inexactitud de sus ideas, y noticias.

Esto sucedió en aquellos días, y por nuestra comun desgracia aun hay, si, lo repito con dolor, quien opine como estos, y como los que dije á V, que solo creian adaptable el plan constitucional para las provincias ultramarinas. Yo lo he oido, y aunque he callado como quieto y pacifico americano, no he podido ménos de llorar en los rincones de mi casa el estado de baja á lo que se nos quiere reducir. Pero aun hay mas: las noticias del grito nacional en ultramar para que se restituyese la gran carta de nuestra libertad, así como las de la deferencia del prudente Fernando nuestro amado rey al voto general de sus pueblos, aunque se recibieron en Méjico, y en otros lugares por conductos que no daban lugar á que se dudara de su certeza; se trató empero de sublocarlas, de darles diverso colorido; y lo que es mas, cuando ya las circunstancias exigian imperiosamente á que se jurase, y publicara, no era esta la opinion de todos: éralo si, la de la mayor parte, y éralo la de los buenos; mas los egoístas, los agentes de la arbitrariedad, los que negocian á la sombra del despotismo, estaban azorados: dije mal, que se azoraron, se irritaron sobre manera, y se puede asegurar sin equivocacion, que si las bayonetas hubieran estado á sus órdenes, jamas habríamos visto la resurreccion de ese código, sin mas motivo de que en él se ataca al déspota, é iguala á todos á presencia de la ley. La palidez de su semblante, su mirar torvo, su reticencia, su aire sombrío, y criminal conducta, anunciaban la inquietud que agitaba su corazon.

Su mudo manejo, sus siniestras maniobras no alcanzá-

ron á contener, y paralizar en estos países el cumplimiento del famoso decreto de S. M. de 7 de marzo último, ni menos que no nos volviera á amanecer el claro día de nuestra libertad civil, y por fin se juró, y publicó esa obra de la meditación en que tanto trabajaron los verdaderos padres de la patria. Mas esto solo basta para desterrar abusos de tres siglos, desarraigar vicios con que nos hemos nutrido, y con los cuales están hallados muchos? No, no, no la luz, aunque es la que mas pronto se difunde, padece la resistencia del medio, y su propagación no es súbita: se sugere á cierto tiempo, aunque brevísimo, y todo trabajo es improbo si se le quiere acelerar. ¿Que retardo, pues, no debiera sufrir el que se difunde las luces constitucionales? Para que veamos sus saludables efectos, no es suficiente que sea recibida con agrado por el mayor número de la Nación, es indispensable que los que ponen la primera mano en esta grande, y delicada obra, sean constitucionales por principios, no por ideas rateras, y mezquinas; que estén poseídos de un verdadero entusiasmo nacional; que ámen exclusivamente el bien de sus conciudadanos; que se encarguen á fondo de la empresa que se les ha confiado; y que no pospongan el interés general al privado, y de familia. Pero no basta esto solo: lo antecedido es la mitad; y es mi concepto, á las cualidades que he numerado aunque de paso, deba añadirse la de que sean de carácter sostenido, no caprichados, ni tenaces, sino que nada los formide, ni los detenga en el cumplimiento de sus deberes. Si de estos hombres en quienes concurren copulativamente los requisitos que he apuntado se han de componer las Cortes, las juntas provinciales, y los ayuntamientos, bien podemos prestigiarlos el día de nuestra redención política, y de nuestra abundancia.

Haria un notorio agravio á mi país si dudara, que entre nosotros tenemos europeos, y americanos, que poseen tan ventajosas virtudes cívicas: con todo, ya V. verá, si Dios nos da vida, como se hacen las elecciones de parroquia, como las de partido, y las cabales que hay para sacar diputados de Corte, y de Provincia al que sabe negociar, y hacer suya la vocación por medio de resortes, y empeños, ó por otras vías tortuosas, y rateras. Acostumbrados nosotros todos los americanos, y si no todos, á lo menos la mayor parte á no hacer nada que pueda desagradar al que nos gobierna, por mas jus-

ta sea que nos asista, luego que percibimos, que nuestras ideas chocan con las suyas, abandonamos el partido que habíamos emprendido, y seguimos el del prepotente, por mas injusto, é ilegal que sea. Hay tambien otro inconveniente en la materia de elecciones que he tocado, y es que por lo comun los que han de nombrar, y elegir á los representantes de la Nación, ó de Provincia, son hombres rutineros, y que sin analizar si D. Martin v. g. porque tiene caudal, y ha ejercido cargos conestables, será apto ó no para diputado, recae sobre él la votación, siendo así que el haber sido regidor, ó procurador, ó fué porque no habia otro, ó porque se enconstró á propósito para engrosar aquellos partidos que nunca faltan en los ayuntamientos, y que se quieren hacer preponderantes. Otras veces los electores no queriendo, ó no pudiendo elevarse sobre su esfera mesquina, votan á los puramente teólogos, ó puramente letrados, ó canonistas en este caso, es verdad, son ménos culpables, y que la presunción de ciencia está á favor de aquellos; mas son bastantes las ideas abstractas, y metafísicas del Biliart, del Gotti, las empalagosas doctrinas del Pichardo, las compilaciones del Digesto, las resoluciones del Antonio Gomez, y las conclusiones del Gonzalez, si estan aisladas, para hacer feliz una nación, concentrar sus derechos, y dar energía á los ramos que forman su economía, y comercio? Yo creo que no. Pero nada de esto se medita en las elecciones, en aquel acto que para mí es el mas serio y circunspecto, y del cual pende nuestra felicidad; y así es que por lo regular no se envia para comitentes lo mejor que tenemos en cada una de nuestras respectivas provincias.

Tales inconvenientes, y otros mil que emanan de la costumbre en que hemos estado de ser regidos por un gobierno absoluto, son otras tantas trabas que impiden la marcha del sistema constitucional: la forma, y manera que ayer dejamos habia hecho en nosotros un hábito inveterado, y á semejanza de aquellos arboles muy antiguos que tienen echadas profundas raíces, así hay dentro de nosotros todavía costumbres serviles que nos tienen encorvados, y por las cuales no osamos enderezarnos. Para arrancar las preocupaciones de tantos años, son necesarios brazos robustos, y animosos, que no se desmayen por las dificultades que presenta toda plantación nueva, y que va á subrogar á otra que le es opues-

ta. Si los que han de hacer esta mudanza son apáticos, medrosos, ó deferentes á insinuaciones respetuosas, y de familia, nada hemos adelantado, y valia mas que no hubieramos oído la halagüeña voz de libertad civil.

Esos muy diserte de incluir entre estos á los individuos de las juntas provinciales, y de los ayuntamientos instalados: conozco las dificultades, que tienen que vencer, y resistencia con que lucharán: esto debe ser segun la naturaleza de las cosas, y no soy de aquellos que porque ven inaugurados esos cuerpos constitucionales, esperan desaparezcan luego luego nuestros antiguos males. De estos, unos necesitan tiempo, y lentitud para curarse: y querer que hoy se sientre, y mañana se coseche, es ver los objetos de lejos, y no como son en si. Con todo, no puedo menos de notar con V., que hay otros que se pueden quitar con un orden, ó con una circular por ejemplo, y con seguir el espíritu de nuestras instituciones constitucionales sin andar con interpretaciones, tal vez violentas, ni barrear sus artículos. El hacer alto en aquellos, es mucha idiosincrasia por el ver con indiferencia esos, prueba mucha inercia, poco patriotismo, y por decirlo de una vez, ninguna disposición para que se nos trate como á hombres libres.

V. á lo que advierto tocó algunos puntos de los de la segunda clase, y otros que verdaderamente importan muy poco. Vámonos por partes: eso de las comisiones, fiscalia de hacienda, fraudes en las ventas del maíz &c., está muy en razon (1); pero no pienso como V. en cuanto á lo de si el Seminario de Minería debe tener el título de real, ó nacional: esto es andar parado en los accidentes, y no ir derechos al punto de la dificultad. Nada varia la esencia del establecimiento el que se le llame de este, ó de aquel modo: lo que importa es que sus alumnos al concluir sus cursos segun dirigir el laborio de nuestras minas, que adelanten el beneficio de los metales por amalgamacion, que trabajen sobre la perdida, y consumida del azogue; y no nos salgan unos petrineros, diestros solo en valsar, en vestirse de moda, y en otras vaguetas. Y si no, digame V., ya que ha-

(1) Así como lo están los clamores contra los pasaportes contra este establecimiento tan ominoso, y opuesto á la libertad natural, como contrario á nuestro actual sistema.

blamos de rotulones, sean nacionales, ó reales los estanquillos por ejemplo, (no es cierto que de todos modos el resultado es que este renglon que se consume generalmente, lo compra el público á fuerza, mal beneficiado, y peor labrado) Lo que importaba es que esta materia, así como las demás primeras que tenemos, y de que carecen otras naciones, se librasen de gabelas, que hubiera libertad para usar de ellas, y que se quitaran esos estorbos que impiden, y atrasan nuestra riqueza.

V. tiene luces, y talento despijado segun lo demuestra su papel, y así continúe le suero azotando los defectos que provienen de voluntad: el campo está abierto, y es dilatado. Diga V. algo sobre distribucion de partidos, sobre la mezquindad con que se han instalado las juntas provinciales en el territorio de esta Audiencia, privando á las provincias de tener cada una su junta, como parece quiere la tenga la ley fundamental del caso. Este abuso se introdujo desde la vez pasada, y así es que tiene V. en la junta provincial de Méjico siete provincias reunidas, y en la de San Luis agregada la de Guanajuato, con harta mengua de este real, que es el primero del reino, que tiene el segundo lugar en poblacion, que da cuatro diputados de provincia, cuando San Luis solo da tres, y cuyo distrito es el mas férax de la N. E. Pero entonces se trató de fomentar á San Luis, tuerto, ó derecho, se hizo lo que se quiso, se despojaron á las provincias del de tener cada una su junta; y ahora no comprendo por que se adoptaron ciegamente aquellas ideas.

Puedo equivocarme; pero me parece que teniendo cada provincia la suya, llenaria esta mas cumplidamente sus atribuciones, no habria intereses encontrados entre sus individuos, y como que solo tenia que atender á lo de dentro de su casa, se removerian aquellos inconvenientes, y morosidades que origina toda oficina recargada de negocios intrincados, y acaso de difícil resolucion, por la incoherencia de los vocales que han de decidir, y acordar sobre ellos. Pero adonde voy á parar! Vuelvo á mi asunto, que no faltará quien reclame sobre lo que he dicho.

Las chuscas que se pueden remollar con la facilidad con se introdujeron, será muy conveniente que V. los reclame con el tino que los anteriores. Quizá así variaremos de platillo, y no será Chanfaina y mas Chanfaina nuestra

comida, y si se varia es solo en el nombre; pero en la realidad el mismo guisote, que ya nos tiene ostigados.

Concluyo pues diciendo á V. que si queremos ser  
consecuentes á nuestros juramentos, y constitucionales acaba-  
dos, es preciso sobreponerse á todo, y no andar con mi-  
ramientos. Ni por esto me haga V. amigo de bullicios ni  
genio es pacífico aborrezco las animosidades, mas aún que  
se perturbe el órden social; y detesto los alborotos injustos,  
y desastrosos. Venero las autoridades constituidas, y diez  
años de lucha al lado de los amantes de la quietud sirvien-  
do al estado, como lo haré ver con documentos que obran  
en mi poder, me ponen á cubierto de la malignidad, y de  
toda siniestra sospecha. Empero ya que el heroico Fernando  
VII. es rey constitucional, que la libertad es la opinion pú-  
blica, que tenemos á la frente un Virey, buen católico, de  
las mejores intenciones, y que nada dera tanto como el acier-  
to, lo que puedo testificar de ciencia propia, seria un crimen  
no coopear á esta grande obra del mundo que cada uno pue-  
da para cimentarla, y consolidarla, de manera que nada la  
destruya, ni altere. Si no obramos así, eso de que el des-  
potismo huye desparurado á vista del nuevo código, y que  
este es la carta sagrada &c. &c. solo serán teorías, y nada  
más.

**PREGUNTA INTERESANTE.**

**PREGUNTA INTERESANTE.**  
De fuera de Méjico me han encargado varios amigos corra yo aquí con algunos negocios que tienen pendientes así lo he hecho, y como se me han despachado por el Asesor en comision uno, y otros por el Fiscal de Hacienda pública, les he pagado los derechos que me han exigido, satisfecho por otro lado de que justamente aspiran á la remuneración de su trabajo. Estas cantidades las he de cargar á mis poderdantes cuando les rinda las cuentas, y me temo no pasen por ellas, haciéndome ver que estos funcionarios, ó comisionados no entran en el plan de la Constitución, que le son contrarios; y que la paga que hice fué indebida. En tal evento ¿quid juris, Señor letrado? Como satisfago esta objeción que ya prevení, y en que se interesa tanto la conciencia como el bolsillo?

Méjico agosto 2 de 1810.

Imprenta de Don Alejandro Valdez.

## OBSERVACIONES

**POLITICO-LEGALES.**

*Que en abundo de sus impresos*

HACE EL PENSADOR MEJICANO.

*Salus populi suprema lex esto.*

Todo el bien de la patria consiste en la puntual observancia de la ley.

**P**or dos aspectos puedo aparecer delincuente en el concepto de los que no quieren pensar con rectitud, respectivamente a mis dos impresos calificados de *seditiosos* por la Junta de censura: por mi opinión, ó por haberla publicado. Si pruebo hasta la evidencia que por ninguno de los dos aspectos merecen tal nota, creo que habré desempeñado el título de defensor de mí mismo.

1.º *No soy delin. uente por mi opinion.*

Si se han de calificar á los hombres como delin-  
cuentes por sus opiniones políticas, aunque sean extravia-  
das, pocos ó ningunos hay que no sean dignos de la cárcel  
de corte de Méjico; por que pocos ó ningunos hay que no  
teugan opiniones extraviadas en esta ó aquella materia.

¿Quién es el hombre tan sabio, tan despreocupado, tan imparcial... diestro de una vez, tan divino que no sea capaz de equivocarse y de hecho se haya equivocado muchas veces en sus opiniones? *Quis est hic et laudamus eum?* ¿Quién es este fenómeno de la naturaleza humana que se desahoga para prodigarle alabanzas su medida.

Pero ¡ah! que en cuanto el sol registra con sus rayos no se halla aunque el mismo Argos lo busque con cien ojos. Todos, todos sin excepcion están sujetos al error, y tanto que el Santo Rey David, ponderando la generalidad de la ignorancia y la malicia de los hombres, dijo: que todos eran mentirosos, y que no habia ni uno que obrara bien. *Omnis homo mendax... non est qui faciat bonum, non est usque ad unum.*

No solo cada hombre en particular está expuesto á adoptar una opinion falsa como cierta é indefectible, las naciones enteras han incurrido é incurrén en la misma flojedad cada dia. Tal ha sido el proceder del género humano, maldado por la culpa, y tal será la rutina que seguirá hasta el último dia de los siglos.

Envueltos siempre los mortales en un caos tenebroso de dudas, han corrido tras del error, unos en pos de otros en todas las edades. La ignorancia ha sido siempre su divisa permanente y han errado mil ocasiones para dar una vez con el acierto.

No ha habido absurdo que no hayan abonado, ni verdad que no haya tenido opositores. Casi generalmente han confundido la luz con las tinieblas, logrando estas la preferencia sobre aquella.

La historia nos presenta una serie no interrumpida de los mas groseros desatinos, admitidos como los fundamentos mas seguros de religion y de política.

En Egipto adoraban los perros, lobes, gatos &c. Cualquiera que mataba uno de estos animales, tenia pena de la vida. El principal irracional celebrado era el buey *Apis*. Cuando este moria, habia luto general y se le hacian sus exéquias con la mayor magnificencia. No contentos con esto, adoraron los ajos, cebollas y otras mil yerbas y legumbres, por lo que decía Juvenal que eran unas gentes dichosas y bienaventuradas, pues les hacian los dioses en sus huertas.

Las mugeres en Babilonia estaban autorizadas por la ley y obligadas por la religion á prostituirse públi-

591350  
N 240

camente en la fiesta de *Milita*, y convertir el templo á Venus en un asqueroso lupanar.

Entre los persas era comun la poligamia, y á mas de tener cuantas mugeres querian, y cometer en este punto cuantas infamias se pueden concebir con ultraje de la naturaleza, no hacian el menor escrúpulo de mezclarse con los incestos mas abominables. Era comun el de los hermanos y hermanas, y nada escandaloso el de padres con hijas.

Los espartanos mataban á todos los muchachos que nacieran enfermizos, y para acostumbrar á los sanos al trabajo y á la fortaleza los despedazaban á azotes en el altar de Diana, sin permitirles exhalar una queja. Muchas veces morian en esta rigurosa prueba, y sus padres y madres eran testigos alegres de una escena tan inhumana.

Entre los lacedemonios se desterraron todas las ciencias y artes por ley de Licurgo.

Los griegos y los romanos generalmente obscurecieron la belleza de sus leyes, mezclando en estas la crueldad y la disolucion. Sus mismos espectáculos de diversion, eran unos sangrientos asesinatos. Tuvieron como ridiculo hacer escrúpulo del adulterio, y establecieron una ley en que reputada la muger como alhaja mas del gusto que del honor, se constituyó digna del mutuo.

Los lapones dinamarqueses tienen un gato negro á quien consultan sus secretos.

En la isla Formosa no se permite parir á ninguna muger antes de los treinta y cinco años, aunque les es licito casarse anticipadamente. Si se hacen embarazadas antes del tiempo prefinido, las sacerdotisas les pisan el vientre para hacerlas abortar, pues se tiene por una infamia parir un niño antes de aquella edad. Hay mugeres que han abortado quince veces.

En algunos pueblos del Africa y del Asia luego que nacen las niñas, las cosen con hilo de amianto las

4 partes naturales, y no dejan mas espacio libre de esta infuccion que el necesario para las inescusables evasiones. Con esta continua adherencia se une la carne de modo que cuando llega el caso de destinarlas al varon, es menester hacerlas sufrir una incision dolorosa.

En otras partes pasan solamente un anillo en el mismo lugar, con la diferencia que el de las doncellas es de una pieza, y el de las no virgenes tienen un candado, cuya llave guarda el marido.

Entre los alemanes fue permitido el robo, lo mismo que entre los egipcios, espartanos, celtas y germanos.

Entre los franceses hubo tiempo en que era costumbre enterrar los cadáveres con sus alhajas lo mismo que entre los etíopes, egipcios, babilonios y romanos.

Estos y otros muchos errores han abrazado y defendido las naciones enteras, sin reconocer otros principios que el extravío de la opinion, y ¿quién podrá culparlas política ni filosóficamente, si advierte cuanta es la debilidad del entendimiento humano, y que como dice un autor español: (\*) « El hombre no es dueño de su entendimiento; no puede elegir otra inteligencia de las cosas distinta de la que su razon le presenta: somete y cautiva la debilidad de su talento a la verdad revelada, porque se la dice un Dios que no le puede engañar; pero en las decisiones puramente humanas, en que no habla ningun oraculo infalible, ¿quién hay autorizado para esclavizar sus opiniones, cuando todos estan igualmente expuestos al error? La sociedad tiene un derecho para que obedezcan todos sus leyes, para que ninguno estorbe sus determinaciones, mas para que crean inicuamente que no se equivoca, pa-

(\*) El autor del *Examen de los delitos de infidelidad á la patria*, imputados á los españoles sometidos bajo la dominacion de los franceses: impreso en Burdeos año de 1818.

5 ra despojar de su opinion privada á cada individuo ¿ de quien han recibido ese derecho los nombres? »

Entre la culpa teológica y el delito criminal no hay mas diferencia que el respeto al legislador. La culpa teológica es la infraccion *deliberada* de la ley divina, y el delito criminal es la infraccion *deliberada* de la ley humana.

Pero para que haya culpa ó delito son necesarias esencialmente tres circunstancias. A saber: que la infraccion se haga contra prohibicion expresa de la ley, que sea con pleno conocimiento del entendimiento y con deliberada voluntad.

¿ Y no es claro que el adoptar una opinion política no incluye ninguna de estas infracciones? Luego no puede calificarse de culpa ni delito en ningun caso.

2.º *Tampoco puedo aparecer delincuente por haber publicado mi opinion.*

Hemos dicho que una de las circunstancias que se requieren para que haya culpa ó delito es que la infraccion sea deliberada y sobre prohibicion expresa de la ley, y esta, lejos de prohibir la publicacion de las ideas políticas, concede expresamente la libertad de publicallas. (L. 9 cap. único, art. 371 del Código.) En este no se exceptua esta ó aquella materia política, sino que se permite publicarlas todas sin restriccion alguna, luego el publicar las que toquen la independencia no es infringir la ley, porque la ley no prohíbe ni expresa ni tacitamente hablar de ella.

Esta es una verdad tan clara que está demostrada con los hechos, y si nó, respóndase este dilema: ó esta prohibido hablar de independencia ó no esta. Si lo primero, claro es que los fiscales de las juntas de censura son los primeros delincuentes, porque sabiendo ó debiendo saber la prohibicion, no denunciaron el *Concordato de Vitoria*, el *Manifiesto de Cam-*



6  
do, la Representacion hecha al Rey por D. Alvaro Flo-  
rez Estrada, la Obra de Mr. de Prat, la Solucion del  
problema sobre la emancipacion de las Américas por D.  
Joaquín Infante y otros que han tratado de independen-  
cia muy por menor, con mucha claridad, y sin los  
miramientos que yo.

Si lo segundo, esto es: si no está prohibido por  
la ley hablar de independencia, claro es que carece de  
fundamento la calificación de la Junta y que es in-  
justa mi prision. De manera que entre que los Fisca-  
les de las Juntas de censura de Méjico sean delinquentes  
ó yo inocente, no se da medio.

Entre las obras que yo cito, y mi Chamorro hay  
una diferencia tan grande como la suerte que han cor-  
rido. Las primeras declaman en favor de la independen-  
cia sin restriccion; yo quiero que no se haga si las  
Córtes no la decretan. ¿No es esto reconocer la sobera-  
nía en la nacion? ¿No es esto desear que permanez-  
can unidos los dos continentes? ¿Pues como es que las  
aquellas corren sin nota, y mi papel se califica de se-  
dicioso!

El Sr. Flores Estrada dice que desea que las Ame-  
ricas formen una nacion con España si quieren y no  
de otro modo. Yo digo que conviene que las Américas  
no se separen de España hasta que lo determinen las  
Córtes. Pregunto: ¿Cual de estas dos proposiciones me-  
rece mas la nota de sediciosa?

Estas reflexiones hice á la Junta de censura en  
mi defensa, mas con el designio de conservar mi bue-  
na opinion, que con la esperanza de que variaria de  
concepto y reformara su primera calificación.

Yo sabia que los vocales eran hombres que te-  
nien amor propio, y que este les habia de estubar para  
confesarse convencidos á mis razones y retractar  
su calificación primera: por mas que conocieran que  
era el unico paso que debian dar en justicia para ase-  
gurar de qua vez mi libertad individual tan recomen-

292  
dada por ella, y la tranquilidad de sus conciencias y  
su buena reputacion. Para sucumbir á la razon y re-  
tractar un parecer mal dado, con humillacion del amor  
propio, se necesita mucha firmeza de carácter, mucha  
sabiduria, conocimiento propio, integridad, imparciali-  
dad, justificacion y buena fe; prendas, á la verdad muy  
recomendables; pero no muy comunes á todos los hom-  
bres. Solo el Sr. Marques de Rayas manifestó reunir-  
las en el caso presente. (\*)

Yo desde que escribí mi defensa advertí el gravísi-  
mo inconveniente que se puede seguir de que un mismo tri-  
bunal que falló en la primera instancia, conozca de la  
misma causa en la segunda; inconveniente muy ahul-  
tado para escaparse de la consideracion de los sabios.

En efecto, el Sr. Martinez de la Rota "en se-  
sion extraordinaria de 3 de Octubre del año pasado  
" de 8to demostró la preferencia de los jurados que  
" se proponian, sobre los que existian con el nombre  
" de Junta de censura, y enumerando los inconvenien-  
" tes y defectos de estas, colocó entre ellos el haber-  
" se de nombrar individuos de clase privilegiada, cuan-  
" les eran los eclesiásticos: el nombramiento de las Jun-  
" tas de censura, hecho á la verdad, por las Córtes;  
" pero sin saber estas en quien recaia su voto, tenien-  
" do que fiarse para sílo de la propuesta que hiciese  
" la Junta suprema; su duracion de dos años, y el  
" gravísimo inconveniente de ser los mismos individuos  
" los que daban la primera y la segunda censura sin  
" recusacion."

(\*) Aquí era buen lugar para darle las gracias al Sr.  
Marqués; pero esto seria confesarme yo culpado, y sacarlo  
protector de malos. Ni uno ni otro; ni me hizo furor,  
ni tuvo porqué ni sobre qué. No tengo el honor de conocer  
á S. S.; ni por qué darle gracias; pero es fuerza reconocer  
la integridad de su carácter.

Todas estas reflexiones tenía yo hechas antes de escribir mi d. Eusa, y no me vino a mi desconfianza. La Junta de censura, persuadida de mi inocencia en fuerza de mis razones por una parte, y por otra sin la firmeza necesaria para sostenerla, tomó el medio de declararme á un mismo tiempo inocente y culpado. He aquí la

*Segunda calificación de la Junta de censura.*

La Junta Provincial de censura habiendo visto los impresos titulados Chamorro y Dominiqua y Contestación á la carta del Coronel Iturbide &c. acordó: que en virtud de lo que ha alegado su autor y de sus muchos impresos, incluso los censurados, por los que emana su adhesión al sistema Constitucional, no hay la menor duda en que no tuvo intención de contravenir á él, aunque use de las expresiones que por sí se le oponen, y tomó sin reflexión de los autores Pradt y otros que cita, lo que ejecutó tomando un medio calmante para sossegar la inquietud que veía en los ánimos y fue el que se esperaba la resolución de las Cortes en la materia. Pero por cuanto dichas expresiones pueden producir mal efecto en los incautos, lo que movió á esta Junta á su censura, no puede revocarse, declarando lo que la estimuló y de consiguiente que la estima de tercera clase. Y el Sr. Marqués de Rayas, por los fundamentos que constan en el libro de censuras, fue de opinión que ni aun de tercera clase son sediciosos los referidos impresos = México 21 de Marzo de 1821. = *Si guen las firmas.*

Esta calificación no es otra cosa que un documento autentico de mi buen modo de pensar y sanas intenciones. Se confiesa mi constante adhesión al sistema constitucional: se dice (y con verdad) que esta consta por mis muchos impresos, incluso los censurados; se asegura que no hay la menor duda en que no tuve intención de contravenir á él; aunque use de las expresiones que por sí se le oponen, y tomé sin reflexi-

xion del Pradt y otros autores, y por último se confiesa que lo hice tomando un medio calmante para sossegar la inquietud que veía en los ánimos y fue el que se esperaba la resolución de las Cortes en la materia.

Ahora bien: después de una confesión tan pacífica ¿seré digno de premio ó de castigo por mi conducta, por mis intenciones y por mis impresos? Dijo la respuesta al juicio de los que piensen sin la parcialidad que yo en el caso, mientras sigo leyendo con admiración la reproducción de la Junta que sostiene por segunda vez que mis citados impresos son sediciosos en el infinito grado.

No puedo comprender porqué merecen la nota de sediciosos unos impresos que por todas sus líneas no respiran sino amor al orden y al sistema constitucional.

Ménos entiendo como puedan serlo, cuando está demostrado y confesado por la misma Junta que con ellos traté de calmar la efervescencia que noté en los ánimos. La sedición no es otra cosa que la provocación al desorden y á los alborotos populares, este es el sentido legal, y las Cortes no pensaron variar el genuino sentido de esta voz, y en mis impresos no se leen á cada paso sino proposiciones pacíficas, esperanzas lisonjeras á los americanos, excitaciones á la paz, pinturas tristes de la anarquía temida, propuestas de armisticios, y deseos de que dejen las armas, de que no trueque el cañon homicida, y de que no se derrame una sola gota de sangre española ni americana por causa de la independencia. Si semejantes intenciones se califican de sediciosas, ya es menester persuadirnos á que la paz es guerra, el amor odio, y la luz tinieblas horribles.

Pero así ha sucedido, después de todo, y lo dudara, á no haberlo visto por mis ojos. La causal que señala la Junta es, á mi entender, muy extraña. Dice que *por cuanto dichas expresiones* (las tomadas del Pradt &c.) *pueden producir mal efecto en los*

10  
incautos... estima mis impresos de sediciosos en tercera clase.

Este argumento prueba mucho, y ya se sabe que estos argumentos nada prueban; porque á valer el presente, se debía seguir que no hay libro ninguno incluso el mismo evangelio, que no pueda producir mal efecto en los locos ó en los necios. Si alguno no aborrece á su padre y su madre, no es digno de mí, dijo Jesucristo. He aquí un escudelo para los incautos, pues pueden creer que esta conminacion deroga el cuarto precepto, *honrarás á tu padre y madre*.

De esta manera se puede arguir sobre todo. No haya vinatería ni pulquería alguna, porque pueda embriagarse los viciosos: no se fabriquen naipes, porque pueden perder los caudales los prodigos: ni armas, por que pueden matarse con ellas los violentos &c. &c. &c.

Con que es claro que no se debe prohibir una cosa por el abuso que pueden hacer de ella los viciosos, los necios ó los incautos.

Pero permitido el que sea lícito prohibir un escrito por el daño que pueda causar en los incautos, pregunto: ¿será igualmente lícito el privar de su libertad al que lo cita con buena intencion? La justicia dice que no: el hecho visto en mi desmiente la justicia.

La Junta dice que califica de sedicioso mi papel por las expresiones que cité (sin reflexion) del Pradt y otros, las que pueden producir mal efecto en los incautos. Ahora arguyo así: ¿con que yo estoy preso no por mis expresiones, sino por las de otros que cité sin reflexion? Luego se me ha privado de mi libertad, se me ha conminado á una cárcel pública, y se me han originado en veinte dias los atrozos que yo me sé, no siendo el ménos el equilibrio de mi opinion entre los que no saben juzgar rectamente, por lo que otros dijeron. A la verdad que esta es una cosa bien graciosa. Yo estoy pagando lo que hice. Pe de, Estrada, Infante y otros, pero siempre insisten en que si estos autores di-

11  
jeron mal, porqué no los calificaron de sediciosos en tiempo, pues entonces es bien claro que yo no hubiera escrito una palabra de independencia.

Insto mas: puede ser que otros escriban considerando seguros con las autoridades que yo; ¿por qué, pues, el Sr. Fiscal Retana no los denuncia como sediciosos, sino que corren y se est. vendiendo el de Pradt con mucha estimacion en el dia?

Esto no se le esconde al Sr. Fiscal que denunció mi *Clamor*. Si este que, apenas toca la materia se denuncia y se califica de sedicioso, con cuanta mas razon no se deberá denunciar y calificar de lo mismo al de Pradt que la trata *pro futuro*, y en su compañía la representacion del Sr. Fiscal Estrada, el Concordato de Vidaurte, la resolucion del problema sobre independencia de Infante y otros.

Yo espero que dentro de dos dias estará hecha esta diligencia, porque ya se le advierte al Sr. Fiscal por segunda vez y de letra de molde. Si lo hace y la Junta califica de sediciosos estas obras, la fecha de la calificacion es un documento que siempre obrará en mi favor, y si no lo hace, su silencio será otro documento que me defenderá con mas fuerza. Y tanta mas prisa se deben dar á la denuncia, calificacion y reconocimiento de estas obras, cuanto que la Junta cree que pueden producir mal efecto en los incautos mas cuantas expresiones tomadas de estos autores *sin reflexion*, ¿cuanto no podrán hacer las mismas obras, escritas *con mucha reflexion*?

Es menester desengañarnos. No se debe ni se puede calificar un escrito por sus proposiciones aisladas, sino detenerse en examinar el espíritu del autor, corrigiendo unas proposiciones con otras, un sentido con otro, y hacerse siempre cargo del contexto, intencion y epílogo de una obra.

En cazando en un impreso esta ó aquella palabra, esta ó aquella proposicion, yo apuesto cuanto ten-

go (que es nada) á que sacó sedicioso el *Credo* mismo.

Por eso sabiamente dijo el Sr. Benedicto XIV. estas notables palabras (que no deben ignorarlas ni olvidarlas los jueces ó censores de obras) en su bula que comienza *Sollicita ac provida*, y son estas. « Auto-  
« restamos que se advierta cuidadosamente no poder  
« formarse recto juicio del verdadero sentido del autor  
« de una proposición, si no se lee enteramente toda  
« su escrito: si no se comparan entre sí las expresio-  
« nes colocadas en diversos lugares: si no se examina  
« atentamente todo el plan y el objeto del autor. No  
« se pronuncie jamás de un escrito por una ó otra pro-  
« posición arrancada de su contexto, ó considerada se-  
« paradamente de las otras que se contienen en él. Por-  
« que muchas veces sucede que lo que el autor dice  
« en un lugar de paso ó con cierta oscuridad, en otro  
« lo esplica tan clara, distinta y copiosamente, que se  
« disipan de todo punto las tinieblas esparcidas al  
« parecer en la primera sentencia, á la siniestra inte-  
« ligencia que presentaba á primera vista: de suerte que  
« aparece aquella proposición libre de toda nota... La  
« misma equidad parece pedir que sus expresiones es-  
« plicadas benignamente, se entiendan en buen sentido.»  
Así pensaba un sabio Pontífice Romano, y si hubieran  
censurado mis impresos cinco Benedictos, los hubieran  
absuelto, y yo no escribiera estas reflexiones en la cárcel.

¿No es ciertamente, una cosa chocantísima re-  
probar una obra y castigar á su autor por el daño que  
pueden hacer en los incautos algunas de sus proposicio-  
nes? De que los necios no entiendan ó los maliciosos  
interpretan mal, no se puede seguir mala fe en los au-  
tores. *Non est facultas ipsa culpabilis, sed ea male aten-  
tiam pervertitur*, decía S. Agustín hablando de la re-  
lítica.

Y en efecto, si hemos de juzgar de las obras por  
la mala inteligencia con que puedan leerse por los ne-  
cios, ninguna hay que no merezca reprobarse, pues co-

mo decía Ovidio: nada hay provechoso que no pueda  
dañar igualmente.

*Nil prodest quod non laedere possit idem.*

La culpa, pues, estará en la ignorancia ó mali-  
cia de los lectores. Lean estos con juicio y buena fe  
y no harán veneno de la triaca, y si lo hicieren, allá  
se lo hayan; pero no se impute su culpa á los autores.

¿De que obra se valieron los gentiles para fustigar  
sus fabulas y estender su idolatría? de la más sagrada  
cual es la Biblia. ¿Con qué arguyen los judíos contra  
la venida del Mesías? con las mismas escrituras. Los he-  
rejes, ¿de donde han sacado sus argumentos para sos-  
tener sus errores? Del antiguo y nuevo testamento: y  
podríamos decir que estos divinos libros son *sediciosos*  
porque de ellos se han valido para estender doctrinas  
erroneas en todos tiempos de ninguna manera. Ni Moi-  
ses ni los profetas: ni Samuel ni los jueces: ni Jesucris-  
to ni los Evangelistas pueden aparecer culpados por-  
que unos genios fascinados ó discolos torcieran el sen-  
tido de sus palabras por ignorancia ó por malicia.

Debemos, pues, leer en un escrito todo lo en él  
contenido, y aprovecharnos de lo bueno, siguiendo el  
dictamen de la razón y el consejo del Apóstol: *Omnia  
probate, quod bonum est tenete.*

En virtud de todo lo dicho, me parece que es-  
tá evidentemente demostrado: 1. Que ni incurri ni pu-  
de haber incurrido en delito por mis opiniones políticas.

2. Que tampoco contravine á la ley en publicar-  
las, porque la misma ley me lo permite.

3. Que, caso de haber incurrido, el Señor Fiscal  
Retana es el primer delincuente, pues sabiendo que lo  
que trata de independencia es *sedicioso*, no ha denun-  
ciado hasta hoy *el Pradé, Estrada, Infante* y otros que  
hablaban de ella antes que yo y detenidamente.

4. Que soy adicto á la Constitución.

5. Que esto consta por mis muchos impresos y aun por mis obras. (\*)

6. Que escribí tratando de apaciguar los ánimos, y fijar la opinión en favor del sistema, disuadiendo á los americanos con la justicia de su causa, y exhortándolos á que aguardaran que esta la declararan las Cortes.

7. Que esta diligencia me la dictó el noble espíritu de evitar el primer cumplimiento de guerra, y que se evitara la sangre de mis semejantes.

8. Que yo estoy preso no por lo que dije, sino por

(\*) *Como se publicó la constitución, cuando inventé y abí una linterna alerográfica, que representaba España y América de donde las unas y representan el edificio fundamental, y arribó se las este modo la misma Constitución asegura un tratado con ella.*

*Después de consolidar esta, inventé una cinta bicolor blanca y verde con este modo: Viva la Constitución. G. S. M. de diez pesos en cintas para hombres y algunas bandas para niños, que regalé y se pusieron muchos en el país.*

*Ultimamente fui el primero y el único que abí una subscripción para socorro de las familias de las víctimas de Cádiz. Me subscribí con diez pesos, se colectaron cuatrocientos y cinco, cantidad muy poca para una capital como Méjico, pero yo me como pude.*

*La familia se puede ver en el prólogo de mi periódico titulado: El Conductor Eléctrico. Lo de las cintas: fue publicado el convite á la subscripción consta en mi impreso que titulé La Constitución de Cádiz, y el dinero lo recogió y remitió á Cádiz el Señor Coronel D. Josef Ignacio Aguirre y Unga, siendo alcalde de primer voto el año pasado.*

*El que hace todo esto, no tiene egestoriada su adhesión al sistema, el deseo de la nación de los dos continentes y el amor á sus semejantes de ultramar, pues como podrá ser sedicioso un papel rojo, no ya en tercer grado, pero ni en ninguno.*

el daño que pueden hacer en los incautos las expresiones del Arzobispo de Malinas y otros.

9. Que ningún autor debe reputarse criminal por la ignorancia ó mala fe de los lectores.

10. y último: Que los artículos anteriores califican mi inocencia, mi amor al sistema constitucional, acreditan mis impresos de filantrópicos, y en todas las edades, en el concepto de los sabios políticos y amantes de la humanidad, me recomendarán digno de premio, y no de la injusta prisión que sufro.

Concluyo reproduciendo mi opinión de que á España le es y le será gravosa la dominación sobre la América, y llegará el caso de que ella misma la emancipe.

Que es mejor esperar este decreto de las Cortes (que pueden darlo facultadas por la ley) que no precipitarnos á una funesta anarquía.

Que debe preferirse un armisticio honroso á una guerra cruel y exterminadora de americanos y europeos, que entregará el reino indefenso al inglés ó angloamericano.

Y que entre tanto hacen lo que quieran, apelo del juicio de mi causa á las Cortes y á la ley para obtener mi libertad.

Méjico, Carcel, Marzo 26 de 1821.

Josef, Joaquin Fernandez de Lizardi.

#### NOTA.

Como este superior gobierno tiene prohibido que se vendan los impresos á los revenedores, por que estos incomodan al público con sus gritos, es

# INDICE

Folletos	Pag.
-Proclama del Pensador a los habitantes de Mexico.....	1
-Primer cuartazo al Fernandino.....	5
-Respuestillas sueltas del Pensador Mexicano.....	11
-Respuesta del Pensador a la cómica constitucional.....	15
-El catástrofe de Cadiz.....	19
-Sociedad Pública de Lectura.....	25
-Justa defensa del Exmo. Sr. Virrey de Nueva España.....	29
-Impugnación y defensa de un folleto titulado: un bosquejo de los fraudes.....	32
-Quien mal pleito tiene a voces lo mete.....	39
-Chanzas contra facustadas y desengallo de viajes.....	47
-Papeles contra sermones.....	51
-Chamorro y Dominiquin. Dialogo joco-serio sobre la Independencia de América.....	59
-Contestación del Pensador a la carta que se dice dirigida a él por el Coronel D. Agustín de Iturbide.....	73
-Defensa que el Pensador Mexicano presentó a la Junta de Censura de esta capital, sobre sus papeles titulados el primero : "Chamorro y Dominiquin y el segundo: contestación a la carta que se dice dirigida a él por el coronel D. Agustín de Iturbide; a los que calificó de sediciosos la expresada Junta.....	79
-El Pensador Mexicano a los españoles preocupados por la justicia de nuestra causa y a los americanos egoistas y traidores a la patria.....	83
-El Pensador Mexicano al Exmo. Sr. general del ejército imperial americano D. Agustín de Iturbide.....	88
-El Pensador a las valientes divisiones de los señores Bustamante y Quintanar.....	96
-Cincuenta preguntas del Pensador a quien quiera responderlas.....	100
-Correspondencia secreta que a todos nos vá en el gallo.....	106
-Solo un ruin perro acomete a otro perro ya rendido.....	110

Folleto

	<u>Pág.</u>
-Exposición del ciudadano D. José Joaquín Fernández de Lizardi.....	116
-A unos los mata el valor y a otros los defiende el miedo.....	142
-¿Si vestieran de huehuénche al señor Emperador?.....	148
-Satisfacción del Pensador al soberano Congreso.....	152
-Noticias interesantes de Veracruz.....	156
-Segundo ataque al castillo de S. Juan de Ulúa.....	160
-Septimo y último ataque con descarga cerrada al castillo de Ulúa.....	166
-La jura de los chicipelaos, cuchareros y matones.....	176
-El sueño de la anarquía.....	180
-Advertencias necesarias para la elección de diputados del futuro congreso.....	188
-Por la salud de la patria se desprecia una corona.....	194
-Felicitación y reflexiones importantes a los padres de la patria.....	200
-Ataque al castillo de Veracruz y prevenciones políticas contra las Santas Ligas.....	207
-La victoria del Perico.....	216
-Advertencias a las calaveras de los señores diputados para el futuro Congreso.....	220
-Aunque haya nuevo Congreso, que con eso? y arbitrio para aumentar sin costo las milicias nacionales.....	226
-Representación del Pensador al soberano Congreso.....	234
-Que mal quedó el virginate defensor del doncellazgo.....	238
-Propuestas del Pensador ante el público y el Sr. Provisor.....	243
-Ya en Oaxaca y en Durango acabó la libertad.....	247
-Que duerma el gobierno más y nos lleve Barrabás.....	253
-Testamento y despedida del Pensador Mexicano.....	264
<u>OTROS FOLLETOS. CRITICAS AL PENSAADOR Y CONTRARESPUESTAS:</u>	
-SOTO, Mariano: El caracter del Pensador Mexicano descubierto y desafiado.....	270
-FERNÁNDEZ DE LIZARDI: Razones contra insolencias, o respuesta del Pensador al P. Soto.....	272
-SOTO, Mariano: Descubierto el caracter de la pluma impia, blanda y antimilitar del Pensador Mexicano.....	277
-El Tumbido: La clarifina segunda.....	280

Par.  
264  
288.

1156

-FERNANDEZ DE LIZARDI: No nas canfaina.....  
-FERNANDEZ DE LIZARDI: Observaciones politico legales.....



BIBLIOTECA